

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA



TESIS DOCTORAL

La escultura zoomorfa ibérica en piedra

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR

Teresa Chapa Brunet

DIRECTOR:

Martín Almagro-Gorbea

Madrid, 2015

Teresa Chapa Brunet

TP
1980
104-I



84-505-0824-1

LA ESCULTURA ZOOMORFA IBERICA EN PIEDRA

Tomo I

Departamento de Prehistoria
Facultad de Geografía e Historia
Universidad Complutense de Madrid
1980



BIBLIOTECA

© Teresa Chapa Brunet
Edita e imprime la Editorial de la Universidad
Complutense de Madrid. Servicio de Reprografía
Noviciado, 3 Madrid-8
Madrid, 1980
Xerox 9200 XB 480
Depósito Legal: M-23113-1980

FACULTAD DE GEOGRAFIA E HISTORIA
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

LA ESCULTURA ZOOMORFA IBERICA EN PIEDRA

Tesis presentada por TERESA CHAPA BRUNET
para la obtención del grado de Doctor,
bajo la dirección del Dr. MARTIN ALMAGRO
GORBEA y la ponencia del Dr. MARTIN AL-
MAGRO BASCH.

Enero 1980

INDICE

	Página
CAPITULO I.- INTRODUCCION	7
1.- Propósito y razones del estudio	7
2.- Desarrollo del trabajo	9
3.- Agradecimientos	17
CAPITULO II.- HISTORIA DE LA INVESTIGACION SOBRE LA ESCULTURA	
ZOOMORFA IBERICA	19
1.- Descubrimiento y primeras interpretaciones	20
2.- Abandono de la Tesis micénica: aceptación de la influencia griega	23
3.- Descenso de las fechas: hipótesis de A. Gar- cía y Bellido	30
4.- Década de los años cincuenta	38
a) Trabajos tradicionales	38
b) Primeros ensayos sobre Historia de las Re- ligiones	39
c) Testimonios tipológicos y estratigráficos	43
5.- Década de los años sesenta	48
a) Valoración del sustrato de la cultura ibé- rica: investigación sobre las factorías paleopúnicas y los yacimientos orientali- zantes y pre-ibéricos de Andalucía	49
b) Excavaciones de poblados y necrópolis del Levante y Sudeste	52
c) Obras generales	55
d) Teorías sobre el arte ibérico	56
6.- Últimos trabajos	61
a) Excavaciones	61
b) Obras generales	62
c) Nuevas aportaciones al estudio de la escul- tura zoomorfa ibérica	64

Página

d) Teorías actuales sobre el origen y desarrollo de la escultura zoomorfa ibérica	66
---	----

CAPITULO III.- ENCUADRE FISICO Y CULTURAL DE LA ESCULTURA

ZOOMORFA IBERICA	71
1.- Introducción	71
2.- Marco ambiental	
1.- Contexto ambiental	73
a) Valencia	73
b) Sudeste	76
c) Submeseta meridional	79
d) Andalucía	80
e) Sur de Extremadura	85
2.- Recursos naturales	86
3.- Vías de comunicación	90
3.- Areas culturales	96

CAPITULO IV.- CATALOGO GENERAL DE LAS ESCULTURAS IBERICAS

ZOOMORFAS	101
1.- Introducción	102
2.- Valencia	104
3.- Alicante	134
4.- Murcia	241
5.- Albacete	264
6.- Almería	383
7.- Granada	393
8.- Jaén	404
9.- Córdoba	515
10.- Sevilla	591
11.- Cádiz	650
12.- Málaga	675
13.- Badajoz	682
14.- Ciudad Real	690
15.- Cuenca	699
Addenda	708

CAPITULO V.- ESTUDIO DEL MATERIAL POR ESPECIES	710
1.- Leones	711
1.- Introducción	711
2.- Análisis de los leones mediterráneos extrepeninsulares	712
3.- Análisis de los leones ibéricos	747
4.- Conclusiones: Orígenes, desarrollo y fun- cionalidad de las esculturas de león en la Península Ibérica	777
2.- Toros	795
1.- Análisis fenético	795
1.- Descripción de los caracteres	795
2.- Agrupaciones por similitud morfológica	803
3.- Dispersión geográfica	815
2.- Cronología	820
1.- Análisis cladístico	820
2.- Datación y relaciones de las escultu- ras	829
3.- Paralelos en la Península e Islas Ba- leares	841
4.- Conclusiones	844
3.- Función y significado	848
4.- Caballos	852
1.- Análisis del material	852
1.- Esculturas de tamaño grande o mediano	852
2.- Esculturas de tamaño pequeño	861
2.- Determinación de agrupaciones morfológicas y cronológicas	864
3.- Función y significado	866
4.- Representaciones del "Domador" de caballos	878
1.- Tipo estante	878
2.- Tipo sedente	881
3.- Origen y relaciones de estos relieves	883

4.- Cérvidos	890
1.- Análisis del material	890
1.- Esculturas exentas	890
2.- Relieves	892
2.- Función y significado	893
3.- Cronología	897
5.- Cépridos	900
6.- Lobos	907
7.- Osos	917
8.- Carnívoros indeterminados	918
9.- Jabalíes	920
10.- Serpientes	924
11.- Aves	926
12.- Animales fantásticos	927
1.- Esfinges	927
a) Orígenes y desarrollo	927
b) La esfinge en la Península Ibérica	939
2.- Grifos	953
a) Orígenes y Desarrollo	953
b) El grifo en la Península Ibérica	955
3.- Sirenas	961
4.- Toro androcéfalo	967
5.- Leona alada	974
1.- Análisis de la pieza	974
2.- Significado y cronología	975
6.- Varios	978
CAPITULO VI.- CONCLUSIONES	981
1.- Resultados del estudio por especies	982
2.- Integración de las esculturas en las construcciones funerarias	997
3.- Significado	1000
4.- Rasgos principales de los escultores	1004
5.- Cronología y relaciones de la escultura zoológica ibérica.	1008

	Página
APENDICE 1.- EXVOTOS DE ANIMALES EN PIEDRA	1018
1.- Animales representados	1019
2.- Dispersión	1022
3.- Cronología	1022
4.- Función y significado	1023
APENDICE 2.- ANALISIS FENETICO Y CLADISTICO DE LOS LEONES	
IBERICOS	1024
1.- Introducción	1025
1.- Fenética	1027
a) Delimitación de los caracteres	1030
b) Composición de la tabla de caracteres	1030
c) Composición de la matriz de similitud	1031
d) Estrategias de agrupamiento	1031
2.- Cladística	1033
a) Propósito general	1035
b) Postulados básicos	1035
c) Mecánica de aplicación en este estudio	1036
d) Evolución cultural	1042
e) Conclusiones	1045
2.- Análisis fenético	1047
1.- Leones ibéricos	1047
2.- Leones mediterráneos extrapeninsulares	1079
3.- Análisis cladístico	1103
1.- Estrategias de agrupamiento	1103
BIBLIOGRAFIA	1135

I.- INTRODUCCION

I.- INTRODUCCION

1.- Propósito y razones del estudio

La Tesis Doctoral que presentamos a continuación es un intento de análisis de la escultura ibérica en piedra, y en particular, de las representaciones de animales. De todos los temas que nos fueron propuestos para su posible elaboración en una Tesis, elegimos el presente porque, por un lado, nos atraía más fuertemente que otros, y por otro, resultaba igualmente desconocido y mal sistematizado.

En efecto, la escultura es uno de los aspectos más sobresalientes y originales de la cultura ibérica en general, y por ello ha sido objeto de numerosos estudios, que a los ojos de un profano podrían parecer suficientes para conocer su desarrollo. Sin embargo, si se profundiza ligeramente, podrá observarse que los datos que poseemos fluctúan aún en un ámbito de notable inseguridad y que las teorías más diversas han tenido vigencia y aceptación sin haberse basado necesariamente en informaciones comprobadas arqueológicamente.

Salta a la vista la importancia que la escultura ibérica tiene no sólo dentro del contexto hispano, sino en todo el Mediterráneo como exponente del alto grado cultural y artístico desarrollado por el sur y levante peninsular en la segunda Edad del Hierro. Su análisis puede acercarnos al conocimiento de las razones que impulsaron su formación, así como de las diversas fases por las que atravesó hasta su final definitivo.

Asimismo, un conocimiento serio y científico de su desarrollo y características principales puede darnos importante información respecto a las manifestaciones que se producen paralelamente en todo el Mediterráneo durante esta época, y sobre la influencia e interacciones que se observan entre ellas, estableciéndose dependencias más o menos directas, formaciones paralelas, etc.

El objetivo primordial de nuestro trabajo, y para el que dedicamos un mayor esfuerzo es, sin embargo, la ordenación del material propiamente ibérico, dividiéndolo por especies y rechazando en lo posible las clasificaciones pre-establecidas basadas en juicios a priori y en experiencias personales, no acompañadas por un método científico riguroso. Nuestra experiencia pasada en estudios de fases culturales más antiguas nos ha demostrado que la única forma de conseguir resultados fiables es la aplicación de métodos objetivos que puedan ser comprobados por cualquier investigador y que sirvan de base general para el análisis morfológico y evolutivo del material.

El método empleado es explicado a lo largo de este estudio, y las conclusiones que de él se obtienen se revisan al final del trabajo. En cualquier caso, no hemos pretendido demostrar una hipótesis rígida establecida a priori, sino comentar y explicar los resultados obtenidos de la aplicación del método, aceptando los postulados más evidentes e interpretando los que quedan más confusos. Dada la incompleta información que poseemos de las esculturas y sus contextos, no pueden obtenerse en ningún caso conclusiones definitivas.

Consideremos, por tanto, fundamental la inclusión de una metodología objetiva que permita ordenar y comprender el material objeto de estudio. No queremos con ello decir que el método se convierta en un fin, sino que debe ser una obligada vía de trabajo que ayude pero no sustituya a una interpretación más amplia y matizada del investigador.

2.- Desarrollo del trabajo

Antes de la exposición de este apartado, creemos necesario explicar por qué denominamos "ibérica" a toda la escultura aquí estudiada. En muchos casos el término ibérico sólo se utiliza para

denominar la cultura de aquellos pueblos situados en el área oriental de la Península, entre el Ródano y el Júcar o el Segura. Sin embargo, la aceptación de este concepto nos llevaría a una fragmentación excesiva del territorio a analizar, y nos obligaría a buscar términos o apelativos diferentes para cada zona, lo que complicaría inútilmente el trabajo. Consideraremos entonces, como por otra parte hacen diferentes autores -ver apartado III. 3-, que el área ibérica es la que ocupa la franja mediterránea y la Depresión del Guadalquivir, presentando ambas una cierta unidad cultural frente a la Meseta. Las piezas meseteñas incluidas en este trabajo pensamos que son producto de influencias del área meridional o levantina hacia el interior, y que por tanto no desentonan del contexto general.

En un primer momento, nuestra labor ha sido casi exclusivamente bibliográfica. Poco a poco fuimos recopilando todos aquellos datos que se conocían respecto al desarrollo de la escultura zoomorfa ibérica en el campo de la teoría. Sabíamos que éste era un paso obligatorio para toda Tesis Doctoral, y que constituiría el elemento previo al análisis del material en sí. En nuestro trabajo este capítulo ocupa este mismo lugar, intentando dar una visión de conjunto de lo que hasta ahora ha sido la historia de la investigación sobre el tema. Dado que el estudio de la escultura zoomorfa es un elemento más en el análisis general de la cultura ibérica, en ocasiones nos hemos visto obligados a referirnos a sistematizaciones, estratigráficas o estudios referentes a otros elementos de la cultura material, como la cerámica, los objetos metálicos, etc. Muchas veces han sido recogidos junto con piezas escultóricas, otros objetos que en su día carecieron de importancia, pero que hoy están bien estudiados y nos dan una fecha o ambiente cultural cierto para todo el conjunto.

Durante muchos años la situación cronológica y las influen-

cias culturales de la escultura zoomorfa ibérica variaron desde las relaciones con la Grecia micénica al influjo romano como factor de desarrollo del gran bloque de estas manifestaciones. No parecía posible, sin embargo, a los ojos de un profano, que tan numerosa producción de esculturas en un área tan amplia respondiera a un único influjo ni repitiera los mismos modelos en todas partes. La investigación más reciente planteaba nuevas interrogantes que aún no pueden ser resueltas dado el estado de los conocimientos, pero ofrecía pruebas que obligaban a rechazar irrefutablemente muchas de las hipótesis anteriores. Los datos aún son pocos, pero la gran expansión de los trabajos a partir de la década de los sesenta promete un acercamiento cada vez mayor en la resolución de los problemas.

Hecha ya una primera aproximación a las hipótesis que se barajan sobre el origen y desarrollo de la escultura animalística, hemos creído necesario acercarnos a ella igualmente desde el punto de vista geográfico y económico. Una revisión de las características físicas —temperatura, índice de pluviosidad, régimen fluvial, vegetación, etc— nos puede ayudar mucho a comprender las unidades culturales básicas, ya que éstas suelen responder a las áreas con los mismos condicionamientos geográficos. Además, en una época como la que estudiamos, en la que son fundamentales los aportes culturales externos, nos parecía importante establecer ciertas vías de comunicación que sin duda fueron las arterias del desarrollo cultural, más o menos homogéneo, que ofrecen todas estas zonas en la fase ibérica. Por otro lado, resultaba interesante resaltar cuál era la respuesta social de los pueblos ibéricos, tantos y tan diferentes, a este contexto geográfico y económico, a partir de la llegada de los pueblos colonizadores y hasta su asimilación por los romanos. Los datos proceden en gran medida de los autores antiguos, pero también pueden ser corroborados por la cultura material de los poblados, el emplazamiento y dispersión de los mismos, su estructura, etc. Las necrópolis y la asociación de objetos más o

menos ricos en las tumbas, así como las diferentes formas de construir éstas nos permite sacar igualmente conclusiones en este sentido.

El análisis propiamente dicho del material, una vez encuadrado en su marco cultural y natural, nos obliga a observar previamente su dispersión en dos áreas principales, la levantina y la cuenca del Guadalquivir. La primera incluiría a grandes rasgos áreas muy variadas, que tendrían como factor común su apertura y cercanía relativa a las costas de Valencia y Sudeste. Los yacimientos presentan una primera línea próxima a la costa, en tierras bajas, como La Escuera, El Molinar, La Alcudia, Benidorm, etc., alejándose otros progresivamente de aquélla para situarse en tierras más altas, de clima más duro, en la transición hacia la Meseta, o incluidos ya en ella, como el Cerro de los Santos o Pozo Moro.

Otros hallazgos proceden de zonas muy abruptas, entre la cuenca mediterránea y el cauce del Guadalquivir, en áreas de difícil acceso, como Liétor, Bienservida o Nerpio. El curso del Guadalquivir y de sus afluentes se presenta plagado de yacimientos, principalmente en su margen izquierda, donde los valles son más amplios y permiten más fácilmente las comunicaciones. Las zonas llanas del Sur de Sevilla y de Cádiz son preferidas respecto a las más septentrionales. Hallazgos más aislados siguen el curso del Guadiana o se sitúan en el camino de la Meseta, hacia el sur y el Levante : Mérida, Magacela, Alarcos, Segóbriga.

El área de dispersión es, por lo tanto, muy amplia, y en ella debemos situar las piezas objeto de nuestro estudio. Esto se ha realizado mediante la elaboración de un Catálogo -Capítulo IV- lo más completo posible de las esculturas. Las características más destacadas del mismo las hemos analizado en el apartado IV. 1, por lo que remitimos a esta sección en caso de duda. La recopilación del material nos ha evidenciado que el número de piezas recogidas sobrepasa los dos centenares, cifra que se ve aumentada si consideramos que conocemos

la existencia de esculturas que no hemos podido incluir en nuestro trabajo por estar aún en estudio por diversos autores o por otras variadas causas, reflejadas en el Apéndice 1.

Pese al número de ejemplares y a su amplia dispersión, el estudio se ve dificultado por la carencia casi absoluta de un contexto arqueológico claro en el que puedan ser incluidas. Tan sólo los leones procedentes del yacimiento de Pozo Moro (Albacete) han sido hallados en relación al monumento para el que fueron concebidos. Otras piezas, como las encontradas en los yacimientos de La Guardia (Jaén), La Alcudia de Elche (Alicante), Corral de Saus (Valencia) o Gabecico del Tesoro (Murcia) han sido recogidas en el curso de excavaciones, pero habían sido removidas de sus primitivos emplazamientos ya en época antigua, y están por tanto asociadas a conjuntos más recientes. Por último, la gran masa del material procede de hallazgos casuales, realizados por labradores o constructores, y que carecen por tanto de relación con las estructuras a las que debieron pertenecer.

Como ya hemos señalado, las piezas que proceden de excavaciones sistemáticas son un número mínimo en relación al total, y todas ellas se encuentran recogidas convenientemente en los respectivos Museos. Las esculturas procedentes de hallazgos casuales pueden sufrir, sin embargo, suertes muy distintas. En primer lugar, hay noticias de la destrucción de varias esculturas por sus descubridores, para aprovecharlas como material constructivo -por ejemplo, Nueva Carteya-. Las profundas rejas del arado que actualmente se utilizan asociadas al tractor son otra causa de destrucción para el material, ya que erosionan e incluso rajan los bloques de piedra, que además quedan a la espalda del labrador. Si, en el mejor de los casos, la pieza sale más o menos indemne de su descubrimiento, puede quedar olvidada durante años en los emontonamientos de piedras que flanquean los terrenos cultivados -Pozo Moro en Albacete, Cerro Alcalá en Jaén-, o simplemente se dispersan por los campos cercanos. En el caso de despertar la

curiosidad del descubridor o de cualquier persona con él relacionada, suele trasladarse a la casa de labor correspondiente, con fines orna mentales o utilitarios. Sólo si alguna persona que la contempla sabe apreciar su significado, recupera la pieza su valor histórico, siendo incluida en una colección particular o, en el mejor de los casos, siendo entregada al Museo correspondiente. No faltan ocultaciones, debidas la mayor parte de las veces a localismos exacerbados -Baena, Santaella- o a enemistades personales que redundan en perjuicio de la investigación, impidiendo el paso de ciertas esculturas a los Museos.

Es por tanto una auténtica suerte que se hayan conservado los ejemplares que hemos podido estudiar, y que los Museos cuenten ya con una colección tan amplia de piezas, a pesar de las circunstancias tan desfavorables que suelen rodear la aparición de este tipo de materiales.

Otra de las características más generales es la fragmentación de las esculturas. Raro es el ejemplar que se presenta completo, siendo mucho más frecuentes las figuras acéfalas o las cabezas aisladas. Estas fracturas pueden ser casuales, producidas a veces, como ya hemos dicho, en el mismo momento de su hallazgo. Sin embargo, son frecuentes las fracturas antiguas, probablemente intencionadas, con el fin de reutilizar las piezas como materiales constructivos una vez que su función inicial había dejado de tener sentido. El largo lapso de tiempo entre su elaboración y su hallazgo es, por otra parte, causa suficiente para que innumerables factores externos, humanos o no, hayan podido favorecer su rotura.

El caso es que las esculturas completas son escasísimas, que a más de un 30 % les falta la cabeza, y que cerca de un 40 % la tienen muy erosionada, de forma que es imposible apreciar algunos de sus rasgos. La parte posterior del cuerpo, tronco y patas, se ha conser-

vado algo mejor, dado en muchos casos su carácter macizo. Esto ha dificultado nuestro trabajo, que se ha visto obligado a seleccionar las piezas más completas, intentando después una asociación a éstas de las esculturas fraccionarias morfológicamente más semejantes. Todos estos elementos nos obligan a tener una visión igualmente fraccionaria de lo que debió ser una manifestación relativamente frecuente de las creencias religiosas de los iberos.

La recogida del material ha sido realizada mediante desplazamientos a los Museos de todas las provincias que presentan esculturas zoomorfas, así como a otras instituciones de carácter local -Ayuntamientos, Casas de la Cultura- o particular. Debemos resaltar la buena acogida que hemos encontrado en todos estos lugares. En otras ocasiones, las menos, no tuvimos tanta suerte, como en nuestra visita a Santaella, donde, según los vecinos, las piezas habían sido enterradas de nuevo, o en Baena, donde el Ayuntamiento no contestó a nuestras cartas. En definitiva, prácticamente todo el material ha sido revisado por nosotros directamente. No ha sucedido así, en cambio, con los yacimientos, que nos ha sido muy difícil visitar, principalmente por falta de tiempo y de recursos, al encontrarse muchos de ellos muy alejados de nuestra zona habitual de trabajo.

El análisis de este material constituye la parte más importante de este trabajo. Nuestra intención era romper en lo posible con las antiguas clasificaciones, basadas en una apreciación personal, asentada tanto en la experiencia como en la intuición, y por tanto eminentemente subjetiva. La falta generalizada de contextos arqueológicos para la mayoría de las piezas nos forzaba a basar nuestras clasificaciones en un método riguroso a partir del análisis de las mismas piezas. Rechazamos en la medida de lo posible las agrupaciones de semejanzas y diferencias fundamentadas en nuestras apreciaciones personales, y buscamos aquellas que nos proporcionan las piezas mismas y

que resultaran evidentes a cualquier observador. Una vez conseguido este punto, con las limitaciones que son inherentes a todo análisis estadístico, hemos planteado un nuevo tipo de estudio evolutivo, normalmente utilizado en Biología y acoplado ya a otras ciencias humanas, como el análisis de textos. Ambos métodos de estudio, morfológico -fenético- y evolutivo -cladístico-, son expuestos con detalle en el Apéndice 2, ya que pensamos que de esta forma el capítulo en sí quedaría aliviado de los elementos más técnicos y sólo se tendría que recurrir al Apéndice cuando se quisiera seguir más de cerca el método en sí mismo. En el transcurso del trabajo es evidente cómo algunas de las variantes empleadas son menos significativas que otras, y cuáles son las que mejor se acoplan al estudio de esta materia.

Desgraciadamente, sólo dos especies de todas las que poseemos, leones y toros, presentan un número suficiente de piezas para que se les puedan aplicar los métodos descritos en el Apéndice 2. Los caballos, cérvidos, animales fantásticos, etc., son demasiado escasos para sistematizarlos de la misma manera, de forma que se ha llevado a cabo con ellos un análisis más tradicional, sin hacer hincapié en su descripción ni bibliografía, que ya fué expuesta en el Catálogo.

Para la valoración cronológica de las esculturas, se ha evitado en lo posible conceder un excesivo retraso a la producción peninsular respecto a la de los puntos de origen, ya que, aunque es posible el fenómeno de perduración de un tipo, no creemos que su origen se produzca en un lugar cuando sus prototipos estaban ya completamente pasados de moda.

En los casos en que una especie o animal fantástico -leones, esfinges, grifos- son frecuentes fuera de la Península, se ha realizado una introducción breve de lo que ha sido su historia evolutiva y las características más peculiares de estos seres en las diversas áreas que los han utilizado, introducción que sirve de marco al estudio de nuestras piezas.

Con los datos y apreciaciones recogidas en los diferentes apartados de análisis hemos elaborado el capítulo VI, dedicado a la síntesis de estos datos y a la redacción de las conclusiones a las que nos ha llevado este estudio, revisando los resgos estilísticos comunes, estableciendo las relaciones de unas especies con otras, la seriación cronológica de los distintos grupos, y las posibles hipótesis sobre su función y significado.

La bibliografía se ha situado al final del trabajo y es general, de forma que en el texto las citas se limitan a autor, año de la publicación y página de la misma, lo que agiliza enormemente la lectura y la revisión de las citas, que situadas a pie de página resultan muchas veces incompletas y obligan al lector a revisarlas una por una hasta encontrar la original.

Damos paso, pues, a este trabajo, que pretende no sólo ser una recopilación lo más completa y puesta al día posible de las esculturas ibéricas de animales en piedra, sino que con esa base intenta dar un paso adelante y sacar conclusiones de la morfología de las esculturas, de sus asociaciones, orígenes y desarrollo, así como de su posible funcionalidad.

I. 3.- Agradecimientos

Como paso previo a la exposición de nuestro trabajo queremos expresar nuestro agradecimiento a las personas que de una u otra forma nos han ayudado en su elaboración. En primer lugar, al Director de esta Tesis, Dr. Martín Almagro Gorbea, quien nos ha orientado y revisado continuamente nuestro estudio, aportándonos sugerencias y valiosa información. Igualmente, nuestro ponente, Dr. Martín Almagro Basch, nos ha prestado su colaboración en todo momento de múltiples formas. Sin la ayuda de ambos este trabajo no hubiera sido posible.

El análisis del material se ha realizado directamente en los Museos de Albacete, Alcoy, La Aludía, Alicante, Badajoz, Barcelona, Córdoba, Cuenca, Elche, Granada, Jaén, Jerez de la Frontera, Madrid, Málaga, Murcia, Sevilla, Valencia y Villena, a cuyos directores debemos un firme agradecimiento por el cordial recibimiento y facilidades otorgadas en el estudio de las esculturas. Igualmente, ha colaborado generosamente el personal del Ayuntamiento de Benidorm y Monforte del Cid (Alicante), Ecija (Sevilla) y Santaella (Córdoba). Los señores Cuadrado, Fernández Castillejo y Vañó, propietarios de colecciones particulares, nos han abierto las puertas para el estudio de sus piezas.

El Dr. F. B. Sanchíz nos ha introducido en los diferentes métodos de la sistemática biológica, y su aplicación a la Arqueología. También queremos agradecer a la Dra. M^a Dolores Asquerino y a M^a Isabel Martínez Navarrete su constante apoyo en todas las fases de nuestro trabajo, acompañándonos en las visitas a diferentes Museos y ayudándonos en las tediosas labores unidas a la presentación de esta Tesis. A la primera de ellas debemos, además, gran parte de los dibujos que ilustran nuestro Catálogo.

Finalmente, nos queda agradecer su interés a nuestros compañeros del Departamento de Prehistoria de esta Universidad, Museo Arqueológico Nacional e Instituto Español de Prehistoria del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

CAPITULO II.- HISTORIA DE LA INVESTIGACION SOBRE LA ESCULTURA
ZOO MORFA IBERICA

II. 1.- Descubrimiento y primeras investigaciones.

La arqueología ibérica ha sido en realidad desconocida hasta el final del siglo pasado. Las primeras investigaciones sistemáticas se produjeron a raíz del descubrimiento del Cerro de los Santos y sus sucesivas excavaciones por diversos aficionados, siendo J. de D. AGUADO Y ALARCON (1878, p. 3), quien tras excavar en 1860 dió aviso a las autoridades enviando una Memoria a la Real Academia de San Fernando, que pasó después a la Academia de la Historia. Esto provocó que la ciencia oficial se ocupara por primera vez de las antigüedades ibéricas (J. RADA Y DELGADO, 1875, p. 12), y se reprodujeran algunas de sus figuras en obras generales sobre la Historia de España (J. AMADOR DE LOS RÍOS, 1862, fig. 2). Fué necesaria, sin embargo, la intervención del conocido relojero de Yecla, D. Vicente Juan y Amat, para llamar la atención del Padre Lasalde, profesor del Colegio de los Escolapios de Yecla, quien realizó excavaciones a finales de 1870, saliendo a la luz la Memoria en Febrero de 1871. Esto provocó el desplazamiento en este mismo año de los srs. Melibrán y Savirón, funcionarios del Museo Arqueológico Nacional de Madrid a Montañalegre del Castillo, adquiriendo numerosos objetos para el citado Museo y realizando el primero de ellos excavaciones (J. R. MELIDA, 1903-5). Se enviaron entonces algunos vaciados de las estatuas a las exposiciones de Viena (1873) y de París (1878), aunque fueron desechadas como falsas por los arqueólogos franceses (A. GARCIA Y BELLIDO, 1954 a, p. 485).

Los últimos años del s. XIX fueron especialmente prolíficos en los hallazgos de escultura ibérica. Es necesario afirmar que entre las pocas personas que valoran como es debido estas manifestaciones esculptóricas serán dos extranjeros: A. Engel y P. Paris, los que, ayudados por aficionados de carácter local, como P. Ibarra o P. Serrano, recogen una gran cantidad de piezas que serán trasladadas a Francia para ser incluidas en las colecciones del Museo del Louvre. En este caso tenemos las dos esfinges y el cuerpo de toro procedentes de Agost (A.

ENGEL, 1896, pp. 205-6), el grifo y la cabeza de toro de Redován (A. ENGEL, 1896, pp. 221-222), la Dama de Elche (P. PARIS, 1903, pp. 279-305), diversas esculturas del Llano de la Consolación (A. ENGEL, 1892, pp. 193-4), y las esfinges del Salobral (P. PARIS, 1903, pp. 127-8). Otras piezas, aunque revisadas por estos autores, quedaron en España, como la Richa de Balazote, el león de Bocairente, etc. Las excavaciones de estos dos investigadores en la Península se prolongaron en los primeros años del s. XX con los trabajos de Osuna, que proporcionaron interesantes piezas exportadas igualmente al Museo del Louvre (A. ENGEL y P. PARIS, 1906, p. 404).

Toda esta importante serie escultórica, unida a los objetos de otra índole recogidos en los yacimientos, como la cerámica y las piezas de metal, mueven a las primeras interpretaciones referentes al arte ibérico, que serán expuestas por P. PARIS (1903, pp. 304-311), quien considera que el arte indígena presenta unas primeras manifestaciones autóctonas (verracos, guerreros lusitánicos) extraordinariamente primitivas, toscas y bárbaras, sin la menor manifestación artística, como esbozos rudimentarios e inacabados. En un determinado momento, sin embargo, la Península sufre el impacto cultural de dos pueblos, Fenicios y Micénicos. El contacto con estos últimos producirá cambios radicales: los castros levantarán poderosas murallas, con puertas decoradas con motivos geométricos complicados; la cerámica adoptará una mayor profusión de motivos lineares, geométricos, vegetales y animales; la metalurgia se perfeccionará. El contacto con los Fenicios producirá la familiarización de los iberos con una mezcla de corrientes e iconografía orientales venidas de Caldea, Babilonia y Egipto. Esta doble influencia será la que cree las esculturas de la Richa de Balazote, el grifo de Redován, las esfinges de Agost, las del Salobral, y algunas de las piezas del Cerro de los Santos.

Un nuevo impulso recibirá el arte ibérico cuando la Grecia arcaica sustituya a la etapa micénica. La influencia fenicia no varía, pero las nuevas características griegas cambiarán el aspecto externo del

arte peninsular. A partir de los s. VII y VI a. JC., las colonias focenses expanden las nuevas influencias que incidirán sobre los antiguos restos micénicos. La cerámica muestra como temas decorativos el de los carnívoros, relacionables según P. París con la cerámica protoática y proto-beocia. La escultura se hará cada vez más refinada. El Carro de los Santos desarrollará un taller de estilo a la vez griego y oriental, de personajes cubiertos por mitras diademas, ofrendas, mantos, etc., en postura hierática y con sonrisa arcaica. La obra maestra de esta época es la Dama de Elche, de características griegas y orientales, lo cual, en la opinión de P. París, la hace típicamente hispánica. También la orfebrería se desarrolla, y el trabajo en bronce alcanza altas cotes de perfección, como lo demuestran los toros de Costig.

Este es el momento de esplendor del arte ibérico. Sin embargo, aquí terminará su desarrollo; no se intentará dar vida a estos personajes rígidos, sino que, por el contrario, lo único que se conseguirá será complicar sus detalles, dando un mayor barroquismo a las piezas, pero no perfeccionándolas. Según P. París, esto se debe probablemente al fin del contacto entre el pueblo ibero y los griegos y cartagineses, desplazados de la Península por la potencia imperial romana. Al desaparecer la fuerza impulsora de su arte, éste no evolucionará por sí solo, sino que se estancará en su desarrollo y dará lugar al arte típicamente romano.

La influencia fenicia es objeto de algunos ensayos breves, como los de L. SIRET (1908) y J. DECHELETTE (1909, p. 37), quien afirma la recepción por parte de la Península de influjos simultáneos de Grecia y el Oriente semítico (Tiro, Cartago), que transformaron la población indígena de tipo céltico. Comparan este fenómeno con el cambio producido por los etruscos sobre las costumbres de los galos cisalpinos hacia el s. IV a. JC.

E. PHILIPON (1909, pp. 197-198) recoge las ideas de P. PARIS, señalando que si bien parece cierta una influencia de la estatuaria griega y fenicia en el arte ibérico, hay que tener muy en cuenta la li-

bre interpretación que muestra este último con muchas de sus obras, como los relieves de Osuna. El arte ibérico se diferencia por lo tanto del greco-fenicio por poseer una marcada personalidad, a la vez que por su técnica y estilo. Se trata de un arte más grosero, de estilo más rudimentario y de tendencias bastante más realistas. La influencia greco-fenicia que es, de todos modos indudable, no se ha realizado mediante la importación directa de obras escultóricas, sino que probablemente los artistas indígenas se inspiraron en los temas de la cerámica o en las piezas de orfebrería importadas por los comerciantes de Tiro y Sidón.

En estos años, la correcta filiación de las esculturas del Cerro de los Santos ocupa un importante papel en la literatura (P. PARIS, 1901 y 1907; J. R. MELIDA, 1903-1905), y se prosiguen en el decenio siguiente las excavaciones en este yacimiento (J. ZUAZO, 1915) y en el Llano de la Consolación (J. ZUAZO, 1916, p. 47).

II. 2.- Abandono de la tesis micénica: aceptación de la influencia griega.

A lo largo de la primera mitad del siglo XX, las excavaciones que luego serán clásicas empiezan a realizarse. Así, se desarrollarán ahora los trabajos de La Alcudía de Elche (A. RAMOS FOLQUES, 1920), en Covalta, por I. BALLESTER TORMO (M.A. VALL DE PLA, 1921), Azaila, excavada por J. CARRE Y PEREZ TEMPRANO (J. CARRE, 1925, pp. 297-315), La Serreta de Alcoy, por C. VISEDO MOLTO (1922), el poblado de Sagunto (M. GONZALEZ SIMANCAS, 1923), La Bastida de les Alcuses, en Mogete (I. BALLESTER TORMO y L. PERICOT, 1924, pp. 179-213), La Albufereta y Tossal de Manises, en Alicante (J. LAFUENTE VIDAL, 1934), o Collado de los Jardines (I. CALVO y J. CARRE, 1918).

Los trabajos de L. ALBERTINI (1906, p. 333; 1907, p. 109) en La Alcudía de Elche demostraron que la cerámica de tipo ibérico perduraba hasta época romana. Por lo tanto, fué rechazada la hipótesis de un ori-

gen micénico para esta cerámica, que tuvo que asignarse a fechas más recientes. Esta bajada de las fechas se vió ratificada por las excavaciones en Ampurias (A. CAZURRO GANDIA, 1913-14, p. 657) y recogida por E. POTIER (1918, p. 282).

El primer ensayo sistemático, que marcará un hito en la investigación sobre el mundo ibérico será el trabajo publicado por P. BOSCH GIMPERA (1915). Este autor señala diversas áreas de producción de las piezas con decoración pintada, que en total perduraban desde el s. V hasta la época romana, aunque no en todas las zonas comenzase al mismo tiempo. Admite una influencia griega sobre la cerámica indígena, lo que motivó que en una primera época dominasen los motivos más refinados (vegetales y geométricos complejos), siendo posterior, a partir del s. III, la decoración de bandas y geométrica muy simple. La cerámica púnica no tuvo para Bosch importancia en lo referente al nacimiento de las decoraciones ibéricas.

Este nuevo impulso dado a la influencia de la colonización griega abandonando la tesis micénica fué seguido también en el campo de la investigación sobre la plástica, expresado ya por R. LANTIER (1917, p. 68). El mismo P. BOSCH GIMPERA (1919, pp. 14-15) reconoce el marcado carácter oriental de ciertas esculturas, como la Bicha de Salazote o las esfinges del Salobral, pero no cree que el influjo venga directamente del área donde se originaron estos prototipos, sino que explica su existencia apoyándose en la gran asimilación del arte oriental que tuvo lugar en el arte griego. Este grupo de esculturas han podido ser perfectamente producidas por la influencia griega, que lleva en sí misma un gran bagaje de la simbología oriental. Un segundo grupo de piezas, en las que pueden incluirse las esfinges de Agost, Villacerrillo, Mata de la Estrella, el grifo de Redován y el Pegaso del Llano de la Consolación, es para Bosch claramente relacionable con el arte arcaico griego, contemporáneo de los primeros tiempos de la colonización focense. También pueden incluirse en este grupo las figuras de toros y leones, siendo todos ellos fruto de las relaciones entre los pueblos peninsulares y los he-

lénicos, primero en el sur de la Península, y después a través de Ampurias.

Las ideas expresadas por P. BOSCH GIMPERA fueron reforzadas por el estudio ya clásico de R. CARPENTER (1909). Para este autor, el sur de España recibiría primero un influjo griego que explicaría algunos de los broncees del santuario de Santa Elena, en Jaén. Este influjo terminaría, sin embargo, antes del final del s. VI a. JC., probablemente con la exclusión del comercio griego con Tartessos por parte de los cartagineses. En la costa mediterránea, sin embargo, la influencia griega duró más tiempo. Las tesis fundamentales de Carpenter son dos: a) Allí donde el influjo griego fué más profundo y duradero, el arte ibérico surge y florece con mayor esplendor; b) Los cartagineses y los Fenicios son solamente híbridos del arte egipcio, oriental y sirio, y acentúan todo arte superior sin aportar nada propio. No pudieron influir ni ser la causa del más mínimo desarrollo del arte en la Península. Sólo se les puede atribuir una influencia en la orfebrería. Acepta totalmente la opinión expresada por S. REINACH (1898, p. 59) sobre la Dama de Elche: "Español por el modelo y las formas, fenicio quizás por las joyas, griego, puramente griego, por el estilo". Según Carpenter, el autor sería un griego trabajando a las órdenes de un ibero, y lo compara con el Apolo Chatsworth, datado por Furtwängler en el 465-460 a. JC. Esto podría situar a la Dama entre el 460-480 a. JC. Otro tipo vendría representado por la Dama oferente del Cerro de los Santos, obra de un escultor indígena que, aún teniendo ejemplos griegos, no sobrepasa los límites de lo primitivo.

Resumiendo las opiniones de Carpenter podemos deducir que las influencias griegas se produjeron en dos momentos: el primero terminaría a fines del s. VI y penetraría hacia las tierras del interior. El segundo quedaría limitado a las costas de Levante y produciría esporádicos contactos entre mediados del s. V a. JC hasta el 250 a. JC. Los primeros influjos directos de tipo griego arcaico tendrían como resultado obras más perfectas, como la Dama de Elche. Sin embargo, después de aquellos, el arte ibérico siguió su camino por su cuenta, recibiendo

sólo contactos aislados. Esta situación provocó un estancamiento que le impidió seguir la evolución del arte griego, y siguió repitiendo los mismos modelos y utilizando sin transformación las mismas convenciones. La dominación romana no fué hostil al arte ibérico, pero naturalmente lo modificó y terminó por suplantarle.

Las teorías de Carpenter no hacen más que reafirmar minuciosamente las expuestas con anterioridad por P. Bosch Gimpera, quien escribe entonces su conocido artículo "Relaciones entre el arte ibérico y el griego" (P. BOSCH GIMPERA, 1928, pp. 163-177), aceptando plenamente las hipótesis del investigador americano. Admite como obras de influencia griega las esculturas de animales, entre ellos los toros y leones. Compara el de Rocairente con el de Focea, y resalta que sea precisamente esta ciudad la metrópoli de las colonias griegas de la Península. Asimismo, reconoce de origen griego el gusto por las representaciones de animales fantásticos y seres alados. En este sentido, algunas piezas, como las esfinges de Agost y la de Villacerrillo, recordarían fuertemente prototipos del arte griego arcaico. Sin embargo, las esfinges del Salobral, aunque de influencia griega, recuerdan más los tipos de las pinturas murales etruscas. Incluso la Bicha de Balazote, que hasta entonces se había comperado con tipos esirios, caldeos y etruscos, queda relacionada por Bosch con los tipos griegos por el tratamiento de la cabeza y la postura reposada.

En cuanto a la escultura humana, deja de lado, aún reconociéndola, la influencia de tipo fenicio y oriental. Sitúa en el plano más antiguo las figuras sedentes del Llano de la Consolación y Verdolay, junto con una figura femenina en bronce del santuario de Castellar de Santisteban; un segundo grupo, de influencia ya griega arcaica, jónica o ética, la formarían algunas figuras de bronce de Despeñaperros y ciertas piezas del Cerro de los Santos. Una nueva muestra del arte griego clásico sería la representación de la Dama de Elche, para la que admite todas las teorías antes expresadas de Carpenter. Un nuevo influjo griego a través de la plástica del Sudeste sería visible en el torso de

guerrero de Elche, y en gran parte de las piezas de Osuna.

Siguiendo la opinión de Carpenter, los influjos griegos crearon a partir del s. VI a. JC. el arte ibérico, que posteriormente se desarrolló por sus propios caminos. Esto explica la presencia de obras muy perfeccionadas junto a otras muy primitivas, que podrían sin embargo ser contemporáneas de las primeras, e incluso posteriores. Los nuevos influjos griegos, aunque aislados, explicarían y serían el móvil de la evolución del arte ibérico. También pudo influir en esta evolución la presencia en Sicilia de mercenarios iberos en las Guerras Púnicas, lo que llevaría a una contemplación directa y probable asimilación cultural de las obras de arte y arquitectura griegas. Las ideas de Bosch Gimpera pueden por tanto resumirse en la siguiente forma:

- El arte ibérico surge a partir del griego, y evoluciona luego por su cuenta, recibiendo de vez en cuando influjos de esta último en épocas más recientes.
- Estos influjos llegan a través de las colonias griegas y de la presencia de mercenarios iberos en Sicilia.

Las mismas opiniones repetirá en sus obras posteriores (P. BOSCH GIMPERA, 1929 a y b). Otros autores, como J.R. MILLON (1929, pp. 177-182), reconocen la importancia de la colonización griega en la formación del arte ibérico, pero no desechan un cierto influjo de los fenicios y cartagineses en la importación de representaciones y símbolos orientales. Sitúa el desarrollo del arte ibérico entre los s. IV - III a. JC., y atribuye a los griegos el culto al toro y la difusión de imágenes de este animal por toda la Península. Considera como más antiguas las piezas que más se acercan a los modelos orientales y griegos, siguiendo más tardías aquellas que presentan un mayor esquematismo repetitivo.

Poco tiempo después, A. García y Bellido amplía algo más el ámbito de las relaciones e influencias del arte ibérico, al admitir que el arte etrusco pudo jugar un cierto papel en la plástica de la Península. Rechaza, sin embargo, cualquier influjo oriental y fenicio: "Creemos que hay razones sobradas para desecher de plano aquella tesis "me-

sopotámica", "caldea" u "orientalista" de Hauzay y sus seguidores, y no hay motivo para hablar ni de "micénicos" ni de "fenicios" como P. Paris hizo, y por el contrario, hay posibilidad de hablar de griegos y etruscos..." (A. GARCIA BELLIDO, 1931, p. 268). Sostiene el autor que el arte ibérico deriva directamente del griego, pero que pueden reconocerse también otras influencias de más reducida importancia, como la del arte etrusco. Se hace hincapié en que no todas las piezas que poseen semejanzas con otras etruscas deriven necesariamente de éstas, sino que hay que tener en cuenta dos cosas: que en cualquier arte primitivo se producen semejanzas, y que ambos artes, etrusco e ibero, dependen creativamente con respecto al arte griego (A. GARCIA BELLIDO, 1931, p. 269). Sin embargo, la plástica ibérica debe algo a la etrusca: la Bicha de Balazote puede relacionarse con los relieves de Chiusi (A. GARCIA BELLIDO, 1931, p. 266), y cumple probablemente el mismo cometido que los leones de Veies y Cerveteri, y las esfinges de Vulci. Algunas figuras femeninas presentan paralelos en Italia, pero la relación más estrecha entre los dos artes es la desarrollada en la orfebrería, fíbulas y armas, influjos que pudieron llegar bien por mar o bien por tierra, incluyendo a las poblaciones célticas del interior (A. GARCIA BELLIDO, 1931, p. 270). De todos modos puede afirmarse que, aunque con contactos con el mundo etrusco, el verdadero progenitor del arte ibérico es el griego, y que las obras mejores de aquél se realizaron cuando los colonizadores establecieron un contacto más directo con la Península. La Bicha de Balazote quedaría fechada a fines del s. V a. J.C. o incluso en el s. IV a. J.C., y "... sería obra greco-ibérica del tiempo de los bronce más viejos y mejores de Despeñaperros y La Luz, de las piedras del Cerro de los Santos, de la serie de esfinges ibéricas y de la Dama de Elche" (A. GARCIA BELLIDO, 1931, p. 268).

Durante toda la década de los 30, A. GARCIA BELLIDO (1935 a) sigue opinando de la misma forma al hablar del Apolo de bronce de la Colección Guillet, actualmente en el Museo de Barcelona. Sistematiza detalladamente en dos ocasiones las piezas propiamente griegas de la Pe-

ínsula (A. GARCIA BELLIDO, 1935 b, 1936). Según él, los primeros testimonios griegos (Oinokoe rodio de Granada, casco corintio de Huelva, centauro de Rollos y Sátiro del Llano de la Consolación), son dateables entre el 530 y el 525 a. JC., siendo contemporáneos de los contactos griegos en las Baleares. Todo ello sería fruto de un primer influjo comercial que llegase a las Baleares y a la costa sureste peninsular, y que penetraría hacia el interior. Sin embargo, la abundancia de objetos griegos en épocas posteriores (s. V-IV-III a. JC.) no debe estar basada en contactos directos con los colonizadores, sino que debieron llegar por dos vías: - Tratos comerciales con los cartagineses que importaban piezas griegas,

- Traslado realizado por los mercenarios iberos en Sicilia (A. GARCIA BELLIDO, 1936, pp. 14-16).

En la escultura en piedra, admite la presencia de artistas griegos trabajando en la Península, como sucedería con la escultura sedente de Verdolay (A. GARCIA BELLIDO, 1936, pp. 14-16).

Otra obra fundamental en lo que se refiere a la tendencia de hacer derivar el arte ibérico del griego es la publicada por P. DIXON (1940). Reconoce este autor la primacía de la colonización fenicia sobre la griega, pero afirma que la relación entre aquella y los iberos fue cortada a comienzos del s. VI a. JC. en favor de los griegos. Cronológicamente, las obras más antiguas serían las de animales, tanto fantásticos como reales. Para los leones señala la influencia de las tendencias orientalizantes de los escultores arcaicos griegos, indicando como prototipo para el león de Baena la figura del mismo animal que se conserve en la Ny Carlsberg Glyptotek de Copenhague o los relieves del templo de Artemis en Corfú (P. DIXON, 1940, p. 117), y situando las piezas hispanas a mediados o finales del s. VI. Las figuras humanas serían posteriores a estos tipos. Atribuye a la Dama de Elche una influencia ética, pero para el resto de la escultura no se desdén un posible influjo jónico. Las diferencias entre sí mueven a fechar el busto de Elche como de la primera mitad del s. V a. JC. y las Dams y otras

esculturas del Cerro de los Santos por lo menos del final del mismo siglo, todo ello con reminiscencias del arte griego arcaico (P. DIXON, 1940, p. 109).

Naturalmente, no sólo en la escultura es en donde los diferentes autores se ocupan de buscar relaciones entre el arte griego y el ibérico, sino que otros importantes aspectos de la cultura ibérica sufren las mismas comparaciones. El profesor P. BOSCH GIMPERA, (1929, p. 176) sigue manteniendo la tesis expuesta en 1915. Apesar de la oposición creciente que ante su sistema manifestaban ya hacia los años 40 algunos autores, P. BOSCH GIMPERA (1945) vuelve a postular una cronología muy alta para la cerámica, que presentaría una primera etapa en Andalucía con motivos geométricos de influjo cartaginés, paralela a la que se desarrollaría en el Sureste a base de motivos florales y animales de influencia griega orientalizante. Una segunda etapa estaría reflejada por los vasos decorados con figuras humanas, que se desarrollarían desde principios del s. V hasta el III a. JC.

R. CARPENTER establecerá un parentesco estrecho entre los motivos ibéricos (espirales, ajedrezados, series de 8, círculos y semi-círculos concéntricos, etc.) y la cerámica griega ática, jonia y eolia. Para las aves y los "carnassiers" indica prototipos en los vasos orientalizantes y corintios. Más dificultades encuentra para la filiación de las escenas humanas con modelos griegos, y considera esta decoración como la de más personalidad dentro de los alfares ibéricos. En la misma dirección se situarían los trabajos de D. Isidro BALLESTER TORMO (1941, p. 434; 1942 a y b; 1943 a y b; 1945 a y b; 1946), basándose principalmente en las cerámicas de Liria.

II. 3.- Descenso de las fechas: hipótesis de A. García y Bellido.

Los años cuarenta supondrán un cambio absoluto en lo referente a la cronología asignada tanto a la escultura como a la cerámica. Ya hemos señalado que algunos autores reaccionaban frente a las opiniones

del profesor Bosch Gimpera. D. FLETCHER (1940), en su publicación del poblado ibérico de Rochina, defiende la anterioridad de la decoración geométrica, que iría desde fines del s. IV a fines del s. III a. JC., mientras que los yacimientos con cerámicas de temas florales, humanos y animales debían fecharse desde fines del s. III a. JC. al s. I. d. JC. A lo largo de la década, el mismo autor acepta un origen más antiguo para las cerámicas de algunos yacimientos. (D. FLETCHER, 1949).

Muy interesantes serán los resultados de las excavaciones de Ampurias, que proporcionarán datos estratigráficos seguros para las teorías de M. ALMAGRO (1951). Este volverá a la idea de un origen griego de la cerámica ibérica, pero piensa que fué la cerámica focense, pintada a bandas rojas, la que dió origen a la ibérica. Esta tendría, pues, su primer foco de creación en Ampurias, para luego extenderse por el resto del territorio peninsular. La cerámica púnica tendría un origen paralelo. Esta primera fase ibero-focense se desarrollaría entre los siglos VI y IV a. JC., y se caracterizaría por una cerámica "proto-ibérica", con decoración de bandas pintadas. El segundo periodo, del s. IV al 118 a. JC., llamado "ibero-galo", estaría influido por la cultura de La Tène, y ampliaría la decoración con círculos concéntricos o segmentos de círculo. El tercer periodo, del 118 a. JC. al año 50 d. JC., tendría cerámica figurada, del estilo del Valle del Ebro. Para Andalucía no se pueda establecer esta evolución, ya que la continuada dominación púnica habría hecho prolongarse las formas primitivas ibero-focenses. El profesor Almagro defiende, pues, un claro origen griego, de tipo focense, de la cerámica ibérica.

Pero volviendo al problema de la plástica ibérica, y antes de hablar de las teorías del profesor García y Bellido, que cambiaron totalmente el panorama cronológico de la escultura, es necesario hacer alusión a dos obras de gran importancia, ya que servirán de modelo a otros del mismo género que se realizarán en la década siguiente. Nos referimos al trabajo de A. FERNÁNDEZ DE AVILES (1942 b) sobre los relieves hispanorromanos con representaciones ecuestres, y el de F. JIMENEZ NAVARRO (1943) sobre las representaciones animales en los exvotos

del Cerro de los Santos. El primero analiza los relieves con el tema del "domador de caballos" procedentes del Llano de la Consolación, Mogón, Villaricos, Sagunto, etc., dividiéndolos por la postura estante o sedente que presente la figura humana. Aunque señala la relación que existe entre estas representaciones y el culto a Epona, ya indica que no puede tratarse de una figuración de esta diosa, ya que en los relieves ibéricos el personaje es de sexo masculino. Queda por tanto, en el aire, la identificación de la divinidad, pero al considerar que existe una influencia del culto a Epona, sitúa estas piezas en una fecha reciente, plenamente romanizada, siendo los de Villaricos los últimos dentro de una cronología relativa de la serie.

El artículo de E. JIMENEZ NAVARRO (1943) es el primero dedicado monográficamente a una serie escultórica de tipo animalista, después del breve ensayo de P. BOSCH GIMPERA (1919). Estudia diecinueve piezas procedentes del Cerro de los Santos, y tras un análisis detallado de cada una de ellas, establece las primeras ideas generales sobre el origen y desarrollo de esta manifestación escultórica. Señala tres escuelas principales: la tartésica o andaluza, la ibérica o del Sudeste y la céltica o de la Meseta. En cuanto a la introducción de estas manifestaciones atribuye, oponiéndose a otras opiniones de la época, un papel preponderante a los fenicios: "Es, pues, nuestra escultura, en sus comienzos, reflejo oriental de lo más puro, traído por gentes que en el terreno artístico no eran más que imitadores fieles, incapaces de variar el modelo, por los fenicios" (E. JIMENEZ NAVARRO, 1943, p. 104). Son ellos, por lo tanto, los introductores de las representaciones de animales, reales y fantásticos, en una fase orientalizante que se desarrolla mediante el contacto comercial entre fenicios y tartésicos. Sobre este primer sustrato actuarán después conjuntamente las influencias griegas de origen foceo y las fenicias, que imitarán a su vez modelos griegos. Esta doble influencia será la que favorezca el auténtico florecimiento de la escultura zoomorfa en Andalucía, desarrollado a finales del s. V y todo el s. IV a. JC.

El altísimo nivel cultural alcanzado por los pueblos de la zona andaluza provocará por contacto un segundo núcleo de desarrollo escultórico en el área de Levanta y Sudeste, centrado en el ámbito contes tano y con raíces en el mundo tartésico, ligeramente anterior.

En cuanto a la zona de la Meseta, considera que es la más tardía, y que las representaciones de toros y verracos no tienen un fin exclusivamente funerario, sino también de guardianes o defensores del ganado, como ya opinaba J. CABRE (1930). Las representaciones de toros han podido recibir influencias del área andaluza, pudiendo ser algo an teriores al s. III a. JC. En una segunda fase, desarrollada a partir del s. III, deja de representarse el toro para sustituirse por el jaba lí, que degenerará paulatinamente en figuras cada vez más toscas y esquemáticas, separándose progresivamente de su primitivo origen tartési co.

No queremos dejar de aludir a la excavación y reconocimiento de algunos yacimientos a los que no se da excesiva importancia en un principio, pero que después alcanzarán un gran significado. Nos referimos a los de Cabeceo del Tesoro, en Verdolay (G. NIETO, 1939-40), El Macalón, en Nerpio, Albacete (E. CUADRADO, 1945 a) y Hoya de Santa Ana, también en Albacete (J. SANCHEZ JIMENEZ, 1943 y 1947). Queda esto como expresión de los trabajos realizados antes de la exposición por parte de A. GARCIA y BELLIDO de sus nuevas tesis, que revolucionarán los conceptos cronoló gicos y estilísticos sobre la escultura ibérica. Estas comienzan a públi carse a partir de 1943, año en que aparecen tres obras fundamentales (A. GARCIA BELLIDO, 1943, a, b y c) en las que establece lo que será su clasificación clásica del arte ibérico, dividido en tres grandes periodos. En el primero de ellos, situado entre mediados del s. VI y el últi mo tercio del s. III a. JC., pueden incluirse obras de ascendencia grie ga o greco-oriental, y en parte arcaica. Serían de estas fechas las esculturas de esfinges, el orifo de Redován, la Bicha de Belazote, la Dama sedente de Verdolay, la cabeza de Koré de Alicante y la Dama de Elche, situando esta última más cerca del s. III a. JC. que del s. V a. JC.,

aunque sus prototipos sean de esta fecha (A. GARCIA BELLIDO, 1943 a, p. 102). Pueda hablarse de un auténtico arte griego provincial más que de un arte ibérico helenizado, "creado por artistas griegos, y en algún caso quizá por iberos imbuidos del helenismo, pero tan bien identificados con sus maestros, que ello no desvirtua la designación propuesta como más justa y exacta" (A. GARCIA BELLIDO, 1943 a, p. 103).

El segundo periodo, que va desde los últimos años del s. III a. JC. a las primeras décadas de la Era, consta de obras de carácter indígena más claro, que repite los modelos del arcaísmo griego en fórmulas rutinarias, lo que determinará su aspecto pseudo-arcaico. En este grupo pueden incluirse gran parte de las figuras del Cerro de los Santos, algunas del Llano de la Consolación, bastantes bronce de Despeñaperros y del Santuario de La Luz, los relieves de Osuna y el de La Albufereta, y todas las figuras de leones, toros, caballos, etc., sin características fantásticas.

El tercer periodo comprende desde mediados del s. I. d. JC. hasta el final de la época romana imperial, y es clasificado como un auténtico "arte romano provincial" (A. GARCIA BELLIDO, 1943 a, p. 103). A esta época corresponderían la serie de los togados del Cerro de los Santos, los exvotos de barro de la Serreta de Alcoy, etc., que no serían sino perduraciones indígenas del arte ibérico en una época en que la Península estaba prácticamente romanizada.

Apunta también este autor el hecho de que por las características de las piezas pueda hablarse de un primer paso en que éstas fueran realizadas en madera. Resumiendo sus opiniones, el profesor García y Bellido pensaba que las manifestaciones de la plástica ibérica podían dividirse en tres periodos. En el primero de ellos, que estudiará a través de las representaciones ya citadas, humanas y animales fantásticos. El segundo periodo, que se desarrolla en los comienzos de la época romana, sigue presentando unas características de tipo arcaizante, pero no por ello debe datarse en fechas elevadas, sino que se trata únicamente de manifestaciones de un arte tardío y rutinario que, faltándole el im-

pulso griego inicial, no ha sabido evolucionar por su cuenta y simplemente repite motivos heredados. Este "pseudo-arcaísmo" es el que habría llevado a engaño a los diversos investigadores, postulando para él una cronología antigua (A. GARCIA BELLIDO, 1943 b, p. 272). La tercera fase sería puramente romana, aunque con un carácter provincial de tradición indígena muy marcada. En ciertas ocasiones rectifica sus propios juicios, pero generalmente siempre para rebajar aún más las fechas. En 1947 sitúa, por ejemplo, la Dama de Elche, como obra romana (A. GARCIA BELLIDO, 1947, pp. 146-152).

Estas ideas tuvieron rápido eco en algunos investigadores, que las aceptaron totalmente, incluso en los aspectos más exagerados. Así, M. V. Martín Rocha y A. M. Elorrieta Lacy señalan que las coincidencias entre el arte ibérico y el griego no se han producido por la dependencia del primero con respecto al segundo, sino que se deben a la uniformidad existente en todo artista cuando empieza a desarrollar la escultura. Califican estas coincidencias como una "forma de representación instintiva natural" (M.V. MARTÍN ROCHA y A.M. ELORRIETA LACY, 1946, p. 285) común a todos los pueblos que se inician en el arte, y que probablemente están más acusados en el caso de griegos e iberos por el hecho de haber pasado ambos por un primer periodo de talla en madera anterior a la escultura en piedra. No niegan que exista una influencia griega en el arte ibérico, pero ésta no habría sido traída directamente por los griegos al fundar sus colonias, sino que habría llegado a través de cartagineses y romanos, ambos en contacto con el mundo helénico por un lado, y fuertemente establecidos por el otro en la Península. La labor mediadora de los púnicos explicaría los rasgos de tipo oriental visibles en el arte ibérico.

A pesar de esta tendencia a rebajar las fechas de la escultura, la mayor parte de los autores no olvida el estudio de lo que fué su primer periodo, denominado arte griego provincial o grecoibérico. M. Almagro opina que el arifo de Redován, las esfinges de Agost y la cabeza fe

menina de Alicante son obras incontestablemente helénicas "... estamos en presencia de piezas surgidas de manos griegas o fuertemente helenizadas, hechas en talleres locales y probablemente para servir a ideas, gustos o costumbres de clientes griegos, de colonos de la región" (M. ALMAGRO, 1947, p. 195). A. PLA LARGOL (1948, p. 244) afirma que la mejor calidad de la escultura y la cerámica de la zona de Levante se debe al mayor contacto que tuvo ésta con la cultura griega.

A. GARCIA BELLIDO (1948) dedica una gran monografía a los hallazgos griegos de la Península. En él critica la antigua visión de los arqueólogos españoles y extranjeros, que todo lo hacían llegar de influencias fenicias, micénicas y orientales, y que olvidaban la importancia de las aportaciones griegas. Estas, según el autor, se enmarcan entre mediados o finales del s. VII a. JC., hasta el comienzo de la conquista romana de la Península (fines del s. III a. JC.). A partir de este momento, las piezas griegas pueden ser atribuidas al comercio romano. En un principio, los diversos hallazgos denotan una dependencia de Asia Menor. Más tarde, durante el s. VI a. JC., se intensifican las relaciones con el Atica, para pasar en el s. V a. JC. a ser importados casi exclusivamente desde la Magna Grecia. Los hallazgos de la costa atlántica, así como los de Ibiza, serían obra de comerciantes fenicio-púnicos (A. GARCIA BELLIDO, 1948, pp. 72-74).

Una buena síntesis de las tendencias generales de la opinión especializada en el arte ibérico la ofrece D. FLETCHER (1949, pp. 11-17). Considera que las más antiguas manifestaciones de la escultura en piedra no sobrepasan el año 500 a. JC. Las primeras obras (esfinges de Agost, grifo de Redován, cabeza femenina de Alicante y león de Bocairente) son producto de escultores griegos afincados en el Levante. Las obras de carácter más tosco serían hechas por escultores indígenas. Traslucen un influjo clásico y quizás una primitiva talla en madera, aunque a veces tengan fuertes errores de representación.

F. BENOIT (1949, pp. 113-145), tras poner en relación la estatua provenzal con la ibérica, considera que ambas pertenecen "... a

una provincia del Mediterráneo occidental, nacida antes de la romanización del Imperio, sobre un sustrato jónico" (F. BENOIT, 1949, p. 114).

Distinguiré en la escultura ibérica tres periodos:

1) Arcaico o greco-oriental, correspondiente al periodo de colonización jónica, en el s. VI a. JC. Actitud xonizante de la estatuaría, inspirada en modelos jónicos, cuyas supervivencias pseudo-arcaicas se prolongan hasta la romanización. A este periodo pertenecerían las figuras sedentes de Verdolay y Llano de la Consolación, así como la cabeza femenina de Alicante. Su fecha sería más reciente que la de sus prototipos, por el ya conocido fenómeno del pseudo-arcaísmo que les caracteriza.

2) Periodo helenístico o greco-italiota, que comienza con la conquista romana de España y está marcado por la colaboración activa con Marsella en el curso de la segunda Guerra Púnica, durante el último cuarto del s. III a. JC. Se prolonga hasta la Era cristiana. La estatuaría, todavía impregnada de rasgos arcaizantes, se libera del prototipo helénico para adotar un aire realista, propio del genio indígena.

3) Periodo del "arte provincial romano", correspondiente a la romanización de la región de Narbona e Iberia, al final de la época republicana e inicios de la imperial. El realismo del periodo precedente es sustituido por un simbolismo animalista, tomado del arte orientalizante. Los animales fantásticos expresarán unas ideas abstractas de tino oriental aceptadas por la población autóctona. Estos monstruos, pues, no son supervivencias del totemismo indígena, sino un aspecto del simbolismo mitológico del Oriente difundido en las zonas más romanizadas.

Este ensayo aporta la novedad de rebajar radicalmente la cronología de este último tipo de representaciones, hipótesis, sin embargo, que estaba contra todas las evidencias y que no fué seguida por ningún investigador relevante.

II. 4.- Década de los años cincuenta

Este decenio tendrá una triple vertiente. Por un lado, aquellos trabajos que continúan la tónica anterior, aportando nuevas teorías sobre el arte ibérico, variando las concepciones anteriores someramente o adaptándose a ellas, pero sin llegar a obtener conclusiones precisas sobre bases válidas y seguras. El segundo grupo estará integrado por los primeros ensayos de interpretación de este arte, dentro del marco de la Historia de las Religiones. El tercer grupo lo formarán aquellos investigadores que, bien por el estudio de un yacimiento con estratigrafía clara, bien por el análisis monográfico de ciertos elementos culturales significativos, conseguirán hacer avanzar enormemente la ciencia arqueológica en este campo, estableciendo límites, fijando cronologías y señalando los posibles orígenes de las diferentes manifestaciones de la cultura ibérica.

a) Trabajos tradicionales

Empecemos primero con los trabajos de tipo tradicional. Samuel DE LOS SANTOS JENER (1990, p. 43) acepta una cronología romana para las esculturas animalistas (310 - 1 a. JC). Considera que la religión indígena es naturalista, y que para representar a sus dioses protectores se adoptan imágenes zoomorfas de influencia romana (el toro será Melkart, el león Cibeles), y otros temas simbólicos del arte oriental también a través de Roma. Resumiendo sus puntos de vista, puede concluirse que la cultura romana provee a la Península de una serie de representaciones que encuentran un amplio campo de difusión, ya que coinciden, al contrario de lo que pensaba F. Benoit, con los cultos totémicos de carácter tribal que desarrollaba la población indígena. Opina igualmente, siguiendo a A. García Bellido, que el carácter esquemático de alguna de las piezas podría señalar la existencia de una etapa previa de talla en madera.

A. Ramos Folqués confirma la influencia etrusca en algunas de las piezas de La Alcudia de Elche. Este influjo etrusco pudo incidir en el arte ibérico, si no mediante un proceso de colonización, si mediante el comercio (A. RAMOS FOLQUES, 1951, p. 197). F. FIGUERAS PACHECO (1951) en cambio, hace pesar sobre los cartagineses la mayor importancia en el desarrollo de la cultura ibérica.

José LAFUENTE VIDAL (1952) profundiza más sobre el tema que ya había esbozado algunos años antes, resaltando la importancia de los mercenarios ibéricos en lo que se refiere al trasvase de las influencias griegas y cartaginesas en el arte del Sur y Levante peninsular. También D. FLETCHER (1954, pp. 10-11) defiende de nuevo las ideas expuestas por él mismo en 1949, es decir, el carácter estrictamente helénico de ciertas piezas escultóricas, sin olvidar el influjo etrusco y el de los mercenarios españoles. En dos nuevos trabajos, A. GARCIA BELLIU (1954 a y b), vuelve a establecer sus ya conocidas teorías, por lo que no creemos necesario repetirlas. Es importante, sin embargo, hacer alusión al importante acopio de material que queda recogido en la primera de estas obras, que sigue siendo básica en lo que al estudio de la escultura ibérica se refiere, tanto humana como animalista.

P. LAVIOLA (1953, p. 83) vuelve a incidir en la idea de que el arte ibérico depende indirectamente del suritálico y parcialmente también del arte etrusco, siendo predominante, por uno u otro cauce, el influjo griego: "La cultura ibérica es un precipitado polícromo, degenerado y de extrema periferia -es decir, muy reciente- de los temas culturales que se difunden por el Mediterráneo occidental por la corriente urbana, en la que dominan los griegos, influyendo sobre sus propios enemigos, etruscos y núnicos". Insiste en el carácter estético y provincial del arte ibérico, así como en su tardía cronología.

b) Primeros ensayos sobre Historia de las Religiones

Pasemos ahora a ocuparnos del segundo grupo de investigacio-

nes: aquellas centradas en el análisis de los elementos encuadrables en el mundo religioso prerromano. Debemos citar dos precursores: A. Fernández de Avilés y J. Caro Baroja, que en 1942 y 1946 respectivamente ya habían dado cabida en sus estudios a este tipo de investigaciones.

Se desarrolla en esta época un intenso trabajo para establecer la cronología, orígenes y paralelos de un determinado tipo de manifestaciones, que tienen como centro el toro, el caballo y las representaciones de la divinidad entre estos últimos animales. El resultado de estos trabajos son una serie de artículos, más o menos amplios, centrados todos ellos en el mismo tema. Las figureaciones de toros y caballos en la numismática fueron analizados por J. YRIARTE (1952), mientras que J. M. NAVASCUES (1952) recopilaba los nombres de las divinidades de tipo indígena que aparecían en las fuentes epigráficas. E. Cuadrado, en su estudio de los exvotos equinos del santuario del Cigarralejo (Murcia), opina que existía en la Península un culto a una divinidad protectora de caballos, la cual cree de origen celta, aunque no se atreve a identificarla con Epona (E. CUADRADO, 1952 a, p. 460). F. BENOIT (1953) señala, por el contrario, para las representaciones del personaje entre caballos, tan frecuente en la Península, un origen mediterráneo más que norte-euroneo, y plantea la posibilidad de que el culto a Epona no haga más que recoger y unificar una gran cantidad de cultos semejantes que ya existían en el mundo mediterráneo, dentro de un contexto etrusco-greco-púnico. Los relieves hispanos serían de época probablemente republicana (F. BENOIT, 1953, p. 218).

J. M. BLAZQUEZ (1954), rechaza que la figura de los relieves ibéricos sea Epona, ya que ésta tiene una fecha de aparición muy tardía, no se representa nunca desnuda ni tiene un compañero. Las figureaciones del "Potnios hippon" ibérico no tendrían, por tanto, nada que ver con las divinidades que ejercen un papel protector de los caballos en el mundo celta, romano o púnico, sino que tienen sus antecedentes y prototipos más claros en Grecia y Creta, situándose cronológicamente entre el s. VI y el III a. JC. En otro trabajo pasa revista a todas las

Manifestaciones del "Despotēs theron", tanto en la zona etrusca como en el resto del Mediterráneo, haciendo especial hincapié en los relieves en los que se representa a este personaje en Italia, Chipre, Creta y Grecia. Queda resaltada la procedencia oriental de esta divinidad, y la importancia que como divulgadora tuvo Creta en toda la cuenca mediterránea. (J. M. BLAZQUEZ, 1956).

También son estudiadas a fondo las escenas de la cerámica de Elche en la que está pintada una diosa que sujeta dos caballos por los belfos. J. M. BLAZQUEZ, (1956), analiza brevemente los prototipos de las divinidades femeninas aparecidas en los vasos ilicitanos, señalando su parentesco con las figuras protectoras de caballos de Chipre, Creta, Peloponeso y Etruria, nacidas todas ellas de los dioses de la fecundidad del mundo griego de época arcaica (J. M. BLAZQUEZ, 1956, pp. 747-748). Para E. CUADRADO (1956 a), este proceso es más complicado, ya que se produciría un auténtico caso de síntesis. En nuestro país, la Artemis que trajeron los focenses y la Tanit de los númicos incidieron sobre una divinidad peninsular de origen oriental y de más antigua tradición, que representaba la fecundidad y la naturaleza, a manera de "Magna Mater". Así, la "Potnia theron" de Efeso, se convierte en Hispania en la Potnia hippon, defensora de los más preciados animales del territorio hispano, tanto en el sentido protector como de fecundidad.

El toro ha sido analizado principalmente por A. ALVAREZ DE MIRANDA (1952), quien resalta el significado curativo asignado a este animal. No cree que el culto al toro fuera introducido aquí por los colonizadores, sino que existía ya, y que perduró durante mucho tiempo. Según el autor, todas las evidencias indican que estaba vinculado a la religiosidad popular, y que era considerado como principio y depósito de fecundidad, poseyendo igualmente virtudes anotrópicas. Este estudio fue ampliado posteriormente por él mismo en relación con las representaciones del norte de África (A. ALVAREZ DE MIRANDA, 1954).

A excepción de toros y caballos, pocas otras manifestaciones

eran objeto de interpretación religiosa por parte de los investigadores, siendo de resaltar el trabajo de A. BALIL (1956) sobre el culto de las cabezas cortadas, o el interesante análisis por parte de J. M.^a BLAZQUEZ (1955-56; 1957-58) sobre la pátera de Tivissa, donde aborda el estudio de unas figuras que representan dioses del panteón ibérico, en una pieza que es fechada en el s. III a. JC. por el escudo lenticular que lleva un jinete. Uno de los rasgos más llamativos es la existencia en la religión ibérica de seres intermedios entre los dioses y los hombres, hecho que, al igual que todo el resto de la representación, demuestra un entronque con el resto de las religiones del Mediterráneo y Asia Menor. Estas relaciones debieron llegar en su mayor parte a través de Italia, bien por contactos comerciales, bien por la presencia ibérica en aquella península. La fecha tardía de la pieza habría que atribuirle al retraso con que se producen en nuestra Península los fenómenos artísticos.

Sólomente se publicará un trabajo extenso que abarque los temas principales sobre la religiosidad de los principales pueblos peninsulares: se trata del resumen de la Tesis doctoral de J. M. BLAZQUEZ (1957), en la que aborda, basándose tanto en textos epigráficos como en documentos puramente arqueológicos, el contexto religioso en el que debieron vivir las comunidades prerromanas de la Península. En ella expresa las ideas que había ido publicando en fechas anteriores y a las que hemos hecho alusión. Especial consideración merecen los capítulos dedicados al culto al toro y al caballo. El primero es de origen mediterráneo, y probablemente tendrían una significación religiosa cercana al carácter mágico, con características apotropaicas y de fecundidad, como ya señalaba A. Alvarez de Miranda. El culto al caballo parece recoger más elementos de tipo céltico, y parece estar ligado además al valor extraordinario que se le otorgaba en la Península a los signos astrales: el Sol y la Luna. Tras el análisis de las representaciones de dioses celtas, de carros y de inscripciones, dedica una buena parte del trabajo a la descripción de los santuarios ibéricos conocidos, así como a

su interpretación. Según el autor, los santuarios se situaban en lugares propicios para la manifestación de lo sagrado, siendo en realidad lugares de almacenamiento de los exvotos. Estarían dedicados a divinidades locales de funciones específicas, expresivas de una religión conservadora de tipo naturalista, dirigida más al mantenimiento y al aumento de la vida que a una salvación individual. Algo más tarde publicará un artículo específicamente dedicado a los santuarios de la provincia de Jaén (J. M. BLAZQUEZ, 1959).

Piezas determinadas sirvieron también para algunos ensayos sobre la religiosidad del mundo ibérico. Así, A. del Real analiza la esfinge de Haches (Bogarra, Albacete), dentro del contexto de los pueblos mediterráneos que la han utilizado como símbolo, rechazando cualquier raíz indígena en su culto (G. ALONSO DEL REAL, 1951, p. 28). F. BENOIT (1951) trata igualmente de las esculturas zoomorfas de Albacete poniéndolas en relación con el mundo etrusco.

c) Testimonios tipológicos y estratigráficos

Con ellos damos por finalizada la explicación dedicada al segundo grupo y pasamos al tercero, en su vertiente primera: aquellas investigaciones de tipo monográfico que pretenden dar a conocer un tipo de objetos dentro de la cultura ibérica mediante el estudio de sus características, dispersión, paralelos y prototipos. Estos trabajos proveerán de unas aproximaciones cronológicas válidas, y tienen la ventaja no sólo de situar cada objeto en el ambiente cultural correspondiente, sino además de proveer de unos elementos de filiación cultural prácticamente seguros, que servirán para fechar y relacionar todo lo que con ellos se ha encontrado.

Empezaremos citando el artículo de P. RIIS (1950) sobre la estatuita de alabastro de Galera. El autor llega a la conclusión, tras un estudio detallado de sus paralelos, que la pieza fué realizada en el s. VII e. JC. por un chipriota, influido por piezas fenicias

y sirias en marfil, pero que vivía en un lugar abundante en alabastro, como en la zona del Delta del Nilo.

En cuanto a las esculturas zoomorfas, se publican en esta época algunos repertorios de piezas correspondientes a la zona de la Meseta (J. R. FERNANDEZ OXEA, 1950; F. DIEGO SANTOS, 1955), así como la lista de las piezas descubiertas en Albacete (J. SANCHEZ JIMENEZ, 1959). Los primeros intentos de sistematización de la escultura animalística en general son los de A. SERRANO (1957), que señala dos grandes áreas de dispersión: la del Sur y Sureste, y la de la Meseta. Entre ambas, la influencia es mutua. Surgen primero las del Sur y Levante, a causa de las relaciones intensas de estas zonas con los pueblos mediterráneos, en los que se observan manifestaciones escultóricas semejantes. A partir del s. III a. JC., cuando las relaciones entre las costas del sur y de la Meseta se intensifican, puede pensarse que el arte ibérico influyó en el celtico, más rudo y primitivo, creando así las manifestaciones de toros y verracos. Estos se distinguen de sus progenitores no sólo por su mayor tosquedad, sino por la preferencia en la manifestación de los jebaltes, y en la posición siempre estante. Los animales del mundo ibérico tienen sólo un sentido decorativo, mientras que los del mundo celta son fruto de un sentimiento mágico-religioso unido a una finalidad práctica de protección y fecundidad.

Muy interesante es el artículo de A. Arribas a propósito del análisis de los exvotos ibéricos de la colección Richard de Bruselas. Realiza una revisión de los principales conceptos de los diferentes autores acerca del arte ibérico, siendo el primero que critica las concepciones típicas basadas en una visión cíclica del desarrollo del arte, recogiendo las tesis expresadas por M. PALLOTINO (1953). Estas rompen con la consideración negativa de los artes denominados "periféricos" y "provinciales", así como con la valoración de cada tipo de arte como evolución del "no arte" o arcaísmo, al "arte" o clasicismo, descendiendo de nuevo al "no arte" en sus fases finales (Helenismo en el caso griego). La revaloración de los artes locales no debe conducir tampoco

a un punto de vista nacionalista, que vea en las características de un arte orígenes puramente indígenas. El problema que se plantea queda expresado así: "¿La diversidad entre el arte etrusco, galo, prerromano e ibérico, se debe a la persistencia de un arte indígena que sobrevive bajo la capa del arte noble mediterráneo, o bien nos encontramos ante un substrato común paleomediterráneo evolucionando en cada una de estas provincias artísticas según los distintos estímulos que recibe en épocas posteriores?" (A. ARIBAS, 1956, p. 258). En relación con los exvotos ibéricos, Arribas ve una difícil clarificación del problema, ya que al ser producciones en masa, destinadas a satisfacer una religiosidad popular, mal puede apreciarse en ellos el grado de desarrollo del arte ibérico en general. Los sitúa cronológicamente entre el s. V y el III a. JC., con un máximo apogeo en el s. IV a. JC.

Dejando ya la plástica, hemos de hacer mención de los estudios dedicados a otros objetos que proporcionarán una visión tanto analítica dentro de sus mismas series, como de relación entre las series procedentes de los mismos yacimientos. Un papel importante es el desempeñado en este campo por E. CUADRADO (1949), quien ya en la década anterior había dedicado un artículo a los diferentes tipos de arreos de montar en los caballitos ibéricos. Algunos años más tarde analizará las tumbas de empedrado tumular, a las que considera de influencia europea de tipo celta. Fecha su introducción en la Península hacia el año 850 a. JC., y piensa que son una prueba del sustrato celta que se encuentra en todas las poblaciones ibéricas (E. CUADRADO, 1952 d). La siguiente sistematización será emprendida con los "braseros" de bronce. A ellos dedicará el autor dos artículos (E. CUADRADO, 1956 c y 1957 a), diferenciándolos en dos grupos: unos poco profundos, de fondo plano y borde horizontal al que van adheridos las asas, y otros sin este borde horizontal, y son los soportes de las asas fijos en las paredes. La cronología más antigua la poseen las piezas del Suroeste peninsular (s. VII - VI a. JC.), mientras que las piezas del Cigarralejo y El Molar podrían ser encuadradas en los s. V - IV a. JC., siendo el resto postea-

riores. En 1957 saldrá a la luz un trabajo que aún hoy se considera básico: la clasificación de los distintos tipos de fibulas anulares (E. CUADRADO, 1957 b).

Pensemos que es necesario resaltar la importancia de estos análisis monográficos, que hacen salir a la arqueología ibérica del marasmo de datos inseguros en que se encontraba, a un estadio más maduro, en el que por lo menos se tienen una serie de objetos bien estudiados y que servirán, con las oportunas correcciones, como una especie de "fósiles directores" de cada estrato, y que pueden ayudar a situar el resto de las piezas con ellos aparecidas.

Como últimos representantes de esta corriente de investigación hemos de citar aquí a A. García Bellido y a A. Blanco Freijeiro. El primero (A. GARCIA BELLIDO, 1956, 1957, 1958) se ocupa de situar los jarros de bronce, que denomina "púnico-tartésicos". Señala en el Mediterráneo occidental tres grupos principales: el púnico, el más pobre, con piezas de barro; el etrusco, que por el contrario es el más rico, tanto por su número como por la materia prima en la que están realizados -la plata-, y el español, muy numeroso en hallazgos, pero cuyos materiales no son tan suntuosos como los etruscos. Considera que tanto los jarros etruscos como los hispanos son producciones de talleres indígenas, y no fruto del comercio. Son por lo tanto producciones de una "moda mediterránea" que se estableció en el s. VII a. JC., y entran dentro del arte "orientalizante" que domina el área del Mediterráneo occidental. A. Blanco Freijeiro publica el conjunto de las joyas, el jarro y demás objetos de la Aliseda, y tiene ocasión de relacionarlos con paralelos orientales, inscribiendo parte de las piezas como producciones locales y otra parte como importaciones, y situando los diferentes conjuntos entre los s. VIII al VI a. JC. (A. BLANCO, 1956, p. 50).

Por último, hemos de hacer mención de los primeros estudios llevados a cabo por E. CUADRADO (1953, 1955 a) sobre la cerámica de barniz rojo, que hasta el momento había permanecido prácticamente inédita, y a la cual empieza a valorarse como producto foráneo a partir de estos

estudios.

Pasemos entonces al último apartado en que hemos dividido las investigaciones de los años cincuenta, seleccionando aquellas excavaciones que han proporcionado datos estratigráficos seguros y por lo tanto límites cronológicos claros para los objetos incluidos en cada estrato. Las diferentes campañas llevadas a cabo por E. Cuadrado en el yacimiento de El Cigerralejo (Mula, Murcia), permitirán ver claramente muchos aspectos de la cultura ibérica. Sus sucesivas publicaciones (E. CUADRADO, 1950 a, 1951, 1952 a, b y c, 1955 b, 1956 b) se centrarán sobre el santuario y la necrópolis allí descubierta. El primero dará una fecha del s. IV a. JC., y se encontraba cubierto por un edificio de época romana. La segunda pertenece a la misma cronología del santuario, y tiene entre las tumbas, sirviendo de mampostería, restos de esculturas en piedra tanto humanas como zoomorfas, que por lo tanto deben ser anteriores. También queda establecida la no existencia de cerámica ibérica con decoración floral o zoomorfa anterior al s. III a. JC., a conclusiones parecidas llega A. RAMOS FOLGUES (1950, 1952, 1955, 1956) tras los distintos años de excavaciones que para aquel entonces iba desarrollando en La Alcudía de Elche. Ya en épocas anteriores se había ocupado de la datación de la famosa Dama de Elche (A. RAMOS FOLGUES, 1944, 1947), pero no será hasta la década siguiente cuando consiga ofrecer un marco seguro para el desarrollo de la gran escuela escultórica ilicitana. De sus artículos, consideramos el de mayor interés el publicado en 1955, en el cual relaciona la gran escultura con los diferentes tipos de cerámica. Podemos resumir sus afirmaciones de la forma siguiente:

- Las esculturas aparecen fragmentadas, formando parte del pavimento del segundo estrato de La Alcudía, por lo tanto deben proceder al menos del estrato anterior.

- En este primer estrato no se ha encontrado otra cerámica pintada que la decorada con simples bandas horizontales o motivos geométricos sencillos, por lo que no hay relación posible entre las escultu-

ras y las cerámicas pintadas con motivos zoomorfos y humanos.

- La destrucción de las esculturas pudo ser debida a la reacción de Asdrúbal tras la muerte de Aníbal, destruyendo doce ciudades, una de las cuales sería Ilici.

Su principal conclusión queda recogida con sus propias palabras: "... cuando los ceramistas, con sus pinceles, se disponían a decorar los vasos con sus aves, cuadrúpedos, figuras humanas, sus tallos y flores y sus enarbolados dibujos, las excelentes figuras que hábiles manos de sus antepasados habían sido arrancadas de los templos y de los pórticos y destrozadas en mil pedazos yacían por los suelos o formando parte de las construcciones que a ellos les albergaban y cuyo poblado subsistía bajo el influjo cartaginés" (A. RAMOS FOLQUES, 1955, p. 23).

Otras necrópolis proporcionaban datos que confirman las conclusiones anteriores, como la del Llano de la Consolación (J. SANCHEZ JIMENEZ, 1952, p. 386) o La Guardia de Jaén (A. BLANCO FREIJEIRO, 1959 a). En ambas aparece la escultura fragmentada y formando parte del empedrado de las tumbas posteriores. La segunda, excavada quizás con más método, ofrece en su publicación una tipología de los enterramientos y un análisis más detallado de los materiales cerámicos y metálicos que constituyen el contexto arqueológico del yacimiento.

Por último, hay que hacer alusión a la muy útil puesta a punto bibliográfica de los yacimientos del Llano de la Consolación y Cerro de los Santos por A. FERNANDEZ DE AVILES (1953 y 1949 respectivamente), ya que el primero de ellos está directamente ligado algunos años después.

II. 5.- Década de los años sesenta

La década de los años sesenta representará una auténtica eclosión de estudios sobre el mundo ibérico en todas sus facetas. Esta pro-

liferación de trabajos se materializará en diversas publicaciones sobre temas más o menos generales, así como en Congresos y grandes monografías. Nos ocuparemos primero de aquellas investigaciones que versan sobre el origen del mundo ibérico.

- a) Valoreación del sustrato de la cultura ibérica: investigación de las factorías neolepúnicas y los yacimientos orientalizantes y preibéricos de Andalucía.

Durante este periodo se presta un interés especial al sustrato que posibilitó la formación de la cultura ibérica, comenzando con las excavaciones de la necrópolis denominada "Leurita" en el Cerro de San Cristóbal de Almuñécar, y que proporcionó una interesante serie cerámica y de vasos de alabastro con inscripciones (M. PELLICER, 1962). Esto dio origen al desarrollo de los trabajos en una zona muy determinada, que comprendía la franja costera de Huelva y Málaga, y algunos asentamientos interiores que se correspondían cronológicamente con los costeros.

Así, y mientras Almuñécar se trataba de una necrópolis de gentes colonizadoras, La Joya, en Huelva (E. M^o ORTA y J. P. GARRIDO, 1963; H. SCHUBART y J. P. GARRIDO, 1967), es un cementerio de ambiente similar, pero dentro del mundo indígena. La coexistencia de los ritos de incineración e inhumación, y los materiales, muchos de ellos de tipo oriental, fuerzan a admitir una asimilación de este tipo de objetos en una población con fuertes tradiciones propias de la Edad del Bronce.

Ambos trabajos mueven a un desarrollo más intenso de la investigación en la zona, y se emprende la excavación de la factoría neolepúnica de Tosconos, llevada a cabo por un equipo germano-español (H. G. NIEMEYER, 1962; H. G. NIEMEYER y H. SCHUBART, 1960; H. G. NIEMEYER y M. PELLICER, 1964, 1965 y 1966; H. SCHUBART y H. G. NIEMEYER, 1969, M. PELLICER, 1969 a y b; H. SCHUBART, H. G. NIEMEYER y M. PELLICER, 1969). La factoría se habría fundado a mediados del s. VIII

a. JC. y duró aproximadamente un siglo, estando fechado uno de sus estratos en el 700 a. JC. por un fragmento de cerámica ática.

El resto del área andaluza revela también otros hallazgos que a grandes rasgos se encuadran dentro de ese momento cultural, como los yacimientos de Carmona, en Sevilla (J. de M. CARRIAZO y K. RADDATZ, 1960, 1961). Muy interesantes son también las secuencias estratigráficas publicadas acerca del Cerro del Reel de Galera (Granada), donde se superponen un nivel iberorromano a otros correspondientes a diversos momentos de la ocupación ibérica, estando a su vez estos últimos asentados sobre un poblado de la Edad del Bronce (M. PELLICER y W. SCHULE, 1962, 1966; W. SCHULE y M. PELLICER, 1964).

Con estas excavaciones la arqueología ibérica sufre un cambio de personalidad. Las consideraciones que se venían haciendo sobre sus manifestaciones, principalmente sobre la escultura y la cerámica, dejan de ser meramente estilísticas, en la forma que las pudiera analizar un historiador del arte de mentalidad tradicional. El arte ibérico deja de ser una manifestación aislada, valorado como una muestra más del arte provincial, bien griego o romano, para convertirse en objeto de estudio integrado dentro de un mundo de cultura material. Es decir, sale del mundo puramente estilístico para ser un objeto arqueológico más, que hay que tratar dentro de un conjunto, y que nos ayuda a comprender el mundo ibérico en sí mismo.

La realización de este gran número de excavaciones en la zona andaluza y en un ámbito cultural orientalizante e ibérico primitivo saca a la luz un gran cúmulo de materiales que empiezan a ser valorados y sistematizados rápidamente. A su vez, piezas de excavaciones antiguas que eran difíciles de situar por su falta de contexto arqueológico pueden ahora, por comparación con las piezas extraídas de las excavaciones más recientes, ser inscritas en un cuadro cronológico-cultural definido. A. GARCIA BELLIDO (1960, 1964, 1969), ampliando su estudio publicado en 1956, considera los jarros de bronce como una manifestación indígena pero no original, ya que responden a un desarrollo común

a todas las grandes comunidades mediterráneas (griega, etrusca, púnica), que florecen en el s. IX hasta el VI a. JC. Su dispersión en la Península parece que puede señalar una relación con el comercio del estaño y el oro del Noroeste por parte de la zona sudoccidental tartésica. La abundancia de representaciones zoomorfas que están presentes en los jarros de bronce como elementos funcionales y decorativos podría tener relación con el uso que se hiciera de ellos, aunque éste, de momento, queda ignorado (A. GARCIA BELLIDO, 1969, p. 171).

El profesor A. BLANCO FREIJEIRO desarrollará una prolongada investigación sobre los objetos orientalizantes de la Península. En el año 1960 publica su conocido trabajo: "Orientalia II", en el cual analiza los marfiles de Gormona poniéndolos en relación con otros ejemplares cercanos y dividiendo toda la serie en tres grupos: el primero, de fines del s. VIII a mediados del s. VII a. JC. incluye las piezas de Santa Lucía y El Acebuchal, realizadas por gentes venidas de fuera, pero afincadas ya en la Península; el segundo, de mediados a finales del s. VII a. JC., agrupa las placas de Bencarrón y algunas de las inhumaciones de El Acebuchal. Parecen realizados por gentes nacidas en la Península, pero su ejecución es más tosca, aunque los temas son los mismos. El tercer y último grupo estaría limitado entre fines del s. VII y mediados del s. V a. JC.; a él pertenecerían las placas caladas de Alcantarilla y El Acebuchal, cuyos temas ya no muestran un lazo especial con Oriente. Sus principales conclusiones se centran en el origen fenicio de los marfiles, sin apenas influencias cartaginesas. Son piezas, sin embargo, realizadas en la Península, ya que por una parte su ejecución es más tosca, y por otra faltan algunos temas que se repiten constantemente en los ejemplares orientales, como la vaca empujando al ternero o la mujer asomada a la ventana (A. BLANCO, 1960 a, p. 22).

Sobre otras piezas aisladas que se enmarcan en el mundo orientalizante, como el cilindro-sello de Vélez-Málaga, el bronce Carriazo o el capital de Cádiz, se ocupará este mismo autor en un artículo publicado en Salamanca (A. BLANCO, 1960, c). También serán estudiados otros

figuras orientalizantes que representan a Astarté, como la conservada en el Museo Arqueológico de Sevilla o las procedentes de un enterramiento de Cástulo (A. BLANCO, 1963, 1965).

Los materiales cerámicos aparecidos en las excavaciones de época más antigua (vasos de boca de seta, de cuerpo ovoide, lámparas quemaperfumes, lucernas bicornes, etc.) son también objeto de estudio en las monografías dedicadas a las mismas (H. G. NIEMEYER y H. SCHUBART, 1964; M. PELLICER, 1962, 1963), así como otros trabajos destinados a su sistematización (E. CUADRADO, 1961, 1966, 1969). La cerámica pintada ibérica más primitiva es recogida en los estudios de A. BLANCO (1960 a) sobre los yacimientos de Castellones de Geal y La Guardia de Jaén, y en el artículo de M. PELLICER (1969 b).

No es nuestra intención ni creemos que es este el lugar apropiado para citar todas las piezas que configuran los precedentes del arte ibérico propiamente dicho, ni agotar toda la bibliografía existente sobre ellas. Sólo queremos resaltar la gran cantidad de trabajos y el interés suscitado por el tema en esta época, que terminará por culminar en dos grandes libros: por un lado, las Actas del V Symposium de Prehistoria Peninsular, dedicado íntegramente a ponencias sobre Tartessos, y celebrado en Jerez de la Frontera en Septiembre de 1968 (publicado en Barcelona en 1969). También en 1968 publica J. M. BLAZQUEZ su importante libro "Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia en Occidente", en el que queda recogida exhaustivamente toda la bibliografía sobre los objetos orientalizantes peninsulares, así como el planteamiento de los problemas que suscitan, tanto en el ámbito cultural como cronológico.

- b) Excavaciones de poblados y necrópolis en el Levante y Sudeste.

No sólo es la zona andaluza la que proporciona nuevos datos

estratigráficos en relación a la población ibérica; en otras áreas los niveles ibéricos se superponen a las antiguas tradiciones de la Edad del Bronce, siendo menos marcado el influjo orientalizante que en el área andaluza. De gran interés son los resultados de las excavaciones en el poblado de El Macalón (Nerpio, Albacete), y más aún cuanto que está relacionado con la aparición, si bien en momentos anteriores, de varias esculturas animalistas. En el yacimiento, excavado en dos campañas, dirigida la primera por M. A. GARCIA GUINEA (1960) y la segunda por él mismo y J. A. SAN MIGUEL (1964), parece que en los s. VII o VI a. JC. existía una población con tradiciones de la Edad del Bronce, pero con claras influencias hallstätticas, que ven llegar aportaciones de un mundo mediterráneo, principalmente púnicas (cerámica de barniz rojo). La influencia griega parece ser muy escasa o nula, ya que la cerámica griega falta totalmente. La ausencia de cerámica campaniense hace fechar el final del poblado antes del s. III a. JC.; en estas dos campañas se recogieron numerosos fragmentos de cerámica gris, que en aquel momento aún no había sido sistematizada.

En la provincia de Murcia vendrán a unirse a los ya conocidos yacimientos de El Cigarralejo y Cabeceo del Tesoro, los trabajos en Los Nietos (E. DIEHL, P. SAN MARTIN MORO Y H. SCHUBART, 1962), y el descubrimiento de dos necrópolis, brevemente reseñadas por M. JORGE ARAGON-NESES (1964-5).

Sobre los poblados ibéricos del País Valenciano es fundamental el ensayo realizado por M. TARRADELL (1961), quien los divide en cuatro tipos, después de analizarlos uno por uno. El primer grupo está integrado por los poblados que duran desde el s. V o IV a. JC., es decir, desde la época ya plenamente ibérica, hasta su final, en época augústea, pero que no tienen base estratigráfica. Sus prototipos serán los de San Miguel de Liria, La Serreta de Alcoy y La Monreana. El segundo grupo es el de aquellos que han durado toda la época ibérica, y que perviven o no en la era imperial, presentando posibilidades de obtener una estratigrafía: entre ellos se encuentran La Alcudia de Elche y Tossal de Ma-

nises. Un tercer apartado lo componen aquellos yacimientos cuya vida se desarrolla durante la primera fase de la época ibérica, y que desa parecen tras una vida corta. El número de poblados pertenecientes a esta fase es muy numeroso: La Bastida de Mogente, el Puig de Alcoy, Covalta, Puntal de Salinas, Cabezo Lucero, Pixocol, Loma de Galbis, Ladera de San Antonio, Fuente la Higuera, Mola de Agres y Los Villares. Su desaparición, según TARRADELL (1961, pp. 19-20), podría estar ligada, bien a una fuerte presión de los pueblos de la Meseta, lo cual parece improbable, o bien por la presión militar cartaginesa, a cuya influencia habría sido dejada esta zona tras el tratado entre Roma y Cartago en el 348 a. JC. Por último, el cuarto grupo estaría integrado por los yacimientos de época ibérica avanzada, establecidos cuando se había realizado ya la ocupación romana de Hispania. Pueden terminar su vida antes de época imperial, bien por abandono para trasladarse a vivir al llano, bien por la violencia engendrada por las guerras sertorianas y cesarianas. El trabajo de M. Terradell no sólo aporta una sistematización general de los poblados ibéricos, sino que tiene la venta ja de intentar unir los resultados obtenidos en las excavaciones con los de las fuentes epigráficas y literarias, y por lo tanto con la Historia en general.

En cuanto a excavaciones, A. RAMOS FOLQUES (1962, a, b y c), prosigue sus trabajos en La Alcudía de Elche, proporcionando nuevos da tos que confirman las tesis anteriormente expuestas, y publicando por fin una estratigrafía del yacimiento (A. RAMOS FOLQUES, 1966). Se realizan prospecciones en la zona de Font Calent (V. MARTINEZ MORELLA, 1962) y excavaciones en el poblado fortificado de Montgó, en Denia (H. SCHUBART, D. FLETCHER y J. OLIVER, 1962; H. SCHUBART, 1963), y en La Escuera, San Fulgencio (S. NORDSTROM, 1967). En la provincia de Valencia serán estudiados los yacimientos de los Villares, en Caudete de las Fuentes (E. PLA, 1962), que contaba con tres niveles, el más reciente de los cuales terminó en una fecha anterior al 300 a. JC., La Bastida de Les Alcuses, con un sólo nivel del s. IV.aA JC. (D. FLETCHER,

E. PLA y J. ALCOCER, 1965), y el de La Torre Seca, que continúa su vida hasta el s. I, en que fué destruido, quizás por las revueltas sertorianas (M. GIL MASCARELL, 1969). Castellón de la Plana será también objeto de numerosas excavaciones, como la de la necrópolis de La Solivella (D. FLETCHER, 1962 y 1965), utilizada según su autor en el último cuarto del s. V a. JC., y de la que se hace un detenido estudio de sus materiales, y la de El Rovalar, en Benicarló, que es fechada hacia mediados del s. V a. JC. (F. ESTEVE GALVEZ, 1966).

Respecto a la fecha de la necrópolis de La Solivella queríamos hacer un inciso, ya que nos demuestra cómo pueden evolucionar las teorías respecto a ciertos temas, de forma que opiniones que en su tiempo fueron innovadoras, pueden ser a lo largo de los años inmovilistas. D. FLETCHER (1940) al publicar el poblado ibérico de Rochina vimos que rompía con las teorías de P. BOSCH GIMPERA respecto a la evolución de los motivos decorativos de la cerámica, situando en un plano más antiguo la de simples franjas con respecto a la de los motivos florales o zoomorfos. Situó su techo en el s. IV, y posteriormente lo subió al s. V a. JC. Pues bien, más de veinte años más tarde mantiene la misma cronología, cuando el resto de los autores aceptan una primera fase de utilización para la Solivella del s. VI a. JC. Queda esto como muestra de la continua corriente evolutiva de pensamiento que se desarrollaba con respecto a la cultura ibérica, que sobrepasa incluso a las hipótesis más avanzadas.

c) Obras generales

Esta ampliación de los estudios dedicados al mundo ibérico y orientalizante obliga a la puesta al día de los conocimientos, para lo cual se convocan congresos y reuniones científicas. Al mismo tiempo, la arqueología ibérica traspasa los umbrales de la investigación especializada para convertirse en un tema de carácter popular, de interés generalizado.

Entre los Congresos, resaltaremos, además del ya citado sobre Tartessos, el I Symposium de Prehistoria de la Península Ibérica, que supone una actualización de los datos y teorías que hasta el momento se tenían sobre el arte y la cultura de la España pre y protohistórica. Fué publicado en Pamplona en 1960, y recogió las comunicaciones de los más destacados especialistas. M. TARRADELL (1960) se ocupó de las características principales del mundo fenicio-púnico, resaltando especialmente los diversos tipos de la cerámica de barniz rojo, así como su dispersión y cronología. D. FLETCHER (1960 a) determina el área que ocupan los pueblos ibéricos y los problemas de su lengua e identificación con las poblaciones del Suresse francés. E. CUADRADO (1960) sistematiza los objetos de la cultura material, como los diversos tipos de cerámica y las esculturas, dividiendo éstas en pequeña y gran escultura, estando la primera generalmente asociada a santuarios, y la segunda a necrópolis. Queda clara ya la prioridad de los vasos con decoración geométrica sencilla sobre los de ornamentación más compleja, floral o zoomorfa.

A. ARRIBAS (1965) publica a su vez el primer manual de divulgación sobre "Los Iberos", que trata sobre todas las manifestaciones de la época, como la vivienda, el armamento, el vestido, las costumbres, el arte, la religión, etc. Esto servirá para un mayor conocimiento a nivel general de los elementos de la cultura ibérica, y revela cierto interés por parte de la población no relacionada directamente con la arqueología sobre estos temas.

Entre las obras generales incluiremos también la de S. NOROSTROM (1969) sobre la cerámica pintada de la provincia de Alicante, que aporta un primer avance al conocimiento de los temas y formas de la cerámica ibérica, de lo que estamos aún tan necesitados.

d) Teorías sobre el arte ibérico

Entre los trabajos de carácter "tradicional" citaremos el de M. ALMAGRO (1963), quien se ocupará del origen del arte ibérico. Es-

tá de acuerdo con el resto de los autores en que éste nació como fruto de la influencia de Fenicios y Griegos, teniendo quizás como primer foco a Cádiz. Sin embargo, atribuye a la influencia griega un papel mucho más importante que al resto de los pueblos colonizadores; las esculturas de animales quedan entroncadas con prototipos de la Magna Grecia (p. ej., la Richa de Balazote). Para los leones se determinan los orígenes en el arte griego arcaico, fechándose a partir del s. V a. JC. Divide la evolución de la escultura en tres etapas: la primera, del s. VI al s. V a. JC., de inspiración arcaica y con influencias del estilo severo. La segunda englobaría el s. IV y III a. JC., y es la más expresiva. La tercera es ya de estilo helenístico-romano, y se desarrolla a lo largo del s. II y I a. JC., hasta los comienzos de la Era.

El profesor P. BOICH GIMPERA (1965) se ocupa de las relaciones de la Península ibérica con los colonizadores griegos, y la influencia de esta última cultura sobre las esculturas zoomorfas ibéricas. Ve claramente en el león de Rocairante, esfinges del Salobrell y grifo de Redován un influjo de los colonizadores focenses durante la época en que éstos sustituyeron a los fenicios en el comercio por las costas mediterráneas, entre el 584 y el 540 a. JC.

Centrado en el tema del arte está el artículo de A. BLANCO (1960 b) en que trata de las raíces clásicas del arte ibérico. Defiende la primacía de la colonización fenicia sobre la griega, embarcando ambas la parte sur y levante de la Península dentro de la corriente general de tipo orientalizante que existe en el Mediterráneo en ese momento. Para la escultura monumental, sin embargo, hay que fijarse en el influjo del arte griego principalmente, que es el único que podría dar al ibérico la concepción monumental, ausente totalmente en el arte púnico (A. BLANCO, 1960b, p. 110).

Más innovador es, a nuestro modo de ver, el apartado que este mismo autor dedica en su trabajo "Orientalia II" a la escultura zoomorfa (A. BLANCO, 1960 a, pp. 34-43). En él expone la teoría de que las representaciones de leones ibéricos tienen sus prototipos lejanos en

los ejemplares sirio-hititas, semejantes tanto en la actitud adoptada como en los detalles de la representación. Estas corrientes orientales, probablemente por mediación de los fenicios, invadieron la costa meridional de la Península en la época orientalizante, penetrando por diversas vías hacia el interior, y teniendo como centro a Cástulo como principal núcleo minero. Las primeras representaciones de leones surgen por tanto en la zona andaluza, y en una época más antigua que las esculturas conocidas del área levantina. Esta última zona, por otro lado, recibió una más importante corriente de tipo helénico, que acabó por influir a su vez sobre el área andaluza. Este influjo griego se ve reflejado en la figura del grifo de Redován, por ejemplo, claro heredero de los prototipos helénicos, así como el grifo pintado en una urna de Galera.

Aquí se exponen las principales directrices que seguirán después las siguientes interpretaciones sobre el arte ibérico, desarrollando con pruebas arqueológicas y estilísticas las hipótesis breves y algo tímidamente expuestas por A. Blanco.

El mismo autor, muy poco más tarde, dedica un estudio monográfico a la figura del toro, pasando revista a las representaciones de este animal con los ritos y símbolos religiosos: culto a la fecundidad, relación con divinidades celestes o ástrales y quizás unión con la personificación de las corrientes fluviales y su significación apotropaica. Señala que existe en esta época una mezcla entre las creencias indígenas más antiguas y las aportaciones de fuera, principalmente mediterráneas, sin que pueda asegurarse la existencia de un dios-toro (A. BLANCO 1960-1, pp. 194-195).

Desde este momento, diversos autores, sin separarse aún de la visión tradicional que contemplaba el arte ibérico como una manifestación provincial del arte griego o romano, comienzan a hablar del Oriente próximo como lejano patrón del arte escultórico ibérico. A. ARRIAS (1965, pp. 177-179), en el capítulo dedicado a la escultura zoomorfa dentro del libro antes citado, indica para ésta un carácter funerario,

posiblemente como guardianes de las tumbas, señalando tres grupos: uno formado por los monstruos mixtos, humanos y animales, como la esfinge de Haches y la Richa de Balezota, para las que observa prototipos en los santuarios griegos y sicilianos del s. VI a. JC. El segundo grupo estaría integrado por la serie "griega provincial" (esfinges de Agost, Villacarrillo, grifo de Redován), y el tercero por piezas de tino indígena y esculturas de animales reales, incluyendo los leones, para los que no señala prototipos directos, indicando las piezas sirio-hititas como patrones lejanos. En este sentido se expresa igualmente H. SCHUBART (1967).

Original en su planteamiento es también un trabajo de E. A. LLO BREGAT (1966), quien revisa de forma crítica las investigaciones desarrolladas hasta el momento por los sucesivos especialistas, aportándose un catálogo de las esculturas aparecidas en el área contestana. En sus conclusiones, señala la excelente calidad de las obras procedentes de esta zona en comparación con la talle esquemática de las figuras animalistas andaluzas. Por otro lado, propone un abandono de la visión tradicional que estudiaba el arte ibérico como un arte provincial, postulando un acercamiento a considerarlo sólo desde, y mismo, sin influencias exteriores, para así poder encontrar una evolución y unos centros de fabricación que por el momento han quedado ocultos por la habitual comparación de cada pieza con sus prototipos.

Otro primer intento de aproximación al arte ibérico desde el punto de vista sociológico fué el de M. TERRADELL (1968), que proporciona igualmente una revisión del mismo desde puntos de vista internos, ya que, si bien los "móviles" que produjeron su desarrollo vienen de fuera, con los colonizadores fenicios y griegos, el desarrollo del arte ibérico, y en concreto de su escultura, es un fenómeno autóctono. Señala las características socio-económicas como la causa del famoso "pseudocraísmo" artístico. La falta de un poder central inhibió la demanda estable de productos escultóricos por una clase cortesana. Por otro lado tampoco se conocen grandes edificios de época ibérica, así

que la escultura tampoco pudo estar sistemáticamente unida a la arquitectura como elemento funcional y / o decorativo. Todas estas circunstancias mueven a pensar que los escultores eran pocos, y que se trasladaban de un lugar a otro conforme surgía la demanda. Sólo en centros y poblaciones numerosas, como La Alcudia y el Cerro de los Santos pudieron existir talleres de forma continuada.

Por último, no queremos dejar de pasar este análisis de los trabajos de la década de los sesenta sin referirnos al inicio de la serie de trabajos sistemáticos que iniciará G. NICOLINI, investigador que publicará en 1969 un resumen de su Tesis Doctoral sobre los exvotos ibéricos de bronce. En su obra analiza los diversos grupos de estas figurillas, dividiéndolas en masculinas y femeninas, y a cada uno de estos tipos por el vestido, tema que ya había sido objeto de un estudio anterior por su parte (G. NICOLINI, 1967). Pasa seguidamente a estudiar el tratamiento y la técnica que se ha utilizado en las representaciones de los mismos, y a establecer tres fases evolutivas: el periodo arcaico se extendería desde el comienzo del s. VI hasta el final del s. V a. JC. Las estatuillas, aunque estáticas, son las más perfectas dentro de su conjunto, y muestran influencias dádílicas, jónicas, fenicias y orientales. Su zona de dispersión es el área que se extiende de la zona tartésica a la oretana; el periodo medio abarca desde el final del s. V o comienzos del s. IV a. JC. hasta el comienzo de la conquista romana. Las actitudes siguen siendo rígidas, pero la producción se industrializa como consecuencia de una mayor demanda. La dispersión de las piezas es más amplia, llegando a abarcar no sólo las zonas de la fase más antigua, sino que además se extiende hacia el Sureste. La tercera y última fase va desde la conquista romana hasta la época del Bajo Imperio. La toréutica parece abrirse de nuevo e impregnarse ligeramente de las concepciones del arte helenístico. No por ello abandonan los exvotos su aire arcaizante, aunque limitado a ciertas zonas de la figura.

II. 6.- Ultimos trabajos

a) Excavaciones

En el apartado de los trabajos de campo sólo podemos esbozar la cantidad e importancia de las excavaciones realizadas, muchas de las cuales aún están por terminar. El contexto pre-ibérico de la Andalucía occidental sigue proporcionando valiosos datos para la comprensión del ambiente indígena a la llegada de los colonizadores, y su progresiva transformación cultural. Así, el Instituto Arqueológico Alemán de Madrid continúa sus labores en el litoral malagueño (H. SCHUBART y H. G. NIEMEYER, 1976). La provincia de Huelva muestra un interés cada vez mayor a tenor de los restos exhumados en diversos yacimientos, como Cerro Salomón (A. BLANCO, J. M. LUZON y D. RUIZ MATA, 1970), Aljaraque (J. M. BLAZQUEZ, J. M. LUZON y D. RUIZ MATA, 1971), y La Joya (J. P. GARRIDO y E. M. ORTA, 1978). En Sevilla se reemprende la excavación de uno de los túmulos de Setefilla (M.É. AUBET, 1975), y saldrán a la luz las principales publicaciones sobre El Carambolo (J. de M. CARRIAZO, 1973, 1978). Por último, la misma ciudad de Córdoba proveerá de una interesante secuencia estratigráfica en la denominada "Colina de los Quemados" (J.M. LUZON y D. RUIZ MATA, 1973). La necrópolis de Medellín, en Badajoz, fuera del área andaluza, ayuda a comprender las relaciones que la costa sur mantuvo en este periodo orientalizante con las poblaciones extremeñas y del Occidente de la Meseta (M. ALMAGRO-GORBEA, 1971).

Las excavaciones en poblados y necrópolis más avanzados, de época plenamente ibérica, siguen desarrollándose al mismo ritmo que en la década anterior, centrándose en las provincias alto-andaluzas, Sureste y Levante. Han salido ya a la luz las publicaciones de las necrópolis de La Robadilla (J. MALUQUER DE MOTES et alii, 1973), y Cástulo (J. M. BLAZQUEZ, 1975). Las diversas campañas llevadas a cabo por F. PRIEGO (1973) en la necrópolis de Baza (Granada), con el consiguiente descubrimiento de una famosa estatua femenina sedente, impactaron en la

opinión pública y dieron mayor popularidad al arte ibérico, alejando la imagen de que todas las piezas importantes provenían de excavaciones antiguas. Científicamente tiene el valor de presentar un hallazgo de tal envergadura en un conjunto cerrado como es un enterramiento.

Las provincias del Sureste y Levante han proporcionado hallazgos tan o más relevantes que los de Baza, como son las necrópolis de Pozo Moro, en Pozocañada, Albacete (M. ALMAGRO-GORBEA, 1975 a y b, 1978, y varios artículos en prensa), y Corral de Saus, en Valencia (E. PLA, 1977; J. APARICIO, 1977; D. FLETCHER, 1977), en las cuales han sido encontrados restos escultóricos asociados a monumentos y reu_uprovechados en los enterramientos posteriores. Son estos yacimientos, junto a otros no citados aquí, por no alargar excesivamente este capítulo, así como el de Porcuna en Jaén, los que pueden transformar la visión hasta el momento mantenida para el arte ibérico. No insistiremos más sobre ellos, puesto que serán objeto de estudio en diversas zonas del presente trabajo.

b) Obras generales:

La continua aportación de nuevos datos, bien por las excavaciones, bien por estudios monográficos de puesta al día del material ya conocido, fuerzan el ritmo de las publicaciones y de las revisiones científicas, todo lo cual quedará reflejado en diversos libros.

Citaremos en primer lugar el trabajo de J. FORTEA y J. BERNIER (1970), realizado sobre las fortificaciones ibéricas de la Bética, con el propósito de seguir la línea de trabajo ya esbozada por M. Tarradell de unir la Arqueología con el testimonio de las fuentes históricas. Las fuentes de riqueza minera de la alta Andalucía y la defensa de las rutas que unían éstas a las zonas costeras serían el principal móvil de la ocupación de fenicios, griegos y cartagineses, en continua interacción. A pesar de ser un trabajo de gran interés, serían necesarias más excavaciones y exploraciones extensas para presentar unas con-

clusiones seguras.

En la misma línea que venía mostrando J. M.^e BLAZQUEZ (1975 b), sale a la luz su "Diccionario de las Religiones Prerromanas de Hispania", útil recopilación de las diversas divinidades y símbolos religiosos indígenas.

El periodo orientalizante extremeño queda bien sistematizado en el gran tomo que a él dedica M. ALMAGRO-GORREA (1977) dentro de la Bibliotheca Praehistorica Hispana. En él se estudian detenidamente las estelas decoradas, los hallazgos de la necrópolis de Medellín, objetos de bronce, vidrio, etc., que demuestran la existencia de una evolución desde un contexto dolménico a la inclusión de esta zona en el círculo del Bronce Atlántico, sobre cuyo substrato penetra el impulso tartésico, configurado en el periodo orientalizante. Terminado éste, se diferencian la Alta Extremadura, que se une al complejo de la Cultura de los Castros, y la Baja Extremadura, englobada a grandes rasgos en la cultura turdetana o ibérica andaluza.

Los diversos aspectos de la cultura ibérica en la zona contestana han sido analizados por E. A. LLOBREGAT (1972), con un capítulo dedicado a la escultura en el que viene a reafirmar las opiniones que ya habían sido expuestas anteriormente por él mismo.

Otras obras de interés son la segunda edición ampliada del "Tartessos" de J. M. BLAZQUEZ (1975 a), con una puesta al día de los nuevos materiales aparecidos, y los dos tomos correspondientes a los Symposia realizados: el primero, sobre Colonizaciones, celebrado en 1971 y publicado en Barcelona tres años más tarde, y el segundo celebrado en la misma ciudad en 1977 y dedicado a los orígenes del mundo ibérico, aún en curso de publicación.

Innovador es también el artículo que M. E. AUBET (1978) dedica a los marfiles de la Cruz del Negro, subiendo sus fechas hasta el s. VII a. JC., y poniéndolos en relación con obras de Cartago y Samos.

c) Nuevas aportaciones al estudio de la escultura zoomorfa
ihérica.

Más que grandes trabajos dirigidos a resolver sus problemas, cosa que aún no ha sido realizada, se han obtenido datos precisos respecto a la situación de las esculturas en los yacimientos mediante la cuidadosa excavación, con métodos modernos, de nuevas necrópolis de gran interés. A este respecto ya hemos citado los trabajos en Pozo Moro (Pozocañada, Albacete), donde diversas esculturas de leones se asocian a un monumento turriforme que presenta relieves de marcado carácter orientalizante, fechado hacia el 500-490 a. JC. (M. ALMAGRO-GORBEA, 1978, p. 252).

Los leones se sitúan en las esquinas de una de las hiladas bajas del monumento, y presentan su mitad anterior exenta, y el resto en relieve, por lo que tienen una marcada función arquitectónica. Los relieves, en las hiladas más altas, presentan escenas simbólicas, con escenas de sacrificio y ofrendas, en las que participan hombres, animales, monstruos y posibles divinidades (M. ALMAGRO-GORBEA, 1975 a, pp. 672-674; 1978, pp. 259-262).

En Porcuna, provincia de Jaén, J. GONZALEZ NAVARRETE está actualmente excavando un conjunto impresionante de esculturas; esta vez en bulto redondo, de estilo diferente a las de Pozo Moro. Aún no ha sido publicado ningún avance, pero se trata sin duda de uno de los hallazgos escultóricos más importantes del Mediterráneo occidental. Una visión a grandes rasgos de las piezas permite ver en ellas un ambiente griego, y atribuirles por su unidad de estilo a un sólo escultor. Figuras de cazadores, guerreros, leones atacando a herbívoros, grifos, serpientes y esfinges son una representación de los elementos que intervienen en el conjunto.

La zona levantina ha localizado también "in situ" algunas esculturas zoomorfas en el Parque Infantil de Tráfico de Elche (A. RAMOS FOLQUES y R. RAMOS FERNANDEZ, 1976), y en la necrópolis de Corral de Seus, en Mogenta, Valencia (E. PLA, 1977; J. APARICIO, 1977; D. FLET

CHER, 1977). En este caso las figuras más representadas son aves, quizás sirenas, en bulto redondo, y reaprovechadas como empedrado para tumbas más tardías. Su fecha aproximada se incluye en el s. IV a. JC.

El área de la Meseta permitió igualmente una correcta valoración de parte del material zoomorfo propio de la zona, con la excavación de los ejemplares de Martiherrero, de incuestionable finalidad funeraria (R. MARTIN VALLS y E. PEREZ HERRERO, 1976).

Mención aparte merecen las esculturas zoomorfas de Alarcos, en Ciudad Real (M. PRADA, 1977), que representan un conjunto totalmente nuevo en la Meseta, y amplían enormemente el horizonte de los hallazgos de estas piezas. En un territorio que podríamos considerar externo al mundo propiamente ibérico, surgen unas representaciones propias de este ambiente funerario, como esfinges y felinos, que hacen pensar en una relación mayor de este área con el sur y levante que con la propia Meseta, como ocurre con Albacete. Probablemente, la localización de las importantes minas del sur de la actual provincia de Ciudad Real hayan sido la causa de esta "iberización".

Otras piezas zoomorfas, halladas fuera de contexto, han servido de base a publicaciones concretas, limitadas a la descripción más o menos detallada de las piezas y a la recogida de material de superficie en el lugar de su hallazgo, caso de que éste sea conocido. Así, han sido publicados el verraco de Tortosa (T. GIMENO FARREGAT, 1974), algunas piezas de Jaén y Córdoba (J. M. BLAZQUEZ, 1974), otras de Alicante (E. A. LLOBREGAT, 1974 a y b) y Valencia (E. A. LLOBREGAT, 1975).

Como ya hemos dicho, es manifiesta la ausencia de trabajos de conjunto sobre la escultura zoomorfa, o monografías sobre una especie determinada de animal real o imaginario, razón por la cual creemos nuestra Tesis Doctoral de interés. Sólo podemos señalar en este gran vacío el estudio de M. VIDAL DE BRANDOT (1973) sobre la iconografía del grifo en la Península ibérica, investigando sobre sus diversas manifestaciones y el análisis estilístico de las mismas, permitiendo ligarlas a sus prototipos mediterráneos y orientales.

d) Teorías actuales sobre el origen y desarrollo de la escultura zoomorfa ibérica.

En estos últimos años las concepciones sobre el origen del arte ibérico han ido variando desde el mundo griego a un contexto más oriental, de tipo sirio, fenicio y chipriota, opiniones cada vez más ratificadas por la evidencia arqueológica. ¿Qué ha sucedido para que esto ocurra?. En primer lugar, se ha puesto un orden mínimo en los objetos que antes eran sólo una amalgama de piezas. M. ALMAGRO (1975 a, 1977, 1978 a y b) ha realizado un ingente trabajo de recopilación de datos, obtenidos unos por él mismo, y recogidos otros en diversas publicaciones. Esta sistematización le lleva a aclarar los conceptos, hasta entonces erróneos o inducentes a error, de "fenicio", "púnico", "tartésico" y "orientalizante", para las piezas analizadas en la costa fenicia, en Cartago o sus colonias, los productos peninsulares indígenas o los que son traídos del Mediterráneo oriental, propugnando una separación entre éstos y los fabricados en las colonias del sur de España.

Situa dentro del ambiente pre-ibérico, pero ya de origen oriental, una serie de piezas como las fíbulas de codo o las primeras anulares, los escudos con escotadura en V, los broches de cinturón tipo Niebla y Sanchorreja, las puntas de flecha tipo Macalón, los cuchillos de contera curva, espejos de bronce, hachas planas de apéndices laterales y de empuñadura directa, y la escritura ibérica occidental o tartésica. La cerámica utilizada en este ambiente preibérico puede ser a mano ("tipo Carambolo", "retícula bruñida", "Tipo Medellín") o a torno ("Barniz rojo", a bandas monocromas o bicromas, "tipo Lora del Río" y "grises") (M. ALMAGRO BASCH, 1978 a, pp. 6-7).

Como objetos más antiguos que pudieran atestiguar relaciones mediterráneas anteriores al s. VIII a. JC. están el cilindro-sello de Vélez Málaga, fechado hacia el s. XIV a. JC., el escarabeo de Lixus, del s. X a. JC., y el encla de Cartagena, del s. IX a. JC. Mucho más numerosos y seguros son los objetos de tipo mediterráneo (sirio-feni-

cio, egipcio-chipriota) fechables a partir del s. VIII a. JC., como el Ptah de Cádiz, el Imhotep de Torre d'en Gaumés, el bronce de Churriana, el bronce Carriazo, los del Berrueco y Hoyo de los Calzadillos, las figuras de Astarté de Sevilla y Cástulo, los medallones de oro de Ibiza y Málaga, los thymiasteria y los braseros de bronce, escarabeos, tumbas fenicias, vidrios policromos, etc.

Toda esta lista evidencia la aparición en la Península de pequeñas esculturas y obras del arte egipcio, sirio y fenicio, y nos aseguran que los Iberos, antes de contemplar las esculturas en bronce o piedra griegas, estaban imbuidos de la concepción artística sirio-chipriota. La influencia griega fué, durante los siglos VIII y VII a. JC., muy débil, y cuando se produce, es a través de las factorías fenicias (oinokoe protoático de Cádiz).

Opina pues, el profesor Almagro, que la toréutica ibérica nace bajo un influjo de las estatuillas orientales, como son las piezas de Cádiz, Sevilla, Cástulo y Menorca, para luego continuar una evolución propia, influida sin lugar a dudas en momentos posteriores por las obras griegas y etruscas.

En cuanto a la estatuaria en piedra, piensa que existe sin duda un primitivo patrón oriental, de tipo fenicio-sirio, que recoge prototipos neo-hititas, visible en la estatuilla de Galera y en el monumento de Pozo Moro. Asimismo, la arquitectura funeraria fenicia, desarrollada en cámaras como la de Trayamar, de la que derivan claramente las de Toya y Galera, presentan prototipos orientales. La influencia griega posterior está igualmente clara en grifos como el de Redován, o las esfinges de Agost, evolucionando luego hasta la época helenística, representada en España por la conquista romana.

A las regiones del Oriente próximo vuelve también la vista M. ALMAGRO-GORREA (1978, pp. 268-270), para buscar unos prototipos tanto remotos como inmediatos al monumento de Pozo Moro, por él estudiado, y en definitiva para todas las manifestaciones del arte escultórico ibérico con él relacionadas.

Como modelos más alejados en el tiempo, señala las construcciones de Karatepe o Tell Halaf, muy anteriores al conjunto de Pozo Moro. En cuanto a un influjo directo, indica que estas manifestaciones fueron traídas por el mundo fenicio, no considerado estrictamente como Tiro y Sidón, sino como un complejo general o "koíné" cultural que incluiría una amplia zona y que llegaría a la Península a fines del s. VIII o inicios del s. VII a. JC., en el auge colonial fenicio. Este pasó los conceptos creadores de estas manifestaciones al mundo indígena, como se aprecia en el aparejo de las tumbas de Galera o de Peal de Becerro, derivadas de las de Trayamar, y en la utilización de los leones funerarios, que siguen prototipos neohititas. Por otro lado, además de esta asimilación se produjo en Occidente una recreación de la construcción monumental, al igual que de la mitología, como queda atestiguado por la inclusión de animales típicos del mundo funerario ibérico (toros, caballos) y por la misma personalidad de los relieves y de los leones, diferentes a la estricta escuela neohitita.

Por otro lado, recordemos que A. BLANCO (1960 a, pp. 40-43), considera el nacimiento del arte ibérico en piedra como fruto de las relaciones de la Península ibérica con la escultura griega euboeica y clásica, cargada de elementos orientales. Un segundo periodo coincidiría con la época helenística, y la tercera y última fase se situaría a fines de la época republicana, con un arte de imitación itálica.

J. M^e BLAZQUEZ (1978, pp. 302-303) acepta plenamente la diferenciación de las etapas hecha por A. BLANCO, siguiendo punto por punto las opiniones de este autor, y aportando una mayor documentación en lo relativo a los orígenes anatólicos remotos de piezas como los leones ibéricos.

G. NICOLINI, (si bien para la escultura ibérica en bronce defiende una primera fase entre los s. VIII al V a. JC., con una influencia oriental a partir del s. VI a. JC. (G. NICOLINI, 1977), para la gran escultura en piedra defiende una motivación griega, si bien con un cierto bagaje oriental. (G. NICOLINI, 1974, pp. 124-146). Tendría

ésta una primera fase en la zona levantina (animales fantásticos, cabeza femenina de Alicante). Una nueva orientación vendría a partir de finales del s. V y s. IV a. JC., cuando la escultura empieza a concentrarse en los santuarios, existiendo escuelas escultóricas determinadas (Elche, Cerro de los Santos, El Cigarralejo). Durante esta fase se incluye casi toda la escultura zoomorfa. El tercer periodo coincidiría con el arte helenístico, y se caracterizaría en la Alta Andalucía y Levante por el florecimiento o continuidad de ciertos santuarios (Despeñaperros, Castellar de Santisteban, La Serreta o Cerro de los Santos), así como por el florecimiento de la gran escultura en piedra en Andalucía, principalmente en Osuna.

Tenemos ya, por tanto, dos teorías con respecto al origen del arte ibérico. Por una parte, aquellos autores (A. BLANCO, J. M. BLAZQUEZ, G. NICOLINI), que consideran la plástica griega, impregnada desde luego de influjos orientales, como el factor causante de la escultura ibérica, no iniciada antes del s. VI a. JC. Las opiniones de M. ALMAGRO y M. ALMAGRO-GORREA se inclinan a buscar estos orígenes en el área sirio-hitita, ya en el s. VII a. JC., y sólo posteriormente aceptarían una influencia griega, desde luego innegable.

Una tercera posibilidad es la ofrecida por E. A. LLOBREGAT (1972, p. 164), que renuncia a la búsqueda de prototipos y paralelos fuera de la Península, y que basa toda su investigación en el análisis exhaustivo de los tipos escultóricos de la zona levantina, para así intentar establecer áreas de producción y etapas en la evolución estilística. Por el momento sitúa en bloque las esculturas levantinas en el s. IV a. JC., y las considera posteriores y producto de influjos llegados desde la alta Andalucía.

Una problemática, por tanto, sin resolver, que intenta llegar al conocimiento de los orígenes del arte ibérico a partir de las influencias griegas y sirio-hititas, o que se limita al análisis "interno" de las esculturas, sin complicarse el estudio con la búsqueda de modelos exteriores. Sin embargo, haría falta, en el caso de los pri-

meros, una mayor investigación no sólo en España, sino en los lugares donde son buscados precisamente esos prototipos, ya que cuando acudimos a las "fuentes", éstas tampoco están claras en absoluto. Por otro lado, en el segundo caso, además de las dificultades intrínsecas que conllevan en sí mismas las características de los hallazgos, y a las que ya hemos hecho alusión en otro lugar (fragmentación, reutilización, encuentros casuales, etc.), habría que añadir el hecho de que hay pocas series de piezas gemelas, y que por tanto es necesario un trabajo mucho más intenso para delimitar series, evoluciones y grupos escultóricos. No es necesario decir aquí que ambas líneas de investigación deben tener cabida en un mismo estudio, interaccionándose una a otra, en vez de correr paralelas sin conexión entre sí. Esperemos igualmente que los hallazgos de Porcuna, una vez bien estudiados, sirvan de ejemplo y contrapeso a otros yacimientos estilística y temáticamente muy distintos, como Pozo Moro, y que ambos puedan ser situados y comprendidos dentro de un mismo mundo cultural como es el ibérico.

Todo esto hacía necesario un estudio de conjunto sobre la estatuaría ibérica, que en nuestro caso se limita al aspecto animalístico, pero que podría extenderse a todo tipo de manifestaciones, ya que no hay aún una visión clara, ni siquiera ordenada de sus causas y desarrollo. Intentaremos dar aquí una revisión lo más objetiva posible de las características propias de las piezas y sus relaciones entre sí, junto con un catálogo lo más exhaustivo posible del repertorio escultórico zoomorfo, todo lo cual creemos que justifica suficientemente el trabajo emprendido.

CAPITULO III.- ENCUADRE FISICO Y CULTURAL DE LA ESCULTURA

ZOOMORFA IBERICA

III. 1.- INTRODUCCION

Dejando ya atrás la lenta evolución que han sufrido las teorías y trabajos prácticos concernientes a la escultura ibérica, pensamos que es necesario dar a ésta un encuadre lo más completo posible, tanto geográfico como cultural, intentando reflejar todos los aspectos que debe considerar el investigador a la hora de enfrentarse a su estudio.

En un primer apartado hemos recogido el contexto físico, es decir, las características geográficas por regiones o unidades ambientales, ateniéndose estrictamente a aquellas zonas en las que han aparecido restos escultóricos zoomorfos y dejando de lado áreas como la catalana, que si bien pertenecen plenamente al mundo ibérico, no han proporcionado esculturas de animales excepto en dos casos muy toscos, como los de Alcañiz y Tortosa, más relacionados con el mundo céltico.

Para su elaboración hemos consultado principalmente la "Geografía Regional de España" de M. TERAN, L. SOLÉ SABARIS y otros (1969), junto con otras ayudas que han venido a subsanar las lagunas de esta obra y que están convenientemente citadas en la bibliografía. Hay unidades claras, como la de Valencia, Sudeste y las dos Andalucías, mientras que otras zonas, como Badajoz, Ciudad Real y Albacete, que presentan restos escultóricos, son áreas marginales dentro de las regiones más amplias a las que pertenecen.

En cuanto a los recursos naturales y vías de comunicación, hemos intentado compaginar lo que es sabido por el testimonio de los autores antiguos con las informaciones que nos puede proporcionar una revisión de la distribución actual de los recursos mineros españoles o de un mapa de caminos y carreteras. Hemos comprobado que ya desde la antigüedad muchas de las fuentes de materias primas estaban prácticamente localizadas, y aprovechadas con mayor o menor intensidad, al igual que se había desarrollado una red viaria, continuada y perfeccionada a partir de la época romana.

El tercer apartado corresponde a las áreas culturales, donde

hemos creído necesario establecer, siguiendo a otros autores, las dos grandes zonas del mundo ibérico, es decir, Levante y Andalucía. En primer lugar, y siempre a grandes rasgos, se ha hablado de su poblamiento y de las diferencias sociales entre los dos grupos. Para la diferenciación en el campo de la cultura material se ha recurrido a un reciente artículo en el que se ponen de manifiesto una serie de hipótesis históricas con respecto a la desigual incidencia cronológica y cultural de los pueblos colonizadores de ambas zonas, para explicar así una nueva base de distribución entre ellos. Creemos que estas hipótesis, basadas en estratigrafías y no en meras conjeturas, pueden ayudar bastante a la comprensión de los problemas de la iberización en el Sudeste.

III.-2.- MARCO AMBIENTAL

III. 2. 1.- Contexto geográfico

A) Valencia

En los manuales de Geografía más utilizados, se incluye dentro del apelativo "Valencia" las tierras pertenecientes aproximadamente al antiguo reino de Valencia, es decir, las modernas provincias de Castellón, Valencia y Alicante, asumiendo igualmente las zonas altas de Requena, Utiel y Villena (A. LOPEZ GOMEZ, 1969, p. 332).

Sin embargo, nosotros no pretendemos referirnos a un territorio unido por razones políticas, sino atenarnos básicamente a unas delimitaciones puramente geográficas, que son las que en realidad imponen las fronteras culturales en momentos de desarrollo político de alcance inferior al actual. De hecho, Alicante está, por su clima y su vegetación, separado de Valencia y más próximo al Sudeste murciano. Por otro lado, la anexión de las comarcas de Requena-Utiel y Villena no se produjo hasta el año 1883, y morfológicamente corresponden más a la tipología meseteña.

Consideramos, por tanto, como Valencia, la gran llanura medi-

terránea que, desde la zona de Castellón, se estrecha en la desembocadura del Palancia a su paso por Sagunto, para abrirse de nuevo desde esta zona al norte de la provincia de Alicante, donde queda cortada por las Sierras Grossa, Agullent, Benicadell y Mariola.

Geología y Relieve: En las Sierras que delimitan la zona (A. LOPEZ GOMEZ, 1969, pp. 333-338), los sedimentos paleozoicos apenas afloran, siendo los más determinantes de la región los cretácicos, afectados por los plegamientos alpinos a fines del Eoceno, que dieron lugar a las Sierras ibérico-valencianas, de dirección NO-SE. En el sur, sin embargo, tras la transgresión del Mioceno inferior, se formó un gran haz de pliegues SO-NE, continuación oriental de las cordilleras béticas.

Durante el Mioceno superior y Plioceno, se formaron depósitos continentales en las zonas deprimidas, alzándose de nuevo los bloques montañosos y hundiéndose el litoral. En los primeros volvió a actuar la erosión, formándose gargantas en los ríos y capturas, acumulándose los sedimentos cuaternarios en las zonas bajas.

Desde Valencia hacia el sur puede observarse la llanura del Turia, penetración natural hacia la Meseta. Consiste, hacia el oeste, en un piedemonte con glacia de erosión del Neógeno y Cuaternario, y hacia el este, de un relleno cuaternario que encierra la zona de la Huerta. El llano cuaternario del Júcar se abre entre el Caroche y la Sierra Corbera, empalmendo luego con el del bajo Turia. Entre ellos se sitúa la Albufera de Valencia. Por el norte, esta gran llanura enlaza con la del Palancia.

Clima: Las precipitaciones presentan un mínimo estival y dos máximos en otoño y fines de invierno-primavera, como es característica del mundo mediterráneo. Su cantidad oscila entre 400-500 mm. (Valencia: 416 mm.), aumentando cuando hay sierras cercanas.

En verano las lluvias son escasísimas, no contabilizándose en julio y agosto más de 10 mm., y siendo la media de las temperaturas entre 24 y 26 °C. en la costa. Otoño y final del invierno y primavera son

las cotes máximas en las precipitaciones, siendo las lluvias con frecuencia torrenciales, entre 50 y 100 mm. en 24 horas. Estos aguaceros se deben a una corriente de aire húmedo e inestable del mar, que choca con las montañas, colaborando una masa de aire frío en altura sobre la Meseta.

En invierno dominan las situaciones anticiclónicas, intercalándose algunas borrascas, a veces con fuerte viento de levante.

Régimen fluvial: Los ríos propios de la región son cortos, de gran pendiente, caudal reducido y régimen irregular. Utilizados para el riego, el curso final es casi nulo. Un caso extremo de este tipo son las ramblas, pedregosas y de grandes cauces, que fluyen únicamente con las lluvias fuertes.

El Palancia ($3 \text{ m}^3/\text{s.}$), representa una transición a los ríos mayores. Más caudalosos son el Mijares ($13 \text{ m}^3/\text{s.}$) y el Turia ($15 \text{ m}^3/\text{s.}$), y sobre todo el Júcar con el Cabriel ($60 \text{ m}^3/\text{s.}$). Todos son utilizados por el regadío, lo que les resta gran parte de su volumen. Presentan igualmente un régimen irregular, con estiajes fuertes y grandes avenidas en las épocas de lluvias.

Vegetación: En las zonas más altas predominan la encina y otras especies de Quercus relacionados con ella, degradada en muchas ocasiones en monte bajo o matorral, o bien sustituida por pinos. Cuando el suelo es silíceo se favorece la aparición del alcornoque.

Los pinares ocupan bastante superficie, abundando en las montañas medias el pino carrasco (Pinus halepensis), y apareciendo en las sierras más húmedas el laricia, mientras que en las tierras silíceas es el pino rodano (P. pinaster) el que predomina.

El matorral mediterráneo y estepario ocupa extensas superficies, gracias en gran parte a la degradación del bosque. El más frecuente es el matorral de suelos calizos, formado por romero (Rosmarinus officinalis), enebro albar (Juniperus oxycedrus), la sabina negra (J. phoenicea), coscoja (Quercus coccifera), etc. El dominio del matorral, sin embargo, son las tierras más bajas, cálidas y secas. La es-

siación principal, hasta al norte de Alicante, es la de coscoja y lentisco (Pistacia lentiscus), con palmito o "margalló" (Chamaerops humilis) romero, tomillo, etc., así como el olivo y el algarrobo (Ceratonia siliqua). Típica de las ramblas, más húmedas, es la adelfa.

B) Sudeste.

Por las razones antes expuestas unimos en este apartado las áreas de Alicante, desde las Sierras Grossa, Agullent, Benicadell y Mariola, es decir, desde el área de Alcoy, hasta el sur de la provincia de Murcia, y excluyendo en sentido estricto las tierras altas de Yecla y Jumilla, junto con Villena, más próximas morfológica y climáticamente a la zona de Albacete.

Geología y relieve: La zona norte está dominada por serranías, llanos y corredores. Las primeras, de dirección SO-NE, se dividen en dos sectores tras la Hoya de Alcoy. Las sierras del norte, anteriormente citadas, interrumpidas por los valles de Albaida y Bocairente, presentan grandes pliegues cretácicos, de frentes abruptos y dorsos suaves. Los valles se abren en zonas de margas blandas del Mioceno inferior, con relleno cuaternario.

Tras la Hoya de Alcoy, cruzada por el Serpis, continúan las sierras, esta vez de materiales calizos del Terciario inferior, que predominan sobre los del Mesozoico. Entre ellas sobresalen las de Onil, Carrascal de Alcoy, Serrella, la Carrasqueta y Aitana. Estas sierras llegan hasta el mar abriéndose en la costa pequeños llanos con ensenadas de playas arqueadas, como las de Calpe, Benidorm y Villajoyosa.

En cuanto a los llanos y corredores, la serranía se interrumpe en el curso medio del Vinalopó (ruta de Albacete y por tanto, de La Mancha a Alicante), que forma un rosario de cuencas unidas (Villena, Elda, Novelda). Más al sur, la fosa del Bajo Segura es continuación de la del Guadalentín, entre las sierras de Orihuela y Callosa.

En los alrededores de Alicante y llanos meridionales dominan las formas áridas. La costa es de grandes ensenadas y largas playas,

con las albuferas de Santa Pola y Elche, y las depresiones de la Mata y Torrevieja al sur (A. LOPEZ GOMEZ, 1969, pp. 335-336).

En el área murciana, el arco penibético, como una prolongación de las sierras orientales de Almería, penetra por el sur hasta terminar en el Cabo de Palos. Se trata de una serie de alineaciones montañosas cercanas a la costa que, en ocasiones, llegan hasta el mar. Destacan las sierras de Almenara, Algarrobo y Cartagena. Sus materiales son paleozoicos, predominando las pizarras metamórficas. La tectónica tiene gran complejidad, con deslizamientos y bandas de fricción.

El dominio del subbético y prebético forma un gran arco que afecta al oeste y norte de Murcia, ensanchándose desde el valle del Guadalentín hasta el reborde sudoriental mesetense. Los materiales son jurásicos, cretácicos y eocenos, con predominio de calizas. Este arco montañoso alcanza su mayor desarrollo al oeste de Murcia y sur de Albacete (Sierras de Taibilla y Calar del Mundo). En su límite occidental, y dominando los pasos entre Albacete, Jaén y la plataforma del Campo de Montiel, se sitúa la Sierra de Alcaraz. Más al norte, antes de penetrar en la meseta albacetense, se extiende la alineación que va de la Sierra del Saúco a los altos de Chinchilla y Montearagón.

Entre estas alineaciones surgen numerosas depresiones. La llanura costera presenta su mayor amplitud en el campo de Cartagena, y entre las cordilleras se intercalan una serie de valles interiores, más altos a medida que se acercan a la Meseta. Entre ellos destacan la Depresión prelitoral, cercana y paralela a la costa, y las cuencas del Muña y Giza. (J. VILA VALENTI, 1969, pp. 368-370).

Clima: Es cálido, con medias anuales entre los 15° y los 18 °C, cuyo rasgo principal es la pluviosidad. El clima del Sudeste se caracteriza por una baja precipitación lluviosa, inferior siempre a los 350 mm. anuales (Alicante: 335 mm.). Su régimen queda marcado por una larga sequía veraniega, siendo las máximas precipitaciones en las épocas equinocciales, en particular el otoño.

Las altas temperaturas y la escasa pluviosidad determinan unos

rasgos muy marcados de aridez. Los meses secos oscilan entre tres y cinco, y en el área costera meridional pueden rebasar el medio año.

En el interior los rasgos del clima se difuminan, presentando unos caracteres de transición a la zona meseteña de Albacete. Las temperaturas medias anuales son inferiores a los 16 °, descendiendo notablemente las invernales, lo que da lugar a una amplitud térmica cada vez más marcada. La existencia de sierras altas da lugar igualmente a la aparición de un clima de tendencias montañosas, más frío y lluvioso.

Régimen fluvial: Las acusadas características del clima del Sudeste dan lugar a la existencia de unos cursos de agua con circulación hídrica espasmódica, que sólo presentan importancia a continuación de las precipitaciones lluviosas. A este tipo pertenece el Vinalopó, con un caudal entre 0.3 a 1 m³/s. Por el contrario, las avenidas, en particular en los meses otoñales, pueden llegar a un extraordinario volumen, como en el caso del Guadalentín, que puede considerarse en parte como una rambla.

Un papel intermedio representa el Serpis (3 m³/s.), en relación a los grandes ejes fluviales, como el Segura, cuyos aportes están en función de las lluvias de cabecera. Esto resalta la importancia de este último, nacido en el arco subbético, y que cuenta con las aportaciones del Taibilla y del Mundo (J. VILA VALENTI, 1969, p. 371).

Vegetación: La aridez de la zona se manifiesta ya en la Marina de Alicante, apareciendo las asociaciones esteparias del Sudeste, con un matorral bajo, grisáceo y abierto, de plantas espinosas, y palmito, o con esparto y otras plantas, por degradación de los tomillares. Las zonas cercanas a áreas húmedas (charcas, acequias) presentan cañaverales y asociaciones herbáceas complejas (A. LOPEZ GOMEZ, 1969, p. 338).

Más al sur la aridez se intensifica, con la aparición de suelos grises subdesérticos. En cuanto a los matorrales de esta área, si bien predominando los espinosos, como el espino (Rhamnus lycioides) o los cambrones (gen. Lycium), combinándose con el palmito. La vegetación natural presenta, por tanto, un conjunto de plantas acusadamente

termófilas y xerófilas. En el área sudoriental, la más árida, podría aparecer incluso el araz de Mogreb (Tetraclinis articulata) y el arto (Zizyphus lotus). La acción humana ha colaborado en la expansión de la estepa xerófila, en particular del esparto (Stipa tenacissima) desde estepas antiguas (J. VILA VALENTI, 1969, p. 371).

En el área climática de transición a la Meseta, el matorral espinoso es sustituido por una formación de garriga, con coscoja (Quercus coccifera) y acebuche (Olea euronea). Cuanto más cerca de la Meseta aumenta el número de encinas, si bien hay que tener en cuenta que este árbol ha sufrido una enorme degradación y retroceso por causa del hombre.

C) Submeseta meridional

Como región, no es rica en yacimientos con restos escultóricos, a excepción de la zona de Albacete cercana al ambiente mediterráneo murciano y, en época tardía, en Cuenca (Segóbriga, Rellón), cuyas afinidades con la zona levantina son claras. Un punto aislado en el que existen esculturas zoomorfas es Alarcos, cercano a Ciudad Real, lo que aporta una razón más para hacer una relación resumida de las características de la zona.

El área de Ciudad Real (M. de TERAN, 1967, pp. 179-180) se encuentra limitada al norte por los Montes de Toledo, y al sur por Sierra Morena, encerrando asimismo la comarca del Campo de Calatrava y el importante centro minero de Puertollano. La zona sur de los Montes de Toledo desciende sobre la Panillanura por medio de algunas sierras menores, como la de La Calderina. Las riñas adquieren gran desarrollo, cortadas en terrazas por los afluentes del Guadiana. La zona del Campo de Calatrava presenta la originalidad de un conjunto de afloramientos volcánicos que perforan el zócalo paleozoico y miocénico de La Mancha.

El clima es de veranos cálidos y largos, inviernos relativamente rigurosos y oscilación térmica anual acusada. La media anual en Ciudad Real es de 13.9 °C., siendo la de enero de 5° C, y la de agosto

de 27.7° C. Los meses más secos son julio y agosto, y los más lluviosos los de primavera y otoño, con un máximo secundario en invierno. El Guadiana es el menos caudaloso de los grandes ríos peninsulares, con un régimen exclusivamente pluvial, un máximo de primavera y un fuerte estiaje.

La vegetación es la típica de la Meseta, es decir, el encinar, pero hoy ha sido fuertemente degradado, sustituido por el matorral.

Albacete (M. DE TERAN, 1969, pp. 191-192), junto con las áreas altas de Requena-Utiel, Villena y Jumilla, forma claramente parte de la Mancha, en contacto abierto con el Sudeste peninsular. Se trata de una gran llanura que forma la superficie de una cuenca de sedimentación miocénica, cortada por los relieves mesozoicos levantino-murcianos.

La horizontalidad de la llanura es casi perfecta. El suelo, formado por calizas pontienses en grado más o menos avanzado de descomposición, ofrece amplios sectores sin desnivelación, excepto algunos cerros de figura achatada y depresiones poco profundas, en las que se acumulan aguas de lluvia, dando origen a charcas y lagunas.

El clima es continental, con inviernos fríos y veranos calurosos, siendo la media anual de Albacete 13.6° C. La red fluvial es mediterránea, pasando por la zona norte de la provincia el Júcar, que, gracias a una labor remontante ha penetrado en la Meseta. Por el sur, existe una red hidrográfica que va a dar al Segura, cuyo principal afluente en esta zona es el río Mundo.

La vegetación es escasísima actualmente, y del mismo tipo de la que hablamos en Ciudad Real, es decir, un encinar degradado en áreas de matorrales cuando los terrenos no han sido dedicados al cultivo.

La importancia de Albacete radica en su carácter de transición entre el Levante y el resto de la Meseta.

D) Andalucía

La delimitación de lo que hoy llamamos Andalucía es difícil,

debido a su falta de unidad de relieve, clima y vegetación. Morfológicamente, comprende tres unidades básicas diferentes entre sí: Sierra Morena, la Depresión Bética y las Cordilleras Béticas. La base mediterránea del clima, por otra parte, no excluye otros factores diversos que repercuten de forma inmediata en la vegetación, según la altitud, orientación y emplazamiento respecto al mar (J. BOSQUE MAUREL, 1969, p. 387).

Dado el carácter cultural de nuestro trabajo, preferimos sin embargo dividir Andalucía en dos unidades fundamentales, la alta y la baja Andalucía, que aproximadamente coinciden con la zona oriental y occidental, respectivamente, de la región.

Ambas quedan limitadas al norte por Sierra Morena, que conforma el borde herciniano meridional de la Meseta, dando sólo una ligera impresión de relieve hacia el norte (Extremadura o Campo de Montiel), y siendo sin embargo una elevación brusca y escarpada hacia el sur, donde está en contacto con la Depresión Bética.

Su desnivel varía mucho a lo largo de los 600 kms. de su desarrollo, sobre todo debido a la desigual masa sedimentaria que rellena su pie. Así, en su extremo occidental, el salto de la cobertura terciaria a los terrenos paleozoicos aparece con poco realce, mientras que hacia el este la pendiente se acentúa en la Sierra de Córdoba.

Tradicionalmente Sierra Morena ha sido considerada como una falla, aunque esto sólo parece claro en la Serranía de Córdoba, considerándose como una simple flexión en la zona occidental (Sevilla y Huelva). En la zona oriental, a partir de Andújar, la dislocación principal está complicada por fracturas secundarias longitudinales y transversales, agrandadas por la red fluvial.

Este complejo escarpe tectónico ha sido modelado por una poderosa erosión remontante. Los numerosos afluentes de la orilla derecha del Betis han llegado hasta la Meseta, incorporando diversas porciones de ésta a la cuenca hidrográfica bética, como ocurre con los ríos Jándula, Guadiato, Bembézar y Viver.

a) Alta Andalucía

Geología y Relieve: Corresponde a grandes rasgos al este y mediodía andaluz, que está accidentado por la mitad occidental de las Cordilleras Béticas. Este sistema, de tipo alpino, contiene las mayores cumbres de la Península, aunque en conjunto produce la impresión de un relieve poco compacto, tanto en su extremo occidental como en la parte central, a la altura de Granada, donde, pese a su máxima amplitud y altura, una serie de amplias y extensas altiplanicies y depresiones que oscilan entre 500 y 1000 m., dan lugar a una serie de macizos abruptos e independientes (J. BOSQUE MAUREL, 1969, p. 393).

Este paisaje se explica por la existencia de grandes afloramientos de rocas blandas del Triás y al flysch cretácico y eoceno, entre los que hay rocas duras (calizas secundarias). Pero las razones no son sólo litológicas, sino también estructurales, ya que existe una doble alineación montañosa: las Sierras Subbéticas al norte, cerca del Guadalquivir, y la Cordillera Penibética al sur, junto al Mediterráneo. Entre ellas, una serie de depresiones, como la de Granada y las mesetas de Guadix y Baza.

La alineación maestra es la Cordillera Penibética, paralela a la costa mediterránea, entre Gibraltar y el Cabo de Gata, con una altura media cercana a los 2000 m. En el centro se sitúan las Sierras Nevada y Filabres, entre el Valle de Lecrín y el Campo de Dalías, y más al sur, las de Lújar, Contraviesa y Gádor. La zona occidental se divide en dos tramos: al este del Valle de Guadalhorce, las sierras de Tejeda y Almijera, que lindan al sur con las pizarras paleozoicas, sumamente degradadas, de la Ajarquía malagueña. Más al Oeste, la Serranía de Ronda es un domo eruptivo que desemboca bruscamente en el mar.

Las Sierras Subbéticas, entre la Depresión Penibética y el Valle del Guadalquivir, se destacan por su menor altitud y su falta de continuidad. Los macizos calizos mesozoicos están separados unos de otros por amplios pasillos transversales y longitudinales, como la depresión de Puente Genil y Fuentepiedra, y la de Pozo Alcón que orienta el curso

del Guadiana Menor.

Su extremo oriental está constituido por la trilogía caliza de La Sagra, Cazorla y Segura, uno de los principales nudos hidrográficos españoles, nacimiento de los ríos Guadalquivir, Guadiana Menor, Segura y Guadalentín.

Clima: Esta zona se engloba en el mundo mediterráneo, pero da da la gran variedad de alturas y orientaciones, se han distinguido unas variaciones climáticas para las distintas áreas (H. NEUMANN, 1960, pp.

171-209): - Continental mediterráneo en las altiplanicies granadinas, de inviernos fríos y largos (6° en Enero) y veranos calurosos y prolongados, lluvias escasas, con régimen pluvial de primavera y otoño, y mínimo relativo invernal.

- Subdesértico, de invierno suave, verano cálido y lluvias muy escasas, inferiores a los 250 mm., en el SE. de Almería.

- Mediterráneo subtropical en la costa malaqueña y granadina, con los inviernos más suaves de la Península, gran insolación, veranos calurosos y lluvias abundantes, con máximo de primavera e invierno.

- De montaña, en Sierra Nevada, con inviernos rigurosos y largos, y veranos cortos, poco calurosos y secos.

Vegetación: La más extendida es la mediterránea de árboles es clerófilos, verdes todo el año gracias a sus hojas pequeñas, duras y coriáceas, las más adecuadas para evitar la transpiración y resistir largos periodos de sequía. En esa formación, las especies más frecuentes son la encina (Quercus ilex) y el alcornoque (Q. suber).

Las altiplanicies interiores granadinas y el litoral almeriense, constituyen "estepas" con terreno inculto cubierto por un matorral bajo y raquítico. Esto puede ser el resultado del desmonte del encinar, pero también puede haber influido la presencia de suelos salinos o yesos, como es el caso de las áreas de matorral compuesto de gramíneas más o menos halófilas como el esparto, o de arbustos como el tamarindo, que se dispersan por el sudeste andaluz. Esta "estepa" alterna en la costa

mediterránea, con una asociación termófila propia de suelos calizos y esqueléticos y pobres formada por palmito, pino carrasco, algarrobo, mirtos y lentisco.

La altitud introduce en las zonas montañosas profundas transformaciones y crea un escalonamiento de la vegetación muy variable según la altura, la orientación y los suelos, mezclándose en los niveles superiores la encina con el roble marojo (Q. pyrenaica) y el quejigo, (Q. lusitanica). A los 2000 m. se inicia el piso alpino, de sabinas, piornos y genistas.

b) Baja Andalucía

Entendemos por Baja Andalucía la zona incluida por la Depresión Bética, pero sobre todo en su parte occidental, donde la llanura se hace más ancha, a partir del oeste de Córdoba y las provincias de Sevilla, Huelva y Cádiz.

Geología y Relieve: Se trata esta zona de una fosa alpina de origen tectónico, rellena por sedimentos terciarios y cuaternarios. El paisaje es de acumulación reciente, casi horizontal, formado por limos y fangos arenosos cuaternarios que rellenan el estuario del Guadalquivir aguas abajo de Sevilla. Esta llanura, que en tiempos antiguos formaba una especie de albufera, está ocupada en su centro, recorrido por los brazos del Guadalquivir, por una planicie semiacuática que se ha comenzado a desecar en época reciente (J. BOUTIQUE MAUREL, 1969, p. 392).

Clima: Es una zona que, aunque de base mediterránea, presenta importantes rasgos oceánicos por su apertura al Atlántico. Es un área cálida, con una isoterma anual cercana a los 18° C, siendo la región más calurosa de la Península en verano. La proximidad marítima suaviza, sin embargo, los contrastes térmicos, y en el Golfo de Cádiz las temperaturas estivales no son demasiado elevadas. La pluviosidad es escasa, y disminuye de oeste a este, ya que los vientos lluviosos, que acompañan al frente polar en sus desplazamientos, entran igualmente por el golfo gaditano. Los máximos pluviométricos se producen en invierno, o fines de otoño, y comienzos de primavera.

Las diferencias señaladas han llevado a distinguir dos tipos climáticos en esta área (H. NEUMANN, 1960, pp. 171-209):

- Mediterráneo oceánico, de gran humedad ambiental y escasas lluvias en el Golfo de Cádiz, de inviernos suaves y lluviosos, y veranos largos y secos, pero no muy calurosos.
- Mediterráneo continental, con invierno fresco, verano muy cálido y lluvias abundantes de primavera y otoño, en el valle medio del Guadalquivir.

Vegetación: El carácter de llanura con materiales de relleno terciarios y cuaternarios, han provocado una roturación intensa de los terrenos desde épocas muy remotas, y por lo tanto, una deforestación progresiva del área. Predominan las formaciones de "estepa" andrógena, a las que se aludía antes, con matorral bajo, resultado del desmonte del encinar. La presencia de grandes áreas cubiertas por el agua en la zona del bajo Guadalquivir provocó sin duda la presencia de plantas propias de estos medios.

E) Sur de Extremadura

Incluimos una alusión al medio físico de la actual provincia de Badajoz, ya que algunas de las piezas incluidas en este estudio proceden de este área. Extremadura ha sido, sin embargo, poco prolífica en manifestaciones escultóricas de tipo ibérico, y únicamente puede establecerse una utilización, de época ya hispanorromana, con base en Mérida.

La zona que estudiamos (siguiendo a M. ALMAGRO-GORBEA, 1977, pp. 2-5), presenta un zócalo primario, recubierto en gran parte por los terrenos terciarios y sedimentos cuaternarios de las Vegas del Guadiana. Algo más al sur aparece el reborde superior de Sierra Morena, con materiales del Precámbrico superior y del Cámbrico.

El relieve de esta área no es especialmente accidentado, dividiéndose la cuenca del Guadiana en tres zonas: la más septentrional, que

es una penillanura al sur de las Sierras de San Pedro y Montánchez; la central, constituida por las llanuras de las Vegas del Guadiana, la Tierra de Barros y La Serena; al sur, se inician las estribaciones de Sierra Morena, transición no excesivamente accidentada hacia Andalucía.

El clima es mediterráneo y de carácter continental, algo marcado por el influjo atlántico. La temperatura media en Badajoz es de 17.7° C. anuales, y las precipitaciones en las Vegas del Guadiana de menos de 400 mm., siendo la media general de unos 600 mm., y aumentando en las zonas montañosas.

El río Guadiana y sus afluentes se sitúan en una gran llanura, y presentan un ritmo muy irregular, caracterizado por fuertes estiajes y grandes crecidas.

En cuanto a la vegetación, predomina la encina, sustituida por el alcornoque y el roble en las zonas húmedas, y conviviendo con un monte bajo de brezos, jaras y romero. Esta asociación está hoy degradada por la acción del hombre, pero debió ocupar antiguamente gran parte del territorio.

III. 2. 2.- Recursos naturales

Para conocer los recursos naturales tenemos que recurrir a los autores latinos, que señalan la gran riqueza agrícola del sur y levante peninsular. El libro III de Estrabón recoge la abundancia de los cultivos de la Bética, explicando que su riqueza podía compararse a las regiones más privilegiadas del mundo conocido, y señalando los principales productos que proporcionaba, como trigo, vino y aceite, de muy buena calidad (J.M. BLAZQUEZ, 1975 c, t. II, p. 134). El desarrollo de la agricultura tenía una tradición antigua, plenamente prehistórica, como revela el antiguo mito de Habis (recogido en J. M. BLAZQUEZ, 1975 a, pp. 55-56).

Las fincas de la Bética estaban principalmente dedicadas a los

olivares y cereales, que a veces se sembraban en el mismo campo, así como a la vid. También se cuidaban los árboles frutales, como los ciruelos y manzanos. Los higos se recogían en toda la costa mediterránea, siendo famosos en época romana los de Sagunto (J. M. BLAZQUEZ, 1975 c, t. II, p. 139).

Gran parte de la Península estaba además cubierta por espesos bosques de distintas especies según su latitud y altura. Esto favorecía la existencia de la caza, actividad a la que los iberos parecen haber sido aficionados. Los restos faunísticos de los yacimientos ibéricos analizados hasta el momento indican una predominancia del ciervo entre la caza mayor, unido en ocasiones a osos y otros cérvidos (A. VON DER DRIESCH, 1972, p. 103).

Estos mismos análisis faunísticos revelan que, al menos desde la Edad del Bronce, la cría de ganado ovino y caprino estaba muy desarrollada, manteniéndose a lo largo de las etapas posteriores. El paso a la Edad del Hierro parece llevar consigo, sin embargo, un descenso en la cría del cerdo, mientras que el número de ejemplares de ganado vacuno y caballar aumenta gradualmente (A. VON DER DRIESCH, 1972, pp. 173-174). Esta creciente base ganadera queda reflejada en la leyenda de los bueyes de Gerión (Str. 3, 18), y su robo por Hércules (Hesíodo, Teog. 287), lo que indica que ésta era una de las mayores riquezas de la monarquía tartésica (A. BLANCO, 1961-62, pp. 175 ss.; J. M. BLAZQUEZ, 1975 a, p. 56). No es casualidad tampoco que gran número de exvotos de bronce y piedra procedentes de los santuarios ibéricos representen toros y caballos, para los que debía existir una divinidad protectora determinada.

No debemos dejar de citar también la riqueza pesquera de la costa sur y sobre todo de la zona gaditana, celebrada desde antiguo por los historiadores y literatos griegos y romanos. Esta abundancia tuvo como resultado el establecimiento desde la colonización fenicia de factorías de salazón de pescado en la costa sur del mediterráneo, con base comercial en Gades.

Pero lo que verdaderamente caracterizaba alla Península, y la razón fundamental de que sus territorios fueran disputados por los sucesivos pueblos colonizadores del Mediterráneo fue su riqueza en metales, explotados ya desde los tiempos prehistóricos. Como ha sido señalado ya repetidas veces, los numerosos tesoros aparecidos en los poblados y necrópolis indígenas eran el símbolo de esta riqueza. Basta recordar los encontrados en Jaén (Mogón, Santisteban del Puerto), Córdoba (Pozoblanco), Albacete (Abengibre), Cuenca (Salvaceñate), Tarra-gona (Tivissa), etc., entre los más conocidos (J. M^a BLAZQUEZ, 1975 c, t. II, p. 160). Las mismas fuentes indican esta riqueza en minerales. Estrabón (3, 2, 14) indica que los toneles y artesas eran de plata en Turdetania, y que abundaban igualmente el oro, el hierro y el cobre (Str. 3, 289), dato en que coincide Posidonio (Diod. 5, 35, 2). Se atribuye también una gran riqueza en oro y plata al padre del ya citado Gerión (Diod. 5, 17, 4)) (J. M^a BLAZQUEZ, 1975 a, pp. 47 y 56).

Una revisión general de los mapas a escala 1: 1.500.000 realizados por el Instituto Geológico y Minero de España (I.G.M.E.), nos puede dar una idea aproximada de las localizaciones de los diversos minerales en la Península Ibérica, si bien nosotros hemos reducido esta información al área que nos interesa principalmente, es decir, el sur y levante.

El oro era de los minerales más importantes extraídos en la Península, obtenido generalmente en el Noroeste. La zona sur de la Provincia de Badajoz presenta restos de oro mezclado con cobre en La Cala (M. ALMAGRO-GORBEA, 1977, p. 9). Existen localizaciones actualmente en Pañafior (Sevilla), donde hay igualmente indicios de cobre, níquel y hierro, en una zona de rocas primarias. Dentro de un contexto cuaternario, se ha encontrado oro en los placeres de los ríos Monachil, Genil, Darro y Almanzora (I.G.M.E. 1972, Mapa Previsor de Mineralizaciones de Oro, p. 27).

Los yacimientos de plata eran más abundantes, recogiendo algo como argentífero en Orellana la Vieja, Castuera, Sireuela (Badajoz) (M. ALMAGRO GORBEA, 1977, p. 9). Fuera de esta zona (I.G.M.E., 1972, Mapa Pre-

visor de Mineralizaciones de Plomo y Zinc), en Huelva había varios, siendo también conocidos en Córdoba los del área de Posadas (Hornachuelos, Almodóvar del Río), y más al norte, los de Belalcázar, Hinojosa del Duque y Santa Eufemia, así como las de Horcajo, San Quintín y Diógenes en el Sur de Ciudad Real. Pero el centro productor estaba en Cástulo, que junto con Cartago Nova eran las dos principales áreas de extracción de la plata, siendo una de las mines principales la de El Centenillo, que ha proporcionado gran cantidad de instrumentos de trabajo. (A. TOVAR y J. M^a BLAZQUEZ, 1975, p. 210). Actualmente se tienen también localizados algunos yacimientos en Sierra Nevada (El Molinillo, Gójar Sierra) y Almería (Las Niñas, Herrerías). En Murcia destacaban como ya hemos señalado las de Cartago Nova, que distaban unos 4 kms. de la población, y que ocupaban 20 estadios (unos 75 kms.) de superficie, trabajando en ellas unos 40.000 obreros (J. M^a BLAZQUEZ, 1975 c, p. 159).

La producción de hierro también es abundante, predominando los criaderos filonianos, con mineral de ley relativamente baja, y con un aprovechamiento pensado en una concentración posterior (I.G.M.E., 1972, Mapa Previsor de Mineralizaciones de Hierro, p. 26). Hay yacimientos en Badajoz (El Pedroso), en las Cordilleras Béticas, como los Montes de Loja y Sierras de Estancias, Espuña, Nevada, Filabres, Enmedio, Baza, Almagro, Almagrera, Aguilón, Almenara, Carrasco, etc. En Jaén hay indicios en Torre del Campo y Villargordo, y en Córdoba en Montilla, Luque y El Carpio.

El estaño (I.G.M.E., 1972, Mapa Previsor de Mineralizaciones de Estaño, p. 30), abunda en el Noroeste peninsular, a partir de la provincia de Cáceres, y fuera de esta área, sólo se ha encontrado un yacimiento filoniano, impregnando niveles de carbonatos, en la Sierra de Cartagena, con bastantes problemas de extracción.

Por último nos ocuparemos del cobre, cuyos yacimientos se encuentran en Badajoz (Valle de Llerana, norte de Cabeza de Buey, Castuera y oeste de Zafra, haciéndose más y más abundante hacia el sur hasta enlazar con la cuenca del Río Tinto (M. ALMAGRO-GORDIA, 1977, p. 3). Es tam-

bién frecuente (I.G.M.E., 1972, Mapa Previsor de Mineralizaciones de Co
bre,) en Ciudad Real (Guadalmaz, Alamillo), Sevilla (Aznalcóllar, Cons-
tantina, Peñaflor, Bálmez), Córdoba (Hornachuelos, Cerro Muriano, Monto
ro), Granada (Sierra Arana, Marquesado y Sierra de Baza), Almería (Sie-
rra Alhamilla y Sierra Almagrera) y Murcia (Santonera).

III. 2. 3.- Vías de Comunicación

Dentro de este capítulo creemos necesario incluir un apar-
tado que señale las principales vías de comunicación que unían las po-
blaciones del sur y levante peninsular. Es de todos conocida la falta
de fuentes directas que nos señalen cuáles eran exactamente estas vías,
por lo que debemos basarnos en tres datos secundarios, pero válidos a
la hora de evaluar este problema.

a) El trazado de las vías romanas, que debieron seguir en mu-
chos casos las rutas más antiguas, aunque éste es un dato que en oca-
siones no es posible comprobar satisfactoriamente. En época romana se
practicaron mejoras, sin embargo, al menos en parte del trazado anti-
guo, que fué igualmente ampliado. Para el conocimiento de estas vías ro-
manas hemos utilizado principalmente las obras de M. CORCHADO SORIANO
(1969), M. ROLDÁN HERVAS (1975), J.M. BLAZQUEZ (1975 c), A. TOVAR Y J.
M. BLAZQUEZ (1975), M. ALMAGRO (1975b) y M. ALMAGRO-BORBEA (1978 b, en
prensa).

b) La situación de las poblaciones ibéricas y de los recursos
naturales, que necesitan unas rutas de conexión entre sí. Igualmente,
se produce una mayor densidad en las áreas económicamente mejor dotadas,
como las zonas mineras o los lugares favorables para la agricultura, la
ganadería o la pesca.

c) La observación directa del paisaje, que por sí mismo indica
cuáles son los pasos naturales entre las diversas regiones. Normalmente,
hay que basarse en los cursos de los ríos, que forman grandes o peque-
ños valles. Estos constituyen, junto con las fallas y gorgantas, las

principales arterias de comunicación, aprovechadas por las antiguas vías, por las cañadas de los ganados trashumantes y por las carreteras modernas.

Pasamos seguidamente a intentar señalar a grandes rasgos cuáles fueron las principales rutas utilizadas en época ibérica y a comienzos de la dominación romana. En un principio debemos establecer ciertas arterias básicas que recorrían, por una parte, la costa mediterránea con la llamada "Vía Heraklea", que desde Ampurias pasaba por Tarragona, Sagunto y Játiva, dirigiéndose a Cástulo, cruzando por Monente, Monteaigre del Castillo y Pozo Moro. Desde el centro minero gienense, la vía continuaba a Gades por el curso del Guadalquivir. Por otro lado, la penetración desde Andalucía occidental a Extremadura y de allí hacia el norte, por un camino que llevaba a los ricos yacimientos del noroeste, conocido desde antiguo y denominado en época posterior como "Vía de la Plata".

Si analizamos estas vías de oeste a este (Figura 3.1), nos encontramos en primer lugar con esta gran arteria (siguiendo a M. ALMAGRO-GORBEA, 1977, p. 12), que cruza Sierra Morena por el Guadiato desde el curso medio del Guadalquivir, o bien desde el curso bajo de este río por la Sierra de Tentudia, pasando Extremadura por la vía Medellín, Trujillo o Mérida-Cáceres, llegando hasta Plasencia para cruzar el Sistema Central por el Valle del Alagón hacia Salamanca o el del Jerte hacia Avila. Los accesos a la Meseta se harían aprovechando la cuenca del Tago, hacia los Llanos de Navalmoral, y por la cuenca del Guadiana hacia el Valle de La Alcuñía. Esta ruta tiene un interés mayor para nosotros, ya que en ella se encuentran importantes zonas de minas, como las de Almadén, y yacimientos que han proporcionado interesantes restos de época ibérica, como los de Maqacela y Capilla. En época romana existía una vía transversal de Mérida al Puerto de Almansa, pasando por estas poblaciones, incluyendo una desviación que pasaba por Ciudad Real hacia el centro de la Meseta, y con la que podría estar relacionado el hábitat de Alarcos (M. GONZÁLEZ SERRANO, 1969, pp. 144-156).

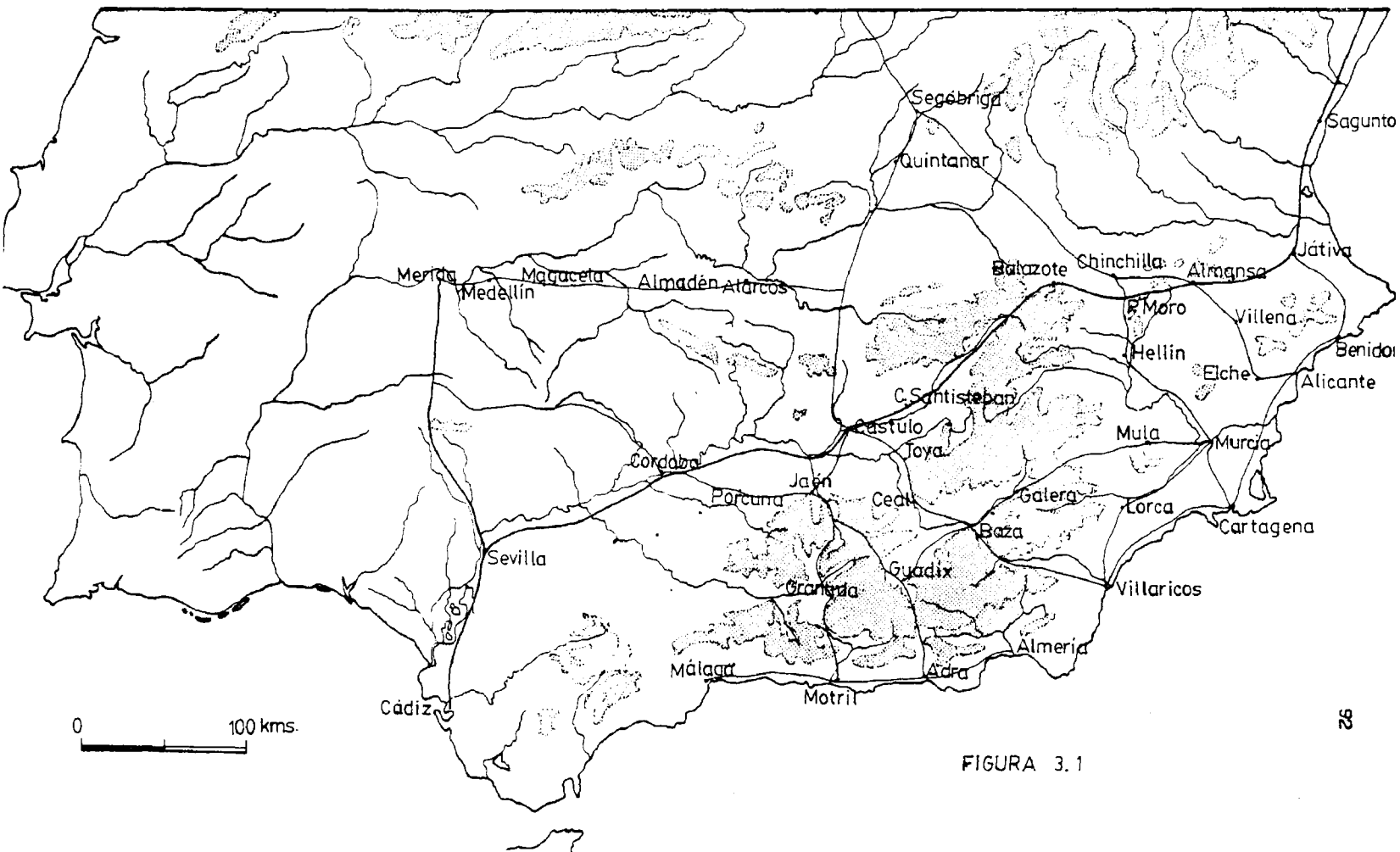


FIGURA 3.1

Cádiz fué uno de los más importantes focos comerciales y culturales de la Península, por no decir el más importante, durante la época de la colonización fenicia, manteniendo este carácter privilegiado durante las fases siguientes. Se encontraba unido al resto de la Península por medio de la gran vía que, remontando el curso del Guadalquivir, se dirigía a Sevilla, Córdoba y Jaén. Como ya han señalado A. TOVAR y J. M. BLAZQUEZ (1975, p. 239), el Betis podía ser navegado por barcos de gran tamaño hasta Sevilla, disminuyendo el calado al pasar a Alcalá del Río y a Córdoba. Igualmente, citando a Estrabón, hablan de las marismas o esteros que cubrían la parte baja del curso del Guadalquivir y que permitían durante la pleamar la navegación en todas direcciones, siendo las poblaciones de Asta y Lebrija cabezos que quedaban elevados con respecto a esos esteros.

La ruta de Sevilla a Córdoba debía ser frecuentada, y probablemente estaba ramificada por la margen izquierda del Guadalquivir, que como ya hemos dicho, corre junto a las últimas estribaciones de Sierra Morena, dejando hacia el sur su ancha llanura. Toda esta área presenta algunas poblaciones junto al mismo Guadalquivir, como Ilina y Lora del Río, pero la mayoría se asientan junto a afluentes de su margen izquierda: Marchena aprovecha el curso del río Carbones, y Osuna, Estepa, Herrera y Eciña se sitúan en las cuencas de los ríos Blanco y Genil.

El mismo comentario puede hacerse con respecto a los yacimientos con esculturas de Córdoba, ya que todos ellos se reúnen en la zona sur de la provincia, dejando libre la parte montañosa del norte. Es curioso además notar la enorme densidad de hallazgos escultóricos en la zona (Santaella, La Rambla, Fernán Núñez, Espejo, Castro del Río, Nueva Carteya, Baena, etc.).

El camino de Córdoba a las zonas mineras de Jaén se realizaba, bien directamente por el río hacia Linares, pasando por Andújar, o bajando por Mengíbar a Méquiz y de allí, cruzando el río por la confluencia Guadalimar/ Guadalquivir, de nuevo a Cástula (M. GARCÍA SERRANO,

1969, pp. 146-148). La vía principal, reformada y utilizada en época de Julio César, fue la que, pasando por Bujalance, Porcuna (Obulco), Torredonjimeno y Torredelcampo, llegaba a Jaén (Auringis), camino fortificado con las defensas estudiadas por J. FORTEA y J. BERNIER (1970). Porcuna era durante la época romana una de las poblaciones con un comercio más intenso (A. TOVAR Y J.M. BLAZQUEZ, 1975, p. 227), y por el enorme conjunto de esculturas ibéricas y enterramientos de época anterior allí encontrados pensamos que mantuvo esta situación privilegiada a lo largo de varios siglos.

La riqueza minera de la provincia tenía en la importante cuenca hidrográfica del nacimiento del Guadalquivir, sus vías de comunicación. Los afluentes, como siempre por la margen izquierda (Guadabullón, Salado, Torres o Jandulilla) dan asiento en sus cuencas a gran número de yacimientos, como La Guardia, Jimena, Torres, Jódar, etc. El Guadina Menor une al área de Cástulo con la Hoya de Baza, en una línea que abarca varias importantes necrópolis, como las de Toya o Castellones de Geal, hasta la misma Baza, prolongándose hacia el área de Villaricos por la cuenca del Almanzora (G. TRIAS DE ARIBAS, 1967, p. XXXIX).

La zona de Cartagena quedaría unida a Villaricos por el corredor natural de Puerto Lumbreras, y pasaría por Lorca, Totana y Murcia. Desde esta última población, bien por el Segura (Archena), bien por el Mula (Cigarralejo), se llegaba a Caravaca y, pasando al pie de las Sierras del Taibilla, Grillemona y La Sagra, por Puebla de Don Fadrique y Huéscar, a Galera. Desde aquí, siguiendo el río del mismo nombre y el Guardal, confluiría con la anterior en la Hoya de Baza (G. TRIAS DE ARIBAS, 1967, p. XXXIX).

El paso del área de Cástulo a la costa meridional presenta el problema de Sierra Nevada, con un posible acceso por La Guardia a Guadix, y de aquí a Almería y Abdera. Otra ruta podría ir desde Guadix a Granada, y de aquí a Motril y Almuñécar (G. TRIAS DE ARIBAS, 1967, p. XLI).

En cuanto a los accesos hacia la Meseta, hay que señalar el

paso norte-sur a través de Despeñaperros. Hacia el importante nudo de comunicaciones de Albacete se dirigía una vía por el Guadalmena y el Jardín. Desde los altos de Chinchilla, hay un fácil acceso, por Tobarra y Hellín, a la zona de Murcia y Cartagena, mientras que otros ramales se dirigían, por Almansa y Villena, a la zona de Alicante por el curso del Vinalopó, y por el corredor de Montesa a Levante (M. ALMAGRO-GORBEA, 1978, en prensa).

Por último, desde Albacete penetraba una vía romana hacia la zona de Cuenca por Segóbriga, con ramificaciones a Veleria, Reillo y Ercávica, y probablemente llegaba hasta Complutum. Es muy probable que en Segóbriga se cruzara otra calzada que por Quintanar de la Orden y Herencia llegara a Daimiel y Cástulo por Despeñaperros (M. ALMAGRO, 1975 b, pp. 21-22).

III. 2. 3.- Área Cultural

Ya hemos discutido en la Introducción las causas que nos mueven a incluir el conjunto de la escultura aquí estudiado bajo el apelativo de "ibérico". En general, puede decirse que la franja mediterránea de Levante, Sudeste y Andalucía, forman una unidad, no estrictamente en sí misma, sino frente a la Meseta. Siguiendo las palabras de J. MALUQUER DE MOTES (1954, p. 309): "... se extiende propiamente el Área ibérica, ocupando, con la depresión del Guadalquivir, toda la orla mediterránea del Estrecho al Pirineo; con penetraciones por el Valle del Ebro y en los territorios del mediodía francés hasta un límite difícil de precisar, pero que para ciertos autores de la antigüedad fué el propio Ródano".

La personalidad de la zona ibérica reside fundamentalmente en la cultura, y en una población de tradición indígena antigua, que es sustituida o desplazada en ocasiones por las gentes de las invasiones

célticas. Sin embargo, tampoco presenta una unidad racial en sus habitantes, ya que éstos pueden variar por los aportes externos producidos durante el segundo milenio, por la incidencia desigual de las gentes colonizadoras históricas y la variedad de éstas (fenicios, griegos, etc), o por la influencia de ciertos contingentes célticos que rebasan el área meseteña hacia la periferia del sur y levante.

Tampoco presenta una unidad geográfica, ya que a grandes rasgos se delimitan dos zonas: una levantina, el solar ibérico en sentido estricto, con extensiones por la cuenca del Ebro, y otra meridional, la cuenca del Guadalquivir y macizo montañoso del sudeste.

Seguiremos esta diferenciación básica para hablar en sentido amplio, y sin meternos en particularidades ni detalles, ya que no es cometido de este trabajo profundizar en este tema, que debe servirnos únicamente de marco para el encuadre de nuestro estudio. En cuanto a las poblaciones del área meridional, éstas presentan un sustrato complicado, debido a la presencia de elementos célticos, tartésicos, libio-fenicios, etc. El núcleo básico del valle medio y bajo del Guadalquivir son los tartésicos, después llamados turdetanos y tórdulos, de difícil diferenciación. El suroeste peninsular estaba ocupado por pueblos célticos, mientras que los Mastienos ocupaban el área del Cabo de Palos, siendo posteriormente llamados Bastetanos, y los Oretanos, cuyo territorio constituía un enclave entre las tierras meseteñas y andaluzas, y cuyo centro en un determinado momento fué la rica zona minera de Cástulo (J. MALUQUER DE MOTES et alii, 1954, p. 313). Hay que resaltar igualmente la presencia del elemento libio-fenicio en la costa sur, en relación con las factorías costeras.

En la costa levantina se habla de los Contestanos, que se fortalecieron con el tiempo, ocupando el área entre el Júcar y el Segura, prolongándose hacia las zonas del interior. Al norte del Júcar se sitúan los Edetanos, cuyo límite septentrional es difícil de fijar, ya que fueron un pueblo en continua expansión. Occidentalmente su dominio debía estar limitado por las Sierras interiores que los separaban de la

Meseta.

Los pueblos situados al norte del Ebro presentan una fuerte base céltica, diferenciándose Ilergavones y Cossetanos en las zonas de Tortosa y Campo de Tarragona. Los Ilergetes, en la zona del Bajo Urgel, y los Indiketes, alrededor de Ampurias. En general, y sobre un sustrato cultural básicamente hallstático, como ya hemos indicado, se produce una progresiva iberización a partir de fines del s. V, y más claramente en el s. IV a. JC., visible en la cultura material, y a la que no sería ajena la acción comercial griega desde Ampurias. En la costa de Barcelona se asentaban los Layetanos, y en la de Gerona los Indiketes. Más al interior, los Ceretanos ocupaban la Cerdaña, y los Ausetanos las zonas de Vich (J. MALUQUER DE MOTES, 1954, pp. 315-318).

En cuanto a la organización política y social, hay un predominio claro de la monarquía en la zona meridional, de claras raíces en el mundo tartésico. La desaparición o descenso de éste último provocará una disgregación a modo de pequeños reinos relativamente autónomos, que dejarían el poder en manos de reyezuelos de tipo más local, tendentes a un cierto autoabastecimiento y a la creación por tanto de rivalidades entre los reinos limítrofes. Esta institución monárquica estuvo probablemente favorecida por los Cartegineses, que los utilizaron como agentes de sus intereses comerciales. Las clases sociales estaban probablemente muy marcadas, apreciándose estas diferencias por el hecho de que, en caso de peligro, las ciudades andaluzas echaban mano para su defensa de mercenarios celtas y no del conjunto de la población.

En la zona levantina existe igualmente un predominio de la monarquía, pero no en un sentido tan acusado como en el sur, e incluso se dan casos como el de Sagunto, en el que el órgano de gobierno era un se nado que probablemente se apoyaba en una clase patricia y no nobiliaria (H. SCHUBART, 1970, p. 166). La separación entre las clases sociales no debía ser tampoco tan extrema como la andaluza, ya que en caso de ataque todo el pueblo era convocado a tomar parte en la defensa de la ciudad o territorio (J. MALUQUER DE MOTES, 1954, p. 323).

Las diferencias en el campo cultural hay que buscarlas en una fase antigua del mundo ibérico. Como ha señalado recientemente O. ARTEAGA (1978, en prensa), en el Bajo Guadalquivir los influjos fenicios se desarrollaron rápidamente mediante las relaciones tartésicas a partir por lo menos del s. VIII a. JC. Las factorías fenicias no sólo tenían un gran contacto con el resto del Mediterráneo, sino que se situaban en fértiles vegas de agua abundante, lo que los podía proporcionar recursos agrícolas, ganaderos, industriales y pesqueros. Este auge del poderío económico y comercial semita provocaría probablemente un conflicto entre éstos, con una metalurgia basada en el hierro, y los tartésicos, basados en el monopolio del estaño. El área de influencia fundamental de los fenicios sería el Sudeste y la Andalucía oriental, siendo claras las raíces semitas de la cerámica y las tumbas de cámara de esta zona.

Por su parte, los griegos empiezan desde una fecha remota a comerciar con los centro peninsulares, en buenas relaciones en un principio con el poderío fenicio. Sin embargo, tras la caída de Focea y el establecimiento de un fuerte comercio ateniense con el Mediterráneo occidental, la política griega con respecto a estas zonas se convierte desde mediados del s. VI a. JC. en algo muy parecido a lo que significaban los fenicios en los s. VIII y VII a. JC. Desde sus centro del levante meridional y Sudeste se introducirán en las zonas agrícolas y mineras de la Mancha y Alta Andalucía.

Actualmente, hay una cierta tendencia a minimizar la presencia griega en el Levante meridional (E.A. LLOBREGAT, 1972, p. 145), y atribuir los diversos productos de esta procedencia allí encontrados al comercio fenicio-púnico. Esta opinión ha sido recogida por J.P. MOREL (1975, pp. 886-888). Sin embargo, las piezas griegas de época antigua no son tan escasas, como lo demuestran las excavaciones de Los Saladares, en donde O. ARTEAGA (1978, en prensa), se atreve para señalar una presencia griega segura a partir de mediados o finales del s. VI a. JC., ciertamente disfrazada por unas estructuras coloniales y portuarias anteriores, de época fenicia, no creadas tampoco por los griegos, pero sí

aprovechadas por ellos para su uso.

Las diferencias entre el iberismo andaluz y el levantino se deberían entonces, según O. ARTEAGA (1978, en prensa) a la equidistancia entre los influjos orientalizantes arraigados desde antiguo en Occidente, y las nuevas relaciones estimuladas desde el Levante por los griegos. Entre los rasgos diferenciadores de una y otra comunidad puede citarse la ausencia de cerámicas de barniz rojo a partir de comienzos del s. VI a. JC., en el Levante, mientras que en el sur evolucionan en época plenamente ibérica; las distintas formas del alfabeto (área tartésica, área meridional y área levantina, junto con el libio-fenicio de las costas meridionales y el greco-ibérico del Cabo de la Nao); otras formas cerámicas, como las urnas de orejetas perforadas, que tienen gran aceptación en el Levante desde mediados del s. VI a. JC. hasta el final del s. V a. JC., en que empiezan a faltar, coincidiendo con el horizonte ibérico más antiguo y las relaciones griegas arcaicas, mientras que en Andalucía, son bastante menos frecuentes. La introducción de las cerámicas importadas provocan la aparición de un torno más rápido, que permite la utilización de un desgrasante más fino, lo que produce un desbancamiento de las cerámicas de época orientalizante, de desgrasante más tosco.

No creemos necesario insistir en otros rasgos diferenciadores de época posterior, como puede ser la cerámica pintada, que en el sur continúa teniendo una decoración de bandas monótona hasta la romanización, y que en Levante se complica con motivos figurativos más o menos elaborados, que conforman tres escuelas o talleres principales: el de Elche-Archena, con preferencia por los motivos animales y vegetales, especialmente carnívoros y rapaces, y que comprende Murcia y el sur de Alicante. Es posible observar en algunos vasos de Gebecico del Tesoro (Verdolay, Murcia) y la Alcudia de Elche (Alicante), la transición entre la decoración a bandas y la de animales, muy simples al principio y con tinta plana. Un segundo grupo sería el de Liria-Pliva, cuyo tercer yacimiento tipo sería La Serreta de Alcoy, en el que dominan las escenas

en las que intervienen figuras humanas cazando, guerreando, en actos religiosos, de recolección, etc., y con guirnaldas de origen helenístico (H. SCHUBART, 1970, p. 190).

Una primera revisión de la producción escultórica demuestra, asimismo, la existencia de influencias variables, de tipo griego (esfinges de Agost), y de Asia Anterior (Pozo Moro), lo que evidencia al menos la existencia de escuelas locales.

IV.- CATALOGO DE LAS ESCULTURAS IBERICAS ZOOMORFAS

IV. 1.- INTRODUCCION

Con el presente capítulo pretendemos dar una relación lo más completa y exhaustiva posible sobre la escultura zoomorfa ibérica mediante la descripción pieza a pieza de todo el conjunto. Se trata con ello de ordenar y mostrar el conocimiento básico del material objeto de estudio, para de ésto pasar al análisis y elaboración de los datos en capítulos posteriores.

Hemos necesitado, por tanto, sistematizar al máximo la información que proporciona cada pieza, para lo cual hemos asignado a cada una un número de Catálogo. Este número se ha elaborado ordenando los yacimientos de cada provincia por orden alfabético y situando primero la inicial o iniciales propias de la misma, puesto que era más fácil incluir así piezas nuevas que iban surgiendo a lo largo del estudio. Junto al número de serie se indica en qué Figura y Lámina se ha representado cada ejemplar.

Después de la identificación del yacimiento, se pasa a su localización sobre el Mapa Topográfico a escala 1: 50.000 del Instituto Geográfico y Catastral, indicando además las vías de acceso y, en ocasiones, la forma del paisaje. Si el lugar ha sido visitado por nosotros, añadimos las letras Y.V.P. (Yacimiento visitado personalmente). En cuanto a las circunstancias del hallazgo de las piezas, se explican las características estratigráficas y cronológicas del lugar, si es que son conocidas. En caso de que se sepa en qué forma apareció la escultura, también es señalado.

Pasamos entonces a citar en qué Museo, Institución o domicilio particular se conservan en este momento las piezas, y la bibliografía que versa sobre el yacimiento y sobre todo, sobre la escultura que se estudia en particular. Las citas siguen el mismo sistema que en el resto del trabajo, y remiten a la relación que exponemos al final de la Tesis.

La descripción de cada escultura presenta una primera parte de identificación básica, en la que se indica a qué especie pertenece, su número de inventario si se conoce, su materia prima y los rasgos principa-

les. Seguidamente se analiza toda ella, siguiendo un orden fijo desde la cabeza a los cuartos traseros. Las dimensiones máximas de longitud, anchura y grosor son expresadas en centímetros al final de la descripción general.

Por fin, se realiza un pequeño comentario para reflejar cuál es la opinión de los diversos autores sobre la pieza. Sólo nos queda decir que parte de las figuras han sido realizadas por la Dra. M^a Dolores Asquerino, mientras que nosotros mismos hemos realizado el resto y toda la labor de fotografía. La revisión de las esculturas ha sido, pues, directa.

104

2.- VALENCIA

PIEZA CATALOGO Nº V 1 (Lámina I. 2; Figura 4. 1. 1).

YACIMIENTO: BOCAIRENTE (LLOMA DE GALBIS)

SITUACION: Coordenas: 3º 04' long. Este y 38º 45'30'' Lat.

Norte, según la Hoja Nº 820 del Mapa Topográfico a escala 1:50.000 del I.G.C. Y.V.P.

Se encuentra muy próximo al límite de la provincia de Alicante, en la carretera que une Onteniente y Alcoy, a 11 kms de la primera población.

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Fué encontrado cuando se construía una balsa en un campo propiedad de D. Vicente Calabuig y Carra, para recoger las aguas de una fuente. Algunas noticias señalan que el animal formaba parte de un edificio, cuyos restos aún podían apreciarse (ALMARCHE, P. 1918, p.81). Sin embargo, actualmente no se conservan restos arquitectónicos de ningún tipo (E.LLOBREGAT, 1966).

DEPOSITO ACTUAL: Museo de Bellas Artes de Valencia.

BIBLIOGRAFIA: P. PARIS (1903, p.132, figs. 104-5, Lam.V); S. - REINACH (1910, p.448, Nº 7); J. ALMARCHE (1917 — pp. 134-5; 1918, pp.81-2); J. SANCHIS SIVERA (1920, p. 223); E. TORMO (p. CXIV, 1923); J.R. MELIDA — (1929, p.179); P. BOSCH GIMPERA (1932, fig.305, — p.351); D. FLETCHER (1949, p.12); A. GARCIA BELLIDO (1954, pp.582-3, fig.513); E. LLOBREGAT (1966, — nº 3).

DESCRIPCION: León. Nº Inventario ignorado. Caliza pardo-amarillenta. Está partida al comienzo de la cintura escapular.

La cabeza está incompleta, faltándole el hocico y las mandíbulas. Su lado derecho está muy erosionado, lo que hace difícil apreciar los detalles. Conserva los extremos laterales de la boca, con labios y arrugas en relieve que se aprecian mejor en el lado izquierdo. La cabeza está ligeramente ladeada hacia la izquierda. El tabique nasal es muy ancho y está muy resaltado. Su superficie superior es ligeramente cóncava, al igual que la frente. A sus lados se sitúan los ojos, almendrados, con párpados marcados y cajas claramente indicadas y resaltadas por una incisión visible en el lado izquierdo. Las orejas, muy erosionadas, están pegadas a la cabeza, conservándose un ligero resto del lóbulo interno en la izquierda. En este mismo lado se aprecian incisiones paralelas, muy someras sobre el cuello dorsal, y por el lateral hasta la escápula izquierda.

El cuello es muy largo y está levantado, de forma que la cabeza queda erguida. Cuello ventral y pecho están indicados mediante un resalte triangular que termina entre las patas delanteras. La pieza presenta una zona escapular en ligero relieve. Los miembros anteriores están fracturados desde su arranque. El vientre no es muy grueso, aunque redondeado, con claras indicaciones de seis costillas, más fáciles de apreciar en el lado derecho. La cintura escapular está muy en resalte.

Ancas y muslos son redondeados; las patas posteriores están dobladas, aunque el animal no está -

sentado, sino en posición semi-estante, como en actitud de alerta, por lo que sus patas no tocan el-bajo vientre. Las rodillas están muy marcadas, y - los brazos terminan en unas garras de cuatro dedos ligeramente incurvados. Los dedos se diferencian - entre sí por incisiones y tienen las falanges bien marcadas, al igual que las uñas. El sexo están indicado. La cola muy gruesa, comienza entre las ancas y se mete bajo ellas para aparecer sobre la peta trasera izquierda, depositando su extremo sobre el lateral del plinto que sirve de base a la figura;

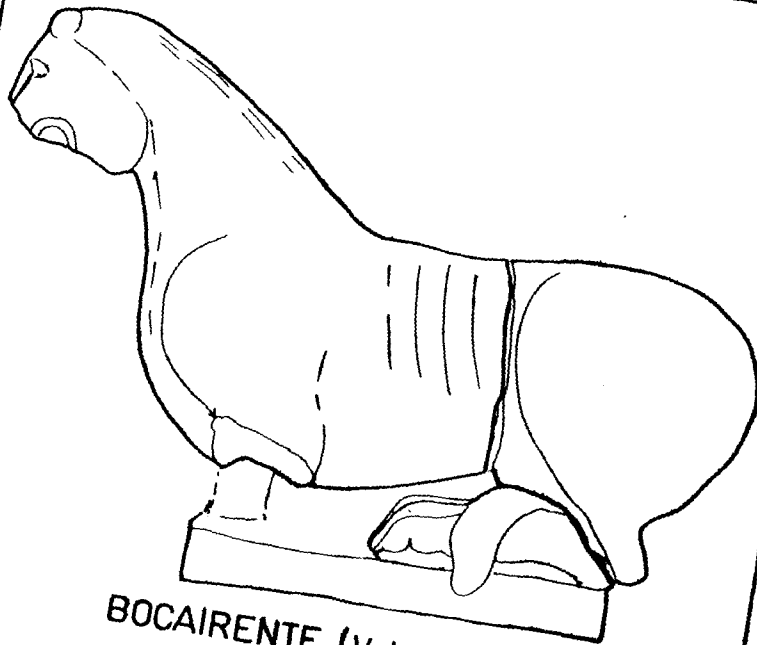
DIMENSIONES: Longitud: 120 cms.

Altura: 84 cms.

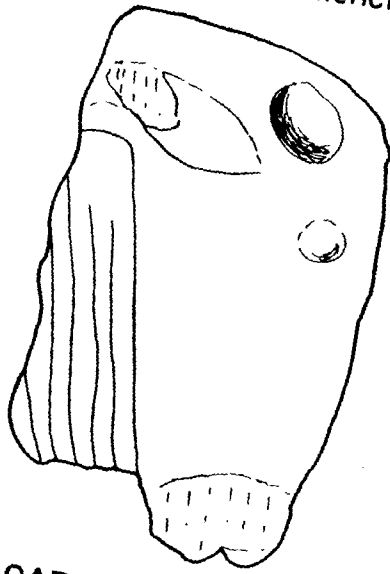
Grosor: 35 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: Aunque relacionada en casi todas -- las ocasiones con el león de Focea y con el mundo - griego primitivo, no se ha llevado a cabo un estu-dio completo sobre esta pieza, sobre la que se repiten una y otra vez los mismo juicios.

100
Figura 4.1



BOCAIRENTE (Valencia)



LA CARENCIA (Turís, Valencia)

PIEZA CATALOGO Nº V 2 (Figura 4. 1. 2).

YACIMIENTO: LA CARENCIA (TURIS)

SITUACION: Coordenadas: 2º 59' Long. Este y 39º 23' Lat. - Norte, según la Hoja Nº 746 del Mapa Topográfico a escala 1:50.000 del I.G.C.

Se encuentra en la carretera que une Chiva con Carlet, a 12 kms. de la primera población, y - cerca de la cuenca del río Magro.

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Ya en el comienzo del siglo, A. PILES (1900), hace alusión a los numerosos objetos romanos allí encontrados, entre los que se citan "dos piedras esculpidas en las que aparecen toscamente dibujados y esculpidos unos - animales que sin duda son carneros o jabalíes". Si bien clasifica estas piedras como romanas, - hemos de sospechar que muy bien pueden tratarse de relieves o esculturas de época ibérica, como ya apunta M. GIL MASCARELL (1975, p.694). La es cultura que describimos a continuación fué encontrada por D. Luis Sanfélix, quien la llevó - al S.I.P. para su estudio. M. Gil Mascarell emprendió unas excavaciones en el cerro o poblado, y fecha el inicio del mismo en el s. IV, siendo destruido en un momento algo anterior a la era - imperial romana, momento en el cual parte de la población se dispersaría por la llanura.

DEPOSITO ACTUAL: Ayuntamiento de Turis (Valencia).

BIBLIOGRAFIA: A. PILES (1900); M. GIL MASCARELL (1975); — E. LLOBREGAT (1975).

DESCRIPCION: Cabeza de toro. Nº de Inventario ignorado. Piedra caliza de grano grueso. Presenta fracturas en el morro y cuello.

La boca está indicada, pero no se pueden apreciar detalles debido a la fractura que por esta zona sufre la pieza. El tabique nasal es aplanado, mientras que los pómulos están ligeramente resaltados. Los ojos, redondos, y con pupila indicada, están marcados por incisión. A los lados de la testuz hay gruesos agujeros redondos, de los cuales practicamente sólo se conserva el derecho, que serviría para insertar los cuernos. Tras ellos se sitúa el arranque de las orejas, realizadas en la misma piedra, que estarían dirigidas hacia atrás, pegadas a la cabeza, siendo visible el lóbulo interno.

Formando ángulo con el extremo de la mandíbula inferior, se indica el inicio del cuello dorsal mientras que los laterales y cuello ventral están rebajados con respecto al nivel del anterior. Cinco incisiones verticales paralelas visibles en el lado derecho y que arrancan de la zona media del cuello, indican las arrugas del mismo, formando un vértice en la zona de la papada. La figura está rota poco antes de su inserción con el resto del cuerpo. La labra más cuidadosa del lado derecho hace pensar a Llobregat (1975, p.156) que la figura pudiera haber estado adosada parcialmente a una construcción.

DIMENSIONES: Longitud: 22 cms.

Altura: 37 cms.

Grosor: 19 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: E. LLOBREGAT (1975, p.158) considera, a nuestro parecer sin excesivo fundamento, que la pieza era un toro en pie con la cabeza gacha, y lo incluye en la denominada primera época ibérica, entre los siglos IV y III A.C.

PIEZA CATALOGO Nº V.3 (Láminas II y III.1; Figura 4. 2. 1).

YACIMIENTO: CORRAL DE SAUS (MOGENTE)

SITUACION: Coordenadas: 2º 51' Long. Este y 38º 51' Lat. Norte, según la Hoja Nº 794 del Mapa Topográfico a escala 1:50.000 del I.G.C.

La finca de este nombre, propiedad de D. Vicente - Saus, se encuentra a unos 8 kms. de Mogente, y cerca de la carretera que lleva a Fuente La Higuera.

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Al realizar allí labores de remoción de terrenos, un tractor puso al descubierto, - en Diciembre de 1971, restos de esculturas y cerámi



ca ibérica. Enterado de esto el S.I.P. por medio de D. J. Pelejero Ferrer, se realizaron campañas de excavación a partir de 1972, dirigidas por — D. Fletcher y E. Pla, con la intervención directa de D. José Aparicio. Se trata de una necrópolis ibérica de incineración, al pie del monte — Castellor de Baix, cerro que poseía una gran poblado ibérico, hoy destruido. La zona excavada — es de unos 300 m², en la que se distribuyen los enterramientos ibéricos, junto a algunas sepulturas de inhumación correspondientes a la habitación posterior del poblado o bien a alguna villa romana. Los tipos de enterramiento son dos, subdividibles en otros dos:

1. Edificaciones sobre el suelo:

1a. De planta rectangular, delimitadas por sillarejos, y sobre ellos, piedras en desorden formando túmulo. En una de ellas, de 4 metros de lado, se aprovecharon elementos arquitectónicos y escultóricos.

1b. Igualmente cuadrangular, con tres gradas de sillares bien escuadrados, en los que se aprovechan también restos escultóricos.

2. Edificaciones excavadas sobre el suelo:

2a. Hoyo sencillo, con urna y ajuar, protegido por pequeñas piedras amontonadas.

2b. Forma rectangular, con menos de un metro de lado y escalón interior. Tiene forma de caja y están recubiertas por argamasa blanca.

Hay igualmente amplias zonas de empedrado de gui-

jarros, con manchas de ceniza, por lo que se les ha considerado como posibles ustrinia. La decoración de la cerámica ibérica es geométrica, floral y zoomorfa, siendo encuadrable esta última - en la segunda mitad del siglo III y épocas posteriores. Entre la cerámica importada está presente la ática de figuras rojas, de barniz negro y precampaniense. Hay también mascarillas con representación de Tanit, fusayolas, falcatas, objetos de bronce y de pasta vítrea. Se ha recogido algún fragmento aislado de Terra sigillata. En cuanto a la fecha de destrucción de los monumentos a los que pertenecerían estas esculturas, sería encuadrable entre mediados del s. IV y la segunda mitad del s. III, fecha en que penetran las tropas cartaginesas en el levante peninsular. (D. FLETCHER, 1977, p.5).

DEPOSITO ACTUAL: Museo de Prehistoria de Valencia.

BIBLIOGRAFIA: FLETCHER, D. (1974, p.163; 1976, p.119; 1977 — figs. 5 y 6); D. FLETCHER y E. PLA (1974, pp. — 38-9); E. PLA BALLESTER (1977, con una bibliografía exhaustiva sobre las noticias en publicaciones locales y periódicas); J. APARICIO (1976; — 1977 a, 1977 b).

DESCRIPCION: Ave. (¿Sirena?). Nº de Inventario: no presenta.

Caliza blanquecina. Faltan la cabeza, las patas y el extremo del cuerpo.

El pectoral es de perfil redondeado. Se observa el arranque de las patas, así como ligeras protuberancias en la superficie inferior del —

cuerpo. La figura está rota por el arranque del cuello, y falta igualmente el extremo de las alas. Los laterales y la parte superior del cuerpo están cubiertos por las alas, que no están diferenciadas, sino unidas, formando un solo cuerpo. Presentan tres partes: la primera, o plumón, consta de tres filas de escamas semicirculares imbricadas, de tamaño más reducido en la zona inferior del ala. El segundo cuerpo presenta plumas largas y anchas, nueve en total, de extremos redondeados. A partir de éste, un tercer cuerpo de características semejantes, formado por seis plumas, se dirige hacia el extremo de la figura, que está fracturado.

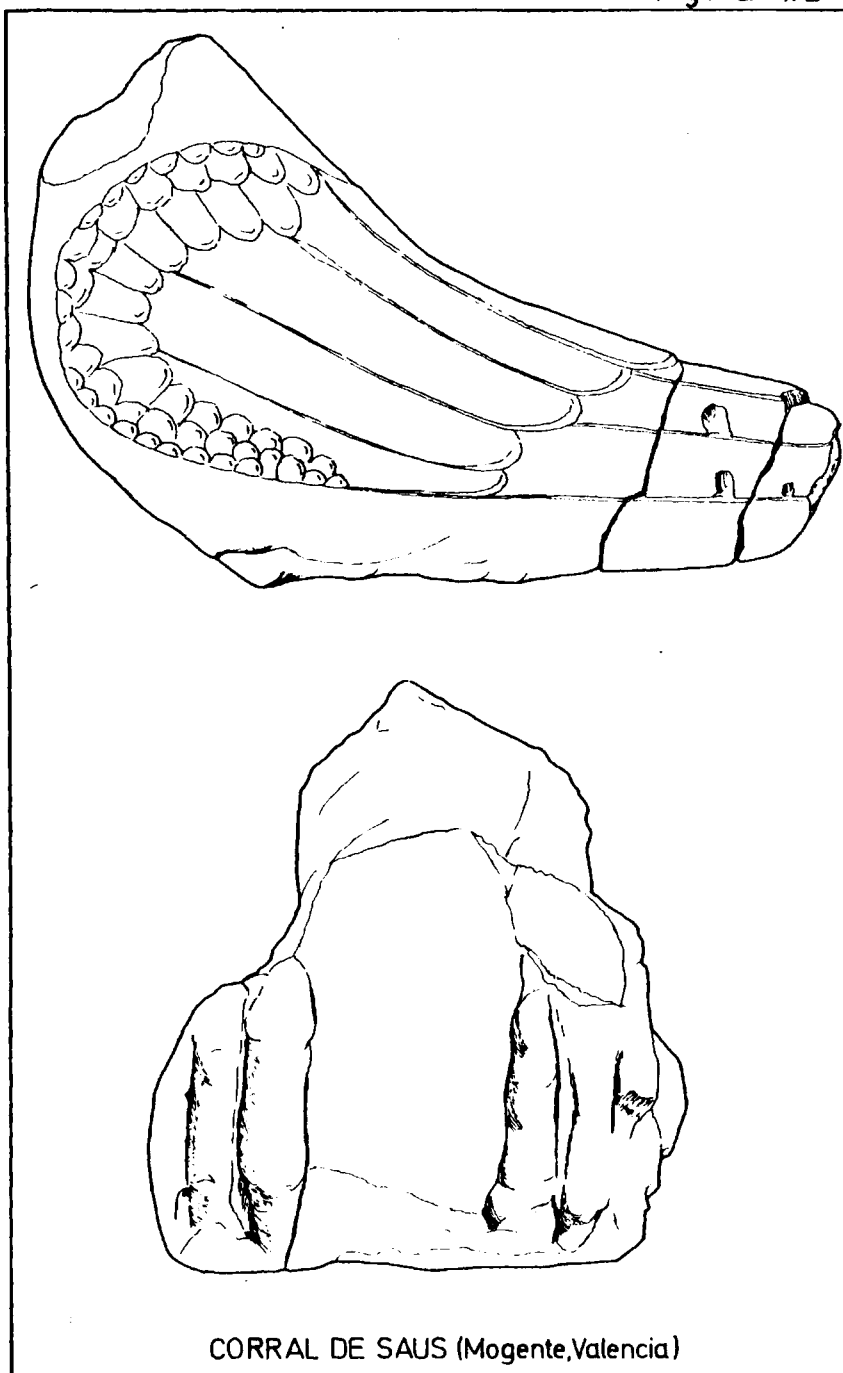
DIMENSIONES: Longitud: 50,5 cms.

Altura: 27 cms.

Grosor: 19 cms.

(Longitud ala: 48,8; Longitud primer cuerpo: 5; Longitud 2º cuerpo: 24; Anchura plumas primer cuerpo: 1-2; Anchura plumas 2º cuerpo: 4; Anchura plumas 3º cuerpo: 4,5).

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: Los trabajos citados en la bibliografía se limitan a describir las excavaciones y el material. Respecto a las esculturas de las sirenas, señalan que la única representación conocida de este tipo es una pieza en bronce de Rafael del Toro, en Menorca. Las piezas de Mogente habrían sido realizadas por un artista venido de fuera o formado en otros focos artísticos del Mediterráneo (D.FLETCHER y E. PLA, 1977, p.60).



PIEZA CATALOGO Nº V. 4

YACIMIENTO: CORRAL DE SAUS (MOGENTE)

SITUACION: Ver pieza nº V. 3

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZAGO: Ver pieza nº V. 3

DEPOSITO ACTUAL: Museo de Prehistoria de Valencia

BIBLIOGRAFIA: Ver pieza nº V. 3

DESCRIPCION: Ave. (¿Sirena?). Sin número de Inventario. Caliza - blanquecina. Escultura exenta representando un ave, muy mutilada, con su parte superior delantera aplanada en época posterior a su talla. Falta la cabeza, la zona pectoral, las patas y la parte posterior de las alas.

Estas presentan relieve, pero están muy erosionadas, lo que hace difícil apreciar los detalles. Están diferenciadas - del resto del cuerpo por relieve y delimitadas por una profunda incisión. Sólo presentan un cuerpo de plumas, que son anchas, y no se imbrican unas en otras, sino que sus bordes que dan unos en contacto con otros, representándose este contacto por medio de vértices poco prominentes. El número de plumas - del ala derecha es de cinco. En la izquierda esto no puede detallarse al estar la superficie erosionada. Entre las dos alas un vértice señala la línea dorsal, la cual se estrecha progresivamente hasta perderse al entrar en contacto con las alas. La superficie inferior es redondeada, como corresponde - al cuerpo de un ave.

DIMENSIONES: Longitud: 59 cms.

Altura: 23 cms.

Grosor: 27 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: Ver pieza nº V. 3

PIEZA CATALOGO Nº V. 5 (Figura 4. 3)

YACIMIENTO: CORRAL DE SAUS (MOGENTE)

SITUACION: Ver pieza nº V. 3

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Ver pieza nº V. 3

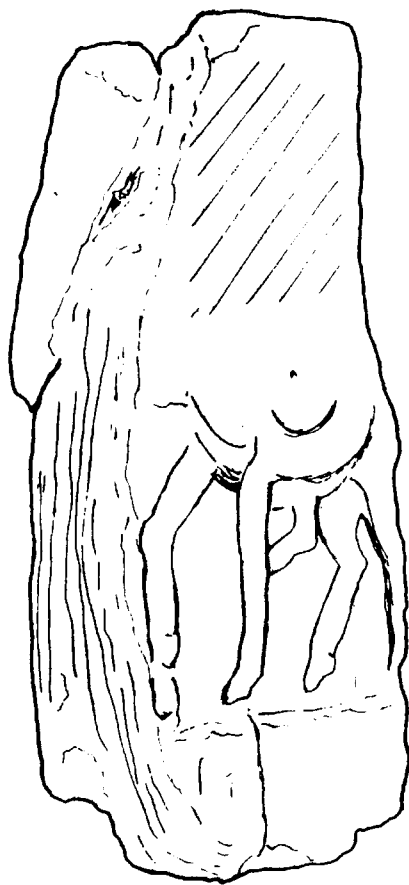
DEPOSITO ACTUAL: Museo de Prehistoria de Valencia

BIBLIOGRAFIA: Ver pieza nº V. 3 . Concretamente, en J. APARICIO (1977, Lam. V); D. FLETCHER y E. PLA (1977, fig.9).

DESCRIPCION: Estela con jinete. Bin Nº de Inventario. Caliza blanca-grisácea. Gran estela rectangular con uno de sus lados mayores rebajado para enmarcar la figura de un jinete en relieve.

El caballo conserva la zona pectoral, el vientre, los miembros y parte del anca izquierda. Del jinete sólo se conserva el pié derecho, que surge tras el vientre. El cuadrúpedo presenta unas patas excesivamente largas, y están en actitud de movimiento. La delantera derecha está flexionada, como dando un paso — adelante; su antebrazo es corto y su brazo largo, con el casco ligeramente indicado. La pata delantera izquierda está rígida — apoyada en el suelo, con corvejón y casco marcados. Los cuartos traseros presentan la pata derecha en el suelo, aunque ~~adelante~~

Figura 4.3



CORRAL DE SAUS (Valencia)

da, con su rodilla marcada y una caña muy delgada, ensanchándose desproporcionadamente en la zona del casco. La izquierda presenta un muslo más grueso, está apoyada en el suelo y presenta corvejón y casco. El pie del jinete es de gran tamaño, con su punta ligeramente inclinada y su tobillo prominente.

En la parte inferior de uno de los laterales de la estela hay un orificio circular. Igualmente, un orificio circular de mayor tamaño está presente en la zona superior, aunque fracturado.

DIMENSIONES: Altura: 105 cms.

Anchura: 35,5 cms.

Grosor: 44,5 cms.

Relieve: Altura: 43 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: No se ha emitido aún un juicio sobre esta estela, y lo único aportado por los excavadores es que podría tratarse de un friso en el que se representarían guerreros en pie y a caballo (D. FLETCHER y E. PLA, 1977, p.59).

PIEZA CATALOGO Nº V. 6 (Lámina III. 2; Figura 4. 2. 2).

YACIMIENTO: CORRAL DE SAUS (MOGENTE)

SITUACION: Ver pieza Nº V. 3

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Ver pieza Nº V. 3

DEPOSITO ACTUAL: Museo de Prehistoria de Valencia.

BIBLIOGRAFIA: Ver pieza Nº V. 3. Concretamente, en J. APARICIO (1977, Lam.IV); D. FLETCHER y E. PLA (1977, p.61).

DESCRIPCION: Garras. Sin Número de Inventario. Caliza blanquescina. Plinto sobre el que se conservan, muy deterioradas, las garras de un felino.

En cada garra pueden apreciarse tres dedos, redondeados y horizontales. No hay diferencia entre las falanges ni entre las garras y los brazos. La figura está fracturada antes de llegar a los codos o rodillas.

DIMENSIONES: Longitud: 28,4 cms.

Anchura: 21 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: Los autores opinan que estas garras pueden pertenecer a alguno de los cuerpos de sirena (D. FLETCHER y E. PLA, 1977, p.61).

PIEZA CATALOGO Nº V. 7

YACIMIENTO: CORRAL DE SAL'S (MOGENTE)

SITUACION: Ver pieza Nº V. 3

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Ver pieza Nº V. 3

DEPOSITO ACTUAL: Museo de Prehistoria de Valencia.

BIBLIOGRAFIA: Ver pieza Nº V. 3. Concretamente, en J. APARICIO (1977, fig.3).

DESCRIPCION: Fragmento de pico. Sin Nº de Inventario. Caliza blanca. Pieza de perfil triangular y de extremo curvo, interpretado como un pico de ave o grifo.

Está tallado en planos diferenciados por agudos vértices. Una estria central longitudinal separa en dos a la pieza, señalando quizás la zona de apertura del pico.

DIMENSIONES: Longitud: 8,8 cms.

Altura: 6,2 cms.

Grosor: 5,1 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: J. APARICIO (1977, p.23) lo considera el pico de un posible grifo, pero es dudoso que no pertenezca a uno de los cuerpos de aves ya descritos.

OTRAS PIEZAS CITADAS, PERO NO DESCRITAS NI REPRODUCIDAS:

- Plinto con las garras de un pequeño felino
 - Posible cuello de un león o toro, por las líneas incisas que forman su decoración.
 - Escultura en forma de cola de ave, posible sirena.
 - Gran piedra labrada, posibles restos de los cuartos traseros de un animal.
- (APARICIO, 1977, p.23).

PIEZA CATALOGO Nº V. 8 (Lámina I. 1; Figura 4. 4).

YACIMIENTO: FUENTE LA HIGUERA

SITUACION: Coordenadas: 2º 48' Long. Este y 38º 48' Lat. Norte, según la Hoja 819 del Mapa Topográfico a escala 1:50.000 del I.G.C.

Se encuentra en el extremo Sur del Valle de Montesa, en el paso natural entre la meseta y la llanura valenciana, y cercana a Fontanares y Mogente.

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: La cabeza que describimos fué encontrada en este Término Municipal en 1911 (SANCHIS SIVERA, 1920, p.217), pasando después a un anticuario de Madrid, D. Rafael-García, y siendo adquirida por el M.A.N.

El hallazgo en 1953 de una cueva de enterramiento múltiple provocó la excavación de uno de los departamentos del poblado ibérico que allí se encuentra por parte del S.I.P. Los materiales recogidos en estos trabajos fueron cerámica ibérica con decoración geométrica, ética de barniz negro con palmetas estampadas, fusayolas, piezas de hierro, etc.

DEPOSITO ACTUAL: Museo Arqueológico Nacional de Madrid.

BIBLIOGRAFIA: J. SANCHIS SIVERA (1920, p.217); F. ALMARCHE (1918, p. 114); E. TORMO (1923, p.CXIV); D. FLETCHER (1949, p.18); → D. FLETCHER (1955, p.160; 1956, p.289); A. GARCIA BELLIDO (1947, fig.298; 1971, Lam.94); J. CAMON AZNAR (1954, fig.820); J. CARO BAROJA (1957, fig.129); E. LLOBREBAT (1966, Nº 2; 1972, p.146).

DESCRIPCION: Cabeza de caballo enjaezada. Nº de Inventario 35.639.

Piedra caliza blanquecina. Está rota a la altura del cuello, y es de muy buena factura.

Presenta la boca cerrada, con labios indicados por medio de suaves resaltes. El morro es redondeado, con grandes orificios -

nasales de rebordes salientes. La zona del tabique nasal está ligeramente resaltada. Los ojos son ovalados, de párpados y - cejas marcados. Las orejas, que estarían erguidas, sólo conservan sus arranques. Entre ellas es también apreciable el inicio de la crin, cuyos mechones curvos caen sobre el lado derecho - del cuello.

El atalaje del caballo cubre gran parte de la cabeza. --- Consta de un bocado que se inserta en el interior de la boca, - así como de cintas de sección rectangular que representan la --- frontalera, testera, montantes, ahogadero y muserola. Otra cin- ta sube por cada lado de la cara desde el ángulo formado por - muserola y montantes hasta otra cinta o banda aplanada que co- rre tapando el tabique nasal y que está cubierta por un adorno subrombooidal de rebordes laterales en relieve y vértice longi- tudinal central. El extremo superior de este tabique enlaza -- con un amplio disco de superficie cóncava que cubre la frente, quedando sujeto por otra cincha que se bifurca, pasando entre la crin y las orejas. Discos más pequeños, y de superficie con- vexa, se insertan en los ángulos formados por muserola y mon- tantes, así como en los formados por estos últimos, la fronta- lera y el ahogadero.

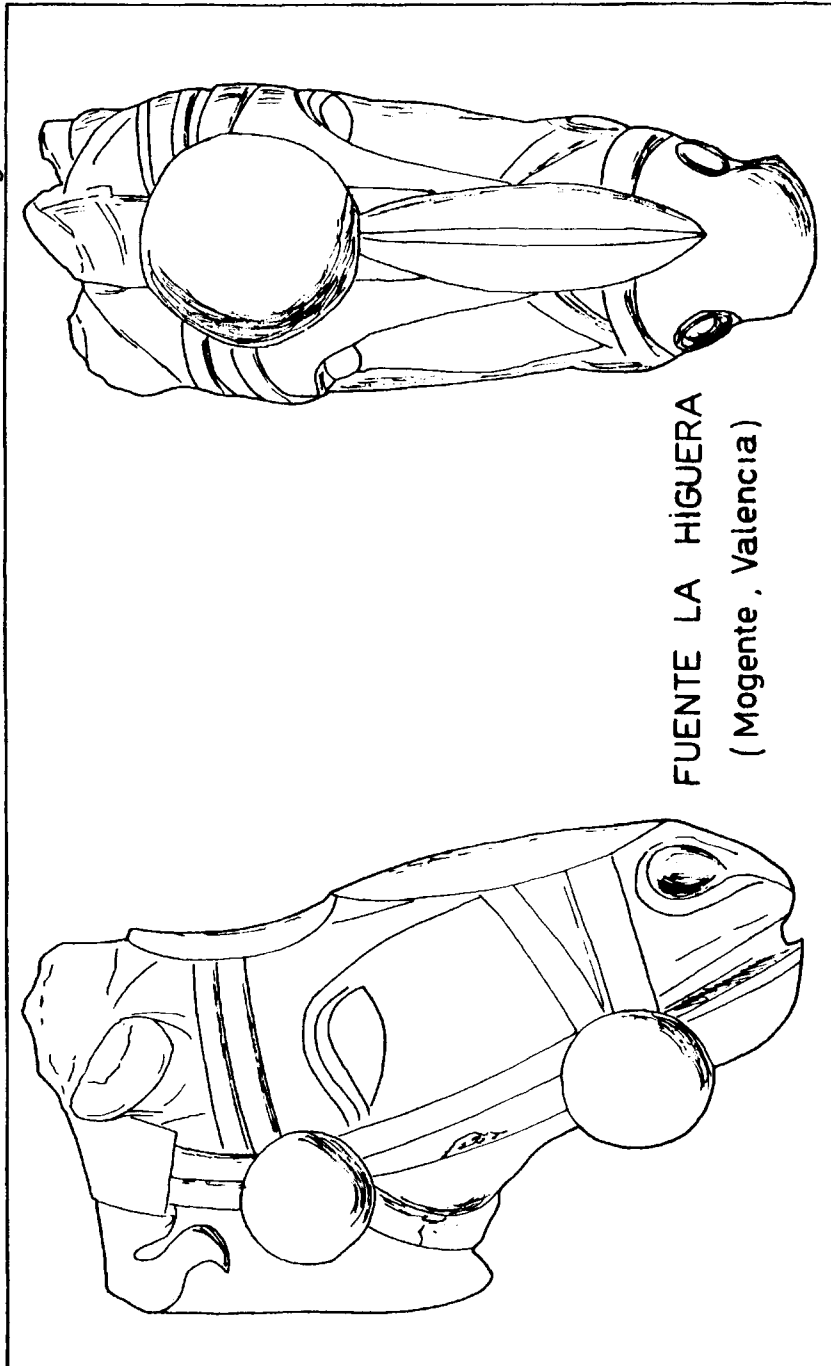
DIMENSIONES: Longitud: 25 cms.

Altura: 39 cms.

Grosor: 15 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: F. ALMARCHE (1918, p.114). Vió la cabeza en poder del anticuario madrileño citado anteriormente. Todos - los autores consideran esta cabeza como ibérica, limitándose a citarla y en ocasiones a reproducirla. En contra de esta opinión, J. FLETCHER (1949, p.18), piensa que la pieza es "romana por téc- nica y estilo".

Figura 4.4



FUENTE LA HIGUERA
(Mogente, Valencia)

PIEZA CATALOGO Nº V. 9 (Lámina I. 3; Figura 4. 5).

YACIMIENTO: SAGUNTO

SITUACION: Coordenadas: 3º 27' Long. Este y 39º 41' 40'' Latitud Norte, según la Hoja Nº 668 del Mapa Topográfico a escala — 1:50.000 del I.G.C.

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Apareció a 4 kilómetros del Norte de Sagunto, en el valle de Montíber, donde los hallazgos arqueológicos parecen ser frecuentes. Estaba a 1,5 m. de profundidad, incluido en un estrato de arcilla rojiza en el que aparecieron algunas piezas de cerámica ibérica. Fué descubierto por unos obreros que extraían arcillas para una compañía de ladrillos, — junto a la estación de ferrocarril de Faura. Al parecer conservaba las estas, que fueron rotas en el momento del hallazgo.

DEPOSITO ACTUAL: Museo Arqueológico de Sagunto.

BIBLIOGRAFIA: M. GONZALEZ SIMANCAS (1924, pp.1-7; 1926-6, pp. 21-22, Lam.XVIII); F. ALMARCHE (1918, pp.134-140); D. FLETCHER, (1949, p.18); E. LLOBREGAT (1966, Nº 1); M. TARRADELL (1968, fig. 125); B. NICOLINI (1973, fig.59, p.84; 1974, fig.53).

DESCRIPCION: Toro echado. Nº de Inventario ignorado. Caliza grisácea. Escultura exenta representando un toro en actitud de reposo. Falta casi toda la mandíbula inferior.

La boca está cerrada, aunque con los labios abiertos, de forma que es posible observar sus dientes, rectangulares y aplanados, unidos los superiores con los inferiores. Los labios son gruesos, delimitados por profunda incisión. Su posición — forzada determina la representación esquemática de dos arrugas que rodean el morro, hoy muy perdido, pero con uno de sus orificios nasales visible, de forma almendrada. Se conserva el — ojo derecho, almendrado, con órbita redondeada y párpados en —

resalte. Dos incisiones figurando arrugas lo rodean por la zona de las cajas, y se convierten en tres a partir del labial, llegando a entrar en contacto con el labio superior. Una pequeña protuberancia junto al ojo parece indicar la oreja. Los cuernos están perdidos desde su arranque, y la testuz presenta algunas incisiones verticales cortas y paralelas.

La mandíbula inferior se separa claramente del cuello, - que es grueso. La zona de la papada se marca por medio de un ligero vértice. La escápula es estrecha, con su parte posterior excesivamente retrasada, de manera que queda inclinada - hacia adelante. Las patas delanteras están dobladas bajo el - vientre, siendo los brazos extraordinariamente cortos, y terminando en una pezuña, que no llega a alcanzar el ángulo que forma el codo.

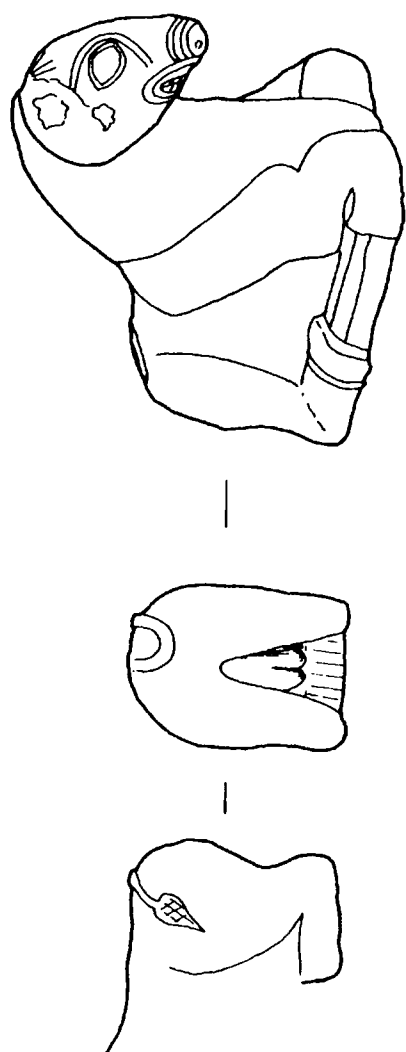
El vientre no es muy grueso, y se representa en contacto con las patas traseras. Estas tienen muslos redondeados y están igualmente dobladas, con pezuñas de tamaño menor que en las delanteras y separadas por incisión. Las ancas están abiertas por su parte posterior, siendo apreciables entre ellas los genitales, en relieve sobre el bloque interno de la pieza. La columna vertebral está ligeramente indicada. De su extremo surge la cola, que gira sobre sí misma formando un círculo y termina sobre la parte superior del muslo izquierdo, - en forma de hoja decorada con incisiones oblicuas paralelas. - Entre las pezuñas, que no entran en contacto, es visible el - plinto que, junto con las patas, sirve de sujeción a la figura.

DIMENSIONES: Longitud: 76 cms.

Altura: 53 cms.

Grosor: 25 cms.

FIGURA 4.5



SAGUNTO (Valencia)

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: M. GONZALEZ SIMANCAS (1924, pp.1-7; 1925-26, pp.21-22) salvó la pieza y la incluyó inmediatamente entre las manifestaciones escultóricas de época ibérica, como la Bicha de Balazote o el león de Bocairente. - D. FLETCHER (1949, p.18) la considera de la segunda mitad del primer milenio, mientras que el resto de los autores - se limitan a citarla.

PIEZA CATALOGO Nº V. 10

YACIMIENTO: SAGUNTO

SITUACION: Ver Pieza Nº V. 9

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Como señala J. MARTINEZ ALOY (s.a. p.207-9), su contexto se desconoce, ya que cuando fué visto por primera vez por el Conde de Lumieres en 1790, estaba incrustado en la pared de una taberna de Sagunto. Después se perdió, recuperándose de nuevo en 1888, en una casa de la partida de Montfíber. Pasó entonces a poder de D. Miguel Martí - Esteve, quien la conservó en su domicilio de Valencia, de donde pasó al Museo de Bellas Artes.

DEPOSITO ACTUAL: Museo de Bellas Artes de Valencia.

BIBLIOGRAFIA: J. MARTINEZ ALOY (s.a. pp. 207-9); P. PARIS (1921, p.p. 141-2); A. FERNANDEZ DE AVILES (1942, pp. 207-8); C. VISEDO (1946 pp. 280-2); ALBERTINI (1911, p.349, figs. 47-8); J.Mª BLAZQUEZ (1954, p.194, fig.2; 1975, p.80; 1977, pp.290-1, figs 95-6).

DESCRIPCION: Bajorrelieve con personaje entre caballos. Mármol — gris. Su extremo inferior es horizontal, los bordes laterales paralelos y el extremo superior es semicircular. La superficie que presenta el relieve ha sido rebajada, manteniendo el rebordado exterior en relieve, a manera de marco.

La representación consta de un personaje central de frente y en pie, que con sus manos acaricia los belfos de dos caballos. Estos son de reducido tamaño y se encuentran encabritados, llegando a tocar el izquierdo con sus cascos al personaje. Las colas son largas y caen verticalmente.

La figura central es alta, de cabeza grande. Sus orejas son circulares, al igual que los ojos, indicados solamente por dos concavidades. Una línea horizontal señala la boca. El cuerpo está muy esquematizado, y presenta formas simples. Ninguna de las figuras se posa sobre el marco inferior de la estela.

DIMENSIONES: Altura: 52,5 cms. Altura caballos: 31,5 (izq.)

Altura caballos: 32 cms (dcho).

Anchura: 51,5 cms.

Grosor: 21 cms. Altura personaje: 39,5 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: P. PARIS (1921, pp. 141-2) fué el que — lanzó por vez primera la opinión de que pudiera tratarse de la representación de una Potnia Theron. A. FERNANDEZ DE AVILES — (1942, pp. 207-8) la sitúa en su tipo estante, posterior en su concepción a las diosas que él consideraba Epona. J.Mª BLAZQUEZ

(1977, p.305) rechaza la idea de Epona, y piensa en un origen mediterráneo de este motivo, situado cronológicamente entre fines del siglo VI y el siglo III a.C.

PIEZA CATALOGO Nº V. 11

YACIMIENTO: SAGUNTO

SITUACION: Ver Pieza Nº V. 9

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Fué encontrado entre 1929 y 1934 en la calle de Transagrario de Sagunto, sin que se tengan más noticias sobre su contexto.

BIBLIOGRAFIA: A. BELTRAN (1945, p.168); J.Mª BLAZQUEZ (1954, p.194, fig.2; 1975, p.80; 1977, p.291, fig.96).

DEPOSITO ACTUAL: Museo de Sagunto.

DESCRIPCION: Personaje entre caballos. Nº de Inventario ignorado.

Mármol gris. Es la pieza hermana de la conservada en el Museo de Bellas Artes de Valencia. Están representados en ella dos caballos en relieve a los lados de un personaje central. La pieza está fracturada por su parte superior, que debía tener forma semicircular, como la pieza antes citada y que hoy está aplanada, cortada por la parte de la frente del personaje. Los caballos -

están en pie, encabritados, y tocan con los cascos delanteros los laterales de la figura humana, que está en actitud de acariciar con sus manos los belfos de ambos caballos.

DIMENSIONES: Altura: 43 cms. Altura figura: 38 cms.
 Anchura: 43 cms.
 Espesor: 18 cms. Altura caballos: 35 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: Ver las opiniones de José M^a BLAZQUEZ expuestas en la pieza n^o V. 10 .

PIEZA CATALOGO N^o V. 12

YACIMIENTO: SAGUNTO

SITUACION: Ver Pieza N^o V. 9

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Desconocidas.

DEPOSITO ACTUAL: Museo de Bellas Artes de Valencia.

BIBLIOGRAFIA: ALMARCHE VAZQUEZ, F. (1917, p.133; 1918, p.140); -
 S. SANCHIS SIVERA (1920, reproducción fotográfica); C. SARTHO
 CARRERES (s.a. p.268); E. LLOBREGAT (1966, N^o 2).

DESCRIPCION: Cabeza de león. No hemos podido consultar directamente la pieza, que, según E. LLOBREGAT, es de piedra oscura y de

talla muy basta. En su frente presenta una ancha banda, bien - de cabello, bien de algún adorno. Los ojos son grandes y salientes, situados bajo unas cejas muy pronunciadas y rectilíneas. A ellas va a dar el tabique nasal u hocico, bajo el que se observa una incisión o arruga que enmarcaría la boca, hoy - perdida.

DIMENSIONES: Desconocidas.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: La descripción más detallada es la de E. LLOBREGAT, limitándose los demás autores a citarla únicamente.

PIEZA CATALOGO Nº V. 13

YACIMIENTO: LA SEÑA (CASINOS)

SITUACION: Se encuentra este yacimiento cerca de Villar del Arzobispo, en la Comarca de Casinos, al Noroeste de la provincia, en el camino que conduce hacia Teruel.

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Desconocidas.

DEPOSITO ACTUAL: Desconocido.

BIBLIOGRAFIA: F. ALMARCHE (1918) habla de una escultura zoomorfa en un muy mal estado, que fué descubierta bien en La

Seña, bien en la Torre Seca. A esta cita hacen referencia D. -
FLETCHER (1942, p.69) y M. GIL MASCARELL (1969, pp.139).

DESCRIPCION: No podemos describir la pieza por estar actualmente
perdida y no conservarse ningún tipo de reproducción de la —
misma.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: Todo lo conocido sobre esta pieza ha si
do expuesto en el apartado de Bibliografía.

184

3.- ALICANTE

PIEZA CATALOGO Nº A. 1 (Lámina IV. 2; Figura 4. 2. 1).

YACIMIENTO: AGOST

SITUACION: Coordenadas: 3º 0' 3'' Long. Este y 38º 26' 10'' Lat.

Norte, según la Hoja Nº 872 del Mapa Topográfico a escala —
1:50.000 del I.G.C.

Agost está a 21 kilómetros al NE de Novelda, en una carretera local que une esta población con Alicante, pasando por San Vicente de Raspeig, a 12 kilómetros del yacimiento. Muy cerca de Agost está el Barranco de las Ovejas, que desciende de la Sierra del Cid hacia la costa.

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: En un campo llamado "del escultor", propiedad de D. Francisco Castelló, situado a unos 200 metros al oeste del pueblo de Agost, fueron encontrados en Diciembre de 1893, entre otros restos muy fragmentados, las esculturas — de dos esfinges y un toro en relieve. Todas ellas aparecieron a "gran profundidad", mientras que la superficie del terreno — estaba cubierta por gran número de restos de época romana. — (GARCIA BELLIDO, 1943, p.149). E. LLOBREGAT (1966, s.p.), sospecha que la toponimia del campo se debe al hallazgo de las esculturas, y no es anterior a su descubrimiento. Desconocemos, por tanto, los materiales que acompañaban a estas piezas.

DEPOSITO ACTUAL: Museo Arqueológico Nacional de Madrid.

BIBLIOGRAFIA: A. ENGEL (1896, pp. 205-6); L. HEUZEY (1901, p.124, fig.94); P. PARIS (1903, pp.122-5, figs.93-4); S. REINACH (1910, p.446); F. ALMARCHE (1918, pp.53-5); E. TORMO (1923, p.CXIII); P. BOSCH GIMPERA (1928, p.169, Nº LXXII, p.323; 1932, p.350, — fig.304); FOLCH y TORRES (1928, t.I, p.294, fig.613); J.R. MELIDA (1929, p.178); P.DIXON (1940, p.121, Lam.5); A. GARCIA BELLIDO (1943, p.149, Lam.XLII; 1948 pp.135-7, Lam. XLIII, 1954, pp.575-6, fig.498; 1971, Lam.78); A. GARCIA BELLIDO (1947, —

p. 195, fig.208); D. FLETCHER (1949, p.12); J. CAMON AZNAR — (1954, p.638, fig.638); J. CARO BAROJA (1957, fig.133); A. BLANCO FREIJEIRO (1960b, Lam.29); LLOBREGAT (1966, N° 7 a y b, 8).

DESCRIPCION: Escultura de esfinge. N° de Inventario: 1941/28. Piedra arenisca blanco-amarillenta. Escultura exenta representando una esfinge mirando hacia la izquierda. Falta parte de la cara, el extremo del ala y las patas anteriores.

La cara está muy erosionada. La boca apenas se aprecia, y sólo se conserva mejor la zona superior de los pómulos y el inicio del tabique nasal. A los lados de éste se sitúan los ojos, ovalados, y de pupilas marcadas, con párpado superior apreciable en el caso del derecho. La frente es amplia, ceñida, como toda la cabeza, por una gruesa tiara. De ésta surgen a cada lado de la cara y cayendo por el cuello dos largas trenzas o tirabuzones que tapan las orejas.

La zona pectoral es redondeada. Las patas delanteras estarían erguidas, pero no se han conservado. La zona escapular está cubierta por sendas alas, divididas en dos cuerpos. El primero, o plumón, a base de escamas semicirculares imbricadas. El segundo consta de plumas escalonadas, largas, relativamente anchas y paralelas. Probablemente son seis, aunque las dos superiores están muy deterioradas. Estas plumas quedan fracturadas a la altura en que se separan del cuerpo de la esfinge. Vientre y costillar son sebeltos, mientras que los muslos son amplios y resaltados con respecto a los anteriores.

Las patas traseras estarían dobladas y apoyadas en el suelo, pero se han perdido a la altura de la rodilla. El dorso es aplanado, y la cola se inserta entre las aletas para salir de nuevo bordeando el muslo izquierdo. Bajo las patas posteriores hay restos de un plinto rectangular que serviría de base a la figura.

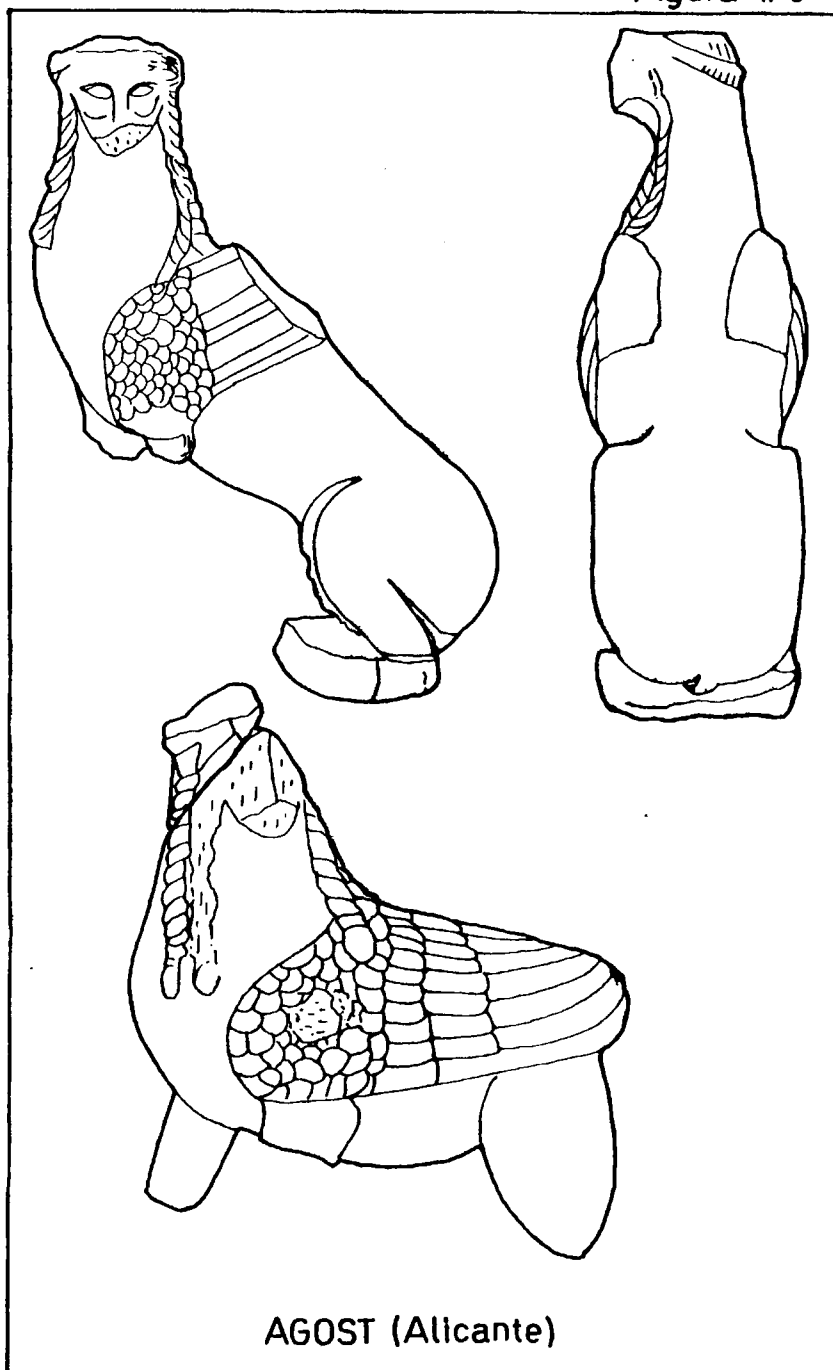
DIMENSIONES: Longitud: 55 cms.

Altura: 80 cms.

Grosor: 25 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: La dependencia estilística de las esfinges de Agost con respecto a la plástica griega, ha sido puesta de relieve desde los primeros momentos. P. PARIS (1903, p.125) señala su parecido con las esfinges de Spata y Delfos, al igual que J.R. MELIDA, P. DIXON, S.M. ALMAGRO, A. GARCIA BELLIDO (1943, p.150) indica también esta relación, añadiendo a sus paralelos griegos los leones de Delos. Habla de una obra greco-ibérica hecha a partir de modelos griegos de fines del siglo VI, e inspirándose para la realización de las plumas en las alas del Pegaso del Heracleion de Thasos. La estephane que ciñe su cabeza es propia igualmente de las korai áticas, y su fecha oscilaría alrededor del siglo VI a.C. A. BLANCO (1962, p.576) resalta igualmente el aire griego de la obra.

Figura 4. 6



PIEZA CATALOGO Nº A. 2 (Lámina IV. 1; Figura 4. 6. 2).

YACIMIENTO: AGOST

SITUACION: Ver Pieza Nº A. 1

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Ver Pieza Nº A. 1

DEPOSITO ACTUAL: Museo del Louvre (Paris)

BIBLIOGRAFIA: Ver Pieza Nº A. 1

DESCRIPCION: Esfinge. Nº de Inventario ignorado. Piedra caliza - blanquacina. Falta la cara y los miembros, presentando melladuras en su superficie.

Su cabeza está vuelta hacia la izquierda, y sólo quedan - restos de la diadema que cubriría su frente. De ellos salen - cuatro trenzas bordeando la cara y el grueso cuello, que es liso, al igual que el pecho.

La escápula, el costillar y la parte superior del muslo - quedan cubiertas por el ala, que consta de cuatro cuerpos. El primero, o plumón, presenta escamas redondeadas e imbricadas - entre sí. Los dos siguientes son de plumas horizontales, de - bordes paralelos y extremo semicircular, más largas las segundas que las primeras. Por fin, el cuarto cuerpo tiene plumas - largas y paralelas, ligeramente elevadas en su extremo distal.

De los miembros delanteros sólo se conserva el inicio, - siendo el vientre y los muslos lisos, pasando entre ellos la - cola, de extremo no diferenciado, que termina entre el vientre y el muslo izquierdo.

DIMENSIONES: Longitud: No nos han sido facilitados estos datos

Altura: " " " " " " "

Grosor: " " " " " " "

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: Ver Pieza Nº A. 1

PIEZA CATALOGO Nº A. 3

YACIMIENTO: AGOST

SITUACION: Ver Pieza Nº A. 1

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Ver Pieza Nº A. 1

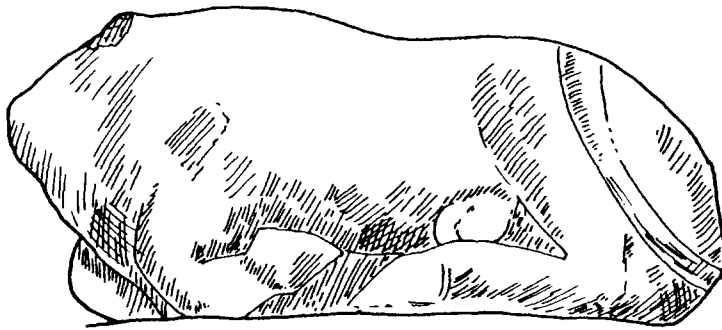
DEPOSITO ACTUAL: Desconocido.

BIBLIOGRAFIA: A. ENGEL (1896, pp.205-6); P. PARIS (1903, p.22, - fig.93); S. REINACH (1910, p.450, nº 8); F. ALMARCHE (1918, - pp.53-5); E. TORMO (1923, p.CXIIJ); J.R. MELIDA (1929, p.178); A. GARCIA y BELLIDO (1954, p.580); E. LLOBREGAT (1966, Nº 8).

DESCRIPCION: Cuerpo de toro. Sin Número de Inventario. Piedra caliza. Falta la cabeza, pero al parecer el resto del cuerpo se -- conservaba completo.

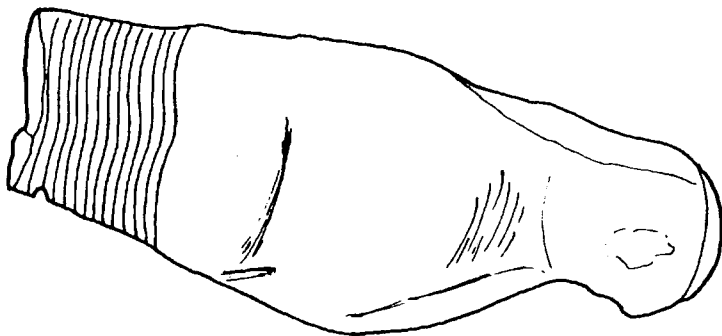
El cuello es liso, con restos del vértice de la papada. - Las patas delanteras, de escápulas poco marcadas, son cortas, - y con las pezuñas ligeramente levantadas. El cuerpo es grueso. Las patas posteriores se doblan bajo él, con las pezuñas diferenciadas por incisión, y posadas sobre el suelo. Las ancas -- son redondeadas, y entre ellas surge la cola, que hace una --

Figura 4.7



(Según P. PARIS : 1903, Fig. 93)

AGOST (Alicante)



BALONES (Alicante)

curva sobre el anca izquierda para depositar su extremo sobre la derecha. Los genitales parecen apreciarse sobre la pata trasera izquierda. No parece apreciarse plinto.

DIMENSIONES: Desconocidas.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: Sólo podemos resaltar la unánime adscripción de todos los autores a la opinión de que esta pieza era, al igual que la Bicha de Balazote, un toro androcéfalo, - lo cual, además, sería menos extraño en un conjunto de animales fantásticos.

PIEZA CATALOGO Nº A. 4 (Lámina VII. 1; Figura 4. 8a).

YACIMIENTO: LA ALBUFERETA

SITUACION: Coordenadas: 3º 14' 30" Longitud Este y 38º 21' 40" Latitud Norte, según la Hoja Nº 872 del Mapa Topográfico a escala 1:50.000 del I.G.C.

Se trata de la necrópolis correspondiente al poblado de Tossal de Manises. Está situada junto a la playa, en la parte baja de la colina donde estaba emplazado el poblado, y a unos 300 mts. de éste, cerca de la capital.

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Las primeras se realizaron entre 1931 y 1933 por la Comisión Provincial de Monumentos, dirigidas por J. LAFUENTE VIDAL, ayudado por J.L. BELDA. A partir de 1934 y hasta 1936 los trabajos continuaron a cargo de D.F. FIGUERAS PACHECO, incorporándose temporalmente J. Belda. En 1954, J. Lafuente Vidal llevó a cabo una limpieza del lugar, y en 1956 se volvió a excavar, dirigiendo la campaña este investigador y D. Vicente Martínez Morellá (S. NORDSTROM, 1961, pp.47-50).

Los trabajos de Lafuente Vidal llevaron a la diferenciación de dos niveles, uno ibero-púnico y otro ibero-romano. En el primero, de tierra roja de 30 cms. a un metro de espesor, las sepulturas eran siempre de incineración, con los restos introducidos en una urna protegida con adobes. Los ajuares no corresponden tanto a una población de guerreros como a personas dedicadas a la agricultura o la pesca. A veces su superficie está cubierta con pequeños cantos rodados. La cerámica ibérica presenta formas variadas, decorada siempre con temas geométricos. Las cerámicas campaniense y griega son relativamente abundantes. Las armas son menos frecuentes que los útiles de trabajo. Hay también fibulas anulares, pendientes de oro y plata, y monedas, generalmente ibicencas. Se conservan algunos amuletos, ídolos y terracottas representando a Tanit.

Figueras Pacheco recoge en sus diversos trabajos las características de la necrópolis. Las tumbas, según él, son en su mayoría de planta rectangular, siendo sin embargo algunas cuadradas, redondas y ovales. Muchas de ellas están orientadas de Este a Oeste, superponiéndose en ocasiones hasta cuatro entierros. Aunque señala los dos estratos indicados por Lafuente, no los diferencia culturalmente, considerando ambos en conjunto. Al parecer, las opiniones de F. Figueras son más de fiar -

que las de J. Lafuente, ya que, como indica E. Llobregat (1972, p.74), éste llegó a sus conclusiones por la revisión a posteriori del material y no a partir de observaciones in situ.

Cronologicamente, Lafuente Vidal (1957, pp.50-5; 1959, pp. 21-4) integra la necrópolis dentro de la "segunda invasión cartaginense", a partir del 237 a.C., esquema que repite posteriormente S. Nordstrom (1961, pp.47-9): Tarradell, -sin embargo, sitúa el estrato ibérico en el siglo IV a.C. - (1961, p.6). Esta datación es igualmente propugnada por E. Llobregat (1972, p.76) basándose en la abundancia de cerámica ática de barniz negro, de figuras rojas, y la presencia de Campaniense A. Existen también piezas que pueden ser datadas en una fecha anterior, de finales del siglo V, así como dos páteras de Campaniense A de la forma 36 que pudieran incluirse en el siglo III. La cronología propuesta sería, por tanto, el siglo IV a.C., con un posible comienzo a fines del siglo V, y prolongación en el s. III.

La pieza que ahora nos ocupa fué encontrada en el fondo de un pozo en la playa, muy cerca de la necrópolis.

DEPOSITO ACTUAL: Museo Arqueológico Provincial de Alicante.

BIBLIOGRAFIA: J. BELDA (1944, p.164); F.FIGUERAS PACHECO (1956, p.57); E.A. LLOBREGAT (1966, nº 12; 1972, Nº 15, p.151).

DESCRIPCION: Escultura de un toro echado. Sin Número de Inventario. Caliza blanquecina. Escultura exenta, que probablemente representa un toro. Faltan la zona de la cara y la frente.

Se conserva la mandíbula inferior, con una concavidad interior que probablemente corresponde a la lengua. Los dientes pueden apreciarse en el lado izquierdo, claramente dife-

renciados de los labios y mandíbula, de bordes rectos. El cuello, estrecho, está parcialmente decorado a base de un collar de ovas y triángulos.

La escápula está resaltada y realizada a base de rígidos ángulos. Los miembros anteriores se han perdido. El costillar es aplanado y corto, limitado en su mitad posterior por los — muslos, separados de aquel por un resalte biselado. Las patas posteriores se aprecian muy mal. Estarían dobladas bajo el — vientre, y sólo en su lado derecho quedan restos de la pezuña. Las patas traseras están abiertas por la parte posterior de la pieza y entre ellas se representan los genitales en relieve so bre el bloque. Se ignora si la pieza llevaba plinto en su parte inferior o no.

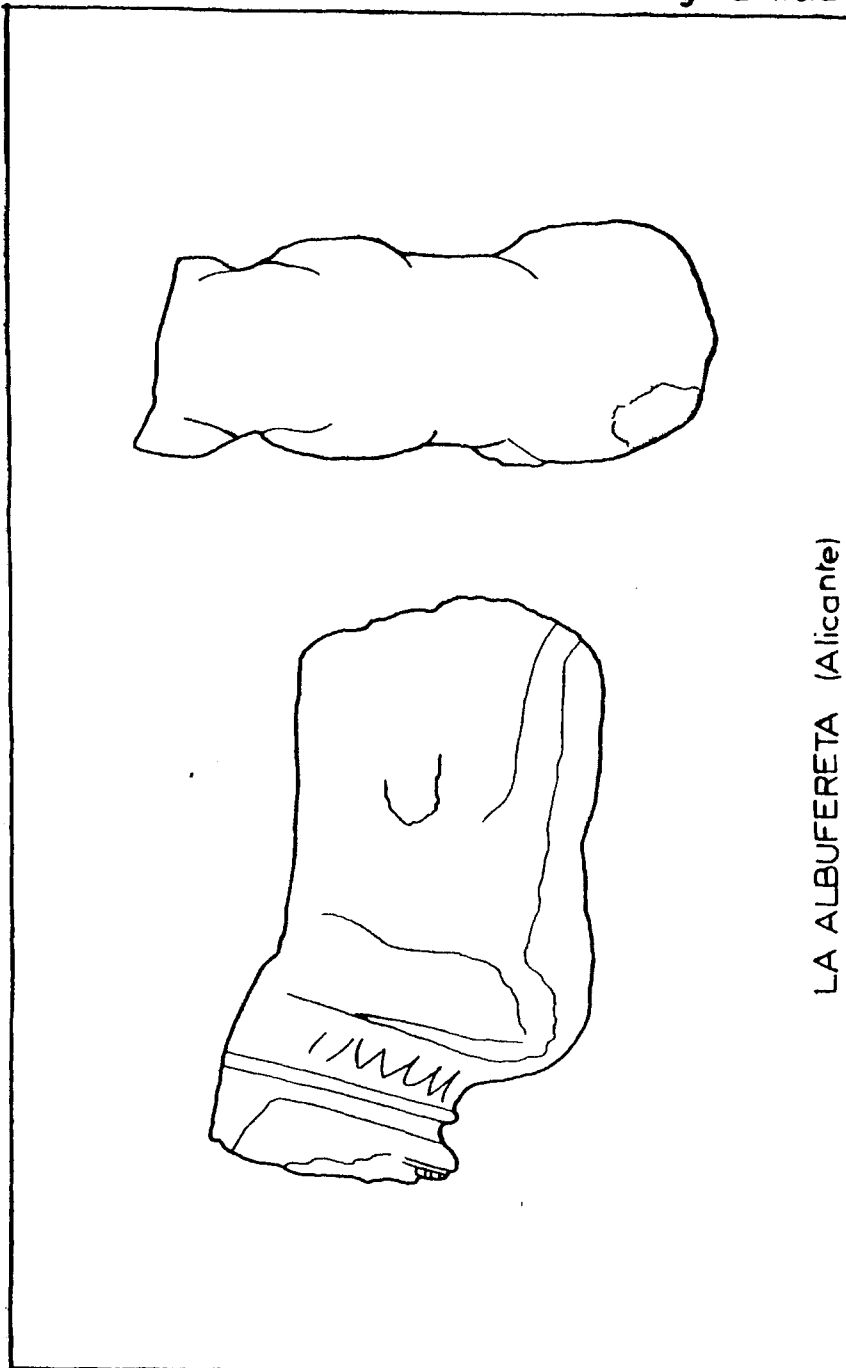
DIMENSIONES: Longitud: 49 cms.

Altura: 36 cms.

Grosor: 24 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: El P. BELDA se limitó a citar la pieza, mientras que F. FIGUERAS PACHECO (1956, p.57) la suponía con — la función de còpo colectivo. E. LLOBREGAT, en ambas citas, la relaciona con el Toro de Sagunto por la representación de los genitales, resaltando la presencia del collar.

Figura 4.8.a



PIEZA CATALOGO Nº A. 5

YACIMIENTO: LA ALBUFERETA

SITUACION: Ver Pieza Nº A. 4

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Desconocidas. Hallazgo fortuito.

DEPOSITO ACTUAL: Finca "Las Balsas".

BIBLIOGRAFIA: E.A. LLOBREGAT (1972, Nº 15 bis, p.151; 1974, p.139, fig.3).

DESCRIPCION: Cuartos traseros de un bóvido. Sin Número de Inventario. Caliza arenosa amarillenta. Sólo son apreciables los cuartos traseros, con muslos estrechos y patas rotas antes de las rodillas, separadas entre sí por vaciado de la piedra. Parece que el animal estaba en pie. La cola no se mete entre las nalgas, sino que, disminuyendo de anchura desde su arranque, se curva sobre el muslo izquierdo, depositando allí su extremo. No presenta sexo apreciable.

DIMENSIONES: Altura: 50 cms.

Grosor: 30 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: El único comentario de E. LLOBREGAT ---- (1974, p.139) es la alusión a la representación del rabo, comparándolo con las esculturas de Bocairente y la Bicha de la Albufereta del Museo de Alicante.

PIEZA CATALOGO Nº A. 6 (Lámina V. 1; Figura 4. 8b).

YACIMIENTO: BALONES (EL PIXOCOL)

SITUACION: Ver pieza nº A. 7

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: El relieve fué encontrado en el lugar denominado "El Pixocol", y conservado en una casa de labranza - próxima. Según C. VISEDO (1946, p.279), se trataba de una "probable necrópolis ibérica", y de allí procederían asimismo los - dos restos de toros citados (piezas nº A.7 y A.8 de nuestro catálogo).

DEPOSITO ACTUAL: Museo de Alcoy, donde ingresó el 1 de Julio de -- 1945.

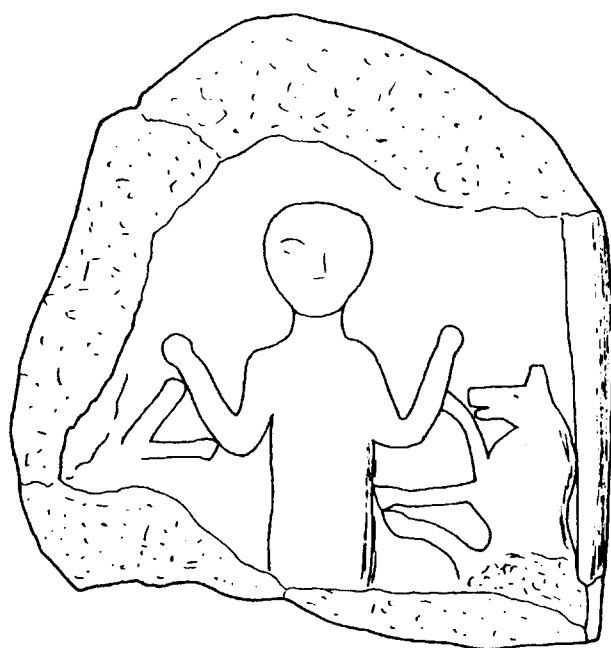
BIBLIOGRAFIA: C. VISEDO (1947, pp.279-282, Lam. XXII); F. BENOIT - (1951, pp. 217-224); J.Mª BLAZQUEZ (1954, p.195, fig.4; 1975 -- p.80; 1977, pp. 291-2, fig. 98).

DESCRIPCION: Personaje entre caballos. Nº de Inventario: 80. Si-- llar fragmentado de piedra caliza, una de cuyas caras está ali-- sada, dejando en relieve una figura humana entre caballos.

El conjunto está enmarcado por su lado izquierdo por un -- reborde que lo rodearía, pero que hoy está muy perdido. La figu-- ra humana tiene una cabeza grande y casi circular, apreciándose someramente algunos rasgos de la cara y la barbilla. El cuello da paso a un cuerpo de hombros y tronco estrechos. Sus brazos -- están doblados hacia arriba, y la figura se pierde a partir del vientre.

Dos pequeños caballos se sitúan a los lados, conservándose apenas el derecho. Están levantados, con la boca entreabierta y las orejas erguidas y gruesas. Un pequeño rehundimiento indica el ojo, situado cerca del tabique nasal, rectilíneo. El cuello

Figura 4.8.b



EL PIXOCOL (Balones, Alicante)

es grueso, y da paso a las patas delanteras. Las del ejemplar derecho se apoyan en la muñeca y codo respectivamente del personaje humano, mientras que las del izquierdo tocan el brazo y cintura del mismo. Los cascos son ligeramente apreciables. - También parece poder distinguirse una de las patas posteriores del caballo izquierdo, limitando con las fracturas del sillar.

DIMENSIONES: Altura: 38 cms.

Anchura: 36 cms.

Grosor: 9 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: Este relieve ofrece, según J.M. BLAZQUEZ (1977, p.305), claras reminiscencias de las piezas griegas, y respondería a modelos de una manifestación típicamente mediterránea. La pieza oscilaría entre fines del siglo VI y comienzos del siglo III a.C.

PIEZA CATALOGO Nº A. 7 (Lámina V. 2; Figura 4.7.2).

YACIMIENTO: BALONES

SITUACION: Coordenadas: 38° 21' 20" Latitud Este y 38° 45' 31" - Longitud Norte, según la Hoja Nº 821 del Mapa Topográfico a escala 1:50.000 del I.G.C. Altura s.n.m. 1008 m.

Es una pequeña población en la carretera que une las que se dirigen de Callosa de Ensarriá a Pego y de la Primera población a Alcoy.

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Los fragmentos escultóricos proceden al parecer del Collado del Zurdo, en el Valle de Seta, entre Benimassot y Balones, según comunicación personal de M. Pascual a E. LLOBREGAT (1972, p.147).

DEPOSITO ACTUAL: Museo de Prehistoria de Valencia.

BIBLIOGRAFIA: J.BALLESTER TORMO 41929, p.30); D. FLETCHER (1949, - p.18); E.A. LLOBREGAT (1966, Nº 4-5; 1972, p.147).

DESCRIPCION: Toro. Nº de Inventario: Balones, 1. Caliza pardo-grisácea. Exenta, falta casi toda la cabeza, los miembros, las ancas y los muslos.

De la primera pueden observarse indicios de la boca y de la parte superior de la testuz. El cuello, bastante largo, está rodeado practicamente por incisiones curvas paralelas que dejan entre sí trece bandas paralelas en relieve representando las arrugas. Estas están ausentes unicamente en una estrecha banda, lisa y aplanada, que corre por la teórica zona de la papada.

La cruz, al igual que la zona escapular, está resaltada por un suave relieve. El costillar es redondeado, mientras que el vientre está tallado con formas más angulosas. Los miembros, como se indica anteriormente, están totalmente perdidos, de forma que es imposible saber si la figura se encontraba en pie o sentada. La cola queda en resalte mediante un fuerte biselado, y está por lo tanto groseramente representada entre las ancas. Sobre la parte superior del costillar y la escápula izquierda hay un grafito.

DIMENSIONES: Longitud: 94 cms.

Altura: 36 cms.

Grosor: 30 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: I. BALLESTER TORMO (1929, p.30), la considera obra oriental, mientras que D. FLETCHER (1949, p.18) se refiere a ella como pieza indígena de la segunda mitad del primer milenio, junto con los toros de Sagunto, Rojales y guerrero de Elche.

PIEZA CATALOGO Nº A. 8

YACIMIENTO: BALONES

Se conserva en el Museo de Prehistoria de Valencia un fragmento de grupa de toro con parte de la cola, en caliza grisácea.

PIEZA CATALOGO Nº A. 9 (Lámina VI. 2; Figura 4. 9. 1).

YACIMIENTO: CABEZO LUCERO (ROJALES)

SITUACION: Coordenadas: 2º 59' 20'' Longitud Este y 38º 05' 50'' -
Latitud Norte, según la Hoja Nº 914 del Mapa Topográfico a escala 1:50.000 del I.G.C.

El Cabezo Lucero está situado en la margen derecha del río Segura, en un lugar denominado El Pallaré, a 2,5 Kms de Rojales, y cercano al límite entre los términos de Rojales y Guardamar. —

Presenta una amplia meseta rocosa de unos 370 m. de longitud - por unos 100 m. de anchura. Está limitado al Norte por el río Segura, al Oeste por un camino de la finca Inquisición Grande, y al Este por un barranco. Su lado sur enlaza con unas colinas, y su altura sobre el río alcanza los 30-40 m. (E. LLOBREGAT, - 1972, pp.92-3).

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: El yacimiento era conocido desde antiguo. Ya Valeriano Arecil realizó una excavación profunda en forma de cruz que dió como resultado el hallazgo de cerámicas griegas, barro seguntino y cerámicas indígenas, según señala P. PA-RIS (1904, pp.21-22), que visitó personalmente el cerro.

Las esculturas fueron localizadas el 4 de Mayo de 1941 por D. J. Belda, entonces director del Museo de Alicante, al desplazarse por el camino que une Guardamar y Rojales. Un tronco de - toro había sido colocado como mojón en este camino. Realizadas las precisas averiguaciones, se pudo saber que esta pieza, junto con otros cinco ejemplares más, fueron descubiertas en el - Cabezo Lucero durante la guerra civil, al hacer unas trincheras, con el fin de extraer la piedra necesaria para ensanchar el camino. J. Belda, junto a A. Fernández de Avilés, recogieron en el Cabezo los restos ya muy destrozados de los ejemplares que aún - se encontraban en el yacimiento, trasladándolos al Museo Provincial.

Al parecer, según noticias de los descubridores, las esculturas se encontraban enfrentadas en dos filas, lo que indicaría una avenida limitada por animales. A. FERNANDEZ DE AVILES (1941, pp:522-3) y J. BELDA (1944, p.164) pensaron que pudiera tratarse de un lugar sagrado, como un santuario, al cual se daría acceso por esta avenida.

La excavación del yacimiento proporcionó dos áreas bien delimitadas. La situada al Norte, con restos de muros, cerámica ibérica y algunos restos de campaniense, y el área Sur, donde se hallaron las esculturas, delimitada por tierra de color pardo. En esta zona se encontró mayor cantidad de cerámica importada (ática de figuras rojas y de barniz negro) acompañadas de cerámica ibérica con decoración geométrica.

La cronología generalmente aceptada se centra en el siglo IV a.C.

DEPOSITO ACTUAL: Museo Arqueológico de Alicante.

BIBLIOGRAFIA: A. FERNANDEZ DE AVILES (1941, pp.517-520, figs. 3 a 17); J. BELLOA (1944, pp.162-6, Láms. XIV, 1 y 2, XVI, 1); A. GARCIA Y BELLIDO (1947, p.251; 1954, pp.583-4, figs. 514-6); - D. FLETCHER (1949, p.18); A. RAMOS FOLQUES (1955, Lam.XII, A y B); J. LAFUENTE VIDAL (1959, pp.23-26); A. BLANCO (1962, p.184); E. LLOBREGAT (1966, Nº 43-51; 1972, Nº 49-57, pp. 157-9; 1974 - p.142; 1976, Lam.III, p.139); M. TARRADELL (1968, fig.133).

DESCRIPCION: Cabeza de toro. Nº de Inventario ignorado. Caliza - blanca. Cabeza exenta de un toro de gran tamaño, cuya frente está cubierta por una banda o adorno.

El morro se ha perdido, aunque puede apreciarse aún un ligero rebaje que pudiera corresponder a la boca. Los ojos son redondeados, de órbitas prominentes, aunque la derecha está muy deteriorada. Los párpados, gruesos, están flanqueados en su parte superior por tres líneas de arrugas. Entre los ojos se conserva el inicio del tabique nasal, ligeramente cóncavo. Tanto los ojos como las orejas están rotos desde su arranque.

La testuz está cubierta por una ancha banda o tiara, de la que surgen rizos o espirales, que caen sobre la frente, conser-

vándose diez de ellos. Según puede apreciarse en el lado derecho, esta tiara rodea la cabeza pasando por debajo de los cuernos y sobre las orejas.

El arranque del cuello presenta restos de los característicos pliegues, cuatro por la derecha y tres por la izquierda, con el cuarto sólo esbozado. La parte superior de la cabeza y el cuello dorsal han sido aplanados.

DIMENSIONES: Longitud: 38,5 cms.

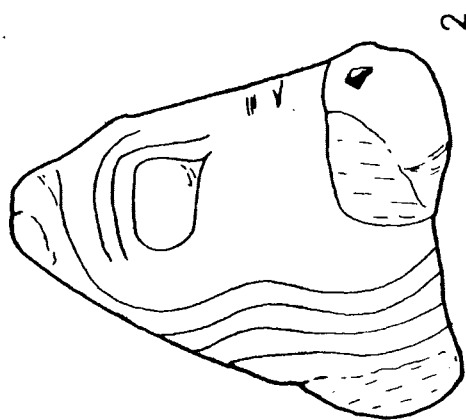
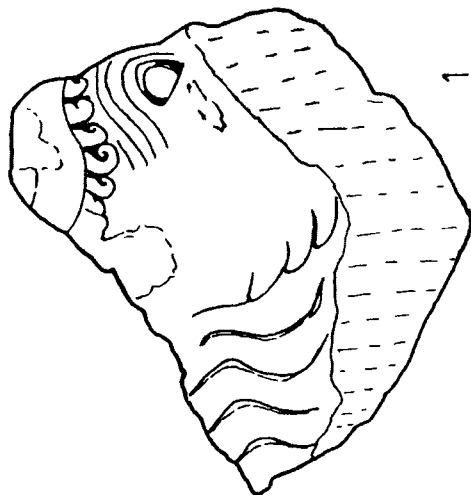
Altura: 25 cms.

Grosor: 25 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: Como referencia general a estas esculturas, señalaremos que A. GARCIA Y BELLIDO (1954, p.584) no las consideraba relacionadas con el mundo funerario, sino con algún santuario. Afirma que su parentesco con el mundo griego arcaico no es sino una perduración, siendo un claro ejemplo del pseudo-arcaísmo ibérico, y fechándolos en bloque en el siglo III a.C. J. LAFUENTE VIDAL (1959, p.24) los atribuye sin embargo a lo que el llama "Iº Imperio Cartaginés", y los sitúa en los siglos V-IV a.C.

Concretamente a esta pieza se han referido la mayoría de los autores, casi siempre limitándose a reproducirla. Ya A. FERNANDEZ DE AVILES (1941, p.520) relaciona su tocado con obras griegas de la época clásica. A. BLANCO (1962, p.184) apunta la posibilidad de la existencia de un disco entre los cuernos, así como que se trate de un animal sagrado, relacionado con una divinidad femenina o un numen fluvial.

Figura 4,9



CABEZO LUCERO (Rojales, Alicante)

PIEZA CATALOGO Nº A. 10 (Lámina VI. 1; Figura 4. 9. 2).

YACIMIENTO: CABEZO LUCERO (ROJALES)

SITUACION: Ver Pieza Nº A. 9

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Ver Pieza Nº A. 9

DEPOSITO ACTUAL: Museo Arqueológico de Alicante.

BIBLIOGRAFIA: Ver Pieza Nº A. 9

DESCRIPCION: Cabeza de toro. Nº de Inventario ignorado. Caliza blanca. Escultura exenta representando una cabeza de toro, más tosca que la pieza anterior. Está rota por la zona de la nuca e inicio de la papada.

Se conserva un morro prominente, con orificios nasales de fuerte reborde, más apreciable en el caso del derecho. El labio superior es grueso y la boca, ya muy perdida, debía estar ligeramente abierta, aunque no se parecían restos de los dientes. La zona del tabique nasal es estrecha y corta, no diferenciándose este último por resalte del resto de la cara. Los ojos son de gran tamaño, con párpados y lacrimal marcados por un grueso reborde, y la pupila está ligeramente indicada. Sobre el ojo derecho hay tres surcos curvos, más profundo el superior, indicando las arrugas de la frente. Sobre el ojo izquierdo sólo puede apreciarse una de ellas.

Una banda curva sobre la frente, a modo de tiara. A partir de ella, arrancan por los laterales del cuello y cubriendo incluso los pómulos las incisiones figurando las arrugas, que rodean la cabeza bajo la mandíbula inferior. Son seis en el lado izquierdo y tres en el derecho, donde la pieza está rota, aunque ha sido restaurada. La zona superior de la cabeza es aplanada. No se conservan restos de las orejas ni de los cuernos, ya que --

la pieza está fracturada.

DIMENSIONES: Longitud: 18 cms.

Altura: 27 cms.

Grosor: 22 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: Ver Pieza Nº A. 9

PIEZA CATALOGO Nº A. 11 (Lámina VII. 2; Figura 4. 10)

YACIMIENTO: CABEZO LUCERO (ROJALES)

SITUACION: Ver Pieza Nº A. 9

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Ver Pieza Nº A. 9

DEPOSITO ACTUAL: Museo Arqueológico de Alicante.

BIBLIOGRAFIA: Ver Pieza Nº A. 9

DESCRIPCION: Tronco de toro. Nº de Inventario ignorado. Caliza blanca. Escultura exenta de toro al que le faltan la cabeza y todas sus patas.

Seis profundas incisiones curvas y paralelas señalan otras tantas arrugas en los laterales del cuello, que se unen formando un vértice en la zona de la papada. Estas incisiones no cubren el cuello dorsal, y las del lado izquierdo están algo más retraídas que las del derecho.

Se conserva el arranque de los miembros anteriores, con ligera indicación de la zona escapular en relación al costillar. Este y el vientre son redondeados, aunque no excesivamente gruesos. La cintura escapular está bien marcada; los muslos son amplios, no conservándose prácticamente nada de las patas posteriores, que están rotas desde su arranque.

La cruz y el dorso son de superficie aplanada, y la columna vertebral sólo es apreciable a partir de la región lómbar - por un pequeño resalte longitudinal. La parte superior de los muslos es aplanada. Las nalgas están bien separadas por su parte posterior y entre ellas, con escaso relieve, se aprecia la cola, que se bifurca en dos al introducirse bajo aquellas. Toda la pieza presenta fracturas y melladuras en su superficie.

Su posición, sedente o estante, se ignora.

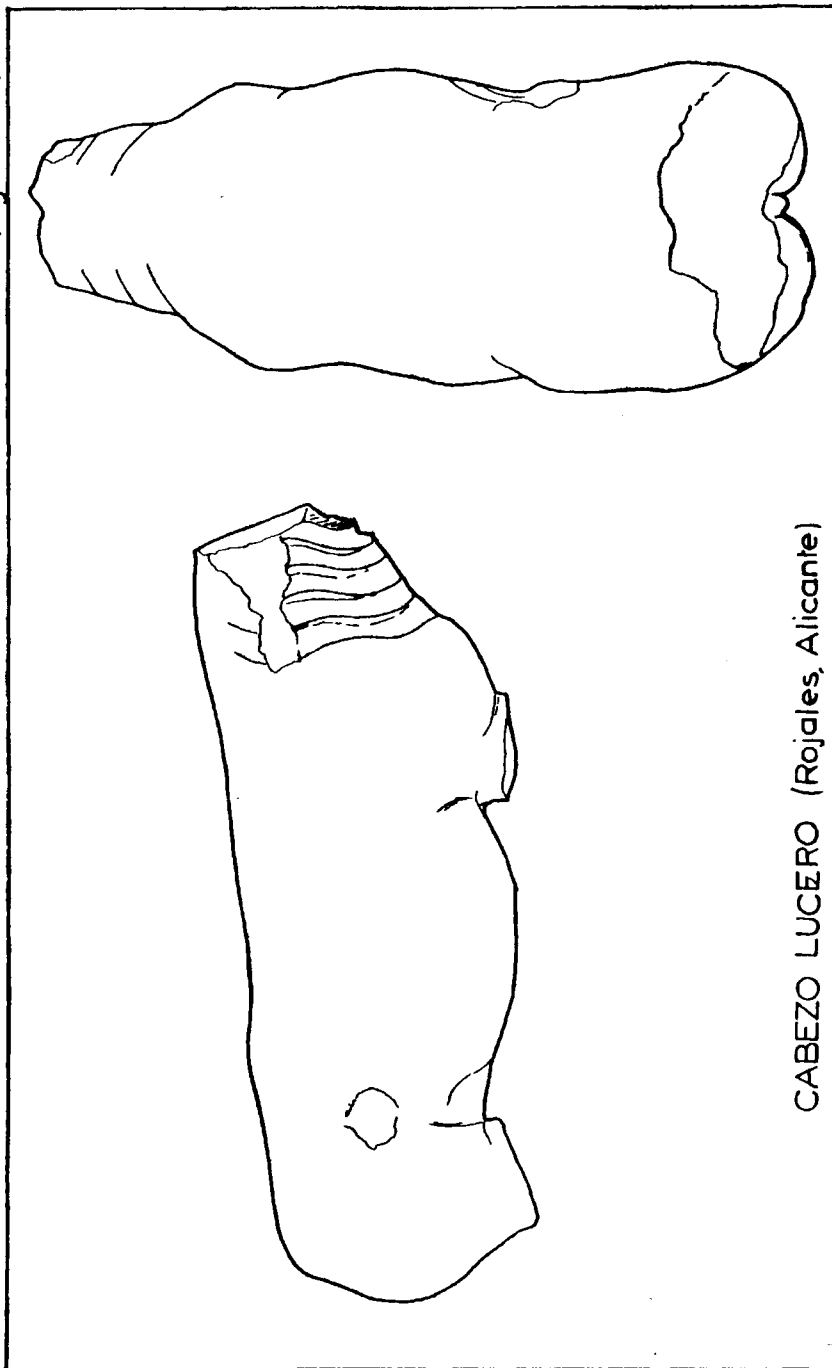
DIMENSIONES: Longitud: 114 cms.

Anchura: 45 cms.

Altura: ignorada

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: Ver Pieza N^o A. 9

Figura 4.10



CABEZO LUCERO (Rojales, Alicante)

PIEZA CATALOGO Nº A. 12

YACIMIENTO: CABEZO LUCERO (ROJALES)

SITUACION: Ver Pieza Nº A. 9

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Ver Pieza Nº A. 9

DEPOSITO ACTUAL: Museo Arqueológico de Alicante

BIBLIOGRAFIA: Ver Pieza Nº A. 9

DESCRIPCION: Tronco de toro. Nº de Inventario: ignorado . Piedra - caliza blanquecina. Escultura exenta representando el tronco - de un toro. Falta la cabeza, el vientre, los miembros delante- ros y los cuartos traseros.

Se conservan, muy perdidas, tres incisiones curvas parale- las en el costado derecho del cuello, siendo casi inaprecia- bles ya las del izquierdo. La superficie de la cruz ha sido a- planada, y forma ángulo en su contacto con el dorso. Un suave relieve separa el arranque de las patas delanteras del costi- llar, que es redondeado. Un corte horizontal ha fracturado la - zona del vientre, hoy desaparecido, al igual que los cuartos - traseros.

DIMENSIONES: Longitud: 66 cms.

Altura: 25,5 cms.

Grosor: 44 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: Ver Pieza Nº A. 9

PIEZA CATALOGO Nº: A. 13

YACIMIENTO: CABEZO LUERO (ROJALES)

SITUACION: Ver Pieza Nº A. 9

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Ver Pieza Nº A. 9

DEPOSITO ACTUAL: Museo Arqueológico de Alicante.

BIBLIOGRAFIA: Ver Pieza Nº A. 9

DESCRIPCION: Papada de toro. Nº de Inventario ignorado. Caliza blanca. Pieza muy fragmentada correspondiente a la papada de un toro.

Presenta incisiones onduladas -una de ellas completa y dos - fragmentadas en los laterales-, dejando entre sí relieves como sucede en la zona de la papada de todos los toros citados anteriormente.

DIMENSIONES: Longitud: 20 cms.

Anchura: 10 cms.

Grosor: 15 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: Ver Pieza Nº A. 9

PIEZA CATALOGO Nº A. 14 (Lámina VIII. 2; Figura 4. 11. 2).

YACIMIENTO: ELCHE (LA ALCUDIA)

SITUACION: Coordenadas: 3º 0' Long. Este y 38º 14' Lat. Norte, según la Hoja Nº 893 del Mapa Topográfico a escala 1:50.000 del I.G.C. Y.V.P.

Está enclavado en la partida de Albazaras Bajo, perteneciente al Término Municipal de Elche. Se trata de una pequeña loma, rodeada por una llanura, situada a dos kilómetros de Elche por la carretera hacia Olores. Su extensión es de unas 4 Has., dedicadas al cultivo de árboles frutales.

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Siguiendo el resumen de A. RAMOS FOLQUES (1970, pp.6-7), podemos constatar que las excavaciones empezaron ya en el siglo XV, aunque los trabajos sistemáticos se desarrollaron a partir del siglo XVIII, continuándolos numerosos investigadores durante el siglo XIX, y culminando con el hallazgo de la Dama de Elche en 1897. El siglo XX comenzó con los trabajos de P. Paris y A. Albertini en 1905, continuados en 1903 — por A. Vives y Escudero. Desde entonces las excavaciones han sido emprendidas por A. Ramos Folqués, quien hasta el momento sigue a su frente.

La estratigrafía del yacimiento es muy compleja, habiéndose distinguido hasta siete estratos de ocupación:

- A) Visigodo-Bizantino
- B) De fines del siglo III al V d.C., con cerámicas estampilladas, lucernas paleocristianas y monedas del Bajo Imperio.
- C) Alto Imperio, con sigillata sudgálica, hispánica y clara. Perdurada desde la segunda mitad o fines del siglo I d.C., hasta mitad del siglo III d.C., en que termina por un nivel de destrucción.

- D) Nivel con Campaniense B y aretina, correspondiente al siglo I a.C., hasta principios del Cambio de Era. Cerámica ibérica con decoración pintada de figuras humanas.
- E) Campaniense A, pero también B en determinadas zonas. Parece que se trata de un nivel fechable entre el siglo III e inicios del I a.C. Cerámica ibérica con decoración tipo Elche-Archena.
- F) Cerámica ática de figuras rojas y precampaniense (nunca campaniense A), acompañando a la ibérica exclusivamente con decoración geométrica. Restos de escultura ibérica de gran calidad, por lo que puede conjeturarse que a este nivel corresponde la Dama.
- G) Cerámica de la Edad del Bronce, sin formar propiamente nivel, inmediatamente encima de la tierra virgen.

De toda esta serie, los niveles propiamente ibéricos son tres, caracterizados por A. Ramos Folqués, de la forma siguiente:

Primer Nivel Ibérico: Cerámicas indígenas sin decoración o decoradas principalmente con temas de bandas y geométricos. En menor proporción, temas vegetales y zoomorfos. La cerámica ática no es muy abundante, y aparece junto a fragmentos de tipo oriental, semejantes a los descubiertos en Ugarit por Schaeffer. En este nivel se sitúa la producción escultórica. La datación estaría entre los siglos V o IV y el año 228 a.C. en que el poblado sería destruido por la invasión cartaginesa.

Segundo Nivel Ibérico: Cerámica de tipo Elche-Archena frecuente. Campaniense A y B, megárica, ática de figuras rojas, cerámica tipo Gnatia, piezas de bronce, hueso y monedas de época romana republicana. La cronología parece extenderse desde el año

228 a.C. a mediados del siglo I a.C., quizás al año 43, cuando la ciudad fué declarada colonia romana.

Tercer Nivel Ibérico: cerámica campaniense B y C muy abundante, apareciendo la sigillata. Cerámica ibérica con decoración — floral y zoomorfa muy estilizada y formas evolucionadas. Monedas, mosaicos, fíbulas, etc. Su destrucción data del siglo I a.C.

Esta completa estratigrafía nos permite situar la escultura ibérica en una cronología alta. Las piezas escultóricas encontradas "in situ" pertenecen al estrato inferior, más antiguo del ya cimiento, acompañadas de cerámica ática de figuras rojas, precampaniense e ibérica con decoración geométrica. El resto de las piezas, que han aparecido en los estratos ibéricos inmediatamente superiores, estaban ya destrozadas y aprovechadas como pavimento de las calles o formando parte de los muros.

Se asegura por tanto la no coincidencia de la escultura con la decoración floral y zoomorfa en la cerámica, y por otro lado quede claro el espíritu destructor que en determinada época arrasó las construcciones y esculturas. Para Ramos Folqués, esta destrucción iría unida a la muerte de Amílcar perseguido por O-risio, lo que daría lugar a la reacción de Asdróbal, arrasando doce ciudades, una de las cuales sería La Alcudia. A partir de este momento, la cerámica con decoración floral, zoomorfa y humana sería testimonio de una influencia de la religión cartaginesa, plasmada en las representaciones de Artemis como Potnia hippon — decorando la cerámica.

DEPOSITO ACTUAL: Museo de La Alcudia.

BIBLIOGRAFIA: General: A. RAMOS FOLQUES (1933; 1941; 1949; 1950, — 1952; 1953; 1955a; 1955b; 1956; 1962a; 1962c; 1966; 1970); —

M. TARRADELL (1961, p.5); E. A. LLOBREGAT (1972, pp.78-85). -

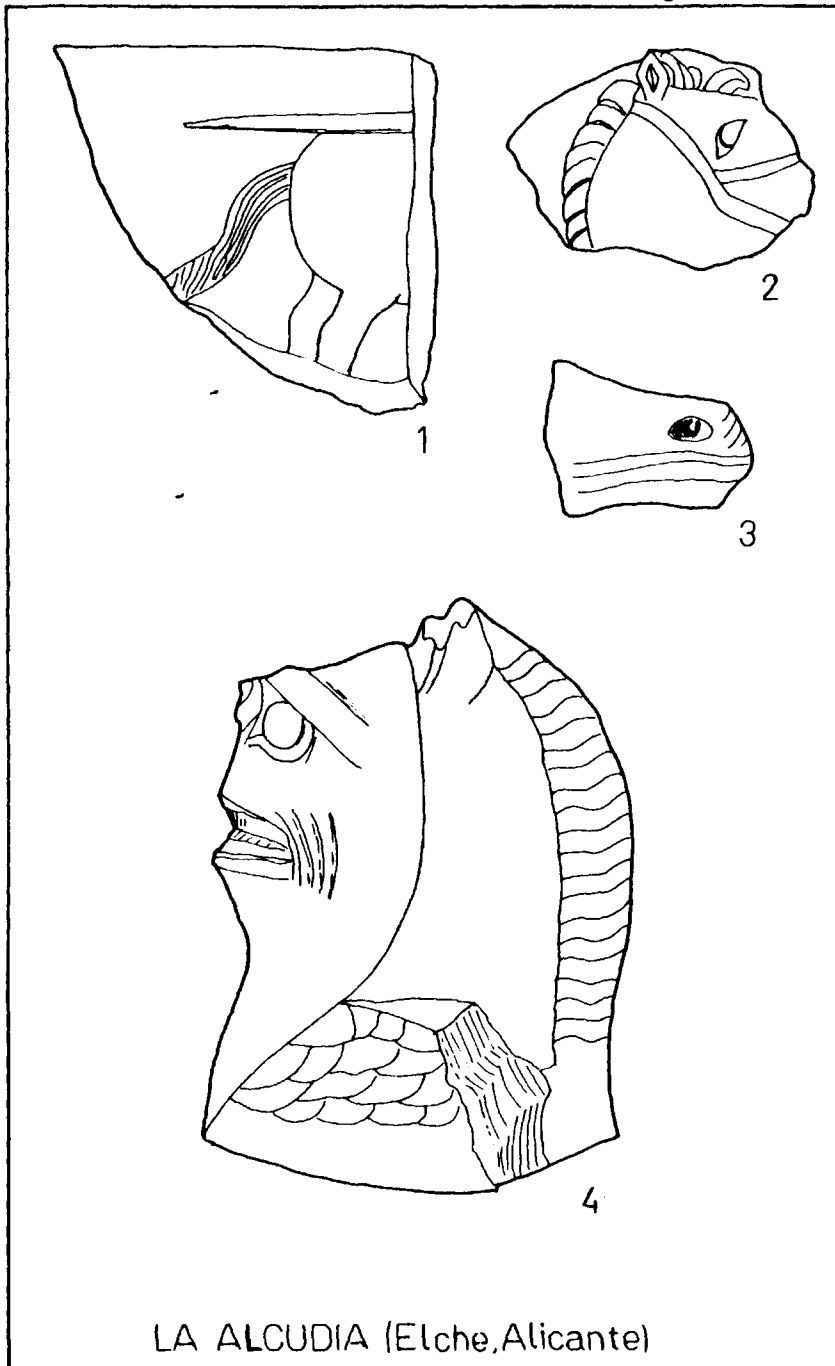
En particular sobre esta pieza: A. RAMOS FOLQUES (1960, pp-357-8; fig.2; 1953a, p.119, fig.97-1; 1956b, p.336; 1955, Lam. II*; 1956, pp.104-5, Lam.CIII,1. y CV,1); E.A. LLOBREGAT (1966, n° 30; 1962, n° 33, p.154); M. TARRADELL (1968, fig.103); A. - GARCIA BELLIDO (1971, Lam.76); M. VIDAL DE BRANDT (1973, pp. - 125-27, Lam. IV,2).

DESCRIPCION: Cabeza de grifo. Sin N° de Inventario. Arenisca blanquecina. Cabeza y arranque del cuerpo de una figura de grifo. - Falta el pico.

Tiene la boca abierta, sin que se le aprecien los dientes. No se figuran los labios, aunque la posición de la boca fuerza unas arrugas en sus comisuras, representadas a base de unas profundas incisiones. Parece apreciarse en el interior de la cavidad el arranque de la lengua. El tabique nasal es un relieve semicircular que termina uniéndose con el inicio de la crin. Los ojos son redondeados, de gruesos párpados y lacrimal marcado. Las cejas los enmarcan por su parte superior, representadas en forma de anchas bandas que descienden después paralelas al tabique nasal. La cara y el cuello ventral son de superficie alisada, separada de la nuca y el cuello dorsal por un vértice agudo. Falta el extremo de las orejas, que estarían erguidas, con el lóbulo interno indicado.

La crin surge entre ellas y desciende por el vértice del cuello dorsal figurando el pelo por medio de incisiones curvas paralelas. El ala se inicia por un primer cuerpo de grandes escamas imbricadas, quedando la figura rota a esta altura. El lado derecho de la pieza está muy deteriorado.

Figura 4.11



DIMENSIONES: Altura: 43 cms.

No podemos dar más datos, ya que la pieza se encuentra introducida en una vitrina.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: Los diversos autores hablan de la clara - filiación griega de esta pieza. M. VIDAL BRANDT (1973, p.127) - establece que este grifo procede del modelo griego del siglo IV- a.C., muy representado en la pintura de los vasos de Kerch.

PIEZA CATALOGO Nº A. 15 (Lámina IX. 2; Figura 4. 12).

YACIMIENTO: ELCHE (LA ALCUDIA)

SITUACION: Ver Pieza Nº A. 14

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Apareció formando parte del empedrado de la calle del nivel D (Ver estratigrafía de la Pieza Nº A.14), en la campaña de 1930.

DEPOSITO ACTUAL: Museo de La Alcudia.

BIBLIOGRAFIA: A.RAMOS FOLQUES (1930, p.354, fig.1; 1953a, p.117, - fig.96,1; 1955, Lam.I; 1956, p.108, Lam.106; 1975, p.26, Lam.5); J. CAMON AZNAR (1954, fig.839, p.823); A. BLANCO (1960, p.118, - Lam.25a); M.TARRADELL (1968, p.46); A. GARCIA BELLIDO (1971, - Lam.52); G. NICLINI (1973, fig.48, p.76); J.Mª BLAZQUEZ (1975, -

p.85); W. GRONHAGEN (1976, Lam.43).

DESCRIPCION: Torso de guerrero. Sin N° de Inventario. Caliza blanquecina. Torso masculino ataviado con túnica, protegido por un pectoral redondeado, ligeramente más ancho que alto, sujeto por dos bandas con decoración de ovas sobre los hombros y dos cintas laterales que pasan bajo las axilas, insertándose en el pectoral, como las primeras, por medio de clavos de cabeza redondeada. Es visible asimismo un amplio broche de cinturón.

El umbo del pectoral, también redondo, está decorado por una cabeza, al parecer de lobo. La boca está abierta en gesto amenazador. Quedan a la vista los dientes superiores, diferenciándose los caninos por su extremo agudo, frente a los incisivos y molares, que son rectangulares, separados entre sí por incisión. La mandíbula inferior no presenta dientes, y sobre el labio surge la lengua, ancha y dividida en dos, longitudinalmente por incisión central. Su extremo está fracturado. El labio superior está bien delimitado, y dos incisiones cortas, curvas y paralelas, a cada lado, indican las arrugas de las comisuras laterales de la boca. La zona del morro presenta también melladuras y ha perdido detalles. Las fosas nasales aún pueden apreciarse. Otras líneas oblicuas representan las arrugas del hocico.

El tabique nasal es corto y prominente, y presenta tres pequeñas incisiones horizontales en su conjunción con la frente. Los ojos, de órbita saltona, presentan bien delimitado el párpado superior en relación a las zonas de las cejas y frente, muy resaltada. Las orejas son de forma triangular y están erguidas, sobresaliendo directamente sobre el borde del pectoral. La frente termina en forma puntiaguda, continuándose por un relieve de bordes dentados que enmarcan toda la cabeza, dando la

Figura 4.12



LA ALCUDIA (Elche, Alicante)

sensación del cabello erizado.

DIMENSIONES: Altura: 41 cms.

Anchura: 32 cms.

Grosor: 19 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: La filiación clásica de esta pieza ha si do defendida por casi todos los autores. J.M^a BLAZQUEZ (1975, - p.89) opina, citando asimismo a A. BLANCO (1960, p.118), que la cabeza de lobo es un gorgoneion, cuyos paralelos más próximos - son los de los escudos cretenses y el del carro etrusco de Monteleone.

PIEZA CATALOGO Nº A. 16 (Lámina IX. 1; Figura 4. 13. 1)

YACIMIENTO: ELCHE (LA ALCUDIA)

SITUACION: Ver Pieza Nº A. 14

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Fué encontrada en 1952, al excavar una muralla al Este del yacimiento. Estaba incluida en el lienzo, ro deada de un pequeño murete.

DEPOSITO ACTUAL: Museo de La Alcudia.

BIBLIOGRAFIA: E. RAMOS FOLQUES (1955, Lam.IV; 1956, p.112, Lam CXVIII, Nº 1,2 y 3); E.A. LLOBREGAT (1966, Nº 34; 1972, p.155, Nº 37).

DESCRIPCION: León o Leona. Sin Nº de Inventario. Caliza pardo-amarillenta. Escultura exenta representado un león o leona acéfalo y falto asimismo de las extremidades.

La zona escapular está ligeramente indicada por un suave-relieve, estando las patas delanteras fracturadas desde su arranque. El costillar no es grueso; siete relieves en cada uno de sus lados indican las costillas. Vientre delgado, y cuartos traseros con poco resalte, ligeramente dirigidos hacia atrás.- En el muslo derecho pueden apreciarse dos estrías oblicuas y paralelas. Faltan las patas traseras. Una banda en resalte recorre la línea dorsal, ensanchándose en el extremo que enlazaría con el cuello y prolongándose sobre las ancas para formar la cola, muy ancha y resaltada entre las nalgas, donde presenta un ligero vértice longitudinal en su superficie. No hay indicios del sexo. Toda la figura da la sensación de estar en tensión.

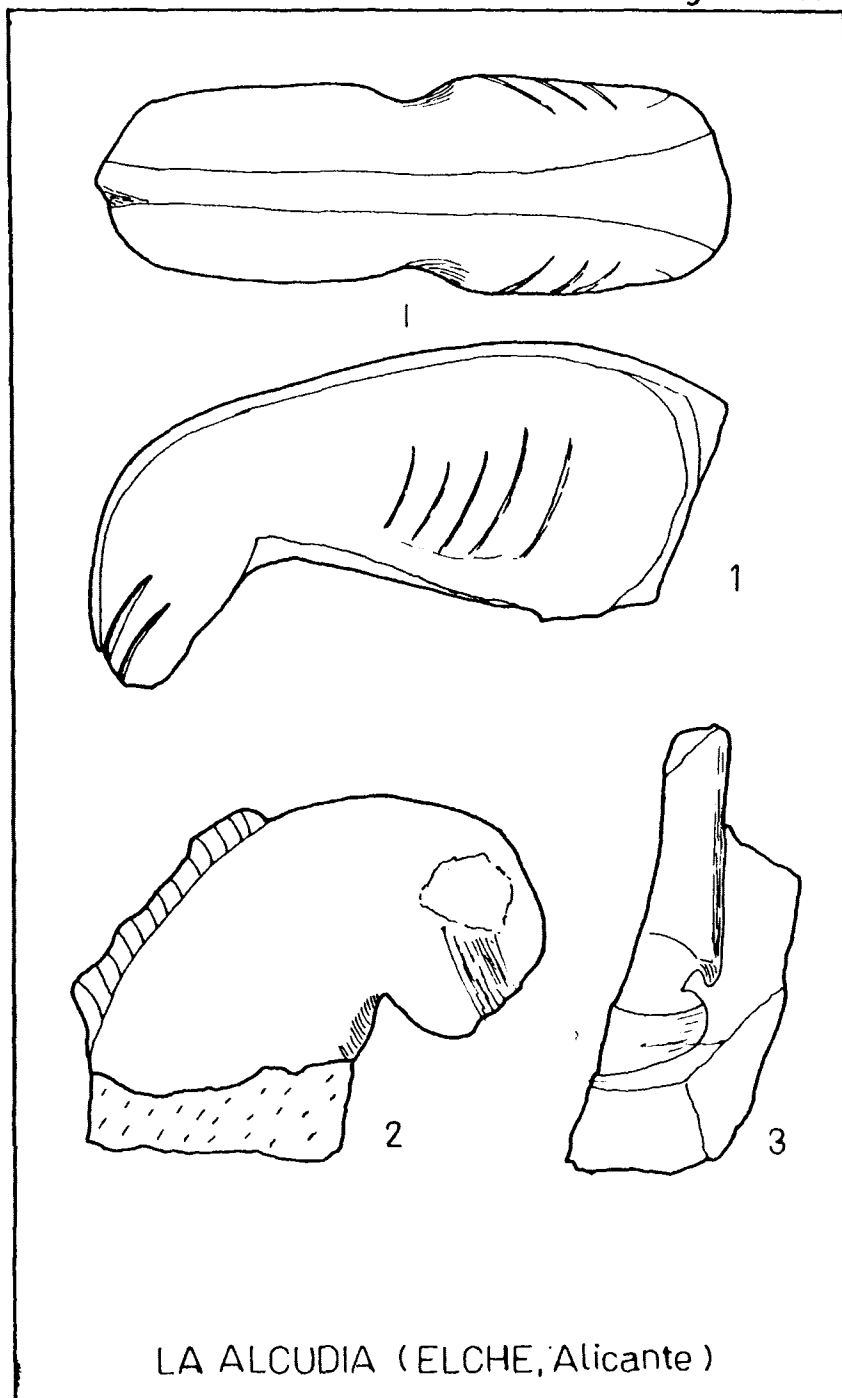
DIMENSIONES: Longitud: 69 cms.

Altura: 30 cms.

Grosor: 26 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: Las citas se limitan a meras referencias a la pieza, que nunca ha sido estudiada en profundidad. E. A. -- LLOBREGAT (1966, p.34) la ha relacionado con el león de Bocaliente.

173
Figura 4.13



LA ALCUDIA (ELCHE, Alicante)

PIEZA CATALOGO Nº A. 17 (Figura 4. 14)

YACIMIENTO: ELCHE (LA ALCUDIA)

SITUACION: Ver pieza nº A. 14

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Desconocidas

DEPOSITO ACTUAL: Museo de La Alcudia

BIBLIOGRAFIA: M. GOMEZ MORENO (1961, p. 929); A. BLANCO (1964, p. 335).

DESCRIPCION: Sillar grabado. Sin Número de Inventario. Piedra arenisca, de color blanquecino. Se trata de un sillar cuadrangular fracturado, con letras incisas en alfabeto bástulo-turdetano, en las que se transcribe "Atacubelaterco". Cortando a las primeras, parecen apreciarse las ancas y cola de un caballo, grabadas con profunda incisión. El inicio del dorso queda marcado por un surco oblicuo. El resto de la figura se ha perdido por fractura del sillar.

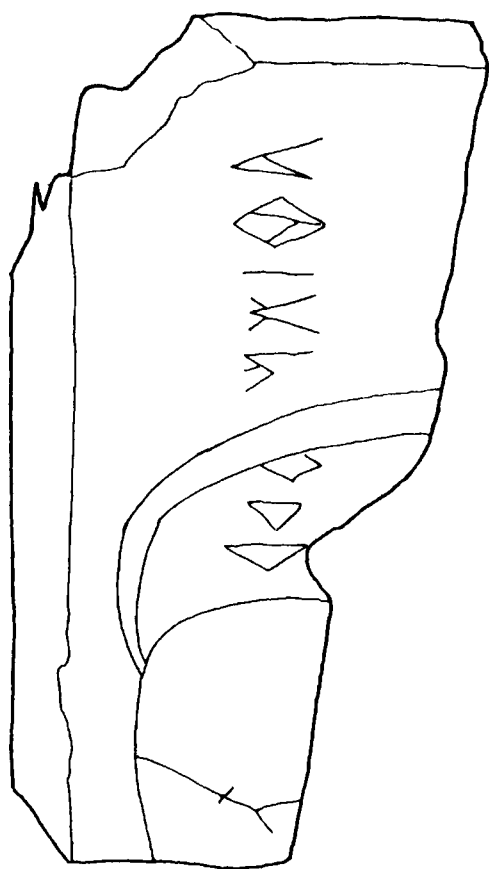
DIMENSIONES: Anchura: 40 cms.

Altura 24 cms.

Grosor: 17 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: La inscripción ha sido estudiada por M. GOMEZ MORENO (1961, p. 929), quien la reconoce como meridional. A. BLANCO (1964, p. 335) propone una interpretación de la misma como el nombre de una divinidad relacionada con Atacina y por lo tanto, con los animales, de la cual habría representaciones en la cerámica ilicita-na como la figura femenina alada entre cabellos.

Figura 4.14



LA ALCUDIA (Elche, Alicante)

PIEZA CATALOGO Nº A. 18 (Lámina VIII. 1; Figura 4. 11. 3)

YACIMIENTO : ELCHE (LA ALCUDIA)

SITUACION: Ver Pieza Nº A. 14

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Fué encontrada en el nivel E del sector C, en el año 1949.

DEPOSITO ACTUAL: Museo de La Alcudia.

BIBLIOGRAFIA: A. RAMOS FOLQUES (1953a, p.119; 1956, p.106, Lam.CIII);
E.A. LLOBREGAT (1966, Nº 32; 1972, Nº 35, p.155).

DESCRIPCION: Morro de caballo. Sin Nº de Inventario. Piedra caliza blanquecina. Sólo se conservan la mandíbula superior, los orificios nasales y el inicio de la cara. El labio superior está resaltado y delimitado por una incisión, y dos arrugas paralelas a él. Los orificios nasales son amplios, con sus bordes salientes y redondeados. Tres incisiones en espiga representan las arrugas del morro. El tabique nasal se resalta en relación a la cara.

DIMENSIONES: Longitud aproximada (Pieza en vitrina): 11 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: No se ha dado nunca una filiación cultural a esta pieza, que ha sido simplemente citada.

PIEZA CATALOGO Nº A. 19 (Lámina X. 1; Figura 4. 1b. 2).

YACIMIENTO: ELCHE (LA ALCUDIA)

SITUACION: Ver Pieza Nº A. 14

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Apareció en 1955, en la parte inferior de la muralla de la zona de Levante.

DEPOSITO ACTUAL: Museo de La Alcudia.

BIBLIOGRAFIA: A. RAMOS FOLQUES (1962, p.95).

DESCRIPCION: Relieve con cabeza de caballo. Sin Nº de Inventario. -

Piedra arenisca o caliza blanquecina. Se trata de un fragmento de sillar muy deteriorado, con el relieve de una cabeza de caballo representado por su lado derecho.

A ésta le falta el morro, y su extremo opuesto termina hacia la mitad del cuello. El ojo tiende a la forma semicircular, con un grueso párpado superior. El tabique nasal termina en una frente redondeada. Las orejas están erguidas y son de forma romboidal, con su lóbulo interno indicado por un vértice longitudinal central. La crin está cuidadosamente representada a base de gruesos mechones curvos diferenciados en bisel. Los correspondientes al tufé están inclinados hacia adelante, y los de la crinera hacia atrás. La pieza presenta atalajes. Una gruesa banda rodea los pómulos y sube hacia la oreja, donde se bifurca en dos. A esta cinta se unen los montantes.

DIMENSIONES: Longitud aproximada: 12 cms. (Pieza en vitrina)

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: La pieza ha sido simplemente citada, sin darse una opinión sobre su filiación estilística o cultural.

PIEZA CATALOGO Nº A. 20 (Lámina X. 2; Figure 4. 11. 1)

YACIMIENTO: ELCHE (LA ALCUDIA)

SITUACION: Ver Pieza Nº A. 14

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Apareció en 1955, en la parte inferior de la muralla de Levante.

DEPOSITO ACTUAL: Museo de La Alcudia.

BIBLIOGRAFIA: A. RAMOS FOLQUES (1962, Lam.LXXXIII, 21).

DESCRIPCION: Bajorrelieve de jinete con lanza. Sin Nº de Inventario. Piedra caliza o arenisca blanquecina. Fragmento de un sillar con el relieve de los cuartos traseros de un caballo, representado por su lado derecho, sobre el que se situaría un jinete, hoy desaparecido, del que sólo se conserva una lanza.

Ancas y nalgas son redondeadas. Del muslo surge la pata posterior derecha, siendo visible parcialmente la izquierda y apreciándose hasta el corvejón. La cola, ondulada, se dirige hacia atrás y da, junto con las patas, sensación de movimiento. Los mechones de pelo se indican por incisiones más o menos paralelas. Una larga y apuntada lanza sobresale tras la parte posterior del caballo apoyándose parcialmente sobre el anca.

DIMENSIONES: Altura aproximada: 15 cms. (Pieza en vitrina).

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: La pieza sólo ha sido citada, sin emitirse juicio alguno sobre ella.

PIEZA CATALOGO Nº A. 21 (Figura 4. 13. 2)

YACIMIENTO: ELCHE (LA ALCUDIA)

SITUACION: Ver Pieza Nº A. 14

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Formaba parte de una pared del estrato C, y fué encontrada en el año 1949.

DEPOSITO ACTUAL: Museo de La Alcudia.

BIBLIOGRAFIA: A. RAMOS FOLQUES (1953, p.119; 1956, p.103, Lam. --- CIII, Nº1;); E. A. LLOBREGAT (1966, Nº 31; 1972, p.154, Nº34).

DESCRIPCION: Cabeza de caballo. Sin Nº de Inventario. Piedra arenisca blanquecina. Es exenta, y está muy erosionada, no pudiendo apreciarse los detalles. Falta el morro, parte de la cara y la unión del cuello con el resto del cuerpo. Presenta la crin - figurada a base de incisiones cortas, que dejan entre sí zonas en resalte. La base en que se asienta es de escayola.

DIMENSIONES: Altura aproximada: 35 cms. (Pieza en vitrina).

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: La pieza ha sido solamente citada y levemente descrita.

PIEZA CATALOGO Nº A. 22 (Figura 4. 13. 3)

YACIMIENTO: ELCHE (LA ALCUDIA)

SITUACION: Ver Pieza Nº A. 14

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Se hallaba formando parte del empedrado de la calle y de las paredes del estrato C.

DEPOSITO ACTUAL: Museo de La Alcudia.

BIBLIOGRAFIA: A. RAMOS FOLQUES (1953, p.119); E.A. LLOBREGAT (1966 Nº 33; 1972, p.155, Nº 36).

DESCRIPCION: Extremo de la pata de un caballo. Sin Nº de Inventario. Piedra caliza o arenisca blanquecina. Está situada sobre un plinto, y presenta un casco prominente, separado del resto de la pata por una incisión. La cerneja y el espolón están muy marcados. La zona de la caña, redondeada, termina antes de llegar a la rodilla.

DIMENSIONES: Altura aproximada: 25 cms. (Pieza en vitrina).

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: La pieza ha sido solamente citada y descrita muy por encima.

PIEZA CATALOGO Nº: A- 23

YACIMIENTO: ELCHE (VIZCARRA)

SITUACION: Se sitúa muy próximo a La Alcudia de Elche (Ver Pieza Nº A.14).

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Dª Baltasara Martín Cortés, viuda de D. José Meléndez, mandó que se hicieran en su campo unos hoyos, labor que llevó a cabo un obrero, encontrando el 2 de Diciembre de 1802 un león de piedra junto a una estatua femenina sedente acéfala, y un fragmento de jinete (Albertini, 1935, p.216). En el terreno del hallazgo había una cisterna, fragmentos de barro saguntino, mosaicos y mármol. (Llobregat, 1966, Nº 13). Dª Baltasara Martín escribió el 4 de Enero de 1803 al rey, quien a su vez lo remitió a la Academia de la Historia el 1 de Febrero. Para revisar las piezas se desplazó allí el Príncipe Pío, Conde de Lumiares, el 4 de Marzo del mismo año, redactando el manuscrito el día 31 de este mes.

DEPOSITO ACTUAL: Desconocido.

BIBLIOGRAFIA: LUMIARES, D. DE (1803); E. ALBERTINI (1935, pp. 216-221, Fig.1); E.A. LLOBREGAT (1972, pp.151-2).

DESCRIPCION: Figura de león. Sin Nº de Inventario. Piedra arenisca. Conserva la cabeza, pero cuando se encontró ya había perdido las mandíbulas y parte del tabique nasal, según se aprecia en el dibujo del Conde de Lumiares. Una arruga parece surcar la parte inferior del pómulo. Los ojos se representan en el dibujo mediante una simple línea horizontal, estando el perfil de las cejas muy marcado. Una parte de la melena, a base de mechones cortos, cae sobre la frente, mientras que el resto cubre el cuello hasta la cruz. El tronco parece largo y delgado, y faltan las patas. La -

columna vertebral parece que se indica en ligero resalte longitudinal.

DIMENSIONES: Según E. Albertini (1935, p.218), medía cuatro pies, - once pulgadas.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: El Conde de Lumiares consideró las representaciones modernas, comparando el jinete con las figuras de S. Jaime que ostentaban algunas iglesias (Manuscrito, 12-18-4 de - la R.A.H.- Lumiares, 1803). Reprodujo esquemáticamente la figura femenina y el león, lo que movió a ALBERTINI (1935, pp.216-221, fig.1), tras su observación directa, a considerarlos como ibéricos. Compara el león con los de Bocairente y Basna, y la Dama a las del Cerro de los Santos y Llano de la Consolación. E. LLOBREGAT (1972, pp.151-2) se ocupa igualmente de ellos, reproduciendo los dibujos del Conde de Lumiares.

PIEZA CATALOGO Nº A. 24

YACIMIENTO: ELCHE (VIZCARRA)

SITUACION: Ver Pieza Nº A. 23

DEPOSITO ACTUAL: Desconocido.

BIBLIOGRAFIA: Ver Pieza Nº A. 23

DESCRIPCION: Jinete. Sin Nº de Inventario. Piedra caliza-arenisca.

No podemos dar ninguna descripción, ya que no fué dibujado por el Conde de Lumiares.

DIMENSIONES: Desconocidas.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: Ver Pieza Nº A. 23

PIEZA CATALOGO Nº A. 25 (Lámina XL. 2; Figura 4. 15. 2)

YACIMIENTO: ELCHE (PARQUE INFANTIL DE TRAFICO)

SITUACION: Ver Pieza Nº A. 26. Y.V.P.

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Ver Pieza Nº A. 26

DEPOSITO ACTUAL: Museo de La Alcudia (Elche).

BIBLIOGRAFIA: A. RAMOS FOLQUES y A. RAMOS FERNANDEZ (1976, Lam -- III, p.687 y Lam XIV y XV^a).

DESCRIPCION: Escultura de toro. Sin Nº de Inventario. Piedra caliza blanquecina. Se conserva solamente la cabeza y la parte anterior de la figura, con partes de su superficie bastante deterioradas, especialmente en la cabeza, aunque hoy se encuentran reconstruidas.

La boca está entreabierta, mostrando unos dientes unidos -

entre sí y con su superficie en doble cúspide. Rodean a los labios numerosas incisiones paralelas, que cubren toda la mandíbula inferior, encontrándose en vértice bajo ésta y prolongándose igualmente sobre la cara, formando ángulo sobre la línea correspondiente al tabique nasal. Otras incisiones perpendiculares a las anteriores cubren la zona de los pómulos. El tabique nasal está muy perdido. De los ojos sólo se conserva el izquierdo, muy poco resaltado, de forma romboidal y con la nariz resaltada. --- Tres líneas cortas que surgen del párpado superior, parecen indicar las pestañas. Un tercer cuerpo de arrugas, esta vez verticales y bastante irregulares, marcan la zona de la frente. Las situadas en los laterales son curvas y rodean las cavidades destinadas sin duda a los cuernos, situados en los extremos laterales de la frente. Su tamaño es grande, ligeramente mayor el derecho que el izquierdo. Bajo ellos hay dos cavidades más pequeñas destinadas probablemente a la inserción de las orejas.

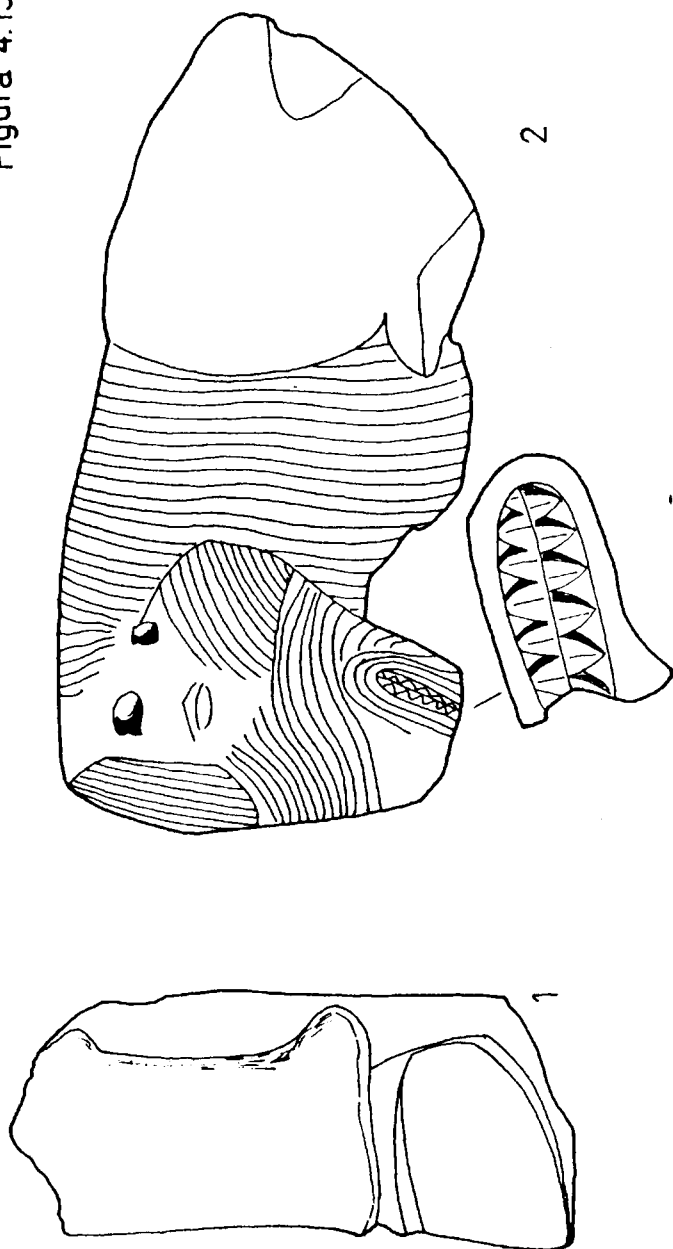
Todo el cuello se encuentra cubierto de incisiones que representan arrugas más gruesas. Estas forman un vértice en la línea de la papada y otro en la zona central del cuello dorsal. Las escápulas están muy resaltadas en relación al cuello y dorso del animal, hasta el punto de haber sido consideradas alas (A. RAMOS FOLQUES y A. RAMOS FERNANDEZ, 1976, p.681). Son muy anchas, y practicamente tangentes en la zona de la línea dorsal. Se conserva lo que podría ser el inicio de las patas delanteras, que estarían dobladas. La pieza está fracturada por el arranque del costillar. La figura ha sido parcialmente restaurada.

DIMENSIONES: Longitud: 95 cms.

Altura: 53 cms.

Grosor: 35 cms.

Figura 4.15



ELCHE (Parque Infantil de Tráfico, Alicante)

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: Los autores paralelizan los pliegues de la cabeza y del cuello de este animal con los de los toros de Baena, Sagunto, Rojales y el león de La Alambra, y la boca entre abierta con los leones de Nueva Carteya y Baena y la cabeza del lobo de Tivissa.

Estos paralelos tratan simplemente de relacionar la pieza con otras de actitudes semejantes y más conocidas. Sin embargo, no estamos de acuerdo con la atribución de la escultura a un ave, como defienden los autores, buscando incluso paralelos remotos en Mesopotamia (A. RAMOS FOLQUES y R. RAMOS FERNANDEZ, -- 1976, p.684). Pensamos que se trata simplemente de una figura de toro, con una zona escapular extremadamente resaltada, pero que no debe interpretarse como un ala. Por lo demás, tanto la forma de suboca como los orificios para cuernos y orejas entran dentro de la variante de los toros levantinos.

PIEZA CATALOGO Nº A-26 (Figura 4. 15. 1)

YACIMIENTO: ELCHE (PARQUE INFANTIL DE TRAFICO)

SITUACION: Coordenadas: 2º 59' Long. Este y 38º 16' Lat. Norte, -- según la Hoja Nº 893 del Mapa Topográfico a escala 1:50.000 del I.G.C.

El Parque Infantil de Tráfico se encuentra dentro del recinto --

del Parque de Elche, en la zona Este de la población. Yacimiento visitado personalmente.

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: La apertura de una zanja de conducción de agua en el Parque Infantil de Tráfico descubrió accidentalmente restos arqueológicos de importancia, que movieron a A. Ramos Folqués y A. Ramos Fernández a realizar excavaciones en esta zona durante el año 1972. Estas dieron como resultado la aparición de una piscina y restos de una habitación de época romana, con materiales cuya cronología varía entre fines del siglo I a.C. y IV d.C. Sin embargo, la zona norte de la excavación puso al descubierto una construcción realizada a base de adobes que presentaban un corredor de dirección N-S cubierto con tres arcos de medio punto. A los lados del corredor se abrían cuatro hornacinas rectangulares, probablemente destinadas a servir de tumbas, en las que se depositaría la urna funeraria. Al norte de esta construcción hay una pequeña estructura rectangular o "plaza" (2,50 x 1,50), en cuya zona este se encontraron las esculturas descritas a continuación. Los materiales que acompañan estos restos son vasos ibéricos con decoración geométrica y de bandas, piezas sin decorar y algunos fragmentos de cerámica griega. El conjunto queda fechado por los excavadores en el s. IV a.C. (p. 676).

DEPOSITO ACTUAL: Museo de La Alcudia (Elche).

BIBLIOGRAFIA: A. RAMOS FOLQUES y R. RAMOS FERNANDEZ (1976, p.684 y Lam.XVb, p.699).

DESCRIPCION: Extremo de la pata de un caballo. Sin Nº de Inventario. Piedra caliza blanquocina. Es un relieve, en el que se representa la pezuña y el arranque de la pata probablemente de un caballo. El casco está bien resaltado en relación al resto. Tras un peque-

ño espacio liso, un nuevo resalte indica la presencia del espalón y de la cerneja. La figura está rota a media altura de la caña.

DIMENSIONES: Altura: 30 cms.

Anchura: 13 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: Poco podemos decir a este respecto, ya que las circunstancias del hallazgo y cronología de las piezas se han proporcionado en el apartado correspondiente. Sólo quisieramos resaltar la deficiente presentación de los dibujos de la cerámica, que hace casi imposible su identificación.

PIEZA CATALOGO Nº A. 27 (Lámina XII; Figura 4. 16)

YACIMIENTO: ELCHE (PARQUE INFANTIL DE TRAFICO)

SITUACION: Ver Pieza Nº A. 26

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Ver Pieza Nº A. 26

DEPOSITO ACTUAL: Museo de Elche

BIBLIOGRAFIA: A. RAMOS FOLQUES y R. RAMOS FERNANDEZ (1976, p.686 y Lam. XVI).

DESCRIPCION: Grupo de esfinge y figuras humanas. Sin N° de Inventario. Piedra caliza blanquecina. Bloque rectangular cuya cara derecha no está tallada. En la izquierda se aprecian las figuras - de una esfinge acéfala y falta de sus cuartos traseros, una representación femenina sobre sus garras y otra, probablemente masculina, montando sobre su lomo.

Su brazo delantero izquierdo se encuentra doblado y posado en el suelo. En su inserción con la garra presenta tres relieves verticales paralelos. Los dedos son cuatro, y están doblados, indicando las falanges en forma detallada y terminando en punta. Sobre el límite entre antebrazo y escápula, y siguiendo la línea de esta última, surge el ala, dividida en dos cuerpos que corren paralelos. El primero enmarca al segundo por su parte inferior, y sus bordes quedan delimitados por una incisión. El segundo cuerpo conserva una esquemática representación de plumas escalonadas, anchas, horizontales y paralelas. Bajo el ala se aprecia el inicio del vientre. Dos relieves paralelos bajan desde el teórico cuello del animal y terminan en contacto con la parte delantera del ala, pudiendo representar quizás las trenzas de la esfinge. - El vientre está muy elevado en relación al teórico suelo, lo que indica una postura semiposada de la pieza.

Sobre la garra y la parte delantera del brazo, descansa una figura femenina en pie, cuya altura queda comprendida entre la garra y el inicio del cuello de la esfinge. Su cabeza ha perdido todo detalle, ya que la parte superior de la figura está muy erosionada. Está vestida con un manto de tres cuerpos. El primero es liso, y tras un pequeño reborde, da paso al segundo, de pliegues escalonados ligeramente oblicuos. Un nuevo reborde se sitúa sobre el tercer cuerpo, de pliegues más anchos. Estas partes del manto, de bordes curvos, hacen ángulo con otros cuerpos que provienen del

lado derecho de la figura. Bajo él y visible en la parte inferior, puede apreciarse la presencia de una túnica. Un relieve curvo y redondeado en la zona del pecho hace suponer la existencia de un collar. Las manos y los brazos quedan cruzados sobre el vientre, posándose la mano izquierda, más corta, sobre el brazo derecho. Este es más largo y sobre todo posee una mano mucho mayor, en la que aún se aprecian los dedos.

Una segunda figura humana es visible sobre el dorso de la esfinge. De ella se conserva parte del torso y casi todo el brazo izquierdo, dirigido hacia adelante y alcanzando prácticamente con el extremo de sus dedos las trenzas del animal. Bajo el ala se aprecia el final de su pierna izquierda y el pie, grande y en parte perdido,

Bajo la garra delantera se conserva un delgado resto de plinto. Más grueso es el que se encuentra bajo el vientre del animal, sin llegar a tomar contacto con él.

DIMENSIONES: Longitud: 69,5 cms.

Altura: 65 cms.

Grosor: 28 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: En las referencias de la publicación, los autores relacionan el vestido de la figura femenina con el de la Sacerdotisa de Cartago del Museo Lavignerie, y consideran la esfinge como un espíritu fúnebre para ahuyentar a los espíritus (A. RAMOS FOLQUES y R. RAMOS FERNANDEZ, 1976, p.684).

Figura 4.16



ELCHE (Parque Infantil de Tráfico, Alicante)

PIEZA CATALOGO Nº A. 28 (Lámina XIII; Figura 4. 17)

YACIMIENTO: ELCHE

SITUACION: Coordenadas: 2º 59' Long. Este y 38º 16' Lat. Norte, - según la Hoja Nº 893 del Mapa Topográfico a escala 1:50.000 -- del I.G.C.

Se encuentra esta población a 33 kilómetros al SW de la capital Alicante, y cercana a la antigua ciudad de Ilici. Por ella pasa el río Vinalopó.

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Apareció frente al Parque Municipal.

DEPOSITO ACTUAL: Museo Municipal de Elche.

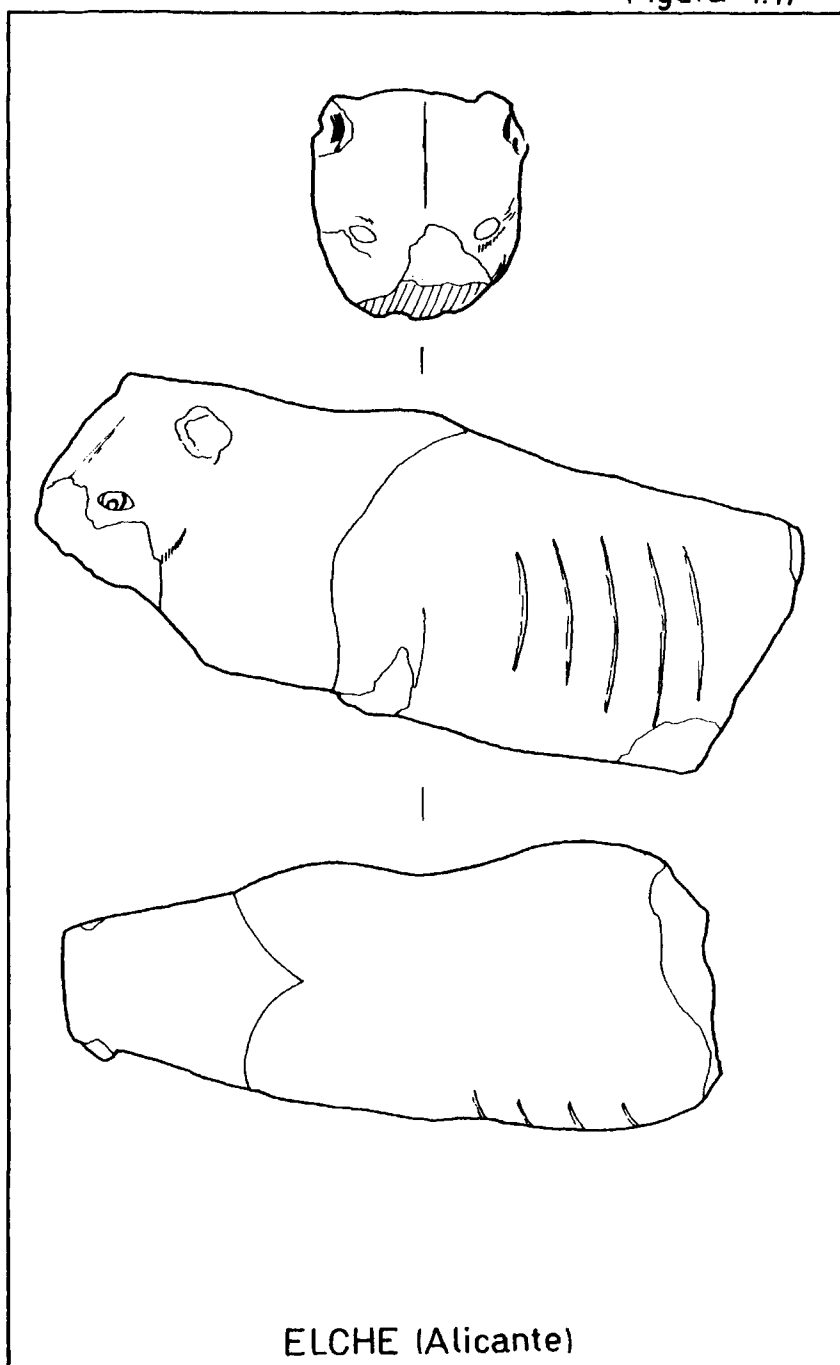
BIBLIOGRAFIA: A. RAMOS FOLQUES, (1966, p.190); E. LLOBREGAT, (1966, - Nº 36; 1972, Nº 40, p.155).

DESCRIPCION: Figura exenta de león. Sin Nº de Inventario. Piedra - caliza blanca. Pieza de relieves muy suaves. Le falta el hocico, los miembros y los cuartos traseros.

Sus ojos presentan forma ovalada, con pupila redonda y saliente e iris marcado por incisión. Párpados y cejas sobresalen por ligeros relieves. La frente es amplia y aplanada, dividida en dos por una incisión vertical ventral. Las orejas, redondeadas, están incompletas, y tienen un profundo lóbulo interno. Cabeza y cuello se diferencian del resto del cuerpo por un resalte de superficie lisa que termina en ángulo sobre la cruz.

La escápula y el arranque de las patas delanteras están solamente indicados. Cinco relieves representan otras tantas costillas en el lado izquierdo del animal. La escultura es de muy buena factura, y la cabeza da la sensación de estar ligeramente desviada hacia la derecha.

Figura 4.17



DIMENSIONES: Longitud: 94 cms.

Altura: 36 cms.

Grosor: 35 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: No se ha realizado ningún estudio completo de esta pieza, que, a pesar de su buena factura, es citada - siempre de pasada en la bibliografía. A. RAMOS FOLQUES (1966 -- p.150) supuso, al parecer sin ningún dato que lo avalara, que - la pieza procedía de La Alcudia.

PIEZA CATALOGO Nº A. 29 (Lámina XIV. 2; Figura 4. 18)

YACIMIENTO: ELCHE

SITUACION: Ver Pieza Nº A. 28

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Formaba parte de una pared de mampostería, cubierta por un piso de hormigón romano.

DESPOSITO ACTUAL: Museo de Elche.

BIBLIOGRAFIA: A. RAMOS FOLQUES (1933, p.105, Nº3, Lam.IV); J. CAMON AZNAR (1954, p.822, fig.838).

DESCRIPCION: Cabeza de caballo. Sin Nº de Inventario. Piedra arenisca blanquecina. Es algo esquemática, pero de muy buena factura.

El morro es apuntado, con dos grandes orificios nasales - bordeados en su parte superior por tres pequeñas incisiones curvas figurando arrugas. La boca está cerrada, siendo apreciables los labios, entre los que surge una tira de incisiones laterales, a modo de filete. Dos prominencias de forma lenticular se sitúan sobre la comisura de los labios a ambos lados de la boca. El tabique nasal está ligeramente sobreelevado en relación con el resto de la cara.

Los ojos son subcuadrangulares, con lacrimal marcado por incisión y órbita prominente. Sobre ellos está presente una estrecha banda decorada por incisiones verticales paralelas.

La figura conserva casi la mitad de la oreja izquierda, que estaría probablemente erguida, mientras que de la derecha sólo es visible el arranque. Suaves relieves indican ligeras arrugas de los pómulos. Otras incisiones más profundas surgen bajo las orejas, y cubrirían seguramente la zona del cuello. Nuca y frente son de perfil redondeado, aunque están muy erosionadas. La pieza está rota por el arranque del cuello.

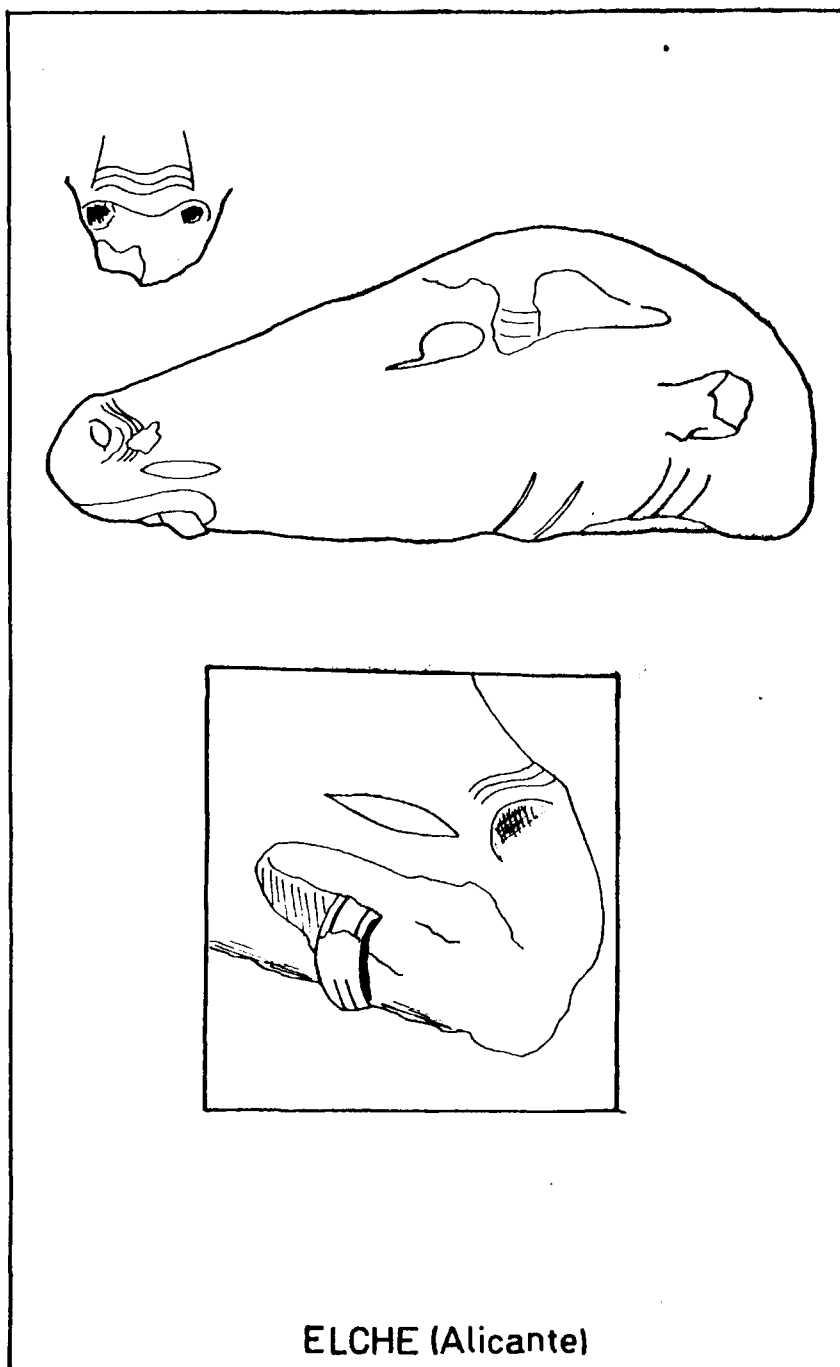
DIMENSIONES: Longitud: 41 cms.

Altura: 20,5 cms.

Grosor: 18 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: Son apenas dos las referencias que se hacen de esta pieza, una de ellas limitada unicamente a su reproducción (J. CAMON AZNAR, 1934, fig.830). A. RAMOS FOLQUES (1933, p.105) considera la obra como griega o de influencia griega, ejecutada por un indígena, tanto por su ejecución como por el filete que lleva en la boca.

Figura 4.18



PIEZA CATALOGO Nº: A- 30 (Lámina XIV. 1; Figura 4. 19. 1)

YACIMIENTO: ELCHE.

SITUACION: Ver Pieza Nº A. 28

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Desconocidas. Se trata de un hallazgo aislado, sin contexto, según comunicación oral de D.R. RAMOS -- FERNANDEZ.

DEPOSITO ACTUAL: Museo de Elche.

BIBLIOGRAFIA: Inédita.

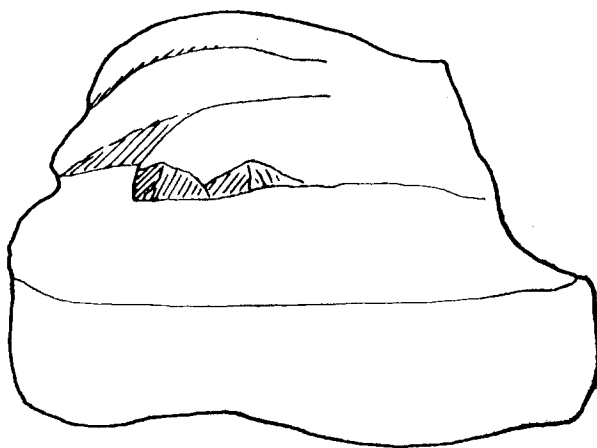
DESCRIPCION: Garra de felino. Sin Nº de Inventario. Piedra caliza blanco-rosácea. Sobre los restos de un plinto puede apreciarse el extremo de la garra de un felino. Se conservan completos --- tres de sus dedos, y es visible un cuarto muy deteriorado. La - garra está ligeramente curvada, pero no se distinguen las falanges. Los extremos de los dedos son apuntados.

DIMENSIONES: Longitud: 22 cms.

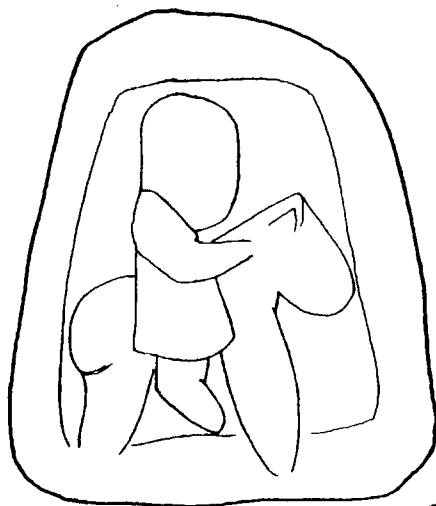
Altura plinto: 8 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: Al ser la pieza inédita, no podemos hacer ningún comentario sobre ella.

100
Figura 4.19



1



2

ELCHE (Alicante)

PIEZA CATALOGO Nº A. 31 (Lámina XI. 1; Figura 4. 19. 2)

YACIMIENTO: ELCHE

SITUACION: Ver Pieza Nº A. 28

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Desconocidas. Hallazgo fortuito, sin contexto (Comunicación personal de D.R. Ramos Fernández).

DEPOSITO ACTUAL: Museo de Elche.

BIBLIOGRAFIA: Inédita.

DESCRIPCION: Relieve con jinete. Sin Nº de Inventario. Piedra caliza de tono oscuro. Enmarcado en una pieza de forma trapezoidal, con gruesos rebordes laterales, se representa la figura de un jinete por su lado derecho.

Los rasgos son muy groseros, y los detalles están muy poco definidos. Una figura humana de cabeza desproporcionadamente grande y vestida con una túnica que le llega hasta media pierna, monta sobre un caballo que no da sensación de movimiento. La posición de los brazos del jinete parece indicar que el caballo llevaba riendas, pero éstas no se han representado. El animal, cuyo tamaño es muy reducido en relación a la figura humana, posee una rudimentaria cabeza y el inicio de una de sus orejas. Las patas gruesas y rectas, posan sus extremos sobre el reborde inferior de la placa.

DIMENSIONES: Altura: 25 cms.

Anchura: 22 cms.

Grosor: 6 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: No podemos hacer este comentario, por ser la pieza inédita.

PIEZA CATALOGO Nº A. 32 (Figura 4. 20. 1)

YACIMIENTO: LA ESCUERA (SAN FULGENCIO)

SITUACION: Coordenadas: 3º 01' Long. Este y 38º 08' Lat. Norte, - según la Hoja Nº 914 del Mapa Topográfico a escala 1:50.000 --- del I.G.C.

Se encuentra en Término de San Fulgencio, a 32 kilómetros de Alicante y a 4,5 Kms. de Guardamar por la carretera que una Alicante a Cartagena.

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Las excavaciones fueron emprendidas por S. Nordstrom en los años sesenta, centrándose en la ladera sur del montículo, entre 11 y 14 metros sobre el nivel del mar. Los trabajos dieron como resultado la aparición de un poblado amurallado con cuatro estratos, de los cuales eran férriles el II y el IV. Según la directora de la excavación, el estrato según era de fines del siglo IV y siglo III a.C., mientras que el estrato IV se remontaría a fines del s. V y principios del IV, - fecha que coincidiría con la cercana necrópolis del Molar. --- Sin embargo, el material obtenido en ambos estratos es muy semejante (cerámica ática de figuras rojas, de barniz negro, ibérica con decoración geométrica, y, en algunos casos, con motivos vegetales muy sencillos).

Todo esto lleva a E. LLOBREGAT (1972, pp.87-8) a pensar que el yacimiento no consta de dos ciudades, como propugnaba - Nordstrom, sino de una sola ciudad que prolongaría su vida durante el s.IV y parte del s.III, en la que se hubieran renovado los muros y pavimentos, lo que explicaría la discontinuidad arquitectónica entre ambos estratos. Sería, por lo tanto, un - poblado de la primera época ibérica, paralelizable a la Bastida de Les Alcuses, Covalta, nivel inferior de Tossal de Manises,

nivel con escultura de La Alcudia y el Puig de Alcoy.

Los restos escultóricos se encontraron fuera de la zona de la excavación, junto a un montón de piedras.

DEPOSITO ACTUAL: Desconocido.

BIBLIOGRAFIA: S. NORDSTROM (1967, p.154, Lam.XIXe); E. LLODRIGAT - (1972, Nº 47, p.157).

DESCRIPCION: Garras delanteras de león. Sin Nº de Inventario. Piedra caliza gris. Se conservan restos de un plinto que sostiene las dos garras, de apuntados dedos, de un león o felino. Están rotas por el arranque de los brazos.

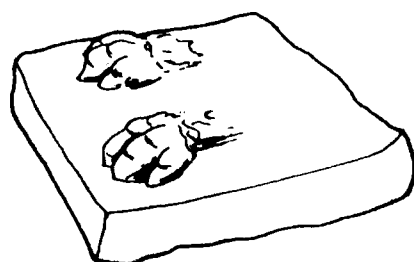
DIMENSIONES: Longitud: 66 cms.

Altura: 7,5 cms.

Grosor: 16 cms.

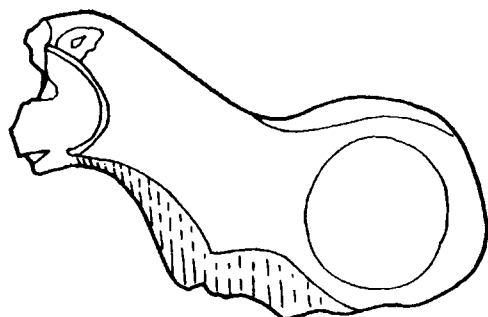
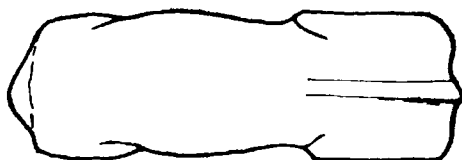
COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: Las referencias bibliográficas se limitan a su descripción, sin emitir juicio alguno sobre la pieza.

Figura 4.20



1

LA ESCUERA (San Fulgencio, Alicante)



2

EL MOLAR (Guardamar, Alicante)

PIEZA CATALOGO Nº A. 33

YACIMIENTO: FONT CALENT

SITUACION: Coordenadas: Desconocidas. No las hemos localizado, debido a que no sabemos el lugar exacto del hallazgo, pero la sierra de este nombre se localiza en la Hoja Nº 871 del Mapa Topográfico a escala 1:50.000 del I.G.C.

Se encuentra situada esta sierra cerca de Alicante, alcanzando una altura de 426 m. sobre el nivel del mar, y limita la carretera que enlaza Alicante con Novelda.

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Desconocidas. V. Bernabeu y E. Llobregat han llevado a cabo prospecciones en la Sierra de este nombre para localizar algún punto que pudiese corresponder al yacimiento al que pertenece esta pieza. En dos pequeños cerros cercanos a la fuente que da nombre a la Sierra, fueron recogidas - cerámicas fechables desde el siglo IV a.C. al IV d.C., e incluso posteriores. La procedencia de la escultura queda, por tanto, en el aire.

DEPOSITO ACTUAL: Desconocido. La pieza se da como perdida.

BIBLIOGRAFIA: E. TORMO (1929, p.260); E. LLOBREGAT (1966, Nº9; --- 1972, p.150, Nº 12).

DESCRIPCION: Sólo sabemos que se trataba de una figura de león echado, según las noticias de E. Tormo.

DIMENSIONES: E. TORMO (1929, p.260), se refiere sólo a su tamaño - "pequeño".

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: Al no conocerse la pieza, es imposible - emitir juicio alguno sobre ella.

PIEZA CATALOGO Nº A. 34

YACIMIENTO: EL MOLAR (GUARDAMAR)

SITUACION: Coordenadas: 3º 01' Long. Este y 38º 08' Lat. Norte, -
según la Hoja Nº 914 del Mapa Topográfico a escala 1: 50.000 -
del I.G.C.

La necrópolis está situada en la estribación sur de la Sierra -
de El Molar, divisoria de los ríos Vinalopó y Segura, a unos --
3 kms. del poblado "La Marina", dependiente de Elche, y a 4 kms
de Guardamar, junto a la carretera de Alicante a Cartagena. Cer-
ca se encuentra el poblado de La Escuera, excavado por S. Nord-
strom (1967).

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Como señala J. LAFUENTE VIDAL (1929,-
p.617), el secretario de la Comisión Provincial de Monumentos,
D. José Senent, fué avisado por D. J. Buigues, cura de La Mari-
na, de la existencia de sepulturas de incineración en un terre-
no próximo a la Sierra de El Molar, propiedad de D. Pascual y -
D. Diego Tarí. Antes de que los trabajos agrícolas dañasen aún
más la necrópolis, la Comisión se desplazó allí en 1928 para --
realizar una campaña de excavación que salvase en lo posible --
los restos arqueológicos. Una segunda campaña, dirigida por ---
D. José Senent se llevó a cabo en la segunda mitad de Julio de
1929.

La remoción de tierras para nivelar el campo de cultivo en
el que se encuentra la necrópolis, ha provocado la mezcla de --
gran cantidad de sepulturas y la presencia de numerosas piezas
sueltas no incluíbles en una tumba precisa. El sistema de ente-
rramiento consiste en sepulturas individuales que conservan en
muchos de los casos el ustrinium, junto al cual se sitúan los -
huesos calcinados, bien en una urna o caja de piedra, bien en -

un simple hoyo en el suelo. El ajuar se deposita alrededor, cubriéndose todo posteriormente con tierra y extendiéndose sobre ella una capa de ocre amarillo o bien conchas (Pectunculus gauditanus, Spondilus, Ostreas). Lafuente Vidal aporta la posibilidad de que en ciertas sepulturas sin urna ni caja de piedra, las cenizas se introdujesen en una caja de madera que no se ha conservado. Según este autor, algunas de estas cajas irían adornadas con una figura de toro, lo que explicaría la presencia de pequeños cuernos de bronce en algunas tumbas (LAFUENTE VIDAL, J. 1929, p. 621). La decoración de las urnas es siempre de tipo geométrico. Abundan las orejetas perforadas. Aparecen también las fíbulas anulares, los broches de cinturón de tres garfios y hembra serpentiforme, las lanzas y los cuchillos afalcatados. La cerámica importada consta de un lekhytos de figuras negras y cerámica ática de barniz negro (S. NORDSTROM, 1967, -- p.7).

LAFUENTE VIDAL (1959, p.19) sitúa cronológicamente la necrópolis en los siglos V-IV a.C., durante la etapa correspondiente a la primera invasión cartaginesa (550-530 a.C.). Esta misma atribución es seguida por S. NORDSTROM (1961, p.33). E. LLODREGAT (1972, p.92), admite también esta cronología, señalando el apogeo de la necrópolis en el paso del s.V al s.IV, y siendo por lo tanto la más antigua conocida de la Contestania.

La pieza que ahora nos ocupa fue descubierta a principios de siglo, al parecer cavando una acequia en el recinto de la necrópolis. Le faltaba la cabeza, y sólo se pudo recoger una oreja del mismo en los alrededores. La escultura debió ser depositada en un muro que lindaba con la necrópolis, de donde fue recogida en 1923 por LAFUENTE VIDAL y J. SEMENT IBAÑEZ.

DEPOSITO ACTUAL: Museo Arqueológico de Alicante.

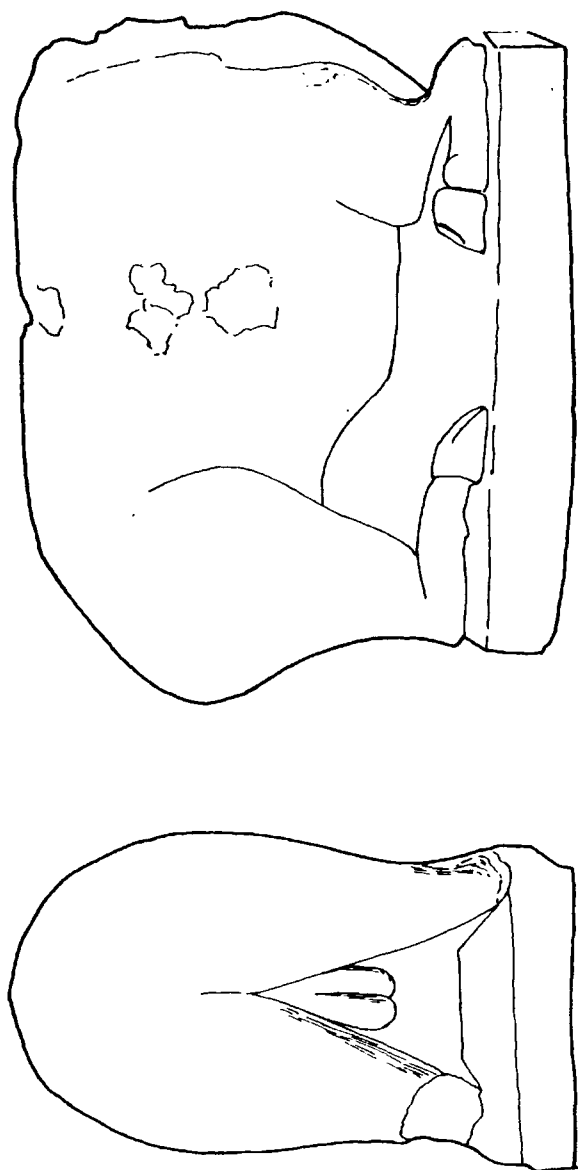
BIBLIOGRAFIA: P. IBARRA (1908, p.650); P. PARIS (1912, p.423, -
fig. 20); J. LAFUENTE VIDAL (1929, fot.1); J. SENENT IBAÑEZ —
(1929, Lam.III); J. BELDA (1944, p.166); A. GARCIA BELLIDO —
(1954, p.582, Lam.528); A. RAMOS FOLQUES (1955, Lam. XIII A); -
J. LAFUENTE VIDAL (1957, p.25; 1959, pp.23-4, Lam. IV); S. —
NORDSTROM (1961, Lam.XXII); E. LLOBREGAT (1966, Nº 41; 1972 —
Nº 45, p.157).

DESCRIPCION: Toro. Nº de Inventario ignorado. Caliza gris-blan-
cuzca. Escultura exenta representando la figura de un bódido, -
probablemente un toro echado. Faltan la cabeza y el cuello.

Toda la zona pectoral hasta su unión con el vientre pre-
senta una gruesa papada que termina en vértice. La zona escapu-
lar, de grandes dimensiones, se diferencia en resalte con res-
pecto a la papada y el costillar.

Las patas delanteras están dobladas, formando un pequeño
pliegue con las escápula; El antebrazo izquierdo presenta una
incisión longitudinal central. Las rodillas son redondeadas y -
los brazos cortos, separados de la pezuña por una incisión. Un
profundo surco diferencia en dos la pezuña, que termina en un -
plano oblicuo. El costillar es aplanado, al igual que el vien-
tre, que queda unido al plinto que sostiene la pieza por su par-
te inferior, excepto por dos aperturas semicirculares situadas
en el contacto entre ambos. Los muslos se diferencian claramen-
te del costillar, y son de forma redondeada. Las patas posterio-
res están igualmente dobladas bajo el cuerpo, siguiendo las mis-
mas características que las delanteras, aunque en este caso las
pezuñas no terminan en un plano, sino que son apuntadas. La ro-
dilla de la pata posterior izquierda no se ha conservado y la
pezuña está muy deteriorada.

Figura 4.21



EL MOLAR (Guardamar, Alicante)

Las nalgas y las patas posteriores se separan por su parte trasera, dejando ver los genitales entre ellas, representados en la misma forma que en el Toro de Sagunto. No hay restos de la cola. Toda la figura descansa sobre un plinto rectangular.

DIMENSIONES: Longitud: 110 cms.

Altura: 77 cms.

Grosor: 47 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: P. IBARRA (1908, p.550) considera este toro relacionado con el de Agost y con la Bicha de Balazote, inmersos todos en una corriente de creencias de tipo oriental. Señala, sin embargo, para este ejemplar, una fecha no muy lejana a la conquista romana. Otros autores, como F. ALMARCHE (1918) o J. LAFUENTE (1959) lo paralelizan con el león de Bocalrente o el toro de Sagunto.

PIEZA CATALOGO Nº A. 35 (Figura 4. 20. 2)

YACIMIENTO: EL MOLAR (GUARDAMAR)

SITUACION: Ver Pieza Nº A. 34

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Procede de las excavaciones de 1928,-

y fué hallado cerca del muro donde se recogió la figura de toro.

DEPOSITO ACTUAL: Museo de Alicante.

BIBLIOGRAFIA: LAFUENTE VIDAL (1957, p.25, Lam.I; 1959, p.24, Lam. IV); S. NORDSTROM (1961, p.25, Lam.MXIV); E. LLOBREGAT (1966, Nº 42; 1976, Nº 46, p.157).

DESCRIPCION: León. Nº de Inventario 5580. Caliza blanquecina. Escultura exenta, probablemente de león, de pequeño tamaño y a la que le faltan practicamente toda la cara y los miembros.

Puede observarse la mandíbula inferior, indicando que sus fauces estarían abiertas, ya que su interior es visible y se conserva la lengua. Se aprecian restos de los párpados y de la oreja izquierda, de extremo redondeado, con lóbulo interno vaciado.

Un grueso reborde enmarca la cara, mientras que un fuerte biselado forma el cuello ventral, siendo el dorsal redondeado. Los cuartos traseros son prácticamente circulares y muy esquemáticos. La línea dorsal se marca por medio de un resalte que se continúa entre las nalgas formando la cola.

Restos del bloque bajo el vientre parecen indicar que la figura iría sobre un plinto.

DIMENSIONES: Longitud: 38 cms.

Altura: 28 cms.

Grosor: 14,5 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: Las referencias arriba citadas son meras alusiones, ya que la pieza nunca ha sido publicada en extenso.

PIEZA CATALOGO Nº: A- 36 (Láminas XV. 2, XVI y XX.1; Figura 4. 22).

YACIMIENTO: MONFORTE DEL CID

SITUACION: Coordenadas: 2º 57' Long. Este y 38º 22' Lat. Norte, - según la Hoja Nº 871 del Mapa Topográfico a escala 1:50.000, - del IGC.

Se encuentra en la carretera entre Alicante y Madrid, a 22 kms de la primera población, muy cerca del cauce del río Vinalopó.

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Este se produjo en Febrero de 1974, - en una de las márgenes del Vinalopó, cuando las máquinas que - extraían arena en los bancales denominados "La Gualaja", exhumaron la escultura.

DEPOSITO ACTUAL: Ayuntamiento de Monforte del Cid.

BIBLIOGRAFIA: ESPLA CANDELA (1974, s.p.).

DESCRIPCION: Escultura de toro. Sin Nº de Inventario. Piedra caliza blanquecina. Es una pieza semi-exenta, ya que por el lado - derecho del cuerpo ha sido tallado muy someramente.

El morro es plano, con dos orificios nasales circulares - profundos. La boca está entreabierta, dejándose ver los dientes, rectangulares, y unidos los superiores con los inferiores; éstos se diferencian sólo por incisiones, algo erosionadas en los laterales. Los labios no están indicados, sólo se han representado dos surcos paralelos al morro, a modo de arrugas. El tabique nasal no está resaltado, y los ojos, grandes, son - de órbitas lisas, delimitadas por incisión. Entre ellos se sitúa un motivo, igualmente inciso, de forma subrectangular. A - los lados de la cabeza se abren dos amplios orificios circulares para la inserción de los cuernos, situándose tras ellos dos orificios más pequeños, donde se introducirían las orejas. La-

frente queda cubierta por unas líneas dispuestas en abanico. - El cuello queda completamente rodeado por las arrugas de la melena, hechas a base de profundos surcos que dejan un vértice - en la zona de la papada.

Las escápulas son anchas y están bastante resaltadas, dando paso a unos codos puntiagudos y a unas piernas delgadas dobladas bajo el cuerpo, sin apreciarse las pezuñas. El vientre es corto y aplanado, y los cuartos traseros son anchos y gruesos, con patas igualmente dobladas, y siendo visible sólo la pezuña posterior izquierda. Las patas se separan por detrás, dejándose ver los genitales. La cola se dobla sobre el muslo derecho, para pasar sobre la zona dorsal y apoyar su extremo, algo erosionado, sobre el muslo izquierdo.

No hay plinto, ya que la pieza es totalmente maciza.

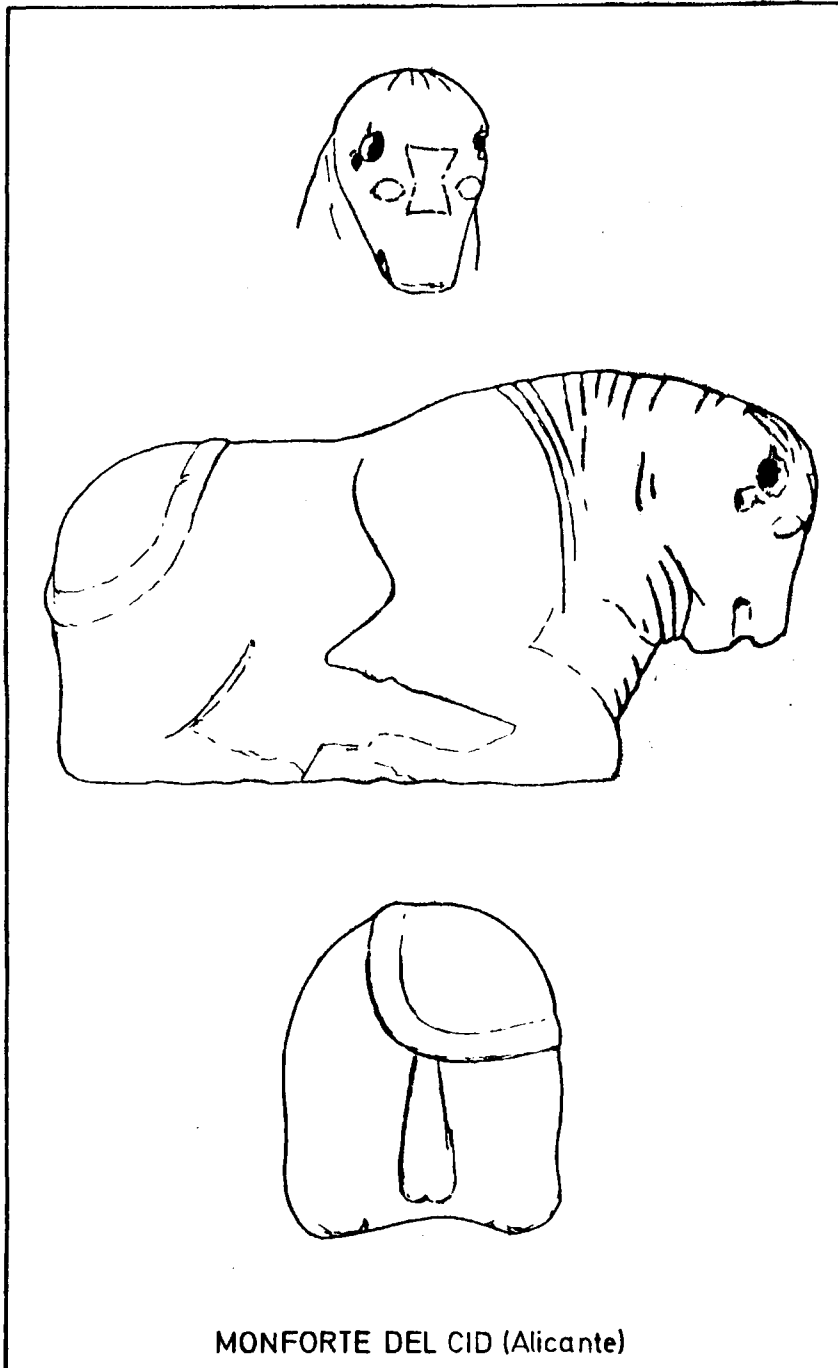
DIMENSIONES: Longitud: 132 cms.

Altura: 64 cms.

Grosor: 44 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: No podemos hacer comentario de este tipo, ya que la pieza ha sido dada a conocer en un ambiente popular, la revista de las Fiestas del Pueblo, y no ha sido objeto de ningún estudio especializado.

Figura 4.22



PIEZA CATALOGO Nº A. 37 (Lámina XV. 1; Figura 4. 23)

YACIMIENTO: MONFORTE DEL CID.

SITUACION: Ver Pieza Nº A. 36

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Apareció en una cantera entre Aspe y Monforte, probablemente en el mismo lugar que la pieza anterior.

DEPOSITO ACTUAL: Museo de Elche.

BIBLIOGRAFIA: E. LLOBREGAT (1974, p.139).

DESCRIPCION: Escultura de toro. Sin Nº de Inventario. Piedra caliza blanquecina. Representa una figura exenta de toro en postura echada, muy esquemática.

La boca está abierta, pero no se aprecian los dientes. Quedan sin embargo algunos restos de los orificios nasales. Profundas incisiones parecen indicar las arrugas del morro, situándose tres de ellas sobre las fosas nasales y dos sobre la línea que indica el labio superior. El tabique nasal presenta una zona ligeramente rehundida, parecida a la del toro de Villajoyosa (LLOBREGAT, 1974, p.335), aunque la de este último sea más simple. Tiene la forma de un rectángulo de lados cóncavos. Está dividido en dos partes, y enmarcado todo él por un ligero baquetón. La parte superior es lisa, mientras que la inferior presenta relieves horizontales y paralelos. Se conservan restos del ojo izquierdo, muy esquemático. Dos enormes perforaciones en los lados de la frente indican el lugar donde se incluirían los cuernos, con relieves internos rectangulares para su aplique. Dentro de los mismos hay agujeros hay restos de otras preparaciones, quizás para incluir las orejas inmediatamente detrás de los cuernos.

Un collar representado por una protuberancia redondeada rodea la cabeza del animal. Tras él, varios grupos de incisiones

nes representan las arrugas del cuello. Un grupo queda situado bajo la mandíbula inferior, en la zona correspondiente a la pa pada. El segundo grupo presenta incisiones oblicuas en la zona lateral del cuello dorsal e inicio del lateral, y está formado por incisiones cortas horizontales. Otra protuberancia paralela a la primera limita todas estas incisiones por el lado opuesto.

• El cuerpo del toro es masivo. Las patas se representan -- por planos rectilíneos y bruscos relieves. Las escápulas y antebrazos forman ángulos con los brazos, que terminan en unas -- pezuñas de base en plano oblicuo, apenas diferenciadas del res to de la pata. Los muslos son redondeados y las patas posterior es gruesas, igualmente dobladas y cuyos extremos se acoplan -- practicamente a los de las patas delanteras. El dorso de la -- pieza es recto y el vientre forma casi un bloque con las patas.

La parte trasera del animal no diferencia apenas las nalgas. En su parte central se aprecian los genitales, de gran ta maño, representados en relieve en relación al resto de la pie za. La cola surge desde el vértice de las nalgas y se curva so bre la izquierda dejando visibles los genitales y terminando -- sobre el muslo izquierdo sin que se indique su extremo de for ma diferenciada. La figura no presenta plinto.

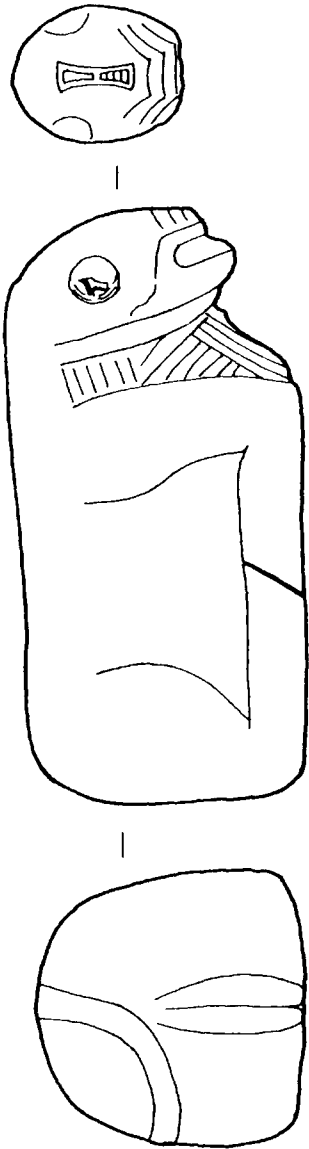
DIMENSIONES: Longitud: 73 cms.

Altura: 40 cms.

Grosor: 37 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: La única referencia hasta el momento es la de E. LLOBREGAT (1974, Nº 142), quien anuncia su publicación por A. RAMOS FOLQUES y la relaciona con la pieza de LA ALBUFE-
RETA.

Figura 4.23



MONFORTE DEL CID (Alicante)

PIEZA CATALOGO Nº A. 38 (Lámina XVII y XVIII. 2; Figura 4. 24. 3)

YACIMIENTO: MONFORTE DEL CIB

SITUACION: Ver Pieza Nº A. 36

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Desconocidas.

DEPOSITO ACTUAL: Museo Municipal de Elche.

BIBLIOGRAFIA: Inédita.

DESCRIPCION: Figura de Toro. Sin Nº de Inventario. Caliza arenosa amarillenta. Faltan las patas, que están rotas desde su arranque, y la figura en general presenta zonas muy deterioradas.

La cabeza mira hacia el lado derecho, y está ligeramente inclinada. El morro se ha perdido, al igual que el ojo derecho. El izquierdo es ligeramente almendrado, separado del párpado - por incisión, y de órbita redondeada y prominente. Cuatro arrugas cortas enmarcan el ojo por su parte superior. De las orejas sólo se conserva su inicio. Toda la testuz está cubierta - por una ancha tiara dividida en dos cuerpos. Pequeños relieves surgen bajo las orejas y rodean los pómulos indicando una posible barba.

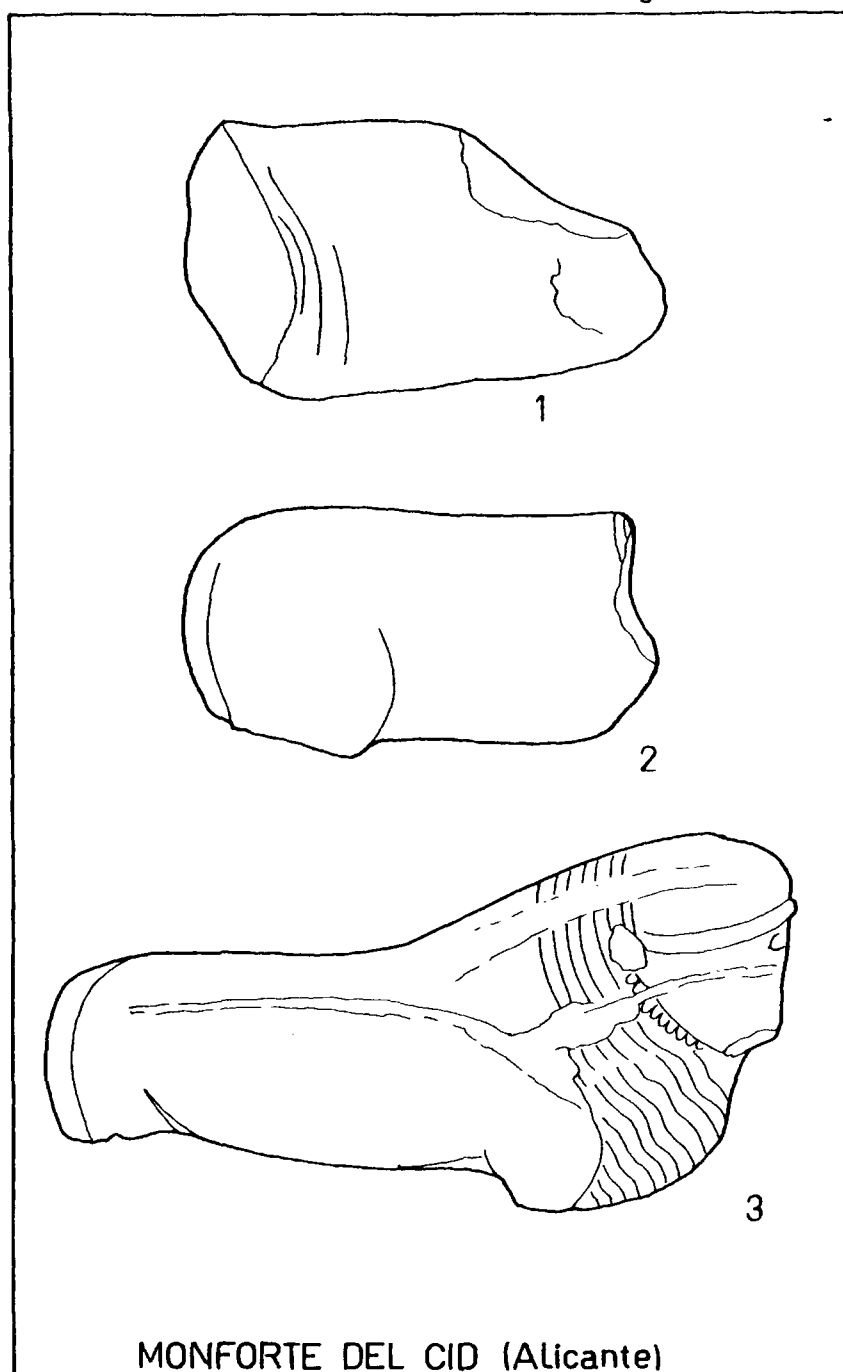
El cuello está totalmente cubierto por arrugas paralelas y onduladas, que forman un vértice en la zona de la papada. Los relieves que indican la escápula y el arranque de las patas de lanteras son muy suaves. El vientre es alargado, y más bien -- delgado. Las ancas y los muslos están representados igualmente por suaves relieves, al contrario de las nalgas, separadas entre sí por fuerte biselado. Entre ellas se sitúa una corta cola de sección rectangular.

DIMENSIONES: Longitud: 127 cms.

Altura: 65 cms.

Grosor: 29 cms.

Figura 4.24



COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: No es posible hacerlo, al no haber sido publicada la pieza.

PIEZA CATALOGO Nº A. 39 (Figura 4. 24. 1)

YACIMIENTO: MONFORTE DEL CID

SITUACION: Ver Pieza Nº A. 38

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Desconocidas.

DEPOSITO ACTUAL: Museo de Elche.

BIBLIOGRAFIA: Inédita.

DESCRIPCION: Torso de toro. Sin Nº de Inventario. Piedra caliza - blanquecina. Se aprecia mal la figura por su fragmentación. -- Presenta tres incisiones curvas paralelas a cada lado, que indicarían las arrugas del cuello. Tras ellas, el arranque de un grueso vientre y costillar.

DIMENSIONES: Longitud: 57 cms.

Altura: 39 cms.

Grosor: 38 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: No es posible hacerlo, al no haber sido publicada la pieza.

PIEZA CATALOGO Nº: A. 40 (Lámina XVIII. 1; Figura 4. 24. 2)

YACIMIENTO: MONFORTE DEL CID

SITUACION: Ver Pieza Nº A. 36

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Desconocidas.

DEPOSITO ACTUAL: Museo de Elche

BIBLIOGRAFIA: Inédita.

DESCRIPCION: Cuerpo de toro. Sin Nº de Inventario. Piedra caliza blanquecina. Falta la cabeza, el cuello y las patas. El costillar y vientre son gruesos y redondeados. Ancas, muslos y nalgas son ligeramente prominentes. Se conservan restos de una corta cola. La superficie de la pieza está muy erosionada.

DIMENSIONES: Longitud: 68 cms.

Altura: 30 cms.

Grosor: 31 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: No es posible hacerlo, al no haber sido publicada la pieza.

PIEZA CATALOGO Nº A. 41 (LáminaXIX. 1; Figura 4. 25)

YACIMIENTO: REDOVAN

SITUACION: Coordenadas: 2º 46' 20" Long. Este y 38º 07' Lat.

Norte, según la Hoja Nº 913 del Mapa Topográfico a escala ———
1:50.000 del I.G.C.

Es un pequeño pueblo situado a 4 kms. al Noroeste de Orihuela,
en la parte sur de la provincia.

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: En el flanco SW de la Sierra de Ca—
llosa fueron realizadas unas excavaciones en 1893 por un afi—
cionado de Orihuela, D. Valeriano Aracil, acompañado de D. J.—
Masón, alcalde de Redován, y D. Tomás Cerdán, propietario de —
una de las tierras colindantes (García Bellido, 1943, p.145).
En las excavaciones, además de numerosos fragmentos de cerámi—
ca ática de figuras rojas y de barniz negro, se descubrió la —
cabeza de un grifo, hoy muy mutilada, pero que en el momento —
de su hallazgo no lo estaba tanto (Paris, P., 1903, p.130), y—
que fué adquirida por A. Engel en 1894 para el Museo del Lou—
vre. El resto de las piezas, entre las que se encontraba una —
cabeza de toro, fué comprada en 1899 por P. Paris y traslada—
das igualmente a Francia. La primera pieza volvió a Madrid en
el intercambio de 1941.

DEPOSITO ACTUAL: Museo Arqueológico Nacional de Madrid.

BIBLIOGRAFIA: A. ENGEL (1896, p.227); P. PARIS (1903, p.130, figs
98-9); F. ALMARCHE (1918, pp.132-3); E. TORMO (1923, p.cxiij);
J.R. MELIDA (1929, p.178); A. GARCIA BELLIDO (1943, pp.145-6; +
Lams. XL y XLI, fig. 119; 1947, pp. 193-95, fig. 207; 1954, p.—
574, figs.495-7; 1971, Lam.75 ; 1947, p.195, fig.—
207); J. CAMON AZNAR (1954, p.639, fig.639); E. LLOBREGAT ———

(1966, Nº 37); M. VIDAL DE BRANDT (1973, pp.123-5, Lam.IV).

DESCRIPCION: Cabeza de grifo. Nº de Inventario 1941/200. Caliza - blanca. Está muy mutilada, ya que sólo se conservan los ojos, - la frente, el paladar y las orejas. Al parecer conservaba aún - las fauces abiertas, en forma de pico, cuando fué descubierta. Los ojos son grandes, con párpados ovalados y pupilas redonda - das y salientes. Sobre ellos se marcan en resalte las cejas.

El área frontal está ocupada por dos cintas de rebordes - salientes que terminan en forma de roleo bajo cada oreja. El - inicio de esta cinta es una voluta en el centro de la frente, - de la cual nace una palmeta estriada. En ella hay un agujero - que, según algunos autores, sirvió para alojar un penacho de - plumas. Las orejas son puntiagudas y están pegadas a la cabeza, sin indicación del lóbulo. Al parecer, alrededor de ellas se en - roscaban unos cuernos caprinos. Una cresta escaleriforme, for - mada por trece desniveles, ocupa la zona de la nuca.

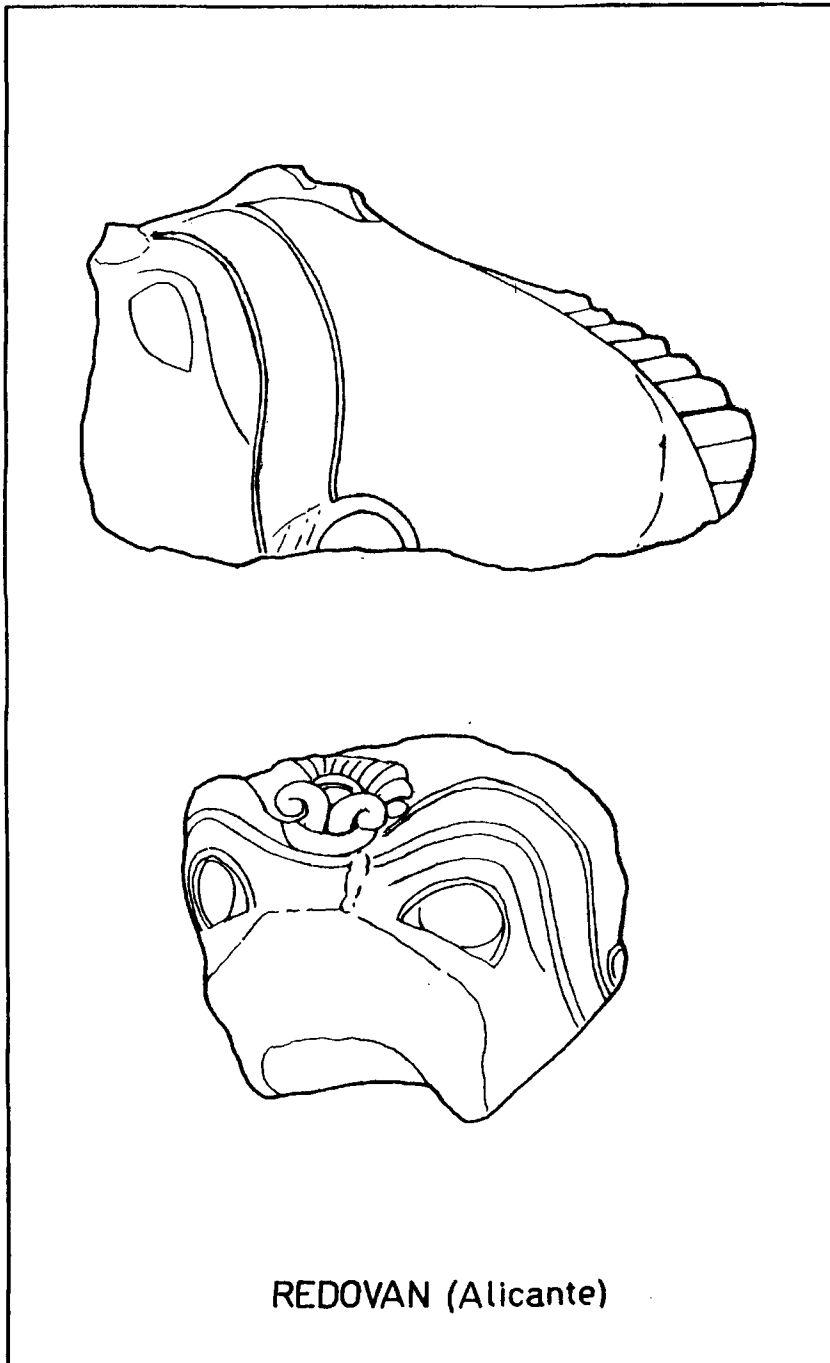
DIMENSIONES: Longitud: 27 cms.

Altura: 18,5 cms.

Grosor: 19 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: Desde su descubrimiento relacionaron los autores esta pieza con el mundo griego (P. PARIS, 1903, p.131). A. GARCIA DELIDO (1943, p. 146) afirma que la palmeta responde a corrientes artísticas greco-orientales, rodias o chipriotas, - y lo sitúa en el s. VI a.C., cronología aceptada por M. ALMAGRO. D. FLETCHER (1949, p.12) lo considera clara evidencia de las re - laciones entre los griegos y los indígenas, junto a la cabeza fe - menina de Alicante, las esfinges de Agost y el león de Bocairente. M. VIDAL DE BRANDT (1973, p.124) afirma su pertenencia a un - tipo de grifo de época griega arcaica, como los prótomos de bron

Figura 4.25



ce de Delfos y Olimpia. Dado que la pieza presenta una ligera cresta, cuyo desarrollo alcanzará su máximo apogeo en los siglos V y IV a.C., sitúa la pieza en siglo VI a.C.

PIEZA CATALOGO Nº A. 42 (Figura 4. 26. 1)

YACIMIENTO: REDOVAN

SITUACION: Ver Pieza Nº A. 41

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Ver Pieza Nº A. 41

DEPOSITO ACTUAL: Museo del Louvre (Paris).

BIBLIOGRAFIA: P. PARIS (1903, p.87-89, figs.71-72); E. TORMO — (1923, p. cxiiij); F. ALMARCHE (1918, pp.132-3); E. LLOBREGAT — (1966, Nº 39).

DESCRIPCION: Cabeza de toro. Nº de Inventario ignorado. Caliza — pardo-blancuzca. Fragmento de cabeza exenta de toro. Falta el morro y presenta melladuras en su superficie y deterioros más importantes en el lado izquierdo. Está fracturada desde el cuello.

La superficie de la cara es lisa, y los ojos son ovalados y pequeños, de pupila lisa pero prominente. La frente presenta un adorno por medio de incisiones divergentes terminadas en un

borde horizontal recto, lo que recuerda a los toros de Villajoyosa y Monforte del Cid.

La testuz está resaltada, figurándose el pelo por medio - de incisiones verticales que recorren el cuello dorsal en una- banda. Dos gruesos orificios circulares se sitúan en los late- rales de la testuz, seguramente para la introducción de cuer- nos de otro material. El mismo sistema se seguiría con las ore- jas, para las que hay igualmente orificios laterales.

El cuello es de superficie lisa, sin indicios de papada, - lo que, unido a la banda de incisiones en el cuello dorsal, me- vió a pensar que se trataba de una figura mixta entre toro y - caballo.

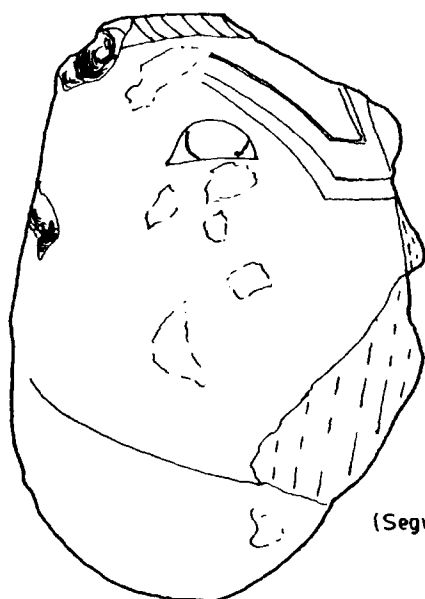
DIMENSIONES: Longitud: No nos han sido facilitados estos datos

Altura: " " " " " " "

Grosor: " " " " " " "

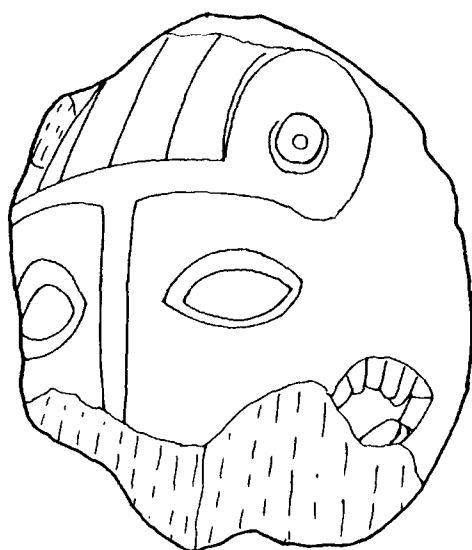
COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: En comparación con la cabeza del grifo (Pieza Catalogo Nº A. 41), esta escultura ha recibido poca aten- ción. P. PARIS (1903, p.89) duda entre atribuirle a un toro o a un caballo, y piensa que su fragmentación no permite juzgar- si el artista había recibido influencias extranjeras.

Figura 4.26



(Según P. PARIS: 1903,
Figura 71)

REDOVAN (Alicante)



ZARICEJO (Villena, Alicante)

PIEZA CATALOGO Nº A. 43 (Lámina XX. 2 y XXI; Figura 4. 27)

YACIMIENTO: SAX

SITUACION: Coordenadas: 2º 46' Long. Esta y 38º 22' Lat. Norte, -
según la Hoja Nº 846 del Mapa Topográfico a escala 1:50.000 --
del I.G.C.

Se encuentra a 14 kilómetros de Villena por la carretera que -
va de esta población a Novelda, más cerca de Elda y Petrel, --
en la cuenca del río Vinalopó.

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: La primera alusión que se hace a la
escultura procedente de este lugar es la proporcionada por E.-
Tormo (1923, p.CIV), quien hace referencia a un toro arrodilla
do procedente de Petrel, con posibles astas de bronce. Más am-
plia es la noticia de M. González Simancas (1924, pp.3-5), aun
que, según él mismo afirma, ya hablaba de él en el "Inventario
Monumental y Artístico de la provincia de Alicante", escrito -
en 1908 y que nunca ~~es~~ publicó. Este autor afirma que el ha-
llazgo se produjo en la "Hacienda de D. Vicente Amat, situada
a dos kilómetros al norte de la partida rural de Santa Bárbara,
al excavar el suelo para la cimentación de la fábrica de luz e
léctrica allí construida por dicho señor". Según uno de los o-
breros que presencié el descubrimiento, el toro apareció a cua-
tro metros de profundidad, bajo arenas y gravas. No se hace --
alusión al contexto arqueológico del hallazgo. Ya en 1942 ----
(p.98), Gómez Serrano, según informes del P. Balda, cita un to-
ro procedente de Petrel, refiriéndose probablemente al mismo -
ejemplar. (Sin embargo, la procedencia que estos autores dan -
de la escultura no parece ser exacta, ya que en la Historia de
Sax de B. Herrera Ochoa (1964, pp.217 y ss.), se describe el -
hallazgo en detalle. Según este autor, la pieza fué descubier-
ta en Término de Sax en 1906, no a cuatro metros de profundidad,

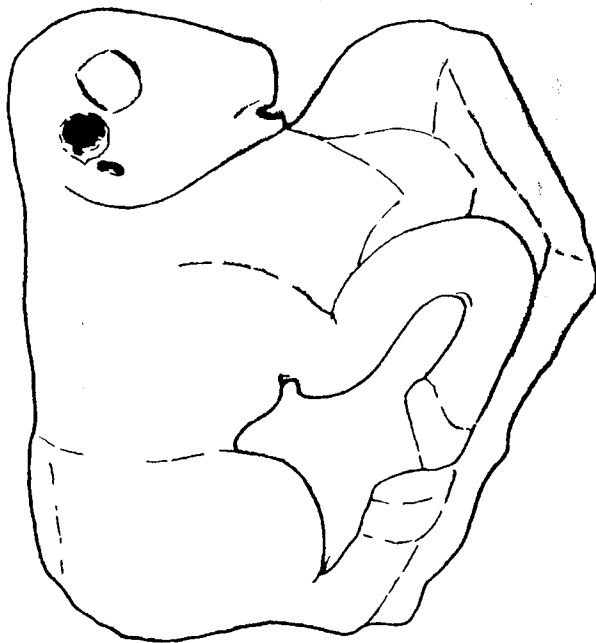
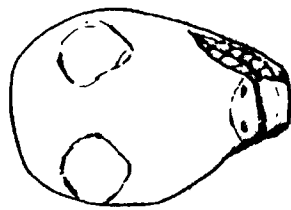
sino a ocho, en una finca cercana al río. Esta procedencia viene reafirmada por una nota escrita a lápiz tras una antigua fotografía de este toro conservada en el M.A.N. de Madrid, en la que se lee "Finca La Pedrera", Término Municipal de Sax, Provincia de Alicante a 40 kms. de dicha ciudad, siguiendo la vía férrea.

DEPOSITO ACTUAL: Desconocido.

BIBLIOGRAFIA: Está prácticamente citada en el apartado referente a su hallazgo: E. TORMO (1923, p.CIV); M. GONZALEZ SIMANCAS — (1924, pp.1-7); M. GOMEZ SERRANO (1942, p.90); B. HERRERA — OCHOA (1964, pp. 217 y ss.); E. LLOBREGAT (1966, Nº 6; 1972, - p. 149; 1974, p.138).

DESCRIPCION: Escultura exenta de toro. Sin Nº de Inventario. Piedra caliza. La cabeza es corta y ancha, con un hocico plano, - en el que se han marcado dos orificios circulares. La boca está entreabierta, dejándose ver los dientes, que son rectangulares y anchos. Los labios no están indicados, ni tampoco se resalta el tabique nasal. Los ojos son circulares y de enorme tamaño, ligeramente rebajados con respecto al resto de la cara.- A sus lados, dos grandes y profundos orificios circulares, y - tras ellos, y en un plano inferior, otros dos subrectangulares. Los dos primeros es de suponer que servirían para la inserción de los cuernos, mientras que los segundos estarían destinados a recibir las orejas. El cuello es liso, con la papada indicada por un vértice. El cuerpo es macizo, y no ha sido separado del bloque interno. Las escápulas sobresalen claramente, dando lugar a unos brazos delgados, de hombros puntiagudos y codos - redondeados, cuyo antebrazo no se apoya en el brazo, a pesar - de estar doblado sobre él. La pezuña delantera derecha es más

Figura 4. 27



SAX (Alicante)

apreciable que la izquierda; está ligeramente resaltada, y su superficie inferior es oblicua. El tronco es corto y delgado, aunque esta sensación se pierde al estar unido al bloque interno. Los muslos son anchos y gruesos, estando partido el izquierdo. Las patas se doblan, señalándose ligeramente las pezuñas, que no llegan a tocar las delanteras. No tenemos datos sobre la posición de la cola o la representación de los genitales. Un plinto no demasiado grueso sirve de base a la pieza.

DIMENSIONES: Desconocidas.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: No se ha emitido juicio tipológico o cronológico alguno sobre esta pieza. Su correcta atribución a Sax fué primeramente notada por E. LLOBREGAT (1974, p.133).

PIEZA CATALOGO Nº A. 44 (Lámina XXIII; Figura 4. 28. 2)

YACIMIENTO: Tossal de la Cala (DENIDORM)

SITUACION: Coordenadas: 39° 31' 30" Long. Este y 38° 31' 30" Lat. Norte, según la Hoja Nº 848 del Mapa Topográfico a escala 1:50.000 del I.G.C.

El Tossal de la Cala está situado en el extremo sur de la población, distante a su vez de Alicante 43 kms., en dirección norte. Es una pequeña entrada natural del mar, protegida en uno de sus

flancos por una elevación.

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Los fragmentos fueron recogidos en la zona de Tossal de la Cala por el párroco de Benidorm hacia los años 50. Entre el material que hemos podido observar se encuentran objetos ibéricos y romanos en abundancia, destacando algunas piezas griegas de barniz negro y otras campanienses.

Ya el P. Belda había excavado allí, distinguiendo una factoría, un santuario y un poblado en el que se apreciarían tres niveles: uno de la Edad del Bronce, con ciertos rasgos ibéricos, otro ibérico pleno, del siglo II-I a.C., y por fin el tercero, ibero-romano, aunque sin restos de T. sigillata

E. A. LLOBREGAT (1972, pp.60-62), basándose en M. TARRADELL, que también realizó unas catas allí, rechaza la idea de una factoría y fija el inicio del poblado en el s. IV, con su mayor desarrollo en los siglos II y I a.C., como lo demuestran una serie monetaria allí aparecida, la abundancia de campaniense B junto a algunas piezas de Campaniense A, y la ausencia de T. sigillata.

DEPOSITO ACTUAL: Ayuntamiento de Benidorm.

BIBLIOGRAFIA: Mera referencia en E.A. LLOBREGAT (1972, N° 8), quien no ha revisado la colección.

DESCRIPCION: Escultura de toro. Sin N° de Inventario. Caliza arenosa blanquecina. A esta pieza pertenecen los siguientes elementos:

Torso: Tres fragmentos que se encontraban dispersos por el almacén fueron unidos en nuestra presencia, conformando el cuerpo de un toro. Pueden observarse los restos de la papada, formada por gruesas arrugas --

curvas paralelas. Las patas anteriores tienen escapulas ligeramente prominentes, estando rotas antes del codo. El vientre es redondeado, al igual que los cuartos traseros, cuyos muslos son anchos, y están, como las patas anteriores, fracturados. El sexo está indicado, y la cola, corta, corre entre las nalgas. La figura estaría en pie con las piernas separadas.

Dimensiones: Longitud: 97 Ancho cola: 6 cms.
 Altura: 36 c. Grosor cola: 3 cms.
 Grosor: 35 c. Anchura arranque escap.: 25.
 Anchura arrugas papada: 5 cms.

Pezuña: Unida a un grueso plinto, presenta una incisión diferenciadora de ambas uñas. El arranque de la pata queda señalado mediante un resalte.

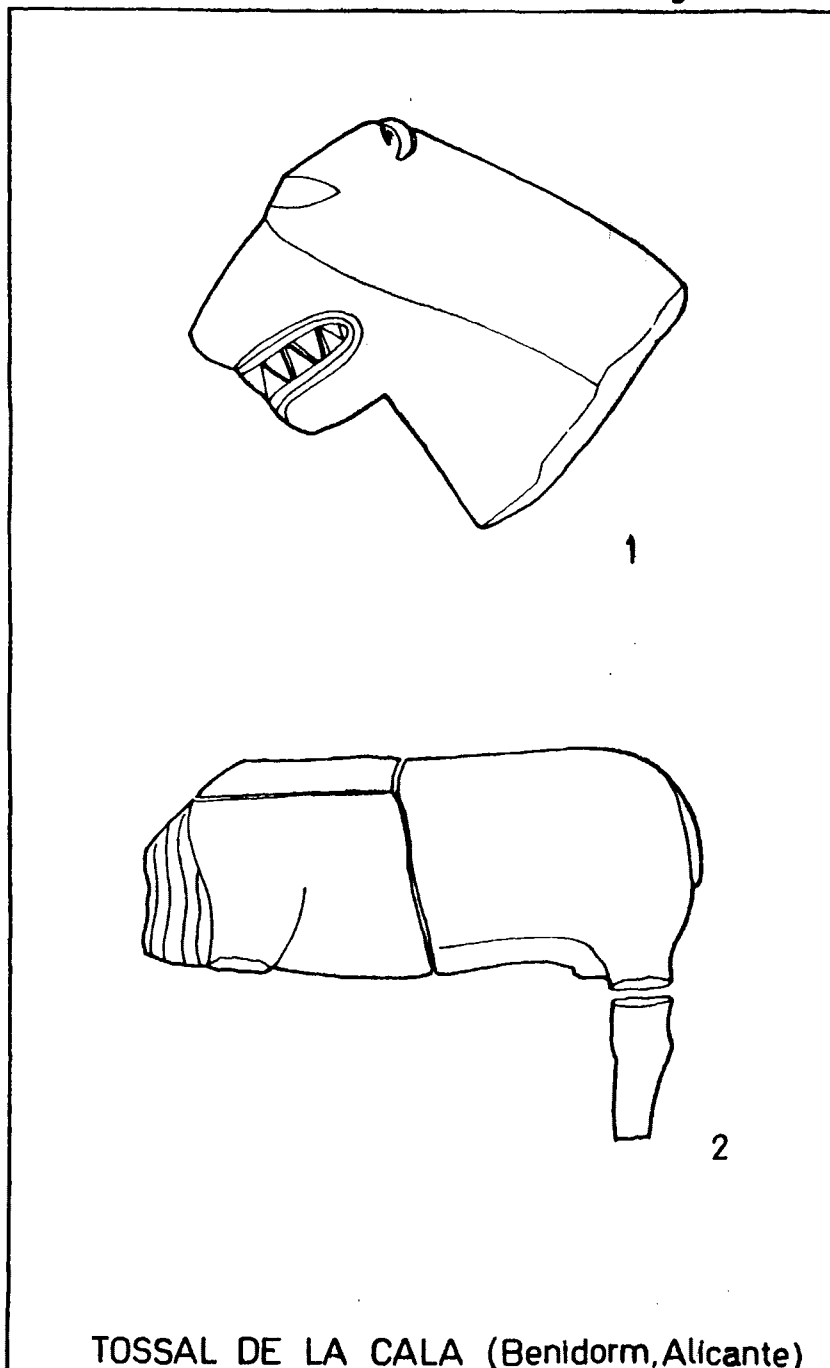
Dimensiones: Longitud: 34 cms. Longitud: 19 c.
 Total: Altura: 25 cms. Pezuña: Altura: 12 c.
 Grosor: 14 cms. Grosor: 10 c.

Fragmento de pata posterior: Se conserva solamente una rodilla puntiaguda, adelgazándose el resto de la pata hacia su extremo distal.

Dimensiones: Longitud: 24, 5 cms.
 Altura: 12 cms.
 Grosor: 10,5 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: No se ha emitido juicio alguno sobre esta pieza, al no haber sido revisada hasta el momento.

Figura 4.28



PIEZA CATALOGO Nº A. 45

YACIMIENTO: TOSSAL DE LA GALA (BENIDORM)

SITUACION: Ver Pieza Nº A. 44

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Ver Pieza Nº A. 44

DEPOSITO ACTUAL: Ayuntamiento de Benidorm.

BIBLIOGRAFIA: Inédita.

DESCRIPCION: Fragmento de pata. Sin Nº de Inventario. Caliza porosa de color grisáceo. Se conserva sólo su arranque. No parece corresponder al toro anteriormente citado.

DIMENSIONES: Longitud: 27 cms.

Altura: 21,5 cms.

Grosor: 10 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: No podemos realizar este comentario por ser la pieza inédita.

PIEZA CATALOGO Nº A. 46

YACIMIENTO: TOSSAL DE LA GALA (BENIDORM)

SITUACION: Ver Pieza Nº A. 44

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Ver Pieza Nº A. 44

DEPOSITO ACTUAL: Ayuntamiento de Benidorm

BIBLIOGRAFIA: Inédita.

DESCRIPCION: Fragmento de papada. Sin Nº de Inventario. Caliza argnosa amarillenta. Se trata de una pieza de pequeño tamaño, que presenta un vértice al que confluyen varios surcos gruesos que dejan entre sí zonas en resalte, al modo que se suelen representar las papadas de los toros. La técnica y tonalidad de la piedra son distintas a las del Toro Nº A. 44 antes citado, por lo que no creemos que pertenezca a este animal.

DIMENSIONES: Longitud: 10 cms.

Altura: 7 cms.

Grosor: 4 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: No podemos hacer este comentario, por ser la pieza inédita. (1)

(1) Queremos también hacer alusión a tres piezas más que presentan un aspecto redondeado y pudieran pertenecer a esculturas, así como probables restos de plinto correspondientes a algunas de las citadas o a otras no descubiertas. Dado su carácter dudoso, no las hemos querido incluir en nuestro catálogo.

PIEZA CATALOGO Nº A. 47

YACIMIENTO: TOSSAL DE LA CALA (BENIDORM)

SITUACION: Ver Pieza Nº A. 44

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Ver Pieza Nº A. 44

DEPOSITO ACTUAL: Ayuntamiento de Benidorm.

BIBLIOGRAFIA: Inédita.

DESCRIPCION: Cabeza de león. Sin Nº de Inventario. Caliza porosa blanquecina. La pieza está algo erosionada. Presenta las fauces entreabiertas, mostrando unos dientes afilados y triangulares, enmarcados por una doble moldura que representa los labios. El hocico está bastante deteriorado, y da paso a la zona del tabique nasal, que no se ha diferenciado. El área de los ojos, frente y cuello dorsal está resaltada con respecto al resto de la figura. Los primeros son ovalados, de órbita lisa y delimitados por incisión. Las orejas son anchas, cortas, redondeadas, y están erguidas, aunque algo perdidas. El cuello es liso hasta su zona media, donde la escultura está cortada.

DIMENSIONES: Longitud: 40 cms.

Altura: 26 cms.

Grosor: 13 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: No podemos hacer comentarios, ya que la pieza es inédita.

PIEZA CATALOGO Nº A. 48 (Figura 4. 29)

YACIMIENTO: VILLAJYOSA

SITUACION: Coordenadas: 3º 27' Long. Este y 38º 30' 10" Lat. Norte, según la Hoja Nº 847 del Mapa Topográfico a escala 1: 50.000, del I.G.C.

Villajoyosa está emplazado a 43 kms. de Alicante, por la carretera costera que conduce a Benidorm. Está muy cerca de la costa, en la desembocadura del río Vila.

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: La pieza fué donada en Noviembre de 1972 por D. Jacinto Vaello. Surgió al hacer perforaciones en las cercanías de la población para la construcción de una casa, en la orilla sur del río de la Vila o Amadorio. No se sabe nada acerca del contexto en que apareció, pero E. LLOBREGAT (1974, p.341) supone que se trataba de una necrópolis atribuida al siglo IV a.C., hoy destruida.

DEPOSITO ACTUAL: Museo Arqueológico Provincial de Alicante.

BIBLIOGRAFIA: E. LLOBREGAT (1974, pp.335-342, 4 figs.).

DESCRIPCION: Cabeza de toro. Nº de Inventario ignorado. Caliza blanquecina. Se conservan restos de la boca en el lado derecho, siendo visibles tres molares inferiores y dos superiores, de superficie aplanada, que no llegan a unirse, de forma que la boca estaría entreabierta. Gruesos labios se indican mediante una simple incisión de extremos angulosos que bordean la boca. Dentro de ésta existían perforaciones que se han considerado apiques para una lengua metálica.

La frente y el tabique nasal son planos. Los ojos, grandes y ovalados, están indicados por incisión, siendo mayor el izquierdo. Entre ellos se sitúa un rebaje en forma de rectángulo

vertical de lados largos cóncavos, y sobre ellos, amplios agujeros para incluir cuernos, probablemente metálicos. Tras estos últimos, dos perforaciones de forma rectangular parecen señalar el lugar donde se insertarían las orejas.

Todo el cuello se encuentra rodeado por relieves horizontales separados entre sí por incisión, y se unen en ángulo en la zona de la nuca, de superficie aplanada. Estas incisiones terminan en el lado opuesto a la cabeza en un resalte vertical a modo de collar. La figura ha sido restaurada, cubriendo con escayola las partes que le faltan y aplicándole dos cuernos, las orejas, el adorno frontal y la lengua en bronce dorado.

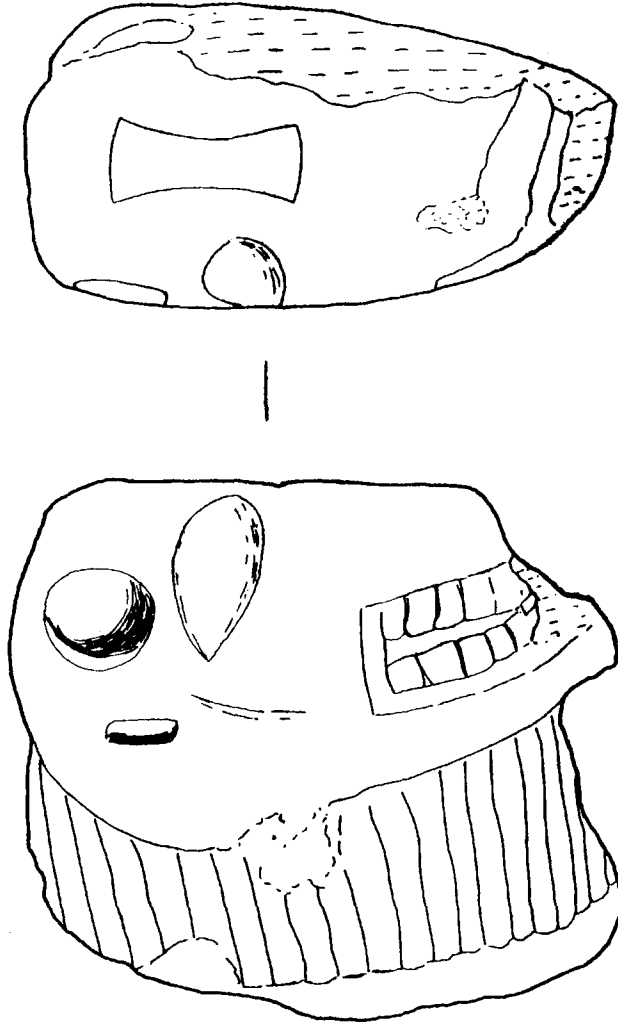
DIMENSIONES: Altura: 33,5 cms.

Longitud: 23 cms.

Grosor: 12 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: E.A. LLOBREGAT (1974, p.341-2) incluye esta pieza entre las peculiares y esquemáticas representaciones de toros de Levante, como los de Sax, La Albufereta o Monforte, diferenciándola de los toros de Rojales o Benidorm. Siguiendo a la pieza de La Albufereta, quedarían fechadas dentro del siglo IV o comienzos del siglo III a.C.

Figura 4.29



VILLAJOYOSA (Alicante)

PIEZA CATALOGO Nº A. 49 (Lámina XIX. 2; Figura 4. 26. 2)

YACIMIENTO: EL ZARICEJO (VILLENNA)

SITUACION: Coordenadas: 2º 46' Long. Este y 30º 36' Lat. Norte, según la Hoja Nº 045 del Mapa Topográfico a escala 1:50.000 - del I.G.C.

El Zaricejo es un valle cercano a Villena que se extiende entre los Cabezos de Jordán y Terlinques por el Este, y la Sierra - del Castellar al Oeste, que lo separa de la cuenca del Vinalopó.

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: En uno de los campos adquiridos por - una sociedad de explotación de aguas subterráneas, y cuando se llevaban a cabo labores de roturación del terreno en terrazas - para la plantación de árboles frutales, apareció la escultura - aquí descrita, que fué entregada el mismo día de su aparición - al Museo de Villena. Desplazado allí D. J.Mª Soler, director -- del citado Museo, pudo observar la existencia de manchas de cenizas mezcladas con cerámicas con decoración geométrica, siendo -- imposible la realización de una excavación sistemática por lo -- revuelto de los terrenos. Entre los hallazgos de superficie, se encuentran cerámicas ibéricas bastas, piezas pintadas con bandas o motivos geométricos, fragmentos de ánforas, piezas acanaladas, escasos fragmentos de cerámica gris, otros de barniz negro, dos fusaoyolas, numerosos caracoles perforados y algunas piedras de - molino. El Sr. Soler opina, por los materiales allí recogidos, - que debe tratarse de un poblado con su correspondiente necrópo-- lis, ambos totalmente arrasados. En cuanto a su fecha, los sitúa hacia la segunda mitad del siglo IV.

DEPOSITO ACTUAL: Museo Arqueológico "José Mª Soler". Villena.

BIBLIOGRAFIA: J. Mª SOLER (1960, p.9; 1972, pp.67-76; 1976, pp. 66-73); E. LLOMBEAT (1972, p.140; 1974, p.130, fig.4).

DESCRIPCION: León. Nº de Inventario ignorado . Caliza blanco-rojiza. Escultura exenta representando la cabeza de un león. Falta el hocico, parte de la mandíbula superior y casi toda la inferior.

La boca estaba abierta, conservándose cinco molares superiores y uno inferior, que no llegan a unirse en los laterales de la boca. Todos ellos son de superficie aplanada. La excesiva apertura de los mismos ha hecho pensar a J.Mª Soler (1975, p. 72) que la fiera apresaba algo entre los dientes. Esto puede ser corroborado por el hecho de que, a pesar de que la boca está abierta, no se halla alisada la zona del paladar, como es frecuente en otras representaciones semejantes. Los ojos son ovalados, con párpados indicados por relieves, más amplios en el caso de los superiores. No se indica la pupila.

El tabique nasal es esquemático, limitándose a una estrecha banda en relieve que, procedente del hocico, llega a la frente. Allí se abre en dos a modo de cejas, que llegan hasta el inicio de las orejas. Estas son redondeadas y están pegadas a las sienes, con el lóbulo interno indicado por leve resalta. Tres incisiones verticales y paralelas, situadas entre las orejas, parecen señalar una sumaria melena. La figura está rota por el arranque del cuello.

DIMENSIONES: Longitud: 34 cms.

Altura: 34,5 cms.

Grosor: 25 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: No podemos comentar las referencias bibliográficas a esta pieza, ya que son meras citas en el caso de E. LLOBREGAT, y su descubridor se limita a describirla, sin dar opiniones sobre sus paralelos o relaciones.

241

4.- MURCIA

PIEZA CATALOGO Nº MU. 1 (Figura 4. 30. 1)

YACIMIENTO: CABECICO DEL TESORO (VERDOLAY)

SITUACION: Coordenadas: 2º 33' 20'' Long. Este y 37º 56' 20'' Lat.

Norte, según la Hoja Nº 934 del Mapa Topográfico a escala -----
1:50.000 del I.G.C.

La necrópolis se sitúa en una ladera de suave pendiente al Este, cercana al convento de Santa Catalina del Monte y de la ermita - de San Antonio el Pobre. Pertenece a un importante conjunto arqueológico que consta de un poblado ibérico bajo el actual pueblo de Verdolay, del que aún se observan restos de las murallas, y de un santuario, además de la necrópolis excavada (G. NIETO, - 1947, p.177).

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Las primeras excavaciones se realizaron en 1935 y 1936, dirigidas por G. de Mercelina y A. Fernández de - Avilés, suspendiéndose por la guerra civil y trasladándose los - materiales al Museo de Murcia antes de que el Convento de Santa - Catalina fuera incendiado (G. NIETO, 1939-40, p.137). Las dos campañas siguientes se desarrollaron en Octubre de 1942 y Julio y - Agosto de 1944, dirigidas por G. Nieto (1942-3, p.191; 1944, - p.177).

Fueron excavadas en total 480 sepulturas, en las que la urna se situaba en un hoyo rodeado del ajuar, a veces entibadas o rodeadas con piedras. La cerámica presentaba decoración pintada, tanto geométrica como floral, zoomorfa y humana. Las urnas son de perfil generalmente bitronco-cónico, aunque hay también algunos kalathos, acompañados de platos, oinchoes, etc. Hay piezas importadas griegas y campanienses, así como terracotas, fusayolas y recipientes con formas animales. Entre los objetos metálicos destacan las falcas, espadas de La Tène, umbos de escudo, puntas de lanza y to-

do tipo de piezas pertenecientes al ajuar de un guerrero. Las -
fíbulas son generalmente de pie vuelto o anulares hispánicas. -
Hay también pulseras de plata, zarcillos de oro y cuentas de co-
llar de vidrio.

Las características tipológicas de las piezas y su posición
dentro de la necrópolis, lleva al Dr. Nieto a proponer dos perío-
dos en su desarrollo: el primero iría del siglo V al III a.C.; -
es rico en elementos arquitectónicos y escultóricos, y entre los
ajuares predomina el armamento. Las sepulturas se sitúan general-
mente a un metro de profundidad. Esta época quedó bruscamente - -
cortada, quizás por cambios relacionables con la avanzada de A--
milcar, y empieza después la segunda etapa, de sepulturas más su-
perficiales y cerámica con decoración floral, zoomorfa y humana.
Se utilizan para entibar las urnas fragmentos escultóricos y de-
corativos procedentes de la primera época (G. NIETO, 1944, p.11).

La pieza que describimos a continuación no presenta referen-
cia exacta de su hallazgo. Sólo se sabe que apareció en las pri-
meras campañas.

DEPOSITO ACTUAL: Museo Arqueológico de Murcia.

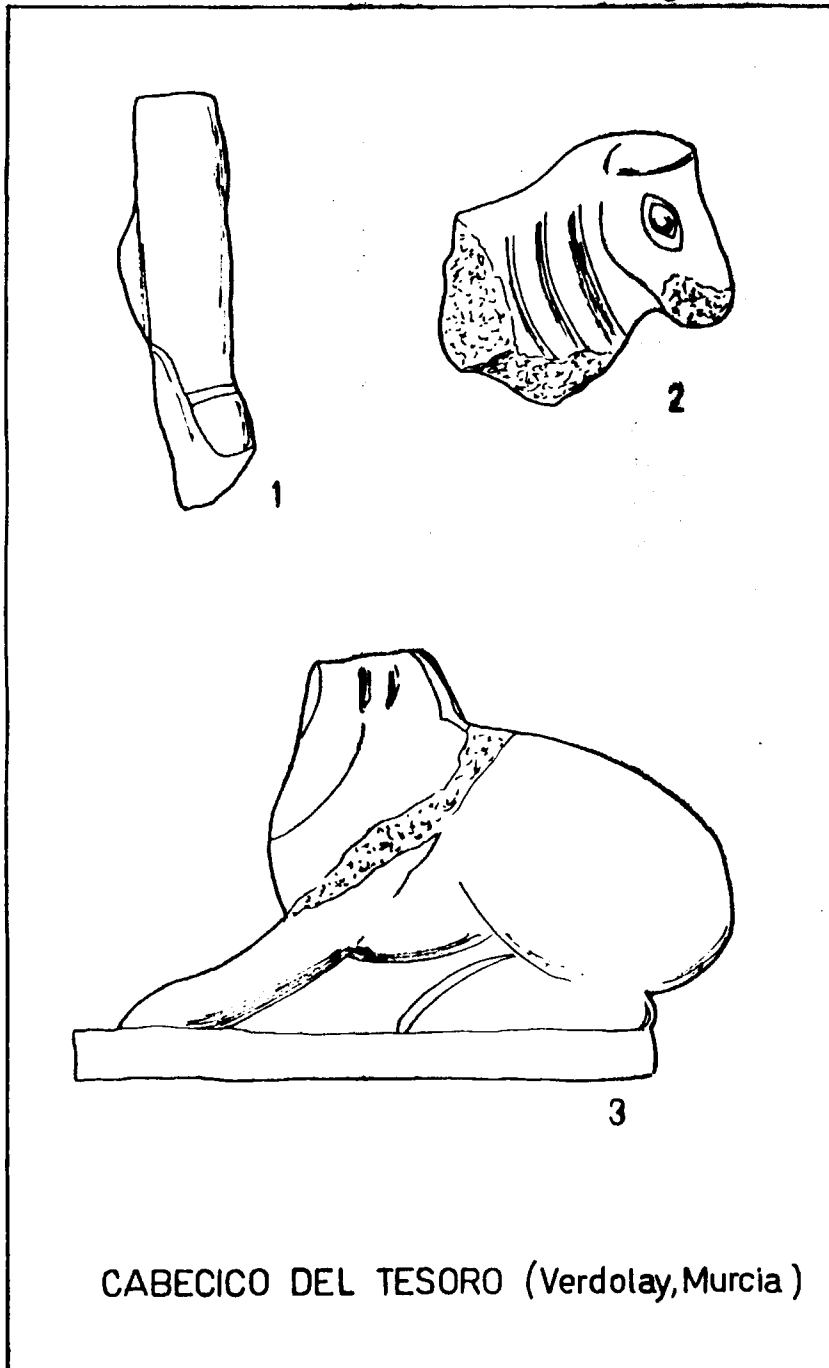
BIBLIOGRAFIA: En general sobre la excavación: G. NIETO GALLO (1939-
40, pp.137-160; 1942-43, pp.191-196; 1944, pp. 177-187; 1947, --
pp.175-185); A. GARCIA BELLIDO (1940-1, p. 350; 1954, pp. 502---
504, figs. 398-399).

Concretamente para esta pieza: G. NIETO GALLO (1939-40, p.142, -
Lam. XIVc).

DESCRIPCION: Pata de caballo. Nº de Inventario desconocido. Piedra -
caliza. Extremo distal de la pata de un équido.

Su posición es erguida y no llega a apreciarse el codo o ---

244
Figura 4.30



CABECICO DEL TESORO (Verdolay, Murcia)

rodilla. Presenta el casco diferenciado por medio de un listón horizontal en resalte. Quedan restos del bloque de piedra al que debía estar adosada esta pata. No hemos revisado esta pieza directamente, por no estar expuesta en el Museo.

DIMENSIONES: Desconocidas.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: No se ha hecho más que una mera descripción de la pieza, sin enjuiciarla estilísticamente.

PIEZA CATALOGO Nº MU. 2 (Figura 4. 30. 2)

YACIMIENTO: CABEGICO DEL TESORO (VERDOLAY)

SITUACION: Ver Pieza Nº MU. 1

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Ver Pieza Nº MU. 1. Sobre ella no sabemos más que apareció en las primeras campañas.

DEPOSITO ACTUAL: Museo Arqueológico de Murcia (?).

BIBLIOGRAFIA: Ver Pieza Nº MU.1 . G. NIETO (1939-40, p.144).

DESCRIPCION: Cabeza de toro. Nº de Inventario Desconocido. Piedra caliza. Parte anterior de una esculturilla representando a un toro de pequeño tamaño.

La zona del morro está ligeramente erosionada, pero aún --

pueden apreciarse indicios de la boca, cerrada, y de los orificios nasales. Los ojos son circulares y de pupilas lisas, con gruesos párpados rodeándolos. La testuz está marcada por una pequeña protuberancia. El cuello presenta dos gruesas arrugas laterales, delimitadas por incisión.

No hemos revisado directamente la pieza, por no estar expuesta en las vitrinas del Museo.

DIMENSIONES: Desconocidas. Sólo sabemos que es de pequeño tamaño, tipo exvoto.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: G. NIETO GALLO (1939-40, p.144) le reconoce un estilo arcaizante y lo paraleliza con los toros de Osuna y Azaila.

PIEZA CATALOGO Nº MU. 3 (Lámina XXIII. 1; Figura 4. 31)

YACIMIENTO: CABECICO DEL TESORO (VERDOLAY)

SITUACION: Ver Pieza Nº MU. 1

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Ver Pieza Nº MU. 1. Este ejemplar fué encontrado en una de las dos primeras campañas. Se encuentra junto con un casco en la sepultura Nº 39B, por lo que quizá apareciera en ella.

DEPOSITO ACTUAL: Museo Arqueológico de Murcia.

BIBLIOGRAFIA: G. NIETO GALLO (1939-40, p.142, Lam. XIVb). Para las generalidades, ver Pieza N°

DESCRIPCION: Anilla. N° de Inventario desconocido. Caliza blanquecina. Fragmento de una escultura de la que sólo se conserva una -- anilla a la que van a dar tres bandas de desigual anchura; puede interpretarse como una pieza de la atalaya de un caballo.

DIMENSIONES% Longitud aproximada (pieza en vitrina): 10 cms.
Anchura aproximada: 7 cms.

PIEZA CATALOGO N° MU. 4 (Lámina XXIII. 2; Figura 4. 30. 3)

YACIMIENTO: CABECICO DEL TESORO (VERDOLAY)

SITUACION: Ver Pieza N° MU. 1

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Fué encontrada en la tumba 43, durante las excavaciones de 1935. Está acompañada por una fibula de resorte bilateral.

DEPOSITO ACTUAL: Museo Arqueológico de Murcia.

BIBLIOGRAFIA: G. NIETO GALLO (1939-40, pp.44, Lam. XVib); A. GARCIA BELLIDO (1954, p.582).

DESCRIPCION: Posible esfinge. Nº de Inventario desconocido. Arenisca polvorienta. Está rota en tres fragmentos, y representa una figura exenta y acéfala.

Las patas posteriores están echadas, pero las delanteras están erguidas, en posición de alerta. Restos de una melena o adorno pectoral caen por el cuello. El tronco es corto, ya que la postura contraída de la pieza obliga a la reducción de la zona del costillar. Las garras no presentan indicación de los dedos, y no hay restos de la cola.

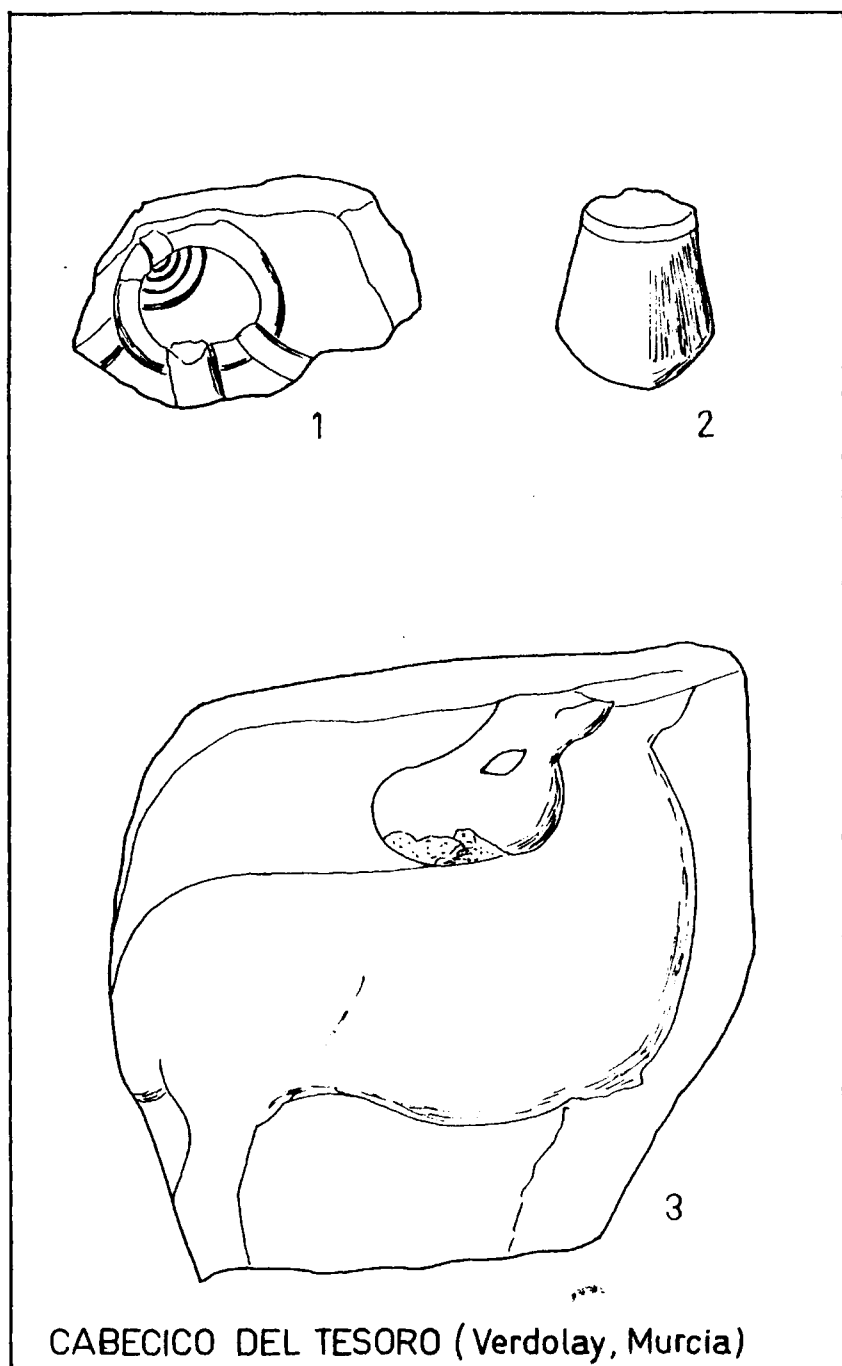
Un plinto perforado sirve de base a la pieza. Su posible atribución como esfinge se debe a su parecido con el ejemplar representado en uno de los lados del áculo del Convento de Santa Catalina que describimos más adelante. El ejemplar aquí descrito, no presenta, sin embargo, alas.

DIMENSIONES: Altura aproximada (pieza en vitrina): 10 cms.

Longitud aproximada: 12 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: Las referencias se limitan a describir la pieza, pero no a enjuiciarla desde un punto de vista estilístico y cultural.

Figura 4.31



PIEZA CATALOGO Nº MU. 5 (Lámina XXIV. 2; Figura 4. 32)

YACIMIENTO: CABECICO DEL TESORO (VERDOLAY)

SITUACION: Ver Pieza Nº MU. 1

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Fué encontrada en la segunda campaña, en la sepultura 119; Estaba acompañada de una fíbula anular de puente ancho aplanado y de otra de pie vuelto.

DEPOSITO ACTUAL: Museo Arqueológico de Murcia.

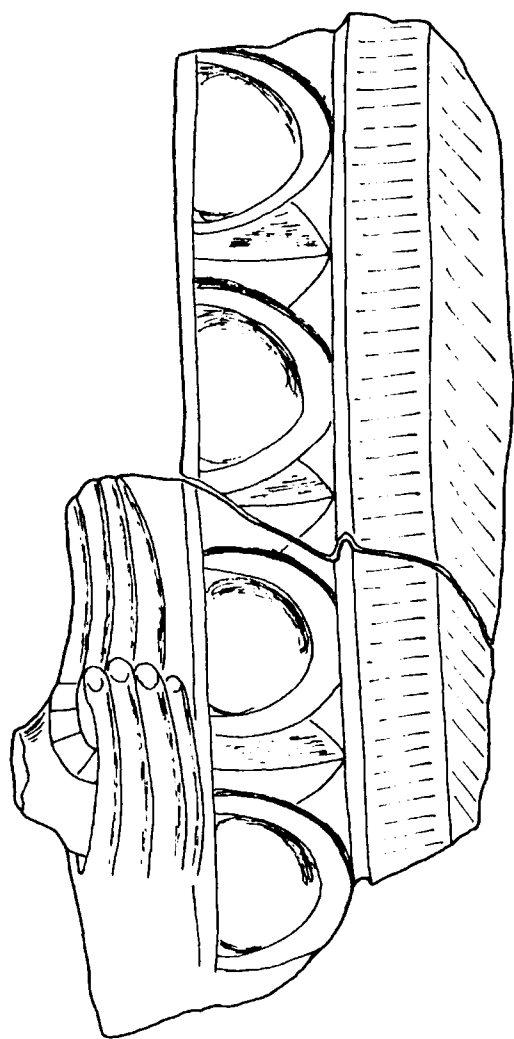
BIBLIOGRAFIA: G; NIETO GALLO (1939-40, p.144, Lam.XV; 1947, Lam.IV).

DESCRIPCION: Ave. Nº de Inventario desconocido. Piedra caliza blanquecina. Sobre un fragmento con un friso decorado a base de ovas se conserva una mano de largos dedos y ligera indicación de las uñas. Sujeta suavemente un pequeño pájaro, probablemente una paloma o un pichón. Este es acéfalo, pero conserva sus alas, a base de dos cuerpos de plumas: el primero, o plumón, está señalado a base de incisiones entrecruzadas que forman rambos. El segundo es de tres plumas rectas y paralelas, en resalte unas en relación a otras.

DIMENSIONES: Longitud total aproximada (pieza en vitrina): 30 cms.
Longitud aproximada ave: 10 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: Las referencias son meras citas de la pieza.

Figura 4.32



CABECICO DEL TESORO (Verdolay , Murcia)

PIEZA CATALOGO Nº MU. 6 (Lámina XXV. 1; Figura 4. 33)

YACIMIENTO: CABECICO DEL TESORO (VERDOLAY)

SITUACION: Ver Pieza Nº MU. 1

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Apareció en la sepultura 323, excavada en la cuarta campaña.

DEPOSITO ACTUAL: Museo Arqueológico de Murcia.

BIBLIOGRAFIA: G. NIETO GALLO (1944, p.11, Lam.XXVIII; 1947, p.179,- Lam.III).

DESCRIPCION: Cabeza de caballo. Nº de Inventario desconocido. Caliza blanco-amarillenta. Está expuesta por su lado derecho, de forma que para su descripción hemos tenido que recurrir a las fotografías que para el lado izquierdo publica el Dr. Nieto (Ver Bibliografía).

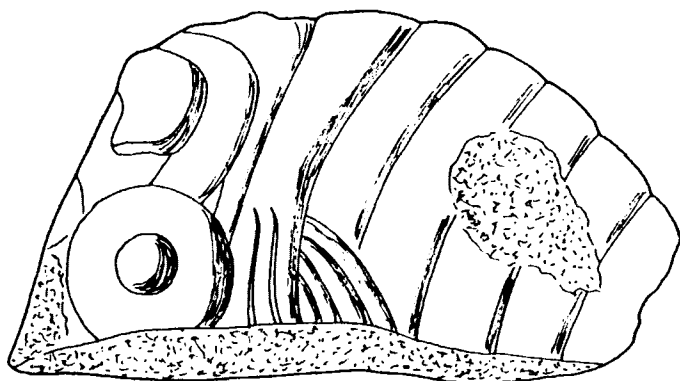
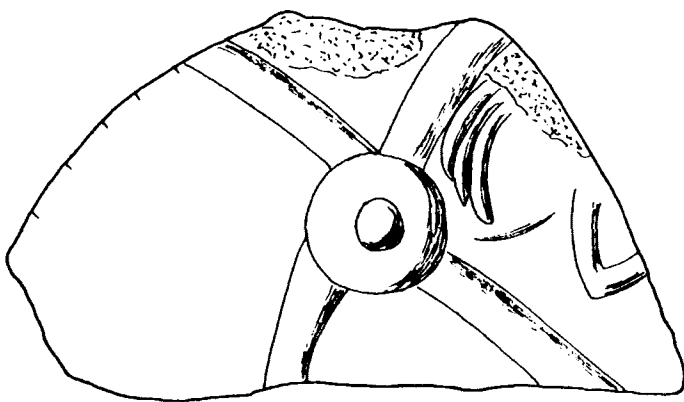
Los ojos, ovalados, están enmarcados por un reborde que indica los párpados. Falta el morro por completo. Algunos estrechos mechones curvos marcan el tupé por la parte derecha de la frente. Las orejas, hoy prácticamente perdidas, debían estar erguidas. La crin está figurada a base de anchos mechones, peinados hacia el lado izquierdo. Testera, frontalera, ahogadero y montantes van a unirse bajo un disco con una pequeña protuberancia central.

DIMENSIONES: Longitud aproximada: (pieza en vitrina) 27 cms.

Altura aproximada: 13 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: Las referencias se limitan a la descripción de la pieza.

Figura 4. 33



CABECICO DEL TESORO (Verdolay, Murcia)

PIEZA CATALOGO Nº MU. 7 (Lámina XXIII. 1; Figura 4. 31. 2)

YACIMIENTO: CABECICO DEL TESORO (VERDOLAY)

SITUACION: Ver Pieza Nº MU. 1

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Fué encontrada en la sepultura 398, -
excavada en la cuarta campaña.

DEPOSITO ACTUAL: Museo Arqueológico de Murcia.

BIBLIOGRAFIA: G. NIETO GALLO (1947, p.179).

DESCRIPCION: Casco de caballo. Nº de Inventario desconocido. Caliza blanquecina. Solamente se conserva un casco redondeado, de base plana, y un somero inicio del arranque de la pata.

DIMENSIONES: Altura aproximada (pieza en vitrina): 6 cms.

Anchura aproximada: 4 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: La referencia es una mera cita, sin más -
detalles.

PIEZA CATALOGO Nº MU. 8 (Lámina XXV. 2)

YACIMIENTO: CABECICO DEL TESORO (VERDOLAY)

SITUACION: Ver Pieza Nº MU. 1

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Aparecida en la sepultura 428 durante la cuarta campaña. Era la tumba de un guerrero, que contenía -- una urna bitroncocónica con decoración pintada geométrica, una falcata y el regatón de una lanza.

DEPOSITO ACTUAL: Museo Arqueológico de Murcia.

BIBLIOGRAFIA: G. NIETO GALLO (1944, p.11).

DESCRIPCION: Garra. Nº de Inventario desconocido. Piedra caliza de grano grueso. Se conserva el extremo de una pata y una amplia -- garra de cuatro dedos, anchos y de falanges apenas diferenciadas. No puede apreciarse si se trata de una pata delantera o trasera, ya que está demasiado fragmentada.

DIMENSIONES: Longitud aproximada (pieza en vitrina): 20 cms.

Altura aproximada: 7 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: La referencia es una mera cita, sin más -- detalles.

PIEZA CATALOGO Nº MU. 9 (Lámina XXIV. 1; Figura 4. 34 y 4. 35)

YACIMIENTO: CABECICO DEL TESORO (VERDOLAY)

SITUACION: Ver Pieza Nº MU. 1

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Su procedencia es incierta, aunque seguramente procede de la misma necrópolis. Estaba ya en poder de los PP Franciscanos del Convento de Santa Catalina cuando comenzaron las excavaciones metódicas. En aquellos momentos estaba completa, pero el incendio del Convento durante la Guerra, hizo que se diera por perdida. Hoy, sin embargo, se conserva un fragmento de la misma en el Museo de Murcia, ingresado en el mismo con fecha 14-5-1939.

DEPOSITO ACTUAL: Museo Arqueológico de Murcia.

BIBLIOGRAFIA: G. NIETO GALLO (1939-40, p.146, Lam.XVIII; 1947, --- p.181, Lam.VIII); A. FERNANDEZ DE AVILES (1942, p.108); F. BENITO (1951, p.17, fig.3).

DESCRIPCION: Arula con relieve de caballo y esfinge. Nº de Inventario ignorado. Piedra caliza blanquecina. En su estado primitivo era una pequeña ara con rebordes inferior y superior, que en su cuerpo central presentaba, por un lado, una figura de caballo - esculpida en relieve por su lado derecho, y en el lado opuesto, una esfinge alada. Hoy se han perdido los bordes superior e inferior, conservándose solo el contorno de las figuras en relieve.

La cabeza del caballo está vuelta hacia atrás. La boca está ligeramente indicada, los pómulos eran anchos y el tabique nasal algo incurvado para dar paso a la frente. El ojo era ovalado y estaba poco diferenciado. Un resalte salía de una de sus orejas para representar probablemente la oreja opuesta. Un cuello corto y grueso da paso a una zona pectoral de perfil redondeado y a un cuerpo ancho.

Las patas posteriores estaban rígidas y ligeramente adelantadas, con una leve indicación de la pezuña. Las patas posteriores

res presentaban una inflexión en la zona de la rodilla. La cola, gruesa y corta, no se diferenciaba de los cuartos traseros.

Del lado opuesto tenemos que hablar por mediación de la fotografía proporcionada por G. Nieto en el III Congreso Arqueológico del Sudeste, no sólo a causa de su fragmentación, sino porque actualmente la pieza se expone pegada al panel posterior de la vitrina, siendo imposible observar este lado.

Se representa aquí una esfinge por su lado derecho. La cara es prácticamente inapreciable, pero pueden verse restos de una oreja alargada de la que cuelga un pendiente acorazonado. El peinado es a base de mechones lisos que caen sobre el cuello. El ala parece diferenciar unas plumas alargadas y dispuestas en bandas horizontales. La zona pectoral es de perfil redondeado, y las patas delanteras están erguidas, ligeramente adelantadas. Las posteriores presentan anchos muslos y amplias garras en las que se distinguen al menos dos dedos.

DIMENSIONES: Anchura aproximada.(fragmento conservado en vitrina):

12 cms.

Altura aproximada: 10 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: Como en los casos restantes, no se ha hecho comentario alguno acerca de esta pieza.

Figura 4.34⁸⁵⁸

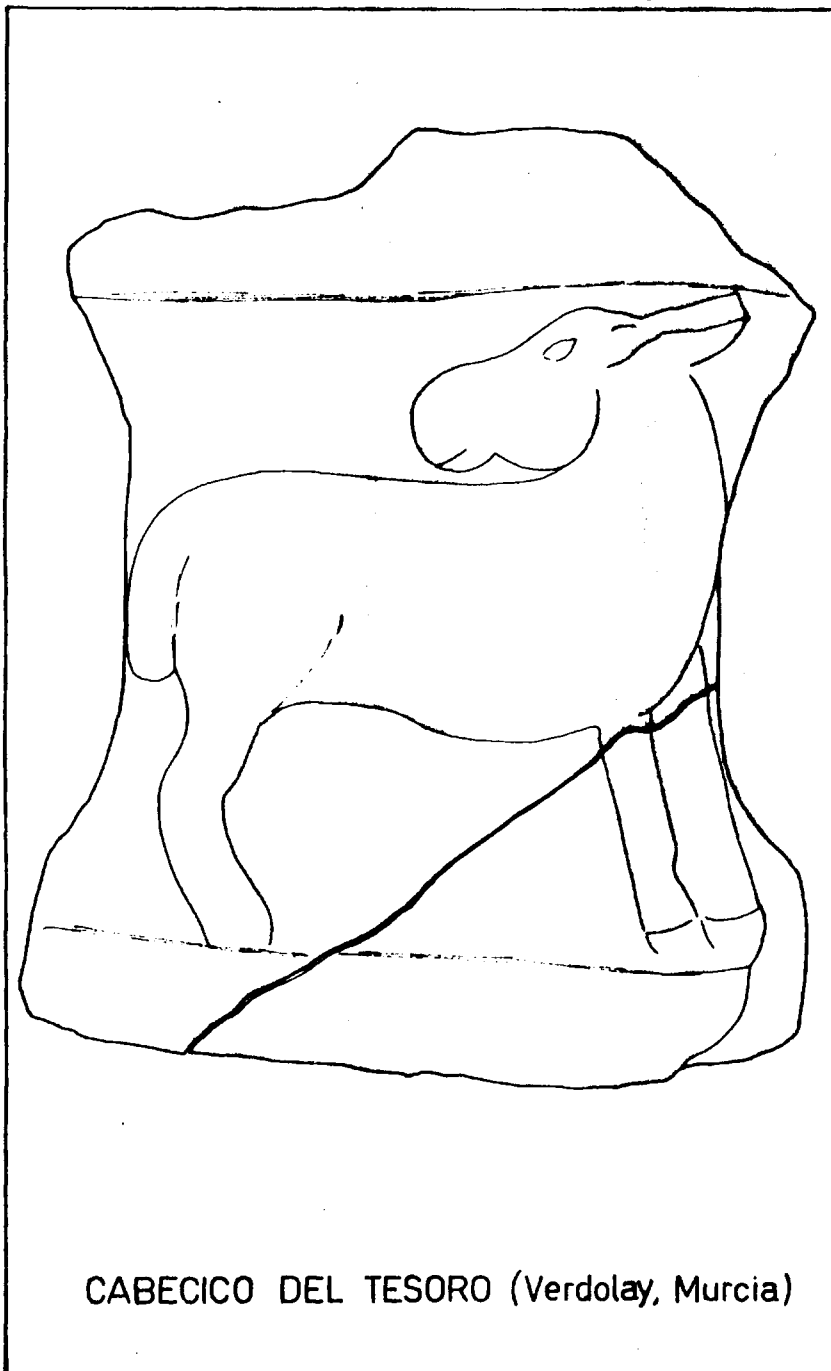
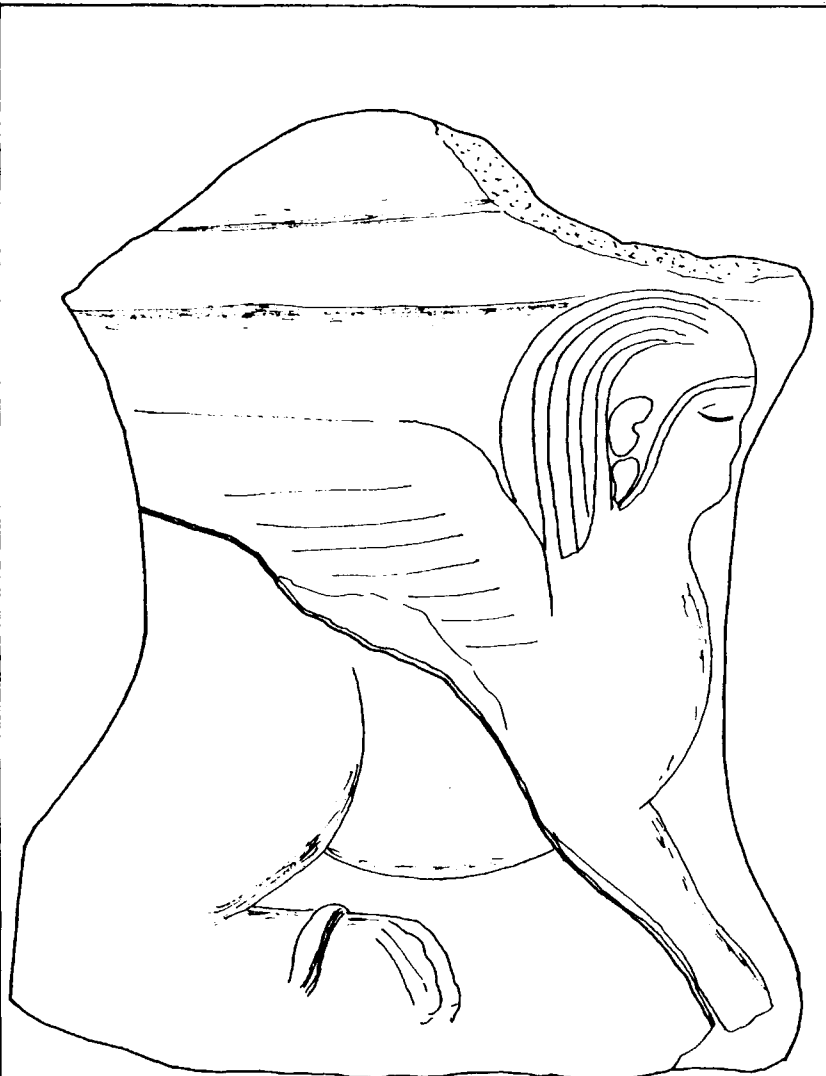


Figura 4.35 ²⁵⁹



CABECÍCO DEL TESORO (Verdolay, Murcia)

PIEZA CATALOGO Nº MU. 10 (Lámina XXVI; Figura 4. 36)

YACIMIENTO: COY (LORCA)

SITUACION: Coordenadas: 1º 53' Long. Este y 37º 57' 30" Lat. Norte, según la Hoja Nº 932 del Mapa Topográfico a escala 1:50.000 del - I.G.C.

Se trata de un pequeño pueblo situado a unos 35 kms. al norte de Lorca por la carretera que conduce a Caravaca.

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: La pieza fué descubierta al labrar el - Sr. S. Sánchez Ruiz el terreno denominado "Fuentecica del Carru--lo", a 1.200 mts. al norte de Coy, dentro de la finca pertenecien--te a los herederos del Conde de Campillos. La escultura fué tras--ladada al portal de la casa del Sr. Sánchez, donde la vió el maes--tro de Coy, quien dió noticia al Museo de Murcia.

El Director de este Museo, M. Jorge Aragonese, se trasladó allí, recogiendo la pieza, que ingresó en el Museo en Marzo de -- 1963.

Preguntando a los trabajadores, parece que en el lugar se ha-- bían encontrado piezas cerámicas con decoración pintada que conte-- nían cenizas y huesos quemados. En la misma visita se recogieron restos de una gran zapata de piedra, cerámica ibérica sin decora-- ción y pintada, siempre con temas geométricos.

DEPOSITO ACTUAL: Museo Arqueológico de Murcia.

BIBLIOGRAFIA: M. JORGE ARAGONESES (1964-5, pp.79-90, Lams.1-3); ---- J. BALLESTER NICOLAS (1976, p.13).

DESCRIPCION: León. Nº de Inventario 3531. Caliza blanquecina. Pensa-- mos que se trata de una pieza exenta, aunque no es posible afirmar-- lo, dado que su lado derecho está completamente destruido. Faltan

igualmente los brazos y los cuartos traseros.

De la cabeza se conserva parcialmente la boca, que está entreabierta con los característicos dientes rectangulares, de los cuales se observan dos, y cuya plataforma continúa en la comisura de los labios. Falta toda la mandíbula inferior y el extremo de la superior, de forma que no se aprecian la lengua ni los caninos. El hocico también se ha perdido, pero de él salían siete arrugas determinadas por incisiones, que cubrían los laterales del tabique nasal. Este está indicado por un vértice que se abre antes de llegar a la altura de los ojos, dividiéndose en dos y delimitando así las cejas y la frente. Esta queda dividida por un profundo surco central longitudinal. Sólo conserva el ojo izquierdo, que es ovalado y está delimitado por incisión, sin iris marcado y con la pupila plana.

La zona de la melena está separada de la frente por un nuevo resalte. La única indicación de mechones se limita al cuello lateral izquierdo, por medio de incisiones oblicuas paralelas, algunas de ellas curvas, formando ángulo en el vértice que separa el cuello ventral y el lateral. Otra banda en espiga recorre el cuello dorsal. La oreja es corta y apuntada; está dirigida hacia atrás, pero sin indicarse apenas el lóbulo interno. La zona pectoral es lisa, y la escápula pequeña y estrecha, resaltada claramente sobre el resto del tronco. La pata izquierda está rota antes del codo, y la derecha no se aprecia. Sobre el lado izquierdo del tronco se observan cinco resaltes indicando las costillas, que van disminuyendo de longitud hacia la zona delantera. La pieza está rota en la zona media del costillar.

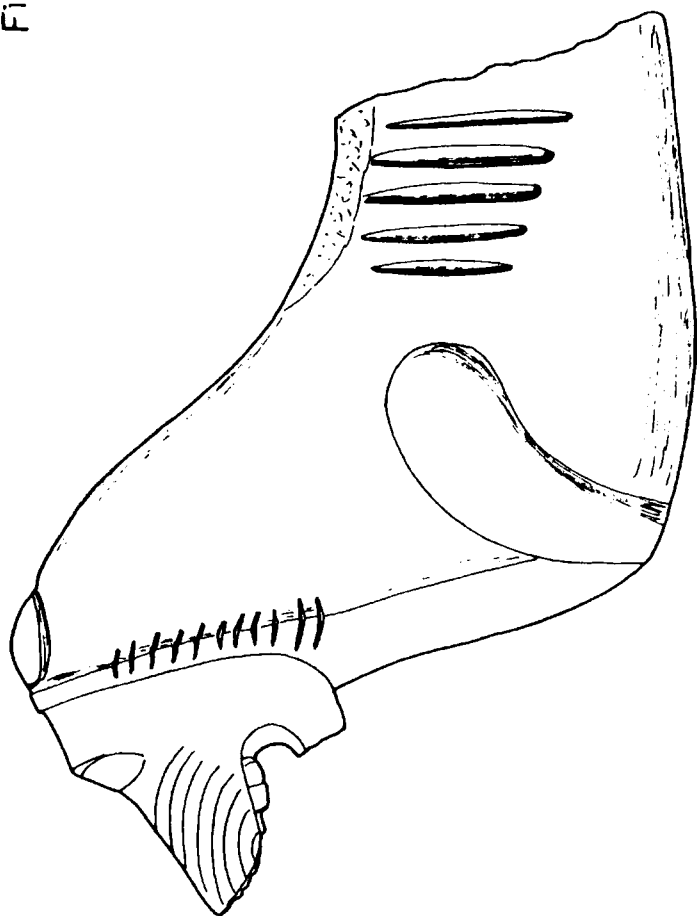
DIMENSIONES: Longitud: 72 cms.

Altura: 62 cms.

Grosor: 25 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: Las circunstancias del hallazgo fueron re-
latadas en el artículo de JORGE ARAGONESES, quien considera que
la pieza tiene carácter apotropaico. Compara su espiga dorsal con
la decoración de la melena de los leones de Castro del Río o Nueva
Carteya, así como con el cabellito ibérico de Játiva. Lo sitúa
cronológicamente en los siglos IV-III a.C. La noticia de J. BA--
LLESTER es una reproducción en la Gufa Turística provincial.

Figura 4,36



COY (Murcia)

264

5.- ALBACETE

PIEZA CATALOGO Nº AB. 1 (Lámina XXVII. 1; Figura 4. 37)

YACIMIENTO: ALDEA DE LA CUEVA (POZOCAÑADA)

SITUACION: Coordinadas: 1º 56' Long. Este y 38º 49' Lat. Norte, según la Hoja Nº 817 del Mapa Topográfico a escala 1:50.000 del I.G.C. Y.V.P.

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Fué descubierta en una excavación llevada a cabo en una era de la finca en 1906, e incluida — después en un muro que se construía en la aldea. Fué donada al Museo Arqueológico Nacional por D. José Arotillas García, ingresando en el mismo el 18-X-1912 (Expediente 1912/80).

DEPOSITO ACTUAL: Museo Arqueológico Nacional de Madrid.

BIBLIOGRAFIA: Expediente 1912/80 del Museo Arqueológico Nacional de Madrid; E. TORNO (1923, p.CXIV y 318); J.R. MELIDA — (1929, p.179); J. SANCHEZ JIMENEZ (1947, pp. 7 y 109; 1961 - p.165); A. FERNANDEZ DE AVILES (1962, p.62).

DESCRIPCION: Cuartos traseros de león. Nº de Inventario 20.417. Caliza pardo-grisácea. Fragmento posterior de escultura de felino en relieve. Falta la cabeza, el cuello, el pecho, los miembros anteriores y las nalgas. La figura está tallada en un bloque muy dañado por el lado derecho, que no parece haber estado tallado. El tamaño es grande en comparación a otras — piezas. Se encuentra echado.

El área del costillar es gruesa, adelgazándose bruscamente por medio de biselado hacia los cuartos traseros. El muslo y la cintura escapular están muy resaltados, como corresponde a su postura. La pata es gruesa. La pierna, aunque no está — claramente separada del bloque, da la sensación de no estar — unida al bajo vientre, mientras que la garra, enormemente —

gruesa y larga, presenta varios de sus dedos en contacto con el costillar. Se pueden observar dos dedos, uno de ellos muy dañado. Su extremo es apuntado, como queriendo indicar las uñas y no llega a alcanzar el codo de la pata anterior, que está perdida. La cola tendría su primera parte entre las nalgas. Después se hace visible junto al bajo vientre pasando — por detrás de la pata, para situar su extremo sobre el flanco del costillar.

El dorso se encuentra claramente incurvado en relación a la zona de las nalgas, y probablemente se remontaría de nuevo junto al cuello. Toda la figura se apoya sobre un plinto.

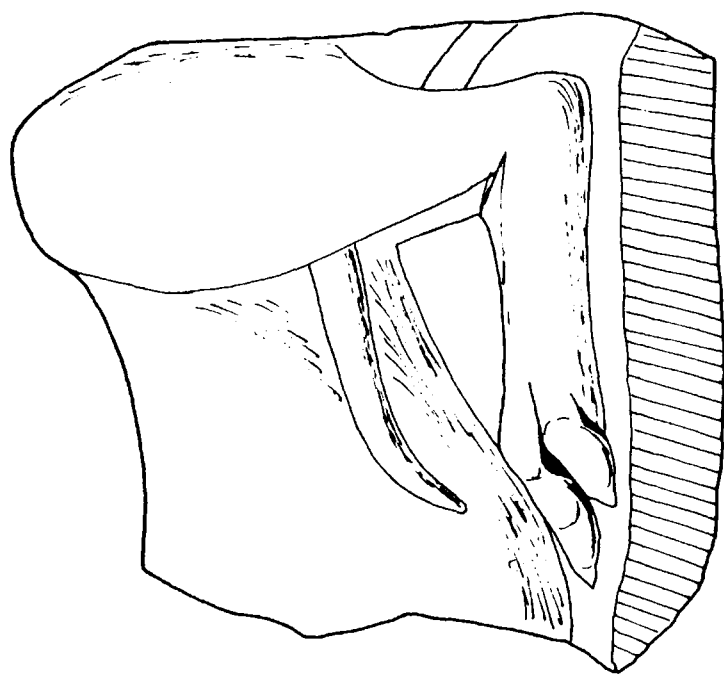
DIMENSIONES: Longitud: 65 cms.

Altura: 78 cms.

Grosor: 40 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: La pieza nunca ha sido estudiada a fondo. El citado expediente del M.A.N. relata brevemente las circunstancias de su hallazgo. El único autor que aporta algo — nuevo sobre ella es J. SANCHEZ JIMENEZ (1947, p.109), quien — afirma que en el mismo sitio en que apareció la esfinge fue — descubierta una necrópolis ibero-romana "de época tardía con — sepulturas de incineración unas y otras de inhumación". Entre el material recogido figuran vasos y cuentas de vidrio, una fíbula anular de bronce y una inscripción latina. El resto de — los autores se limitan a citar la escultura.

Figura 4.37



ALDEA DE LA CUEVA (Pozocañada, Albacete)

PIEZA CATALOGO Nº AB. 2 (Lámina XXVII. 2 y XXVIII; Figura 4. 38).

YACIMIENTO: BALAZOTE

SITUACION: Coordenadas: 1º 32' Long. Este y 38º 53' Lat. Norte, — según la Hoja Nº 790 del Mapa Topográfico a escala 1:50.000 — del I.G.C.

Balazote se encuentra en la carretera que, saliendo de Albacete, de donde dista 28 kilómetros, va a empalmar con la que conduce a Jaén, Córdoba y Sevilla. Importante trayecto, pues, entre las provincias levantinas y la zona minera de Cástulo. Que da bordeado al Este por la Sierra de Caracolana y las Lomas de Banderales.

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Fué encontrada en un campo de las cercanías del pueblo en la segunda mitad del siglo pasado, y trasladada a la diputación provincial, pasando de allí al Museo Arqueológico Nacional. A.Engel se desplazó allí y no consiguió — ver restos arqueológicos en la superficie del campo de donde — fuera extraída; sin embargo, señala la existencia de un "despoblado" con ruinas de edificios, en las afueras del pueblo (1892 p.196). Recientemente, S. de los Santos, Director del Museo de Albacete, ha rescatado varios mosaicos pertenecientes a una villa romana.

DEPOSITO ACTUAL: Museo Arqueológico Nacional de Madrid.

BIBLIOGRAFIA: A. ENGEL (1892, pp.87 y ss., fig.15); L. HEUZEY (1901 p.122); R. AMADOR DE LOS RIOS (1889, p.721); P. PARIS (1903, — pp.117-122, fig.92 y Lam.IV); S.REINACH (1909, p.823, Nº5); — E. TORMO (1923, pp. CXIV y 312); J.R. MELIDA (1929, pp.177-8, fig.80); F. ALVAREZ OSSORIO (1929, p.12, fig.6); A. GARCIA BELLILO (1931, pp.249-270; 1947, p.251, fig.293; 1954, pp.578-580,

figs.303-6; 1971, lams.79-80); P. DIXON (1940, p.122-123, Lam. 20a); J. PIJUAN (1953, fig.578, p.377); J. CAMON AZNAR (1954 - fig.847, p.830); J. CARO BAROJA (1957, fig.134); A. BLANCO — FREIJEIRO (1961-2, p.179, fig.1; 1965, p.81; 1965, p.89); — J.Mª BLAZQUEZ (1975, p.66); G. NICOLINI (1973, Lam.IV).

DESCRIPCION: Toro androcéfalo. N° de Inventario 18529. Caliza grisácea. Está echado, con su mitad delantera exenta y la posterior en altorralieve. Su cabeza, esculpida en distinto bloque que el cuerpo, mira hacia la izquierda.

La boca es pequeña y prominente, y se presenta cerrada. — La nariz tiene su extremo central puntiagudo, enmarcado por la zona de las fosas nasales. El tabique nasal es plano. A sus lados quedan los pómulos, salientes, y los ojos, grandes y redondos, con los párpados en relieve y el lacrimal indicado. La zona de las cejas es prominente, mientras que la frente es estrecha. Los arranques de los cuernos surgen sobre los laterales de la cabeza, y bajo ellos se representan las orejas, redondeadas, con el lóbulo interno indicado y atravesado por una incisión longitudinal. El pelo está indicado sobre la frente — por medio de dieciséis mechones dobles con incisión central y terminados en punta. La melena presenta mechones más anchos y largos que, unidos con la barba, caen por los laterales de la cara, encontrándose bajo la mandíbula inferior formando un ángulo. Los bigotes son largos y estrechos, divididos en tres mechones que surgen a la altura de las fosas nasales y caen sobre la barba formando un ángulo y terminando a la altura de ésta.

El cuello es grueso, con un vértice en su eje ventral que simula la papada. Los miembros delanteros son cortos y delgados, doblados bajo el vientre. La zona de la rodilla forma una

curva. Las pezuñas son apuntadas y están ligeramente levantadas, diferenciándose del brazo y entre sí por incisión. Está muy marcado el espaldón. El vientre es grueso, aunque se adelgaza hacia los cuartos traseros y no entra en contacto con la pezuña de la pata posterior, separada entre sí por incisión y apoyada sobre el plinto. La cintura escapular es muy saliente.

La cola surge entre las nalgas y pasa sobre el muslo izquierdo y el final del costillar, rodeando la cintura escapular para posar su extremo, puntiagudo y con incisiones para indicar los mechones de pelo, sobre el muslo superior. Toda la figura descansa sobre un plinto.

DIMENSIONES: Longitud: 90 cms.

Altura: 73,5 cms.

Grosor: 36,5 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: Las primeras opiniones, caracterizadas por L. HEUZEY (1901, p.122), consideraban la obra como de origen caldeo, pasando después P. PARIS (1903, p.117) a hablar de micénicos y fenicios en las influencias que pudieron provocar esta manifestación ibérica. A. GARCIA Y BELLIDO (1931, p.268), rechaza las influencias mesopotámicas y micénicas, afirmando un influjo griego traído a través de italiotas y sikeliotas. Opina que tuvo quizás un carácter funerario, pero que no debe separarse de su atribución como divinidad de los ríos, o Aqueloo griego. Propone como fecha el s. V o VI a.C., que rebajará algo en obras posteriores (A. GARCIA BELLIDO, 1954, p.578). De acuerdo en los rasgos fundamentales de este trabajo están los demás autores, volviendo a referirse A. BLANCO FREIJEIRO (1961-2, p.179) a la personificación de Aqueloo.

Figura 4.38



BALAZOTE (Albacete)

PIEZA CATALOGO N° AB. 3 (Lámina XXIX; Figura 4. 39).

YACIMIENTO: BIENSERVIDA

SITUACION: Coordenadas: 1° 05' Long. Este y 38° 31' Lat. Norte, - según la Hoja N° 840 del Mapa Topográfico a escala 1:50,000 -- del I.G.C. Y.V.P.

Está situado al Suroeste de la capital, muy cercano al límite de la provincia de Jaén, a 7 kms. de la carretera que une Alhagete con esta ciudad.

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Desconocidas. Fue donada por los Brea de Pretal. Apareció en resaca en término de Villarrodrigo (Jaén) 8.

DEPOSITO ACTUAL: Museo Arqueológico de Albacete.

BIBLIOGRAFIA: J. SANCHEZ JIMENEZ (1947, p.67); F. BENOIT (1941, pp 14-16, Lam.VIII).

DESCRIPCION: León sosteniendo entre sus garras una cabeza humana.

Depósito 457. Piedra arenisca pardo-amarillenta. Escultura exenta de león, aunque de labra desoidada por su lado derecho, de forma que seguramente estaría concebida para ser vista de -- frente y por el lado izquierdo.

Su boca está entreabierta, apreciándose los dientes que, -- aunque no están claramente diferenciados, quedan separados los inferiores de los superiores por una incisión. Los caninos, prominentes, quedan unidos. Los labios son gruesos y rodean la boca a modo de resalte. Se conservan restos muy ligeros del hocico y de la lengua, que caería probablemente sobre la mandíbula inferior. En el hocico hay escasos indicios de los orificios nasales. El tabique nasal es ancho y corto, y se estrecha hacia -- la frente. A sus lados, los ojos, de los cuales sólo se conserva el izquierdo, ovalado, con pupila prominente y párpados en --

resalte.

Las cejas están marcadas, y la frente es corta, rodeada por abundante melena, cuyo extremo llega hasta la zona media del dorso. Está compuesta por cuatro cuerpos de mechones, — gruesos y paralelos, dispuestos longitudinalmente con respecto al eje de la pieza y separados entre sí por incisión. Forman cuatro cuerpos, siendo el menor el primero y el mayor el tercero, divididos unos de otros por profundos surcos horizontales. Cada mechón termina en un extremo curvo. Entre los del primer cuerpo pueden distinguirse las orejas dirigidas hacia atrás y de lóbulo interno visible en indicado por incisión central.

El resto de la figura del león está muy someramente tallada. Las patas forman un bloque sin indicación de codos, rodillas o garras. Tampoco hay restos de la cola.

Entre las patas delanteras se sujeta una cabeza humana — barbada. Su boca presenta labios en resalte, pero está cerrada. El bigote es grueso, de delgados mechones horizontales. La nariz es ancha. A su lado se indican los pómulos y los ojos, almendrados y de párpados en resalte. Están claramente separados de la frente, estrecha y semicubierta por el pelo de la cabeza, dividido en mechones verticales que se prolongan oblicuamente por los laterales de la cara para formar la barba.

Toda la figura se apoya sobre un grueso plinto.

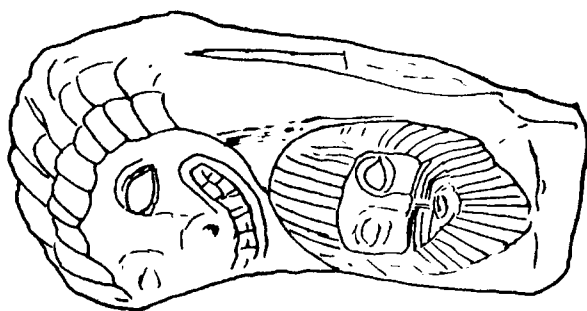
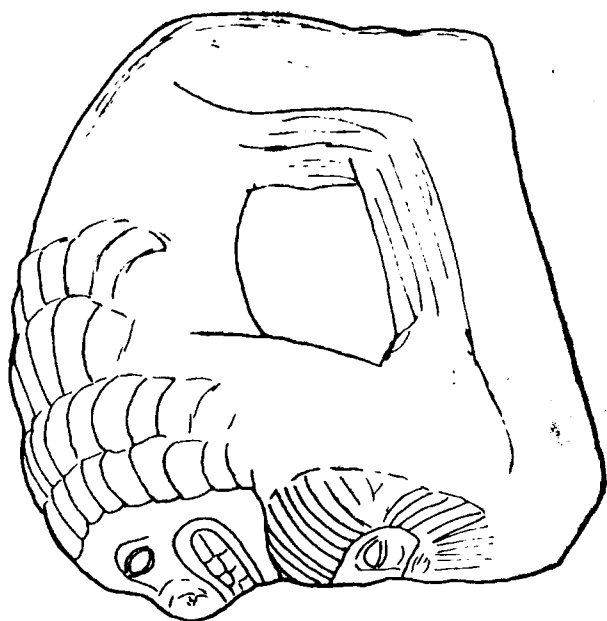
DIMENSIONES: Longitud: 98 cms.

Altura: 81 cms.

Grosor: 31 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: J. SANCHEZ JIMENEZ (1947, p.67) cita únicamente la pieza, anunciando su publicación por el profesor — Santa Olalla, publicación que creemos no salió a la luz, o al

Figura 4. 39



BIENSERVIDA (Albacete)

menos no conocemos. Se ocupó más de ella F. BENOIT (1951, p.15), quien afirma que, teniendo esta pieza paralelos en la Galia, — habría que buscar sus prototipos en Etruria, y situar su fecha — hacia fines del siglo III a.C.

PIEZA CATALOGO Nº AB. 4. (Lámina XXX; Figura 4. 40).

YACIMIENTO: CAUDETE

SITUACION: Coordenadas: 2º 42' Long. Este y 38º 42' Lat. Norte, según la Hoja Nº 819 del Mapa Topográfico a escala 1:50.000 del — I.G.C.

Está situada en las cercanías de Yecla, de donde dista 17 kms.— separándola de esta población las sierras del Cuchillo y de Alacera, y los montes de Portillo, Yecla y Caudete forman triángulo con Villena, de donde sólo la separan 14 kms. Está por tanto emplazada en el vértice de Alicante con Albacete y Murcia.

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: El terreno es conocido arqueológicamente desde antiguo, habiéndose descubierto estatuas en los siglos pasados. J. CEAN BERMUDEZ (1832, p.57) recoge la noticia de que en el s.XVII se había exhumado un "oso disforme de piedra sobre un zócalo, urnas cinerarias, armas antiquísimas y algunas alhajas de oro".

Las esculturas que describimos a continuación se encontraron en Enero de 1969, cuando se removían las tierras del lugar denominado "Los Capuchinos" para plantar una viña. Se recogieron igualmente fragmentos de cerámica campaniense e ibérica — con decoración pintada geométrica.

DEPOSITO ACTUAL: Museo de Albacete.

BIBLIOGRAFIA: J.BANCHEZ JIMENEZ (1969, pp.163-164, Lams.I y II);-

A. GARCIA BELLIDO (1960, p.180, figs.7-11; 1971, Lam.96); —

F. BENOIT (1962, pp.37-38, Lams. V a VIII).

DESCRIPCION: Escultura exenta de cierva. N° de Inventario 4288. —

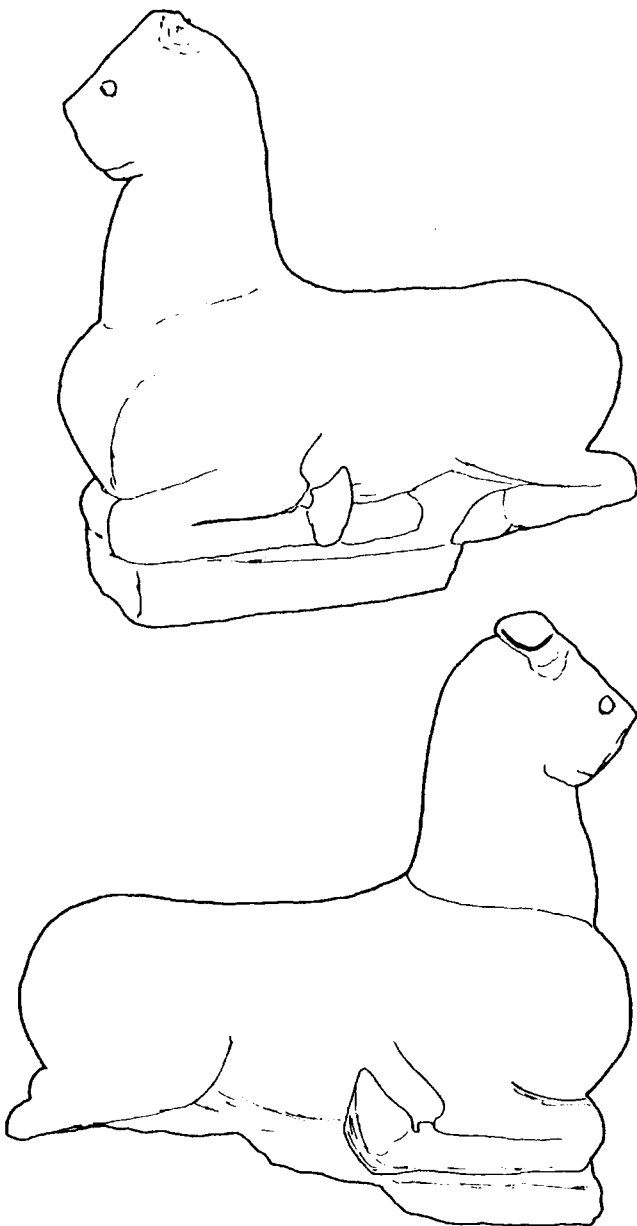
Piedra caliza blanquecina.

Falta practicamente todo el hocico, aunque quedan restos de la boca, apreciable por una profunda incisión horizontal en el lado izquierdo de la cara. El tabique nasal, ligeramente en resalte, termina entre los ojos, redondos, y separados de los párpados por un profundo surco. Las orejas están rotas, pero — son anchas y estarían erguidas.

El cuello es largo y liso, de laterales aplanados, separado del tronco por un resalte. La zona pectoral es ancha y muy prominente, de perfil redondeados, mientras que la escápula apenas queda marcada. Antebrazos y brazos son muy delgados, quedando los condos bajo la amplia zona pectoral. Una profunda incisión separa a aquellos de la pazuña, que presenta su extremo apuntado pegado al vientre. No hay separación entre las uñas.

El costillar es alisado, algo más delgado que la zona de los muslos. Las nalgas son redondeadas, y dejan paso a las rodillas, sobresalientes. Sólo se conserva la pata izquierda posterior, alargada, que se diferencia igualmente de la pazuña — por incisión, aunque ésta está muy perdida. La pazuña presenta

Figura 4.40²⁷⁷



CAUDETE (Albacete)

su parte inferior posada en el plinto.

La cola, corta, se inicia al final de la línea dorsal, adelgazándose ligeramente y terminando entre las ancas. Un plinto rectangular ancho servía de asiento a toda la pieza, pero - la parte posterior se ha perdido.

DIMENSIONES: Longitud: 72 cms.

Altura: 72 cms.

Grosor: 28 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: A. GARCIA BELLIDO (1958, p.160) considera la pieza como de significación funeraria, fechando el conjunto dentro de los dos siglos anteriores a la Era. J. SANCHEZ JIMENEZ (1989, p.164) destaca la singularidad de esta representación, y F. BENOIT (1982, p.38) la relaciona con la Bicha de Belazote.

PIEZA CATALOGO N° AB. 5 (Figura 4. 41; Lámina XXXI).

YACIMIENTO: CAUDETE

SITUACION: Ver pieza N° AB. 4

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Ver Pieza N° AB. 4

DEPOSITO ACTUAL: Museo de Albacete.

BIBLIOGRAFIA: Ver Pieza N° AB. 4

DESCRIPCION: Cabeza de toro. N° de Inventario 4289. Piedra caliza blanquescina.

Falta el morro, aunque quedan restos del extremo lateral izquierdo de la boca, observándose una incisión horizontal. — Tres incisiones más rodeaban la boca, simulando las arrugas del morro. El tabique nasal es ancho y aplanado. A sus lados se sitúan los ojos, almendrados, de párpados indicados por profundo surco. Tres arrugas paralelas curvas rodean los párpados superiores.

La frente, plana, se prolonga exageradamente y forma con la nuca un ángulo diedro. Los laterales de esta última son igualmente planos. Esta extraña forma de representación quizás alude a algún adorno o atalaje artificial, aunque faltan las incisiones internas que le den forma.

Las orejas y los cuernos se han perdido. Sólo se conserva el arranque de un grueso cuerno de sección circular en el lado derecho y el inicio de la oreja. La figura está rota a la altura del cuello.

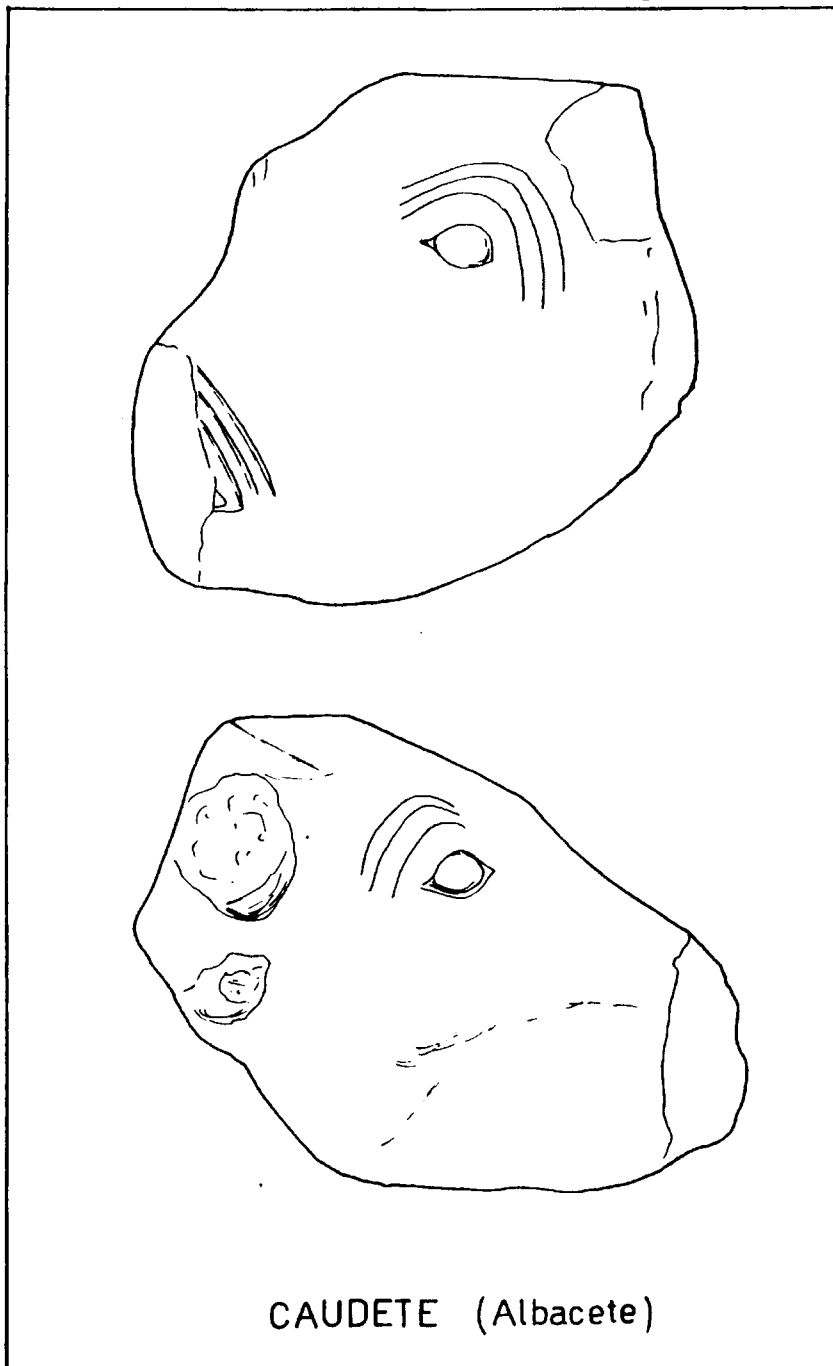
DIMENSIONES: Longitud: 40 cms.

Anchura: 24 cms.

Grosor: 24 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: J.SANCHEZ JIMENEZ (1959, p.164) se limita a describirla. F. BENOIT (1962, p.37) la compara con los ejemplares de Cortig, separándola del conjunto de la meseta.

Figura 4.41



PIEZA CATALOGO Nº AB. 6

YACIMIENTO: CAUDETE

SITUACION: Ver Pieza Nº AB. 4

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Ver Pieza Nº AB. 4

DEPOSITO ACTUAL: Museo de Albacete

BIBLIOGRAFIA: A. GARCIA BELLIDO (1958, p.160).

DESCRIPCION: Fragmento de escultura de cierva o toro. Nº de Inventario 4290. Piedra caliza blanquecina. Escultura exenta, con una zona pectoral gruesa y prominente, que sobresale sobre las patas delanteras.

Estas no presentan una zona escapular marcada, y están dobladas bajo el vientre. Los brazos quedan unicamente diferenciados del resto de la pieza por una incisión profunda a bisel. La pazuña está separada de la para por incisión, y su superficie inferior queda paralela al vientre.

El lado izquierdo de la pieza está apenas desbastado. No quedan restos de un plinto diferenciado.

DIMENSIONES: Longitud: 24 cms.

Altura: 27 cms.

Grosor: 16,5 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: A.GARCIA BELLIDO (1958, p.160), se limita a citar el conjunto por encima.

PIEZA CATALOGO Nº AB. 7 (Lámina XXXII; Figura 4. 42)

YACIMIENTO: CAUQUETE

SITUACION : Ver pieza nº AB. 4

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Ver pieza nº AB. 4

DEPOSITO ACTUAL: Museo De Albacete

BIBLIOGRAFIA: Ver pieza nº AB. 4

DESCRIPCION: Fragmento de escultura de herbívoro. Nº de Inventario 4291. Piedra caliza blanquecina. La pieza es exenta, pero su interior no ha sido vaciado. La escultura fué regularizada, faltan do actualmente la mitad superior, y habiendo sido alisados los laterales.

Sólo se conservan restos de la escápula derecha, de superficie aplanada, y de los extremos de las dos patas delanteras, dobladas, y cuyos extremos apoyan su base en el inicio del vientre. De éste se conserva tan sólo un fragmento, que da paso a las patas posteriores, faltas de rodillas y muslos. Las pezuñas posteriores están posadas en el plinto, separadas de las patas por incisión. Un ligero plinto sobresale bajo las patas.

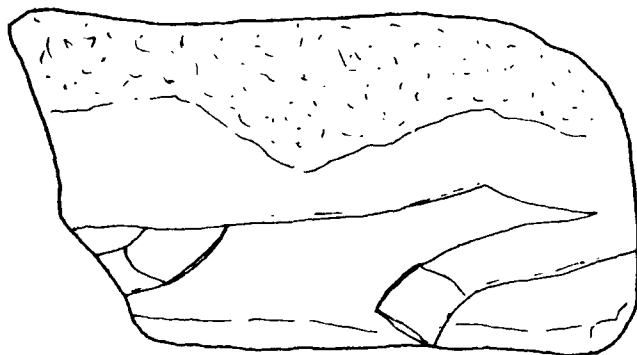
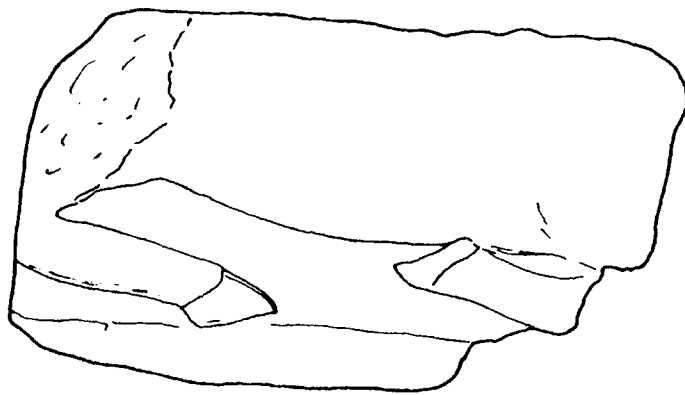
DIMENSIONES: Longitud: 56 cms.

Altura: 30,5 cms.

Grosor: 21 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: Ver pieza nº AB. 4

Figura 4.42



CAUDETE (Albacete)

PIEZA CATALOGO Nº AB. 8 (Lámina XXXIV. 2)

YACIMIENTO: CAUDETE

SITUACION: Ver Pieza Nº AB. 4

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Ver Pieza Nº AB. 4

DEPOSITO ACTUAL: Museo de Albacete.

BIBLIOGRAFIA: A. GARCIA BELLIDO.

DESCRIPCION: Escultura de animal indeterminado. Nº de Inventario - 4292. Piedra caliza blanquecina. Sólo se conservan los cuartos traseros y algo del dorso de un pequeño animal.

La línea del dorso es algo incurvada, elevándose ligeramente con respecto a ella los cuartos traseros. Estos son redondeados, conservándose hasta el inicio de las patas posteriores. La cola queda entre las ancas, haciéndose más ancha a partir de su inicio. La superficie interior está partida.

DIMENSIONES: Longitud: 25 cms.

Altura: 15 cms.

Grosor: 14 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: A. GARCIA BELLIDO (1958, p.160) se limita a citar someramente las esculturas del yacimiento.

PIEZA CATALOGO Nº AB. 9 (Lámina XXXIII, Figura 4. 43).

YACIMIENTO: CAUDETE

SITUACION: Ver Pieza Nº AB. 4

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Ver Pieza Nº AB. 4

DEPOSITO ACTUAL: Museo de Albacete.

BIBLIOGRAFIA: A. GARCIA BELLIDO (1958, p.160); J. SANCHEZ JIMENEZ 41959, p.164).

DESCRIPCION: Cuerpo de un toro. Nº de Inventario 4293. Piedra caliza blanquecina. Escultura exenta de muy buena factura, representando una figura de toro de gran tamaño. Está fragmentada - en pedazos, pero ha sido restaurada y cubiertas las partes ausentes con escayola. Falta la cabeza, cuello y patas.

Quedan restos de la zona inferior de la papada, que presenta pliegues verticales simulando arrugas. Los inicios de los miembros anteriores quedan marcados mediante la escápula, resaltada por un suave relieve. El vientre es grueso. La línea dorsal sólo queda indicada a la altura de la rabadilla. La cintura escapular está marcada, al igual que los muslos, anchos, pero rotos desde el comienzo. Una gruesa y prominente cola termina entre las ancas. El sexo está marcado.

DIMENSIONES: Longitud: 120 cms.

Altura: 51 cms.

Grosor: 31 cms.

A la misma pieza corresponden, casi con completa seguridad:

Restos de pezuñas. Piedra caliza blanquecina. Plinto con los restos muy erosionados de dos pezuñas, cuyas diferencias apenas pueden advertirse. En el centro del plinto se conserva así mismo el arranque de una columna de sostén. La pezuña izquier-

da se encuentra algo más adelantada que la derecha.

Dimensiones: Plinto: Longitud: 74 cms. Pezuñas: 15 x 11 cms.

Altura: 14 cms. Altura: 2 cms.

Anchura: 38 cms.

Fragmento de pata: Piedra caliza blanquecina. Presenta sección redondeada y forma cilíndrica, algo curva.

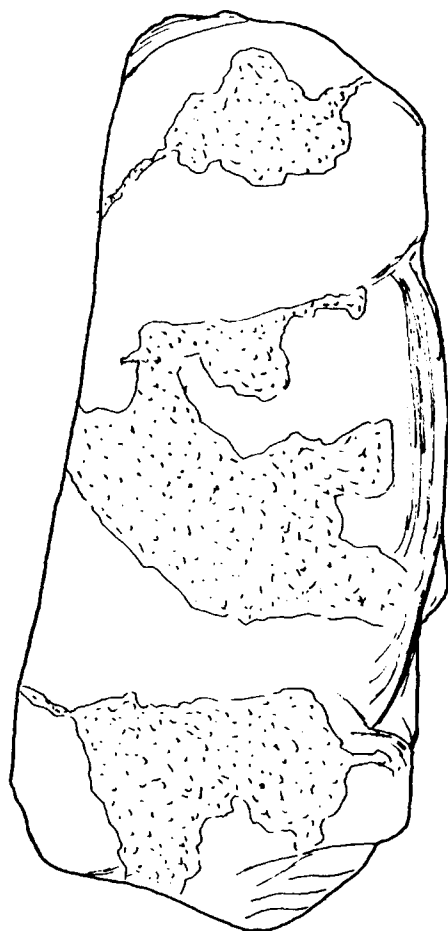
Longitud: 9 cms.

Anchura: 9,5 cms.

Grosor: 7 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: Los autores se limitan a citar o describir las piezas, sin proporcionar un juicio estilístico sobre ellas.

Figura 4.43



CAUDETE (Albacete)

PIEZA CATALOGO Nº AB. 10 (Láminas XXXIV. 1 y XXXV; Figura 4. 44).

YACIMIENTO: CASAS DE JUAN NUÑEZ

SITUACION: Se sitúa esta población 27 kms. al noreste de Albacete, cercana al cauce del río Júcar, entre las localidades de Valdeganga y Pozo Lorente. La zona es llana con algunos cerros, limitados al sur por la Sierra de Alatoz y la Cordillera de Monte Aragón e Higuervela.

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Casuales. Fue encontrada en una finca particular.

DEPOSITO ACTUAL: Museo Arqueológico de Albacete

BIBLIOGRAFIA: Inédita

DESCRIPCION: Escultura de caballo. Nº de Inventario ignorado. Labrado en piedra caliza blanquecina, le faltan la cabeza y los miembros.

En el cuello quedan restos de bandas curvas, que dejan liso el lado izquierdo y cubren el derecho. Cada banda presenta una incisión paralela a su borde inferior, pudiendo ser identificadas como crin o adornos. La parte ventral del cuello está cubierta por un elemento sujeto a las bridas y al pretal. El lado derecho de la pieza está muy perdido.

Una banda ancha hace las veces de pretal, y de él cuelgan otras bandas verticales más cortas separadas por cordones terminados en borlas. El pretal pasa por debajo de la manta que sirve de silla. Los extremos de ésta son redondeados y divergentes. Su reborde está delimitado por un resalte muy fino. Otro reborde inferior, esta vez doble, corre paralelo al anterior, y se abre al llegar a las esquinas en sendas palmetas alargadas, de pétalos cóncavos y separados por tallos puntiagudos. El extremo prosimal de la palmeta es curvo, de doble reborde. Los zarcillos laterales se enroscan hacia la palmeta y no hacia el exterior, como es lo habitual.

Una gruesa cinta sirve de rienda, decorada por diversas bandas

de incisiones. Sujetando la manta hay una ancha cincha que pasa por encima de aquella, terminando junto al vientre del animal en un enganche cuya superficie está decorada por varios cuadrados concéntricos de los que vuelven a colgar borlas y cintas.

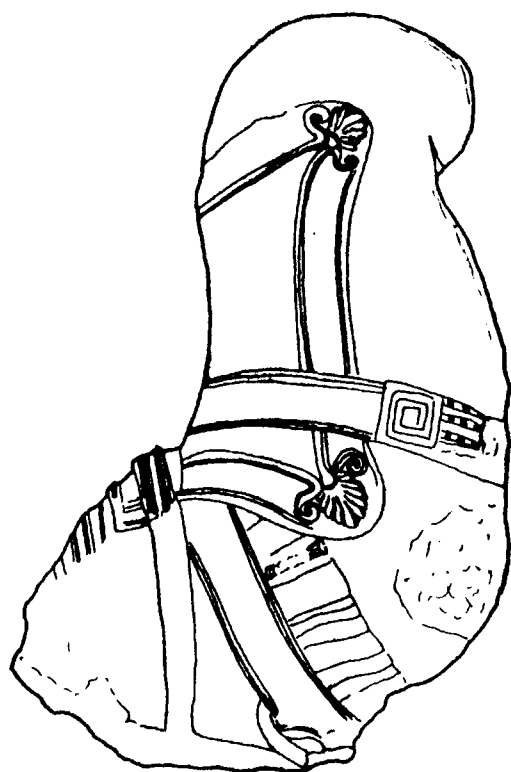
El vientre es liso y redondeado, al igual que las ancas. No se ha conservado la cola. Quedan restos de pintura en la parte delante ra del cuello.

DIMENSIONES: Longitud: 116 cms.

Altura: 75 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: La pieza aún no ha sido estudiada.

Figura 4.44



CASAS DE JUAN NUÑEZ (Albacete)

PIEZA CATALOGO Nº AB. 11 (Lámina 4. 46; Figura 4. 45).

YACIMIENTO: CERCADO DE GALERA (Lístor).

SITUACION: Coordenadas: 1º 44' Long. Este y 38º 38' Lat. Norte, - según la Hoja Nº 842 del Mapa Topográfico a escala 1:50.000 -- del I.G.C.

Lístor está emplazado en una zona montañosa, entre las cordilleras de Calar del Mundo y el Pico de Sánchez. Pasa junto al pueblo el río Mundo, que va a dar al embalse de Taleva, pasando -- cerca del final de trazado del trasvase Tajo-Segura. Se encuentra a 28 kms. de Hellín por la carretera que une esta población con la que enlaza Ayna con Elche de la Sierra. El yacimiento se encuentra al Norte del poblado, cerca ya del camino a -- Alcañizo, en tierras de labor.

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Desconocidas.

DEPOSITO ACTUAL: Museo Arqueológico de Albacete.

BIBLIOGRAFIA: Inédita.

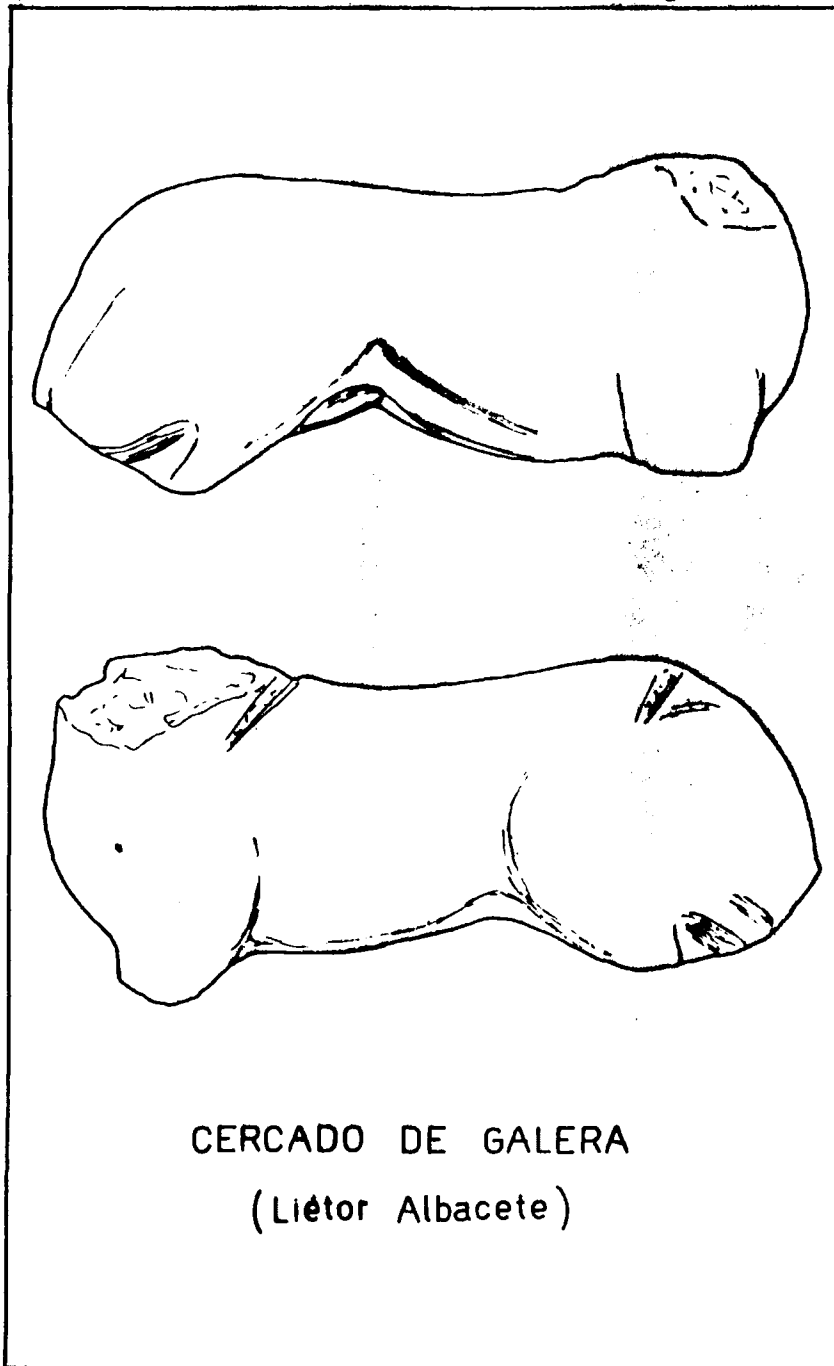
DESCRIPCION: Escultura exenta de carnívoro. Nº de Inventario 5107.

Caliza blanca pulverulenta. Probablemente se trata de un felino. No conserva la cabeza ni las extremidades.

El pecho es de perfil redondeado, dando paso a la escápula, ligeramente resaltada. El costillar está tenso y presenta en los laterales dos rebordes. Uno de ellos marcado por la posición prominente de la cabeza del fémur y el otro en contacto entre el -- costillar y el vientre.

Los cuartos traseros están dirigidos hacia atrás, con las -- caderas marcadas, al igual que la línea dorsal. Una ancha cola -- de rebordes laterales y vértice longitudinal central corre entre las nalgas y termina en el reborde entre vientre y costillar. --

Figura 4.45



Los cuartos traseros están dirigidos hacia atrás, con las caderas marcadas al igual que la línea dorsal. Una ancha cola de rebordes laterales y vértice longitudinal central corre entre las nalgas y termina en el reborde entre vientre y costillar. El sexo está indicado, y la superficie externa bastante erosionada.

DIMENSIONES: Longitud: 84 cms.

Altura: 37 cms.

Grosor: 30 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: No se ha hecho referencia alguna a esta pieza.

PIEZA CATALOGO Nº AB. 12 (lámina XXXVII; Figura 4. 46).

YACIMIENTO: CERCADO DE GALERA (LIETOR).

SITUACION: Ver Pieza Nº AB. 11

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Ver Pieza Nº AB. 11

DEPOSITO ACTUAL: Museo de Albacete.

BIBLIOGRAFIA: Inédita.

DESCRIPCION: Escultura exenta de bicha o toro. N° de Inventario -

5108. Conglomerado de arenisca y caliza. Presenta su parte delantera exenta, mientras que el lateral posterior no ha sido tallado. Falta la mitad superior de la pieza.

Quedan restos de la zona pectoral, gruesa y redondeada, - muy parecida a la de la cierva de Gaudete. Las patas delanteras están dobladas, sobresaliendo los codos bajo el pecho. La pezuña y el corvejón están separados, teniendo la primera su extremo afilado pegado a la axila.

El vientre es redondeado, estando la pata posterior posada en el suelo, con una rodilla puntiaguda y una pezuña visible aunque erosionada. El interior no ha sido vaciado. Un grueso plinto sirve de base a la figura.

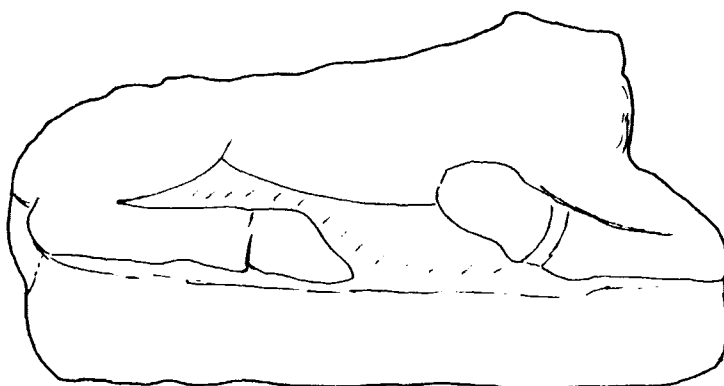
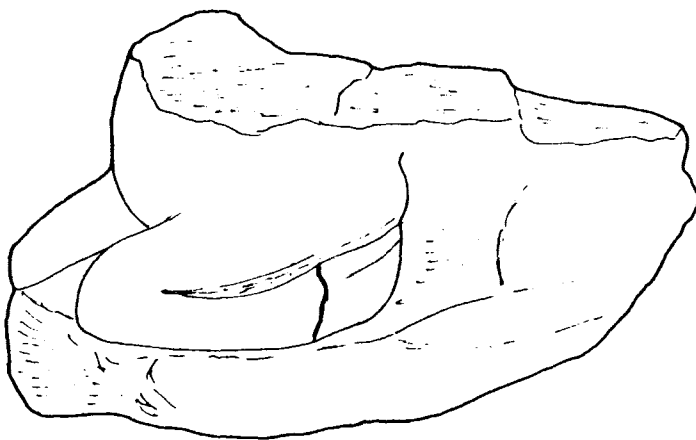
DIMENSIONES: Longitud: 51 cms.

Altura: 27 cms.

Grosor: 20 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: No se ha hecho referencia alguna a esta pieza.

Figura 4.46



CERCADO DE GALERA
(Liétor, Albacete)

PIEZA CATALOGO Nº AB. 13 (Lámina XXXVIII; Figura 4. 47).

YACIMIENTO: CERRO DE LOS SANTOS ? (Procedencia incierta)

SITUACION: Ver pieza nº AB. 14

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Desconocidas

DEPOSITO ACTUAL: Museo Arqueológico Nacional

BIBLIOGRAFIA: Inédita

DESCRIPCION: Cabeza de toro. Sin nº de Inventario. Piedra caliza blanquecina, bastante compacta. Tiene el morro bastante partido y faltan los cuernos. La pieza está rota por el arranque del cuello.

El tabique nasal está poco resaltado, ensanchándose el rostro por la zona de los ojos, de párpados señalados por incisión y pupila diferenciada del resto del globo ocular. Varias incisiones bordean el párpado superior, mejor conservadas en el ojo derecho. La frente o testuz se encuentra cubierta por una banda cubierta de incisiones que delimitan pequeños rectángulos. Los cuernos están partidos y las orejas se sitúan bajo ellos. Son alargadas, y de gruesos lóbulos, pero están igualmente rotas. En el cuello se notan algunas incisiones que seguramente indicarían las arrugas de la papada.

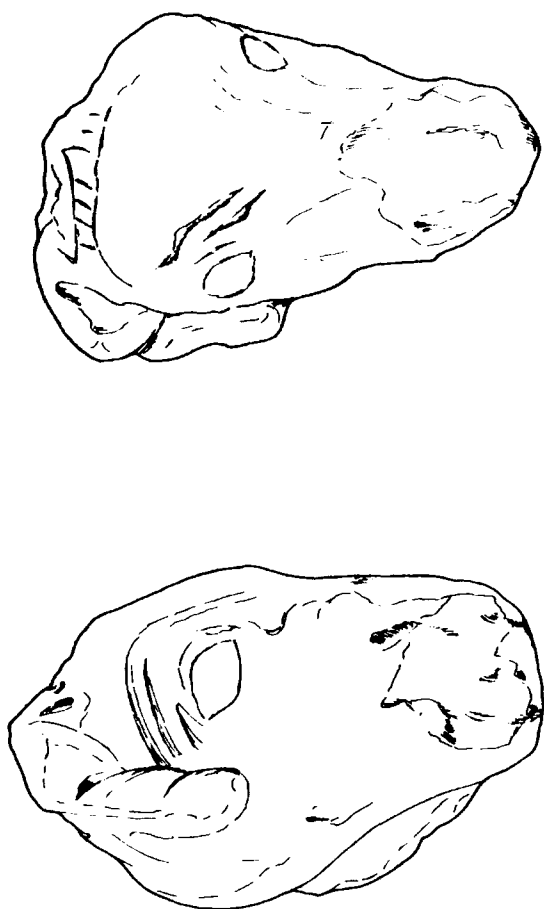
DIMENSIONES: Altura: 18.8 cms.

 Anchura: 11. 9 cms.

 Grosor: 12. 1 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: La pieza no ha sido aún estudiada.

Figura 4.47



CERRO DE LOS SANTOS (Albacete) (?)

PIEZA CATALOGO Nº AB. 14 (Lámina XXXIX; Figura 4. 48).

YACIMIENTO: CERRO DE LOS SANTOS (MONTEALEGRE DEL CASTILLO)

SITUACION: Coordenadas: 38º 42' Lat. Norte y 2º 22' Long. Este del Meridiano de Madrid, según la Hoja Nº 818 del Mapa Topográfico a escala 1:50.000 del I.S.C.

Se encuentra a 8 kms. de Montealegre del Castillo, término al que pertenece, por la carretera que conduce a Yecla. El cerro es en realidad un pequeño promontorio calizo que se levanta --- flanqueando por el Sur el valle conocido como "Cañada de Yecla". Está enclavado en la finca "Las Ramblas", y prácticamente rodeado de la finca "La Cueva".

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Desconocidas. Para conocer las características de las excavaciones sucesivas, ver Memoria (1871), - publicada por los PP. Escolapios de Yecla; P. SAVIRON (1875); -- P. PARIS (1901; 1903, pp.162-258; 1907, T.I); J.R. MELIDA (1903-5); J. ZUAZO PALACIOS (1915); A. FERNANDEZ DE AVILES (1943; -- 1948; 1949; 1962; 1964; 1965; 1966 a y b).

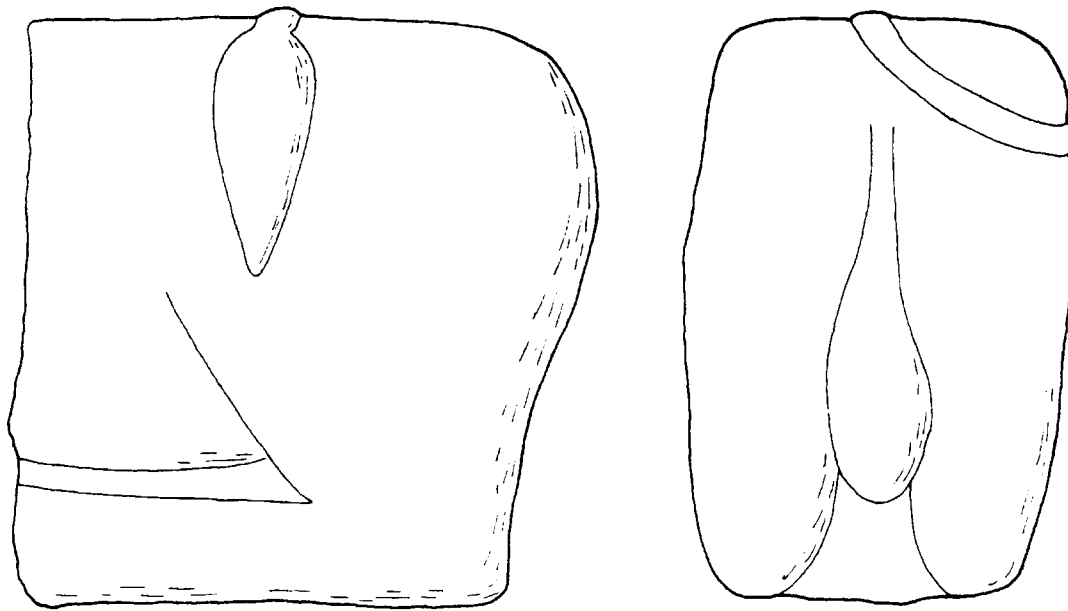
DEPOSITO ACTUAL: Museo de Murcia.

BIBLIOGRAFIA: Inédita.

DESCRIPCION: Grupo de toro. Nº de Inventario 3516. Arenisca pardo-rojiza, muy erosionada. Se conserva la mitad posterior de la es cultura de toro.

El costillar debía ser grueso, pero se adelgaza en contacto con los cuartos traseros, cuyas patas están dobladas, de forma que el animal debía estar sentado. El lado derecho está muy erosionado, pero debió también estar tallado, siendo una figura exenta. Los muslos son amplos, y las patas, sin modelar, constituyen en sí mismas el plinto.

Figura 4.48



CERRO DE LOS SANTOS (Montealegre del Castillo, Albacete)

La cola surge a partir de la región lumbar, pero no se mete entre las ancas, sino que se curva sobre el muslo derecho, pasa por el final de la zona dorsal y deposita su extremo, claramente apuntado, sobre el muslo izquierdo. Entre las nalgas se aprecian claramente los genitales. Recuerda a los toros de Sagunto y Monforte.

DIMENSIONES: Longitud: 42 cms.

Altura: 71,5 cms.

Grosor: 40 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: No podemos hacerlo, ya que nunca se ha hecho referencia a esta pieza en la literatura.

PIEZA CATALOGO N° AB. 15 (Lámina XL; Figura 4. 49).

YACIMIENTO: HACHES (BOGARRA)

SITUACION: Coordenadas: 1° 28' Long. Este y 38° 37' Lat. Norte, - según la Hoja N° 841 del Mapa Topográfico a escala 1:50.000 — del I.G.C. Y.V.P.

Se encuentra emplazado este pueblo en la carretera comarcal que saliendo de las cercanías de Alcaraz, Partido al cual pertenece, llega hasta Ayna y Hellín. Dista de la primera población 43 kms. Se encuentra muy cercana a la Sierra de Alcaraz, y la enmarcan

por el Norte los llamados "Cerros de los Gavilanes".

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Fué encontrada cuando se levantaban tierras en un campo de Haches, sin que se tengan más noticias sobre su contexto.

DEPOSITO ACTUAL: Museo Arqueológico de Albaceta.

BIBLIOGRAFIA: J. SANCHEZ JIMENEZ (1947, pp.103-4 y Lams. LXXV- - LXXVII); A. GARCIA BELLIDO (1949, pp.152-3, Lam.XXIC; 1954, -- p.576, fig.501; 1971, Lam.77); F. BENOIT (1951, pp.13-14, Lam. V; 1952, p.437, fig.2).

DESCRIPCION: Altorrelieve de esfinge. Nº de Inventario 3791. Piedra caliza blanco-grisácea. La pieza está muy deteriorada a -- causa de los golpes, aunque por fortuna se conserva completa. La parte anterior, (cabeza, zona pectoral y garras delanteras) está exenta, mientras que el resto del cuerpo está esculpido -- en altorrelieve y forma parte de un sillar.

La cabeza, femenina, está vuelta hacia la derecha, aunque el cuerpo está de perfil. La mandíbula inferior es apuntada. -- La boca, cerrada y algo hundida en relación al resto de la cara, presenta labios redondeados y prominentes, separados entre sí por incisión. La nariz es de perfil recto. A sus lados se -- sitúan unos ojos muy almendrados, de pupilas redondeadas y salientes y unos párpados marcados.

La frente es ancha y aplanada, y su mitad superior está -- ceñida por una diadema o banda que se estrecha hacia los laterales de la sien. Un gorro o casquete de grueso reborde sobre la frente cubre la cabeza y orejas. De él salen dos espesos -- tirabuzones largos, terminando el izquierdo sobre el inicio -- del pecho y quedando al extremo del derecho bajo el borde superior del ala, cuyo inicio no está claramente definido. Las --

plumas se marcan por una serie de incisiones paralelas y oblicuas. El ala, de bordes rectos, está ligeramente levantada, situando su extremo sobre la parte superior del aillar.

Los brazos no son grandes, al igual que las garras, que presenten cuatro dedos puntiagudos de falanges indicadas. La línea dorsal no es visible, y de la ventral sólo se aprecia su contacto con los cuartos traseros. Los muslos y ancas son amplios. La pata posterior ha perdido prácticamente la garra, aunque aún puedan distinguirse lo que serían sus tres dedos. No hay indicios de cola. Un grueso plinto sirva de base a la figura.

DIMENSIONES: Longitud: 63 cms.

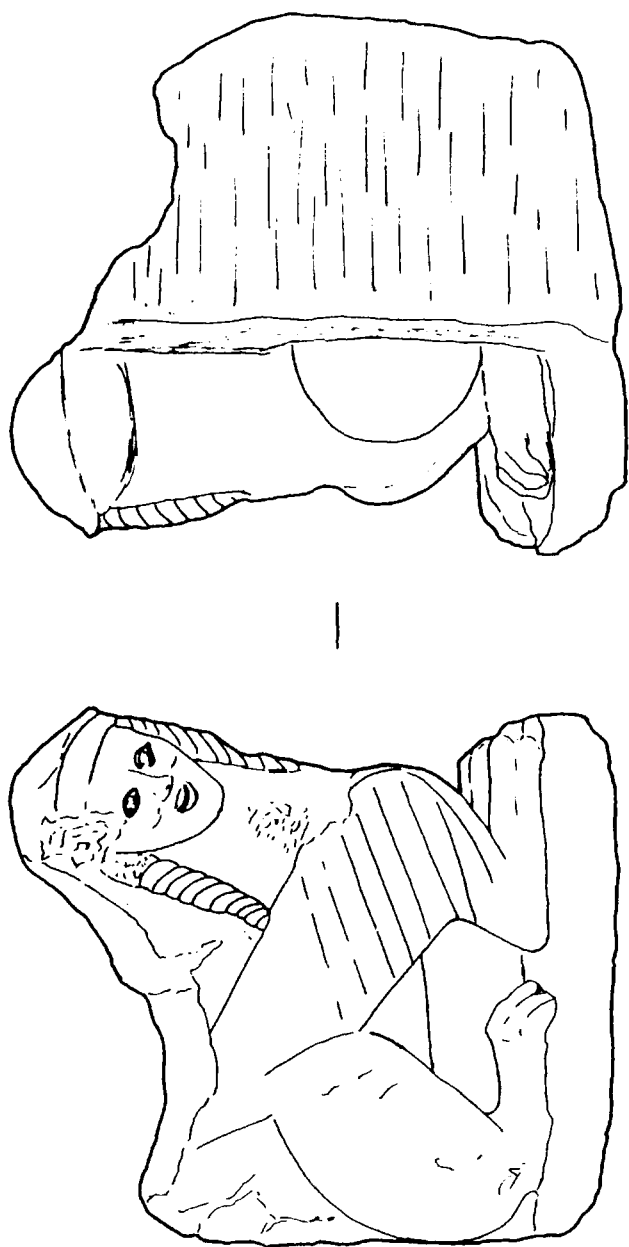
Altura: 70 cms.

Grosor: 23,8 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: J. SANCHEZ JIMENEZ (1947, p.104) opina que su aspecto es de tradición griega, pero le asigna una fecha baja, ya dentro de la dominación romana. A. GARCIA BELLIDO (1949, pp.152-3) la considera como obra de tipo griego provincial, aunque no arcaico, con cierta influencia púnica. F. BENNETT (1951, p.14) cree que debe situarse en una koiné greco-etrusca, y la relaciona con la esfinge de Chiusi.

NOTA: Una reciente visita al lugar nos ha confirmado la presencia de otra esfinge, pues pudimos contemplar otra garra semejante a las que posee el ejemplar de Albacete. El lugar de hallazgo es un banco en una ladera, al norte del pueblo. En las cercanías localizamos un aillar aprovechado en un muro de contención.

Figura 4.49



HACHES (Bogarra, Albacete)

PIEZA CATALOGO Nº AB. 16

YACIMIENTO: CASA APARICIO (HIGUERUELA)

SITUACION: Se encuentra esta finca en las cercanías de Higuieruela, que a su vez pertenece al Término Municipal de Bonete, en el camino entre Chinchilla, Alpera y Almansa, al pie de la loma de las Grajes y de la Punta de Gira Valencia, no lejos de otros yacimientos más septentrionales, como Casas de Juan Núñez.

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Fue encontrada por los trabajadores de la finca cuando realizaban faenas agrícolas. La cabeza faltaba ya entonces, y el propietario, sr. Vañó, removió todo el terreno para encontrarla, sin resultado.

DEPOSITO ACTUAL: Domicilio particular de D. Rafael Vañó, en Valencia.

BIBLIOGRAFIA: J. SANCHEZ JIMENEZ (1959, pp. 165-166).

DESCRIPCION: Fragmento de escultura de herbívoro. Sin número de Inventario. Piedra caliza blanquecina, de superficie oscurecida por el contacto con el aire y las plantas situadas sobre ella. Falta la cabeza y gran parte del lado izquierdo, que ha sido seccionado en la antigüedad.

Su estructura es semejante a la de las "biches", toros o cérvidos, de otros yacimientos, como Caudete o Castellones de Ceal. La zona pectoral es prominente, pero el cuello estaba erguido y no presentaba restos de arrugas o papada. Los codos sobresalen ligeramente, estando las patas delanteras dobladas bajo el cuerpo, indicándose levemente el corvejón y la pezuña, muy erosionada. El cuerpo es macizo, y el bloque no está vaciado. Los cuartos traseros, muy deteriorados, son estrechos, doblándose igualmente las patas posteriores bajo el cuerpo. La cola se situaba entre las nalgas, pero está rota desde su arranque. Un grueso plinto sirve de base a toda la pieza.

DIMENSIONES: Longitud: 76 cms.

Altura: 47.5 cms.

Grosor: 27 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: J. SANCHEZ JIMENEZ (1959, pp. 165-166) la de nomina "leona", y la identifica con la "esfinge" de la Mata de la Estrella de la que habla P. PARIS (1903, p. 123). Sin embargo, la pieza que ahora analizamos no debe tener nada que ver con aquella, ya que no presenta alas ni se encuentra sentada. Además, parece que la primera fué enterrada tras su descubrimiento, no recordando el propietario nada respecto a su primitiva localización por el sabio francés.

PIEZA CATALOGO Nº AB. 17

YACIMIENTO: LA MATA DE LA ESTRELLA (HIGUERUELA)

SITUACION: Este campo se encuentra algunos kilómetros al norte de Bonate, cercano a Higuieruela.

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Según los campesinos que la encontraron, estaba sobre una tumba. P. PARIS la localizó empotrada en un muro, y después F. WALTZ la enterró de nuevo para que no sufriera más daños.

DEPOSITO ACTUAL: Ignorado. Quizás siga enterrada.

BIBLIOGRAFIA: P. PARIS (1903, p. 123); J. SANCHEZ JIMENEZ (1959, pp. 165-166).

DESCRIPCION: No hemos localizado la pieza, pero de las breves referencias que poseemos, puede saberse que se trataba de una esfinge o león en posición sentada, con las patas anteriores erguidas y pechos de mujer.

DIMENSIONES: Ignoradas.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: La pieza fué descubierta y someramente descrita por los dos primeros autores citados, y posteriormente aluden a ella J. SANCHEZ JIMENEZ (1959, pp. 165-166), confundiéndola con otra pieza procedente de Casa Aparicio (Ver Catálogo) que, sin embargo, no puede ser identificada con ésta por sus diferentes características.

PIEZA CATALOGO N° AB. 18 (Lámina XLII. 1).

YACIMIENTO: HOYA DE SANTA ANA

SITUACION: Coordenadas: 2° 08' Long. Este y 38° 38' Lat. Norte, - según la Hoja N° 843 del Mapa Topográfico a escala 1:50.000 — del I.S.C.

Es una viña denominada "Los Villares", perteneciente a la casa de labor de Hoya de Santa Ana, que depende del Término Municipal de Tobarra, si bien el terreno, por su situación, debería depender del Término de Chinchilla.

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Las excavaciones fueron iniciadas por J. Sanchez Jimenez en 1941, quien descubrió en sus trabajos dos necrópolis, una de incineración y otra de inhumación. La primera fué excavada en tres campañas (1941, 1942 y 1943), durante las que se extrañeron más de doscientas tumbas. Algunas mostraban restos de importantes construcciones, mientras que otras estaban simplemente excavadas en el suelo. Un tercer tipo lo constituyen los enterramientos en tumbas de empedrado tumular. La necrópolis de inhumación empieza a explorarse en 1943, siendo excavada con más detenimiento en 1945. En 1946 se aprecian restos de un poblado en la vereda que cruza la viña, hacia la finca "Los Cerezos" por el Este, y hacia la de los "Ruices" por el Oeste, sin que se llegue a excavar.

Entre los restos de la necrópolis de incineración, y en el año 1943, se encontraron fragmentos de una escultura de toro de tamaño natural, alrededor de la sepultura n° 62, "entre varios sillares sueltos y trozos de piedra, que hacen sospechar la existencia en este paraje de un templo o monumento" (J. SANCHEZ JIMENEZ, 1943, pie de lámina XVII, p.23).

DEPOSITO ACTUAL: Museo Arqueológico de Albacete.

BIBLIOGRAFIA: J. SANCHEZ JIMENEZ (1943, pp.9-12, para la campaña de 1941; 1947, pp.63-61, 70-73, 90-91 y 103-108, para las campañas restantes).

DESCRIPCION: Restos de las patas de un toro. N° de Inventario — 2382 y 2383. Piedra arenisca blanquesina. Un grueso plinto sirve de sostén a las patas de un toro.

De la izquierda sólo se conserva la pezuña pegada al plinto. La derecha presenta una gruesa pezuña de uñas separadas, - inicio de la pata con el corvejón apuntado y la rodilla indicada. Entre ambas, una columna del mismo material sirve de sostén a una figura que debió tener tamaño natural.

DIMENSIONES: Longitud: 44 cms.	Altura pata derecha: 42.
Anchura: 32 cms.	Anchura pezuña: 9 cms.
Altura: 15 cms.	Anchura pata: 6-9 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: La fragmentación de la pieza hace que no se haya dado ninguna interpretación de la misma.

PIEZA CATALOGO N° AB. 19 (Lámina XLIII. 2; Figura 4. 51).

YACIMIENTO: LLANO DE LA CONSOLACION (MONTEALEGRE DEL CASTILLO)

SITUACION: Coordenadas: 2° 21' Long. Este y 38° 46' Lat. Norte, - según la Hoja N° 818 del Mapa Topográfico a escala 1: 50.000 - del I.G.C. Y.V.P.

Está situado a unos 2 kms. al SW de Montealegre del Castillo, - por la carretera que desde este pueblo conduce al de Fuente - Alamo. Rodea este llano a la ermita de Nuestra S^a de La Consolación, de donde toma el nombre, y que queda al pie del Cerro de los Castellares, donde se asentaba un poblado ibérico.

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Como señala A. FERNANDEZ DE AVILES - (1963, p.196), ya el P. LASALDE cita algunos hallazgos en la - zona de la Ermita de N^a S^a de la Consolación (P. LASALDE, 1880 p.470), pero este área no se convertirá en objeto de estudio - hasta que en 1881, D. Pascual Serrano, maestro de Bonete, ex- - ploró minuciosamente el terreno y animó a D. Antonio José Gon- - zález a realizar excavaciones. Estas se prolongaron desde fin - les del verano de 1891 hasta 1898, en los campos llamados - "De Blas" y "De Antón", publicando entonces D. PASCUAL SERRANO (1899, pp.11-19) el resumen de los trabajos efectuados. Pero - no fueron únicamente estos dos personajes los que excavaron du- - rante aquella época en este yacimiento. También A. ENGEL (1892 pp.193-4) trabajó allí, descubriendo restos de un edificio y, - junto a él, diversos fragmentos de esculturas, tanto humanas - como zoomorfas. D. ISMAEL PASTOR, médico de Novelda, también - excavó, pero no tuvo la misma suerte. El 1898 y 1899, P. PARIS realizó breves sondeos en los que encontró interesantes restos - escultóricos, que dejó sobre el terreno (A. FERNANDEZ DE AVI - LES, 1963, p.196).

Una nueva etapa en la exploración del Llano la marcó D. J. ZUAZO PALACIOS, cuyos trabajos, llevados a cabo desde 1914 a — 1936, contaron con la colaboración de J. SANCHEZ JIMENEZ, pero el estudio definitivo no llegó a publicarse. Durante estas largas excavaciones se descubrieron diversos muros, una importante necrópolis de incineración y otra de inhumación, ambas muy extensas.

J. SANCHEZ JIMENEZ, entonces director del Museo de Albaceta, reemprendió los trabajos en Agosto de 1946, realizando varias excavaciones en diversas propiedades, que le dieron como resultado el hallazgo de cerámica ibérica, árabe y Terra sigillata. Fue en la villa de J. Mariaparza, conocida con el nombre de "La Torreica", donde encontró una necrópolis de gran interés, por lo cual continuó allí durante varias campañas. Esta necrópolis poseía una — construcción de la que se conservaban dos escalones de piedra cuajiza a 65 cms. de profundidad, pudiendo observarse sillares de las mismas características en los bancos más próximos. Junto a esta grada, y a 90 cms. de profundidad, había cerámica griega de figuras rojas, cerámica ibérica decorada con bandas paralelas, — fragmentos de falcetas, fibulas anulares y numerosos restos arquitectónicos y escultóricos en piedra. Junto a los restos de este edificio fueron encontradas varias sepulturas más o menos cuadrangulares de espedrado tumular, asimismo con cerámica griega. Como material de construcción de estas tumbas se utilizó algún — fragmento escultórico del monumento anteriormente citado. La necrópolis puede ser fechada por sus materiales en el s. IV a.C., por lo cual el monumento sería anterior a esta fecha (J. SANCHEZ JIMENEZ, 1952, pp.381-386).

La pieza descrita a continuación procede de las excavaciones de P. GONZALEZ (1891).

DEPOSITO ACTUAL: Museo Arqueológico de Murcia.

BIBLIOGRAFIA: Además de las ya citadas en el apartado anterior, - las citas que directamente se refieren a esta pieza son las de P. PARIS (1903, pp- 138-139, fig. 108); MUSEO ARQUEOLOGICO DE-MURCIA (1924, p.11); A. FERNANDEZ DE AVILES (1942a, p.108; --- 1953, p.198, Lam. II,2).

DESCRIPCION: Grupa de toro. Nº de Inventario 3520. Piedra caliza - blanco-rojiza. Sólo se conserva el final del dorso, los muslos- y la parte trasera de lo que debía de ser un toro de tamaño natu- ral, y exento.

La cintura escapular está marcada en resalte en relación al costillar, del que sólo se conserva un ligero indicio de las cos- tillas en el lado izquierdo. Los muslos son amplios, de superfi- cie aplanada, y las patas se pierden antes de las rodillas. La - columna debía pareciarse por un ligero resalte, que se acentúa - en la región lumbar para dar paso a la cola, corta y prominente, de sección redondeada.

La posición ligeramente adelantada del muslo derecho parece indicar que la figura estaba en movimiento.

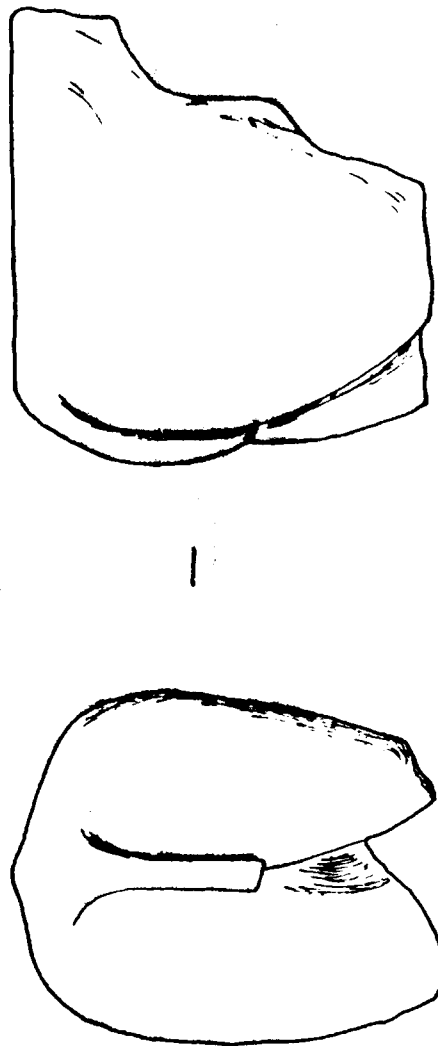
DIMENSIONES: Longitud: 66 cms.

Altura: 69 cms.

Grosor: 44 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: Los distintos autores se limitan a citar- la, creyendo P. PARIS (1903, p.138) que su filiación es griega, - opinión seguida por los trabajos posteriores.

Figura 4. 51



LLANO DE LA CONSOLACION (Albacete)

PIEZA CATALOGO Nº AB. 20 (Lámina XLIV. 1; Figura 4. 52).

YACIMIENTO: LLANO DE LA CONSOLACION (MONTEALEGRE DEL CASTILLO)

SITUACION: Ver Pieza Nº AB. 19

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Desconocidas.

DEPOSITO ACTUAL: Museo Arqueológico de Murcia.

BIBLIOGRAFIA: A. ENGEL (1892, p.191); M. GONZALEZ SIMANCAS (1909, p.602); MUSEO ARQUEOLOGICO DE MURCIA (1954, p.10); A. FERNANDEZ DE AVILES (1942a, p. 108 ; 1942b, pp.204-207; 1953, p.199); A. GARCIA Y BELLIDO (1949, p.400, Lam.283); F. BENOIT (1950, -- p.42); J. Mª BLAZQUEZ (1954, pp.198-9, fig.7; 1975, pp. 80 y -- 81a; 1977, pp.294-5, fig.100); M. JORGE ARAGONESES (1956, p.45).

DESCRIPCION: Personaje entre caballos. Nº de Inventario 3521. Piedra caliza blanquecina. Se trata de un bloque rectangular con reborde superior y laterales salientes, y una zona inferior aplanada, bajo el área del relieve.

El personaje está sentado. Su cabeza, muy grande y circular, no conserva rasgos anatómicos apreciables. Un estrecho cuello da paso al tronco, del que se levantan los dos brazos en ángulo recto para tocar con las manos los belfos de los dos caballos superiores. El tronco presenta un adelgazamiento en la cintura. Las piernas se abren sobre los laterales del asiento, siendo ligeramente más larga la izquierda. La figura no presenta restos de vestimenta, ni indicación de sexo. La silla es en realidad un taburete rectangular de dos cuerpos horizontales unidos por varillas verticales.

Cuatro caballos se sitúan a los lados del personaje. A grandes rasgos, presentan todos las mismas características,

siendo el superior izquierdo el de menor tamaño y el que presenta más perdida la zona de la cabeza. Esta es de forma subrectangular, sin indicación de ojos, orejas ni boca. El lomo es ligeramente cóncavo y el cuello alargado. La zona pectoral es recta, y las patas anteriores, juntas y ambas visibles, — son rígidas y están algo adelantadas. El vientre es igualmente rectilíneo, y las patas anteriores tienen la misma forma — que las posteriores, diferenciándose las pezuñas ligeramente en algunos casos. La cola, larga, llega hasta la altura de — las pezuñas.

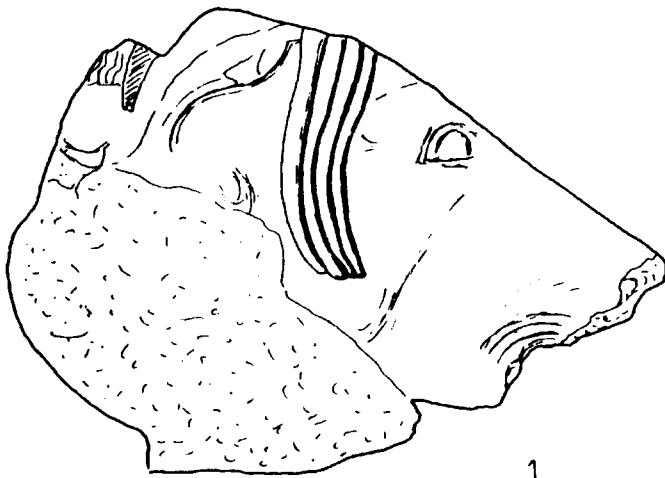
DIMENSIONES: Altura: 58 cms.

Anchura: 73 cms.

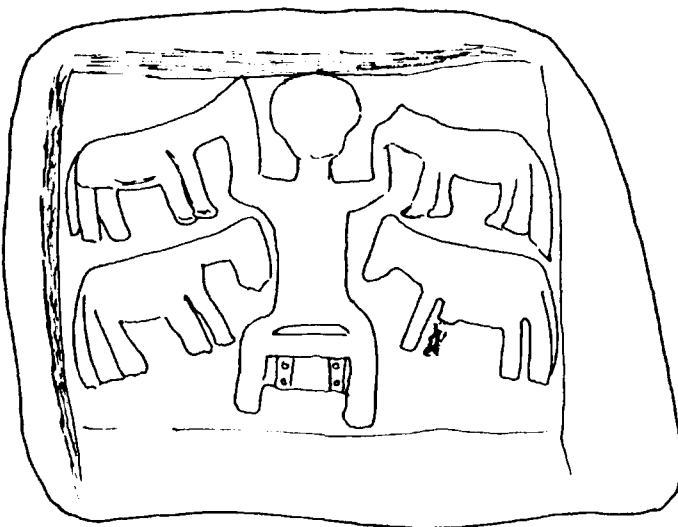
Grosor: 18 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: M. GONZALEZ SIMANCAS (1909, p.602) fué el que lo dió a conocer más extensamente, si bien ya A. ENGEL (1892, p.191) había dudado de su autenticidad, haciendo lo mismo posteriormente la publicación del MUSEO DE MURCIA (1954, — p.10) y A. FERNANDEZ DE AVILES (1942a, p. 108), si bien éste — rectificará poco después (A. FERNANDEZ DE AVILES, 1942b, pp. — 204-7) incluyéndolo en su tipo sedente y considerándolo una posible representación de Epona. A. GARCIA BELLIDO (1949, p.400) lo cree romano, y F. BENOIT (1950, p.42) piensa que el personaje no es femenino, sino masculino, al igual que J. M^o BLAZQUEZ (1954, pp.198-9), quién lo fecha entre el siglo VI y el III a.C.

Figura 4.52



1



2

LLANO DE LA CONSOLACIÓN

PIEZA CATALOGO Nº AB. 21 (Lámina XLIII.1 ; Figura 4. 52. 1).

YACIMIENTO: LLANO DE LA CONSOLACION (MONTEALEGRE DEL CASTILLO)

SITUACION: Ver Pieza Nº AB. 19

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Fué comprada por A. ENGEL, en 1892.

Ver Pieza Nº AB. 19

DEPOSITO ACTUAL: Museo del Louvre.

BIBLIOGRAFIA: A. ENGEL (1892, p.194); P. PARIS (1903, pp-263-4, - fig.300); A. FERNANDEZ DE AVILES (1953, p.200).

DESCRIPCION: Cabeza de caballo. Nº de Inventario ignorado. Caliza blanquecina. Falta el morro, y está rota a la altura del inicio del cuello.

La boca estaba entreabierta, con los labios indicados por resaltes e incisión. El tabique nasal es largo y liso, y la -- frente y parte de los pómulos se diferencian en un resalte en el cual se apoyan los ojos, grandes, ovalados y de pupila lisa. Una banda del tupé, con mechones señalados por surcos, rodea -- las orejas y la parte superior de la frente, llegando hasta el pómulo. Las orejas no se han conservado.

DIMENSIONES: Longitud: No se nos han facilitado estos datos.

Altura:	"	"	"	"	"	"	"
Grosor:	"	"	"	"	"	"	"

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: P. PARIS (1903, p.264) lo compara, por -- la perfección de sus rasgos, con el friso de las Panateneas.

PIEZA CATALOGO Nº AB. 22 (Lámina XLV. 2; Figura 4. 53. 1).

YACIMIENTO: LLANO DE LA CONSOLACION (MONTEALEGRE DEL CASTILLO)

SITUACION: Ver Pieza Nº AB. 19

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Fueron encontradas, esta pieza y las siguientes, por P. SERRANO entre el 11 y el 15 de Febrero de - ese año, entregándoselas a A. VEVES, quien las donó a la Real Academia de la Historia en 1899. De allí pasaron al Museo Arqueológico Nacional en 1907, en calidad de depósito.

DEPOSITO ACTUAL: Museo Arqueológico Nacional de Madrid.

BIBLIOGRAFIA: A. FERNANDEZ DE AVILES (1953, Lam.V, p.202).

DESCRIPCION: Ala de esfinge. Sin Número de Inventario. Caliza blanca de grano grueso. Tiene forma cuadrangular, con su parte superior alisada. Sus extremos están fracturados.

El ala tiene dos cuerpos de plumas, ambos largos. Las primeras son cuatro, aunque quizás fueran cinco en su estado original. Están curvadas hacia arriba y sus extremos descansan sobre el segundo cuerpo, que consta de cinco listones horizontales, - en resalte unos en relación a otros.

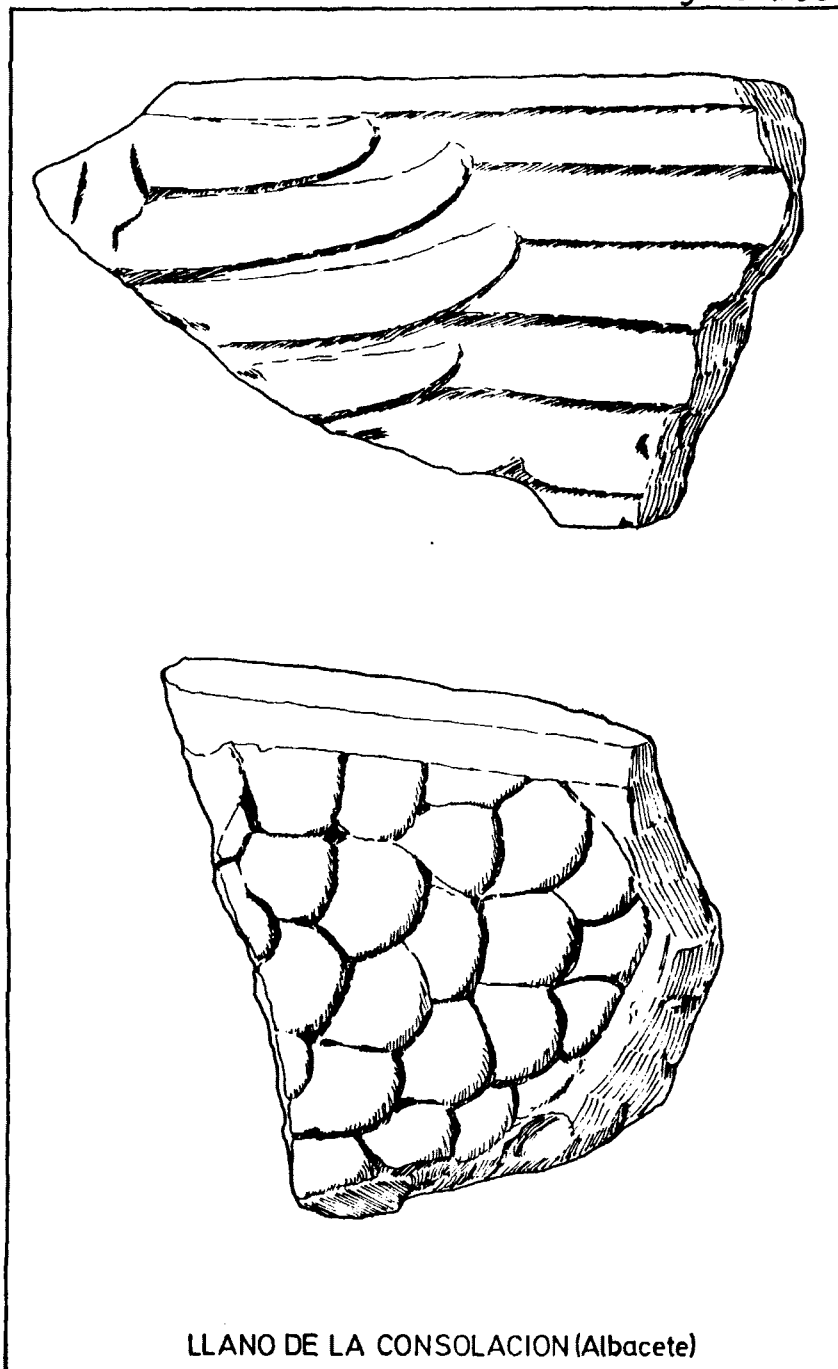
DIMENSIONES: Longitud: 31 cms.

Altura: 21 cms.

Grosor: 11,5 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: La referencia de A. FERNANDEZ DE AVILES se limita a aclarar la procedencia de estas piezas.

Figura 4. 53



PIEZA CATALOGO Nº AB. 23 (Lámina XLV. 1; Figura 4. 53. 2).

YACIMIENTO: LLANO DE LA CONSOLACION (MONTEALEGRE DEL CASTILLO)

SITUACION: Ver Pieza Nº AB. 19

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Ver Pieza Nº AB. 22

DEPOSITO ACTUAL: Museo Arqueológico Nacional de Madrid.

BIBLIOGRAFIA: A. FERNANDEZ DE AVILES (1953, Lam.V, p.202).

DESCRIPCION: Ala de esfinge. Sin Número de Inventario. Caliza blanca. Sólo se conserva un fragmento, con escamas redondeadas e imbricadas entre sí, a modo de plumón. Se trataba probablemente de un relieve, ya que el lado opuesto está someramente desbastado.

DIMENSIONES: Longitud: 20 cms.

Altura: 19 cms.

Grosor: 10,5 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: Ver Pieza Nº AB. 22

PIEZA CATALOGO Nº AB. 24 (Lámina XLVI; Figure 4. 54).

YACIMIENTO: LLANO DE LA CONSOLACION (MONTEALEGRE DEL CASTILLO)

SITUACION: Ver Pieza Nº AB. 19

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Ver Pieza Nº AB. 22

DEPOSITO ACTUAL: Museo Arqueológico Nacional de Madrid.

BIBLIOGRAFIA: A. FERNANDEZ DE AVILES (1953, Lam.V, p.202).

DESCRIPCION: Cabeza de animal indeterminado. Sin Número de Inventario. Caliza blanco-amarillenta. Bloque rectangular de caliza de grano grueso, en el que se ha intentado tallar de forma muy tosca la cabeza de un animal, probablemente un toro o un caballo.

El morro se ha perdido. La frente es plana y maciza, con los ojos representados en relieve muy simple, y son de forma ovalada. Junto a los vértices de la frente presenta dos relieves redondeados vaciados interiormente y que parecen representar orejas. Bajo la del lado derecho existe una protuberancia rectangular que no se aprecia en el izquierdo. En el caso de que esta protuberancia fuera una oreja, las superiores indicarían la inserción de los cuernos, y la figura sería un toro.

El cuello dorsal, sin embargo, es demasiado curvo para -- las figuraciones usuales de este animal. Queda la figura, pues, sin atribución zoológica precisa.

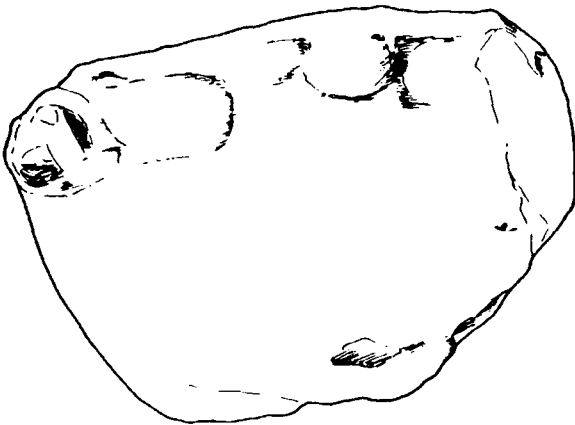
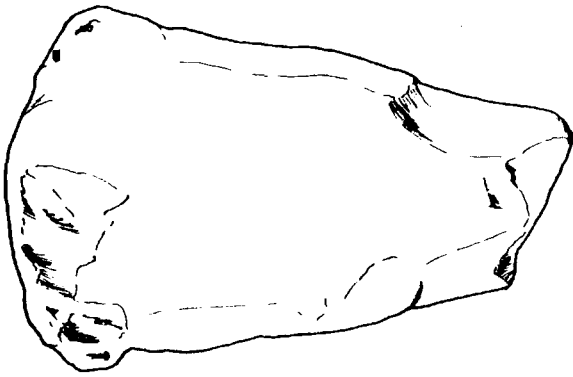
DIMENSIONES: Longitud: 18 cms.

Altura: 25 cms.

Grosor: 16 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: Ver Pieza Nº AB. 22

Figura 4.54



LLANO DE LA CONSOLACIÓN (Albacete)

PIEZA CATALOGO Nº AB. 25

YACIMIENTO: LLANO DE LA CONSOLACION (MONTEALEGRE DEL CASTILLO)

SITUACION: Ver Pieza Nº AB. 19

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Ver Pieza Nº AB 22

DEPOSITO ACTUAL: Museo Arqueológico Nacional de Madrid.

BIBLIOGRAFIA: A. FERNANDEZ DE AVILES (1953, Lam.V, p.202).

DESCRIPCION: Casco. Sin Número de Inventario. Caliza blanco-amarilenta. Sobre un bloque sólo desbastado a la altura de su superficie superior, se representa lo que parece un casco de caballo (no tiene diferenciación entre las pezuñas) y el inicio de una pata cilíndrica.

DIMENSIONES: Longitud: 24 cms.

Altura: 21 cms.

Grosor: 23,5 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: Ver Pieza Nº AB 22

PIEZA CATALOGO Nº AB 26 (Lámina XLII. 2)

YACIMIENTO: LLANO DE LA CONSOLACION (MONTEALEGRE DEL CASTILLO)

SITUACION: Ver Pieza Nº AB. 19

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Apareció en las excavaciones de J. -
SANCHEZ JIMENEZ en 1946. Ver Pieza Nº AB 22

DEPOSITO ACTUAL: Museo Arqueológico de Albacete.

BIBLIOGRAFIA: J. SANCHEZ JIMENEZ (1947, p.42; 1951, p.382; 1953, -
p.96, Lam.XXII, 2 y 3).

DESCRIPCION: Pezuña de toro. Nº de Inventario 3609. Caliza blanque-
cina. Presenta solamente una pezuña dividida en dos, que debió
pertenecer a un toro de tamaño natural. Se apoya sobre un plin-
to grueso.

DIMENSIONES: Longitud: 37 cms.

Altura: 20 cms.

Grosor: 22 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: J. SANCHEZ JIMENEZ (1951, p.382) la fe--
cha en un posible siglo IV a.C.

PIEZA CATALOGO Nº AB. 27 (Lámina XLVII)

YACIMIENTO: LLANO DE LA CONSOLACION (MONTEALEGRE DEL CASTILLO)

SITUACION: Ver pieza nº AB. 19

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Fué encontrado en la excavación del P. Gonzalez en 1897. Ver pieza AB. 19.

DEPOSITO ACTUAL: Museo Arqueológico de Barcelona

BIBLIOGRAFIA: P. SERRANO (1899, p. 15); P. PARIS (1903, p. 140, Fig. 109); A. FERNANDEZ DE AVILES (1953, p. 203, Lam. VII. 1); A. BLANCO FREIJEIRO (1961-2, p. 185).

DESCRIPCION: Cabeza de toro. Nº de Inventario ignorado. Caliza blanquecina. El lado izquierdo está prácticamente perdido. La boca se indica por incisión, y el morro es alargado y estrecho, no apreciándose en él las fosas nasales.

La cabeza se ensancha considerablemente a la altura de los ojos, de órbitas globulares y párpados gruesos, indicados por un surco y enmarcados los superiores por dos arrugas. Una banda cubre la frente, y da paso a un casquete o reborde que cubre el cuello dorsal, siendo apreciables unas protuberancias alargadas que parecen representar las orejas, y otras circulares, que serían el arranque de los cuernos. Gruesas arrugas curvas cubren el inicio del cuello, lugar por donde la pieza está partida.

DIMENSIONES: Longitud: 16 cms.

Altura: 15 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: P. PARIS (1903, p. 140) opina que por las bandas o cintas que presenta alrededor del cuello, debía ser un animal de sacrificio o de trabajo.

A continuación queremos dar una somera relación de las piezas exhumadas y posteriormente perdidas, por lo que no ha llegado a nosotros una reproducción de las mismas:

De la excavación del P. GONZALEZ, en 1891, se perdieron:

- León arrodillado acéfalo
- Animal quimérico acéfalo

(Bibliografía: P. SERRANO (1899, p.14); A.ENGEL (1892, ---- pp.193-4); A. FERNANDEZ DE AVILES (1953, p.198).

Entre el material obtenido por A. ENGEL en 1892:

- Pequeño puerco mutilado
- Dos jinetes

(Bibliografía: A. ENGEL (1892, p.194); A. FERNANDEZ DE AVILES (1953, pp.199-200).

Por fin, en la excavación de P. SERRANO en 1892:

- Tres animales alados en mal estado

(Bibliografía: P. SERRANO (1899, pp.14-15, nota 5); A. FERNANDEZ DE AVILES (1953, p.200).

PIEZA CATALOGO Nº AB. 28 (Lámina XLIX. 1).

YACIMIENTO: EL MACALON (NERPIO)

SITUACION: Coordenadas: 1º 24' 40'' Long. Este y 38º 09' 40''

Lat. Norte, según la Hoja Nº 909 del Mapa Topográfico a escala 1:50.000 del I.G.C.

El cerro del "El Macalón" está situado en la margen derecha del río Taibilla, al sur del embalse de Turrilla, y pertenece al -
 Término Municipal de Nerpio. La carretera que une Caravaca y -
 Moratalla con esta población lo rodea por sus lados Norte, Sur
 y Este. Su altura sobre el río es de 200 metros y de 1250 mts.
 sobre el nivel del mar.

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Hacia el año 1930, unos ingenieros -
 que estudiaban el abastecimiento de agua de Cartagena a base del
 caudal del río Taibilla avisaron a D. Emeterio Cuadrado de la -
 presencia de abundante cerámica prehistórica en las cercanías
 de una cueva en el lado norte de El Macalón. Desplazado allí, -
 el Sr. Cuadrado pudo observar que la cerámica no procedía de la
 misma cueva, sino de la parte superior del cerro, iniciando ---
 allí sus investigaciones (E. CUADRADO, 1954a, p.1).

El castro es casi inaccesible excepto por su lado oriental,
 donde pudo reconocerse la existencia de una muralla que, situa-
 da en dirección Norte-Sur, protegería la entrada por este flan-
 co. La cumbre es una meseta aplanada en la que afloran numero--
 sos restos de viviendas y abundante cerámica. (M.A. GARCIA GUI-
 NEA, 1960, pp. 709-711).

El Sr. García Guinea realizó en este yacimiento dos campa-
 ñas, una en Mayo de 1958 y otra en Septiembre de 1962, esta vez
 junto a D. J.A. San Miguel. Durante las dos fases de la excava-
 ción se llevaron a cabo diversas catas con el fin de aclarar --

en lo posible la estratigrafía y cronología del yacimiento. - Estos trabajos dieron lugar al reconocimiento de una serie de niveles, siendo el más antiguo atribuible a los siglos VII-VI a.C., caracterizado por cerámica a mano de bases planas y asas de mamelones alargados, y otras de paredes bruñidas al exterior e interior, con formas carenadas, que los autores ponen en relación con las halladas en Cortes de Navarra. Conviven con estos tipos otras cerámicas grises a torno, con forma de plato o fuente, y empiezan a aparecer cerámicas de barniz rojo. Este estrato representaría al de una primera fase con tradiciones de la Edad del Bronce y algunas influencias hallstáticas, pero que ya empiezan a recibir aportaciones del mediterráneo. El final de este nivel viene determinado por una destrucción debida a un incendio.

A partir de este momento, la cerámica de barniz rojo se hace más abundante y disminuye la cerámica a mano y la de tipo hallstático. Tras una evolución, aparecerá la cerámica ibérica con decoración geométrica, quizás hacia el siglo V o algo antes. No aparece en El Macalón cerámica griega, siendo más importantes las piezas de carácter estrictamente púnico, como las ánforas con sellos. El final del poblado debe situarse antes del siglo III a.C., por la ausencia total de cerámica campaniense. Quizás la población se trasladase en este momento a alguno de los cerros vecinos, donde se ha encontrado esta cerámica con piezas ibéricas más evolucionadas. (M.A. GARCIA GUINEA, 1964 - pp.41-42).

Las piezas escultóricas fueron halladas con anterioridad a la excavación sistemática del yacimiento, durante sucesivas visitas de prospección llevadas a cabo por los Sres. Cuadrado y -

Sánchez Jimenez. El primero de estos encontró al pié del cerro en su lado sur, dos esculturas acéfalas interpretadas por él - como leonas. Una de ellas estaba situada junto a la puerta de una casa en ruinas próxima a la carretera, y la otra en un ban- cal próximo. Según sus informaciones, el lugar del hallazgo -- primitivo estaba próximo a la casa (E. CUADRADO, 1945a, p.12; 1945b, p.26; 1947, p.124). Con posterioridad a este descubri- miento, el Sr. Cuadrado encontró dos ejemplares más; no especi- fica el lugar de estos hallazgos, aunque en la memoria primera redactada por M.A. GARCIA GUINEA (1960, p.718), se supone que - las piezas vienen de la parte alta del cerro, incluso las que - Cuadrado encontró en la parte meridional, que, según informan- tes de Nerpio, fueron hechas bajar por un obispo que veraneaba en la casita junto a la que fueron halladas. Una visita del Sr. SANCHEZ JIMENEZ recuperó otro ejemplar, y un fragmento de cabe- za de león (1947, p.122), que completa la serie que hoy se expo- ne en el Museo de Albacete.

DEPOSITO ACTUAL: Museo Arqueológico de Albacete.

BIBLIOGRAFIA: Obras generales: E. CUADRADO (1945a, pp.551-561; 1945b, p.26; 1947, pp.123-7); J. SANCHEZ JIMENEZ (1947, pp.123-127); M.A. GARCIA GUINEA (1960, pp.709-755) y M.A. GARCIA GUI- NBA Y J.A. SAN MIGUEL (1964).

En particular sobre esta pieza: J. SANCHEZ JIMENEZ (1947, p. -- 122); E. CUADRADO (1947, p.124); M.A. GARCIA GUINEA (1960, ---- 717-8).

DESCRIPCION: Cabeza de león. Nº de Inventario 3789. Piedra arenis- ca amarillenta. Muy erosionada, conserva la mandíbula superior y la zona facial.

La boca presenta unos gruesos labios en relieve, situados sobre una plataforma inferior que sirve de asiento a los dientes. Estos son rectangulares y de superficie aplanada, apreciándose dos incisivos, un canino y cuatro premolares y molares. El morro es muy ancho, con dos orificios nasales horizontales y alargados.

El tabique nasal es asimismo muy ancho y de superficie plana, en ligero resalte sobre la zona de los pómulos y ojos. Estos son ovalados, separados sus párpados por un fino reborde. La frente está también resaltada, empalmando con el tabique nasal. La figura está fracturada a la altura de la frente, no siendo apreciables las orejas.

DIMENSIONES: Longitud: 17 cms.

Anchura: 24 cms.

Grosor: 13 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: Las citas sobre esta cabeza son meras referencias, sin haber sido estudiada a fondo por el momento.

PIEZA CATALOGO Nº AB. 29 (Lámina XLVIII; Figura 4. 55).

YACIMIENTO: EL MACALON (NERPIO)

SITUACION: Ver Pieza Nº AB. 28

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Ver Pieza Nº AB 28.

DEPOSITO ACTUAL: Museo de Albacete.

BIBLIOGRAFIA: E. CUADRADO (1944, pp.12-15, Lams. 8-11; 1947, p. - 124); J. SANCHEZ JIMENEZ (1947, pp. 85 y 122); M.A. GARCIA GUI NEA (1960, pp.715-717, Lam.IV).

DESCRIPCION: Escultura exenta de esfinge. Nº de Inventario 3795.

Piedra arenisca amarillenta. Falta la cabeza y todo el cuello.

Sobre la escápula se resaltan las alas, que se dirigen ha ciendo una curva hacia la zona media de la línea del dorso, -- sin indicación de las plumas. Faltan los miembros anteriores.

La línea dorsal se incurva ligerísimamente, mientras que la del vientre, rectilínea, se eleva hacia los cuartos trase-- ros, si bien estos están posados en el suelo. Los muslos son -- anchos y las ancas angulosas. Las patas posteriores son finas, de garras apuntadas, diferenciándose cuatro dedos por profundo surco en el caso de la izquierda.

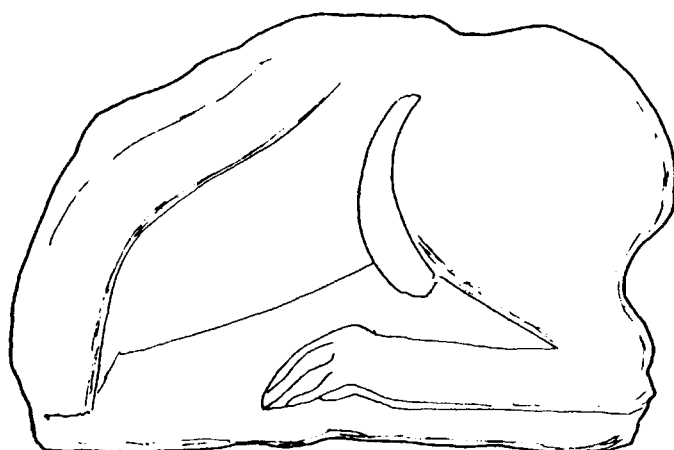
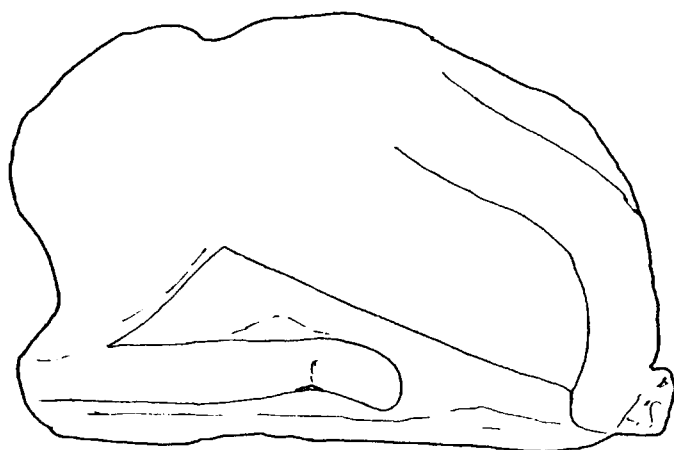
La cola sale entre las nalgas para meterse entre ellas y aparecer sobre la conjunción del vientre con el muslo izquier-- do, terminando sobre el extremo del costillar. La figura se -- apoya sobre un delgado plinto, y su parte interior no ha sido vaciada.

DIMENSIONES: Longitud: 78 cms.

Altura: 49 cms.

Grosor: 33 cms.

Figura 4.55



EL MACALON (Nerpio)

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: Las esculturas de esfinges fueron clasificadas en primer lugar por E. CUADRADO (1944, p.15) como - leonas, relacionándolas por sus cuartos traseros con las piezas de Baena y Castro del Rio. M.A. GARCIA GUINEA (1960, p.-- 715), habla ya de esfinges. Señala la tosquedad de representación de las alas, lisas, pero indica también la ausencia de - melena o pelo en las piezas de Baena, Toya, etc.

PIEZA CATALOGO Nº AB. 30

YACIMIENTO: EL MACALON (NERPIO)

SITUACION: Ver Pieza Nº AB. 28

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Ver Pieza Nº AB. 28

DEPOSITO ACTUAL: Museo de Albacete.

BIBLIOGRAFIA: Ver Pieza Nº AB. 28

DESCRIPCION: Cuartos traseros de león o esfinge. Nº de Inventario 3796. Piedra arenisca amarillenta. Restos de los cuartos traseros de un animal, probablemente una esfinge o un león.

Se conserva muy mal, de forma que sólo pueden apreciarse - restos de las ancas y de una gruesa y prominente cola que se -- mete entre ellas. Puede observarse igualmente el inicio del cos

tillar. Es una pieza exenta.

DIMENSIONES: Longitud: 42 cms. Anchura cola: 4,5 cms.
 Altura: 36 cms. Grosor cola: 4,5 cms.
 Grosor: 30 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: Ver Pieza Nº AB. 28

PIEZA CATALOGO Nº AB. 31

YACIMIENTO: EL MACALON (NERPIO)

SITUACION: Ver Pieza Nº AB. 28

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Ver Pieza Nº AB. 28

DEPOSITO ACTUAL: Museo de Albacete.

BIBLIOGRAFIA: Ver Pieza Nº AB. 28

DESCRIPCION: Esfinge acéfala. Figura exenta representando una esfinge en arenisca amarillenta. Conserva restos del cuello, y es de mayor tamaño que las otras. Su escápula está cubierta -- por un ala muy sencilla, sin indicación de plumaje, que se curva junto al inicio del miembro delantero y termina junto a la línea dorsal, ligeramente incurvada. El vientre es rectilíneo --

elevándose hacia los cuartos traseros. Las ancas son agulosas y los muslos poderosos. La garra izquierda está, al igual que las rodillas, muy erosionada. La cola, gruesa, se mete entre las piernas y sale entre muslo y costillar derecho. Ligeramente -- plinto inferior e interior no desbastado.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: Ver Pieza Nº AB. 28

PIEZA CATALOGO Nº AB. 32

YACIMIENTO: EL MACALON (NERPIO)

SITUACION: Ver Pieza Nº AB. 28

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Ver Pieza Nº AB. 28

DEPOSITO ACTUAL: Museo de Albacete.

BIBLIOGRAFIA: Ver Pieza Nº AB. 28

DESCRIPCION: Escultura exenta de esfinge. Nº de Inventario 3798.

El estado de conservación de la pieza, de arenisca amarillenta, es muy deficiente. A pesar de ser una figura exenta, está concebida para ser vista por su lado izquierdo, ya que el derecho apenas ha sido labrado.

Sólo pueden apreciarse restos del ala, que forman un án-

gulo sobre la escápula, aunque en este caso no la ocupa entera, sino que sólo queda tapada por el ala su parte delantera. Fal--
tan los miembros anteriores.

El vientre es, como en los demás ejemplares, rectilíneo, --
alzándose hacia los cuartos traseros. Estos son alargados y es--
tán fracturados. No quedan restos de la rodilla. La pierna es --
estrecha, terminada en una gerra de tres dedos puntiagudos sepa--
rados entre sí por incisiones.

La cola se mete entre las ancas para aparecer entre los --
muslos y el vientre. Su extremo se ha perdido. La figura conser--
va un pequeño plinto, y su interior no ha sido desbastado.

DIMENSIONES: Longitud: 84 cms.

Altura: 47 cms.

Grosor: 20 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: Ver pie₂a AB. 28

PIEZA CATALOGO Nº AB. 33

YACIMIENTO: EL MACALON (NERPIO)

SITUACION: Ver Pieza Nº AB. 28

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Ver Pieza Nº AB. 28

DEPOSITO ACTUAL: Museo de Albacete.

BIBLIOGRAFIA: Ver Pieza Nº AB. 28

DESCRIPCION: Parte anterior de una posible esfinge. Nº de Inventario 3799. Piedra arenisca amarillenta. Sólo se conservan restos del arranque de un cuello muy grueso y de dos alas lisas y en ángulo, como en el resto de los ejemplares. Queda también la zona pectoral. Se han perdido, sin embargo, las patas y todo el resto del cuerpo, por lo que no podemos conocer la postura de la pieza, que parece exenta.

DIMENSIONES: Longitud: 54,5 cms.

Anchura cuello: 22 cms.

Altura: 45 cms.

Anchura alas: 11 cms.

Grosor: 27 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: Ver Pieza Nº AB. 28

PIEZA CATALOGO Nº AB. 34 (Lámina XLIX. 2)

YACIMIENTO: ONTUR

SITUACION: Coordenadas: 2º 11' Long. Este y 38º 37' Lat. Norte, - según la Hoja Nº 844 del Mapa Topográfico a escala 1:50.000 -- del I.G.C.

Se encuentra junto al límite de la provincia de Murcia, en el cruce de una de las carreteras que unen Jumilla con la de Albatana a Murcia y con la que desde Albatana y Ontur se dirige a Montealegre del Castillo y Almansa. Pasa por el pueblo el Arroyo de los Prados, que desemboca en el Embalse de Camarillas, - en aguas del Segura. Por el Este está flanqueado por la Sierra del Madroño.

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Durante varios años se desarrollaron excavaciones en esta zona: en el año 1943 (J. SANCHEZ JIMENEZ, 1947, pp.17-29) se realizaron catas de prospección en diversas propiedades de los alrededores del pueblo, encontrándose con frecuencia fragmentos de cerámica ibérica, terra sigillata, mosaicos y cerámica árabe, lo que parece evidenciar una habitación continuada de la zona. En el "Bancal de la Senda del Granero" (1947, p.25) es donde aparecen en mayoría los fragmentos de cerámica ibérica con decoración geométrica, atestiguándose por un vecino del lugar la presencia igualmente de piezas con decoración floral. En el "Bancal de la Casilla" (1947, p.26), - a la espalda de la casa del peón caminero, en el kilómetro 50 - de Albatana a Ontur, se encontró hacia 1941 lo que debía ser -- una estela con una "Virgen con media luna en la cabeza y una -- manzana en la mano", según información del labrador que la encontró, pero la pieza no fué conservada y hoy se da por perdida.

Las prospecciones de Sánchez Jiménez dieron como resultado el hallazgo de cenizas y de cerámica ibérica tosca. Realizadas - en 1945 exploraciones más detenidas en estas dos zonas (1947 p.91-2), no dieron resultados positivos, mientras que los restos de villas y necrópolis romanas eran muy abundantes.

La pieza que nos ocupa fué encontrada en 1948, cuando se realizaban trabajos en un predio de la localidad. Estaba rota en tres fragmentos.

DEPOSITO ACTUAL: Museo Arqueológico de Albacete.

BIBLIOGRAFIA: J. SANCHEZ JIMENEZ (1947, pp.17-29; 1953, p.208).

DESCRIPCION: Escultura exenta de esfinge. Nº de Inventario 3797.

Piedra caliza blanquecina. Está en la misma postura sentada -- que la esfinge de Agost conservada en el M.A.N. Falta en este caso la cabeza, y el pecho está muy perdido, partido y erosionado. Las alas, erguidas, conservan su arranque, divididas las plumas por medio de simples rebajes redondeados en su superficie. Un resalte que va a parar junto al inicio del ala derecha pueden ser los restos de alguna TRENZA o tirabuzén. El vientre es delgado y la línea dorsal está indicada por una incisión en V. Quedan restos al menos de tres mamas en la zona ventral. La cintura escapular es prominente, pero las patas posteriores, - que están posadas en el suelo, son cortas y de garras poco delimitadas. La cola se introduce entre las ancas, y es redonda y prominente, aunque no surge junto al vientre como en otros - ejemplares. La figura descansa sobre un plinto.

OIMENSIONES: Longitud: 45.5 cms.

Altura: 45 cms.

Grosor: 17cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: Sólo existe la noticia de su hallazgo, sin haberse estudiado la pieza.

PIEZA CATALOGO Nº AB. 35 (Láminas L y LI; Figura 4. 56. 2).

YACIMIENTO: POZO MORO (POZOCAÑADA)

SITUACION: Coordenadas: 2º 02' Long. Este y 38º 49' Lat. Norte, -- según la Hoja Nº 817 del Mapa Topográfico a escala 1:50.000 -- del I.G.C. Y.V.P.

Se encuentra en el Término Municipal de Chinchilla, en el camino natural que desde las costas mediterráneas del SE se dirige hacia la Meseta, y en el cruce de esta vía con la que une el Valle del Guadalquivir con el Levante y SE por los Valles de Guadalmena y del Jardín.

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: La excavación sistemática, dirigida por M. Almagro Gorbea, logró distinguir cinco niveles:

- Nivel I. Humus o tierra vegetal.
- Nivel II. Necrópolis de inhumación tardorromana, incrustada en los estratos inferiores.
- Nivel III. Necrópolis tumular ibérica de incineración, -- con una primera fase de mediados del siglo V a inicios del s. IV antes de C, con túmulos más o menos grandes --

de forma cuadrada, y hechos con piedras y adobes que cubrían la urna y el ajuar. La segunda fase, de mediados del s. IV a.C. al siglo I d.C., presenta las tumbas hechas con piedras, y los adobes se limitan a cubrir la cista interior, donde se depositaban las cenizas y el ajuar. Las tumbas posteriores al s. III a.C. han sido en gran parte destruidas por las labores agrícolas.

Nivel IV. Fase de erección de un monumento funerario, en el que se pueden señalar dos etapas: La primera, correspondiente a la construcción y utilización del monumento, en torno al 500-490 a.C., por un kylix ático de la forma ⁶ del Pintor de Pithos, un lekythos de la clase Athens 581 y la parte superior de un asa de bronce de un oinokoe griego en forma de joven desnudo. La segunda fase sería la de destrucción del monumento, fechada antes de mediados del siglo V a.C. El monumento debía tener forma turriforme, con diez o doce hiladas de sillares y una altura de unos cinco metros. El ajuar se situaba en el interior del basamento de sillares in situ, y bajo las sepulturas de época posterior que lo cubrían. Sobre él había una caja de arcilla roja quemada en cuyo centro había un círculo de tierra negra con las cenizas y el ajuar.

El monumento estaba rodeado por un empedrado de guijarros de forma rectangular, pero de lados cóncavos, es decir, con sus extremos como estirados. Tenía unos dos metros de ancho, y estaba rodeado por una zona de adobe de unos cuarenta centímetros de ancho, probables restos de un muro de altura desconocida que rodearía al

al monumento a modo de "peribolos". Una segunda franja de guijarros, de bordes rectos y paralelos al monumento corría por fuera de este muro de adobes, quedando - unida al edificio por una franja en su lado Oeste, de 50 cms. de anchura, que quizás correspondieran a la entrada del recinto.

El edificio, de 3,65 x 3,65 mps. de base, tenía - cuatro leones situados en las esquinas de la tercera - hilada. La cuarta era lisa, y en la quinta se encontraban los relieves; a ésta seguían otras de sillares lisos, y el relieve con el jabalí bifronte. Seguían unas molduras sogueadas, y se remataba la construcción con una gola ligeramente cóncava. La forma de la techumbre es desconocida, aunque posiblemente era plena. Dos leones más se situaban quizás flanqueando la puerta o en las esquinas de la parte superior del edificio, dado - que sus dimensiones son más reducidas.

DEPOSITO ACTUAL: Museo Arqueológico Nacional de Madrid.

BIBLIOGRAFIA: M. ALMAGRO GORBEA (1975; 1975a; 1978, n. 258, L. III).

DESCRIPCION: Figura de león. Sillar Nº 54. Caliza pardo-amarillenta. Se trata de un sillar rectangular de piedra caliza que presenta adosada y en altorrelieve la figura de un león representado por su lado derecho. Está bien conservado, faltando unicamente los brazos y garras delanteras. Se hallaba partido por - la mitad, pero hoy está restaurado. La cabeza, el pecho, la zona escapular y los miembros anteriores, hoy perdidos, estaban exentos.

El león tiene las fauces entreabiertas. Los labios están señalados en relieve; los caninos están unidos, siendo el superior masivo, bastante más ancho que el inferior. Incisivos, premolares y molares son aplanados, a modo de prolongación de la plataforma que cubre el paladar y la parte inferior de la boca, diferenciándose entre sí por incisión. Esta plataforma se continúa, incluso bajo los caninos y en la comisura de los labios. La lengua, visible desde la garganta, está representada en el interior de la boca por un listón rectangular con resalte central longitudinal. Su extremo, redondeado y cóncavo, cae sobre la mandíbula inferior.

El tabique nasal está muy resaltado. Presenta cinco relieves en espiga con los vértices orientados hacia la nuca — del animal. El primero de estos relieves, en forma de corazón enmarca el hocico, con dos orificios redondeados para indicar las fosas nasales. De los cinco salen radialmente otros relieves que cubren el morro, figurando las arrugas o bigotes. A los lados del tabique nasal se representan los ojos, muy grandes y almendrados, con los párpados en resalte y la pupila lisa. La frente continúa el resalte del tabique, y en ella se sitúan las orejas, exageradamente grandes y acorazonadas, pegadas a la cabeza. Un relieve triangular que surge en la zona de su arranque confluye en un segundo motivo acorazonado y cóncavo en el lóbulo interno. En el último vértice del tabique nasal converge, en dirección opuesta, el inicio de la melena, breve, sólo figurada por tres incisiones en espiga que dejan en resalte otros tres mechones en la frente. Estos mechones pasan por debajo de las orejas, convirtiéndose en cuatro en el lado izquierdo de la cara, y continuándose en una —

estrecha franja que rodea los pómulos y los laterales de la mandíbula inferior, para converger de nuevo bajo la barbilla. La nuca se indica entre las orejas por un vértice, a partir - del cual sólo se representará ya el lado derecho del animal. El cuello dorsal es abultado.

El pecho es prominente, y se une con la cabeza con indicación de cuello. La zona escapular, esquemática, se une en el lado izquierdo con el bloque pétreo. En el derecho es más amplia, resaltándose en relieve sobre el costillar. Los miembros se encuentran rotos a la altura del codo. El vientre es visible desde la zona escapular, disminuyendo de volumen hacia los cuartos traseros. Estos son amplios, casi llegando al contacto con la escápula. Se conservan la rodilla, pata y garras, con tres largos dedos, estrechos y curvos, de falanges indicadas, que no alcanzan al codo delantero. Tras la pata es inmediatamente visible el bloque pétreo. La cola hace su aparición solamente bajo el muslo, alcanzando el vientre, donde su extremo se enrosca sobre sí mismo.

El bloque está perfectamente escuadrado. Su parte visible, junto a la pata delantera del león, está alisada. La parte superior está igualmente trabajada para situar un sillar - sobre ella, y rebajada desde un poco antes del final de la figura, para asentar otro bloque a distinta altura. La zona interna presenta una primera mitad preparada para un aplique o grapa. La segunda mitad está menos alisada.

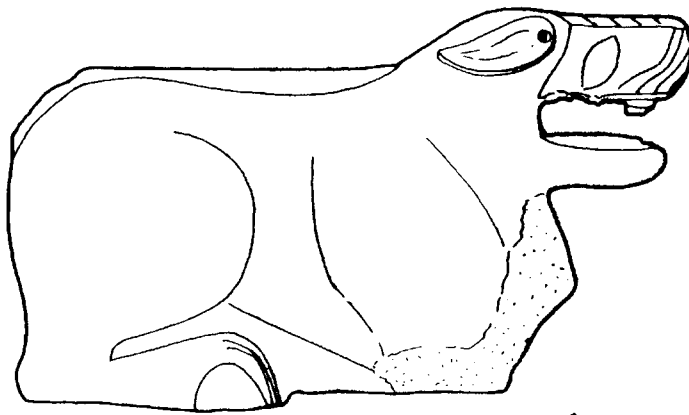
DIMENSIONES: Longitud total: 128 cms.

Longitud sólo león: 119 cms.

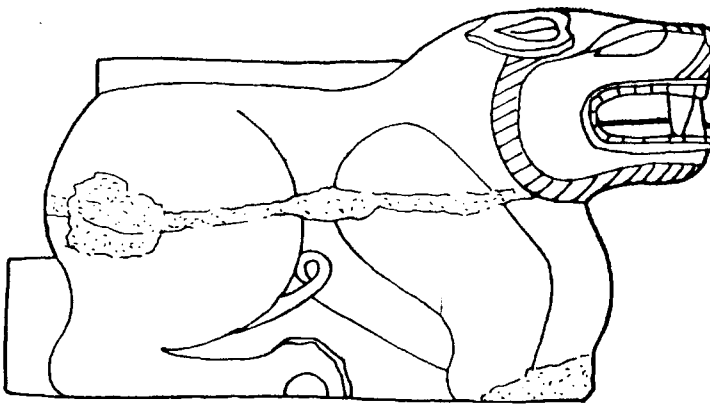
Altura león. 78,5 cms.

Altura bloque: 67,5 cms.

Figura 4. 56



1



2

POZO MORO (Albacete)

Grosor total: 34 cms.

Grosor león: 27 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: M. ALMAGRO GORREA (1978, p. 258) resalta su claro valor funerario y apotropaico, con antecedentes en la tumba de Ahiiram de Biblos, y otros paralelos como el sarcófago de Golgoi. Estilísticamente, los leones se inscriben en el más puro concepto de la estatuaria neo-hitita, con ciertos detalles, como su postura y la situación y forma del rabo, que se encuentran más frecuentemente al norte de Siria.

PIEZA CATALOGO Nº AB. 36 (Figura 4. 57. 1).

YACIMIENTO: POZO MORO

SITUACION: Ver Pieza Nº AB. 35

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Ver Pieza Nº AB. 35 . Estaba situado en la esquina del monumento, en la misma dirección que la pieza anterior.

DEPOSITO ACTUAL: Museo Arqueológico Nacional de Madrid.

BIBLIOGRAFIA: Ver Pieza N° AB. 35 . Especialmente, M. ALMAGRO --
 GORBEA (1978, p.258)

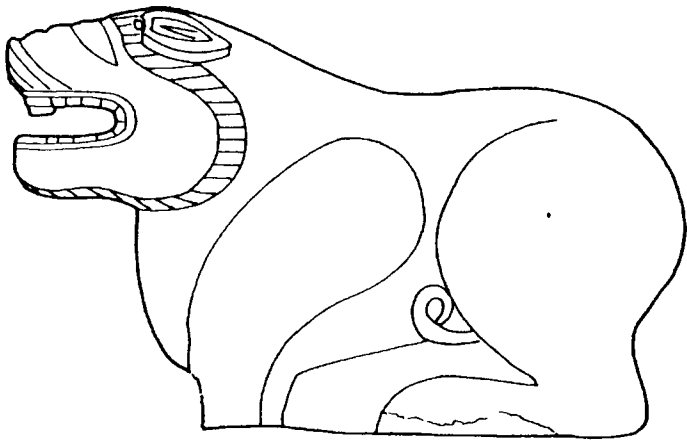
DESCRIPCION: Figura de león. Sillar N° 50. Caliza blanquecina. --
 Escultura de león en relieve, representado por su lado izquierdo. Su parte anterior es exenta, y actualmente faltan la mitad derecha de la cabeza y las patas delanteras.

La mandíbula inferior, muy deteriorada, apenas conserva --
 los dientes. En su interior se observa el resalte de la lengua. La mandíbula superior conserva sólo su lado izquierdo, con ind
 cios de los labios, arranque del canino y restos de cuatro mo--
 lares. Por lo que se puede observar, el morro estaba también --
 fruncido, aunque nos falta el tabique nasal y el hocico. El ojo
 izquierdo es grande y ovalado, con indicación de los párpados.--
 La melena baja desde la frente por delante de las orejas (y no
 bajo ellas como en la Pieza N° AB.35), y desciende rodeando --
 los pómulos bajo la mandíbula inferior, ocupando practicamente
 toda su superficie. La oreja izquierda presenta un orificio cir--
 cular en su arranque. Es acorazonada, y con otro motivo semejan--
 te en su interior.

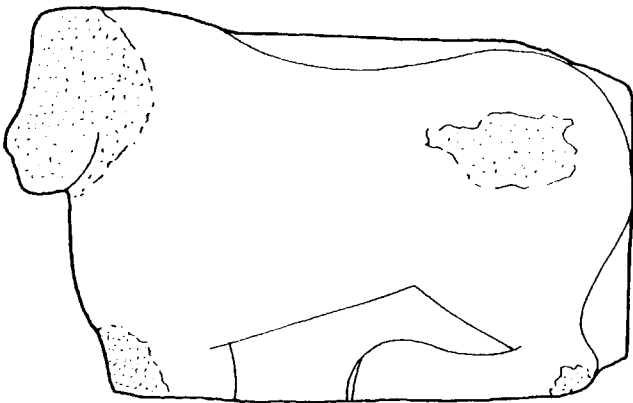
El pecho es prominente, y la escápula y el antebrazo se --
 representan en relieve sobre el cuerpo del animal. El dorso --
 del animal se incurva marcadamente para llegar a la zona de los
 muslos. La pata trasera se conserva, pero muy deteriorada, de --
 forma que es imposible distinguir detalles en la garra, que no
 llega a alcanzar el codo delantero. El vientre se adelgaza ha--
 cia los cuartos traseros, y sobre él surge la cola, con su ex--
 tremo enroscado.

El bloque sobre el que se representa la figura está muy --

Figura 4.57



1



2

POZO MORO (Pozocañada, Albacete)

perdido, como hemos señalado antes. Su parte superior queda - prácticamente a la altura de la cabeza, como sucede con la — pieza nº Sillar 5, de forma que el desnivel entre ambos no es tan grande como en las piezas nº Sillar 52 y 54. El sillar no sobresale apenas tras la parte posterior del león.

DIMENSIONES: Longitud: 106 cms.

Altura: 67 cms.

Grosor: 31 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: Ver Pieza Nº AB. 35

PIEZA CATALOGO Nº AB. 37 (Figura 4. 57. 2).

YACIMIENTO: POZO MURO.

SITUACION: Ver Pieza Nº AB. 35

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Ver Pieza Nº AB. 35. Se encontraba - en la esquina del monumento, a la misma altura que la pieza ci tada.

DEPOSITO ACTUAL: Museo Arqueológico Nacional de Madrid.

BIBLIOGRAFIA: Ver Pieza Nº AB.35. Especialmente, M. ALMAGRO GOR---
BEA (1978, p. 258)

DESCRIPCION: Figura de león. Sillar Nº 51. Escultura de león en relieve, representado por su lado izquierdo. Caliza pardo--amarillenta. Su superficie está muy deteriorada, faltando casi toda la cabeza y miembros anteriores, y con desconchones en el muslo y rodilla.

Sólo se conservan restos de melena rodeando los pómulos y ocupando las márgenes de la mandíbula inferior, como en la pieza nº Sillar 54 y 52. Se observan restos de la lengua y de la oreja derecha.

El pecho es igualmente prominente, pero no se parecía el resalte de la zona escapular a causa de la erosión. El vientre se adelgaza, como en los demás ejemplares, hacia los cuartos traseros. Estos son poderosos y están completos, aunque erosionados. Sólo pueden apreciarse dos dedos en la garra, -- que estarían incurvados. Restos de la cola surgen bajo los muslos y se posan sobre el bajo vientre.

El bloque no sobresale apenas por la parte posterior.

DIMENSIONES: Longitud: 109 cms.	Bloque: Longitud: 83,5 cms.
Altura: 70 cms.	Altura: 67 cms.
Grosor: 29 cms.	Grosor: 14 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: Ver Pieza Nº A8. 39

PIEZA CATALOGO Nº AB. 38 (Figura 4. 56. 1).

YACIMIENTO: POZO MORO

SITUACION: Ver Pieza Nº AB. 35

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Ver Pieza Nº AB. 35. Ocupaba esta figura la esquina del monumento, a la misma altura que las tres anteriores.

DEPOSITO ACTUAL: Museo Arqueológico Nacional de Madrid.

BIBLIOGRAFIA: Ver Pieza Nº AB. 35. Concretamente, M. ALMAGRO GORBEA (1978, p. 258).

DESCRIPCION: Figura de león. Sillar Nº 52. Caliza pardo-amarillenta. Escultura de león en relieve representado por su lado derecho. Faltan parte de la dentadura y los cuartos delanteros. El resto de la pieza tiene una superficie deteriorada por erosión y los golpes del pico o arado. Es la pieza más tosca del conjunto.

Su cabeza es muy grande. El lado derecho de ambas mandíbulas está casi perdido. Las fauces están entreabiertas, y los labios marcados. Los caninos son grandes y estaban unidos, aunque no tan completos. Los incisivos, premolares y molares son de superficie aplanada, sólo visibles en el lado izquierdo, continuándose por las comisuras de los labios. El hocico, grande y deteriorado, presenta dos orificios nasales circulares. De él salen los relieves figurando las arrugas del morro. Sobre el tabique se representan los mismos motivos en espiga que en la pieza Nº Sillar 54, pero esta vez todos en la misma dirección, con sus vértices hacia la nuca. Los ojos son grandes y más redondeados que en los otros ejemplares, unidos practica-

mente al hocico. El izquierdo es mayor que el derecho. Los párpados no se indican en resalte, sino por mera incisión. Las orejas son igualmente de gran tamaño y muy anchas, con un orificio circular circular en su arranque y el lóbulo interno grande. Una melena surge del último relieve en espiga de la frente, y pasa por delante de las orejas, rodeando los pómulos, más reducidos que en otros ejemplares, para ocupar al parecer toda la superficie inferior de la mandíbula. Un orificio seguido de un pequeño canal se sitúa al final de la nuca.

El pecho, prominente, está prácticamente perdido, al igual que los miembros anteriores, desde su arranque. El vientre es visible, adelgazándose hacia los cuartos traseros. La pata posterior es relativamente corta. La garra tiene tres dedos paralelos, delgados y curvos, y la cola parece estar en la misma posición que en los demás ejemplares, pero se aprecia mal.

La parte superior del bloque está a un nivel considerablemente más bajo que el de la cabeza. Su primera parte está bien escuadrada, con su parte superior perforada para situar un aplique. Su mitad posterior ha sido menos cuidadosamente desbastada. El sillar no sobresale tras las nalgas, sino que termina a su misma altura.

DIMENSIONES: Longitud: 120 cms.	Bloque: Longitud: 75 cms.
Altura: 83 cms.	Altura: 68 cms.
Grosor: 28,5 cms.	Grosor: 19 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: Ver Pieza Nº 118. 35

PIEZA CATALOGO Nº AB. 39 (Figura 4. 58. 1).

YACIMIENTO: POZO MORO

SITUACION: Ver Pieza Nº AB. 35

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Fué encontrado en la zona del derrumbe.

DEPOSITO ACTUAL: Museo Arqueológico Nacional de Madrid.

BIBLIOGRAFIA: Ver Pieza Nº AB. 35 . Concretamente, M. ALMAGRO GORBEA (1978, p. 258)

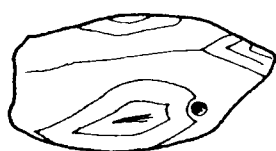
DESCRIPCION: Cabeza de león. Nº 4 F 3. Caliza pardo-amarillenta. - Sólo se conserva parte de la zona frontal, orejas y nuca de un león.

La frente presenta restos de incisiones en espiga con su vértice hacia atrás. Las orejas tienen forma acorazonada, con el lóbulo interno indicado. La izquierda está algo deteriorada. Un orificio circular se sitúa en su arranque, como sucedía en otros ejemplares ya descritos.

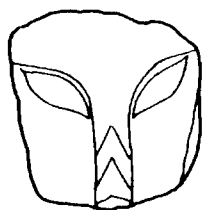
DIMENSIONES: Longitud: 32 cms. Oreja derecha: 20,5 x 9 cms.
Anchura: 19 cms. Oreja izquierda: 19 x 4 cms.
Grosor: 10 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: Ver Pieza Nº AB. 35

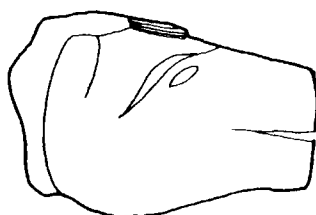
Figura 4.58



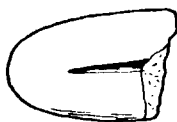
1



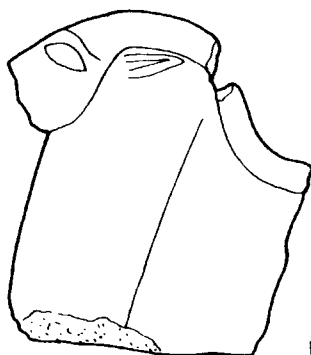
2



3



4



5

POZO MORO (Albacete)

PIEZA CATALOGO Nº AB. 40 (Figura 4. 99. 4).

YACIMIENTO: POZO MORO

SITUACION: Ver Pieza Nº AB. 35

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Fué encontrada entre los restos del monumento.

DEPOSITO ACTUAL: Museo Arqueológico Nacional de Madrid.

BIBLIOGRAFIA: Ver Pieza Nº AB. 35

DESCRIPCION: Mitad posterior de león. Nº 2 E 3. Piedra caliza pardamarillenta. Sillar rectangular fragmentado con relieve de león. Falta toda la cabeza, zona pectoral y miembros delanteros, y está esculpido por su lado derecho. Pueden apreciarse restos de la cruz, dorso, costillar y vientre.

Los muslos están deteriorados, y faltan las rodillas. Se conservan sin embargo restos de la cola, de extremo enroscado, y de la garra, en la que se distinguen dos dedos curvos, de falanges diferenciadas. Como en el resto de los ejemplares, el sillar, bien escuadrado, es visible sobre el lomo de la figura, no sobresaliendo practicamente tras los cuartos traseros.

DIMENSIONES: Longitud: 82 cms.

Altura: 68 cms.

Grosor total: 19 cms.

Grosor sillar: 10 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: Ver Pieza Nº AB. 35

PIEZA CATALOGO Nº AB. 41 (Figura 4. 59. 2).

YACIMIENTO: POZO MORO

SITUACION: Ver Pieza Nº AB. 35

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Fué encontrada entre los cascotes dispersos del monumento.

DEPOSITO ACTUAL: Museo Arqueológico Nacional de Madrid

BIBLIOGRAFIA: Ver Pieza Nº AB. 35

DESCRIPCION: Cuartos traseros de león. Nº 77. Caliza Pardo-amarillenta. Fragmento de sillar con los cuartos traseros de un león en relieve, representado por su lado izquierdo.

Se conserva el final del vientre, que se adelgaza hacia los muslos y no entra en contacto con las garras. Estas son curvas, con ligera indicación de los dedos. No se observan restos de cola y su tamaño es más reducido que el resto de los ejemplares descritos.

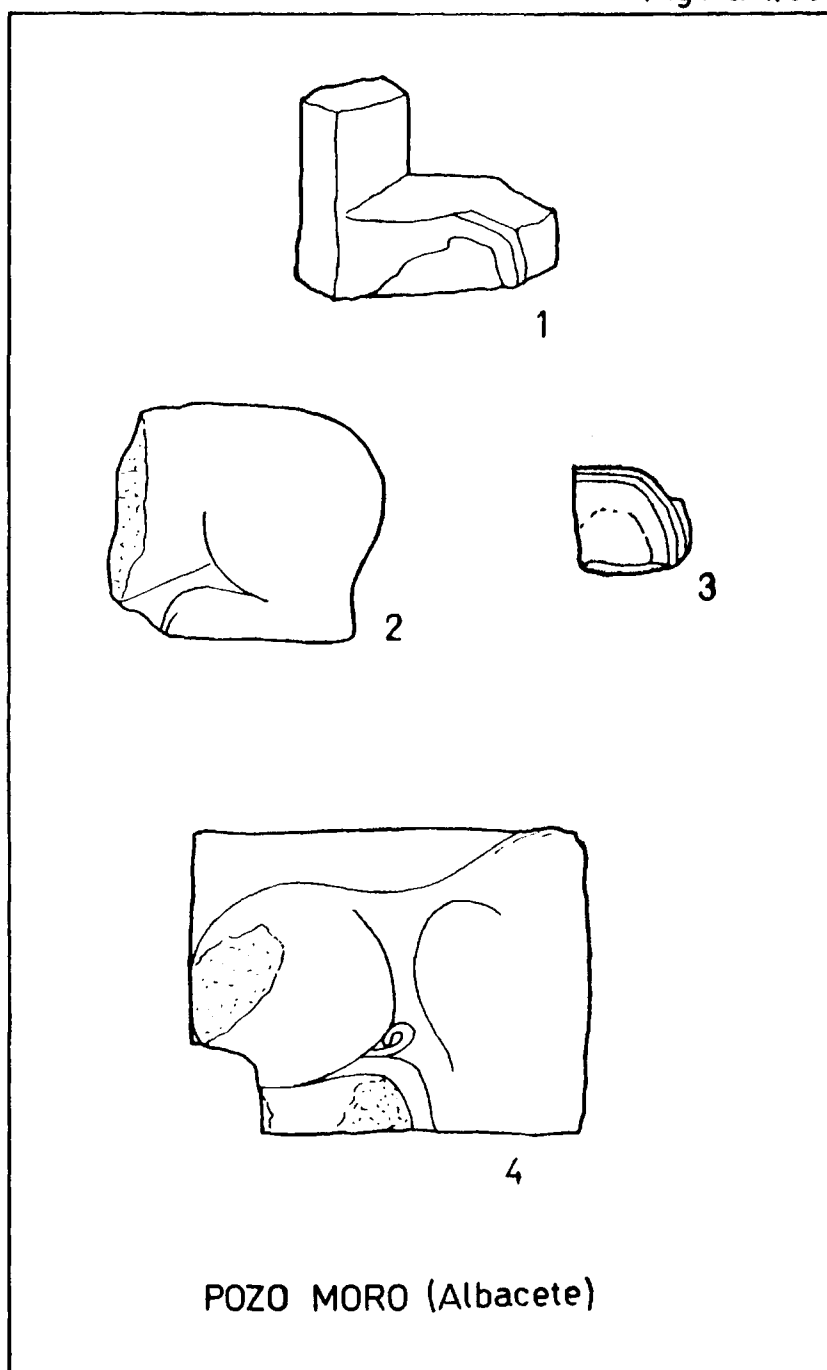
DIMENSIONES: Longitud: 44 cms.

Altura: 41 cms.

Grosor: 21 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: Ver Pieza Nº AB. 35

Figura 4.59



PIEZA CATALOGO Nº AB. 42 (Figura 4. 59. 1)

YACIMIENTO: POZO MORO

SITUACION: Ver Pieza Nº AB. 35

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Fué encontrado entre los cascotes dispersos del monumento.

DEPOSITO ACTUAL: Museo ["]Arqueológico Nacional de Madrid.

BIBLIOGRAFIA: Ver Pieza Nº AB. 35

DESCRIPCION: Garra de león. Nº 59 . Caliza blanco-amarillenta. Sólo se conservan restos de un plinto al que queda adosada una garra de tres dedos curvos y paralelos, se parados por incisión. Quedan restos del núcleo interno de la pieza.

DIMENSIONES: Longitud: 26, 5 cms.

Altura: 21,5 cms.

Grosor: 24 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: Ver pieza nº 35.

PIEZA CATALOGO Nº AB. 43 (Figura 4. 59. 3).

YACIMIENTO: POZO MORO

SITUACION: Ver Pieza Nº AB. 35

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Fué encontrado entre los cascotes dispersos del monumento.

DEPOSITO ACTUAL: Museo Arqueológico Nacional de Madrid.

BIBLIOGRAFIA: Ver Pieza Nº AB. 35

DESCRIPCION: Garra de león. Sin Número. Caliza pardo-amarillenta.

Se conserva, pegado a un bloque, un fragmento de garra en la -
que están presentes tres dedos curvos y finos, de falanges diferenciadas por vértices.

DIMENSIONES: Longitud: 11 cms.

 Anchura: 10,5 cms.

 Grosor: 11 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: Ver Pieza Nº AB. 35

PIEZA CATALOGO Nº AB. 44 (Figura 4. 58. 2).

YACIMIENTO: POZO MORO

SITUACION: Ver Pieza Nº AB. 35

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Fué encontrada en superficie por el Dr. Daudén, y entregada posteriormente al excavador.

DEPOSITO ACTUAL: Museo Arqueológico Nacional de Madrid.

BIBLIOGRAFIA: Ver Pieza Nº AB. 35

DESCRIPCION: Cabeza de león. Dr. Daudén. Caliza pardo-amarillenta de superficie oscurecida probablemente por una prolongada exposición a la intemperie. Se conserva parte de la mandíbula superior y la zona facial.

Pueden observarse restos del arranque del canino superior y de un premolar, así como de los labios. El hocico presenta dos orificios y está separado del tabique nasal por un ligero rebaje. Este tabique conserva el inicio de su decoración en espiga de otras piezas, y está muy resaltado. Los ojos son almendrados, y están delimitados por incisión. La pupila es lisa.

DIMENSIONES: Longitud: 19 cms.	Ojo izquierdo: 8 x 3,5 cms.
Anchura: 18 cms.	Ojo derecho: 9,4 cms.
Grosor: 11,5 cms.	

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: Ver Pieza Nº AB. 35

PIEZA CATALOGO Nº AB. 45 (Figura 4. 58. 5.).

YACIMIENTO: POZO MORO

SITUACION: Ver Pieza Nº AB. 35

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Fué encontrado entre los cascotes dispersos del monumento. Pudo pertenecer al adorno del techo del mismo.

DEPOSITO ACTUAL: Museo Arqueológico Nacional de Madrid.

BIBLIOGRAFIA: Ver Pieza Nº AB. 38

DESCRIPCION: Posible cáprido.Nº 2 D 1. Caliza pardo-amarillenta. Le falta el morro, los miembros anteriores y los cuartos traseros.- Su lado izquierdo no está tallado, por lo que probablemente sobresaldría en altorrelieve en el monumento.

La cabeza y el cuello, como sucede en los leones, son exentos. Los ojos son ovalados, y los párpados se indican únicamente mediante incisión. Las orejas son también alargadas y puntiagudas, pegadas a la cabeza, y de lóbulo interno cóncavo. Sobre ellas surgen dos a manera de cuernos que, pegados a la cabeza, descienden por la nuca y se prolongan por el dorso. La escápula y el antebrazo se dirigen hacia adelante, y parece que el brazo se doblaría bajo ellos, estando el animal en posición sentada.

DIMENSIONES; Longitud: 82 cms.

Altura: 37 cms.

Grosor: 10,5 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: Ver Pieza Nº AB. 35

PIEZA CATALOGO Nº AB. 46 (Figura 4. 58. 3).

YACIMIENTO: POZO MORO

SITUACION: Ver Pieza Nº AB. 35

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Apareció entre el derrumbe, y quizás pertenecía al adorno del techo del monumento.

DEPOSITO ACTUAL: Museo Arqueológico Nacional de Madrid.

BIBLIOGRAFIA: Ver Pieza Nº AB. 35

DESCRIPCION: Cabeza de animal indeterminado. 2 F 1. Piedra caliza pardo-amarillenta. Cabeza exenta de un animal no determinado, probablemente un herbívoro. Su morro es alargado, de superficie delantera plana. La boca se indica mediante incisión horizontal profunda, pero no se señalan los labios. Los orificios nasales están marcados mediante surcos curvos, y los ojos son pequeños y ovalados, de pupila convexa. Dos orejas pequeñas y triangulares se pegan al arranque de un grueso cuello. Sobre la frente se sitúa un adorno en forma de fleco, con su superficie estriada.

DIMENSIONES: Longitud: 24 cms.

Altura: 16,5 cms.

Grosor: 12 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: Ver pieza nº AB. 35

PIEZA CATALOGO Nº AB. 47 (Figura 4. 58. 4).

YACIMIENTO: POZO MORO

SITUACION: Ver Pieza Nº AB. 35

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Fué encontrado entre los restos del derrumbe, y pudo pertenecer al adorno del techo del monumento.

DEPOSITO ACTUAL: Museo Arqueológico Nacional de Madrid.

BIBLIOGRAFIA: Ver Pieza Nº AB. 35

DESCRIPCION: Fragmento de pata de herviboro. Sin Número. Piedra caliza blanco-amarillenta. Pieza exenta representando la pata, probablemente delantera, de un herviboro. El codo está doblado, situándose el brazo bajo el antebrazo.

DIMENSIONES: Longitud: 18,5 cms.

Altura: 13,5 cms.

Grosor: 8 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: Ver Pieza Nº AB. 35

PIEZA CATALOGO Nº AB. 48 (Figura 4. 60. 2).

YACIMIENTO: POZO MORO

SITUACION: Ver Pieza Nº AB. 35

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Pertenecía a la séptima hilada del lado este del monumento, que se encontró derrumbado.

DEPOSITO ACTUAL: Museo Arqueológico Nacional de Madrid

BIBLIOGRAFIA : Ver Pieza Nº AB 35 . Referencias concretas en -
M. ALMAGRO GORBEA (1975, p.260 ;Lam.IV.2).

DESCRIPCION: Escena de sacrificio. Nº 45. Piedra caliza pardo-rojiza. Sillar rectangular con representación en relieve de una escena de sacrificio. Las figuras están enmarcadas por un listón; una fractura ha perdido la esquina norte y un golpe ha deteriorado la parte inferior del borde opuesto.

De izquierda a derecha, un personaje con doble cabeza de felino, cuyas largas lenguas caen hacia el exterior, está sentado sobre una silla de respaldo recto, con brazos terminados en un pomo y motivos triangulares bajo el asiento. El extremo de la pata posterior se ha perdido, pero la delantera termina en una garra de león. El personaje muestra una pierna gruesa, con un pie terminado en una punta levantada. Su brazo derecho está doblado hacia arriba, y una mano muy grande, con pulgar separado y tres dedos curvos, sujeta un cuenco, en el que sobresalen la cabeza y los pies de un personaje de pequeño tamaño. La mano izquierda sujeta las patas posteriores de un jabalí, al parecer ya muerto, colocado patas arriba en una mesa. Sus orejas son alargadas y puntiagudas, de lóbulo interno rebajado, un ojo ovalado y un gran canino apuntado. La mesa es de bordes rectos, y está sujeta por dos patas divergentes.

Un segundo personaje, tocado con una tiara cónica alargada, se dirige hacia la figura sedente. Su ojo es ovalado y su boca -- está abierta, dejando ver una lengua gruesa que cae sobre la mandíbula inferior. Con la mano izquierda, idéntica, aunque más pequeña que la del personaje antes citado, sujeta un cuenco. Viste túnica larga, hasta los tobillos, donde termina en una banda de flecos o volantes. Su pie es de planta cóncava y terminado en -- punta.

Una tercera figura, de muy pequeñas dimensiones, va detrás del anterior, sujetando con una mano quizás alguna prenda de este personaje.

Por fin, una última figura, de tamaño grande, cierra la comitiva. Su cabeza parece equina, con un morro alargado de extremo -- redondeado, con la boca señalada por mera incisión horizontal. -- Con su mano o pezuña derecha sostiene un cuchillo alfacatado, dejando la izquierda libre. Está en pie, con una gruesa pierna o pata apoyada en el suelo.

DIMENSIONES: Longitud: 87 cms.

Altura: 59 cms.

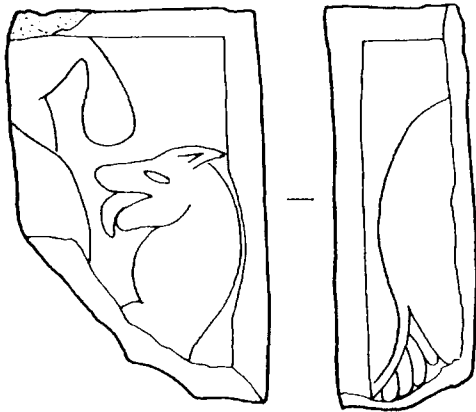
Grosor: 33 cms.

Jabalí: Longitud: 21,5 cms.

Altura: 11 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: Como señala M. ALMAGRO-GORBEA (1978, p. 264), esta escena parece representar un episodio de tipo mitológico, con una escena de sacrificio a un dios terrorífico, entronizado con doble cabeza felina, tal vez devorador de hombres. El jabalí tendría sentido funerario, y el personaje equino se relacionaría con los seres mixtos neo-hititas, aunque su significado pueda variar.

Figura 4.60



1



2

POZO MORO (Albacete)

PIEZA CATALOGO Nº AB. 49 (Figura 4. 60. 1).

YACIMIENTO: POZO MORO

SITUACION: Ver Pieza Nº AB. 35

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Pertenecía a una de las esquinas del lado este de la séptima hilada del monumento.

DEPOSITO ACTUAL: Museo Arqueológico Nacional de Madrid.

BIBLIOGRAFIA: Ver Pieza Nº AB.35. Más concretamente, M. ALMAGRO GORBEA, 1978, p. 260, Lam. V.1).

DESCRIPCION: Fragmento en relieve.Nº 48. Piedra caliza pardo-amari-
llenta, con un tono algo blanquecino. Esquina superior derecha -
de un sillar en el que se representaban escenas en relieve enmar-
cadas por un listón. Tras un personaje del que sólo se conserva
una tiara cónica de cuyo vértice baja un colgante ovalado, y ---
fragmentos de su espalda, está situado un animal indeterminado.

Su posición es prácticamente vertical, aunque deformada por
la estructura de su cuerpo. Presenta una oreja ancha y puntiagu-
da, dirigida hacia atrás, y con lóbulo interno señalado por un -
surco doble. El ojo, ovalado, se indica mediante incisión, y el
morro es apuntado, con hocico ligeramente marcado. La boca, entre-
abierta, no tiene indicación de dientes, pero sí es apreciable ---
una gruesa lengua que baja sobre la mandíbula inferior.

El cuerpo es deforme, presenta un corto tórax y un dorso cur-
vo que deforma el listón situado junto a él. Se conserva el ini-
cio de un antebrazo, que corresponde a un brazo doblado casi en -
ángulo recto, pero que actualmente se ha perdido. Tampoco se con-
servan los cuartos traseros. En el lado del sillar, que hace ----

esquina, se representó otro animal semejante, del cual sólo se conserva un dorso curvo y el arranque de una cola de mechones diferenciados.

DIMENSIONES: Altura: 40 cms.

Anchura: 22 cms.

Grosor: 11,5 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: Ver Pieza Nº AB. 35

PIEZA CATALOGO Nº AB. 90 (Figure 4. 61. 2).

YACIMIENTO: POZO MORO

SITUACION: Ver Pieza Nº AB. 35

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Se situaba esta escena, al parecer, en la zona este del lado norte del monumento.

DEPOSITO ACTUAL: Museo Arqueológico Nacional de Madrid.

BIBLIOGRAFIA: Ver Pieza Nº AB.35 . Concretamente, M. ALMAGRO GORBEA (1978, p.261; Lam. v.3).

DESCRIPCION: Escena con árbol. Nº 55-61. Caliza pardo-rojiza. Probablemente continuación del anterior, se trata de un sillar rectangular con relieves, al cual falta parte de su lado izquierdo.

De izquierda a derecha, presenta las siguientes figuras: una cabeza de animal indeterminado, quizás león, con una oreja puntiaguda dirigida hacia atrás, y con lóbulo interno indicado con surco a bisel. Un ojo ovalado se marca por profunda incisión, y la boca, sin indicación de la dentadura, está entreabierta. De ella sale un cuerpo estriado, posible señal del rugido del animal.

Un personaje de gran tamaño, con nariz puntiaguda, de ojo ovalado y gorro ceñido a la cabeza, se dirige a pie hacia la izquierda. Le falta el cuello y el cuerpo, pero se conservan las piernas, que tienen unas polainas o medias hasta la rodilla, y los pies protegidos por un zapato puntiagudo. Un personaje de muy pequeño tamaño va detrás suyo, con la mano alzada.

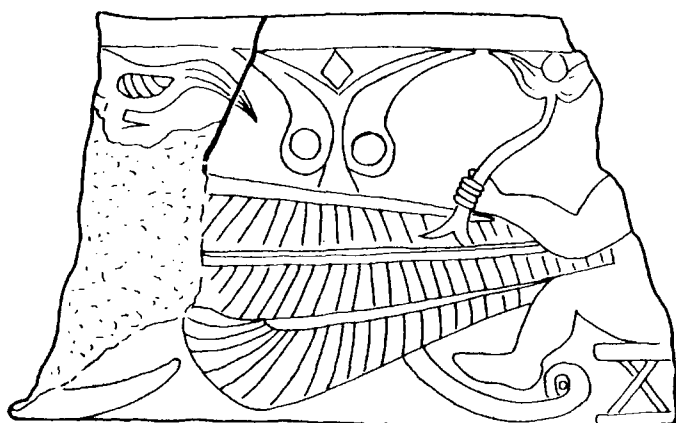
Detrás del personaje principal se representa una especie de árbol sobre cuyas gruesas ramas se posan al menos ocho pájaros mirando a derecha e izquierda. Bajo ellos, dos hombres, al parecer de rodillas, sujetan con ambas manos un artefacto en forma de tenedor, de mango largo y recto y dientes cortos.

La zona central del lado derecho, que corresponde al listón que enmarca toda la escena, está interrumpida por la representación de un nuevo animal indeterminado del que sólo se observa una cola curva y corta y un dorso arqueado.

DIMENSIONES: Sillar: Longitud: 82 cms. Pájaros: entre:
 Altura: 80 cms. 9,5 x 6 y 7 x 4,5 cms.
 Grosor: 18 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: La escena parece guardar relación (M. ALMAGRO-GORBEA, 1978, p. 265) con un ser sobrehumano que lleva o roba un árbol de la vida protegido por seres monstruosos. Quizás pudiera hablarse de un dios de la vegetación o de la fecundidad.

Figura 4. 61



1



2

POZO MORO (Albacete)

PIEZA CATALOGO Nº AB. 51 (Figura 4. 61. 1).

YACIMIENTO: POZO MORO

SITUACION: Ver Pieza Nº AB. 35

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Bormaba parte del friso norte de la hilada séptima del monumento.

DEPOSITO ACTUAL: Museo Arqueológico Nacional de Madrid.

BIBLIOGRAFIA: Ver Pieza Nº AB35. Más concretamente, M. ALMAGRO GORBEA, (1978, p.261; Lam.VI.1).

DESCRIPCION: Personaje alado. Nº 62. Caliza pardo-rojiza. Sillar rectangular, en el que faltan los dos laterales. Su superficie presenta relevos enmarcados por un listón.

Estos relieves constan de un personaje sentado sobre una silla de tijera, del cual sólo se nos han conservado la pierna y el brazo derecho. Este sujeta con la mano un tallo curvo que termina en una flor de loto. De la espalda del personaje salen tres alas de plumas oblicuas, observándose en la inferior un extremo curvo. Sobre el borde superior de la primera se asienta el tallo de una gruesa flor de loto, uno de cuyos pétalos está unido a la antes citada.

A la izquierda de la flor se conserva la figura de un ave rota por el cuello. Conserva el cuerpo, el ala de plumas oblicuas, una pata con claro espolón y una cola curva y apuntada, formada asimismo por tres largas plumas horizontales. En la zona inferior del personaje hay un relieve serpentiforme de extremo apuntado.

DIMENSIONES: Sillar: Longitud: 78 cms. Pájaro: Longitud: 19 cms.
 Altura: 60 cms. Altura: 11 cms.
 Grosor: 35 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: Este personaje parece tratarse de una divinidad con una posible atribución al dios El, y en todo caso, en relación con el árbol de la vida y por tanto, de carácter benéfico, protector de la fecundidad. (M. ALMAGRO GORREA, 1978, pp. 265-6).

PIEZA CATALOGO Nº AB. 52 (Figura 4. 62. 2).

YACIMIENTO: POZO MORO

SITUACION: Ver Pieza Nº AB. 35

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Pertenecía quizás a la hilada novena del monumento.

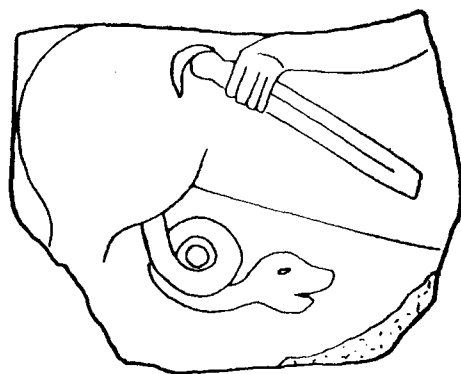
DEPOSITO ACTUAL: Museo Arqueológico Nacional de Madrid.

BIBLIOGRAFIA: Ver Pieza Nº **AB35**. Más concretamente, M. ALMAGRO GORREA (1975, p.679; Lam.III-2; 1978, p. 262, Lam. VII.2).

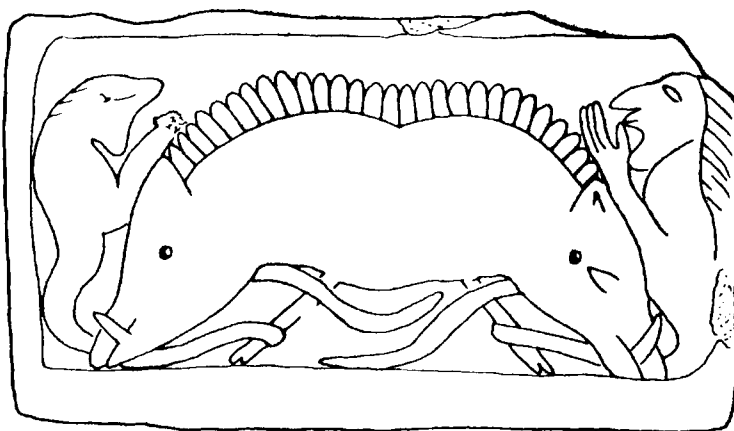
DESCRIPCION: Jabalí bifronte. Nº 4 - D - 1. Piedra caliza pardo -- amarillenta. Enmarcada por un listón se desarrolla una escena -- en relieve sobre un sillar rectangular, completo, aunque erosionado por su parte izquierda. Un jabalí bifronte se encara con -- dos personajes, mitad humanos, mitad serpientes.

Las dos cabezas del jabalí están gachas, en actitud de embestir. Presentan un morro apuntado, una boca apuntada por incisión y un afilado colmillo. Los ojos apenas se distinguen, y son pequeños y ovalados. Sobre la parte superior de los pómulos es visible un orificio circular en cada cabeza. Los extremos de éstas son triangulares, probablemente para indicar la oreja. Una crin

Figura 4.62



1



2

POZO MORO (Albacete)

erizada corre sobre el lomo, curvo. Las patas son finas y cortas, terminadas en una doble pezuña.

Las figuras laterales son pequeñas, y situadas en posición vertical. Su nariz es grande y puntiaguda, y sus ojos ovalados y oblicuos. La barbilla es apuntada y está bien señalada. El cuerpo se adelgaza hacia la cintura y los brazos, doblados, sitúan el antebrazo sobre el tabique nasal y la frente del jabalí, y las manos, muy largas, indican el inicio de la crin. Las piernas se sustituyen en este caso por unas colas de serpiente que, ondulándose, pasan junto a los hocicos de la fiera y se enrollan alrededor de sus patas, terminando bajo la zona ventral.

DIMENSIONES: Longitud: 79 cms.

Altura: 43 cms.

Grosor: 29 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: Parece tratarse (M. ALMAGRO-GORRREA, 1978,

p. 266) de una escena organizada en forma heráldica, en la que dos fuerzas ctónicas, el jabalí y la serpiente, luchan entre sí. En todo caso, la lucha de monstruos mixtos es característica de la mitología orientalizante.

PIEZA CATALOGO Nº AB. 53 (Figura 4. 62. 1).

YACIMIENTO: POZO MORO

SITUACION: Ver Pieza Nº AB. 35

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Su estado es demasiado fragmentario como para saber en qué lugar del monumento se situaba.

DEPOSITO ACTUAL: Museo Arqueológico Nacional de Madrid.

BIBLIOGRAFIA: Ver Pieza Nº A835. Concretamente, en ALMAGRO GORBEA, (1978, p. 262, Lam. VIII.1).

DESCRIPCION: Jinete. Nº H 57. Dep. 337. Piedra caliza pardo-amari-llenta. Fragmento de sillar sobre el que se representa en relieve parte del vientre y los muslos de un caballo, y el brazo de un jinete empuñando una espada.

El caballo parece que estaba en movimiento, ya que su vientre está estirado, y los muslos dirigidos hacia atrás. Sobre el costillar se asienta el brazo de un jinete, terminado en una mano que empuña una espada ancha y corta, de vértice central longitudinal. De la cara interna de los muslos del caballo surge una serpiente, cuyo cuerpo se enrosca sobre sí mismo, para terminar en una cabeza grande, con un ojo ovalado y prominente y una boca abierta, de grueso hocico.

La cara superior del sillar está bien encuadrada y presenta huellas de las grapas que sirvieron para su sujección a la hilada superior.

DIMENSIONES: Longitud: 60 cms.

Altura: 61 cms.

Grosor: 13 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: Según M. ALMAGRO GORBEA (1978, p. 266), la escena podría tratarse de la lucha de un jinete contra un infante, pero su fragmentación impide una interpretación más precisa. Quizás esté en relación con una heroización del difunto.

PIEZA CATALOGO Nº AB. 54 (Figura 4. 63. 2).

YACIMIENTO: POZO MORO

SITUACION: Ver pieza nº AB. 35

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Fue hallado fuera de la excavación, de forma que es difícil saber su exacto emplazamiento primitivo.

DEPOSITO ACTUAL: Museo Arqueológico Nacional de Madrid

BIBLIOGRAFIA: M. ALMAGRO-GORBEA (1978, pp. 262 y 266, Lem. VIII.2).

DESCRIPCION: Posible monstruo acuático. Nº 58. Siller de piedra caliza pardo-amarillenta, con la representación de un ser acuático, tal vez un tritón. Sólo se conserva parte del cuerpo, con dos gruesas aletas puntiagudas en el dorso, y una cola ancha y curva que se bifurca en su extremo, dejando en el centro una protuberancia redondeada. Toda la superficie está recorrida por una o dos aristas longitudinales.

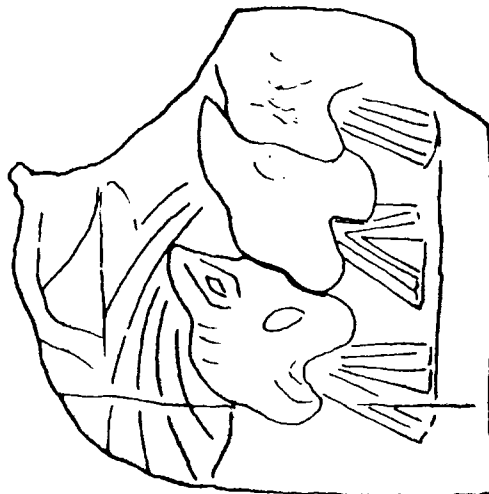
DIMENSIONES: Anchura: 61 cms.

Altura: 40 cms.

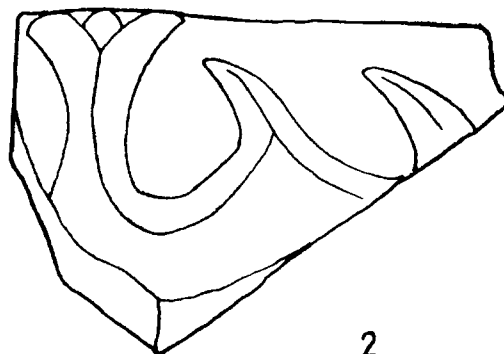
Grosor: 19 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: M. ALMAGRO-GORBEA (1978, p. 266) propone su interpretación como tritón o ser acuático semejante, tal vez identificado con el dios Yam.

Figura 4.63



1



2

POZO MORO (Pozocañada, Albacete)

PIEZA CATALOGO Nº AB. 55 (Figura 4. 63. 1).

YACIMIENTO: POZO MORO

SITUACION: Ver pieza nº AB. 35

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Fué encontrado en el amontonamiento de piedras del lugar, y se desconoce su emplazamiento primitivo.

DEPOSITO ACTUAL: Museo Arqueológico Nacional de Madrid.

BIBLIOGRAFIA: M. ALMAGRO-GORBEA (1978, pp. 261 y 266, Lam. VII.1).

DESCRIPCION: Monstruo tricéfalo. Nº X-3, Dp. 336. Fragmento de sillar de piedra caliza pardo-amarillenta con molduras inferior y lateral. En él se aprecian tres cabezas monstruosas, de aspecto felino. Están superpuestas, con sus bocas abiertas lanzando una serie de rayos divergentes, quizás representación de un teóric rugido.

La inferior es la mejor conservada, y presenta un hocico redondeado, un ojo ovalado, indicado meramente por incisiones y grandes orejas triangulares y dirigidas hacia atrás, con lóbulo interno indicado por un reborde.

De sus cuellos salen otras series de incisiones que dejan entre sí resaltes, y que se senen de la cabeza por otro reborde. La escena parece continuar tras estas cabezas, pero su fragmentación impide conocer más detalles.

DIMENSIONES: Altura: 38 cms.

Anchura: 39 cms.

Grosor: 18 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: M. ALMAGRO-GORBEA (1978, n. 266) relaciona este monstruo con la Hydria, y señala sus semejanzas con los demás animales monstruosos de los relieves del mismo yacimiento.

PIEZA CATALOGO Nº AB. 56 (Lámina LII. 1; Figura 4. 64. 1).

YACIMIENTO: EL SALOBRAI

SITUACION: Coordenadas: 1º 46' Long. Este y 38º 52' Lat. Norte, según la Hoja Nº 790 del Mapa Topográfico a escala 1:50.000 del - I.G.C. Y.V.P.

El Salobrai es un pequeño pueblo situado a 15 kms. de Albacete por la carretera que conduce a Ayna y Elche de la Sierra, y des de aquí a Moratalla y Caravaca, en la provincia de Murcia. Recibe su nombre de una laguna salobre que hay en los alrededores.

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Fué encontrada, junto con un ejemplar semejante, aunque opuesto, por D. Roque García, cuando realizaba faenas agrícolas en un campo situado a un kilómetro y medio del denominado "De Roque", al noroeste del lugar, en 1901.

Las dos piezas fueron trasladadas al Museo del Louvre, donde se recuperó una de ellas en el intercambio de 1941.

DEPOSITO ACTUAL: Museo Arqueológico Nacional.

BIBLIOGRAFIA: P. PARIS (1903, pp.126-128, figs. 96 y 97); E. TORMO - (1953, p.CXIV); J.R. MELIDA (1929, p.178); P. DIXON (1940, pp. 120-121, Lam.Ia) y A. GARCIA BELLIDO (1943, p.153, Lam. XLIII; - 1954, pp.576-8, Lam.502).

DESCRIPCION: Esfinge. Nº de Inventario: 1941/202. Piedra caliza amarillenta. Fragmento de sillar con una esfinge en relieve. Falta su cabeza, la zona pectoral y los miembros anteriores, y está representada por su lado derecho.

El ala, larga y estrecha, cubre la zona escapular y se levanta sobre el cuerpo, con su extremo curvo formando una voluta. Las plumas se representan a manera de pequeñas hojas que conver-

gen en espiga en una doble nervatura central. A. GARCIA BELLIDO (1943, p.153) las compara con la hoja de un helecho.

El bajo vientre se diferencia mediante biselado. Las patas posteriores tienen la cintura escapular ligeramente marcada, mientras que la rodilla es puntiaguda. La garra es de gran tamaño, aunque muy erosionada. La cola se levanta sobre las nalgas para descender teóricamente entre las dos patas.

En su superficie se aprecian restos de pintura rojiza, ya muy perdidos.

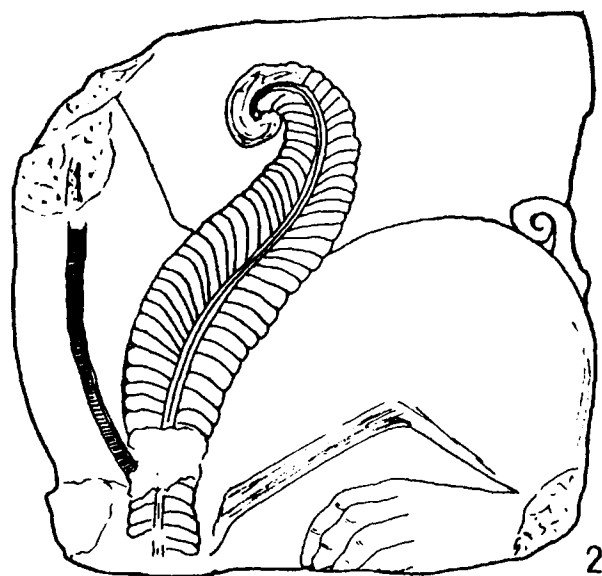
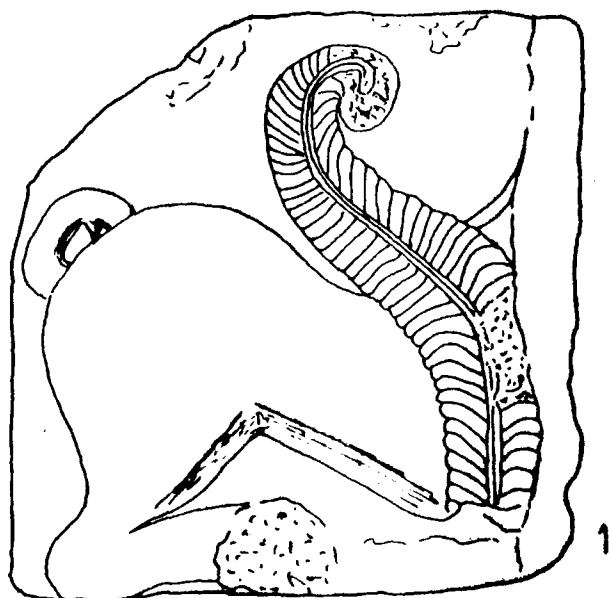
DIMENSIONES: Altura: 52 cms.

Anchura: 52 cms.

Grosor: 20 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: Los primeros autores, como P. PARIS ---- (1903, pp.126-8), opinan que se trata de una pieza de origen oriental. P. DIXON (1940, p.120) cree que la representación es propia de las obras de artistas orientales durante el período arcaico. A. GARCIA BELLIDO (1943, p.103; 1954, p.577) considera que puede ser un sillar de una jamba de una puerta de acceso a una cámara funeraria. La pieza sería para él de influencia directa griega, aunque de posibles prototipos lejanos orientales.

Figura 4. 64



EL SALOBRAI (Albacete)

PIEZA CATALOGO Nº AB. 57 (Lámina LII. 2; Figura 4. 64. 2).

YACIMIENTO: EL SALOBRAI

SITUACION: Ver Pieza Nº AB. 56

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Ver Pieza Nº AB. 56

DEPOSITO ACTUAL: Museo del Louvre (Paris).

BIBLIOGRAFIA: Ver Pieza Nº AB. 56

DESCRIPCION: Esfinge. Nº de Inventario ignorado. Caliza blanquecina.

Se trata de un sillar con la representación en relieve de un animal fantástico, concretamente una esfinge, en posición sentada, y a la que le faltan la cabeza y los miembros anteriores, así como la rodilla. Está representada por su lado izquierdo, y es, por -- tanto, complementaria de la anteriormente descrita.

El cuello es liso, pero se conserva mejor que en el ejemplar anterior, apreciándose una trenza o banda estrecha, que presenta un relieve continuo vertical por su lado derecho y pequeñas incisiones horizontales paralelas unidas a aquel por su lado izquierdo.

La escápula está cubierta, al igual que el antebrazo, por un ala. Esta consta de una doble nervadura central de la que salen -- plumas u hojas de extremo redondeado. Su extremo distal está enrollado sobre sí mismo por el lado más cercano al cuello de la -- pieza.

El vientre es liso, al igual que los cuartos traseros. La pata posterior izquierda tiene una garra relativamente grande, en la que se aprecian cuatro dedos de falanges ligeramente diferenciadas, y no demasiado gruesos.

La cola es muy corta, y se enrolla sobre la parte superior --

del muslo. El borde superior del sillar coincidía seguramente con el extremo de la cabeza de la esfinge.

DIMENSIONES: Longitud: No nos han sido facilitados estos datos

Altura: " " " " " " "

Grosor: " " " " " " "

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: Ver Pieza Nº AB. 56

383

6.- ALMERIA

PIEZA CATALOGO Nº AL. 1 (Lámina LIII y Figura 4. 65)

YACIMIENTO: VILLARICOS

SITUACION: Coordenadas: 1º 55' Long. Este y 37º 15' Lat. Norte, según la Hoja Nº 1.015 del Mapa Topográfico a escala 1:50.000 del I.G.C.

Villaricos y Herrerías son dos pequeñas aldeas situadas en la desembocadura del río Almanzora, y en la margen izquierda del mismo. Dependen de Cuevas de Almanzora, del que distan unos 10 kms. Las ruinas se asientan en un área de unos 600 m², entre la costa y la orilla oriental del río, en los últimos contrafuertes de la Sierra Almagrera, bordeados por un cordón de playa.

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Las excavaciones pusieron al descubierto una acrópolis, una población más baja y una gran necrópolis. Los enterramientos son muy numerosos, tanto de inhumación como de incineración. Los primeros suelen producirse bien en fosas rectangulares de 2 m. de longitud por 2 m. de profundidad, en ocasiones con revestimiento de madera y sepulturas superpuestas, o bien en cámaras subterráneas de corredor, con falsa bóveda. Las sepulturas de incineración se dispersaban por un amplia área variando de fosas protegidas por adobes y lecho recubierto con piedras, a un simple hoyo donde se introducía la urna.

El grupo de incineraciones en el que se encontró la escultura era el situado en la colina S y en las pendientes W, S y E. de la colina U, y presentaba las urnas aisladas, en pequeños hoyos, o bien reunidas en grupos de hasta diez ejemplares, en recintos rectangulares o redondeados, excavados o a veces contruidos con piedras y lajas revestidas con yeso (M. ASTRUC, 1951, p.55). Sobre algunas de estas urnas se elevaban estelas de pie--

dra, y, como material reaprovechado, algunas piezas escultóricas. La cerámica ibérica es de decoración geométrica, y las piezas --- griegas son cráteras de figuras rojas del s. IV. La escultura de la que ahora nos ocupamos apareció, ya fragmentada, con restos de cal, "como si hubiese servido de sillar en una obra" (L. SIRET, -- 1907, p.27). Los otros elementos escultóricos aparecidos en la zo na (una estatuilla de diosa sentada, un fragmento de figura con - manto plegado, etc.) estaban también "mutilados y en lugares visi blemente alejados de los que les correspondían" (M. ASTRUC, 1951, p.81).

DEPOSITO ACTUAL: Museo Arqueológico Nacional de Madrid.

BIBLIOGRAFIA: Para el desarrollo de las excavaciones: L. SIRET (1907) M. ASTRUC (1951); A. BLANCO FREIJEIRO (1959, pp.91-97).

Concretamente sobre la esfinge: L. SIRET (1907, p.27, fig.17); -- P. PARIS (1911, p.113, fig.20); P. DIXON (1940, p.19a); M. ASTRUC (1951, p.81, Lam.LXIII, fig.3); A. FERNANDEZ DE AVILES (1953, p.- 201, nota 21); A. GARCIA BELLIDO (1947, fig.290; 1954, fig.500);- G. NICOLINI (1977, p.40).

DESCRIPCION: Ala de esfinge. Nº de Inventario 3263. Piedra caliza -- blanco-amarillenta. Escultura exenta de esfinge, de la que sólo - se nos ha conservado un ala.

Falta la cabeza de la esfinge, conservándose restos de ocho trenzas o tirabuzones que caen sobre el final del cuello. Las pri meras conservan aún incisiones representando los mechones del pe- lo. El cuerpo parece ser de felino. El pecho es prominente y re-- dondeado, diferenciándose claramente de la zona escapular. La pie za está partida en el arranque del antebrazo.

Por ambos flancos corren las alas, que están desplegadas, -

con sus extremos ligeramente levantados. Sus bordes superiores quedan encuadrados por una moldura o resalte horizontal que sobresale en relación al dorso. Las plumas de cada ala son en total diecinueve, y se presentan como pequeños listones imbricados. Las cinco primeras siguen la curva correspondiente a la zona escapular y las axilas, mientras que la sexta es recta, y las siguientes se van inclinando hacia el lado opuesto, hasta que las del extremo son prácticamente horizontales. En la parte inferior de este extremo es visible el bloque pétreo, sólo ligeramente desbastado.

DIMENSIONES: Longitud: 184 cms.

Altura: 33 cms.

Grosor: 29 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: Todas las citas que se han hecho de esta pieza se han referido a su hallazgo o a su descripción, pero -- nunca se ha estudiado en profundidad. Además, por alguna desgraciada circunstancia, su origen ha sido repetidamente confundido: A. GARCIA BELLIDO (1947, fig.290), la hace proceder de Villacarrillo, y años más tarde, sin embargo, del Llano de la Consolación (A. GARCIA BELLIDO, 1954, fig.500), asignación que se generalizó desde entonces, y que dura hasta el momento (G. NICOLINI, 1977, p.40), a pesar de las rectificaciones hechas por A. FERNANDEZ DE AVILES (1953, p.201, nota 21).

VILLARICOS (Almería)

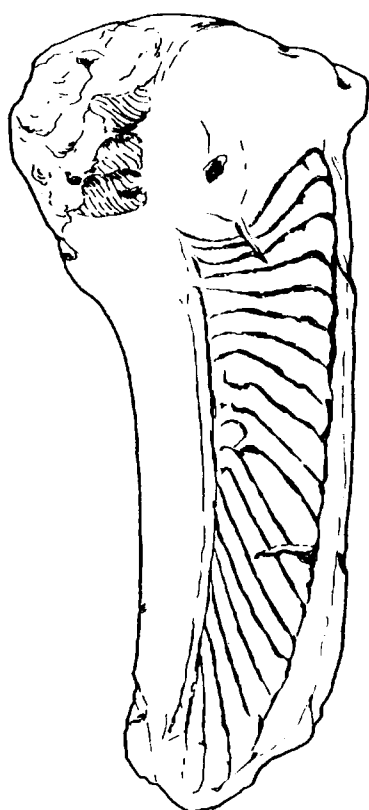


Figura 4.65

PIEZA CATALOGO Nº AL. 2 (Lámina XLIV. 2; Figura 4. 66. 1)

YACIMIENTO: VILLARICOS

SITUACION: Ver Pieza Nº AL. 1

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Desconocidas. Fué adquirido por D. E. Gandía hacia 1912-13 y trasladado después a Barcelona.

DEPOSITO ACTUAL: Museo Arqueológico de Barcelona.

BIBLIOGRAFIA: A. FERNANDEZ DE AVILES (1942, pp.211-212, fig. 10);- A. GARCIA BELLIDO (1949, p.399, Lam.263); J.M. BLAZQUEZ (1954, - p.196, fig.5; 1975, p.81, fig.0; 1977, p.293, fig.99); G. NICOLINI (1977, fig.26, p.49); A. GARCIA BELLIDO (1971, Lam.89).

DESCRIPCION: Personaje sentado entre caballos. Nº de Inventario ignorado. Bloque cuadrangular de piedra caliza blanquecina. Una de sus caras mayores está rebajada en relación al resto, quedando el relieve enmarcado por un reborde saliente.

El personaje central presenta un doble rostro, con la cabellera representada por cortas incisiones verticales, y delimitada por un surco en ángulo. Nariz y barbilla son prominentes, -- mientras que los ojos y la boca son simples incisiones. El cuello es corto, y da paso al cuerpo, estrecho y de hombros poco -- resaltados. Los brazos están doblados, y sus manos, en las que se señalan toscamente los dedos, tocan los belfos de los caballos. Las piernas, gruesas, están abiertas a los lados de la silla de tijera.

Los caballos están encabritados, apoyando sus cuartos traseros sobre el reborde inferior de la pieza. El situado a la derecha del personaje tiene la cabeza ancha, con el morro y el -- ojo indicados por incisión, al igual que la crin, que le cubre

desde la frente a la cruz. Las orejas, pequeñas y triangulares, están erguidas. La figura lleva un ancho ahogadero y un pretal más estrecho. Las patas delanteras son cortas, y se curvan levemente para tocar el costado del personaje. Los miembros posteriores se apoyan en la parte inferior del relieve, y tocan consus extremos el lateral de la silla de tijera. La cola ancha y apuntada, queda bajo las patas.

El segundo caballo presenta una cara más estrecha, con boca y ojo figurados por incisiones oblicuas. La crin arranca sólo de la nuca, y no ocupa la frente. Las orejas, también erguidas, son mayores que las del ejemplar anterior. Una cinta rodea el cuello a modo de ahogadero, y las patas delanteras, con lingra indicación del casco, van a dar a la cintura del personaje. El vientre es redondeado, quedando las patas posteriores bajo el pie izquierdo del personaje, y siendo la cola muy estrecha.

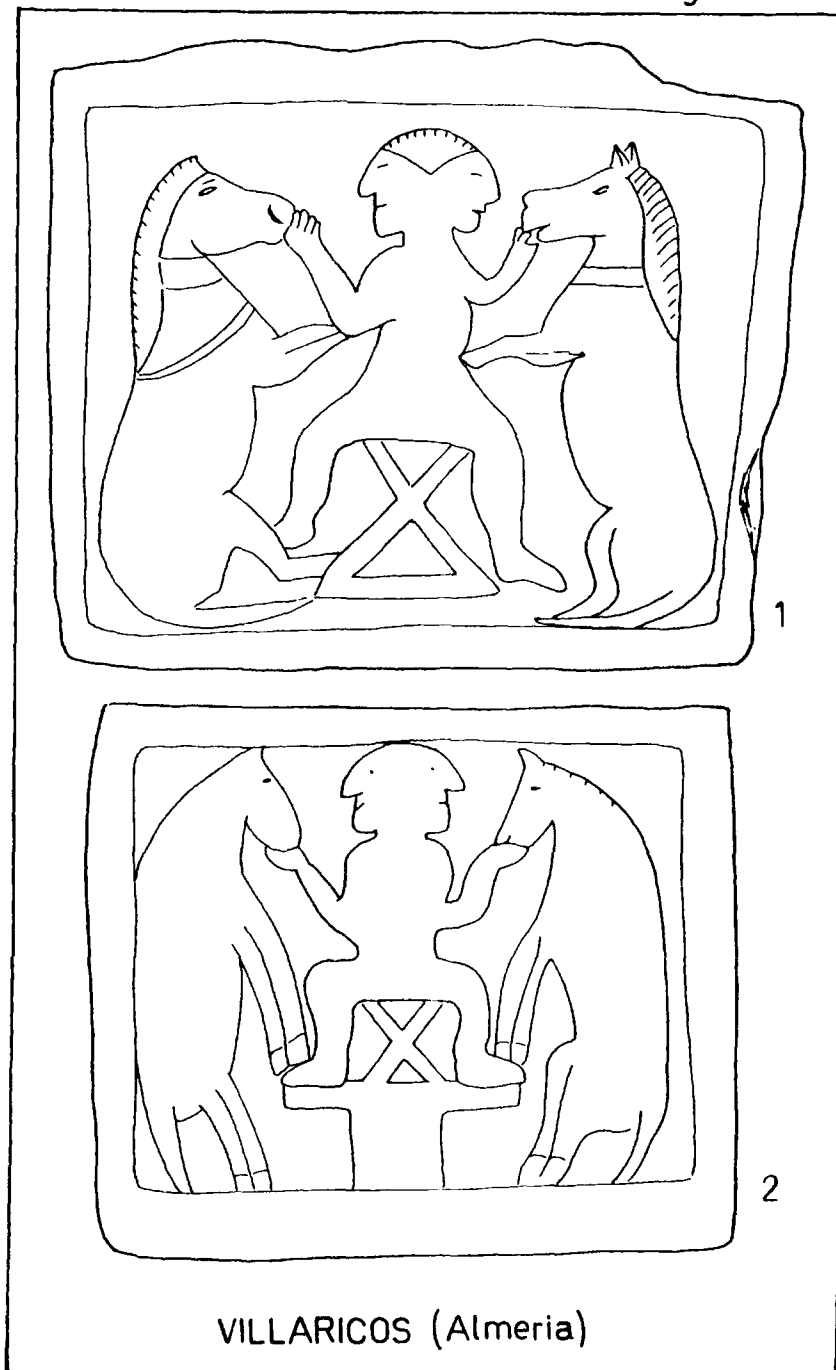
DIMENSIONES: Altura: 31 cms.

Anchura: 36 cms.

Grosor: 17 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: Los principales estudios son los de A. - FERNANDEZ DE AVILES (1942, pp.211-212) y J. M^a BLAZQUEZ (1977, pp.302-304), quien lo compara con el resto de los relieves ibéricos de este tipo, comentando las características particulares de la silla y la bifrontalidad del personaje, rasgos que le inducen a situar esta pieza en una fecha inferior a los demás --- ejemplares, rondando el s.III a.C.

Figura 4.66



PIEZA CATALOGO Nº AL. 3 (Figura 4. 66. 2)

YACIMIENTO: VILLARICOS

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Fué descubierto en 1879 en una finca propiedad de la familia Peñuela, siendo trasladada a su casa - de Cuevas de Almanzora, donde fué empotrada en una pared.

DEPOSITO ACTUAL: Cuevas de Almanzora.

BIBLIOGRAFIA: A. FERNANDEZ DE AVILES (1942, p.212, fig.9); J.Mª - BLAZQUEZ (1954, p.197, fig.6; 1975, p.80, fig.C, p.81; 1977 -- p.293).

DESCRIPCION: Personaje sedente entre caballos. Sin Nº de Inventario. Bloque rectangular de piedra caliza. Enmarcado por un resalte, más ancho por su parte inferior, está representado en - bajorrelieve un personaje bifronte, que con sus manos toca los belfos de dos caballos. Los rasgos de la cara son muy toscos: la nariz y el mentón son prominentes. El cuerpo es de hombros pequeños, estando los brazos doblados y las manos al parecer - abiertas. Las piernas se abren a los lados de la silla, que es de tijera, elevada sobre un poyo del que salen dos repisas que le sirven para apoyar los pies.

Los caballos están erguidos: sus cabezas son pequeñas, de orejas puntiagudas, y sin representación de la crin. Las patas delanteras están simplemente colgadas, con los cascos indicados por incisión y llegando a apoyarse los mismos sobre los -- pies del personaje. Las patas posteriores están igualmente erguidas, y tocan con los cascos el reborde inferior del relieve. Las colas, gruesas, quedan cortadas por la línea inferior.

DIMENSIONES: Altura: 41 cms.

Anchura: 49 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: Ver Pieza Nº AL. 2

393

7.- GRANADA

PIEZA CATALOGO Nº GR. 1 (Lámina LIV).

YACIMIENTO: BAZA

SITUACION: Coordenadas: 0° 57' Long. Este y 37° 30' 30" Lat. Norte según la Hoja Nº 972 del Mapa Topográfico a escala 1:50.000 del I.G.C.

Se encuentra en la Hoya de Baza, en el lugar denominado Torre de Espinosa, a unos 4 kms. de Baza por un sendero que sale del kilómetro 173,5 de la carretera de Murcia a Granada.

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: El cerro del Santuario, en el que se asienta la necrópolis, tiene una forma ovalada, con unos 100 m. en dirección Norte-Sur, y unos 60 en Este-Oeste, y se encuentra cercano a una necrópolis argárica y a un poblado ibérico, situado a unos 800 m. en el denominado Cerro Cepero, cuya vida comienza hacia el s.V a.C. Junto a él se emplaza una vasta necrópolis, ya excavada en 1800 por un aficionado.

Las excavaciones recientes fueron llevadas a cabo por D. - Francisco Presado a partir de 1968. Al final de la cuarta campaña, en 1971, se produjo el descubrimiento de la famosa Dama. Las tumbas pueden diferenciarse en cuatro grupos, a pesar de que los continuados trabajos agrícolas hayan destruido gran parte de las estructuras:

- a) Hoyo simple, con una sola urna y escaso ajuar.
- b) Semejante al primero, pero con la urna protegida por una pequeña estructura cuadrada de adobe.
- c) Tumbas formadas por varias urnas y un complejo ajuar (bronceos, cerámica importada), todo ello protegido por unas lajas de piedra en forma más o menos ovalada.
- d) Grandes pozos revestidos de adobes, en uno de los cuales apareció la Dama. Se recogieron también restos de vigas de madera -

y abundante ajuar.

La cronología de la tumba, según su descubridor, puede remontarse al primer cuarto del siglo IV, tanto por el ajuar como por su relación con otros yacimientos de esta fecha, como El Cigarralejo. Los paralelos escultóricos mediterráneos son de una época ligeramente anterior.

BIBLIOGRAFIA: Citaremos sólo la memoria del excavador: F. PRESEDO VELO (1973).

DEPOSITO ACTUAL: Museo Arqueológico Nacional de Madrid.

DESCRIPCION: Pequeño pájaro. Nº de Inventario . Caliza -- blanquecina, pintada. Se trata de una pequeña figura de pájaro que lleva en su mano izquierda la famosa Dama de Baza. Como se sabe, se trata de una figura femenina sedente que servía de urna funeraria, y que no vamos a describir por ser ya suficientemente conocida.

Con su mano izquierda, cuyos dedos está cubiertos de anillos, sujeta un pequeño pájaro o pichón en tonos negro y azulados, y en el que se pueden observar restos del ojo izquierdo y del ala derecha, con plumas horizontales y paralelas.

DIMENSIONES: Altura total de la pieza: 130 cms.

Anchura de la pieza: 103 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: Ya hemos comentado en el apartado "Circunstancias del hallazgo" la cronología dada por su descubridor. En cuanto a su paralelo más cercano, debemos encontrarlo en el fragmento de mano sujetando un pájaro procedente de Cabecico -- del Tesoro (Verdolay, Murcia), descrito en este catálogo.

PIEZA CATALOGO Nº GR. 2 (Figura 4. 67).

YACIMIENTO: TRASMULAS

SITUACION: Coordenadas: N° 11' Long. Este y 37° 12' Lat. Norte, según la Hoja N° 1.008 del Mapa Topográfico a escala 1:50.000 del I.G.C.

Es un pequeño pueblo situado a unos 25 kms. de la capital por la carretera que conduce a Málaga. Junto a él pasa el río Genil.

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Fueron encontrados al hacerse un hoyo para construir una noria, en la finca de la Duquesa de Lácera, - junto a un tercer ejemplar que aún se conserva en esta propiedad. No se conservan más documentos sobre su contexto. Ingresaron en - el Museo el 5 de Junio de 1950.

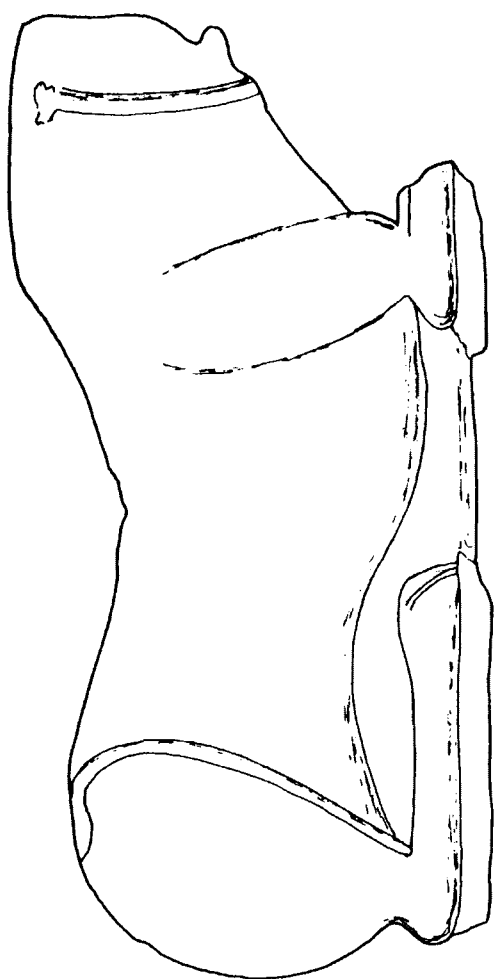
DEPOSITO ACTUAL: Museo Arqueológico Provincial de Granada.

BIBLIOGRAFIA: J. EGUARRAS IBAÑEZ (1946, p.70, Lam.XXI,1); J.A. GAYA - NUÑO (1964, fig.63).

DESCRIPCION: Escultura exenta de león. N° de Inventario 3073, Piedra caliza blanco-amarillenta, muy erosionada. De la cabeza, sólo que dan restos del final del paladar, habiéndose perdido casi totalmente la zona facial. La parte superior de la cabeza ha sido aplana, y colocado sobre ella un aplique circular de hierro.

La melena parece que enmarcaba la cara mediante un reborde - den forma de collar. El cuello es liso y da paso a las escápulas, aplanadas. Los brazos de codos indicados, estaban extendidos hacia adelante, pero se han perdido sus extremos. El vientre se adelgaza hacia los cuartos traseros, de caderas prominentes y muslos esyrechos. Las rodillas están muy marcadas, sobresaliendo de los muslos. Las piernas son delgadas y las garras curvas, con in-

Figura 4.67



TRASMULAS (Granada)

dicación de tres dedos puntiagudos por incisión.

El dorso se incurva considerablemente, y la cola se mete - entre las nalgas para salir junto al muslo derecho y depositar su extremo, ancho y apuntado, sobre su mismo arranque. El interior de la pieza no se ha vaciado, y bajo las patas es apreciable un ligero reborde o plinto.

DIMENSIONES: Longitud: 96 cms.

Altura: 50 cms.

Grosor: 25 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: J. EGUARRAS (1946, p.70) se limita a indicar la recogida de las piezas, y J.A. GAYA NUÑO (1964, fig.63)- propone una fecha más tardía para este ejemplar que para los de Baena y Nueva Carteya, si bien tampoco indica una cronología para estos últimos.

PIEZA CATALOGO Nº GR. 3 (Lámina LV; Figura 4. 68).

YACIMIENTO: TRASMULAS

SITUACION: Ver Pieza Nº GR. 2

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Ver Pieza Nº GR. 2

DEPOSITO ACTUAL: Museo Arqueológico de Granada.

BIBLIOGRAFIA: J. EGUARRAS IBAÑEZ (1946, p.70, Lam.XXI,2); J.A. GAYA NUÑO (1964, fig.63).

DESCRIPCION: Escultura exenta de león. Nº de Inventario 3074. Caliza porosa blanco-amarillenta. Falta practicamente toda la cabeza, a excepción de los pómulos y del extremo del ojo derecho, - de párpados gruesos.

Un ancho ribete, probable indicación de la melena, enmarca la cara. La oreja derecha conserva aún su arranque. El extremo superior de la cabeza está aplanado, y se le ha introducido un clavo triangular de hierro. El cuello apenas existe salvo en su zona dorsal, donde se inclina hacia el área de la cruz y del dorso, muy rebajado.

Las escápulas sólo se indican someramente, y las patas anteriores, de codos marcados, están dirigidas hacia adelante, habiéndose perdido su extremo. El costillar es alargado y redondeado, y los muslos y cintura escapular son muy prominentes. -- Las patas posteriores tienen rodillas redondeadas y una incisión longitudinal sobre cada pierna. Las garras son apuntadas y curvas, y las incisiones que separaban los dedos están muy perdidas.

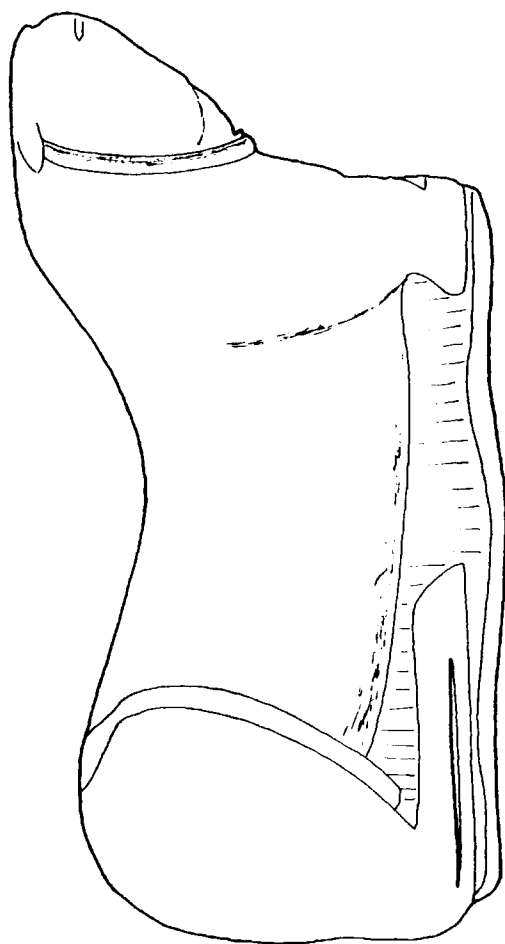
La cola se inicia entre las ancas y sale de nuevo junto al muslo derecho, depositando su extremo, hoy perdido, sobre las nalgas. El interior de la figura no ha sido desbastado, y bajo ella se advierte un delgado plinto.

DIMENSIONES: Longitud: 95 cms.

Altura: 48 cms.

Grosor: 25 cms.

Figura 4.68



TRASMULAS (Granada)

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: Ver Pieza Nº GR. 2

PIEZA CATALOGO Nº GR. 4

YACIMIENTO: TRASMULAS

SITUACION: Ver Pieza Nº GR. 2

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Ver Pieza Nº GR. 2

DEPOSITO ACTUAL: Finca de Trasmulas.

BIBLIOGRAFIA: Inédita.

DESCRIPCION: León. Sin Nº de Inventario. No hemos podido ver directamente esta pieza, pero por lo que nos comunicó la Directora - del Museo de Granada, es semejante a las dos esculturas anteriormente descritas.

DIMENSIONES: Desconocidas.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: No podemos hacerlo, al ser la pieza inédita.

PIEZA CATALOGO Nº GR. 5 (Lámina LVI).

YACIMIENTO: TUTUGI (BALERA)

SITUACION: Esta población se encuentra siete kilómetros al sur de Huéscar, en el ángulo nordeste de la provincia de Granada, junto al río Orce.

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Fué encontrada en la tumba nº 20, que presentaba aparejo de mampostería, utilizado por el dueño del terreno para contener las tierras de los campos vecinos. El ajuar consistía en cuatro vasijas de distintos tamaños, pintadas de rojo, cubiertas por platos; dos platos más, un kylix, dos anforitas de pasta vítrea polícroma, y una palmeta de bronce (J. CABRE y F. MOTOS, 1920, p. 26).

DEPOSITO ACTUAL: Museo Arqueológico Nacional de Madrid.

BIBLIOGRAFIA: J. CABRE y F. MOTOS (1920, p. 20); P. BOSCH GIMPERA (1932, p. 268, fig. 224); A. GARCIA BELLIDO (1942 b, Lam. XXII, p. 231; 1952, p. 466, fig. 384); J.P. RIBS (1950); J. CARO BAROJA (1957, fig. 63); A. BLANCO (1960 b, p. 101, Lam. 17 a); A. ARRIBAS (1965, fig. 21); D. HARDEN (1967, fig. 72); J.M. BLAZQUEZ, (1975 a, pp. 187-192, Lams. 75-76 a).

DESCRIPCION: Figura femenina sedente entre esfinges. Pequeño recipiente en alabastro blanquecino, que presenta una figura femenina central, sentada, que sostiene un cuenco. Su cabeza está vaciada, y presenta grandes orejas tras las que corren dos trenzas. Un velo con borlas desciende por la espalda y cubre la frente con una banda. Los ojos y las cejas son ovalados, con indicación del iris por vaciado. El vestido tiene borde en plico, y le cubre hasta los pies, con finos pliegues verticales y cenefas inferior y central.

Las esfinges están echadas, tocadas con la doble tiara egipcia, con dos trenzas que les cuelgan sobre el pecho, adornado con collares. Los miembros anteriores y posteriores están adornados con incisiones pseudo-vegetales. Las alas son de borde superior recto e inferior curvo, con plumas rectas y paralelas, dispuestas a partir de una franja de pequeños círculos. La cola pasa entre las patas, y su extremo termi

na sobre las ancas. Su superficie está cubierta por incisiones curvas.

DIMENSIONES: Altura: 17.8 cms.

Anchura: 10.6 cms.

Grosor: 12.7 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: Como señala J.Mª BLAZQUEZ (1975 a, p. 192) la

fecha aceptada para esta pieza es el s. VII a. JC., y se trata de una importación, que según J.P. RIIS (1990), pudo ser realizada por un chipriota que conocía piezas sirias y fenicias de marfil, y que trabajaba en un lugar de abundante alabastro, como el Delta del Nilo. J.Mª BLAZQUEZ (1975 a, p. 192) prefiere situar el lugar de su fabricación en la misma Siria. En cuanto a su significado, parece tratarse de una diosa de la fecundidad.

1 404

8.- JAEN

PIEZA CATALOGO Nº J. 1 (Lámina LVII. 1; Figura 4. 69).

YACIMIENTO: ALBANCHEZ DE UBEDA

SITUACION: Coordenada: 0º 13' Long. Este y 37º 47' 30'' Lat. Norte según la Hoja Nº 948 del Mapa Topográfico a escala 1:50.000 del I.G.C.

Se encuentra emplazado en la carretera comarcal que une Mancha - Real con Jimena, pasando por Torres. Dista de Jimena 6 kms.

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Desconocidas.

DEPOSITO ACTUAL: Museo Arqueológico de Jaén.

BIBLIOGRAFIA: J. GONZALEZ NAVARRETE (1967, p.28).

DESCRIPCION: León. Nº de Inventario ignorado. Piedra caliza blanquecina. Escultura de león, que ha sido tallada para ser visto por su lado izquierdo, ya que el derecho no ha sido trabajado. La cabeza es de enormes proporciones, y está vuelta hacia la izquierda con la boca entreabierta.

Entre las mandíbulas sale una gruesa lengua, de incisión longitudinal central. A sus lados se funden los caninos inferiores con los superiores, siendo visibles los premolares y molares a continuación. Los labios se indican en resalte mediante incisión. El hocico y el tabique nasal son redondeados y prominentes. Los ojos, de forma ovalada, presentan unos gruesos párpados. La melena está formada por anchos mechones puntiagudos imbricados entre sí.

Los miembros delanteros no se conservan, mientras que los traseros están en pie, lo que obliga a que el vientre se adelgace de forma forzada. Los músculos y tendones de las patas traseras se figuran mediante incisiones. Las garras son amplias y ---

Figura 4.69



ALBANCHEZ DE UBEDA (Jaén)

gruesas, pero no están talladas allí donde van a ser visibles. Una cola estrecha surge bajo el muslo izquierdo y va a terminar junto al dorso. La parte superior de la figura ha sido aplanada.

DIMENSIONES: Longitud: 92 cms.

Altura: 60 cms.

Grosor: 35 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: La referencia de J. GONZALEZ NAVARRETE- (1967, p.28) es una mera cita. No ha sido estudiada aún esta pieza a fondo.

PIEZA CATALOGO Nº J. 2 (Lámina LVII. 2; Figura 4. 70).

YACIMIENTO: ALBANCHEZ DE UBEDA

SITUACION: Ver Pieza Nº J. 1

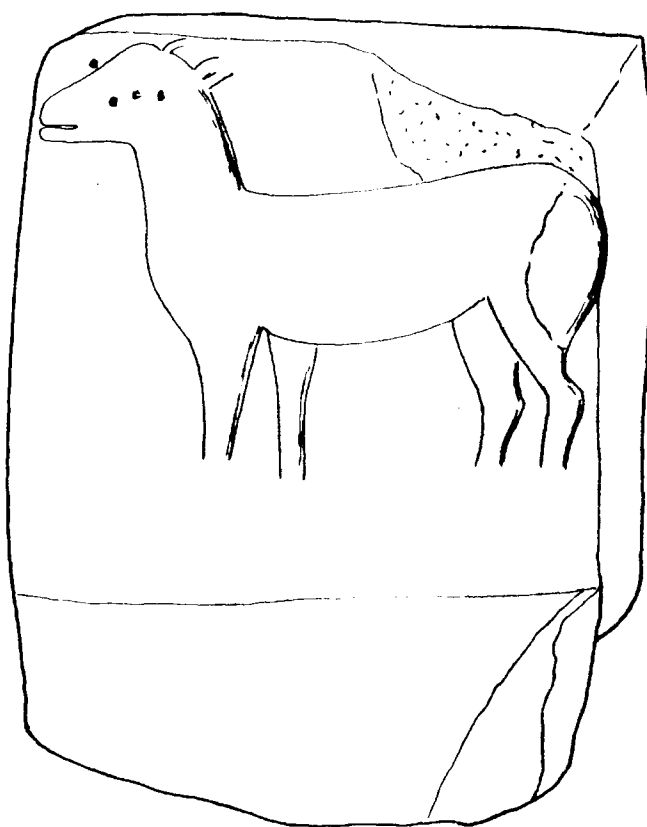
CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Desconocidas.

DEPOSITO ACTUAL: Museo Arqueológico de Jaén.

BIBLIOGRAFIA: Inédita.

DESCRIPCION: Cérvido. Nº de Inventario ignorado. Caliza de color pardo. Gran sillar en el que se ha tallado en relieve, por una de sus caras mayores, una figura animal, probablemente una -

408
Figura 4.70



ALBANCHEZ DE UBEDA (Jaén)

cierva, visible por su lado izquierdo.

La figura está en pie, y su cabeza es apuntada, con la boca indicada por incisión. La oreja es alargada y dirigida hacia atrás. El cuello, delgado y largo, da paso al tronco, de las mismas características.

Son visibles las cuatro patas, teniendo las posteriores la rodilla marcada. Las pezuñas no han sido talladas, de forma que el extremo de las patas queda difuminado y pasa insensiblemente a confundirse con el resto del sillar. Este es grueso, y presenta bajo las patas de la cierva un resalte que lo separa de la parte inferior del mismo, mal desbastada.

DIMENSIONES: Altura: 69 cms.

Anchura: 49 cms.

Grosor: 24 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: La pieza todavía no ha sido estudiada.

PIEZA CATALOGO Nº J. 3 (Láminas LVIII y LVIX.1 ; Figura 4. 71).

YACIMIENTO: ARJONA

SITUACION: Coordenadas: 0º 22' Long. Este y 37º 56' Lat. Norte, -
según la Hoja Nº 925 del Mapa Topográfico a escala 1:50.000 -
del I.G.C.

Arjona está situado a 11 kms. al Sir de Andójar, en la carretera comarcal que une la Nacional IV de Andalucía, y la que va de Córdoba a Jaén. Se encuentra también muy cerca de Porcuna.

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Fué encontrado en la finca de D. Ramón de Contreras Pérez de Herrasti, quien lo donó al Museo el 12 de Enero de 1952; Parece ser que la finca es rica en objetos arqueológicos de todas las épocas.

DEPOSITO ACTUAL: Museo Arqueológico Provincial de Granada.

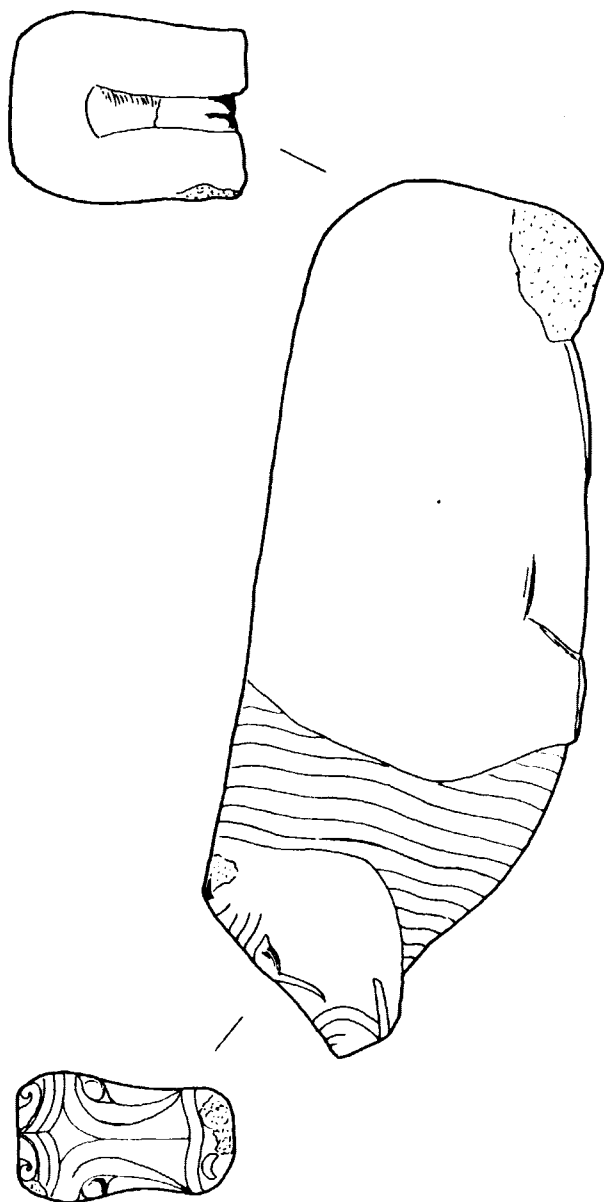
BIBLIOGRAFIA: J. EGUARAS IBAÑEZ (1947, p.98, Lam.XXVIII, 1-2); --- J. A. GAYA NUÑO (1964, figs.52 y 64); A. GARCIA BELLIDO (1971 - Lams. 82-83); G. NICOLINI (1973, fig.50, p.81).

DESCRIPCION: Escultura exenta de toro. Nº de Inventario 3075. Faltan las cuatro patas desde su arranque.

La boca está cerrada y se indica mediante un surco de sección redondeada, que deja unos rebordes salientes figurando los labios. El morro, prominente, presenta unos grandes orificios nasales redondeados, muy perdido el izquierdo, y está marcado por un doble saliente curvo en escalera. Un vértice recorre el tabique nasal, abriéndose en dos al llegar a la frente. Los ojos son de forma ovalada, con pupila diferenciada, prominente, y perfectamente circular. De los párpados superiores y lacrimal surgen dos vértices que se unen junto a las arrugas del morro. Tres rebordes aplanados recorren cada lado de la frente, dispuestos a partir de su zona central.

Los cuernos y orejas no se han conservado, pero quedan restos del aplique de los mismos, y en uno de sus orificios se conserva el plomo que serviría para la unión. Las orejas parece que eran de piedra, pero están fracturadas. La testuz está cu---

Figura 4.71



ARJONA (Jaén)

bierta por mechones curvos cuyos extremos terminan en un rizo. Todo el cuello está cubierto por arrugas gruesas paralelas y -onduladas, que dejan un espacio eplanado entre sí en la zona -de la papada.

La escápula es suavemente prominente, y da paso a las patas delanteras, que sólo conservan un codo anguloso. Vientre y costillar son redondeados y de superficie lisa, no indicándose la columna vertebral. Los cuartos traseros se destacan de ---ellos, marcándose bien la cintura escapular. La cola está rota pero corría entre las nalgas. Hay indicación del inicio de los genitales. La figura parece que estaba en pie.

DIMENSIONES: Longitud: 142 cms.

Altura: 53 cms.

Grosor: 8,5 x 5 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: La única referencia más retenida es la de J. EGUARAS (1947, p.98) quien opina que el artista estaba -influenciado fuertemente por el arte griego. G. NICOLINI (1973 fig.50) la sitúa en el siglo IV a.C.

PIEZA CATALOGO Nº J. 4 (Figura 4. 72. 1).

YACIMIENTO: CASTELLAR DE SANTISTEBAN

SITUACION: Coordenadas: 0º 33' Long. Este y 38º 15' 40'' Lat. Norte según la Hoja Nº 886 del Mapa Topográfico a escala 1:50.000 del I.G.C. Y.V.P.

El Santuario de Castellar de Santisteban se encuentra a 2 kms. -- al norte del pueblo del mismo nombre, en el lugar denominado Los Altos del Sotillo, cercano a la carretera que une Linares con Albacete y a la cuenca del Guadalimar. Se trata de un conjunto de cinco grutas llamadas de "Vilches", situándose el santuario en-- frente de la principal, o "Cueva Lobera", de 25 metros de anchura por 15 de fondo; en sus cercanías surgen dos manantiales: el "Lavadero" y el "Caño". El yacimiento forma una pequeña llanada frente a la boca de la cueva, de unos 60 metros cuadrados (R. -- LANTIER, 1917, pp.33-34).

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: El primero que se dió cuenta de la impor-- tancia del material que procedía del santuario fué D. Tomás Román Pulido, médico de Villacarrillo, quien compró numerosos ejempla-- res y entabló con D. Antonio Vives, aunque sin indicarle la proce-- dencia de los bronce; después acudió a D. Rafael García, anticua-- rio a quien vendió un importante lote. Pero los buscadores que -- vendían la mercancía al Sr. Román Pulido decidieron vender direc-- tamente las piezas, realizando un tal "Juanico" una exploración -- sistemática, continuada posteriormente, a la vista del éxito, por el dueño del terreno y algunos vecinos del pueblo.

Fué entonces cuando el Sr. Román Pulido dió parte de la exis-- tencia del yacimiento a la Real Academia de la Historia, y en --- 1914 el Sr. Calvo Sánchez quedó encomendado de la realización de

excavaciones, interrumpidas por la negativa del dueño del terreno a que éstas se realizasen, y tramitándose entonces la expropiación del área (R. LANTIER, 1917, pp.21-23).

Todos los objetos aparecían mezclados en la explanada situada frente al abrigo, de forma que no fué posible diferenciar niveles estratigráficos y cronológicos. Sin embargo, R. LANTIER -- (1917, p.68), piensa que el santuario estaba en funcionamiento -- en la segunda mitad del siglo V a.C., siendo su mayor desarrollo en los siglos IV y III a.C., y continuando su vida durante la -- época romana hasta el Bajo Imperio.

DEPOSITO ACTUAL: ¿Museo de Barcelona? Preguntamos a un conservador de dicho Museo, pero no supo darnos la situación de la pieza.

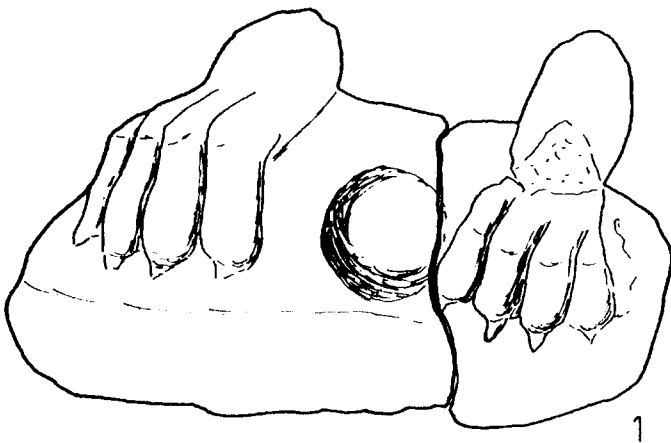
BIBLIOGRAFIA: R. LANTIER (1917, p.101, Lam.XXXII, Nº 3).

DESCRIPCION: Garra de felino. Nº de Inventario ignorado. Fragmento de plinto roto en dos trozos, con el extremo de las patas de un felino, probablemente un león.

Se conserva el extremo de los brazos y garras de cuatro poderosos dedos de falanges diferenciadas y afiladas uñas. En el espacio entre ambas garras, y junto a la izquierda, hay un rebaje redondeado en la superficie del plinto, "copa de sacrificios" (R. LANTIER, 1917, p.101).

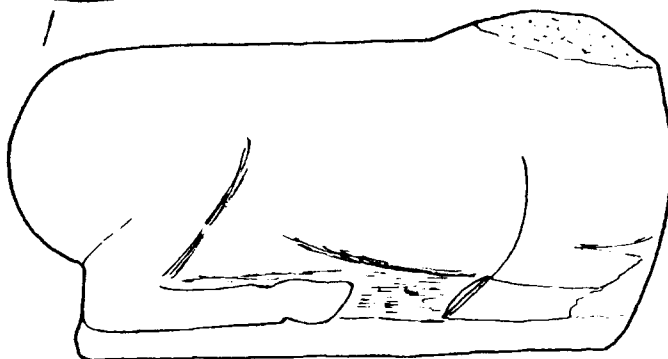
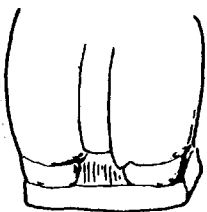
DIMENSIONES: Desconocidas

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: La pieza fué recogida en la memoria de -- excavación, pero no ha sido estudiada a fondo en ningún trabajo posterior.



CASTELLAR DE SANTISTEBAN (Jaén)

(Según R. LANTIER: 1917, Lam. XXXII n° 3)



2

CASTELLONES DE CEAL (Jaén)

PIEZA CATALOGO Nº J. 5 (Lámina LVIX. 2; Figura 4. 72. 2).

YACIMIENTO: CASTELLONES DE CEAL

SITUACION: Coordenadas: 0º 36' Long. Este y 37º 43' 40'' lat. Norte según la Hoja Nº 949 del Mapa Topográfico a escala 1:50.000 del I.G.C.

Es una necrópolis situada al pie de un cerro de difícil acceso, en la confluencia del río de Ceal con el Guadiana Menor, cercano a la carretera que une Peal de Becerro con Baza. Son visibles aún restos de murallas y plantas de casas. Los terrenos son pobres para su explotación agrícola, de forma que su riqueza, evidenciada en los ajuares de las tumbas, debió ser fruto de su situación estratégica en relación con las rutas comerciales.

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Las excavaciones de la necrópolis fueron dirigidas por C. FERNANDEZ CHICARRO (1955, pp.89-99; 1956 - pp.101-121; 1957a, pp.180-188; 1957b, pp.160-163; 1961 pp.27-31), quienes distinguieron cuatro niveles. El nivel I corresponde a una necrópolis de incineración a una profundidad de 4,25 mts. Las urnas y el ajuar se sitúan en una fosa, cubierta de piedras y revestida en ocasiones con adobes. El material consiste en urnas hechas a mano, de barro negruzco y en pequeñas ánforas a torno. Las piezas metálicas son fibulas de doble resorte, anulares y de pie vuelto con botón terminal. Los paralelos de estas piezas pueden encontrarse en la Cruz del Negro y Villaricos. Su cronología oscila entre el 800 y el 425 a.C.

El nivel II presenta prácticamente las mismas formas de enterramiento, aunque el material consta ya de urnas ibéricas, con decoración pintada a bandas, cerámica griega, fibulas anulares, -

placas de cinturón, armas, etc. La cronología oscila entre el 425 y el 350 a.C. En el nivel III las formas son más elegantes y de fabricación más depurada. Es frecuente la cerámica gris y la griega ática del siglo IV a.C. Se diferencia en general muy poco del nivel II, y quizás pueda atribuirsele una cronología de la segunda mitad del s. IV a.C.

La evolución al nivel IV es casi imprescindible, aunque - en esta fase está presente la cerámica campaniense, y se sitúa cronológicamente en los comienzos del siglo III.

DEPOSITO ACTUAL: Museo Arqueológico de Jaén.

BIBLIOGRAFIA: La dedicada a la necrópolis ya ha sido indicada más arriba. La pieza aquí descrita es inédita.

DESCRIPCION: Herbívoro. Nº de Inventario ignorado. Piedra arenisca blanquecina. Faltan la cabeza y los codos.

El cuello ventral es redondeado, al igual que la zona pectoral. Los miembros delanteros se conservan mal. Las patas están dobladas, quedando la pezuña dividida en dos por una incisión longitudinal bajo el codo.

El vientre es alargado y no demasiado grueso. Los muslos se resaltan considerablemente. Las ancas son redondeadas, y el pliegue determinado por su postura no llega a alcanzar la rodilla. Las patas posteriores son largas, de pezuñas claramente diferenciadas, sin incisión ventral. La cola se sitúa entre las ancas, pero está muy perdida. El dorso es recto y estrecho. Un plinto sirve de base a toda la pieza.

DIMENSIONES: Longitud: 54 cms.

Altura: 34,5 cms.

Grosor: 20 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: La pieza aún no ha sido estudiada.

PIEZA CATALOGO Nº J. 6 (Lámina LX. 1; Figura 4. 73. 2).

YACIMIENTO: CASTULO

SITUACION: Coordenadas: 0º 4' Long. Este y 38º 2' Lat. Norte según la Hoja Nº 905 del Mapa Topográfico a escala 1:50.000 del I.G.C.

Las ruinas de la ciudad se encuentran a lo largo de los cortijos de Santa Eufemia y de Yanguas, situados en la margen derecha del río Guadalupe, a cinco kilómetros de Linares. El oppidum de Cástulo estaba amurallado, y era inaccesible por el Este, Sur y Oeste, al estar cortada la meseta que le sirve de asiento por el citado río.

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: La ciudad de Cástulo es conocida de antiguo por sus ruinas (R. CONTRERAS, 1976, pp.10 y ss), pero no se habían emprendido unas excavaciones sistemáticas hasta que — A. ARIBAS y F. MOLINA (1968-9, pp.28-33), realizaron en 1968 la excavación de la necrópolis cercana, la del Cortijo de los Patos. Desde 1970 dirige las excavaciones J.Mª BLAZQUEZ (1975), ayudado por diversos colaboradores.

La estratigrafía de las diversas necrópolis es muy interesante, comenzando la de Los Patos con un nivel de cerámica a ---

mano lisa, bruñida y pintada monocroma o bicroma, fechado en -- los siglos IX-VIII a.C., y llegando hasta la época romana y -- posteriores, en una ocupación ininterrumpida.

La pieza que describimos a continuación sólo se sabe que procede de Cástulo, y que fué salvada por D. Antonio Ruiz Sanchez cuando iba a ser enterrada en una zanja para servir como -- material de construcción.

DEPOSITO ACTUAL: Museo de Linares.

BIBLIOGRAFIA: Inédita.

DESCRIPCION: Cabeza de león. Nº de Inventario 641. Piedra caliza -- blanco-rojiza. Fragmento de escultura de león, del que sólo se nos conserva la boca, ya que ha sido partido a la altura del -- cuello.

Su boca está erosionada, pero estaría abierta. Se han perdido tanto los dientes como la lengua. El tabique nasal es corto y ancho. Los ojos, profundos y con los párpados en resalte. -- Rodean los laterales y la mandíbula inferior una melena de mechones simples paralelos, separados por incisión. El resto de la melena consiste en mechones apuntados e imbricados entre sí, cada uno de ellos con tres incisiones longitudinales. La pieza está -- rota por el inicio del cuerpo.

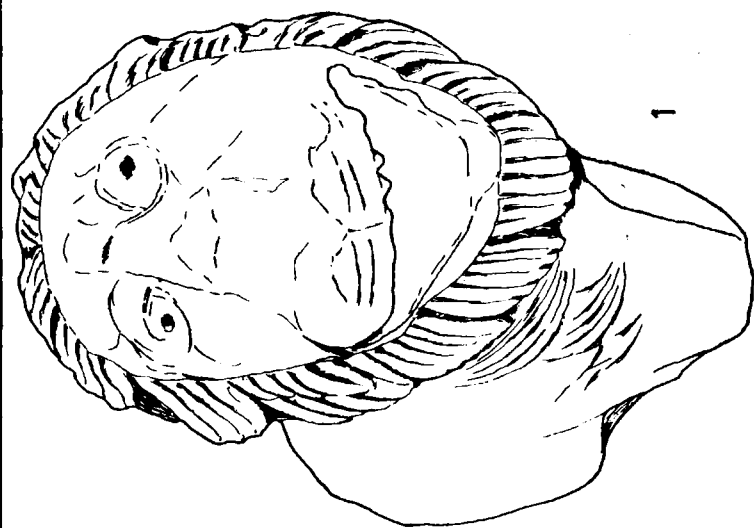
DIMENSIONES: Altura: 47 cms.

Anchura: 26 cms.

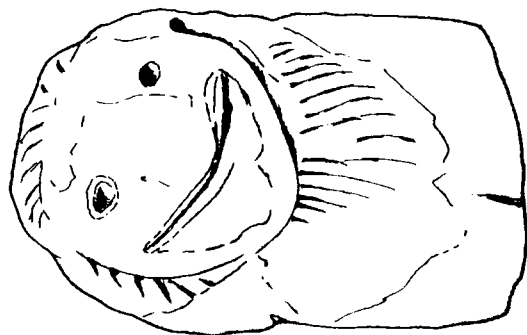
Grosor: 14 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: La pieza no ha sido estudiada todavía.

Figura 4.73



1



2

CÁSTULO (Linares, Jaén)

PIEZA CATALOGO Nº J. 7 (Lámina LX. 2; Figura 4. 74).

YACIMIENTO: CASTULO (LINARES)

SITUACION: Ver Pieza Nº J. 6

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Fué encontrado en el Olivar de los Patos, cercano a la necrópolis romana, y donado al Museo Arqueológico de Linares por D. Francisco Alvarado Rivas, a petición de D. Rafael Contreras.

DEPOSITO ACTUAL: Museo Arqueológico de Linares.

BIBLIOGRAFIA: J. Mª BLAZQUEZ (1974, p.90, figs.6-7).

DESCRIPCION: Escultura exenta de león. Nº de Inventario ignorado.

Caliza blanco-grisácea. Se encuentra echado, y presenta las fauces entreabiertas.

Por ellas asoma la lengua, terminando su extremo sobre la mandíbula inferior. Los incisivos están muy erosionados. Los caninos, en cambio, están completos y unidos los inferiores con los superiores. Los premolares y molares son tres a cada lado, con forma rectangular y superficie aplanada, a modo de plataforma. Los labios están diferenciados mediante incisión. El morro es ancho y está claramente separado por resalte del resto de la zona facial. A sus lados, tres surcos indican los correspondientes bigotes. Los orificios nasales, horizontales y alargados, se aprecian debilmente a causa de la erosión.

El tabique nasal presenta un ligero vértice longitudinal central. El ojo derecho está muy perdido, pero se conserva el izquierdo, de forma ovalada, con párpados e iris señalados mediante incisión y cejas en resalte. La frente es corta.

Toda la cabeza está rodeada por la melena, de largos -----

mechones estrechos y apuntados, dispuestos a partir de una línea longitudinal en el centro del cuello dorsal. Las patas delanteras son cortas, apoyándose los brazos sobre el plinto y siendo visibles las uñas de las garras, de cuatro dedos, sobre el borde del mismo. El tronco es corto, y no está separado del mismo. La cintura escapular es prominente, los muslos anchos y las patas están dobladas sobre la base. Las garras posteriores están muy perdidas y casi no se aprecian los dedos, que al parecer son tres. La cola, ancha, se mete entre las ancas.

Entre las garras delanteras, y formando parte del lado frontal del plinto, está esculpida de forma somera una cabeza de toro, con orificios nasales y boca simplemente esbozados. Los ojos son ovalados, circundados por numerosas arrugas que cubren la cabeza prácticamente. Sobre ella descansa el extremo de la lengua del felino. El plinto es grueso, y sirve de base a toda la pieza.

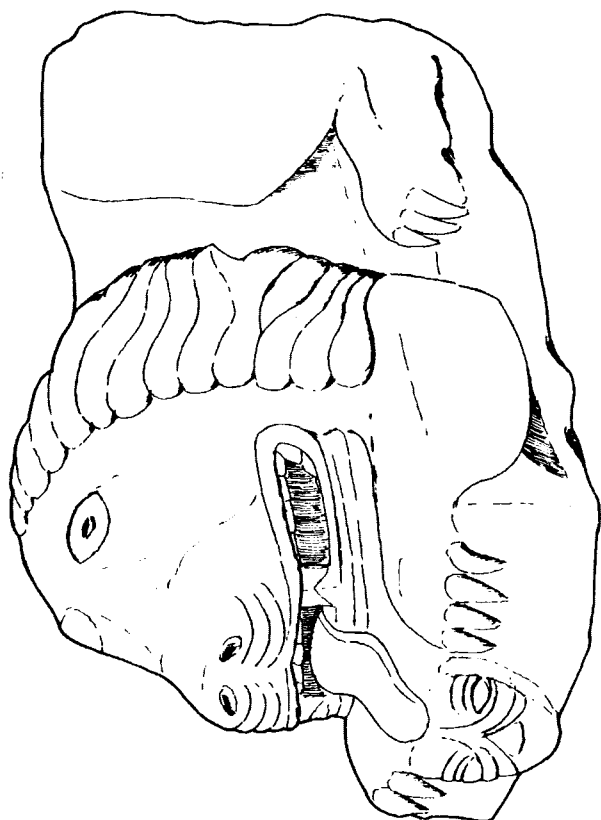
DIMENSIONES: Longitud: 50 cms.

Altura: 33 cms.

Grosor: 27 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: J.M. BLAZQUEZ (1974, p.90) lo estudia al lado de otras piezas, como una cabeza de caballo, el león de Nueva Carteya, etc. y le da una fecha de finales de la época romana republicana.

Figura 4.74



CÁSTULO (Linares, Jaén)

PIEZA CATALOGO Nº J. 8 (Lámina LXI. 1; Figura 4. 33. 1).

YACIMIENTO: CASTULO (CORTIJO DE CASABLANCA)

SITUACION: Ver Pieza Nº J. 8

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Fué encontrado en superficie en el Cortijo de Casablanca y recogido por el Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas.

DEPOSITO ACTUAL: Museo Arqueológico de Linares.

BIBLIOGRAFIA: Inédita.

DESCRIPCION: Parte delantera de un león. Nº de Inventario ignorado.

Caliza blanquecina. Su boca, ahora erosionada, estaba abierta. Se conservan aún restos de dientes rectangulares, de superficie en vértice apuntado. Quedan restos del hocico y de tres incisiones representando los bigotes. El tabique nasal es ancho y de forma triangular. Los pómulos y las cejas se marcan de forma prominente. Los párpados están resaltados. Los ojos son ovalados, con el iris vaciado, de forma cóncava.

La melena presenta un primer cuerpo junto al cuello lateral y ventral a base de anchos mechones subrectangulares divididos por incisiones paralelas. Los que cubren la zona del cuello dorsal son apuntados y se imbrican unos en otros, divididos igualmente en incisiones. Faltan las patas, y sólo se conserva el inicio del torso con la columna vertebral indicada por un vértice redondeado.

DIMENSIONES: Longitud: 54 cms.

Altura: 62 cms.

Grosor: 34 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: La pieza aún no ha sido estudiada.

PIEZA CATALOGO Nº J. 9

YACIMIENTO: CASTULO (LA PUENTE QUEBRADA)

SITUACION: Coordenadas: 0º 7' 30'' Long. Este y 38º 6' 30'' Lat. -

Sur, según el meridiano de Madrid, de acuerdo con la Hoja Nº --
905 del Mapa Topográfico a escala 1:50,000 del I.G.C.

Está situado al Este de Linares, algo más al Norte de Cástulo.

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: En los varios trabajos que se hace alu
sión a este puente, se indica que su onstrucción se llevó a cabo
con piedras de Cástulo, probablemente a mediados del siglo XVI.

Se incluyeron en él lápidas romanas, sillares con decoración de
greas y cabezas humanas, relieves de guirnaldas, etc. Los relig
veses de los leones se sitúan en la orilla sur, paramento oeste.

DEPOSITO ACTUAL: La Puente Quebrada.

BIBLIOGRAFIA: M. GONGORA (1915, p.249, Lam.19); H. SANDARS (1913 --
pp.6-26, Lams.IV y V); A. DE MORALES (1575).

DESCRIPCION: Sillar con relieve de león. Sin Nº de Inventario. Cali
za pardo-blancuzca. Acéfalo, está representado por su lado dere-
cho.

Conserva algo del cuello. La zona pectoral está claramente
diferenciada con respecto a la escapular. Esta última es ancha -
y redondeada. A la pata delantera, que está posada en el suelo,-
le falta la garra. La pieza está sentada, pero en posición de --
alerta, y el vientre, rectilíneo, se eleva hacia las ancas. El -
muslo no es muy ancho, terminando la pata trasera en una amplia
garra. La cola corre entre las nalgas y se mete bajo ellas para
terminar adosada al extremo posterior del costillar.

DIMENSIONES: Ignoradas.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: La pieza ha sido citada y fotografiada, pero no se ha realizado aún un estudio a fondo.

PIEZA CATALOGO Nº J. 10

YACIMIENTO: CASTULO (PUENTE QUEBRADA)

SITUACION: Ver Pieza Nº J. 9

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Ver Pieza Nº J. 9

DEPOSITO ACTUAL: La Puente Quebrada.

BIBLIOGRAFIA: Ver Pieza Nº J. 9

DESCRIPCION: Sillar con relieve de león. Caliza pardo-blancuzca. -

Acéfalo, está representado por su lado izquierdo. Sus características son semejantes a las de la pieza anterior, aunque está ligeramente más deteriorada. La zona pectoral está diferenciada, y faltan las garras delanteras. El vientre se eleva hacia los cuartos traseros, pero en esta ocasión no es una línea recta sino curva. La cola ha perdido su extremo, y sólo es apreciable en la conjunción entre el muslo y el final del costillar.

DIMENSIONES: Ignoradas.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: Ver Pieza Nº J. 9

PIEZA CATALOGO Nº J. 11 (Lámina LXI. 2; Figure 4. 75).

YACIMIENTO: ¿CASTULO?

SITUACION: Ver Pieza Nº J. 6

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Se desconocen totalmente las circunstancias de su extracción. Ambrosio de Morales lo vió en la segunda mitad del siglo XVI en casa de un clérigo llamado Montañó, conservando aún entonces un cordero entre las garras. Posteriormente pasó a ser situado en la casa de los Sres. de Garzón, donde lo vió M. Góngora, ya mutilado, trasladándolo desde el portal al interior de la casa. Posteriormente sufrió aún más mutilaciones, al cortar un albañil su cabeza para igualar la piedra con las que formaban parte de una balaustrada.

DEPOSITO ACTUAL: Museo Arqueológico de Linares.

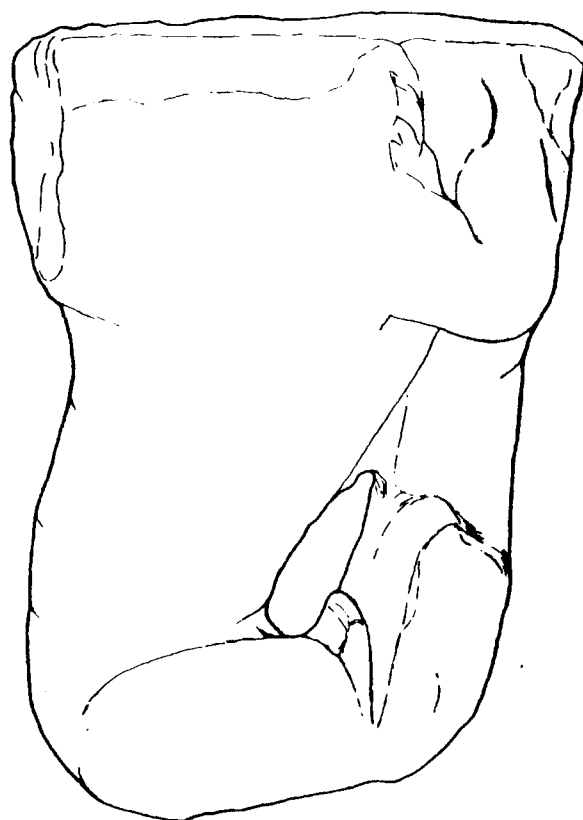
BIBLIOGRAFIA: Ambrosio de MORALES (1575. p.59); M. GONGORA (s.a. -- p.21, Lam.19; 1915, p.212).

DESCRIPCION: Figura exenta de león. Nº de Inventario ignorado. Caliza blanco-grisácea. Falta la cabeza y el extremo de las patas anteriores, seccionadas para regularizar la piedra como sillar.

Quedan restos de mechones puntiagudos e imbricados unos en otros, muy erosionados, al igual que toda la pieza. Su parte superior delantera ha sido aplanada. Las patas están posadas en el suelo, aunque el vientre no llega a tocar la base, representando así la postura de alerta. La línea del dorso se eleva hacia las ancas.

La cola se mete entre ellas para volver a aparecer bajo el muslo derecho, posando su extremo sobre la pata trasera del mismo lado. Las garras están muy erosionadas. Un plinto sirve de base a toda la pieza.

Figura 4.75



CÁSTULO (Linares, Jaén)

DIMENSIONES: Longitud: 87 cms. Grosor final dorso: 9 cms.
Altura: 55 cms. Grosor ancas: 27 cms.
Grosor: 35 cms. Longitud mechones: 15 cms.
Anchura mechones: 6 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: A. MORALES (1575, p.59) alaba la perfección de su factura, mientras que M. GONGORA (s.a. p.21) lo hizo trasladar al interior de la casa.

PIEZA CATALOGO Nº J. 12

YACIMIENTO: ¿CASTULO?

SITUACION: Ver Pieza Nº J. 6

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Desconocidas.

DEPOSITO ACTUAL: Desconocido.

BIBLIOGRAFIA: A. de MORALES (1575, p.59).

DESCRIPCION: León. Sin Nº de Inventario. Materia prima desconocida.

Sólo sabemos que la pieza apresaba con sus garras un carnero.

DIMENSIONES: Las únicas referencias de A. de Morales es que era un ejemplar pequeño.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: A. MORALES (1575, p.59) dice haberlo visto empotrado en la casa de Sancho de Benavides, en Linares.

PIEZA CATALOGO Nº J. 13 (Lámina LXII. 1; Figura 4. 76. 2).

YACIMIENTO: ¿CASTULO?

SITUACION: Ver Pieza Nº J. 6

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Son desconocidas. Todas las referencias que poseemos, sin embargo, creen que esta esculturas proceden de Cástulo.

DEPOSITO ACTUAL: Fuente de los Leones (Baeza, Jaén).

BIBLIOGRAFIA: A. CAZABAN (1913, p.339); ANONIMO en Don Lope de SOSA (1928a, p.83).

DESCRIPCION: Escultura de león. Piedra caliza blanquecina. La cabeza está muy deteriorada. Sólo quedan restos de lo que debió ser la ranura de la boca, que estaría entreabierta.

La melena ocupa la parte superior de la cabeza, cuello dorsal y lateral, cruz y escápulas. Consta de gruesos y abultados mechones divididos por incisiones y terminados en rizo. En el cuello se observa una especie de collar, recorrido por dos estrechos surcos.

El animal está echado, y posa sus patas delanteras en el plinto. Sus garras están muy erosionadas, y apenas se aprecian los dedos. El costillar es corto, señalándose las costillas mediante cuatro incisiones verticales. La línea dorsal desciende hacia los muslos, que presentan unas patas cortas y dobladas. En sus garras se distinguen claramente cuatro dedos subapuntados.

La cola se mete entre las nalgas y sale sobre el costillar izquierdo, haciendo una curva y posándose su extremo, más ancho, sobre la línea dorsal. Toda la figura descansa sobre un plinto.

DIMENSIONES: Longitud: 80 cms.

Altura: 64 cms.

Grosor: 43 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: Las referencias se limitan a afirmar su procedencia, no a estudiar las piezas.

PIEZA CATALOGO Nº J. 14 (Lámina LXII. 2; Figura 4. 76. 1).

YACIMIENTO: ¿CASTULO?

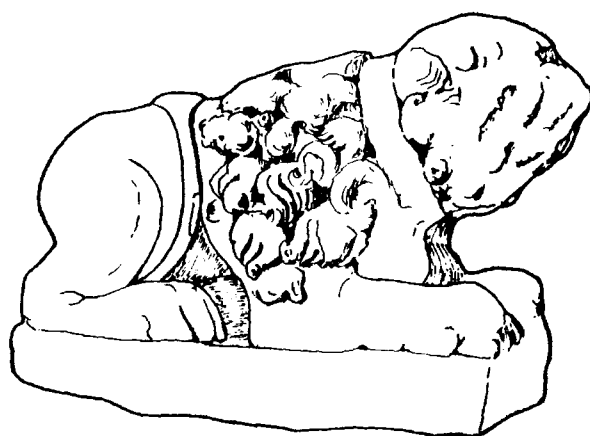
SITUACION: Ver Pieza Nº J. 6

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Ver Pieza Nº J. 13

DEPOSITO ACTUAL: Fuente de los Leones de Baeza.

DESCRIPCION: Escultura de león. Sin Nº de Inventario. Piedra caliza blanquecina. Ha perdido practicamente todos los rasgos de la cabeza, no apreciándose la boca ni los ojos, nariz u orejas. La melena, como en el ejemplar anterior, consta de abultados mechones circulares divididos por incisiones. Un collar rodea el cuello.- Las patas delanteras están posadas sobre el plinto, y apenas son visibles los dedos de las garras. El costillar está ligeramente indicado, y las patas delanteras, de músculos marcados, terminan en garras de cuatro a ocho dedos. La cola pasa entre las ancas, sigue sobre el costillar, y su extremo se posa sobre la línea dorsal.

Figura 4.76



1



2

CÁSTULO? (Linares, Jaén)

DIMENSIONES: Longitud: 94,5 cms.

Altura: 54 cms.

Grosor: 38 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: Ver Pieza Nº J. 13

PIEZA CATALOGO Nº J. 15 (Lámina LXIII. 2; Figura 4. 77. 2).

YACIMIENTO: CASTULO?

SITUACION: Ver Pieza Nº J. 6

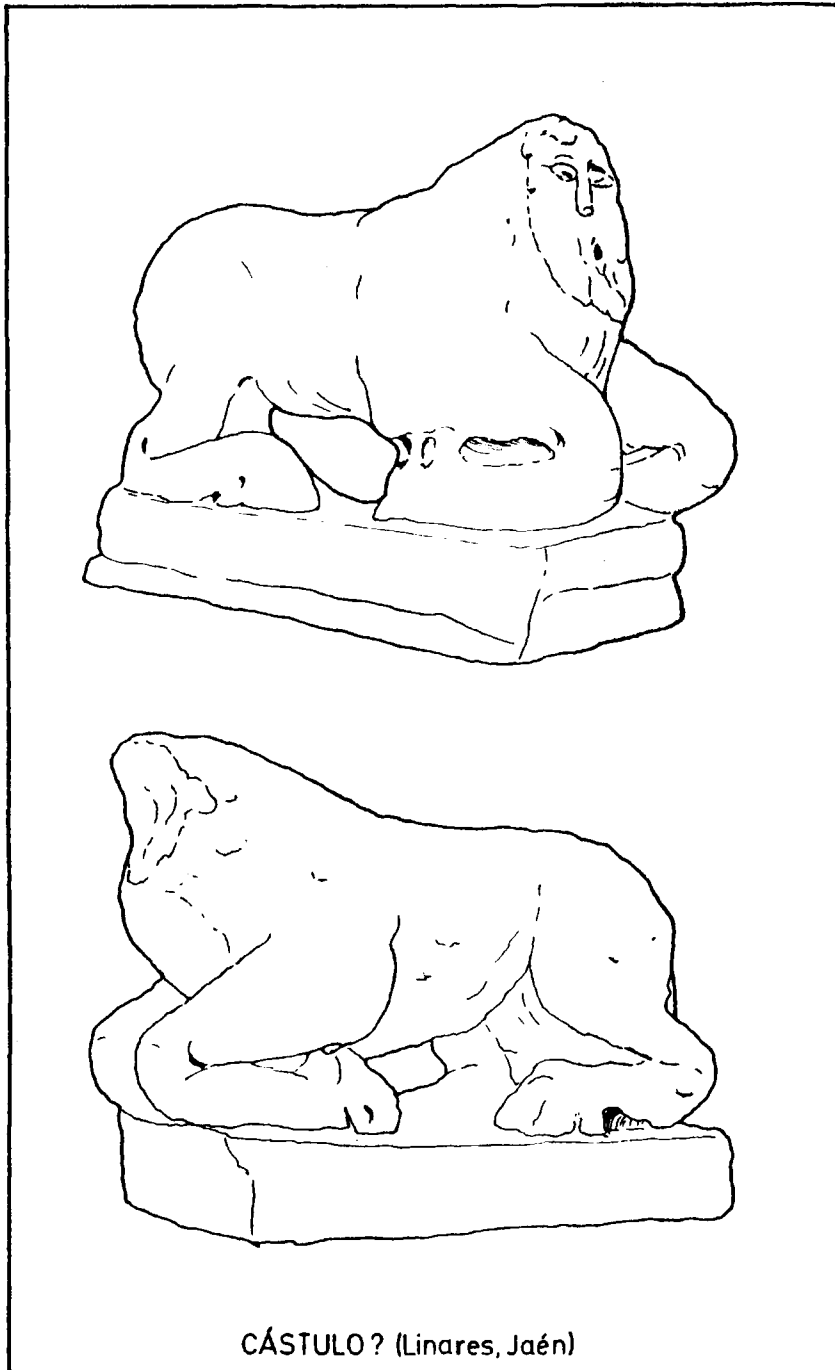
CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Ver Pieza Nº J. 13

DEPOSITO ACTUAL: Fuente de los Leones de Baeza.

BIBLIOGRAFIA: Ver Pieza Nº J. 13

DESCRIPCION: Escultura de bóvido. Piedra caliza blanquecina. Falta la cabeza, que ha sido partida. El cuello es grueso, dando paso a las escápulas, dirigidas hacia adelante, ya que las patas están dobladas. Las rodillas son redondeadas, terminando en unas anchas pezuñas. El dorso se incurva ligeramente en su zona central. El vientre es delgado y da paso a la zona de los muslos, anchos, y a las patas posteriores, que posan sus cascos en el plinto, con el corvejón muy marcado. La cola es corta y corre entre las ancas. La superficie de la pieza es rugosa. Está situada sobre un grueso plinto.

Figura 4.77



DIMENSIONES: Longitud: 90 cms.

Altura: 60 cms.

Grosor: 37 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: Esta pieza no ha sido aún estudiada a fondo.

PIEZA CATALOGO Nº J. 16 (Lámina LXIII. 1; Figura 4. 77. 1).

YACIMIENTO: ¿CASTULO?

SITUACION: Ver Pieza Nº J. 6

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Ver Pieza Nº J. 13

DEPOSITO ACTUAL: Fuente de los Leones de Baeza.

BIBLIOGRAFIA: Ver Pieza Nº J. 13

DESCRIPCION: Escultura de bóvido. Piedra caliza blanquecina. Acéfalo, en la plano de la fractura de la cabeza ha sido toscamente labrada una cara humana, cuya boca es el caño de la fuente. El cuello es grueso, y da paso a las escápulas, con los antebrazos arqueados y rodillas ligeramente angulosas. Los brazos quedan bajo las escápulas y terminan en anchas pezuñas de corvejón marcado. El vientre es delgado, y los muslos prominentes, con unas patas posteriores cortas, de pezuñas muy erosionadas, cuya base se asienta sobre el plinto, que subyace a toda la figura, sobresaliendo sólo las rodillas.

DIMENSIONES: Longitud: 88 cms.

Altura: 60 cms.

Grosor: 32 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: Ver Pieza Nº J. 13

PIEZA CATALOGO Nº J. 17 (Lámina LXIV; Figura 4. 78).

YACIMIENTO: CERRO ALCALA

SITUACION: Coordenadas: Entre 0º 5' Long. Este y 37º 47' Lat. Norte y 0º 13' Long. Oeste y 37º 51' Lat. Norte, según la Hoja Nº 947 del Mapa Topográfico a escala 1:50.000 del I.G.C.

Se encuentra al Nordeste de Mancha Real, en el camino que une esta última población con Jimena.

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Desconocidas. Es donativo de los hermanos Fernández Cobo.

DESPOSITO ACTUAL: Museo Arqueológico de Jaén.

BIBLIOGRAFIA: J. GONZALEZ NAVARRETE (1967, p.31).

DESCRIPCION: León. Nº de Inventario ¹ignorado. Caliza blanquecina. Mitad delantera de un león de pequeñas dimensiones, que sujeta con su garra derecha la cabeza de un carnero.

La boca está entreabierta, apreciándose la lengua, que sale sobre la mandíbula inferior. Los caninos están fracturados, si--

tuándose a su lado premolares y molares, seis en el lateral izquierdo y cinco en el derecho. Todos ellos son de superficie -- aplanada, como lo es también la mandíbula inferior. Los labios son gruesos y están bien diferenciados. El hocico y los pómulos son anchos, surgiendo del primero varias incisiones finas, a modo de bigotes.

El tabique nasal está muy erosionado. Los ojos son pequeños y prominentes. Un primer cuerpo de melena rodea la cabeza. El resto de ella está tratado en forma de bandas con mechones -- finos. La pata delantera derecha se sitúa sobre la cabeza de un macho cabrío. La garra es pequeña, de falanges bien determinadas.

La cabeza del carnero es muy esquemática. Son apreciables sus dos cuernos enrollados, su ojo derecho, ovalado, con párpados en resalte y pupila rehundida. La boca, cerrada, se señala por medio de una incisión.

La figura descansa sobre un plinto, pero está recta a la altura de la escápula de la fiera. También hay restos de la garra izquierda. Son visibles el resto de un aplique en el lado izquierdo y quizás el final de la cola sobre el dorso.

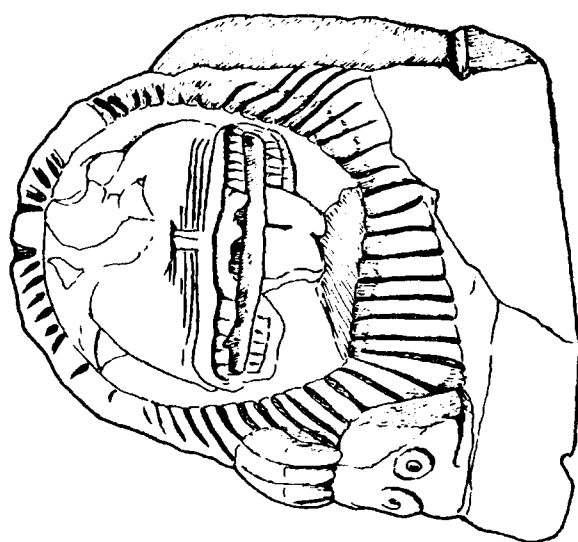
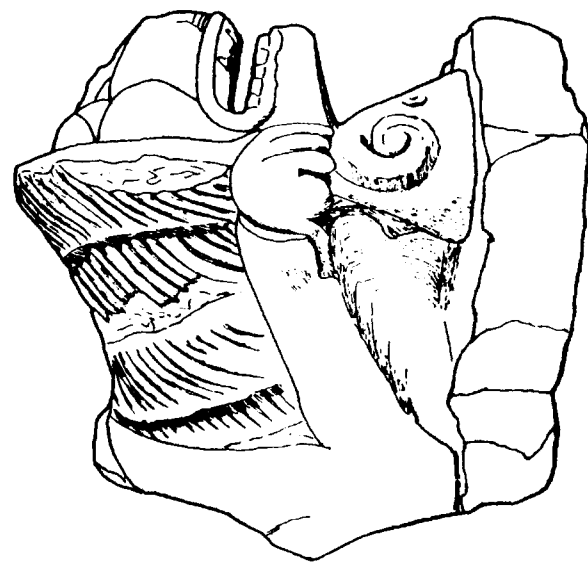
DIMENSIONES: Longitud: 38 cms.

Altura: 38,5 cms.

Grosor: 28 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: La pieza puede considerarse aún como inédita.

Figura 4.78



CERRO ALCALÁ (Jaén)

PIEZA CATALOGO Nº J. 18 (Lámina LXV; Figura 4. 79. 2).

YACIMIENTO: CERRO ALCALA

SITUACION: Ver Pieza Nº J. 17

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Desconocidas.

DEPOSITO ACTUAL: Museo Arqueológico de Jaén.

BIBLIOGRAFIA: Inédita.

DESCRIPCION: Herbívoro. Nº Inventario ignorado. Caliza blanco-amarillenta. Su atribución a una especie determinada es dudosa, debido a su pequeño tamaño, a su carácter, sin embargo, masivo y a la falta fundamentalmente, de su cabeza. Ha sido tallado para ser visto por el lado derecho, ya que el izquierdo ha sido sólo sumariamente trabajado.

Sus patas delanteras son muy cortas, y están dobladas bajo el vientre. Este último y el costillar son macizos, uniéndose - por su parte inferior con el grueso plinto que sirve de base a toda la pieza. La línea dorsal asciende conforme se acerca a la zona de las ancas, que son redondeadas.

Los muslos, pequeños en relación al costillar, dan paso a las patas posteriores, dobladas bajo el vientre, como las anteriores. Las pezuñas se separan claramente de la pata, y presentan a su vez una incisión longitudinal central. La cola es gruesa y ancha, y corre entre las patas anteriores.

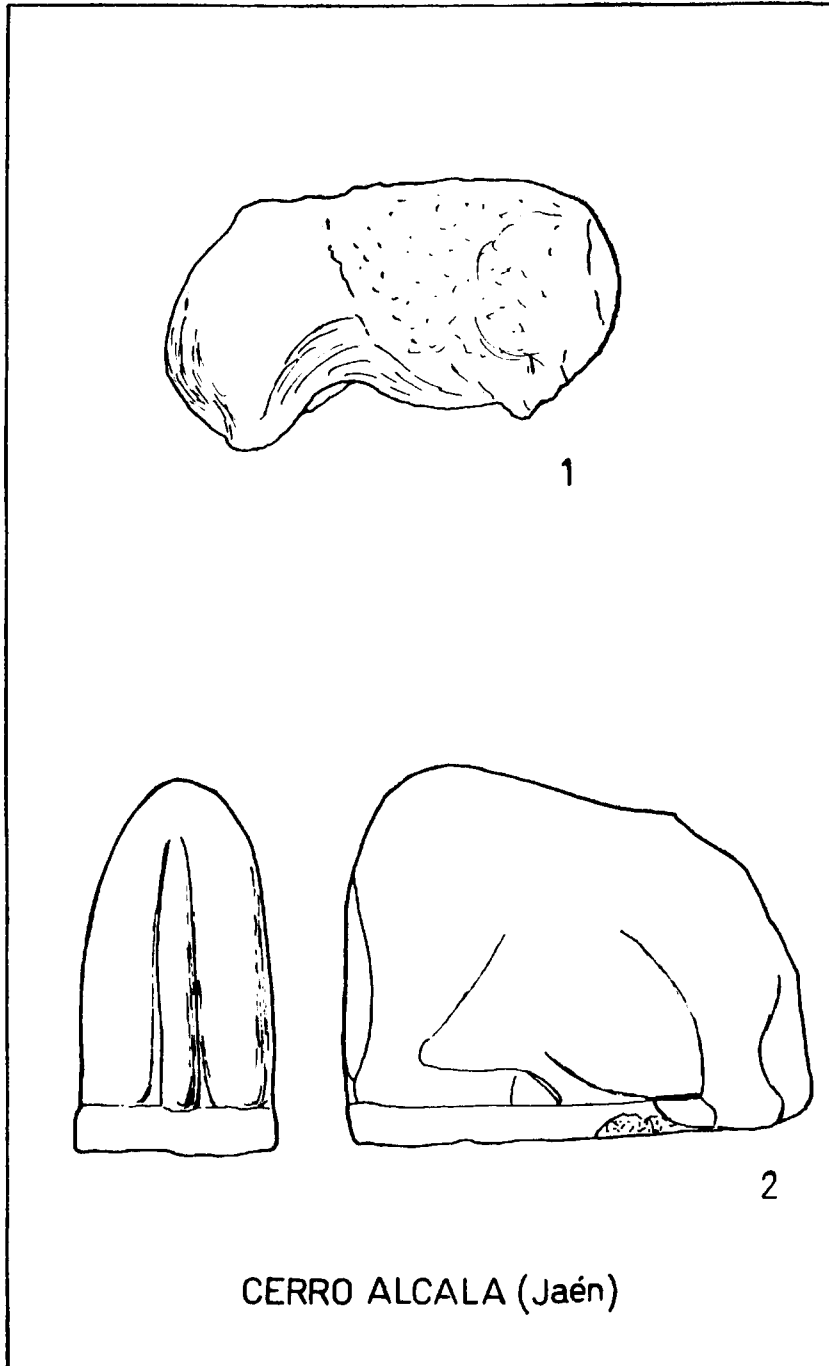
DIMENSIONES: Longitud: 30 cms.

Altura: 25 cms.

Grosor: 16 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: La pieza aún no ha sido estudiada.

Figura 4.79



PIEZA CATALOGO Nº J- 19 (Lámina LXVI; Figura 4. 80a.).

YACIMIENTO: CERRO ALCALA

SITUACION: Ver Pieza Nº J. 17

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Fué recogido por el Director del Museo, -
Sr. Gonzalez Navarrete, cuando se encontraba mezclado con otras pie
dras al borde de un campo.

DEPOSITO ACTUAL: Museo Arqueológico de Jaén.

BIBLIOGRAFIA: Inédita.

DESCRIPCION: Escultura exenta de toro. Nº de Inventario desconocido. -
Caliza blanquecina, de superficie oscurecida por su exposición al -
aire libre. Falta la cabeza, los miembros delanteros y los cuartos
traseros.

El cuello conserva a ambos lados y en la zona dorsal restos de
incisiones onduladas y paralelas que representan las arrugas, que -
forman un vértice en la zona de la papada. Los miembros delanteros
eran de muslos anchos, y dejan ver entre sí la continuación de la -
papada hasta su unión con el vientre.

Este es grueso, ensanchándose entre la zona entre los miembros
anteriores y posteriores. La línea dorsal desciende ligeramente des
de el cuello a las ancas. La figura tenía su interior vaciado.

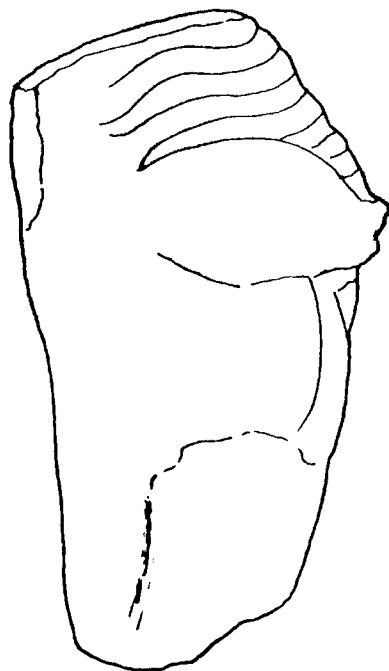
DIMENSIONES: Longitud: 114 cms.

Altura: 60 cms.

Grosor: 45 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: No podemos hacerlo, al ser la pieza inédita.

Figura 4.80a



CERRO ALCALA (Jaén)

PIEZA CATALOGO Nº J. 20 (Lámina LXVII; Figure 4. 79. 1).

YACIMIENTO: CERRO ALCALA

SITUACION: Ver Pieza Nº J. 17

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Ver Pieza Nº J. 19

DEPOSITO ACTUAL: Museo Arqueológico de Jaén.

BIBLIOGRAFIA: Inédita.

DESCRIPCION: Escultura de animal indeterminado. Nº de Inventario desconocido. Caliza blanquecina. Se trata de una escultura exenta acéfala, representando un animal de pequeño tamaño. Faltan igualmente los miembros y el cuello.

La superficie de los miembros anteriores está enormemente erosionada, de forma que no es posible averiguar la forma de las escapulas. El vientre se adelgaza claramente hacia los cuartos traseros, que entre sí pueden dejar entrever una representación del sexo.

DIMENSIONES: Longitud: 65 cms.

Altura: 33 cms.

Grosor: 27 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: No podemos hacerlo, ya que la pieza es inédita.

PIEZA CATALOGO Nº J. 21 (Lámina LXVIII. I; Figura 4. 80b.2).

YACIMIENTO: LA GUARDIA

SITUACION: Coordenadas: 0º 0' 20'' Long. Este y 37º 47' 40'' Lat. Nor
te, según la Hoja Nº 947 del Mapa Topográfico a escala 1:50,000 del
I.G.C.

Se trata de un cerro denominado "Ejido de San Sebastián", y situado
en la Vega del río de La Guardia, afluente del Guadalbullón, que a
su vez desemboca en el Guadalquivir. Dista unos 300 m. del pueblo -
de La Guardia, cercano a la carretera que une Granada y Jaén, a 10
kms. de esta capital.

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: La aparición de tres esculturas ibéricas
en trabajos agrícolas llevaron a la inmediata excavación del cerro,
dirigiendo los trabajos D. A. Blanco Freijeiro. Estos dieron como re
sultado la aparición de 19 sepulturas, todas ellas de incineración
excepto una inhumación que rompía parcialmente otro enterramiento.
Entre las incineraciones pueden distinguirse algunas variantes: ---
unas se realizan en cámaras rectangulares de mampostería, mientras
que otras encierran la urna y el ajuar en una cista o junto a un mu
ro que delimita las cenizas. Por último, otro grupo deposita los ---
restos en un hoyo, sin construcción protectora.

Los materiales cerámicos son cuencos de cerámica gris, cerámi-
ca ática de barniz negro y de figuras rojas de comienzos del s. IV,
platos de barniz rojo, aryballos de vidrio polícromo, ungüentarios
de barro, ánforas con decoración de bandas y motivos estrellados o
puntiformes, cerámica ibérica pintada a bandas o con motivos geomé-
tricos simples, fusayolas, etc.

Las piezas metálicas consisten en pedientes amovibles de --
oro, cuchillos, broches de cinturón, fibulas anulares, espadas, ---

regatones de lanza, anillos de bronce, etc. Hay también algunas cuentas de pasta vítrea.

Las esculturas animalísticas aparecieron fragmentadas y dispersas por el yacimiento, y aunque la construcción de las tumbas parece posterior a su destrucción, no fueron utilizadas como elementos constructivos. Están realizadas en piedra arenisca, que sólo se obtiene en las canteras de Cambil, a 12 kms. de La Guardia.

La cronología puede quedar comprendida entre los siglos IV a.C. y I d.C.

DEPOSITO ACTUAL: Museo Arqueológico de Jaén.

BIBLIOGRAFIA: Sobre la necrópolis en general, A. BLANCO (1959, pp - 106-123; 1960, pp.31-34).

Concretamente sobre esta pieza: A. BLANCO (1959, Nº 3, p.119, figs. 38-39).

DESCRIPCION: Mandíbula superior de león. Nº de Inventario ignorado.

Caliza blanca de grano muy fino. Se corresponde quizás con la -- mandíbula inferior Nº 6.

Presenta siete incisivos, uno central y tres a cada lado, y dos caninos rotos en su arranque. Los premolares y molares son -- seis. Su superficie es igualmente aplanada. El paladar es arqueado, formando estrías que unen los dientes de uno y otro lado. La dentadura está retraída con respecto a los labios, que no están indicados diferencialmente.

El hocico presenta dos orificios nasales dobles de forma ovalada y ligeramente rehundidos. De su centro surgen dos incisivos que convergen en el labio superior formando una V, dividida

en dos por una incisión vertical que pasa entre los dos orificios. De cada lado de las incisiones oblicuas salen otras tres en sentido horizontal y paralelas entre sí, representando las arrugas del hocico o bigotes.

El tabique nasal, plano, está ligeramente resaltado. Tres incisiones más a ambos lados cubren la zona de la cara, convergiendo las dos posteriores en el tabique nasal en forma de V. Los ojos son ovalados, de extremos puntiagudos, con párpados indicados por profunda incisión. Otras incisiones curvas convergentes cubrían la frente, conservándose restos solamente de dos de ellas.

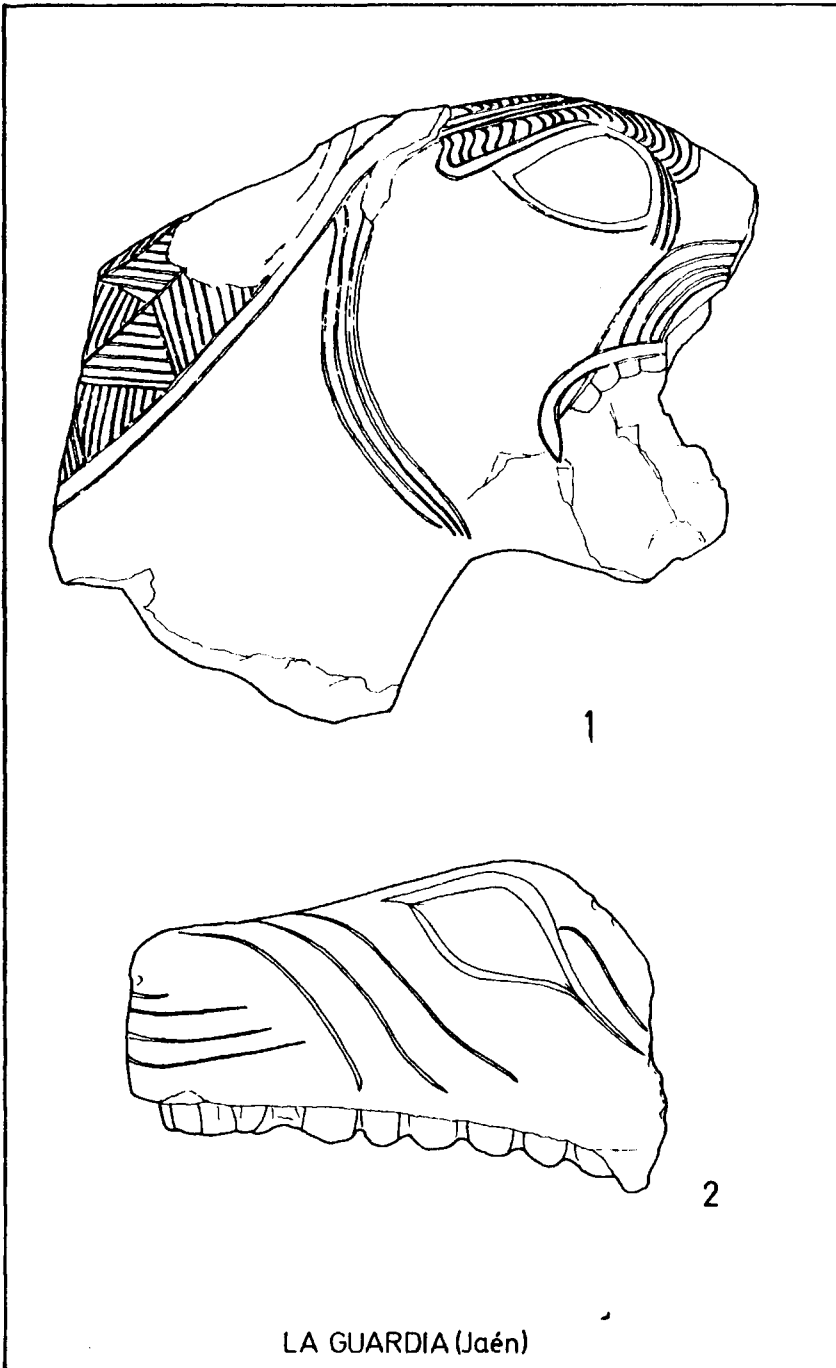
DIMENSIONES: Longitud: 14 cms.

Altura: 8,5 cms.

Grosor: 15 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: El hallazgo de estos leones mueve a A. BLANCO (1959, p.122-123) a romper con la cronología excesivamente baja de A. GARCIA BELLIDO, y a relacionar con los modelos sirio-hititas, chipriotas, etc, estas esculturas, nuevo enfoque que se seguirá en las posteriores investigaciones.

Figura 4.80b



PIEZA CATALOGO Nº J. 22 (Figura 4. 80b.1; Lámina LXIX).

YACIMIENTO: LA GUARDIA

SITUACION: Ver Pieza Nº J. 21

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Fué encontrada antes de la excavación en la zona Norte del Ejido de San Sebastián.

DEPOSITO ACTUAL: Museo Arqueológico de Jaén.

BIBLIOGRAFIA: A. BLANCO (1959, p.121, nº8, fig.45).

DESCRIPCION: Cabeza de león. Nº de Inventario ignorado. Caliza blanca de grano muy fino.

Sus mandíbulas están rotas, y sólo quedan restos de los dos últimos molares inferiores izquierdos, de forma aplanada. Los labios son delgados y están delimitados por dos incisiones muy finas. Otros cuatro surcos del mismo tipo señalarían las arrugas del ausente hocico. El último de ellos rodea, junto con dos más, los párpados superiores. Los ojos son de forma ovalada, con párpados en resalte. Los pómulos lisos, están rodeados por otra banda de tres incisiones finas. Las orejas son puntiagudas y están pegadas a las sienes, aunque la derecha se encuentra muy perdida.

La melena ocupa todo el cuello dorsal. Está representada a base de mechones trapezoidales y triangulares imbricados unos en otros y divididos en pequeñas estrías. Dos incisiones delimitan los laterales de la melena, que penetra también sobre la frente, pero esta vez en forma de mechones formados por líneas curvas paralelas y separados entre sí por bandas de incisiones triples oblicuas e igualmente paralelas. El cuello ventral es liso.

DIMENSIONES: Longitud: 19 cms. Ojos: 3,2 x 2,5 cms.
 Altura: 16 cms. Anchura mechones: 2,5 cms.
 Grosor: 13 cms. Anchura entre incisiones: 0,2 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: Ver Pieza Nº J. 22

PIEZA CATALOGO Nº J. 23 (Lámina LXX. 1; Figura 4. 81. 3).

YACIMIENTO: LA GUARDIA

SITUACION: Ver Pieza Nº J. 21

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Apareció antes de las excavaciones sistemáticas, en el lado Norte del Ejido de San Sebastián.

DEPOSITO ACTUAL: Museo Arqueológico de Jaén.

BIBLIOGRAFIA: A. BLANCO FREIJEIRO (1959, nº 7, p.121, fig.46).

DESCRIPCION: Mandíbula inferior de león. Nº de Inventario ignorado.
 Caliza de grano fino color blanco.

La dentadura consta a cada lado de once piezas, pero los caninos están rotos. Su superficie es aplanada, formando la característica plataforma en el interior de la boca. La lengua sobresale sobre aquella, estrechándose ligeramente en la zona de los dientes. Es de superficie aplanada y cae sobre el mentón, aunque su extremo está fracturado. Los labios no están diferenciados, sólo es apreciable una ligera incisión lateral en el lado inferior derecho.

DIMENSIONES: Longitud: 10 cms.

Altura: 3 cms.

Grosor: 11,5 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: Ver Pieza Nº J. 21

PIEZA CATALOGO Nº J. 24 (Lámina LXX. 2; Figura 4. 82. 1).

YACIMIENTO: LA GUARDIA

SITUACION: Ver Pieza Nº J. 21

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Apareció formando parte del relleno de la sepultura tumular nº 19, excavada en la campaña de 1960. Sus paredes presentaban una longitud de 1,30 mts., y una profundidad de 1,16 mts. por término medio. El ajuar consistía en cerámicas lisas o pintadas con estrechas bandas, y en un escarabeo del tipo IVb de Vercouter, fabricado en Cartago en el siglo V o IV a.C.

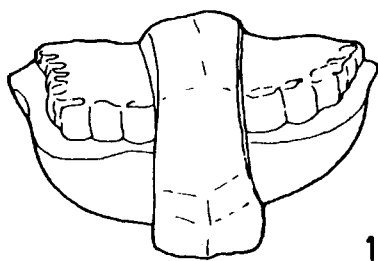
DEPOSITO ACTUAL: Museo Arqueológico de Jaén.

BIBLIOGRAFIA: A. BLANCO FREIJEIRO (1960a, pp.31-34, fig.40).

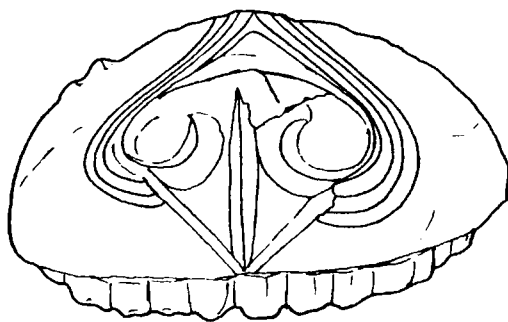
DESCRIPCION: Garras de felino. Nº de Inventario ignorado. Caliza --- blanca. Sobre los restos de un plinto se conservan las garras de un felino, probablemente un león. Son seguramente las delanteras, ya que la superficie anterior del plinto ha sido alisada.

La talla es muy esquemática, y por la finura de las garras,

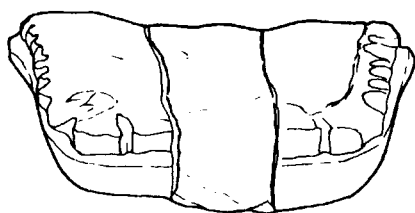
Figura 4.81



1



2



3

LA GUARDIA (Jaén)

el león debió ser de pequeño tamaño. Los dedos son cuatro en cada una, y están doblados, con las falanges diferenciadas por vértices. Terminan en punta, indicando así las uñas. Dos protuberancias alargadas son apreciables en los laterales, bajo el inicio de cada garra.

DIMENSIONES: Longitud: 18,5 cms.

Altura: 11 cms.

Grosor: 19 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: Ver Pieza Nº J. 21 . La posición del fragmento, dado su carácter reaprovechado, lo sitúa cronológicamente antes del s. IV a.C.

PIEZA CATALOGO Nº J. 25 (Lámina LXXI. 1; Figura 4. 81. 2).

YACIMIENTO: LA GUARDIA

SITUACION: Ver Pieza Nº J. 21

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Fue encontrada antes de las excavaciones sistemáticas en el Ejido de San Sebastián.

DEPOSITO ACTUAL: Museo Arqueológico de Jaén.

BIBLIOGRAFIA: A. BLANCO FREIJEIRO (1959 , nº 6, p.120, figs. 42-43).

DESCRIPCION: Mandíbula superior de león. Nº de Inventario ignorado.

Caliza blanca. Por su anchura no parece corresponderse con el ---

ejemplar nºJ.21 , aunque es más elaborado. El motivo en V partida por una línea recta vertical se encuentra representado ahora en resalte, al igual que los teóricos orificios nasales, que en este caso son planos y circulares, delimitados por incisión. Cuatro finos surcos representando arrugas salen de los laterales -- del hocico y convergen en ángulo en el tabique nasal, que está -- recorrido por un vértice longitudinal. No se conserva la zona de los ojos.

DIMENSIONES: Longitud: 11 cms.	Hocico completo, anchura: 6 cms.
Altura: 7 cms.	altura: 5,5 cms.
Grosor: 16 cms.	Orificios nasales: 2 x 2 cms.
	Anchura bandas de incisiones:
	1,5 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: Ver Pieza Nº J. 21

PIEZA CATALOGO Nº J. 26

YACIMIENTO: LA GUARDIA

SITUACION: Ver Pieza Nº J. 21

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Apareció en las excavaciones antes citadas.

DEPOSITO ACTUAL: Museo Arqueológico de Jaén.

BIBLIOGRAFIA: Inédita.

DESCRIPCION: Mandíbula inferior de león. Nº de Inventario ignorado.
Caliza blanca de grano fino.

Se conserva la lengua, tallada desde la garganta, que se es trecha ligeramente al salir al exterior, y posa su extremo sobre el mentón. Su eje longitudinal está marcado por un ligero vértice. A cada lado están representados nueve dientes, más los extre mos de los caninos superiores, que quedarían incrustados junto a los inferiores. La superficie de la dentadura es aplanada, formando una plataforma lisa en el interior de la boca, en la que sobresale la lengua. Los labios no están diferenciados.

DIMENSIONES: Longitud: 13 cms.

Altura: 5 cms.

Grosor: 14 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: La pieza no ha sido estudiada aún.

PIEZA CATALOGO Nº J. 27 (Lámina LXXI. 2; Figure 4. 82. 2).

YACIMIENTO: LA GUARDIA

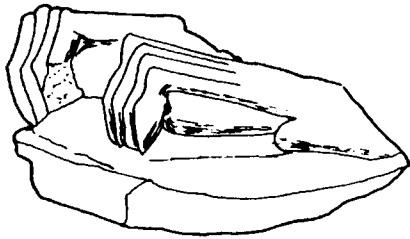
SITUACION: Ver Pieza Nº J. 21

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Casual.

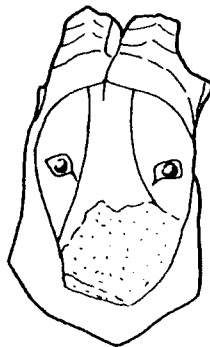
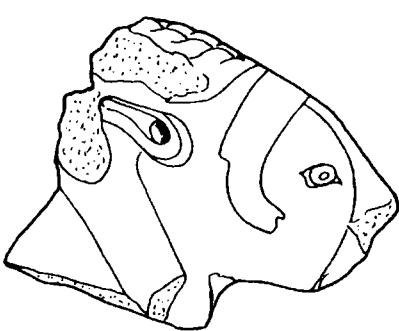
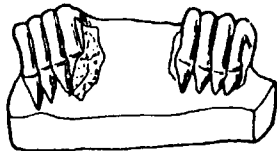
DEPOSITO ACTUAL: Museo Arqueológico de Jaén.

BIBLIOGRAFIA: J. GONZALEZ NAVARRETE (1967, p.28).

Figura 4.82



1



2

LA GUARDIA (Jaén)

DESCRIPCION: Macho cabrio. Nº de Inventario ignorado. Caliza blanca de grano muy fino. Falta el morro, el extremo de los cuernos y - está rota a partir del cuello.

Los ojos son pequeños y de forma subrectangular, con iris y lacrimal indicados, y párpados en resalte. Una banda cubre el tabique nasal, ensanchándose hacia el morro. En la zona de la frente se une con una segunda banda partida en dos en su centro, que cubre aquella en sentido horizontal, se curva sobre los ojos y - termina sobre los pómulos.

Dos gruesos cuernos, estriados y rectos, surgen de la frente, pero falta su extremo. Las orejas son alargadas, con su lóbulo interno visible. La derecha parece estar sujeta por una mano humana muy erosionada, conservándose también restos del brazo. - El cuello dorsal del animal es liso y de perfil redondeado.

DIMENSIONES: Longitud: 24 cms.

Altura: 19 cms.

Grosor: 12 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: La pieza puede considerarse inédita.

PIEZA CATALOGO Nº J. 28 (Emina LXXII; Figure 4. 83).

YACIMIENTO: DESCONOCIDO. PROBABLEMENTE LA GUARDIA.

SITUACION: Ver Pieza Nº J. 21

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Ignoradas. Forma parte de los fondos antiguos del Museo.

DEPOSITO ACTUAL: Museo Arqueológico de Jaén.

BIBLIOGRAFIA: Inédita.

DESCRIPCION: Cabeza de toro. Nº de Inventario ignorado. Caliza de -- grano grueso, color gris. Falta el morro y los cuernos, estando -- la pieza partida a raíz del cuello.

El tabique nasal es ligeramente convexo. Los ojos son ovalados con párpados en resalte, siendo el izquierdo de tamaño claramente menor que el derecho y de forma practicamente romboidal. Sobre ellos, y figurando las arrugas, hay siete incisiones que van a dar al tabique nasal, y que no llegan a unirse excepto en el caso de las dos superiores.

La testuz está muy resaltada, y presenta en los laterales -- los indicios muy erosionados de cuernos y orejas. Su superficie -- está cubierta por incisiones curvas paralelas dispuestas a partir de su eje central. Los pómulos están poco resaltados. El cuello -- dorsal es liso y de perfil redondeado, mientras que los laterales presentan tres arrugas en resalte uniéndose a la zona ventral para formar la papada, que está fragmentada.

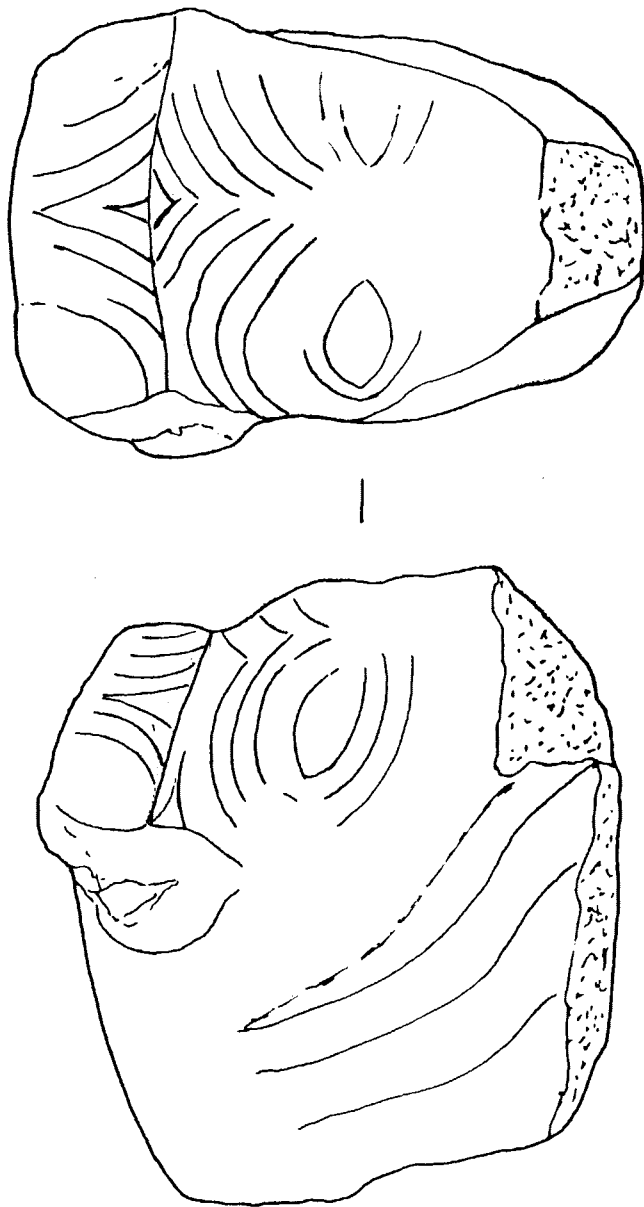
DIMENSIONES: Longitud: 30 cms.

Altura: 18 cms.

Grosor: 22 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: La pieza aún no ha sido estudiada.

Figura 4.83



LA GUARDIA O CÁSTULO (Jaén)

PIEZA CATALOGO Nº J. 29 (Lámina LXXIII, Fig. 4. 84. 1)

YACIMIENTO: LAGUARDIA

SITUACION: Ver pieza nº J. 21

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Fué encontrada antes de las excavaciones sistemáticas.

DEPOSITO ACTUAL: Museo de Jaén.

BIBLIOGRAFIA: A. BLANCO (1959, fig. 40)

DESCRIPCION: Cabeza de león. Nº de Inventario ignorado. Caliza blanquecina. Falta la parte delantera de la cara, así como los miembros anteriores y la mitad posterior de la pieza.

La boca estaba entreabierta, como se aprecia en la comisura del lado derecho. Los ojos eran ovalados, de párpados indicados y pupila lisa. Las orejas eran de forma acorazonada, y están pegadas a la cabeza, dejando visible el lóbulo interno. El cuello es liso y alargado. No se conserva más que el arranque de las escápulas.

DIMENSIONES: Longitud: 58 cms.

Altura: 34 cms.

Grosor: 23 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: La pieza no ha sido estudiada a fondo.

PIEZA CATALOGO Nº J. 30 (Lámina LXXIV, Fig. 4. 84. 2)

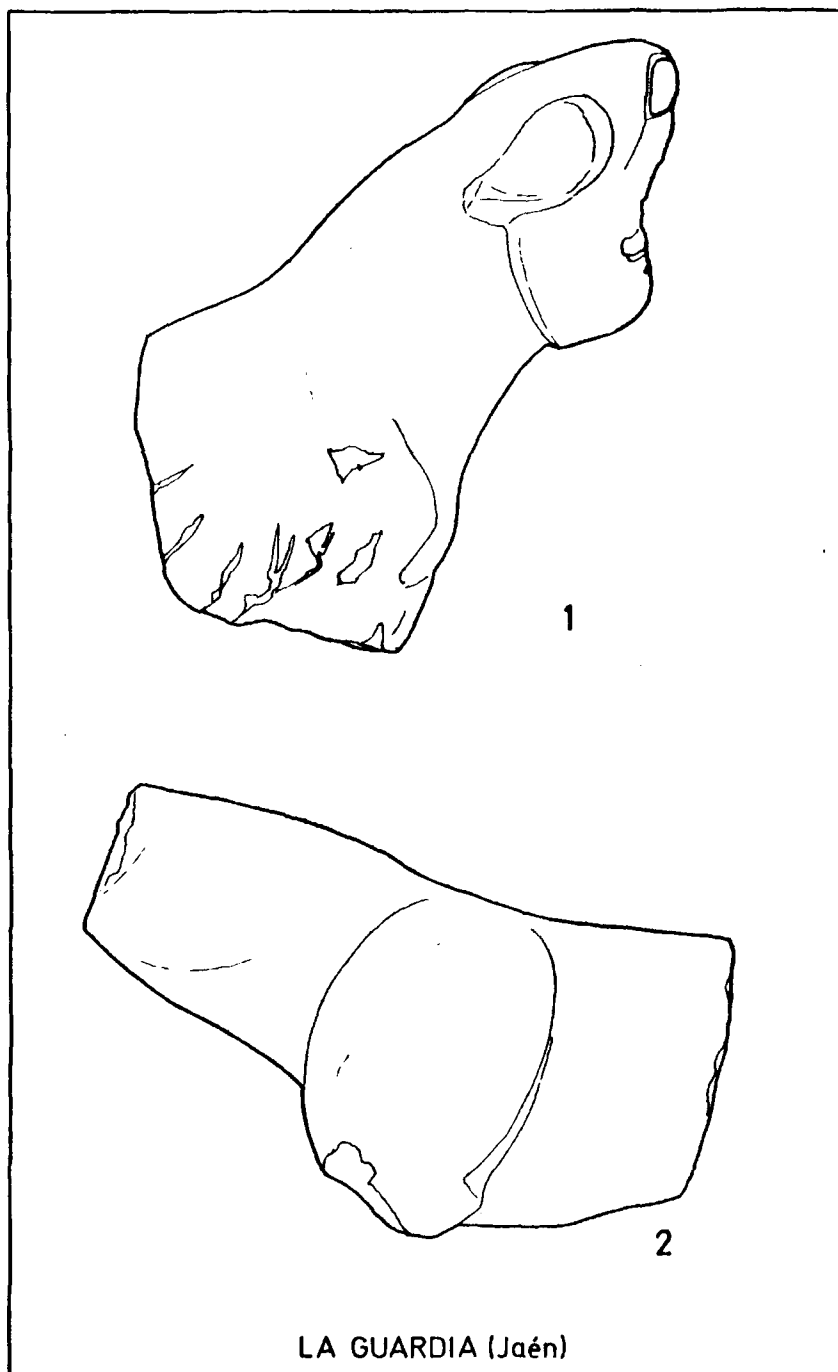
YACIMIENTO: LA GUARDIA

SITUACION: Ver pieza nº J. 21

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: La pieza fué encontrada durante las excavaciones.

DEPOSITO ACTUAL: Museo de Jaén.

Figura 4.84



BIBLIOGRAFIA: A. BLANCO (1959, fig. 35)

DESCRIPCION: Fragmento de león. Nº de Inventario ignorado. Piedra caliza blanquecina. Sólo se conservan los restos del cuello, liso y muy largo, y de las escápulas, anchas y de planos recortados. El costillar es liso, sin indicación de las costillas. Faltan por completo los cuartos traseros.

DIMENSIONES: Longitud: 66 cms.

Altura: 34 cms.

Grosor: 22 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: La pieza aún no ha sido estudiada a fondo.

PIEZA CATALOGO Nº J. 31 (Figura 4. 85. 1)

YACIMIENTO: LA GUARDIA

SITUACION: Ver pieza nº J. 21

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Fué encontrada durante las excavaciones.

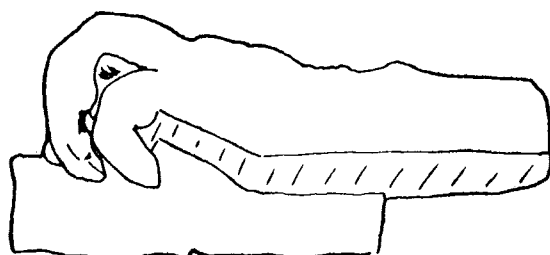
DEPOSITO ACTUAL: ¿Museo de Jaén?

BIBLIOGRAFIA: A. BLANCO (1959, figs. 36-37)

DESCRIPCION: Garra de león. Nº de Inventario ignorado. Piedra caliza blanquecina. Sólo se conserva una garra de dedos gruesos aunque muy separados entre sí, que se curva sobre un plinto. Las falanges se señalan por ligeros adelgazamientos marcados por vértice, y terminan en uñas apuntadas.

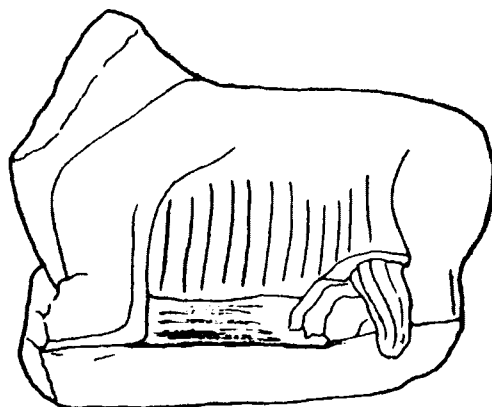
DIMENSIONES: Longitud: 64 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: La pieza aún no ha sido estudiada detenidamente.



1. LA GUARDIA (Jaén)

(Según A. BLANCO, 1959, Fig. 37)



2. HUELMA (Jaén)

PIEZA CATALOGO Nº J. 33 (Lámina LXXV; Figura 4. 85. 2).

YACIMIENTO: HUELMA

SITUACION: Coordenadas: 0º 14' Long. Este y 37º 39' Lat. Norte, según la Hoja Nº 970 del Mapa Topográfico a escala 1:50,000 del -- I.G.C.

Es un Municipio situado al Sureste de Jaén, en la carretera que une esta ciudad con la que va de Granada a Almería pasando por -- Guadix.

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Hallazgo casual.

DEPOSITO ACTUAL: Museo Arqueológico de Jaén.

BIBLIOGRAFIA: Inédita.

DESCRIPCION: León. Nº de Inventario ignorado. Piedra caliza blanco-grisácea. Escultura exenta representando un león echado, al que le falta la cabeza y el extremo de las patas delanteras. En el -- cuello es visible un orificio circular que pudo corresponder al caño de alguna fuente.

Se observan restos de una estilizada melena indicada por un peto liso que recorre el pecho y el cuello lateral y ventral, dejando exento el dorsal. Las patas delanteras no conservan las garras, pero se indican los músculos mediante incisión, y las escápulas en resalte.

El costillar es redondeado, apreciándose por lo menos nueve costillas en el lado izquierdo, perdidas sin embargo en el derecho. Los muslos son muy prominentes, sobre todo en el caso del -- derecho, pero no excesivamente anchos. Las patas posteriores son más poderosas. Se conserva mejor la izquierda, en la que es visible una amplia garra de tres dedos gruesos y de uñas puntiagudas.

Una gruesa cola corre entre las nalgas para salir sobre el inicio de la garra izquierda. Toda la figura se asienta sobre un - plinto.

DIMENSIONES: Longitud: 120 cms.

Altura: 80 cms.

Grosor: 49,5 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: La pieza no ha sido aún estudiada.

PIEZA CATALOGO Nº J. 34 (Lámina LXXVI. 2; Figura 4. 88. 2).

YACIMIENTO: JODAR (CORTIJO DEL ALAMO)

SITUACION: Coordenadas: 0º 20' Long. Este y 37º 51' Lat. Norte, según la Hoja Nº 927 del Mapa Topográfico a escala 1:50.000 del -- I.G.C.

Este cortijo se sitúa a ambas márgenes del río Jandulilla, a una distancia de seis kilómetros de la confluencia de este último -- con el Guadalquivir, dedicándose al cultivo del olivar.

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Se desconoce el contexto en el que aparecieron las esculturas, ya que cuando fueron vistas por primera vez en 1928 por D. J. de M. Carriazo estaban ya en la casa-cortijo. En una somera revisión, pudo localizarse al lado del río un cerro con restos constructivos y cerámica romana e ibérica. En -- la margen opuesta parece que se sitúan los indicios de una necrópolis ibérica.

DEPOSITO ACTUAL: Museo Arqueológico Nacional de Madrid.

BIBLIOGRAFIA: J. de M. CARRIAZO (1931, pp.163-166); Anónimo en O. -
LOPE DE SOSA (1928, pp.251-2); A. GARCIA Y BELLIDO (1954, p.506).

DESCRIPCION: Cabeza de toro. Sin Nº de Inventario. Caliza blanco----
amarillenta. Falta el hocico, y la pieza está rota a partir del -
cuello.

La zona del tabique nasal es plana, y se distingue claramente respecto a los laterales de la cara, que están rebajados, adelgazándose conforme se acerca al morro. Los ojos son muy grandes y ovalados, señalándose diferencialmente los párpados, las órbitas y las pupilas. Sobre cada ojo hay tres líneas curvas paralelas -- que indican las arrugas de la frente. Esta es plana y sobre ella, en la zona de la testuz, hay un adorno a base de dos cuerpos. El superior consiste en tres triángulos con rebordes, uno de ellos -- muy perdido, que caen y se solapan sobre el segundo cuerpo, en -- forma de hojas alargadas en número de cinco, igualmente con reborde terminado en punta. Sobre el ojo derecho y terminando en la -- oreja se observa una cinta horizontal que sujetaría el adorno. De esta oreja sólo se conserva el inicio, que presenta el lóbulo interno marcado.

La zona decorada da paso al inicio del cuello dorsal. Los -- cuernos, la oreja izquierda, la zona de la mandíbula inferior y -- el cuello ventral están perdidos.

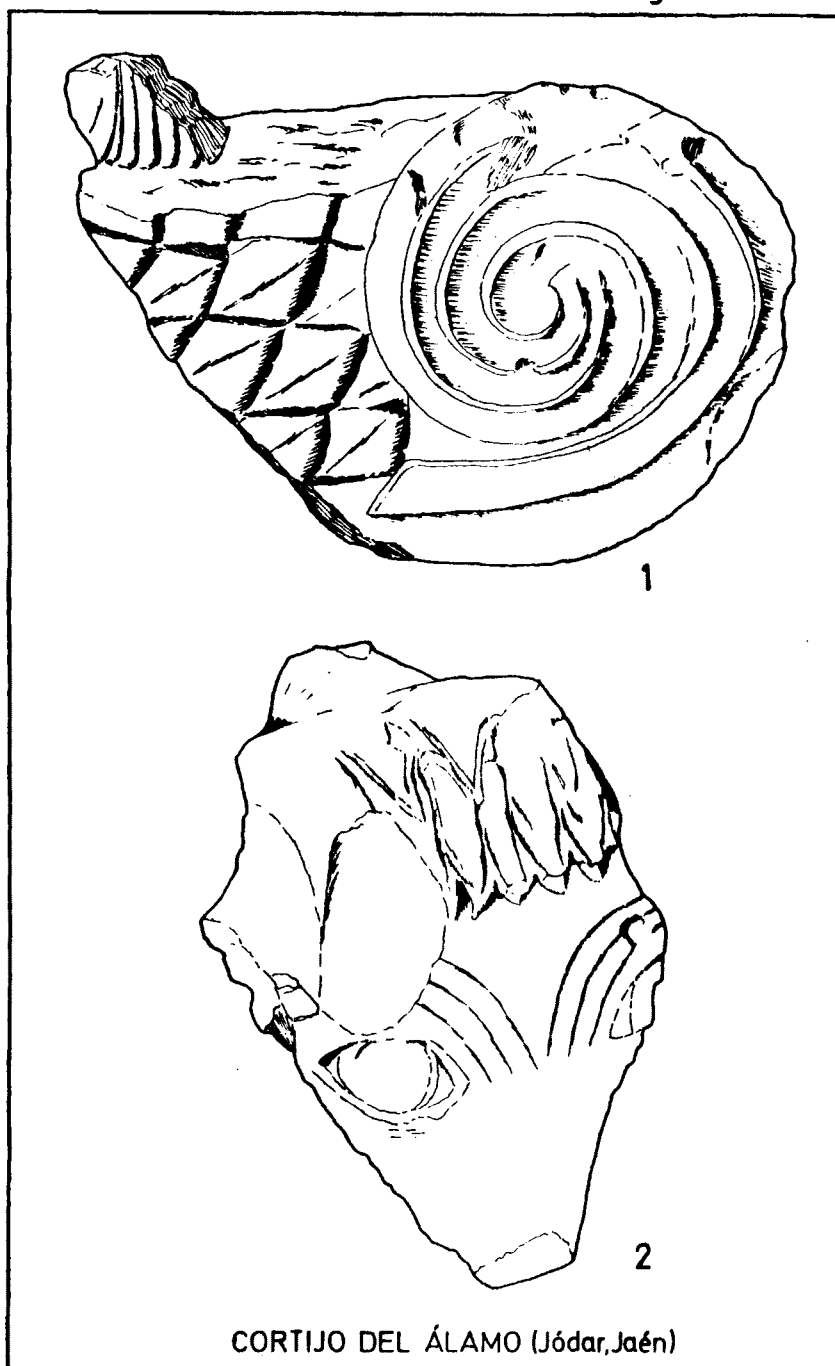
DIMENSIONES: Altura: 37,5 cms.

Anchura: 23 cms.

Grosor: 18 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: J. M. CARRIAZO (1931, pp.163-166) lo compara con el yacimiento de Redován, resaltando la importancia ar--

Figura 4.86



queológica de la confluencia del Jandulilla y el Guadalquivir, así como la cercanía a otros yacimientos importantes, como Toya.

PIEZA CATALOGO Nº J. 35 (Lámina LXXVI. 1; Figura 4. 86. 1).

YACIMIENTO: JODAR (CORTIJO DEL ALAMO)

SITUACION: Ver Pieza Nº J. 34

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Ver Pieza Nº J. 34

DEPOSITO ACTUAL: Museo Arqueológico Nacional de Madrid.

BIBLIOGRAFIA: Ver Pieza Nº J. 34

DESCRIPCION: Ala de esfinge. Sin Número de Inventario. Caliza blanquecina. Sólo se conserva el extremo de un ala curva, enroscada sobre sí misma, perteneciente con toda probabilidad a una esfinge.

Consta de un primer cuerpo de plumas de forma romboidal imbricadas unas en otras y partido su eje mayor por una gruesa incisión longitudinal. De ellas sale el segundo cuerpo, indicado por tres listones en relieve que se enrollan y cuyo final es redondeado. El extremo partido presenta un resalte en la parte inferior del ala y un inicio de figura en la parte superior, con incisiones que le dan un aspecto estriado. El ala es ancha, y el extremo opuesto a la zona decorada está solo toscamente desbastado.

DIMENSIONES: Longitud: 27 cms.

Altura: 29 cms.

Grosor: 21 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: Ver Pieza Nº J. 34

PIEZA CATALOGO Nº J. 36 (Lámina LXXVII. 1; Figura 4. 87. 1).

YACIMIENTO: JODAR (CORTIJO DEL ALAMO)

SITUACION: Ver Pieza Nº J. 34

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Ver Pieza Nº J. 34

DEPOSITO ACTUAL: Museo Arqueológico Nacional de Madrid.

BIBLIOGRAFIA: Ver Pieza Nº J. 34

DESCRIPCION: Cabeza femenina. Sin Nº de Inventario. Caliza polvorienta. Falta toda la zona de la boca y de la barbilla, y la figura - está rota por el cuello.

La nariz está deteriorada, pero se observa con una gran claridad. Los ojos están muy juntos y en relieve, señalando las órbitas mediante vaciado. También se indican los párpados, ligeramente hundidos en relación a la zona de la frente. El entrecejo se indica mediante una gruesa incisión. Los pómulos son redondeados. El pelo cae a los lados de la cara en tirabuzones indicados por incisiones. Está parcialmente cubierto por un velo que se abre --

por detrás en ángulo formando dos cuerpos. Parte del pelo se recoge en dos mechones que procedentes de los lados de la frente - se unen en la parte posterior de la cabeza. Uno es liso, pero el otro (derecho), conserva algo de estriado. La nuca no es vertical, sino que se continúa horizontalmente, como sucede en las figuraciones animales.

Se ha asegurado que es la cabeza de una esfinge, pero, caso de serlo, no debe corresponder con el ala Nº J.35 , ya que la materia prima no es la misma.

DIMENSIONES: Longitud: 22 cms.

Altura: 17 cms.

Grosor: 21 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: Ver Pieza Nº J. 34

PIEZA CATALOGO Nº J. 37 (Lámina LXXVIII; Figura 4. 87. 2).

YACIMIENTO: JODAR

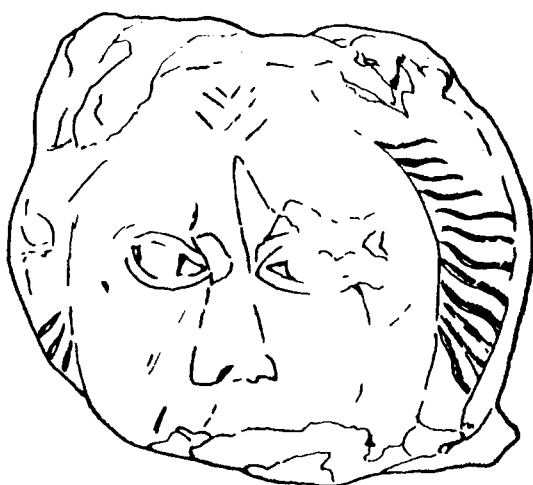
SITUACION: Ver Pieza Nº J. 34

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Casual.

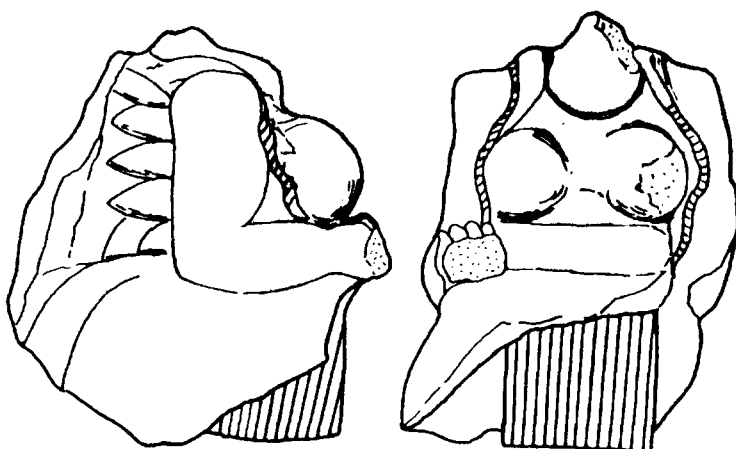
DEPOSITO ACTUAL: Museo Arqueológico de Jaén.

BIBLIOGRAFIA: J. GONZALEZ NAVARRETE (1967, p.28). Está en estudio por J. de MATA CARRIAZO.

Figura 4.87



1. CORTIJO DEL ALAMO (Jódar, Jaén)



2. JODAR (Jaén)

DESCRIPCION: Esfinge. Nº de Inventario ignorado. Piedra caliza gri-sácea. Está trabajada fundamentalmente para ser vista por su lado derecho, ya que del izquierdo sólo se ha tallado la parte delantera.

Le falta la cabeza, conservándose tan sólo el final del cuello y el inicio de un collar o reborde superior del vestido. Sus pechos son prominentes y redondeados. Dos largos mechones o trenzas onduladas caen por los laterales, terminando la derecha junto al pecho y prolongándose la izquierda hasta la altura del vientro.

Los miembros delanteros son poderosos, con hombros amplios, fuertes antebrazos y gruesos brazos, que se adelgazan hacia la muñeca. El brazo derecho está doblado y termina en una mano o garra muy erosionada, pero en la que pueden apreciarse al menos -- cuatro dedos de falanges diferenciadas. Se sitúa esta garra justo por debajo del pecho. El brazo izquierdo está en postura vertical, ligeramente adelantado y pegado al cuerpo. Este es voluminoso pero está muy fragmentado.

Sólo se conserva el inicio de un ala en la que son visibles cinco grandes plumas apuntadas y paralelas, en sentido horizontal, que irían imbricadas en otras que se han perdido. En el borde inferior del ala hay dos plumas curvas.

DIMENSIONES: Longitud: 46 cms.

Altura: 62 cms.

Grosor: 35 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: La pieza no ha sido estudiada aún a fondo.

PIEZA CATALOGO Nº J. 38 (Lámina LXXVII. 2; Figure 4. 88).

YACIMIENTO: MOGÓN

SITUACION: Coordenadas: 0° 39' 10" Long. Este y 38° 4' 30" Lat.

Norte, según la Hoja Nº 907 del Mapa Topográfico a escala —

1: 50.000 del I.G.C.

El pueblo de Mogón se sitúa a orillas del Guadalquivir, en la —
carretera que va de Villacarrillo a Santo Tomé, y de aquí a —
Peña de Becerro. Dista de la primera población siete kilómetros,
y ocho de la segunda.

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Museo Arqueológico de Jaén.

BIBLIOGRAFIA: A. FERNANDEZ DE AVILES (1942, pp.209-211, fig.8) —

A. GARCIA Y BELLIDO (1949, p.400, Lam.283); J.Mª BLAZQUEZ (1954,
pp.194-195, fig.3; 1975, pp.80 y 81b; 1977, p.291); G. NICOLINI,
(1973, p.49, fig.25).

DESCRIPCION: Relieve con personaje masculino entre caballos. Nº de —

Inventario ignorado. Sillar de piedra caliza que presenta esculpi-
dos en relieve un personaje masculino y dos caballos.

El primero se encuentra en pie, vestido con túnica corta os-
ñida con cinturón. Los detalles de su cara se han perdido. Levan-
ta los brazos en ángulo recto para tocar con sus manos las mandí-
bulas inferiores de dos caballos.

Estos se encuentran levantados sobre sus patas posteriores —
de forma artificial. Los detalles están muy perdidos, pero son —
claramente apreciables las orejas. Las patas delanteras, dobladas
en el aire, tocan con los antebrazos los codos del personaje cen-
tral, yendo a rozar con las pezuñas los laterales de su túnica. —
La línea del dorso es ligeramente incurvada, y los muslos son am-
plios. Son visibles ambas patas posteriores, que más que sostener



MOGÓN (Jaén)

el cuerpo parecen suspendidas sobre la base. Una larga cola surge entre las ancas de cada animal y va a terminar junto al extremo - de las patas. No es posible apreciar el sexo.

DIMENSIONES: Altura: 72 cms.

Anchura: 68 cms.

Grosor: 20 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: A. FERNANDEZ DE AVILES (1942, pp.209-211), lo clasifica entre los relieves con personaje estante, y relaciona su atuendo con el de los exvotos del Santuario de Santa Elena. A. GARCIA BELLIDO (1949, p.400) lo considera de época romana, y - J. M^e BLAZQUEZ lo sitúa entre el siglo VI y el IV a.C.

PIEZA CATALOGO N^o J. 39 ' (Lámina LXXIX; Figura 4. 89).

YACIMIENTO: PORCUNA

SITUACION: Coordenadas: 0^o 30' Long. Oeste y 37^o 52' Lat. Norte, según la Hoja N^o 924 del Mapa Topográfico a escala 1:50.000 del I.-G.C.

Porcuna es un importante Municipio situado en la carretera que va de Córdoba a Jaén, entre las poblaciones de Bujalance y Torredonjimeno, ambas con interesantes restos ibéricos. El pueblo se sitúa en un cerro elevado, cortado en parte sobre el curso del Arroyo Salado. La producción agrícola está basada en el cultivo del olivar.

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Fué encontrada el 21 de Agosto de 1926 al levantar el suelo en el patio de un molino aceitero propiedad de D. José Morente Garrido por un grupo de obreros dirigido por D. Luis del Pino, en la calle del Sepulcro. Al parecer, apareció a poca profundidad. Desplazados allí el Gobernador Civil, Marqués de Rozalejo, D. Alfredo Cazabán Laguna y D. Cándido Milagro García, Presidente y Vicepresidente de la Comisión Provincial de Monumentos, acordaron estos últimos con D. Antonio Alcalá Venceslada, Académico correspondiente de la Real Academia de la Historia y encargado por parte del Sr. Morente, el realizar la compra de la pieza por parte del Estado, según la R.O. del 11 de Junio de 1917, a propuesta de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades. La escultura fué tasada en 4.000 pesetas, de las que la mitad fué entregada al Sr. Morente, pasando la pieza a poder del M.A.N. No se indica nada acerca del contexto.

DEPOSITO ACTUAL: Museo Arqueológico Nacional de Madrid.

BIBLIOGRAFIA: Nota anónima en la revista DON LOPE DE SOSA (1926, -- pp.283-284); A. CAZABAN (1927); P. PARIS (1907, Lam.XXII; 1936, Lam.XXIII); F. BENOIT (1940, Lam.XVIII; 1949, fig.19); F. RENARD (1947, p.307); A. GARCIA BELLIDO (1949, p.311-312, Lam.315, p. - 251); R. ESPANTALEON MOLINA (1965, pp.65-66).

DESCRIPCION: Oso sujetando una cabeza humana. Nº de Inventario ---- 33191. Caliza blanquecina. Escultura exenta representando un oso sentado, con su pata delantera izquierda levantada para posar su garra sobre una cabeza humana. La pieza está completa.

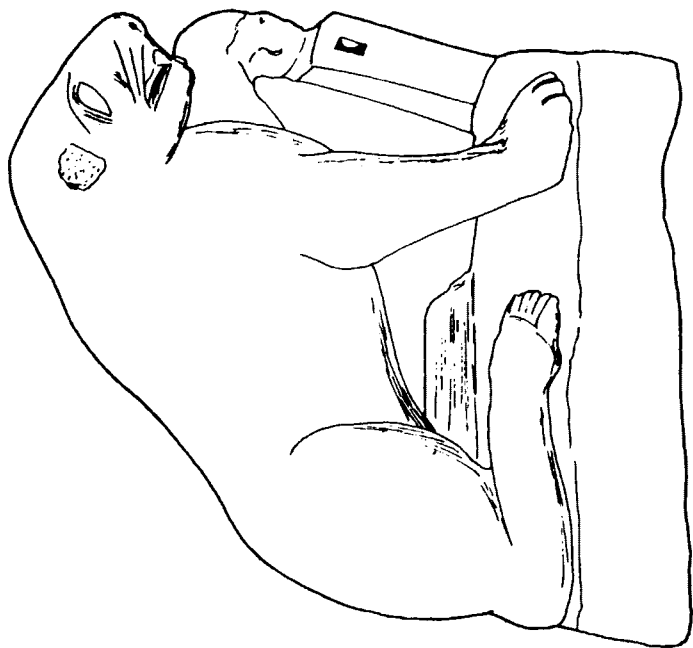
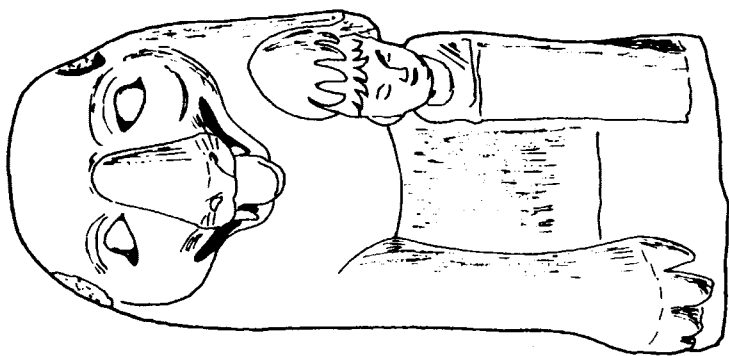
El hocico es triangular y a sus lados se representan dos orificios nasales redondados. Las fauces están entreabiertas, señalándose diferencialmente los labios. Los incisivos, premolares

y molares son aplanados y relativamente pequeños. Los caninos su periores, sin embargo, son largos y afilados, y llegan a estar - en contacto con el labio inferior. El izquierdo está muy perdido. Los caninos inferiores no están diferenciados. La lengua, gruesa y cóncava, cae sobre la barbilla. Tres incisiones a cada lado, - que van desde el morro a los pómulos, representan los bigotes. - El tabique nasal es muy ancho. A sus lados quedan los pómulos -- -mucho más marcado el izquierdo- y los ojos ovalados, con cejas y párpados diferenciados. Las órbitas son circulares y gruesas, y se indican mediante vaciado; las pupilas quedan señaladas me-- diante un pequeño rebaje. La frente es aplanada, y a sus lados - se sitúan las orejas, de las que se conservan dos pequeños aguje ros, habiéndose perdido el lóbulo.

El cuello no existe, y la cabeza se inserta directamente en el tronco, dando en general una sensación de masividad. Las pa-- tas delanteras son cortas. La derecha, marcada con la rodilla a la altura del vientre está en pie, con su zarpa apoyada en el -- plinto. Esta zarpa es de gran tamaño, con cuatro dedos cortos y afilados. La pata izquierda se levanta, marcándose más el codo,- y su zarpa se apoya sobre una cabeza humana de muy pequeño tama-- ño. En este caso los dedos son cinco.

La cabeza presenta un peinado de mechones curvos que caen -- sobre la frente. Las orejas son alargadas, con doble lóbulo inter no. Los ojos están bastante hundidos bajo la frente. Los pómulos están marcados, al igual que la nariz, aunque ésta está muy perdi da. La boca está cerrada y parece sonreír. El arranque del cuello se incrusta en una pequeña columna cuadrangular con dos orificios en la parte superior de los laterales. La columna termina en el - plinto.

Figura 4.89



PORCUNA (Jaén)

El vientre del animal es redondeado y se adelgaza hacia las patas posteriores. Estas poseen los muslos bien marcados, como -- corresponde a su postura sentada. Las patas están dobladas, y -- las piernas pegadas al plinto. La zona interna entre ellas está poco desbastada. Las dos zarpas tienen tres dedos, pero la iz-- quierda es mucho mayor. El dorso es corto, abultado en la cruz.-- Cola corta y gruesa entre las nalgas. Toda la figura descansa so bre un plinto.

DIMENSIONES: Longitud: 70 cms.

Altura: 77 cms.

Grosor: 32 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: Además de la nota anónima, las circunstan cias del hallazgo están recogidas en el artículo de A. CAZABAN -- (1927), en el que se proporciona el texto de la Real Orden de ad quisición de la pieza para el Museo Arqueológico Nacional. El -- resto de los autores se limitan a describir la pieza, apuntando F. BENOIT y F. RENARD una relación de la misma con el culto de -- las cabezas cortadas al sur de Francia.

A. GARCIA BELLIDO, sin embargo, la compara con el león de -- Bienservida en Albacete, y quizás con la representación de Osuna en que un hombre es abatido por la garra de un gran felino. Da -- como posible una fecha cercana al cambio de Era, y no cree que -- la pieza tenga nada que ver con las representaciones de las cabe zas cortadas.

PIEZA CATALOGO Nº J. 39 a

YACIMIENTO: PORCUNA

SITUACION: Ver pieza nº J. 39a

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Ignoradas

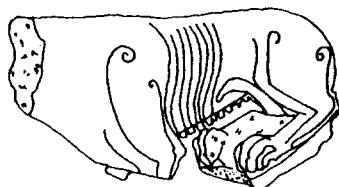
DEPOSITO ACTUAL: Ignorado

BIBLIOGRAFIA: A. BLANCO (1959, fig. 48; 1960 a, fig. 62)

DESCRIPCION: Cuerpo de leona. Nº de Inventario ignorado. Caliza blanquecina. Falta la cabeza y parte de las patas delanteras. Sus escápulas, muslos y patas posteriores están surcados por incisiones, que terminan en espiral. Las costillas están bien indicadas, y también se han señalado las mamas. Las garras posteriores son de dedos gruesos, de felanges señaladas por adelgazamientos, y apoyadas en un olinto. La cola surge entre las nalgas, curvándose sobre el extremo del costillar.

DIMENSIONES: Ignoradas.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: Ha sido puesta en relación con las piezas de La Guardia.



(Segun A. Blanco Freijeiro, 1960 ,Figura 62)

PIEZA CATALOGO Nº J. 40 (Lámina LXXX; Figura 4. 90).

YACIMIENTO: PORCUNA

SITUACION: Ver Pieza Nº J. 39

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Fué encontrado cuando unos obreros levantaban tierras para abrir una carretera junto al pueblo. El arquitecto, Sr. Pajares, donó la pieza al Instituto de Estudios Gienenses.

DEPOSITO ACTUAL: Museo Arqueológico de Jaén.

BIBLIOGRAFIA: A. BLANCO FREIJEIRO (1960a, pp.37-40, figs.56-57); -- J. GONZALEZ NAVARRETE (1967, p.28); A. GARCIA Y BELLIDO (1971 -- Lam.01); G. NICOLINI (1973, p.82, fig.57); J.Mª BLAZQUEZ (1975, -- p.64 y 73a).

DESCRIPCION: Escultura de toro. Nº de Inventario ignorado. Piedra -- caliza blanca. Faltan el hocico y las patas posteriores desde la rodilla, además de presentar algunas melladuras en su superficie.

El ojo es ovalado, con pupilas e iris diferenciados. Los párpados quedan en resalte, estando el inferior enmarcado por dos incisiones que dejan entre sí arrugas en relieve. Rodean cuatro incisiones más los párpados superiores, aunque en este caso las arrugas representadas son más anchas y de superficie plana. Entre las de ambos lados, y ocupando la frente, está grabado un adorno en forma de palmeta con tres pétalos apuntados que surgen de un cuerpo central.

La testuz es gruesa, cubierta por seris incisiones a distancias desiguales. Una séptima incisión comienza en su centro y se prolonga luego por el cuello dorsal. En los laterales de la testuz se abren unos orificios circulares para inserción de los --

cuernos. Las orejas se sitúan detrás de éstos. Son puntiagudas y están pegadas a la sien, dejando visible el lóbulo interno, de vértice longitudinal marcado. Los pómulos son lisos, pero están bien delimitados.

Todo el cuello está rodeado por incisiones onduladas paralelas, surgiendo de una línea recta que sigue el eje del cuello -- dorsal. Terminan uniéndose en el cuello ventral formando la papada. Las dos incisiones posteriores forman a cada lado una banda terminada en un adorno apuntado, situado sobre las escápulas. Estas últimas son estrechas, pero están bien resaltadas. Las patas delanteras se doblan bajo el pecho, separándose el brazo de la pezuña por suave relieve, y ésta a su vez del bloque interno por incisión.

El dorso es aplanado. Cuatro incisiones verticales se sitúan a cada lado del costillar. El vientre es exento, y no entra en contacto con el plinto inferior. Las ancas son amplias, y en los muslos se sitúan tres nuevas incisiones oblicuas, muy separadas entre sí. Una banda surge del inicio de las ancas y su extremo, un adorno en forma de fleco, dividido en siete rebordes estrechos y paralelos, cae sobre el muslo izquierdo. La cola se mete entre las ancas. Las patas posteriores no se han conservado. Toda la figura debía descansar sobre un plinto. Hay indicios del sexo.

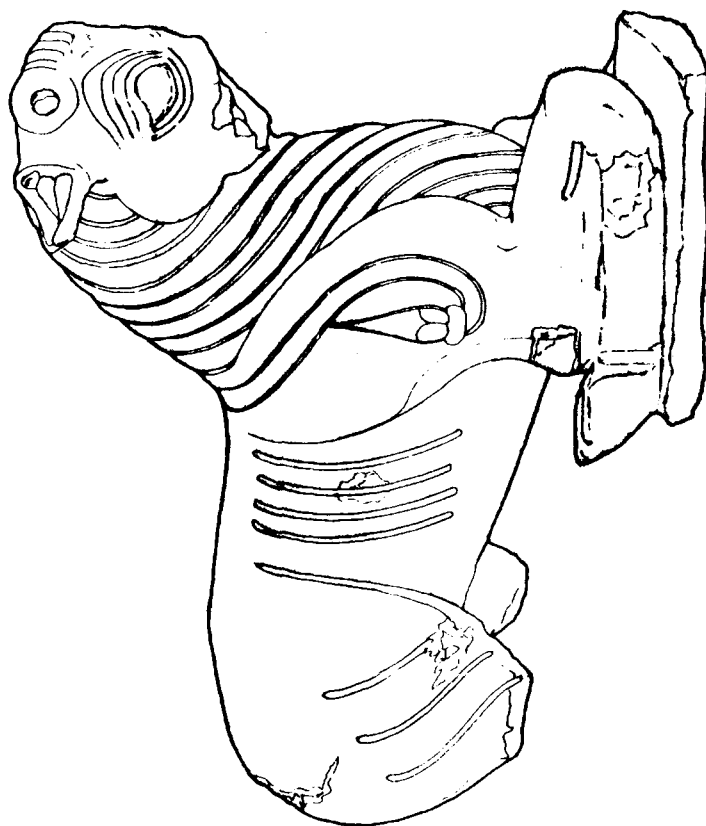
DIMENSIONES: Longitud: 70 cms.

Altura: 55 cms.

Grosor: 20 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: El principal estudio es el de A. BLANCO - FREIJEIRO (1960a, pp.39-40), quien lo relaciona con los toros de Osuna, Rojales y Cortijo del Alamo, considerándolo un animal ---

Figura 4.90



PORCUNA (Jaén)

sagrado. Lo incluye en la escuela bartetana y turdetana, junto a la producción de los leones de Nueva Carteya, en una época continuadora del ambiente orientalizante, hacia el s.V a.C., fecha aceptada por casi todos los autores, excepto G. NICOLINI (1973 -- fig.57) quien señala en el pie de la ilustración unas fechas entre los siglos IV y III a.C.

PIEZA CATALOGO Nº J. 41 (Lámina LXXXI; Figura 4. 91)

YACIMIENTO: SANTO TOME (VILLACARRILLO)

SITUACION: Coordenadas: 0º 35' Long. Este y 38º 2' Lat. Norte, según la Hoja Nº 907 del Mapa Topográfico a escala 1:50.000 del I.G.C.

Esta población se encuentra cercana al curso del río Guadalquivir, en la carretera que, desde Villacarrillo y pasando por -- Mogón, conduce a Real de Becerro, y de aquí a Baza. Pertenece al Término Municipal de Villacarrillo, de donde dista 16 kms., igual distancia que la que le separa de Real.

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Esto se produjo en las tierras denominadas "Montiel", al Norte del pueblo de Santo Tomé, el día 30 de Marzo de 1915. Fué donada por D. Tomás Román Pulido al Museo Arqueológico Nacional con fecha de 31 de Enero de 1916 (Málaga, -- 1917, p.9). Carece de contexto, pero se tienen referencias de --

una intensa riqueza arqueológica en la zona, ya que con la esfinge fueron ingresadas dos lápidas romanas, y ya antes D. Diego Jiménez de Cisneros, residente en Baeza, había dado noticia a la Real Academia de la Historia de los numerosos hallazgos que se habían recogido en el Término de Villacarrillo, que iban desde puntas de flecha en sílex o cerámica árabe, habiéndose obtenido un buen lote de exvotos ibéricos de bronce (CERRALBO, 1912, --- p.129).

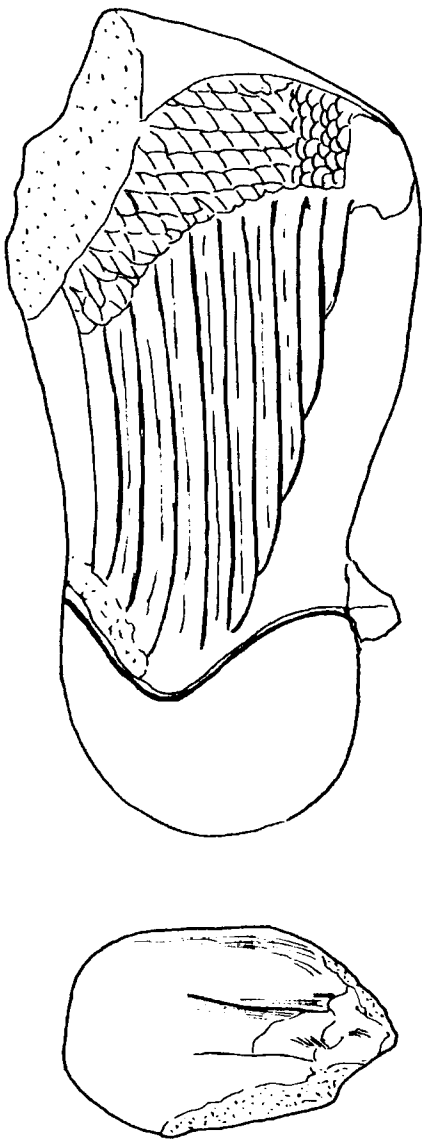
DEPOSITO ACTUAL: Museo Arqueológico Nacional de Madrid.

BIBLIOGRAFIA: J. R. MELIDA (1917, p.9); P. BOSCH GIMPERA (1932, --- p.339, fig.289).

DESCRIPCION: Escultura exenta de esfinge. N° de Inventario 32620. - Piedra arenisca blanco-amarillenta. Falta el cuello, la cabeza y los miembros. Las nalgas están asimismo partidas, pero se han conservado.

Su pecho es de perfil redondeado, y está enmarcado por el arranque de las patas delanteras. Las alas, muy anchas, están pegadas al cuerpo. Constan de dos partes: la primera, formada por escamas imbricadas, generalmente de forma losángica, aunque en la zona inferior dominan las redondeadas; la segunda presenta plumas largas y paralelas, bastante anchas y practicamente horizontales, curvándose ligeramente hacia arriba en su extremo. Estas se separan entre sí por incisiones: cada una de ellas posee la mitad inferior cóncava y la mitad superior convexa para dar sensación de relieve. Entre ambas alas y por la parte superior de la pieza, puede apreciarse el dorso, de superficie lisa. El vientre es redondeado, al igual que las ancas, conservándose el inicio de la cola y de los miembros posteriores.

Figura 4.91



SANTO TOMÉ (Villacarrillo, Jaén)

DIMENSIONES: Longitud: 82 cms.

Altura: 35 cms.

Grosor: 23 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: La pieza es poco conocida. Las circunstancias de su hallazgo han sido relatadas por J.R. MELIDA (1917, -- p.9), limitándose P. BOSCH GIMPERA (1932, fig.289) a reproducirla.

PIEZA CATALOGO Nº J. 42 (Lámina LXXXII; Figura 4. 92. 2).

YACIMIENTO: TORREDONJIMENO (CORTIJO DEL FRAILE)

SITUACION: Coordenadas: 0º 18' 20'' Long. Este y 37º 47' Lat. Norte, según la Hoja Nº 946 del Mapa Topográfico a escala 1:50.000 del I.G.C.

Se encuentra cercano a la carretera que une Córdoba con Jaén pasando por Bujalance y Porcuna, y distando 17 kms. de la capital.

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Donación de la familia Calabrús, que lo poseía en su finca. Se ignora el contexto.

DEPOSITO ACTUAL: Museo Arqueológico de Jaén.

BIBLIOGRAFIA: Inédita.

DESCRIPCION: Figura exenta de león. Nº de Inventario ignorado. La cabeza mira hacia la izquierda. Las garras, de extremo muy erosionado sujetan algo que el león está en actitud de devorar. Su boca - está prácticamente perdida. El tabique nasal es ancho y prominente;

los ojos grandes y de párpados marcados en relieve. Una amplia melena de mechones curvos, imbricados unos en otros y divididos por incisiones, rodea la cabeza.

Las patas posteriores están perdidas, pero debían estar levantadas, ya que la forzada posición del vientre así lo indica. La cola, que se incluiría entre las piernas, aparece junto al bajo vientre y deposita su extremo, ancho apuntado y curvo, sobre la parte superior del costillar derecho. La mitad delantera de la pieza presenta un grueso plinto.

DIMENSIONES: Longitud: 107 cms.

Altura: 71 cms.

Grosor: 38 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: La pieza aún no ha sido estudiada.

PIEZA CATALOGO Nº J. 43

YACIMIENTO: TORREDONJIMENO (TORRE DE BENZALA)

SITUACION: Coordenadas: 0° 21' Long. Este y 37° 49' 50" Lat. Norte.

Se encuentra alejado del pueblo, hacia el NO del mismo.

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Apareció cuando D. Germán y D. Juan José Gerrano realizaban labores agrícolas en terrenos de su propiedad. Falta, por tanto, todo contexto arqueológico.

DEPOSITO ACTUAL: Desconocido.

BIBLIOGRAFIA: R. GARCIA SERRANO (1968-9, pp.230-233, figs. 1 y 2).

DESCRIPCION: Caja funeraria. Sin N° de Inventario. Caliza. está tallada por dos caras, pero solo se ha conservado una esquina de la misma.

Uno de sus lados presenta un personaje tañendo una doble flauta, mientras que otro, de túnica corta, toca una trompa. Entre ambos, un ánfora.

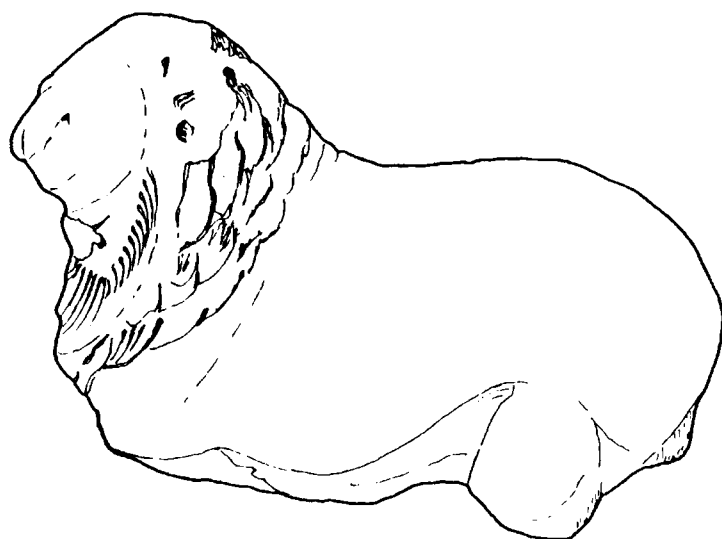
Por la otra cara, en relieve, se representan dos caballos, de tosca ejecución. Las cabezas son alargadas, de orejas puntiagudas. El cuerpo presenta un dorso ligeramente incurvado, y una gruesa cola que cae muy separada de las ancas. Las patas del primer ejemplar se han perdido, y las del segundo no se ven, al quedar teóricamente tapadas por el primero.

De las bocas de ambos caballos surgen las bridas, que se prolongan sobre sus dorsos para ir a parar probablemente a un carro, hoy perdido. Sobre estas figuras "se ve parte de un animal en posición de carrera o echado, con las patas extendidas horizontalmente" (R. GARCIA SERRANO, 1968-9, p.231), que nosotros no podemos apreciar en la foto. No hemos consultado esta pieza directamente.

DIMENSIONES: Altura: 9,5 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: R. GARCIA SERRANO (1968-9, pp-230-233) - la considera como una caja funeraria, relacionándola con las de Galera y Baza, y fundamentalmente con la de Lobón, dándole una fecha por comparación con esta última, en los siglos IV-III a.C.

Figura 4.92



1. CORTIJO DE RECENA (Jaén)



2. CORTIJO DEL FRAILE (Torredonjimeno, Jaén)

PIEZA: CATALOGO Nº J. 44 (Lámina LXXXIII. 1; Figura 4. 92. 1).

YACIMIENTO: CORTIJO DE RECENA (MANCHA REAL, TORRES)

SITUACION: Coordenadas: 0º 7' 50'' Long. Este y 37º 50' 50'' Lat. Norte, según la Hoja Nº 947 del Mapa Topográfico a escala 1:50.000 -- del I.G.C.

Se sitúa al norte de Mancha Real, y en esta zona existe un gran -- despoblado.

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Hallazgo casual. Donativo de D. Calixto y D. Manuel Torres.

DEPOSITO ACTUAL: Museo Arqueológico de Jaén.

BIBLIOGRAFIA: Inédita.

DESCRIPCION: León. Nº de Inventario ignorado. Caliza blanquecina. Escultura exenta de león, con su cabeza ligeramente dirigida hacia -- la izquierda. Faltan los miembros y la cabeza está muy erosionada.

Su boca está entreabierta, pero faltan los dientes y la lengua. El tabique nasal y los ojos están prácticamente perdidos. Un primer cuerpo de melena rodea la cabeza, y consiste en incisiones verticales paralelas. Los mechones del segundo cuerpo son gruesos y puntiagudos, imbricados unos en otros.

El dorso es corto, indicado por medio de un vértice que sigue la línea dorsal. Entre las ancas, redondeadas, pasa la cola. Se -- conserva el arranque de las patas posteriores, que por su postura parecen indicar que el animal estaría sentado.

DIMENSIONES: Longitud: 65 cms.

Altura: 41 cms.

Grosor: 27 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: La pieza aún no ha sido estudiada.

PIEZA CATALOGO Nº J. 45 (Lámina LXXXIII. 2; Figura 4. 93).

YACIMIENTO: TORRES

SITUACION: Coordenadas: 0º 11' Long. Este y 37º 47' Lat. Norte, según la Hoja Nº 948 del Mapa Topográfico a escala 1:50.000 del -- I.G.C.

Se trata de un pueblo situado entre Mancha Real y Jimena, por la carretera que pasa por Albánchez de Ubeda. Junto a él pasa un afluente del Guadalquivir, que corre entre los ríos Salado y Vil.

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Desconocidas.

DEPOSITO ACTUAL: Museo de Jaén.

BIBLIOGRAFIA: J. GONZALEZ NAVARRETE (1967, p.28).

DESCRIPCION: Escultura exenta de león. Piedra caliza blanquecina. -

Su cabeza, de gran tamaño, está vuelta hacia la derecha. La boca estaba abierta y aún conserva restos de los dientes, aunque están demasiado erosionados. La lengua cuelga sobre la mandíbula inferior y el hocico es ancho, con los bigotes señalados mediante líneas horizontales paralelas. El tabique nasal es extraordinariamente ancho y resaltado. A sus lado, dos ojos grandes, de pupila redondeada y prominente.

La frente es aplanada, y da paso a una melena muy gruesa, de mechones anchos y cortos, de forma redondeada, de interior estriado e imbricados unos en otros. Esta melena se prolonga por debajo de la cara, sobre el inicio de la zona pectoral. La pata delantera derecha, única conservada, es pequeña y está ligeramente elevada, con su garra dirigida hacia abajo, lo que probablemente indica que estaba sujetando algo, como una cabeza de carnero o humana.

Figura 4.93



TORRES (Jaén)

El resto del cuerpo es macizo y grueso, pero faltan los -
cuartos traseros y la pata delantera izquierda.

DIMENSIONES: Longitud: 93 cms.

Altura: 57,5 cms.

Grosor: 37 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: La pieza aún no ha sido estudiada.

PIEZA CATALOGO Nº J. 46 (Lámina LXXXIV; Figura 4. 94).

YACIMIENTO: TOYA (PEAL DE BECERRO)

SITUACION: Coordenadas: 37º 52' 69" y 37º 54' 48" Lat. Norte y -
0º 30' 00" y 0º 32' 6" Longitud Este según el Meridiano de Ma-
drid y la Hoja Nº 928 del Mapa Topográfico a escala 1:50.000 del
I.G.C.

Se trata de una necrópolis localizada en el llamado "Cerro de la
Horca", situado en la confluencia del río de Toya y el arroyo de
Peal por una parte, al Oeste, y limitado por el Barranco de los
Frailles al Este.

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: La necrópolis se extiende por las fal-
das del cerro antes citado, y corresponde a la antigua ciudad de
Tugia, emplazada donde actualmente se encuentran los caseríos de
Toya y Hornos. Su principal característica es la existencia de -
se pulturas en cámara con aparejo de piedra. El hallazgo, hacia

1908, fué casual y efectuado por un campesino quien, al no encontrar el tesoro que esperaba, destruyó parte del material cerámico perteneciente a una cámara. El resto fué vendido en Peal de Becerro, y otros objetos allí aparecidos. Una parte de los mismos fueron adquiridos por D. T. Román Pulido, médico de Villacarrillo y conocido coleccionista de antigüedades, quien a su vez los vendía al M.A.N., donde llegaron otras colecciones procedentes de Granada, adquiridas por D. M. Gómez Moreno.

En 1918, J. Cabré se desplazará allí para analizar la cámara funeraria, y realizar algunos trabajos en la necrópolis (1925). Más adelante, C. de Mergelina publicará un resumen de los trabajos que realizó en el Cerro de la Horca ayudado por J. de Mata Carriazo y E. Camps Cazorla. Consistieron aquellos en la restauración de la cámara y complemento de los planos realizados por Cabré, así como en la excavación de una parte de la necrópolis, encontrando más sepulturas de incineración y restos de otra cámara sepulcral (C. DE MERGELINA, 1933-4, pp.22-25).

El yacimiento, por tanto, aunque muy extenso, ha sido ampliamente expoliado, por lo que no ha sido posible sacar conclusiones estratigráficas ni de cronología, al menos relativa, al mismo tiempo que se realizaban las excavaciones.

El material cerámico es el más abundante, situándose entre las piezas importadas, cráteras áticas, lekytos aribalísticos, etc. y entre las locales varias formas que imitan los tipos clásicos, evidenciándose en general una fuerte influencia fenicia en las urnas.

La pieza a la que ahora nos referimos parece que proviene de la misma cámara sepulcral. Fué vendida a un anticuario de ---

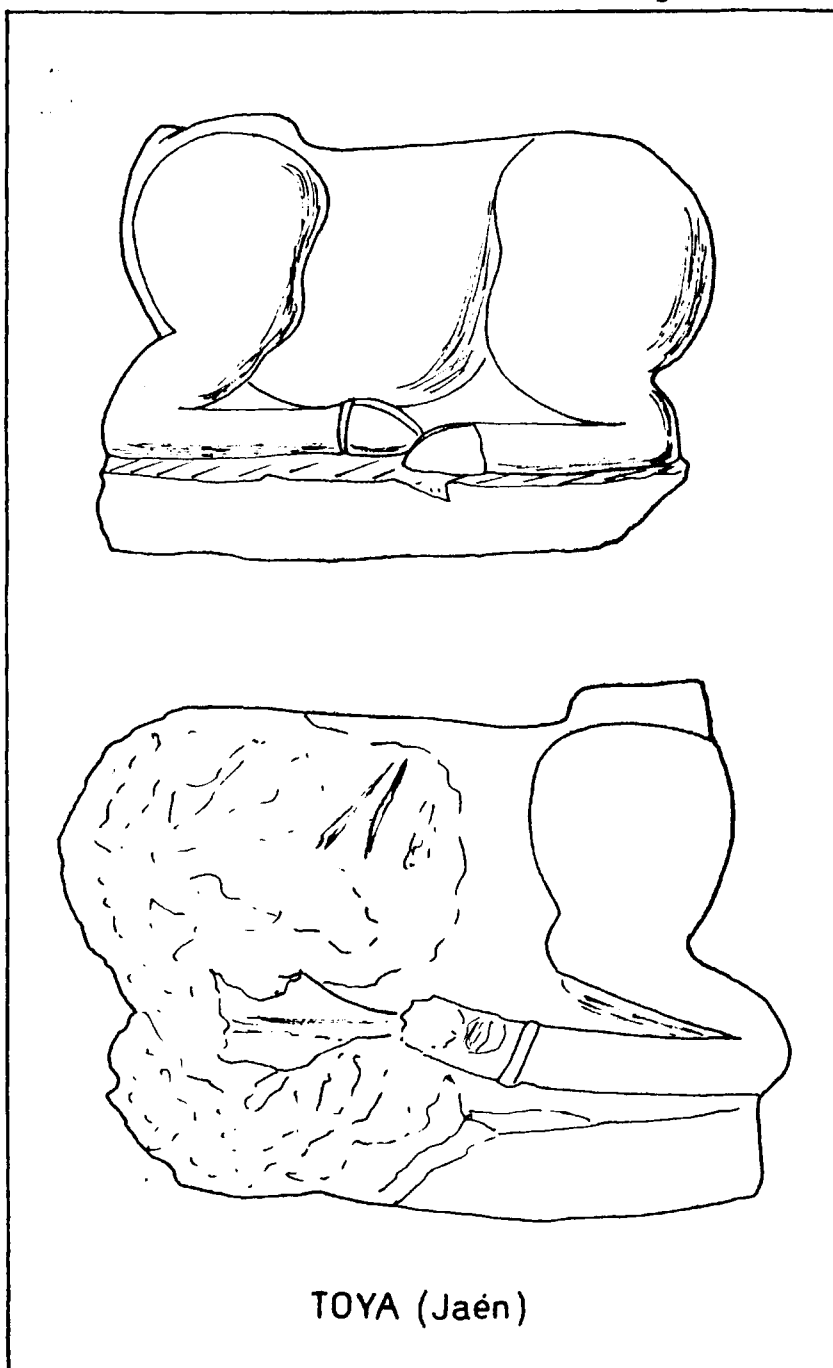
Granada en el año 1909, junto a una caja cineraria de piedra, - fragmentos de otra, y vasos cerámicos. Adquirida por D. Manuel Gómez Moreno, fué cedida por éste al Museo Arqueológico Nacional.

BIBLIOGRAFIA: General sobre la necrópolis y sus materiales: A. CAZABAN (1915, p.240); R.CAMARA y A. CAZABAN (1926); C. DE MENGE-LINA (1933-4); A. GARCIA Y BELLIDO (1935; 1945, p.75; 1954, pp.-428-430); A. FERNANDEZ DE AVILES (1942,p.344); J.M. BLAZQUEZ --- (1960); M. ALMAGRO BASCH (1960; 1976, p.200); M. PELLICER (1967); H. SCHUBART (1967, p.174; 1976, p.200); J. PEREIRA (1977).
Concretamente sobre esta escultura: J. CABRE (1925, pp.73-74, fig 13); A. GARCIA Y BELLIDO (1954, p.528, fig.512).

DESCRIPCION: Escultura de herbívoro. Nº de Inventario 32621. Caliza blanquecina. Rota por el arranque del cuello, que está erguido.

El pecho es prominente y de perfil redondeado. Una incisión profunda indica la zona escapular, muy esquemática, separándola de vientre, pecho y cuello. De ella salen las patas delanteras, - de sección circular, que están dobladas bajo el vientre y en contacto con él; los cascos son pequeños, separados del final del brazo por incisión y con las pezuñas bien diferenciadas. El brazo -- izquierdo es perfectamente horizontal, mientras que el derecho es tá más inclinado, quedando levantado.

El vientre es redondeado y está enmarcado por la zona escapular, y el muslo. La pata trasera izquierda está también doblada - bajo el vientre, pero no entra en contacto con él. Su casco, con diferencia entre las pezuñas, sitúa su extremo bajo el casco de--lantero. La pata posterior derecha está poco trabajada y muy per-dida. El dorso es recto, sin indicación de la columna vertebral.- La cola caería entre las piernas. Toda la figura descansa sobre - un plinto.



TOYA (Jaén)

DIMENSIONES: Longitud: 52,5 cms.

Altura: 30,5 cms.

Grosor: 19 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: Las opiniones sobre la necrópolis han sido numerosas, como se desprende de la extensa bibliografía, dirigida hacia la arquitectura (A. GARCIA BELLIDO, 1935;1945, p.75; 1954 - pp.428-430; A. FERNANDEZ DE AVILES, 1942; J.M. BLAZQUEZ, 1960) y - la cerámica (M. PELLICER, 1967; J. PEREIRA, 1977), por lo que queda fechado entre los siglos VI al III a.C.

La escultura no ha sido, sin embargo, valorada aún, y los -- distintos autores se limitan a citar su existencia, sin estudiarla a fondo.

PIEZA CATALOGO Nº J. 47

YACIMIENTO: TOYA (PEAL DE BECERRO)

SITUACION: Ver Pieza Nº J. 46

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Fué encontrada en las excavaciones que C. de Mergelina llevó a cabo en el Cerro de la Horca, junto a -- las sepulturas de incineración y restos de una cámara sepulcral. Aparecieron también en estos trabajos, un fragmento de estela decorada con una flor y otro fragmento de palmeta, que conservaba restos de color azul y rojo.

DEPOSITO ACTUAL: Ignorado.

BIBLIOGRAFIA: C. de MENGELINA (1933-4, pp.21-24).

DESCRIPCION: Garra de león o esfinge. Nº de Inventario ignorado. Material ignorado. No hemos conseguido localizar esta pieza, por lo que nos es imposible describirla.

DIMENSIONES: Ignoradas.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: Sólo conocemos la cita ya reseñada, que se limita a certificar la existencia de la pieza.

PIEZA CATALOGO Nº J. 48 (Lámina LXXXV; Figura 4. 95).

YACIMIENTO: UBEDA LA VIEJA (CORTIJO DE DOÑA ALDONZA)

SITUACION: Coordenadas: 0º 22' Long. Este y 37º 56' 20'' Lat. Norte, según la Hoja Nº 927 del Mapa Topográfico a escala 1:50.000 del I.G.C.

Se encuentra situado a 10 kms. al Sur de Ubeda, cercano al embalse de Doña Aldonza, sobre las aguas del río Guadalquivir.

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Fué recogido el 26 de Septiembre de 1965 por D. José Vañó, actual Director del Museo de Ubeda, junto con una lápida romana, un sillar decorado con grecas y svásticas, dos cubos de piedra con una cabeza barbada y guirnaldas, y un busto femenino.

DEPOSITO ACTUAL: Museo Arqueológico de Ubeda.

BIBLIOGRAFIA: ARRIBAS (1966, pp.286-7).

DESCRIPCION: Escultura de león. Sin Nº de Inventario. Piedra caliza blanquecina.

Presenta las fauces abiertas. Las piezas dentales son de -- forma cúbica, con gruesos caninos superiores e inferiores unidos. La lengua es ancha y espesa, con un ligero vértice longitudinal central en su superficie superior. El morro es grueso y redondeado, con dos orificios nasales circulares. El tabique nasal es -- corto y de forma triangular, en resalte sobre el resto de la zona facial. Los ojos son salientes, de párpados superiores prominentes, al igual que las cejas.

La frente es ancha; la melena que rodea la cara está muy erosionada y formada por mechones puntiagudos imbricados. La cabeza está agachada, de manera que la mandíbula inferior y la lengua tocan directamente con el plinto inferior. Los brazos tienen poderosas garras. La derecha se apoya sobre uno de los laterales del plinto. La izquierda, de cuatro dedos, descansa sobre una cabeza humana.

Esta conserva restos de labio superior, nariz rectilínea y alargada, pómulos redondeados, ojos ovalados sin resalte especial de los párpados, y las cejas indicadas. Las patas posteriores del león estarían probablemente en pie, ya que la zona del tronco que se conserva muestra el inicio de una clara elevación.

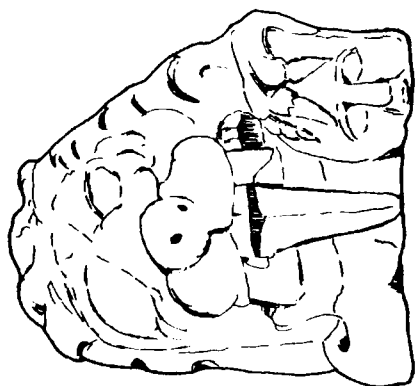
DIMENSIONES: Longitud: 65 cms.

Altura: 48 cms.

Grosor: 38 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: La referencia antes citada se ocupa sólo -- de la noticia de su hallazgo, pero la pieza puede considerarse -- inédita.

Figura 4.95



ÚBEDA LA VIEJA (Jaén)

PIEZA CATALOGO Nº J. 49 (Lámina LXXXVI; Figura 4. 96)

YACIMIENTO: UBEDA LA VIEJA (CORTIJO DE DOÑA ALDONZA)

SITUACION: Ver Pieza Nº J. 48

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Procede del mismo conjunto probablemente que la figura anterior. Fué donado por los Sres. Gómez Latore y Díaz Saro.

DEPOSITO ACTUAL: Museo Arqueológico de Ubeda.

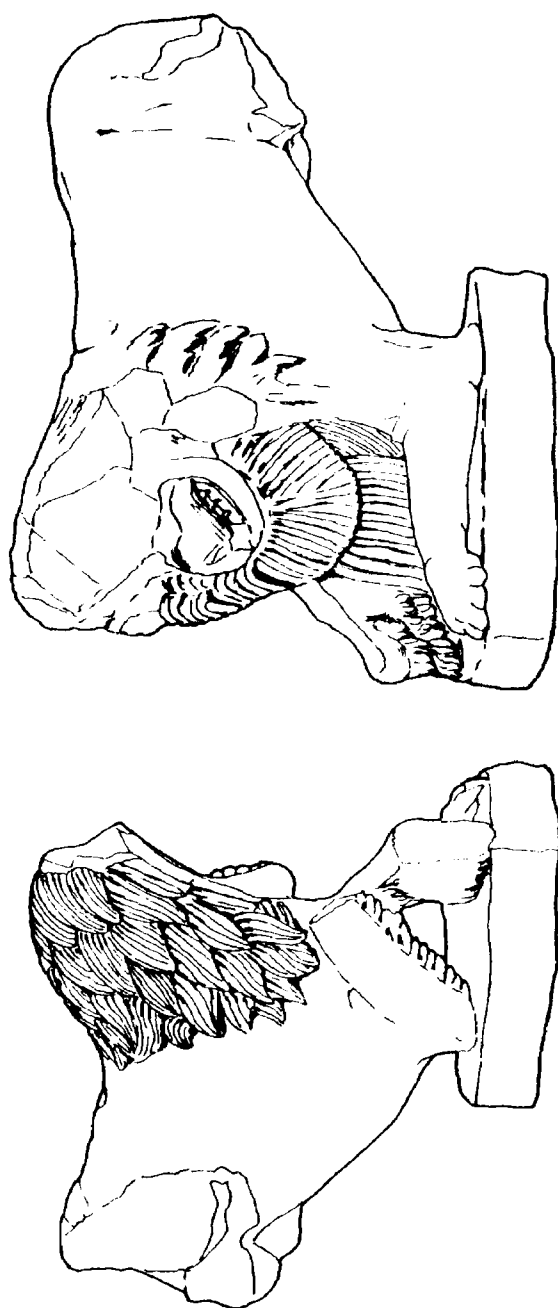
BIBLIOGRAFIA: Inédita.

DESCRIPCION: Escultura exenta de león. Sin Nº de Inventario. Piedra caliza blanquecina. Presenta la cabeza vuelta hacia la izquierda y la boca abierta, pero falta la mandíbula superior.

En la inferior, se aprecian restos de la dentadura, de piezas rectangulares, y de la lengua, ancha y de rebordes laterales. Los labios no están diferenciados, y la cara está muy perdida, no pudiendo apreciarse bien los ojos. La melena presenta un primer cuerpo que rodea la cara, con mechones verticales paralelos bajo la mandíbula inferior y en ángulo en los laterales, divididos internamente por incisiones.

La melena que cubre el cuello dorsal es de mechones imbricados, de forma apuntada, y divididos por incisiones longitudinales. Se conserva la oreja derecha, redondeada, con doble y profundo lóbulo interno. El brazo derecho presenta un reborde dentado figurando pequeños mechones de pelo. De la garra sólo quedan restos muy erosionados. Esta garra se apoya sobre una cabeza humana barbada, igualmente muy perdida. Sólo pueden apreciarse restos de su oreja izquierda y del pelo.

Figura 4. 96



ÚBEDA LA VIEJA (Uaén)

El brazo izquierdo del león no presenta diferenciados los - cortos mechones de pelo, sino que, al estar apoyado en el plinto, sólo presenta un reborde. Las patas posteriores, aunque ausentes, estaban de pie, dado lo forzado de la postura del vientre. A pesar de ello, no se marcan especialmente ni la zona escapular ni - las costillas. Las ancas son redondeadas. Pueden observarse igualmente restos del sexo. La mitad delantera de la pieza conserva un plinto que le sirve de sostén.

DIMENSIONES: Longitud: 92 cms.

Altura: 68 cms.

Grosor: 36 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: La pieza aún no ha sido objeto de estudio.

PIEZA CATALOGO Nº J. 90 (Lámina LXXXVII; Figure 4. 97 y 4. 98. 1)

YACIMIENTO: VILLARGORDO

SITUACION: Coordenadas: 0º 5' Long. Este y 37º 55' 30'' Lat. Norte, según la Hoja Nº 926 del Mapa Topográfico a escala 1:50.000 del I.G.C.

Se trata de un pequeño pueblo localizado al Norte de Jaén, entre los cauces del Río Guadalquivir y del Guadalbullón.

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: En GONGORA (s.a. p.43) se cita el hallazgo de una lápida romana en una calle de Villagordo.

DEPOSITO ACTUAL: Museo Arqueológico de Jaén.

BIBLIOGRAFIA: Inédita.

DESCRIPCION: Caja cineraria. Nº de Inventario ignorado. Piedra caliza blanquecina. Se trata de una gran caja rectangular. Sus lados son rectos, y el borde inferior redondeado y prominente. En el centro de su lado frontal existe un aplique o asa circular de su perficie estriada.

La base se apoya en dos gruesos brazos que terminan en garras de felino, y que recorren los laterales inferiores de la caja. Constan de cuatro dedos incurvados, de falanges claramente indicadas por medio de agudos vértices. Son visibles bajo ellos ligeras protuberancias redondeadas.

La tapadera de la caja consiste en una ancha losa del mismo material. Su cara superior está decorada en relieve con la cabeza y los miembros anteriores de un carnívoro, probablemente un lobo. El morro es bastante apuntado, haciéndose la cabeza más ancha hacia la frente. Los ojos son ovalados, con párpados en resalte y lacrimal indicado. Las orejas son puntiagudas y dirigidas hacia atrás, de forma que queda visible su lóbulo interno. Los brazos rodean los laterales de la caja, aprovechando sus ángulos posteriores para situar el codo. Terminan en manos grandes de tipo humano, con cuatro dedos sujetando los extremos laterales, y el pulgar opuesto, visible desde el frente.

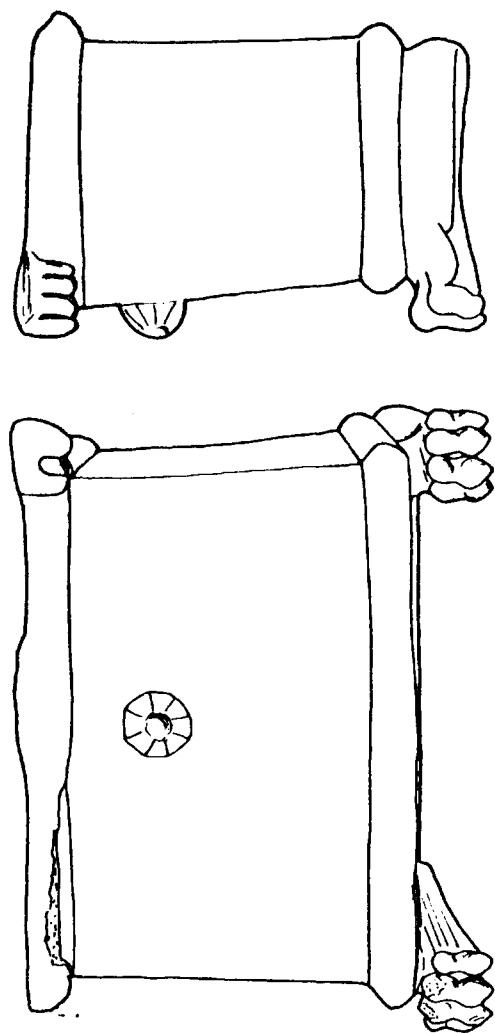
DIMENSIONES: Anchura: 88 cms.

Altura: 66 cms.

Grosor: 43 cms.

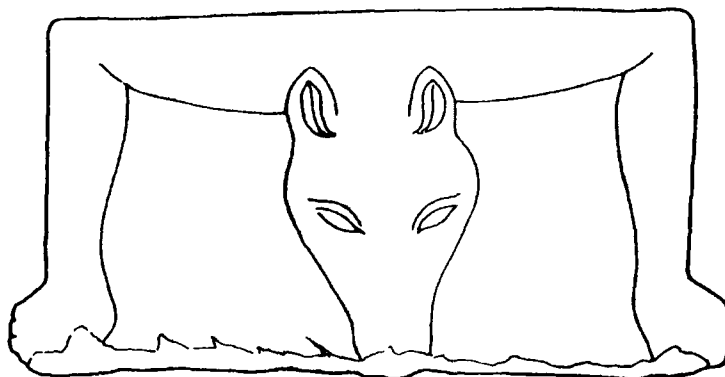
COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: La pieza aún no ha sido estudiada.

Figura 4.97

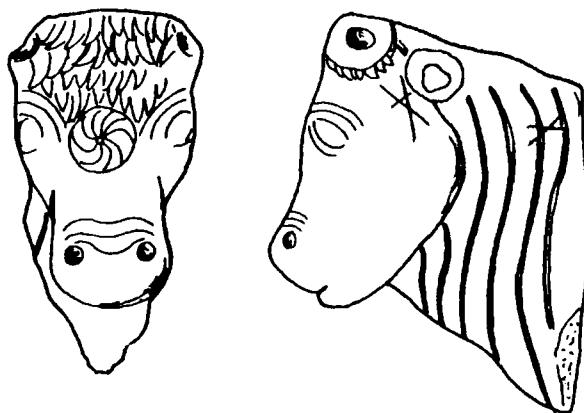


VILLARGORDO (Jaén)

Figura 4.98



1. VILLARGORDO (Jaén)



2. SIN PROCEDENCIA (Jaén)

PIEZA CATALOGO Nº J. 51 (Láminas LXXXVIII y LXXXIX : Figura 4. 99).

YACIMIENTO: VILLADOMPARDO

SITUACION: La población se encuentra al oeste de Jaén y norte de la carretera y antigua vía que unía Porcuna con Torredonjimeno. Junto a varios arroyos, existen diversos caminos de comunicación que la unen con las principales poblaciones de las cercanías. Desconocemos el lugar exacto en que se halló la pieza.

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Desconocidas

DEPOSITO ACTUAL: Museo Arqueológico de Jaén.

BIBLIOGRAFIA: Inédita. El Director del Museo, J. GONZALEZ NAVARRETE, nos anunció su publicación por J. MALUQUER DE MOTES.

DESCRIPCION: Figura de león. Nº de Inventario ignorado. Piedra caliza blanquecina. La pieza es exenta, y falta casi toda la cara, las extremidades y la mitad posterior del cuerpo.

La boca estaba entresabiada, y aún se observa el interior del paladar con unas piezas dentarias rectangulares. Los ojos eran ovalados, de globo ocular liso y párpados bien resaltados y enmarcados por unas cejas prominentes. Las orejas estaban erigidas, pero no puede determinarse bien su forma porque falta su extremo distal.

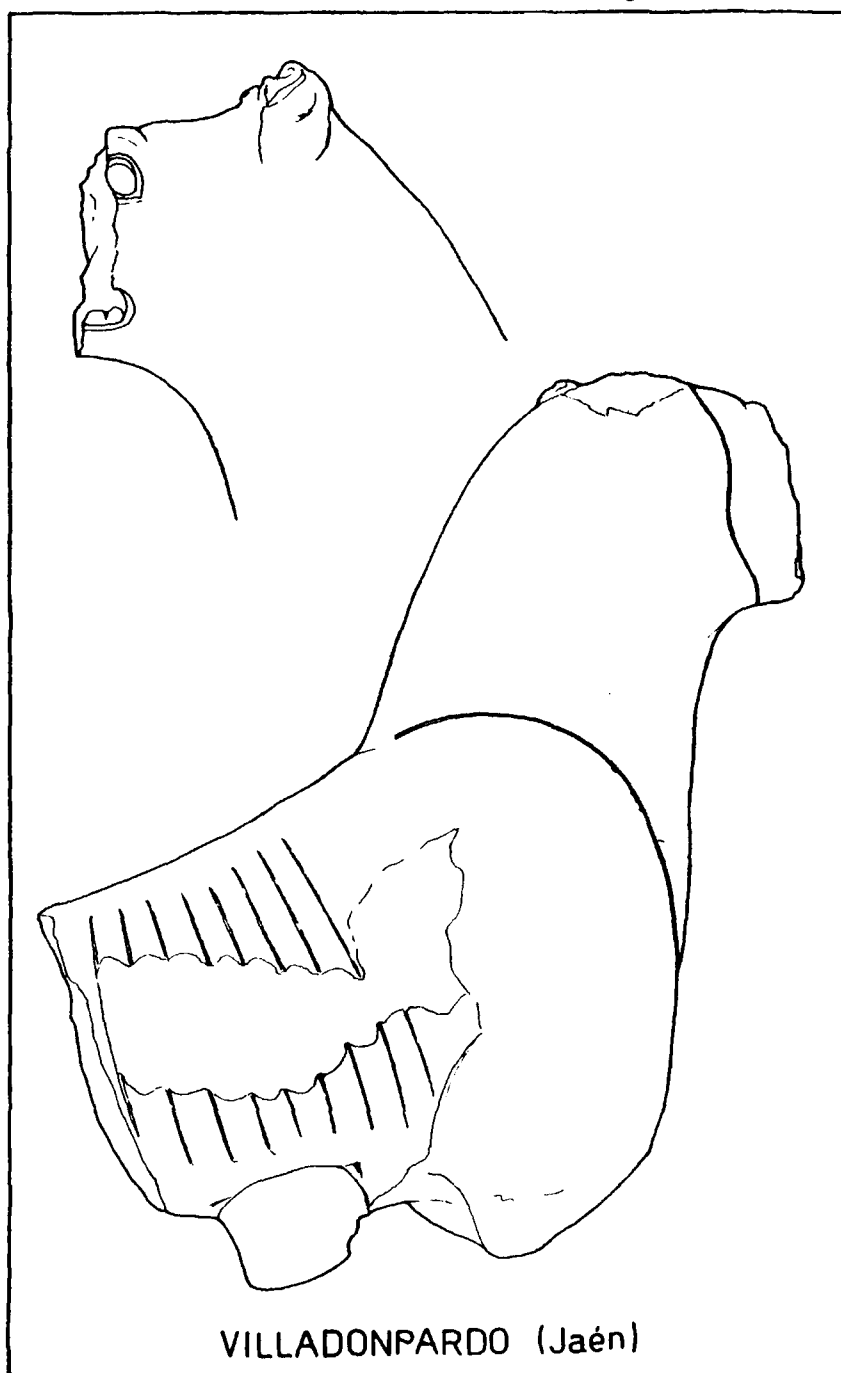
Un reborde marca la zona de la melena, a modo de casquete liso que bordea la cara y cubre el cuello, exageradamente largo. Los miembros delanteros tenían unas escápulas anchas, separadas de la zona pectoral por incisión. Las costillas se señalan asimismo por profundos surcos en ambos costados.

Es apreciable bajo el vientre el arranque de una columna cilíndrica que ayudaría a sostener esta pieza.

DIMENSIONES: No nos ha sido posible medir la pieza, cuya altura debe oscilar sobre los 60 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: La pieza aún no ha sido estudiada.

Figura 4.99



PIEZA CATALOGO Nº J. 53 (Lámina XCI, Figura 4. 100)

YACIMIENTO: DESCONOCIDO

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Desconocidas.

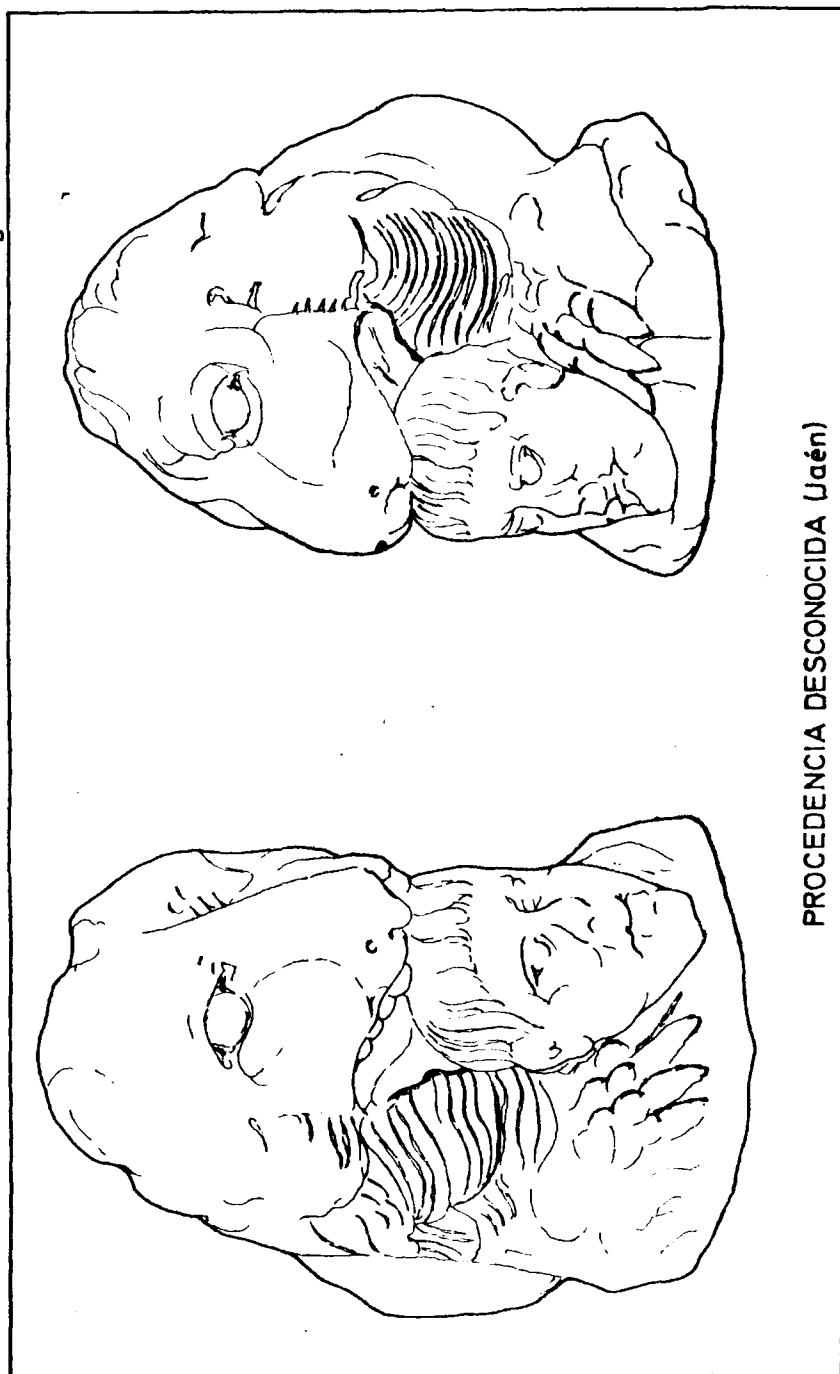
DEPOSITO ACTUAL: Museo Arqueológico de Jaén.

BIBLIOGRAFIA: Inédita.

DESCRIPCION: Escultura de león. Nº de Inventario ignorado. Piedra - caliza color rojizo. Es una pieza exenta, representando un león en actitud de devorar una cabeza humana. Esta está de frente, --- con la boca ligeramente abierta. La nariz y los ojos están expre- sados mediante zonas de vaciado. Las pupilas son redondeadas, y los párpados están marcados en relieve. El pelo se expresa me--- diante mechones curvos que caen sobre la frente. Las orejas son alargadas, de extremos redondeados.

La mandíbula inferior del león está clavada en la coronilla de la figura humana. Los dientes son apreciables, siendo de tama- ño mayor los de la mandíbula superior, que presenta sus incisi-- vos igualmente clavados sobre la cabeza. Los orificios nasales - son pequeños y redondos. Los ojos, muy resaltados mediante vacia- do, tienen la misma forma que los ojos humanos. Se conservan ra- nuras que corresponden a las orejas. La melena está expresada a base de mechones gruesos, alargados, con incisiones internas los correspondientes al cuello lateral, y dispuestos a partir de una línea longitudinal central en el cuello dorsal. El león está sen- tado, y sujeta la cabeza humana con sus poderosas garras, provis- tas de cuatro dedos de uñas puntiagudas y falanges bien diferen- ciadas. No se conserva la mitad posterior de la pieza.

Figura 4.100



DIMENSIONES: Longitud: 45 cms.

Altura: 48 cms.

Grosor: 27 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: La pieza aún no ha sido objeto de estudio por ningún especialista.

PIEZA CATALOGO Nº J. 52 (Lámina XC; Figura 4. 97. 2).

YACIMIENTO: DESCONOCIDO

SITUACION: Desconocida.

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Desconocidas. Procede de las colecciones antiguas del Museo.

DEPOSITO ACTUAL: Museo Arqueológico de Jaén.

BIBLIOGRAFIA: J. GONZALEZ NAVARRETE (1967, p.31); G. NICOLINI (1973, fig.58, p.83).

DESCRIPCION: Cabeza de toro. Nº de Inventario ignorada. Aronisca --- blanco-grisácea. Se trata de la cabeza y cuello exentos de un toro, al que le faltan los cuernos.

Presenta la boca cerrada, aunque indicada por profunda incisión, así como muy ancha. El hocico es prominente y redondeado, con dos orificios nasales circulares, anchos y profundos. Sobre ellos, tres incisiones curvas representan las arrugas. El tabique

nasal es ancho, corto y aplanado. A sus lados quedan los ojos, - amplios y ovalados, de órbita prominente. Se separan de los párpados por incisión. Estos quedan en resalte, estando bordeados - los superiores por tres incisiones. Entre los ojos se ha repre-- sentado una roseta en espiral, con su eje en forma cuadrada lige-- ramente rehundida.

La testuz es prominente, estando cubierta, al igual que la frente, por pequeños mechones puntiagudos imbricados unos en --- otros, que continúan por los laterales, bajo los orificios desti-- nados a los cuernos. Detrás de éstos se sitúan las orejas, de 16 bulo interno profundo. La izquierda se conserva mal.

El cuello dorsal es liso, pero los laterales están cubier-- tos por incisiones onduladas paralelas que dejan entre sí bandas de superficie aplanada, representando así las arrugas. Los bor-- des de las incisiones son ligeramente prominentes, de forma que éstas quedan muy resaltadas. Estas arrugas se unen en el cuello ventral en un grueso vértice o papada. Bajo la oreja izquierda - y junto al extremo dorsal de la papada pueden apreciarse restos incisos de un grafito.

DIMENSIONES: Longitud: 27 cms.

Altura: 30 cms.

Grosor: 16 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: La pieza nunca ha sido estudiada detenida-- mente. G. NICOLINI (1973, fig.58) aventura en el pie de la foto-- grafía la fecha del siglo III a.C.

PIEZA CATALOGO Nº J. 54 (Figura 4. 101).

YACIMIENTO: DESCONOCIDO

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Desconocidas.

DEPOSITO ACTUAL: Colección particular. Jaén.

BIBLIOGRAFIA: J.Mª BLAZQUEZ (1974, pp.87-90, figs.1-5).

DESCRIPCION: Cabeza de caballo. Sin Nº de Inventario. Arenisca blanca. La pieza está partida a la altura del inicio del cuello, y fracturada a media altura del tabique nasal, aunque han podido ser unidos los dos trozos. El morro está ligeramente deteriorado por su lado derecho.

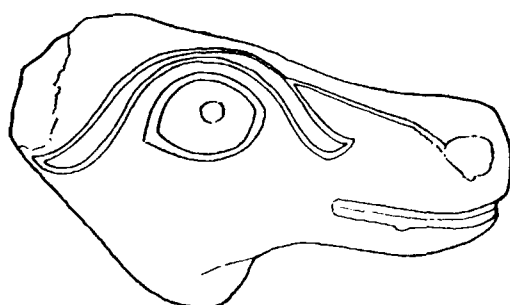
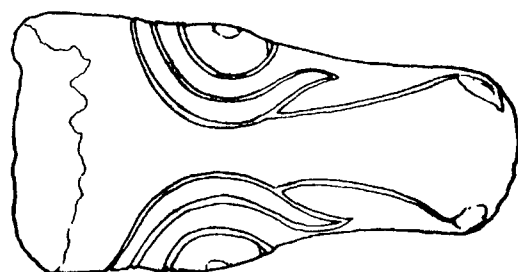
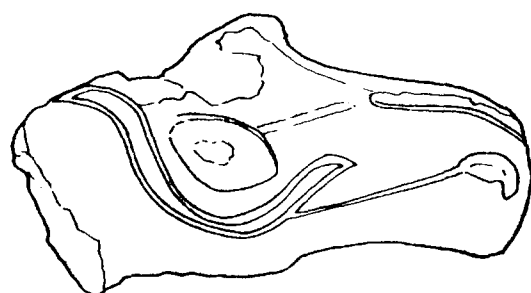
La boca está cerrada, pero bien señalada a base de un profundo surco de extremos redondeados. Los orificios nasales son anchos y curvos. De sus vértices surgen dos incisiones que terminan entre los ojos, delimitando la zona del tabique nasal. Otras dos salen de áreas cercanas a las comisuras de los labios, recorriendo los pómulos.

Los ojos son grandes y subcirculares. Un doble surco de extremos apuntados enmarca los párpados superiores, prolongándose por los laterales de la frente y por los bordes del tabique nasal. El tupé, aunque muy perdido, puede aún apreciarse por incisiones verticales que separan los mechones. Pieza no consultada directamente.

DIMENSIONES: Desconocidas.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: J.Mª BLAZQUEZ (1974, pp.87-90) lo publica junto a otras esculturas animalísticas andaluzas, situándolo alrededor del siglo III a.C.

Figura 4.101



JAEN (Colección particular)

515

9.- CORDOBA

PIEZA CATALOGO Nº CO. 1 (Lámina XCII y XCIII; Figura 4. 102; 1).

YACIMIENTO: ALMODOVAR DEL RIO

SITUACION: Coordenadas: 1º 20'00" long. Oeste y 37º 48'50" lat. Norte (población), según la Hoja nº 943 del Mapa escala 1: 50.000 del I.G.C.

Se encuentra a 32 kilómetros de Córdoba por la carretera que conduce a Sevilla pasando por Lora del Río, en la margen derecha del Guadalquivir.

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Desconocidas.

DEPOSITO ACTUAL: Museo Arqueológico de Córdoba.

BIBLIOGRAFIA: J. CARO BAROJA (1957, fig. 143); A. Mª VICENT (1966); M. TARRADELL (1968, fig. 12); R. GARCIA SERRANO (1968-69, p. 232).

DESCRIPCION: Relieve con escena de caza. Número de Inventario

414. Conglomerado de tipo marmóreo, de tono gris-rojizo. Se trata de un friso rectangular, enmarcado por un reborde de la misma piedra, estriado en su mitad superior derecha. Las figuras están representadas por su lado izquierdo, y desde este extremo hasta el derecho nos encontramos:

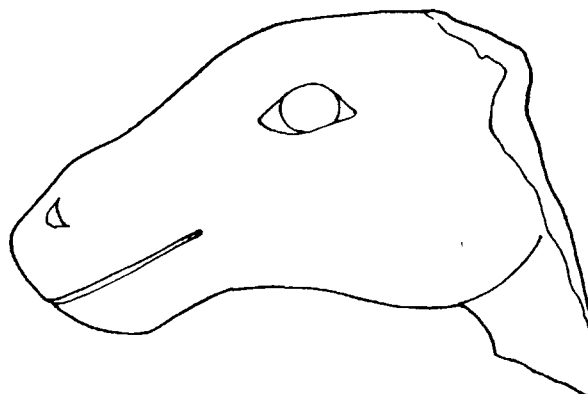
- Ciervo: incompleto por fractura. Se conservan restos del cuerpo y los cuartos traseros, y falta la cabeza, aunque es apreciable la parte superior de uno de sus cuernos, muy desarrollado. Está herido en el lomo por una lanza.
- Primer jinete: Sujeta las bridas del caballo con la mano izquierda, mientras con la derecha levanta una caetra con umbo redondeado. El caballo es de pequeño tamaño. Su cabeza está estirada hacia ade-

lante y en ella pueden apreciarse bridas y montantes. La crin está representada mediante líneas paralelas. Las orejas están erguidas, y las piernas, cortas, en actitud de marcha. Una manta sujeta con cinchas a las nalgas hace las veces de silla. La cola está extendida hacia atrás. Sobre sus ancas surge un resalte serpentiforme.

- Segundo jinete: Es un personaje barbado, vestido con túnica. Empuña una lanza con su mano derecha. El caballo lleva montantes, frontalera, musserola y bridas. La cabeza no está tan extendida como en el ejemplar anterior, pero la forma general es semejante. Son apreciables ambas orejas.
- Personaje con tres probables burros: Está en pie y azuza a los animales con una mano. Estos no llevan silla, y tampoco está indicada la crin, aunque sí lo están los ojos y la boca. Sólo el animal situado más al exterior parece llevar bridas.
- Personajes en un carro: Cuatro burros o caballos tiran de un carro de dos o cuatro ruedas, de las que se representan dos por el lado izquierdo, bien por defecto de perspectiva o porque las ruedas fueran cuatro. Son de gran tamaño y de seis ejes. Un individuo conduce el carro, llevando una lanza u objeto alargado en la mano derecha y sujetando las riendas con la izquierda. Sobre el interior del carro sobresale un personaje de importancia, cuyas manos están situadas sobre el pecho. La caja del carro presenta un reborde en su parte superior. Una pequeña figura se sujeta al extremo posterior del carro.



1. ALMODÓVAR DEL RÍO (Córdoba)



2. ATEGUA (Córdoba)

DIMENSIONES: Longitud: 191.5 cms.

Altura: 37.5 cms.

Grosor: 7 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: Las únicas referencias se limitan a citar la existencia del relieve, que J. CARO BAROJA (1954, fig.143) considera funerario. R. GARCIA SERRANO (1968-9, p. 232) lo relaciona con el fragmento de caja procedente de Torre de Benzalá, en Torredonjimeno (Jaén), en contexto igualmente funerario.

PIEZA CATALOGO Nº CO. 2 (Figura 4. 102. 2).

YACIMIENTO: ATEGUA

SITUACION: La excavación se sentró en el Cortijo de Tebas, a la altura del km. 6 de la carretera de S. Cruz, al pie prácticamente del Cerro de los Tomilleros.

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Parece ser que la pieza fué hallada en superficie, según comunicación indirecta de D. RUIZ MATA.

DEPOSITO ACTUAL: Museo Arqueológico de Córdoba.

BIBLIOGRAFIA: Inédita.

DESCRIPCION: Cabeza de caballo. Número de Inventario ignorado.

Caliza de grano muy fino, color blanquecino. Es - una figura muy esquemática, rota a partir del cug llo.

La boca está ligerísimamente abierta, pero no se señalan los dientes. Los labios no se indican diferencialmente, y como orificios nasales se han - señalado por profunda incisión dos surcos curvos de extremos en ángulo. Todo el resto de la zona fa cial es liso, no resaltándose el tabique nasal.

Los ojos son ovalados, con párpados incisos y pupi las en resalte, lisas, aunque fracturadas. A la al tura de las orejas hay unos agujeros cuadrados, - quizás para apliques de metal u otro material.

DIMENSIONES: Longitud: 42 cms.

Altura: 29 cms.

Grosor: 18 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: No podemos hacer este comentario al ser la pieza inédita.

PIEZA CATALOGO Nº CO. 3 (Lámina XCIV. 2).

YACIMIENTO: BAENA (CERRO DEL MINGUILLAR)

SITUACION: Ver pieza siguiente.

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Ignoradas.

DEPOSITO ACTUAL: Ayuntamiento de Baena.

BIBLIOGRAFIA: Inédita. La fotografía que poseemos nos ha sido proporcionada por M. ALMAGRO-GORBEA, a quien se la dió la Directora del Museo Provincial, A. M^a VICENT.

DESCRIPCION: León. Sin número de Inventario. Piedra celiza. Se trata de una escultura al parecer exenta, de león, en postura echada y con las fauces entreabiertas. Le faltan las cuatro patas, y está muy deteriorada la mandíbula inferior izquierda. Otras melladuras cubren también parte del rostro.

Los dientes son rectangulares y de doble cuerpo, cubriendo incluso las comisuras de los labios. Estos son igualmente dobles, convergiendo en el hocico y elevándose para unir esta zona con el extremo de la nariz. Esta presenta dos rebordes redondeados a modo de orificios nasales, y se continua, formando un tabique ligeramente sobreelevado, con respecto a la zona facial. Aquí se sitúan los ojos, de párpados en relieve y pupila lisa. Detrás de ellos se inicia la melena, que forma un gran casquete que cubre la zona dorsal y lateral del cuello. Consta de tres cuerpos principales. El primero, de bandas curvas entrelazadas, se sitúa bajo las orejas. El segundo es una cenefa de líneas en espiga, y el tercero, más ancho, presenta líneas verticales cruzadas por pequeñas incisiones horizontales, paralelas a otras bandas verticales alternas y lisas.

El vientre es muy adelgazado y los miembros angulosos. No podemos observar en la fotografía restos de la cola.

DIMENSIONES: Desconocidas

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: Sólo podemos resaltar el parecido que presenta con

los ejemplares del mismo Cerro de Minguillar y de Nueva Carteya, todos ellos descritos en este apartado.

PIEZA CATALOGO Nº CO. 4 (Lámina XCV; Figura 4. 103).

YACIMIENTO: BAENA (CERRO DEL MINGUILLAR)

SITUACION: Coordenadas: 0° 37'20'' long. Oeste y 37° 35'30'' lat. Norte, según la Hoja 967 del Mapa Topográfico a escala 1:50.000 del I.G.C.

Se encuentra a 61 kms. de Córdoba por la carretera que conduce a Granada, pasando por Castro del Río; cerca del pueblo pasa el río Marbella, que desemboca en el Guadajoz.

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Consultados los expedientes del M.A.N. de Madrid, sólo hemos podido averiguar que esta pieza, junto con la que describimos a continuación, fueron adquiridas al Sr. Valverde Perales, conocido anticuario de Córdoba, quien informó que habían sido encontradas en el Cerro del Minguillar, sin más detalles sobre su contexto.

DEPOSITO ACTUAL: Museo Arqueológico Nacional de Madrid.

BIBLIOGRAFIA: J.R. MELIDA (1929, p.179); P. BOSCH GIMPERA (1932, p.337, fig.287); P. DIXON (1940, lam.186); A. GARCIA BELLIDO (1943 a, p.79, fig.1; 1947, — p. 292; 1954, p.585, fig.517; 1971, lam.84). — J. CAMON AZNAR (1954, p.829, fig.847); J. CARO BARROJA (1957, fig.132); L. PERICOT (1958, pp. 216-7); G. NICOLINI (1973, fig.55, p.81); J.Mª BLAZQUEZ (1974, p.94).

DESCRIPCION: León. Número Inventario 20.418. Caliza blanca-cina. Escultura exenta representando un león o leóna, prácticamente completa. Sólo se aprecian algunas melladuras del lado izquierdo. Las patas —

delanteras habían sido partidas, pero se encuentran unidas actualmente a la figura.

La boca está entreabierta, y presenta unos caninos muy desarrollados, unidos los superiores con los inferiores. El resto de la dentadura presenta piezas rectangulares y anchas, muy esquemáticas. La zona interna de la boca está alisada, — marcándose sobre ella la lengua, que cae sobre — la mandíbula inferior. El morro es completamente plano, y el tabique nasal es recto, estrecho y — prominente, abriéndose en la zona de la frente — y formando ángulo con la cara. Los ojos son ovalados y saltones, sin más indicación que una pequeña órbita saliente y un reborde que representa el párpado. En el resalte iniciado en la frente se incluyen las orejas, también en relieve, — con forma lanceolada y echadas hacia atrás. Su — lóbulo interno presenta incisiones paralelas a — los bordes y otra longitudinal central.

El dorso está ligeramente incurvado, siguiendo — la línea del cuello, para remontarse de nuevo en la zona de las nalgas. Los miembros anteriores — están completos, indicándose la zona escapular — mediante agudos resaltes que la separan claramente del cuello, dejándola en relieve y sobresaliendo ligeramente el antebrazo del área pectoral. El resto de las patas delanteras es completamente liso y recto, hasta la zona de las garras, indicadas mediante cuatro incisiones curvas, sin indicación de falanges, y estando la izquierda muy erosionada.

El vientre no es grueso, y no entra en contacto con los miembros posteriores. Estos tienen muy marcadas las ancas y los muslos por resaltes agudos, siendo las patas posteriores de igual longitud que las delanteras. Las garras se representan de la misma manera, y llegan hasta el ángulo del codo de las anteriores. La cola es recta, terminando sobre el plinto. La nalga izquierda está muy deteriorada. Toda la pieza descansa sobre un plinto, más alto en la zona entre patas anteriores y junto a la pata posterior izquierda.

DIMENSIONES: Longitud: 90 cms.

Altura: 51 cms.

Grosor: 26 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: La gran mayoría de las citas son meras referencias o reproducciones gráficas. - A. GARCIA BELLIDO (1943 a, p.79; 1954, p.585) - opina que está clara en esta pieza una primera etapa de labra en madera en el arte ibérico. -- Por otro lado, J. M^o BLAZQUEZ (1974, p.94), lo relaciona con las piezas de Nueva Carteya y con la loba del Cerro de los Molinillos, en la misma Baena.

Figura 4.103



CERRO DEL MINGUILLAR (Baena, Córdoba)

PIEZA CATALOGO Nº CO. 5 (Láminas XCVI y XCVII; Figura 4. 104).

YACIMIENTO: BAENA (CERRO DEL MINGUILLAR).

SITUACION: Ver pieza nº CO. 4

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Ver pieza nº CO. 4

DEPOSITO ACTUAL: Museo Arqueológico Nacional de Madrid.

BIBLIOGRAFIA: P. PARIS (1912, p.425, fig.21); J.R. MELIDA (1929, p.179, fig.82); A. GARCIA BELLIDO (1954, p.585).

DESCRIPCION: León. Número de Inventario 20.327. Caliza polvorienta color blanquecino. Escultura exenta de león echado. Faltan las patas anteriores y casi todos los rasgos de la cara. Quedan aún restos de la boca, que estaría entre abierta, aunque el paladar no estaba desbastado. Pueden observarse restos de los molares del lado derecho, que serían rectangulares y aplanados, con su superficie superior cóncava y divididos en dos cuernos, al igual que los de los leones de Nueva Cartaya. Los labios están indicados mediante incisión. El resto de la cara (tabique nasal, ojos) se ha perdido, al igual que las orejas. Sólo quedan restos de incisiones indicando esquemáticamente la melena, en la que se puede observar un primer cuerpo con grupos entrelazados de bandas curvas paralelas, alternando una lisa con otra a base de incisiones cortas oblicuas o rectas, transversales a la línea que las delimita. Este cuerpo quedaría separado del siguiente por una estrecha banda horizontal lisa,

que da paso al segundo cuerpo, consistente en una franja que enmarcaría la melena, más ancha en los laterales del cuello. Se encuentra decorado con - bandas verticales dobles con incisiones en espiga.

La figura está echada, y por lo tanto las patas delanteras estarían extendidas, pero se han - perdido a la altura del inicio del brazo. La zona escapular está muy poco resaltada. El vientre es esquemático, adelgazándose hasta casi desaparecer junto a los miembros posteriores. Estos tienen la cintura escapular y el muslo tallados a base de - biselado. Una gruesa incisión recorre los muslos y las piernas, terminando junto al comienzo de las garras. Los dedos representados son cuatro, indicados mediante surcos someros, prácticamente horizontales, que continúan por la pierna hasta la rodilla.

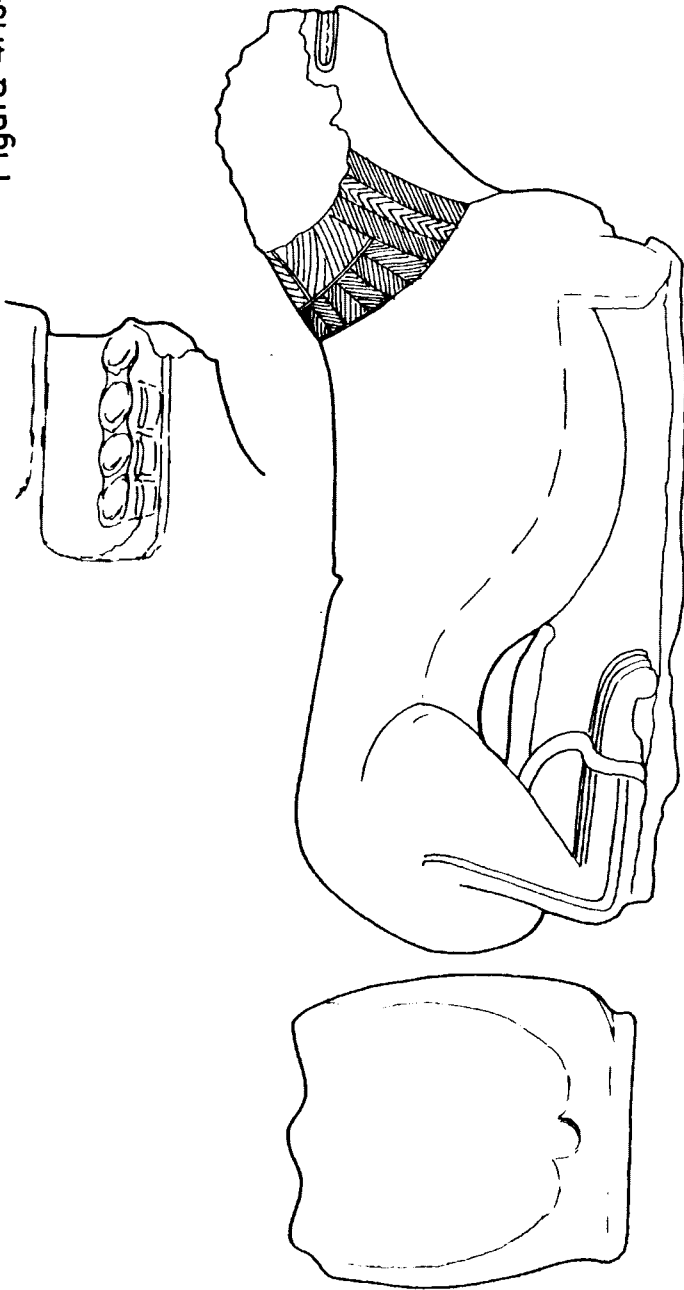
El dorso es prácticamente recto, aunque se eleva muy ligeramente desde la cruz hasta las nalgas. - Estas no están diferenciadas entre sí, sino que - forman un bloque de cuya parte inferior surge la cola, que se mete bajo ellas y aparece entre las piernas, posándose su extremo sobre el inicio de la garra derecha. La zona bajo el vientre y el - costillar han sido vaciadas. Toda la figura posee un plinto muy fino, algo más grueso entre las patas posteriores.

DIMENSIONES: Longitud: 105 cms.

Altura: 53 cms.

Grosor: 31 cms.

Figura 4.104



CERRO DEL MINGUILLAR (Baena, Córdoba)

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: La única descripción somera es la de P. PARIS (1912, p.425), quien resalta la angulosidad de los planos de la talla. Los demás autores se limitan a citarlo, insinuando A. GARCIA Y BELLIDO (1954, p.585) una posible tradición de la talla en madera.

PIEZA CATALOGO Nº CO. 6 (Lámina XCVIII y XCIX; Figura 4. 105).

YACIMIENTO: BAENA (¿CERRO DEL MINGUILLAR?)

SITUACION: Ver pieza nº CO. 4

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Desconocidas. Se suele hacer referencia a esta pieza junto con las otras dos — que, procedentes del Cerro del Minguillar de Baena se guardan en el Museo Arqueológico Nacional y que han sido descritas anteriormente. Pero lo cierto es que este ejemplar no se adquirió con ellas, y que en los inventarios de dicho museo no consta su procedencia.

DEPOSITO ACTUAL: Museo Arqueológico Nacional de Madrid.

BIBLIOGRAFIA: A. GARCIA BELLIDO (1943 a, p.79; 1954, p.585)

DESCRIPCION: León. Número de Inventario 32.622. Caliza blanca. Está echado, es una figura exenta y le falta la cabeza, con todo el brazo delantero izquierdo y la garras delantera derecha.

El cuello, cilíndrico y erguido, presenta su parte dorsal con indicios de melena mediante grandes cuerpos de incisiones oblicuas paralelas que convergen en el centro de la nuca y en los laterales del cuello. Esta se separa del cuerpo mediante incisión y ligero rebaje, siendo, como toda la figura, muy esquemático. Los miembros anteriores están doblados. El vientre está poco marcado y se adelgaza claramente hacia la zona de las nalgas, de donde surgen la cintura escapular y los muslos rígidamente, por medio de una talla en ángulo.

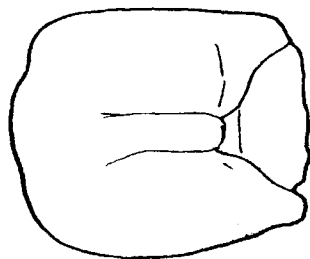
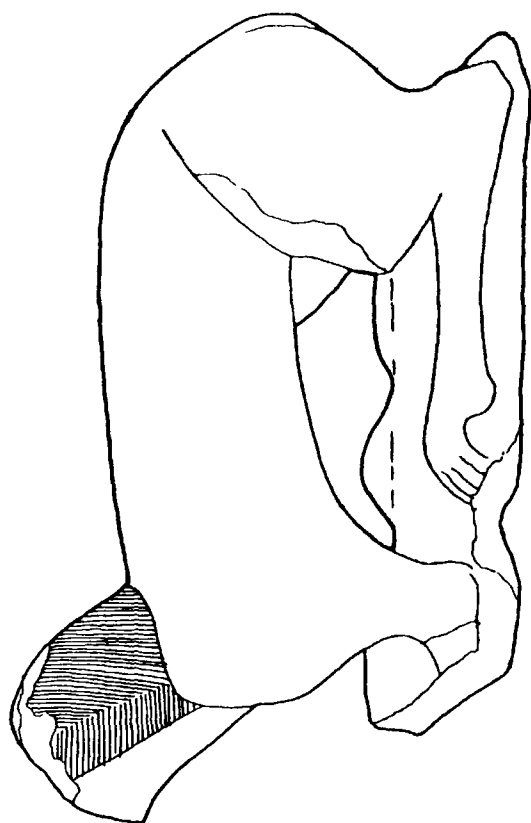
Las patas posteriores presentan las rodillas muy marcadas y son delgadas. Cuatro incisiones, dos laterales y dos en la parte superior, separan cinco dedos de una garras esquemática e incurvada, sin indicación de falanges, en el lado derecho, y sólo dos incisiones laterales en el lado izquierdo. Las garras llegan a alcanzar los codos de las patas anteriores. Las nalgas están muy separadas entre sí, y de ellas surge la cola, que se mete entre las piernas. Su extremo surge por el bajo vientre. Un delgado plinto subyace a toda la figura.

DIMENSIONES: Longitud: 66 cms.

Altura: 49 cms.

Grosor: 27 cms.

Figura 4.105



CERRO DEL MINGUILLAR (Baena, Córdoba)

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: A. GARCIA BELLIDO (1954, p.585) lo incluye en el grupo de las dos piezas descritas anteriormente, como ejemplo de una tradición de talla en madera.

PIEZA CATALOGO Nº CO. 7 (Lámina C y CI. 1; Figura 4. 106).

YACIMIENTO: BAENA (CERRO DE LOS MOLINILLOS)

SITUACION: Coordenadas: 0° 38'00" long. Oeste y 37° 37'00" lat. Norte (Población), según la hoja nº 967 del Mapa Topográfico a escala 1: 50,000 del I.G.C.
Baena se encuentra en una zona muy rica en esculturas zoomorfas, ya que está cerca de Castro del Río, Nueva Cartaya, Bujalance, Montemayor, etc., en la vega Sur del Guadalquivir, entre Córdoba y Jaén.

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Desconocidas.

DEPOSITO ACTUAL: Colección particular Romero de Torres, en Córdoba.

BIBLIOGRAFIA: A. ROMERO DE TORRES (1943, p.206, Lam.LXXI); J. MARTINEZ SANTA-OLALLA (1946, p.140); A. GARCIA BELLIDO (1949, pp. 427-8, Lam.309, nº 434);

J. CAMON AZNAR (1954, p.832, fig.843); S. DE LOS SANTOS JENER (1950, p.47); A. BLANCO FREIJEIRO - (1960, pp. 40-43, figs.58-60); P. BOSCH GIMPERA (1975, p.863).

DESCRIPCION: Loba con víctima y cría. Sin número de Inventario. Caliza blanquecina. Se trata de una escultura practicamente exenta (la parte posterior del lado derecho no ha sido tallada), de un animal - carnívoro hembra, que está incorporada sobre sus cuartos traseros, dando de mamar a una cría y sujetando con las garras delanteras una víctima, - probablemente un carnero. Las características físicas del animal hacen difícil su atribución específica. No obstante, sus rasgos generales (actitud, miembros anteriores, etc.) hacen pensar - más en una loba que en cualquier otra especie animal (Miguel Delibes, Colaborador del C.S.I.C., Parque Nacional de Doñana, comunicación personal).

Su boca está entreabierta, dejando ver los - Solmillos inferiores unidos. El resto de los dientes son de forma sub-apuntada, y de pequeño tamaño diferenciándose incluso en la base de los caninos. Los labios no están diferenciados, y tres arrugas, delimitadas por incisiones, forman un arco que va desde el hocico, perdido, a sus comisuras. El tabique nasal está muy resaltado. Los ojos son muy prominentes, con pupilas saltones e iris redondeados y vaciados. Los párpados están - señalados diferencialmente, al igual que las cejas. La frente presenta un surco central longitudinal, siendo el resto liso, como los pómulos. --

Las orejas están erguidas y retorcidas.

El cuello es liso, dando paso a unas escámulas — bien marcadas, y a las patas delanteras, que están erguidas. La izquierda está rota al comienzo del brazo, pero la derecha está completa. Termina en una garra de cuatro dedos, con falanges diferenciadas y uñas afiladas. El vientre es corto y estrecho, y las costillas no están señaladas.— Los muslos dan paso a las patas posteriores, dobladas sobre el plinto, de las que sólo está — bien tallada la izquierda. La rodilla es angulosa, y las piernas tienen los tendones indicados por resaltes. Dan paso a una garra de cuatro dedos. La cola aparece entre las piernas, y en el pecho hay tres mamas en el lado derecho y cuatro en el izquierdo.

De la tercera de éstas se alimenta una cría en — postura echada, en cuya cabeza se aprecian el — ojo derecho y la oreja del mismo lado, apuntada y dirigida hacia atrás, dejando el lóbulo interno visible. El cuello es alargado, y las patas — anteriores, dirigidas hacia adelante, se sujetan en la última mama con las garras. El extremo posterior del vientre y del costillar está tallado a bisel. Los muslos son redondeados y las patas anteriores presentan una garra separada por incisión horizontal.

Un tercer animal, probablemente un caprido, se — encuentra situado detrás de la cría, de perfil a la loba. Esta lo sujeta posando su garra derecha sobre el muslo izquierdo de la presa, que es —

acéfala, pero conserva los miembros anteriores, extendidos, en posición anormal en este tipo de animales, por lo que probablemente se trata de una presa ya muerta. Las pezuñas, divididas por incisión, están claramente diferenciadas. Una - gruesa cola se mete entre las patas posteriores. La derecha queda bajo el cuerpo, mientras que la izquierda está extendida, señalándose la rodilla, el corvejón y la superficie inferior de la pezuña, que queda sobre el lateral derecho del plinto. Este sirve de base a toda la pieza.

DIMENSIONES: Longitud: 68 cms.

Altura: 96 cms.

Grosor: 35 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: La primera descripción es la de — Angelita ROMERO DE TORRES (1943, p.206), quien la califica de loba. Las siguientes referencias la sitúan en un momento avanzado, cercano al — cambio de Era (J. MARTINEZ SANTA-OLALLA, 1946, p.140; J. CAMON AZNAR, 1954, p.832), opinión — que A. GARCIA Y BELLIDO (1949, p.428) hace extensiva a todos los leones funerarios ibéricos. S. DE LOS SANTOS JENER (1950, p.47) cree que es una osa. A. BLANCO FREIJEIRO (1960, pp. 40-43) ofrece el estudio más detallado de la pieza, considerando más bien una leona, que, por las características de su talla formaría parte de una — puerta o monumento. Aunque parece heredera de — los tipos ibéricos más antiguos, su actitud difiere de ellos, y por esto el autor la sitúa en una fecha entre los siglos III-II A.C.

Figura 4.106



PIEZA CATALOGO N° CO. 8 (Lámina CII; Figura 4. 107).

YACIMIENTO: BAENA (CERRO DE LOS MOLINILLOS)

SITUACION: Ver pieza n° CO. 7

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Desconocidas.

DEPOSITO ACTUAL: Colección Particular de Romero de Torres, en Córdoba.

BIBLIOGRAFIA: ROMERO DE TORRES (1943, p.206, Lam. LXX,2); — A. GARCIA BELLIDO (1949, p.427); S. DE LOS SANTOS JENER (1950, p.47); J. CAMON AZNAR (1954, p. 831, fig. 852); A. BLANCO FREIJEIRO (1960, - p. 41, nota 141).

DESCRIPCION: León. Sin número de Inventario. Caliza blanco-a-marillenta. Está esculpida para ser contemplada por su lado derecho, ya que el izquierdo es liso. La figura está echada, con la cabeza vuelta hacia el lado derecho.

La boca está entreabierta, dejando ver los colmillos del lado izquierdo, situados sobre una pequeña plataforma; los derechos se han perdido. El resto de los dientes conservados son aplanados, - de forma rectangular. El interior de la boca es liso, excepto en la zona de la lengua, ya que ésta es apreciable desde el interior y bastante ancha, cayendo sobre la mandíbula inferior. Sólo se conserva el lado izquierdo del hocico, que presenta pequeños agujeros circulares en la zona de inserción de los bigotes, enmarcados por cinco incisiones que delimitan cuatro arrugas curvas. El tabique nasal, ancho y resaltado, está bastante ergo

sionado. A sus lados se sitúan unos ojos muy grandes, de forma sub-redondeada, con párpados gruesos en laterales y relieves raspados por incisión. Las pupilas presentan un iris redondo y vaciado. La zona central de la frente es ancha. A sus lados, las orejas erguidas y de forma redondeada, poco sobresalientes de la cabeza.

Cuello dorsal, cruz, dorso, zona escapular derecha y parte superior del costillar quedan cubiertos por la melena, formada por triángulos imbricados, que en su interior presentan otra incisión — triangular paralela. La zona derecha del lomo no está cubierta por esta melena, quizás por erosión. Las patas delanteras, apoyadas en el plinto, presentan el codo marcado, pero están fracturadas a media altura del brazo.

El vientre es redondeado, y los muslos muy amplios, adelgazándose rápidamente hacia la rodilla. Las patas posteriores son largas, diferenciándose claramente la garra. Esta tiene aspecto redondeado, a pesar de los cuatro profundos agujeros que pretenden separar las falanges. La cola, gruesa, se introduce entre las piernas, doblándose de nuevo junto al bajo vientre. Su extremo no presenta decoración. El plinto es delgado, situado bajo toda la pieza. El interior de la misma no está vaciado.

DIMENSIONES: Longitud: 103 cms.

Altura: 62 cms.

Grosor: 33 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: La única descripción de la pieza es la de A. ROMERO DE TORRES (1943, p.206), siendo las

Figura 4.107



CERRO DE LOS MOLINILLOS (Baena, Córdoba)

demás meras referencias.

PIEZA CATALOGO Nº CO. 9 (Lámina CIII y CIV. 1; Figura 4. 108. 1).

YACIMIENTO: BUJALANCE (MANGA GRANADA)

SITUACION: Coordenadas: 0° 41'00" long. Oeste y 37° 51'00" lat. Norte según la Hoja nº 924 del Mapa Topográfico a escala 1:50.000 del I.G.C.

Se encuentra a 37 kms. de Córdoba capital, y a 11 kilómetros de la desviación que, de la carretera general Córdoba-Madrid, se dirige a Jaén.

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Fué encontrada en 1935 en la finca "Los Aguilones", situada en el lugar denominado Manga-Granada, perteneciente al municipio de Bujalance. No se conoce su contexto arqueológico. Fué regalado al Museo de Córdoba por el Sr. Camacho Padilla, catedrático de Instituto de dicha localidad, tres o cuatro años después de su hallazgo.

DEPOSITO ACTUAL: Museo Arqueológico de Córdoba.

BIBLIOGRAFIA: A. GARCIA Y BELLIDO (1943 a, fig.2; 1954, pp. 585-6, fig.521); S. DE LOS SANTOS JENER (1950, -

p. 44; 1955, s.p.); M. TARRADELL (1968, fig. 6);
J. M. BLAZQUEZ (1974, p.94).

DESCRIPCION: León. Número de Inventario 7.292. Caliza blanco-
amarillenta de grano muy fino. Escultura exenta -
de león, a la que le faltan los miembros anterio-
res y posteriores, por lo que su postura, en pie
o echada es dudosa.

La boca presenta los labios separados, en resalte.
Entre ellos se aprecian las dos filas de dientes,
anchos y altos, de forma cuadrangular, unidos los
superiores con los inferiores, y sin diferencia -
ción clara de los caninos. La lengua sale entre e-
llos, a pesar de estar la boca cerrada. Su sec -
ción es gruesa, y su superficie superior convexa.
El hocico es triangular, situándose un vértice en
el centro del labio superior. Los pómulos son sa-
lientes, y el tabique nasal está muy resaltado, -
con tres incisiones cerca de sus extremos. Los --
ojos se sitúan en un plano algo inclinado con res-
pecto al tabique nasal. Su párpado inferior es --
recto, mientras que los superiores son semicircu-
lares. Las orejas, muy gruesas, están dirigidas -
hacia atrás, siendo visible en la izquierda un se-
gundo reborde interno.

La melena está ligeramente resaltada: el cuello -
dorsal presenta mechones curvos dispuestos hacia
cada lado a partir de la zona central. Los mecho-
nes laterales, también curvos y apuntados, son --
más largos y forman dos cuerpos. Las escápulas es-
tán rígidamente marcadas, y un ligero vértice in-
dica la línea central del cuello ventral. Faltan

las cuatro patas. El vientre se adelgaza considerablemente hacia los cuartos traseros, estando vaciada la zona interna de la pieza. El extremo del lomo y las nalgas están muy deterioradas. Falta la cola en esta zona, pero se conserva su extremo, entre el muslo y el costillar. No hay indicación del sexo.

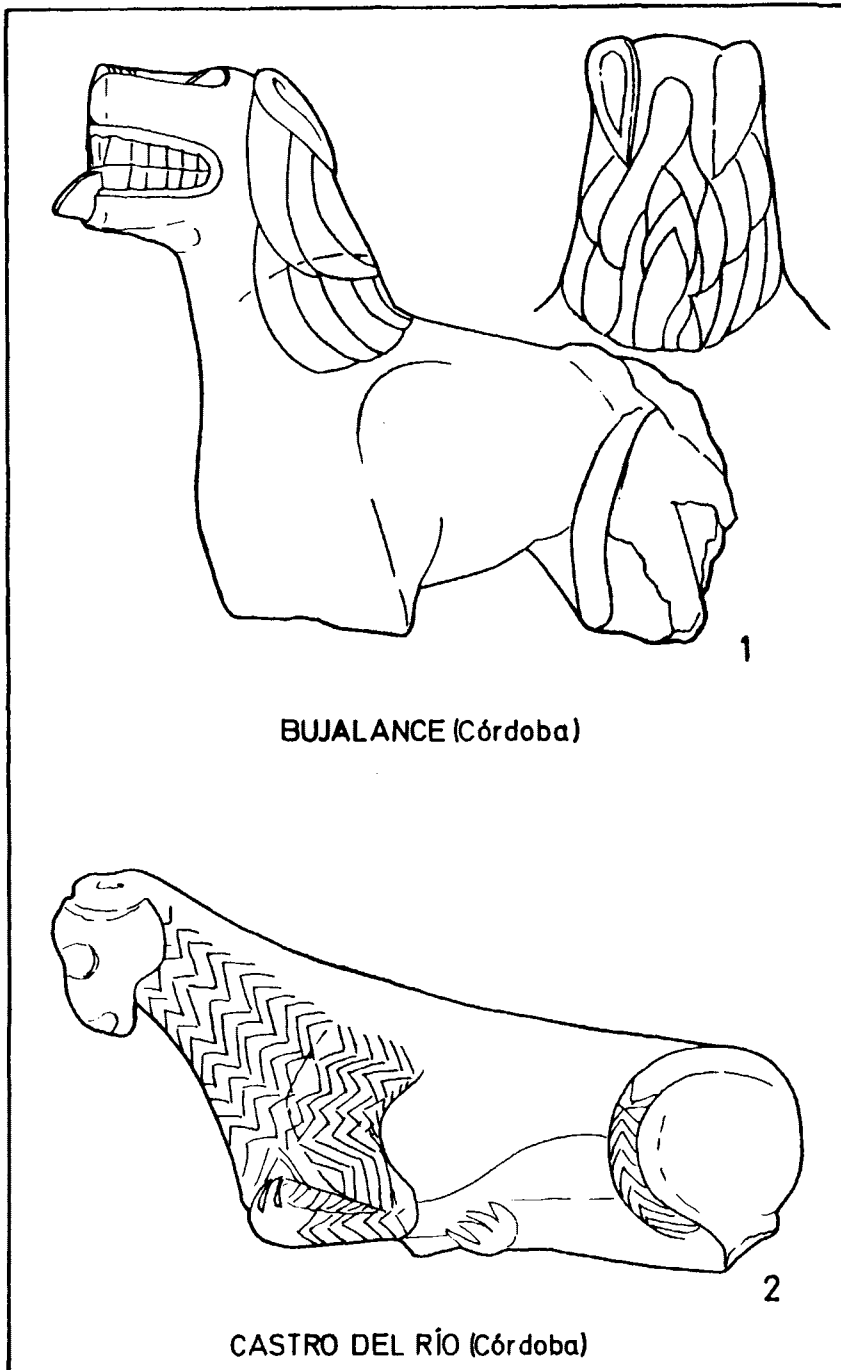
DIMENSIONES: Longitud: 80 cms.

Altura: 62 cms.

Grosor: 23 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: A. GARCIA BELLIDO (1943 a, fig. 2) - lo incluye entre las muestras de la antigua escultura en madera, y S. DE LOS SANTOS JENER (1950 - p. 44) defiende su carácter ibérico frente a algunas opiniones que lo consideraban árabe. J. M^a BLAZQUEZ (1974, p. 94) hace una breve referencia al mismo al estudiar los leones de Cástulo y N. Carteya, pensando en un mismo taller para este último y el que ahora estudiamos.

Figura 4.108



PIEZA CATALOGO Nº CO. 10 (Lámina CV; Figura 4. 108. 2).

YACIMIENTO: CASTRO DEL RIO

SITUACION: Coordenadas: 0° 48'00" long. Oeste y 37° 41'20" lat. Norte según la Hoja nº 945 del Mapa Topográfico a escala 1: 50.000 del I.G.C.

Está situado a 42 kilómetros de Córdoba por la - carretera que conduce a Granada, y cercano a los pueblos de Espejo y Baena, que también han promovido restos escultóricos. Junto a él pasa el río Guadajoz.

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Fué recogido de la fuente del - pueblo, donde servía de adorno desde hace mucho - tiempo, y regalado al Museo cordobés por el duque de Abrantes. No se sabe nada, por tanto, sobre su contexto arqueológico.

DEPOSITO ACTUAL: Museo Arqueológico de Córdoba.

BIBLIOGRAFIA: A. GARCIA BELLIDO (1943 a, p.80, fig.6; 1954, p.585, fig.522); S. DE LOS SANTOS JENER (1950, - p.45; 1965, s.p.); M. TARRADELL (1968, fig.126).

DESCRIPCION: León. Número de Inventario 7.250. Caliza blanca. La piedra es tosca y está muy deteriorada, por haber estado mucho tiempo en una fuente pública. Es una escultura exenta, representando un león echado, al que le falta prácticamente la cabeza.

La boca está prácticamente perdida, y pueden adivinarse restos del tabique nasal, delimitado - por dos gruesas incisiones. Los ojos son actualmente dos grandes cavidades rectangulares, mientras - que la frente es redondeada, quedando su parte --

superior deformada por un profundo surco circular, y habiéndose perdido todo vestigio de las orejas.

Toda la zona del cuello estaba cubierta por la melena, aunque ya es difícilmente apreciable en la parte dorsal. El pelo está representado por triángulos incisos que cubren la escápula y los brazos, si bien en estos últimos los triángulos se dirigen en sentido opuesto a los anteriores.

Las escápulas son estrechas y los brazos delgados y cortos. Sus garras, diferenciadas en resalte, presentan sus puntiagudos dedos en contacto con la zona pectoral. El vientre es delgado, y no está separado del bloque de piedra. Los muslos quedan rigidamente marcados a bisel, y forman un ángulo con las rodillas por su parte posterior. Las patas traseras son largas y terminan en una garra de cuatro dedos dirigidos hacia el vientre. La cola no se mete entre las nalgas, sino que pasa directamente sobre el muslo izquierdo, cayendo su extremo por el ángulo formado entre el final del costillar y el muslo. La zona final de la cola está decorada por medio de incisiones paralelas en ángulo.

DIMENSIONES: Longitud: 111 cms.

Altura: 51 cms.

Grosor: 30 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: A. GARCIA Y BELLIDO (1943 a, p.80)

lo cita también entre los ejemplos de una antigua escultura xoánica. S. DE LOS SANTOS (1950, p.45) explica su procedencia y paraleliza la forma de representación de la melena con los relieves de tipo arcaico de las jambas ibéricas de Ampurias, que se

encuentran en el Museo de Gerona.

PIEZA CATALOGO Nº CO. 11 (Lámina CIV. 2; Figure 4. 109).

YACIMIENTO: CORDOBA (PALACIO DE TORRES CABRERAS)

SITUACION: Coordenadas: 1º 3'00" long. Oeste y 37º 53'00" -
lat. Norte (población), según la Hoja número 923
del Mapa Topográfico a escala 1: 50,000 del I.G.C.
Se encontró la pieza en la misma capital.

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Sólo se sabe que la pieza apare-
ció al hacer los cimientos de una casa contigua al
Palacio de Torres Cabreras, pero no hay más datos
sobre su contexto.

DEPOSITO ACTUAL: Colección Particular Romero de Torres, en --
Córdoba.

BIBLIOGRAFIA: A. ROMERO DE TORRES (1943, pp. 205-6, Lam. LXX,
1).

DESCRIPCION: Jinete. Sin número de Inventario. Caliza blanque-
cina, actualmente cubierta de una ligera capa de -
musgo en algunas zonas. La exposición al aire li -
bre ha oscurecido asimismo su superficie. Faltan -
la cabeza y las patas del caballo, y del jinete --

sólo se conservan las piernas.

Quedan restos del final del cuello del animal, así como indicios de la crin. Están representadas la cinta del ahogadero y la banda del pretal, más ancha en la zona pectoral. Las patas delanteras es tán rotas desde su arranque, pero por la postura - de la pieza, el caballo debía estar en posición de salto. Entre ambas patas el bloque no ha sido vaciado, para resolver el problema de la sujeción. Dorso y costillar quedan cubiertos por una doble - manta cuyos bordes delanteros terminan en ángulo. El vientre es redondeado y los muslos amplios. Las patas traseras estaban en pie, y se apreciaba bien - la rodilla. Entre ellas la piedra tampoco ha sido desbastada. Una gruesa cola queda rota entre las - ancas, siendo aún apreciable el sexo.

Del jinete queda muy poco, ya que la figura es tá rota a la altura de las caderas y tobillos. Vestía túnica corta y lisa, que terminaba por encima de la rodilla. Cubría su lado izquierdo con un amplio escudo circular de dos piezas.

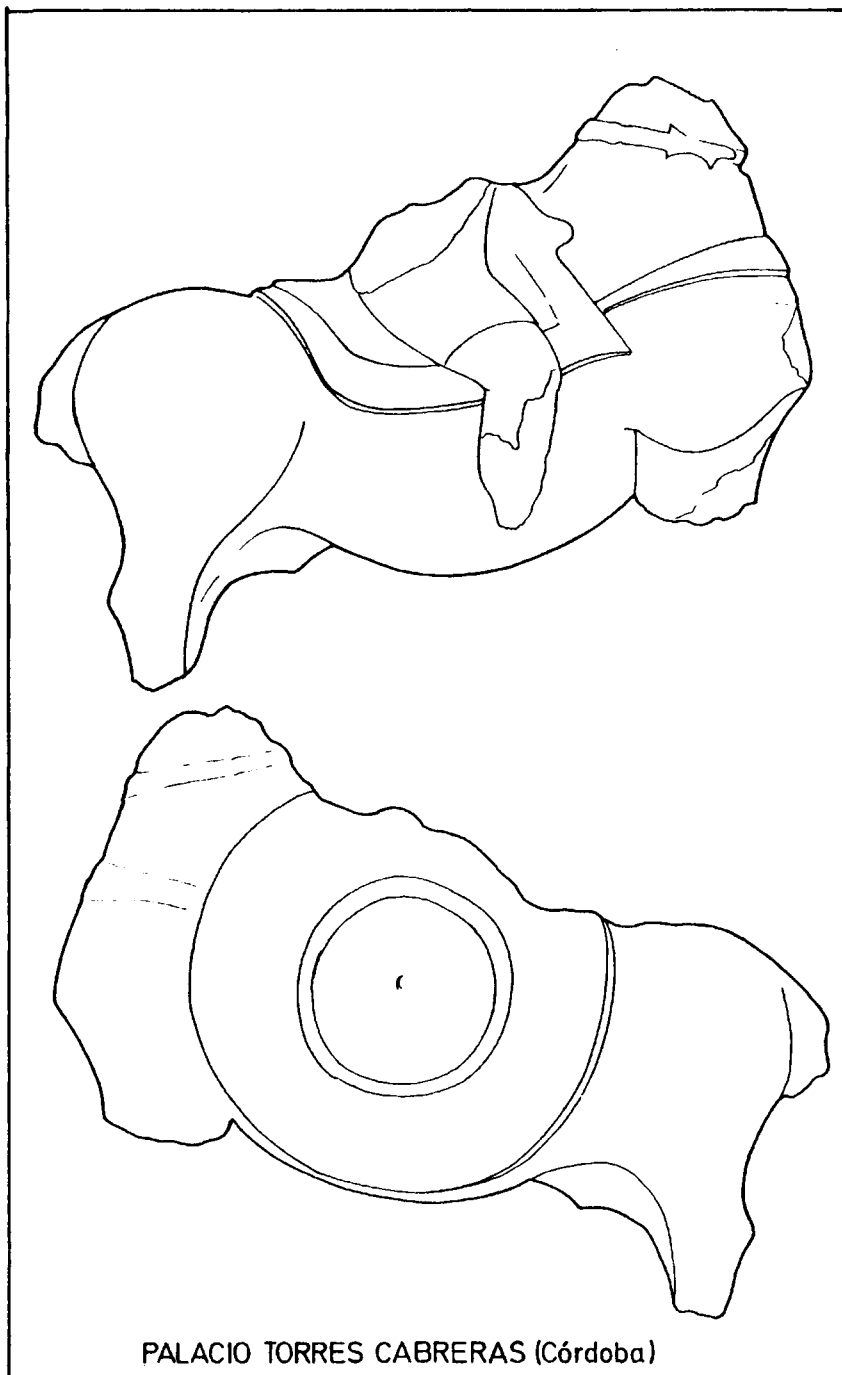
DIMENSIONES: Longitud: 120 cms.

Altura: 73 cms.

Grosor: 38 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: La única descripción es la de A. ROMERO DE TORRES (1943, pp.205-6), quien aún pudo observar restos de pintura roja sobre la silla.

Figura 4. 109



PIEZA CATALOGO N° CO. 12 (Lámina CVI. 2; Figura 4. 110).

YACIMIENTO: ESPEJO

SITUACION: Coordenadas: 0° 52'00" long. Oeste y 37° 41'00" lat. Norte (población), según la Hoja n° 944 del Mapa Topográfico a escala 1:50,000 del I.G.C. Espejo está emplazado en la carretera Córdoba-Granada, distando de la primera 34 kms. y sólo 8 kms de Castro del Río, en la misma ruta.

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Desconocidas.

DEPOSITO ACTUAL: Museo Arqueológico de Córdoba.

BIBLIOGRAFIA: Inédita. La directora del Museo, Doctora Ana M^a VICENT, prepara su publicación, según nos comunicó en nuestra visita.

DESCRIPCION: Joro. Número de Inventario 23.796. Conglomerado - calizo, con gruesos fragmentos en color blanco, — gris o amarillento. Es de grandes dimensiones, pero está muy fragmentada, conservándose sólo el cuello y el tronco.

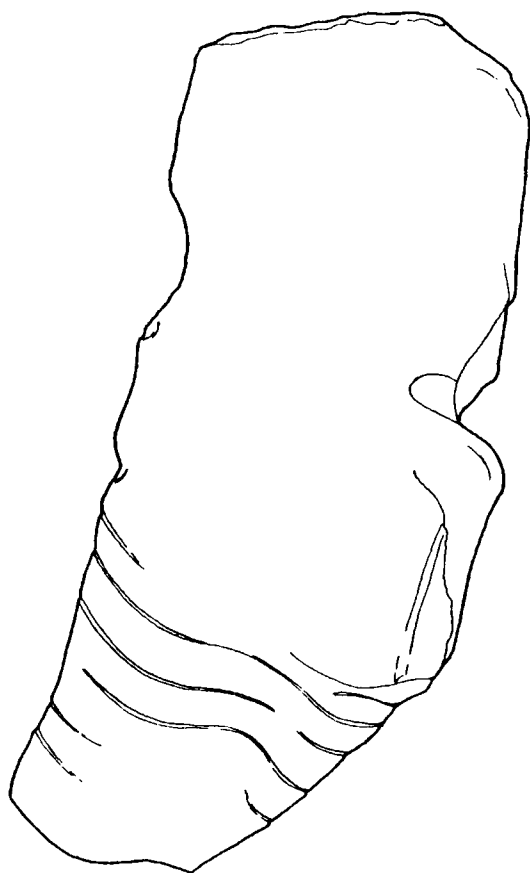
Gruesas arrugas onduladas y paralelas cubren - totalmente el primero, aunque son difícilmente apreci-
ciables en el lateral derecho. El tronco es macizo, sin diferenciación de las escápulas o muslos con -
respecto al vientre. No podemos aventurar si el ani-
mal estaba sentado o en pie, debido a su alto esta-
do de mutilación. No quedan tampoco restos de la co-
la. Un profundo surco atraviesa el vientre transver-
salmente.

DIMENSIONES: Longitud: 104 cms.

Altura: 85 cms

Grosor: 40 cms.

Figura 4.110



ESPEJO (Córdoba)

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: No podemos hacer este comentario,
al ser la pieza inédita.

PIEZA CATALOGO Nº CO. 13 (Lámina CVII; Figura 4. 111).

YACIMIENTO: FERNAN NUÑEZ

SITUACION: Coordenadas: 1º 20'00'' long. Oeste y 37º 40'20 ''
lat. Norte (población), según la Hoja nº 944 del -
Mapa Topográfico a escala 1:50.000 del I.B.C.
Esta población está a unos 35 kms. de Córdoba y a
16 de la desviación que, abandonando la carretera
que conduce a Sevilla, se dirige hacia Antequera y
Málaga.

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Desconocidas. Fue donada por el -
Sr. Castañón.

DEPOSITO ACTUAL: Museo Arqueológico de Córdoba.

BIBLIOGRAFIA: Inédita. La Directora del Museo, Dra. Ana Mª VI -
CENT, prepara su publicación.

DESCRIPCION: Carnívoro. Número de Inventario 24.482. Conglomera
do de caliza de grano fino, mezclada con elementos
de cuarzo. Color blanquecino. Falta la mitad supe -
rior por fractura en plano horizontal. Su aspecto -

es rígido e irregular.

La zona pectoral es estrecha y redondeada. Las patas delanteras están en pie, y sus codos muy marcados, al igual que el extremo de los antebrazos.- Las garras están constituidas por cinco dedos gruesos y cortos, cuyos extremos se posan sobre la zona delantera del plinto. El vientre es aplanado, - no separado del bloque interno.

Los muslos son cortos, resaltados por un rígido biselado. Las rodillas forman un ángulo resaltado por otra profunda incisión interna paralela al borde. Las patas posteriores están dobladas y quedan pegadas al vientre. Son largas y delgadas, con cinco dedos de afiladas uñas. La cola surge a partir de un rebordo entre las nalgas, determinado -- por dos incisiones, y se introduce bajo ellas, pero no es visible su extremo. Un plino de forma sub circular sirve de base a la pieza, sobresaliendo -- claramente por el lado derecho.

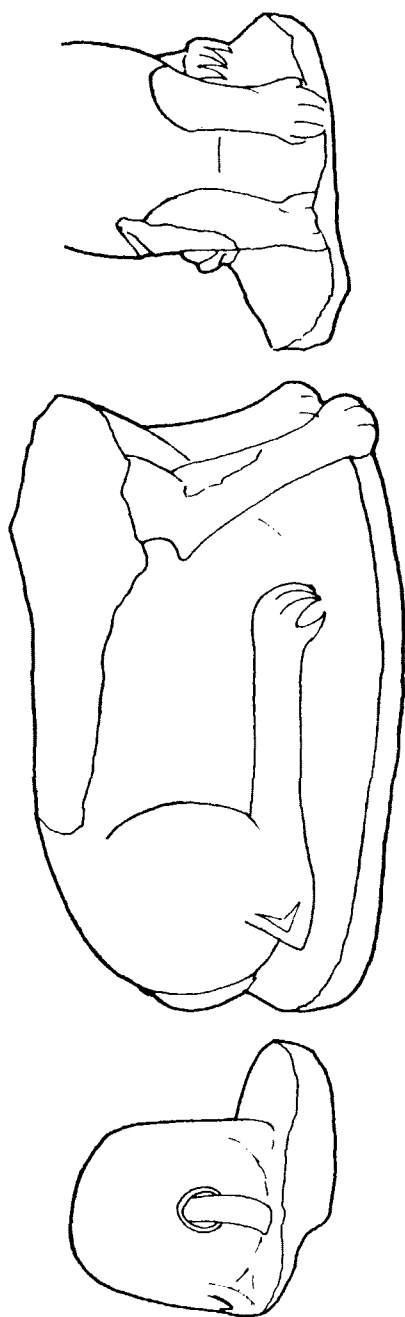
DIMENSIONES: Longitud: 51 cms.

Altura: 31 cms.

Grosor: 40 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: No podemos hacer este comentario, al ser la pieza inédita.

Figura 4.111



FERNÁN NÚÑEZ (Córdoba)

PIEZA CATALOGO Nº CO. 14 (Lámina CVI. 1; Figura 4. 112).

YACIMIENTO: MONTEMAYOR

SITUACION: Coordenadas:

, según la Hoja número 966 del Mapa Topográfico a escala 1:50.000 del I.G.C.

Esta población está situada a unos 38 kms. de Córdoba por la carretera que, partiendo de la Nacional IV de Córdoba a Sevilla, se dirige a Antequera y Málaga. Muy cerca se encuentran las poblaciones de La Rambla y Fernán Núñez, todas con restos escultóricos.

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Desconocidas. Fue donada por - D. R. Bennier.

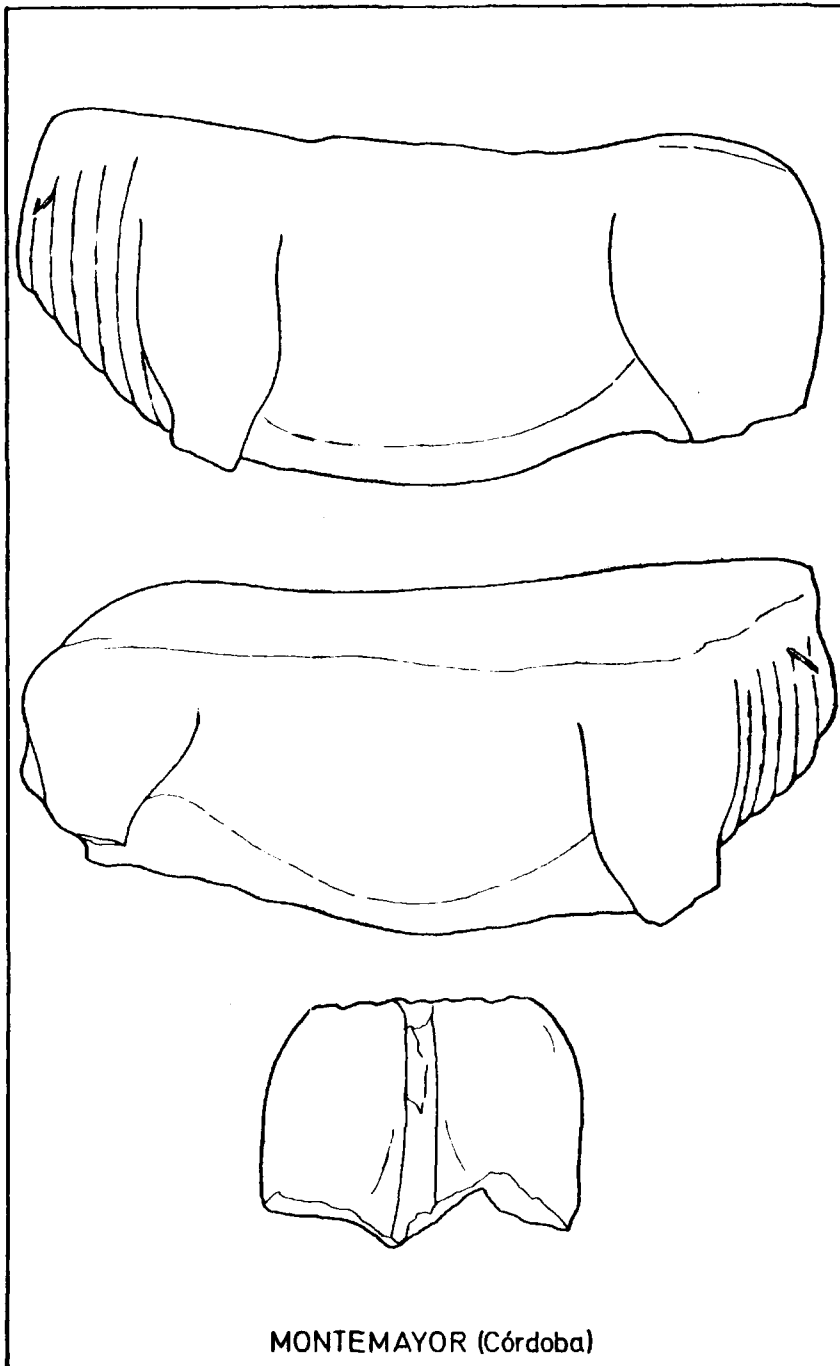
DEPOSITO ACTUAL: Museo Arqueológico de Córdoba.

BIBLIOGRAFIA: Inédita. Esperamos su publicación por la Dra. Ana M^a Vicent, Directora del Museo.

DESCRIPCION: Ioro. Número de Inventario 13.161. Cáliza blanca muy porosa. Faltan la cabeza y los miembros. Se trata de una pieza exenta.

De la cabeza sólo queda el indicio del pómulo izquierdo. La superficie superior de la pieza ha sido además aplanada. El cuello presenta gruesas arrugas verticales que forman un vértice en la zona de la papada, ligeramente desviada hacia el lado derecho. La actitud de las escápulas y de los muslos parece indicar que el animal estaba representado de pie. Las patas quedan rotas a la altura de codos y rodillas respectivamente.

Figura 4.112



El vientre es redondeado, y el muslo derecho es visiblemente más pequeño que el izquierdo. La cola sigue la línea de las nalgas, y queda rota a la misma altura que las patas traseras. Puede quizás adivinarse un resto de los órganos genitales, pero son muy difíciles de distinguir, ya que la zona inferior del vientre no ha sido desbastada.

DIMENSIONES: Longitud: 97 cms.

Altura: 53 cms.

Grosor: 38,5 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: No podemos hacer este comentario, al ser la pieza inédita.

PIEZA CATALOGO Nº CO. 15 (Lámina CVIII y CVIX. 1; Figure 4. 113).

YACIMIENTO: NUEVA CARTEYA

SITUACION: Coordenadas: 0° 47'00'' long. Oeste y 37° 35'20'' lat. Norte, según la Hoja nº 967 del Mapa Topográfico a escala 1:50,000 del I.G.C.
Dista esta población 12 kilómetros de Castro del Río y 18 kms. de Montilla, con las que forma un triángulo. Muy cerca también se encuentran Espejo, Baena, La Rambla, Montemayor, etc., todas las —

cuales han proporcionado restos escultóricos zoomorfos.

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Fué encontrada en 1921, junto - con otras dos piezas, cuando se realizaban las - obras de la carretera que une Montilla con Nueva Carteya, a 6 kms. de esta última población. Una - de las esculturas fué destruida, y de otra sólo - pudo salvarse la cabeza, que ingresó junto con el ejemplar aquí descrito en el Museo de Córdoba el 4 de Mayo del mismo año. Se desconoce totalmente su contexto arqueológico.

DEPOSITO ACTUAL: Museo Arqueológico de Córdoba.

BIBLIOGRAFIA: P. BOSCH GIMPERA (1932, fig.284, p.332); A. GARCIA BELLIDO (1943 a, pp.79-80, fig.3; 1947, fig. - 295; 1954, p.585 y fig.518; 1971, Lam.85); S. DE LOS SANTOS JENER (1944, p.79, Lam. XVI; 1950, p.44, Lam.V; 1965, e.p.); J. PIJUAN (1953, p.378, fig. - 579); J. CAMON AZNAR (1954, p.289, fig.848); J. CARO BAROJA (1957, fig.217); L. PERICOT (1958, p. - 217); A. BLANCO (1960 a, p.40, fig.61); M. TARRA - DELL (1968, figs.129-131); J.M. BLAZQUEZ (1974, - pp. 91-94, figs.8-10).

DESCRIPCION: León. Número de Inventario 2.881. Caliza blanca. Está echado, y le faltaban la mandíbula inferior, parte del pecho y las patas delanteras, que han sido reconstruidas posteriormente tomando como modelo una garra derecha del mismo león, una cabeza procedente del mismo yacimiento, y las patas delanteras del león completo del Cerro del Minguí - ller de Baena, hoy en el Museo Arqueológico -

Nacional de Madrid.

El león presenta las fauces entreabiertas, - figurando los labios por medio de tres pequeñas - molduras horizontales en relieve que se unen formando ángulo en el eje central superior de la boca. La dentadura posee unos caninos muy desarrollados, dos en cada lado de la mandíbula superior y uno en la mandíbula inferior, unidos entre sí. Incisivos, premolares y molares son rectangulares, formados por dos cuerpos, inferior y superior, y con una incisión longitudinal en su superficie superior. La lengua cuelga por la parte delantera - de la boca hasta el límite inferior de la mandíbula.

El morro es redondeado, uniéndose casi el extremo del hocico con el ángulo central del labio. No se indican las fosas nasales ni los bigotes. - El tabique nasal se destaca en relieve con relación al resto de la región facial, abriéndose en la zona frontal y rodeando la cara hasta la mandíbula inferior, como señalando un primer indicio - de melena, que ocuparía estas zonas y el cuello ventral. Los ojos son grandes y amigdaloides, distinguiéndose la órbita propiamente dicha del párpado, y estando éste representado por una nervadura que enmarca el ojo. Los lacrimales están señalados por pequeños motivos vegetales de incisiones oblicuas.

La melena se concibe como un casquete que cubre la zona del cuello dorsal y de la cruz, quedando enmarcada su parte posterior por una línea en -

resalte. Consta de un primer cuerpo de doce bandas de líneas paralelas que enmarcan otras transversales a las primeras, más cortas. En este cuerpo se incluyen las orejas, que son lanceoladas y puntiagudas. Están pegadas a la melena, formando su aranque, que parte de aquella y decorado igualmente por líneas paralelas y cortas. El interior del lóbulo se ha representado por pequeños triángulos de cuyos vértices salen dos listones que se unen con el extremo de la oreja, dejándolo dividido en tres partes. El segundo cuerpo de la melena está constituido asimismo de bandas, pero esta vez a base de líneas curvas paralelas. Cada banda se entrelaza con las que están a su lado, dando la impresión de mechones. Este segundo cuerpo se sitúa solamente en los laterales del cuello, manteniéndose las bandas del primer cuerpo en la zona dorsal del mismo.

Los miembros son muy esquemáticos, estando los anteriores perdidos a la altura del antebrazo. De esta escultura se conserva una garra, la derecha, que, aunque fracturada, presentaba tres dedos, y que ha sido reconstruida con cuatro a la vista del león de Baena. Descansa sobre un plinto en cuyo vértice se sujetan las uñas. La escultura presentaría, en su parte delantera al menos, un plinto, siendo los brazos parte del mismo. La zona del vientre está claramente marcada por un rebaje de la piedra, formando ángulo con el costillar. Las ancas están muy dañadas, al igual que los miembros posteriores, que estarían recogidos bajo el

vientre, aunque no en contacto con él. La cola se introduce bajo el cuerpo, descansando su extremo sobre la pata posterior izquierda, aunque esta zona también está fracturada.

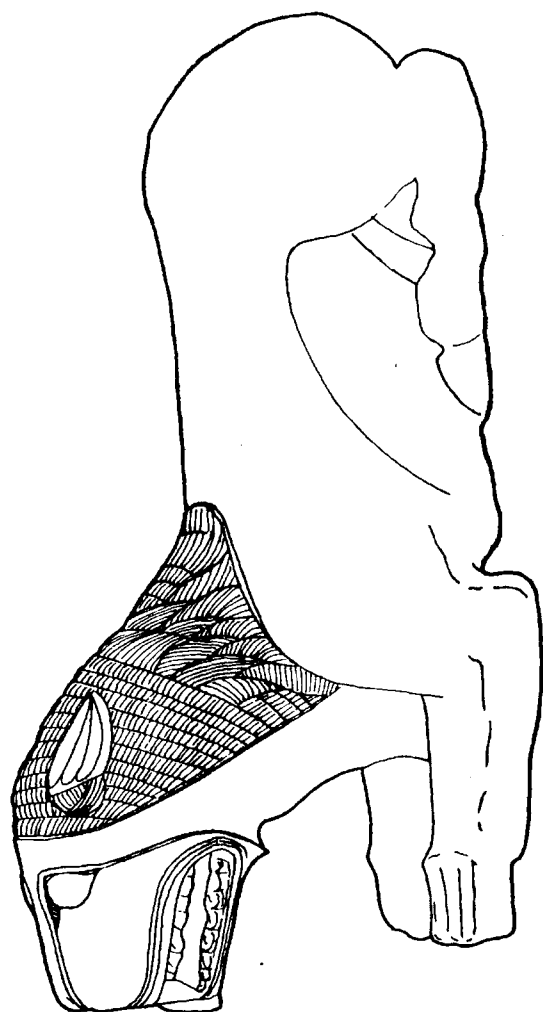
DIMENSIONES: Longitud: 114,5 cms.

Altura: 61 cms.

Grosor: 23 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: Aparte de las meras reproducciones de la pieza, se han ocupado de ella con más detalle A. GARCIA BELLIDO (1943 a, p.80), quien la relaciona con la escultura xoénica, opinión que mantendrá en las obras posteriores. La restauración fué realizada por S. DE LOS SANTOS JENER (1944, - p.79) quien posteriormente la relaciona con el arte etrusco orientalizante (S. DE LOS SANTOS JENER, 1965, s.p.). J. M. BLAZQUEZ (1974, pp.91-94), la estudia detenidamente en su trabajo sobre las figuras animalísticas turdetanas, señalando algunos prototipos orientales e indicando la posibilidad de emplazamiento de un taller escultórico en las cercanías de Nueva Carteya.

Figura 4.113



NUEVA CARTEYA (Córdoba)

PIEZA CATALOGO Nº CO. 16 (Lámina CVIX. 2 y CX. 1; Figura 4. 114).

YACIMIENTO: NUEVA CARTEYA

SITUACION: Ver pieza nº CO. 15

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Desconocidas.

DEPOSITO ACTUAL: Museo Arqueológico de Córdoba.

BIBLIOGRAFIA: A. GARCIA BELLIDO (1943 a, p.80, fig.4; 1954, p.585, fig.519); S. DE LOS SANTOS JENER (1944, p.79; 1950, p.44; 1965, s.p.); J. PIJOAN (1953, fig.582, p.379); J. Mª BLAZQUEZ (1974, p.91).

DESCRIPCION: Cabeza de león. Número de Inventario 12.888. + Caliza blanco-grisácea. El cartel indicador que está junto a ella dice que la pieza es de Santa ella, pero se trata sin duda de la cabeza que - salió junto con la anteriormente descrita. La - cabeza está erosionada, y falta el hocico y la mitad izquierda del morro.

La boca está entreabierta, dejándose ver - los dientes. Los incisivos y caninos del lado - izquierdo se han perdido, mientras que en el la - do derecho se conservan todavía. Los caninos - tienen la particularidad de ser tres, dos supe- riores y uno inferior. Los incisivos, premola- res y molares son rectangulares y formados por dos cuerpos, de superficie superior recorrida - por un surco longitudinal. La zona interna de - la boca es aplanada. La lengua surge sobre la - mandíbula inferior, es de superficie cóncava y termina a la altura del mentón.

El tabique nasal está resaltado, y se ---

adelgaza en la zona de los ojos, para abrirse de nuevo en el área frontal y separar esta zona del resto de la cara. Los ojos son almendrados, con delgados rebordes indicando los párpados y lacrimales. Las pupilas son lisas. Las orejas están dirigidas hacia atrás, y su arranque presenta dos grupos de incisiones, unas horizontales y otras formando un cuarto de círculo. El lóbulo interno es de forma acorazonada, y está dividido por dos pequeños triángulos, de cuyos vértices salen dos resaltes que se dirigen hacia el extremo de la oreja. La melena consta de un primer cuerpo a base de líneas cortas verticales distribuidas en bandas, y que en el lado derecho de la pieza dan paso a un segundo cuerpo de triángulos en zig-zag.

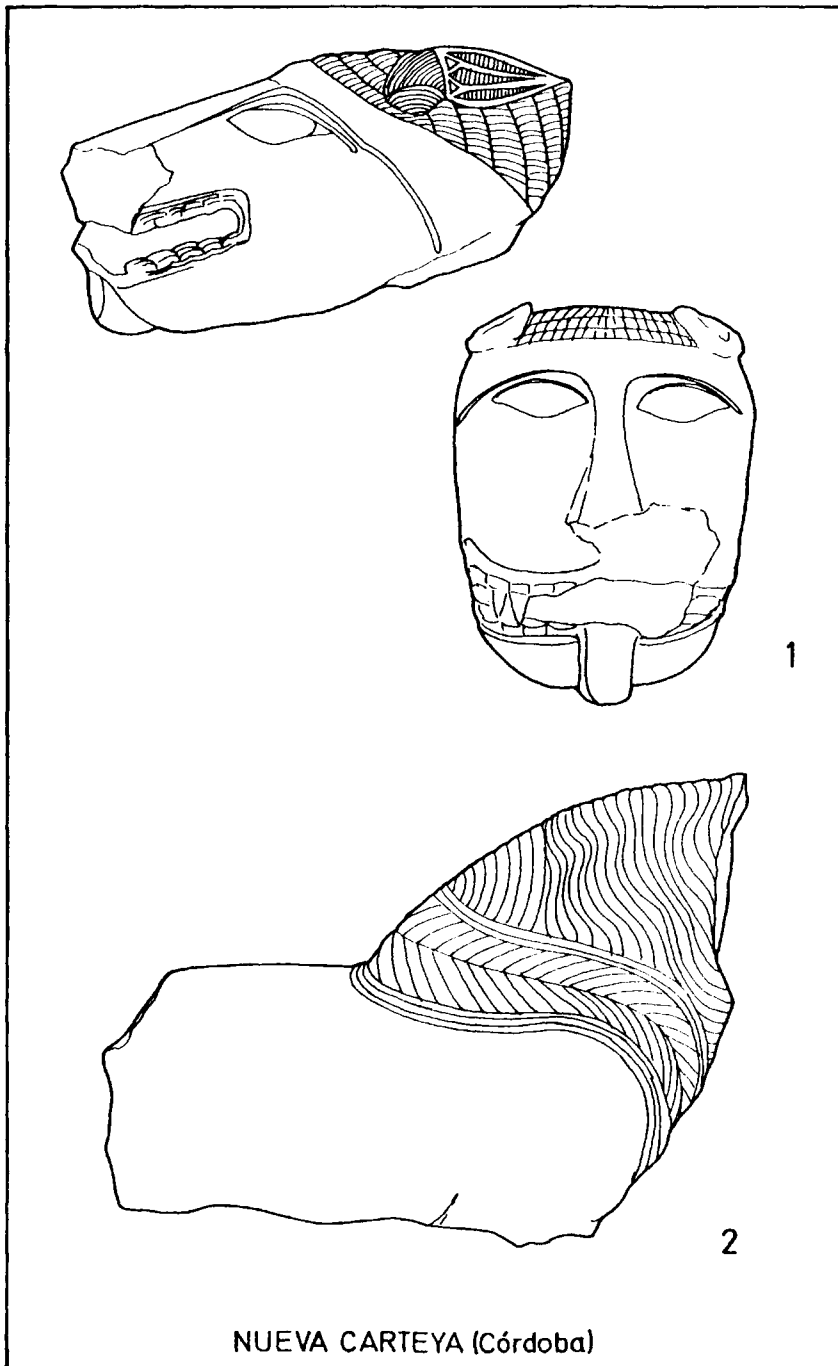
DIMENSIONES: Longitud: 39 cms.

Altura: 18 cms.

Grosor: 19 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: No haremos comentario de esta pieza, ya que sus interpretaciones coinciden con la descrita anteriormente. Solamente señalaremos que, junto con un león de Baena, sirvió de modelo para la reconstrucción de la pieza que acabamos de ditar.

Figura 4.114



PIEZA CATALOGO Nº CO. 17 (Lámina CX. 2; Figura 4. 114. 2).

YACIMIENTO: NUEVA CARTEYA

SITUACION: Ver pieza nº CO. 15

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Las únicas referencias indican que apareció en lo alto de un cerro, en el año - 1935.

DEPOSITO ACTUAL: Museo Arqueológico de Córdoba.

BIBLIOGRAFIA: A. GARCIA BELLIDO (1943 a, p.80, fig.5; 1954, p.585, fig.520); S. DE LOS SANTOS (1950, p.45);- J.Mª BLAZQUEZ (1974, p.92).

DESCRIPCION: Cuerpo de león. Número de Inventario 7.091. Color blanco-amarillento. Conserva solamente el — cuello dorsal, parte de los laterales y la zona — anterior del tronco.

El rasgo más llamativo es su abundante melena, que debió cubrir todo el cuello. El primer — cuerpo está formado por mechones finos y ondulados, y está rodeado por el segundo, que consta de una banda horizontal con incisiones paralelas en ángulo, enmarcadas por dos bandas de tres resaltes más estrechos. Del resto del cuerpo sólo se — conservan el arranque de las patas delanteras y — el tronco, de aspecto redondeado. Su flanco izquierdo está además dañado por los golpes de los picos o el arado, y la parte inferior del derecho está recorrida por una incisión longitudinal.

DIMENSIONES: Longitud: 68 cms.

Altura: 50 cms.

Grosor: 30 cms.

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: A. GARCIA BELLIDO (1943 a, p.80)

da las referencias de su hallazgo siguiendo las -
 comunicaciones del entonces Director del Museo, -
 S. DE LOS SANTOS. Este, sin embargo, algunos años
 más tarde hace referencia a esta pieza como proce-
 dente de Castro del Río, probablemente por error,
 y resalta sus semejanzas con los toros más que —
 con los leones (S. DE LOS SANTOS JENER, 1950, p.-
 45). J. M. BLAZQUEZ (1974, p.92) incluye este e-
 jemplar en el taller que tendría su sede en las -
 cercanías de Nueva Carteya.

PIEZA CATALOGO Nº CO. 18 (Lámina CXI; Figura 4. 115).

YACIMIENTO: PRADANA O PRAENA (CORDOBA)

SITUACION: Coordenadas: 0° 46'00" longitud Oeste y 37° 48'30" latitud Norte según la Hoja número 945 del Mapa Topográfico a escala 1:50.000 del I.G.C.

El lugar se encuentra cercano al río Guadajoz, junto a la carretera que une Bujalance con Castro del Río, aunque pertenece al término municipal del Córdoba.

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Según informaciones de su propietario, y rectificando un poco la noticia del profesor García Bellido, el hallazgo de la pieza se produjo al engancharse la reja del arado en esta escultura dentro del Cortijo Pradana o "Praena", como es más habitualmente conocido. Nada más salir, la pieza fué trasladada al Cortijo "El Molinillo", asimismo propiedad de la familia Fernández Castillejo. Posteriormente, fué trasladada a Córdoba capital.

DEPOSITO ACTUAL: Domicilio particular de D. José Luis Fernández Castillejo, en Córdoba.

BIBLIOGRAFIA: S. DE LOS SANTOS JENER (1953, p.206); A. GARCIA BELLIDO (1960, p.168, figs.6-9; 1971, Lam.88).

DESCRIPCION: Carnívoro. Sin número de Inventario. Piedra caliza blanquecina. Escultura exenta de carnívoro, al que no nos atrevemos a dar una atribución específica, ya que si bien recuerda a un cánido, pudiera ser igualmente la representación fallida de un león, tanto más cuanto que la tosquedad de la pieza es muy marcada. Está prácticamente completa, sólo le falta la garra delantera izquierda.

Está echado, y presenta las fauces entreabiertas, con los incisivos, premolares y molares de forma rectangular y de pequeño tamaño, constituyendo una plataforma alisada en el interior de la boca. Los caninos son gruesos y apuntados, y se encuentran unidos los inferiores con los superiores. Caso curioso, la lengua no sale por la parte delantera de la boca, sino por su lateral derecho. Es -

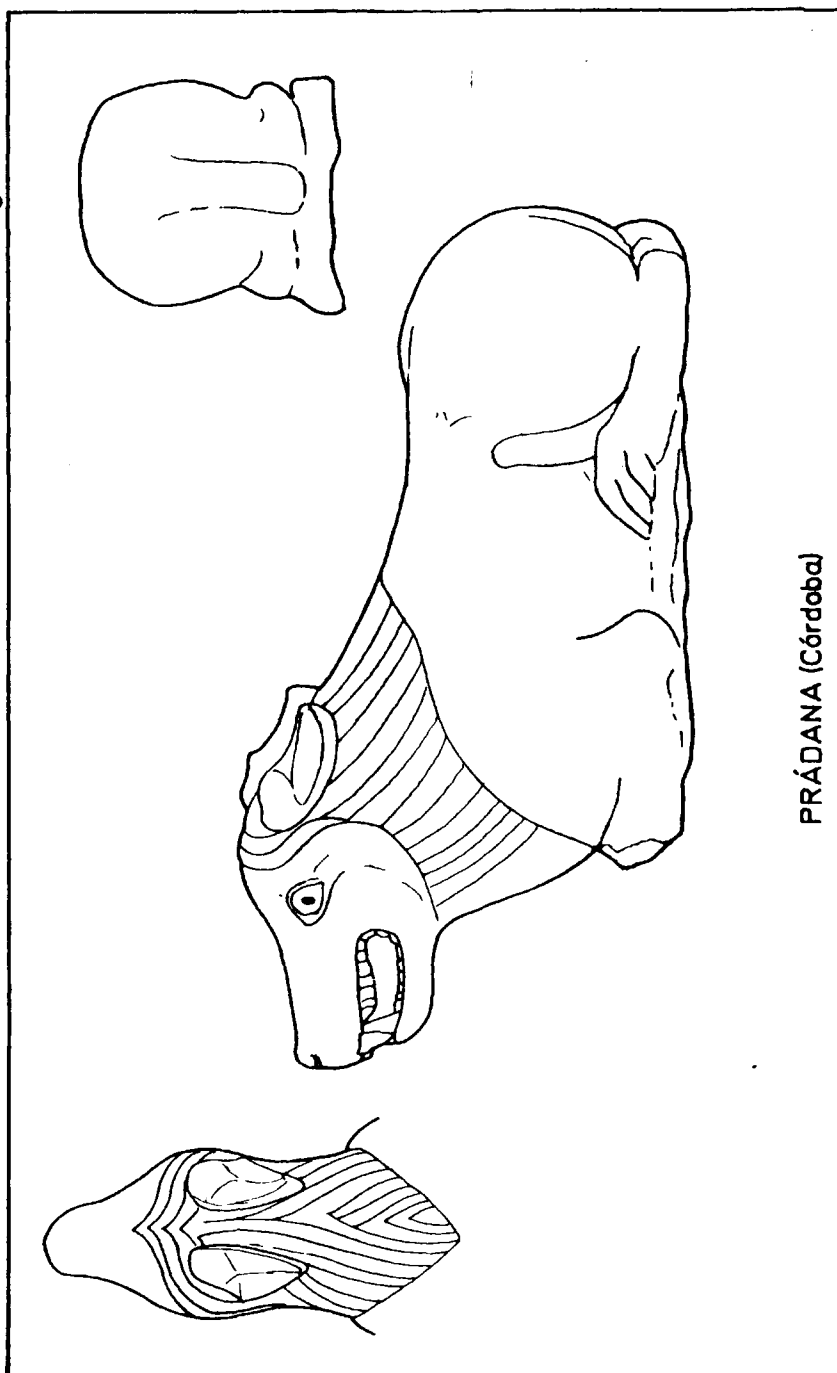
larga, y visible en el interior de la boca, donde ha sido estriada por su borde izquierdo mediante incisiones cortas verticales. Los labios no están diferenciados, y el hocico es liso; sólo se marcan los dos orificios nasales por medio de dos — profundos surcos de forma curva.

El tabique nasal tampoco está resaltado, y — los ojos son grandes, subredondeados, con la pupila separada de los párpados por profunda incisión. El iris, pequeño y circular, está vaciado. Las orejas son masivas, dirigidas hacia atrás y con el lóbulo dividido por dos pliegues convergentes de los que sale un tercero, dirigido hacia el extremo distal.

El cuello dorsal y lateral está cubierto por mechones de melena, realizados a base de incisiones finas, paralelas en los laterales y convergentes en la zona dorsal. Dos mechones pasan por delante de las orejas, ocupando la parte superior de la frente.

El cuerpo es masivo y pequeño en relación a — la cabeza. Las patas anteriores son cortas, de antebrazos casi sin señalar y brazos pequeños, que — dan paso a unas gruesas garras (perdida la izquierda), con dedos anchos, curvos y apuntados, sin indicación de las falanges. El vientre queda pegado al plinto, y da paso a unos estrechos muslos y a — las patas posteriores, que se doblan bajo él y que son algo más largas que las anteriores. Las garras tienen las mismas características que las primeras. La cola se mete entre las patas para salir entre —

Figura 4. 115



PRÁDANA (Córdoba)

el vientre y el muslo izquierdos, con un extremo no diferenciado. La pieza se asienta sobre un — plinto.

DIMENSIONES: Longitud: 101 cms.

Altura: 49 cms.

Grosor: 30 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: Creemos que la referencia de S. DE LOS SANTOS JENER (1953, p.206) con respecto a — una escultura de león descubierta en Noviembre — de 1950 en el Cortijo "El Molinillo Alto" debe — coincidir con la pieza estudiada. A. GARCIA BE — LLIDO (1960, p.168) lo relaciona con los leones igualmente cordobeses de Castro del Río, Nueva — Carteya o Manga Granada.

PIEZA CATALOGO Nº CO. 19 (Lámina CXII. 1; Figura 4. 116. 2).

YACIMIENTO: LA RAMBLA

SITUACION: Coordenadas: 1º 3'00''long. Oeste y 37º 36'00''lat.

Norte (población), según la Hoja número 966 del Ma — pa Topográfico a escala 1:50.000 del I.G.C.

Está situada esta población a 42 kms. de Córdoba, en la carretera comarcal nº 331, que une las que se

dirigen a Sevilla y a Málaga. Muy cerca se encuentran los pueblos de Montemayor y Santaella, que — igualmente han proporcionado restos escultóricos.

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Fué encontrada esta pieza en las excavaciones que el Catedrático de Instituto D. E. Careaga llevó a cabo junto con sus alumnos en el lugar denominado "Cabezas del Rey", donde se encontró además una cabeza de león y dos esculturas humanas. La fecha de las excavaciones es dudosa, ya — que S. DE LOS SANTOS (1941, p.49) habla del año — 1923, mientras que A. GARCIA BELLIDO (1954, p.586), habla de 1932. Parece que el lugar del hallazgo presentaba restos de muros y cerámica ibérica. Todas — estas piezas están en carácter de depósito en el Museo cordobés.

DEPOSITO ACTUAL: Museo Arqueológico de Córdoba.

BIBLIOGRAFIA: S. DE LOS SANTOS JENER (1941, pp.53-54, fig.6; — 1950, pp.45-46).

DESCRIPCION: Jinete. Número de depósito D. 41/1. Caliza de grano fino color blanquecino. La pieza es un altorrelieve, exenta por su parte delantera, y tallada para ser vista por su lado derecho. Falta la cabeza y las patas — del caballo, y del jinete sólo se conservan los mus — los. Por la actitud de los antebrazos del animal, éste debía estar en actitud de salto o, al menos, de movimiento.

La crin está formada por pequeños mechones puntiagudos imbricados unos en otros, ocupando el cuello — dorsal. Las riendas, que en la zona de la crin están decoradas con finas estrías, quedan sobre una —

segunda cinta que rodea la base del cuello, pasando sobre el teórico sujetarriendas. Una tercera banda sujeta la manta que hace las veces de silla por medio de una anilla. La manta es doble y sin decoración, y queda sujeta al caballo mediante una amplia cincha que enlaza a su vez con otra banda que se dirige a la zona de las nalgas.

El jinete está casi totalmente perdido. Sólo conserva restos de los dedos de la mano izquierda, con la que sujeta las riendas. Va vestido con una lóriga o túnica corta, que llega hasta el comienzo de los muslos, y de la que sólo se conservan las dos últimas bandas. La pierna queda partida a la altura de la rodilla. La figura debía ir cubierta además con un manto, ya que un extremo del mismo cae por el lomo izquierdo del caballo, con incisiones imitando pliegues. Las ancas del caballo son anchas y separadas entre sí. La cola pasa entre ellas, y es difícilmente apreciable por estar muy erosionada. No hay indicios de los órganos genitales.

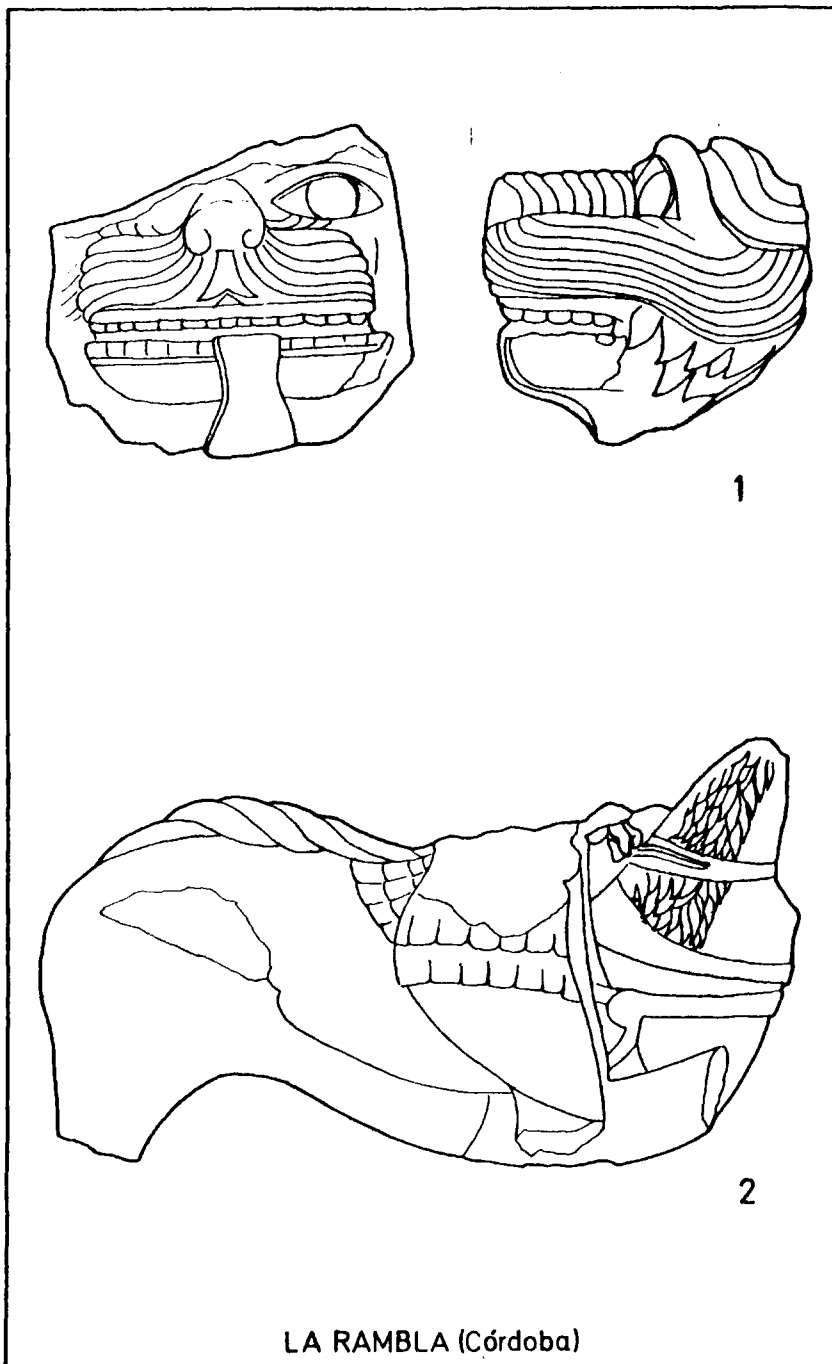
DIMENSIONES: Longitud: 95 cms.

Altura: 59 cms.

Grosor: 40 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: S. DE LOS SANTOS 1941, pp.53-54) es el que proporciona los datos sobre esta pieza, considerándola obra de un escultor local, fechable a fines del s.III o s. II a.C. y relacionable con los relieves de Osuna.

Figura 4.116



PIEZA CATALOGO Nº CO. 20 (Lámina CXII. 2; Figure 4. 118. 1).

YACIMIENTO: LA RAMBLA

SITUACION: Ver pieza nº CO. 19

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Ver pieza nº CO. 19

BIBLIOGRAFIA: S. DE LOS SANTOS JENER (1941, pp.49-51, fig. 3; 1950, pp.45-46; 1953, p.206; 1965, sp.); A. GAR - CIA BELLIDO (1954, p.586); M. TARRADELL (1968, fig. 124).

DESCRIPCION: Cabeza de león. Número de depósito D.41/2. Caliza blanco-amarillenta. La boca está solo ligeramente entreabierta. Los dientes son rectangulares y apla-
nados, formados por un sólo cuerpo. La lengua sale sobre los incisivos inferiores, ensanchándose y ca-
yendo bajo la mandíbula inferior, terminando junto al cuello ventral. El morro queda cubierto por nu-
merosas arrugas curvas y paralelas. Los orificios nasales están representados por dos motivos practi-
camente circulares que dan paso al tabique nasal, fuertemente resaltado, y cubierto igualmente por -
gruesas arrugas horizontales.

Los ojos se elevan en un plano casi perpendi-
cular al del tabique nasal. El derecho está muy --
perdido, pero el izquierdo conserva diferenciados la pupila y el iris, así como un grueso párpado. -
Al parecer una nueva serie de arrugas continuaba, cubriendo la frente. El pómulos derecho es completa-
mente liso, pero el izquierdo está cubierto de las arrugas procedentes del morro, y bajo éstas, un --
primer indicio de melena está representada por dos

bandas de mechones puntiagudos. La pieza está rota en el comienzo del cuello.

No es imposible que esta figura fuera un alto relieve, no sólo porque el caballo que apareció — junto a ella lo fuera, sino por el hecho de que el pómulo derecho sea liso, no habiéndose preocupado de tallar los mechones que cubren el izquierdo.

DIMENSIONES: Longitud: 27 cms.

Altura: 31 cms.

Grosor: 30 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: Las únicas referencias algo extensas son las de S. DE LOS SANTOS JENER (1941, pp.49-51), quien la relaciona con el arte hitita y la considera fruto de la influencia pónica en la Península, fechándola hacia el s. V a.C. El resto de las referencias son meras alusiones, sin enjuiciar ni describir la escultura.

PIEZA CATALOGO Nº CO. 21 (Figura 4. 117).

YACIMIENTO: SANTAELLA

SITUACION: Coordenadas: 1º 9'40'' long. Oeste y 37º 34'00'' lat. Norte (población), según la Hoja número 966 del Mapa Topográfico a escala 1:50.000 del I.G.C. Se encuentra a dos kilómetros hacia el sur a partir de la desviación que sale de la carretera comercial 331, que une la de Córdoba a Sevilla, con la que va a Antequera. El pueblo se eleva sobre un cortado que flanquea el río Salado, que corre junto a la población. Yacimiento visitado personalmente.

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Se encontró a un kilómetro del "Cortijo Sahornín o Sahornil" en Haza Pacheco, - cerca del pueblo. Fué donado al Museo provincial por D. A. Rodríguez Sevillano, pero no se conocen detalles sobre su contexto.

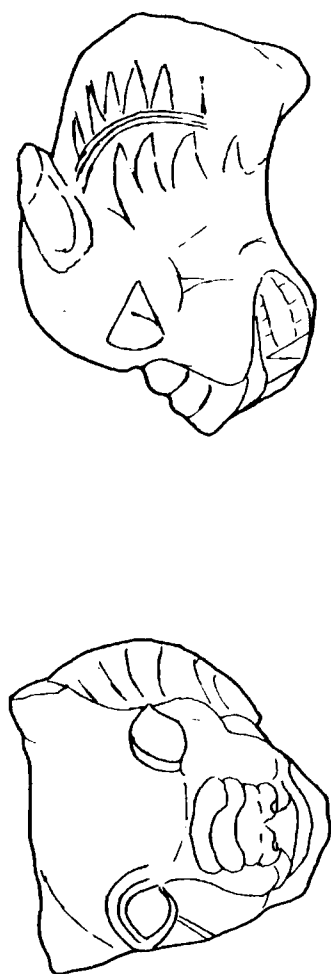
DEPOSITO ACTUAL: Museo Arqueológico de Córdoba.

BIBLIOGRAFIA: S. DE LOS SANTOS JENER (1960, p.227)

DESCRIPCION: Cabeza de león. Número de Inventario 12.788. - Caliza porosa blanco-amarillenta. Es exenta y está muy erosionada.

Presenta restos de la boca entreabierta, en la que apenas pueden apreciarse los dos caninos - izquierdos. No hay restos de la lengua ni de los demás dientes. Los labios están resaltados, al igual que el tabique nasal, que presenta tres gruesas arrugas. Los pómulos son pequeños y los ojos redondeados, con párpados en resalte y pupila lisa

Figura 4.117



SANTAELLA (Córdoba)

y prominente.

Sobre los párpados superiores hay de nuevo una arruga. Las orejas se dirigen hacia atrás, pero la erosión impide apreciar su lóbulo interno. El área de la nuca ha sido aplanada, y sólo es visible la melena por el lado izquierdo del cuello lateral, — donde aún pueden apreciarse restos de dos cuerpos de mechones curvos y muy puntiagudos.

DIMENSIONES: Longitud: 26 cms.

Altura: 19 cms.

Grosor: 19,5 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: S. DE LOS SANTOS JENER (1960, p.227)

es el único que se ocupa de esta pieza, señalando su expresividad en contraste con el rígido geometrismo que caracteriza las representaciones orientales.

PIEZA CATALOGO Nº CO. 22 (Lámina CXIII; Figura 4. 118').

YACIMIENTO: SANTAELLA

SITUACION: Ver pieza nº CO. 21

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Fué encontrada en Febrero de 1957 a un kilómetro del pueblo, en el llamado - "Cortijo Sahornín" o "Sahornil", sin que se sepa más sobre su contexto.

DEPOSITO ACTUAL: Museo Arqueológico de Córdoba.

BIBLIOGRAFIA: C. FERNANDEZ CHICARRO (1958, p.183, fig.1); - S. DE LOS SANTOS JENER (1960, p.227; 1965, s.p.).

DESCRIPCION: Iorg. Número de Inventario 12.789. Caliza blanquecina. Falta la cabeza y representa a un toro - echado, exento.

El cuello es muy ancho, y presenta su área - dorsal, dañada a causa de los golpes. Se aprecia un ligero vértice a la altura de la papada. El - resto del cuello es liso, sin indicación de las - arrugas. La escápula es angulosa, y está indicada por un fuerte resalte desde la cruz. Los codos son redondeados, y dan paso a unas patas delgadas y dobladas bajo el vientre, que se ensanchan junto al corvejón, muy marcado. La pezuña, sin incisión interior, está bien diferenciada, y tiene forma ligeramente acorazonada. Termina junto al extremo de las patas posteriores.

La línea dorsal es apreciable desde el cuello, siendo visible un grueso agujero en el área terminal derecha del lomo. Los muslos, al igual que las escápulas, se resaltan por un rígido biselado. Las rodillas son redondeadas, y las piernas están ligeramente arqueadas, apreciándose el corvejón con - fuerte resalte, y las pezuñas unidas al extremo de

las anteriores. Los genitales se señalan claramente sobre la pata posterior izquierda.

El cuerpo en general tiene un aspecto macizo, ya que el vientre queda unido al plinto, y el espacio entre las patas posteriores tampoco está vaciado. Lo más original es la cola, que surge desde el extremo del dorso y pasa entre las nalgas, curvándose después hacia el muslo izquierdo, donde se bifurca en dos ramas de superficie estriada que se entrelazan formando un ocho, y prolongándose después en un tercer círculo cuyos extremos no llegan a unirse. Un plinto sirve de base a toda la pieza.

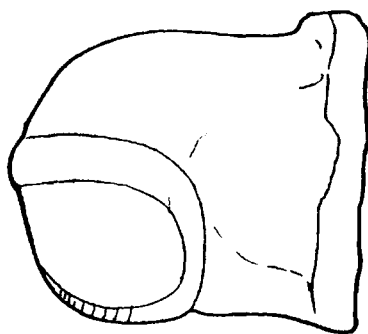
DIMENSIONES: Longitud: 153 cms.

Altura: 75 cms.

Grosor: 48 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: C. FERNANDEZ CHICARRO (1958, p.183, fig.1) da la noticia de su hallazgo y una fotografía deficiente de la pieza, que es la única reproducción que tenemos hasta el momento. S. DE LOS SANTOS JENER (1960, p.227) da una descripción más detallada de la escultura.

Figura 4.118



SANTAELLA (Córdoba)

PIEZA CATALOGO N° CO. 23 (Lámina XCIV. 1)

YACIMIENTO: SANTAELLA

SITUACION: Ver pieza n° CO. 21.

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Fué levantada por unos labradores al verla sobresalir en unas tierras dedicadas al — cultivo, cerca del río.

DEPOSITO ACTUAL: Reposa a dos metros de profundidad, junto con el león seguidamente recogido, en una zanja que hicieron los campesinos y gente del pueblo por miedo a que las esculturas fueran llevadas al Museo de — Córdoba. La zanja fué cubierta por una losa, y el — lugar recubierto con tierra, que se cultiva cada — año. Esperamos que este problema se solucione pronto, y que las piezas puedan ser libremente contempladas. Agradecemos al Sr.D. José Arroyo y a D. — Agustín Palma Rodríguez, alcalde provisional de San taella, la acogida que nos depararon, aunque nuestra visita fué infructuosa.

BIBLIOGRAFIA: Inédita.

DESCRIPCION: Según las indicaciones del Sr. Arroyo, que participó en el hallazgo y posterior enterramiento de la — pieza, esta se trataba de una escultura de león, sin Número de Inventario, en piedra caliza blanquecina. Tiene la boca entreabierta, ojos ovalados, restos de melena y orejas dirigidas hacia atrás. Está sentado, con la cabeza erguida y las patas dirigidas hacia — adelante. El vientre se adelgaza en actitud de alerta, y las patas posteriores están también posadas en el suelo.

DIMENSIONES: Longitud máxima estimada por el Sr. Arroyo,
75 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: No es posible hacerlo, ya que la
pieza es inédita.

PIEZA CATALOGO Nº CO. 24

YACIMIENTO: SANTAELLA

SITUACION: Ver pieza nº CO. 21

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Apareció en un cerro cercano al
pueblo cuando éste se araba. No hay noticias del
contexto.

DEPOSITO ACTUAL: Ver pieza nº CO. 23

BIBLIOGRAFIA: Inédita.

DESCRIPCION: Las indicaciones del Sr. Arroyo respecto a esta
pieza son mucho más vagas. Sólo nos señaló que -
se trataba de un león de caliza blanquecina, con
abundante melena. Los rasgos generales nos hicieron
pensar en una escultura del tipo de las apa-
recidas en Sevilla (Las Cabezas de San Juan) o -
Cádiz (Bornos).

DIMENSIONES: Longitud aproximada, según el Sr. Arroyo, 100 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: No es posible hacerlo, ya que la pieza es inédita.

PIEZA CATALOGO Nº CO. 29 (Lámina CXIV y CXV; Figura 4. 119).

YACIMIENTO: Incierto. Probablemente, SANTAELLA.

SITUACION: Ver pieza nº CO. 21

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Desconocidas.

DEPOSITO ACTUAL: Museo Arqueológico de Barcelona.

BIBLIOGRAFIA: Inédita.

DESCRIPCION: Toro. Número de Inventario ignorado. Piedra caliza blanquecina. Se trata de una escultura semi-exenta, ya que el lado derecho ha sido someramente tallado. La pieza está completa, a excepción de la cabeza.

El cuello es liso, y un ligero vértice central indica la papada. Las patas anteriores, de gruesas escápulas, están dobladas y presentan unas rodillas redondeadas, algo más adelantada la izquierda. La pata derecha está separada de la pata por incisión, y el corvejón está marcado por una protuberancia. El vientre da paso a los muslos, anchos y —

prominentes, mientras que el resto de las patas son cortas y estrechas, asimismo dobladas. La pazuña se diferencia por dos incisiones curvas, y el corvejón da lugar a dos cortas arrugas paralelas.

La parte posterior de la pieza presenta separadas las nalgas por un ligero desbaste. La cola, cuyo inicio está rodeado por tres incisiones curvas, se dobla sobre el muslo derecho para depositar su extremo en la zona doreal. Este es estriado, agrupándose los mechones en dos grupos que se entrelazan formando tres óvalos. El sexo es claramente apreciable sobre la pata posterior derecha.

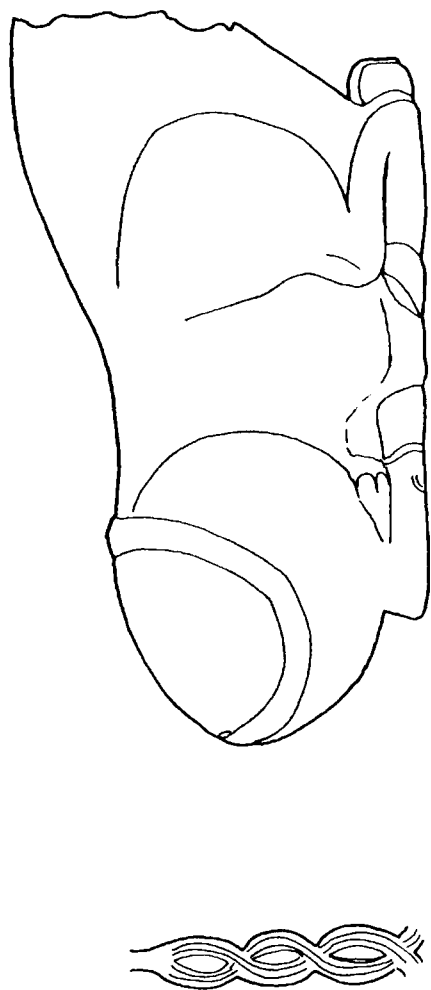
DIMENSIONES: Longitud: 96 cms.

Altura: 58 cms.

Grosor: 36 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: No podemos hacerlo, puesto que la pieza es inédita.

FIGURA 4. 119



¿SANTAELLA? (Córdoba)

PIEZA CATALOGO Nº CO. 26 (Lámina CI. 2; Figura 4. 120).

YACIMIENTO: Desconocido

SITUACION: Desconocida

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Desconocidas.

DEPOSITO ACTUAL: Colección particular de la familia Romero de Torres, en Córdoba.

BIBLIOGRAFIA: Inédita.

DESCRIPCION: Cabeza de animal indeterminado. Sin Número de Inventario. Caliza blanquecina, cubierta por una capa de verdín que la oscurece en superficie. Sólo se conserva la zona facial, es decir, el tabique nasal, los ojos y la zona de la frente, y no nos atrevemos a darle una atribución específica concreta.

Su hocico es grueso, con dos orificios nasales amplios, roto el derecho. El tabique nasal es muy ancho, y presenta tres arrugas horizontales. A su lado, dos grandes ojos ovalados, con párpados en relieve, pupilas redondas e iris vaciado. Pómulos y cejas son prominentes, quedando la frente cubierta por mechones curvos y apuntados, dispuestos con sus extremos hacia la derecha del animal excepto los centrales, que son divergentes.

En el ángulo superior derecho de la pieza parecen apreciables dos posibles arrugas en lo que correspondería a la unión del cuello lateral con el dorsal; esto favorecería la hipótesis de que la figura representara a un toro.

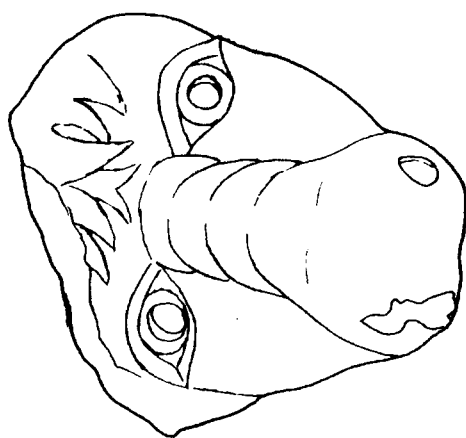
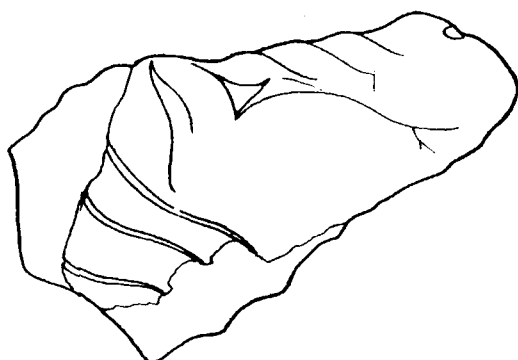
DIMENSIONES: Longitud: 26 cms.

Altura: 23 cms.

Grosor: 15 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: No podemos hacer este comentario, al
ser la pieza inédita.

Figura 4.120



SIN PROCEDENCIA. CÓRDOBA

591

10.- SEVILLA

PIEZA CATALOGO Nº SE. 1

YACIMIENTO: ALCOLEA DEL RIO

SITUACION: Ver pieza nº SE. 2

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Desconocidas. La pieza fué encontrada hace muchos años y no se recuerdan las circunstancias de su hallazgo.

DEPOSITO ACTUAL: Está en trámites de compra por el Estado.

BIBLIOGRAFIA: Inédito

DESCRIPCION: Escultura de león con cabeza humana. Sin número de Inventario. Caliza blanquecina erosionada. La pieza es exenta y está fragmentada en tres trozos, presentando partes restauradas.

La cabeza del animal se vuelve hacia la derecha. Su boca estaba entreabierta, con dientes de forma rectangular. El morro, redondeado, presenta arrugas curvas, y el tabique nasal está fragmentado, pero era ancho y prominente. Unos pómulos marcados dan paso a los ojos, de pupila señalada por vaciado de los laterales. Los párpados se indican en resalte, bajo unas prominentes cejas. El ceño está ligeramente fruncido. La melena se ha fealizado a base de grandes mechones apuntados y con el pelo indicado mediante resaltes. Un cuerpo de mechones más largos bordea la mandíbula inferior, mientras que los de la nuca son curvos e imbricados. Las orejas, redondeadas y de lóbulo interno vaciado, se destacan en la melena.

Las patas delanteras se apoyan sobre el plinto, y constan de gruesas garras de dedos anchos, con falanges separadas por vértices y uñas puntiagudas. El tronco es redondeado, sin indicación de las costillas, y se adelgaza hacia los cuartos traseros, ya que las patas posteriores, hoy perdidas, estarían en pie. La cola se mete entre las ancas y no se aprecia salida por ninguno de los flancos.

La garra izquierda del animal sujeta una cabeza humana imberbe, caída hacia un lado. Se ha representado parte del cuello, la boca, de ojos prominentes y pómulos gruesos, nariz y ojos cerrados. El pe-

lo está tallado a base de gruesos mechones en resalte que dejan ver las orejas. La figura reposaba sobre un plinto.

DIMENSIONES: Longitud: 103 cms.

Altura: 60 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: La pieza aún no ha sido estudiada.

PIEZA CATALOGO Nº 8E. 2 (Lámina CXVI; Figura 4. 121).

YACIMIENTO: ALCALÁ DEL RÍO

SITUACION: Coordenadas: 2º 18' 30'' Long. Oeste y 37º 31' Lat. Norte, según la Hoja Nº 962 del Mapa Topográfico a escala 1:50.000 del I.G.C.

El embalse de Alcalá del Río se encuentra a 14 kms. al Norte de Sevilla, junto al pueblo del mismo nombre, sobre aguas del Guadalquivir.

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Fué encontrado al dragar el fondo del embalse de Alcalá del Río, y donado después de algunos años, en 1945, al Museo de Sevilla por la compañía de electricidad Mengue mor.

DEPOSITO ACTUAL: Museo Arqueológico de Sevilla.

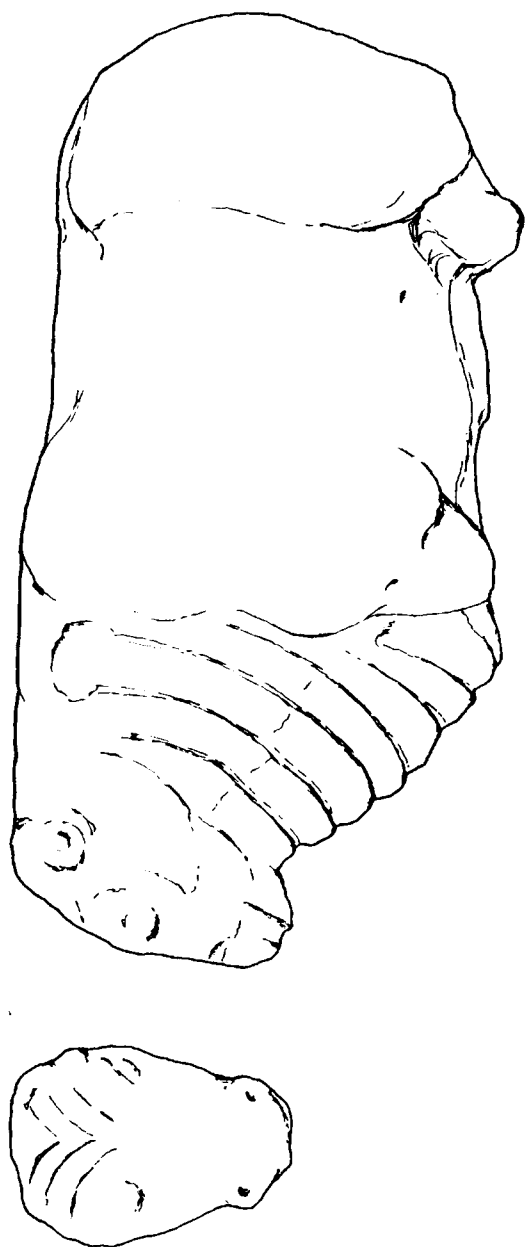
BIBLIOGRAFIA: J. HERNANDEZ DIAZ, A. SANCHEZ CORBACHO y F. COLLANTES DE TERAN (1939, T.I, p.92, fig.90); C. FERNANDEZ CHICARRO (1957, p.55, Lam.XV; 1969, p.52, nº39).

DESCRIPCION: Torg. Nº de Inventario 649. Caliza rojiza. Figura exenta de toro, de superficie muy erosionada.

El morro es redondeado y prominente. La boca estaría cerrada y sus labios se indican por incisión. Dos orificios nasales - de grueso reborde de sístan en el hocico. El tabique nasal es ancho y aplanado, y los pómulos están muy marcados. Los ojos son almendrados, de órbitas prominentes. Entre ellos, tres incisiones en espiga representan las arrugas de la frente, terminando en cuatro pequeñas prominencias a manera de adorno o mechones de pelo que cubrirían la testuz.

Los cuernos no se han conservado, mientras que de las orejas

Figura 4. 121



ALCALÁ DEL RÍO (Sevilla)

es visible la izquierda, dirigida hacia atrás, de lóbulo interno profundo. Gruesas arrugas paralelas y onduladas cubren el cuello, de borde redondeado en el área de la papada. La zona escapular es amplia, quedando rota la pieza en el arranque de las patas.

Vientre y costillar son gruesos, con la zona de la cruz en resalte. La cintura escapular está bien indicada, siendo los muslos anchos y las nalgas redondeadas. La cola no se diferencia de las nalgas más que por su fuerte resalte, desapareciendo entre ellas. El sexo está bien representado. La pieza, que probablemente estaría de pie, no conserva restos del bloque bajo el vientre. Seguramente se apoyaría sobre un plinto que no se ha conservado.

DIMENSIONES: Longitud: 106 cms.

Altura: 50 cms.

Grosor: 32 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: J. HERNANDEZ DIAZ et alii (1939, p.92) relacionan la pieza con las esculturas indígenas de toros y jerracos, señalando la abundancia de las representaciones taurinas en la numismática de la Bética. C. FERNANDEZ CHICHARRO (1957, p.55) indica la técnica similar de esta escultura y las de Osuna.

PIEZA CATALOGO Nº SE. 3 (Lámina CXVII; Figura 4. 122).

YACIMIENTO: LAS CABEZAS DE SAN JUAN

SITUACION: Coordenadas: 2º 15' Long. Oeste y 36º 59' Lat. Norte, según la Hoja Nº 1.034 del Mapa Topográfico a escala 1:50.000 del I.G.C.

Se encuentra en la Carretera Comarcal Nº 441, 15 kms. al Norte - de Lebrija, y a seis kms. de la desviación de la carretera de Sevilla a Cádiz. Está próximo a la desembocadura del Guadalquivir, en una zona rica en lagunas y muy llana.

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Desconocidas. Estaba en el pueblo, y - su Ayuntamiento lo donó al Museo sevillano en el año 1918.

DEPOSITO ACTUAL: Museo Arqueológico de Sevilla.

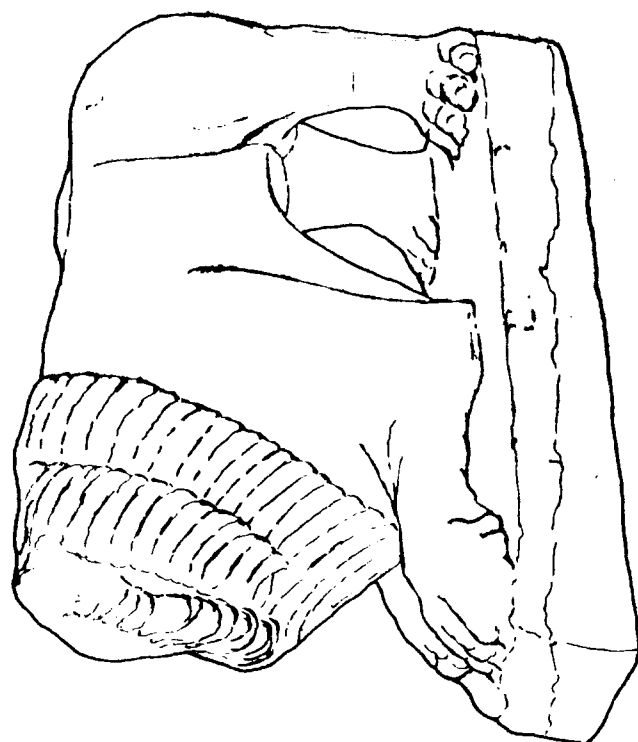
BIBLIOGRAFIA: C. FERNANDEZ CHICARRO (1957, p.54, nº53; 1969, p.52 - nº 33).

DESCRIPCION: León. Nº de Inventario 647. Caliza blanco-grisácea. Figura exenta de león, cuya cabeza, muy perdida, mira hacia la derecha.

Quedan restos de la boca, que estaría abierta, pero apenas se distinguen las mandíbulas, ni la cara ni la frente. Es visible la melena en la mitad izquierda. Un primer cuerpo flanquearía la cara, mientras que los otros dos, constituidos por es--tírias paralelas, forman dos bandas alrededor del cuello separadas entre sí por dos incisiones. El dorso ha sido aplanado y las escápulas se marcan ligeramente.

Las patas delanteras están echadas en tierra, formando su - codo un ángulo recto. Las garras constan de cuatro gruesos dedos aunque la derecha no se conserva. La posición erguida de las patas traseras hace que la línea del vientre se eleve de forma forzada. Las costillas, sin embargo, no están indicadas.

Figura 4.122



LAS CABEZAS DE SAN JUAN (Sevilla)

Los muslos son anchos, y las patas posteriores gruesas, de garras cortas y muy anchas, cuyos dedos presentan ligera indicación de las falanges. La cola surge entre las gruesas ancas, yendo a aparecer sobre el costillar derecho. El sexo está indicado. Un plinto cuadrangular sostiene toda la figura.

DIMENSIONES: longitud: 84 cms.

Altura: 54 cms.

Grosor: 34 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: Las referencias indicadas más arriba son únicamente citas puntuales, y no descriptivas o interpretativas de la pieza, que puede considerarse inédita.

PIEZA CATALOGO Nº 8E. 4 (Lámina CXIX; Figura 4. 123).

YACIMIENTO: CERRO DE LAS INFANTAS (ECIJA)

SITUACION: Coordenadas: 1º 29' Long. Oeste y 37º 29' 30'' Lat. Norte, según las Hojas Nº 965-987 del Mapa Topográfico a escala --- 1:50.000 del I.G.C.

El Cerro de las Infantas está situado en una zona más o menos llana, entre la loma del Mostazar y la del Pozo de Osuna, a 10 kms. de Ecija por la carretera hacia Marchena.

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: En este lugar se encontraron dos piezas en 1940, cuando se realizaban trabajos para la extracción de ----

piedra al pie del Cerro de las Infantas, perteneciente al Cortijo del Nuño. La cerámica que aparece en la zona es la ibérica -- con decoración pintada de tipo geométrico, y otra más tosca de color oscuro. Hay también "importantes muros de piedra caliza" -- (J. MARTIN JIMENEZ, 1964, p.191).

DEPOSITO ACTUAL: Sala Capitular del Ayuntamiento de Ecija.

BIBLIOGRAFIA: F. COLLANTES (1940-41, pp.218-9); J. HERNANDEZ DIAZ, -- A. SANCHO CORBACHO y F. COLLANTES DE TERAN (1951, T.III, p.61 -- figs.59-61); A. GARCIA BELLIDO (1954, p.584); J. MARTIN JIMENEZ, (1964, pp.191-2, fig.1).

DESCRIPCION: Cabeza de toro. Sin Número de Inventario. Caliza blanca. La pieza es de buena factura pero, por desgracia, está rota a partir del cuello.

Su hocico es prominente y redondeado, y en él se sitúan -- dos gruesas fosas nasales, más perdida la izquierda. La boca consiste en una profunda incisión prolongada ligeramente por los laterales de la cara. Dos surcos curvos señalan las arrugas del morro. El tabique nasal es ancho y plano, abriéndose en la zona de la frente. Los ojos tienen órbitas prominentes, párpados gruesos con una incisión sobre ellos y lacrimal marcado.

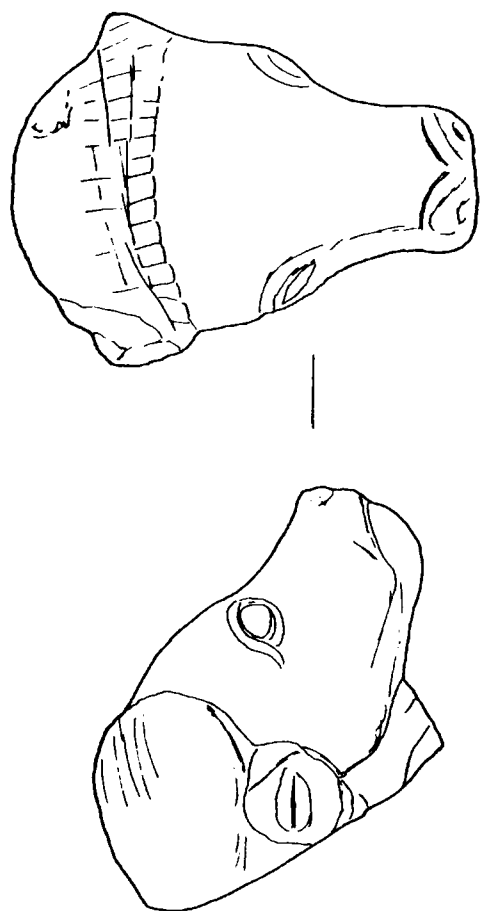
La testuz y la nuca están cubiertas por líneas horizontales paralelas cruzadas ocasionalmente con otras verticales. Los cuernos están rotos desde su arranque. Las orejas, de profundo lóbulo interno, son redondeadas y se encuentran pegadas a la cabeza. Se conserva el inicio de unas gruesas arrugas en el cuello.

DIMENSIONES: Longitud: 15,5 cms.

Altura: 22,5 cms.

Grosor: 19 cms.

Figura 4.123



CERRO DE LAS INFANTAS (Ecija, Sevilla)

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: F. COLLANTES (1940-1, p.219) señala para esta pieza un artista familiarizado con las esculturas greco--- orientales, y la relaciona con los toros de Osuna y Alcalá del Rio. Como fecha posible, propone los siglos IV al III a.C.

J. HERNANDEZ DIAZ et alii (1951, p.61) insisten en los mode los orientales, pero rebajan su fecha hasta los siglos II al I - a.C. A. GARCIA Y BELLIDO (1964, p.191) habla de sus prospeccio-- nes en el yacimiento y la recuperación de las esculturas.

PIEZA CATALOGO Nº SE. 5 (Lámina CXIX; Figura 4. 124).

YACIMIENTO: CERRO DE LAS INFANTAS (ECIJA)

SITUACION: Ver Pieza Nº SE. 4

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Ver Pieza Nº SE. 4

DEPOSITO ACTUAL: Sala Capitular del Ayuntamiento de Ecija.

BIBLIOGRAFIA: Ver Pieza Nº SE. 4

DESCRIPCION: Toro. Sin Nº de Inventario. Caliza blanquecina. Figura exenta de toro en pie, de interior vaciado. Faltan solamente los cuernos y las extremidades a partir de codos y rodillas.

La cabeza está gacha, continuando el cuello la línea del -- dorso. El hocico es completamente plano, situándose en él dos am plios orificios nasales redondos y la boca, simplemente indicada

por una profunda incisión que se continúa brevemente por los laterales de la cara. La zona inferior de ésta es cilíndrica, excepto en el área correspondiente al tabique nasal, que es aplana da.

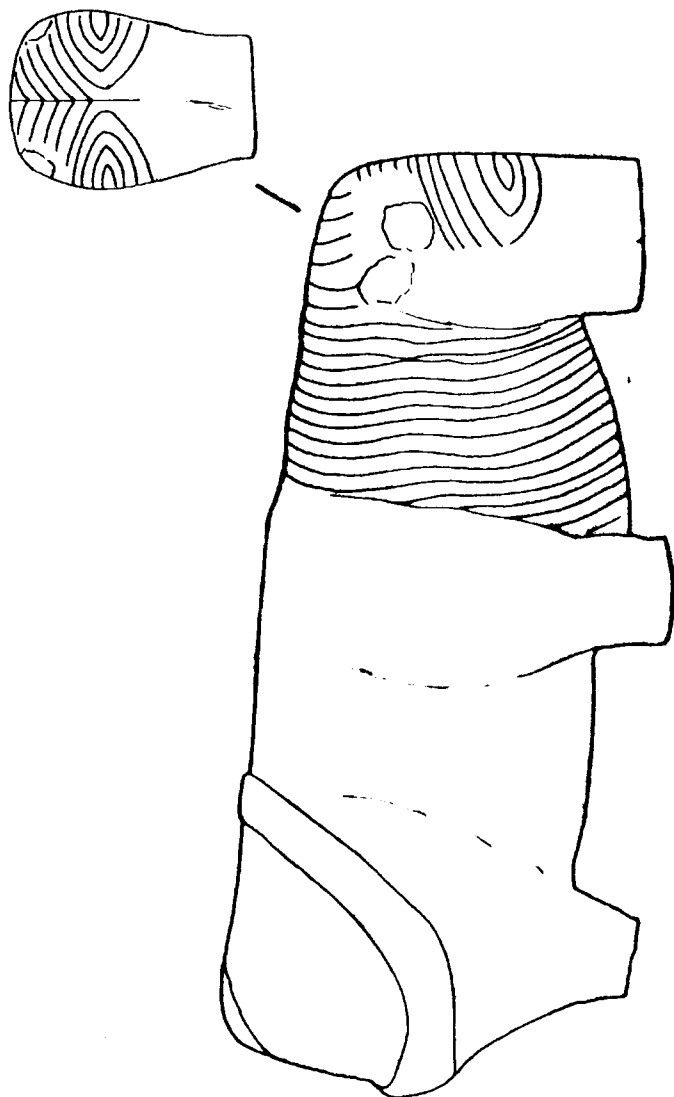
Los ojos son ovalados, de órbita prominente y pupila en resalte, en todo semejantes a los del prótomo del Carnero de Osuna. Tres arrugas bajo los párpados, rodean prácticamente los ojos. Las demás se sitúan en la zona frontal, surgiendo las de uno y otro lado en forma de espiga a partir de una incisión longitudinal que divide la frente y la parte superior de la cara.

Los cuernos, que serían de piedra, se han perdido. De las orejas, sólo se conserva la izquierda, dirigida hacia atrás y pegada a la cabeza, con su lóbulo interno visible y rehajado en do ble bisel. Todo el cuello se encuentra cubierto por finas estrías dispuestas a partir de una línea dorsal. Las arrugas del cuello ventral forman un vértice para indicar la papada.

La zona escapular es más bien estrecha y está poco marcada. De ella surgen las patas delanteras, cilíndricas y verticales, rotas antes del codo. Vientre y costillar no son gruesos, no llegando el volumen del primero a alcanzar la parte inferior de la papada. Los muslos son también estrechos, y las patas posteriores cilíndricas y verticales, algo más gruesas que las anteriores y muy separadas entre sí.

Entre las ancas son apreciables los genitales, divididos por una incisión longitudinal central. La cola, muy prominente, se desvía sobre el muslo derecho, dejando así visible el sexo. Pasa sobre dorso y costillar, y termina en un extremo apuntado y estriado, sobre el muslo izquierdo.

Figura 4.124



CERRO DE LAS INFANTAS (Ecija, Sevilla)

DIMENSIONES: Longitud: 68,5 cms.

Altura: 33 cms.

Grosor: 26 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: Todos los autores que se refieren a esta pieza ven en ella una obra más tosca, propia de manos puramente indígenas, y relacionada con otras manifestaciones cercanas, como los toros de Osuna. En cuanto a su fecha, oscila entre los siglos III-II a.C. (F. COLLANTES, 1940-41, p.219) y los siglos II-I a.C. (J. HERNANDEZ DIAZ et alii, 1951, p.61).

PIEZA CATALOGO Nº 8E. 6 (Lámina CXXa.Figura 4. 125. 1).

YACIMIENTO: EL CORONIL

SITUACION: Coordenadas: 1º 57' Long. Oeste y 37º 05' Lat. Norte, según la Hoja Nº 1.020 del Mapa Topográfico a escala 1:50.000 del I.G.C.

El Coronil es una población situada entre Utrera y Morón de la Frontera, ligeramente más al Sur de estas dos poblaciones. El pueblo se sitúa sobre un cerro aprovechado por el castillo de Aguazaderas. Está cercano a varios cursos de agua, principalmente al río Guadaira y al Embalse de la Torre del Aguila.

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: La pieza se encuentra acompañada de numerosos objetos procedentes de excavación, pero ignoramos si se

trata de un hallazgo casual. Bajo la pieza se encuentra actualmente un sillar con decoración de svásticas semejantes a los de Cástulo, Ubeda la Vieja, etc., que acompañaban a los leones de este mismo tipo.

DEPOSITO ACTUAL: Museo Arqueológico de Sevilla.

BIBLIOGRAFIA: Inédita.

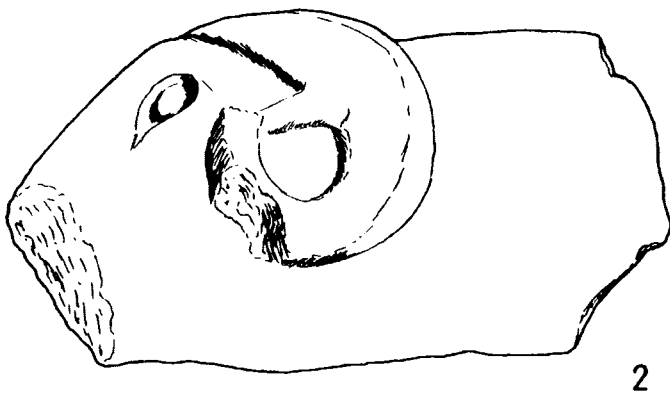
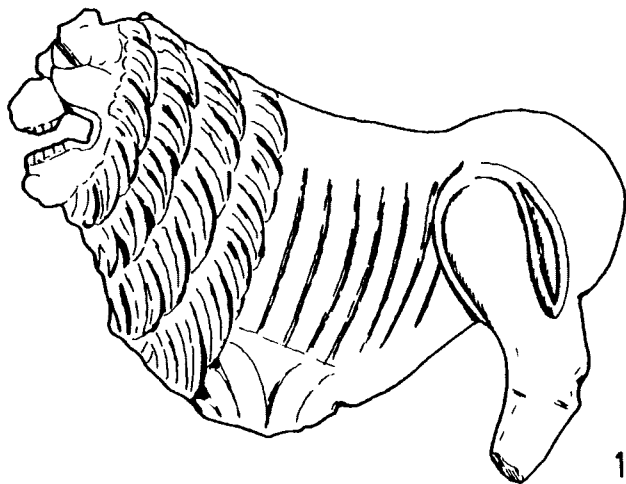
DESCRIPCION: León. Nº de Registro de Entrada 19197. Caliza blanquecina. Figura exenta de león, cuya cabeza está mirando hacia la izquierda. Falta la mitad derecha de la cara, los miembros anteriores, las patas posterior derecha y la garra de la izquierda. Los cuartos traseros están en pie. Ignoramos si la fiera se asomaba a alguna cabeza de carnero, pero por su semejanza con el león de Utrera, esto es lo más probable.

La boca está entreabierta, con dientes rectangulares, faltando los colmillos. El hocico y los pómulos son redondeados, y los ojos ovalados, de párpados indicados. La melena se compone de cuatro cuerpos de mechones, formados cada uno por tres o cuatro resaltes que terminan en punta. Cubre todo el cuello y la cruz. Las orejas no son apreciables.

De los miembros anteriores sólo nos queda el arranque del antebrazo izquierdo, que presenta surcos en V señalando los músculos. Un reborde de este miembro se dirige hacia la melena, correspondiente probablemente a una elevación del antebrazo para sujetar alguna presa, como ya insinuábamos antes.

Siete incisiones verticales indican las costillas, elevándose el vientre hacia los cuartos traseros, estrechos y angulosos. En la pata posterior izquierda apenas hay indicación de los músculos, y no se ha señalado pelo. La cola se mete entre -

Figura 4.125



EL CORONIL (Sevilla).

las ancas y aparece entre el bajo vientre y los cuartos traseros, depositando su extremo, grueso y estriado, sobre el muslo izquierdo.

DIMENSIONES: Longitud: 93,5 cms.

Altura: 60 cms.

Grosor: 36 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: La pieza no ha sido estudiada aún.

PIEZA CATALOGO Nº SE. 7 (Lámina CXXIa.1; Figura 4. 129. 2).

YACIMIENTO: EL CORONIL

SITUACION: Ver Pieza Nº SE. 6

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Ver Pieza Nº SE. 6

DEPOSITO ACTUAL: Museo Arqueológico de Sevilla.

BIBLIOGRAFIA: Inédita.

DESCRIPCION: Carnero. Nº de Registro de Entrada 15229. Caliza blanca quecina. Cabeza de carnero a la que le falta el morro. Está rota a partir del cuello.

Es una pieza muy esquemática, que consta de dos ojos redondeados, y de lacrimales marcados mediante una fina incisión. Los cuernos son un grueso resalte que se enrosca sobre los laterales

de la cabeza, terminando su punta entre el ojo y la oreja. Esta es un mero listón fino y alargado, que termina sobre el cuerno, de superficie lisa, sin indicarse las estrías.

La longitud y estrechez del cuello hacen suponer que la -- pieza estaba aplicada a algún muro y que se trata sólo de una - cabeza. No hay indicación de la lana.

DIMENSIONES: Longitud: 35 cms.

Altura: 19 cms.

Grosor: 13 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: La pieza aún no ha sido estudiada.

PIEZA CATALOGO Nº SE. 8 (Lámina CXXIa.2; Figura 4. 126).

YACIMIENTO: ESTEPA

SITUACION: Coordenadas: 1º 11' 30'' Long. Oeste y 37º 17' 30'' Lat. Norte, según la Hoja Nº 1.005 del Mapa Topográfico a escala --- 1:50.000 del I.G.C.

Está a unos 110 kms. al Este de Sevilla, por la carretera que une esta población con Antequera, Málaga y Granada. Solo dista 24 kms. de Osuna y 9 kms. de Herrera, lugares que han proporcionado restos escultóricos zoomorfos; se encuentra igualmente entre las cuencas del Genil y el Blanco.

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Fué encontrado en el siglo XIX cuando se abrió un hoyo en el lugar llamado "La Platera", para plantar un olivo, dentro de una antigua alberca romana. Apareció partido en tres trozos, que fueron adquiridos por el Museo de Sevilla a D. Francisco Cabello Lasarte.

DEPOSITO ACTUAL: Museo Arqueológico de Sevilla.

BIBLIOGRAFIA: C. FERNANDEZ CHICARRO (1947, p.127; 1948, pp.152-3; 1957, p.55, Lam.XVI; 1969, p.50, Lam.XII); A. MARTIN DE LA TORRE (1955, p.199, nº626); J. HERNANDEZ DIAZ, A. SANCHO CORBACHO y F. COLLANTES DE TERAN (1955, T.IV, p.31, fig.37).

DESCRIPCION: Grupa de león con guerrero. Nº de Registro de Entrada 6281. Caliza blanquecina, sólo visible por su lado izquierdo, - ya que el derecho está muy deteriorado.

La boca está entreabierta y quedan restos de los colmillos y de la lengua, aunque el interior no ha sido completamente vaciado. Se conservan los premolares y molares superiores izquierdos, que son rectangulares y de superficie aplanada. Gruesos labios en resalte enmarcan la boca. El morro está perdido por su parte central y derecha. La izquierda es redondeada, con líneas oblicuas paralelas que indican los bigotes. Los pómulos se separan del hocico mediante brusco relieve. Los ojos están prácticamente perdidos.

La frente es aplanada y las orejas, de pequeño tamaño, están pegadas a la cabeza y presentan su lóbulo interno vaciado. La melena que rodea la cara cubre todo el cuello, el pecho, la zona escapular y el dorso. Cinco grandes borlones en los laterales de la cara dan paso al resto, formado por mechones curvos y apuntados, fusiformes e imbricados unos en otros, con indica---

ción del pelo mediante diversas incisiones en cada uno de ellos.

Las patas delanteras están rotas desde su inicio, y en el costillar se resaltan vivamente cinco costillas hasta la fractura posterior de la pieza. Montado sobre el lomo, y dirigiendo -- probablemente las piernas hacia el lado derecho, una figura humana céfala se sujeta con un largo brazo a la nuca del león. De la mano pueden observarse cuatro dedos, mientras que el brazo derecho se ha perdido. La figura lleva su cuerpo vestido por una malla sujeta por un cinturón que divide a aquella en dos.

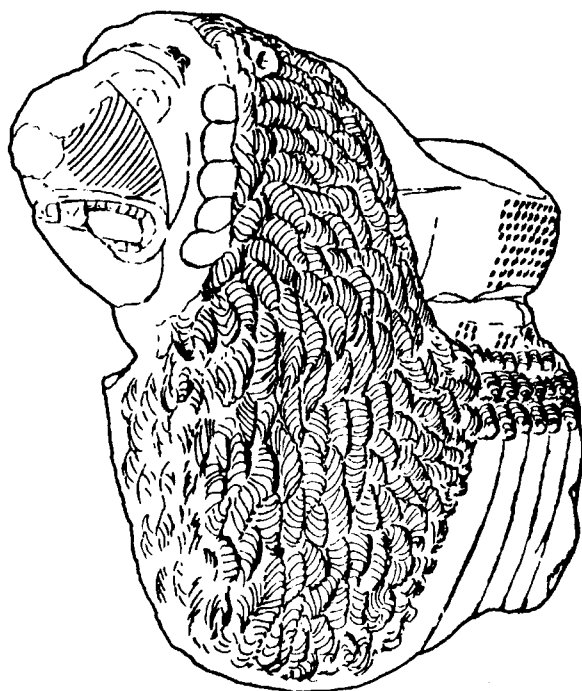
DIMENSIONES: Longitud: 95 cms.

Altura: 96 cms.

Grosor: 41 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: C. FERNANDEZ CHICARRO (1947, p.127) da -- las noticias de su ingreso en el Museo, y propone como cronología el s. II a.C., que luego rebajará hasta el s. I a.C. (C. FERNANDEZ CHICARRO, 1969, p.50). J. HERNANDEZ DIAZ et alii (1957 -- p.31) la relaciona con la gerra derribando un guerrero de Osuna, y piensan en un carácter funerario de esta representación, en la que el león sería una divinidad o genio que protegería o llevaría consigo el espíritu del difunto.

Figura 4.126 ⁶¹²



ESTEPA (Sevilla)

PIEZA CATALOGO Nº SE. 9 (Lámina CXXb.Figura 4. 127).

YACIMIENTO: ESTEPA

SITUACION: Ver Pieza Nº SE. 8

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: La pieza fué descubierta junto a varias otras en un cerro situado al Noroeste de la población, junto al camino que conduce a Ecija, en un despoblado denominado "Las Canteras". En un manuscrito inédito del s.XVIII obra del P. Barco, - denominado "Antigua Ostippo y actual Estepa", el autor relata la existencia de una cisterna, y a su alrededor, piedras trabajadas, conservadas algunas en la finca de D. Manuel de Andrade en Estepa. Entre ellas se encontraba esta que ahora describimos, y que su poseedor hizo picar parcialmente por la existencia de una representación obscena.

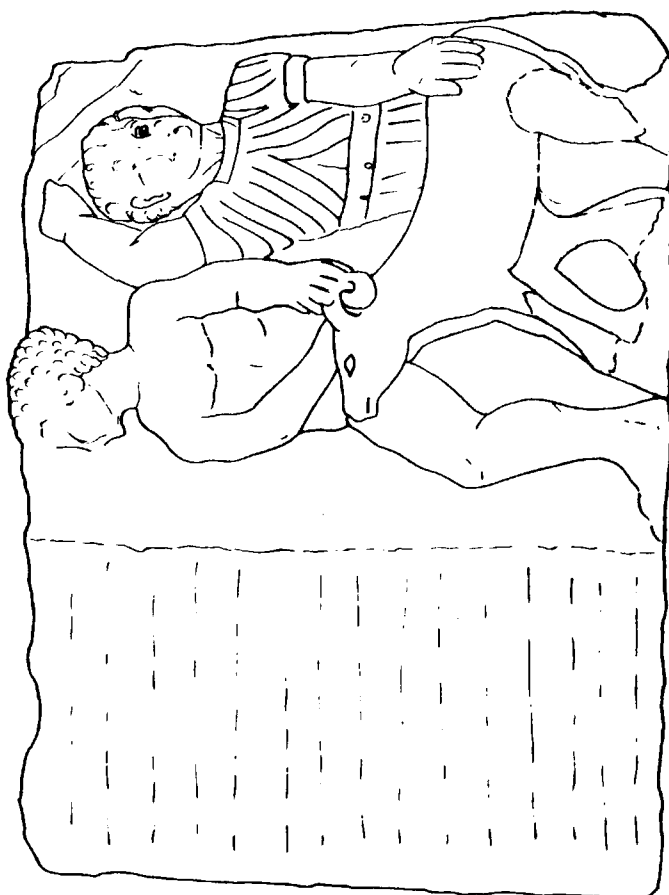
DEPOSITO ACTUAL: Museo Arqueológico de Sevilla.

BIBLIOGRAFIA: P. PARIS (1903, pp.331-332, fig.317); C. FERNANDEZ CHICARRO (1969, p.50).

DESCRIPCION: Escena de sacrificio. Nº de Inventario 641. Piedra caliza blanca. Sillar rectangular con la representación de dos personajes llevando un carnero. La mitad izquierda del sillar ha sido picada, perdiéndose dos figuras del relieve.

Un personaje desnudo, de orejas alargadas y pelo rizado, sujeta con las dos manos un carnero por los cuernos. Esta figura presenta la cabeza erguida con la boca indicada por incisión horizontal, morro plano, ojos ovalados y cuernos que se enroscan sobre sí mismos. Su cuerpo es excesivamente delgado, y las patas están dirigidas hacia adelante, como haciendo fuerza para no avanzar. La cola corre paralela a las nalgas y patas posteriores, y no hay representación de la lana.

Figura 4.127



ESTEPA (Sevilla)

Un segundo personaje, vestido con túnica de manga corta, - cuyos pliegues se disponen en espiga a partir del pecho, y que está ceñida por un cinturón, se sitúa de frente al espectador - por detrás del carnero. Su mano izquierda se posa sobre el muslo derecho del animal, y la derecha se levanta sobre la cabeza sujetando un objeto alargado.

DIMENSIONES:

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: Poco podemos decir, pues la bibliografía es muy escasa.

PIEZA CATALOGO Nº SE. 10 (Figura 4. 128).

YACIMIENTO: FUENTES DE ANDALUCIA (CORTIJO DEL LAGAR)

SITUACION: Coordenadas:

según la Hoja Nº 936 del Mapa Topográfico a escala 1:50.000 - del I.G.C.

Fuentes de Andalucía se encuentra ligeramente al Noroeste de Sevilla, entre las poblaciones de Carmona y Ecija. El Cortijo del Lagar se emplaza al Norte del Término Municipal, junto a la carretera general hacia Madrid.

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Desconocidas.

DEPOSITO ACTUAL: Cortijo del Lagar.

BIBLIOGRAFIA: C. FERNANDEZ CHICARRO (1953, p.228, fig.7); J. HER-
NANDEZ DIAZ, A. SANCHO CORBACHO y F. COLLANTES DE TERAN (1955,
p.116, figs. 215 y 219).

DESCRIPCION: Toro. Sin Número de Inventario. Caliza blanquecina.

Faltan la cabeza y las patas, habiendo sido además la pieza re-
gularizada, y abierto un canal que recorre todo el lomo. La par-
te izquierda ha sido aserrada, y perforada con dos taladros rec-
tangulares, ya que probablemente sirvió de umbral de puerta.

Sólo se conserva el inicio de las patas anteriores, con —
una escápula ligeramente resaltada. El vientre es grueso, y los
cuartos traseros anchos y redondeados.

No podemos apreciar la cola ni la papada, e ignoramos igual-
mente la postura del animal. No hemos visto la pieza personalmen-
te.

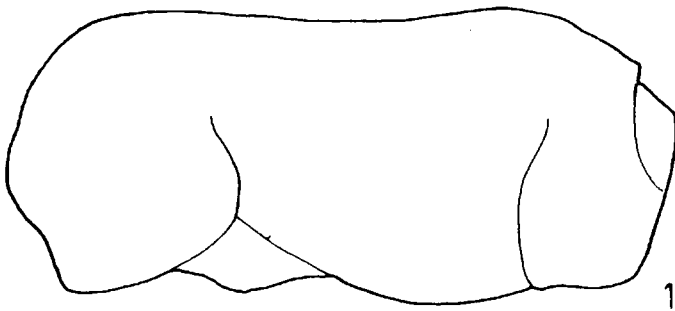
DIMENSIONES: Longitud: 102 cms.

Altura: 43 cms.

Grosor: 32 cms.

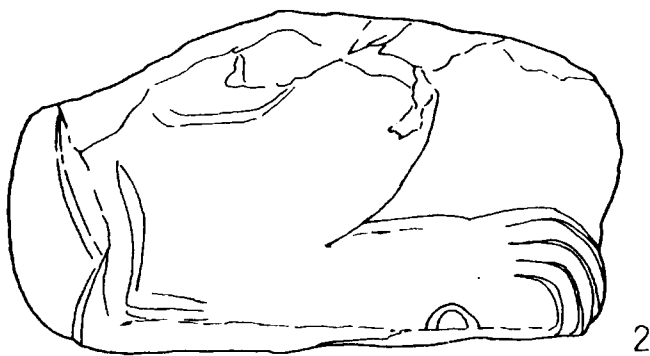
COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: Ambas referencias citadas se limitan a la
descripción circunstancial de la pieza, para incluirla en el ca-
tálogo de nuevos hallazgos arqueológicos de la provincia, pero —
no estudian a fondo esta escultura.

Figura 4.128⁶¹⁷



(Según J. Hernandez Díaz et alii, 1955, fig. 216)

FUENTES DE ANDALUCIA (Sevilla)



HERRERA (Sevilla)

PIEZA CATALOGO Nº SE. 11 (Lámina CXXIb-Figura 4. 128. 2).

YACIMIENTO: HERREIRA

SITUACION: Coordenadas: 1º 10' 10" Long. Oeste y 37º 22' Lat. Norte, según la Hoja Nº 908 del Mapa Topográfico a escala 1:50.000 del I.G.C.

Está a 9 kms. al norte de Estepa por la carretera que conduce a Ecija, de donde dista 35 kms. Se sitúa entre las cuencas del río Genil y del río Blanco, y no demasiado lejos de Osuna.

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Fué encontrado cuando se realizaban labores agrícolas en el llamado "Cortijo de Los Negros" y donada a D. Francisco Domínguez, párroco de la iglesia de Santa María de Ecija, quien empezó a reunir una colección arqueológica a partir de 1945. La colección se sitúa en el claustro, y consta de estatuas, piedras de molino, fragmentos de columnas, lápidas funerarias, etc., así como un relieve procedente del Castillo de Albornoz en el que se representan unos guerreros con túnica corta y caetra (J. HERNANDEZ DIAZ et.alii, 1951, p.245, fig.61).

DEPOSITO ACTUAL: Claustro de la Iglesia de Santa María de Ecija.

BIBLIOGRAFIA: J. HERNANDEZ DIAZ, A. SANCHO CORBACHO y F. COLLANTES DE TERAN (1951, T.III, p.245, figs.655-656).

DESCRIPCION: Cuartos traseros de felino. Sin Nº de Inventario. Caliza amarillenta. Bloque interior no vaciado en el que se representa la figura exenta de un felino, probablemente un león, en postura echada. Sólo se han conservado las patas posteriores a partir del muslo, y toda la pieza parece muy esquemática.

Los muslos son amplios, de rodillas bastante puntiagudas, - indicándose especialmente esta zona mediante un resalte paralelo.

Las patas son cortas, indicándose las garras mediante cinco dedos curvos de falanges no diferenciadas. En la parte inferior - del bloque y un poco antes de las garras se han realizado dos - surcos finos, paralelos y semicirculares, de significación desconocida.

Las nalgas son aplanadas, y la cola ancha y prominente, de sección rectangular. Se introduce bajo la pata posterior izquierda, para surgir de nuevo sobre la parte posterior del vientre. Su extremo está diferenciado mediante incisiones en espiga.

DIMENSIONES: Longitud: 53 cms.

Altura: 31 cms.

Grosor: 31 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: J. HERNANDEZ DIAZ et alii (1951, p.245)

dan unicamente noticia de su hallazgo y una somera descripción, pero la pieza aún no ha sido estudiada a fondo.

PIEZA CATALOGO Nº 6E. 12 (Lámina CXXb.2; Figura 4. 129).

YACIMIENTO: MARCHENA

SITUACION: Coordenadas: 1º 43' Long. Oeste y 37º 30' Lat. Norte, según la Hoja Nº 986 del Mapa Topográfico a escala 1:50.000 del I.G.C.

Se sitúa esta población a 39 kms. de Ecija, cercana a los ríos - Carbones y Galapagar. 33 kms. la separan de Carmona por la carretera comarcal Nº 339.

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Apareció en la parte baja del Cerro de Marchena hacia el año 1943 en un lugar donde abundan los restos púnicos, ibéricos y romanos. Fue donado por D. Antonio Martín Álvarez y entregado en su nombre al Museo por D. Francisco Collantes de Terán, el ocho de Agosto de 1951.

DEPOSITO ACTUAL: Museo Arqueológico de Sevilla.

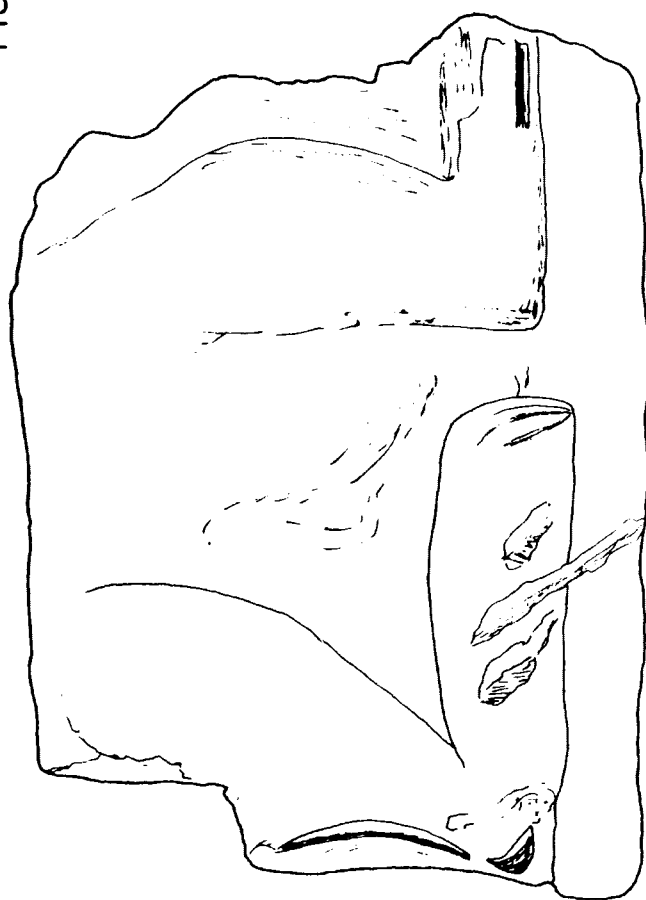
BIBLIOGRAFIA: C. FERNANDEZ CHICARRO (1953, pp.192-3, fig.123).

DESCRIPCION: León. Nº de Inventario ignorado. Piedra caliza. Escultura esenta representando un león en postura echada. Falta la cabeza, casi todo el cuello, las garras delanteras y parte de los cuartos traseros.

Las patas anteriores presentan unas escápulas ligeramente resaltadas, y los brazos tienen una incisión horizontal paralela a su borde inferior externo. El vientre se adelgaza hacia los cuartos traseros, de muslos bien marcados, con una nueva incisión bordeando el lateral. Las patas son largas y esquemáticas, terminadas en una garra redondeada, de dedos apenas diferenciados, sin señalización de las falanges.

El interior de la pieza no ha sido vaciado, y bajo ella es apreciable un plinto.

FIGURA 4.129



MARCHENA (Sevilla)

DIMENSIONES: Longitud: 50 cms.

Altura: 34 cms.

Grosor:

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: C. FERNANDEZ CHICARRO (1953, p.192-3), da la única descripción de la pieza, dudando en principio entre su atribución a un toro o a un león, y optando por la primera clasificación, que ella basa en la ausencia de dedos en la representación de la garra. A nuestro juicio esta atribución no debe mantenerse, ya que un toro nunca podría extender las patas delanteras hacia adelante, y la falta de representación de los dedos va bien con el esquematismo y erosión propios de la pieza.

PIEZA CATALOGO Nº 8E. 13 (Lámina CXXII. 1).

YACIMIENTO: MARCHENA

SITUACION: Ver Pieza Nº 8E. 12

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Son desconocidas. Pertenecía a la Colección Municipal, que la ingresó, como depósito, en el Museo sevillano el 5 de Enero de 1945.

DEPOSITO ACTUAL: Museo Arqueológico de Sevilla.

BIBLIOGRAFIA: A.J. CHURCH (1889, pp.178-179); P. PARIS (1909, p.327, figs. 313-314); F. COLLANTES DE TERAN (1943, Lam. LVI); A. GARCIA BELLIDO (1942, pp.293-4, fig.56; 1949, p.305, nº 304, fig.245); -

C. FERNANDEZ CHICARRO (1957, p.53, Lam.XII; 1969, p.51, nº 28).

DESCRIPCION: Cipo. Nº de Inventario 644 (Nº de Registro de entrada en depósito, 1831). Caliza blanco-amarillenta. Se trata de un - ara, más ancha por su parte inferior, que presenta, enmarcados- por un doble resalte inferior y superior, cuatro caras planas.

La cara frontal, una de las más anchas, está decorada con el relieve de un caballo en actitud de salto, representado por su lado izquierdo. La cabeza es delgada, con el ojo indicado - por incisión y la oreja erguida y apuntada.

El cuello es alargado, sin señal de la crin. Enlaza suavemente con el resto del cuerpo, algo más grueso. Las patas delanteras son delgadas y cortas. Están levantadas, como corresponde a la actitud de salto, y con el codo ligeramente doblado. El -- dorso está incurvado, dando paso a las ancas, grandes y redonde adas. Las patas posteriores, también apuntadas, se dirigen ha-- cia atrás, como la cola. El sexo está ligeramente indicado.

En una de las caras laterales se representa esquemáticamen te un árbol, probablemente una palmera, de tronco más grueso ha cia la base, adelgazándose hacia las ramas, curvas, que salen - de aquel en espiga.

DIMENSIONES: Altura: 81 cms.

Anchura: 43 cms.

Grosor: 36 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: La opinión general que la calificaba co- mo obra púnica (A.J. CHURCH, 1889, pp.178-179; P. PARIS, 1903 - p.327), fué rectificada por A. GARCIA BELLIDO (1949, p.305), -- quien la considera obra romana, de hipotética tradición púnica, y con paralelos en un ara funeraria y un sarcófago del Vaticano.

Como fecha posible, piensa en el siglo I a.C.

C. FERNANDEZ CHICARRO (1957, p.53) habla igualmente de influencia púnica.

PIEZA CATALOGO Nº 6E. 14

YACIMIENTO: OSUNA

SITUACION: Coordenadas: 1º 26' Long. Oeste y 37º 15' 20'' Lat. Norte, según la Hoja Nº 1005 del Mapa Topográfico a escala 1:50.000 del I.G.C.

Osuna se encuentra al SO de la capital de la provincia, Sevilla, entre las poblaciones de Estepa y Marchena, ambas ricas en restos arqueológicos de la última parte de la época ibérica y comienzos de la Romanización. Todas ellas están localizadas en terrenos llanos, a poca altura.

Las excavaciones se localizaron en el terreno llamado Garro-tal de Postigo, y campos colindantes. Estos lugares están al NO del pueblo, entre los caminos de San José y la vereda de Aguadulce a Granada (A. ENGEL y P. PARIS, 1906, p.377).

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: En 1874, con permiso del conde de Floridablanca, D. José de Figueroa emprendió excavaciones en esta zona, llevadas a cabo directamente por D. Arcadio Martín Rodríguez. Junto a la cabeza de toro aparecieron algunas figuras humanas en actitud oferente.

DEPOSITO ACTUAL: Desconocido.

BIBLIOGRAFIA: M. RODRIGUEZ MARIN (1903); A. ENGEL y P. PARIS (1906, pp.370-371).

DESCRIPCION: Cabeza de toro. Sin Nº de Inventario. Caliza blanca. -
Con las palabras textuales del diario de excavación: "...una ---
fragmento de cabeza de toro esculpido en piedra blanca; el ani--
mal intentaba introducir su lengua en una de sus narices". (A. -
ENGEL y P. PARIS, 1906, pp.370-1).

DIMENSIONES: Desconocidas.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: A. ENGEL y P. PARIS (1906, pp.370-1), re-
producen la cita de M. RODRIGUEZ MARIN (1903), quien publicó en
el periódico "El Paleta" el cuaderno de excavación de A. MARTIN
RODRIGUEZ.

PIEZA CATALOGO Nº SE. 15 (Lámina CXXIII. 2; Figura 4. 130).

YACIMIENTO: OSUNA

SITUACION: Ver Pieza Nº SE. 14

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Fué encontrado formando parte de la mu-
ralla, probablemente reaprovechado como material constructivo o
embutido en ella como adorno.

DEPOSITO ACTUAL: Museo Arqueológico Nacional de Madrid.

BIBLIOGRAFIA: A. ENGEL y P. PARIS (1906, pp.396-398, Lams. VII A y A'); J.R. MELIDA (1929, p.180); A. GARCIA BELLIDO (1943, p.113, fig.108, Lams. XXVI y XXVII) 1954, p.586, fig.527; 1971, Lam.95).

DESCRIPCION: Prótomo de carnero. Nº de Inventario 1941/143. Caliza blanco-amarillenta. Bloque cuadrangular, bien escuadrado, a modo de sillar. En uno de sus lados se representa en altorrelieve un prótomo de carnero.

El morro está perdido, y el tabique nasal presenta una arista central. Los ojos son saltones y ovalados, con la órbita marcada. Dos incisiones curvas en relieve señalan las arrugas de los párpados. La frente está cubierta de surcos curvos, señal esquematizada de la lana o de algún adorno. De éste salen dos rebordes que pasan sobre los ojos y van a terminar en la parte superior de las orejas. Estas son puntiagudas, con una incisión longitudinal en el lóbulo interno. Los cuernos, bien detallados, se engrosan alrededor.

Cuello y papada están cubiertos por dieciseis incisiones, a modo de arrugas, representando la lana. Terminan junto a los miembros anteriores, que están doblados y son muy esquemáticos, con indicación de la zona escapular. La nuca sobresale en relación al resto del sillar, pero no está trabajada. Aquel presenta dos alturas, situándose la mayor en la zona de la figura.

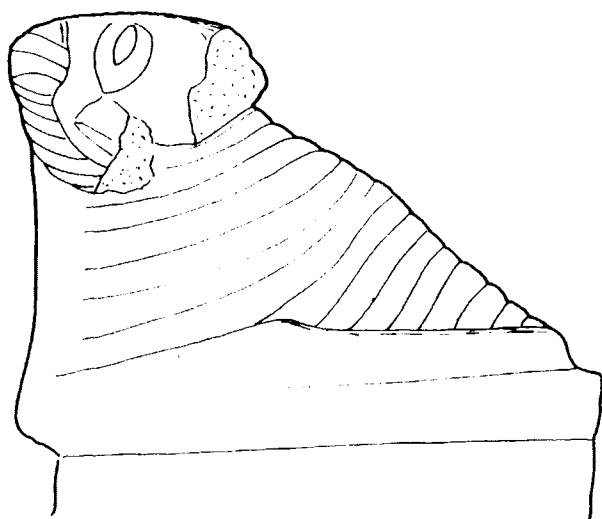
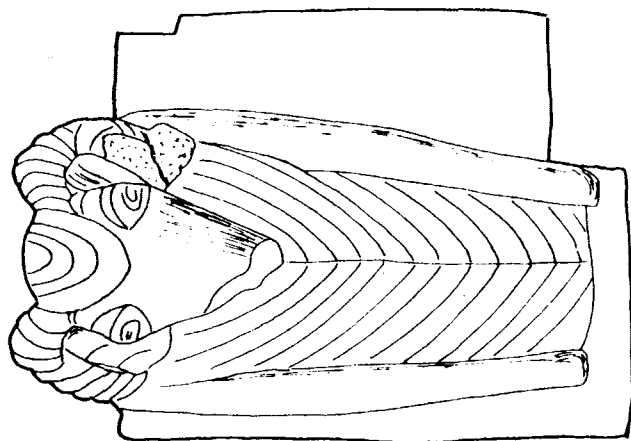
DIMENSIONES: Longitud: 59 cms.

Altura: 56,5 cms.

Grosor: 39,5 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: A. ENGEL y P. PARIS (1906, p.398) pensaron que pudiera tratarse de una gárgola, pero la ausencia de perforación les hace preferir una interpretación como consolas salientes en lo alto de un muro para sostener algún arquitrabe. --

Figura 130



OSUNA (Sevilla)

Los demás autores apoyan esta hipótesis, aportando A. GARCIA BELLIDO (1943, p.113) la posibilidad de que se trate de decoración de una jamba de puerta.

PIEZA CATALOGO Nº SE. 18 (Lámina CXXIV. 1; Figura 4. 131. 2).

YACIMIENTO: OSUNA

SITUACION: Ver Pieza Nº SE. 14

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Fué encontrado entre las piedras del interior de la construcción.

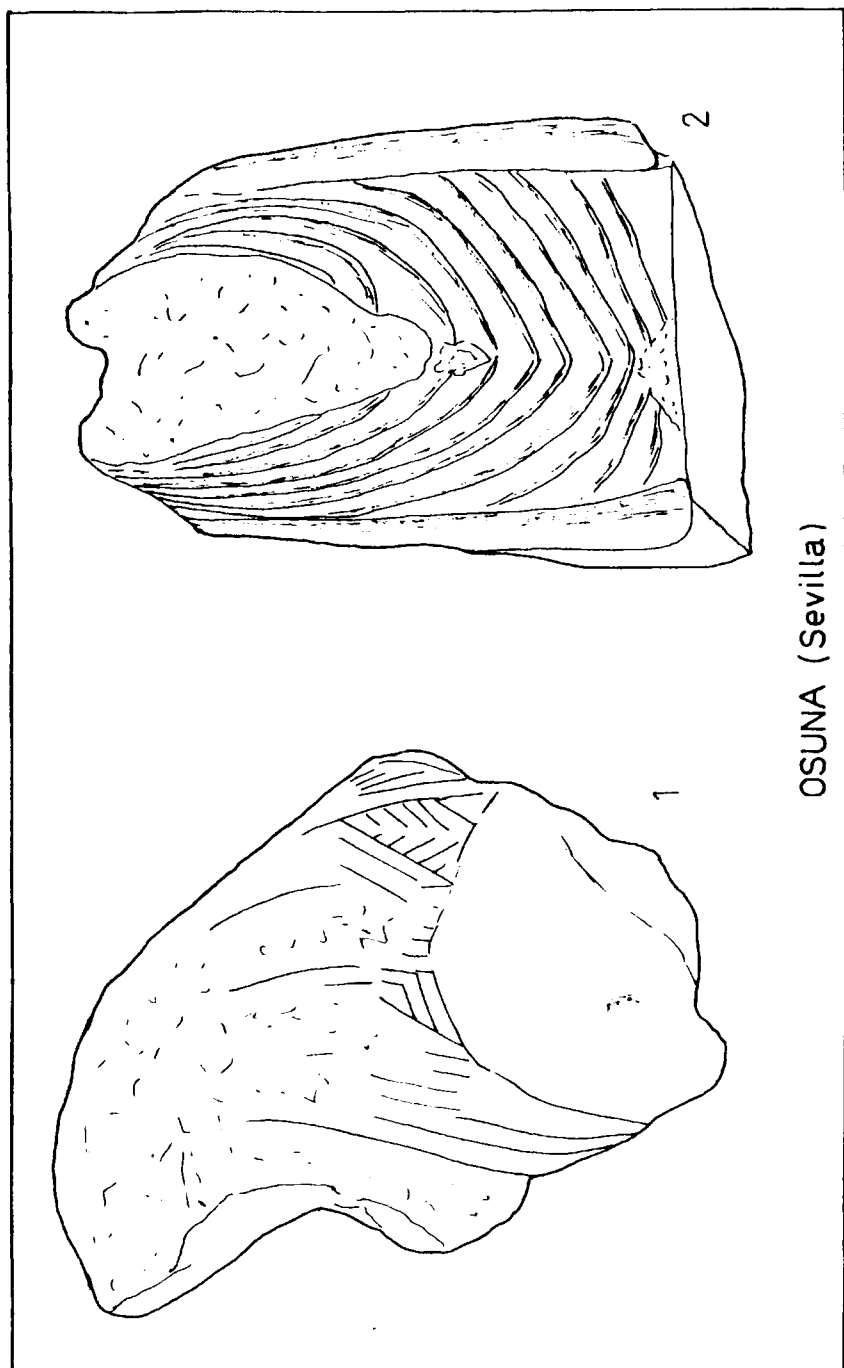
DEPOSITO ACTUAL: Museo del Louvre (Paris).

BIBLIOGRAFIA: A. ENGEL y P. PARIS (1906, pp.396-398, Lam. VII B).

DESCRIPCION: Prótomo de carnero. Nº de Inventario ignorado. Caliza blanquecina. Prótomo de carnero que sobresale de un sillar perteneciente a alguna construcción. Falta la cabeza, lo cual hubiera podido inducir a un equívoco en su interpretación como toro en vez de carnero. Sin embargo, su parecido con el prótomo completo del Museo de Madrid hace más posible su clasificación como carnero.

Sólo quedan restos del sillar, más regular que la pieza nº SE 18, observándose restos de los pliegues del cuello del animal, flanqueado por dos delgadas patas anteriores, que están dobladas y embutidas en el bloque.

Figura 4.131



OSUNA (Sevilla)

DIMENSIONES: Longitud: **ignorada**

Altura: **ignorada**

Grosor: **ignorada**

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: Fué interpretado en principio como una -
gárgola, pero, al carecer de conducto interno, A. ENGEL y P. PA-
RIS (1906, p.390) pensaba que se trataba de una consola saliente
en lo alto de un muro para sostener un arquitrabe.

PIEZA CATALOGO Nº SE. 17 (Lámina CXXIII. 1; Figura 4. 132).

YACIMIENTO: OSUNA

SITUACION: Ver Pieza Nº SE. 14

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Aunque apareció fuera de contexto, es
evidente que formaba parte de una construcción.

DEPOSITO ACTUAL: Museo Arqueológico Nacional de Madrid.

BIBLIOGRAFIA: A. ENGEL y P. PARIS (1906, pp.398-400, Lam.VIII A); -
S. REINACH (1910, p.488, nº5); J.R. MELIDA (1929, pp.180-181); -
P. DIXON (1940, Lam. 19b); J. PIJOAN (1953, fig.583, p.380); ---
A. GARCIA BELLIDO (1943, p.115, fig.109, Lams. XXVIII y XXIX; --
1954, p.586, fig.525); J. CAMON AZNAR (1954, p.831, fig.851); --
J. CARO BAROJA (1957, fig.135).

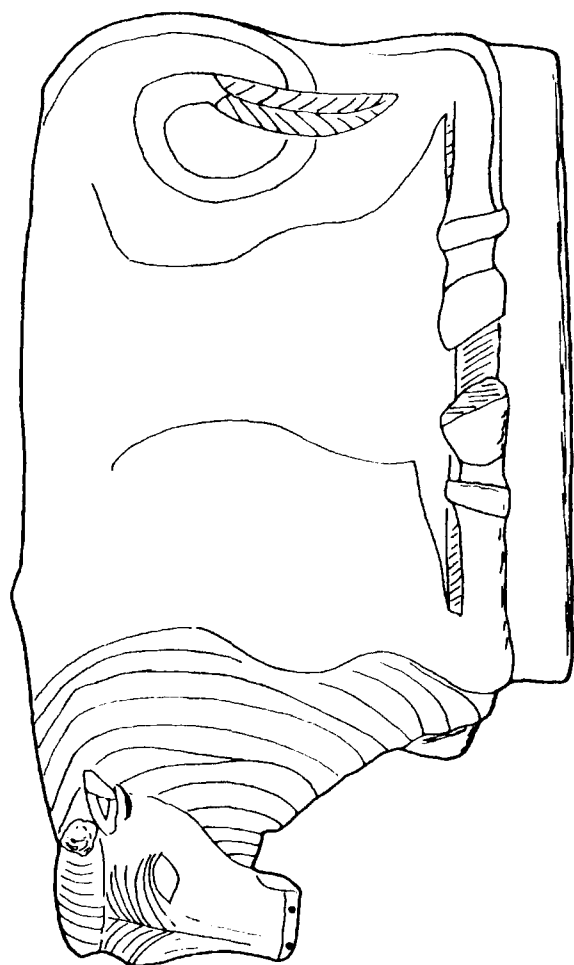
DESCRIPCION: Toro. Nº de Inventario 1941/184. Caliza blanco-amarillenta. Escultura de toro en altorrelieve, sentado, y con la parte anterior exenta, inclinada hacia la izquierda.

El hocico es plano, con dos orificios nasales amplios y redondos. La boca está cerrada, pero se marca mediante una gruesa incisión. El tabique nasal es aplanado, al igual que la zona frontal. Los ojos son amigdaloides, diferenciándose muy bien la órbita de los párpados, gruesos y con sensación de pesadez. Sobre ellos, y mediante incisiones curvas paralelas a cada lado se figuran gruesas arrugas en la piel que convergen en la frente en ángulo. La zona del testuz está claramente diferenciada y tienen igualmente incisiones que figuran pelo y que casi convergen con las arrugas anteriores, separándose de ellas solamente por un reborde de piedra.

Los cuernos están perdidos, quedando del izquierdo un hueco en la piedra y dos agujeros de sujección. El izquierdo sólo conserva el arranque. Las orejas, puntiagudas, están correctamente representadas. La izquierda es la mejor conservada. Una incisión longitudinal señalaría la cara interna del lóbulo. Profundas incisiones más o menos paralelas, más numerosas en el lado izquierdo (doce) que en el derecho (nueve), cubren la zona del cuello, la papada y el pecho anterior, dejando libre la nuca, que es aplanada.

La región escapular y la zona del muslo están representadas en resalte con relación al costillar, mediante líneas onduladas, rígidas y en ángulo en la zona del cúbito. Las patas están dobladas, marcándose bien los cascos, que no llegan a tocarse entre sí, aunque están muy próximos. Las pezuñas están separadas por

Figura 4. 132



OSUNA (Sevilla)

incisión, diferenciándose del resto de la pata por un resalte. -
No se advierte el sexo.

La columna está ligeramente marcada. Este resalte se continúa a partir de la región sacral con la cola, que está apoyada - sobre el muslo superior y curvada sobre sí misma por la zona de la grupa. Su extremo está adornado en forma de hoja con incisiones en espiga.

El resalte que señala la columna vertebral separa la figura del bloque al que está adosada. Este es rectangular, escuadrado por sus lados. La figura descansa sobre un plinto rectangular.

DIMENSIONES: Longitud: 108 cms:

Altura: 64 cms.

Grosor: 42,5 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: A. ENGEL y P. PARIS (1906, pp.398-400) señalan su esquemática representación, indicando su posible función como guardián de una puerta, al igual que la Bicha de Balazote. Los demás autores vuelven sobre estas ideas, aportando A. GARCIA BELLIDO (1954, p.586) la idea de que el monumento al que perteneciera tuviese carácter funerario.

PIEZA CATALOGO Nº 6E. 18 (Figura 4. 133. 2)

YACIMIENTO: OSUNA

SITUACION: Ver Pieza Nº 8E. 14

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Dentro del Garrotal de Postigo y al Sur de las excavaciones, se descubrió una construcción de base cuadrada, con tres metros de lado y una profundidad de unos --- tres metros y medio, configurando una especie de cisterna. En --- uno de sus ángulos se había dispuesto una escalera de bajada y junto a ella se descubrió el toro que describimos a continua--- ción.

DEPOSITO ACTUAL: Museo del Louvre.(Paris).

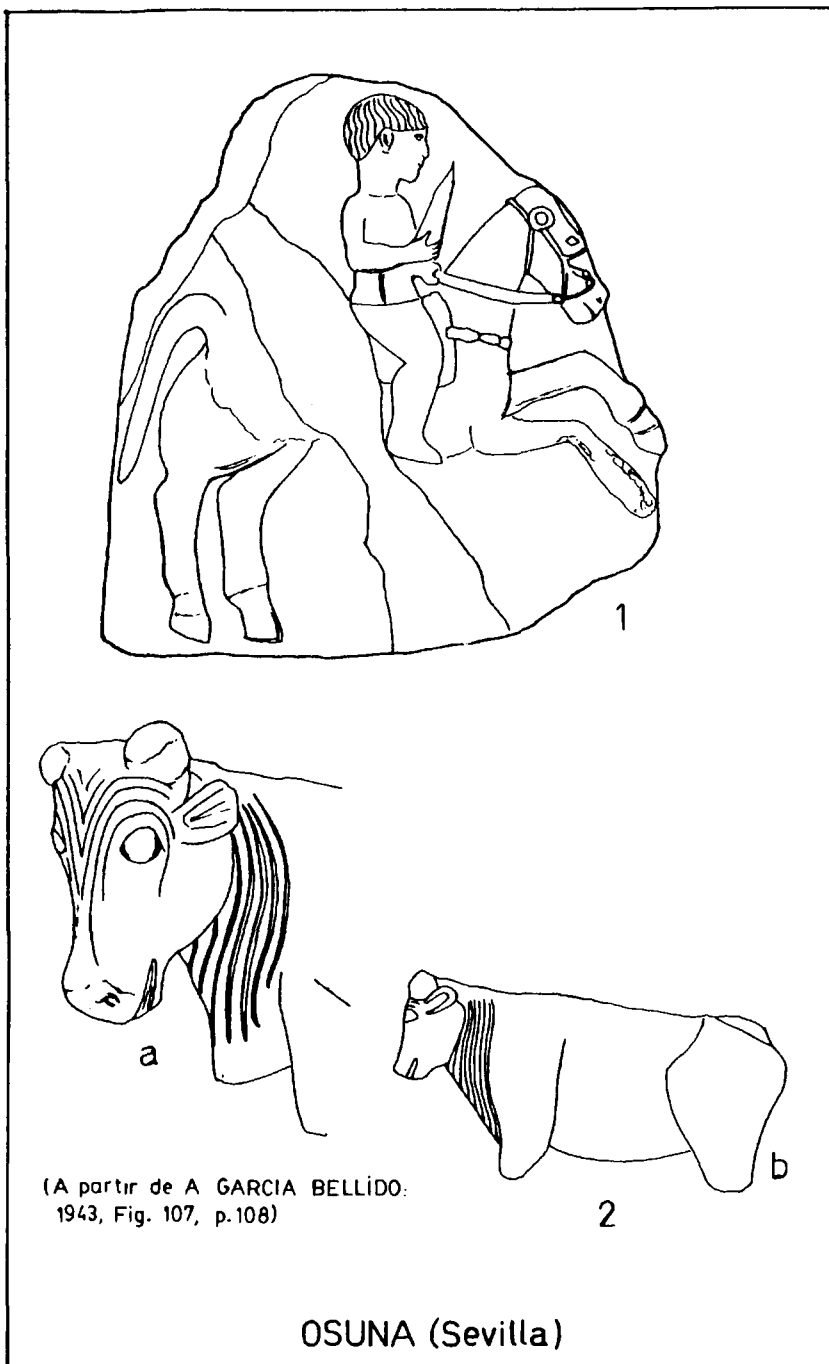
BIBLIOGRAFIA: A. ENGEL y P. PARIS (1906, pp.381-382, Lams. VIII b y IX); S. REINACH (1910, p.482, nº6); P. PARIS (1910, Lam.XXXV); A. GARCIA BELLIDO (1943, p.116, fig.107; 1954, p.586, figs. 523 y 524).

DESCRIPCION: Toro. Nº de Inventario ignorado. Caliza blanquecina. - Escultura de toro, en pie. Faltan las patas a partir de dodos y rodillas, y la cola está asimismo fracturada.

El morro es redondeado, con la boca indicada por un profundo surco y los orificios nasales amplios y redondeados. Todo el tabique nasal está surcado de incisiones representando las arrugas, que se abren en V al llegar a la zona de los ojos, para rodear --- los párpados superiores. Las pupilas se separan por incisión, y --- los ojos son grandes y redondeados. Los cuernos están rotos, pero conservan su arranque, y parece que irían dirigidos hacia adelan--- te. Las orejas surgen bajo el inicio de los cuernos, son apunta--- das y están dirigidas hacia atrás, con el lóbulo interno claramen--- te rebajado.

El cuello lateral y ventral está cubierto por una zona de --- arrugas marcadas por pliegues curvos y paralelos que dejan indica

Figura 4.133



da la papada, por un vértice. Escápulas y muslos están muy resaltados con respecto al vientre, marcándose bien los codos y rodillas, así como la cintura escapular. La cola corría entre las piernas, pero hoy está fracturada.

DIMENSIONES: Longitud: **Ignorada**

Altura: "

Grosor: "

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: La interpretación primitiva de A. ENGEL y P. PARIS (1906, p.382) es que la construcción era un Heroon - funerario, pero no fué encontrada ninguna sepultura en el lugar, si bien no demasiado lejos había un enterramiento fenicio. El resto de los autores repiten los mismos comentarios que los dedicados a la Pieza Nº **BE. 10.**

PIEZA CATALOGO Nº **SE. 19** (**Lámina CXXV. 1; Figura 4. 133. 1**).

YACIMIENTO: OSUNA

SITUACION: Ver Pieza Nº **SE. 14**

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Se encontraba entre los fragmentos - dispersos por el yacimiento.

DEPOSITO ACTUAL: Museo Arqueológico Nacional de Madrid.

BIBLIOGRAFIA: A. ENGEL y P. PARIS (1906, pp.416-419, Lam.XVII a);
A. GARCIA BELLIDO (1943, pp. 103- 104. ; 1971, Lam.70).

DESCRIPCION: Jinete. Nº de Inventario 1941/187. Caliza blanqueci--
na. Bloque subtriangular, en el que se representa, por su lado
derecho, un jinete sobre un caballo en actitud de salto.

El caballo presenta un orificio nasal marcado, al igual --
que la boca, entreabierta por el freno, con labios indicados. -
La zona de los ojos está en resalte, con los párpados ovalados
marcados. El tupé cae desordenadamente sobre la frente. De la -
crin sólo se conserva el inicio, y la oreja está perdida.

La zona del pecho se resalta poco. Están representadas las
cuatro patas: las de delante, en actitud de salto, son delgadas,
y el corvejón y el extremo anterior del casco presentan indicio
de pelo. La figura está fracturada desde la mitad posterior del
vientre a las ancas. Se conservan las patas posteriores, con ro
dilla bien marcada, y la cola, estriada y ligeramente levantada.

El animal presenta atalaje, consistente en un bocado de ca
mas curvas, frontalera, testera, ahogadero y montantes, adorna-
dos con discos bajo las orejas y con una placa losángica en la
frente. La silla de montar, consistente al parecer en una manta,
queda sujeta por el pretal.

El jinete tiene un cuerpo desproporcionado pequeño con res
pecto a su cabeza. Esta presenta un casquete de pelo representa
do por mechones ondulados. La oreja es larga, y el ojo ovalado.
La boca es una simple incisión, y el cuello es largo. El cuerpo
está cubierto por una túnica corta, que no cubre el muslo. La -
pierna está descubierta, y la mano empuña una corta espada, que
sostiene en posición casi vertical.

DIMENSIONES: Longitud: 73 cms.

Altura: 76,5 cms.

Grosor: 19 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: A. ENGEL y P. PARIS (1906, pp.416-9), lo consideran una posible acrótera, y la relacionan con otra pieza considerada igualmente como acrótera y procedente de El Salobral.

PIEZA CATALOGO Nº 8E. 20 (Lámina CXXV. 2; Figura 4. 134).

YACIMIENTO: OSUNA

SITUACION: Ver Pieza Nº 8E. 14

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Pertenecía, según A. ENGEL y P. PARIS (1906, pp.427-9) a un conjunto ya perdido en época de las excavaciones: "... il est très regrettable que l'ensemble dont elle provient ait disparu sans grande chance qu'on en retrouve jamais les autres débris".

DEPOSITO ACTUAL: Museo Arqueológico Nacional de Madrid.

BIBLIOGRAFIA: A. ENGEL y P. PARIS (1906, pp.427-9, Lam. XVII A); - P. PARIS (1910, Lam. XL); J. PIJOAN (1953, fig.629, p.409); --- A. GARCIA BELLIDO (1954, p.556, fig.406; 1971, Lam.72); G. NICOLINI (1973, fig.77, p.97).

Figura 4.134



OSUNA (Sevilla)

DESCRIPCION: Garra de felino. Nº de Inventario 1941/205. Caliza - blanquecina. Relieve en el que se representa una garra de felino derribando a un ser humano de pequeño tamaño.

El guerrero se encuentra caído, y presenta un peinado rizado. La cabeza no llega a tocar el suelo. La garra presenta las falanges muy diferenciadas. Las uñas, muy afiladas, se clavan en la nuca del hombre. La pieza está rota a la altura del inicio del brazo. Junto a la garra, en la zona fracturada, hay un orificio.

DIMENSIONES: Longitud: 36,5 cms.

Altura: 40 cms.

Grosor: 26 cms;

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: Los diversos autores consideran el relieve como parte de la decoración de un antiguo edificio de carácter religioso o funerario.

PIEZA CATALOGO Nº 8E, 21 (Lámina CXXII. 2).

YACIMIENTO: OSUNA

SITUACION: Ver Pieza Nº 8E. 14

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Se encontró antes de las excavaciones de A. ENGEL y P. PARIS. Fué a parar a la colección Municipal, -

de donde pasó al Museo Arqueológico, en calidad de Depósito, el 5 de Enero de 1945.

DEPOSITO ACTUAL: Museo Arqueológico de Sevilla.

BIBLIOGRAFIA: P. PARIS (1903, pp.320-330, fig.315); A. ENGEL y P. PARIS (1906, pp.402-3); A. GARCIA BELLIDO (1942b, fig.55; 1943, c. p. 74, fig.75; 1949, pp.305-6, Lam.245); F. COLLANTES DE TERAN (1943, Lam.LVI, 1); C. FERNANDEZ CHICARRO (1969, p.46).

DESCRIPCION: Relieve de cierva con cría. Nº de Inventario 639. Nº de Depósito 1830. Piedra caliza blanquecina. Sillar con el relieve de una cierva comiendo y amamentando a una cría.

La cierva, cuyo cuerpo se dirige hacia la derecha, tuerce el cuello y vuelve la cabeza en dirección opuesta para comer de las ramas de un árbol, quizás una palmera. La cabeza es alargada, con resalte para indicar la mandíbula. Las dos orejas están representadas, en forma de dos protuberancias alargadas junto al borde del sillar. El cuello es redondeado y largo, con una arruga determinada por la forzada postura de la cabeza. Las patas delanteras, dirigidas hacia adelante, están rotas y erosionadas. El dorso y el vientre son rectos y paralelos. Los cuartos traseros se han perdido.

De sus ubres mama su cría, que está echada. En su cabeza se aprecia un ojo redondeado, las cejas en resalte y sus largas y puntiagudas orejas, dirigidas hacia atrás. Su dorso, curvo, está decorado con incisiones paralelas cortas. La pata delantera izquierda está doblada y toca el inicio del vientre con su pezuña, mientras que la derecha está semilevantada y doblada. Los muslos sólo están iniciados, ya que la figura está rota por esta zona.

DIMENSIONES: Altura: 52 cms.

Anchura: 37 cms.

Grosor: 11 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: P. PARIS (1903, p.328, nota 2) duda de su atribución a Marchena o a Osuna, y la cree obra púnica. A. GARCIA BELLIDO (1949, p.305), rechaza la atribución púnica, pensando - únicamente en una tradición de este tipo que perviviera en época romana. C. FERNANDEZ CHICARRO (1969, p.46) la acerca al siglo I a.C.

NOTA: La pieza SE. 22 se encuentra descrita al final de esta provincia.

PIEZA CATALOGO Nº SE. 23 (Lámina CXXVI; Figura 4. 135).

YACIMIENTO: PEÑAFLOR

SITUACION: Coordenadas: 1º 40' 30'' Long. Oeste y 37º 43' Lat. Norte, según la Hoja Nº 942 del Mapa Topográfico a escala 1:50.000 del I.G.C.

Se encuentra en la margen derecha del río Guadalquivir, entre - las poblaciones de Palma del Río y Lora del Río, junto al borde de la frontera de la provincia de Córdoba.

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Desconocidas. Debe tratarse de un hallazgo casual.

DEPOSITO ACTUAL: Museo Arqueológico de Barcelona.

BIBLIOGRAFIA: MUSEO ARQUEOLOGICO DE BARCELONA (1955, p.100).

DESCRIPCION: León, Nº de Inventario 19879. Caliza blanco-rosácea.

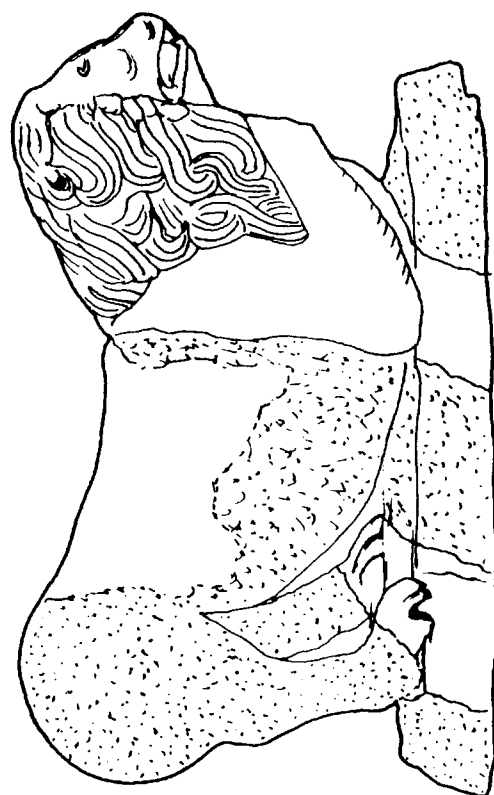
Está fragmentado y muy restaurado, habiéndose renovado parte -- del plinto, la zona de contacto entre el costillar y la escápu la, y los cuartos traseros completos a excepción de las garras. Por lo demás, el león está partido, y se ha perdido practica-- mente su mitad izquierda. Su actitud es la habitual de los leg nes ibéricos tardíos, es decir, con un brazo delantero doblado y ligeramente elevado para sujetar alguna presa, y las patas -- posteriores en pie.

La boca está entreabierta, con indicación únicamente de -- los caninos, no habiéndose tallado los molares. Los labios es-- tán indicados en resalte, y en el morro unas incisiones muy de terioradas podrían indicar los bigotes. El tabique nasal es -- grueso, y a sus lados, unos pómulos prominentes y practica-- mente semiesféricos. Los ojos tienen los párpados señalados y el iris vaciado, quizás agrandados en fecha posterior. Unas cejas marcadas delimitan la zona superior de los ojos, y señalan el inicio de una frente corta y lisa.

La melena presenta un primer cuerpo que flanquea la cara, en el que se sitúa una oreja erguida, de lóbulo interno ligera mente vaciado. Flanqueándola, dos rizos circulares con vaciado interno. El resto de los mechones se han representado de forma ondulada y puntiaguda, con incisiones longitudinales internas, y entrelazados entre sí, no ocupando más que la zona de los -- cuellos ventral, laterales y dorsal. El área de la nuca presen ta un agujero circular.

La pata posterior derecha, única conservada, está, como --

FIGURA 4.135



PEÑAFLOR (Sevilla)

hemos dicho, doblada, con el brazo algo levantado, como si sujetara con su garra una presa. Las arrugas de la intersección del brazo y antebrazo están marcadas mediante incisiones. El costillar no presenta las costillas indicadas, y se adelgaza hacia las patas traseras, hoy perdidas, pero que estarían erguidas. - De ellas sólo quedan hoy unas garras de cuatro dedos gruesos de falanges diferenciadas por adelgazamientos, con unas uñas muy afiladas, de forma triangular. Un plinto servía de base a toda la pieza.

DIMENSIONES: Longitud: 120 cms.

Altura: 82 cms.

Grosor: 44 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: La cita anteriormente reseñada sólo señala una filiación cronológica ibérica, aunque dentro ya de la dominación romana.

PIEZA CATALOGO Nº SE. 24 (Lámina CXXVII; Figura 4. 136).

YACIMIENTO: UTRENA

SITUACION: Coordenadas: 2º 06' Long. Oeste y 37º 11' Lat. Norte, según la Hoja Nº 1.003 del Mapa Topográfico a escala 1:50.000 del I.G.C.

Está a 53 kilómetros de Sevilla, en la carretera comarcal 432,-

que viene de Lora del Río y Carmona, cruzando la que va de Sevilla a Granada. Está situado entre las cuencas del Guadaira y el Guadalquivir.

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Desconocidas.

DEPOSITO ACTUAL: Museo Arqueológico de Sevilla.

BIBLIOGRAFIA: Inédita.

DESCRIPCION: León sujetando una cabeza de carnero. Nº de Registro - de Entrada en Propiedad 25992. Caliza. Figura exenta de león que sujeta con sus garras una cabeza de carnero. La cabeza del león está muy fragmentada y mira hacia la izquierda. Falta casi toda la garra delantera izquierda y los miembros posteriores.

Tendría la boca abierta, pero las mandíbulas no se conservan. Los ojos son ovalados, de órbita prominente y redondeada. El tabi que nasal se presenta hundido, en forma de V. De él salen tres -- gruesas arrugas que cubren la frente. A partir de una línea longitudinal central situada en el cuello dorsal se ordenan por ambos lados cuatro cuerpos de melena, agrupados cada uno en mechones apuntados, divididos por tres o cuatro incisiones.

La escápula no se indica con claridad, mientras que en el poderoso antebrazo, una incisión en V indica una hipotética arruga. El codo está apoyado en el plinto, y el antebrazo se levanta para depositar la garra, con tres dedos conservados de extremos apuntados y falanges diferenciadas, sobre la cabeza del carnero. De la pata delantera izquierda no se conserva prácticamente nada. El -- vientre sube bruscamente debido a la postura adoptada por el animal, y el costillar deja ver ocho costillas a cada lado, indicadas por incisión.

Los miembros posteriores, que estarían erguidos, se han - perdido. Sólo se conservan restos de los muslos y nalgas, muy - deterioradas. Entre éstas se mete la cola, que vuelve a surgir sobre el muslo izquierdo y dirige su extremo hacia el inicio de las patas.

Del carnero puede apreciarse la cabeza, que está erguida, - aunque el resto del cuerpo está abatido, lo que determina una - excepcional curvatura del cuello. El morro se ha perdido, aun- que quedan restos del orificio nasal derecho. La boca no presen- ta los labios diferenciados, sino que está señalada por mera in- cisión. De ella sale, por su lado derecho, la lengua, de super- ficie en bisel. Los ojos son de órbita saltona, con párpados -- marcados y cejas prominentes. El tabique nasal es aplanado, de perfil algo curvo. Las orejas son apuntadas y están situadas so- bre los ojos. Los cuernos están enroscados, representados por - medio de incisiones al igual que el ejemplar de Osuna.

Toda la parte delantera de la escultura se apoya sobre un plinto, que se ha perdido a partir de la mitad de la zona con- servada.

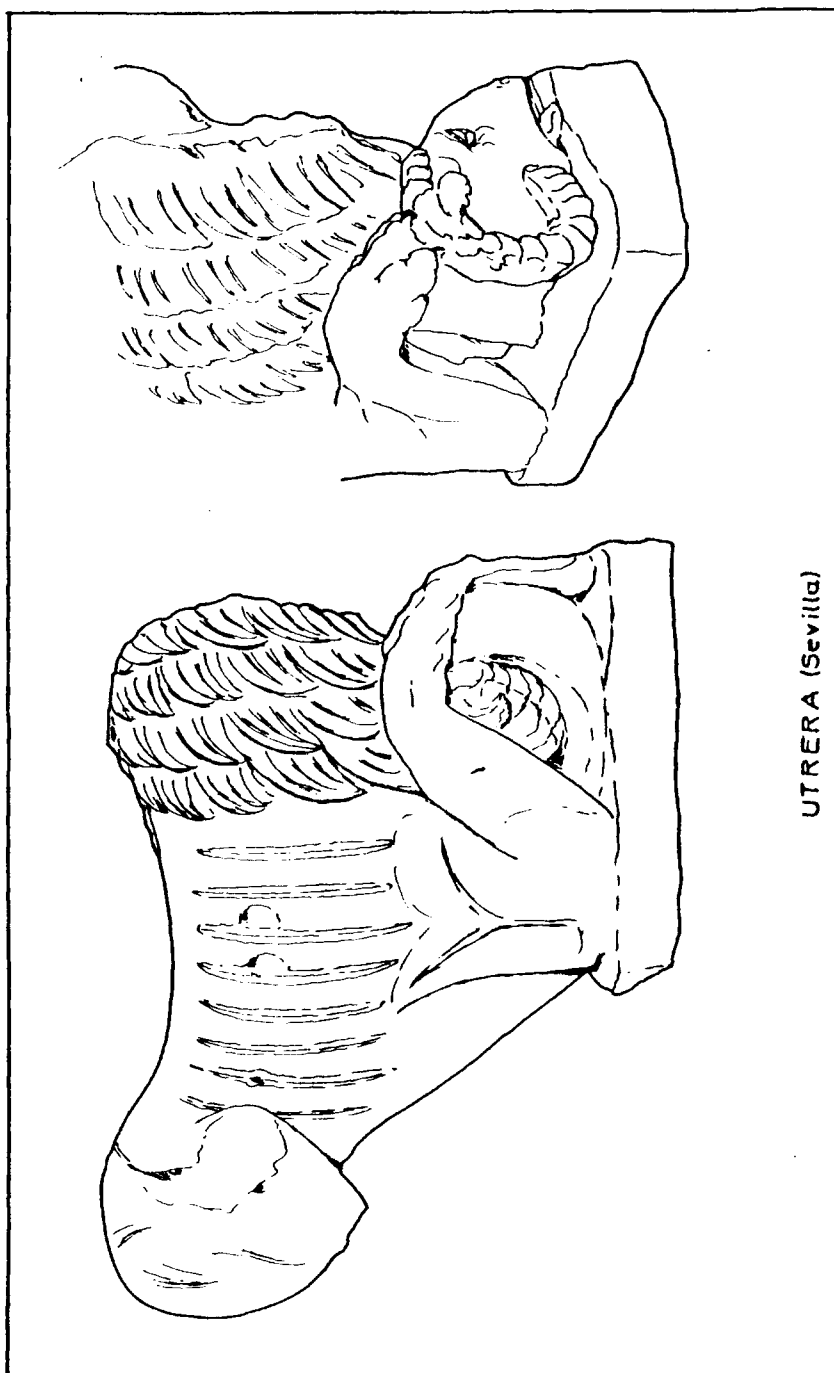
DIMENSIONES: Longitud: 95 cms.

Altura: 72 cms.

Grosor: 27 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: No podemos hacer este comentario, al ser la pieza inédita.

Figura 4. 136



UTRERA (Sevilla)

PIEZA CATALOGO Nº SE 22 (Lámina CXXIV. 2)

YACIMIENTO: OSUNA

SITUACION: Ver pieza nº SE 14

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Procede de las antiguas excavaciones de P. PARIS y A. ENGEL, pero carecemos de más datos sobre su contexto.

DEPOSITO ACTUAL: Museo del Louvre

BIBLIOGRAFIA: A. ENGEL y P. PARIS, (1906); A. GARCIA BELLIDO (1943 c, fig. 105).

DESCRIPCION: Escultura de león. Nº Inventario ignorado. Caliza blanquecina. Sólo se conserva la parte posterior de la cabeza y delantera del cuerpo de un león que, por la forma de la fracture, debía tener las fauces entreabiertas. La melena se señala a base de incisiones que dejan resaltes formando triángulos entrelazados. Sólo quedan restos de la escápula, y se han perdido los miembros anteriores y el resto del cuerpo.

DIMENSIONES: No nos han sido facilitados estos datos.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: A. GARCIA BELLIDO (1942c, p. 106) piensa que ésta y otros restos de melenas de león guardadas hoy en el Louvre y que no hemos podido analizar, corresponderían al friso del relieve del personaje caído bajo una garra de felino.

650

11.- CADIZ

PIEZA CATALOGO Nº CA. 1 (Lámina CXXVIII; Figura 4. 137).

YACIMIENTO: BORNOS

SITUACION: Coordenadas: 2º 03' 30" Long. Oeste y 36º 49' Lat. Norte, según la Hoja Nº 1.049 del Mapa Topográfico a escala 1:50.000 del I.G.C.

Se encuentra este lugar a 11 kms. de Arcos de la Frontera por la carretera provincial Nº 342. Muy cerca se extiende el gran embalse de Bornos, sobre el río Guadalete.

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Este ejemplar, como el resto de la serie aquí descrita, proceden de fincas particulares y no presentan contexto conocido, excepto que se trata de un gran despoblado. La pieza a que nos referimos fué encontrada en el Cortijo del Infierno, propiedad de los marqueses de Valhermoso de Pozuela.

DEPOSITO ACTUAL: Museo Arqueológico de Sevilla. Depósito de los Marqueses de Valhermoso de Pozuela.

BIBLIOGRAFIA: C. FERNANDEZ CHICARRO (1974, p.71, nº 3).

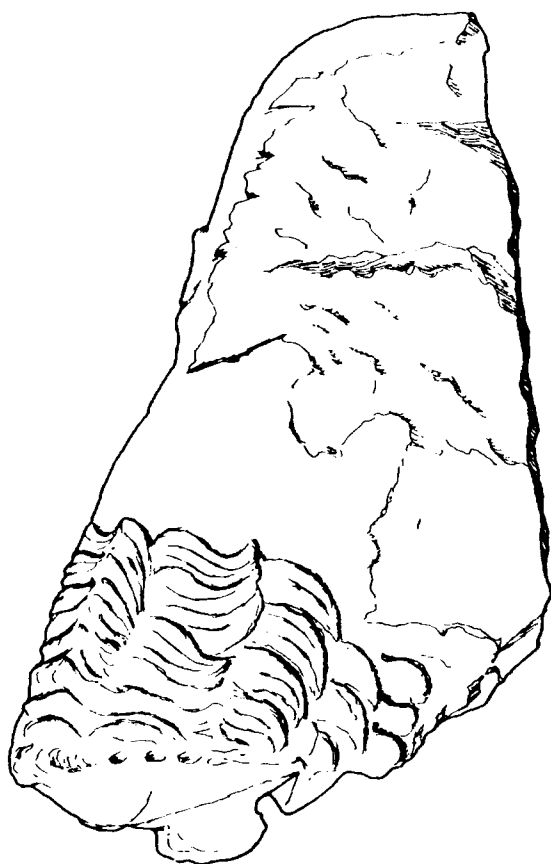
DESCRIPCION: León. Nº de Depósito 7930. Caliza marmórea blanquecina.

Figura exenta de león, cuya cabeza mira hacia la derecha. Falta gran parte de la cara, los flancos y los miembros desde su arranque.

La boca está abierta, no conservándose restos de los dientes. Los labios son anchos, aunque no están delimitados por incisión. El hocico es liso, sin indicación de los bigotes, y el ojo apenas puede distinguirse.

El primer cuerpo de la melena está erizado y limita la cara, separando sus mechones por medio de vaciado. El cuello es grueso y está cubierto por mechones curvos y apuntados, de superficie -

Figura 4.137



BORNOS (Cádiz)

estriada e imbricándose entre sí.

Las ancas y los muslos son redondeados, pasando entre ellos la cola, que posa su extremo, a base de incisiones longitudinales, sobre el dorso.

DIMENSIONES: Longitud: 130 cms.

Altura: 72 cms.

Grosor: 50 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: No se ha estudiado en profundidad. C. FERNANDEZ CHICARRO (1974, p.31) da una fecha entre los siglos IV y II a.C., amplitud que en las leyendas del Museo se reduce a los siglos III al II a.C.

PIEZA CATALOGO Nº CA. 2 (Lámina CXXIX. 1; Figure 4. 138).

YACIMIENTO: BORNOS

SITUACION: Ver Pieza Nº CA. 1

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Apareció en el Cortijo del Infierno, - propiedad de los Marqueses de Valhermoso de Pozuelo, quienes lo donaron en calidad de Depósito al Museo de Sevilla.

DEPOSITO ACTUAL: Museo Arqueológico de Sevilla.

BIBLIOGRAFIA: Ver Pieza Nº CA. 1

DESCRIPCION: León. Nº de Depósito 7929. Caliza blanco-grisácea. Figura exenta de león echado, con su cabeza mirando hacia la derecha.

La cara está muy perdida, y la boca, que estaría abierta, - no conserva los dientes. Tampoco quedan restos de la lengua, hocico ni ojos. Su lado izquierdo está mal tallado, quizás por estar la figura adosada a alguna pared. La melena presenta un -- primer cuerpo frontal que rodea la cabeza. El resto cubre el cuello, a base de tres cuerpos de mechones gruesos, imbricados unos en otros.

La escápula no está diferenciada, y las patas delanteras están posadas en el suelo, indicándose el pelo en sus bordes mediante incisiones. Las garras están erosionadas y no conservan -- restos de los dedos. El dorso desciende desde la cabeza hasta -- las ancas, y, a pesar de estar la figura en reposo, se marcan, es quemáticamente al menos, cuatro costillas. Los muslos son amplios y las patas posteriores poderosas, terminadas en grandes garras de cuatro dedos y falanges diferenciadas, en contacto con el -- vientre.

Las nalgas quedan poco separadas, y entre ellas sale la cola, que recorre el muslo derecho haciendo una curva y ascendiendo sobre las caderas, posándose su extremo, más ancho y con incisiones figurando pelo, sobre el costillar. La figura presenta -- plinto.

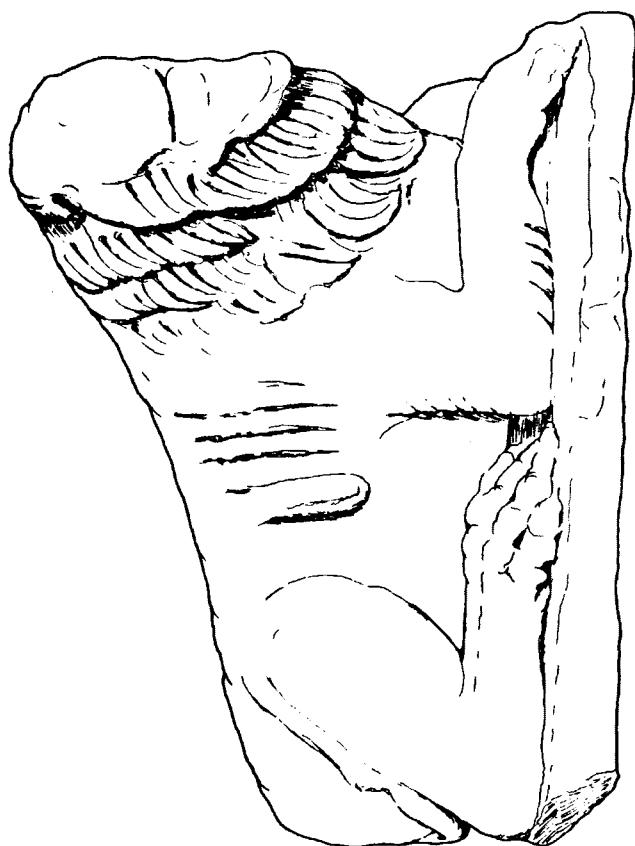
DIMENSIONES: Longitud: 108 cms.

Altura: 79 cms.

Grosor: 44 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: Ver Pieza Nº CA. 1

Figura 4.138



BORNOS (Cádiz)

PIEZA CATALOGO Nº CA. 3 (Lámina CXXIX. 2; Figura 4. 139).

YACIMIENTO: BORNOS

SITUACION: Ver Pieza Nº CA. 1

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Ver Pieza Nº CA. 1

DEPOSITO ACTUAL: Museo Arqueológico de Sevilla.

BIBLIOGRAFIA: Ver Pieza Nº CA. 1

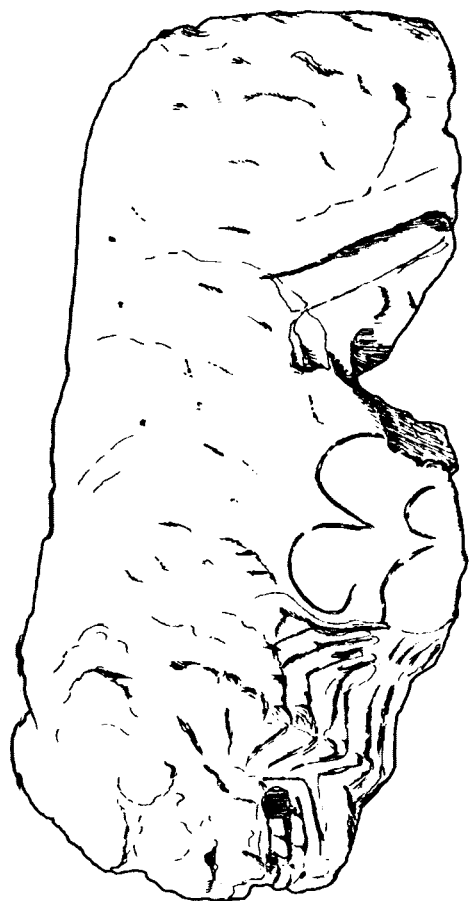
DESCRIPCION: León; Nº de Depósito 7931. Caliza grisácea. Figura exenta de león, representado probablemente en pie. Toda su superficie está muy dañada, faltando parte de la cara y los miembros desde su inicio.

La cabeza, de gran tamaño, mira hacia la izquierda. La boca está abierta; tiene labios en resalte, separados del resto de la cara por incisión. Los caninos superiores e inferiores están unidos, cayendo la lengua sobre la mandíbula inferior. En el hocico se aprecian dos gruesos orificios nasales, junto a los que cinco incisiones representan los bigotes. La cara se ensancha en la zona de los ojos, aunque éstos, al igual que las orejas, no se conservan.

Un primer cuerpo de melena en resalte flanquea la cara a base de mechones escalonados. En el cuello ventral, la melena se representa a base de incisiones verticales paralelas que dejan entre sí zonas en relieve. Las áreas laterales y dorsal del cuello están muy erosionadas.

La escápula apenas se marca, conservándose únicamente el inicio de las patas delanteras, con dos incisiones en V indicando los músculos del antebrazo. El vientre no es grueso, y el costido

Figura 4. 139



BORNOS (Cádiz)

llar tendría señaladas las costillas por medio de incisiones, de las que no nos queda más que la última. Los cuartos traseros son poderosos, de ancas marcadas y muslos amplios y separados. La -- fractura de la pieza no nos ha proporcionado más que el inicio -- de las patas posteriores.

Las nalgas no quedan separadas entre sí, de forma que la co la es un mero resalte pétreo alargado situado en la zona central de aquellas. Se mete por bajo el vientre, y surge de nuevo para terminar sobre el costillar. El sexo no está indicado. Tampoco -- podemos asegurar si la figura llevaba o no plinto, aunque esto -- es lo más probable.

DIMENSIONES: Longitud: 86 cms.

Altura: 29 cms.

Grosor: 34 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: Ver Pieza Nº CA. 1

PIEZA CATALOGO Nº CA. 4 (Lámina CXXX; Figura 4. 140).

YACIMIENTO: BORNOS

SITUACION: Ver Pieza Nº CA. 1

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Ver Pieza Nº CA. 1

DEPOSITO ACTUAL: Museo Arqueológico de Sevilla.

BIBLIOGRAFIA: Ver Pieza N° CA. 1

DESCRIPCION: León. N° de Depósito 7920. Caliza blanquecina. Escultura exenta de león cuya cabeza mira hacia la derecha. Su mandíbula inferior está muy erosionada, y faltan las cuatro patas.

La boca está abierta y quedan restos de los colmillos superiores y de tres molares superiores derechos, de forma rectangular y con su superficie ligeramente apuntada. El hocico es grueso, y de bordes redondeados, con dos orificios nasales e incisivos representando los bigotes. El tabique nasal es ancho y plano; a su lado se sitúan gruesos pómulos esféricos y sobre ellos, ojos circulares con párpados indicados. En el lado en que éstos limitan con el tabique nasal, profundas incisiones separan a éste de los ojos. En el lado opuesto, los párpados se prolongan por los laterales de la cabeza por medio de un resalte. La frente es aplanada.

Toda la cabeza está rodeada por una gran melena que se prolonga por la mandíbula inferior formando una pequeña barba. Los mechones son gruesos y apuntados, con incisiones internas, e imbricados unos en otros. La melena cubre la cruz, la escápula y las axilas. Las patas delanteras están fracturadas desde su inicio. Vientre y costillar son delgados, no indicándose a pesar de ello las costillas. Los muslos son anchos y las ancas aplanadas. Entre ellas surge la cola, flanqueada por mechones de pelo que cubren la mitad posterior de las patas traseras, de las cuales no se conserva más que la primera parte, indicándose los tendones. El sexo no está diferenciado.

DIMENSIONES: Longitud: 113 cms.

Altura: 72 cms.

Grosor: 44 cms.

resalte. Consta de un primer cuerpo de doce bandas de líneas paralelas que enmarcan otras transversales a las primeras, más cortas. En este cuerpo se incluyen las orejas, que son lanceoladas y puntiagudas. Están pegadas a la melena, formando su arranque, que parte de aquella y decorado igualmente por líneas paralelas y cortas. El interior del lóbulo se ha representado por pequeños triángulos de cuyos vértices salen dos listones que se unen con el extremo de la oreja, dejándolo dividido en tres partes. El segundo cuerpo de la melena está constituido asimismo de bandas, pero esta vez a base de líneas curvas paralelas. Cada banda se entrelaza con las que están a su lado, dando la impresión de mechones. Este segundo cuerpo se sitúa solamente en los laterales del cuello, manteniéndose las bandas del primer cuerpo en la zona dorsal del mismo.

Los miembros son muy esquemáticos, estando los anteriores perdidos a la altura del antebrazo. De esta escultura se conserva una garra, la derecha, que, aunque fracturada, presentaba tres dedos, y que ha sido reconstruida con cuatro a la vista del león de Baena. Descansa sobre un plinto en cuyo vértice se sujetan las uñas. La escultura presentaría, en su parte delantera al menos, un plinto, siendo los brazos parte del mismo. La zona del vientre está claramente marcada por un rebaje de la piedra, formando ángulo con el costillar. Las ancas están muy dañadas, al igual que los miembros posteriores, que estarían recogidos bajo el

vientre, aunque no en contacto con él. La cola se introduce bajo el cuerpo, descansando su extremo sobre la pata posterior izquierda, aunque esta zona también está fracturada.

DIMENSIONES: Longitud: 114,5 cms.

Altura: 61 cms.

Grosor: 23 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: Aparte de las meras reproducciones de la pieza, se han ocupado de ella con más detalle A. GARCIA BELLIDO (1943 a, p.80), quien la relaciona con la escultura xoánica, opinión que mantendrá en las obras posteriores. La restauración fué realizada por S. DE LOS SANTOS JENER (1944, - p.79) quien posteriormente la relaciona con el arte etrusco orientalizable (S. DE LOS SANTOS JENER, 1965, s.p.). J. M^a BLAZQUEZ (1974, pp.91-94), la estudia detenidamente en su trabajo sobre las figuras animalísticas turdetanas, señalando algunos prototipos orientales e indicando la posibilidad de emplazamiento de un taller escultórico en las cercanías de Nueva Carteya.

les prolongados por incisión. El ceño está fruncido, de forma -- que las cejas quedan ligeramente elevadas y tres incisiones en espiga, en dirección opuesta a las del tabique, figuran las a---rugas. La melena presenta un primer cuerpo rodeando la cara -- con los mechones separados por medio de vaciado. En el cuello -- es más aplanada, formada por mechones largos y finos, más com--plicados en los laterales.

Los miembros delanteros son gruesos, pero no tienen marcada la escápula. Sin embargo, en la pata izquierda, el antebrazo presenta tres incisiones en V para indicar artificialmente los mds- culos. Otras más pequeñas en su parte posterior parecen indicar el pelo. La garra consta de cuatro dedos gruesos, de falanges -- muy separadas y uñas triangulares.

El vientre es delgado, y ocho incisiones parecen señalar -- otras tantas costillas a ambos lados del animal. Los cuartos traseros son potentes. Los muslos preceden a una puntiaguda rodilla cubierta por dos incisiones circulares tangentes. Toda la parte posterior presenta también incisiones profundas simulando pelo. La cola se inicia entre las ancas, metiéndose bajo ellas para sa lir junto al bajo vientre y terminar bajo el muslo.

La figura del carnero está completa. Tras la zona delantera del león pueden apreciarse sus dos patas posteriores dislocadas, con las pezuñas y el sexo indicados. Por delante del león son visibles las patas delanteras, dobladas, y la cabeza levantada, lo que obliga a una fuerte curvatura del cuello. Su boca está cerra da, pero la lengua sale por el lateral izquierdo. El tabique na- sal es ancho y de perfil curvo. El ojo izquierdo, único visible, es ovalado, con los párpados en resalte. Las orejas son pequeñas y de extremo distal redondeado. Están pegadas a la cabeza con su

Figura 4. 141



BORNOS (Cádiz)

lóbulo interno rehundido. Los cuernos se enroscan sobre sí mismos, y sus nervaduras se señalan por medio de incisiones.

Toda la pieza está apoyada sobre un plinto.

DIMENSIONES: Longitud: 120 cms.

Altura: 99 cms.

Grosor: 53 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: J.R. MELIDA (1929, p.79) lo compara con otra pieza procedente de Mistreta, y A. GARCIA BELLIDO (1949, - p.312) lo considera romano, y lo interpreta como símbolo funerario, paralelizándolo con esculturas de Bulgaria, Italia y Francia.

PIEZA CATALOGO Nº CA. 6 (Lámina CXXXII; Figura 4. 142).

YACIMIENTO: BORNOS

SITUACION: Ver Pieza Nº CA. 1

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Apareció sin contexto, y sólo sabemos que estaba en poder de la Real Academia de Santa Isabel, de donde pasó al Museo Arqueológico.

DEPOSITO ACTUAL: Museo Arqueológico de Sevilla.

BIBLIOGRAFIA: Inédita.

DESCRIPCION: León. Nº de Depósito 6909. Caliza blanquecina. Escultura exenta de león cuya cabeza, de gran tamaño, mira hacia la izquierda. Faltan los miembros anteriores y los cuartos traseros.

La boca, de poderosas mandíbulas, está abierta, cayendo la lengua sobre la inferior. De los colmillos se aprecian bien los superiores y el inferior derecho. Los incisivos, premolares y mollares están indicados por rebordes, y son aplanados, poco separados entre sí. Los labios no están diferenciados por incisión, -- mientras que el hocico, redondeado, presenta una línea doble, de donde surgen los bigotes. Los orificios nasales son grandes y -- profundos, con un grueso reborde superior. El tabique está arrugado por medio de dos amplias incisiones curvas en espiga. Los - ojos son redondeados y grandes, con párpados en resalte y lacrimal indicado. El ceño está fruncido, y las cejas quedan en relieve.

La melena, al igual que en los otros ejemplares, está formada por mechones alargados, curvos e imbricados unos en otros. En su interior se figura el pelo por incisiones paralelas. Las orejas están echadas hacia atrás. Son de gran tamaño, de forma apuntada y de lóbulo interno vaciado. De los miembros sólo se conserva el inicio de la pata delantera derecha, con restos del plinto primitivo bajo ella. Costillar y vientre se elevan, conservando restos, muy disimulados, de las costillas.

DIMENSIONES: Longitud: 83 cms.

Altura: 72 cms.

Grosor: 42 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: Aún no se ha realizado un estudio de esta pieza.

Figura 4. 142



BORNOS (Cádiz)

PIEZA CATALOGO Nº CA. 7 (Lámina CXXXIII; Figura 4. 143).

YACIMIENTO: MESAS DE ASTA (JEREZ DE LA FRONTERA)

SITUACION: Coordenadas: 2º 29' 20" Long. Oeste y 36º 47' 20" Lat.

Norte, según la Hoja Nº 1.048 del Mapa Topográfico a escala ----
1:50.000 del I.G.C.

Se trata de una serie de elevaciones de superficie plana, que en tiempos ibéricos estaban rodeadas de agua según las marcas y que constituían los puertos de los llamados "esteros", al Norte de Jerez de la Frontera.

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Apareció al labrar la tierra del Cortijo "La Mariscala", junto a una estatua acéfala togada en mármol, un busto que según A. GARCIA BELLIDO (1949, p.312) data de fines del siglo I a.C., y tres bloques inscritos. La pieza pasó a poder de D. M. González Peña, que la compró directamente al labrador, y de él a D. Ricardo de la Quintana que se lo llevó al jardín de su finca "El Altillo", junto a Jerez. De ahí pasó a poder del Marqués de Torre Soto de Briviesca, quien lo donó al Museo Municipal, donde ingresó el 26 de Julio de 1944.

DEPOSITO ACTUAL: Museo Arqueológico Municipal de Jerez de la Frontera.

BIBLIOGRAFIA: E. ROMERO DE TORRES (1934, pp.198-9, Fig.76-1); ----

M. ESTEVE GUERRERO (1941, p.396, Lam.LI); A. GARCIA BELLIDO ----
(1949, pp.312-3, Lam.251).

DESCRIPCION: Escultura exenta de león. Nº de Inventario 331. Caliza pardo-clara, algo erosionada. La figura presenta los brazos sobre el plinto, y las patas posteriores erguidas. Su cabeza es grande y mira hacia la izquierda. Tiene las fauces entrecabiertas, lo que permite ver los dientes, rectangulares, y la lengua que cae sobre la mandíbula inferior. La superior está muy erosionada.

Los labios no están indicados, excepto en la zona de la comisura, donde un resalte marca la arruga forzada por la posición de la boca. El tabique nasal es ancho y los pómulos quedan en resalte. -- Los ojos son redondeados, de pupila lisa y párpados bien marcados. Rodea la zona facial una amplia melena de mechones puntiagudos e imbricados entre sí en distintas direcciones. El cuerpo que enmarca la cara presenta incisiones internas en cada mechón. Entre --- ellos se distingue una oreja redondeada de lóbulo interno vaciado.

El brazo delantero izquierdo está apoyado sobre el plinto, y el codo es redondeado. La garra tiene falanges bien diferenciadas y uñas largas y afiladas. El cuerpo se adelgaza considerablemente hacia los cuartos traseros, marcándose las costillas a ambos lados. Las patas posteriores, erquidas, presentan fuertes garras, pero las fracturas y la erosión impiden describirla con detalle. La cola se metía entre las nalgas e iba a terminar sobre la garra posterior derecha.

El brazo delantero derecho apoya su codo en el plinto, para sujetar con su garra una cabeza de animal de especie indeterminada --desde luego, un herbívoro, quizás un carnero-- situada transversalmente al eje mayor del león. Su boca se indica mediante -- una incisión horizontal, y sobre ella un amplio orificio nasal -- situado en un morro resaltado. El ojo es ovalado y de pupila lisa, pero está deteriorado por un golpe.

Un plinto, más ancho en su parte delantera, sirve de base a la pieza. Parte del dorso y costillar, así como la pata posterior izquierda, han sido restauradas.

Figura 4. 143



CORTIJO DE LA MARISCALA (Jerez de la Frontera, Cádiz)

DIMENSIONES: Longitud: 133 cms.

Altura: 70 cms.

Grosor: 48 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: Los autores se limitan a dar noticia del hallazgo, pero apenas estudian la pieza. A. GARCIA BELLIDO ---- (1949, p.812) lo considera, desde luego, romano.

PIEZA CATALOGO Nº CA. 8 (Lámina CXXXIV; Figura 4. 144).

YACIMIENTO: LAS QUINIENTAS (JEREZ DE LA FRONTERA)

SITUACION: Coordenadas: 29° 27' Long. Oeste y 36° 41' Lat. Norte, según la Hoja Nº 1048 del Mapa Topográfico a escala 1:50.000 del I.G.C.

Se trata de una finca cercana a la población de Jerez de la Frontera, y está encuadrada en su Término Municipal.

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Donado por el Marqués de Villamarta el 20 de Marzo de 1937; parece ser, por las notas del registro del Museo, que estaba empotrado en un muro, cuya antigüedad desconocemos.

DEPOSITO ACTUAL: Museo Arqueológico de Jerez de la Frontera.

BIBLIOGRAFIA: M. ESTEVE GUERRERO (1960, p.16, vitrina V).

DESCRIPCION: Prótomo de un carnero. N° de Inventario 105. Piedra ca liza color pardo-rosado. Se trata de una pieza exenta, de caracteres bastante esquemáticos, que representa la parte anterior de un carnero. La boca está cerrada, aunque marcada con una profunda incisión a bisel. El morro es plano, con dos orificios nasales redondeados. El tabique nasal es recto, y no está diferenciado - con respecto al resto de la cara. Los ojos son pequeños, ovalados, con somera indicación de la pupila, de superficie lisa. Los ojos son pequeños, ovalados, con somera indicación de la pupila, de superficie lisa. Los párpados no están indicados.

Los cuernos, muy curvos, son de enormes dimensiones en comparación con el resto de la figura; su superficie es lisa, dividida en dos planos mediante una arista. El extremo es apuntado, y termina junto al borde del ojo. Las orejas, también muy grandes, son triangulares, y situadas en la zona interna de la curva que forman los cuernos. Su lóbulo interno está vaciado a bisel, con un surco central.

Los miembros anteriores están esquemáticamente indicados, - en una supuesta posición doblada, y desaparecen para formar parte del bloque en que está esculpido el animal.

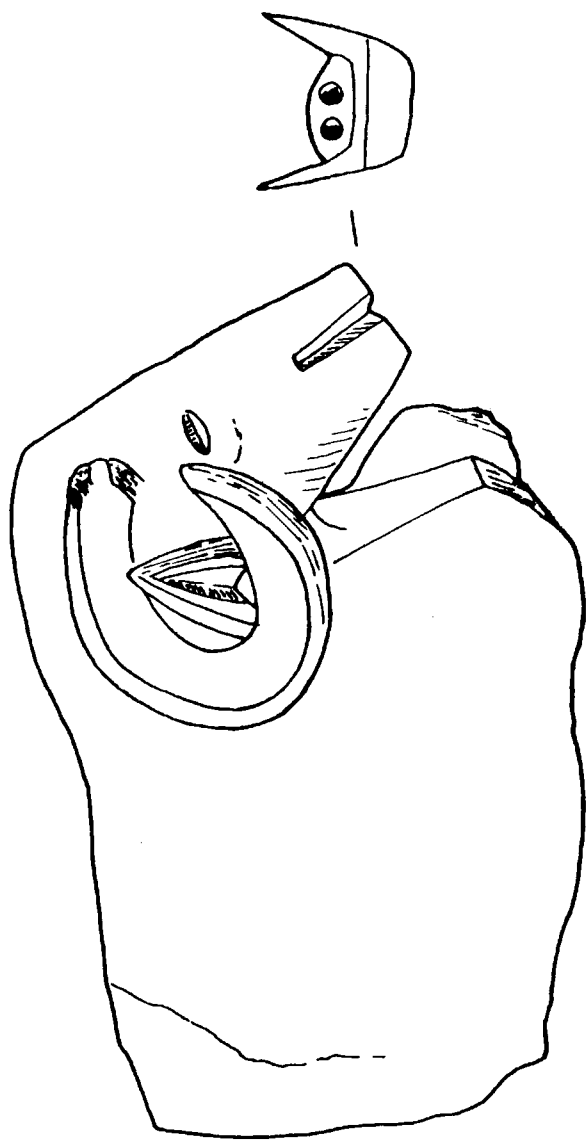
DIMENSIONES: Longitud: 33 cms.

Altura: 21 cms.

Grosor: 19 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: La única cita se refiere a su posición dentro del Museo, pero no estudia la pieza.

Figura 4.144



LAS QUINIENTAS (Jerez de la Frontera, Cádiz)

PIEZA CATALOGO Nº CA. 9 (Lamina CXXXV. 1)

YACIMIENTO: ¿SANLUCAR DE BARRAMEDA?

SITUACION: En la desembocadura del Guadalquivir, pero ignoramos el lugar exacto del hallazgo.

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Desconocidas

DEPOSITO ACTUAL: Palacio de los Infantes de Orleans. La pieza fué vista por nuestro informante en Agosto de 1962, pero ignoramos si continua allí.

BIBLIOGRAFIA: Inédito

DESCRIPCION: León. Piedra caliza oscura o grisácea. Representa un león echado, con la cabeza ligeramente vuelta hacia la izquierda. La boca estaba entreabierta, pero se ha erosionado. La nariz es ancha y corta, situándose a los lados de dos ojos de gruesos párpados y forma ovalada. La frente es ancha y lisa, dando paso a la melena, que consta de mechones gruesos y apuntados, dirigidos hacia atrás.

Los miembros anteriores están apoyados en el suelo, y se observan garras de dedos gruesos y apuntados. El costillar es liso, y los cuartos traseros presentan las mismas características que los delanteros. La cola se dobla y pasa sobre el muslo izquierdo, pero no podemos apreciar su extremo sobre la fotografía.

La pieza, que es muy parecida a la del Museo de Jerez (Nº CA. 10) se apoya sobre un plinto.

DIMENSIONES: Ignoradas

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: La pieza aún no ha sido estudiada.

PIEZA CATALOGO Nº CA. 10 (Lámina CXXXV. 2)

YACIMIENTO: CORTIJO DE "ROA LA BOTA" (JEREZ DE LA FRONTERA)

SITUACION: No hemos podido localizar el lugar exacto del hallazgo.

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Desconocidas. La pieza ingresó en el Museo el 1 de Marzo de 1937, siendo donación del Marqués de Villamarta.

DEPOSITO ACTUAL: Museo Arqueológico de Jerez de la Frontera (Cádiz)

BIBLIOGRAFIA: M. ESTEVE GUERRERO (1968, Lam. II).

DESCRIPCION: León. Nº Inventario 179. Piedra arenisca blanda de color gris claro. Faltan la cabeza y los miembros delanteros.

Se trata de una pieza exenta, seccionada en su parte delantera, donde se ha realizado un orificio. Sólo quedan por tanto restos de la melena, realizada a base de gruesos mechones puntiagudos y acarreolados, imbricados entre sí. La figura estaba echada, y las patas posteriores, muy deterioradas, se doblaban bajo el vientre. La cola se curva y sube por el muslo izquierdo, pero su extremo se ha perdido.

DIMENSIONES: Longitud: 80 cms.

Altura: 43 cms.

Grosor: 35 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: La pieza aún no ha sido estudiada



Teresa Chapa Brunet

TP
1980
104-II



84-505-0854-1

LA ESCULTURA ZOOMORFA IBERICA EN PIEDRA

Tomo II

Departamento de Prehistoria
Facultad de Geografía e Historia
Universidad Complutense de Madrid
1980



BIBLIOTECA

© Teresa Chapa Brunet
Edita e imprime la Editorial de la Universidad
Complutense de Madrid. Servicio de Reprografía
Noviciado, 3 Madrid-8
Madrid, 1980
Xerox 9200 XB 480
Depósito Legal: M-23113-1980

675

12.- MALAGA

PIEZA CATALOGO Nº MA. 1 (Lámina CXXXVI).

YACIMIENTO: CARTIMA

SITUACION: Coordenadas: 0° 56' 30'' Long. Oeste y 36° 42' 30'' Lat. Norte, según la Hoja Nº 1052 del Mapa Topográfico a escala ---- 1:50.000 del I.G.C.

Las ruinas de la antigua Cartima se sitúan a las afueras de la actual ciudad de Cártama, a 17 kms. de Málaga. Cerca de ella pasan los ríos Fahala y Guadalhorce. Los hallazgos romanos han sido allí muy abundantes.

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Se encontró a la salida de Cártama, — siendo depositada en el jardín de la Villa de la Concepción, propiedad de la marquesa de Casa Loring, de donde pasó a la Alcazaba de Málaga, donde se expone, pegado a una pared, sobre un pedestal de ladrillos.

DEPOSITO ACTUAL: Alcazaba de Málaga.

BIBLIOGRAFIA: P. PARIS (1903, pp.136-7, fig.106); S. REINACH (1910, p.469, nº 5); J.R. MELIDA (1929, p.181); J. CAMON AZNAR (1954, - p.830, fig.850).

DESCRIPCION: Carnívoro devorando un carnero. Nº de Inventario 654.

Conglomerado de color grisáceo, con zonas más claras. Escultura exenta representando un carnívoro en pie, que clava sus dientes en la nuca de un carnero. No nos atrevemos a dar una signación — específica al carnívoro, ya que sus características no responden a ningún tipo conocido. Hasta el momento ha sido interpretado como oso, lobo y jabalí, pero dada esta escasa seguridad, preferimos mantener una clasificación más amplia.

La cabeza del oso o lobo es alargada. Sus dientes, ligeramente apuntados, se incrustan sobre la nuca del carnero. Los labios

labios no están diferenciados por incisión, sino que se unen al hocico, hoy fragmentado, con restos de orificios nasales. Cuatro incisiones a cada lado del morro pueden representar las arrugas del mismo o los bigotes. El tabique nasal es rectilíneo y está ligeramente resaltado en relación al resto de la cara. En el contacto entre ésta y la frente se sitúan lateralmente -- los ojos, de pupilas redondeadas y separadas de los párpados -- por profunda incisión. La frente, aplanada y ancha, presenta a sus lados restos de las orejas, erguidas, de forma subtriangular, aunque hoy muy deterioradas.

El cuello es grueso y masivo, diferenciándose de la cabeza únicamente por incisión. La zona de la cruz está resaltada. Las escápulas, ligeramente en relieve, dan paso a las patas delanteras. La derecha, rota a la altura del brazo, está erguida; la izquierda, hoy difícilmente apreciable, se levanta para sujetar la figura del carnero. Cinco costillas se marcan en el costillar de la fiera. También se indica diferencialmente la línea -- del dorso, siendo éste ligeramente arqueado. Los muslos son amplios, pero no se conservan las patas posteriores. Entre las ancas se inicia la cola, también fracturada. El sexo es claramente apreciable.

La figura del carnero adopta una posición muy forzada, ya que mientras su cuerpo da la espalda a la fiera, la cabeza se revuelve y queda frente a aquel. El hocico del carnero es bastante fino. La boca está cerrada y se indica únicamente por gruesa incisión que separa los dos labios. Es visible el orificio nasal -- izquierdo, puesto que el derecho quedaría unido a su propio cuerpo, lo que hace que la cabeza haya sido esculpida en altorrelieve. El tabique nasal, ancho, es ligeramente curvo, distinguiéndose de la frente por un resalte. Los ojos son parecidos a los de

la fiera, aunque de tamaño más reducido. Su órbita, prominente, está separada de los párpados por profunda incisión. Los cuernos están enrollados y representados por incisiones oblicuas. - La oreja, alargada, está enmarcada por los cuernos. El cuello - se dobla bruscamente para enlazar con el resto del cuerpo, que se conserva muy mal, no quedando restos de las extremidades.

La representación está muy deficientemente tallada por el lado izquierdo, quizás por haber sido destinada a estar apoyada en una pred. No quedan restos de plinto, aunque es muy posible que lo tuviera originalmente.

DIMENSIONES: Longitud: 168 cms.

Altura: 64,8 cms.

Grosor: 37 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: P. PARIS (1903, p.137) señala su tosque-
dad, comparándola con las piezas de la Meseta. Como paralelos -
extranjeros recuerda al grupo de Mistretta, en el Museo de Pa-
lermo. S. REINACH (1910, p.81) lo sitúa en época romana, recor-
dando la opinión de Berlanga, que lo interpretaba como mojón de
la frontera entre el "ager municipalis" de Cartima con el de --
Iluró.

PIEZA CATALOGO Nº MA. 2, (Figura 4. 145)

YACIMIENTO: CERRO DE LOS CASTILLEJOS (TEBA)

SITUACION: Coordenadas: 36° 56' 40" lat.N. y 1° 14' 40" long. Oeste, según el Mapa Topográfico a Escala 1: 50.000 del Instituto Geográfico y Catastral.

El Cerro de los Castillejos está a 630 m. sobre el nivel del mar, a 4 kms. del cruce de Teba en dirección a Ronda. Se trata de una elevación situada en una zona de comunicación entre el valle del Guadalquivir y la costa a través del valle del Guadalhorce.

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: La pieza fué recogida al parecer en superficie en unos terrenos cercanos al cerro, y transportada a uno de los cortijos más próximos, donde la localizó D. F. GALAN GARCIA

DEPOSITO ACTUAL: Biblioteca de Teba

BIBLIOGRAFIA: J. FERNANDEZ RUIZ (1978).

DESCRIPCION: Escultura de carnero. Sin nº de Inventario. Piedra caliza blanquecina. Se trata de un carnero echado, con la cabeza mirando al frente.

La cabeza presenta la boca cerrada, indicada por una mera incisión, no haciéndose alusión a los labios. Los orificios nasales se señalan por ligeros rebajes, y el tabique nasal es liso y aplanado. Los ojos son ovalados, indicándose con simples incisiones. La pupila es lisa. Los cuernos se enroscan en espiral, extendiéndose al derecho muy perdido. Las orejas ocupaban el centro de dicha espiral, y, aunque están rotas, parece que eran lanceoladas y pasaban sobre los cuernos.

El cuello es liso, aunque quedan restos de incisiones que pudieran señalar las arrugas. Las escápulas se resaltan nítidamente sobre el bloque, doblándose las rodillas para dar paso a los brazos, finos y rectangulares, terminados en un ensanchamiento que recuerda las puzas. El mismo tipo de representación se utiliza para los muslos y piernas.

La parte posterior muestra las patas abiertas, y entre ellas señalados los genitales. La cola está asimismo desviada para dejar ver este detalle. La pieza es maciza, con una pequeña base de apoyo para las patas.

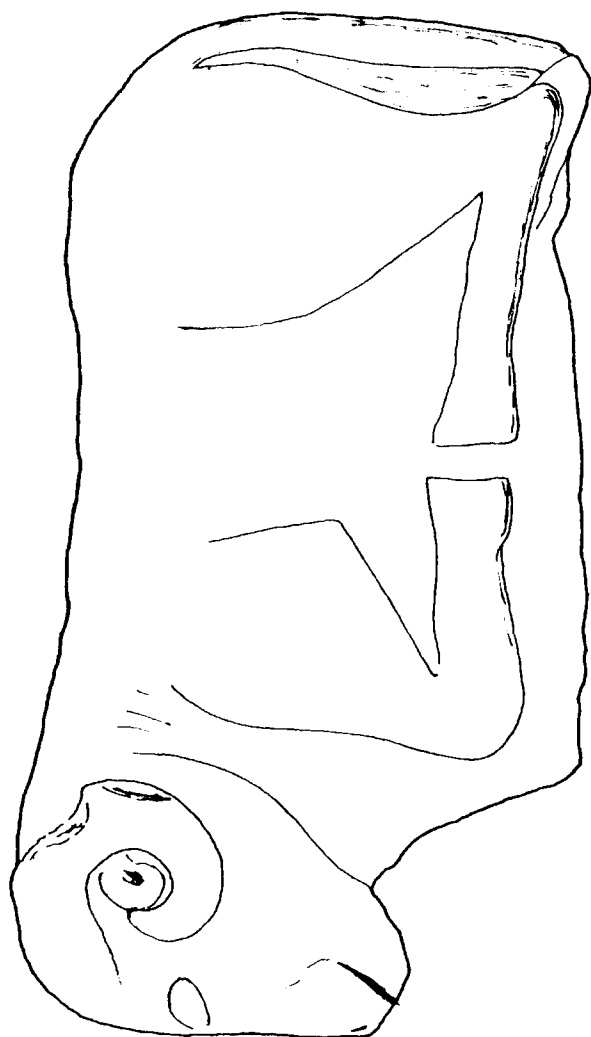
DIMENSIONES: Longitud: 41. 5 cms.

Altura: 23 cms.

Grosor: 19 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: J. FERNANDEZ RUIZ (1978, pp. 173-174) considera la pieza paralela a otra del templo romano de Carteia, hoy en el Museo San Roque de Cádiz, así como el toro de Cartima, y la fecha en los primeros años del Cambio de Era, en un ambiente ya romanizado.

Figura 4.145



TEBA (Malaga)

682

13.- BADAJOZ

PIEZA CATALOGO Nº BA. 1 (Lámina CXXXVII).

YACIMIENTO: HIGUERA LA REAL

SITUACION: Coordenadas: 3º 00' long. Oeste y 38º 08' 30'' lat. Norte, según la Hoja nº 896 del Mapa Topográfico a escala 1:50.000 del Instituto Geográfico y Catastral.

Está situado a cinco kilómetros al sur de Fregenal de la Sierra por la carretera que une Badajoz con Huelva (Nacional 435), cerca ya de la frontera con esta provincia. Pertenecía a Sevilla por donación de los Reyes de Castilla, y fué durante algún tiempo posesión de los Templarios.

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Según un vecino de la localidad, la escultura fué encontrada al hacer una zanja en una celda del pueblo. Sin embargo, es posible que perteneciera a la antigua ciudad de Nertóbriga, muy cercana.

DEPOSITO ACTUAL: Está colocada frente a la puerta de la Iglesia de Nuestra Señora de Loreto, mirando a la plaza donde se encuentra el lavadero público. Se sitúa sobre un ara de granito en la que se lee la fecha 1909, y que según los ancianos del lugar fué construida expresamente para servir de base a la pieza. Sobre su cabeza se ha incrustado una cruz de hierro.

BIBLIOGRAFIA: J.R. MELIDA (1926, p. 267, nº 267); E. JIMENEZ NAVARRO et alii, (1950, p. 670, nota 1); A. BLANCO (1964, fig. 11).

DESCRIPCION: León alado con figura humana. Sin número de Inventario. Mármol blanco. Es un grupo escultórico conocido popularmente con el nombre de "La Memarrocha". El animal es imaginario, ya que combina la melena del león, las mamas de las leonas, y la cresta y las alas de los animales fantásticos.

Su boca está entreabierta, pero muy erosionada, y ha perdido to-

do vestigio de los dientes. El hocico es ancho, y sus orificios nasales redondeados, dando paso al tabique nasal, claramente resaltado. Los ojos prácticamente son inapreciables, y están enmarcados por unas cejas prominentes. La frente es corta y aplanada. De los pómulos surgen anchos mechones curvos y paralelos, que cubren la mandíbula inferior haciendo zig-zag. En el cuello dorsal se desarrolla una cresta que llega hasta el inicio de la columna vertebral, ligeramente marcada.

De las escápulas arrancan dos alas cortas, pegadas al cuerpo. Constan de tres cuerpos de plumas, ordenados según su longitud. En el primero las plumas apenas se diferencian, ya que su superficie está muy erosionada. El segundo tiene nueve plumas de extremos redondeados que se superponen a otras nueve más largas y anchas, que forman el tercer cuerpo. Bajo las alas se aprecian en resalte tres costillas. Dos filas de cuatro mamas ocupan los flancos del vientre.

Las patas delanteras se separan por un rebaje de la zona pectoral. La derecha, erguida, se apoya sobre la figura humana. La gerra, aunque erosionada, presenta algunos restos de los dedos. Los cuartos traseros, de muslos delgados, se apoyan en el suelo, como corresponde a la postura sentada del animal. La cola se curva sobre el cuarto trasero derecho, y curza por el interior, para ir a salir sobre la pata posterior izquierda, siendo su extremo delgado.

La figura humana está igualmente sentada, en dirección opuesta al animal. Parece representar un hombre joven, cuya cabeza se vuelve hacia la izquierda. Su brazo derecho se alza, agarrándose a la axila del león, mientras que el izquierdo rodea la gerra derecha de éste. En su cara apenas pueden apreciarse las cavidades correspondientes a los ojos y boca, así como los resaltes de la nariz y la frente. Su cabello, de gruesos rebordes, se recoge en una colata sobre la nuca, yendo a caer sobre la parte superior de la espalda. Su pierna izquierda está extendida, mientras que la derecha se eleva, doblándose lige-

ramente a la altura de la rodilla. El cuerpo queda cubierto hasta esta altura por un manto de pliegues bien marcados. La pieza no presenta plinto.

DIMENSIONES: Longitud: 72 cms.

Altura: 137 cms.

Altura de la figura humana: 58 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: La atribución cronológica de la pieza oscila desde J. R. MELIDA (1926), quien opina que es obra de un imaginero medieval, a las de E. JIMENEZ NAVARRO ET ALII (1950) y A. BLANCO (1964), quienes la hacen de época romana. Los primeros la consideran obra propia de las costumbres introducidas por las legiones de Lusitania, de un cierto carácter oriental, y emparentada con obras romanas de la Bética. A. BLANCO piensa que es de época republicana, y la relaciona con el mito del rey tartésico Habis.

PIEZA CATALOGO N° BA. 2

YACIMIENTO: MAGACELA

SITUACION: Coordenadas: 2° 03' long. Oeste y 38° 54' lat. Norte, según la Hoja n° 779 del Mapa Topográfico a escala 1: 30000 del Instituto Geográfico y Catastral. La población se asienta sobre la vertiente nordeste de un cerro testigo, aislado en una llanura y por tanto con buena visibilidad. Las magníficas condiciones defensivas han motivado su habitación continuada en todas las épocas.

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: La escultura se encontraba empotrada en uno de los laterales de la portada de la iglesia del castillo, y fué extraída por sus descubridores para ser examinada. Otra escultura de león estaba empotrada en un banco, pero sus características lo sitúan en época árabe, por lo que no lo vamos a incluir aquí.

DEPOSITO ACTUAL: Ignoramos el paradero actual de la pieza, que intentaremos localizar en una próxima visita.

BIBLIOGRAFIA: E. JIMÉNEZ NAVARRO et alii (1950, pp. 668-671).

DESCRIPCION: Escultura de león. Sin número de inventario. La fotografía publicada en el artículo antes citado permite comprobar que se trata de una escultura exenta de león, al parecer en granito; la cabeza está muy erosionada, y faltan los extremos de los brazos y las garras anteriores.

La cabeza está ligeramente ladeada y la boca entreabierta, no conservándose restos de la dentadura. La melena está esquemáticamente indicada por bandas de estrías.

Los miembros anteriores están echados, y presentan un reborde lateral que al parecer recorría el brazo, hoy parcialmente roto. El vientre no presenta indicación de las costillas, pero se adelgaza bruscamente hacia los cuartos traseros. Estos tienen unos muslos estrechos y largos, doblándose las patas para situarse horizontalmente sobre el plinto. La garra es gruesa y de dedos curvos. Una gruesa cola surge

por la parte trasera y se cruza sobre el muslo derecho para terminar sobre la pata del mismo lado. Un grueso plinto sirve de base a toda la pieza.

DIMENSIONES: Longitud: "Un metro escaso" (E. JIMENEZ NAVARRO et alii, 1950, p. 669).

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: Los autores ya citados (E. JIMENEZ NAVARRO et alii, 1950, pp. 668-671) opinan que el león que acabamos de describir está relacionado con la plástica ibérica andaluza, citando como paralelos las piezas de Baena, Cabezas de San Juan, Bornos y Utrera. Consideran estas manifestaciones de época romana, posiblemente unidas al culto de Hércules, de tipo oriental.

PIEZA CATALOGO Nº BA. 3 (Lámina CXXXVIII; Figura 4. 146).

YACIMIENTO: MERIDA

SITUACION: Coordenadas: 2º 39' long. Oeste y 38º 55' lat. Norte, según la Hoja 777 del Mapa a escala 1:50.000 del Instituto Geográfico y Catastral.

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Apareció roto en dos pedazos, formando parte del muro de una edificación romana, en el Cerro de las Torres, cercano a la ciudad. Fué donado por el propietario del terreno, Sr. Guerrero, en Abril de 1911.

DEPOSITO ACTUAL: Museo Romano de Mérida.

BIBLIOGRAFIA: P. PARIS (1914, p. 131); R. LANTIER (1918, p. 17, nº 76, Lam. XXVIII); J.R. MELIDA (1925, p. 78, Lam. XXXI, fig. 52; 1929, p. 179, fig. 83); M. MACIAS (1929, p. 188, fig. 66); A. GARCIA BELLIDO (1949, p. 313, Lam. 251).

DESCRIPCION: Escultura exenta de león. N° de Inventario ignorado. Piedra caliza blanquesina, con la superficie oscurecida por su larga exposición al aire. Está partida en dos pedazos, falta la boca y casi todo el tabique nasal.

Los ojos son ovalados, de párpados diferenciados. La pupila es redondeada y lisa, y la melena cubre el cuello dorsal mediante gruesos mechones apuntados e imbricados unos en otros. La zona del cuello ventral está igualmente cubierta por un cuerpo de melena a base de estrechos mechones largos y verticales. No se aprecian las orejas.

Las patas están rotas desde su arranque, y el costillar y vientre están partidos y erosionados, dando paso a los cuartos traseros, también rotos. Puede apreciarse la cola entre las nalgas.

DIMENSIONES: Longitud: 128 cms.

Altura: 47 cms.

Grosor: 32 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: Las opiniones más antiguas lo consideran ibérico, comparándolo J. R. MELIDA (1925, p. 78) con la Bicha de Balazote y la Quimera de Arezzo, y fechándolo hacia el s. VI o V a. JC. M. MACIAS (1929, p. 188) lo sitúa ya en el s. IV a. JC., y A. GARCIA Y BELLIDO lo incluye en fecha ya plenamente romana.

Figura 4.146



MÉRIDA (Badajoz)

690

14.- CIUDAD REAL

PIEZA CATALOGO Nº CR. 1 (Figura 4. 147. 1).

YACIMIENTO: ALARCOS

SITUACION: 0º 19' Long. Este y 38º 57' Lat. Norte, según la Hoja -
Nº 784 del Mapa Topográfico a escala 1:50.000 del I.G.C. Y.V.P.

El cerro de Alarcos se encuentra a 8 kms. de Ciudad Real, por la carretera que desde esta población se dirige a Mérida. El río -- Guadiana limita el lado Oeste del Cerro, sobre el que se asienta la ermita de Nª Señora de Alarcos.

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: El día 15 de Marzo de 1974, la Asociación Española de Amigos de la Arqueología realizó prospecciones en el oppidum de Alarcos. Estas dieron como resultado la recogida de numerosos fragmentos cerámicos que van desde piezas muy -- toscas, hechas a mano hasta cerámica árabe. Entre las propiamente ibéricas se encuentran las estampilladas, un borde de plato -- de barniz rojo, cerámica ibérica con decoración pintada de band-- das y geométrica, etc. Las piezas que nos ocupan aparecieron, se-- gún el santero, cuando su abuelo labraba las tierras cercanas a la ermita, junto con un casco de bronce.

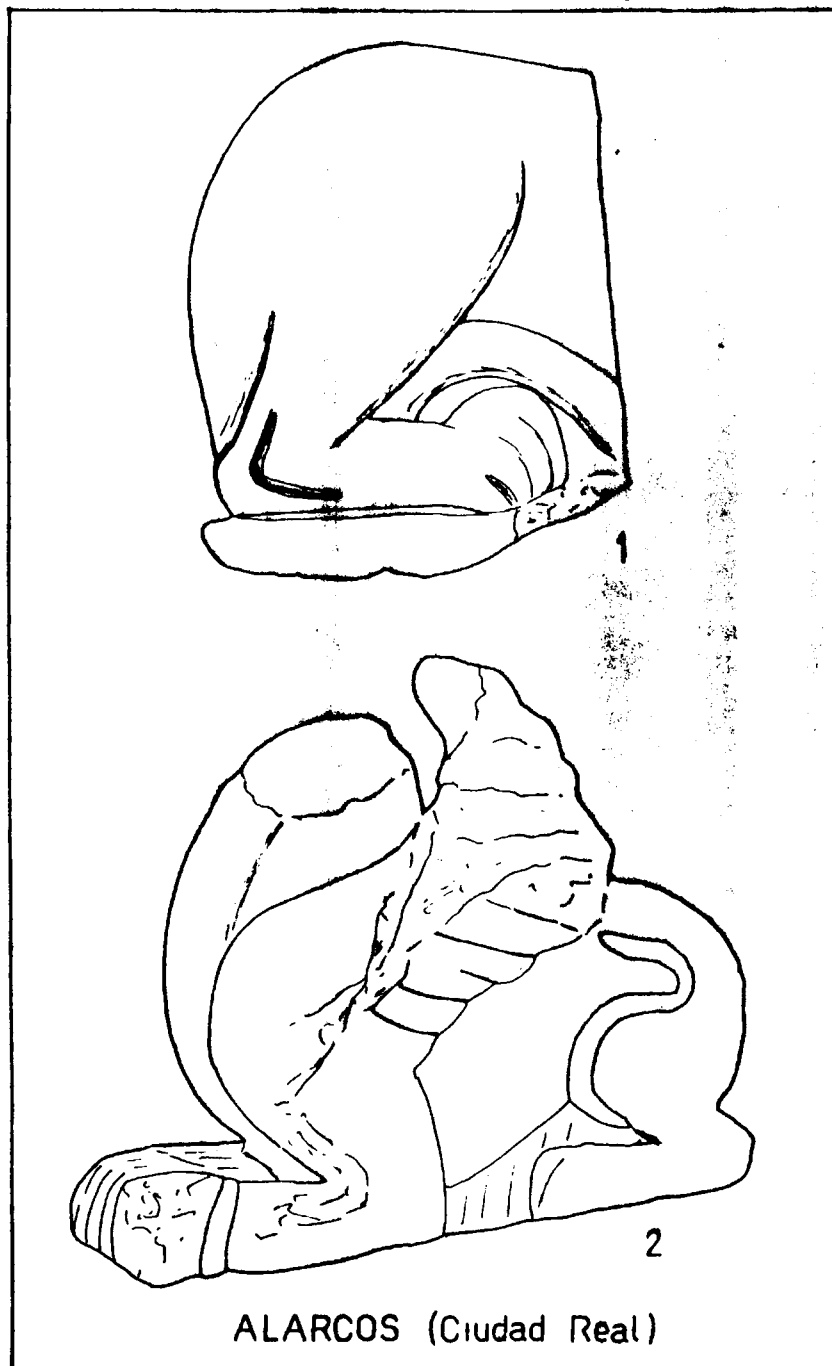
DEPOSITO ACTUAL: Casa del santero de la ermita de Nª Gra. de Alarcos.

BIBLIOGRAFIA: M. PRADA JUNQUERA (1977, pp.695-705, Fig. 3.1).

DESCRIPCION: Cuartos traseros de un félido. Sin Nº de Inventario. - Piedra caliza. Escultura exenta que representa los cuartos traseros de un félido o quizás una esfinge. Se conserva el final del vientro y el costillar.

Los muslos, en resalte, son rígidos, y las patas posteriores cortas, con rodilla angulosa e incisión longitudinal central señalando probablemente los tendones. La garras está curvada, con cinco dedos de falanges diferenciadas. La cola, gruesa, surge --

Figura 4.147



- sobre las ancas metiéndose entre ellas, y va a salir junto al' bajo vientre, formando un arco para salvar la garrra, y descendiendo su extremo justo por delante de ésta para terminar sobre el - plinto, que sirve de base a la figura. Toda la pieza está muy -- erosionada.

DIMENSIONES: Altura aproximada sin peana (M. PRADA, 1977, p.698):
47,5 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: M. PRADA (1977, p.701) opina que este conjunto puede situarse entre los siglos IV y III a.C.

PIEZA CATALOGO Nº CR. 2 (Lámina CXXXIX. 2; Figura 4. 148. 2).

YACIMIENTO: ALARCOS

SITUACION: Ver Pieza Nº CR. 1

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Ver Pieza Nº CR. 1

DEPOSITO ACTUAL: Casa del santero de Nª Sra. de Alarcos.

BIBLIOGRAFIA: M. PRADA JUNQUERA (1977, pp.695-705, Lam. 3 . 3).

DESCRIPCION: Pata delantera de bóvido o cérvido. Sin Nº de Inventario. Caliza blanquecina. Se conserva sobre un grueso plinto una escultura fragmentada, que representa el extremo de una escápula, antebrazo y brazo de una animal indeterminado, bóvido o cérvido.

La escápula es gruesa en relación con la pata, separándose ésta por un resalte marcado en la zona pectoral. El antebrazo es corto y el brazo se dobla bajo él, elevándose de nuevo, en lugar de quedar descansando sobre el plinto. El codo es redondeado, -- sin adivinarse los huesos en absoluto. Un resalte terminal indica la pezuña, que iría unida al inicio del vientre.

DIMENSIONES: Longitud: 25 cms.

Altura: 32 cms.

Grosor: 12 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: Ver Pieza N° CR. 1

PIEZA CATALOGO N° CR. 3 (Lámina CXL; Figura 4. 147. 2).

YACIMIENTO: ALARCOS

SITUACION: Ver Pieza N° CR. 1

DEPOSITO ACTUAL: Casa del santero de la ermita de N° Sra. de Alarcos.

BIBLIOGRAFIA: M. PRADA JUNQUERA (1977, pp.685-705, Lam.3.2); C. - ENRIQUEZ DE SALAMANCA (1973, p.14).

DESCRIPCION: Esfinge acéfala. Sin N° de Inventario. Piedra caliza - blanquecina-rosada. La cabeza estaría erguida, quizás mirando hacia un lado. Se conserva el final del cuello y la zona pectoral, de perfil redondeado.

Las patas delanteras están posadas en tierra, son muy toscas y de codo anguloso. Las garras, redondeadas, presentan nueve incisiones. Las alas surgen de las escápulas, y desgraciadamente se encuentran muy deterioradas. Terminan sus extremos revolviéndose hacia dentro por la parte delantera. Las plumas son anchas y de borde redondeado, decreciendo su tamaño hacia el interior e imbricándose unas en otras.

El vientre y el costillar son lisos, dando paso a unos cuartos traseros redondeados, con patas de muslos cortos y rodillas pronunciadas y redondeadas. Las garras están muy perdidas, pero apenas se resaltan en relación al resto de las patas.

Las ancas son redondeadas, y entre ellas se inicia la cola, que vuelve a surgir junto al bajo vientre, subiendo junto a la línea de la cintura escapular y terminando junto al muslo izquierdo. La pieza no lleva plinto, pero es maciza y no se ha desbastado la zona interna del bajo vientre. No pudimos consultar directamente la pieza, por estar ausente el santero, por lo que no hemos conseguido tampoco las dimensiones.

DIMENSIONES: Longitud (M.PRADA, 1977, p.698): 76 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: Ver Pieza Nº **CR. 1** . La autora acompaña la descripción con un somero catálogo de las representaciones de esfinges en la Península.

PIEZA CATALOGO Nº CR. 4

YACIMIENTO: ALARCOS

SITUACION: Ver Pieza Nº CR. 1

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Ver Pieza Nº CR. 1

DEPOSITO ACTUAL: Casa del santero de la ermita de Nª Sra. de Alarcos.

BIBLIOGRAFIA: Inédita.

DESCRIPCION: Cuartos traseros de animal indeterminado. Sin Nº de Inventario. Caliza blanquecina de superficie erosionada por golpes y por su exposición al aire libre.

Sólo se conservan restos de unos cuartos traseros que correspondían a una escultura exenta, de la cual sólo quedan los muslos, redondeados, y restos de la pata derecha, asimismo muy perdidos, sin poder averiguarse si se trata de una garra o de una pezuña. La pieza no tenía plinto.

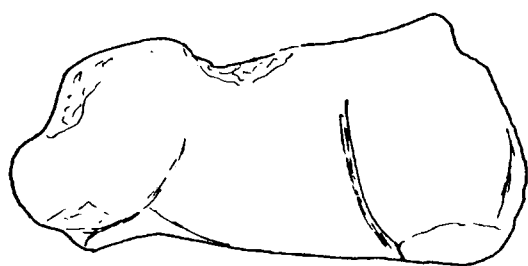
DIMENSIONES: Longitud: 32 cms.

Altura: 27 cms.

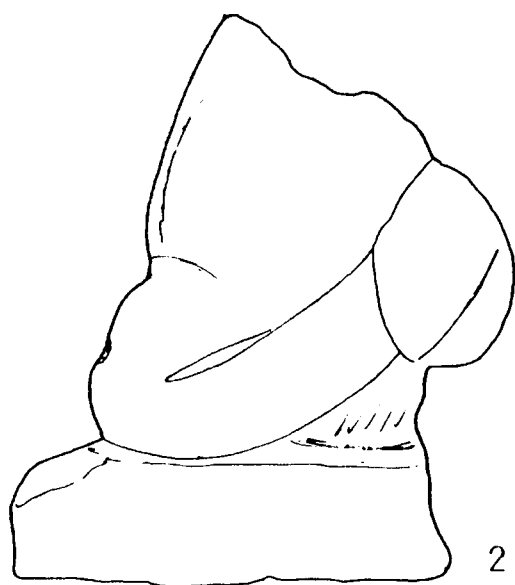
Grosor: 10 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: No podemos hacerlo, por ser la pieza inédita.

Figura 4. 148



1



2

ALARCOS (Ciudad Real)

PIEZA CATALOGO Nº CR. 5 (Lámina CXXXIX. 1; Figura 4. 148. 1).

YACIMIENTO: ALARCOS

SITUACION: Ver Pieza Nº CR. 1

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Ver Pieza Nº CR. 1

DEPOSITO ACTUAL: Casa del santero de la ermita de Nª Sra. de Alarcos.

BIBLIOGRAFIA: Inédita.

DESCRIPCION: Cuerpo de animal indeterminado. Sin Nº de Inventario.

Caliza pardo-blanquecina. Escultura exenta representando un ani mal de pequeño tamaño, probablemente herbívoro. Faltan la cabeza y las patas desde su arranque.

La línea dorsal desciende desde el extremo del cuello hasta las ancas. Las escápulas se señalan, al igual que los muslos, por un suave resalte, más marcado en la zona axilar. El vientre es redondeado, y la pieza tenía su interior vaciado. Quedan res tos de la cola, que correría entre las ancas.

Toda su superficie está dañada por los golpes del pico o - del arado.

DIMENSIONES: Longitud: 43 cms.

Altura: 21 cms.

Grosor: 17 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: No podemos hacerlo, al ser la pieza inédita.

699

15.- CUENCA

PIEZA CATALOGO Nº CU. 1 (Lámina CXLI; Figura 4. 149).

YACIMIENTO: REILLO

SITUACION: Coordenadas: 1º 49' Long. Este y 39º 55' Lat. Norte, según la Hoja Nº 636 del Mapa Topográfico a escala 1:50.000 del I.G.C.

Se encuentra situado este importante yacimiento al sureste de Cuenca, y separado de esta capital por el puerto de Rocho. Junto a él corren los ríos Guadalazón y Guadalarrojo.

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Fué casual. D.Federico Campos lo localizó incrustado en la pared de una casa particular del pueblo, - de donde lo sacó para donarlo al Museo. Conocemos la existencia - en este lugar de una necrópolis de inicios de la Edad del Hierro en curso de excavación, en la que se utilizan motivos de pequeñas cabras o serpientes para adornar las superficies de las asas de los vasos. Asimismo, fué encontrada la escultura de un carnero con serpientes a la espalda, hecha en arcilla sin cocer, y - que seguramente sirvió de morillo.

DEPOSITO ACTUAL: Museo Arqueológico de Cuenca.

BIBLIOGRAFIA: Inédita.

DESCRIPCION: León con cabeza humana. Sin Nº de Inventario. Piedra - caliza blanco-amarillenta. Las figuras miran al frente. Del león sólo se conserva la parte delantera, estando la superficie facial prácticamente perdida. De la figura humana sólo se ha representado la cabeza.

El león tenía la boca entreabierta, pero no se ha conservado ningún detalle más por su fractura. Un primer cuerpo de melena rodea la cara, a base de mechones curvos con incisiones internas, que a veces llegan a ser muy rizados. El resto de la melena

rodea el cuello dorsal y los laterales, pero no llega a cubrir las escápulas.

Las patas son cortas, de codos apuntados y brazos ligeramente **elevados**, para sujetar con las garras la cabeza humana.-- No hay representación muscular, y sin embargo los falanges están bien diferenciadas. Son tres, bastante gruesas y separadas entre sí por adelgazamientos. Las uñas son muy afiladas. La -- parte posterior del tronco se ha perdido, pero el levantamiento del tórax indica que los miembros traseros estarían probablemente en pie.

Como ya hemos señalado, sujeta por las garras del león -- hay una cabeza humana de largos cabellos, lo que probablemente indica que se trata de un personaje femenino. Está de frente, -- con la boca cerrada, mentón y labios en resalte. La nariz es -- bastante aplanada, y los ojos tienen la pupila lisa, con los -- párpados bien indicados y el entrecejo ligeramente fruncido.

El pelo se sitúa en dos bandas a partir de una raya central, siendo los mechones largos y ondulados, con incisiones -- internas, y llegan hasta el teórico cuello, que en este caso -- está sustituido por el plinto que serviría de base a toda la -- pieza.

DIMENSIONES: Longitud: 31 cms.

Altura: 33 cms.

Grosor: 29 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: No podemos hacerlo, al ser la pieza inédita.

Figura 4. 149



REILLO (Cuenca)

PIEZA CATALOGO Nº CU. 2 (Lámina CXLII; Figura 4. 150. 2).

YACIMIENTO: SEGUDUNIGA

SITUACION: Coordenadas: 0° 53' 20'' Long. Este y 39° 53' 00'' Lat.

Norte, según la Hoja Nº 603 del Mapa Topográfico a escala -----

1:50.000 del I.G.C. Y.V.P.

Se encuentra a 4 kms. del actual pueblo de Saclicos, emplazado en la carretera Madrid-Valencia. Junto al famoso "Cabezo de Griego", utilizado también en época prerromana, corre el río Cigüela. En la era romana fué un importante nudo de comunicaciones, cruzándose allí las vías que por Quintanar de la Orden bajaban a Cástulo y la que desde Alcalá de Henares iba a Cartagena. La importancia de este centro queda bien resaltada en M. ALMAGRO (1975 b).

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Casual, sin contexto.

DEPOSITO ACTUAL: Museo Arqueológico de Cuenca.

BIBLIOGRAFIA: Inédita.

DESCRIPCION: León con cabeza humana. Sin Nº de Inventario. Caliza - blanquecina. Es una pieza muy mal conservada, ya que sólo se --- aprecian restos de una cabeza humana, una mano y las patas poste- riores del león.

Este presenta sus brazos ligeramente elevados, con unos --- apéndices triangulares apuntados que pueden significar indicios de pelo. Las falanges se diferencian por adelgazamiento, y las - uñas son afiladas.

La cabeza humana quedaría probablemente bajo la garra delan- tera derecha, pero se ha perdido su superficie superior. Es una cabeza masculina con restos de la barbilla incrustada en el plin- to, boca con labios en resalte y ojos de iris rebajado. Hay ----

igualmente restos de la oreja derecha y del borde del pelo por el lado izquierdo.

En este lado, y bajo la garra izquierda del animal hay una mano humana con la superficie externa de los dedos hacia el espectador. Su tamaño es desproporcionadamente grande en relación a la cabeza, y sus dedos largos, de falanges marcadas por abultamientos que le dan un aspecto huesudo. Las uñas están separadas por incisión. Un plinto sirve de base a toda la pieza.

DIMENSIONES: Longitud: 31 cms.

Altura: 19 cms.

Grosor: 26 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: No podemos hacerlo, al ser la pieza inédita.

PIEZA CATALOGO Nº CU. 3 (Lámina CXLIII; Figura 4. 150. 1).

YACIMIENTO: SEGOBRIGA

SITUACION: Ver Pieza Nº CU. 2

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Casual, sin contexto.

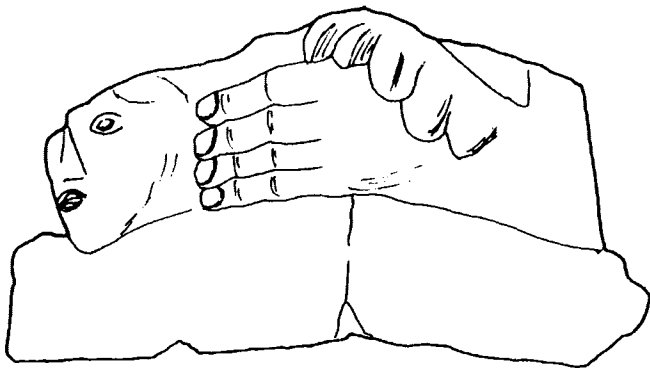
DEPOSITO ACTUAL: Museo Arqueológico de Cuenca.

BIBLIOGRAFIA: Inédita.

Figura 4. 150



1



2. SEGOBRIGA (Cuenca)

DESCRIPCION: Cuartos traseros de león. Sin N° de Inventario. Caliza pardo-blanquecina. Sólo se conserva la parte posterior de un león de pequeño tamaño.

Los muslos son redondeados, de superficie lisa. Las rodillas son redondeadas y están bien marcadas, así como el borde de las piernas. Las garras son gruesas, con tres falanges apuntadas y separadas entre sí por adelgazamientos. Una gruesa cola de sección rectangular corre entre los cuartos traseros, surgiendo sobre la pata izquierda, con un extremo ligeramente abultado y apuntado, terminando ligeramente posado sobre el plinto.

DIMENSIONES: Longitud: 35 cms.

Altura: 40 cms.

Grosor: 32,5 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: No podemos hacerlo, al ser la pieza inédita.

PIEZA CATALOGO N° CU. 4 (Lámina CXLIV. 1)

YACIMIENTO: SEGÓBRIGA

SITUACION: Ver pieza n° CU. 2

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Casual. Se encontraba empotrada en una casa de Saalices.

DEPOSITO ACTUAL: Museo de Segóbriga

BIBLIOGRAFIA: Inédita

DESCRIPCION: Cabeza de león. Sin número de Inventario. Piedra caliza blanquecina. Sólo se conserva parte de la melena, ya que la cara y la nuca han sido eplanadas para utilizarla como sillar.

Presenta un primer cuerno de mechones cortos que rodearía la cara.
 Un segundo cuerpo consta de mechones más largos, curvos y estriados, dispuestos a partir de una línea en el centro de la frente.
 El lado izquierdo está muy erosionado.

DIMENSIONES: Altura: 31 cms.

Anchura: 24 cms.

Grosor: 13 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: La pieza aún no ha sido estudiada.

PIEZA CATALOGO Nº CU. 5 (Lámina CXLIV. 2)

YACIMIENTO: SEGÓBRIGA

SITUACION: Ver pieza nº CU. 2

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO: Casuales

DEPOSITO ACTUAL: Museo de Segóbriga.

BIBLIOGRAFIA: Inédita

DESCRIPCION: Garras de felino. Sin nº de Inventario. Piedra caliza blanca. Sólo se conserva un fragmento de plinto sobre el que se asientan dos garras de felino, probablemente un león. Los dedos son cortos, y las falanges están separadas por adelgazamientos. El brazo derecho tiene indicaciones de pequeños mechones de pelo en el lateral. La pieza está fracturada por el arranque del cuerno, y presenta en su parte delantera un vaciado cóncavo, resto de alguna representación, quizás una cabeza humana.

DIMENSIONES: Longitud: 20 cms.

Anchura: 17 cms.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO: La pieza no ha sido estudiada todavía.

ADDENDA

Existen algunas piezas de las cuales conocemos la existencia pero que no hemos podido incluir en nuestro Catálogo por diversas razones. En primer lugar, hay esculturas que aún están en estudio por diversos investigadores y que hasta el momento de su publicación no podemos contar con ellas, aunque en la mayoría de los casos las conocemos directamente o por fotografía. En este grupo está una cabeza de león de Pinos, en Granada, otra en Alicante, y una escultura completa pero en muy mal estado del Museo de Córdoba, así como los conjuntos de Porcuna y El Cigarralejo, aún inéditos.

Por otra parte, y aunque proporcionamos reproducciones, hay piezas guardadas en o por los Ayuntamientos de Baena y Santaella, que no son accesibles al investigador. Por último, estamos seguros de que en otras colecciones particulares existen ejemplares totalmente desconocidos, que esperamos vayan saliendo a la luz en los próximos años. Piezas como el jinete del Llamo de la Consolación (Montealegre del Castillo, Albacete), se encontraban entre los fondos del Museo del Louvre (Lámina CXLV), pero desconocemos todos los datos sobre ella, ya que no nos ha sido proporcionado su tamaño y no puede ser identificada con ninguna de las noticias que tenemos sobre las diversas excavaciones del yacimiento.

Hay algunas piezas más que no hemos incluido en nuestro estudio, pero a las que debemos hacer alusión por pertenecer al área considerada "ibérica". La primera es el "verraco" conservado en el Museo de Tortosa, de procedencia incierta, ya que se le ha situado en la zona de Alfara de Carles y también en Amposta, si bien no se llega a afirmar con seguridad su factura local (V. GIMENO FABREGAT, 1974).

Un segundo caso lo constituyen las esculturas de équidos procedentes de El Palao, en Alcañiz (Teruel), analizados recientemente por F. MARCO SIMON en el Simposio Internacional sobre los orígenes del mundo ibérico, aún en prensa. Las piezas aparecieron en Febrero de 1977, junto a unos restos del lienzo sur de la muralla del poblado, y se conservan actualmen

te en el Colegio de los PP. Escolapios de Alcañiz. Son dos esculturas exentas de 1.09 m. y 0. 82 m. de longitud respectivamente, y les faltan la cabeza y las patas, con restos de una primitiva indicación del ephippium. Su fecha se ha situado en el s. III o en la primera mitad del s. II a. JC., momento en que las influencias del SE. se hacen más importantes en el Valle del Ebro.

105 7/10

CAPITULO V.- ESTUDIO DEL MATERIAL POR ESPECIES

V.1. LEONES

V.1.1. INTRODUCCION

Las esculturas de león son las más numerosas de toda la serie ibérica zoomorfa, ya que en total hemos contabilizado en — nuestro Catálogo noventa y ocho ejemplares, número que ha aumentado ya en los últimos meses y que sin duda seguirá creciendo en — años venideros. Es esta especie, por lo tanto, la que más posibilidades ofrece a un estudio objetivo, ya que la muestra es lo suficientemente amplia para obtener resultados fiables. La metodología de este trabajo se ha basado en dos tipos de análisis, fenético y cladístico, que han sido utilizados respectivamente para el estudio morfológico y evolutivo del material. Ambos métodos son — bien conocidos en el campo de la Biología y de la Paleontología, — y han sido igualmente utilizados en el análisis de textos antiguos y modernos, pero aún no habían sido aplicados a la investigación arqueológica. Su empleo lleva consigo la elaboración de listas de rasgos morfológicos y evolutivos, tablas de porcentajes, — características, gráficos y figuras que reflejan los datos anteriores. La lectura y análisis de estos métodos resulta en ocasiones lenta y difícil, por lo que hemos preferido separarlos en un apéndice al final del trabajo junto a los imprescindibles comentarios que de ellos se desprenden. En una primera introducción se explica allí la metodología empleada, así como la terminología — más corriente en su desarrollo. El material escultórico ibérico — será descompuesto en diversos rasgos morfológicos, de los que se deducirán agrupaciones basadas en la similitud externa. Posteriormente se explicará cuáles son los conjuntos foráneos analizados, que sirven de comparación a los primeros y que a su vez son —

comparados entre sí. El análisis cladístico pretende, basado en el fenético, establecer una correlación evolutiva entre todos los grupos estudiados, foráneos e ibéricos.

El presente apartado hace en realidad el papel de conclusiones respecto al Apéndice 2, y por lo tanto se darán por supuestos muchos elementos y términos que se han generado y explicado allí, como las agrupaciones de los leones, la elección de los tipos comparables, etc. Así pues, hemos de remitir a él para la revisión de los datos cuantitativos y de la información fundamental.

V.1.2. ANALISIS DE LOS MODELOS MEDITERRANEOS EXTRAPENINSULARES.

El estudio morfológico de los leones ibéricos constituye la primera parte de nuestro Apéndice 2, y plantea numerosos interrogantes sobre el origen y las relaciones de estas esculturas. Para solucionar en parte estas preguntas hemos realizado una revisión de aquellos otros conjuntos que, como el ibérico, utilizan esculturas de leones en todo el Mediterráneo, de forma que pudiera determinarse qué área o áreas fueron las que influyeron decisivamente en la floración de esta variedad artística en nuestra Península.

En el Apéndice 2 se ha llevado a cabo la selección de los conjuntos más representativos, y sobre todo de aquellos mejor conocidos, que son los siguientes:

A.- Hitita

B.- Neohitita antiguo-medio

- C.- Neohitita reciente.
- D.- Asirio.
- E.- Chipriota
- F.- Griego arcaico
- G.- Griego arcaico de Asia Menor
- H.- Griego clásico y s. IV
- I.- Griego helenístico
- J.- Etrusco arcaico 1
- K.- Etrusco arcaico 2
- L.- Etrusco del s. V
- M.- Etrusco reciente

Remitimos al citado Apéndice para conocer cuáles han sido las razones y los textos en los que nos hemos basado para la — determinación de los rasgos morfológicos del tipo de león de cada grupo, así como la explicación de la ausencia de otros conjuntos — que podían haberse incluido en esta lista.

Los fenogramas realizados han mostrado (Fig.^A_{2.4.}) las — similitudes morfológicas que reúnen por un lado a los leones griegos arcaicos, clásicos y helenísticos, junto a los etruscos recientes, muy semejantes a estos últimos. Un segundo conjunto lo componen, por una parte el resto de los tipos etruscos, y por otra, los procedentes de Anatolia y Asiria. Por último, y algo desligados — del resto, tenemos a los chipriotas y griegos de Asia Menor.

En cuanto al análisis cladístico, podemos resumir aquí — que los conjuntos griego helenístico y etrusco reciente comparten el mayor número de rasgos derivados, uniéndose a ellos los griegos arcaicos y los del siglo V-IV a.C. Una segunda agrupación reuniría a los grupos etruscos arcaicos y de los s. V con los tipos —

neohitita reciente y asirio; por último, los leones hititas y neohititas antiguo-medios, a los que se acercarían, aunque — con cierta lejanía, los griegos arcaicos de Asia Menor y los chipriotas. Otras relaciones de antepasado—descendiente se — han establecido siguiendo diferentes metodologías, que han si do detalladas en el Apéndice 2.

Pasaremos pues a revisar directamente cuáles son las teorías comúnmente aceptadas sobre la relación filogenética en tre estos tipos, y posteriormente analizaremos, conjunto a con junto, cuáles son los resultados que nos aportan nuestros cál culos, y si estos apoyan o no las tesis clásicas.

Tanto los fenogramas como los cladogramas nos permi — ten diferenciar una primera asociación que abarca los tipos A, B, C y D (Hitita, Neohitita antiguo y medio, Neohitita reciente y Asirio, respectivamente), que por su afiliación a tiempos y/o culturas comparables o al menos interrelacionadas, es el — que se nos ofrece desde un principio como objeto a analizar.

Según las teorías más conocidas y aceptadas, el con — junto de los leones considerados Hititas de época imperial — (1450-1200 a.C.) parece caer bajo la definición de E. AKURGAL (1968, p.16) del arte conceptual, cuyos principales fines son la claridad y la distinción de forma y contenido, junto con — una idealización de las figuras y de los objetos representa— dos. Una primera consecuencia de este esquema sería la fronta — lidad, ya que ésta sería la forma más simple y clara de expresar la realidad. Probablemente, el león hitita procede del babilónico, pero desarrolla rápidamente una iconografía propia — que mantendrá varios siglos.

La continuación de este esquema de representación se produciría en la época neohitita antigua y media, apreciándose durante esta última una primera influencia asiria que iría unida al creciente poder de Salmanasar III, a la muerte de Assurnasirpal II. - Los influjos asirios parecen recrudecerse durante la fase neohitita reciente, materializándose en ciertos préstamos estilísticos que ya hemos mencionado en el apéndice. Esta "dependencia" artística va ligada al mayor poderío político asirio a partir del periodo de Tiglat-Pileser III, continuado hasta el reinado de Assurbanipal.

El núcleo artístico asirio en la fase en que su poder — fué la primera potencia del Oriente Próximo (843-626 a.C.), pasa — por varios estados evolutivos. Tras el llamado "estilo arcaico", — de características poco definidas, surgiría el "estilo clásico", — que se inserta en los reinados de Assurnasirpal II y Salmanasar — III. Sus rasgos principales son la calma y la armonía, con relieves de superficies planas de mucha influencia en los artes vecinos. Durante el reinado de Salmanasar III parecen apreciarse variaciones personales, pero sigue la misma tendencia que el anterior (E. AKURGAL, 1968, p.31). Tras su muerte, el arte parece estancarse en un periodo que iría desde el 823 al 744 a.C., es decir, durante — los reinados de Samshi-Adad V y Adad-Nirari III, prolongado hasta la subida al trono de Tiglat-Pileser III, quien recuperó la hegemonía en Asia Menor. Los relieves de esta época son probablemente de peor calidad que los del estilo clásico, y tratan de adaptarse a — paredes de gran tamaño, lo que les obliga a reestructurar la disposición de los espacios. Este estilo, denominado "de transición" — (E. AKURGAL, 1968, pp.37-38) daría paso a los llamados "estilo — plástico" y "estilo realista", en una evolución continua favorecida por el poderío de Sargón II, Senaquerib, Esahardón y Assurbanipal, trasladándose sucesivamente el núcleo real a Dur-Sharrukin —

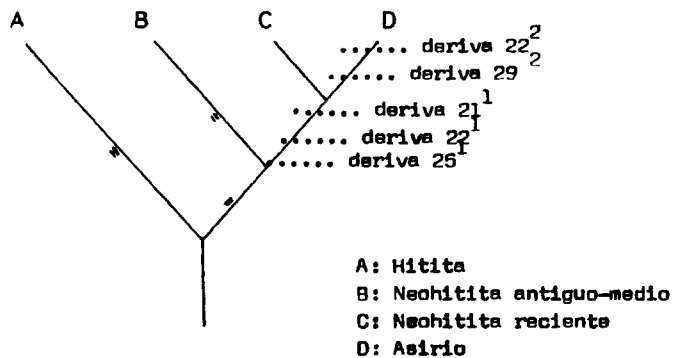
(Korsabad) y a Nínive. En ciertas piezas parece adivinarse una influencia de modelos egipcios, lo que no es improbable dada la dominación por Esahardon del Valle del Nilo (E. AKURGAL, 1968, — pp. 38-43).

Dejando ya a un lado las teorías clásicas, nuestros cálculos revelan que en todos los gráficos (Fig. 5.4, 5.6, 5.6, 5.8, 5.9, 5.10, 5.11 y 5.12) aparecen estos cuatro conjuntos divididos de dos en dos: A-B y C-D, pertenecientes casi siempre, sin embargo, a una misma asociación más amplia (Figs. 5.4, 5.6, 5.7, 5.8, 5.9, 5.10, 5.11 y 5.12).

La relación de A con B está clara, y no se ha ocultado nunca a los estudiosos de la materia. Teniendo en cuenta los caracteres 4, los grupos hitita y neohitita antiguo y medio presentan los mismos caracteres derivados, lo que, unido a los datos cronológicos de mayor antigüedad de A respecto a B convierte al primero en antepasado evidente del segundo.

El grupo neohitita reciente y Asirio -C y D- presentan como primera característica una mayor complejidad de rasgos derivados. Sólo esto, si siguiéramos al pie de la letra la hipótesis de que lo más primitivo es lo más antiguo, bastaría para situarlos en un peldaño posterior dentro de la escala cronológica. Entre ellos, es D el más "evolucionado" ya que dos de sus caracteres son derivados con respecto a los de C (Nº 22 y 29).

De todas las combinaciones posibles, la que refleja mejor este desarrollo, sin presentar ninguna convergencia, es la siguiente:



De ello se deduce que A y B tienen un antepasado común, y que en el caso de B podía ser el mismo A, aunque esto no es necesario. En rigor, al poseer los mismos caracteres derivados, B - podría ser también antepasado de A, pero esta hipótesis queda desechada por el factor cronológico. Una vez establecido el parentesco entre A y B, pasemos a comprobar qué ocurre con C y D. Ambos derivan tres estados con respecto a los anteriores, de forma que el teórico antepasado directo de ambos presenta esos tres caracteres derivados. A su vez, el león asirio es más "evolucionado" que el neohitita reciente, ya que los estados de dos caracteres son derivados respecto a los presentes en C. Así, nos encontramos de nuevo con que C podía ser el antepasado teórico de D. - Esta sería una hipótesis tentadora en el simple marco de la complejidad de rasgos como definidora de una evolución cultural. Sin embargo, no debemos olvidar que, por el momento, el león asirio - que hemos seleccionado aquí inicia su vida antes que el neohitita reciente, como se indica en la Figura ^A₂13. Además, ya dijimos - cuando explicamos la atribución de los rasgos a los diferentes tipos que era comunmente aceptada la influencia artística, ligada a la política, del león asirio ya en el último desarrollo del león

neohitita antiguo y medio, cuando empezaban a aparecer indicios de pelo entre las patas y vientre de los ejemplares anatólios, - así como estilizaciones particulares de los músculos en las patas posteriores. Estos rasgos no fueron incluidos en los definidores del grupo B porque constituían sólo una expresión final y minoritaria de la morfología del conjunto, pero ahora deben ser recordados para no falsear la inferencia evolutiva del grupo.

La suposición de que un grupo influencia a otro sólo por su anterioridad cronológica y no por su análisis morfológico no debería considerarse válida a priori, ya que, al ser incompleto el registro arqueológico, nuevos hallazgos pueden venir a demostrar que una determinada predación cronológica es falsa o está incompleta. Casos que ilustran este hecho hay varios, y sin ir muy lejos podemos recordar la fecha que se asignó a las primeras cerámicas ibéricas, consideradas micénicas, o la edad que A. GARCIA BELLIDO proponía para las esculturas ibéricas zomórfas.

Sin embargo, en este caso, no podemos proponer ni siquiera en rango de hipótesis una procedencia de C sobre D, no sólo por los hechos ya comentados de la anterioridad temporal - de este último e incluso de su influjo sobre B, no reflejado en nuestro esquema. También influye el hecho de que D no es solamente fruto de A, sino que tiene con toda probabilidad otros progenitores lejanos no tratados en este trabajo, como es el león babilonio (A. BLANCO, 1972, p.222). Esto no quiere decir - que el león asirio no recibiera influencias de los anatólios, - cosa que seguramente ocurrió. También parece que, según algunos autores, tuvo ciertos influjos egipcios, hecho que no hemos podido comprobar. (E. AKURGAL, 1968, pp.39-43).

Por otro lado, existe un fenómeno repetido en los diversos trabajos y que no debe dejar de recordarse, y es la tendencia hitita a perpetuar los modelos antiguos, lo que da incluso a las esculturas tardías un aspecto arcaizante que no concuerda con su fecha, y que puede llevar a engaño en un estudio puramente morfológico. Esta tendencia al arcaísmo se repetirá varias veces en diversos lugares a lo largo de la historia del león antiguo, como trataremos más adelante en los grupos ibéricos.

Todo lo hasta ahora expuesto nos hace conocer las limitaciones de aplicar métodos objetivizadores al estudio de las culturas, ya que éstas cambian, se interaccionan, quedan estancadas e incluso retroceden, siguiendo la pauta de las ideas políticas y religiosas; las modas, las costumbres, etc.

Pasemos ahora del área continental del Asia anterior a Chipre. Aquí, las principales relaciones del león chipriota han sido establecidas para la época arcaica por M. YON (1973, pp.35-37). Esta investigadora rechaza para aquellos un origen asirio, ya que son diferentes por su tipo, técnica y estilo. Sin embargo, tendrían una mayor relación con el tipo de león sirio-anatólio, ya que vuelve a encontrarse aquí el tipo de león-símbolo, sometido a ciertos imperativos de representación. El león protochipriota del Metropolitan Museum (M. YON, 1973, Fig. 14), probaría que la influencia sirio-hitita se continuaba aún en el s. VII. Los prótomos de bronce de la tumba 79 de Salamina, fechada hacia el 700 a.C., fueron fabricados casi con toda seguridad en el Norte de Siria, pero se acepta para ellas una cierta influencia egipcia (V. KARAGEOGHIS, 1969, p.89). La morfología de los leones sirio-

anatolios no coincide con los exvotos chipriotas ni en la postura ni en la concepción de la cabeza, pero éstos aceptan de los primeros las fauces entreabiertas, de aspecto amenazador. El león en ambos casos simboliza las fuerzas protectoras, al contrario que los de las cacerías asirias. Sin embargo, la mayor cercanía morfológica en relación a los exvotos chipriotas se produce en los bronzes de la tumba 79 de Salamina que, como ya se ha dicho, presentan influencias extrañas. Esto mueve a buscar un mundo que influyera al león chipriota arcaico más directamente. Egipto es para M. YON ese lugar, donde al león se une desde antiguo un valor apotropaico, al mismo tiempo que una significación simbólica del faraón. Aunque los modelos más próximos a los exvotos chipriotas tienen respecto a ellos varios siglos de antigüedad, no habría que olvidar el gusto egipcio por la perpetuación de los estilos artísticos, así como el especial gusto "neo-clásico" de la época saíta.

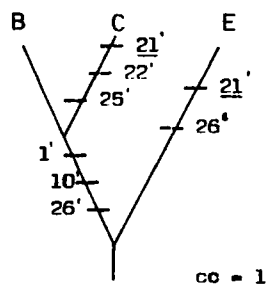
Las conclusiones a que llega M. YON (1973, pp.41-42) le llevan a admitir un origen sirio-anatolio para el prototipo de león guardián con fauces entreabiertas, que toman casi todas las iconografías del s. VII, incluida la chipriota. Sin embargo, posteriormente, a comienzos del s. VI, se toman influjos directos de Egipto para expresar una figura cargada del mismo valor simbólico. La influencia egipcia se ejerce incluso antes de que este reino tuviera una dominación oficial sobre la isla, y ya desde el 570 a.C., aproximadamente, Chipre estaba cada vez más separada de Asia e incluida en la órbita egipcia, visible también en los otros exvotos neochipriotas, esfinges y halcones.

Siguiendo nuestros cálculos, el león chipriota se ve —

relegado en los diferentes gráficos a una posición aislada. El fenograma de la Figura 5.4.10 asocia en un porcentaje de similitud no precisamente alto al tipo griego arcaico de Asia Menor -G-, mientras que en la Figura $A_2.5$ y $A_2.6$, $A_2.11$ y $A_2.12$ no se agrupa con ninguno de los restantes tipos. El cladograma de la Figura $A_2.7$, de polaridad, conforma la hipótesis del león hitita como primitivo, lo relaciona ligeramente con los ejemplares etruscos y del s. V, mientras que en las redes de Kruskal-Prim (Figura $A_2.9$) y Whiffin Bierner (Figura $A_2.10$) está relacionado de nuevo, muy en último término, con G.

La tedrica ligazón del grupo chipriota con los ejemplares anatólios, criticada por M. YON (1973, pp.41-42) es en efecto muy dudosa, ya que en un gráfico muy simplificado hay ya una convergencia:

El teórico antepasado común de chipriotas y anatólios habría seguido caminos evolutivos muy distintos - en estos dos grupos, B-C y E, manteniéndose el chipriota con unos rasgos más simplificados que los anatólios, y adoptando sin embargo una postura más compleja con las patas anteriores erguidas. De todas formas, hay hechos como la melena lisa, compartida por E y C, -



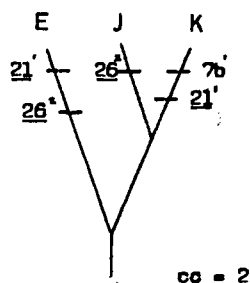
B: Neohitita antiguo-medio
C: Neohitita reciente
E: Chipriota

que podrían hacer pensar en una posible relación. No se descarta, por tanto, un antecesor común para estos dos grupos, pero sus raíces parecen estar muy lejanas en el tiempo y se trata más bien de prototipos generales. Los antecesores directos del

león chipriota habrá que buscarlos en otros lugares, quizás en -
Egipto, como veremos más adelante.

La segunda asociación del grupo E a cualquier otro con-
junto estudiado se produce en la Figura 1, 2, con los leones etrus-
cos. Relacionándolo con los conjuntos ^{arcaicos} etruscos 1 y 2, se nos ofre-
ce el siguiente árbol:

El parentesco entre ellos es igualmente
lejano, aunque presentan ciertas conver-
gencias que es necesario analizar. La -
presencia por dos veces del estado deri-
vado en el carácter 21 no creemos que -
revista mayor importancia, y puede de-
berse a un mayor gusto por la simplici-
dad, compartido con otros grupos como -
el ya revisado C. Más proximidad, aun-
que siempre relativa, pudiera presentar
con J, con el que además coincide cronológicamente. Aceptaríamos,
pues, una relación del león chipriota con el grupo etrusco arcaico
1, pero no desde luego a nivel de dependencia creativa de uno res-
pecto a otro.



E: Chipriota
J: Etrusco arcaico 1
K: Etrusco arcaico 2

La comparación de E con piezas como las griegas arcaicas,
tanto de la Península como de Asia Menor, nos resulta tan llena de
convergencias que no creemos necesario incluirla aquí gráficamente.

Por tanto, el león chipriota se sale de cualquier esque-
ma de antecesor-descendiente con respecto al resto de las piezas -
aquí estudiadas. Desde luego, no puede negarse un cierto parentes-
co, si bien lejano, con el grupo anatolio, del cual puede tomar -
los rasgos básicos, e incluso una posible coincidencia con los ---

etruscos más antiguos, pero poco podemos asegurar a este respecto.

Las causas de esta disparidad hemos de buscarlas no sólo en un antecesor diferente a todos los estudiados, sino también en el hecho de que la mayoría de los leones chipriotas son exvotos, - que por su funcionalidad y tamaño deben llevar aparejadas una morfología en cierto modo distinta a la de las grandes esculturas de finalidad arquitectónica o decorativa. Al tratarse de una producción en serie, los rasgos tienden a estilizarse y repetirse, ofreciendo unos productos simplificados que sólo pretenden cubrir una necesidad popular, y no ser verdaderas obras de arte.

Por otro lado está el problema de su filiación evolutiva, aun no resuelto. La principal investigadora de este tema, M. YON - (1973, pp.35-37) basa en los leones egipcios las influencias más - directas. Durante la época saíta se repiten los modelos egipcios - del segundo milenio que son los que parecen influir de forma determinante sobre nuestro grupo E. Dada nuestra falta de contacto con las esculturas egipcias por una parte, y siendo evidente por otra la escasa afiliación de estos exvotos a los modelos aquí estudiados, debemos dejar abierta la posibilidad de que sea realmente - Egipto el inspirador directo del león chipriota. Estudios posteriores permitirán sin duda, con una correcta revisión del tipo egipcio, confirmar o desechar esta hipótesis.

Dejando ya a un lado las esculturas chipriotas, pasemos a considerar la figura del león griego, tanto en la propia Península helénica como en Asia Menor. Según los diferentes autores, las fuentes del arte griego parecen haber estado en el Oriente próximo. Este proceso de "orientalización" según E. AKURGAL (1968, p.170), fué una moda que se desarrolló poco a poco de Oeste a Este. Si el estilo orientalizante comienza en el continente hacia el 750, sólo

aparece en las Cícladas y Rhodas hacia el 700 a.C. En este ambiente se sitúan las piezas de bronce de Zeus y Típhon, del Metropolitan Museum, o las estatuillas del Dípylon (E. AKURGAL; 1968, Lams. 48-49). Las influencias sirias se apreciarían en la asimilación — del peinado "esóalonado" de las figuras femeninas. La importación, por otra parte, de influencias de los centros hititas comenzó ya a fines del s. VIII, siendo más frecuentes durante el s. VII a.C. El prótomo de león en bronce de Olimpia, la cabeza de león en marfil procedente de Samos, el león de marfil de Al-Mina, o los dos leones, también de marfil, de Thasos (E. AKURGAL, 1968, Lam.17, Fig.-76, Lam.21 c; Fig.77), son, según E. AKURGAL (1968, p.177), neohititas, exportados a los centros griegos a final del s. VIII o comienzos del s. VII a.C. La figura de león protocorintia más antigua con rasgos neohititas se evidencia en un aryballos del primer estilo de figuras negras de Rhodas. Las más antiguas figuras de león pertenecerían también a este tipo, pero las primeras influencias se tomaron con algunas dudas, y en muchos casos se prefiere — la "inspiración" a la simple copia (E. AKURGAL, 1968, p. 180).

Parece admitirse, pues, un origen oriental para el arte griego, si bien rápidamente éste demostró una personalidad y capacidad creadora difícilmente igualables, que le llevaron a influenciar a su vez a los artes que le habían permitido dar los primeros pasos.

La función de las grandes esculturas de leones en la — propia Grecia se dividirá entre la funeraria y la puramente arquitectónica. Dentro del primer contexto, y dependiendo de la morfología del monumento al que estaba dirigida, la escultura puede — ser única, presidiendo la tumba, o formar parejas a los lados de la entrada o en las esquinas de la construcción. Su contenido —

simbólico como animal asociado a la muerte no era nuevo, ya que era habitual en todas o casi todas las culturas orientales más antiguas. Sin embargo, el peso significativo que caracteriza -- las obras de áreas como la sirio-anatolia, parece aliviado en -- el caso griego, que quizás tenga más valor como elemento decorativo que como símbolo. En varios casos parece que es la inscripción funeraria, el epitafio, el que hace referencia a los aspectos escultóricos, al coraje y a la virtud del muerto y de la -- tumba. El león queda pues como complemento y ratificación de este epitafio, así como de adorno de la tumba. Esto no puede generalizarse, sin embargo, para todos los casos, ya que hay piezas como el león de Queronea, que guardaba solemnemente los restos de los caídos en la famosa batalla, sin inscripción alguna de -- vencedor o vencido. (C. VERMEULE, 1972, p.55).

La segunda función, muy extendida desde el mundo clásico en adelante, es la puramente arquitectónica. A partir de -- los momentos finales del arcaísmo, los prótomos de leones decorarán los apliques, gárgolas y caños de fuentes.

El principal problema cuando se afronta el estudio -- del significado del león griego es, como en el caso de casi todos los demás restos antiguos de su misma categoría, la falta -- de hallazgos dentro de contextos claros y como fruto de excavaciones cuidadosas. Excepto los dos leones del cerámico ateniese, son muy escasas las piezas aparecidas dentro de su contexto. Además, aún habiéndose encontrado otros ejemplares en excavaciones, éstos estaban reutilizados en construcciones posteriores. Así, los leones del Piero se encontraron embutidos en las fortificaciones construidas probablemente por Licurgo tras el desastre de Queronea en el 338 a.C. (C. VERMEULE, 1972, p.56). ----

Ni qué decir tiene que la gran mayoría de las esculturas han aparecido por mera casualidad, durante la construcción de edificios, en la creación o mejora de las carreteras o en el dragado de las costas. A menudo, además, han sido sacadas de su lugar originario, siendo transportados y vendidos fuera de su región, y perdiéndose en ocasiones incluso la procedencia exacta.

Dentro del mismo ambiente helénico, pero con unas características propias, debemos hacer alusión a la zona occidental de Asia Menor, cuyas manifestaciones revelan algunas tendencias diferentes. La escultura de Sardes muestra que la era Lidia (680-547 a.C.) fué una época importante, con afluencia de artistas griegos y relaciones con Egipto, Asiria, Babilonia, Fenicia y Anatolia. Sin embargo, la influencia preponderante será la del arte griego arcaico. El león está aquí representado en esculturas yacentes durante la época arcaica, que por su frontalismo y morfología revelan un modelo neohitita reciente, aunque dentro de un ámbito griego (G.M. HANFMANN, N.H. RAMAGE, 1978, p.22). Posteriormente, durante la era persa (546-334 a.C.), no hay esculturas de león que puedan relacionarse con la captura de Sardis en el 547 o con su incendio por jonios y atenienses en el 499 a.C. Sólo al final del s. VI empiezan a desarrollarse dos influencias principales: una de ellas, el estilo no ático de las islas griegas (Rhodes, Cnidos y las Cicladas). La segunda es la escuela jonia del Este de Grecia. Atenas tiende a ser cada vez más la proveedora de los modelos (G.M. HANFMANN y N.H. RAMAGE, 1978, pp.19-20).

En cuanto a su función, no solo será ya funeraria o arquitectónica, sino que estará también en relación con el culto celebrado en los santuarios y servirá igualmente como estandarte o emblema de las ciudades. La figura de león tuvo en estas zonas —

una estrecha relación con el culto a Apolo, y este papel debían cumplir las figuras de la terraza de Delos en tiempos arcaicos, y los leones de Dydimos, también dedicados a este dios. Su estructura en avenida responde a influencias mesopotámicas y egipcias (C. VERMEULE, 1972, p.54).

Por otro lado, y en relación con su representación de las ciudades, recordemos que en monedas de época helenística y comienzos de la imperial, Mileto presenta un león en sus acuñaciones, y los detalles de esta figura permiten relacionarlo con otros leones jonios y carios realizados en mármol. Así, es lógico pensar que al menos parte de las piezas halladas fuera de contexto en estas zonas pudieran estar relacionadas con monumentos de culto o de la ciudad. El león es también una constante en las monedas de Cnido. Aquí, el principal ejemplar conocido culminaba una tumba gigante relacionada por varios autores con la victoria de Cónon sobre los Lacedaemonios en el 394 a.C., pero otros leones hallados fuera de contexto, como el de la península de Datca o los del monumento de las Nereidas de Xanthos, probablemente anteriores a esta tumba, pudieron tener otro valor que el funerario (C. VERMEULE, 1972, pp.54-55).

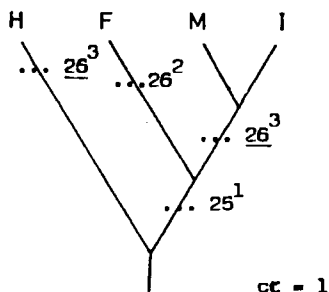
En general, se acepta para el área minoasiática un desarrollo parcialmente autónomo hasta la mitad del s. IV a.C., pero a partir de entonces se integra totalmente en la corriente artística ática gracias al trabajo de Skopas y Bryaxis o Leochares en Halicarnaso; desde entonces, empiezan a asimilarse gran parte de las características protohelenísticas y post-alejandrinas, si bien se sigue manifestando en algunas obras una base tradicional.

El león helenístico parece tener sus raíces en los leones griegos del s. IV a. J.C., con especial asiento igualmente en las zonas helenizadas de Asia Menor. Su tipo se generalizará durante siglos sucesivos, favorecido por la expansión uniforme del Imperio Romano, lo que provocará una amplia repetición del mismo en todas las áreas sometidas a este poder.

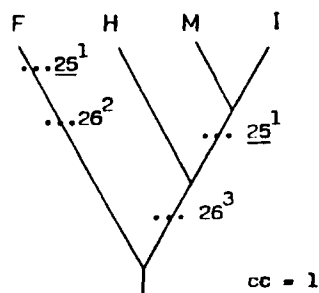
Pasando ya de las opiniones de los distintos autores a lo que nosotros hemos podido comprobar con nuestros cálculos, diremos que en todos los diagramas, fenéticos o cladísticos, se nos ha individualizado, como conjunto más estable, el que denominaremos de forma global "grupo helénico". Este reúne a los leones griegos arcaicos (Grupo F), griegos clásicos (Grupo H), griegos helenísticos (Grupo I) y Etruscos recientes (Grupo M). Este último es incluido aquí porque sus rasgos son muy semejantes al grupo helenístico, y terminan por estar imbuidos en la misma órbita. Lo mismo ocurre con el grupo ibérico 1, que queda sin duda unido a este conjunto, pero que no trataremos aquí por cuestiones metodológicas, siendo abordado su análisis más adelante. Incluiremos sin embargo a los leones arcaicos de Asia Menor, que, aunque con una mayor disparidad, se han acercado a los anteriores en los diferentes gráficos realizados.

Sin embargo, a pesar de esta homogeneidad, no se puede - realizar ningún árbol evolutivo sin que existan las convergencias. Prescindiendo de G, que es el tipo más aislado, los dos diagramas más factibles son los siguientes:

Este diagrama nos presentaría sólo una convergencia, pero presupone - que M e I tienen con F un antecesor común que no lo es de H, lo - que no es aceptable en absoluto teniendo en cuenta la procedencia - cronológica de H sobre F.



El segundo diagrama, aún presentan - igualmente una convergencia, - nos parece más aceptable que el anterior, ya que refleja una evolución coherente con la cronología. M e I tendrían entre sí un antepasado común, que teóricamente sería igual a ellos, de forma que cualquiera podría ser el antepasado - del otro.



F: Griego arcaico.
H: Griego clásico y s. IV.
M: Etrusco reciente.
I: Griego helenístico

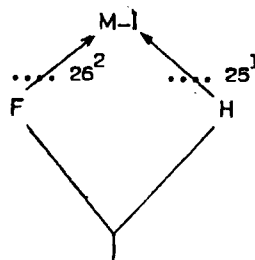
El león griego de los s. V y IV tendría con ellos un antepasado común, y de hecho ninguno de sus rasgos impide ser a H el precedente directo de M e I, si bien en la evolución éstos hubieran

derivado el carácter 25. Por fin, F y H comparten un antepasado, siendo diferentes básicamente en la postura del cuerpo, ya que — el tipo arcaico está sentado y el clásico y del s. IV está — flexionado.

La evolución del león griego parece, pues, autónoma, — no demostrándose excesiva diferencia entre unos tipos y otros — que permita pensar en inferencias extrañas. Sin embargo, si parecen haber existido ciertos altibajos en esta evolución, que pueden explicar la convergencia del estado derivado del carácter 25, derivado en los leones arcaicos, abandonado después y vuelto a — retomar en las últimas épocas. Realmente, los grupos M e I toman algunas características de los ejemplares arcaicos que no se daban en los de los siglos V-IV, y a la vez recogen ciertos rasgos de estos últimos que no habían constituido en su tiempo innovaciones respecto a F. Es el caso de la postura, ya que siguen la pauta de los siglos V-IV del león en posición alerta, con las patas posteriores erguidas y las anteriores flexionadas. Otros detalles, sin embargo, son herencia de los ejemplares arcaicos, como la representación de pelo en las patas.

Sería pues un caso de hibridación, expresado gráficamente de la manera siguiente:

Respecto a la causa de esta hibridación, los caracteres causantes de las convergencias pueden ayudarnos a explicar este punto. En la época arcaica, los leones responden a modelos estáticos, cuyos rasgos estaban establecidos de forma relativamente rígida. Partían de un ejemplo con detalles fijos que no buscaban el realismo, pero que

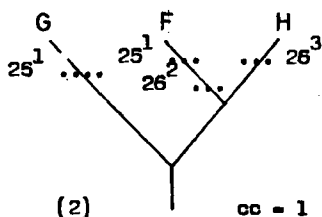
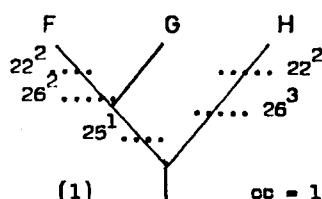


descomponían la realidad en un cierto número de caracteres. Así, el pelo de las patas era algo que existía en los ejemplares reales, pero que el escultor arcaico repetía casi como una fórmula y no pretendiendo su ajuste a la autenticidad. En una palabra, - el león arcaico no utiliza modelos reales sino que repite convenciones.

Los leones de los siglos V-IV a.C., por el contrario, - son más fieles a la realidad, pero este realismo se va a centrar principalmente en la melena del animal, cuya melena aumentará su volumen y el movimiento de sus rizos. El cuerpo tenderá a ser - más musculoso, pero el tratamiento de los músculos responderá a los cánones de suavidad propios de la escultura clásica, y las - patas se ven a menudo desprovistas de pelo. Es lo que C. VERMEULE (1972, p.51) considera como leones relativamente plácidos, de cuerpos redondeados y carentes de ferocidad, inspirados en modelos caninos.

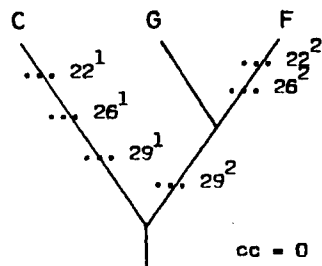
El león helenístico responde bien a las características de este arte, es un animal real, representado en movimiento, y en muchas ocasiones junto a otro que hace el papel de víctima. La melena, el rostro y el resto del cuerpo buscarán un parecido máximo a la realidad, y de esta forma, la representación de pelo en las patas no es una convención más sino un reflejo del animal viviente. La presencia, pues, de esta convergencia, nos parece que queda suficientemente explicada remitiéndonos a las características generales de la evolución del arte griego, por lo que consideramos plenamente aceptable la hipótesis del segundo gráfico, en la que el león helenístico se hace heredero del clásico, - y éste a su vez del arcaico.

En cuanto al grupo G, o arcaico de Asia Menor, su carácter es diferente a los anteriores. Una relación de G con F y con H nos da siempre al menos una convergencia, bien — sea derivando los griegos europeos por separado un carácter (1), o — bien compartiendo G y F la derivación de un estado a partir de antecesoros teóricos diferentes (2). — El resto de las combinaciones ofrece aún más convergencias.



El grupo G, por tanto, no puede incluirse plenamente en el grupo helénico, ya que presenta determinados estados derivados que habrían tenido que producirse dos veces en la escala evolutiva, y ésto no puede ocurrir en una evolución coherente. Dado el carácter minorasiático del grupo G hemos considerado que podría — existir una relación con los ejemplares anatólios, ya que la duración de éstos fué muy larga y sin duda debieron ejercer un papel de consideración en la génesis del león arcaico asiático.

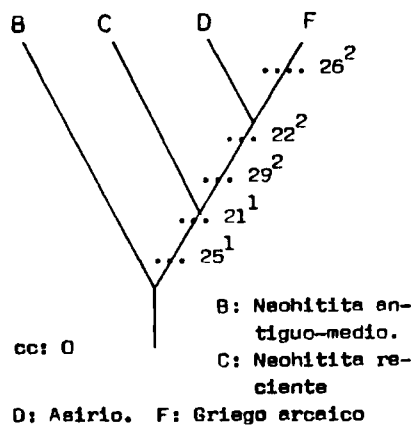
El árbol siguiente nos señala cómo el grupo neohitita reciente ^(c)pu compartir perfectamente con — los leones griegos arcaicos ^(f)un antepasado común, si bien ambos presentan caracteres derivados diferentes respecto a ese antepasado.



No es imposible, por tanto, un origen anatólio remoto para estas esculturas, que serían motivadas

de manera más inmediata por las fuentes griegas, pero que en su desarrollo muestran ciertas reminiscencias o influjos neohititas. Por otra parte, G y F muestran entre sí un antepasado común directo que presentaría unos rasgos semejantes al propio grupo minorasiático. Esta hipotética precedencia estaría indicada por la derivación del carácter 22 en su segundo estado —mechones gruesos en resalte— en los ejemplares griegos europeos, —mientras que G presenta este carácter en su estado primitivo. — También es G primitivo con respecto a C en los caracteres 22 y 26, mientras que sin embargo en el 29 es más avanzado, comparándolo con F. Pensamos, por tanto, en una posible motivación inmediata por parte de Grecia, que actúa sobre una escuela escultórica de tradiciones muy arraigadas, basada en el mundo siro-anatolico, del que conserva la frontalidad de la cabeza o la simplicidad de la melena.

Por último, debemos preguntarnos cuál es el origen del león griego. Para ello hemos recurrido a elaborar un árbol donde se representa la teórica descendencia del mismo de sus antepasados anatolios y asirios, y nada parece contradictorio en este esquema. El león asirio y el griego arcaico europeo podrían tener un antepasado común teórico, cuyos rasgos serían semejantes a los del león asirio. Derivaría el griego con respecto a éste su postura sentada.



Ambos grupos son a su vez más complejos que su hipotético antecesor común con C, presentando mechones en resalte y gruesas —

falanges, mientras que C tiene una melena lisa y dedos muy estrechos. Por último, todos ellos son derivados con respecto a B, ya que la melena de éste solo rodea la cara y sus patas no presentan indicación de pelo, mientras que éste sí está presente en los miembros de C, D y F, y su melena cubre todo el cuello.

Aceptaríamos, por tanto, una evolución desde los tipos neohititas antiguos a los recientes, y de éstos a los griegos, teniendo en cuenta además las influencias que los leones asirios pudieron causar sobre éstos últimos.

Resumiendo, consideramos que el león griego tiene raíces orientales, principalmente en Asia Menor, como ocurre en otras manifestaciones del mismo arte.

Ya hemos señalado cómo corresponden a este ambiente orientalizante los bronces de Zeus y Tifón, las estatuillas de Dypilon o el peinado escalonado de las figuras femeninas (E. AKURGAL, 1968, pp. 175-176). Más adelante veremos cómo las esfinges proceden también de las mismas fuentes. Existen, por otra parte, en Grecia, auténticas obras neohititas, como los leones en marfil de Samos y Ithaca (E. AKURGAL; 1968, pp. 176-177). Se han reconocido en algunas obras dependencias del arte neohitita antiguo y medio, como en los aryballos de Mac Millan y de Berlín (J. NIZETTE-GODFROID, 1972, p. 34), pasando seguidamente a asimilar detalles asirianizantes, sobre todo en las piezas pintadas de la cerámica protocorintia, y formándose un tipo mixto.

A partir de la fase clásica, el tipo griego ya no necesitará tomar nuevos detalles de otros grupos, sino que su evolución será autónoma. De hecho, las esculturas de felinos a partir del s. V tendrán unos rasgos propios, no compartidos con otros grupos extranjeros

en casi ningún caso. Sólo cuando estas formas desemboquen en el león helenístico podremos hablar de una nueva proyección del -- león griego en todo el Mediterráneo.

Por fin, en cuanto a los leones etruscos, W.L.I. BROWN (1960, p.65) opina que la serie que hemos denominado "Etruscos arcaicos 1" no tienen unos antecesores directos demasiado claros. Admite que gran parte de sus rasgos se deben a la improvisación de los artistas locales. Probablemente éstos recogieron un estilo que venía del arte orientalizante etrusco, donde existen leones alados de influencia griega. En la propia Grecia y en la época de los leones de Vulci, este tipo era mucho menos frecuente, y en general estaban pasados de moda. Si se prescinde de las -- alas, la comparación morfológica más cercana, aunque no demasiado próxima, es la de los leones pequeños de arenisca de Rodas y Naucratis, así como con los tipos chipriotas. Se admite, por tanto, un fuerte bagaje autónomo para estas esculturas, enraizadas en el arte etrusco de época orientalizante, con posibles contactos con piezas de Rodas, Chipre o Naucratis.

Para los leones de la segunda serie de Vulci, o "Etruscos arcaicos 2", W.L.I. BROWN (1960, p.71) establece un precedente o modelo en algunos leones del Este de Grecia, tomando como -- ejemplo un león echado de Esmirna (W.L.I. BROWN, 1960, Lam.XXV, e, I, 2). Los rasgos más próximos serían las proporciones, actitud, representación de los músculos de las patas y el tratamiento de -- la melena, lisa, siguiendo el modelo que según el autor se remonta a ejemplares egipcios antiguos como el de Gebel Barkal (W. L.I. BROWN, 1960, Lam.LXII, c) datado en el s. XIV a.C. Este sistema --

se adaptó en Jonia en la primera mitad del s. VI a.C., al igual que ocurre en el arte chipriota. El tratamiento del labio inferior también parece remontar a modelos del Este de Grecia, así como la forma de las orejas, que según Brown derivan en último término del arte asirio.

En general, el autor afirma que la fuente principal de — inspiración para estos leones fueron las áreas griegas de Asia Menor, pero que los artistas que los realizaron no serían griegos, si no etruscos que hubieran visitado aquellos lugares. Respecto a la zona concreta de influencia, Brown duda, ya que el león que se encuentra hoy en Esmirna, y que es el que más rasgos comunes presenta con los etruscos, es en realidad de procedencia desconocida. La influencia egipcia es menos evidente en Etruria, ya que el león de Milato, que es el que más rasgos egipcios presenta, es también el de menor parecido con los ejemplares etruscos (W. L1. BROWN, 1960, — p.72).

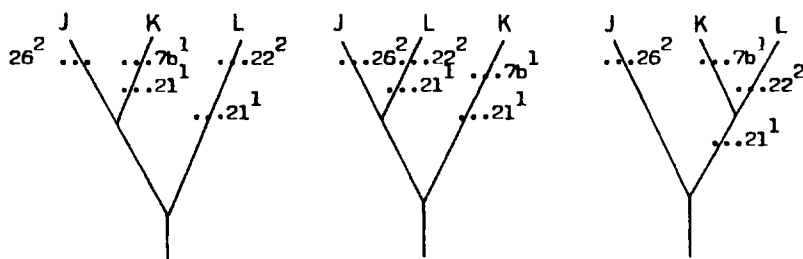
Los leones del s. V, de producción escasa, no parecen haber sido objeto de un gran interés por parte de los escultores, y — seguirían según W.L1. BROWN (1960, p.137), modelos más antiguos.

En cuanto a los leones etruscos más tardíos, de carácter monumental, fechados a partir del s. IV a.C., como el de Val Vidone, ofrecen una primera impresión de simplicidad que lleva a situarlos intuitivamente en un orden cronológico anterior a los griegos. Sin — embargo, W. L1. BROWN (1960, p.151), opina que ciertos rasgos, como la expresividad de los ojos o la señalización de los músculos no pug de situarse sino bajo la influencia de los artistas de la escuela de Skopas. Se produciría, por tanto, una mezcla de rasgos progresivos, — de influencia griega, junto con otros de aspecto arcaico que -----

revelarían una herencia más antigua. Este es el caso de la melena, cuyo tratamiento es convencional y esquemático, mientras que en -- los ejemplares griegos proto-helenísticos el estilo es más florido, con mayor expresión de movimiento.

Por último, haremos alusión a los resultados que nos ofrece el sistema fenético y cladístico en su aplicación a los grupos -- etruscos, tal como lo hemos subdividido (arcaico 1, arcaico.2 y -- etrusco del s. V a.C.). Recordemos que los leones etruscos recientes han sido analizados junto con el grupo helenístico.

En todos los gráficos realizados, los tres grupos suelen quedar en relación, siendo más frecuente una asociación entre J y -- L, etrusco arcaico 1 y del s. V, que de cualquiera de ellos con K. En el caso etrusco, la evolución estilística es acorde con la graduación cronológica. De los gráficos posibles:



(1) cc= 1

(2) cc= 1

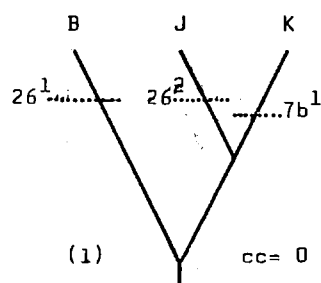
(3) cc= 0

J: Etrusco arcaico 1. K: Etrusco arcaico 2. L: Etrusco s. V.

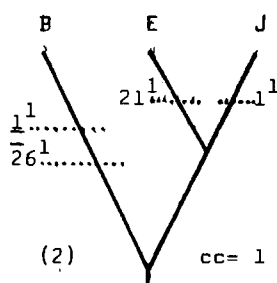
Sólo (3) muestra una evolución sin convergencias, en la -- que se comprueba que K y L tendrían un antepasado común, derivando por una parte K el carácter 7 b', dentadura en doble cuerpo, y el -- L el Nº 22, melena a base de mechones en resalte. Ambos derivan ---

frente a J la posición de la melena, ocupando el cuello completo y la cruz, mientras que éste la limita al borde de la zona facial. - Por otro lado, J presenta leones en posición sentada, mientras que K y L están echados. Así pues, el león etrusco arcaico 1 es en general más primitivo que los otros dos, que a su vez pueden considerarse grupos hermanos, de antecesor común. Teniendo en cuenta que L es cronológicamente más reciente que K, optamos por afirmar que el león etrusco del s. V puede descender del arcaico 2, ya que la derivación de éste del carácter 7 b nos parece fruto de una moda momentánea que no vuelve a aparecer en ningún otro tipo estudiado. Prescindiendo de él, nada impediría que K fuera el antecesor de L.

En cuanto al origen y relaciones del león etrusco, su contacto con piezas orientales más antiguas, fundamentalmente de tradición anatolia, parece claro:



B: Neohitita antiguo-medio
J: Etrusco arcaico 1
K: Etrusco arcaico 2.

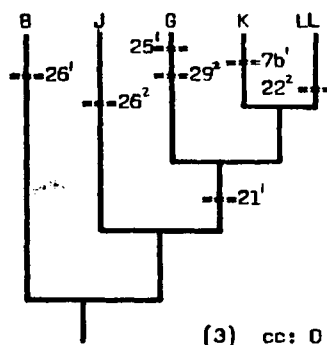


E: Chipriota

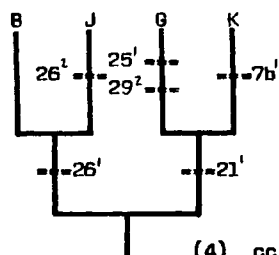
Los leones etruscos arcaicos pueden tener un remoto antecesor en la tradición neohitita, e incluso, en el caso del etrusco arcaico 1, podría hablarse de una relación con el león chipriota, -

si exceptuamos la convergencia relativa a su tamaño.

La relación de estas piezas con el área minoasiática en la época arcaica es también clara, no produciéndose en el siguiente gráfico (3) ninguna convergencia que impida una evolución teórica así expresada, en la que las piezas etruscas arcaicas 2 y del s. V pueden presentar un antepasado común con B, y éste a su vez con J, quien descendería de B. Gran influencia oriental, pues, para el mundo etrusco, sobre todo en su vertiente más antigua. Otra forma de expresar este parentesco de una manera quizás más clara sería la figurada en el siguiente gráfico (4), en el que J derivaría del mismo antepasado que B, compartiendo una rama distinta a la de B y K, que a su vez estarían en contacto.

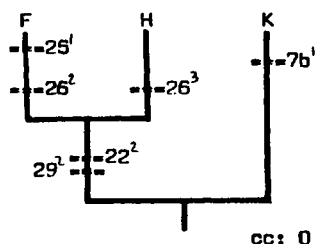


(3) cc: 0

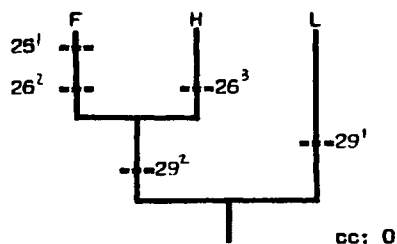


(4) cc: 0

Las relaciones de los leones etruscos con los griegos europeos son, sin embargo, más problemáticas, y los árboles más simples muestran grandes diferencias, siendo las piezas griegas mucho más complejas que las etruscas analizadas.



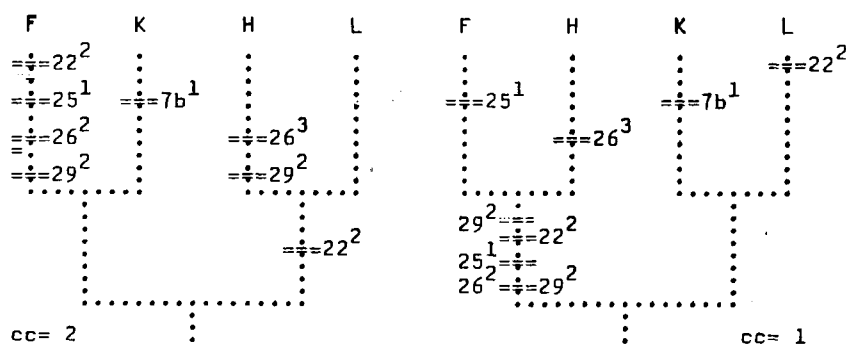
cc: 0



cc: 0

B: Neohitita antiguo-medio. F: Griego arcaico. G: Griego arcaico Asia Menor. H: Griego clásico y s. IV. J: Etrusco arcaico 1. K: Etrusco arcaico 2. L: Etrusco s. V.

En cuanto se intenta la elaboración de diagramas más complejos, las convergencias son abundantes, reafirmandose la simplicidad del grupo griego frente al etrusco.



Todo ello nos lleva a concluir que los leones etruscos arcaicos 1 son de origen oriental, posiblemente neohitita, aunque con ciertas variantes propias. No es imposible una cierta perduración -- del tipo desde modelos más remotos, como señala W. L. BROWN (1960, p.65), ya que su simplicidad se relaciona más con el grupo neohitita antiguo y medio que con el reciente. Además, incurren otros factores como son la existencia de elementos fantásticos, en este caso alas, -- que no podemos considerar aquí pero que desde luego apoyan esta rai-gambre oriental. Puede señalarse un cierto contacto de este grupo -- con el león chipriota.

Los grupos siguientes, K y L, también vienen de Asia, pero presentan una cierta mezcla de rasgos anteriores, propios por ejem-- plo de K, y de las piezas que forman el grupo G, griego arcaico de -- Asia Menor. La coincidencia con los grupos griegos europeos arcaicos y clásicos es menor, y probablemente se deben a los rasgos que éstos

comparten con G. El grupo etrusco del s.V parece evolucionar del arcaico 2 y tener las mismas relaciones con el mundo griego.

Podemos hacer ahora, por tanto, una revisión de las relaciones evolutivas de los tipos analizados. De todos ellos, el hitita se revela como el más antiguo y a la vez el más primitivo. De él se deriva el tipo B o hitita antiguo-medio, que presenta los mismos caracteres derivados que el anterior, constatándose así una homogeneidad en la concepción y funcionalidad de estas figuras, que probablemente responden a un ideario político y religioso estable.

Ciertos cambios se producen, sin embargo, en la época neohitita reciente, en la que las esculturas presentan una mayor complejidad de rasgos, influencia probable del creciente poder asirio sobre Anatolia. Aún así, las esculturas neohititas mantienen un aire tradicional y se resisten a ciertos estados derivados que presentan los leones del grupo D, por lo que podría pensarse en una anterioridad de C con respecto a D. Ya hemos explicado -- las causas que nos mueven a rechazar esta hipótesis, y a mantener el influjo de D sobre C, basadas en la anterioridad cronológica y en la influencia política y artística general de los asirios sobre los neohititas recientes.

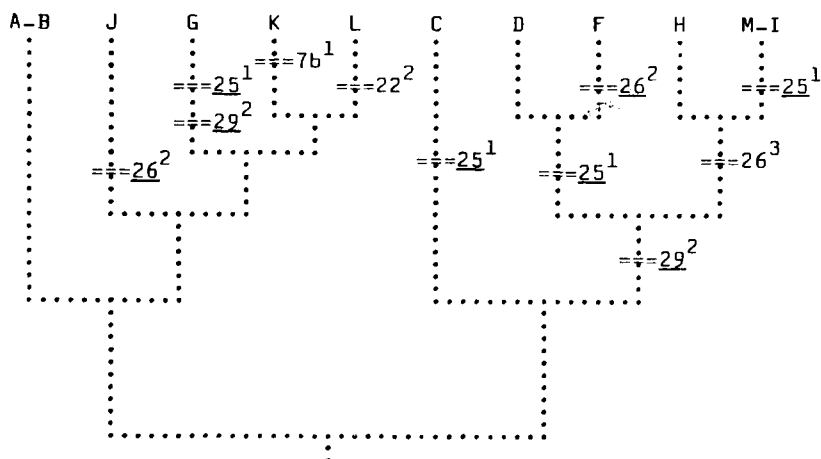
El león chipriota, por sus características morfológicas y funcionales, se separa del resto de los grupos, y sólo podría defenderse una cierta ligazón remota con los tipos anatolios antiguos y con los etruscos arcaicos del tipo 1. Esta separación parece tener además otras causas que las antes citadas, y no consideramos que su antecesor directo pueda encontrarse en los tipos analizados, de forma que deberemos buscarlo en otro lugar, -- quizás Egipto.

Los leones griegos parecen tener su origen en las esculturas neohititas recientes y asirias, y en todo caso en el arte del Asia anterior. Sin embargo, desde su inicio muestran rasgos derivados respecto a sus progenitores, fruto quizás de una evolución previa de las artes menores. Su desarrollo será autónomo en lo que se refiere a la Península griega, y no parece ser influenciado ni influenciar otras áreas de forma directa hasta el desarrollo del arte helenístico. Este tipo ~~deriva~~ claramente del griego arcaico y clásico, y creará una imagen estandarizada que adquirirá popularidad con el Imperio Romano, perdurando después del Helenismo en todo el Mediterráneo e incluso en Europa central y occidental, como veremos más adelante.

Las esculturas etruscas comienzan con el tipo J, de raíz gambre oriental antigua, más cercana al mundo neohitita antiguo y medio que al reciente. Ya en ellas se evidenciará el gusto etrusco por la simplicidad, y puede desde luego tener relación con el tipo E chipriota. Los ejemplares etruscos arcaicos 2 y del s. V a.C. derivan del ejemplar anterior, pero tienen fuertes puntos de contacto con la zona griega de Asia Menor y quizás, en época clásica, con la propia Grecia.

A partir del s. IV los leones etruscos entran en el ámbito del Helenismo, conservando en ciertas cosas la simplicidad antes señalada. Las relaciones con el Asia anterior siguen, y probablemente también en cierto modo con la propia Grecia, llegando desde ambas la figura del león de gran melena que posa sus garras sobre una víctima y que se hará tan popular más adelante.

El esquema siguiente intenta relacionar las esculturas entre sí con el número menor posible de convergencias:



A-B: Hitita y Neohitita antiguo-medio. C: Neohitita reciente. D: Asirio. F: Griego arcaico. G: Griego arcaico Asia Menor. H: Griego clásico y s. IV-I: Griego helenístico. J: Etrusco arcaico 1. K: Etrusco arcaico 2. - L: Etrusco s. V. M: Etrusco reciente.

En todo este complejo entramado de culturas que han desarrollado esculturas de leones, se nos presentan sin embargo vacíos que es necesario interpretar. En los orígenes del león asirio parece estar el babilonio, y en los del chipriota el egipcio. Nos falta, a pesar de ello, un nexo de unión entre las piezas neohititas antiguo-medias y las griegas arcaicas de Asia Menor o Etruscas Arcaicas 1, con las que tienen ciertas concomitancias. Pensamos que en ambas pudo jugar un papel importante la plástica fenicia, de la que hay pruebas muy escasas, pero que debió existir, siendo la heredera de los leones del sarcófago de Ahiiram, etc. La presencia de los leones de Tarros o del Monte Sirai evidencian la existencia de una plástica fenicia occidental, que deriva sin duda del área feninica propia

mente dicha, en un sentido amplio, abarcando una amplia zona en el Norte de Siria, y no constriñéndose estrictamente a las ciudades - de Tiro y Sidón.

Esta plástica fenicia debió recoger sus rasgos de la tradición neohitita antigua, y ser paralela a la neohitita reciente y a la asiria, influyendo quizás de forma más determinante en los - grupos G -griego arcaico de Asia Menor- y J -etrusco arcaico I-. En la zona Norte de Siria existían leones en postura echada, que - rompen con la habitual posición en pie de los ejemplares anatólios, lo que puede ser un dato más a favor de que la teórica plástica fenicia estuviera más cerca de sus paralelos occidentales.

En todo caso, la gran cantidad de elementos fenicios en metal o marfil que se han esparcido por el Mediterráneo, presentan una decoración en la que el león forma parte de los temas favoritos. Puede suponerse, por tanto, aunque en rango de hipótesis, la existencia de una plástica fenicia, heredera de la neohitita antigua y media, y en contacto con la neohitita reciente y asiria, que pudo influenciar las manifestaciones de Asia Menor y las etruscas más antiguas, y como veremos, probablemente también las ibéricas.

La Figura 5.1 representa cuál es la opinión de los diversos autores sobre las posibles relaciones de los leones mediterráneos entre sí. Nuestra proposición, basada en los datos ofrecidos y en las hipótesis planteadas, se recoge en la Figura 5.2.

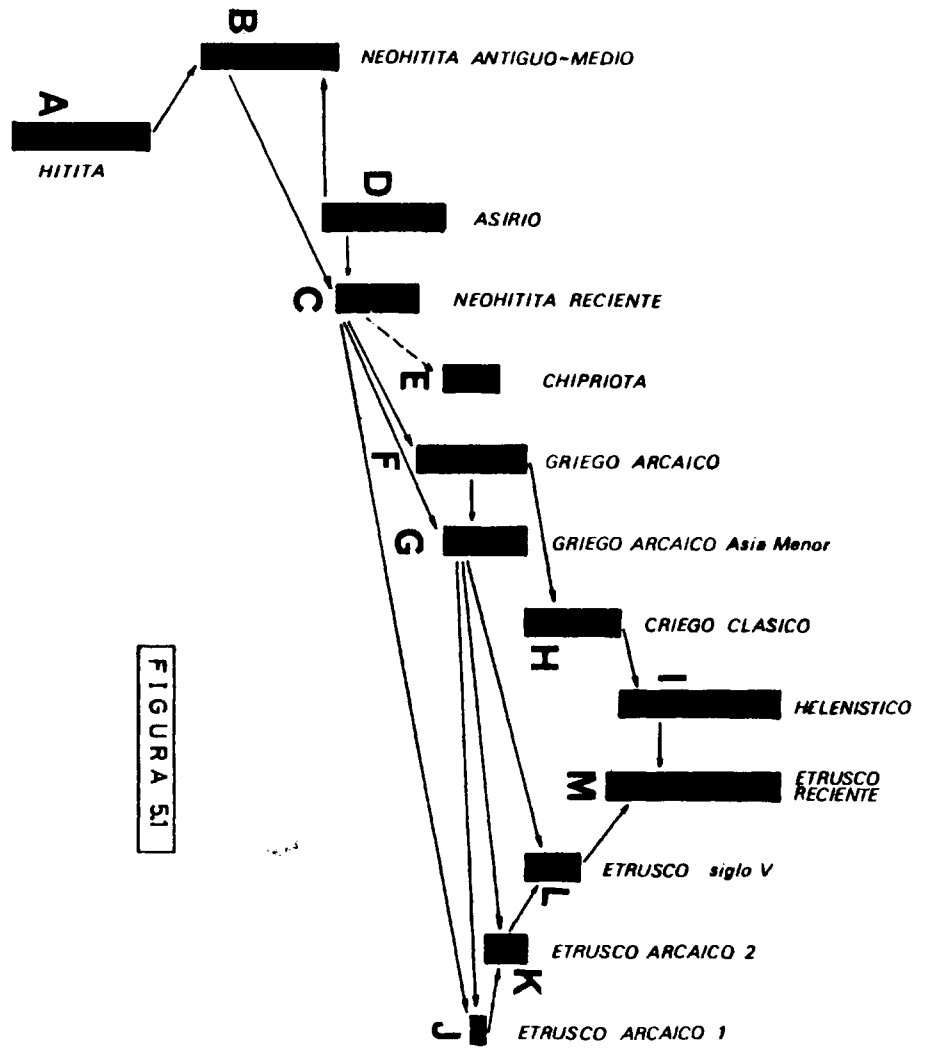
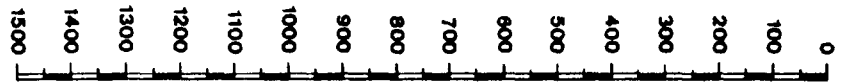


FIGURA 51

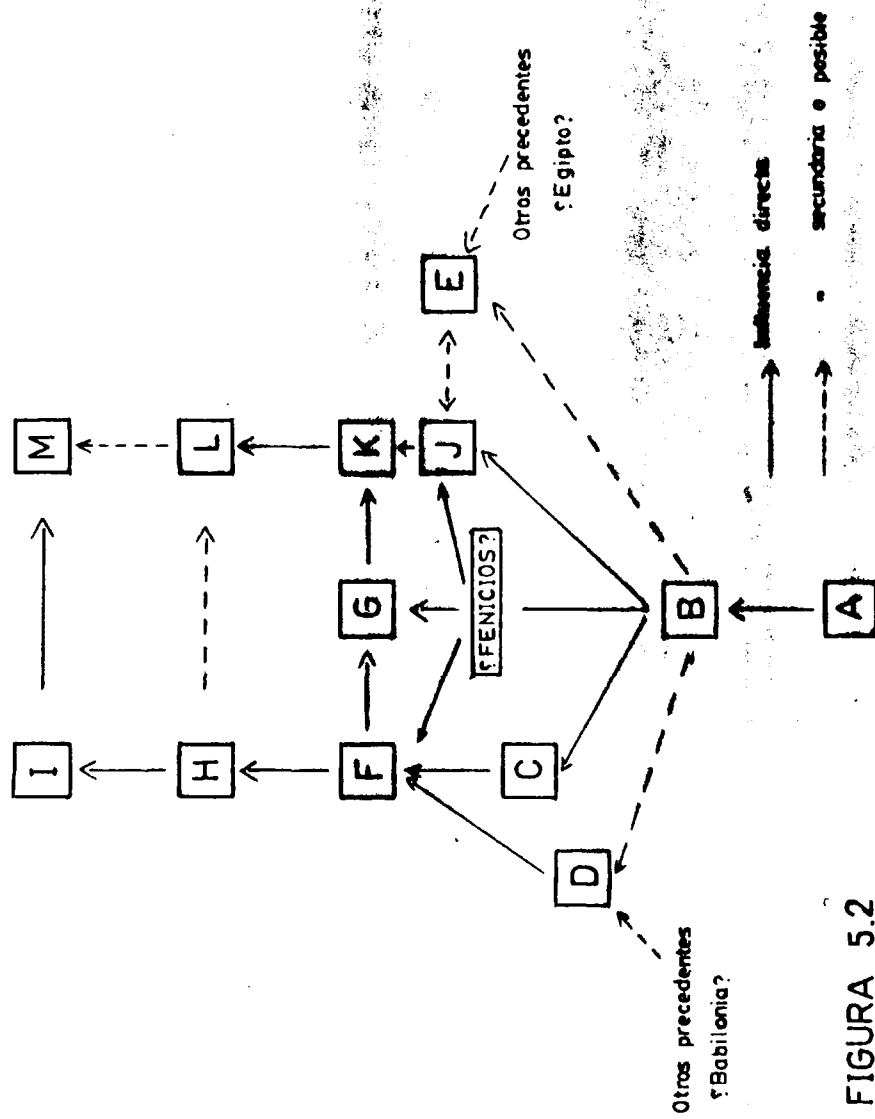


FIGURA 5.2

V.1.3. ANÁLISIS DE LOS LEONES IBERICOS.

El presente estudio pretende ser, como es natural, lo más completo posible en lo relativo al análisis de las esculturas ibéricas de leones, que son las más numerosas de toda la serie zoomorfa de esta área. Su importancia fué, por tanto, muy grande, y necesita una revisión cuidadosa. Las noventa y ocho piezas descritas en el Catálogo del Capítulo IV presentan una serie de características que nos han servido para elaborar una lista de treinta y cuatro apartados que engloban la gran mayoría de los rasgos morfológicos de cada pieza, y que son explicados en el Apéndice 2, Apartado 2, aplicándose a la lista del material en la Tabla A2.1-4. A cada una de las piezas se le ha dado un cierto número que permite identificarlas con rapidez y que tiene en el Apéndice una lista de equivalencias con la numeración del Catálogo, las Figuras y las Láminas.

La enorme fragmentación del material nos ha obligado a prescindir de muchas de las piezas, ya que sus datos eran escasos y llevarían a una sobrecarga inútil de información que oscurecería los resultados reales. Una vez seleccionado el material (Apéndice 2.2.), se realiza un análisis fenético, que nos proporciona una serie de agrupaciones: el Grupo 1 presenta esculturas exentas, que normalmente tienen una cabeza grande, vuelta hacia un lado, y una melena muy desarrollada, con mechones voluminosos separados por vaciado. A menudo llevan una víctima entre sus garras o sus fauces, y su postura más corriente es la de las patas traseras erguidas y las anteriores flexionadas. Es el grupo más homogéneo, y en él se agrupan entre otras las esculturas de Cerro Alcalá (J.17), Albánchez de

Ubeda (J.1), Cortijo de Recena (J.44), Cortijo del Fraile (J.42), Cortijo de D. Aldonza (J.48 y 49), Utrera (SE.24), Estepa (SE.8), El Coronil (SE.6), Peñafior (SE.23), Utrera (SE.24), Bornos (CA.1-6), Mesas de Asta (CA.7), Mérida (BA.3), Reillo (CU.1), Segóbriga (CU 2 y 3).

El Grupo 2 es muy numeroso, y tiene como principales representantes a las esculturas de Zaricejo de Villena (A.49), Bo—cairente (V.1), Coy (MU.10), Pozo Moro (Ab.35-43), La Guardia — (J.21-26, 29-32), Baena (CO.3-5), Manga Granada (CO.9), Castro — del Río (CO.10), Nueva Carteya (CO.15-16), La Rambla (CO.20), San—taella (CO.23), Herrera (SE.11), etc., y muchos otros más fragmentados a los que hacemos referencia en el Apéndice 2. Se trata de ejemplares en postura echada, con la cabeza siempre mirando al — frente y las orejas normalmente acorazonadas y pegadas al cráneo. La melena no está nunca demasiado resaltada, y las patas son del—gadas y de dedos finos.

Los Grupos tercero y cuarto recogen más bien piezas marginales a todo el resto del conjunto, componiendo el primero los leones de Elche (A.30) y Benidorm (A.47), de melena lisa y orejas redondeadas. El cuarto grupo está representado por otro caso ex—cepcional, y mixto entre el 1 y el 2, como es el león de Biensar—vida, que mezcla los rasgos de estos dos conjuntos y queda por — tanto en una situación intermedia entre ellos.

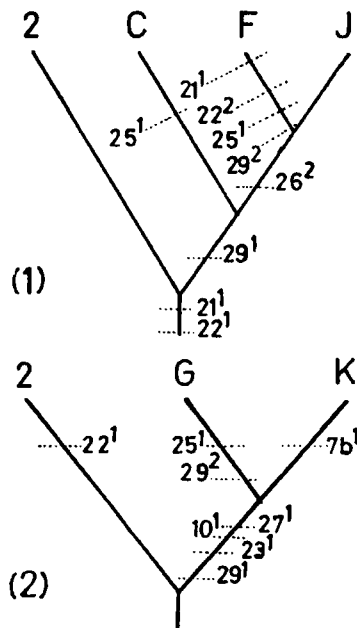
Los grados de relación o porcentaje de similitud, así — como la asimilación de las piezas más fragmentarias a un grupo de terminado se exponen en el Apéndice 2, por lo que aquí vamos a — ocuparnos únicamente de las posibles relaciones filogenéticas que

los diversos grupos ibéricos tienen entre sí y con respecto a los conjuntos extrapeninsulares.

Primeramente se tratarán los grupos 2, 3 y 4, que son los que más dificultades de relación presentan, dejando para el final el Grupo 1, de filiación más segura. Hay que tener en cuenta el rasgo principal de las esculturas ibéricas de leones, que es su originalidad respecto al resto de las producciones mediterráneas, lo que les confiere una particular autonomía morfológica que no imita demasiado directamente a ningún modelo establecido.

El Tipo 2 se relaciona en el Gráfico de máxima similitud con el 4 en primer lugar y con los estruscos arcaicos 1 en segundo término. Cualquier relación con otros grupos en un diagrama que reúna a más de tres conjuntos de lugar a convergencias (1).

El grupo 2 se caracteriza por su enorme simplicidad, lo que lleva a la presencia de muy pocos caracteres derivados, por lo que cuando luego se le compara con los demás, queda siempre en una posición primitiva (2).



Hemos intentado, entonces, estudiarlo conforme a los paralelos que algunos rasgos pueden presentar en el exterior. Empezaremos por la postura de la cabeza, mirando al frente, en un estricto -

sentido de la frontalidad. Este detalle es frecuente en las esculturas de tipo oriental, anatólicas y asirias, así como en el Grupo G, griego arcaico de Asia Menor, y en los etruscos J, K y L, que — como hemos visto dependen también en su origen de los centros asiáticos. El conjunto griego varía desde antiguo este concepto frontal y hace girar la cabeza de sus leones hacia un lado, rasgo que se perpetuó en lo sucesivo hasta la época helenística.

El detalle de las orejas, siempre de forma apuntada y — aplastadas sobre la cabeza, tiene igualmente sus raíces en el mundo oriental. Es frecuente en las esculturas hititas y neohititas, — si bien alternan en otros casos con la forma redondeada y la postura erguida. Los ejemplares asirios también las prefieren sobre las redondeadas. Son muy frecuentes en el grupo griego minorasiático — de época arcaica, así como en el mundo etrusco. Piezas con rasgos semejantes aparecen en la cerámica griega de tradición neohitita — más clara, como el aryballos Mac. Millan (E. AKURGAL, 1968, Lams.- 52-53).

En cuanto a la melena, difiere del grupo hitita, neohitita antiguo y medio y etrusco arcaico en su posición, ya que en éstos ocupa sólo un reborde alrededor de la cara, mientras que en el tipo 2 ibérico se extiende también por el cuello dorsal. Esta posición es frecuente en los leones neohititas recientes, asirios, — griegos y etruscos K y L. No comparte, sin embargo, con todos — ellos su forma de representación, ya que los griegos prefieren los mechones gruesos en resalte, y los etruscos K y L y sus parientes griegos minorasiáticos la presentan lisa. Son los neohititas recientes, del Grupo C, los que coinciden en esta forma de indicar la melena mediante incisiones.

La simplicidad en la representación de los miembros parece un rasgo aislado, ya que es muy extraña la nula alusión a la presencia de los músculos, aún con esquemáticas incisiones. Sólo coincide con ejemplares como los hititas y neohititas antiguos y medios y con los chipriotas, por lo que pensamos que se trata de una expresión — más de la original sencillez de las piezas ibéricas.

Tampoco aparece indicado el pelo, aunque esto es más habitual en los grupos mediterráneos, añadiéndose los etruscos arcaicos 1 y 2, así como los del s. V a.C. a los anteriormente citados. Ninguno de ellos ni los restantes comparte sin embargo con los ibéricos — el grosor de los dedos, exageradamente finos en el caso de las piezas de nuestra Península, rasgo que por tanto puede considerarse autónomo.

Por fin, la postura de todas nuestras piezas es la echada, más frecuente en la zona de Asia Menor y en la Etruria del grupo arcaico 2 y del s. V a.C. Los grupos hititas prefieren la postura erguida, pero esto no sucede igual en el Norte de Siria, donde hay legones echados. Los griegos hacen más frecuentes las piezas sentadas o tumbadas.

Hechas estas consideraciones generales, debemos atender a detalles más particulares que quizás nos ayudarán a la comprensión — de la génesis de determinadas piezas.

Los ejemplares más característicos del Grupo segundo presentan un desarrollo principal en el área de la Alta Andalucía, principalmente en las provincias de Córdoba y Jaén. No cabe duda, como — hemos señalado ya en el Apéndice 2, que en la zona del Sudeste de — Córdoba existió un taller que produjo las cuatro esculturas conocidas de Baena (Nº 66, 67, 68 y 98), al menos dos de las de Nueva —

Carteya (Nº 71 y 72) y una de Santaella (Nº 76). Dada la originalidad de tales obras, nos encontramos sin duda ante un escultor indígena que probablemente nada tiene que ver con el mundo griego, ya que los rasgos morfológicos de las piezas son claramente distintos. Nos faltan paralelos directos en todo el Mediterráneo, pero dentro de la Península existen algunas piezas cercanas, como la boca del jarro del Lázaro Galdiano, cuya estilización de la melena recuerda mucho a las esculturas citadas (J.Mº BLAZQUEZ, 1975 a, Lams. 16-17). Un detalle característico de algunas de estas piezas, precisamente de las de mejor factura, es la representación de los dientes en dos cuerpos, uno superior y otro inferior, como ocurre en los ejemplares de Nueva Carteya (Nº 71-72) y Baena (Nº 67-98). Esto podemos encontrarlo igualmente en los leones etruscos del grupo K, como los de Vulci (W.L.L. BROWN, 1960, p.71), y derivar posiblemente del mundo fenicio.

Asimilable a este pequeño núcleo es también el león de Manga Granada (Nº 69), que presenta algunas particularidades, como su largo cuello, pero que sigue conservando detalles como los mechones incisos y las orejas aplastadas que ineludiblemente lo relacionan con el taller cordobés.

Más complejo es el tratamiento de los mechones de la melena de las piezas de Castro del Río (Nº 70) y del tercer ejemplar de Nueva Carteya (Nº 73), que quizá son fruto de una evolución de las piezas anteriores, si bien siguen conservando un modelo esquemático de curvas paralelas, zig-zags y bandas de limitación.

Totalmente inmerso en los conceptos del taller cordobés y en estrecha relación con él está la cabeza de La Guardia (Nº 33) y las piezas que la acompañan.

En general puede apreciarse en este taller andaluz una tendencia al barroquismo geométrico, buscando en las piezas más cuidadas convertir un detalle anatómico prácticamente en un adorno. Así, los lacrimales de los leones de Nueva Carteya (Nº 71-72) son casi elementos florales, detalle que encontramos también en el mundo neohitita reciente. Las melenas de éstos y de la cabeza de La Guardia (Nº 33) parecen complicados tejidos. El morro de las piezas de este yacimiento gienense está idealizado al máximo a base de incisiones divergentes de las que surgen los bigotes, empalmando en uno de los casos con los surcos del tabique nasal.

La simplificación total en otras piezas de Baena o Santaela no debe hacernos pensar en una distinción muy marcada, aunque sí es improbable que se trate de piezas parejas con ejemplares más decorados. Quizás podemos hablar de distintos talleres, o más bien de distintas categorías o gustos de la persona que realiza la escultura. Dada la falta de contexto de estas piezas, ignoramos este extremo.

Muy diferente de los demás es sin embargo el león de Villadonpardo, en Jaén (Nº 42), que lo único que comparte con otra pieza es su largo cuello, relacionable con el ejemplar de Manga Granada (Nº 67). Por lo demás, la melena en forma de casaca lisa, las orejas erguidas, las costillas tan marcadas y la forma de sostén, mediante un pequeño soporte cilíndrico bajo el vientre, no son comparables con las piezas andaluzas antes descritas. El tratamiento de la melena y de las orejas y costillas nos hace pensar en piezas como la de Elche (Nº 2), que como luego veremos parece más encontrada con el mundo griego.

Según nos acercamos hacia el Este, la simplicidad de los rasgos se va haciendo más acusada. Hermanos de las piezas de Córdoba y Jaén son los leones de Pozo Moro, cuya ligazón al mundo oriental es quizás incluso más directa. Su melena, limitada a bordear la cara, recuerda el estilo de los tipos neohititas, como sucede en los ejemplares alados de Vulci y en los pequeños leones de bronce del jarro de Valdegamas (J.M. BLAZQUEZ, 1975 a, Lam. 19 b). La profusión de arrugas en el tabique nasal y en la frente llevan también en primera instancia al área anatolia, presentando igualmente incisiones en espiga un pequeño colgante hallado en la cuenca del Jándula, y estudiado por A. BLANCO (1959 b, p.115). La forma de la cabeza, cúbica, se relaciona sin embargo directamente con el grupo cordobés más que con ningún otro ejemplar foráneo. Las orejas, — triangulares y aplastadas, con lóbulo interno decorado, son claramente hermanas de las de los ejemplares de Nueva Carteya y Baena, — y presentan ciertos paralelos en las cabecitas de bronce de La Joya (J.P. GARRIDO y E. ORTA, 1978, pp.169-170). No conocemos paralelos próximos para la presencia de algunos leones de Pozo Moro de orificios junto al arranque de las orejas. Otros detalles, como la cola de extremo enrollado y colgando en el aire sigue haciendo pensar en el mundo sirio-anatolio. Lo mismo ocurre con el hecho de — que estas piezas tengan un valor arquitectónico, situadas en las esquinas de un monumento funerario. M. ALMAGRO-GORBEA ha indicado ya su relación de dependencia con ejemplos como el de la tumba de Ahiiram de Biblos (M. CHEHAU, 1970-71), o el sarcófago chipriota de Golgoi (H. BOSSERT, 1952, p.53), a los que habría que añadir el de Athienou (G. PERRROT y CH. CHIPIEZ, 1985, T.III, Figs. 419-421), — del mismo área fenicio-chipriota. Si observamos además la Tabla —

A.2 del Apéndice 2, donde se relacionan los porcentajes de simili-

tud entre los diversos ejemplares hispanos con los foráneos, comprobaremos que el león de Pozo Moro (Nº 18), presenta una gran coincidencia con los tipos hitita (A, 70,6 %) y neohitita antiguo y medio (B, 73,5 %). Es, pues, hacia este área donde debemos volver nuestras miradas para encontrar los modelos de origen de estas esculturas.

Las piezas de este Grupo 2 más cercanas a la costa mediterránea presentan algunos detalles personalizadores que parece necesario señalar. Muy cercano a las piezas de Pozo Moro es el león de Coy, con los mismos esquemas faciales, si bien el hocico es menos rectangular. Los antebrazos presentan, por otra parte, el mismo tipo de resalte esquemático y estrecho. Sin embargo, haremos alusión a la indicación de las costillas mediante surcos gruesos, y a la señalización de la melena mediante simples trazos paralelos en espiga en uno de los rebordes de la cara. En los ejemplos que vamos a ir viendo a continuación, predominará la melena lisa sobre la figurada en todos los casos, rasgo que corresponde plenamente al Grupo 3. — Así, las piezas de Villena y Cerro de los Santos están ya cerca de otras cabezas como la de Benidorm, compartiendo con ella su forma triangular, el esquema de la melena, lisa, sólo con pequeñas incisiones en la frente en el caso de Villena, y las orejas, redondeadas y próximas a la verticalidad.

Es de señalar, en el caso del Cerro de los Santos, que la pieza es de muy pequeño tamaño, y que probablemente se trata de un exvoto, dadas las características del yacimiento. Este y otros rasgos —la forma de la cabeza, tratamiento de los ojos, melena lisa y orejas redondeadas y erguidas— nos lleva a ponerlo en contacto con los exvotos chipriotas ya analizados en el Grupo E, de los que difiere por su postura echada y estrechez de las patas.

Antes de comenzar con el análisis de los siguientes grupos, debemos resumir que el grupo ibérico 2, al igual que el 3 y el 4, presentan una gran autonomía con respecto a las manifestaciones escultóricas foráneas, de las que pudieron recibir un influjo creador, de base antigua, sobre el que los escultores ibéricos desarrollaron su propio estilo independiente. Este influjo exterior parece provenir del área sirio-fenicia, donde existían sepulturas con leones y de donde llegaron objetos metálicos, útiles y adornos, que pudieron proveer al artista ibérico de los modelos esenciales. En la red elaborada a partir de los porcentajes de similitud respecto al grupo externo, que en esta ocasión ha sido el hitita (A. Fig. A2.10), vemos reflejada la relación del Grupo 2 respecto a los ejemplares A y L, hitita y etrusco del s. V a.C., compartiendo probablemente ambos el mismo origen.

No hay que olvidar, por otra parte, las coincidencias con los grupos etruscos arcaicos, nacidas quizás de un contacto común con Etruria y Andalucía. El núcleo principal de esta escuela se centra en las zonas de Córdoba y Jaén, con una escuela o taller en la zona de Baena o Nueva Carteya. Este área está conectada también con Levante por Albacete y Murcia, de donde proceden los leones de Pozo Moro y Coy. Este último refleja ya algunas características pertenecientes al mundo levantino, al igual que otras piezas como las del Cerro de los Santos o Villena.

El Grupo 3 es aún más autónomo que el 2. Hay que tener en cuenta que está compuesto únicamente por dos piezas, ambas incompletas, por lo que debemos tener cuidado a la hora de las comparaciones. En el fenograma de la Figura A2.4. comprobamos cómo queda aislado del resto de los grupos, ofreciendo en la tabla correspondiente las mayores similitudes morfológicas con los grupos chipriota y griego arcaico de Asia Menor. Estas semejanzas se deben principalmente a la —

melena lisa, falta de arrugas en la cara y tabique nasal, etc. En el caso del ejemplar de Elche, Nº 2, la semejanza con la melena - de los leones chipriotas se acentúa por la formación de un vértice de la misma en su extremo distal, sobre el lomo. Ambas piezas de Elche y Benidorm comparten con el Grupo E la forma y posición de las orejas, situándose el casquete liso de la cabeza de Benidorm bajo las orejas y bordeando la frente, de la misma manera -- que los tipos antes citados.

En las Tablas A 2.12 y A2.14 comparten sin embargo el - mayor número de caracteres derivados con las piezas griegas arcaicas de la Península (Grupo F), si bien tampoco podemos decir que su proximidad sea grande. La forma de las orejas, redondeadas, y su posición erguida, recuerda a los ejemplares del mundo griego, y comparte el rasgo con las piezas ya citadas del grupo segundo. Más autónomo y esquemático en su talla es el león de Benidorm, cuya boca está firmemente cerrada por los dientes, todos ellos triangulares, rompiendo la convención normalmente utilizada en todos los demás casos. Comparte este mismo rasgo con otro pequeño ejemplar del Cerro de los Santos (Nº 16), del cual sólo se conserva - el hocico. Parece, por tanto, una variante levantina de representación de las fauces.

La escultura de Elche es de otro estilo diferente. Su - talla es de extraordinaria calidad, con planos suaves y detalles bien marcados, como las pupilas. Las orejas presentan un volumen considerable y un cuidadoso vaciado interior. Probablemente fué - pensada para ser adosada a una pared, ya que las costillas sólo - se han indicado en una banda. Aunque más esquemático, podríamos - poner en relación con él, la pieza acéfala de La Alcudia (Nº 3),-

e incluso, por la forma de representación de la melena y las orejas, el león de Villadonpardo, en Jaén (Nº 42), incluido en el grupo 2.

Para este conjunto Nº 3 pensamos en una escuela distinta, apoyado en las variantes levantinas ya indicadas en el Grupo 2, --- aceptando quizás otro influjo externo que se acercaría más al mundo griego, si no de la propia Grecia, si de sus áreas de influencia, - Asia Menor, Rodas o la misma Chipre. De hecho, pensamos que los leones representados en el conjunto de Porcuna, no estudiados aquí, es tarían más cerca del grupo segundo que del primero. Su actitud en - movimiento, mordiendo a una presa, los hace separarse del núcleo --- principal de piezas, y la realización del conjunto recuerda la es--- cultura producida en Focea, ciudad de origen de parte de los coloni--- zadores de ámbito griego (E. LANGLOTZ, 1966). No sería imposible, - por tanto, que esta zona focense fuera la inspiradora de los leones hispanos relacionados con el Grupo 2.

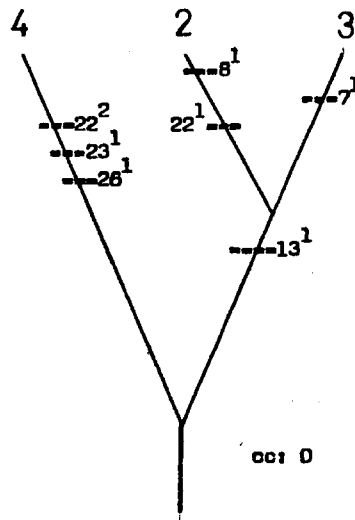
Por último, el Grupo 4, compuesto sólo por una pieza, el león de Bien servida, resulta ser una pieza intermedia entre el grupo 2 y el 1, que estudiaremos a continuación. En todo los fenogra--- mas y cladogramas en los que lo hemos incluido, aparece en primer - término asociado con el Grupo 2, y en segundo lugar con el 1, si --- comprobamos las tablas correspondientes. En efecto, su propia morfo--- logía revela un escalón entre ambas posibilidades. Presenta ciertos rasgos originales, como su postura y la forma y posición de los --- dientes, rectangulares y unidos, sólo comparables al león de Manga Granada. También es único su desinterés por la representación del - tronco en general, principalmente patas, garras y cola, que no es--- tán ni siquiera esbozados. Es como si hubiera que contemplar la pie--- za siempre desde el frente. Esta estricta frontalidad relaciona --- esta pieza con el grupo 2, así como sus orejas alargadas y aplasta-

das. Sin embargo, la presencia de una cabeza humana entre sus patas, y la forma de su melena, a base de mechones gruesos y resaltados, — si bien ordenados en cuerpos estrictamente paralelos, son rasgos que lo aproximan fundamentalmente al Grupo 1. Esta pieza ha sido estudiada sobre todo por F. BENOIT (1951, pp.14-16), quien la pone en relación con el mundo de las creencias indígenas de las cabezas cortadas, que se desarrolla principalmente en el Sur de la Galia y Etruria. — Considera que su prototipo procede del Asia Interior, pero que el intermediario hacia Europa occidental es Etruria. Nada parecido se produce en la Península hasta la aceptación del arte helenístico. Los paralelos más cercanos de este león se encuentran, como dice Benoit, en Francia, como la escultura del Museo de Metz (F. BENOIT, 1951, — Fig. 2), pero en la propia Península tenemos otros ejemplos semejantes. La cabeza barbada de uno de los leones de Ubeda la Vieja (Jaén) (Nº 49) es muy parecida a la de Bienservida, aunque el león que la — sujeta es más evolucionado. No muy lejos de Bienservida, apareció — una pátera en Perotites (Santisteban del Puerto), en cuyo umbo un — carnívoro devora o cubre una cabeza humana. La decoración de la pieza responde, por otro lado, a un tema helenístico (K. RADDATZ, 1969, p.74, Lams.63 y 64)7

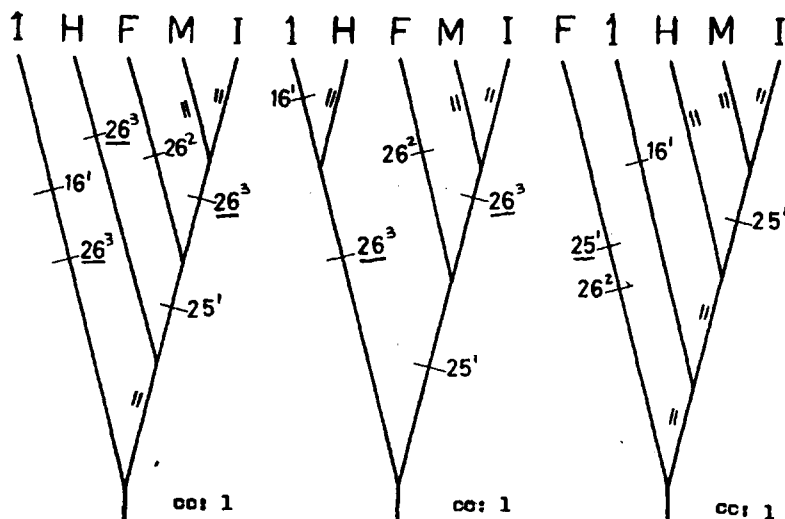
Por lo tanto, consideramos que este ejemplar recoge en sus rasgos las tradiciones de las esculturas ibéricas, pero que entra ya en un contexto diferente, cuyo desarrollo lo marca el mundo helenístico, y que estudiaremos de forma más detallada en el siguiente grupo.

La relación entre los tres conjuntos hasta ahora analizados nos ofrece una muestra de cómo los grupos 2 y 3 comparten un antecesor común, que no lo es de 4. Aunque en teoría todos los —

caracteres tienen la misma importancia, pensamos que la derivación de elementos como el grosor y volumen de los mechones, sólo compartido — con determinados grupos como F, H, M e I sitúa al león de Bienservida en otra óptica que los demás, aunque comparta con ellos rasgos comunes. Así pues, los grupos 2 y 3 tendrían otro origen y desarrollo que el 4, aunque compartirían con éste ciertas características propias de su cercanía geográfica y sustrato cultural.



Por último, pasemos a ocuparnos del Grupo primero, que en fenogramas y cladogramas se asocia claramente al grupo helénico, si bien con ciertas diferencias. Estas se confirman en los diagramas en árbol mediante convergencias que no permiten asegurar ninguna evolución definida por este sistema:



En todo caso, de lo que no cabe duda es de que nuestro grupo 1 se encuadra en el mundo helénico, y más concretamente en el ámbito cultural helenístico, como vamos a ir viendo por ciertos detalles que analizaremos a continuación.

En primer lugar, la mayor parte de los leones del Grupo 1 presentan la cabeza vuelta hacia un lado, rasgo que no sucede nunca en los grupos anteriores, y que es patrimonio casi exclusivo del arte griego desde sus comienzos. En efecto, desde la época arcaica, mientras el cuerpo se representa de frente, la cabeza se vuelve de perfil, como sucede por ejemplo con los ejemplares echados de la Ny Carlsberg Glyptotek de Copenhage (G.M.A. RICHTER, 1930; Fig.4), o en los sentados, del tipo del león de Perachora, hoy en Boston (G.M.A. RICHTER; 1930, Fig.3). Esta tendencia continuará en adelante, durante los siglos V y IV, como puede pareciarse en los ejemplares de Boston y Cincinnati — (C. VERMEULE, 1972, Lam.11, Nº 1 y 2), así como en el mundo helenístico propiamente dicho.

Por otro lado, la melena alcanza un particular desarrollo, realizándose a base de gruesos mechones que presentan un gran volumen y ocupan todo el cuello y la cruz. Este desarrollo de la melena lo comparte con los tipos F, H, I y M, aunque hay que señalar un detalle particular, como es la presencia de un primer cuerpo de melena que bordea la cara, dispuesto de forma radial, y que parece tener como finalidad aislar la cabeza del resto del cuerpo. Este rasgo viene determinado por la función arquitectónica de los leones desde la fase final del arcaísmo, cuando los prótomos de estos animales adquieren una gran importancia como apliques de objetos metálicos, acróteras y caños de

fuentes, continuándose esta función en tiempos helenísticos y romanos, y sufriendo una evolución propia que ha sido estudiada por F. WILLEMSSEN (1959). El tipo de estos prótomos se tomará prestado en las esculturas exentas, razón por la cual existen esos machos—nes que separan la cabeza, dando una cierta imagen de frontalidad.

Es igualmente la primera vez que los escultores de nuestra Península se preocupan por representar en las patas de estos animales indicios de pelo o de los músculos, rasgo que era frecuente en toda la estatuaria oriental, heredada por los griegos, y a la que los iberos, al igual que los chipriotas, habían renunciado. Las garras son igualmente poderosas, de falanges separadas por adelgazamientos, como es habitual en el mundo asirio y griego.

Otro punto importante es la postura, que repite los esquemas clasificados por A. MINTO (1949, pp.114-115) en el Tipo II de su estudio sobre las actitudes y posiciones del león griego. Dentro del Tipo II, se acercaría más a la variante a, que agrupa leones con el cuerpo semi-erguido, de cabeza levantada mirando un poco de lado. Como ejemplos recuerda los del Cerámico ateniense — (A. COLLIGNON, 1911, pp.227-228, Figs.147-148), o el del Museo — del Louvre, descubierto cerca de Cabo Sounion (F. COLLIGNON, 1911, p.229, Fig.149).

Todos estos detalles son comunes a las representaciones griegas más antiguas, aunque se perpetúan después en los siglos — posteriores. Existe, sin embargo, un elemento que sólo se produce a partir del s.IV en Grecia y Asia Menor, que es la introducción bajo las garras de la fiera de una víctima, generalmente un herbívoro. Como ya señalamos en un apartado anterior, este tipo — de esculturas se produjo en el Ática en la segunda mitad del —

s. IV, perteneciendo a él la pareja del Cerámico de Atenas, fechada hacia el 325 a.C. (W. LL. BROWN, 1960, Lam. LXIV.a), no siendo éstos los más antiguos, ya que se sabe por Pausanias (II, 2, 4), que los leones de la tumba de Lais en el recinto de Afrodita Meleisinis - en Corinto, , sujetaban un carnero con sus patas delanteras. La promulgación del decreto de prohibición del lujo por Demetrio de Falero en el 317 a.C. parece haber truncado la producción escultórica de leones áticos, continuándose sin embargo en Asia Menor, donde según algunos autores, pudo tener su origen. A la última parte del s. IV a.C. pertenecen un león echado procedente de Varsaviana, cerca de Pyrgos, hoy en Olimpia (F. WILLEMSSEN, 1959, Lam.64), la parte delantera de un león de Queronea, hoy en la Stadt Gallerie de Frankfurt (F. WILLEMSSEN, 1959, Lam.65), un león echado de Kertsch, hoy en el Ermitage, y la parte delantera de un león echado procedente probablemente de Halicarnaso, hoy en Estambul (G. MENDEL, 1912, T.1, --- Nº 8). El tipo se continúa en este área en el s. III, con los ejemplares echados de Rodas y los dos de Mileto (F. WILLEMSSEN, 1959, --- p.55, Lam.65).

Entre los ejemplares españoles hay algunos detalles que es necesario resaltar. En primer lugar su dispersión en la cuenca del Guadalquivir, con sólo algunos ejemplares en la Meseta (Reillo, Segóbriga) y en Extremadura (Mérida, Magacela). En segundo plano, las diferencias que podemos encontrar entre unos y otros. En Andalucía occidental se dan las piezas más cercanas al mundo helenístico, principalmente en el yacimiento de Bornos (Nº 84-88), seguido por los de Mesas de Asta (Nº 89) y Peñafior (Nº 96). Un segundo grupo sevillano presenta algunos más esquemáticos, pero al menos dos de las piezas han salido de las mismas manos o de un mismo taller. Se trata de las de El Coronil (Nº 97) y Utrera (Nº 80), cuya melena --

presenta idéntica forma de tratar los mechones, y su antebrazo la misma estilización en V para indicar los músculos. A ello podríamos unir el de Las Cabezas de San Juan (Nº 79), si bien el trazado de los mechones es más simple. En todos ellos se utiliza además la misma materia prima, una caliza de grano grueso de color grisáceo. Quizás deberíamos añadir aquí el león de Magacela, aunque no lo conocemos directamente.

La provincia de Córdoba nos muestra un ejemplar que pudiéramos considerar de transición. Se trata del león del Cerro de los Molinillos, hoy en el Museo Romero de Torres (Nº 65). Su postura es la echada, con garras de dedos finos, y la melena consta de mechones poco resaltados. Por el contrario, sus orejas son redondeadas y están erguidas, los mechones son puntiagudos y la cabeza está vuelta. No está en actitud de devorar a una presa, pero la escultura que apareció con él, la llamada "loba", sujeta con sus garras un pequeño cáprido. Queda por tanto esta pieza en un lugar primitivo dentro del Grupo 1. La falta de ejemplares más evolucionados en esta provincia queda algo paliada por la recientemente conocida de Bujalance, pendiente de compra por el Estado.

Jaén es otra provincia que presenta un alto desarrollo de las esculturas de este tipo, y muestra la misma dicotomía que Cádiz y Sevilla. Por un lado, hay grandes leones de enormes cabezas, con mechones desarrollados, como es el caso de los del Cortijo del Fraile (Nº 46), Albánchez de Ubeda (Nº 44) o Torres (Nº 60). De ellos, los dos últimos responden a una morfología pesada, al igual que sucede en una de las piezas del Cortijo de Doña Aldonza en Ubeda la Vieja (Nº 48). De rasgos más esquemáticos, y comparable a las de Utrera y El Coronil es el segundo león de este mismo yacimiento (Nº 49), aunque está bastante incompleto. Más

sencillo es el del Cortijo de Recena (Nº 45) que por su forma de representar el pelo de su cuello ventral, a modo de peto estriado, recuerda enormemente al de Mérida (Nº 91). Nos quedan únicamente piezas de pequeño tamaño y de rasgos más simplificados, que sitúan su cabeza justo por encima de su víctima, manteniendo el mismo grado de frontalidad que veíamos en el de Bienservida. Esto sucede en las piezas de Cástulo (Nº 54) y otra sin procedencia de Jaén (Nº 47), forma de representación que se extenderá a la zona de Cuenca (Reillo, Nº 93). A estos ejemplares se unen -- otros a imitación de los demás, pero de tamaño pequeño, como los de Cerro Alcalá (Nº 43) y Segóbriga (Nº 94-95).

Así pues, hemos pretendido diferenciar varias tendencias: la de los grandes leones monumentales, de buena talla, con melenas prominentes, cuyo centro se sitúa en el área de Sevilla y Cádiz, con algunos ejemplares secundarios en Jaén, y otro grupo más esquemático, que sin embargo sigue las mismas reglas que los anteriores, ocupando Sevilla y Jaén. Como piezas más cercanas al Tipo 2 situaríamos la de Cástulo (Nº 54) y del Cerro de los Molinillos de Jaén, y por último, habría una serie de piezas que siguen el modelo de las esquemáticas, pero en un tamaño mucho más reducido, variedad que ocuparía Jaén y Cuenca.

Los diagramas en árbol antes esbozados nos permiten señalar el carácter "primitivo" de estas piezas en relación con sus teóricos modelos, lo que lleva a primera vista, y aislando -- totalmente sus contextos, a situarlas en un plano anterior a los propios leones griegos. Esto no es un detalle innovador. Ya W. - LL. BROWN (1960, p.151) hace alusión al mismo problema respecto a los ejemplares etruscos recientes, y podría decirse lo mismo -

de las piezas que aparecen en el resto de Europa. Todas estas representaciones presentan, pues, con las españolas, un rasgo común, que es el tan traído y llevado pseudo-arcaísmo. Este hecho, como señala G. MANSUELLI (1956) pp.75-76) depende en parte de razones técnicas, de una experiencia personal no suficientemente consumada, la cual lleva a una simplificación en la forma de expresión, con el fin práctico de evitar dificultades que no se arriesgan a resolver. Esto se ajusta al carácter inmediatamente finalista del arte local, que no conoce ni se plantea problemas tedricos o cáno nes, sino unicamente la claridad y accesibilidad.

Las obras acusan la carencia de determinados rasgos que pudieran dar impresión de síntesis, pero que no lo son, y por el contrario, pueden recrearse en detalles pequeños que parecen análisis pero que tampoco lo son, porque tanto la síntesis como el análisis sólo pueden realizarse cuando se tienen las ideas claras y, teniéndolas, se poseen todos los medios para expresarlas.

A todo esto, debe añadirse que los modelos utilizados para la configuración del tipo iconográfico no son originales en sí mismos, sino que a su vez son imitaciones o reproducciones de otras formas ideales. Las soluciones pseudo-arcaicas del ambiente periférico dependieron de haber adaptado a las propias necesidades, a las propias experiencias técnicas, y conformado al propio gusto, las formas mediatizadas por las tendencias del academicismo central, clasicista y arcaizante.

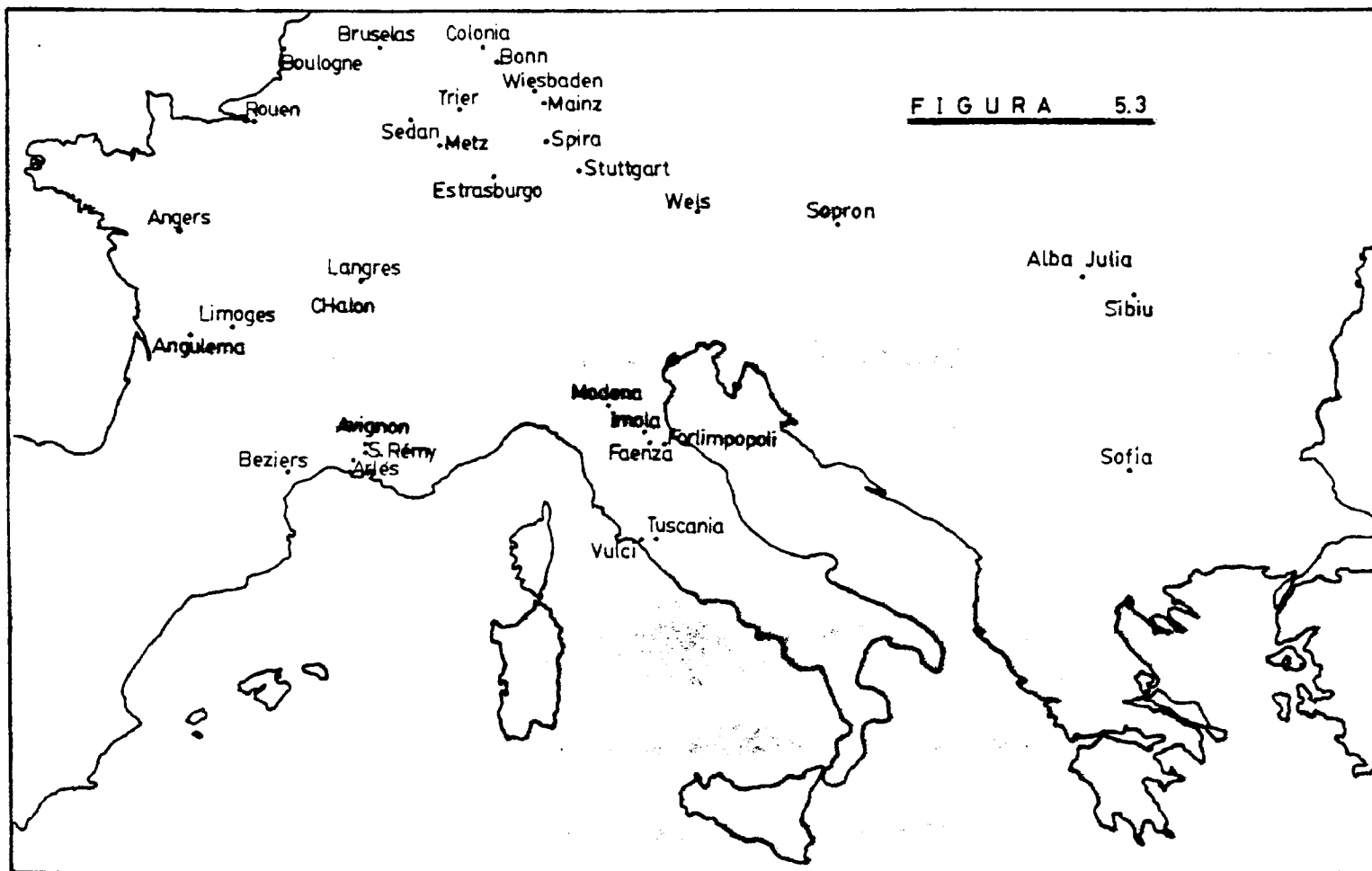
Las deficiencias formales de estos artes locales no deben hacernos pensar, sin embargo, en un carácter primitivo de los mismos, como se ha venido diciendo en las concepciones artísticas tradicionales de la primera mitad de siglo. Para éstas, el desarrollo del arte se concebía como un sucederse regular de los —

estilos colectivos, insensible a los hechos individuales, a los retrasos, a las anticipaciones, divergencias y paralelismos de las - distintas corrientes y círculos artísticos. El arte estaba dominado por la teoría del progreso y la decadencia, y era concebido como una evolución de lo primitivo a lo culto, de lo simple a lo complejo, de lo imperfecto a lo perfecto. El arte griego constituía - la trama esencial de este desarrollo, que iba desde una fase geométrica inicial a la juventud arcaica, a la "Edad de Oro" de Fidias y Praxiteles, para después volver a descender con las experiencias helenísticas y romanas, para declinar durante el Bajo Imperio y la Edad Media (M. PALLOTINO, 1953, p.261).

La teoría del arte como ciclo estuvo siempre dominada -- por el concepto de la perfección y ejemplaridad de la forma clásica. En teoría, el arcaísmo debía entenderse respecto a lo clásico como un proceso del "no arte" al "arte", mientras que las fases helenístico-romanas y posteriores aparecían en un proceso contrario, del "arte" al "no arte". En cuanto a los fenómenos de las áreas -- provinciales o periféricas, aunque representaban un proceso del - "no arte" al "arte", éste no se prolongaba con el tiempo como un - ciclo completo de civilización, sino que quedaba paralizado, degenerándose en ambientes que no eran capaces de comprenderlo ni acogerlo (M. PALLOTINO, 1953, p.266).

El arte provincial no es, como ya hemos apuntado, primitivo, y puede no ser tampoco un arte culto, en el sentido del magisterio técnico, pero sí puede considerarse como mediatamente culto, ya que se aprovecha de las experiencias de un arte enormemente culto e intelectual, como es el del Hellenismo.

Es dentro de este período cuando empiezan a desarrollarse



estos tipos de león que venimos estudiando, que se extendieron en una primera fase por el Mediterráneo, y que fueron acogidos en el resto de Europa probablemente ya en una fase coetánea a la dominación romana. En el mundo romano periférico estas piezas tuvieron una gran aceptación, al igual que otro tipo de animales, siendo su dispersión muy amplia (Fig. 5.3).

Comenzaremos esta revisión con las piezas más cercanas a los modelos imitados, es decir, a las que proceden de la Península italiana. Como ya hemos señalado al hablar de los leones etruscos, durante la fase final de su desarrollo se verán inmersos en la corriente general helenística. Esto no provocará un cambio tan brusco como en el resto de las áreas examinadas, ya que Etruria siempre mantuvo contactos con el arte griego y siguió su evolución, aún con multitud de influencias extrañas y características propias. Ya hacia mediados del s. IV, los leones del Val Vidona (W.L.L. BROWN, 1960, Lam.LIIII) y Tuscania (J. JEHASSE, 1976, Fig. 4, citado por error en W. LL. BROWN, 1960, Lam. LIV a, como de Bolsena), presentan víctimas bajo sus garras, y anteceden a un desarrollo de este motivo, registrado en las piezas de Vulci (F. BENOIT, 1955, Lam. XIV, 1, XVI, 1; W. LL. BROWN, 1960, Lams. LIV b, 1,2, y LV b), probablemente de finales del mismo siglo, y en los leones de Cosa (J. JEHASSE, 1975, Fig.10) o S. M^a di Falla (W.L.L. BROWN, 1960, Lam. LV c), de fines del s. III o comienzos del s. II a.C.

En época augustea parecen comenzar a desarrollarse las esculturas de leones de la región de la Emilia, al Nordeste de la península italiana, cuyo primer representante es el monumental león de Aquileia (G.A. MANSUELLI, 1956, pp.77, Lam.39), cuya fecha

se incluye en este período. Sus patas posteriores están erguidas, y una de las anteriores se apoya en una cabeza de carnero. La cabeza, vuelta hacia un lado, muestra en el claroscuro de los mechones el intento de dar movimiento a una figura por lo demás totalmente rígida. Este esquematismo parece derivado del clasicismo — del arte urbano, que recogió caracteres anteriores al Helenismo. El tratamiento de la cabeza, sin embargo, revela la imitación de modelos tardíos. Esta mezcla de caracteres, esta falta de unidad, parece ser característica del arte provincial (G.A. MANSUELLI, — 1956, p.78).

Cercano al ejemplar de Aquileia es el del Museo Lepidario de Módena, aunque en éste el volumen de la cabeza está menos acentuado, y hay una mayor preocupación por la expresión de los pliegues cutáneos. Su fecha será, como en el caso anterior, la de los años cercanos al cambio de Era (G.A. MANSUELLI, 1956, pp. 78-79, Lam.33).

Distinto de los anteriores por su mayor geometrismo es el león de Implà. Sin embargo, aún puede advertirse la contradicción entre el decorativismo del claroscuro de la melena, el clasicismo de la cabeza, y el esquematismo del tronco, típica de la esfera artística provincial (G.A. MANSUELLI, 1956, Lams. 34 y 35, 1 y 2). Otra variante es la representada por el león fragmentado de Forlimpopoli (G.A. MANSUELLI, 1956, Lam. 40, 1 y 2), que pertenece sin embargo a la misma corriente de gusto. Ambos podrían situarse en los primeros años del s. I d.C. (G.A. MANSUELLI, 1956, p.82).

Todas estas piezas, junto a un ejemplar de Faenza (G.A. MANSUELLI, 1956, Lam.36, 1-3), cuya falta de características —

marcadas hace difícil su datación, aunque no puede alejarse de la primera edad imperial, están relativamente fragmentadas, pero pertenecen al tipo del león con una víctima bajo sus garras (G.A. MANSUELLI, 1956, pp.67-68).

Otra serie de esculturas, procedentes de Módena, están - sin embargo, en postura sentada, apoyadas sobre los muslos y con - las patas anteriores erguidas. Uno de ellos (G.A. MANSUELLI, 1956, Lam. 37, 1-2), situado en la puerta sur del Duomo, presenta una me lena tratada a la manera de la del león del Lapidario de Módena, - al tiempo que la misma esquematización muscular que el león de A-- quileia. Su fecha no puede separarse mucho, por tanto, de la prime ra mitad del s. I d.C.

A un horizonte diverso parecen pertenecer, sin embargo, los otros dos leones de la puerta mayor del Duomo de Módena, en -- los que el aislamiento del prótomo está mucho más disimulado, y se insertan en el ámbito artístico provincial de mediados o finales - del s. II d.C. (G.A. MANSUELLI, 1956, p.84, Lam.38).

Francia también presenta un considerable desarrollo de - la estatuaria. Las más conocidas son las piezas procedentes del --- Sureste, al estar en conexión con el culto de las "cabezas corta-- das" de los santuarios, como el de Entremont o el de la Roquepertu se. La vida de estos santuarios fué relativamente tardía, y se sa- be que fueron destruidos por las legiones romanas violentamente. - Esto nos permite hallar un lazo de conexión entre las cabezas cor- tadas y su integración y nueva manifestación en las representacio- nes de leones en época romana.

En esta zona provenzal pueden citarse las piezas ya re- cogidas por F. BENOIT (1955, Lams. XV-XVI), como son los leones -

con figuras humanas de La Vayède, en Baux, y el de Mornas, ambos hoy en Avignon; un león comiéndose un personaje, hallado en Sa—voillans-Reillanette, en la colección S. Gagnière de Avignon, y los ejemplares de Mourès, en el Castillo de Servanne, el del oppidum de Piuch-Salat, Aumes, en el Museo de Béziers, el de Glanum, en el Museo de Saint Rémy, y el del santuario de La Source de L'Arcoule, en el Museo de Arlés.

E. ESPERANDIEU (1908-1928) nos brinda un catálogo muy completo de las representaciones de leones en toda Francia. Dos se conservan en Angulema, uno de ellos echado, mirando al frente, con una cabeza de jabalí entre las patas, que apareció en la entrada de un edificio formando pareja con otro ejemplar (E. ESPERANDIEU, 1908, T.II, Nº 1377 y 1383). En Chalon se conserva un grupo formado por un león derribando a un gladiador. La filiación romana de este tema es clara. El hombre se encuentra derribado, y de rodillas. El león presenta grandes melenas y pelo en las patas y en los flancos del vientre. (E. ESPERANDIEU, 1910, — T. III, Nº 2160). Dos piezas más fueron recogidas en Auxois, presentando una de ellas las patas posteriores erguidas y la cabeza ladeada, y marcándose escasamente el desarrollo de la melena — (E. ESPERANDIEU, 1910, T.III, Nº 2321). El otro ejemplar, hoy en Alise-Sainte-Reine, fué dado por E. ESPERANDIEU (1910, T.III, — Nº 2383) como posible coronamiento de una puerta.

En Angers, en la zona occidental francesa, apareció un grupo de león con carnero, muy tosco, que fué descubierto en — 1813, y que hoy guarda el Museo de San Juan (E. ESPERANDIEU, — 1911, T.IV, Nº 3005). La víctima, es, sin embargo, un jabalí, limitado a la representación de su cabeza, en el caso del león de

de Langres, al nordeste del territorio (E. ESPERANDIEU, 1911, T. IV, Nº 3291).

La zona norte de Francia está salpicada de este tipo de hallazgos, de los cuales ya hemos citado algunos; la lista se en---
grosa con el grupo de un león junto a un gran carnero completo, des-
cubierto en 1892 cerca de Belval-Buis-Les-Dames, hoy en el Museo de
Siszone, dos leones junto a representaciones de toros, una en el Mu-
seo de Seden y otra hallada en Vieil Atre, conservada en el Museo -
de Boulogne. Otro grupo de león y carnero fué hallado en Audignies,
habiéndose trasladado al Museo de Bruselas, y un león sin víctima -
apreciable, procedente de Betting, se guarda hoy en el Museo de ---
Metz (E. ESPERANDIEU, 1913, T. V, Nº 3768, 3778, 3974, 3980, 4443).

En dirección a la zona franco-germana encontramos los --
dos leones, uno de ellos echado y el otro con una víctima hoy perdi-
da, que se conservan en el Museo de Bar-le-Duc (E. ESPERANDIEU, ---
1915, T. VI, Nº 4673 y 4680). Igualmente, el Museo de Estrasburgo -
cuenta con un grupo de león y carnero descubierto en Brumath (E. ES-
PERANDIEU, 1918, T. VIII, Nº 5544).

La cuenca del Rin ha sido también prolífica en el desa---
rrollo de estas manifestaciones, de las que varias se conservan en
el Museo de Spira. Entre ellas, la más impresionante es el conjunto
de tres fieras (un león y dos jabalíes) que sujetan a sus víctimas.
Proceden de un monumento sepulcral en Rothselsberg (E. ESPERANDIEU,-
1922, T. VIII, p.84; S. FERRI, 1931, Fig. 122). En Heidenburg fué -
hallado otro grueso jabalí (S. FERRI, 1931), en Haugart un león con
un hombre en tierra (S. FERRI, 1931, Fig. 129), y en Oberstaufen---
bach un león sobre un carnero completo (S. FERRI, 1931, Fig. 130),-
todos ellos también en Spira, donde hay algunas piezas más aunque

fragmentadas. (E. ESPERANDIEU, 1922, T. VIII, Nº 8944, 8949 y — 6076).

La larga lista se acrecienta con los jabalíes que se si túan sobre un ser de cuerpo serpentiforme, procedente de Wiesba— den y Mainz (S. FERRI, 1931, Fig. 123 y 124); un oso, con un jaba— lí como víctima (E. ESPERANDIEU, 1916, T. VI, Nº 8208; S. FERRI, — 1931, Fig. 125) y un toro con un hombre bajo el vientre, proceden— te de Altbachtal (E. ESPERANDIEU, 1928, T. X, Nº 7587; S. FERRI, — 1931), ambos en Trier; una pilastra con un león que presente en— tre sus garras una cabeza humana, y que tiene cierto parecido — próximo a los ejemplares españoles, hallado en Rottenburg, hoy en Stuttgart (S. FERRI, 1931, Fig. 127); un bisonte con una cabeza hu— mana barbada bajo el vientre (S. FERRI, 1931, Fig. 128) proceden— te de Canstatt, y un león con un carnero de Klinkenberg (S. FERRI, 1931, Fig. 133), hoy ambos en Stuttgart. Por fin, citaremos los dos grupos de león con un jabalí como víctima conservados en Bonn — (S. FERRI, 1931, Fig. 131) y Colonia (S. FERRI, 1931, Fig. 132).

Las figuras de la zona del Danubio, estudiadas igualmen— te por S. FERRI (1933), revelan la misma unidad simbólica que las anteriores, aunque predominantemente los leones en la icono— grafía, que no es tan variada como en el Rin. El desarrollo de — las representaciones de leones comienzan con el asentamiento roma— no, y parece que continúa hasta los siglos III-IV d.C. (S. FERRI, 1933, p. 277).

Entre ellos, podemos citar el león de Ovilava-Wels, en Austria (S. FERRI, 1933, Figs. 340-341), que recuerda al de Val Vi— done, el de Scarabantia-Sopron, en Hungría (S. FERRI, 1933, Figs. 342-343), en postura acechante, las cabezas y los leones comple— tos con carneros como víctimas de Alba Julia, en Rumania —

(S. FERRI, 1933, Figs. 345, 346, y 349 a 353), otro león junto a un carnero, con melena muy desarrollada a base de grandes mechones y prótomos diferenciados, procedentes de Sibiu, también en Rumanía - (S. FERRI, 1933, Fig. 347), y uno más de la misma procedencia, cuyos mechones son sin embargo rectos y paralelos (S. FERRI, 1933, - Fig. 355). Por fin, en el Museo de Sofía se guarda un león sentado, con una pata anterior erguida y la otra apoyada sobre una cabeza - de carnero, estando su melena poco resaltada.

Todos estos datos referentes al tipo de león que se difunde en Europa y Asia Menor a raíz del Hellenismo nos proporcionan un marco de estudio del león ibérico del grupo 1, que comienza probablemente con aquel movimiento, en forma paralela a la del león - etrusco reciente. No hay que olvidar que el león gozaba ya en la - Península Ibérica de una tradición considerable, y por lo tanto la asimilación de este nuevo tipo leonino no fué aceptar una forma - nueva de representación, sino más bien una evolución en la morfología de las piezas. De las etapas de desarrollo, orígenes y funcionalidad de los leones ibéricos trataremos en el apartado siguiente.

Si resumimos todo lo hasta ahora expuesto, podremos señalar que nuestro Grupo 2 presenta su área de desarrollo en Andalucía y Levante, siendo más "típicas" las piezas andaluzas, y apreciándose variaciones en las del área levantina que las acercarán - más al Grupo 3. Los leones más cercanos a la tipificación de estos ejemplares son los del área cordobesa, con ramificaciones hacia el Este por Jaén (La Guardia) o Albacete (Pozo Moro). También parece haber una extensión hacia el Oeste, dentro del área sevillana (Herrera, Marchena). Puede reconocerse incluso un taller situado en - el Sur de Córdoba, probablemente en Baena o Nueva Carteya, donde - han sido encontradas gran parte de las obras asignables al mismo.

Los orígenes de este grupo pueden ser rastreados en el área minora-siática, como lo demuestran las semejanzas de todo el conjunto, y especialmente de algunos de sus miembros (Nº 18) con las piezas hititas y neohititas antiguo-medias.

Otro ambiente influencia, sin embargo, a los ejemplares - del Grupo 3, y a ciertas piezas aquí encuadradas en el Grupo 2. Se trata de un influjo de tipo griego, o al menos helénico en sentido amplio, que se centra en el Levante y que llega también a la alta - Andalucía. Fôcea sería un posible foco artístico para algunas de es-
tas piezas.

Como evolución de ambos grupos e influenciado ya por co-
rrientes de tipo helenístico se nos presenta el león de Bierservida, que preludia el gran desarrollo que tuvieron los leones del Grupo 1, nacidos en esta misma órbita en forma paralela a la de las piezas - etruscas, y que continuaron su desarrollo bajo la órbita romana, --
centrándose principalmente en la Bética.

V.1.4. Conclusiones: Orígenes, desarrollo y funcionalidad de
las esculturas de león en la Península Ibérica.

Ya hemos esbozado en el apartado anterior cuáles son - las áreas de influencia de cada grupo analizado. Insistiremos aquí, sin embargo, en ciertos elementos que nos pueden ayudar a comprender el origen de las primeras manifestaciones de leones. El tipo de león ya estaba presente en nuestra península desde la llegada de -- los colonizadores, y podemos reconocer su presencia en objetos mobiliarios de dos clases: metálicos y marfiles. Entre estos últimos, - hay que hablar del gran grupo aparecido en la región de Los Alcores de Carmona, descubiertos por G. BONSOR (1899) en diversas sepulturas de inhumación e incineración de las necrópolis de Acebuchal, en los túmulos de incineración de Alcantarilla y Santa Lucía, en túmulos de incineración e inhumación de Bencarrón, y por último, en varias urnas cinerarias de La Cruz del Negro. Otros ejemplos aparecieron fuera de esta área, como en Osuna y Setefilla (Sevilla), La Joya (Huelva) o Villaricos (Almería).

La serie mayor, procedente de Carmona, presenta un número relativamente abundante de representaciones de león, que aparece en una placa calada de Acebuchal en actitud de movimiento, con su pata derecha levantada para avanzar, siguiendo a un céprido. Su melena - se representa mediante simples líneas verticales, y su boca está entreabierta (A. BLANCO, 1960 a, Fig.20; J.Mª BLAZQUEZ, 1975 a, Lam. 61 B). Los marfiles de Bencarrón presentan un tipo de león bastante monótono, siempre en la misma actitud, es decir, con la cabeza vuelta hacia la cola, y en actitud de ataque frontal hacia un enemigo o víctima. El hocico es algo apuntado, la boca está entreabierta, con

la lengua y los dientes visibles, el ojo es ovalado, con el lacrimal indicado, y la oreja se dirige hacia atrás, apreciándose el lóbulo interno. El cuerpo presenta estilizaciones de las costillas y de los músculos de los muslos. La cola se eleva sobre el dorso, y la melena consta de líneas curvas paralelas (A. BLANCO, 1960 a, Figs. 6 y 13-18; J. M^a BLAZQUEZ, 1975 a, Lams. 56 B y 59 B y C). Más variadas, aunque de factura algo más tosca, son las representaciones de leones en los marfiles de La Cruz del Negro, que presentan algunas diferencias con las anteriores. Para empezar, su postura sólo en ocasiones consiste en el ataque a un herbívoro, al que, por otra parte, no amenaza de frente sino por detrás (A. BLANCO, 1960 a, Fig. 28; J. M^a BLAZQUEZ, — 1975 a, Lams. 59 A, 60 A-B; M.E. AUBET, 1978, Fig. 2, CN 3). En otros casos, el animal está echado (A. GARCIA BELLIDO, 1952, Fig. 415; A. BLANCO, 1960 a, Fig. 25; J. M^a BLAZQUEZ, 1975 a, Lam. 60 c; M.E. AUBET 1978, Fig. 1, CN 1), o con las patas posteriores erguidas y las anteriores más agachadas (A. GARCIA BELLIDO, 1952, Fig. 416; M.E. AUBET, — 1978, Fig. 1, CN 2).

Los rasgos de la cara son parecidos a los de los ejemplares de Bencarrón, pero la melena se representa a veces en forma de líneas cruzadas, a modo de malla (A. BLANCO, 1960 a, Fig. 28; J. M^a BLAZQUEZ, 1975 a, Lam. 60 A-B; M.E. AUBET, 1978, Fig. 2, CN 3). La cola, por otro lado, se enrolla sobre el muslo en el ejemplar echado (M.E. AUBET, 1978, Fig. 1, CN 1), mientras que descende bajo el vientre al suelo cuando los animales están en pie (M.E. AUBET, 1978, — Fig. 1, CN 2, Fig. 2, CN 3).

Otros ejemplares sin procedencia precisa, de la colección Monsor de Mairena del Alcor presentan también figuras de leones, más bien toscas, y relacionadas con las de La Cruz del Negro.

Para A. BLANCO (1960 a, pp.22-24) estos marfiles responden al trabajo de una escuela local, y sus diferencias estilísticas corresponden a distintas etapas cronológicas. Esta escuela sería de origen fenicio, y nacería tras la caída de Tiro a principios del si glo VII a.C. El primer grupo estaría formado por las piezas de Santa Lucía y las incineraciones de Acebuchal, y se situaría entre el 700 y el 600 (?) a.C. Los leones no aparecerán, sin embargo, hasta el segundo grupo, entre el 650 y el 600 a.C., al que pertenecen las placas de Bencarrón, realizadas por artífices nacidos ya en la Península, que prosiguen los mismos temas, pero que se diferencian de los anteriores por su estilo y por una cierta pérdida de calidad. Al tercer grupo (600-450 a.C.), habría que adscribir las placas caladas de Alcantarilla y El Acebuchal, así como las piezas de La Cruz del Negro. Sus características demostrarían, según A. BLANCO, la ausencia de una vinculación directa con Oriente, teniendo como único contacto posible el área de Cartago. Este grupo, por tanto, más que de ámbito fenicio, podría considerarse como el inicio del arte turdetano propiamente dicho, relacionándose estrechamente los leones de estas piezas con los de piedra de la zona andaluza (A. BLANCO, 1960 a, p.19). A. M. BISI (1967-68, pp.45-47) continúa defendiendo, sin embargo, en sus trabajos, un origen norteafricano para los marfiles peninsulares.

Un reciente estudio de conjunto sobre los marfiles de La Cruz del Negro, a la luz de los nuevos hallazgos del área mediterránea, permite a M.E. AUBET (1978) cuestionar la clasificación establecida por los dos investigadores ya citados. Para esta autora, la tosquedad de estas piezas con respecto a otras obras andaluzas en marfil no implica obligatoriamente un retraso cronológico, ni una separación respecto a los modelos orientales. Sus evidentes

coincidencias con piezas del Heraion de Samos y de la colina de Junon, en Cartago, permiten pensar en la existencia de un taller fenicio local o provincial, probablemente situado en la Península, cuyo estilo se fundamenta en modelos tomados de la iconografía sirio-fenicia de los s. VIII-VII, de las que se han hallado gran número en Nimrud, Chipre e Italia, siendo estos dos últimos centros, los más tardíos, los que presentan mayores semejanzas con los de la Península Ibérica. Las piezas de La Cruz del Negro, como sus vecinas de Bencarrón, representarían la última fase, provincial, de una manifestación usual en Fenicia — desde el s. IX, y se situaría cronológicamente en el s. VII a.C. o incluso algo antes (M.E. AUBET, 1978, pp.36, 70, 75 y 76).

El núcleo central de los marfiles con decoración a base de leones parece situarse pues, en el s. VII, sin que haya motivos suficientes para seguir manteniendo un escalonamiento en la producción.

En cuanto a las piezas metálicas, podemos hablar en primer lugar de los jarrros de palmeta típicos del Suroeste peninsular. En dos de ellos, el de Valdegamas y el del Museo Lázaro Galdiano, hay representaciones de león. El primero apareció en un posible poblado; la parte superior del asa termina en una cabeza femenina situada sobre el borde. Tiene ojos oblicuos, y gruesas trenzas que dejan ver las orejas. Se encuentra flanqueada por dos leones echados, cuya cola forma un círculo sobre el lomo. Su rostro es achatado y la melena se reduce a un resalte que bordea la cara, surcado de incisiones horizontales. Las orejas, de lóbulo interno vaciado, están pegadas a la cabeza. Una estilización en forma de gancho cubre los antebrazos. —

A. BLANCO (1953, p.237) opina que la filiación de los leones es más asiria que griega, basándose en el adorno de los antebrazos, pero — que, en base al oinokos de Cumas, fechado en el s. VI, la pieza debe considerarse etrusca, con prototipos orientales; J.Mª BLAZQUEZ — (1975 a, pp.77-80) piensa que la figura femenina es la representación de la Potnia Theron, y cree que la pieza no es itálica, sino — producida en un taller del mediodía peninsular, reconociendo, al — igual que M. ALMAGRO GORBEA (1977, p.240), que su paralelo más cercano es el vaso campano ya citado.

El jarro del Museo Lázaro Galdiano presenta la boca en — forma de cabeza de león con las fauces abiertas, la lengua prominente, hocico y tabique nasal resaltado, con incisiones verticales para indicar los bigotes. Los ojos son grandes y ovalados, con vaciado del iris quizás para introducir alguna incrustación. Las orejas, apuntadas, están erguidas. La melena está estilizada a base de bandas oblicuas y horizontales, bajo las que una estilización de flores de loto ocupa el cuello del jarro. En un primer momento, A. — BLANCO (1953, p.244) duda entre su procedencia etrusca o de la zona de Cádiz, y ve en él una mayoría de rasgos fenicios, si bien la — idea de la representación parecería tomada de un famoso aryballos — protocorintio (E. AKURGAL, 1968, Lams. 52-53). Unos años más tarde, A. BLANCO (1956, pp.10-11) recoge ya como paralelo un vaso en "bucchero" guardado en los Museos Reales de Arte e Historia de Bruselas, si bien piensa que el del museo madrileño es una pieza fabricada en la Península a fines del s. VII o inicios del s. VI, y sitúa el origen de estas piezas en el Mediterráneo oriental, Creta o Chipre. A. GARCIA BELLIDO (1964, p.79) lo fecha en la segunda mitad — del s. VII, y J.Mª BLAZQUEZ (1975 a, pp.71-73, Lams. 16 c - 17) lo retrasa al s. VI a.C. W. CULICAN (1968, pp.276-277) ha estudiado —

estos jarros en el área mediterránea, y defiende la presencia de talleres de origen fenicio tanto en Etruria como en Tartessos. Los plateros etruscos habrían copiado no sólo las formas griegas e indígenas, sino también otras formas orientales. Los orfebres de Tartessos habrían hecho a su vez concesiones al gusto ibérico. En cualquier caso, se opone a retrasar la fecha de los vasos de bronce de nuestra península, y afirma que ya se desarrollaron aquí al menos en el 675 a.C. (W. CULICAN, 1968, p.283).

Una tercera pieza relacionable con las anteriores, sería el thymiaterion de Cástulo, aparecido en una tumba junto a dos asas de un caldero de bronce, cuatro broches de cinturón de garfios y — uno calado, una placa con una esfinge, un toro y un recipiente ovoide. Sobre el borde superior del thymiaterion se asientan dos ciervos y un león echado, de fauces entreabiertas, ojos ovalados, orejas pegadas a la cabeza y melena indicada por una somera protuberancia. Según J.Mª BLAZQUEZ (1975 a, pp.263-270) Lams. 94-95 A, Fig.— 10), es obra de inspiración fenicia, pero realizada en la Península, como el jarro de Valdegamas. Podría fecharse hacia la primera mitad del s. VII a.C.

En el campo de los adornos, existen también representaciones de leones, como en el caso del cinturón de La Alisada, en donde, además de grifos junto a lotos invertidos, se aprecia claramente la lucha de un hombre contra un león que le ataca, sostenido por sus patas traseras. En las placas de los extremos, los temas se repiten rodeados por la doble palmeta, estilización del árbol de la vida. — Estas manifestaciones (Despotes Theron, grifo y palmeta) son propias del mundo orientalizante, y se dan tanto en Etruria como en — Creta (J.Mª BLAZQUEZ, 1975 a, p.117). M. ALMAGRO GORBEA (1977, —

p. 221) considera que el tesoro al que pertenecía el cinturón tiene influjos del área sirio-fenicia, pero con personalidad propia y --- ciertos rasgos chipriotas o del mundo fenicio. Lo más probable sería una producción en Occidente por parte de orfebres semitas, hacia el final del s. VII a.C.

De adorno es también un colgante que por una cara presenta una cabeza de león en oro, de rostro achatado, fauces entreabiertas, lengua saliente, labios indicados, incisiones para señalar los bigotes, tabique nasal con incisiones en espiga, ojos ovalados, orejas pegadas a la cabeza y melena de rizos ondulados. Por la cara --- opuesta hay un motivo en flor. Fué hallada fuera de contexto, en un área próxima a Andújar (Jaén). A. BLANCO (1959 b, p.115) señala paralelos en Rhodes, Chipre y Efeso, lo que la incluye en el ámbito --- orientalizante, no posterior al 600 a.C. Indica igualmente la presencia en miniatura, de los rasgos que luego se desarrollarán en la escultura animalística turdetana en piedra.

Haremos alusión también a los dos bronce aparecidos en --- la tumba 17 de la necrópolis de La Joya, que son en realidad cubos de ruedas de un carro, decorados en forma de cabezas de león. Sus --- bocas están abiertas, y sus lenguas, de profundo surco central, salen hacia afuera. Los ojos son ovalados, y la melena está estilizada en forma de reborde liso y aplanado, de frente curvo. Las orejas son grandes y apuntadas, pegadas a la cabeza, y su lóbulo interno --- está rebajado por un surco central. J.P. GARRIDO y E. ORTA (1978, --- pp. 169-170) señalan su pertenencia al estilo neohitita medio. J.M^a BLAZQUEZ (1975 a, pp.391-2, Lam.149 A-B) añade prototipos chipriotas y paralelos en los carros etruscos.

De semejante aplicación debió ser la cabecita de león encontrada en la necrópolis arcaica de Euporion, hoy en el Museo de - Barcelona. La pieza fué dada como griega y fechada en el s. VI a.C. pero actualmente se piensa que pudo proceder de Etruria (A. GARCIA BELLIDO, 1952, p.619, Fig.469). Igualmente etrusco se ha considerado un leoncito de bronce hallado probablemente al extremo sur de la muralla romana de la misma ciudad, perteneciente quizás a una necrópolis arcaica. Se trata de un aplique de un vaso, jarro u otro objeto metálico votivo, fechado en el tercer tercio del s. VI a.C. ---- (J. MALUQUER DE MOTES, 1976, pp.170 y 174).

Tras este repaso a las representaciones antiguas de leones en el ambiente pre-ibérico, comprobamos que todas ellas corresponden a un mundo oriental o al menos orientalizante, dentro de una corriente que arranca del ambiente sirio-fenicio, y que provoca estas manifestaciones en el Suroeste peninsular al menos en el s. VII (cinturón de La Aliseda, joya de Jándula, Thymiaterion de Cástulo), y en el s. VI (jarros de Valdegamas y Lázaro Galdiano).

Intentaremos establecer ahora una serie de elementos que nos ayuden a comprender la evolución que ha sufrido la estatuaría - ibérica de leones. En primer lugar, debemos recordar de nuevo la tipología de los objetos citados, todos ellos de tipo oriental, procedentes principalmente del área andaluza -Huelva, Sevilla, Jaén- y - extremeña -Cáceres, Badajoz-. Todas estas áreas están en contacto - con vías mineras, aumentando progresivamente la importancia del área de Cástulo con sus recursos de plata.

La falta de contexto arqueológico de las esculturas hace - aún más difícil decidirse sobre la cronología de las mismas. El hecho,

sin embargo, de que la morfología del Grupo 2 se relacione principalmente con los grupos orientales, debe darnos la pauta a seguir. Además, la concentración de estas piezas se produce en la zona de paso entre el área de Sevilla-Huelva y Jaén, lo que nos mueve a situarlas en un mismo ámbito cultural.

Ya hemos señalado las semejanzas entre las cabezas de La Joya o la boca de jarro del Museo Lázaro Galdiano y las piezas de Baena, Nueva Carteya o Pozo Moro. A nuestro modo de ver, debemos situar el origen de la estatuaria de leones en piedra en la zona de la Alta Andalucía, ligada al contacto con las gentes y gustos artísticos nuevos que llegaron a la Península atraídos por sus riquezas naturales.

El origen de este primer período podría situarse en teoría a partir del último cuarto del s. VI, y a él corresponderían las piezas del taller del Sur de Córdoba: Nueva Carteya (Nº 71 y 72), Baena (Nº 66-67-68) y Santaella (Nº 76), a las que podrían unirse los de la necrópolis de La Guardia, en Jaén. Dados sus precedentes orientales, el primer deseo es situarlas en una época incluso algo anterior, paralela a las manifestaciones primeras de los grupos etruscos arcaicos, pero desgraciadamente la falta de contexto nos impide asegurar nada en este sentido. Además, los únicos leones de este grupo que puedan situarse cronológicamente con claridad, los ejemplares de Pozo Moro, dan una fecha aproximada del 500-490 a.C. (M. ALMAGRO-GORBEA, 1978 a, p.255).

Este momento nos plantea un interesante problema para la interpretación de estas manifestaciones escultóricas. Como ha expuesto su excavador en diversas ocasiones (M. ALMAGRO-GORBEA, 1975 a, b, etc.), toda la estructura del monumento responde a modelos orientales.

Los leones de carácter arquitectónico, asociados al valor apotropaico de protección de la sepultura recogen influencias que van desde el sarcófago de Ahiem de Biblos (M. CHEHAB, 1970-71) al monumento turriforme de Amrit (H. PERROT y CH. CHIPIEZ, 1885, p.151, Figs. 94-99), o incluso el sarcófago chipriota de Golgoi (A. BOSSERT, 1952, p.53). La morfología de los animales responde estilísticamente a modelos neohititas del Norte de Siria (M. ALMAGRO-GORBEA, 1978 b, p. - 235). El uso de ortostatos con relieves, suelos de guijarros y grapas en forma de cola de golondrina para afianzar el monumento tendrían igualmente paralelos en aquella zona.

La presencia en la Península de otro tipo de cámaras funerarias derivadas del ambiente fenicio, como las de Trayamar o Galera dan una idea de la variedad de corrientes que los colonizadores orientales debieron traer consigo. Sin embargo, no todo lo descubierto en la tumba de Pozo Moro es oriental, puesto que el ajuar se compone en parte de vasos griegos áticos. Esto puede hacernos reflexionar sobre la mezcla de elementos de unas y otras zonas, que no sólo se produce en Pozo Moro, sino también en otros yacimientos.

Pensamos que la primera oleada motivadora del origen de la cultura ibérica fué oriental, como lo manifiestan los hallazgos que confirman el auge de la cultura tartésica y posteriormente de la ibérica, tanto en Andalucía como en Levante. Se formarán en este tránsito los tipos leoninos que se imitarán más adelante en piedra, a partir del s. VI a.C. Los escultores ibéricos de esta primera fase perpetuarán el modelo oriental allí donde su influjo ha sido más fuerte: Andalucía, e incluso las relaciones con el Oriente pueden seguir manteniéndose aún cuando existan elementos como los vasos griegos de Pozo Moro, que en último término pudieron ser objeto de comercio de los mismos fenicios.

Las esculturas ya citadas de nuestro Grupo 2 responden, — por tanto, a modelos claramente orientales. Ciertamente, la influencia griega se hace notar también pronto en la Península, pero centra da en la mitad Este, penetrando desde allí a la zona minera de Jaén. La monofología de los leones de Pozo Moro, Santaella, La Guardia, — Nueva Carteya o Baena, e incluso nos atreveríamos a decir que tam— bién la de Trasmulas, se sitúan sin embargo fuera de todo influjo — griego, y son probablemente anteriores a él. La extensión hacia Sevilla de este grupo pudiera estar indicada por los cuartos traseros hallados en Herrera. Todas ellas parecen responder además al mismo tipo de estructura funeraria, de tumbas flanqueadas por leones, ya que los ejemplares de Pozo Moro son cuatro, dos los de Nueva Carteya, — cuatro los del Cerro del Minguillar de Baena, si bien con algunas va riantes; los de Trasmulas son al menos tres, y de Santaella se tiene noticia de más de uno.

Un segundo subgrupo dentro del conjunto N^o 2 sigue una tradi ción oriental, pero muestra algunas influencias que pueden provenir del ambiente griego. En este contexto situaríamos al león de Villadonpardo (N^o 42), con su largo cuello y sus orejas erguidas, el de Manga-Granada (N^o 67), de cuello igualmente alargado y melena incisa — con indicación de mechones curvos. La tradición oriental está aún — presente en este ejemplar, que conserva las orejas apuntadas pegadas a la melena, así como una cabeza cóbica. Una cabeza procedente de la Rambla (N^o 74), aún manteniendo los esquemas del grupo anterior, pre senta en uno de los lados de la cara mechones triangulares que se di ferencian bien de los hasta ahora cuadriculados. Para estas piezas — apoyaríamos una cronología dentro del s. V a.C. Como demostración de este influjo helénico, quizás de la zona Este de Grecia, sólo hay —

que recordar el magnífico y complejo conjunto de Porcuna, en curso de estudio por D. J. GONZALEZ NAVARRETE. En esta representación, - sin embargo, los leones no conservan su inmovilidad, sino que han sido representados en actitud de morder a una víctima.

Más evolucionados parecen los ejemplares de Nueva Carteya y Castro del Río (Nº 73 y 70 respectivamente), cuyos mechones - ya son más desarrollados y conforman un volumen considerable de la cabeza. Cercano a ellos está quizás el resto de un ejemplar de Osuna (Nº 82): para ellos pudiéramos indicar el s. IV a.C.

Por último, nos quedan las piezas del Grupo 2 más próximas a Levante, como el león de Coy (Nº 12) que por su parecido a los de Pozo Moro y situación intermedia con los levantinos caería quizás dentro del s. V a.C. El de Bocairante (Nº 9) apareció, según las crónicas, junto a restos de una edificación, y por sus características - forma de la cabeza, etc. - puede reflejar influjos de tipo griego, como veremos en el Grupo 3, aunque su melena presentaba algunas incisiones al tipo andaluz. Su cronología puede situarse en el s. V a.C., paralela a la del león de Manga Granada. Próximo a él quizás de fines del siglo V o inicios del s. IV a.C., es el exvoto del Cerro de los Santos (Nº 15).

Las piezas de Elche (Nº 2), La Alcudia (Nº 1) y Benidorm (Nº 8) responden, como la de Bocairante, a zonas donde hay indicios de una gran actividad escultórica. El gran conjunto de Elche procede al parecer del nivel F del yacimiento, fechado entre el s. V o IV y el 228 a.C. (A. RAMOS FOLQUES, 1970, pp. 6-7), y los fálidos aparecidos en las proximidades, como el de Elche, no desentonan del conjunto de La Alcudia. El influjo griego se nos ha manifestado en el análisis morfológico y evolutivo, si bien de forma atenuada, y parece claro en este grupo.

Cerámica y epigrafía refuerzan además las pruebas sobre las relaciones existentes entre los griegos y los iberos. La cerámica más antigua del Cabo de la Nao parece presentar influencias jónicas, mientras que la importación de piezas propiamente griegas no se interrumpe desde el s. VI a.C., encontrándose cerámica de figuras negras incluso en el interior del área ibérica. Por otro lado, las piezas de figuras rojas son muy frecuentes en los poblados, no sólo de la costa sino también del interior, como la Serreta de Alcoy, La Bastida de Mogença, El Cigarralejo o Coimbra del Barranco Ancho, en santuarios como el del Cerro de los Santos, y sobre todo en las necrópolis de Valencia, Alicante, Murcia, Albacete, Jaén, Granada, etc. (G. LILLIU y H. SCHUBART, 1970, p.191). Los plomos escritos de La Serreta de Alcoy y Cigarralejo presentan por su parte inscripciones ibéricas con alfabeto jónico arcaico, o tal vez hispano-griego, lo que demuestra la influencia que esta área tuvo en la cultura de nuestra Península (A. BELTRAN, 1978, p.44).

En definitiva, el estudio de los grupos 2 y 3 nos lleva a la conclusión de que existe un primer conjunto de esculturas de raíz oriental que asienta su centro en la alta Andalucía a partir de mediados o finales del s. VI a.C. A estos elementos orientales vienen a unirse pronto los griegos, que, aunque presentes, no desbancarán a aquellos de forma inmediata. Animales cuya morfología responde a trazos griegos se asociará a elementos constructivos que repiten estructuras orientales -las esfinges de Bogarra siguen las pautas de los leones de Pozo Moro; las del Salobral añaden motivos orientales a su propia morfología; las de El Macalón conviven con un león de nuestro Grupo 2-. Los propios elementos griegos ya tienen en sí mismos un fuerte bagaje oriental. Así pues, una manifestación artística introducida por pueblos pertenecientes al área sirio-fenicia, que se perpetúa

en nuestra Península, sufriendo ciertas alteraciones de otras corrientes que, como la griega, quizás focense, llegan también al Levante y al Sur.

En cuanto a su significado, carecemos de mucha información, pero lo cierto es que no hay ningún indicio que impida asignar una relación a las esculturas con las necrópolis excepto en el caso del Cerro de los Santos. Las piezas formaban probablemente parte de tumbas de importancia, dedicadas a personajes relevantes social, económica y políticamente. M. ALMAGRO-GORBEA (1978 b, p.236) concibe la posibilidad de que sean constructores foráneos los que levantaron el monumento de Pozo Moro, y que el personaje enterrado hubiera podido tener un equipo de constructores y escultores a su servicio. La heroización de este personaje haría perder su memoria y ésta pasaría al lugar, lo que habría influido en la tradición de determinadas gentes de enterrarse junto a la tumba monumental, aunque ya estuviera destruida.

Sabemos que la estructura social ibérica se dividía en claros estratos, y que los más altos gozaban de poder y debían hacer respetar su prestigio a los vecinos. El comercio de los metales fué el que potenció la existencia de réculos locales, que se enriquecieron al pasar por sus tierras el camino del metal. Esto explica la profusión de esculturas de que hace gala la provincia de Jaén, y el hecho de que los leones se sitúen en áreas de paso. Los personajes enterrados en estas tumbas fueron probablemente indígenas enriquecidos, con un cierto poder militar, a modo de pequeños réculos que vigilaban zonas de paso o que habitaban áreas ricas por otros conceptos, como agricultura o ganadería. Su carácter guerrero se confirma en algunos yacimientos, como el de Porcuna, o en otros casos como el de La Rambla, donde apareció la escultura -

de un jinete con vestimenta militar. A las tumbas más ricas suelen corresponder además piezas de ajuar importadas, lo que confirma — las relaciones de estas zonas con el exterior.

En cuanto a la función de los leones, ésta debía ser, como la de las esfinges, de guardián de las tumbas, con valor apotropaico de protección del edificio y de la persona allí enterrada. — Su aspecto amenazador, tan falto de realismo, demuestra una valoración convencional de su finalidad. Poca diferencia debía haber entre el león y la esfinge para un ibero, ya que ambos animales resultaban igualmente fantásticos, siendo su función probablemente — paralela.

Nos quedan por analizar los Grupos 1 y 4, que difieren — de los anteriores por su origen y morfología. Se trata de piezas — que recogen ya los influjos de la corriente cultural y artística — del Helenismo. Las más antiguas son probablemente esculturas como el león de Bienservida, que mezcla caracteres propios de los grupos 1 y 2, y que presenta la novedad, inmersa en el marco mediterráneo occidental, de sujetar una cabeza humana entre sus garras. Nos atreveríamos a situar cerca de esta pieza al león aparecido en el Zaricajo de Villena, que parece morder algo entre sus dientes. — La simpleza de sus rasgos y la forma de sus ojos recuerda mucho al ejemplar de Bienservida. Ambos parecen marcar la introducción de — la Península en una nueva corriente artística, paralela a la que — se produce en el Sudeste de Francia y Norte de Italia, y su fecha se sitúa probablemente a fines del s. IV a.C.

La extensión de esta corriente a tierras andaluzas está probada por el león del Cerro de los Molinillos (Nº 65) que como — ya hemos señalado presenta aún rasgos antiguos, como el tipo de —

las garras, la postura del cuerpo o la forma de representación de la melena. Otros detalles, sin embargo, hacen inevitable una separación radical con el Grupo 2, como es la posición de la cabeza y la forma de los mechones, apuntados e imbricados. La fecha de esta pieza se situaría hacia fines del s. IV o inicios del s. III - a.C., si bien su compañera, la posible loba que amamanta a su cría, ha sido datada en épocas algo más avanzadas.

Dentro de este mismo clima de tradiciones antiguas peninsulares, pero motivadas por nuevas causas, parecen situarse los leones de Huelma (Nº 41) y La Cueva (Nº 13), que presentan unas garras del tipo más tardío. Su posición echada recuerda sin embargo leones más antiguos, sobre todo en el caso de Aldea de la Cueva, en que la pieza es un relieve, no pudiéndose determinar si se trataba de un sillar al estilo de Pozo Moro o Bogarra. Las situaríamos ambas en el s. IV a.C.

Algo más tardío, ya dentro de los s. III-II a.C., puede encuadrarse el león del Olivar de los Patos de Cástulo (Nº 84). - La postura echada y la disposición frontal de la cabeza nos recuerda la rigidez de los leones más antiguos.

De la misma época probablemente son muchos de los ejemplares más típicos, con su cabeza vuelta, prótomo diferenciado, - postura semierguida, etc. Sus prototipos más cercanos los tenemos en el área etrusca, fechados a partir de fines del s. IV a.C. en adelante. Son estos siglos, III-II a.C., los que parecen enmarcar algunas de las piezas aquí estudiadas, que se prolongan sin lugar a dudas en el s. I a.C., como lo demuestra el león de Mesas de Asta, en Cádiz. La materia prima empleada, caliza o arenisca, demuestra que el mármol, preferido en los trabajos propios del mundo

romano, aún no había generalizado su uso. Las creencias indígenas y la flexibilidad propia del culto romano no debieron poner fin - ni mucho menos a este tipo de esculturas, que se prolongan incluso después del cambio de Era, evolucionando su morfología de forma considerable, como lo demuestra el león de Málaga, ya realizado en mármol (A. DIAZ MARTOS, 1960).

Es difícil asignar una fecha a cada una de las piezas, dada la larga aceptación de este tipo leonino en Europa occidental, Etruria en un primer momento y posteriormente todo el área periférica del Imperio Romano. Por otra parte, hay que señalar - que nunca ha sido hallada en España una pieza de este tipo en una excavación sistemática, y que las recogidas de urgencia o casuales tienden a salvar las piezas, no sus contextos. Así pues, pensamos en un inicio de esta corriente paralelo al de las piezas - etruscas, a fines del s. IV, pero que en nuestra Península no se interrumpirá, como sucede en el Norte de Italia, al extenderse el poderío de Roma, sino que continuará hasta bien pasado el cambio de Era, cuando empieza a utilizarse ya el mármol como material - constructivo.

La función de los ejemplares analizados debió estar marcada por el sentido funerario, expresado de forma animalista. Esta forma de expresión, dadas las características naturales del territorio, incluirá no sólo a leones, sino también a otros animales, como los osos o los jabalíes.

La interpretación que puede aceptarse es la del león como guardián del sepulcro, a lo que se debe la expresión terrorífica; además, a esta se añade la de violencia e ineludibilidad de la muerte, simbolizada por el animal rapaz y devorador que posa su garra sobre una víctima. Este aspecto viene a confirmar la -----

presencia de un sustrato común a las creencias de los pueblos primitivos de esta época respecto al más allá, lo que explica la gran — aceptación de un motivo que, aún de origen oriental, tuvo una gran perduración incluso bajo la dominación romana.

V.2. TOROS

V.2.1. ANALISIS FENETICO

El conjunto de esculturas de toros que hemos estudiado, tanto completas como fragmentarias, comprende un total de 49 piezas, procedentes del Levante, Sudeste y Mediodía peninsular. Para su análisis por similitud externa, se ha descompuesto la morfología de las piezas en veintitres caracteres con sus correspondientes estados.

V.2.1.1. Descripción de los caracteres.

- 1.- TALLA: 1. Vaciado interior
 2. Bloque sin desbastar: La figura conserva en la zona correspondiente al vientre e interior de las patas la masa pétrea en que ha sido tallada.
- 2.- TAMAÑO: 1. Grande-Mediano: La pieza completa presenta una longitud mayor de 75 cms.
 2. Pequeño: La pieza completa presenta una longitud menor de 75 cms.
- 3.- POSTURA: 1. De pie: El animal presenta las patas erguidas.
 2. Tumbado: El animal está echado, con las patas dobladas por codos y rodillas.
- 4.- POSICION DE LA CABEZA: 1. Mirando al frente.
 2. Ladeada: Mirando hacia uno u otro lado, curvando el cuello.
- 5.- BOCA: 1. Cerrada: Los labios están unidos.
 2. Entreabierta: Los labios se separan, dejando ver los dientes.

- 6.- MORRO: 1. Redondeado: Los orificios nasales se sitúan en un cuerpo prominente, siendo visibles mediante observación frontal de la pieza.
2. Plano: El morro forma ángulo recto con el tabique nasal, no siendo apreciables los orificios más que contemplando la pieza desde un ángulo inferior.
7. FORMA DE LOS OJOS: 1. Redondos
2. Ovalados
8. REPRESENTACION DEL IRIS: 1. Indicado: Inciso sobre el globo ocular.
2. No indicado: globo ocular liso.
9. PÁRPADOS: 1. Indicados: Delimitado por incisiones y resaltes.
2. No indicados.
10. ARRUGAS DE LA CABEZA: 1. No indicadas: La superficie de la cabeza es lisa.
2. Bordeando los párpados superiores: La representación de las arrugas - se limita a la zona superior del - ojo.
3. Bordeando los párpados superiores y la frente.
4. Bordeando los párpados superiores, frente y testuz.
5. Bordeando los párpados superiores, inferiores, frente y testuz.
6. Ocupando sólo la frente.

- 11.- TESTUZ: 1. No indicada: El reborde de la testuz no está señalado diferencialmente.
2. Indicada.
- 12.- CORNAMENTA: 1. De piedra: Los cuernos se realizan en el mismo bloque en el que ha sido esculpida la pieza.
2. Otro material: Los cuernos son postizos, introduciéndose en los orificios dispuestos para ellos.
- 13.- OREJAS: 1. De piedra: las orejas han sido esculpidas en el mismo bloque que el resto de la figura.
2. Otro material: las orejas son postizas y se introducen en orificios o ranuras dispuestos para ellas.
- 14.- BARBA: 1. No indicada
2. Indicada: Mechones cortos bordean la mandíbula inferior.
- 15.- CUELLO: 1. Liso.
2. Arrugas paralelas: La superficie del cuello ha sido cubierta con incisiones paralelas y onduladas, representando las arrugas.
3. Collar: Las arrugas forman zig-zag, y están delimitadas por dos resaltes verticales, uno anterior y otro posterior.
- 16.- ESPOLÓN: 1. No indicado: Las patas, de bordes paralelos, desembocan directamente en la pazuña, sin representación del espolón.
2. Indicado.

- 17.- REPRESENTACION DE LA PEZUÑA: 1. No indicadas.
2. Redondeadas: la pezuña presenta forma circular.
 3. Apuntadas: El extremo de las uñas es anguloso.
- 18.- SEPARACION DE LAS PEZUÑAS: 1. No separadas: la pezuña — constituye un solo bloque.
2. Separadas: Las dos uñas — quedan separadas mediante incisión más o menos gruesa.
- 19.- ORGANOS GENITALES: 1. No indicados.
2. Indicados.
- 20.- POSICION DE LA COLA: 1. No indicada.
2. Entre las ancas: La cola cae por la parte posterior de la pieza, — entre las ancas.
 3. Sobre un muslo: la cola surge en la zona lumbar y se dobla sobre — uno de los muslos, cayendo su extremo, bien sobre el mismo muslo o sobre el opuesto.
- 21.- REPRESENTACION DE LA COLA: 1. Extremo diferenciado: El extremo distal de la cola presenta un ensanchamiento y representa — ción, en ocasiones, de pelo.
2. Extremo no diferenciado: La zona distal de la cola no presenta diferenciación alguna con el — resto.

22.- PLINTO: 1. Presente: Una plataforma pétreo, más o menos -
gruesa, sirve de asiento y sostén a
la pieza.

2. Ausente.

23.- ADORNOS: 1. No indicados: No se representa ningún tipo de
elementos artificiales sobre la figura del ani-
mal.

2. Indicados: Existen elementos artificiales ---
cintas, flores- sobre la cabeza o el cuerpo ---
del toro.

La explicación de esta lista presenta practicamente los -
mismos puntos que en el caso de los leones. Algunos caracteres, co-
mo la postura del animal (Nº 3), han variado su situación, conside-
rando que afecta a una primera visión de la pieza, anterior al aná-
lisis de cada detalle corporal. A diferencia de los leones, podemos
decir que son generales algunos rasgos de falta de realismo, como -
la ausencia de representación de los músculos. Sin embargo, se ocu-
pan más de resaltar detalles como los órganos genitales, que suelen
estar claramente indicados. También existen, aunque no son tan fre-
cuentes, elementos artificiales asociados al cuerpo, a modo de ador-
nos, lo que evidencia una cercanía mayor del toro a la vida normal
de los hombres, y no sólo como animal salvaje, del tipo león.

La Tabla 5.1 refleja la respuesta de cada pieza a las ---
características antes expuestas, indicándose seguidamente las equi-
valencias de esta numeración con la del Catálogo, así como la alu-
sión a láminas y figuras donde pueden contemplarse las piezas cita-
das. Como es habitual, la mayoría de las esculturas están muy ----

- T A B L A 5. I -

1- La Albufereta	2	2	2	1	2	-	-	-	-	-	-	-	-	1	3	-	1	-	2	1	-	2	-
2- Agost	2	-	2	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	1	3	2	2	3	-	2	-
3- Balones 1	1	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2	-	-	-	-	2	2	-	-
4- Balones 2	1	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2	2	-	-
5- Cabezo Lucero 1	1	1	-	1	-	-	1	2	2	2	2	1	1	2	2	-	-	-	-	-	-	-	2
6- Cabezo Lucero 2	1	1	-	1	1	1	2	1	1	2	2	1	1	1	2	-	-	-	-	-	-	-	2
7- Cabezo Lucero 3	1	1	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2	-	-	-	-	-	-	-	-
8- Cabezo Lucero 4	1	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2	-	-	-	-	-	-	-	-
9- Cabezo Lucero 5	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2	-	-	-	-	-	-	-	-
10- Elche (P.I.T.)	2	1	2	1	2	2	2	2	2	5	2	2	2	1	2	-	-	-	-	-	-	-	1
11- El Molar	2	1	2	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2	3	2	2	1	-	1	-
12- Monforte d. Cid 1	2	1	2	1	2	2	2	2	2	6	1	2	2	1	2	1	1	-	2	3	1	2	2
13- Monforte d. Cid 2	2	1	2	1	2	2	2	2	2	1	1	2	2	1	4	1	1	-	2	3	2	2	2
14- Monforte d. Cid 3	1	1	1	2	-	-	1	2	2	2	2	1	1	2	2	-	-	-	-	2	-	-	2
15- Monforte d. Cid 4	1	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2	-	-	-
16- Monforte d. Cid 5	1	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2	-	-	-	-	-	-	-	-
17- Redován	-	1	-	-	-	-	2	2	2	4	2	2	2	1	1	-	-	-	-	-	-	-	-
18- Sax	2	1	2	1	2	2	1	2	2	1	1	2	2	1	1	1	2	1	-	3	-	1	1
19- Tossal de la Cala	1	1	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2	1	2	2	2	2	1	-	-
20- Villajoyosa	-	1	-	1	2	-	2	2	2	1	1	2	2	1	2	-	-	-	-	-	-	-	-
21- La Carencia	-	1	-	1	-	-	1	2	2	1	1	2	1	1	2	-	-	-	-	-	-	-	-
22- Sagunto	2	1	2	1	2	1	2	2	1	5	1	1	1	1	1	1	2	2	2	3	1	2	1
23- Caudete 1	-	1	-	1	-	-	2	2	2	2	2	1	1	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-
24- Caudete 2	1	1	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2	-	3	2	2	2	2	1	-
25- Cerro d.l. Santos	2	1	2	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2	3	1	2	-
26- Cerro Santos (?)	-	2	-	-	-	-	2	2	2	2	2	1	1	1	2	-	-	-	-	-	-	2	-
27- Hoya Santa Ana	1	1	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2	3	2	-	-	-	-	-
28- LL. Consolación 1	1	1	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2	2	-	-
29- LL. Consolación 2	-	2	-	-	-	-	2	2	1	2	2	1	1	1	2	-	-	-	-	-	-	-	2
30- LL. Consolación 3	-	1	-	-	-	-	1	2	2	1	1	1	1	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-
31- LL. Consolación 4	-	1	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2	1	-	-	-	-	1	-
32- Arjona	1	1	1	1	1	1	2	1	2	5	1	2	1	1	2	-	-	-	2	2	2	-	-
33- Cástulo 1 (?)	1	1	2	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	2	2	1	1	2	2	1	-
34- Cástulo 2 (?)	1	1	2	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	2	2	1	1	2	2	1	-
35- Cerro Alcalá	1	1	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2	-	-	-	-	-	-	-	-
36- La Guardia (?)	-	1	-	1	-	-	2	2	1	4	2	1	1	1	2	-	-	-	-	-	-	-	-
37- Jódar	-	1	-	-	-	-	2	1	2	2	2	1	1	1	-	-	-	-	-	-	-	-	2
38- Porcuna	1	1	2	1	-	-	2	1	1	5	2	2	1	1	2	2	3	2	2	3	1	1	2
39- Jaén, sin proced.	-	1	-	1	1	1	2	2	2	5	2	2	1	1	2	-	-	-	-	-	-	-	2
40- Espejo	1	1	1	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2	-	-	-	-	-	-	-	-
41- Montemayor	1	1	1	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2	-	-	-	2	2	-	-	-
42- Santaella	2	1	2	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	2	3	2	2	3	1	1	-
43- Santaella (?)	2	1	2	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	2	3	2	2	3	1	1	-
44- Alcalá del Río	1	1	1	1	1	2	1	2	2	3	2	1	1	1	2	-	-	-	2	2	2	-	2
45- Ecija, C. Infantes	1	1	1	1	1	2	2	2	1	5	1	1	1	1	2	-	-	-	2	3	1	-	1
46- Ecija, C. Infantes	2	-	2	-	-	1	2	2	2	1	1	2	1	1	1	2	-	-	-	-	-	-	1
47- Fuentes Andalucía	1	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2	2	-	-
48- Osuna 1	2	1	2	2	1	2	2	2	1	4	2	1	1	1	2	2	2	2	1	3	1	1	1
49- Osuna 2	1	1	1	1	1	2	2	2	1	-	2	1	1	1	2	-	-	-	-	-	-	-	-

CARACTERÍSTICAS:

01 02 03 04 05 06 07 08 09 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23

Equivalencias entre los números asignados a las piezas en este
análisis con los del Catálogo General.

<u>Análisis Fonético</u>	<u>Catálogo General</u>	<u>Ilustraciones</u>
1	A-4	Fig. 4-8. Lám. VII.I
2	A-3	Fig. 4.7.1.
3	A-7	Fig. 4.7.2. Lám. V.2
4	A-8	Fig. 4.9.1. Lám. VI.2
5	A-9	Fig. 4.9.1. Lám. VI.2
6.	A-10	Fig. 4.9.2. Lám. VI.1
7.	A-11	Fig. 4.10. Lám. VII.2
8.	A-12
9	A-13
10	A-25	Fig. 4-15-2. Lám. XI.2
11	A-34	Fig. 4.21
12	A-36	Fig. 4.22. Láms. XV.2 y XVI
13	A-37	Fig. 4.23. Lám. XV.I.
14	A-38	Fig. 4.24.3. Lám. XVII
15	A-39	Fig. 4.24.1.
16	A-40	Fig. 4.24.2. Lám. XVIII.I.
17	A-42	Fig. 4.26.1.
18	A-43	Fig. 4.27. Láms. XX.2 y XXI
19	A-44	Fig. 4.28.2. Lám. XXII
20	A-48	Fig. 4.29.
21.	V-2	Fig. 4.1.2.
22	V-9	Fig. 4.5. Lám. I.3
23	AB-5	Fig. 4.41. Lám. XXXI

<u>Análisis Fenético</u>	<u>Catálogo General</u>	<u>Ilustraciones</u>
24	AB-9	Fig. 4.43. Lám. XXXIII
25	AB-14	Fig. 4.48. Lám. XXXIX.
26	AB-13	Fig. 4. 47. Lám. XXXVIII
27	AB-18	Lám. XLII.I
28	AB-19	Fig. 4.61. Lám. XLIII.2.
29	AB-27	Lám. XLII.
30	AB-24	Fig. 4.54. Lám. XLVI
31	AB-26	Lám. XLII.2
32	J-3	Fig. 4.71. Lám. LVIII.
33	J-18	Fig. 4.77.2. Lám. LXIII.
34	J-16	Fig. 4.77.1. Lám. LXIII.1.
35	J-19	Fig. 4.80. Lám. LXVI.
36	J-28	Fig. 4.83. Lám. LXXII.
37	J-34	Fig. 4.86.2. Lám. LXXVI.2.
38	J-40	Fig. 4.90. Lám. LXXX.
39	J-52	Fig. 4.97.2. Lám. XC
40	CO-12	Fig. 4.110. Lám. CVI.2
41	CO-14	Fig. 4.112. Lám. CVI.1.
42	CO-22	Fig. 4.118. Lám. CXIII.
43	CO-23	Lám. XCIV.1.
44	SE-2	Fig. 4.121. Lám. CXVI.
45	SE-8	Fig. 4.124. Lám. CXIX.
46	SE-4	Fig. 4.123. Lám. CXVIII.
47	SE-10	Fig. 4.128.
48	SE-17	Fig. 4.132. Lám. CXXIII.1.
49	SE-18	Fig. 4.133.2.

fragmentadas, y sólo las Nº 22 y 48, de Osuña y Sangunto respectivamente, responden a todos los caracteres establecidos por nosotros. La cabeza falta en un 50 % de los casos, y los cuartos traseros en un 40 % de las piezas, algunas de las cuales son asimilables a las anteriores. La materia prima es la caliza, más o menos cercana a la arenisca, en todos los casos.

Considerando esta fragmentación, no hemos tenido más remedio que seleccionar para su estudio el material más completo, y han sido escogidas para ello aquellas piezas que presentaban más de 11 caracteres, salvo las dos piezas de la fuente de los leones de Baeza (Nº 33 y 34), y las dos de Santaella (Nº 42 y 43), a las que la falta completa de la cabeza impedía comparar coherentemente con el resto.

V.2.1.2. Agrupaciones por similitud morfológica.-

La Tabla 5.2 . muestra el porcentaje de similitud entre las piezas seleccionadas, expresándose los resultados en la figura 5.4 . mediante un fenograma. En él se indica cómo hay tres conjuntos morfológicos principales, cuyas relaciones respectivas se especifican en la Figura 5.5 a.

TIPO A

Compuesto por las piezas Nº 5, 6, 14, 26, 29, 32, 36, 38, 39, 44, 45, 46, 48 y 49. Dentro de él pueden observarse varios subgrupos, como los que unen a la cabeza, quizá procedente de La Guardia (Nº 36), en todo caso de Jaén, con el toro en pie de Osuna (Nº 49), y, por otro lado, la escultura echada, tallada en relieve, de esta localidad, (Nº 48), con una cabeza del Cerro de las Infantas

05

05 XXXX 06

06 61.5 XXXX 10

10 46.1 40.0 XXXX 12

12 46.1 40.0 81.2 XXXX 13

13 38.5 33.3 75.0 86.4 XXXX 14

14 92.3 61.5 35.7 33.3 26.7 XXXX 18

18 38.5 20.0 75.0 70.0 75.5 26.7 XXXX 20

20 45.4 41.7 83.3 91.7 91.7 36.4 83.3 XXXX 21

21 63.6 45.4 63.6 72.7 72.7 54.5 81.8 81.8 XXXX. 22

22 46.1 43.7 56.2 63.6 59.1 33.3 66.7 58.3 54.5 XXXX 26

26 72.7 72.7 54.6 54.6 45.4 72.7 27.3 50.0 50.0 36.4 XXXX 29

29 63.4 81.8 45.4 45.4 36.4 63.6 18.2 40.0 40.0 45.4 90.9 XXXX 32

32 50.0 71.4 53.3 50.0 50.0 50.0 37.5 66.7 72.7 44.4 50.0 40.0 XXXX 36

36 63.6 81.8 63.6 54.6 45.4 54.6 36.4 54.6 54.6 63.6 70.0 80.0 54.6 XXXX 38

38 53.8 84.6 57.1 55.0 45.0 40.0 36.8 54.6 54.6 52.4 54.6 63.6 68.7 72.7 XXXX 39

39 66.7 71.4 64.3 64.3 57.1 58.3 50.0 66.7 72.7 50.0 72.7 63.6 84.6 72.7 83.3 XXXX 44

44 84.6 66.7 50.0 47.4 47.4 80.0 41.2 50.0 72.7 42.1 72.7 63.6 66.7 72.7 52.9 71.4 XXXX 45

45 53.8 66.7 50.0 52.6 42.1 46.7 41.2 58.3 63.6 73.6 45.4 63.6 66.7 81.8 70.6 64.3 57.9 XXXX 46

46 45.4 61.5 53.8 38.5 38.5 45.4 38.5 45.4 50.0 46.1 72.7 81.8 41.7 80.0 54.5 53.8 61.5 69.2 XXXX 48

48 46.1 60.0 56.2 40.9 31.8 46.7 42.9 41.7 45.4 56.5 63.6 72.7 33.3 90.9 61.9 57.1 42.1 68.4 76.9 XXXX 49

49 72.7 84.6 57.1 50.0 42.9 66.7 35.7 54.6 60.0 50.0 77.8 88.9 64.3 100.0 75.0 75.0 85.7 85.7 90.9 71.4 XXXX

ESCULTURA ZOOMORFA IBERICA. TOROS.

MATRIZ DE SIMILITUD.

T A B L A 5.2

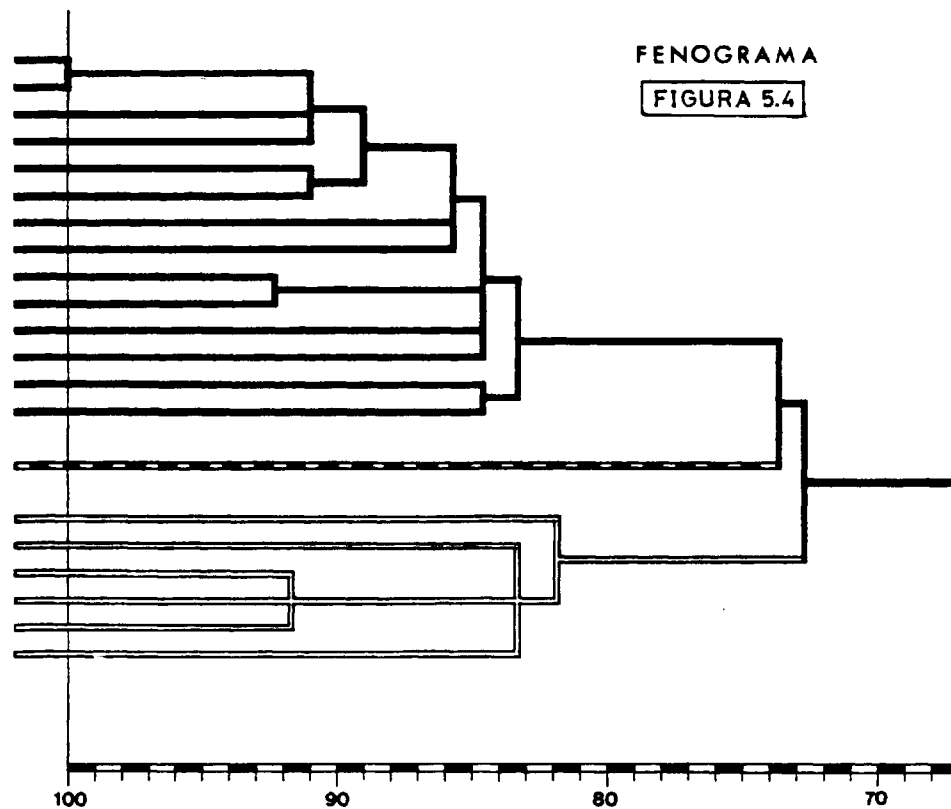
La Guardia (?)
 Osuna 2
 Cerro de las Infantas
 Osuna 1
 Llano de la Consolacion
 Cerro de los Santos
 Alcala del Rio
 Cerro de las Infantas 1
 Cabezo Lucero 1
 Monforte del Cid 3
 Cabezo Lucero 2
 Porcuna
 (Jaen) sin procedencia
 Arjona

Sagunto

La Carencia
 Sax
 Villajoyosa
 Monforte del Cid 1
 Monforte del Cid 2
 Elche P J T

FENOGRAMA

FIGURA 5.4



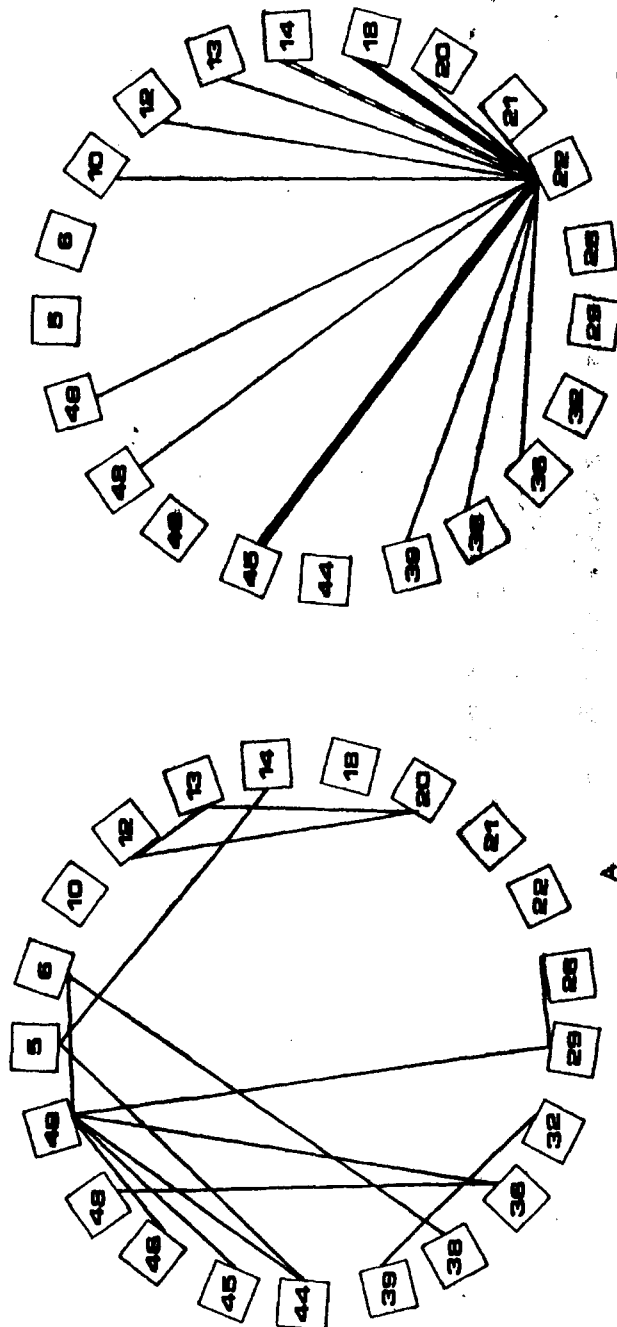


FIGURA 5.5

(Nº 46). Más del 90 % de caracteres comunes presentan entre sí - las cabezas del Llano de la Consolación (Nº 29) y la que posiblemente pertenezca al Cerro de los Santos (Nº 26), que se acercan a las anteriores en un 89 %. A casi un 86 % de todas las anteriormente citadas se sitúan dos piezas más, de Alcalá del Río — (Nº 44) y la escultura más completa del Cerro de las Infantas de Ecija (Nº 45) y a algo menos de un 85 % cuatro piezas más, de Cabezo Lucero (Nº 5 y 6), Monforte del Cid (Nº 14) y Porcuna (Nº - 38), siendo muy parecidas entre sí las Nº 5 y 14. Por último, — dentro del 83 % están los ejemplares de Arjona (Nº 32) y la cabeza sin procedencia del Museo de Jaén (Nº 39).

Las características del Tipo A son, en primer lugar, - su vaciado interior y su tamaño grande, si bien las cabezas del Cerro de los Santos, Llano de la Consolación y Cerro de las Infantas (Nº 26, 29 y 46) corresponden a animales de tamaño pequeño y mediano. Entre los que se conoce el carácter, lo normal es que estén representados en pie, menos los ejemplares de Osuna y Porcuna, con la cabeza mirando al frente excepto en dos piezas - de Osuna y Monforte del Cid. La boca presenta siempre los labios superiores e inferiores unidos, y el morro es redondeado excepto en la pieza sedente de Osuna (Nº 48) y el toro más completo del Cerro de las Infantas (Nº 45), en los que forma ángulo recto con la cara. La forma de los ojos es indistintamente redonda u ovalada y lo normal es que el iris no esté indicado, excepto en las - piezas del Cabezo Lucero, Arjona y Porcuna. Los párpados pueden estar o no indicados por resaltes, y de existir arrugas, éstas - se extienden más o menos, sin que haya un patrón fijo para su — distribución, aunque siempre rodean los párpados superiores. La

testuz está bien marcada, y la cornamenta estaba tallada en el mismo bloque que el resto, excepto en tres casos de Jaén (Arjo na, Porcuna y Cabeza sin procedencia). Las orejas, sin embargo, siempre eran de piedra, y la barba alrededor de la mandíbula inferior no ha sido señalada sino en los mejores ejemplares de Cabezo Lucero y Monforte del Cid, ambos en la provincia de Alicante. El cuello queda cubierto por arrugas paralelas y curvas, talladas en resalte o por simples incisiones.

Pocas piezas conservan las extremidades o los cuartos traseros, pero cuando pueden apreciarse, el "espolón" que se sitúa en los animales reales sobre la pezuña están indicado, y aquella es de uñas apuntadas, próximas a la realidad y separadas entre sí por incisión. Los órganos genitales están normalmente indicados, faltando en el ejemplar en relieve de Osuna. La cola corre entre las ancas o sobre un muslo, y su extremo puede es—tar o no diferenciado. Las piezas se apoyan normalmente sobre el plinto, y llevan sobre sí, menos las procedentes de Osuna y Cerro de las Infantas, bandas lisas o dentadas, de adorno, so—bre la testuz (Cerro de los Santos 7, Llano de la Consolación,—Cerro de las Infantas 2, Alcalá del Río...). El ejemplar de Por—cuna es el más original, pues ostenta adornos vegetales, a modo de capullos de loto, en las escápulas y frentes.

Podemos decir, por tanto, que el Tipo A, se acerca más a una imagen realista de las piezas por el tratamiento general —de la cabeza —morro, testuz—, y por el cuidado en el tratamiento del cuerpo en general —detallismo de las patas—. Debe resaltarse a nuestro juicio, la semejanza entre las esculturas de Cabezo Lucero 1 y Monforte del Cid 3, de talla muy cuidadosa, coincidente

en la representación de una banda que cubre la testuz y en la presencia de barba o pelo alrededor de la mandíbula inferior. Ambas son, sin duda, de las piezas más impresionantes de todo el conjunto.

Otros elementos comunes en piezas cercanas geográficamente son las semejanzas entre el posible ejemplar del Cerro de los Santos y el del Llano de la Consolación, así como el detalle de la cornamenta postiza en tres piezas de Jaén. Por fin, un mayor esquematismo es apreciable en la escultura sedente de Osuna, cuyas patas son muy esquemáticas, con pezuñas redondeadas. Su hocico forma ángulo con el tabique nasal, y sólo puede ser apreciable si contemplamos la pieza desde debajo. Lo mismo ocurre con el ejemplar del Cerro de las Infantas 1, que parece estar bastante ligado al anterior, si bien aquí la pieza está en pie y su simplicidad es aún mayor. La materia prima de los toros de Porcuna y Arjona es en ambas la misma caliza blanca de grano muy fino, procedente probablemente del mismo yacimiento.

Entre las piezas no incluidas en el análisis fenético - por estar excesivamente fragmentadas, atribuiríamos a este tipo - aquellas esculturas de vaciado interior que no tengan la boca entreabierta, adorno rectangular en la frente o morro en ángulo, es tados que, como veremos más adelante, se asocian al tipo B.

A este Tipo A pertenecerían los dos ejemplares de Balones (Nº 3-4), de vaciado interior y posible postura erguida, así como las fragmentarias piezas de Cabezo Lucero (Nº 7-9) que acompañaban a las cabezas ya analizadas. Los dos cuartos traseros de Monforte del Cid que se guardan en el Museo de Elche (Nº 15-16) - responden también a esta tipología. El toro del Tossal de la Cala

de Benidorm (Nº 19) está fragmentado, pero más completo que los anteriores, conservando las arrugas de la papada y alguno de sus miembros, evidenciando que su postura era la erguida. La cabeza y el tronco de Caudete (Nº 23-24) son de muy buena factura, sobre todo la primera, que tiene la particularidad de presentar la testuz indicada mediante un vértice que señala dos planos en ángulo de superficie lisa. El tronco conserva el plinto en el que se asentaba, con restos de las pezuñas. Es posible que hubiese sido representado en movimiento. Patas de pezuñas bien conseguidas, divididas las uñas por incisión, proceden de Hoya de Santa Ana (Nº 27) y Llano de la Consolación (Nº 28 y 31), de donde viene una cabeza cercana también a este grupo (Nº 30).

Entrando ya en Andalucía, nos encontramos con los dos posibles bóvidos de la Fuente de los leones de Baeza, a los que se atribuye una posible procedencia de Cástulo (Nº 33-34). La falta de la cabeza impide cualquier atribución específica, pero su cuello estrecho y liso, y su tronco, de las mismas características, nos hace dudar si el animal representado era un toro y, desde luego, sobre su inclusión en una fecha antigua, al igual que pasaba con los leones. En principio, parece que no deben ser considerados comparables con el resto de los ejemplares.

El tronco de Cerro Alcalá (Nº 35), con restos de papada, representa un animal en pie, de talla exenta, muy semejante a los de Espejo y Montemayor, en Córdoba (Nº 40-41), y el de Fuentes de Andalucía, en Sevilla (Nº 47). Sólo nos queda citar la cabeza de Jódar (Nº 37), que apareció junto con otra femenina y un ala de esfinge, y cuya factura recuerda a la de Caudete, si bien aquella tiene dos filas de adornos en forma de ovas sobre la testuz.

Para el final hemos dejado al toro de Agost (Nº 2), que, aunque lo incluiríamos en el Tipo B, tiene algunas particularidades que debemos señalar. Por un lado, es un relieve, y además, — guiándonos por el dibujo, los genitales parece que están representados en un lateral, sobre la pata. Coincidentes con él son los — ejemplares de Santaella (Nº 42-43). Si bien uno de ellos, el conservado en el Museo de Barcelona, es de procedencia incierta, su similitud casi idéntica con el del Museo de Córdoba nos proporciona prácticamente una absoluta seguridad sobre su lugar de origen. Ambos están, como el de Agost, sentados. Su cabeza mira al frente aunque hoy está perdida. El espolón está bien marcado, y los genitales aparecen sobre una de las patas traseras. Por fin, a esta curiosa representación se une la cola, cuyo extremo se bifurca en trezándose las dos mitades.

TIPO B

Este tipo se relaciona con el A en una proporción de menos del 73 %, y abarca las piezas de La Carencia (Nº 21), Sax — (Nº 18), Villajoyosa (Nº 20), Monforte del Cid (Nº 12 y 13) y Parque Infantil de Tráfico de Elche (Nº 10), con una relación mayor del 91 % de estados coincidentes entre los Nºs 12, 13 y 20.

Las piezas se caracterizan por su mayor homogeneidad, — ya que se trata en todos los casos de esculturas de interior sin desbatar, de tamaño grande o mediano, siendo mayores las de Monforte del Cid 1, Sax, Villajoyosa o La Carencia que la de Monforte del Cid 2. Siempre están echados, con la cabeza mirando al — frente, y la boca curiosamente entreabierta, dejando ver unos — dientes rectangulares en una forzada actitud amenazante, totalmente falta de realismo. El morro es plano, y forma ángulo recto con



el tabique nasal, permitiendo sólo una visión inferior. Los ojos son normalmente ovalados, menos en el caso de las piezas de La - Carenca y Sax (Nº 21 y 18 respectivamente), donde se han representado de forma circular. El iris y los párpados no están indicados diferencialmente en ningún caso. Las arrugas de la piel — suelen limitarse a la zona superior de los ojos, excepto en el — toro del Parque Infantil de Tráfico de Elche (Nº 10), donde ocupan toda la cabeza, y en el de Monforte del Cid 1, en el que se limitan a la zona de la frente. La testuz no está indicada más — que en el ejemplar de Elche (Nº 10), delimitándose por incisión y por un ángulo con el extremo del cuello dorsal ó nuca. La cornamenta es siempre postiza. El ejemplar de Villajoyosa (Nº 20) — se encuentra reconstruido en el Museo de Alicante por E. A. LLO-BREGAT (1974), con cuernos de bronce dorado. Dentro de los orificios del ejemplar de Arjona (Nº 32) quedaban restos de hierro — fundido que podrían corresponder al engarce de los cuernos. Las orejas presentan el mismo caso, y son siempre postizas. Nunca se representa barba bordeando la mandíbula inferior.

El cuello de estos ejemplares suele estar siempre cubierto por incisiones curvas y paralelas señalando las arrugas, — excepto en el ejemplar de Sax (Nº 18), que es liso, y en el Monforte del Cid 2 (Nº 13), que está esquematizado a base de líneas en zig-zag delimitadas por dos resaltes verticales que recuerdan un collar. Las patas son de una enorme simplicidad. No presentan indicado el "espolón" ni la pezuña, excepto en el caso de Sax — (Nº 18), que las tiene diferenciadas por incisión. Los órganos — genitales están siempre indicados en aquellas esculturas que se conservan completas, mediante una convención característica, como es su representación en la parte posterior del bloque, entre

las piernas abiertas. Esta situación de los genitales obliga a un también convencional desplazamiento de la cola sobre el mulo, con su extremo diferenciado excepto en los dos ejemplares de Monforte del Cid (Nº 12, 13). Ninguno de estos dos presenta plinto, dado el carácter macizo de la pieza, pero sí puede apreciarse un reborde fino bajo la escultura de Sax. En cuanto a adornos o elementos artificiales, la pieza de Sax carece de ellos, pero las dos de Monforte del Cid y la de Villajoyosa — presentan un rebaje en la frente con forma de rectángulo vertical de lados largos estrechados que quizás recibiría un aplique de metal u otro material.

Como puede apreciarse, este conjunto se caracteriza por un esquematismo extralimitado, y por la utilización de — gran número de convenciones (boca, genitales), que pretenden — dar sensación de fuerza expresiva, pero en ningún momento acercarse a la realidad. Algunos de sus elementos son claramente — indicativos de este grupo, como puede ser su talla sobre bloque la boca entreabierta con indicación de los dientes, o los genitales entre los cuartos traseros, y sobre el bloque interno. — Otros elementos característicos, aunque no generalizados totalmente, son los cuernos y las orejas postizas, las arrugas en — zig-zag sobre el cuello limitadas por dos resaltes, y la presencia de un rectángulo vertical rebajado sobre la frente para la posible inclusión de un aplique.

Entre los ejemplares fragmentarios, se incluirían en este Tipo B piezas como la de La Albufereta (Nº 1), que presenta su boca entreabierta, con restos de los dientes y arrugas — en zig-zag en el cuello limitadas por dos rebordes verticales, muy semejantes a los de Monforte del Cid 2 (Nº 13). Los —

genitales aparecen igualmente entre las patas posteriores, sobre el bloque sin desbatar en que se ha tallado la pieza. Su adscripción al grupo segundo resulta, por tanto, bastante clara.

El tronco de El Molar (Nº 11), aunque sus patas están talladas con un realismo mayor, parece pertenecer también a este conjunto, por el bloque en el que está esculpido y por su representación de los órganos genitales, caracteres en los que coincide el fragmento de cuartos traseros porcedente del Cerro de los Santos, hoy en el Museo de Murcia (Nº 25). Por último, la cabeza de toro hallada en Redován conserva las ranuras para la inclusión de las orejas y los orificios para los cuernos postizos. A estos rasgos, bastante indicativos, se une la presencia en la frente del adorno rebajado en forma de rectángulo vertical de los dos largos estrechados que habíamos encontrado en los ejemplares de Villajoyosa (Nº 20) y Monforte del Cid 1 (Nº 12 y 13).

Tipo B.1

Incluimos aquí el toro de Sagunto (Nº 22), ya que se presenta aislado del resto, a menos del 69 % de caracteres coincidentes con ninguno de los dos tipos antes citados. Su relación con otras piezas se expresa en la figura 5.5.b.

La pieza, al igual que el Tipo B, se encuentra tallada sobre un bloque pétreo sin desbatar, sentado y con la cabeza mirando al frente. La boca está entreabierta, con indicación de los dientes, pero el morro no forma ángulo recto con el tabique nasal. Su cara está surcada por profundas arrugas, y sus ojos presentan párpados señalados. Cuernos y orejas son de piedra, y el cuello es totalmente liso. Sus patas son cortas, de pezuñas redondas y -

esquemáticas, y el sexo se representa entre las patas traseras, sobre el bloque.

Muchos de los rasgos de esta pieza concuerdan con los caracteres normales del Tipo B; sin embargo, una serie de circunstancias, como la disposición de las arrugas, la ausencia de adornos, la forma del morro, o las orejas y cuernos de piedra tallados en el mismo bloque que la pieza, nos hace coincidir — sus caracteres en mayor grado con las piezas andaluzas más esquemáticas, como la del Cerro de las Infantas 1 (Nº 45), que — con sus más próximos geográficamente. Sin embargo, y aún separándola de ambos conjuntos, preferiríamos situarla en el Tipo B antes que en el A, tanto por su talla masiva como por la boca — entreabierta, la forma de las patas y la representación de los genitales.

Sólo nos queda resaltar la existencia de algunas coincidencias entre los toros del Tipo B y algunos del Tipo A, especialmente los más esquemáticos. Algunas piezas de Jaén, Arjona, — y cabeza sin procedencia, presentan cuernos postizos como la mayor parte de los antes descritos del segundo conjunto. Por otro lado, la forma de representación del hocico es semejante en éstos y en los ejemplares de Osuna (Nº 48) y Cerro de las Infantas (Nº 45).

V.2.1.3. Dispersión geográfica.

Si relacionamos, por último, estos tipos en función — de su dispersión geográfica, vemos que en conjunto se distinguen dos zonas muy claras de distribución, el área del Sudeste, comprendiendo las actuales provincias de Alicante y Sur de Valencia,

así como el Este de Albacete, y el área andaluza, limitada a la cuenca del Guadalquivir, a su paso por Jaén, Córdoba y Sevilla (Figs. 5.6 , 5.7 y Tabla 5.3). No existen restos de piezas conocidas en las áreas montañosas del Norte de Jaén o del Sureste de Albacete. Para el Tipo A la dispersión es muy generalizada, desde la costa de Alicante a Albacete, en área abierta a levante como es el Llano de la Consolación, Hoya de Santa Ana o Caudete. Los yacimientos andaluces se centran, como es habitual, en la margen izquierda del Guadalquivir, limitándose a las provincias actuales de Jaén, Córdoba y Sevilla. El Tipo B, por el contrario, se limita a la provincia de Alicante, con prolongaciones hacia Albacete (Cerro de los Santos) y Valencia (La Carenencia), pero demostrando tener un ámbito muy concreto y responder a un modelo local. La pieza de Sagunto muestra claras concepciones con el Tipo B, y sus diferencias pueden deberse a su lejanía geográfica, que hace de ella la escultura más septentrional del mundo ibérico. Detalles como las orejas y cuernos de piedra vienen advertidos por la cabeza de La Carenencia, en la que las orejas eran de piedra y sólo los cuernos eran postizos.

Así pues, y resumiendo, nos encontramos con dos tipos: El A, más realista, con esculturas exentas, de interior vaciado, etc., que encontramos uniformemente por Levante y Andalucía; y un segundo conjunto, el B, tallado en un bloque macizo, cuyo interior está sin desbastar, y con ciertas características propias casi todas, incidiendo en un fuerte esquematismo, limitado al área oriental.

	ALBUFERETA	AGOST	BALONES	CABEZO LUCERO	ELCHE	EL MOLAR	MONFORTE del CID	REDOVAN	SAX	TOSSAL de la CALA	VILLAJOVOSA	LA CARENIA	SAGUNTO	CAUDETE	CERRO de los SANTOS	HOYA SANTA ANA	LLANO de la CONSOLACION	ARJONA	CASTULO	CERRO ALCALA	LA GUARDIA	JODAR	PORCUNA	ESPEJO	MONTEMAYOR	SANTAELLA	ALCALA del RIO	ECIJA	FUENTES ANDALUCIA	OSUNA	PEÑAFLO
ALBUFERETA	0																														
AGOST	20	0																													
BALONES	45	42	0																												
CABEZO LUCERO	40	40	80	0																											
ELCHE	25	19	60	20	0																										
EL MOLAR	36	39	76	5	20	0																									
MONFORTE del CID	27	11	51	33	13	32	0																								
REDOVAN	50	44	85	17	25	22	34	0																							
SAX	38	19	42	52	32	51	19	49	0																						
TOSSAL de la CALA	32	45	33	75	57	69	46	86	59	0																					
VILLAJOVOSA	25	36	29	65	48	60	56	77	50	10	0																				
LA CARENIA	117	105	76	144	124	144	112	143	93	105	108	0																			
SAGUNTO	148	141	105	182	160	180	152	182	134	127	130	48	0																		
CAUDETE	63	43	54	72	64	74	43	66	24	79	71	82	126	0																	
CERRO de los SANTOS	88	66	78	88	74	90	62	77	46	102	98	86	135	25	0																
HOYA SANTA ANA	113	93	113	100	93	105	86	85	76	134	125	123	172	60	39	0															
LLANO CONSOLACION	90	71	82	92	78	90	66	81	51	107	98	87	135	30	7	32	0														
ARJONA	320	305	335	293	297	299	296	277	292	350	341	333	382	280	260	256	220	0													
CASTULO	278	264	293	253	256	258	255	237	256	310	300	294	343	240	219	180	215	40	0												
CERRO ALCALA	280	265	296	256	256	258	256	235	254	311	302	303	351	244	225	186	223	46	26	0											
LA GUARDIA	295	280	310	264	270	270	249	268	325	316	319	368	258	240	200	238	37	33	15	0											
JODAR	263	247	277	232	237	237	237	216	236	293	284	287	337	226	207	168	205	63	32	17	33	0									
PORCUNA	335	319	347	306	310	312	310	290	306	364	355	349	397	294	274	234	271	14	50	55	46	74	0								
ESPEJO	376	355	384	341	346	346	345	324	343	410	392	397	435	332	312	272	308	53	90	90	76	109	38	0							
MONTEMAYOR	382	367	395	352	358	358	357	336	355	412	403	398	447	343	323	284	322	64	103	102	88	120	50	12	0						
SANTAELLA	396	383	412	368	373	373	373	357	371	428	419	415	463	360	340	300	337	81	115	124	103	136	66	28	17	0					
ALCALA del RIO	467	453	480	440	445	445	444	422	440	498	490	477	523	427	407	367	402	147	185	188	176	208	134	99	87	75	0				
ECIJA	417	403	430	389	393	392	393	372	391	448	439	434	432	379	360	320	355	100	132	136	123	156	85	47	35	20	55	0			
FUENTES ANDALUCIA	444	429	458	414	420	419	419	398	417	473	464	460	507	405	385	345	381	149	185	163	149	181	112	73	62	46	35	0			
OSUNA	430	416	447	399	405	404	406	382	405	461	452	453	502	395	377	336	373	121	152	151	136	170	107	69	60	44	35	0			
PEÑAFLO	437	422	448	408	414	413	413	391	407	466	457	446	492	395	375	335	371	116	153	157	145	176	102	69	58	47	31	38	0		

T A B L A 5.3

Distancias kilométricas entre
yacimientos con esculturas de
T O R O S.

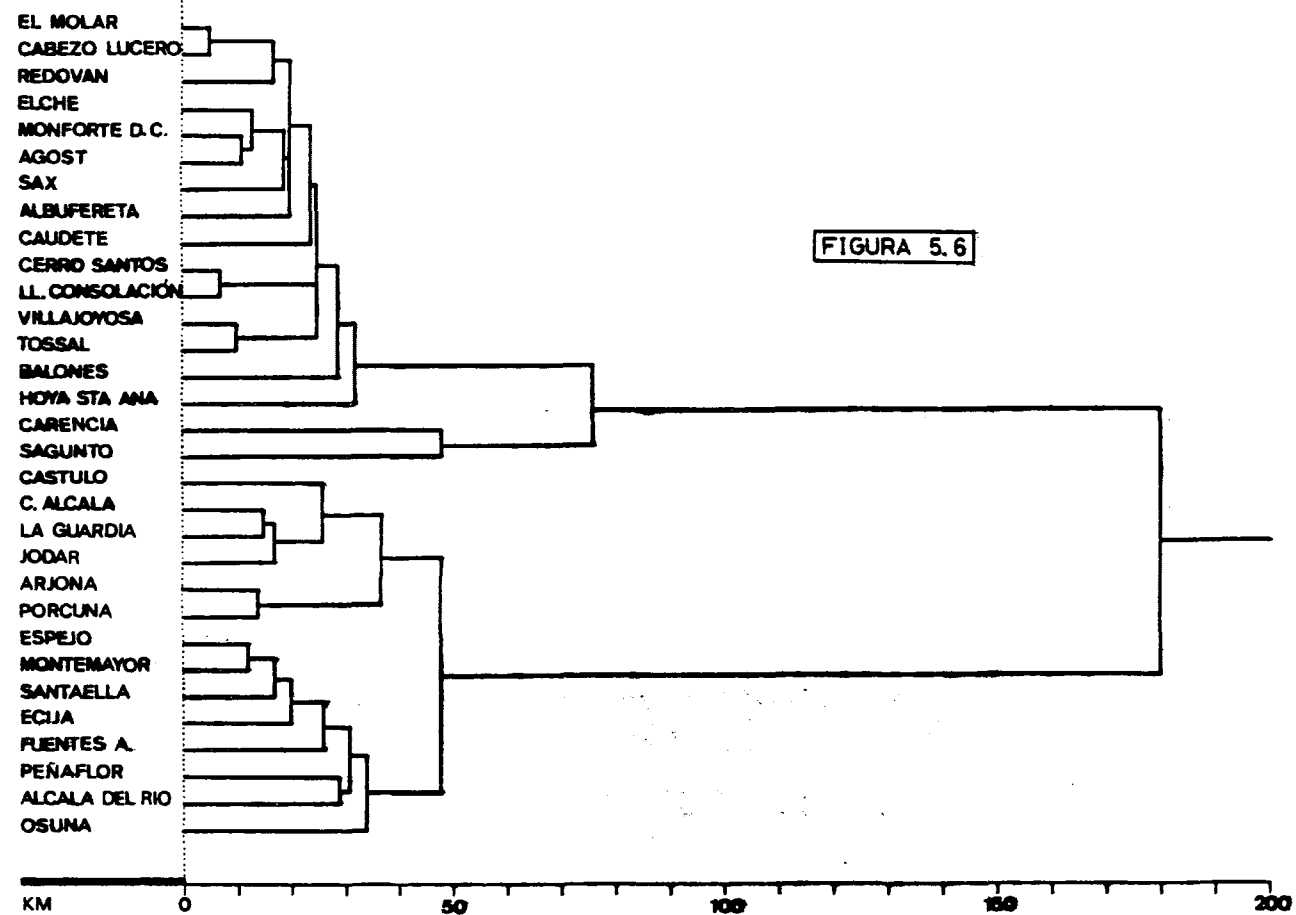
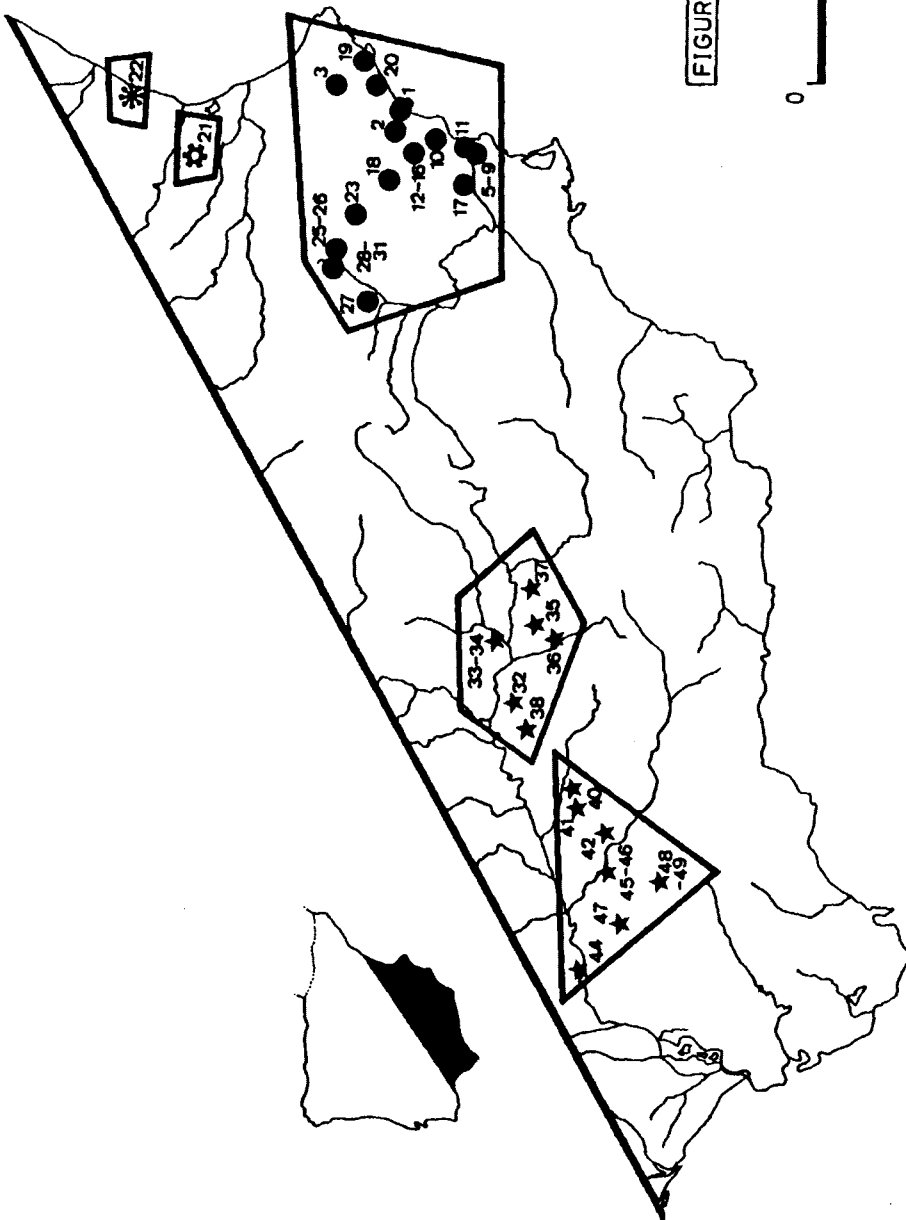


FIGURA 5.7

0 100 Kms.



V.2. CRONOLOGIA

V.2.2.1. Análisis cladístico.

Dada la escasez de representaciones de toros semajantes a las ibéricas fuera de nuestra península, hemos preferido limitarnos en este análisis al material peninsular.

Aunque los resultados de su aplicación no han sido demasiado satisfactorios, se ha utilizado aquí como prueba la determinación de la polaridad conforme a la Tesis más global, es decir, considerar primitivos aquellos rasgos más sencillos y como derivados los que resultan de factura más compleja. Futuras elaboraciones variarán y mejorarán el empleo de este método en lo relativo al estudio de las esculturas de los toros ibéricos.

Lista de caracteres Nº 2: Polaridad de caracteres establecida conforme a la hipótesis Sencillez \Rightarrow Primitivo.

- 1.- TALLA: 0.- Bloque sin desbastar. 0 \rightarrow 1
 - 1.- Vaciado interior.
- 2.- POSTURA: 0.- Sentado 0 \rightarrow 1
 - 1.- En pie.
- 3.- POSICION DE LA CABEZA: 0.- Mirando al frente. 0 \rightarrow 1
 - 1.- Ladeada.
- 4.- BOCA: 0.- Cerrada 0 \rightarrow 1
 - 1.- Entreabierta, con indicación de los dientes.
- 5.- PUPILA: 0.- No indicada. 0 \rightarrow 1
 - 1.- Indicada.

- 6.- PÁRPADOS: 0.- No indicados
1.- Indicados. 0 → 1
- 7.- ARRUGAS DE LA CABEZA: 0.- No indicadas.
1.- Indicadas. 0 → 1
- 8.- TESTUZ: 0.- No indicada.
1.- Indicada. 0 → 1
- 9.- CORNAMENTA: 0.- Postiza.
1.- Piedra 0 → 1
- 10.- OREJAS: 0.- Postizas.
1.- Piedra. 0 → 1
- 11.- BARBA: 0.- No indicada.
1.- Indicada. 0 → 1
- 12.- CUELLO: 0.- Liso;
1.- Con arrugas. 0 → 1
- 13.- ESPOLON: 0.- No indicado.
1.- Indicado. 0 → 1
- 14.- REPRESENTACION DE LAS PEZUÑAS: 0.- No indicadas.
1.- Indicadas. 0 → 1
- 15.- ORGANOS GENITALES: 0.- No indicados.
1.- Indicados. 0 → 1
- 16.- COLA: 0.- Extremo no diferenciado.
1.- Extremo diferenciado. 0 → 1
- 17.- PLINTO: 0.- Ausente.
1.- Presente. 0 → 1
- 18.- ADORNOS: 0.- No indicados.
1.- Indicados. 0 → 1

Como se verá, algunos de los caracteres utilizados para el análisis fenético han desaparecido: el tamaño no nos parece indicativo, ya que no existía en el estudio ningún ejemplar realmen

te pequeño. La realización del morro de una u otra forma no nos parecía tampoco indicativo de sencillez, al igual que sucedía - con la forma de los ojos o la postura de la cola.

Se ha tendido, por otra parte, a la mayor simplicidad posible, es decir, a rechazar los caracteres de varios estados y reducirlos únicamente a dos. Así, respecto a las arrugas de la cabeza y del cuello, se ha limitado a constatar su presencia o ausencia, y no su distribución. Así pues, excepto en los cuatro primeros caracteres, el resto se diferencia simplemente recurriendo al criterio de presencia / ausencia.

El resultado de la aplicación de esta lista a las piezas de los grupos 1, 2 y 3, se resuelve en la Tabla Nº 5.4. Antes de pasar a reflejar los porcentajes de los caracteres derivados que presentan las esculturas de esta Tabla en una matriz de doble entrada y en el correspondiente cladograma, hemos preferido eliminar aquellos caracteres que con seguridad han aparecido más de una vez en la evolución de los tipos, siguiendo el ya conocido método de LE QUESNE (1969). Aquellos caracteres cuyos estados aparecen en todas la combinaciones posibles (0/0; - 0/1; 1/0; 1/1) con algunos de los demás, se ha señalado con una cruz en la Tabla 5.5, siendo seleccionados finalmente sólo diez de ellos para el trabajo posterior. Estos diez caracteres aplicados a las piezas están indicados en la Tabla Nº 5.6, en la que se aprecia la gran falta de datos referidos a la mitad distal de las esculturas, por lo que éstas se han seleccionado nuevamente, escogiendo los Nºs 12, 13, 18, 22, 32, 38, 44, 45 y 48.

	05	06	10	12	13	14	18	20	21	22	26	29	32	36	38	39	44	45	46	48	49
1	1	1	0	0	0	1	0	--	--	0	--	--	1	--	1	--	1	1	--	0	1
2	--	--	0	0	0	1	0	--	--	0	--	--	1	--	0	--	1	1	--	0	1
3	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	--	--	0	0	0	0	0	0	--	1	0
4	--	0	1	1	1	--	1	1	--	1	--	--	0	--	--	0	0	0	0	0	0
5	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	1	0	0	0	0	0	0
6	0	1	0	0	0	0	0	0	0	1	0	1	0	1	1	0	0	1	1	1	1
7	1	1	1	1	0	1	0	0	0	1	1	1	1	1	1	1	1	1	0	1	--
8	1	1	1	0	0	1	0	0	0	0	1	1	0	1	1	1	1	0	1	1	1
9	1	1	0	0	0	1	0	0	0	1	1	1	0	1	0	0	1	1	1	1	1
10	1	1	0	0	0	1	0	0	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
11	0	1	1	1	1	0	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
12	1	1	1	1	1	1	0	1	1	0	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
13	--	--	--	0	0	--	0	--	--	0	--	--	--	--	1	--	--	--	--	1	--
14	--	--	--	0	0	--	1	--	--	1	--	--	--	--	1	--	--	--	--	1	--
15	--	--	--	1	1	--	1	--	--	1	--	--	--	--	1	--	1	1	--	0	--
16	--	--	--	1	0	--	--	--	--	1	--	--	0	--	1	--	0	1	--	1	--
17	--	--	--	0	0	--	1	--	--	0	--	--	--	--	1	--	--	--	--	1	--
18	1	1	0	1	1	1	0	--	--	0	1	1	--	--	1	1	1	0	0	0	--

T A B L A 5.4
=====

	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	11	12	13	14	15	16	17	18
01	++																	
02	XX	++																
03	XX	XX	++															
04				++														
05		XX			++													
06	XX	XX	XX	XX	XX	++												
07			XX		XX	++												
08	XX	XX		XX	XX	XX	XX	++										
09	XX	XX		XX	XX	XX	XX	XX	++									
10						XX	XX		++									
11			XX							++								
12					XX	XX		XX			++							
13							XX	XX				++						
14						XX							++					
15														++				
16	XX	XX		XX	XX			XX	XX	XX					++			
17					XX	XX		XX	XX		XX					++		
18	XX	XX	XX	XX		XX	XX	XX	XX	XX		XX					XX	++

T A B L A 5.5
=====

	05	06	10	12	13	14	18	20	21	22	26	29	32	36	38	39	44	45	46	48	49
01	1	1	0	0	0	1	0	--	--	0	--	--	1	--	1	--	1	1	--	0	1
04	--	0	1	1	1	--	1	1	--	1	--	--	0	--	--	0	0	0	0	0	0
05	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	1	0	0	0	0	0	0
11	0	1	1	1	1	0	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
12	1	1	1	1	1	1	0	1	1	0	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
13	--	--	--	0	0	--	0	--	--	0	--	--	--	--	1	--	--	--	--	1	--
14	--	--	--	0	0	--	1	--	--	1	--	--	--	--	1	--	--	--	--	1	--
15	--	--	--	1	1	--	--	--	--	1	--	--	1	--	--	1	--	1	--	0	--
16	--	--	--	1	0	--	--	--	--	1	--	--	0	--	1	--	0	1	--	1	--
17	--	--	--	0	0	--	1	--	--	0	--	--	--	--	1	--	--	--	--	1	--

T A B L A 5.6

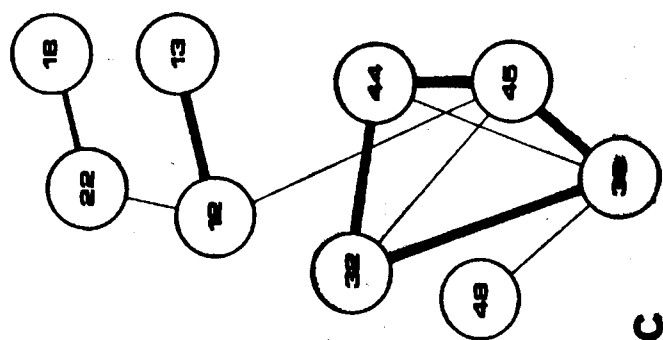
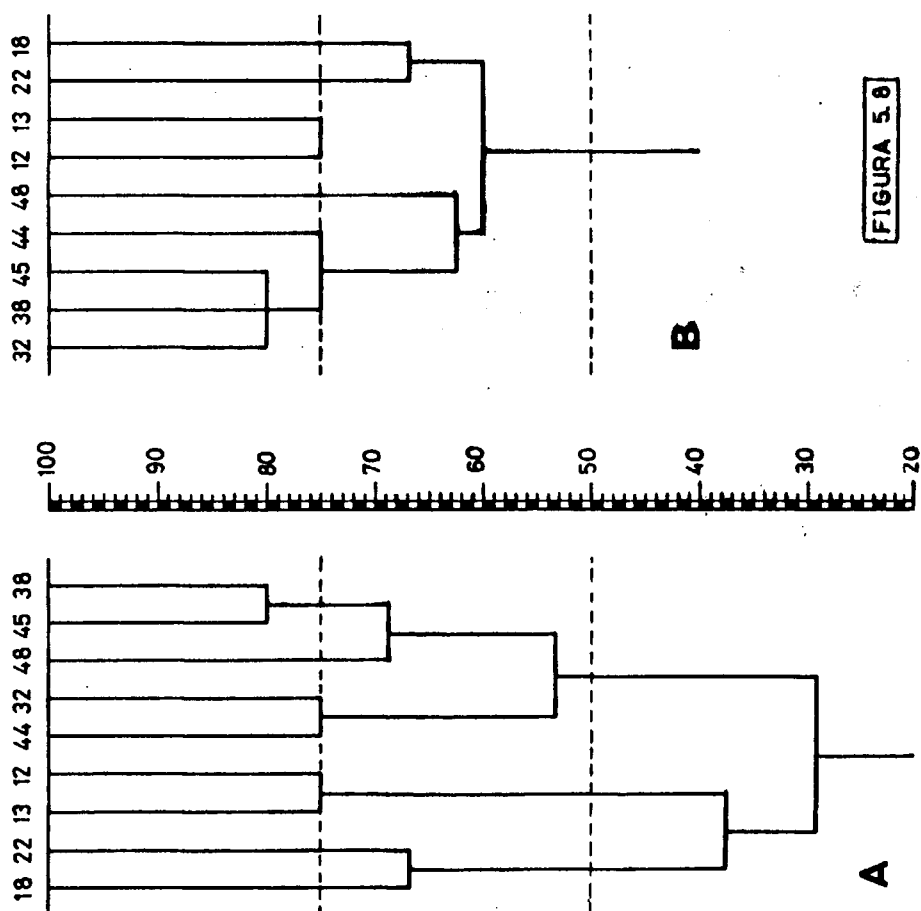
	12	13	18	22	32	38	44	45	48
12	++								
13	75.00	++							
18	25.00	25.00	++						
22	60.00	40.00	66.67	++					
32	33.33	40.00	00.00	16.67	++				
38	37.50	25.00	33.33	37.50	80.00	++			
44	40.00	50.00	00.00	20.00	75.00	60.00	++		
45	60.00	40.00	00.00	40.00	60.00	80.00	75.00	++	
48	28.57	14.29	40.00	28.57	20.00	62.50	25.00	50.00	++

T A B L A 5.7

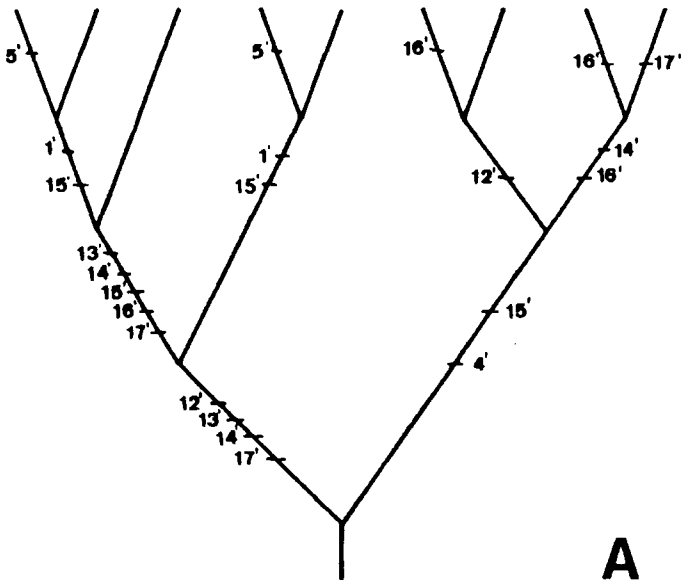
Con esta Tabla 5. 6 se han realizado por fin los cálculos de los caracteres derivados coincidentes de una pieza con otra, en relación con los derivados comparables. Los porcentajes correspondientes se han indicado en la Tabla Nº 5.7. Las relaciones han sido expresadas mediante un cladograma (Fig. 5.8 B). Según este gráfico, las piezas de Arjona, Porcuna y Cerro de las Infantas 1 presentan el mayor número de caracteres derivados coincidentes, un 80 %, siguiéndoles a cierta distancia el toro de Alcalá del Río y, más lejos, el de Osuna 1. Con poca diferencia de este último, observamos los de Monforte del Cid 1 y 2, Sax y Sagunto. Estas últimas cuatro piezas se agrupan entre sí de dos en dos, coincidiendo las de Monforte del Cid en el 75 % de rasgos derivados, y las de Jaén y Sagunto en el 66.67 %.

Para mayor seguridad, se ha elaborado un cladograma (Fig. 5.8.A) con las medias de los porcentajes de estados derivados coincidentes, siguiendo el método del Unweighted Pair Group Method of Analysis (UPGMA). Según este sistema, el primer grupo sufre una variación, ya que a los toros de Arjona y Cerro de las Infantas 1, viene a unirse el de Osuna 1, y a bastante distancia de ellos, los de Porcuna y Alcalá del Río, que entre sí coinciden en el 75 % de los caracteres derivados. El segundo grupo coincide con el primero en menos de un 30 % de caracteres derivados, aunque entre sí las piezas de Monforte del Cid y por otro lado las de Sax y Sagunto alcanzan respectivamente el 75 % y el 67 %.

Los distintos árboles que pueden elaborarse siguiendo estas agrupaciones (Figs. 5.9 .A-B y 5. 10) no nos proporcionan una evolución sin convergencias, sobre todo en el grupo primero. El diagrama que menos convergencias muestra es el de la figura -



38 45 48 32 44 12 13 22 18



A

38 45 32 44 48 12 13 22 18

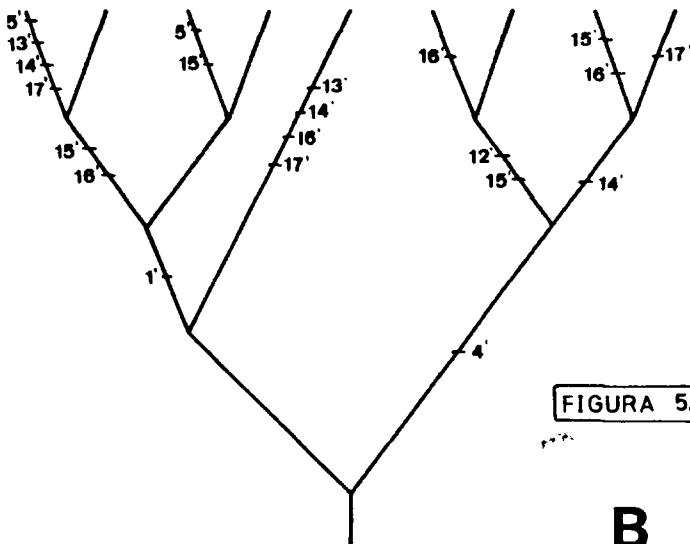


FIGURA 5. 9

B

38 48 32 45 44 12 13 22 18

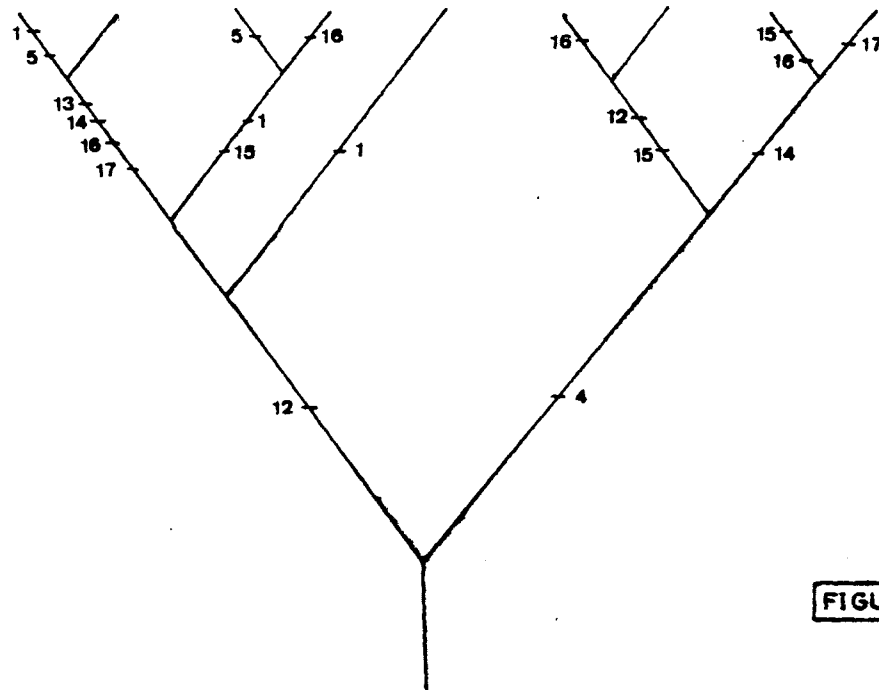


FIGURA 5. 10

5.10, que reúne a las piezas de Osuna y Porcuna en un estado evolucionado respecto a las de Arjona y Cerro de las Infantas, siendo primitivo respecto a todas ellas el ejemplar de Alcalá del Río. En cuanto al grupo segundo, la asociación de derivados reuniría por una parte a las piezas de Sax y Sagunto, y - por otra a las de Monforte del Cid, siendo más o menos paralelas respecto al baremo de simplicidad.

V.2.2.2. Datación y relaciones de las esculturas.

Una vez determinadas las dos ramas evolutivas principales en los toros, y entre ellas, las asociaciones más concretas, intentaremos señalar cuál es la gradación temporal y la dependencia estilística entre las mismas.

La que más llama la atención, por su morfología y -- adornos, es el toro echado de Porcuna, que fué estudiado por -- A. BLANCO FREIJEIRO (1960 a, pp.37-40). Este autor ya reconoce que la pieza es fruto de una corriente de gusto oriental, y -- que recuerda a los ejemplares dobles de los capiteles persas.- La figura presenta, además, numerosos elementos de relación -- con objetos procedentes del primitivo comercio fenicio, como -- son los marfiles de la Cruz del Negro y sobre todo de Benca-- rrón, donde los leones presentan la misma estilización de costillas e incisiones en los muslos, deformación de las indicaciones de músculos propias del arte asirio, y que son acogidas en los artes vecinos, como vimos en el apartado dedicado a los leones. Incluso en uno de estos marfiles, un bóvido embiste a un león con la cabeza gacha (A. BLANCO, 1960 a, Fig. 15). La -

gacela y el grifo que, junto a otro león, decoran la otra cara de esta misma pieza, presentan iguales surcos en el muslo y costillas. Los adornos de la frente y paletillas proceden también de ambientes orientales. A partir de fines del s. VIII, los influjos artísticos del Irán y Urartu parecen haber alcanzado Grecia, apareciendo rosetas, círculos y espirales en los músculos de hombres y animales, rasgo que era frecuente en los bronceos de Urartu y Luristán. Un pequeño león en bronce procedente de Patnos muestra este gusto por la estilización casi vegetal sobre los miembros anteriores (E. AKURGAL, 1968, Lam. 46). El toro de Porcuna sigue este mismo esquema. Las orejas, por otro lado, siguen también el modelo de los leones, por su forma lanceolada y pegada a la cabeza, - dejando visible el lóbulo interno. Su forma es muy parecida a la de los leones de Pozo Moro, Baena o Nueva Carteya, así como a las cabecitas felinas en bronce de la necrópolis de La Joya, ya indicadas cuando nos referimos al apartado dedicado a los leones.

Este toro presenta, por tanto, un cierto número de características particulares, como son la presencia de elementos florales y la indicación de las costillas y de los músculos de los muslos. Otra novedad relativa con respecto a la mayor parte de las esculturas levantinas y andaluzas del grupo primero es su postura echada, ya que normalmente predomina la erguida. También es particular la forma de las orejas y el vaciado para insertar cuernos postizos. Este detalle parece tener arraigo en la zona, - ya que las únicas esculturas andaluzas que lo presentan son también de Jaén. (Nº 32 y 39).

Los prototipos de este toro de Porcuna se sitúan, por lo tanto, en el Asia anterior, y sus modelos más directos deben

ser las obras creadas o recibidas en las colonias fenicias de la costa peninsular. Sus coincidencias con los primeros leones del área tudetana es manifiesta: la postura es la echada, y las orejas son lanceoladas y dirigidas hacia atrás, como en aquellos ejemplares. Por otro lado, la pieza presenta indicadas las costillas, como muchos félidos, y la decoración floral existe, aunque de forma muy limitada, en piezas como las de Nueva Carteya.

La aparición en el conjunto, procedente también de Porcuna, que estudia en la actualidad J. GONZALEZ NAVARRETE de un gran toro en pie, de caracteres más realistas y que difiere considerablemente del que tratamos en este momento, nos confirma la pertenencia del ejemplar analizado a otra escuela artística, que nosotros consideramos oriental y que fecharíamos, por semejanza a las esculturas de leones de este tipo, en la segunda mitad del s. VI o en la transición-inicios del s. V A.C.

Otro conjunto diferente es el formado por las restantes esculturas del grupo 1, que se extienden tanto por Andalucía como por Levante. Se trata de animales que, excepto en el caso de Osuna (Nº 48) y los dos de Santaella (Nºs 42-43), se encuentran en pie, tienen cuerpos redondeados, con el cuello surcado de pliegues verticales, curvos y paralelos. No suelen tener indicadas las costillas, pero sí los órganos genitales. Los cuernos suelen estar tallados en la misma materia prima que el resto, y la cabeza lleva normalmente adornos en la frente.

Como ocurría con los leones, es muy raro que las piezas presenten un contexto arqueológico seguro, y en el mejor de los casos hay que contentarse con referencias más o menos vagas sobre su procedencia. Los toros de Balones pertenecen probablemente a una necrópolis, como muchos otros. Sin embargo, la ----

posición de los ejemplares de Cabezo Lucero, en dos filas de animales enfrentados, recuerda más bien las características de un santuario, ya que además, la necrópolis parece haber sido localizada en otro lugar. La filiación de una de las piezas con obras griegas del s. V A.C. (A. FERNANDEZ DE AVILES, 1941, p. 520) y los objetos cerámicos recogidos en el yacimiento, que datan de comienzos del s. IV a.C., nos hacen pensar en que esta fecha sea la apropiada para los ejemplares de Rojales.

Muy en conexión con ellos están algunas de las piezas de Monforte del Cid (Nº 14-15-16). El ejemplar más completo presenta la misma barba que el de Rojales, y su frente está igualmente cubierta por una banda. La cabeza queda torcida hacia la derecha, rasgo poco frecuente en las esculturas ibéricas, y sin embargo muy habitual en las manifestaciones de ámbito helénico. Las circunstancias de su hallazgo no permiten sacar ninguna conclusión respecto a su función, pero el número de piezas halladas y su semejanza con las del Cabezo Lucero nos hacen pensar en un yacimiento paralelo, y al cual pudiera asignarse la misma fecha. Semejante a éstos, pero de tamaño más reducido, es el tronco de toro procedente del Tossal de la Cala de Benidorm, que apareció junto a una cabeza de león integrada en nuestro grupo 3. Falta, como siempre, un contexto arqueológico documentado científicamente, y la única referencia que poseemos es la cata realizada por M. TARRADELL, que dió materiales datados a partir del s. IV a.C.

Cercano al área levantina es el yacimiento de Caudete, que proporcionó no sólo una cabeza y un tronco de toro, sino también esculturas de otro tipo, como la famosa cierva. El tronco de toro es prácticamente de tamaño natural, al igual que la cabeza. Aquél estaba, por la posición de las huellas de sus cascos en el

plinto, en posición de andar. Se trataba, probablemente, de la representación de una escena de carácter religioso y sentido funerario, dada la posible pertenencia de todas estas piezas a una necrópolis. El yacimiento no puede dar por sí mismo una fecha, ya que carece de todo contexto.

La pequeña cabeza cuya procedencia es el Cerro de los Santos (Nº 26), presenta los mismos rasgos que los anteriores, y su tocado consiste en una banda incisa que cubre la frente, semejante a otra cabeza procedente del Cerro de las Infantas, en Sevilla (Nº 46). Se trata, probablemente, de un exvoto, y su fecha, como las de las demás piezas, oscila entre los siglos V-IV a.C.

Dos esculturas de gran tamaño representando toros debían de decorar monumentos de la necrópolis de Hoya de Santa Ana y del Llano de la Consolación, ya que de ambas proceden fragmentos de patas y pezuñas de buena calidad y considerable tamaño. La necrópolis de Hoya de Santa Ana, a la que pertenecía la escultura, era de incineración, y constaba de restos de "importantes construcciones". Concretamente, las pezuñas aparecieron "entre varios sillares sueltos y trozos de piedra, que hacen sospachar la existencia en este paraje de un templo o monumento" (J. SANCHEZ JIMENEZ, 1943, p.23). Lo mismo sucede en el Llano de la Consolación, donde los restos escultóricos aparecieron bajo dos hiladas de sillares pertenecientes sin duda a una construcción. En ninguna de las dos necrópolis faltan las sepulturas de empedrado tumular.

Todos estos datos nos relacionan esta necrópolis con otra no lejana: Pozo Moro. Aquí se produce igualmente la reunión en el mismo lugar de un edificio de sillería y de tumbas de empedrado tumular, empleando ésta habitualmente como material constructivo restos de los bloques y elementos decorativos de las ciudades

construcciones. Estas tumbas tumulares han sido fechadas en Pozo Moro a partir de mediados del s. V. a.C. (M. ALMAGRO GORBEA; --- 1978 b, p.229), y en el Llano de la Consolación al menos en el s. IV, y probablemente algo antes (J. SANCHEZ JIMENEZ, 1952, --- pp. 381-6). Esta necrópolis debía ser más extensa, ya que J. SANCHEZ JIMENEZ y A. ENGEL excavaron en campos diferentes, encontrando ambos los mismos vestigios de edificios y restos escultóricos.

Las esculturas decoraban, por lo tanto, construcciones de carácter funerario, y dada la variedad de hallazgos de estos yacimientos, podrían formar parte de una representación compleja que no se nos ha conservado. Hay que señalar que en el Llano de la Consolación aparecieron restos de alas de esfinges, al igual que ocurrió en el Cortijo del Alamo de Jódar, en Jaén, donde la cabeza de toro está decorada con ovas en la frente. El ala de la esfinge de este yacimiento nos parece un ejemplar evolucionado a partir de tendencias griegas, y su cronología podría ser de mediados o fines del s. V a.C.

Más particular es el toro de Arjona, hoy en la provincia de Granada, que utiliza la misma materia prima que el toro de Porcuna ya citado. Sus rasgos han sido estilizados hasta formar motivos decorativos, y la frente se adorna con rizos dirigidos hacia los lados. Los cuernos son postizos, y los lacrimales continúan hasta unirse con las arrugas del morro. Su filiación cae dentro del conjunto de piezas que estamos analizando, pero parece fruto de un taller local que unifica los rasgos de diferentes animales al gusto del escultor, que les aplica prácticamente los mismos esquemas morfológicos. Su semejanza con la cabeza de caballo de procedencia desconocida que se conserva hoy en

una colección particular de Jaén, nos hace casi asegurar la idéntica procedencia de ambas piezas. (J. M^o BLAZQUEZ, 1974, Figs. — 1-4).

El tronco de Cerro Alcalá es semejante al de Caudete o a los cordobeses de Montemayor o Espejo, de forma que debe ser — considerado dentro de este conjunto. La cabeza procedente quizás de La Guardia (N^o 36) es, por la forma de representación de las — arrugas de la frente y la testuz, hermana de las de Osuna, Porcu — na, etc. Es curiosa la cabeza que sin indicación de procedencia — se guarda en el Museo de Jaén (N^o 39), y que cubre su testuz con mechones de pelo entrelazados. Su frente presenta un símbolo en — espiral, y sus cuernos son postizos. La presencia de la espiral — puede deberse a la relación del toro con el culto astral, eviden — ciado en la Hispania celta. Relacionado con estas creencias, su cronología creemos que es reciente, dentro de los siglos III a I a.C.

Los dos ejemplares de Espejo y Montemayor (N^{os} 40-41) — son, como ya hemos dicho, semejantes a los de Cerro Alcalá y Cau — dete, y pueden ser encuadrados en este mismo conjunto, al igual — que el de Alcalá del Río, cuya frente está además adornada por mo — tivos triangulares o fusiformes (N^o 44). Lo mismo puede decirse — del tronco procedente de Fuentes de Andalucía (N^o 47). Los dos — ejemplares del Cerro de las Infantas de Ecija son, sin embargo, — demasiado diferentes para ser considerados pertenecientes a un — mismo monumento. La cabeza aislada (N^o 46) es paralelizable a la del Cerro de los Santos (?) (N^o 26), Llano de la Consolación — (N^o 29) o Alcalá del Río (N^o 44), mientras que la segunda pieza — (N^o 45), más simple y esquemática, con sus genitales bien marca — dos y su cola doblada sobre el muslo, muestra claras concómitan —

cias en la representación de los ojos con el prótomo de carnero de Osuna guardado en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid. Por otra parte, el hecho de ser representado en pie y con la cola sobre el muslo, dejando visibles los genitales, es un hecho que se repite en numerosos toros del área occidental de la península, como es el caso de el de La Alameda Alta (Tornadizos) (G. LOPEZ MONTEAGUDO, 1979, Fig.7) o Martiherrero (R. MARTIN VALLS y E. PEREZ HERRERO, 1976, Nº 4). Por lo tanto, podemos considerar a esta pieza como un enlace con el área céltica, fechable ya en los siglos - III ó II a.C.

Los ejemplares de Osuna parecen pertenecer también a dos conjuntos distintos, ya que uno está en pie y es exento (Nº 49) y otro está echado y es un altorrelieve (Nº 48). El primero es semejante a los ya analizados de Espejo, Montemayor, etc., y no se diferencia demasiado morfológicamente del segundo. Este, de rasgos esquemáticos, vuelve la cabeza hacia un lado, y presenta el prótomo exento, como la esfinge de Bogarra o los leones de Pozo Moro. Probablemente formaba parte de la esquina de un monumento, y sobre él se asentarían más sillares, afianzados por grapas. La tradición constructiva del monumento es oriental, aunque el toro aquí representado sea probablemente más tardío que los paralelos arquitectónicos citados. La forma de torcer la cabeza hacia un lado refleja influencias griegas más o menos lejanas, y la manera de presentar la cola sobre el muslo es un sistema de representación que parece inherente a los ejemplares echados. No se hace alusión a los órganos sexuales. Por todas estas características, lo situaríamos hacia fines del s. V o inicios del s. VI a.C.

Hemos dejado para el final del grupo primero los dos toros gemelos de Santaella (Nº 42-43), que probablemente pertenecen

al mismo monumento, así como al mismo artista o taller. La particular personalidad de este taller nos hace dudar sobre su atribución cronológica. Por una parte, el hecho de aparecer pareados, - en postura sentada y con la cabeza mirando al frente, nos hace suponer que su función podía ser paralela a la de los leones turdetanos. La visión forzada de los genitales nos indica su importancia, y parece ser la misma o similar que la que presentaba el toro aparecido con las esfinges de Agost (P. PARIS, 1903, Fig. 93). Todas estas razones nos impulsan a subir la fecha de estas piezas hacia los comienzos del s. V, pero creemos que debemos ser prudentes y no asegurar nada antes de que se localice su contexto o se hallen otras piezas semejantes en excavaciones modernas.

Así pues, a grandes rasgos, delimitaríamos en este tipo A varias influencias: por una parte, un arte de raíz oriental, paralelo a la producción de leones, que realizaría obras como el toro de Porcuna (Nº 38), en postura echada y sin inclusión aparente en ninguna escenificación activa. Otra corriente, más imbuida del espíritu griego, representa un toro más realista, objeto de culto o por lo menos participante en escenas de significado religioso. Estas esculturas ocupan el área del Guadalquivir y Levante, y datan posiblemente del s. V algunas de ellas (Hoya de Santa Ana, - Llano de la Consolación), siendo quizás otras (Cabezo Lucero, - Tossal de la Cala), de inicios del s. IV a.C. La producción cesaría después en el área levantina, pero no en la andaluza, donde se producen esculturas más tardías, que enlazan con el mundo céltico, como la cabeza de Jaén (Nº 39) o el toro en pie del Cerro de las Infantas (Nº 45). Piezas como las de Arjona evidencian un taller local, y otras como las de Santaella, son difíciles de situar y quizás debiéramos proponer para ellas una cronología alta.

El Tipo B es más homogéneo en su concepción, y sigue modelos más rígidos de representación. Ya hemos señalado en el apartado V.3.1.2. cuáles son las principales características de estos toros. Estas no parece que puedan ser relacionadas con ningún otro tipo foráneo, ya que sus especiales rasgos hacen que deban ser considerados como un conjunto único. Teniendo en cuenta su carácter esquemático, cabían tres interpretaciones: se trata de una degeneración de tipo local a partir de modelos más realistas que se habían producido en la misma zona, como los de Balones, Cabezo Lucero de Rojas, Monforte del Cid o Benidorm. Otra posibilidad es — que este grupo esquemático preceda en el tiempo al primero, y responda a otra concepción y significado. La última posibilidad es la convivencia de ambos grupos, pese a sus diferentes tipos de representación.

Las únicas publicaciones monográficas de toros de este — segundo grupo se deben a E. A.LLOBREGAT (1974, 1975), que se ha — ocupado de las cabezas de La Carencia y Villajoyosa. No se atreve el autor a deslindarlos del bloque de las restantes esculturas ibéricas de toros, pese a sus diferencias morfológicas y prefiere hablar de talleres o escuelas escultóricas diferentes. Como fecha, — propone el s. IV a.C., basándose en la pieza hallada en la necrópolis de La Albufereta, fechada por sus materiales en el s. IV o — principios del III a.C.

Nosotros vamos a proponer una interpretación distinta, — ya que no nos parece posible la convivencia de esculturas de estilos tan diferentes en la misma área. Desde el primer momento nos — pareció factible deslindar ambos conjuntos, uno con esculturas en pie, cuernos y orejas de piedra y rasgos realistas, frente al —

segundo, de toros echados, con la boca entreabierta, dejando ver la dentadura, cuernos y orejas postizas, y a veces la presencia de un determinado adorno en la frente. Asimismo, la cronología - de la pieza de La Albufereta no nos parece irrefutable, ya que - el mismo E. LLOBREGAT (1972, p.76) admite la existencia de pie- - zas datables a fines del s. V a.C. en el nivel denominado ibéri- - co-púnico. La escultura no fué, sin embargo, hallada dentro de - su contexto, sino cerca de la necrópolis, en el fondo de un pozo de la playa, y pudiera tener la misma relación con el nivel del s. IV como la esfinge de Agost con el material romano que apare- - cía en la superficie de este yacimiento.

Nuestra propuesta es que los toros del grupo segundo - preceden a los del primero en el área levantina. La falta de con- - texto seguro de todas estas piezas nos impide confirmar nuestra hipótesis de manera definitiva, pero existen algunos datos de in- - terés que nos pueden ayudar a mantenerla. Por un lado, sólo tres piezas han aparecido acompañadas de otras esculturas: se trata de los toros de Agost (Nº 2), Parque Infantil de Tráfico de El- - che (Nº 10) y Redován (Nº 17). En las tres ocasiones estos anima- - les han acompañado a seres fantásticos, esfinges y grifos. Las - esfinges y los grifos son tratados en otro lugar de nuestro tra- - bajo, pero podemos adelantar que tanto las de Agost como el de - Redován han sido generalmente situados en la segunda mitad del - s. VI a.C., y la de Elche no debe andar muy lejos de aquellos. - El toro de Agost parece que presentaba una ligera variante sobre el conjunto, ya que indicaba los genitales sobre una de las pa- - tas. El de Elche presenta por su parte una exageración de las - arrugas de la piel, mientras que la cabeza de Redován tenía el - típico adorno en forma de rectángulo vertical con los lados ----

largos cóncavos que comparten piezas como las de Villajoyosa y Monforte del Cid.

A esta primera época, que se debería situar en la segunda mitad del s. VI o comienzos del s. V a.C., asignaríamos nosotros otros toros además de los citados, como los de Sax, - pese a su exagerada simplicidad, y El Molar (Nº 11), con la particularidad de la ausencia de cola, cuerpo masivo y talla - más cuidadosa, todo lo cual evidencia quizás un momento algo - más tardío.

Los ejemplares de la Edetania presentan igualmente - algunas variantes, como la existencia de orejas de piedra en el caso de La Carencia (Nº 21) y de cuernos y orejas de este material en el toro de Sagunto. De hecho, éste se asocia siempre en fenogramas y cladogramas en la misma proporción de rasgos comunes, evidenciándose como un ejemplo particular, condicionado - quizás por la alejada situación geográfica de su taller.

Por último, los cuartos traseros del Cerro de los Santos podrían evidenciar una prolongación de este tipo en el camino hacia la Meseta Sur y Andalucía, y nos plantea la posibilidad de una utilización antigua de este yacimiento, dato aún no confirmado arqueológicamente, pero que no es imposible si analizamos la totalidad de la producción escultórica.

Toda esta discusión nos lleva, por tanto, a proponer una anterioridad del grupo segundo sobre el primero en el área de Levante, siendo propiciado aquél por una corriente de tipo griego antiguo, fechable dentro de la segunda mitad del s. VI o en la transición al V, que irá penetrando desde la costa Este - hacia el interior de Andalucía, mezclada en ocasiones con ----

elementos orientales. Más tardío, dentro del s. V y quizás hasta el s. IV a.C., una segunda corriente propicia la creación de toros más realistas, representados en pie, y formando parte de una representación, carentes ya del sentido defensor atribuido al león, con el que conviven, y convirtiéndose más bien en objetos de culto o animales de valor sagrado. En la zona occidental de Andalucía estas manifestaciones perduran e influyen probablemente en el inicio de la talla de los verracos más al Norte.

V.2.2.3. Paralelos en la Península e Islas Baleares.

La abundancia de representaciones de toro en la Península nos lleva a buscar los precedentes de estas manifestaciones escultóricas, así como los enlaces que éstas tienen con las de más variantes de la escultura zoomórfica ibérica.

Ya desde el Paleolítico Superior, el toro está presente en numerosas representaciones tanto de arte rupestre como mobiliario, y sabemos por los restos óseos que en las últimas fases de la Prehistoria el número de ejemplares de ganado vacuno aumentó gradualmente (A. VON DEN DRIESCH, 1972, p.173), lo que concuerda con las descripciones de Estrabón (III. 170) sobre las vacas que pastaban en las marismas andaluzas, así como con la localización en el Sur del mito de los toros de Gerión (A. TOVAR y J.M. BLAZQUEZ, 1975, p.220).

Los marfiles encontrados en el Bajo Guadalquivir presentan ocasionalmente grabadas figuras de toros, sobre todo en las placas de Bencarrón, donde uno de estos animales embiste a un león (J.M. BLAZQUEZ, 1975 a, Lam. 59 c). La misma actitud muestran dos piezas de La Cruz del Negro (M.E. AUBET, 1978, Figs. 4,

6 y 8), que resulta ser muy popular ya en el arte micénico, de donde los artesanos siriofenicios tomaron ese tema directamente (H.J. KANTOR, 1960, p.21). El toro aparece también con mucha frecuencia en el arte sirio de los siglos IX-VIII, tanto de forma aislada, como en el peine de Junon, o en escenas de lucha con grifos y leones, en los marfiles de Nimrud (R.D. BARNETT, 1957, p. 57 y 72, Lam. XL, 8. 129). Las representaciones ebúrneas hispanas parecen depender, sin embargo, de las que decoran las páteras fenicio-chipriotas de los siglos VIII-VII a.C., procedentes de prototipos sirios. (M.E. AUBET, 1978, — p.54).

Otros objetos de evidente origen oriental, como los thymiateria, presentaban en ocasiones una tapadera con una figura animal. En el caso de la pieza de Safara el animal es un toro (M. ALMAGRO-GORBEA, 1977, p.249), al igual que lo que ocurre con el ejemplar de Cástulo, del que sólo nos ha quedado un bóvido echado, al que le falta la cabeza (J.M. BLAZQUEZ, 1975a p 267, Lam. 98 a). Esta última pieza ha sido fechada a mediados del s. VII a.C., mientras que la de Safara es algo posterior, dentro ya del s. VI a.C. (M. ALMAGRO-GORBEA, 1977, p.250).

Otros bronce votivos con representaciones de toros son el del Instituto Valencia de Don Juan, el carrito del Museo de Guimaraes o el de Castelo de Moreira, que alude a una escena de sacrificio (J.M. BLAZQUEZ, 1957, p.23). Valor ritual debió tener igualmente la empuñadura de bronce de un cuchillo de hierro conservado en el Museo Arqueológico Nacional (J. CAMON AZNAR, 1954, Fig. 787).

Durante la época ibérica y hasta la colonización romana, el toro siguió desempeñando un papel fundamental, no sólo —

en el área ibérica, sino en toda la Península. En algunas ocasiones aparecen representaciones de pequeño tamaño en sepulturas, como ocurre en la necrópolis de Hoya de Santa Ana en Albacete ---- (J. SANCHEZ JIMENEZ, 1947, Lam. LV). Otras veces aparecen en poblados, como el torito de barro en forma de caja "para quemar perfumes" de La Alcudia de Elche (A. RAMOS FOLQUES, 1962, Lam. XCII, 59), o bien otro de piedra del mismo yacimiento, encontrado bajo una losa y acompañado de cerámicas ibéricas con decoración geométrica y áticas del s. IV a.C. (A. RAMOS FOLQUES, 1967, p.342).

Toritos de bronce y de piedra fueron hallados en el santuario del Cerro de los Santos, siendo los metálicos más de una decena, según lo que hemos podido deducir de las informaciones de los diferentes excavadores (P. SAVIRON, 1875, pp.161-2 y 233; MEMORIA, 1871, p.25; J. ZUAZO PALACIOS, 1915, p.64; A. FERNANDEZ DE AVILES, 1968, pp.143-145). Las piezas de piedra son revisadas en el Apéndice 1 de este trabajo. Otros toros de bronce aparecen aisladamente en otros poblados, como el de La Bastida de Les Alcuses de Mogente (G. NICOLINI, 1974, Fig. 55).

El área Nordeste de la Península ha proporcionado también buenas obras de este tipo, como el ejemplar de Azaila, en Terguel, que lleva una roseta en la frente (J. CABRE, 1925, p.17, -- Fig.5). La Meseta y Extremadura, finalmente, presentan frecuentes figuras de toros, tanto en la escultura exenta en piedra (R. MARTIN VALLS y E. PEREZ HERRERO, 1976) como en las fíbulas (W. SCHULE, 1969, pp.10-12) o en las cerámicas (R. APRAIZ, 1953).

En las Islas Baleares, principalmente en Mallorca, existen también numerosas representaciones de este animal, casi todas ellas de bronce. El lote más conocido es el del santuario hoy --

perdido en Costitx, donde junto a la cerámica y a las esculturas aparecieron numerosos restos óseos de bóvidos, cápridos y cerdos troceados, lo que mueve a su interpretación como lugar de culto por relación con otros yacimientos semejantes en Mallorca y Menorca (M. FERNANDEZ MIRANDA, 1978, p.271). Una de las piezas de Costitx es un cuerno que en su remate lleva una paloma (M. FERNANDEZ MIRANDA, 1978, Lam. XXXV). Otra variante son las cabezas de toro sobre cuernos, destinadas quizás a estar presentes en las paredes de los edificios de culto. Piezas como las de Lluçmar, Felanitx, Son Mas, Capocorp, etc., han sido estudiadas por G. ROSELLO BORDOY y B. FONT OBRADOR (1970, pp. 358 ss.). También han sido halladas esculturitas enteras en actitud de movimiento procedentes de Son Cresta (M. FERNANDEZ MIRANDA, 1978, Lam. XXXIV). La fecha que se ha dado a estas manifestaciones es incierta, ya que sus contextos son dudosos. Las cabezas de Costitx parecen datarse entre el s. IV y el I a.C. (A. BLANCO FREIJEIRO, 1961-62, pp.181 ss.), fecha esta última que nos parece demasiado baja.

Los toros son, por tanto, uno de los animales más representados, tanto en la escultura en piedra como en la toréutica y en los marfiles, y este gran número de manifestaciones sirve para encuadrar y señalar los modelos más directos de las piezas que estudiamos, que no son sino una expresión más de la importancia que en las ideas religiosas y en la economía tuvo este animal.

V.2.2.4. Conclusiones.

La revisión cronológica y morfológica de los toros ibéricos en piedra nos ha llevado a obtener una serie de datos sobre

las fechas de las piezas y la localización de los talleres que las realizaron. En primer lugar, y por el momento aislada de las demás, constituyendo probablemente parte de un grupo orientalizante, situamos la escultura de Porcuna expuesta en el Museo de Jaén, datada en la segunda mitad del s. VI a.C. Sus rasgos responden a modelos orientales, muy relacionados con la escuela turdetana de leones que hemos estudiado en el capítulo anterior. La posición de la cabeza y la indicación de las costillas y de elementos florales sobre la frente y escápulas nos enlazan esta escultura con los marfiles del Bajo Guadalquivir, en especial con los de La Cruz del Negro (M.E. AUBET, 1978, Fig. 8) que presentan también flores de loto asociadas a estos animales, así como los otros elementos anteriormente citados. Consideramos, por tanto, que esta pieza es obra de un taller indígena situado probablemente en la misma Porcuna, -localidad que, como sabemos por esculturas y otros elementos arqueológicos, fué de gran importancia en época ibérica, situada en la vía que unía Cástulo con la Baja Andalucía, y que desde allí -continuaba hacia el litoral mediterráneo. Las raíces lejanas de este taller se encontrarían en el área del Asia Anterior, y las más directas provendrían de los asentamientos fenicios occidentales, en especial Cádiz y el resto de los del área costera andaluza, que influyeron decisivamente sobre los pueblos indígenas del Valle del Guadalquivir.

Casi al mismo tiempo, aunque con ligero retraso, penetra por el área oriental, principalmente Alicante, un primer influjo griego, que será el creador de una fase primitiva del arte indígena en esta zona, produciendo piezas como el grifo de Redován, o las esfinges de Elche y Agost. Junto a estas piezas aparecen toros de nuestro Tipo B, caracterizados por su posición —

echada, su boca entreabierta dejando ver los dientes, cuernos y orejas postizas, y los genitales visibles entre las patas posteriores, así como un ocasional adorno en la frente. La aparición de piezas de este tipo en los yacimientos antes citados junto a esculturas de cronología antigua nos ha movido a situar estas manifestaciones a fines del s. VI a.C., constituyendo un primer grupo helenizante que queda reducido al Sur de Levante y Sudeste. Su carácter irreal va bien con su acompañamiento de esfinges y grifos, y la no aparición de leones con ellos, así como la asimilación por parte de los toros de algunas características de aquellos, como las fauces entreabiertas, nos ha llevado a pensar en la sustitución de los felinos por los toros como guardianes de los monumentos funerarios. La gran concentración de estas piezas en el área costera de Alicante nos mueve a pensar en la presencia de un taller por lo menos en la cuenca de Vinalopó, que engloba los hallazgos de Sax, Monforte del Cid y Elche. Uno de los toros de Monforte del Cid presenta asimismo concomitancias importantes con el de La Albufereta en Alicante, así como con el de Villa Joyosa, por lo que los artistas o talleres que los crearon debieron estar en estrecha relación entre sí. Por último, las esculturas que más se separan geográficamente, es decir, las de La Carenia y Sagunto, creemos que deban su autonomía a la lejanía de sus talleres con respecto a los demás, si bien siguen el mismo esquema básico.

Una segunda oleada se hace evidente con la aparición de un tipo de toro diferente (Tipo A), de carácter más realista y que normalmente se encuentra en pie, formando quizás parte de alguna escena. Hemos considerado a este tipo el segundo grupo helenizante, y su penetración parece proceder igualmente del —

Sudeste, consiguiendo sin embargo una expansión mucho más amplia, alcanzando la zona minera de Jaén desde Albacete y llegando desde allí a ocupar toda la cuenca del Guadalquivir. En el área del Sudeste su desarrollo llega seguramente desde mediados del s. V a - inicios del s. IV a.C., momentos en que la gran escultura en piedra de carácter funerario tiende a desaparecer en esta zona, ya que - en necrópolis como El Cigarralejo o Cabecico del Tesoro las escul - turas aparecen reaprovechadas en tumbas más modernas, incluso ya del mismo s. IV a.C., y no poseemos restos de otras estilística - mente más avanzadas. En la Alta Andalucía y Albacete aparecen - acompañando esfinges y otros seres fantásticos fechados también - en el s. V a.C., como ocurre en el Cortijo del Alamo de Jódar, - Llano de la Consolación o Porcuna. En el curso medio y bajo del - Guadalquivir, en cambio, perdura tal vez durante más tiempo, in - fluyendo en el origen de las esculturas de toros y verracos de Ex - tremadura y Occidente de la Meseta, como sucede con el ejemplar - del Cerro de las Infantas de Ecija.

En cuanto a su fabricación, es difícil deslindar talleres, ya que la fragmentación de las piezas es excesiva. Hay que - recordar, sin embargo, que uno de los toros de Cabezo Lucero de - Rojales y otro de Monforte del Cid siguen las mismas pautas expre - sivas, de forma que no sería difícil localizar al menos un taller en el área Sur de Alicante, o por lo menos centros muy relaciona - dos entre sí. Jaén es otra zona que mantuvo también unas caracte - rísticas especiales respecto a la representación, acercándose pie - zas como la de Arjona a la antigua de Porcuna por la materia pri - ma empleada y por el esquematismo decorativo de la frente. Por ú - ltimo, las dos piezas de Santaella a las cuales les falta la cabe - za y que por ello son de difícil adscripción cronológica, han si -

do realizadas sin duda por el mismo artista o al menos en el mismo taller, y pertenecían ambas probablemente a un sólo monumento.

V.2.3. FUNCION Y SIGNIFICADO

Las esculturas de toro que hemos estudiado se asocian generalmente a contextos funerarios, por lo que debemos considerar que estos animales tenían un sentido apotropaico. Ciertas piezas, como las de nuestro Tipo B o primer grupo helenizante, presentan una actitud amenazante, y la inserción de cuernos y orejas postizos, así como su morfología irreal debió proveerlas de una función de guardianes de las tumbas, sustituyendo en este sentido al león, con el que hasta el momento no han aparecido nunca. Así pues, estos toros debían situarse, solos o por parejas, en la entrada o coronando las tumbas, de las cuales, desgraciadamente, no nos han quedado rastros. Guardianes también debieron ser los toros de Santaella, que forman pareja y que enmarcaban la construcción funeraria. Pieza de esquina, como los leones de Pozo Moro, el caballo de La Rambla o la esfinge de Boggarra, debió ser el toro sedente de Osuna, y la construcción a la que pertenecía muy semejante a la primera citada, con grandes sillares unidos por grapas. La mayoría de los toros del grupo A, sin embargo, son representados exentos y de forma más realista, no cumpliendo esta función de guardianes, puesto que con ellos han aparecido leones que indiscutiblemente realizan este papel. Por el contrario, la decoración de sus frentes y su asociación en ocasiones con figuras humanas nos mueven a pensar en ellos como protagonistas de escenas de sacrificio relacionadas con el ritual de la muerte.

Además de significado funerario, el toro debió tener un carácter sagrado en sí mismo, puesto que varias esculturas, como las del Cabezo Lucero de Rojales han aparecido en santuarios, y los exvotos son frecuentes, tanto en metal como en piedra y barro en lugares sagrados como el Cerro de los Santos.

La aparición del toro en objetos rituales como la tapadera de los thymiateria de Cástulo o Sufara, así como en la boca de un jarro de origen chiprio-fenicio, relacionado con los metálicos peninsulares con cabeza de ciervo o león (W. CULICAN, 1968, - pp. 277 ss.) confirma este valor ritual. De hecho, el toro es en el Mediterráneo oriental el símbolo de Baal, y esta divinidad y la de Reshef, así como la de éste con Melkart, suelen sincretizarse en diversas épocas y lugares. No sería raro, por tanto, que la aparición del dios guerrero en Occidente viniera acompañada de la figura del toro o de la representación al menos de los cuernos — (M. ALMAGRO-GORBEA, 1977, p.249; M. FERNANDEZ MIRANDA, 1978, p.271).

La llegada de los colonizadores aporta, pues, la figura del toro asociado a una divinidad, y no resultaría demasiado extraña en la Península, donde este animal debió tener fuerte arraigo desde antiguo. Su carácter sacral ha sido tratado por A. BLANCO — FREIJEIRO (1960-61), quien señala el texto de Diodoro (IV.18.2) en el que se dice que en Iberia las vacas eran animales sagrados. La confirmación de estas palabras viene corroborada por las numerosas representaciones de toros, no sólo en piedra, sino también en bronce y otros materiales que se produce en toda la Península (ver — apartado V.3.2.3.).

Uno de los caracteres más marcados en todas las figuras de toros son sus órganos sexuales, lo que indica una relación de —

este animal con la fecundidad. En el mundo clásico, ciertas partes del toro eran consideradas como de valor medicinal, sobre todo en relación con el cuerpo femenino, y especialmente respecto a los — órganos sexuales. A. ALVAREZ DE MIRANDA (1959, t.II, pp.15-16) cita varios textos de la Historia Natural de Plinio en los que se — describen las aplicaciones de productos derivados del toro en este sentido. En el mundo clásico la intuición médica es inseparable de la intuición mágica en lo referente a las virtudes del toro, y — "... se nota, además ... una preferente y reiterada vinculación — con las esferas de la generación y de la sexualidad y, por añadidura, una especial relación de la femineidad con el tema mágico-medicinal del toro" (A. ALVAREZ DE MIRANDA, 1959, t.II, p.20).

La relación del toro con la protección de la fecundidad no sólo humana sino animal explicaría la presencia de estos animales en los corrales de ganado, con los órganos sexuales bien marcados, como ocurre en el área occidental de la Meseta (J.M. BLAZQUEZ, 1975 b, pp.67-69). Su función funeraria también viene atestiguada en esta zona por su presencia en las sepulturas, siempre en áreas donde el ganado vacuno desempeñaba un importante papel económico (R. MARTIN VALLS y E. PEREZ HERRERO, 1976).

Igualmente, una de las cabezas de toro halladas en Jaén pero que no conserva indicación de su procedencia, presenta en la frente una espiral. J.M. BLAZQUEZ ha señalado que el toro "está — ligado al sol y es símbolo de la fuerza generadora y fecundante". El sol "representado como rueda o rosácea, es la potencia vivificadora, protección sobrenatural y esperanza de una futura vida astral" (J.M. BLAZQUEZ, 1977, p.436). El carrito de Costa Figuera estaría, en efecto, en relación con el culto al sol, y el tema de la espiral y la rueda se asocian al toro en numerosas estelas y —

cerámicas de Castilla y Navarra. Así pues, y en fechas algo más tardías que las de la mayoría de las piezas estudiadas, se evidencia la ligazón del toro con los ritos relacionados con las - divinidades celestes o astros.

El toro debió ser objeto, por otra parte, de danzas y juegos, y pudo estar relacionado con el caballo y la serpiente. Se trata, como señala A. BLANCO FREIJEIRO (1960-61, pp.194-95), de una mezcla de las creencias indígenas más antiguas y las -- aportaciones externas, principalmente mediterráneas. Sin que -- pueda asegurarse aún la presencia de un dios-toro, debemos aceptar que este animal tenía un gran peso dentro del mundo religioso indígena de esta época.

V.3. CABALLOS

Las esculturas de caballos son mucho menos numerosas e igual de fragmentarias que las de leones y toros, además de presentar una gran variabilidad en cuanto a sus formas, tamaños y actitudes. Todo esto nos ha impedido la elaboración de las listas de caracteres que pudieran ayudarnos en un estudio fenético y cladístico del material.

Sin tener en cuenta aquellas piezas que son claramente exvotos, como los ejemplares del Cerro de los Santos, Llano de la Consolación o Cigarralejo, hemos dividido la producción de caballos ibéricos en piedra en dos grupos: las esculturas de tamaño grande o mediano, y las de tamaño pequeño.

V.3.1. ANALISIS DEL MATERIAL (Figura 5. 11).

1. Esculturas de tamaño grande o mediano

a) Sin atalaje

Existen entre la producción general de los équidos ibéricos algunos ejemplares, los menos, que se han tallado sin hacer alusión alguna al atalaje, ni siquiera al cabezal. Son piezas generalmente muy toscas, sin ninguna concesión a detalles realistas, obra de escultores poco experimentados o para monumentos de segundo y tercer orden.

A este tipo pertenece una cabeza procedente de La Alcudia - de Elche (Nº A.21, Fig.4.13.2), realizada en arenisca blanquecina. Los ojos y las orejas apenas pueden distinguirse, pero al menos la

crin está en resalte y sus mechones se separan mediante cortas incisiones verticales. Formaba parte de una pared del estrato C del yacimiento, fechado en el Alto Imperio, con sigillata sudgálica, hispánica y clara, perdurando desde fines del s. I hasta mediados del s. III a.C. (ver Catálogo). La reutilización de esta escultura en épocas tan tardías nos presenta un margen de tiempo demasiado amplio para deducir su fecha original. Sin embargo, creemos posible asimilar esta pieza al resto de la producción de La Alcudia, que oscila entre los s. V-IV a.C., como lo demuestran la cabeza de grifo y — otros elementos.

Una segunda cabeza de este tipo es la de Ategua (Nº CO 2, Fig.4.102.2), que fué encontrada en superficie en una de las prospecciones realizadas durante la excavación del citado yacimiento. Su boca está entreabierta, y los orificios nasales están indicados, al igual que los ojos. Falta toda señalización del tabique nasal, arrugas de los belfos o tupé. Su carácter atípico dentro del conjunto escultórico ibérico es manifiesto, pero no debemos considerarla una figura aislada, ya que el área cordobesa nos presenta una variante local muy particular, con esculturas toscas y de atribución dudosa, como el animal sentado de Fernán Núñez (Nº CO.13, Lam.CVII; Fig. 4.111) o el carnívoro de Pradana (Nº CO 18, Lam.CXI, Fig.4.115), con el que presenta algunas concomitancias, como la forma redondeada del morro o la idéntica forma de representar orificios nasales. Dada la falta de contexto de todas estas piezas es imposible darles una fecha segura, pero por la relación que posea la de Pradana con otras esculturas, como la del león de Manga Granada, nos inclinaremos por situarla a fines del s. V o inicios del s. IV a.C., obra de un taller local del Sur de Córdoba.

Queda una tercera pieza, guardada en una colección parti-

cular de Jaén que desconocemos (Nº J 54, Fig.4.101), y que ha sido dada a conocer por J.Mª BLAZQUEZ (1974, Figs. 1-4). Su factura es claramente mejor que las anteriores, prolongándose los lacrimales hacia el morro en una estilización de las arrugas del rostro. Su semejanza con la cabeza de toro de Arjona (Nº J 3, Lams. LXVIII y LXIX.1, Fig. 4.71) nos hace pensar que la pieza proceda del mismo yacimiento, y que fué realizada por un mismo artista o taller para un determinado monumento. La falta de contexto nos impide precisar más datos sobre el posible emplazamiento y función de estas esculturas, pero nos revelan un estilo propio y un gusto por la estilización de los rasgos muy particular. El toro de Arjona ha sido fechado por nosotros dentro del s. V a.C., fruto del segundo grupo helenizante que hemos deslindado del resto de la producción. La cabeza del caballo de esta colección entraría, por tanto, en el mismo ámbito cronológico.

Debemos hacer alusión aquí al hallazgo en Marchena de un cipo, seguramente de carácter funerario, que representaba un caballo en movimiento por la cara frontal, y una palmera en la lateral (Nº SE 13, Lam. CXII.1). La pieza apareció hace más de un siglo y carece de todo contexto arqueológico. La calificación de obra púnica que le dieron A.J. CHURCH (1889, pp.178-179) y P. PARIS (1903, p.327) fué rectificada por A. GARCIA BELLIDO (1949, p.305), quien la considera romana del s. I a.C., si bien con una cierta tradición púnica. Nosotros creemos que no hay causas suficientes para retrasar tanto esta pieza, que puede corresponderse perfectamente con las series bárquidas de la ceca de Cartago Nova, que acuñó monedas en cuyo reverso estaban presentes el caballo y la palmera, siguiendo los modelos de la propia Cartago (S. MOSCATI, 1968, p.172, Lams. 101-102). El cipo de Marchena puede, por tanto, remontarse al s. III a.C.

b) Con atalaje

Las piezas que presentan atalaje son una mayoría, y proceden tanto de Levante y Sudeste como del Sur. La más septentrional es la de Fuente la Higuera, en Valencia (Nº V 8, Lam. I.1., Fig. 4.4), que se presenta profusamente adornada con discos y placas ovoides en la frente, tabique nasal y laterales. Su procedencia exacta es incierta, aunque en el poblado ibérico más cercano fueron descubiertos materiales propios aproximadamente del s. IV a.C. D. FLETCHER (1949, p.18) la da como romana. Nosotros la situaríamos en un momento entre el s. IV y el s. III a.C., sin atrevernos a precisar más.

Sin posibilidad de atribución cronológica nos queda la cabeza de Elche guardada en ese Museo (Nº a 29, Lam. XIV, Fig. 4.18), que presenta en la boca un filete inciso como único elemento artificial.- La pieza es de muy buena calidad, con los belfos señalados con gran realismo y delimitados con incisiones que indican las arrugas. Los ojos tienen el lacrimal indicado y un resalte rugoso parece hacer el papel de crin y tupé. La cabeza parecía estar algo inclinada hacia el cuello, ya que en los bordes del maxilar izquierdo se conservan las arrugas obligadas por esta flexión. La pieza parece formar parte de los grandes conjuntos escultóricos que se desarrollaron en la antigua Ilici, y su filiación ibérica es segura, pues se aprovechó en una pared bajo un piso de hormigón en época romana. Por la garras de felino, la escultura de león y las piezas del Parque Infantil de Tráfico, sabemos que en la actual Elche se desarrolló también muy pronto una población ibérica que utilizaba esculturas en sus monumentos funerarios. La cabeza que ahora describimos no parece relacionarse, sin embargo, con el grupo del Parque Infantil de Tráfico, por su talla menos esquemática y mejor lograda, sino que está más cerca de las de La Alcudia y probablemente sea fruto del mismo taller o de alguno muy relacionado

con aquél. Su cronología, por tanto, quedaría en los finales del s. V o inicios del s. IV a.C.

Todo este cúmulo de manifestaciones escultóricas del área de Elche se ve aumentado por las que aparecieron a comienzos del siglo pasado en el huerto de Vizcarra, situado junto al de La Alcudia. De allí procedía un jinete (Nº A 24), así como un león y una figura femenina sedente. De ellas, el jinete fué la única que no dibujó el Conde de Lumiares, quien se desplazó allí para revisar los hallazgos, considerándolos modernos (E. ALBERTINI, 1935, - pp.216-221). Debemos considerar, por tanto, que estas piezas fueron parte del gran conjunto monumental correspondiente a La Alcudia, y que se extendía al menos hasta Elche, resultando por tanto un núcleo importante de escultores y talleres.

De la misma Alcudia procede el morro de un caballo (NºA 18, Lam.VIII.1, Fig.4.11.3) con los belfos bien conseguidos y delimitados por arrugas, al igual que la cabeza de Elche ya descrita. Fué encontrada formando parte del Nivel E del yacimiento, fechado entre los siglos III-I a.C., pero no se especifica si se trata de una pieza "in situ" o de una reutilización. Parece más probable lo segundo, ya que es lo que ocurre con el resto de la producción escultórica (E. RAMOS FOLQUES, 1953 a, p.119). La fecha, como la de la mayor parte de las piezas, debe ser de fines del s. V o inicios del s. IV a.C.

Mucho más tosca es la cabeza que, junto con un casco, proceden de la necrópolis de Cabecico del Tesoro en Murcia (Nºs - MU 1, Fig. 4.30.1; MU 6, Lam.XXV.1, Fig. 4.33). Su contexto nada nos dice excepto que su primitivo emplazamiento se situó en el área de la necrópolis, ya que cuando se encontró estaba reutilizada como material constructivo de una de las tumbas. El hecho de -

que el material reutilizado aparezca ya en sepulturas de fines del s. V nos obliga a situar esta pieza en un tiempo al menos de mediados del s. V a.C.

De magnífica factura es, sin embargo, la escultura procedente de Casas de Juan Núñez (Nº AB 10, Fig. 4.44, Lams. XXXIV y - XXXV), aunque ha perdido la cabeza y los miembros. El animal se encontraba en pie y perfectamente ataviado, aunque no lo monta ningún guerrero. Puede apreciarse en la parte delantera derecha una defensa en el cuello que quizás haga alusión a que el jinete va de lante a pie, como sucede en un ejemplar recientemente descubierto de Porcuna, en estudio por J. GONZALEZ NAVARRETE. El pectoral se adorna con cintas y borlas, y en las esquinas de la manta que hace el papel de silla existen palmetas cuidadosamente talladas. Estas palmetas tienen la particularidad de que los roleos que se sitúan normalmente bajo ellas se vuelven normalmente hacia arriba, tocando con sus bordes los laterales de la palmeta. Estas llevan en los huecos intermedios entre los pétalos unos finos tallos que terminan en pico. Este tipo de palmetas ya no se produce en la Grecia clásica, donde en esta época son mucho más evolucionadas (H. MOBIUS, 1968). Es en las estelas arcaicas donde pueden apreciarse palmetas de este tipo, incluso con los elementos intermedios picudos (P. JACOBSTHAL, 1927, Lam.137 a). Las palmetas como coronamiento de las estelas funerarias fueron una corriente que pasó de Jonia al Atica, donde la esfinge fué sustituida por este adorno hacia la segunda mitad del s. VI. Una estela de Dipylon presenta un tipo de palmeta semejante al de Casas de Juan Núñez, perteneciente al Tipo II de G.M.A. RICHTER (1961, Fig. 144, p.45), y fechada hacia el 500 a.C. La palmeta del caballo parece algo más evolucionada, aunque posee los mismos elementos y podríamos situarla hacia la primera mitad del s. V a.C.

El monumento de Pozo Moro, en uno de sus frisos con relieves, presentaba un caballo en lo que debía ser una escena de caza o más bien de guerra (Nº AB 53, Fig. 4.62.1). Sólo se conservan los muslos y el tronco del animal, que quizás fuese montado por un jinete portador de una espada recta. Seguramente se trata de una escena mitológica, relacionada con el resto de las que se han representado en el monumento funerario. Este presenta fuertes raíces orientales, como se ha explicado ya en el apartado V.1 al tratar de los leones. Respecto al relieve que describimos ahora, es casi imposible no buscarle una relación con el difunto y con su heroización ecuestre. La presencia de una serpiente enroscada que surge del bajo vientre del caballo confirma la relación de esta escena con un mundo sobrenatural al cual habría accedido el difunto divinizado. La fragmentación de la escena hace difícil su interpretación, pero hay que resaltar la importancia del caballo con respecto a la personalidad del guerrero como una arma insustituible en la lucha contra el enemigo. La fecha de todo el monumento se sitúa entre el 500 y el 490 a.C. (M. ALMAGRO-GORBEA, 1978 a, p.255).

La provincia de Jaén sólo ha proporcionado por el momento la cabeza sin atalaje ya citada y el aún inédito caballo de Porcuna, en estudio por J. GONZALEZ NAVARRETE y que se presenta en movimiento, con la cabeza vuelta hacia un lado y junto a él un guerrero en pie. Todo el conjunto parece tener influencia griega, seguramente focense, y fecharse en el s. V a.C. Dentro ya del territorio cordobés tenemos dos esculturas de caballos con jinete. Una fue hallada en la misma capital (Nº CO 11, Lam. CIV.2, Fig.4.109) y consta de un caballo al que le faltan las patas y la cabeza. Va montado por un jinete de túnica corta que en su mano ———

izquierda lleva un gran escudo circular. Sus principales paralelos se producen hacia occidente, en las piezas de La Rambla y Osuna, — de las que nos ocuparemos a continuación. La primera, Nº CO 19, — Lam. CXII.1, Fig.4.116.2), se trata de un ejemplar en altorrelieve de caballo y jinete. el animal presenta el prótomo exento y su — crin está realizada a base de mechones apuntados y entrelazados. — El jinete monta sobre una manta sujeta por el pretal y la cincha, — conservándose restos de una mano sujetando las bridas. Iba vestido con una especie de lóriga corta y un manto que cae sobre los mus— los del caballo formando pliegues y dando sensación de movimiento. La pieza constituía seguramente un relieve de esquina, ya que por su lado izquierdo sólo queda la superficie, no muy bien terminada, de lo que debía ser un sillar del monumento.. Esta edificación poseía con toda seguridad un carácter funerario, y su diseño responde a modelos de tradición oriental que se evidencian en la necrópolis de Pozo Moro, donde los leones adoptan exactamente la misma posición. Los nuevos influjos griegos producirán innovaciones en la representación de los animales, pero adoptarán estructuras de tipo oriental que ya habían calado en el mundo indígena y que no eran — extrañas a ellos mismos, cargados también de un cierto bagaje de — orientalismos. Esta forma de construcción se repetirá, por tanto, en monumentos cuyos animales o seres fantásticos evidencian un origen helénico, como en el caso de Bogarra, Osuna o el propio caballo de La Rambla. La forma de representación de la crin del caballo y la melena del león analizado en el Apartado V.1 nos hace pensar que este monumento representa el inicio del influjo griego en el camino hacia la Baja Andalucía, algo posterior quizás al conjunto de Porcuna, y que sería paralelo al toro de Osuna, de finales — del s. V o inicios del s. IV a.C.

Por último, la tercera pieza de este tipo es un relieve de tamaño mediano hallado en Osuna (Nº SE 19, Fig. 4.133.1, Lam.-CXXV.1), en el que el caballo levanta sus patas delanteras en actitud de galope. Su cabeza está profusamente adornada con discos en los montantes y una placa romboidal sobre el tabique nasal, — que recuerda considerablemente la del caballo de Fuente la Higuera (Valencia). El jinete lleva, como en los casos anteriores, una túnica corta y sostiene una espada corta y recta, con empuñadura de antenas. A. GARCIA BELLIDO (1943 c; p.104) señala el s. II-I a.C. para esta pieza, pero su estilo y la espada que lleva no permiten en ningún caso rebajar esta pieza del s. IV o en todo caso del s. III a.C.

Las tres esculturas pertenecen a un mismo ámbito cultural, con algunas diferencias cronológicas. Todas ellas formaban parte al parecer de monumentos de carácter funerario, y representaban al difunto heroizado, combatiendo después de la muerte y penetrando en el mundo del más allá. Este tipo de creencias, por — tanto, parece haberse extendido por Levante tanto como por el Sudeste y Andalucía, y perdura largo tiempo relacionándose quizás — con el origen de la fides ibérica (M. ALMAGRO-GORBEA, 1978 a, p.-259).

Sólo nos queda citar un casco aparecido en el Parque Infantil de Tráfico de Elche (Nº A 26, Fig. 4.15.1), resto de una — figura que, por su fragmentación, ignoramos si llevaba o no el atalaje. Pertenece probablemente al mismo grupo que una esfinge y un toro de nuestro Tipo 8, y por lo tanto debe asignársele una fecha antigua, de inicios del s. V a.C.

En la necrópolis del Cigarralejo (Mula, Murcia), conocemos la existencia de por lo menos dos caballos; uno de ellos sólo conserva el tronco y el segundo, de tamaño algo mayor, es una cabeza de muy buena factura. Aparecieron como material de construcción en las tumbas de empedrado tumular, pero las piezas aún están inéditas y debemos esperar a su publicación por E. CUADRADO para conocer más datos sobre ellas.

2. Esculturas de tamaño pequeño

Todas ellas forman parte de relieves, y se extienden, al igual que las mayores, por todo el Sudeste y Andalucía. Una de las tumbas de Corral de Saucos proporcionó una estela con un jinete sobre un caballo de largas patas (V 5, Fig. 4.3). La aparición de otros fragmentos con restos de piernas de guerreros a pie del mismo estilo que el jinete (D. FLETCHER y E. PLA, 1977, p.59) mueve a pensar en la existencia de un friso de guerreros a pie y a caballo, perteneciente quizás al mismo monumento que cobijaría a las sirenas y demás elementos arquitectónicos encontrados. La filiación histórica de las primeras es clara, y se estudia en otro lugar de este trabajo. La fecha que conviene a este monumento debe ser el s. V a.C.

De la Alcudía de Elche proceden unos fragmentos que presentan en relieve la cabeza (A.19, Lam. IX.1, Fig. 4.11.2) y cuartos traseros (A.20, Lam. X.2, Fig. 4.11.1) de dos caballos. La primera conserva restos de la crin y del tuno, así como de los montantes y la frontalera. Sus mechones son apuntados y separados entre

sí. La cola del segundo ejemplar presenta igualmente indicado el pelo, dando la sensación de movimiento que conviene a un caballo corriendo. Se trata probablemente de un friso perteneciente a un monumento religioso o funerario, en el que se representaba alguna escena de caza o guerra, ya que la cabeza indica por sus atalajes que llevaba un jinete, y los cuartos traseros conservan la parte posterior de una gran lanza que llevaría consigo el caballero. Dada la gran profusión de elementos escultóricos y arquitectónicos que ha proporcionado el yacimiento, la diversidad formal de los edificios debía ser grande, y por su destrucción ignoramos a qué fin se destinaron muchos de ellos. Por el momento incluiremos estos fragmentos en la cronología perteneciente al nivel 8 del yacimiento, del s. V o IV a.C. en adelante.

En el mismo yacimiento fué hallado un sillar con una representación muy tosca, con simple incisión, de lo que parecen ser los cuartos traseros y la cola de un caballo (Nº A 17, Fig. 4.14), en conexión con una inscripción ibérica en caracteres bástulo-turdetanos en los que se lee Atecubeiaterco (M. GOMEZ-MORENO, 1961, p.929). Su falta absoluta de contexto nos impide asignar una fecha a esta pieza, por otra parte demasiado esquemática y fragmentada.

El Museo de Elche guarda un pequeño relieve en caliza oscura con la representación de un jinete tocado con gorro (Nº A 31, Lam.XI.1, Fig. 4.19.2). Se desconoce totalmente la procedencia de esta pieza, así como su contexto. Se trata de un elemento extraño en la península, y curiosamente, al revisar el Catálogo de E. ESPERANDIEU (1913, T.V, p.465, Nº 4444) sobre los bajorrelieves de la Galia romana, pudimos observar que una de las piezas

allí descritas era exactamente igual a la nuestra, hasta el punto que pensamos que se trata del mismo ejemplar. Se trata de un relieve de Hiéracle, descubierto en 1838, e interpretado como una representación de Epona. Sus medidas coinciden con las de la pieza que ahora se encuentra en Elche, y además el escritor francés la da como perdida. Consideramos, pues, que la pieza de Elche es la francesa, aunque ignoramos cómo ha podido llegar hasta allí.

En el área andaluza los caballos aparecen también asociados a las cajas funerarias con decoración en relieve, como la de Torre de Benzalá (Torredonjimeno, Jaén), donde los caballos probablemente unidos a un carro y bajo la figura de un carnívoro se sitúan en una de las caras, mientras que en otra dos personajes tocan una doble flauta y un cuerno trompa a los lados de un ánfora y una granada. Su paralelo más cercano es la caja de Lobón en Badajoz, donde dos jinetes con lanza se dirigen hacia la cara opuesta, donde se encuentran pastando unas ciervas. La fecha propuesta por E. KUKAHN (1966, pp.293-295) cae hacia el final del s. IV o s. III a.C., datación aceptada por R. GARCIA SERRANO, (1968-9 pp.230-8) para la de Torredonjimeno. Una tercera caja, hoy perdida, procedente de Baza (Granada) presentaba dos jinetes opuestos a dos conejos y dos perdices. Por desgracia, la pieza desapareció durante la Guerra de la Independencia (W. SCHULE y M. PELLICER, 1963, pp.43-44). Otra escena de caza es la presente en el relieve de Almodóvar del Río (Córdoba) donde un ciervo herido con lanza es perseguido por dos jinetes, uno de ellos barbado y por dos carros (Nº CO 1, Lam. XCII y XCIII, Fig. 4.102.1).

V.3.2. DETERMINACION DE AGRUPACIONES MORFOLOGICAS Y CRONOLOGICAS

La Figura 5.11 nos muestra dos grandes áreas geográficas en las que se distribuyen las esculturas de caballos. La primera abarca el Sur de Levante y Sudeste, y la segunda sigue el curso del Guadalquivir hasta su cauce bajo. En definitiva, una dispersión "clásica" en el mundo de las tallas ibéricas en piedra, si bien hay que resaltar la menor densidad de hallazgos en el área andaluza en relación con el Sudeste y vertiente oriental de la Meseta, que parecen haber gustado más de la representación de este animal.

Entre las piezas más antiguas podemos señalar la del relieve de Pozo Moro, pero no podemos indicar paralelos peninsulares, ya que los yacimientos que han proporcionado esculturas comparables a otras manifestaciones escultóricas de este lugar, como los leones, no han dejado restos equinos. Por otro lado, la fragmentación excesiva de un ejemplar del Parque Infantil de Tráfico de Elche, que podría habernos proporcionado la morfología de los équidos correspondientes a las primeras fases del s. V a.C. en esta zona, nos impide sacar conclusiones en este sentido.

Poco más tarde hay que situar, sin embargo, piezas tan magníficas como la de Casas de Juan Núñez, que revela la mano de un artista experto en la talla de la piedra. A esta corriente, de influencia griega seguramente minorasiática, pertenece un gran número de piezas que se escalonan desde la anteriormente citada, que cae dentro de los inicios del s. V a.C. hasta el final de esta misma centuria. Entre ellas pueden citarse las reutilizadas -

en las construcciones funerarias del Corral de Saus, Llano de la Consolación, Cabecico del Tesoro y Cigarralejo, así como seguramente algunas piezas de Elche, cuya producción numerosa necesitó sin duda tiempo para desarrollarse. Corresponden estas esculturas a la época de los toros de nuestro Grupo A, entre los que caben destacar piezas como las de Cabezo Lucero o Monforte del Cid. El siglo IV, con posibles prolongaciones al s. III a.C., presenta aún en el área oriental algunas esculturas equinas, como la - de Fuente la Higuera y algunas de Elche, cuyo taller sigue produciendo en ese ~~siglo~~ siglo esculturas como la cabeza de grifo.

En cuanto a Andalucía, la corriente helénica del s. V a.C. penetra también en esta zona desde Levante, centrándose en el occidente de Jaén y creando piezas como las de Porcuna, participando en la lucha de guerreros contra grifos, o como la posible de Arjona, que no presenta atalaje y cuya actitud desconocemos por el momento, si bien sabemos que pudo pertenecer al mismo conjunto que el toro de esa procedencia y que probablemente sean obra del mismo taller. La cabeza también sin atalaje de Ategua - pudo tener relación con el carnívoro indeterminado de Pradana - (Córdoba), por el tratamiento semejante del morro y los orificios nasales.

Esta corriente del siglo V continúa en el s. IV a.C., - incluyéndose en esta transición piezas de gran tamaño como las de La Rambla y Córdoba, ya que ambas presentan al jinete en la misma actitud y vestido con la túnica corta. Algo más tardío, pero respondiendo a los mismos modelos sería el jinete del relieve de Oauna, que presenta, en tamaño menor, los mismos elementos que los - anteriores.

Las cajas con relieves de pequeño tamaño como las de Almodóvar y Torre de Benzalé evidencian el gusto por la decoración — de las tumbas de dimensiones más reducidas, en las que figuraba — también el caballo como transporte del difunto representado en funciones de guerrero o cazador, dentro ya probablemente del mundo de ultratumba.

Así pues, tenemos pocas pruebas de representaciones de — caballos en contextos escultóricos de raíz puramente oriental, pero sabemos que existieron, como lo demuestra el relieve de Pozo Moro. También debieron acompañar en ocasiones a conjuntos como el — del Parque Infantil de Tráfico de Elche, fruto de una antigua influencia griega, pero sólo se desarrolló ampliamente en un segundo impacto artístico griego, que se extendió tanto por Levante y Sudeste como por Andalucía, perdurando en ambas zonas hasta los siglos IV y en algún caso en el III a.C., tanto en esculturas de tamaño grande como pequeño.

La delimitación de talleres es difícil, porque el material es escaso y está muy fragmentado. Ya se ha indicado la semejanza de las piezas de Arjona, toro y caballo, y la proximidad de las de Atagua y Pradana. La existencia de un taller en La Alcudia de Elche es segura, dada la abundante producción de piezas, pero poco más puede afirmarse sobre este particular.

V.3.3. FUNCION Y SIGNIFICADO

1. Mundo Mediterráneo

El tema del caballo en el mundo mediterráneo fué ya

estudiado por L. MALTEN (1914, pp. 179 ss.), quien pensó que tanto este animal como el perro y la serpiente eran una antigua forma de representar el muerto, siendo las tres figuras alusiones al difunto. M.P. NILSSON (1955, pp.382 y ss.) no relaciona al caballo con el mundo funerario, ni como animal psicopompo ni como daimon de la muerte. Tampoco lo considera como representación del muerto. R. — HERBIG piensa que la presencia del prótomo del caballo significa — que el difunto ha sido heroizado (J.Mª BLAZQUEZ , 1977, p.42).

La asociación de caballos en las tumbas de los personajes principales es un hecho bastante frecuente en las culturas antiguas, como ocurre en los primitivos cultos hititas (K. BITTEL, - 1958, pp. 16, 24, y 63 ss.). Del tiempo de los Hycksos es el hallazgo de caballos en Hazor, Palestina y la isla de Chipre. Esta costumbre se produce también en Egipto desde el segundo milenio en adelante.

Dentro ya del primer milenio, la figura del caballo como portador se produce en Anatolia no sólo en los relieves de los ortostatos, sino también como figuras exentas. En Zincirli se descubrieron dos cabezas fechadas en el s. VIII a.C. que presentan la crin señalada, y profusa indicación del atalaje, decorado en un caso con una roseta en la juntura de los montantes con la frontalera y la testera (H. BOSSERT, 1942, Figs. 905-907).

El caballo aparece a menudo en los relieves asirios, — bien simplemente conducidos por sus cuidadores en el caso de una pieza de la época de Sennacherib, a comienzos del s. VII a.C., o — en escenas de carros que transportan al cazador de leones en tiempos de Assurbanipal (668-627 a.C.) (R.D. BARNETT, 1970, Lams. IX y XVIII). Se ha pensado que en esta actitud, el rey asirio puede representar al dios Nabu, que durante su festival anual, iba al —

parque a cazar leones (R.D. BARNETT, 1975, p.71). No se sabe aún con seguridad, sin embargo, si los personajes del carro son humanos, divinos, o divinidades representadas como hombres (R.D. BARNETT, 1970, p.71).

Las luchas del grupo del carro tirado por caballos y - del león en los marfiles de Nimrud un significado religioso, y - esta creencia se extendía probablemente por Siria, Fenicia y Palestina, relacionada con las divinidades solares. No hay que olvidar que en Jerusalén Josías manda retirar el carro y los caballos del Sol (Reyes, Libro segundo, 23.11). Un pequeño bronce fenicio del Louvre muestra igualmente un dios y una diosa conduciendo un carro (R.D. BARNETT, 1975, p.71).

En Grecia, el carro tirado por caballos aparece ya pintado sobre un sarcófago de Haghia Triada de hacia el 1400 a.C. - (P. DEMARGNE, 1964, Lam.196). Aunque algunos autores han defendido el valor funerario de los animales, una limpieza posterior de las pinturas las ha esclarecido y parece que son los portadores de dos divinidades femeninas (J.Mª BLAZQUEZ, 1977, p.44). Los caballos completos o partes de ellos fueron utilizados en una tumba de tholos de Maratón, cuya fecha puede ser el Heládico reciente II (E. VERMEULE, 1964, pp.298 ss, Lam. XLVII). Esta es quizás la costumbre que recoge Homero en la Ilíada al decir que cuatro caballos fueron unidos a la tumba de Patroclo. En Gordion varias tumbas de caballos se descubrieron bajo los túmulos del período arcaico. La costumbre pudo ser introducida en Chipre por los Aqueos al final del II milenio, y haber sobrevivido hasta tiempos arcaicos. Salamis también presenta evidencias de enterramientos equinos en las tumbas excavadas en la roca del s. VII a.C. - (V. KARAGEORGHIS, 1965, pp.282-287).

Probablemente estos depósitos de caballos en las tumbas de personajes principales se debe a que pertenecían al difunto en vida, y por tanto, debían acompañarle en la muerte. En las estelas funerarias de época micénica y homérica existen representaciones de carros funerarios, interpretados en un principio como un recuerdo de los combates en los que tomó parte el difunto, pero que después han sido considerados como testimonios de las carreras de carros que se celebraban en los funerales de las personas de importancia (G. MYLONAS, 1951, p.147, Fig.55). Estas competiciones se reflejaron también en la cerámica (R. HAMPE, 1960, pp. 60 ss.).

La intervención del caballo en la heroización del difunto no aparecerá en Grecia, sin embargo, hasta la época arcaica, como sucede en la estela de Crisafa, de fines del s. VI (L. MALTEN, 1914, p.218, Fig.9), en la que un hombre lleva un cántaro y una granada, y junto a él hay un perro y un caballo. En otra estela funeraria que procede de Lamptraí, en Atica, aparece un jinete que conduce dos caballos. A los lados se sitúan un hombre y dos mujeres, de perfil, y con las manos en la cabeza (575-545 a.C.). Esta actitud revela que el personaje central está muerto. Numerosas ánforas áticas de figuras negras presentan un prótomo de caballo y junto a él una figura masculina o femenina (J.D. BEZZLEY, 1956, pp.15 ss.), lo que movió a L. MALTEN (1914, pp.299 ss.) a interpretarlo como la personificación del difunto en forma de caballo.

En la época clásica la temática de carácter funerario en la que aparece el caballo es mucho más compleja, ya que está presente en escenas de veneración, de despedida, del banquete funerario, etc. Los lekhytos gigantes que se situaban a los lados -

de las tumbas llevan a menudo en relieve escenas de despedida, con el difunto, el caballo y otros personajes. En ocasiones se une también el perro, que daría al relieve un carácter cinagético con un fuerte significado funerario. El caballo podría ser en esos casos el vehículo para el viaje a la ultratumba, pero esto no está comprobado. Por el contrario, parece seguro que indica la heroización del difunto. En este mismo sentido deben considerarse los banquetes fúnebres, en los que el caballo está presente, generalmente reducido a su prótomo. El carácter psicopompo del caballo griego no parece que pueda ser demostrado, al contrario de lo que ocurre en Etruria (J.M. BLAZQUEZ, 1977, p.65).

En la época helenística, la temática no cambia con respecto a la fase anterior, y se siguen representando los banquetes y los jinetes, a pie o a caballo, acompañados a veces del perro y un servidor, y detenidos ante una columna o árbol en el que se enrosca una serpiente. Al final del Helenismo puede sustituirse el caballo por su prótomo. Las leyendas griegas hablan del caballo como daimon o personificación de la muerte, e influirá en las creencias funerarias romanas (J.M. BLAZQUEZ, 1977, pp.67-68).

En general, sin embargo, puede decirse que el caballo, tan frecuente en el arte griego como el animal asociado a los vencedores, héroes y difuntos heroizados, no aparece como monumento funerario exento, y sólo puede citarse como ejemplos aproximados la estela en honor de Alektas, hijo de Leptines de Siracusa en el 373-372 a.C. en la Acrópolis, o el relieve del caballo y el palafrero hallado cerca de la estación de ferrocarril de Atenas (S. KAROUZOV, 1968, Lam. 49). Esta última escultura pertenecía probablemente a un general (C. VERMEULE, 1972, p.57).

El Norte de Africa evidencia asimismo que el caballo tenía una gran importancia económica y religiosa. Recogiendo la tradición del mundo sirio-fenicio, en los marfiles cartagineses aparece la escena del personaje montado en un carro tirado por caballos, como el famoso peine de Cartago (P. CINTAS, 1976, Fig. 32). En épocas posteriores, a partir del s. IV a.C., esta ciudad acuñará monedas en las que figuran los temas del caballo y la palmera, los mismos que aparecen en el cipo de Marchena (S. MOSCATI, 1968, Lam. 101-102).

Pasando al mundo etrusco, y siguiendo los trabajos realizados por J.M. BLAZQUEZ (1977, pp. 114-158), puede afirmarse — que los documentos más antiguos se remontan al s. VII a.C., y son el carrito de Copenhague (C.G. GIGLIOLI, 1929, Lam. LII, 3), o los de Orvieto (C.G. GIGLIOLI, 1929, Lam. LII, 4) o Pitigllano — (A. AZAROLLI, 1972, p.295). Del s. VI es el carro etrusco de Monteleone de Spoleto (G.M.A. RICHTER, 1940, p.20, Fig.60). La costumbre de depositar carros en las tumbas se documenta también en Etruria, donde apareció uno en la tumba Regolini-Galassi (L. PARETTI, 1947, p.252, Lam.XXV), Fabiano (P. MARCONI, L. SENNA, 1933, p.22), Monteleone (V. POULSEN, 1962, p.369), Vetulonia y Tarquinia (D.RANDALL-Mc IVER, 1924, p.112).

J.M. BLAZQUEZ (1977, p.116) sostiene que no pretenden — con ello viajar en carros a la ultratumba, sino que esta costumbre se debe más bien a que los difuntos siguen disfrutando después de la muerte de los placeres de la vida, basándose en las fuentes — clásicas (Virgilio, VI, 656-658). En otras ocasiones, sin embargo, los carros están tirados por animales fantásticos o salvajes, como en algunas gemas de Vulci, de mediados del s. VI a.C. (A. FURTWÄENGLER, 1900, Lam. VII, 1-5). En un anillo hoy en el Louvre dos

harpías preceden y dominan un carro tirado por caballos (E. COCHE DE LA FERTE, 1956, p.112, Lam.IV.1). En el siglo V se fechan las estelas de Felsina, estudiadas por P. DUCATI (1910, pp.361 ss; -- 1943, pp.373 ss.). Termina su producción en el s. IV, y por su temática, difuntos marchando hacia el Hades en carros, parece posible pensar que el caballo estaba ligado a las divinidades infernales. El esquema del viaje a los infiernos es muy simple en los primeros momentos, pero se complica a lo largo del tiempo, añadiéndose nuevos personajes y figuras secundarias, como perros y serpientes. Las mujeres suelen ir con la cabeza cubierta por un manto, acompañadas por un auriga y protegiéndose con una sombrilla; los hombres llevan la cabeza descubierta, son imberbes y conducen ellos mismos su carro. Demonios alados se encargaban de conducirlos al Hades, evitando las dificultades del viaje. Así como el tema del viaje es normal en el área Felsina, no aparece en Fiesole ni en Volterra (F. MAGGI, 1932, pp. 11 ss.). En Chiusi existe un cipo de este tema, pero su interpretación es variada: P. DUCATI (1943, p.412, N° 7) dice que es falso; E. PARIBENI (1938, -- pp. 57 ss.) opina que la escena no significa un viaje a los infiernos, y D. LEVI (1935, p.25) cree que se trata, por el contrario, de la representación de este viaje. Puede aceptarse que en el s. V la tumba era en Etruria la morada del muerto, y no el Hades. Esto no quiere decir que el tema del caballo esté ausente en las tumbas etruscas antiguas; en numerosas tumbas de Tarquinia y Chiusi de los s. VI y V se representan escenas de caza-tumba de la campana de Veio- (BOVINI, 1949, p.80); en otros casos son procesiones de jinetes -tumba del triclinio de Tarquinia, del 470 -- a.C.- (M. HAMILTON, 1929), o bien carreras de carros -tumba de las bigas- (F.WEEGE, 1921).

Para encontrar el tema del viaje en carro al infierno en Etruria hay que rebajarse hasta el s. IV a.C., donde las pinturas de las tumbas Golini I y II de Orvieto presentan aurigas, uno de los cuales lleva una corona de laurel, y otro el gorro de los a---rúspices (G.D. GIGLIOLI, 1935, Lam. CCII). Esta creencia en el mundo de ultratumba vino, sin duda, influenciada por la temática de los vasos áticos impostados a Etruria, como las ánforas de los Museos de Villa Giulia y de los Conservadores de Roma (J.D. BEAZLEY, 1957, p.17, Nº 37), fechadas en la segunda mitad del s. VI y en las que los prótomos de caballo tienen un sentido funerario de tipo usual en la religión griega. Pero así como en Grecia estos prótomos podrían ser la representación del difunto, no parece que en Etruria tenía la misma significación, aunque a veces el tema es imitado en el "bucchero" (G. HANFMANN, 1956, Lam. XLVIII). En la última etapa de la producción etrusca de figuras rojas se encuentra un ánfora en la que Hades marcha en una cuádriga. En su mano derecha lleva un cetro terminado en una granada y en la que se enrosca una serpiente; con la izquierda lleva las riendas, y delante de ellos se sitúa Caronte (J.Mª BLAZQUEZ, 1977, Fig. 30).

A partir del s. IV queda bien aceptado en toda Etruria el tema del viaje a los infiernos en carro o a caballo. Esto se debe probablemente a la intensificación de contactos con Grecia, Sicilia y Magna Grecia, así como una mayor expansión de las creencias ya existentes en épocas anteriores en el área felsina. El mayor número de representaciones se producen sobre urnas funerarias, algunas de ellas dudosas en cuanto a su interpretación (J.Mª BLAZQUEZ, 1977, pp.141-148). En otras ocasiones aparecen los hipocampos, como en un sarcófago de Chiusi (J.Mª BLAZQUEZ, 1977, Fig.32), otros en que Caronte guía el carro de Hades (F. DE RUYT, 1934, p.59).

El caballo tiene, pues, una significación original y diversa de Grecia. En un primer momento no interviene la vida de ultratumba del muerto, si es que ésta existe. La tumba es la morada final del difunto, y cuando los équidos se representan es para figurar escenas de la vida cotidiana de los humanos. Sólo en territorio felsino parece tener aceptación el tema del carro que conduce al muerto a los infiernos. Más tarde, ya en el s. IV a.C., se extiende por Etruria esta creencia, pero el caballo no será, como en Grecia, un patrimonio, por así decirlo, del mundo de los vivos, — que representa incluso en ocasiones al difunto, sino que procederá del mundo de los muertos, tendrá un carácter exclusivamente psicopompo, como encargado de transportar al difunto al Hades, para después abandonarlo una vez allí.

2. Península Ibérica

En el período proto-orientalizante de la Península Ibérica se evidencia ya la presencia del carro en las estelas decoradas del Suroeste, normalmente de dos ruedas, excepto en el caso de Solana — de Cabañas, que es de cuatro (M. ALMAGRO-GORBEA, 1977, p.185). La cronología de este rito parece iniciarse ya en el s. IX, aunque su mayor desarrollo se alcanza en el s. VIII, desapareciendo en el s. VII a.C. (M. ALMAGRO-GORBEA, 1977, p.186). Estas representaciones — tienen relación además con las pinturas rupestres esquemáticas extremeñas (M. ALMAGRO, 1966, pp. 189 ss.).

La tumba 17 de la necrópolis de La Joya, en Huelva, contenía restos de un carro al que se suponer irían asociados estos animales, aunque los restos óseos estaban demasiado fragmentados para

su identificación. En la tumba denominada por el momento "X", que está actualmente en excavación, han aparecido vestigios seguros - de caballos junto a seres humanos en posición violenta y otros -- restos de sacrificios. (J.P. GARRIDO, comunicación personal). Esta expresión manifiesta la continuidad cultural de las gentes del -- Suroeste, así como la relación de los carros con piezas del Medi- terráneo oriental (V. KARAGEORGIS, 1973, pp. 60 ss.).

En los marfiles del Bajo Guadalquivir aparecen caballos asociados a jinetes, como uno de Santa Lucía, del que se conserva el pecho y el arranque de las patas delanteras (A. BLANCO, 1960 a, p.19, Fig. 3.8), que este autor paraleliza con los cuencos de --- Praeneste y Caere. De pequeño tamaño en relación al personaje que lo monta, es el de la placa de Bencarrón (A. BLANCO, 1960 a, p.19, Fig. 6 C, 21), mientras que el de un peine de la inhumación de El Acebuchal sigue modelos fenicios (G.E. BONSOR, 1928, Lam. XLIX). También están presentes los caballos unidos a carros, como los - de una placa calada de Alcantarilla (A. BLANCO, 1960 a, Fig. 10.- 24), cuyo paralelo se encuentra en un peine de Cartago cuyo perso- naje es transportado en un carro tirado por dos caballos (P. CIN- TAS, 1976, Fig. 32). Por último, el tema del caballo pastando fren- te a un árbol, poco frecuente en los marfiles sirio-fenicios de -- Oriente y sin embargo muy popular en las páteras fenicio-chiprio-- tas, se produce en una de las piezas de La Cruz del Negro, y pre-- senta sus paralelos más cercanos en las páteras de Curium, Tama--- ssos y Cesnola 4553, así como en los cuencos de Praeneste (M.E. -- AUBET, 1978, pp.31-32).

Volviendo ya al campo de la escultura en piedra, si revi- samos las manifestaciones en las que aparecen caballos, vemos que la ausencia de atalaje es muy extraña. Casi todas las piezas se --

asocian a un jinete o montura, preparado para una escena de caza o guerra. Estas escenificaciones se asociaban de forma casi general a los monumentos funerarios y pueden significar la victoria del héroe sobre la muerte, creencia que persistió largamente tanto en la narbonense como en España (F. BENOIT, 1954, pp. 58 y 136).

Muchas de las piezas son relieves, y siempre forman parte de composiciones, lo cual indica que el caballo carece del papel de guardián atribuido al león y en ocasiones al toro. Se trata más bien de un animal que se une inevitablemente al hombre, y que permite a éste realizar sus hazañas como guerrero o cazador. No pensamos que el caballo pudiera tener en la Península un significado como transporte del difunto a los infiernos, sino que más bien sería un animal poseído por el muerto en vida y que sigue actuando con él después de la muerte, participando incluso en combates contra seres fantásticos como los grifos de Porcuna o el relieve de Pozo Moro. Tampoco creemos que se encuentre unido en estas representaciones a los cultos de tipo astral, hasta fechas tardías, como ocurrirá más tarde en el área de la Meseta.

Las representaciones de caballo con jinete se situaban por lo tanto, sobre las cajas funerarias, y en las tumbas de mayor tamaño, documentándose no sólo en esculturas, sino también en pinturas. Hay noticias de que en una de las más importantes cámaras de Tútuqi (Galera, Granada), las paredes estaban cubiertas de pinturas murales, desgraciadamente destruidas por los buscadores de tesoros, y que, según ellos, tenían "escenas de caza, guerra, y otras cuyo significado no comprendían" (J. CABRE y F. DE MOTOS, 1920, p.14).

En las tumbas de mayor tamaño las esculturas de caballo ocupaban normalmente las zonas dedicadas a la representación de -escenas guerreras o cazadoras con significado funerario, que era el área superior de las tumbas, según podemos deducir de lo comprobado en el monumento funerario de Pozo Moro. Las figuras aisladas, normalmente leones o esfinges, se situarían en las esquinas o a los lados de la puerta, mientras que los frisos estarían colocados a un nivel más alto y tendrían un significado fácil de comprender, a modo de leyenda que respondiera a determinadas creencias.

Lo que queda claro es que el caballo tiene una gran importancia en el arte prerromano de nuestra Península, ya que está representado en todo tipo de tumbas y monumentos funerarios, sean de carácter más oriental (Pozo Moro) o de influencia griega (La Alcudia). Su figura está unida a resaltar el carácter heroico del difunto, participando en las escenas que demuestran su valor después de la muerte, o que representan algún tipo de leyenda en relación con la ultratumba. La variedad de estas representaciones es mucha: -cajas funerarias, frisos corridos-, existiendo también esculturas exentas que forman parte de escenas (Porcuna) o que —quizás estuvieron solas, como representación del difunto al exterior de la tumba (Córdoba). Sus primeras manifestaciones son probablemente las de Pozo Moro y Parque Infantil de Tráfico de Elche, desarrollándose después durante todo el s. V y el IV en adelante.

V.3.4. REPRESENTACIONES DEL "DOMADOR" DE CABALLOS

Distinto problema plantean los relieves que presentan la figura del Domador de caballos o Despothes theron. Se trata de pequeños bloques de piedra, generalmente cuadrados o rectangulares, en los que se representa un personaje central sentado o en pie, que toca con sus manos los belfos de los caballos encabritados que se sitúan a los lados. Su dispersión (Fig. 5.11) cubre el Norte de Valencia y Alicante, con una prolongación por el Este de Albacete, el núcleo almeriense de Villaricos y un punto de la Alta Andalucía.

Para su estudio dividiremos las piezas en los grupos ya establecidos en los trabajos anteriores, principalmente A. FERNANDEZ DE AVILES (1942 b) y J.Mª BLAZQUEZ (1977, p.290), que separan los tipos estantes de los sedentes.

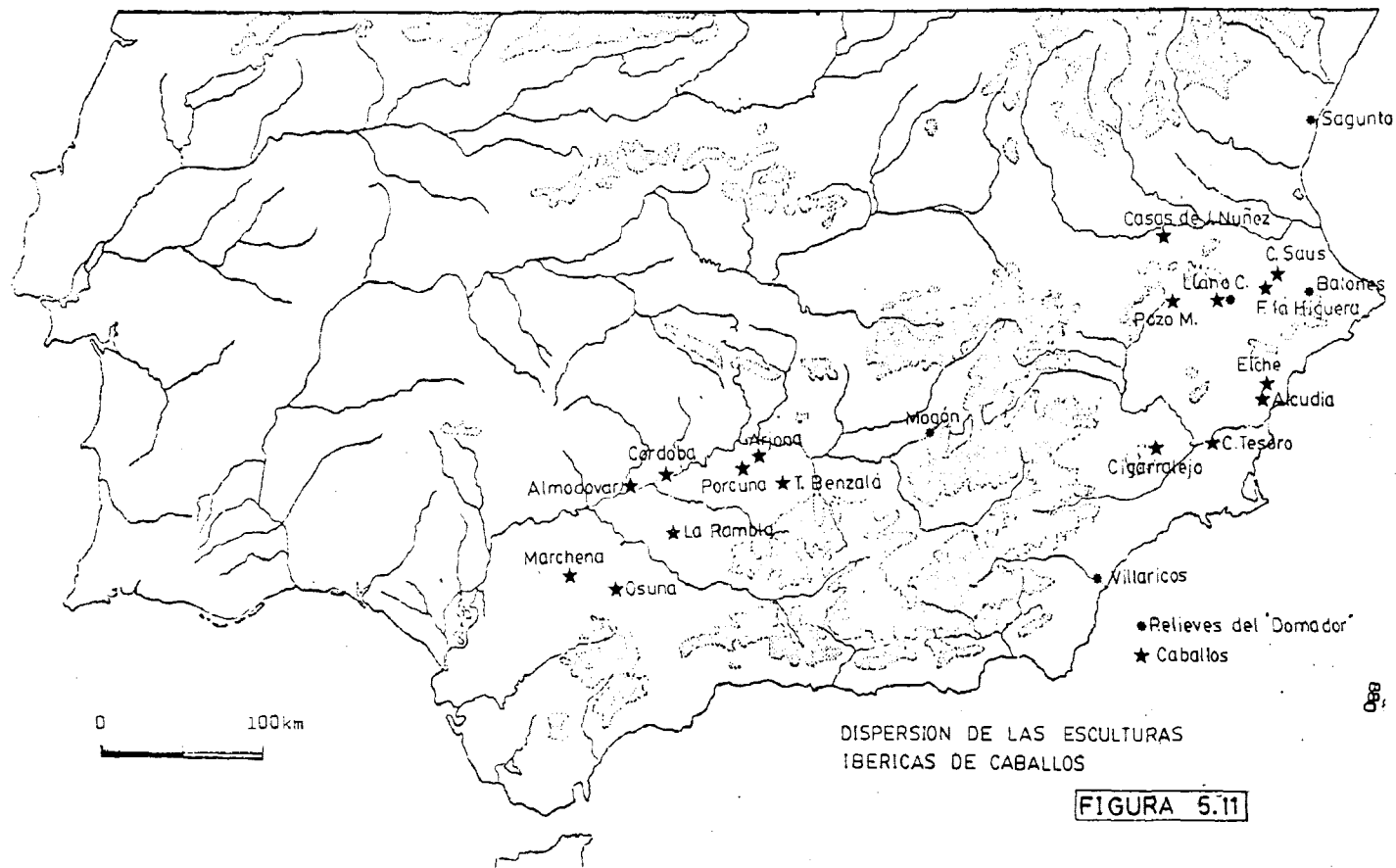
1. Tipo estante

Comprende los ejemplares de Sagunto, Mogón y Balones. Las piezas saguntinas son las más septentrionales. Se trata de dos relieves realizados en piedra caliza grisácea. Uno de ellos (Nº V - 10) presenta su borde superior semicircular, lo que hace que las tres cabezas, la del personaje y las de los dos caballos, queden prácticamente en contacto con el borde, aunque la figura humana sea de altura superior a la de los animales. Estos están en pie, y tocan con sus cascos las caderas del personaje, que dobla los brazos para sujetarles los belfos. No se observan restos de vestimenta y las figuras no llegan a tocar el borde inferior del relieve. Las circunstancias del hallazgo se desconocen. De la segunda pieza (Nº V 11), sólo se sabe que apareció en una calle de -----

Sagunto. El personaje alcanza aquí igual altura que los équidos, y éstos tienen el dorso más recto y ligera indicación de la crin. Sus manos tocan también las caderas del personaje, que presenta una cintura algo más esbelta.

Más tosco parece el "domador" de Balones (Nº A 6, Lam. V.1, Fig. 4.8), al que le falta la parte inferior. El personaje carece de todo rasgo facial o corporal, y levanta los brazos por encima de los caballos, que son muy reducidos en relación a su persona. Una pata delantera de cada caballo toca los brazos del personaje, y la otra se apoya sin doblarse en sus caderas. A este punto vienen a unirse también una de las patas traseras. Ignoramos la posición de las otras patas posteriores y de la cola. El lugar denominado "El Pixocol" se trataba, como afirma C. VISEDÓ (1946, p.279) de una probable necrópolis ibérica, pero no se tienen más datos sobre el lugar que, según J.Mª BLAZQUEZ (1977, p.298) está muy revuelto.

Por último, la pieza más occidental es la de Mogón, en Jaén (Nº J 38, Lam. LXXVII.2, Fig.4.88), de mejor calidad que la anterior. La pieza es casi cuadrangular, con un borde inferior de anchura desigual. El personaje y los caballos se sitúan a la misma altura, y aquél no toca los belfos de éstos, como en otros ejemplares, sino más bien la mandíbula inferior. Las patas delanteras de los caballos están dobladas, y no rozan las caderas del hombre, sino sus muslos. Las patas posteriores se apoyan oblicuamente en la base del reborde. El personaje lleva un vestido corto, ceñido por una banda o cinturón grueso. J.Mª BLAZQUEZ (1977, p.291. Nota 5) relaciona esta pieza con una pintura rupestre de Baños de la Encina, también en Jaén (G. TAMAIN, 1962, pp.220 ss), y con exvotos de bronce del santuario de Santa Elena.



2. Tipo sedente

El grupo de piezas en que la figura central está sentada son tres, una procedente del Llano de la Consolación, y otras dos de Villaricos. La primera (Nº AB 20, Lam. XLIV.1, Fig.4.52), según M. GONZALEZ SIMANCAS (1909, p.602) de un terreno "vecino del Llano de la Consolación". La divinidad está de frente, sentada sobre una silla que presenta un refuerzo mediante dos palos verticales que unen dos horizontales. Su cabeza es grande, y alza los brazos, doblados en ángulo recto, hacia los belfos de dos pequeños caballos en pie que lo flanquean a esta altura. Otros dos caballos, también en pie, sitúan sus cabezas a la altura del tronco del personaje. Llegó a dudarse de la autenticidad de esta pieza - (A. FERNANDEZ DE AVILES, 1942 a, p. 97_s), si bien este mismo autor rectificará poco después (A. FERNANDEZ DE AVILES, 1942 b, pp. 204-207), considerando el personaje como femenino, y pensando en una posible representación de Epona. Igualmente, A. GARCIA BELLIDO (1949, p.400), lo incluye en su catálogo de esculturas peninsulares de época romana. Se opone a ellos F. BENOIT (1950, p.42), - quien considera masculina la figura central, y propone una fecha más alta, hacia el s. IV a.C. Lo mismo piensa J.Mº BLAZQUEZ (1977, pp 298 ss), quien señala que la carencia de vestidos, la postura de las piernas y la superposición de animales en dos planos separa a esta representación de las figuras de Epona.

No nos queda más que citar los dos relieves de Villaricos (Almería), quizás las piezas de más personalidad del conjunto. Uno de ellos (Nº AL 3, Fig. 4.66.2), perteneciente a una propiedad particular de Cuevas de Almanzora, presenta a un personaje central, al parecer masculino, de rostro bifronte, contemplado a los

caballos que están a su lado, a los que toca los belfos con las manos. Está sentado sobre una silla de tijera sostenida por un pedestal. Los caballos son muy toscos, están prácticamente colgados en el relieve, con las patas delanteras apoyadas en los pies del personaje y las posteriores en pie o ligeramente dobladas. El caballo situado a la izquierda de la figura central presenta unos ligeros indicios de la crin. La segunda pieza (Nº AL 2, Lam. XLIV.2, Fig. 4.66.1), hoy en el Museo Arqueológico de Barcelona, es de mucha mejor factura. El personaje, también bífrente, tiene indicado el pelo, toca con sus manos o puños los hocicos de los caballos, y sitúa sus piernas a los lados de una silla de tijera sin pedestal. Los animales tienen las orejas erguidas, la crin visible, e inicios del atalaje en el cuello, incluso bridas. Uno de ellos lleva sus manos al lado del personaje, mientras que el otro las apoya en la cintura. Las patas posteriores están dobladas sobre el borde inferior, como si estuvieran sentados. El aspecto de los caballos ha llevado a E. CUADRADO (1960 a, p.94) a compararlos con ciertos exvotos del santuario del Cigarralejo, en Murcia. Por la silla de montar, de aspecto avanzado, J.Mª BLAZQUEZ (1977, p.305) busca comparaciones en la cerámica de Liria y en el jinete de Palencia, ya de época romana. Esta silla, de tijera, aparecería ya en una urna de Galera del s. IV a.C. La bifrontalidad, por otra parte, es conocida en el arte griego y en el etrusco (G.M.A. RICHTER, — 1949, Figs. 282-283) (C. GIGLIOLI, 1935, Lam. CCLXXXI, 5). En Volterra hay desde el s. VI a.C. monedas con cabezas bífrentes, siendo más abundantes en el s. III a.C. (W. GIESECKE, 1928, — Lams. 18.1; 19.11; 20.21; 21.17; 28.8; 23.15). La pieza quedaría entonces encuadrada entre los siglos IV y III a.C.

3. Origen y relaciones de estos relieves

Estos han sido estudiados, fundamentalmente, por A. FERNANDEZ DE AVILES (1942 b), quien los dividió, como ya hemos indicado, en tipos estantes y sedentes. La pieza de Nuestra Señora de la Consolación estaría en relación con el culto a Epona, mientras que en otras que presentan siempre figuras masculinas, se referirían a personajes del orden ecuestre, como los de Sagunto y Mogón. El autor no se atreve a relacionar directamente estos últimos ejemplares con Epona, pero piensa que su producción puede estar influenciada por este culto, de forma que considera estas piezas de fecha reciente, plenamente romana, siendo los relieves de Villaricos los más modernos de la serie. Aceptando esta cronología tardía, A. GARCIA BELLIDO (1949, Lams. 399-401) incluye algunas de ellas en su catálogo de esculturas romanas de España y Portugal, y piensa también que, aún sin tratarse de Epona, estas manifestaciones deben responder a una adaptación masculina de esta diosa en la Península Ibérica.

A esta cronología se opuso F. BENOIT (1950, pp.40-48), quien piensa que los relieves hispanos nada tienen que ver con Epona, sino que derivan de creencias antiguas de tipo mediterráneo, que llegaron a la Península a través de Italia desde Grecia. Su orientalismo anularía la hipótesis de que los tipos fueron traídos por mercenarios celtas en época romana. Los relieves aquí estudiados serían, según este autor, precedentes de la diosa Epona y estarían relacionados con el tema de la "Potnia hippon" (F. BENOIT, 1953, pp.211-218).

Estas opiniones de F. BENOIT pesaron mucho sobre las de los arqueólogos españoles. E. CUADRADO (1950 a, p.94), que había

había admitido las teorías de A. FERNANDEZ DE AVILES, sigue pensando que la divinidad a la que están dedicados estos relieves - es de origen celta, pero dos años más tarde ya no se atreve a identificarla con Epona (E. CUADRADO, 1952 a, p.460).

El mismo A. FERNANDEZ DE AVILES (1950, pp.126-131) rectifica sus opiniones y llama a los relieves "hispanos" y no "hispano-romanos", insinuando una posible diferenciación entre el círculo de Epona y el del Domador de caballos, así como una fecha prerromana para las piezas de Villaricos. En la monografía sobre Epona publicada en 1953 (R. MAGNEN, 1953, pp.62-63) quedan aislados los ejemplares españoles de las representaciones galoromanas de esta divinidad.

J. M^{te} BLAZQUEZ (1977, pp. 298-300) opina que ni el mundo celta ni el romano ofrecen ejemplos que permitan comprender los relieves ibéricos; ni las representaciones de Epona ni las de los caballeros danubianos ni los Dioscuros dejan entrever relación alguna con las piezas españolas. Además sería difícilmente comprensible que, tratándose de zonas que aceptaron ampliamente la cultura romana desde los primeros momentos, aceptasen un significado sin ser influenciados en absoluto por la iconografía original. Por otro lado, Epona es una diosa virgen y nunca se presenta desnuda ni tiene un paralelo masculino, y además, nunca tuvo un culto especialmente numeroso en la Península, al contrario que en los países más septentrionales, donde no comienzan hasta el s. II.

Debemos volver la vista, entonces, hacia el Oriente, - donde ya hacia la mitad del tercer milenio encontramos una figura masculina que sujeta a dos toros androcéfalos erguidos junto a él, decorando la parte delantera de un arpa procedente de las

tumbas reales de Ur (A. BLANCO, 1972, Fig. 22). En el período sargónica existen divinidades que sujetan animales hacia abajo, los cuales siguen apareciendo en fechas más recientes del arte mesopotámico, generalmente con carácter masculino. Posteriormente, y en zonas más occidentales, este tipo, sin embargo, parece asociarse a Istar, cuyo dominio sobre la fertilidad y fuerzas de la naturaleza está proclamado de este modo (R.D. BARNETT, 1975, p.82). En el segundo milenio se encuentra un molde de Boghazköy sujetando - boca abajo un león y un carnero (H. BOSSERT, 1942, Fig. 365). En Chipre, la diosa alada y bifronte, sostiene cabras en el s. XIII a.C. en un cilindro con relaciones mitánias (PORADA, 1948). En Atchana sostiene dos pájaros y está desnuda, con un sombrero apuntado (L. WOOLLEY, 1948, Lam. IX). En la Edad del Hierro del Norte de Siria se representa desnuda, sujetando leones, en otro cilindro sello (R.D. BARNETT, 1975, Fig. 29 b). Un Potnios theron entre grifos sentados en la misma postura que los caballos del relieve de Villavieja del Museo de Barcelona procede de Tell Ashmar (J.M. BLAZQUEZ, 1977, pp. 303 ss.).

El arte arcaico chipriota presenta una figura masculina que sostiene leones y que se ha identificado como Hércules (M. --- YON, 1973, Fig. 11). En el mundo griego son frecuentes las representaciones de un potnios hippon entre caballos, al igual que en Chipre. Un kylix procedente de Laconia, fechado en el s. VI a.C. - presenta un tema muy semejante al hispano, que es común en esta época (M.P. NILSSON, 1951, p.515). Casi todos los ejemplares proceden del Peloponeso y muchos de ellos están vinculados al santuario de Artemis Orthia de Esparta, divinidad relacionada con los caballos. En una de las placas de este santuario, la diosa, sustituida por un cisne, aparece entre dos caballos (R.M. DAWKINS, ---

1929, Lam. CXII). En el s. VII están fechados ciertos Pinakes de bronce procedentes de Lato, en Creta, en los que un dios alado, con las piernas de perfil, se sitúa entre caballos rampantes --- (P. DEMARGNE, 1929, pp.323 ss., Lam. XXX Nº 1 y 3, Fig. 35). En algunas piezas los caballos también presentan alas, aunque este detalle, según M.P. NILSSON (1951, p.507) no parece revestir importancia. Las alas se deberían, según algunos autores, a influencias del área jonia, mientras que en la península griega predominan los tipos ápteros, dependientes de prototipos minoicos. Las excavaciones de Olimpia han proporcionado placas con este tema - (E. KUNZE, 1950, Lams. XLI 25 a, XLII). Una placa de marfil del Heraion de Samos (K. GEBAUER, 1934, p.265, Fig.16) presenta al dios de frente, vestido y entre dos caballos a los que les faltan los cuartos traseros.

J.Mª BLAZQUEZ (1958) ha estudiado las manifestaciones del Despotes theron en el mundo etrusco. Una lastra de Tarquinia fechada en la primera mitad del s. VI presenta un relieve en el que el señor de los animales sostiene en alto dos ánares. Esta pieza tiene su paralelo en la ya citada del santuario de Artemis Orthia de Esparta, y aún más cercana es otra procedente de Rodas (E. COCHE DE LA FERTE, 1956, Lam. XII Nº2). Mucho más original es el bronce procedente de Città di Castello, en el que el dios está rodeado de cánidos (L.A. MILANI, 1898, Lam. CXVIII) --- que devoran miembros humanos. En un bronce de Cumas el dios aparece entre dos leones que vuelven la cabeza, y de la cual surgen dos prótomos de cisne (J.Mª BLAZQUEZ, 1977, Fig. 24). Este autor da paralelos para este objeto, y lo fecha hacia el año 600 a.C. o en un momento ligeramente posterior.

En Etruria existen varios ejemplares que representan al Despotes Theron entre caballos, como los dos bronce del Antiquarium de Berlín (H. MOHLESTEIN, 1929, Fig. 121), en el que el dios lleva también un casco, pero conserva las manos más pegadas al -- cuerpo. Los caballos son pequeños, y sobre el borde del vaso del que sirven de adorno se representan dos leones. La palmeta que -- sirve de unión a la panza fecha la pieza en el s. VI a.C. (J. M^a BLAZQUEZ, 1977, p.108). En el Museo de Villa Giulia se conservan dos bronce en los que dos caballos muy realistas rodean al Despo tes theron. En uno de los casos, el penacho del casco de este per sonaje es un prótomo de caballo (J. M^a BLAZQUEZ, 1954, Lam. XIII). El bronce del Museo de Bolonia presenta los caballos en movimiento y los dos leones tumbados. El personaje lleva coraza. Su fecha es de finales del s. VI a.C (J.M^a BLAZQUEZ, 1977, p.109). El Museo - de Ancona tiene otro ejemplar en que el dios, con casco corintio y coraza, toca las cabezas de los caballos, hasta tocar el pico de unas aves, quizás águilas. La fecha cae también dentro del s. VI - a.C. (J. M^a BLAZQUEZ, 1954, Lam. X, Fig. 16).

Una urna villanoviana del Museo Gregoriano etrusco pre-- senta un grafito de un varón entre dos caballos (J. M^a BLAZQUEZ, - 1977, p.10). Un sello etrusco del Museo Faina de Orvieto presenta el mismo tema, pero se acerca más a prototipos griegos; ya que es-- tá desnudo y tiene la cabeza y las piernas de perfil (A. FURTWAN-- GLER, 1900, Fig. 223). En vasos de figuras rojas de fines del s. - VI a.C. se representa al dios en la misma actitud, y parece inter- pretarse como un tema puramente decorativo (J.D. BEAZLEY, 1942, -- p. 59.1; 61. 41; 9. 15; 112, 951).

En ambiente siciliano arcaico, aparece esta temática con diferente iconografía; en una metopa de Selinunte, dos jinetes van

en un carro con dos caballos. Otros dos équidos se sitúan en pie, a los lados de los personajes, y éstos les tocan los belfos. Su fecha podría ser el primer cuarto del s. VI a.C. (VITUSA, 1969, - Lams. XXXVI-XLVII).

Todas estas manifestaciones mediterráneas nos ponen en contacto con unas divinidades a las que se asocia algún tipo animal, divinidad cuyo culto se extiende con ciertas variaciones a Oriente y Occidente, desde el área siria a Fenicia, Grecia, Etruria y la Península Ibérica. Aquí tenemos buena prueba de la relación del caballo con la mitología indígena antigua en el monumento de Pozo Moro, donde uno de los sillares con relieves aparece un personaje de cabeza equina empuñando un cuchillo en la escena de sacrificio (Nº AB 48, Fig. 4.60.2). M. ALMAGRO-GORBEA (1978 a, p. 264), ha señalado ya la dependencia de esta composición de los seres mixtos neohititas, grifos y hombres-toro. En la Península aparecen ocasionalmente también tipos mixtos, como el toro androcéfalo de Balazote (Nº AB 2, Lam. XXVIII, Fig. 4.38) o el lobo con brazos y manos humanas de la caja de Villagordo, en Jaén (Nº J 50, - Lam. LXXXVII, Fig. 4.97 y 4.98.1).

Las figuras representadas en los relieves no tienen, sin embargo, este carácter mixto, si bien en ocasiones se resalta su aspecto sobrenatural, como en las piezas de Villaricos, en las que el personaje es bifronte. La presencia de una divinidad destinada particularmente al cuidado de los caballos produce pues en los relieves de Pozo Moro, y se representa ocasionalmente entre caballos rampantes tanto en Levante y Sudeste como en la Alta Andalucía. Además, debemos suponer que los santuarios que han proporcionado grandes cantidades de exvotos, como el del Cerro de los Santos o el Cigarralejo, incluían entre sus cultos a esta divinidad.

Dada la importancia concedida al caballo por los iberos, el culto a un numen protector debió ser aceptado fácilmente en una amplia área. El origen de esta divinidad es de tipo mediterráneo, -mezclado en la Península con características indígenas propias y -que aparece en ocasiones, como en el caso de Mogón, vestido a la -usanza ibérica. Desgraciadamente, las piezas no han aparecido nunca con su contexto, y los hallazgos más recientes no han proporcionado relieves de este tipo. Los ejemplares de Balones y Llano de -la Consolación son los únicos que remotamente pueden adscribirse a una necrópolis, pero esto queda aún en el aire. Su datación es, --por la misma razón, muy dudosa, extendiéndose probablemente entre el s. V y el III a.C.

Todo este estudio nos ha llevado a comprobar la gran importancia que alcanzó el caballo en la Península Ibérica, y su temprana representación en los conjuntos escultóricos como elemento -insustituible del guerrero, al que acompaña en las luchas y cazas del mundo de ultratumba. Los influjos de estas representaciones --tienen su origen en el área siria, pero ya eran conocidos en las -tumbas proto-orientalizantes del Suroeste. Los diversos influjos -posteriores siguen trayendo consigo nuevas formas de representa---ción, que llegarán incluso, en una fecha tardía, del s. III a.C.--aproximadamente, a través del mundo púnico del Norte de Africa, --influyendo en las representaciones escultóricas de Andalucía, como el cipo de Marchena, o las acuñaciones monetarias, como en Cartago Nova.

V. 4.- CERVIDOS

Dentro del contexto ya enumerado de esculturas ibéricas zoomorfas, vemos cómo queda separado un grupo de piezas que por diversas características recuerdan más la morfología de los ciervos que de cualquier otro animal, si bien en muchas ocasiones no presentan rasgos tan bien definidos como para estar totalmente seguros de su atribución. Son figuras de tamaño generalmente menor que el de los toros, y se presentan siempre echados. Su zona pectoral es prominente y lisa, al igual que el cuello, que siempre se encuentra erguido, sin resto alguno de papada. Las patas anteriores se sitúan bajo el vientre, y en algunos casos una de ellas levanta su extremo apuntado, cuya pezuña coloca junto a la axila. Normalmente son figuras exentas, situadas sobre un plinto, y con el vientre adelgazado ligeramente, pero no separado de la base. Su dispersión (Figura 5. 12) se limita por el momento a la actual provincia de Albacete y al oeste de la de Jaén en lo referente a las piezas exentas, centrándose sin embargo los relieves al occidente de estas áreas. Una prolongación aislada la constituye el yacimiento de Alarcos, en Ciudad Real.

V. 4. 1.- Análisis del material

1.- Esculturas exentas

El núcleo más importante es el correspondiente a Caudete, población cercana ya a la provincia de Alicante, que proporcionó diversas esculturas de estos herbívoros. La pieza más completa, que conserva aún la cabeza (Nº AB. 4, Lámina XXX, Figura 4. 40), es de las piezas mayores de todo el conjunto. Se encuentra echada y mirando al frente, con las orejas redondeadas y dirigidas hacia detrás. El resto de las piezas procedentes de este yacimiento presentan las mismas características básicas, aunque todas ellas han perdido la cabeza y su tamaño es menor que la anteriormente citada. Son de labra

igualmente más tosca. Una de ellas (Nº AB. 6) tiene un pecho liso y prominente, y unas patas anteriores pegadas al vientre. Otra, más pequeña (Nº AB. 8, Lam. XXXIV. 2) sólo conserva la zona de los muslos y una cola que corre entre las patas. Un cuarto ejemplar (Nº AB. 7, Lam. XXXII, Fig. 4. 42), presenta las patas anteriores dobladas, con su extremo ligeramente elevado, de forma que la base de la pezuña toca la línea del vientre. La pata posterior, por el contrario, desciende sobre el plinto.

Muy semejante a esta última es la pieza del Cercado de Galera, en Liétor (Nº AB. 12, Lam. XXXVII, Fig. 4. 46), ya que eleva sus pezuñas hacia el vientre, alcanzando una de ellas la axila. Las uñas son apuntadas y separadas por profunda incisión. El hallazgo de la escultura fué casual. Mayor tamaño presenta el ejemplar, también acéfalo hoy, de Casa Apericio, cerca de Higuera (Nº AB. 16), que por lo tanto puede quedar relacionado con la cierva de Caudete, con la que comparte además una zona pectoral prominente, el cuello erguido y liso, y la forma de las patas. Su descubrimiento fué igualmente casual, al realizar faenas agrícolas.

Pasando ya a la provincia de Jaén, encontramos tres piezas que pueden incluirse en este tipo genérico, si bien entre sí guardan claras diferencias. Una de ellas es la "bicha" de Toya (Nº J. 46, Lam. LXXXIV, Fig. 4. 94). La pieza parece que fué hallada en la misma cámara sepulcral, que muestra una tradición arquitectónica que viene de las construcciones de las colonias del sur de la Península, como Tra^yamar. Su fecha ha sido situada en el s. IV a. JC. (J. PEREIRA, 1977). Como diversas esculturas de Albacete, presenta una de sus patas delanteras más erguida que la otra, y llega al contacto entre el antebrazo y el costillar. La procedente de Castellones de Geal (Nº J. 5, Lámina LVIX. 2, Figura 4. 72. 2) recuerda más al ejemplar de Cercado de Galera, por la tosquedad de su talla y la posición de las patas. Por último, el ejemplar de Cerro Alcalá (Nº J. 18, Lam. LXV, Fig. 4. 79. 2)

es más masivo, y con una clara incurvación del dorso hacia la zona de las malgas. La cola corre igualmente entre éstas, pero no se mete bajo el vientre.

Sólo nos queda hacer alusión a la fragmentaria escultura de Alarcos (Nº CR. 2, Lam. CXXXIX. 2, Fig. 4. 148. 2), de la que únicamente se ha conservado una de las patas delanteras, doblada hacia la axila y con unas gruesas pezuñas, como ocurre con sus congéneres de Jaén y Albacete.

Es necesario decir que este grupo engloba piezas que, de estar completas, quizás tendríamos que separar en apartados diferentes. Sin embargo, su morfología cercana a la única pieza más o menos completa, como es la cierva de Caudete, nos ha animado a meterlas en un único capítulo, a la espera de que aparezcan documentos mejor preservados e incluidos en un conjunto arqueológico preciso.

2.- Relieves

Además del grupo de esculturas exentas tenemos tres relieves que igualmente aluden a cérvidos. Uno de ellos es una estela o gran laja rectangular de piedra procedente de Albánchez de Ubeda (Nº J. 2, Lam. LVII. 2, Fig. 4. 70), que en su mitad superior presenta la figura de una cierva de pie. No se encontró asociada a ningún contexto, y si lo estaba, éste no se ha detallado.

Más al oeste, la población cordobesa de Almodóvar del Río presenta igualmente un friso (Nº CO. 1, Lams. XCII y CXIII, Fig. 4. 102. 1), en el que dos jinetes, un personaje con tres caballos o burros y tres personas más en un carro de dos o cuatro ruedas, siguen a un ciervo, que ya lleva clavada en el lomo una gran lanza. Los jinetes van vestidos con túnica corta y empuñan una lanza y una castra. Uno de ellos lleva también un objeto terminado en un palo serpentiforme, mientras que el otro es barbado y su manto cae hacia atrás como empujado por el viento. Tres caballos o burros conducen el primer tiro del carro,

y van sujetos por una figura en pie, mientras que los otros cuatro es tán dirigidos directamente por el personaje que va en el pescante, y que empuña las riendas y una larga vara. La figura de mayor importancia va sentada en el carro, pero no hace ademán de cazar. Tras él, otra pequeña figura le sujeta desde el pescante trasero. La pieza pudo ser el friso de una caja funeraria o más bien de un monumento de mayores dimensiones. La caza como actividad de la vida de ultratumba es bien conocida en el mundo ibérico, y como veremos más adelante, motivo de decoración de numerosos objetos, tanto cajas funerarias como cerámica.

Por último, una laja de piedra procedente de Osuna (Nº SE. 21, Lam. CXXII. 2) hallada antes de 1903 presenta una cierva junto a un árbol, dando de mamar a su cría. El relieve ha sido considerado de influencia púnica, aunque A. GARCIA BELLIDO (1949, pp. 305-306) rebajó su fecha hasta época romana. Nosotros no creemos que haya que bajarla tanto cro nológicamente, y que puede ser paralela al cipo de Marchena ya tratado en el apartado V. 3. Por tanto, su datación caería hacia el s. III a. JC. o poco después.

V. 4. 2.- Función y significado

No podemos, por las condiciones antes expresadas, más que hacer un estudio somero de lo que los ciervos pudieron representar en la vida ibérica, a raíz de la aparición de estas esculturas. Por las fuentes antiguas sabemos que este animal tenía un carácter especial entre las poblaciones indígenas, como nos lo demuestra la leyenda de la cierva de Sertorio, quien hizo de ella una divinidad oracular. El estudio de estos pasajes llevó a A. GARCIA BELLIDO (1957, p. 129) a pensar que el culto de que disfrutaba este animal era de tipo oracular, y hasta cierto punto oniromántico, ya que en algunas ocasiones expresaba sus profecías por medio de sueños. Igualmente, señala este autor la posible existencia de una divinidad indígena asimilable a la Diana latina, que tendría según A. BLANCO (1964, pp. 333-334), otros dominios además de

la caza, y que estaría relacionada con la luna. Igualmente, A. GARCIA BELLIDO (1957, pp. 130 ss.) opina que uno de los nombres indígenas de esta divinidad pudo ser Atascina, identificada en la inscripción emeritense con Proserpina y relacionada por tanto con el mundo de ultratumba.

El hecho de que este culto se estableciera en época sertoriana no quiere decir que el ciervo no tuviera un carácter religioso y ritual con anterioridad, sino que, por el contrario, su presencia se remonta a fechas más antiguas, como lo demuestran piezas como el carro votivo de Coruche, en el Museo Etnológico de Lisboa (A. GARCIA BELLIDO, 1958, p. 153, fig. 1) o el jarro de Mérida, hoy en la colección Calzadilla, encontrado en el área de Zarza de Alange (M. ALMAGRO-GORBEA, 1977, p. 237). Su palmeta obedece a un tipo que se produce en Chipre, Lindos y Tharros en el periodo arcaico (J.M. BLAZQUEZ, 1975 a, p. 87). W. CULICAN (1968, pp. 275 ss.) ha indicado que el origen de estos prótomos zoomorfos en los jarros de bronce es fenicio, aunque la pieza que ahora tratamos haya podido fabricarse en la Península. Por otra parte, prótomos coronando objetos de bronce son frecuentes en el periodo orientalizante mediterráneo, como los de Cerdeña o Città di Castello (J. M. BLAZQUEZ, 1975 a, p. 74). El jarro de Mérida ha sido fechado en el s. VI a. JC., algo después que otro hallado en la tumba nº 9 de la necrópolis de La Joya, datada por un escarabeo de Psamético II (M. ALMAGRO-GORBEA, 1977, p. 239).

También fueron utilizadas figuras de ciervo como tapaderas para los thymiateria, como sucede con un ejemplar de la misma colección Calzadilla (A. GARCIA BELLIDO, 1957, figs. 12-14), el de La Codocera (A. GARCIA BELLIDO, 1957, fig. 15) o el de Cástulo (J. M. BLAZQUEZ, 1975 a, p. 265, fig. 10), que presenta la particularidad de tener sobre su tapadera dos figuras de ciervos y un león echado. Este autor reconoce que la obra es de inspiración fenicia, pero realizada en la Península. Relacionada con las anteriores está la cierva en pie del British Museum (A. GARCIA BELLIDO, 1957, fig. 11), fechada por J.M. BLAZQUEZ (1975 a,

p. 75) en los inicios del s. VI a. JC. y cuyos paralelos situa en Etruria. Del mismo siglo sería el kernos de Mérida (J.M. BLAZQUEZ, 1975 a, fig. 21), sobre cuya base se asienta un prótomo de ciervo y dos recipientes, pintado todo ello con franjas. Los prototipos surgen en el s. XIII a. JC. dentro del mundo micénico procedentes de Rodas o Chipre, pero la relación directa del ejemplar de Mérida deba buscarse con los del Heraion de Samos, idénticos al ejemplar hallado en la Península (J. M. BLAZQUEZ, 1975 a, pp. 75-76, nota 1).

En la provincia de Jaén fué hallada una base de lámpara con decoración de un ciervo en Los Merroquíes Altos (A. BLANCO, 1964, fig. 6), así como un pequeño ciervo sobre peana de la Sierra de Vilches, de fecha ya posterior.

Todos estos datos nos hablan de la incorporación del ciervo al mundo de las creencias religiosas de la población indígena desde tiempos preibéricos. Indudablemente tuvo un carácter funerario, o al menos ritual, como lo demuestran sus representaciones sobre los jarros y los thymiateria de bronce. Debemos destacar que, si bien otros animales, como los leones y esfinges, presentan un radio de expansión limitado al sur y este peninsular, el ciervo aparecerá disperso por todo el territorio, y relacionado a menudo con un carácter funerario, no sólo en época protohistórica, sino incluso en fases posteriores. Así, en la necrópolis de la Edad del Hierro de Valtierra (Navarra) se encontró un pequeño bronce representando un ciervo (J.M. BLAZQUEZ, 1975 b, p. 58). En una estela del Museo Arqueológico de Oviedo, de fecha más tardía, el ciervo se asocia al caballo, hecho conocido en la iconografía de estos dos animales (F. HANCAIR, 1956, pp. 314-317), mientras que en otra conservada en San Marcos de León el ciervo se representa junto al jabalí, animal funerario por excelencia. Por último, en una lápida del Museo de Pamplona, aparece sólo el ciervo (J.M. BLAZQUEZ, 1975 b, p. 276). En estas áreas representa un probable legado indoeuropeo, relacionado con los cultos solares y con un carácter igualmente psicopompo en unión al caballo (J.M. BLAZQUEZ, 1975 b, p. 436).

El relieve de Osuna que presente una cierva comiendo y amamentando a su cervatillo ha sido puesto en relación con el mundo religioso púnico, y se encontraría asociada a Tanit o alguna divinidad afín que tendría la palmera como su atributo principal, y que presentaría igualmente importancia en el campo de la caza, como lo demuestra una estela procedente de Estepa (Sevilla) (A. GARCIA BELLIDO, 1943 c, Lam. 48) que representa a una divinidad femenina junto a una palmera, una paloma, un arco y un carcaj, y que ha sido fechado por A. BLANCO (1964, p. 332) en el siglo II a. JC.

La caza es, sin duda alguna, una de las actividades más apreciadas por los iberos, tanto con un fin puramente económico como con un posible carácter ritual o religioso, de ámbito incluso funerario. El hallazgo de restos óseos de ciervo en los poblados ibéricos nos confirma que este animal fué cazado y utilizado probablemente en la alimentación (A. VON DEN DRIESCH, 1972, p. 175). Escenas de caza se nos han representado en diversos objetos, como en la cerámica de Liria, donde varios jinetes persiguen a una cierva, ya alcanzada por una lanza, que vuelve la cabeza. En otra banda, una manada de ciervos pastan mientras una hembra amamenta a su cría (A. GARCIA BELLIDO, 1954 a, figs. 574-576). El mismo tema tiene una fíbula de plata de Cañete de las Torres, en la que un jinete y un posible cáñido acorrelan a una cierva con la cabeza vuelta (A. BLANCO, 1964, fig. 5). El Lobón (Badajoz) se encontró una cista funeraria con decoración en relieve, en la que dos jinetes con lanza, situados bajo una enorme serpiente, parecen dirigirse hacia un grupo de tres ciervos que pastan en la cara opuesta; una de ellas tiene la cabeza vuelta, como advirtiendo el peligro (E. KUKAHN, 1966, figs. 1 y 3). De carácter claramente venatorio es el relieve de Almodóvar del Río que ya hemos descrito, y que presenta en las piezas que acabamos de citar sus paralelos más cercanos.

Como ya ha señalado A. BLANCO (1964, p. 337), es difícil saber si estas escenas son simples reproducciones de actos reales o si son representaciones de la mitología indígena, como parece ser el cerro de Mé-

rida, en el que un jinete con lanza, que persigue a un jabalí, pudiera representar a una divinidad solar que ahuyentara las fuerzas del mundo subterráneo. La caza del ciervo desde un carro se representa en el Oriente Próximo desde fechas antiguas. Hay algunas evidencias de que el ciervo era el animal sagrado del dios masculino hitita, pero no se sabe bien lo que significó en Siria. De los hieroglifos de Carquemisch se sabe que el tercer miembro de la triada local era una cornamenta de ciervo, y que era utilizada para escribir su nombre: Karhuhas (R.D. BARNETT, 1975, p. 73).

En todo caso parece ser que estas representaciones tienen un significado mucho más complejo que el de la simple actividad cinegética, ya que ésta llevaba aparejadas ideas religiosas y funerarias, pudiendo identificarse los ciervos con algunas divinidades indígenas, como fué el caso de la cierva sertoriana, que parece vinculada a una Diana peninsular.

Otra posibilidad es que estas representaciones se propongan escenificar actividades que el muerto realiza después de su fallecimiento, admitiendo que los difuntos pudieran dedicarse en la ultratumba a las mismas actividades que realizaban en la vida mortal (A. BLANCO, 1964, p. 338). En todo caso, parece claro que en unos y otros casos el ciervo tiene en el mundo ibérico un valor funerario, tanto en los relieves de caza antes citados como cuando las esculturas son exentas, formando parte de una sepultura. Igualmente, su asociación en ocasiones al caballo pudiera tener que ver con la heroización del difunto.

V. 4. 3.- Cronología

Como ocurre en el resto de las manifestaciones escultóricas ibéricas, carecemos de contextos bien analizados y datados que proporcionen una fecha segura para las representaciones de ciervos. Las piezas de Caudete, fechadas por J.M. BLAZQUEZ (1975 c, p. 60) en los s. IV-III a. JC. aparecieron junto a un toro que no desentona de los de nuestro grupo A, y que preferimos fechar a partir de mediados del s.

V a. JC. Lo mismo ocurre con el ejemplar de Alarcos, cuya posible correspondencia con la esfinge apoyaría una datación semejante o poco posterior. La pieza de Toya ha sido fechada por el ajuar de la cámara en el s. IV a. JC., cronología que debe mantenerse al menos hasta que se lleve a cabo la revisión de los materiales de la neorópolis. En todo caso, situaríamos el desarrollo de las esculturas exentas en los s. V-IV a. JC., en relación con el floruit de la escultura animalista ibérica, con la que se corresponden técnica y temáticamente.

Los relieves presentan mayores dificultades de datación, y situaríamos los de Almodóvar del Río y Albánchez de Ubeda en el s. IV a. JC., en correspondencia con las cajas de Lobón y Torredonjimeno, mientras que la cierva dando de mamar a su cría de Osuna sería algo posterior, ya dentro de los s. III o II a. JC.

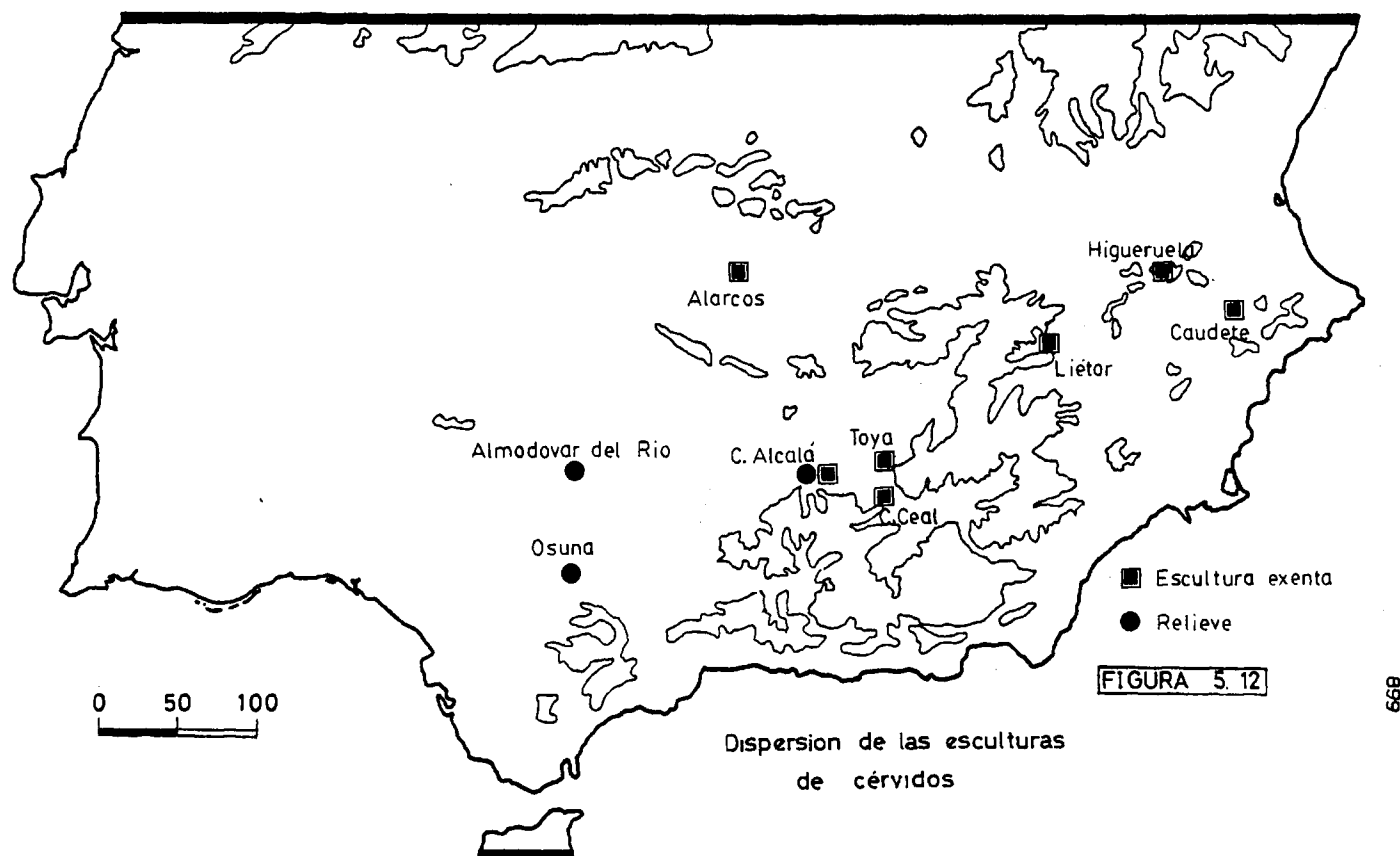


FIGURA 5.12

V.5. CAPRIDOS (Figura 5.13)

Las representaciones de cápridos no son tan numerosas en el arte ibérico como las de caballos, toros o leones, pero empezamos a conocer una cierta cantidad de ejemplares que indican que tuvo su papel en la iconografía de la época. Dividiremos estas manifestaciones entre aquellas que forman parte de un grupo -junto a -leones u hombres-, y aquellas en las que se han representado solos.

Las primeras presentan a un cáprido, generalmente un carnero, junto a una fiera que lo sujeta, ya cadáver, entre sus garras. El carnero puede estar completo, como en un ejemplar de Bornos (Nº CA 5, Lam. CXXXI, Fig. 4.14), o reducirse a su cabeza, como en el caso de Utrera (Nº SE 24, Lam. CXXVII, Fig. 4.136). La representación de la cabeza suele ser cuidadosa, con cuernos bien dibujados. En el ejemplar de Utrera, el carnero presenta la lengua fuera, y en el de Bornos las piernas demuestran que el animal está inerte. Estos leones siguen modelos que se iniciaron en Grecia y en el Asia Menor hacia el s. IV a.C., como los de Varsaviana y Queronea (F. WILLESEN, 1959, Lam. 65), o los de Kertsch y Estambul (MENDEL, 1912, T.I, Nº 8). Los más famosos son quizás los del Cerámico ateniense (W.L.L. BROWN, 1960, Lam. LXIV a). El tipo se continúa durante el s. III a.C. en Asia Menor y recorre Europa durante la dominación romana, como ya hemos visto en el apartado dedicado a los leones (V.2).

De trasfondo más indígena son las piezas del Cerro de los Molinillos de Baena (Nº CO 7, Lam. C y Fig. 4.106), y de Cartima, en Méjaga (Nº MA 1, Lam. CXXXVI). La primera sujeta con sus garras un cáprido que no conserva la cabeza, pero que se encuentra echado, con las patas posteriores separadas y con sus pezuñas bien

bien diferenciadas. La pieza ha sido fechada en los s. III-II a.C. (A. BLANCO; 1960 a, p.43), en nuestra opinión se centraría más en el primero que en el segundo de esos siglos. El único animal que se encuentra en actitud de devorar a esta presa es el jabalí de Cartima, que hinca sus dientes sobre un carnero que vuelve su cabeza en dirección contraria al cuerpo. La cabeza de este animal está mucho mejor tallada que el cuerpo de su agresor, ya que se aprecian bien los cuernos, ojos y boca del cáprido. Esta es, pues, la única escena de ataque con que contamos dentro de este tipo de manifestaciones, ya que los leones normalmente muestran su presa ya cobrada.

La presencia de estos carneros en las tumbas está pensada para resaltar la ferocidad y poder del carnívoro que se supone defensor del muerto. No sabemos, sin embargo, si su presencia significaba algo concreto diferente de lo que pudiera deducirse al representar cabezas humanas en vez de estos animales, o si por el contrario ambos son señal de la víctima frente a la muerte representada por un gran depredador.

En otras ocasiones, los cápridos hacen igualmente el papel de víctima, pero esta vez los que le llevan al sacrificio son seres humanos. El caso atestiguado más antiguo parece ser el de la cabeza procedente de La Guardia (Jaén) (Nº J 27, Lam.LXXI-2, Fig.-4.82.2), que presenta dos cuernos bien tallados, unos ojos muy cuidados, con iris señalado, y dos bandas que tapan la frente y el tabique nasal. Un brazo humano parece sujetarle por un cuerno. El grupo debe formar parte de una escena de ofrendas en la que el animal es conducido al sacrificio ataviado con ricos adornos. Probablemente esta representación se incluía en un friso con relieves y esculturas exentas que complementaban estas y otras escenas, -----

formando parte de una gran construcción funeraria. Ignoramos si a esta construcción puede asociarse también alguno de los leones en contrados en el recinto de la necrópolis.

El segundo ejemplar de sacrificio es el que nos presenta un relieve con dos personajes humanos, uno de ellos sujetando un carnero, procedente de Estepa (Sevilla) (Nº SE 9, Lam. CXX, -- Fig. 4.127). La pieza es un sillar con una parte picada, pues presentaba al parecer una representación obscena. El carnero sitúa sus patas hacia adelante, como haciendo fuerza para no avanzar, y el hombre que lo sujeta está desnudo. Otro, vestido con túnica ceñida con cinturón, eleva un brazo que contiene algo alargado. Creemos que se trata de una espada y que este personaje se encuentra en situación de sacrificar al animal. Estas escenas de sacrificio se repiten en piezas como la Pátera de Tivissa, donde una figura alada masculina se encarga de sacrificar a una oveja, mientras que otra recoge su sangre. La pieza ha sido fechada en el -- s. III a.C. (J.Mª BLAZQUEZ, 1977, p.279). El relieve de Estepa es quizás algo posterior, ya de época plenamente romanizada, y simboliza un acto religioso quizás en contacto con el mundo funerario, y que pudiera formar conjunto con el león montado por un guerrero procedente del mismo lugar (Nº SE 8, Lam. CXXI, Fig. 4.126).

Por último, debemos ocuparnos de los carneros representados solos, sin formar parte de escenas o composición alguna. -- Los más conocidos son los dos prótomos que integraban una gran -- construcción de Osuna (Nºs SE 15, Lam. CXXIII, Fig. 4.130 y SE 16, Lam. CXXIV.1, Fig. 4.131.2). Los ojos del prótomo son de este mismo Museo, ya que el del Museo del Louvre no ha conservado la cabeza, se han tallado a base de óvalos concéntricos, muy esquemáticos. Las arrugas del cuello son igualmente muy poco realistas. --

Todos sus rasgos coinciden con uno de los toros procedentes del Cerro de las Infantas de Ecija (Nº SE 5, Lam. CXIX, Fig. 4.124). El edificio al que estaba dedicado este grupo era seguramente de tipo funerario, y a él se asociaría quizás alguno de los frie sos con escenas en relieve que han sido encontrados allí.

Un papel semejante debió representar un prótomo procedente de la finca "Las Quinientas" de Jerez de la Frontera ---- (Nº CA 8, Lam. CXXXIV, Fig. 4.144), cuyos cuernos son mucho más esquemáticos, ya que su superficie es lisa. La oreja es grande y triangular, y ocupa el espacio interno del círculo que describe la cornamenta. El morro de este carnero es totalmente plano, formando ángulo con el tabique nasal, de forma que sólo pueden contemplarse los orificios nasales desde una visión inferior. -- Este rasgo une también a esta pieza con el toro ya citado del -- Cerro de las Infantas, que presenta un morro del mismo tipo.

El mismo fin debió tener una cabeza hallada en El Coronil (Sevilla) (Nº SE 8, Lam. CXXI.2, Fig. 4.126), que, sin embargo, sólo presenta la cabeza y un largo cuello, por lo que -- pensamos que la pieza no constaba de la parte anterior del cuerpo. Sus cuernos son igualmente lisos y esquemáticos; del mismo lugar proviene un león cuyo artista debe ser el mismo que el -- del ejemplar de Utrera, dada su semejanza morfológica. Aunque -- perdido, probablemente llevaba una cabeza de carnero entre las garras.

Sólo nos queda aludir al ejemplar recientemente publicado de Teba (Málaga) (Nº MA 2, Fig. 4.145), único que se trata de una figura exenta, aunque de carácter macizo. Su cabeza presenta la boca indicada por simple incisión, mientras que los -- cuernos son de superficie lisa. Sus orejas se sitúan en el ----

interior de los cuernos, pero están fracturadas. Las patas simplemente se dibujan sobre el bloque en el que está tallada la pieza. La cola desviada por la parte trasera, para dejar ver los órganos genitales, claramente marcados. Esta pieza está sin duda en el mismo ambiente que las de Jerez y El Coronil, pese a tratarse de una escultura completa. La forma de representación de los genitales nos lleva de nuevo al toro del Cerro de las Infantas de Ecija, que desvía su cola sobre el muslo para resaltar su presencia.

Las confluencias estilísticas de las piezas de Osuna, Jerez y Teba, con el toro de Ecija hace que enmarquemos todas estas esculturas en un mismo grupo, relacionable ya igualmente con el mundo de la "cultura de los verracos" que muestran en muchos casos la misma representación de los órganos genitales, como ya hemos indicado en el apartado V.4, al tratar del toro del Cerro de las Infantas. Este dato proveería al carnero, junto con el toro, de un importante papel fecundador, imprescindible para gentes cuya base económica fundamental, junto a la agricultura, era la ganadería, como ha señalado ya J.M. BLAZQUEZ (1975 b, p.69). Es curioso comprobar la coincidencia de representación entre piezas tan distantes en el espacio y probablemente también en el tiempo, como son el carnero de Teba y los toros levantinos de nuestro Tipo B -ver, por ejemplo, el de Monforte del Cid (Nº A 36, Lams. -- XV.2, XVI y XX.1, Fig. 4.22).

Desconocemos la significación que el carnero tuvo en la simbología hispánica primitiva, pero seguramente se trata de animales de importancia económica básica, fundamentales en un régimen económico de tipo pastoril. De hecho, existen representados pequeños carneros como exvotos en santuarios como el del Cerro de los Santos (E. JIMENEZ NAVARRO, 1943, Fig.11), donde la pieza tiene -

figurosamente marcados los mechones de lana. Otra pequeña figura procede de la misma Osuna (A. GARCIA BELLIDO, 1943 c, p.71), donde aparecieron otros restos, como los de un caballo. La cría de la oveja debió de jugar un gran papel, siendo utilizada no sólo como carne y leche, sino también para vestimentas y otros utensilios. Las mantas que sirven de montura en los équidos del santuario del Cigarralejo muestran dibujadas en ocasiones la forma de la lana (E. CUADRADO, 1950, Fig. 20).

En cuanto a la cronología, las representaciones de cápridos no son excesivamente frecuentes en las primeras fases de la escultura ibérica en piedra, pero se producen en monumentos tan antiguos como el de Pozo Moro seres irreales con este aspecto (Nº AB 45, Fig.4.58,5). También en el aún inédito conjunto de Porcuna, en estudio por J. GONZALEZ NAVARRETE, dos carneros se levantan a los lados de un personaje central en pie, que los sujeta con las manos. Dentro de la misma corriente parece estar el ejemplar ya citado de La Guardia, que es conducido por una mano humana y que quizás formara parte de una escena de sacrificio. - Así pues, aunque no demasiado numerosas, las figuras de carneros se producen en el mundo altoandaluz y mesetaño desde los inicios del s. V a.C. hasta por lo menos el final de este siglo. Hay que señalar la ausencia por el momento absoluta del mismo en el área de Levante y Sudeste.

Con el transcurso del tiempo la utilización iconográfica del carnero se va haciendo más habitual, concentrándose en la baja Andalucía, donde debió cumplir un papel más significativo, mientras que en la Alta Andalucía y Meseta no aparecerá ya a partir del s. IV. Muchas de las figuras de cápridos se asociarían a

carnívoros, como los leones, haciendo el papel de víctimas, en una representación que deriva del arte helenístico, y que podemos reconocer en nuestra Península a partir del s. IV o inicios del s. III, fecha que junto al s. II y quizás prolongaciones al I a.C., será la que convenga probablemente a la mayoría de los ejemplares de Sevilla, Cádiz y Málaga.

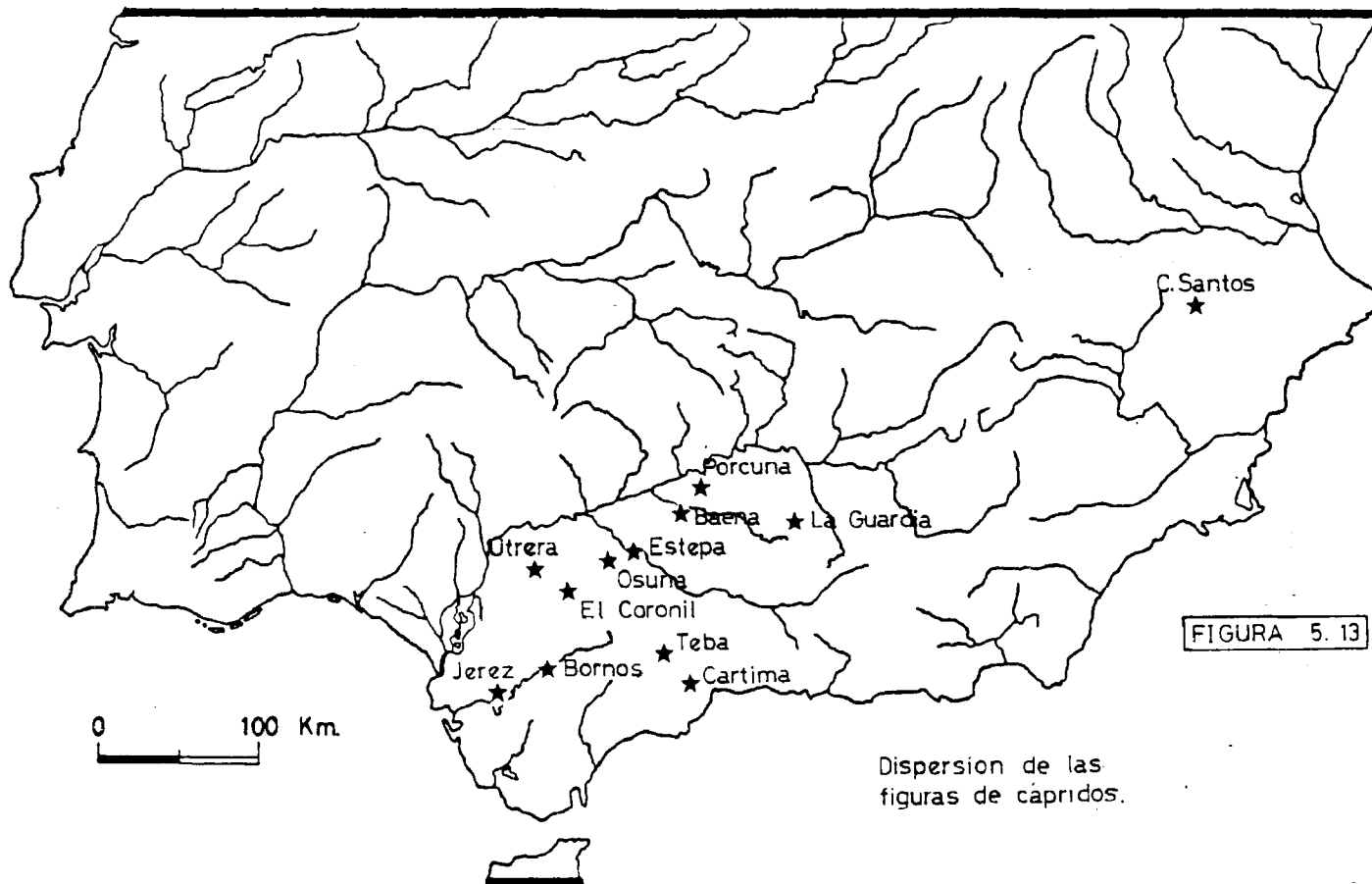


FIGURA 5. 13

Dispersión de las
figuras de caprinos.

906 906

V.6. LOBOS (Figura 5. 14, p. 916).

El lobo es un animal poco representado en la iconografía ibérica en piedra, pero tampoco es excesivamente raro en un contexto más general. Encontramos representado el prótomo de este animal en la coraza de un guerrero de Elche (Nº A 15, Lam. IX.2, Fig. 4.-12), donde la fiera frunce las fauces amenazadoramente, terminando su cuello en un círculo de bordes triangulares, a modo de pelo erizado. Fué descubierta formando parte del empedrado de una calle en el nivel B del yacimiento (A. RAMOS FOLQUES, 1950, p.354). Las raíces clásicas de la pieza han sido defendidas por A. BLANCO FREIJEIRO (1960 b, p.118) y aceptadas por J.Mª BLAZQUEZ (1975 b, p.89), - quién opina que se trata de un gorgoneion. La fecha normalmente aceptada para esta pieza es el s. IV a.C.

De hecho, este ejemplar parece un precedente del representado en el umbo del escudo alargado que lleva la escultura de Minerva incluida en la muralla de Tarragona. No insistiremos sobre esta pieza, ya que ha sido objeto de un trabajo por parte de W. -- GRUNHAGEN (1976, pp. 219-221), quien la ha datado hacia el año 200 a.C.

Se ha clasificado igualmente como loba una pieza procedente del Cerro de los Molinillos, en Baena (Nº CO 7, Lam. C y Fig. 4.106), que da de mamar a su cría mientras apresa una víctima, oveja o carnero, con sus garras delanteras. Su bibliografía ha sido detallada en el Catálogo, y sólo citaremos el estudio que hace de ella A. BLANCO FREIJEIRO (1960 a, pp. 40-43, Figs. 58-60). Este autor la enmarca dentro de una tradición indígena antigua, pero situándola ya en un ambiente paralelo al helenismo, e intermedio cronológicamente entre las piezas antiguas, como las esculturas de --

leones ibéricos más típicos, y las esculturas de estos animales producidas en un ambiente ya muy romanizado. La pieza habría sido, por tanto, causada por influjo externo, pero reflejaría un mundo de creencias de raíz puramente indígena. Esta pieza está relacionada con otra en Albacete, el león de Bienservida, que es un elemento intermedio entre lo indígena antiguo y los leones más recientes. Fuera de nuestra Península, la escultura del Cetro de los Molinillos puede ponerse en contacto con las producciones del Sureste de Francia, aunque en esta área se prefiere la iconografía de la cabeza cortada más que del hervíboro como víctima. La postura es común con la Tarasca de Noves, y en España existen algunas otras piezas en la misma actitud, como el oso de Porcuna (J 39, Lam.LXXIX, Fig. 4.89), la leona alada de Higuera la Real en Badajoz (Nº BA 1, Lam.CXXXVII) o la esfinge de Ontur, en Albacete (Nº AB34, Lam. XLIX.2). Con estas dos últimas comparte además la presencia de dos filas de mamas. Este rasgo no se produce en ninguna pieza ibérica antigua, y sólo aparece cuando el arte muestra ya influjos del ambiente helenístico.

Por otra parte, los rasgos de sus patas, con garras de dedos finos, recuerdan ejemplares más antiguos, pero la separación de sus falanges y la indicación de las uñas nos lleva a un mundo más tardío. La semejanza en la representación de los ojos, con el iris vaciado para incluir incrustaciones, con el león encontrado en el mismo lugar, hace que sea muy probable la pertenencia de ambos a un mismo monumento funerario. Los rasgos de este león son igualmente intermedios entre las cronologías más arcaicas y las más recientes, como hemos indicado en el Apartado 5.2. Creemos que se trata, entonces, de un grupo concebido para ser adosado a una construcción, aunque no incluido en ella. Este

edificio tendría seguramente un carácter funerario, en el que harían el papel de guardián del difunto.

Por último, nos queda citar la caja de piedra con decoración en relieve procedente de Villagordo (Jaén) (Nº J, Lam. LXXXVII, Fig. 4.97 y 4.98.1), que presenta la cabeza de un posible lobo en la tapadera. Sus brazos y manos son humanas, y sujeta con ellas la losa que cubre la caja propiamente dicha. Esta es rectangular, terminando su borde inferior en un resalte que se apoya en dos patas y garras - de carnívoro, con dedos de extremos puntiagudos. La descripción y circunstancias del hallazgo se han considerado ya en el Catálogo, y la pieza ha sido objeto de estudio por nosotros en una publicación próxima a aparecer (I. CHAPA BRUNET, en prensa).

La presencia de cajas de piedra, yeso o barro como método de enterramiento no es demasiado frecuente en los ya cimientos ibéricos, y hasta el momento se han encontrado en Jaén (Torredonjimeno, Villagordo y Peal de Becerro), Norte de Granada (Galera, Baza) y Badajoz (Lobón). Existe otra pieza de procedencia incierta, aunque de origen granadino (L. FERNANDEZ FUSTER, 1951, pp.233-234, Fig. 4.3).

El problema de este tipo de manifestaciones fué tratado ya hace más de quince años por los profesores W. SCHULE y M. PELLICER - (1963), quienes, aprovechando la publicación de un ejemplar inédito de la necrópolis de Galera, pasaron revista a todo el resto de las cajas funerarias que eran conocidas hasta el momento. Todas ellas presentaban las paredes lisas, a veces pintadas con motivos diversos, y su decoración en relieve se limitaba a la zona de la tapadera, formando ovas, triángulos, etc. Sólo un ejemplar procedente de Baza y - perdido muchos años atrás parecía presentar relieves sobre las paredes de la caja.

Según las referencias de su descubridor esta pieza tenía patas en forma de cabeza de mujer, y en los ángulos superiores — cuatro grifos en actitud de movimiento. Dos figuras femeninas eran las asas. Una de sus paredes estaba decorada con tres mujeres, una de frente y dos de perfil; otra representaba dos jinetes con lanza, y la tercera dos conejos y dos perdices. Fué hallada en 1800; y parece que se perdió durante la Guerra de la Independencia (J. CABRE, 1947, pp.322-323; W. SCHULE y M. PELLICER, 1963, pp.43-44).

Una revisión de los hallazgos más recientes pone de manifiesto que la caja de Baza no era un caso único, sino que otros — ejemplares venían a unirse a ella, formando un grupo más significativo. Ya hemos hablado en el Apartado dedicado a los caballos de las cajas de Lobón (Badajoz) y Torre de Benzalá (Torredonjimeno, — Jaén), razón por la cual no vamos a insistir aquí sobre ellas. La — caja parece ser un tema muy frecuente en estas representaciones, y unida a ella el caballo como animal impregnado de un sentido funerario. Pero indudablemente no es este animal el único que posee este carácter. Entre la fauna de ultratumba se encuentran todo tipo de — carnívoros, como lobos y leones, al igual que animales fantásticos, como los grifos. Así, un carnívoro se sitúa sobre los caballos de — la caja de Torre de Benzalá, y cuatro grifos ocupaban los ángulos — de la de Baza.

Otras cajas de paredes lisas, a veces pintadas, presentan ocasionalmente, a modo de asa, una figura animal, carnívoro o caballo. Su posición en la parte central y superior de la caja le confiere una posible función de guardián de los restos del difunto. — Piezas de este tipo son propias de la necrópolis de Gálera, en donde se descubrieron tres ejemplares. La primera, en la tumba 10 de — la zona 1, presentaba un animal en pie, probablemente un caballo, —

al que le falta parte de la zona facial y el morro, así como el extremo distal de sus miembros. Su cuello es muy largo, y los cuartos traseros anchos, con una corta cola entre ellos. Está hecho en estuco o escayola, y parece presentar restos de pintura roja en su superficie (J. CABRE y F. DE MOTOS, 1920, p.23, Lam. XIV,1). La segunda, recientemente citada, es la de la tumba 76, que probablemente representaría un león echado, pero del que actualmente sólo quedan las garras (A. GARCIA BELLIDO, 1954 a, Fig.531). La tercera es la mejor conservada, pertenecía a la tumba 43 y presentaba un león al que le falta la cabeza, en posición sentada, pero alerta (W. SCHULE y M. PELLIGER, 1963, pp.39-50).

Todo este conjunto de cajas funerarias hispanas no es ni mucho menos un producto desconocido en el Mediterráneo, siendo muy frecuentes en todas las fases del arte etrusco. Entre las piezas de esta procedencia citaremos, por dar un ejemplo más próximo estilísticamente, un arca rectangular de piedra, guardada hoy en el Museo Cívico de Chiusi, con un relieve en una de sus paredes largas representando un cortejo fúnebre. En los bordes de la tapadera se sitúan dos leones pequeños, en bulto redondo, apoyándose la base de la pieza en garras de felino. P. DUCATI.(1920, p.271, Fig.261; 1927, Nº 302, Lam. 113), la fecha en su fase "jónico-ática" (finales del s. VI, comienzos del s. V a.C.) y compara los relieves de las cajas funerarias de esta época con las pinturas murales contemporáneas, en las que se representan banquetes, danzas, procesiones, escenas de caza, etc., todo ello de claro valor funerario.

El problema planteado por la caja de Villegordo es, por tanto, su novedad dentro del mundo funerario ibérico. No sólo la estructura de la misma se sale de los moldes habituales, sino que igualmente la figura del animal en ella representado responde a -

modelos poco usuales. La materia prima empleada para su factura es, sin embargo, la piedra caliza blanquecina, común a la gran mayoría de las esculturas ibéricas. Sus características son similares a -- las empleadas para la talla de los leones de La Guardia (Lams. --- LXVIII, Figs. 4.80 y 4.81) y de los toros de Arojona (Lam. LVIII, - Fig. 4.71) y de Porcuna (Lam. LXXX, Fig. 4.90), todos en Jaén. Uno de sus rasgos más originales es, por otra parte, su tamaño, ya que es varias veces mayor que cualquiera de los ejemplares antes des-- critos. Probablemente no estaba pensada para recibir únicamente -- las cenizas del difunto, sino para incluir en ella la urna y el -- ajuar, del cual, a decir de su descubridor, no nos han quedado -- restos.

Las características del relieve se insertan igualmente - en una profunda tradición ibérica, en planos recortados y bien de- limitados, como el que se observa en los leones de Pozo Moro (M. - ALMAGRO GORBEA, 1975 a, Lam. II, Fig. 1), o Coy, en Murcia (Lam. -- XXVI, Fig. 4.36). Sus rasgos son igualmente muy simples, quizás -- exageradamente sencillos, ya que no se ha buscado una representa-- ción de los dientes, n se han trazado arrugas en la cara. Sólo -- sus ojos, ovalados, están separados del tabique nasal por un vérti-- ce, y sus orejas son puntiagudas, de lóbulo interno definido por - un surco.

La caja de Villagordo es pues la tercera representación conocida de un lobo en la escultura ibérica, si exceptuamos el pe- queño relieve del umbo del escudo de la Minerva de Tarragona. No - debemos dejar de recordar, sin embargo, que este animal aparece -- también en objetos de otro tipo, principalmente metálicos. Un lobo se ha representado, efectivamente, en el umbo de una de las páte-- ras de plata de Tivissa (Tarragona), con su boca cerrada y la ---

indicación de unos dientes apuntados. La cabeza está rodeada por - motivos triangulares que, además de adorno, pueden recordar la melena erizada. J. M^a BLAZQUEZ (1955-56 y 1956-57) cita como prototipo lejano una pátera irania del Luristán, siendo los eslabones siguientes los escudos de Creta y los bronceos etruscos arcaicos. --- K. RADDATZ (1969, p.72) prefiere buscar, sin embargo, sus orígenes directos en el mundo helenístico.

Otra pátera argénteo bien conocida es la hallada en Perotitos (Santisteban del Puerto, Jaén), en la que se desarrolla una escena de centauros. En su centro o umbo presenta una gran cabeza de carnívoro sobre otra humana más pequeña, cuyo cuello está adornado por un torques. Dos manos vistas por su cara externa flanquean esta última cabeza, estando la primera rodeada de serpientes. J.M^a BLAZQUEZ (1955-56, p.126) piensa que es una cabeza humana cubierta por una piel de lobo, quizás representación de Hades rodeado de serpientes. A. GARCIA BELLIDO (1949, p.465, Lam. 344), considera que la piel de lobo no es un adorno, sino que el personaje está siendo devorado por este carnívoro, tradición antigua que nada tiene que ver con las leyendas de Hércules. Para el resto de la pieza se habría escogido sin embargo un tema helenístico, por lo que el conjunto quedaría fechado hacia el s. II a.C. K. RADDATZ (1969, p.74, Lams.63 y 64) habla de la fiera como león, no como lobo, pero sin embargo no piensa tampoco que tenga nada que ver con Hércules, sino que se trataría de la victoria del carnívoro o deidad infernal sobre los hombres. Sitúa la pieza hacia fines del --- s. II o comienzos del I a.C. J.M^a BLAZQUEZ (1978, pp.293-4, Fig.-53) vuelve a citar recientemente la pieza, variando su atribución de lobo a león, y matizando su opinión anterior en el sentido de que el artífice interpretó a su manera el carro de Hércules, viéndolo en él al monstruo devorador de hombres.

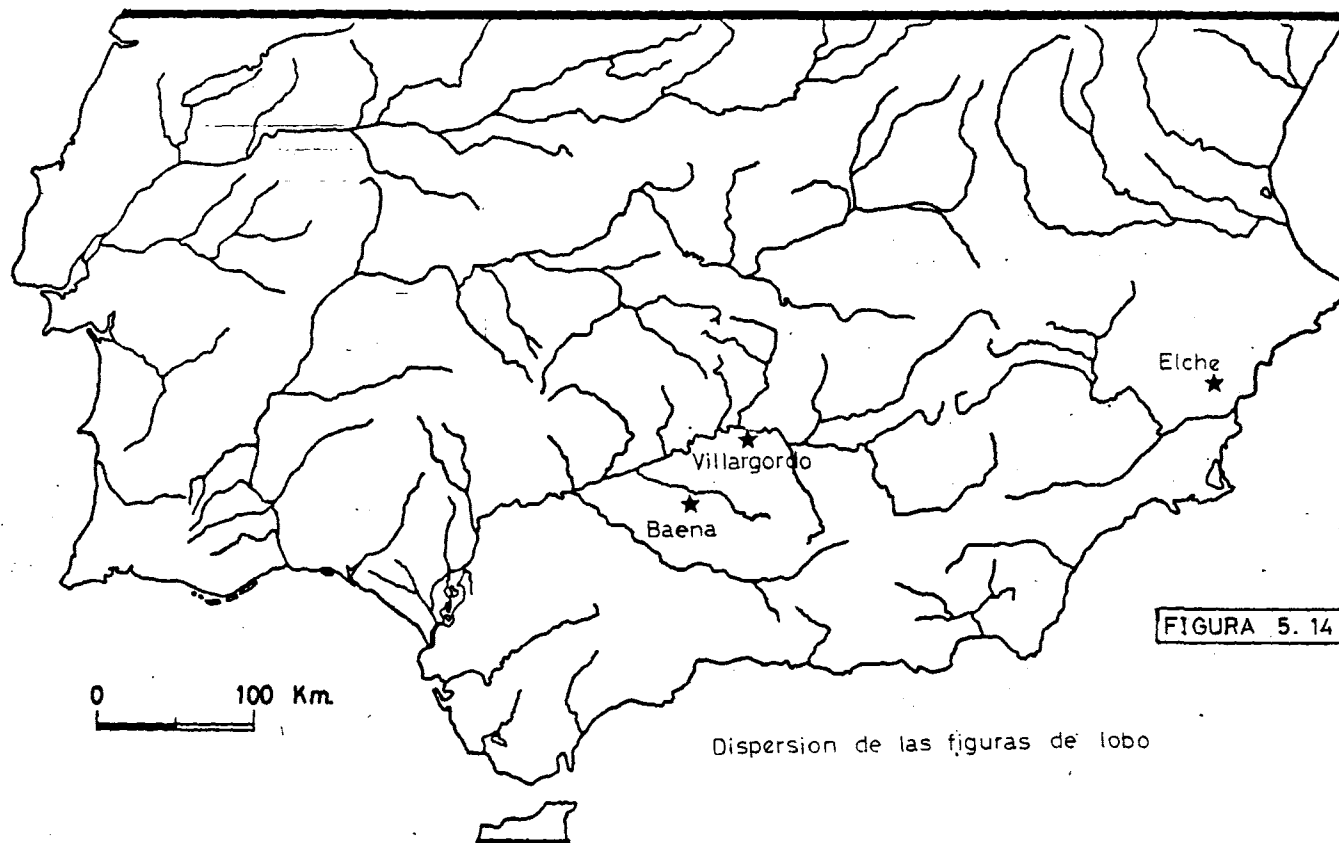
También metálicos, pero esta vez en bronce, son los brazos de un trono o altar decorado con escenas mítico-religiosas y terminados en cabezas de lobo, procedentes de Méquiz, cerca de Mengibar (Jaén). Las dos piezas se conservan en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid (1972, s.p.), y a ellas pueden unirse otras dos guardadas en la Real Academia de la Historia, de factura más simple que las anteriores. Las escenas representadas evidencian la presencia - de mitologías de raigambre oriental en el mundo religioso ibérico.

El lobo tuvo, pues, una función significativa en la iconografía ibérica. Su carácter de fiera carnívora se asociará en la cerámica a un ave rapaz: el águila, y probablemente cumple en este caso, por una parte, un papel de guardián de la sepultura, cuya tapadera sujeta firmemente, para impedir su apertura a posibles profanadores. Igualmente, esta figura puede ser la personificación de una divinidad infernal o de la misma muerte, devoradora de los seres humanos, que tendría caracteres mixtos o se cubriría con una cabeza - de lobo. En este mismo sentido, toda la caja funeraria se convertiría en el cuerpo de esta fiera, que introduciría en su seno los restos del difunto.

Esta valoración funeraria del lobo se encuentra también - en el mundo etrusco, donde la raíz Lup parece ser la expresión de la muerte (A. GRENIER, 1912, p.102, Nota 1). Sus representaciones aparecen en especial en urnas de Volterra, Chiusi y Perugia. Opina este autor que el mito pudiera ser de origen itálico, quizás sabino, - siendo a veces sustituido el lobo por otro animal, o fiera indeterminada (A. GRENIER, 1948, p.65). Concretamente encontramos en dos - cistas funerarias del Museo Etrusco-Romano de Perugia, la representación del hombre-lobo. En una de ellas (D. ANZIANI, 1910, Fig.3) - una figura humana con una cabeza de lobo sobre la suya, surge de un

puteal y lucha contra unos guerreros que le impiden salir. Sus manos son de dedos gruesos y puntiagudos, cercanos a garras. La segunda pieza (D. ANZIANI, 1910, Fig.4) presenta una figura humana - en la misma actitud, pero en este caso ha sido sustituida totalmente por la del carnívoro, y sus manos son algo más humanas.

Volviendo a la caja de Villagordo y a las demás representaciones hispánicas, debemos pensar que se entroncan con una tradición ibérica antigua, que identifica en muchos casos al carnicero con el león, pero que de cuando en cuando se vuelve hacia el mundo más cercano y conocido, e impregna al lobo con las características de aquel felino. La fecha de la caja la situaríamos entre el s. V y el III a.C., sin atrevernos a precisar más dada la falta de paralelos cercanos.



Dispersion de las figuras de lobo

FIGURA 5. 14

V.7. OSOS (Figura 5. 15)

Solamente conservamos un ejemplar de esta especie. Se trata del oso hallado en Porcuna (Nº J 39, Lam. LXXIX, Fig. 4.89) que se encuentra sentado sobre sus patas traseras, con una de las delanteras erguida, apoyada sobre el suelo, y la otra sobre una cabeza humana situada sobre una columna que haría las veces de cuerpo. Como señala A. GARCIA BELLIDO (1949, pp.311-312) la pieza debe encuadrarse en un ambiente ya romanizado, que responde a los mismos principios que las figuras del león de Bieneservida o de la loba del Cerro de los Molinillos de Baena. Su postura es, incluso, la misma que la de este último ejemplar. El tratamiento de los ojos y la tipología de la cabeza humana aportan, sin embargo, una fecha algo posterior, hacia el s. II o I a.C. Con esta escultura queda reflejada la existencia de unas creencias funerarias de tipo indígena que se arrastran desde los primeros tiempos de la fase ibérica, y que de vez en cuando rechazan el modelo de representación convencional, mediante un león, para recurrir a animales propios de la fauna peninsular, como son el lobo o el oso, que dan un carácter más particular a estas manifestaciones.

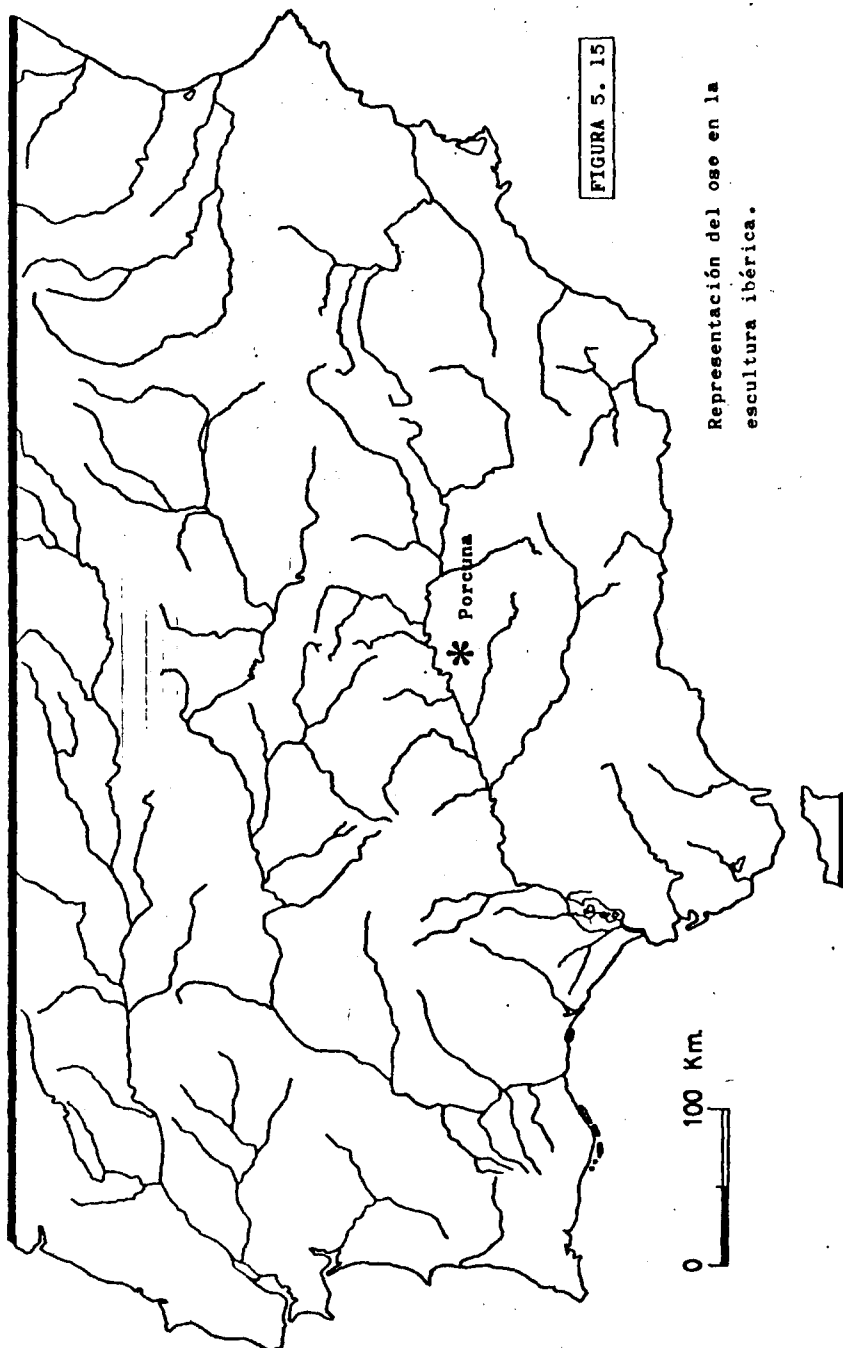


FIGURA 5. 15

Representación del oso en la
escultura ibérica.

V.8. CARNIVOROS INDETERMINADOS (Figura 5. 16)

El área cordobesa ha proporcionado dos piezas de difícil atribución específica, pero que por sus características pueden encuadrarse en el ámbito de los carnívoros. Una de ellas es la escultura hallada en Pradana (Córdoba) (Nº CO 18, Lam. CXI, Fig. 4.115) tiene un hocico excesivamente alargado para pertenecer a un león, y tampoco es tan estrecho para ser atribuido a un lobo. Quizás se trate de un cánido o de una pieza mal realizada. En todo caso, su boca entreabierta, sus orejas apuntadas y aplastadas, su postura y sus garras de dedos finos nos hacen relacionar esta pieza con el ambiente de los leones del Grupo 2. La forma de representación de las orejas, de carácter masivo y con un reborde interno recuerda la de los ejemplares de Baena (Nº CO 4, Lam. XCV, Fig. 4.103) y de Manga Granada (Nº CO 9, Lam. CIII, Fig. 4.108.1), y especialmente también a este último por la forma de los mechones incisivos de su melena. La simplicidad y los orificios nasales son compartidos con el caballo de Ategua (Nº CO 2, Fig. 4.102.2). Situaríamos esta pieza por sus paralelos en los siglos V-IV a.C.

Por último, la talla procedente de Fernán Núñez (Córdoba) nos presenta a un animal, probablemente un carnívoro, de imposible determinación (Nº CO 13, Lam. CVII, Fig. 4.111.). La forma redondeada de sus garras y la postura sentada, con las patas anteriores ligeramente flexionadas, es algo para lo que encontramos pocos paralelos. Además, algunos de sus rasgos son únicos, como el reborde que marca el inicio de la cola, o el vaciado en ángulo que presenta en la rodilla. Sólo conocemos una pieza que presente este último carácter, que es la mitad posterior de un posible felino hallado en Alarcos (Ciudad Real). Un ejemplar de león recientemente

descubierto en el Cerro del Minguillar de Baena presenta una postura cercana a la de esta escultura (Lam. XCIV.1). Desconocemos la fecha de esta pieza, pero debe oscilar entre los siglos V-III a.C.

Sólo nos queda hacer una breve referencia al resto de -- las manifestaciones animales, cuyas especies no están incluidas en los anteriores apartados. Casi todos los animales que vamos a citar proceden del conjunto recientemente descubierto de Porcuna (Jaén), donde se desarrolla en relieve una escena de caza. Un hombre acompañado de un perro lleva consigo algunas perdices. Perros y perdices estaban prácticamente ausentes del desarrollo escultórico ibérico, y por eso los citamos en este apartado. Los perros son desconocidos hasta el momento como esculturas exentas, a no ser que se considere como tal el ejemplar de Pradana (Córdoba).

En la propia Grecia el perro no aparece como animal guardián hasta el s. IV a.C., desarrollándose con el Helenismo y pasando a ser relativamente habituales en Roma, normalmente en postura sentada (C. VERMEULE, 1966). La adhesión del perro al grupo del caballo y difunto daba a los relieves un carácter venatorio, que es el que se observa en el conjunto gienense. Las perdices no son un elemento totalmente nuevo, ya que en un caja procedente de la necrópolis de Baza se tallaron en relieve dos conejos y dos perdices, que eran perseguidos por dos jinetes tallados en la cara opuesta. Desgraciadamente, esta caja se perdió hace muchos años (J. CABRE, 1947, pp.322-323). Las cacerías a pie o a caballo formaban, por -- tanto, parte de las representaciones habituales en las construcciones funerarias, paralelamente a las escenas de guerra.

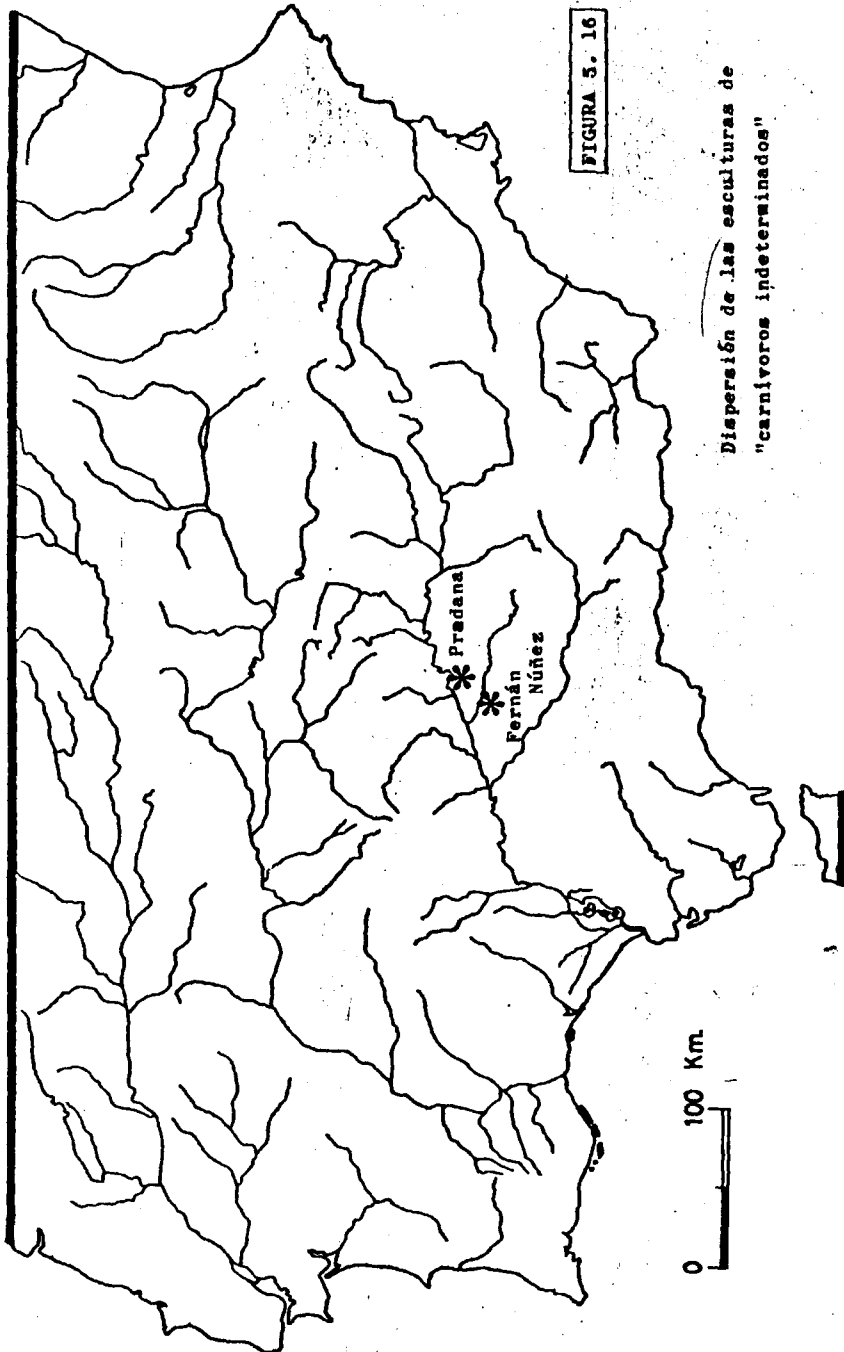


FIGURA 5. 16

Dispersión de las esculturas de
"carnívoros indeterminados"

V.9. JABALIES (Figura 5. 17)

El jabalf es un animal representado relativamente a menudo en el Mediterráneo, pero no es frecuente en la escultura ibérica del Sur y Levante. Los más claros son los ejemplos que se encuentran en los relieves de Pozo Moro (Albacete) (Nº AB 48, Fig. 4.60.2 y AB 52, Fig. 4.62.2). Una de las piezas está al parecer ya muerta, sobre una mesa, y un personaje de doble cabeza felina le sujeta dos patas con una mano. Parece tratarse, por tanto, de la víctima de un sacrificio. La otra pieza representa a un jabalf bifronte, que embiste a derecha e izquierda a dos personajes monstruosos, mitad humanos, mitad serpientes. Ambos casos, como todo el monumento, están fechados en los primeros años del s. V a.C.

Otra representación de jabalf es una escultura de Cartima en Málaga (Nº MA 1, Lam.CXXXVI), que está en actitud de devorar un carnero. Esta pieza se encuadra ya en un ambiente de influjo helenístico, en el que aparecen ya los leones y otros animales, de forma que no creemos necesario repetirlo aquí. Puede parecer extraño que un jabalf, un animal herbívoro, ataque a una presa, pero no sería un caso único en su género, ya que en otros yacimientos europeos de época romana los jabalíes se encuentran representados en esta actitud: así, los ejemplares de Spira, Wiesbaden y Mainz, por poner un ejemplo (S. FERRI, 1931, Figs. 122-124). En ocasiones, es el jabalf el que hace el papel de víctima, como en los ejemplares de Langres (E. ESPERANDIEU, 1908, Nº 3291, p.303), Bonn y Colonia (S.FERRI, 1931, Figs. 131-132).

El tema del jabalf no es nuevo dentro del mundo funerario indígena hispano, y se encuentra en dos actitudes fundamentales. -

En una de ellas, asociado, como acabamos de señalar, a una víctima, de la cual se suele representar la cabeza -ya ha estudiado F. BE--- NOIT (1948, p.193)- que en algunas ocasiones adquiere el papel de - animal salvaje, y se asimila en este campo al león. La segunda acti- tud frecuente es la de la caza del jabalí, o las escenas en que es- te animal actúa como víctima. Esta actitud es la más frecuente en - la Península, y está relacionada con las cacerías rituales de carác- ter funerario.

En las piezas de Pozo Moro se evidencia este carácter fú- nebre por el hecho de estar representados en los relieves que ador- naban una tumba. El jabalí es ofrecido en sacrificio a una divini- dad monstruosa, que pudiera tener un carácter terrorífico como devo- radora de hombres (M. ALMAGRO-GORBEA, 1978 a, pp.264-265). Igualmen- te poco puede decirse de la escena del jabalí bifronte, que pudiera significar la lucha de dos fuerzas ctónicas, el jabalí y los mons- truos de tipo tifón (M. ALMAGRO-GORBEA, 1978 a, p.266).

Las Islas Baleares también presentan, y desde épocas anti- guas, figuras de jabalí asociadas con un mundo fantástico. Nos refe- rimos concretamente al jabalí alado de Torelló (Mahón, Menorca) ha- llado en 1833 y hoy en paradero desconocido. La figura está en movi- miento, con la cabeza gacha. Una cresta erizada recorre toda su es- palda, y de los costados surgen dos grandes alas de extremos ligera- mente curvados (A. GARCIA BELLIDO, 1936, Lams. XVI y XVII, p.41). - Este autor fecha la pieza hacia el 500 a.C. y cree que su proceden- cia es el Asia anterior. En efecto, la morfología de las alas, más que al tipo griego recuerdan modelos orientales, entre los que seña- lamos como paralelo cercano la esfinge unida al árbol sagrado de un Pí- nax fenicio del Museo Arqueológico Nacional, procedente de Ibiza. -

La pieza menorquina es, pues, probablemente, una importación del área minorasiática.

El carro de Mérida, del s. VI a.C., representa una de estas cacerías, en las que un jinete imberbe persigue a un jabalí ayudado por un perro. El conjunto parece ser un símbolo solar, en el que el jinete, una posible divinidad, persigue a las fuerzas oscuras, de ultratumba, representadas por el jabalí (A. BLANCO, 1964, p.337; J.Mª BLAZQUEZ, 1977, p.354). Posteriormente estas actitudes se representarán en otros contextos peninsulares, como las cerámicas de Liria (A. GARCIA BELLIDO, 1954 a, Fig.587). Una pequeña pieza, procedente de Palencia y de fecha tardía representa a este dios cazador que tiene bajo su brazo una cabeza cortada de jabalí (P. PARIS, 1903, Lam.VI, T.II). En las estelas de Lâra de los Infantes existen estas escenas, como las que presenta un jinete y un infante acosando a un jabalí (A. GARCIA BELLIDO, 1949, p.370, Lam.266).

En ambientes propiamente romanizados se sigue representando el tema, como en el ara funeraria de Barcelona, cuya esquina está ocupada por una cabeza alada junto a la que un hombre — con lanza y un perro atacan a un jabalí (A. GARCIA BELLIDO, 1949, pp.306-7, Lam. 246).

En la pátera de Tivissa aparecen varios jabalíes, uno de ellos mordido por un león (J.Mª BLAZQUEZ, 1977, Fig.74). Este tema tiene, según este autor, sus prototipos en Mesopotamia, y — se encuentra representado en el Mediterráneo desde tiempos micénicos. En Etruria se producen las mismas manifestaciones, por ejemplo en una de las láminas que cubrían el carro de Castel S. Marino, en la que un felino muerde el lomo a un jabalí (P. DUCA-TI, 1927, Lam. 107).

En una mina de Riotinto se encontró igualmente una figurilla de jabalf de bronce, fechado a fines del s. III o comienzos del s. II a.C., cuyo lugar de aparición tiene ya ese carácter oscuro que califica al jabalf. Pudiera estar relacionado con el culto de divinidades como Endovéllico (A. BLANCO FREIJEIRO, 1964, pp.339-344).

El tema de la cacería con sentido funerario fué conocido en todo el Mediterráneo, y tuvo una gran perduración, incluso en época cristiana. Fué representado en estelas persas, gemas greco-persas de los siglos V-IV a.C. (G.M.A. RICHTER, 1968, Figs. 517-518), en un sarcófago de Clazomene, y en otro sarcófago griego de época clásica (CH. PICARD, 1939, Lam. XXX), e igualmente en las tumbas etruscas.

Se trata, por tanto, de un animal relacionado claramente con el mundo de ultratumba en todo el Mediterráneo, y está unido a la herolización del difunto, que participa en su caza. Se convierte en estas escenas en la imagen del peligro que debe correr el ser humano para triunfar sobre los seres feroces que simbolizan la muerte (F. BENOIT, 1948, p.194). Esta "caza fantástica" (F. CUMONT, 1942, p.440-456) no dejará de reproducirse en los relieves de todo el ámbito romano y, posteriormente, cristiano.

Las esculturas de estos animales alcanzarán mucho mayor desarrollo en el área de la Meseta y Norte de Extremadura, donde proliferan este tipo de manifestaciones, denominados "verracos". Su significado y cronología ha sufrido grandes discusiones (R. MARTIN VALLS y E. PEREZ - HERRERO, 1976), pero parece que deben ser considerados tanto como animales de carácter funerario como en relación con el culto de protección a la ganadería, desarrollándose en un momento no anterior a la presencia de los romanos en Hispania (G. LOPEZ MONTEAGUDO, 1979, p.726).

923 G's

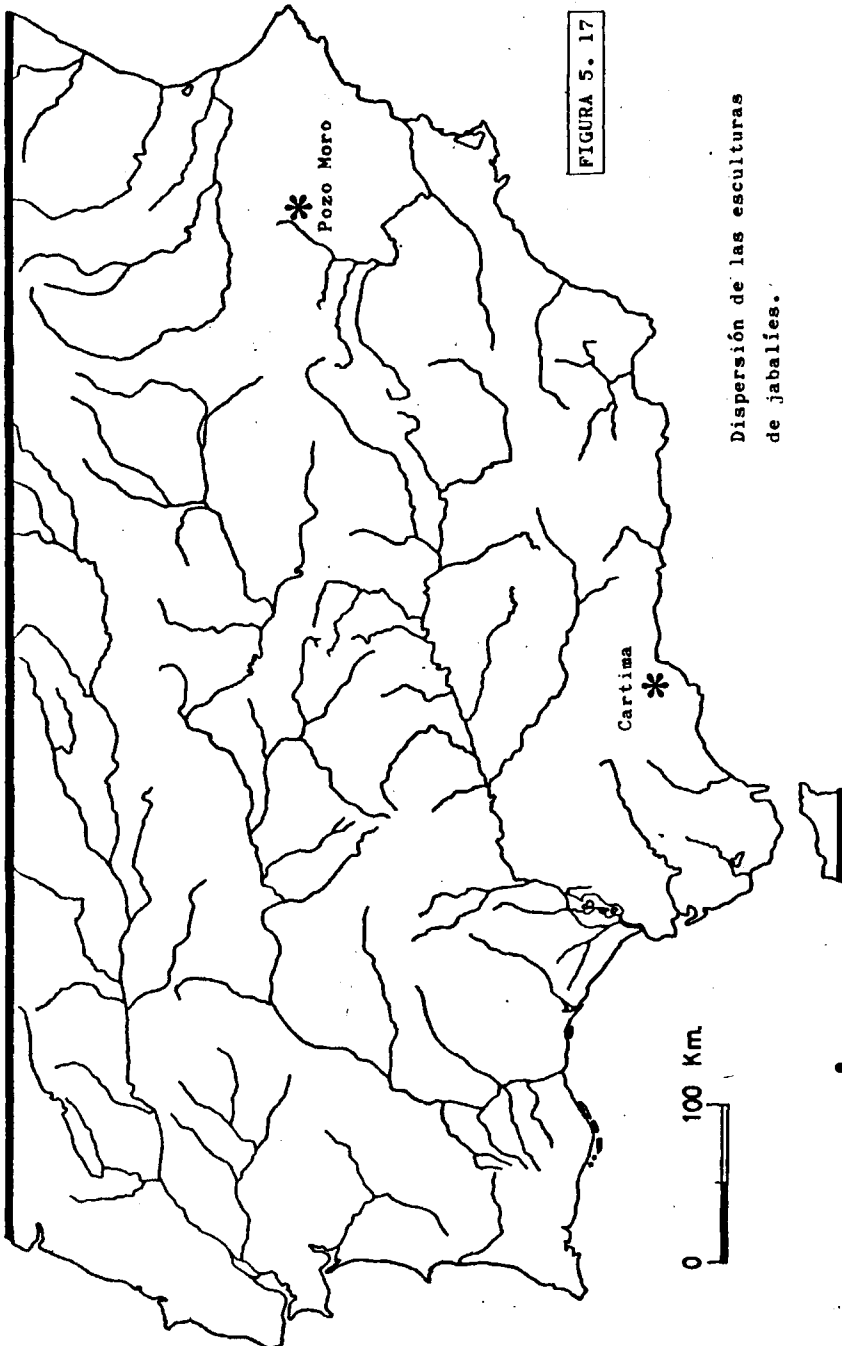


FIGURA 5. 17

Dispersión de las esculturas
de jabalíes.

V.10. SERPIENTES (Figura 5. 10)

Dejando ya a un lado los jabalíes, vemos que las serpientes son igualmente escasas en la escultura ibérica en piedra. Aparecen bajo un caballo de Pozo Moro, surgiendo de bajo su vientre, con su cuerpo enroscado (Fig. 4.62.1). El caballo iba montado por un jinete con espada recta. En Porcuna (Jaén) una serpiente surge tras una figura humana en pie.

Su significado está, como el del caballo y el del jabalí, en relación con el mundo del más allá, no sólo en Iberia sino en todo el Mediterráneo. Ya M.P. NILSSON (1955, pp.184 ss.) afirmaba la frecuencia de las representaciones de serpientes en el arte geométrico, llegando a ser incluso un símbolo del muerto, del que se podía prescindir si este se presentaba en forma humana. Un relieve hallado en el Pireo, fechado en el s. IV a.C., presenta a un jinete en pie ante una serpiente enroscada en el suelo (J. SVORONOS, 1908, Lam. XXXIII, Fig.5). Igualmente, la serpiente está presente en las escenas del banquete fúnebre, abundante en el s. IV y posteriores (J.Mª BLAZQUEZ, 1977, p.59, Fig.13), o enroscada en un árbol o columna ante la que se para el caballo funerario (G. MANSUELLI, 1968, Fig. 206 b). A veces aparece junto al huevo en relieves griegos del s. VI a.C., siendo este último una ofrenda al difunto o a la serpiente que lo representa (J. Mª BLAZQUEZ, 1977, p.94). - Igualmente puede situarse bajo el caballo (O. BRONEER, 1942, pp. 129 ss.). En la última etapa de la producción etrusca, una serpiente se enrosca en la mano de Hades sobre un ánfora procedente de Orvieto (J.Mª BLAZQUEZ, 1977, p.141, Fig.30). A fines del s. IV a.C. se asienta sobre las orejas de Caronte en una urna del Museo Guarnacci (J.Mª BLAZQUEZ, 1977, p.149). Aparece también en otras acti-

tudes, bajo prótomos de caballo, etc., que por ser demasiado numerosas no podemos abordar aquí.

En la Península Ibérica aparece en otros contextos funerarios, como la gran serpiente que domina a los dos jinetes con lanza de Lobón en Badajoz (E. KUKAHN, 1966, Fig.3). En las zonas de la Meseta, las estelas de Clunia y Lara de los Infantes presentan serpientes junto a jinetes, en un caso asociadas a la caza -- del jabalí, y en otro al ataque de un carnívoro a una vaca (A. GARCIA BELLIDO, 1949, pp.370-371, Lams. 266-267). La pátera de Perrotitos (Santisteban del Puerto, Jaén), asocia la serpiente al grupo de carnívoro y cabeza y manos humanas que ocupan el umbo. La influencia de las escenas representadas parece ser Helenística, y la pieza ha sido fechada en el s. II o I a.C. (K. RAUDATZ, 1969, p.74).

Son pocos los elementos de juicio para valorar correctamente a este animal, pero sabemos de su carácter funerario desde antiguo por su presencia en los jarros de bronce orientalizantes característicos del Suroeste peninsular. Entre los que presentan asas terminadas en cabezas de serpiente están los de Siruela, Nigbla y Villanueva de la Vera, escalonados a partir de mediados del s. VII a mediados del s. VI a.C. (M. ALMAGRO-GORBEA, 1977, pp. 238-241). El origen de estos jarros es oriental, y puede que con ellos llegara el carácter fúnebre de la serpiente, si bien no es improbable que existieran ya creencias en este sentido en nuestra Península desde épocas más antiguas.

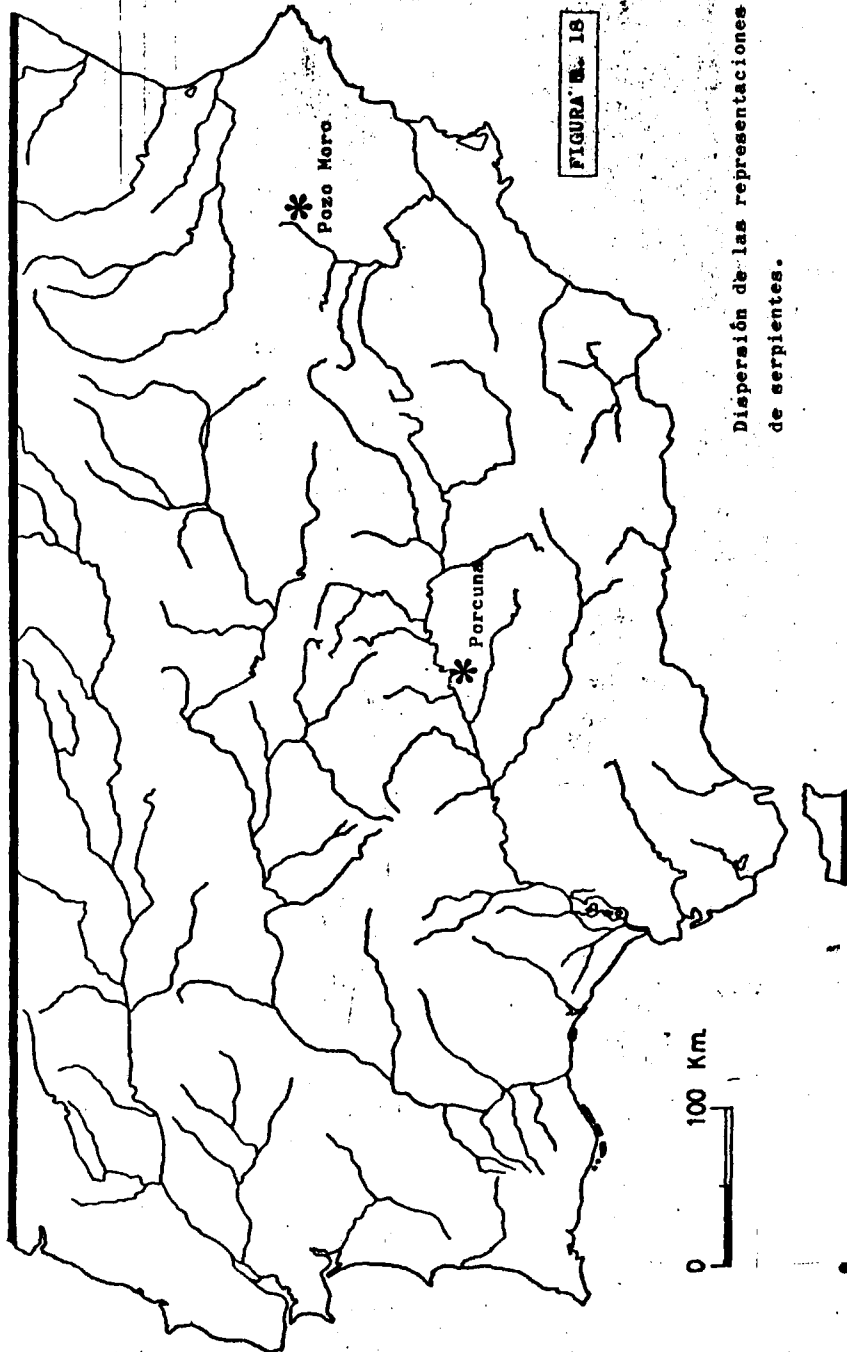


FIGURA N. 18

Dispersión de las representaciones
de serpientes.

V.11. AVES (Figuras 5. 19)

Otros animales representados, y que no podemos tratar - aquí con demasiado detalle, son las aves. En uno de los relieves mitológicos de Pozo Moro (Fig. 4.61.2) se representan en un árbol varios pequeños pájaros. M. ALMAGRO GORBEA (1978 a, p.265) considera que las ramas están asociadas a un gran personaje que camina, y que el árbol y las aves pudieran estar en relación con el árbol de la vida. Los pájaros se asocian también a los dioses protectores de la vida, una de cuyas representantes más claras es la dama de Baza (Lam. LIV), que sostiene en su mano izquierda un pichón. La escultura ha sido fechada en la primera mitad del s. IV a.C. - (F. PRESEDO VELO, 1973, p.56). La dispersión de este tipo debió - alcanzar al menos la zona del Sudeste, ya que en la necrópolis de Cabecico del Tesoro se reutilizó un fragmento escultórico con el mismo motivo de la mano sosteniendo un pajarito (Nº MU 5, Lam. --- XXIV.2, Fig. 4.32).

Por último, existen también en el conjunto de Porcuna - representaciones de aves que pueden acercarse a la morfología de las águilas. Puede tratarse de un símbolo religioso, o del atributo animal de una divinidad. Sólo conocemos la utilización de este animal en la pátera de Tivissa, donde se apoya sobre el brazo de un thymiaterion (J.Mº BLAZQUEZ, 1977, Fig.74). En la cerámica, -- sin embargo, su utilización es muy frecuente, principalmente en - las decoraciones de tipo Elche-Archena, donde aparece opuesto al "carnassier".

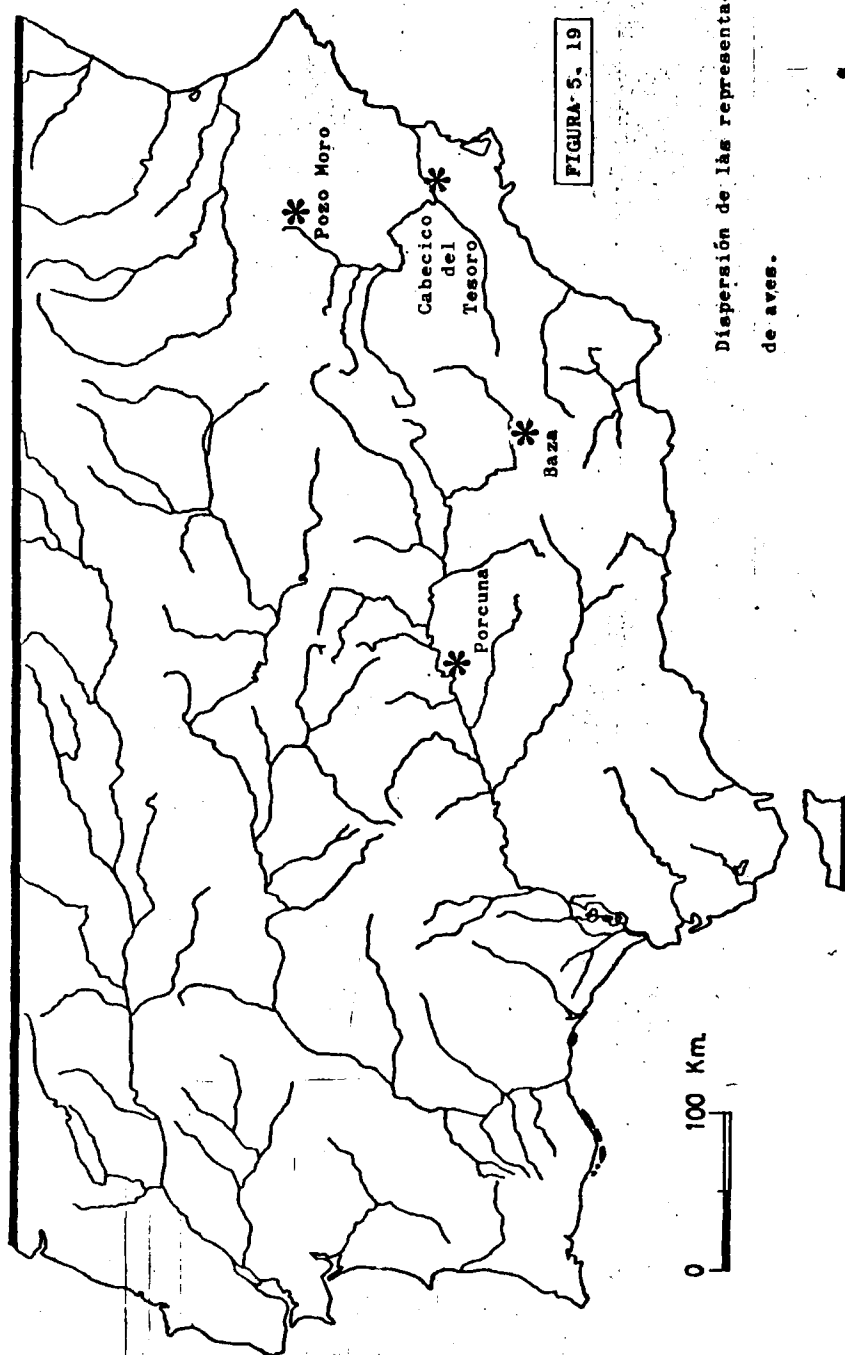


FIGURA 5. 19

Dispersión de las representaciones
de aves.

92662

V.12.1. ESFINGES (Figura 5. 20)

1. ORIGENES Y DESARROLLO

La esfinge es conocida desde la Edad del Bronce en Mesopotamia y Egipto, siendo este último lugar donde parece tener su remoto punto de origen (A. DESSENNE, 1957, p.175).

Desde sus más antiguas representaciones juega la esfinge masculina en Egipto un papel de guardián en el reino de los muertos, de forma que eran frecuentes los amuletos en esta forma, como símbolo de protección para sus portadores (A. DESSENNE, 1957, p.176). Este significado -- apotropaico se mantuvo a lo largo de la historia egipcia, y a él se debían las avenidas flanqueadas por esfinges, que cubrían considerables distancias en dirección a los templos o lugares de culto. A lo largo del tiempo, la esfinge egipcia puede representar al faraón como vencedor de los enemigos. El uso monumental de este tipo llevará a un incremento de su carácter ornamental, desapareciendo como retrato o personificación. -- Su postura se hace al mismo tiempo más flexible, y de representarse siempre echada, se levantará sobre dos o cuatro patas (J. ILBERG, 1977, pp.- 1385-1386). La esfinge femenina no aparece en Egipto antes de la Dinastía XVIII, sobre todo con Hatshepsut, representándose con un curioso sombrero, y bajo una planta que recuerda el árbol sagrado. Este tipo femenino no es una influencia siria, y consiste normalmente en una representación de la reina como compañera del faraón cuando éste se representa en forma masculina. A partir de los tiempos de Tutankhamon la variante femenina -- se convierte en un elemento puramente decorativo. A lo largo de los siglos, y probablemente también por un influjo sirio, se encuentran representaciones de la esfinge como la gran diosa, como ocurre en una placa -- del British Museum, perteneciente al período persa, en el que una esfinge de alas curvas lleva una corona mirlapropiada en esta época sólo a

una reina o diosa (R.D. BARNETT, 1975, pp.84-85, Fig.30).

A pesar de ser Egipto, al parecer, el punto de partida de las manifestaciones de las esfinges, será el arte sirio el que actuará como agente de difusión más activo. Aparece por primera vez - en los cilindro-sellos sirio-hititas, en los que junto a las esfinges aparecen motivos propios del mundo babilónico y que no son en absoluto comunes al arte egipcio. La aceptación de la esfinge puede deberse al carácter receptivo del arte sirio, que gustaba de jugar con las formas y tenía un amplio sentido de la decofación, por lo que estaba abierto a las aportaciones externas. El carácter religioso de la esfinge egipcia jugó probablemente también un papel importante en esta asimilación. Este sentido religioso pudo ser conocido en Siria por varios caminos. Los faraones del Imperio medio habían esculpido esfinges en áreas sirias, como Ugarit, y éstas esfinges, por parejas, se destinaban a guardar los santuarios. Por otro lado, no hay que extrañarse de que los sirios conocieran bien el significado más habitual de la esfinge, ya que los servidores asiáticos - eran frecuentes en los templos egipcios (A. DESSENNE, 1957, pp.176-177).

Siguiendo la evolución de la esfinge en el segundo milenio a través de la monografía ya citada de A. DESSENNE (1957, pp. 177-188), vemos cómo los sirios conocieron bien el significado más habitual de la esfinge egipcia, pero esto no les impidió tratar al monstruo con mayor libertad. Considerando que era una especie de genio, le atribuyeron el correspondiente par de alas que parece inherente a los seres sobrenaturales. Su postura variará de la echada a la sentada o andante, y su cola adquirirá una irreal, aunque decorativa, forma de S. El "uraeus" frontal se convierte en una

especie de apéndice sinuoso que surge del extremo de la cabeza y se dirige hacia atrás. Por otra parte, y tanto por razones de estética o de cercanía simbólica, se dispone en grupos afrontados, frecuentemente junto con el león y el grifo. Se trata, por tanto, de una verdadera recreación, más que de una simple modificación, siendo ésta y no la esfinge egipcia, la que conseguirá una mayor difusión por el Oriente y el Egeo.

Esta adopción, sin embargo, no será inmediata y además, -- tendrá una aceptación desigual por parte de los artes circundantes. En Mesopotamia, por ejemplo, la esfinge no es desconocida, y se representa en los frescos de Mari bajo la forma siria, seguramente como guardián, ya que está junto a un león y un toro. Sin embargo, -- sus representaciones son muy escasas, seguramente porque la cultura mesopotámica estaba en su apogeo y tenía ya formadas sus propias -- creencias en el campo demonológico, en el que no le faltaban seres guardianes como el toro, el león o el toro androcéfalo. Lo mismo sucedió en Creta, donde la cultura estaba plenamente desarrollada en el Minoico Medio, y, más que aceptar tipos externos, era ella la -- que proveía de modelos a las áreas circundantes. Así, si bien la esfinge siria era conocida (cilindro-sello de Cnossos, A. DESSENNE, - 1957, Nº 18, Lam.III); fué ignorada en esta fase de la cultura cretense.

La fase iniciada por la invasión de los Hyksos fué paradójicamente un momento crucial en la expansión del motivo de la esfinge. Este pueblo conocía la esfinge siria, y una vez instalados en Egipto las reproducen constantemente en los escarabeos, conservando las formas egipcias, pero con algunos rasgos sirios, como la deformación del "uraeus" frontal. Se hace también mayor hincapié en su aspecto felino, y cuando se representa dentro del medio ambiente,

se hace alusión al paisaje del desierto, mediante la inclusión de algunas plantas. Su significado se verá igualmente enriquecido, - como ya hemos señalado, como símbolo del faraón, es decir, del poder y de la autoridad. El nuevo relanzamiento de la iconografía - de la esfinge en Egipto continuará en épocas posteriores, y producirá un renacer de la misma en la zona siria, donde se apreciarán desde ahora dos grupos:

- El grupo fenicio, cuyas esfinges son claramente egiptizantes. La postura echada es la más frecuente, y la andante - se acompaña de un paisaje floral. Los tocados son mejor conocidos, como por ejemplo el disco solar acompañado de --- cuernos de carnero. La cola dibujará un arco de círculo incluso en los ejemplares sentados, manifestación tradicionalmente egipcia.
- El grupo puramente sirio, cuya esfinge continúa una evolución tradicional e interna, aunque modificada por la multiplicación de las reproducciones, que conducen a una deformación, y por la aceptación de ciertos rasgos orientales, - como el tocado a base de un casco, turbante, tiara de cuernos, gorro plano, mechón rizado sobre la nuca o la frente, etc. Su actitud es generalmente la sentada. Los detalles - de las alas y las garras pueden indicar una influencia hitita (alas tripartitas, estriadas longitudinalmente), mittannia (alas geométricas, con largas estrías, y garras puntiagudas), o chipriota (límite bien definido en el dibujo del ala entre el húmero y el radio).

Así pues, a partir del s. XV a.C., puede hacerse una -- distinción entre un arte costero, más influenciado por el egipcio,

y un arte del interior, más autónomo. Al tiempo que sus actitudes se enriquecen, su significación se amplía. Su valor apotropaico - se mantiene, pero el arte costero o fenicio la representa a menudo ahuyentando o venciendo a los enemigos del faraón. La función de guardián se precisa, centrándose en la vigilancia del árbol sa grado y después del trono. Los Querubines que guardaban el arca - sagrada no eran probablemente, a fines del segundo milenio, más - que esfinges.

En Mittani la esfinge es igualmente aceptada, aunque -- con rasgos propios de su iconografía, como el tocado de turbante o el casco plano. Sus funciones son semejantes a las sirias, aunque hacia la mitad del s. XV a.C. aparece como señora de las fieras. La cultura kassita no parece, sin embargo, haber aceptado excesivamente este motivo, y cuando aparece presenta rasgos propios de los personajes de los sellos, como bonetes cónicos, barba, etc. Asiria adoptará más ampliamente la esfinge con elementos sirios, mitannios y chipriotas. La postura favorita es la erguida, con -- el cuerpo de perfil, la cabeza de frente y las alas ampliamente - desplegadas. El tipo Babilónico es muy semejante, si bien la postura preferida es la andante. Su función principal será la de -- guardar el árbol sagrado. También los hititas aceptaron la esfinge a pesar de ser un arte relativamente cerrado, utilizándola en su aspecto monumental como guardián de las puertas de ciudades y palacios, y difundiéndola no sólo en este aspecto, sino también - en pequeños trabajos del arte mueble, como los marfiles.

Tras la fase del Minoico medio, la esfinge siria comienza a aparecer en Creta en el Minoico reciente I, junto con otros elementos orientales, como el grifo. Sus características esenciales serán las alas decoradas con un trazo serpentiforme y -----

espirales en su borde superior, que se continúan sobre el pecho. Llevarán igualmente una diadema. Esta forma continuará en el Minoico reciente III, y pasará al continente, siendo frecuente en el Heládico reciente III, con una significación de guardián tanto del árbol sagrado como de la columna.

Durante el primer milenio, la esfinge continuará su desarrollo. Los ejemplos orientales se diferenciarán pronto de los griegos, que presentan una evolución autónoma. Aquellos estarán unidos frecuentemente con el árbol sagrado y el cuidado del trono, y peinadas con el tocado egíptizante tradicional, como las figuras de los marfiles de Arslan Tash, de mediados del s. IX a.C. (H. BOSSERT, 1961, N° 670, 671 y 680). El mismo monstruo aparece en el marfil fenicio hallado en el palacio de Acab (J.Mª BLAZQUEZ, 1956 a, Fig.4), aproximadamente en la misma fecha. En el mundo persa hay ejemplares con este tocado (G. PERROT y CH. CHIPIEZ, 1885, T.III, Fig. 27), o bien van descubiertas (H. HENNIG, 1956, Lam.37, N° 276).

Las alas en las esfinges fenicias son grandes y largas, y presentan una escasa curvatura en su borde superior, al contrario que las griegas, que a partir de fechas bastante antiguas tienden a la forma de hoz. Por otro lado, las plumas arrancan del antebrazo, pero a menudo no lo cubren, sino que surgen paralelas al borde posterior del mismo, ocupando incluso la zona del vientre y costillar, como ocurre en los grifos de una placa ebúrneas de Nimrud fechada en el s. IX-VIII a.C. (J.Mª BLAZQUEZ, 1956 a, Fig.5), y que se repite en un Pinax de Ibiza (J.Mª BLAZQUEZ, 1956 a, Fig. 1). En algunas ocasiones el plumaje consta de tres cuerpos, siendo el primero una estilización -

del plumón y el segundo y tercero paralelos en toda su superficie, y no surgiendo de la zona terminal del anterior. Esto ocurre en -- los ejemplos antes citados, así como en una placa de Arslan Tash -- (J.Mª BLAZQUEZ, 1956a, Fig.6) o en un relieve de alabastro de Aradus del s. VIII o VII a.C. (H. HARDEN, 1967, Fig. 57). A veces el cuerpo de plumas es único, con escasa curvatura y con plumas alargadas y paralelas. Hay también casos en que presentan un mandil o delantal entre las patas anteriores, como el que lleva una esfinge de marfil de Arslan Tash, hoy en Nueva York y fechada hacia el s. -- VIII (D. HARDEN, 1967, Fig.67) o la del Palacio de Acab en Samaria (J.Mª BLAZQUEZ, 1956, Fig.4), detalle que permanecerá sobre todo -- en los ejemplos del Norte de Africa, como la de la estela de caliza que forma parte del trono de Baal, encontrada en Hedrummentum -- (Túnez), y fechada hacia el s. III a.C. (D. HARDEN, 1967, Fig. 41), o en otra de Lixus, algo más tardía (M. TARRADELL, 1951, p.435). -- Por fin, la cola de estas esfinges suele ser corta y, caso de estar sentadas o erguidas, se levanta formando un círculo que puede terminar sobre los mismos cuartos traseros.

Las esfinges griegas por el contrario, y como ya hemos -- indicado, sufrirán considerables modificaciones, hasta el punto de que su forma y su significado variarán totalmente respecto a sus -- formas de origen. Aparece de nuevo en Creta y en la Península griega en la transición entre el s. VIII y VII a.C. Sus prototipos más directos parecen localizarse en los talleres sirios (E. AKURGAL, -- 1968, p.187). Las primeras representaciones cretenses, como las -- placas de Kavousi o algunos ejemplos de los escudos del Monte Ida presentaban aspectos que recordaron a A. KUNZE elementos egipcios o fenicios, como un casco que interpreta como corona blanca. (E. -- KUNZE, 1931, Nº 1, Lam.II). Sin embargo, A. DESSENNE (1957, p.199)

ve en él una reminiscencia del casco cónico de las esfinges de Boghazkoy del segundo milenio. El casco cónico sirio presenta una cola de caballo o cinta que cuelga desde su vértice, que pudiera muy bien ser el antepasado de esta pieza. Igualmente, la placa de Kamousi (A. DESSENNE, 1957, Lam.XXXVI a y b) presenta influjos del Norte de Siria en el casco y en su actitud procesional.

El peinado escalonado ("Etagenperücke"), el rizo de la nuca y el trazo serpentiforme de los laterales son igualmente rasgos que parecen proceder del ámbito sirio (E. AKURGAL, 1968, p.---187), y que se producen en los vasos protocorintios del estilo de transición (H. PAYNE, 1971, Lam.16).

Los diversos ejemplos hallados en Creta y fechados en el s. VII revelan no sólo ciertas influencias orientales, sino una tradición desde las formas minoicas, que han sido estudiadas por F. MATZ (1950-SI, pp.101-102). En los ejemplos más primitivos, como el Pinax de Praisos o el Pithos de Aphrati (F. MATZ, 1950-SI, - Figs. 4 y 6) las esfinges están en movimiento, llevan trenzas y un rizo o zarcillos en la parte superior de la cabeza. Las alas son rígidas, pero inician ya una curvatura. La cola se eleva sobre los cuartos traseros como en los ejemplares orientales. En otras piezas, como una botella de Cnossos, o el Pinax de Lato (F. MATZ, --- 1950-SI, Figs. 5 y 7), el peinado se sustituye por una melena escalonada, y en el último ejemplar además con el gorro plano. En ambos casos se mantiene el rizo o cinta que surge de la coronilla. Las alas de la esfinge de la botella están curvadas rudimentariamente, mientras que en la pieza de Lato alcanzan ya una curvatura considerable en forma de hoz. La cola, por otro lado, deja ya de elevarse sobre los cuartos traseros para correr paralela a las patas posteriores.

En la transición del s. VIII al s. VII a.C., la esfinge gana importancia también en el arte del continente. Se representa en pareja, en grupo o sola, en compañía de animales del bosque o en frisos de esfinges en los cuellos, hombros y panzas de la cerámica protocorintia. La representación de dos esfinges afrontadas flanqueando una palmeta en el pie de una copa de Londres (H. WALTER, 1960, Fig. 1) muestra un influjo orientalizante.

A lo largo del s. VII a.C. las representaciones de esfinges se enriquecen, aparecen en pie, andando, sentadas o echadas, demostrando que la fantasía de los griegos había impregnado todos los aspectos externos como los internos de este ser mixto. Los adornos de sus cabezas serán más complejos: la de una crátera de Egina (H. WALTER, 1960, Fig.4) tiene un adorno de zarcillos — con palmetas; otro adorno floral existe en una crátera de Siracusa (H. WALTER, 1960, Fig. 7), y también en un vaso cretense, donde aparece tocada con una corona de rayos (H. WALTER, 1960, Fig.5). Igualmente oriental es la presencia de grandes hojas protegiendo las patas de la esfinge pintada sobre un ánfora de Naxos (H. WALTER, 1960, Fig. 6)

En todo este proceso de formación se aprecian dos hechos fundamentales: el arqueamiento de las alas en forma de hoz y la fusión perfecta de los dos seres, humano y felino. El aspecto humano de la esfinge irá ganando importancia a través del desarrollo del arte griego y así vemos como aumenta el tamaño de la cabeza en relación al cuerpo en la esfinge de marfil de Parachora (H. WALTER, 1960, Fig. 7). Las esfinges de la cerámica corintia estarán a menudo tocadas con un polos que recuerda los tipos cretenses y se separa de las jónicas, que llevan la cabeza — descubierta. La postura más frecuente será la sentada (H. PAYNE, 1931, p.89).

Esta será, igualmente, la postura que hará fortuna en el arte escultórico ático arcaico, donde las esfinges, al igual que los leones, suelen tener la cabeza mirando al frente y el cuerpo de perfil. La cabeza, ya plenamente humana, predomina sobre el aspecto felino del cuerpo. Sus rasgos son los mismos que los de las esculturas de la época, y su peinado a base de bucles frontales sujetos por un gorro o diadema, y varias coletas que caen por los laterales del cuello hasta la zona pectoral. Las alas se elevan en un arco más o menos cerrado, y el pecho suele estar cubierto de plumas representadas a base de pequeños círculos en altorrelieve que dan la sensación de una coraza de escamas. Como los kouroi de este período, tienen una calidad monumental debida a su forma compacta y modelado simplificado. Como ya hemos dicho, se encuentran sentadas, y sus patas posteriores no están separadas de la base. Conforme avanza el tiempo hacia el período clásico, se producen algunas variaciones: se pierde en general la forma compacta, y las patas posteriores quedan separadas de la base, apoyándose tan sólo en las garras (G.M.A. RICHTER, 1961, pp. 6-7). A veces la cabeza no está vuelta, y nunca se representan los pechos o mamas.

En cuanto a la función y significado de la esfinge ática, se ha discutido mucho sobre sus distintas acepciones como símbolo del poder, monstruo devorador de hombres, etc. Hesíodo (Teog. 326 ss.) cita a dos monstruos infernales con cuerpo de león y cabeza humana, llamados Echidna y Orthos. Eurípides les atribuye un origen primitivo. Con algunos otros seres, surgen del interior de la tierra. La mezcla de sus rasgos, humanos y animales, les confiere su enigma e impenetrabilidad, y les permite pertenecer a dos mundos: el de la naturaleza salvaje y el espiritual (H. WALTER, 1960, ---- p.63). Los griegos aceptan sólo la apariencia externa de la esfinge,

rellenando su concepto con sus propias creencias demonológicas, que a su vez llegaron a transformar su aspecto físico. En general, la esfinge griega cumple en toda su evolución una función relacionada con el mundo funerario.

La leyenda griega no habla de esfinges, pero sí de "Keres", unos seres fatídicos, perjudiciales en muchos aspectos de la vida, y sobre todo mensajeros de la muerte. Persiguen y acechan a los hombres, y nadie puede escapar a ellos. Devoran a los moribundos y los arrastran al Hades, apiñándose principalmente en los campos de batalla (R. HAMPE, 1960, p.64). Homero habla de estas Keres, que con terribles miradas y crujidos de dientes clavan sus garras en la carne del herido y beben su sangre (H. WALTER, 1960, p. 67). No parece fácil distinguir en este primer momento entre lo que luego serán las esfinges, las harpías y las sirenas, ya que no las diferencia la leyenda. El monstruo al que se refiere el coro de las mujeres fenicias de Eurípides tiene un cuerpo mitad femenino mitad animal, y -- presenta alas. Corresponde a la esfinge de la leyenda tebana, la exterminadora de la tierra de Kadmos (H. WALTER, 1960, p.64). Esta misma esfinge terrorífica parece ser la de un relieve de Micenas -- (H. WALTER, 1960, Fig. 20), en el que las garras de un monstruo levantan a un hombre; en un relieve de marfil de Esparta (H. WALTER, 1960, Fig. 19) hacen caer entre dos esfinges a un joven. En una cratera de Mainz, una franja decorativa muestra a unos guerreros que van al combate, mientras que en una franja superior se sitúan varias esfinges, que parecen representar a las fuerzas amenazadoras (R. -- HAMPE, 1960, Lam. 20.3).

Así pues, a fines del s. VIII y s. VII a.C. la esfinge podría asimilarse al monstruo arrebatador de hombres que Homero llamó

Ker, Sin embargo, poco a poco habrá que distinguir entre este monstruo y la esfinge tebana, que pone adivinanzas. Con el tiempo, la esfinge perderá totalmente ese carácter perjudicial. Ya hemos señalado que en la escultura hubo una evolución hacia una mayor "humanización", que le hará perder ferocidad y ganar un aspecto tranquilo, pacífico. Los escultores dejaban a un lado el significado terrorífico antiguo, asimilando los tipos de la escultura humana. Por otro lado, también la cerámica sufre esta evolución, y las esfinges pintadas en vasos como el del Cerámico de Atenas, que transportan a un joven, ya no dan idea de seres salvajes ni sangrientos (H. WALTER, 1960-61, Fig. 27), al igual que ocurre en el grupo de Efeso (H. WALTER, 1960-61, Fig. 39), en el que la esfinge ya no cae sobre la víctima, sino que la acoge pacíficamente.

La esfinge se convierte en el mundo arcaico y clásico en un protector de los difuntos, todo lo contrario de lo que se creía en las épocas anteriores, en las que se representaba como depredador. Sus esculturas se sitúan sobre una columna o estela, y su acepción como guardián ha sido puesta de manifiesto por una inscripción en la base de una estela arcaica de Tesalia, que G.M.A. RICHTER (1961, p.6) transcribe del siguiente modo: "O sphinx, dog of Hades, whom do you... watch over, sitting (on guard over) the dead?". La esfinge sigue, por tanto, relacionada con la muerte, pero ha perdido su carácter cruel, volviéndose un genio benefactor.

Así pues, los significados de la esfinge son múltiples: - desde representante del poder real al guardián del trono y del árbol sagrado; desde seres peligrosos a genios protectores. Esta humanización progresiva llega a su mayor desarrollo en el período helenístico y romano (J. ILBERG, 1977, p.1357), en el que presentará a menudo pechos y brazos femeninos, y, por extensión, en ocasiones,

mamas animales cuando conservan completo el cuerpo de felino.

2. LA ESFINGE EN LA PENINSULA IBERICA

Si revisamos los ejemplos de esculturas de esfinges que han aparecido en la Península, veremos que se agrupan en la mitad sudoriental de la misma, fundamentalmente en las actuales provincias de Albacete y Jén, con una franja costera en Alicante, Murcia y Almería, y un punto alejado del resto que, como siempre, lo constituye el yacimiento de Alarcos, en Ciudad Real (Fig. 5).

Si exceptuamos el hallazgo relativamente "in situ" del ejemplar de Elche, que fué encontrado en las inmediaciones de una construcción de adobes fechada por el material en el s. IV a.C., y el ejemplar de Galera, que apareció en un conjunto cerrado, el resto de las piezas han sido recuperadas en hallazgos casuales, o removilizadas en tumbas o construcciones de época posterior. Otro rasgo que confiere una mayor dificultad al estudio de estos ejemplares es su fragmentación. Son contadísimos aquellos que conservan la cabeza y las patas, y normalmente el único elemento que sirve para su identificación son las alas.

Entre las distintas piezas, podemos distinguir las de pequeño tamaño, que formaban parte del ajuar funerario, y las grandes, que se situarían en el exterior de la tumba como elementos arquitectónicos o decorativos. Las primeras incluyen los ejemplares de Cabecico del Tesoro y Galera. Las piezas murcianas son dos: una de ellas (MU 9) forma parte de la decoración en relieve de una ---

pequeña árnica de caliza en compañía de un caballo, tallado en la cara opuesta (Fig. 4.35). La esfinge está sentada, con las patas de—lanteras erguidas y dirigidas hacia adelante. El tocado es de tipo egipcio, dejando ver la oreja y un colgante en forma acorazonada. El ala es grande, de borde superior recto y plumas horizontales y paralelas, perdidas en la zona del arranque. La cola surge sobre la pata posterior. La otra pieza (MU 4, Lam. XXIII, Fig. 4.30.3) es también igualmente sentada, pero en una posición más alerta. Falta la cabeza y la figura es aptera, aunque al parecer su cabeza era humana, ya que quedan restos del peinado y de un adorno pectoral. Ambas piezas parecen estar en relación con el mundo púnico, que sigue repitiendo los tipos egipcios a lo largo de su historia. Como prototipo lejano en la Península para este ejemplar citaríamos la esfinge grabada en un peine de marfil de El Acebuchal, en Carmona (A. — GARCIA BELLIDO, 1952, p.481, Fig. 425), pero los dos ejemplares estudiados se situarían en fechas mucho más recientes, del s. IV-III a.C., como lo sugiere el resto del ajuar recogido en las tumbas.

Más antigua que las anteriores es la estatuilla de alabastro blanco de Galera (GR 5, Lam. LVI), donde dos esfinges flanquean el trono de una divinidad femenina. Esta deidad, como la Dama de Baza, parece que tiene un claro parentesco con las diosas de la fecundidad, como ya ha señalado J.M. BLAZQUEZ (1975 a, pp.190-191), por lo que no haremos más hincapié en ella. En lo referente a las esfinges, estas van tocadas con la tiara egipcia, lo cual es típico del arte fenicio o sirio costero, que, como ya hemos visto antes, se separó estilísticamente del arte del interior de Siria adoptando una iconografía más egipcio. El hecho de que presente además un ala alargada, de extremo superior prácticamente recto, y de plumas cortas y paralelas, que se curvan ligeramente al llegar al extremo —

distal, es el mismo esquema, simplificado, del ejemplar de bronce hallado en Cástulo (J.Mª BLAZQUEZ, 1975 a, Lam. 97 a). El plumón - está en la pieza de Galera libremente interpretado, ya que en vez de ocupar la parte superior del ala, se sitúa en el centro de dos bandas de plumas, y queda reducido a un mero vértice, donde convergen las anteriores. Esta estilización del plumón es frecuente en - las piezas orientales, y vemos que en un perfil procedente de Samaria y fechado en el s. IX a.C. (J. PERRROT, 1946, Lam.X, Nº 10), -- consta igualmente de una estrecha banda de círculos. En la esfinge del Pinax de Ibiza, también tocada con la tiara egipcia, el plumón consta de dos simples bandas paralelas (J.Mª BLAZQUEZ, 1956 a, Fig. 1). Además hay un dato muy significativo que relaciona estas esfinges con el resto de los ejemplos orientales, y es el hecho de que las alas dejen libre la zona del antebrazo, surgiendo de su parte superior y de su lateral posterior. Este detalle lo tendrán casi - todas las manifestaciones del ámbito sirio, mientras que las griegas se caracterizarán porque el ala nace en el antebrazo y tapa la parte superior del mismo, como ya ha señalado J.Mª BLAZQUEZ (1956 a, p.222).

El trono flanqueado por esfinge es conocido desde antiguo en Oriente, y aparece ya en el s. XIV a.C. en una trompeta de marfil de Ras Shamra, como indica J.Mª BLAZQUEZ (1975 a, p.190), - quien estudia el tema y da una variada enumeración de ejemplos, -- tanto en Grecia (Prinias), Fenicia (Sarcófago de Ahiiram de Biblos, relieve de Tiro), Etruria, etc. Estos tronos suelen estar posteriormente asociados a Astarté (SEYRING, 1929, p.330 ss.). En tiempos - helenísticos y romanos se asocian con Venus en Siria y Fenicia --- (SEYRING, 1954, p.82). En la misma época están asociados el trono de Tanit, y de igual cronología parece una terracotta del Museo Arqueológico Nacional de Madrid (M. TARRADELL, 1952, pp. 435 ss.). -

Para más ejemplos, ver J.M^a BLAZQUEZ (1975 a, pp.190-191).

La estatuilla de Galera fué estudiada por P. RIIS (1950), quien opina que fué realizada en el s. VII por un chipriota, influido por piezas fenicias y sirias de marfil, pero que vivía en un lugar abundante en alabastro, como sería el Delta del Nilo. J.M^a BLAZQUEZ (1978, p.237) piensa que hay que apuntar a la misma Siria como lugar de fabricación de esta pieza. En todo caso, parece aceptable una fecha dentro del s. VII a.C. para la misma. Su parentesco además, con las Tridacnas del Asia anterior ratifica la datación propuesta.

Dejando ya aparte, por tanto, la producción de piezas de pequeño tamaño, nos interesaremos por la escultura mayor, en la que el elemento griego parece predominante, si bien con pequeñas variaciones debidas probablemente a escuelas locales y a la lejanía de los modelos imitados. Extraña a este predominio griego parece la esfinge de Villaricos (AL 1, Lam. LIII, Fig. 4.65), de la que apenas se ha conservado algo más que las alas, y los extremos de tres tirabuzones que colgaban a ambos lados del cuello. Las alas de esta esfinge se separan del resto de las esculturas grandes y se acercan a las de las esfinges de la estatuilla de Galera. Como en ésta, las plumas son oblicuas al listón superior del ala, que es largo y sólo muy ligeramete curvo en su extremo, doblándose aquí las alas de forma más pronunciada. Falta cualquier indicación de plumón, y el hecho de que el ala conste sólo de un cuerpo de plumas nos sitúa ante un ejemplar de rasgos muy estilizados. Otro detalle oriental es que el arranque de las plumas no cubre en altebrazo, sino que se sitúan en la intersección entre éste y el inicio del costillar, rasgo que, como ya hemos visto, es característico del grupo sirio-fenicio,

y que estará presente en los ejemplos de La Galera y en los grifos de los marfiles de Carmona. Por otro lado, la forma del ala recuerda enormemente a la del personaje alado de los relieves de Pozo Moro (Fig. 4.61), de clara ascendencia oriental. El ambiente fenicio, además del asentamiento de Villaricos, reforzaría esta asignación, lo que indica probablemente una fecha dentro del s. VII-VI a.C. para esta pieza.

La provincia de Alicante nos ha proporcionado tres piezas más, todas ellas dentro de un ambiente más helenizado. El ejemplar de Elche (A 27, Lam. XII, Fig. 4.16) es el más curioso y original. Se trata de un relieve en el que la esfinge, a falta de su cabeza y cuartos traseros, lleva sobre sí dos pequeñas figuras humanas. Su postura es echada, aunque alerta, como lo indica la brusca inclinación de la línea del vientre. Restos de una trenza doble, van a caer junto al inicio del ala. Esta surge del arranque del antebrazo, y presenta dos cuerpos paralelos y curvos, liso el superior y con plumas cortas y paralelas el inferior. El extremo del ala está roto, pero por su inclinación parece que se doblaría hacia adentro, en forma de hoz. Esta pieza parece seguir, si bien libremente, modelos griegos, tanto por el lugar de arranque del ala como por la inclinación de la misma. Además, el hecho de llevar a dos personajes sobre sí indica que se ha recibido el significado griego de la esfinge a partir del período arcaico, como guardián y defensor de los muertos, a los que puede transportar al mundo de ultratumba, como ya hemos señalado en el apartado anterior. Su postura sentada y la original plasmación de esta idea revelan la mano de un artista indígena imbuido de las creencias griegas sobre el mundo de los difuntos, y que no ha visto directamente el modelo que quiere reproducir. La fecha del contexto en el s. IV a.C. parece algo tardía y quizás se —

trate, como en tantos otros casos, de una pieza reaprovechada.

Mucho más cerca de los modelos griegos está la esfinge de Agost conservada en Madrid (A 1) y su compañera del Louvre (A 2) — (Lam. IV 1-2, Fig. 4.6). La primera ciñe su cabeza con una gruesa diadema, de la que salen cuatro tirabuzones que bordean el cuello. La figura está sentada, con las patas posteriores erguidas, aunque hoy se han perdido. Del hombro de la izquierda (el lado derecho apenas está tallado) surge el plumón a partir de una línea curva, al igual que en el ejemplar de Elche. Se representa a base de rebordes cortos y semicirculares que dan la sensación de escamas. De él sale un segundo cuerpo de plumas largas y paralelas, que probablemente se curvarían en forma de hoz en su extremo. La cola se mete entre las ancas y aparece entre el cuarto trasero y el costillar. Asimilable a ella es la pieza del Louvre, que conserva mayores restos: del ala, que permanece más unida al cuerpo y que consta de plumón y cuatro cuerpos de plumas horizontales situados uno a continuación de otro, y no paralelos entre sí.

Ambas piezas parecen tener sus prototipos más directos en la producción ática arcaica, que utilizaba las esfinges como remate de las columnas funerarias, siendo luego substituídas por grandes palmetas. Estas estelas han sido estudiadas por G.M.A. RICHTER (1961), quien las divide en dos grupos: en el primero (610-530 a.C., a 525 a.C. aproximadamente), tenían un capitel construído en distinto bloque que el fuste, primero de influencia egipcia y luego jónica. El fuste presentaba el relieve del difunto y se asentaba sobre una basa, donde habitualmente se situaba la dedicatoria. En el segundo grupo, fechado a partir del primero, el monumento se reduce a un fuste con basa, rematado en una palmeta sobre un par de volutas, formando todo un bloque con el fuste.

Las esfinges de Agost se relacionan estrechamente con las agrupadas en el tipo I b de G.M.A. RICHTER (1961, p.15), fechado entre el 570 y el 545 a.C., especialmente con una esfinge hallada en El Pireo y conservada en el Museo Nacional de Atenas (G.M.A. RICHTER, 1961, Nº 19, p.18, Figs.64-65). Sin embargo, ciertas características de las esfinges alicantinas señalan su indiscutible raigambre ibérica. Por un lado, las esfinges griegas son exentas, mientras que las de Agost se debían situar adosadas a un muro, ya que uno de sus lados apenas está tallado. Por otra parte, la cola se introduce entre las ancas, como ocurre con los leones, mientras que en las piezas griegas se dobla sobre sí misma y deposita el extremo, ancho y apuntado sobre el muslo.

Del mismo tipo, aunque de mayor carácter arquitectónico, son los pequeños fragmentos conservados en el Llano de la Consolación (AB 22 y 23, Fig. 4.53, Lam. XLV), que presentan restos de plúmion con el mismo relieve que el de las alas de las de Agost, y plumas alargadas, surgiendo unas del extremo de las otras. El borde de ambos es rectilíneo y de superficie plana, como si hubiera servido de base al asentamiento de otro sillar sobre ellos. También es un sillar la esfinge de Bogarra (AB 15, Fig.4.49, Lam. XL) que, como los leones de Pozo Moro, sobresalía exenta su parte delantera, mientras que el resto del cuerpo quedaba en relieve. Se encuentra echada, aunque en posición alerta, con la cabeza vuelta hacia el lado derecho, que era por el que la pieza debía ser observada. Su cabeza, al igual que las esfinges de Agost, está tocada con una diadema, y dos largos tirabuzones caen por su cuello. El rostro es alargado, y presenta una ligera sonrisa de tipo arcaico. El ala, como en los prototipos griegos, surge del antebrazo y presenta plumas oblicuas y paralelas, indicadas por simple resalte. El borde superior es rectilíneo, y se eleva sobre el dorso, terminando en un vértice, como

en los ejemplares griegos anteriores a la época arcaica. El influjo helénico es claro: la postura de la cabeza, el arranque del ala y - las facciones así lo aseguran. Pero el aire indígena es igualmente indiscutible, no sólo por la tosquedad de la talla, sino por poseer una postura sentada, una talla del ala tan simplificada, y ser la - pieza un relieve incluido en un edificio.

En la pareja de esfinges hallada en El Salobral (Lam. LII, Fig. 4.64) se funden dos influencias diversas: la griega y la oriental, mezcladas con el elemento indígena. Se trata de dos lajas o sillares con el relieve de dos esfinges, afrentadas que posiblemente - constituirían el marco de una puerta. Faltan sus cabezas, que no sabemos si estarían exentas. La conservada hoy en el Louvre (AB 57) - es la más completa, y conserva restos de una trenza larga, un ala - en forma de helecho que se curva en hoz en su extremo distal, y una cola corta, que se eleva y se revuelve sobre sí misma, terminando - sobre los cuartos traseros.

En varios aspectos nos recuerda esta imagen a la esfinge fenicia del Pinax de Ibiza: el sistema de representación de las - trenzas o cintas que recorren cuello y pecho es el mismo, y la cola se curva hacia arriba, si bien el círculo que forma en el caso de las piezas de El Salobral es más cerrado. Aquella repite, además, - modelos que encontramos en los grifos de los marfiles de La Cruz - del Negro (A. BLANCO, 1960 a, Fig.26), o en los grifos y el león - del cinturón de La Alisada (J.Mª BLAZQUEZ, 1975 a, Lam. XXXVI). Se trata de un modelo de representación, por tanto, de raigambre oriental.

El ala, sin embargo, presenta un tratamiento original, -- que no se acerca a ninguno de los ejemplares peninsulares ni extra-

peninsulares conocidos (A. GARCIA BELLIDO, 1943 c, p.154). Saliéndonos de este contexto, en una placa calada de marfil de Nimrud se -- utiliza la misma estilización para representar el cuello de una gacela (A. BLANCO, 1960 a, Fig. 34). Sin embargo, la situación de su arranque, tapando el antebrazo, y su término en hoz, siguen modelos claramente griegos, y recuerda hasta cierto punto la esfinge ebúrne de Perachora, fechada en el s. VII a.C. (H. WALTER, 1960, Fig.-9). La postura echada y su tratamiento en relieve siguen siendo -- constantes del grupo ibérico. Estamos, pues, ante una fusión de elementos griegos y orientales, que sugieren un ambiente helénico muy influenciado por las corrientes del Este, y que remonta por los menos al s. VI a.C.

Las esfinges encontradas de El Macalón (AB 29 a 33, Fig.-4.55, Lam. XLVIII) son excesivamente toscas para asignarlas a una corriente, que toma el modelo griego de arranque del ala, pero que en lo demás trata a la pieza muy esquemáticamente, sin indicación -- de plumas o plumón, y con un tratamiento del cuerpo que recuerda el de los leones ibéricos más simples, de postura echada, garras finas y cola entre los cuartos traseros. Se trata de una producción de mala calidad, con un carácter local muy acentuado.

Distinto es el caso de la esfinge de Ontur (AB 34, Lam.--XLIX.2) que se presenta sentada, con las patas delanteras erguidas y de la que no nos quedan restos de la cabeza. El tratamiento de -- las alas, a base de pequeños resaltes y vaciados, nos indica una fecha tardía, ya dentro de la época romana. Esta datación viene confirmada por el hecho de presentar indicadas las mamas, que sólo se indican en los ejemplos tardíos del arte griego, y sobre todo en la fase helenístico-romana, continuándose posteriormente. Ciertamente, en Etruria existen ya en el s. V a.C., flanqueando los tronos de --

los personajes sentados figurados en las urnas cinerarias (M. CRISTOFANI, 1975, Lams. XIX, XXIII, XIV y XXVI-XXVII), pero lo habitual es que sean posteriores. Generalmente tienen siempre, también en el mundo romano, un carácter funerario (M.S. SCHMIDT, s.a. Lams. 24---25).

Semejante a la pieza de Ontur debía ser otra encontrada - al Norte de Bonete, en el lugar denominado "La Mata de la Estrella" que, según los campesinos que la descubrieron, estaba sobre una tumba. Su posición era la sentada, y según P. PARIS (1903, p.123) tenía "pecho de mujer". La escultura fué de nuevo enterrada tras su - descubrimiento, y aún no ha sido localizada.

En relación con el grupo de influjo griego de Albacete está la esfinge hallada en Alarcos (Ciudad Real) (CR 3, Lam.CXL, ---- Fig. 4.147.2), que, como el resto, se encuentra echada. Ignoramos - si se trata de un ejemplar completamente exento, pero la posición y la forma del ala recuerdan los prototipos griegos, simplificados -- desde luego con un ala de un sólo cuerpo de plumas horizontales. La cola, como en las demás, surge bajo el vientre y termina, haciendo una curva, sobre el extremo del costillar. Debemos considerar las - esculturas de Alarcos como fruto del contacto del mundo oretano, aún dentro del área de la Meseta, con las zonas mineras gienenses, principalmente de Cástulo, ya que la salida comercial de estos produc--tos hacia el interior de la Península atravesaba el territorio oretano.

Mucho más cercana a los cánones griegos arcaicos está la esfinge de Villacarrillo (Jaén) (J 41, Lam. CXXXI, Fig. 4.91), que representa unas alas con un primer cuerpo de plumón que tiende ha--cia la forma losángica, imbricadas unas escamas en otras. El resto

de las plumas se curvan sólo ligeramente hacia el extremo, como sucedía en la esfinge de Agost que aún permanece en el Louvre. La esfinge gienense es exenta y su postura era probablemente la echada, aunque nos faltan las patas. Más libre, y quizás algo posterior es el extremo de ala conservado en el Museo Arqueológico Nacional procedente de Jódar (J 35, Lam. LXXVI.1, Fig. 4.86.1), que consta de un plumón de grandes rombos cruzados por una línea central, y sólo unas plumas largas enrolladas sobre él mismas en espiral. No parece corresponder a ella la cabeza femenina procedente del mismo yacimiento (J 36, Lam. LXXVII.1, Fig. 4.87.1), ya que está tallada en una piedra caliza amarillenta y polvorienta que no es la misma que la del ala, de carácter más compacto y grano más grueso.

No nos queda más que hacer una breve alusión a dos piezas más: una esfinge en pie, a la que le falta la cabeza, procedente de las excavaciones de Porcuna por J. GONZALEZ NAVARRETE, y que está en estudio por este autor, y otra hallada también en Jódar, aún sin publicar, y de la que se ocupará J.M. CARRIAZO (J 37, Lam. LXXVIII, Fig. 4.87.2). Esta última pieza creemos que obedece, como la de Ontur, a modelos tardíos, de época ya helenístico-romana, en la que se añaden a la esfinge los pechos y brazos femeninos (J. ILBERG, 1977, p.1357). De hecho, la llamada "Esfinge de Jódar" no presenta en la parte conservada ningún rasgo felino, ya que los pechos y los brazos corresponden a una mujer, que incluso lleva una túnica. Quizás pudiera tratarse de la representación de una victoria alada, de las que encontramos tantos ejemplares en la cerámica griega importada en la Península Ibérica (G. TRIAS DE ARIBAS, 1967). Estas victorias se hacen igualmente frecuentes en el período romano. (A.H. BORBEIN, 1968, Lams. 10-19; A. LA REGINA, 1966, Lam. XXI; T. HOLSCHEER, 1967).

El análisis de las esfinges nos ha llevado a las siguientes observaciones: por un lado, hay piezas de gran escultura, como las esfinges de Villaricos que, junto a piezas de tamaño reducido, como las de Galera, se remontan a un ambiente de carácter sirio-fenicio, o en todo caso oriental.

La estatuilla granadina ha sido fechada en el s. VII a.C., y la esfinge de piedra podría ser datada en una época posterior, ya que revela una simplificación considerable, debido quizás en gran parte a su carácter indígena en contraposición a la anterior. Estos modelos griegos reaparecerán, sin embargo, pronto, y producirán obras más o menos cercanas a los prototipos, comenzando ya probablemente a fines del s. VI a.C. A esta fase pertenecerían las esfinges de Agost, Elche, Villacarrillo, Bogarra, Llano de la Consolación, El Macalón, y Alarcos, con una amplitud cronológica que -- llegaría hasta principios o mediados del s. V a.C. Las esfinges -- del Salobral, también encuadrables en esta fase, revelan unas poderosas raíces orientales en la representación, si bien la forma y -- situación del ala nos obligan a incluirlas en un ambiente más helinizado. Algo posterior nos parece el fragmento del ala recogido en el Cortijo del Alamo (Jódar, Jaén), que, aún siguiendo modelos -- griegos, los interpreta más libremente. Por último, las esfinges -- de Ontur y Jódar nos parecen de época más tardía, quizás contemporánea a las primeras fases de la dominación romana.

La producción escultórica no parece, por otra parte, seguir los modelos de la cerámica griega importada a la Península; -- sólo uno de los vasos hasta el momento recogidos fechado en el s. -- V a.C. (425-420 a.C.) presenta esfinges y ciervos en su temática, -- y se trata de un askos ampuritano (G. TRIAS DE ARIBAS, 1967, ----

Lam. CXVIII.4, p.202). El resto de los ejemplares se centran en el s. IV y presentan modelos iconográficos más evolucionados, como un kylix y un lekythos de Ampurias, una tapadera de lekanis de La Albufereta (Alicante), un fragmento de lekanis de Villaricos, con -- una esfinge y un león, y un lekythos aribalístico de Toya (Jaén) - (G. TRIAS DE ARRIBAS, 1967, Lams. LXXX; CX Nº 9, p. 369 y 437, y - Lams. CCXXXIV, 1).

Estilísticamente hay que insistir en que el tipo de la - esfinge, exceptuando naturalmente el caso de la estatuilla de Gale^{ra}, que no es de fabricación hispana, ha sufrido transformaciones propias de la iconografía indígena. Muchas de las piezas no han si do representadas exentas, sino que forman parte de un relieve. El hallazgo in situ del monumento de Pozo Moro nos ayuda a conocer la disposición que esculturas como las esfinges de Agost, las de El - Salobral y las de Bogarra -tenemos la certeza de que al menos eran dos- tenían en las construcciones de las que formaban parte. Parece haber existido en este tipo de monumentos un gusto por la inclu^sión de las esculturas en la misma estructura constructiva, más -- que por su representación exenta. Las piezas antes aludidas están pensadas probablemente para ponerlas en las esquinas o a los la--- dos de una puerta, cumpliendo igualmente la función de sillares.

Otras características de relieve, propias de la particu- lar interpretación que la estatuaria indígena dió a los motivos fo^rráneos fué la predominancia de la postura echada sobre la sentada, ya que sólo las esfinges de Agost parecen responder plenamente a - los modelos helénicos. La postura echada es probablemente fruto de una normalización de las formas escultóricas de los leones, que -- son tan frecuentes en el Sur y el Levante, y que presentan casi -- todos esta posición. Igualmente, la posición de la cola, que pasa

entre las nalgas en vez de posarse directamente sobre el muslo, es otra de las características que parece haber sido tomada prestada de las esculturas leoninas. Diferente, sin embargo, es la postura de la cabeza, que mira hacia un lado, rompiendo el frontalismo propio de los leones ibéricos más antiguos, y que sólo aparecerán en época ya helenística. En este punto, por tanto, las esfinges siguen modelos más claramente griegos.

En cuanto a su función, desconocemos el papel que pudo - jugar la esfinge de Villaricos, aunque probablemente formase parte de una tumba. No parece haber demasiado problema, sin embargo, en interpretar a las piezas de ascendencia griega -Agost, Bogarra, Sabral-, como guardianes de las tumbas, cargadas de un significado protector para el difunto, ya que para cuando estos modelos llegan a la Península, ha triunfado ya en Grecia la "humanización" de la - esfinge, que se separa así de las primitivas "keres" y de las posteriores harpías y sirenas.

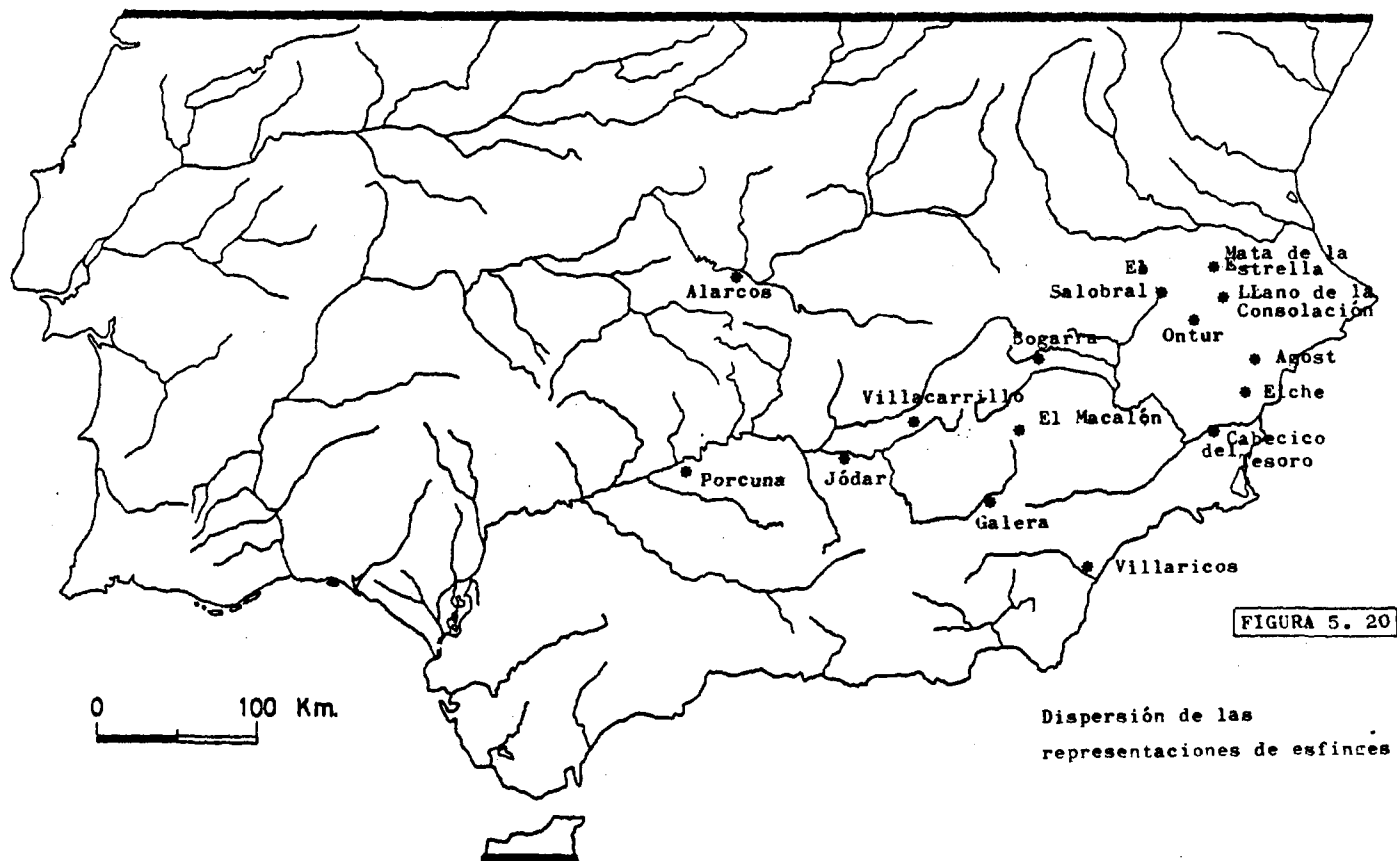


FIGURA 5. 20

Dispersión de las
representaciones de esfinges

95264

V.12.2. GRIFOS (Figura 5. 21)

1. ORIGENES Y DESARROLLO

Las escasas representaciones de grifos en la escultura ibérica de gran tamaño, y su uniforme ascendencia griega, hacen que limitemos en lo posible esta exposición, reduciéndonos a esbozar un simple esquema de la vida de este tema iconográfico.

Algunos autores han supuesto la dependencia creativa -- del grifo egipcio con respecto al mesopotámico (R.D. BARNETT, -- 1975, p.74), pero las investigaciones de carácter monográfico parecen afirmar un origen independiente para cada tipo (A.M. BISI, 1965, p.247). El hecho es que el grifo existe ya desde los inicios del tercer milenio en ambos lugares (M. VIDAL DE BRANDT, -- 1973, p.29).

El Egipto predinástico mezcló los grifos con otros animales del desierto en la paleta de Hierakonpolis (A.M. BISI, -- 1965, Fig. 1.1), y a partir de entonces continúa en el Imperio -- antiguo como un ser que aplasta a los enemigos del Faraón. El Imperio Medio lo presenta con cabeza de halcón y claro carácter -- apotropaico (A.M. BISI, 1965, p.36) y lleva sobre su cabeza el -- nombre "tšts", "destructor" (R.D. BARNETT, 1975, p.74). El Imperio Nuevo traspasa a la esfinge el carácter agresivo del grifo, -- y éste, con una transformación externa clara, queda como elemento decorativo (J. LEIBOVITCH, 1942-43, p.189). Su cabeza es de -- buitre, adornada con un penacho, alas extendidas y separadas por una línea en zig-zag, rizos junto al cuello y parte superior del ala, y cola enrollada sobre el muslo (A.M. VIDAL DE BRANDT, --

1973, p. 30). Este tipo parece una influencia de la difusión del grifo - sirio-micénico, y a pesar de su nuevo carácter ornamental, no debe suprimirse su valor apotropaico. Posteriormente, el grifo alejandrino es — puramente decorativo, y aparece en las lámparas, mosaicos y bajo relieve—; pero no hay que olvidar que en este periodo se asocia por última — vez con una divinidad; el grifo será el animal atributo de Némesis, y — sostendrá con sus garras anteriores una rueda, que entra entonces en esta tardía simbología religiosa (A. M^e BISI, 1965, p. 249).

En Mesopotamia el grifo aparece desde antiguo con dos tipos fundamentales: un monstruo con cabeza de león y otro con cabeza de águila, ambos con cuerpo de león y garras posteriores de felino y anteriores de rapaz (sellos de Susa: A. M^e BISI, 1965, fig. 4, n^o 28-33). Su conexión con la divinidad parece clara, aunque sus papeles llegan a ser incluso — contradictorios: por un lado es el representante o la personificación de las fuerzas del mal, ataca al hombre y a las fieras, y es combatido por — el héroe divinizado; por otro lado es el animal atributo de la divinidad a la que lleva sobre su dorso (para este tema, ver A. M^e BISI, 1965, pp — 63-68, figs. 4-5).

El grifo sirio-palestino absorbe las diversas corrientes temáticas de los territorios vecinos, combinando los caracteres locales, egipcios y egeos, así como los mesopotámicos. Este tipo se difundirá posteriormente mediante la producción y el transporte comercial fenicio, por el Oriente y el Mediterráneo (A. M^e VIDAL DE BRANDT, 1973, p. 31).

La glíptica siria presenta un grifo echado, de pico cerrado, — con un rizo que cuelga de la nuca en el aire, que aparece a partir de la segunda mitad del segundo milenio en Siria, Palestina, norte de Mesopotamia, Anatolia, Mitanni y Chipre. Junto a este tipo aparece otro en los — marfiles y la toréutica del Bronce final, con el pico abierto, rizo colgante sobre el cuello, volutas sobre el pecho y parte superior de las —

alas, detalle que aparece igualmente en los grifos cretenses, de forma que pueden compararse el que aparece en un marfil de Megiddo (C. DECAMPS DE MERTZENFELD, 1954, Lam. XXX, nº 324 y 327), con los de un pyxis de una tumba micénica de Atenas, o en un marfil de Delos (J. BALLEET DE SANTERRE, 1947-48, Lam. XIX.7 y XXVII.3).

Durante el primer milenio la tradición de marfiles sigue ligada a la del milenio anterior. R.D. BARNETT (1975, p. 57), considera que hay dualidad de centros productores: el fenicio, con importantes influjos egipcios, y los sirios del norte, con mayor producción e influencias hurritas e hittitas. C. DECAMPS DE MERTZENFELD (1954, pp. 51-52) opina que ambos centros pueden asimilarse a un sólo conjunto, y que muchas de las obras asignadas al norte de Siria son en realidad producto de los talleres fenicios. Normalmente presentan cabeza de rapaz, con pico abierto o cerrado, rizo colgante sobre el cuello, que puede llevar una cresta, y cuerpo de felino (A. M^{te} VIDAL DE BRANDT, 1973, p. 34). El fraccionamiento de las culturas locales debido a los fuertes influjos externos conduce, sin embargo, a variaciones, y en algunos marfiles de Arslan Tash y Samaria los grifos presentan cabeza de cordero, - fruto de la influencia egipcia (C. DECAMPS DE MERTZENFELD, 1954, p. 68, Lam. X, nº 98-110). Su actitud varía desde los que, afrontados, flanquean el árbol de la vida con la cabeza y una pata levantada hacia las flores (R. D. BARNETT, 1975, p. 181, Mem. IX, nº D 2, 8 y 9), hasta el que lucha contra un ser humano, que es generalmente el que lleva la mejor parte en el combate. Este guerrero ha sido puesto en relación con el dios Mot (E. DHORNE y R. DUSBAUD, 1949, p. 363), o con el héroe Damiel, según los textos de Ras Shamra (A. M^{te} VIDAL DE BRANDT, 1973, p. 38). Este tema tendrá gran difusión, y aparece en un mango de espejo de Enkomi (A. M^{te} BISI, 1965, fig. 15, nº 114), y en copas chipriotas (H. FRANKFORT, 1954, p. 20, nº 1 y 2; p. 21, nº 5). Hacia el s. V a.JC. se

generaliza este tema en los artes griego y etrusco (R.D. BARNETT, 1975, pp. 76-77).

Este grifo de carácter oriental llega a la Península Ibérica al menos en el s. VIII, en el que se representa en las placas de marfil de la zona de Carmona, continuándose en el suroeste peninsular durante el s. VII a. JC. en los ejemplares de Bencarrón y La Aliseda, que siguen el tipo sirio-micénico, y otro de un colgante de oro de La Aliseda, de origen sirio-egipcio. Griega y chipriota será, sin embargo, la procedencia de un prótomo de bronce del S. de España y del anillo de oro de La Joya. A partir de entonces, la producción griega será la que influye más claramente la producción hispana (A. M. VIDAL DE BRANDT, 1973, pp. 143-145).

El grifo griego parece tener su origen en el mundo anatólico (E. AKURGAL, 1968, p. 183), pero Grecia aportará nuevas formas, como la curvatura de las alas, que al igual que las de las esfinges, cubrirán el antebrazo; la doble o triple protuberancia frontal y el cuidado en el tratamiento del pico, muy abierto y apuntado. Así pues, el grifo será de nuevo transformado, al igual que sucede con todas las manifestaciones artísticas que Grecia recoge del mundo oriental en tiempos prearcaicos.

2. EL GRIFO EN LA PENINSULA IBERICA.

Sólo tenemos dos piezas escultóricas ibéricas que representen grifos, a las que deben añadirse los ejemplares magníficos recogidos últimamente en Porcuna (Jaén), y sobre los que no vamos a tratar aquí, por estar aún en curso de estudio. Esta escasez no debe hacernos pensar que el grifo era un ser desconocido, puesto que como ya hemos dicho antes, existen numerosas muestras en otros materiales, como marfiles y bronce.

Las dos piezas de las que vamos a hablar han sido halladas en Alicante. Una de ellas en Redován (A-41; Lam. XIX.1 y Fig. 4.25), de la que sólo quedan hoy restos del paladar y los ojos, bordeados en su parte superior por una cinta o banda que termina en los laterales de la cabeza en forma de voluta. Una palmeta preside la frente, y sobre ella queda un orificio circular. Las orejas partirían del final de las volutas, y al parecer estaban rodeadas de una cornamenta caprina, de la que sólo se conserva su arranque. Una palmeta preside la frente, y sobre ella queda un orificio circular. Una cresta escalonada recorría la zona de la nuca.

Como ya señalé A. BLANCO (1960 a, p. 37 y fig. 39), hay una dependencia con respecto a los grifos griegos arcaicos, como el de Delfos. Lo mismo sucede con el grifo de bronce de Olimpia (J. FURTWÄNGLER, 1965, p. 1766); todos los cuales presentan el pico abierto y el rizo sobre el cuello. La falta de las orejas en el ejemplar de Alicante no permite compararlos en este punto, y se ha supuesto que el orificio situado sobre la palmeta pudiera interpretarse como el punto de inclusión de una protuberancia frontal de otro material, quizás metálica (A. M^o VIDAL DE BRANDT, 1973, p. 125). Esto no es imposible, ya que son frecuentes los ejemplares de toros de la zona que presentan orificios de inclusión de cuernos, procediendo uno de ellos del mismo yacimiento.

La cresta dorsal no parece, sin embargo, propia de los grifos de época arcaica, y no se va haciendo frecuente hasta épocas posteriores, como el s. VI, en que aparece ya en un prótomo de bronce de procedencia desconocida conservado en el Museo Arqueológico de Barcelona (A. M^o VIDAL DE BRANDT, 1973, Lam. III.1), y sobre todo en los s. V y IV a. JC.

La palmeta frontal pone de manifiesto la simplificación que al arte griego hace de determinados motivos orientales, como es el árbol de la vida. Este tema, primordial en el mundo sirio-fenicio, se re-

duce a un mínimo adorno en el caso del grifo, que queda como personaje principal de la acción. La asociación del grifo con la palmeta no es frecuente en el mundo griego, pero existe en otros círculos culturales, como el etrusco (A. FURTWÄNGLER, 1965, p. 1765).

Más original es la presencia de los cuernos caprinos que, como ya hemos señalado, estaban también presentes en ejemplares de Arslan Tash en el primer milenio, fruto de una corriente egipcizante (F. THUREAU-DANGIN, 1931, p. 102, Lam. XXVII, nº 22).

Según A. M^a VIDAL DE BRANDT (1973, p. 124) este grifo cabría considerarlo como creación personal de un artista que, aún conociendo bien los rasgos griegos tradicionales, los alteró para conseguir un mejor resultado. La buena calidad de la obra indicaría quizás la presencia de un artista griego en la Península. La fecha de su fabricación sería del s. VI a. JC., según la mayoría de los autores, tanto por su dependencia respecto a los modelos griegos del s. VII a. JC. como por la presencia de rasgos más innovadores, que no alcanzarán gran desarrollo hasta el s. V a. JC., como la cresta dorsal (A. M^a VIDAL DE BRANDT, 1973, p. 131). En cuanto a su significado, la falta de contexto impide una seguridad respecto a su valor como símbolo funerario. Sin embargo, su alta cronología y la existencia de ejemplos posteriores que así lo atestiguan, parece que hace posible inferir una posibilidad en este sentido.

La segunda pieza procede de La Alcudia de Elche (A-14; Lam. VIII.2, Fig. 4.11.2), y fue encontrada formando parte del empedrado de una calle fechada en el s. I a. JC. Falta el pico, que estaba abierto, y se conservan los ojos, dos orejas erguidas y una cresta dorsal, así como las escamas o plumón que constituirían el inicio del ala. Iconográficamente, depende de tipos griegos del s. IV, en que las orejas se vuelven equinas y la cresta se representa en forma de crin. Estos gri-

fos son frecuentes en la cerámica griega de la época, sobre todo en los vasos de Kerch, como ya ha señalado A. BLANCO (1960 a, p. 37; 1960 b, Lam. 30 a-b), y que será el que se repita sobre un grifo pintado sobre una caja de piedra procedente de la necrópolis de Galera (A. M^a VIDAL DE BRANDT, 1973, p. 122).

En cuanto a su factura, sin dejar de lado la posibilidad de que se trate de un artista indígena, esta autora prefiere pensar que pudo ser un griego el escultor de todo el conjunto (A. M^a VIDAL DE BRANDT, 1973, p. 131). Su cronología, de acuerdo con sus prototipos, quedaría situada en el s. IV a. JC. En lo que se refiere a su significado, A. M^a VIDAL DE BRANDT (1973, p. 132) piensa que este grifo ha perdido todo su simbolismo apotropaico primitivo, y que su función arquitectónica lo convierte en mero elemento decorativo de un edificio público. Respecto a esta interpretación pensamos que hay que hacer una anotación: el hecho de que el grifo formara en su origen parte de una construcción, hecho imposible de comprobar, aunque probable, no quiere decir que haya perdido su carácter apotropaico, ni que esta construcción sea forzosamente un edificio público. Nosotros preferimos pensar que se trata de una representación asociada a un contexto funerario, y que formaría parte de un monumento dedicado a una persona de importancia que probablemente estaría allí enterrada, como ocurre en otros yacimientos como Pozo Moro o Porcuna. Así pues, no creemos que el grifo esté totalmente desprovisto de su primitiva significación, más aún cuando en ejemplos cercanos en el tiempo esta simbología se mantiene, como en el caso de la cista de Galera.

Se ha hablado de que en ocasiones pudo tener el grifo un carácter decorativo. Sin embargo, ni siquiera parece poder probarse este punto a no ser asociándolo siempre a un valor apotropaico intrínseco, presente tanto en los prótomos de bronce asociados a los calderos como en los que se representan en los carros, como en el caso del relieve -

de Constantinopla (A. FURTWÄNGLER, 1965, p. 1767), y que se repite en ejemplares peninsulares, como los que parecen apreciarse en los laterales del carro representado en relieve sobre una caja hallada en Lobón - (Badajoz; E. KUHAHN, 1966, fig. 1). Otra cabeza de grifo en bronce ha aparecido al norte de Sevilla, no lejos de El Carambolo. La pieza ha sido fechada en la primera mitad del s. VI a. JC. (A. FURTWÄNGLER, 1977, pp. 62-63).

Así pues, los ejemplares estudiados revelan claras influencias griegas en dos momentos: el s. VI y el IV a. JC., y ambos están relacionados con el mundo de ultratumba. A ellos deberán unirse los magníficos ejemplares de Porcuna, que presentan una simbología clara, en lo que parece un monumento escultórico de carácter funerario. Los grifos están igualmente asociados a palmetas, e incluso se representa la lucha del joven contra el grifo, que como hemos señalado se populariza en el mundo griego y etrusco al menos en el s. V a. JC. (R. D. BARNETT, 1975, pp. 76-77), y que tiene claras raíces orientales.

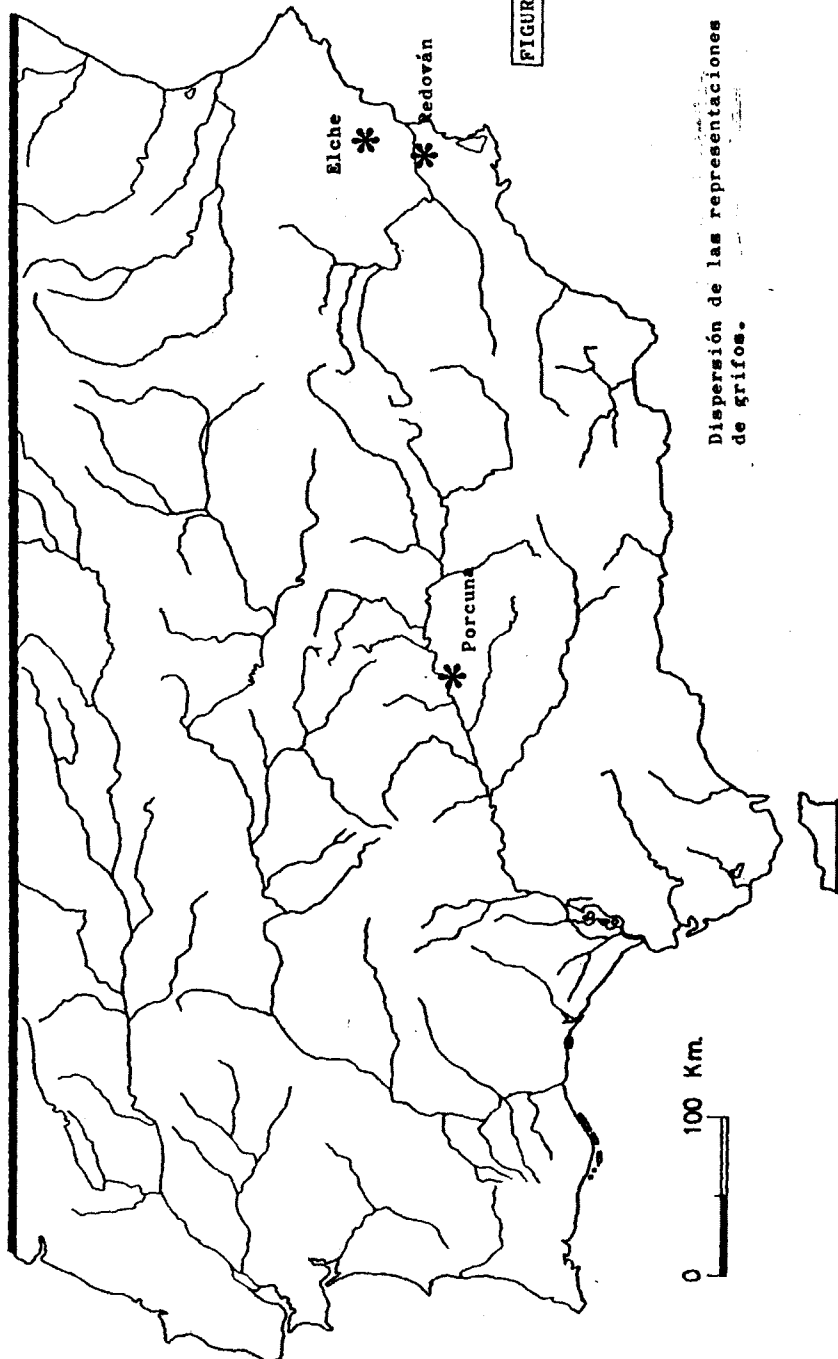


FIGURA 5. 21

96062

Dispersión de las representaciones
de grifos.

V.12.3. SIRENAS. (Figura 5. 22)

Sólomente hay dos ejemplares en la escultura zoomorfa en piedra del ámbito ibérico que pudieran corresponder a esta clasificación, - que son los fragmentos encontrados recientemente en la necrópolis de Corral de Saus, en Mogente (Valencia); nº V.3, Lam. II y III.1, Fig. 4. 2.1, y Nº V.4). Se trata de restos fragmentados de aves que presentan - las alas pegadas al cuerpo. Constan de un primer cuerpo de plumón a base de escamas semicirculares, y dos cuerpos más de plumas alargadas, montado uno sobre otro. Falta tanto la cabeza como las patas.

Aparecieron estas piezas, como tantas otras, formando parte - del empedrado de una tumba fechada en la segunda mitad del s. III a. JC. (D. FLETCHER y E. PLA, 1977, p. 61). De la misma necrópolis proceden cuatro esculturas de damas, una estela con un jinete, unas garras de felino etc. (ver Catálogo).

Como ya señalan estos autores, la figura de la sirena es rara en el contexto peninsular, y sólo se conoce otro ejemplo en bronce procedente de Rafel del Toro, en Menorca, estudiada por A. GARCIA BELLIDO - (1936, nº 11, pp. 46-47, Lams. XIX-XXI; 1948, t. II, pp. 95-96, nº 12, - Lam. XXIX), quien la fecha en el s. V a. JC. Desgraciadamente, apareció fuera de contexto.

D. FLETCHER y E. PLA (1977, p. 61) consideran que las sirenas - pertenecían, con el resto de los elementos escultóricos reaprovechados, a un edificio situado, bien en la misma zona de la necrópolis, bien en el poblado vecino de El Castellaret. Su factura se habría llevado a cabo por un artista extranjero o bien por un indígena imbuido de los temas artísticos de otros centros mediterráneos, que ellos no se atreven a señalar.

Nos aproximaremos por tanto a las manifestaciones de estos se-

res míticos en el Mediterráneo oriental para conocer al menos someramente su aspecto externo y teórico significado en la época paralela o inmediatamente anterior al desarrollo de las manifestaciones escultóricas ibéricas.

Las sirenas son unos de los seres mixtos que conocemos principalmente a través del arte griego, y que principalmente han sido estudiadas por W. WEICKER (1977), ZWICKER (1927), E. KUNZE (1932), BUSCHOR (1944), etc., entre las obras clásicas, que seguiremos aquí, completadas con otras más recientes que serán reseñadas en el texto.

Las sirenas llegan al arte griego, como el resto de los seres fantásticos, desde el Próximo Oriente. En un principio se habló de una dependencia de la imagen egipcia del hombre-pájaro, pero ya señala E. KUNZE (1932, pp. 135 y sig.) que la placa de marfil de Efeso (D. G. HOGARTH, 1908, Lam. XXVI.4) confirma la herencia de los tipos anatólicos. En yacimientos como Tell Halaf este hombre, tocado con gorro y con cuerpo de pájaro, se representa tanto en relieve sobre ortostatos, como exento (M. V. OPPENHEIM, 1939, Lams. XXV y XXXII). El motivo pasa de las costas de Asia Menor a Creta, y de ahí a Grecia (D. LEVI, 1945, nota 112).

Sus primeras apariciones, aparte de las de época creto-micénica (E. KUNZE, 1932, pp. 135 ss.; H. BUSCHOR, 1944, p. 17), se producen a fines del s. VIII y en el s. VII a. JC., como en el vaso rodio con sirenas barbadas de Londres (H. WEICKER, 1902, p. 107, Lams. 38-39) y el ánfora de fines del s. VII hoy en Mykonos, que procede de la isla Rhennia (H. GRÖNIGESSER, 1977, fig. 10; E. KUNZE, 1932, p. 127, Lam. 31). En la pintura vascular corintia estas figuraciones se inician en la primera mitad del s. VII, pero se hacen numerosas en un segundo momento. Normalmente se utilizan aquí en las secuencias decorativas, pero existen también sirenas aisladas (H. SICKTERMANN, 1966, p. 342). Estas primeras sirenas tienen en general las alas curvas hacia arriba, en forma de hoz, a semejanza con la esfinge, pero aisladamente presentan también las alas

replegadas. A veces tienen garras de rapaz, y más tarde, del cuerpo de pájaro emergen brazos humanos, aunque éste elemento aparece de vez en cuando en ejemplares antiguos, como las del ánfora de la isla Rhenania ya citada.

Junto a las sirenas femeninas existen las masculinas, que presentan barba. Hay ejemplos en los cuellos de dos ánforas protoáticas del Agora de Atenas (E. T. H. BRANN, 1962, Lam. 37-38), y sobre vasos rodios como el anteriormente aludido de Londres (H. WEICKER, 1902, p. 107, Lams. 38-39), y en varios vasos corintios (H. SICHTERMANN, 1966, p. 342). Los primeros recipientes de cuerpo plástico en forma de sirena son originarios de las fábricas jónicas y corintias del s. VI a. JC. Presentan las alas replegadas y la cabeza vuelta o mirando al frente (ejemplar de Reggio Calabria: G. JACOPI, 1953, Lam. IV). A éstas se unen figuras más pequeñas, procedentes de esta misma región (G. JACOPI, 1953, Lam. VII). En los vasos etruscos la sirena sólo aparece pintada esporádicamente, como en una lámpara de Crotona (H. SICHTERMANN, 1966, p. 343).

Las representaciones de sirenas en bulto redondo parecen empezar en época arcaica, como la que toca la lira conservada hoy en Copenhage (F. BROMMER, 1954, fig. 6), procedente de Asia Menor. Posteriores son una sirena con lira de Atenas y una estatua de mármol de Boston, que reproduce un gesto de lamentación (H. SICHTERMANN, 1966, p. 343).

A partir del s. V a. JC., entrando incluso en el periodo helenístico, empieza a resaltarse el carácter femenino del cuerpo, y en ocasiones sólo quedan las garras inferiores de rapaz y las alas para identificarlas como pájaro. A veces incluso llevan vestido. Las sirenas masculinas desaparecen.

La interpretación del significado de las sirenas no es fácil, ni en el mundo creto-micénico (E. KUNZE, 1932, pp. 135 ss.) ni en sus posteriores reapariciones en los siglos VIII y VII a. JC. Normalmente se

tiende a separar las sirenas aludidas en la narración homérica del significado que pudieran tener en ambientes más populares (G. JACOPI, 1953, p. 13). En los tiempos primitivos parecen haber sido asociadas a las Keres y a las Harpías, al igual que sucedía con las esfinges, como ya hemos visto en el apartado referente a estos seres. Eren, por tanto, seres dañinos. Su misma representación mixta, animal y humana, las relaciona con los seres demínicos perjudiciales, aunque también al igual que la esfinge, este carácter se perderá en la época arcaica, sin que deje de estar relacionada con el mundo de ultratumba (H. SICHTERMANN, 1966, p. 342). Desde el s. VI a. J. aparecen en los vasos griegos junto a su propio nombre, como en una Hydria ática de París (H. GROPENIESSER, 1977, fig. 11), en un kylix de Boston, o en un Oinokos de Estocolmo (J. BOARDMANN, 1974, figs. 120 y 286). Son frecuentes en estos vasos las representaciones de sirenas afrontadas.

Su relación con la muerte es indudable en numerosas representaciones, como en un Pinax corintio de Berlín en el que vuela sobre un hoyo que está cavando un hombre (H. WEICKER, 1977, fig. 3). En un aryballos de Tübingen (H. GROPENIESSER, 1977, fig. 14; H. WEICKER, 1977, fig. 2, lo da como de Munich), despliega sus alas sobre un hombre yacente. Igualmente, en un Pinax de Boston, se sitúa bajo el lecho de una mujer difunta, a los lados de la cual dos mujeres en pie se llevan una mano a la cabeza en gesto de lamentación (H. GROPENIESSER, 1977, fig. 15).

A veces se ha pensado que las sirenas son representaciones de las almas de los muertos, ya que éstas necesitan nuevos elementos vitales para no precipitarse en las sombras. El alma buscaría, pues, su supervivencia volando alrededor de la tumba (G. JACOPI, 1953, pp. 13-14). Fuera de este ámbito, pueden unirse a divinidades ctónicas, lo que estaría en relación con sus frecuentes apariciones en escenas funerarias como las del banquete (H. SICHTERMANN, 1966, p. 343), o las que la representan con la lira o junto a un personaje que tañe este instrumento (H. -

GROPENGIESSER, 1977, figs. 16 ss.).

Queda la duda de si las sirenas representadas en los frisos de los vasos corintios, que están en actitud indiferente y tranquila junto a otros animales, pudieran tener un significado funerario o fueran simplemente elementos decorativos. Esta última opinión parece ser la mantenida por E. KUNZE (1932, pp. 130 ss.), mientras que H. GROPENGIESSER (1977 p. 594) piensa que, aunque debilitado, este significado funerario no debió abandonarle tampoco en estos frisos.

Pasemos a analizar qué relación guardan las sirenas de Mogente con las que acabamos de describir. En primer lugar hay que señalar que - sus alas están replegadas, rasgo que no es extraño en los ejemplares exentos de bronce o en los vasos plásticos itálicos.

La sirena hallada en Rafal del Toro (Menorca), figurita en bronce que debió servir como asa de una urna u otro objeto ritual, presenta las alas igualmente replegadas sobre la cola. Su fecha debe caer a fines del s. VI o inicios del s. V a. JC. (A. GARCIA BELLIDO, 1948, - Lam. XXIX).

La forma de las alas de las piezas valencianas sí se acerca a los modelos griegos, como hemos visto ya en el apartado de las esfinges. Un primer cuerpo de plumón, representado por pequeñas escamas semicirculares imbricadas dan paso a dos cuerpos de alas largas, de extremos redondeados, y continuando el segundo al primero, no corriendo paralelos. Este será el mismo sistema utilizado por las esfinges arcaicas (G. M. A. RICHTER, 1961, figs. 64-65), y tiene numerosos paralelos en las esfinges ibéricas, como son los casos aquí analizados de Agost, Villacarrillo, - Llano de la Consolación, etc.

Pensamos por tanto que estas sirenas traslucen una vez más la influencia formal que tuvo el arte griego en la Península, especialmente en el Levante. Igualmente, creemos que, como sucede con las esfinges, su

significado en el mundo indígena no debió variar mucho en relación al original, y que sin duda estuvo relacionado con la muerte. Su emplazamiento primitivo, en un "edificio noble" según D. FLETCHER y E. PLA (1977, p. 61) debe ser puesto en relación con otras grandes construcciones de carácter funerario diseminadas por toda el área ibérica y que por desgracia hoy no se encuentran casi nunca "in situ" (La Alcudía de Elche, El Cigarralejo, etc.).

Los documentos recogidos en la excavación no nos proporcionan datos seguros sobre su cronología. Los dos autores citados insinúan que caen dentro del s. IV a. JC. (D. FLETCHER y E. PLA, 1977, p. 62, nota 6), y el primero de ellos cita en otra ocasión como posibilidad el final del s. V a. JC. (D. FLETCHER, 1977, p. 5).

Nosotros propugnamos una datación dentro del s. V a. JC., debido a que su morfología recoge muchos detalles llegados de un ambiente griego, paralelo al que ha creado las esfinges y otros animales fantásticos semejantes.

966613

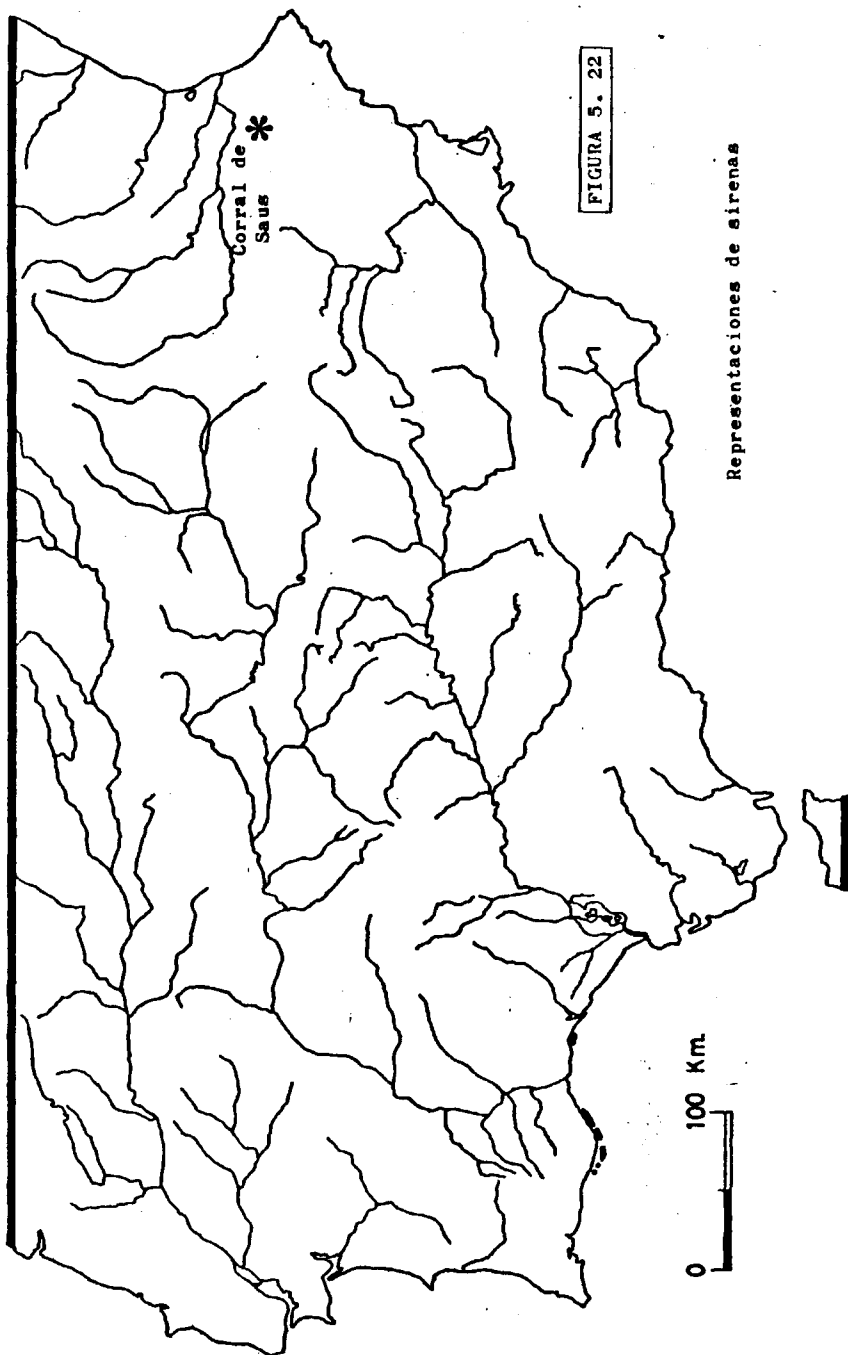


FIGURA 5. 22

Representaciones de sirenas

0 100 Km.

V.12.4. TORO ANDROCEFALO. (Figura 5. 23)

La Bicha de Balazote, por su aspecto insólito y su buena conservación, rara en el contexto escultórico ibérico, ha atraído la atención de los investigadores desde el primer momento. Se trata de una escultura que representa a un toro echado, esculpido en altorrelieve y de prótomo exento. Su cabeza, humana y barbada, se vuelve hacia la izquierda, y presenta en la frente dos arranques de pequeños cuernos (Nº de Catálogo AB-2, Láminas XXVII.2 y XXVIII, Figura 4.38).

Las más antiguas interpretaciones vuelven la vista hacia el área caldea, si bien ya P. PARIS (1903, p. 121) señala que han podido ser griegos micénicos los intermediarios entre la zona asiática y la ibérica. También reconoce que en la Grecia arcaica se utilizó esta misma simbología. Como ya hemos indicado al hablar de la historia de la investigación sobre la escultura zoomorfa ibérica (Capítulo II), es la época inicial, cuando se contemplaba el antiguo Oriente y la cultura micénica como creadores de lo ibérico, tanto en escultura como en cerámica. Ciertamente, eran bien conocidas ya por entonces las enormes esculturas de toros alados con cabeza humana barbada que protegían las puertas de los palacios asirios, y que eran denominados "Lamassu" o "Sedu" (R. D. BARNETT, 1970, p. 15, fig. 1).

Sin embargo, la diferencia cronológica entre éstos y las piezas ibéricas se iba haciendo demasiado grande según se conocían datos más precisos con respecto a la cerámica y a algunos otros objetos menores. La búsqueda de prototipos en Grecia y zonas más próximas del Mediterráneo llevó a A. BARCIA BELLIDO (1931 b) a localizar paralelos cercanos de la Bicha de Balazote en Grecia, Sicilia y Etruria. Aquí, el toro androcéfalo se representaba para personificar a Aqueloo, río que desemboca en el Mar Jónico por Itaca, separando Acarnania de Etolia. Hijo de Tetis o

o la Tierra, y teniendo como padre al Océano, según la leyenda griega, — era el principal de los ríos, del que surgían todas las demás corrientes de agua. En una de sus más conocidas leyendas, luchó con Herakles por el amor de Deianire, arrancándole aquel un cuerno, del que brotó el agua — fertilizadora. Las ninfas lo convirtieron en el cuerno de la abundancia, llenándolo de frutas y flores (H. W. STOLL, 1965, pp. 7-9). Su significado se unió a la fecundidad y a la riqueza, representándose como toro y — serpiente, recogiendo en el primer aspecto su poder fecundante y en el — segundo su carácter fluvial.

Esta leyenda recoge elementos de carácter oriental. Ya desde — épocas muy antiguas el arte mesopotámico se ocupó de representar a este ser mixto, y en Larsa se llevan ya recogidos seis ejemplares en los que la cabeza se vuelve de frente y el cuerpo está de perfil, fechados en la época de Ur-Ningisau (J. L. HUOT, L. BACHELOT et alii, 1978, p. 194, Lam VI). El arte neohitita del primer milenio recoge este motivo numerosas veces, desligándose los grupos de Ain Dara, que muestra una clara tradición hitita del segundo milenio, de los de Tell Halaf o Carquemish. El primero de éstos muestra sus antecedentes en la gléptica del periodo asirio medio, mientras que el segundo recoge los modelos del arte sirio del segundo milenio, mostrando la tradición del arte babilónico antiguo (W. ORTHMANN, 1971, p. 310).

El arte griego de época orientalizante fue permeable, al igual que el ibérico, a ciertas representaciones orientales que mezclaban caracteres humanos con animales, como las esfinges, animales mixtos como los grifos, y animales relativamente extraños como los leones. Ciertamente, estas simbologías ya se habían utilizado en ambientes griegos más antiguos, pero vuelven a renacer en esta época. Entre estas asimilaciones parece estar la del toro androcéfalo, que con el tiempo, al igual que — los seres que acabamos de citar, sufrió una serie de importantes transformaciones que le convirtieron en un elemento puramente griego, si bien con raíces orientales.

Como señala A. GARCIA BELLIDO (1931 b, pp. 253-256) las representaciones griegas de Aqueloo como serpiente fueron poco frecuentes, - mientras que las del hombre-toro tuvieron más aceptación. Otra variedad es su representación como joven imberbe, en un vaso de Viena (A. GARCIA BELLIDO, 1930 b, p. 254). De entre los ejemplos como toro androcéfalo en Grecia, recogidos por A. GARCIA BELLIDO, habría que destacar un relieve de Phalero conservado hoy en Atenas y fechado en el s. V a. JC., en el q que aparece en pie junto a personajes humanos (CH. PICARD, 1926, p. 52, fig. 23). La numismática también provee ejemplos de la mezcla del hom- bre-toro, tanto en Acarnania, como las acuñaciones de Stratos, Thyrsaeum, Hyria, Oeniadae, etc., (A. GARCIA BELLIDO, 1931 b, p. 256), o en Asia Me nor, como las de Phaeasia, Cyzica, Aspendos o Cálucia, donde el toro es alado, más cercano a las fuentes asiáticas (J. PERROT y CH. CHAPIER, 1 - 1885, t. III, p. 313).

Estas representaciones deben estar unidas no sólo a la imagen abstracta de la fecundidad, sino a la identificación de Aqueloo en el - sentido genérico de río, simbolizando así todas las corrientes fluviales y pudiendo adaptarse a la personificación del río local de cualquiera de esas ciudades, antes citadas.

La propagación de este motivo por Sicilia y Magna Grecia fué - rápida, al igual que en Etruria, y se representa en numerosas monedas de Neápolis, Siracusa, Metapontion, Kyme, Nola, y sobre todo en Gela y Cata - na, siendo esta última el símbolo del río local Amenanos. En Etruria cum ple diversas funciones, encontrándose en algunos casos representado en el combate con Hércules, de forma que su ascendencia griega es indudable, tanto en su aspecto externo como en su significado, ya que repite fiel- mente la leyenda de Acarnania. Ejemplos de este tipo están recogidos en H. P. ISLER (1970, pp. 137-138), y entre ellos pudieran citarse un trípode de bronce de Vulci (R. J. JANNOT, 1974, fig. 1) o la pintura en un án foro del pintor de Micali, en Florencia (S. REINACH, 1897, t. II, p. 237, nº 5), ambas inolvidables en los últimos años del s. VI a inicios del s. -

V a. JC.

En otras ocasiones se representa en los frisos decorativos motivos animales de las ánforas pónicas, que repiten modelos de los vasos corintios mediante bandas decoradas con leones, ciervas, felinos, cabras, etc. El toro androcéfalo se limita aquí a tener un papel subalterno, y - su relación con el Aqueloo mítico no es más que formal (R. J. JANNOT, - 1974, p. 768).

Aparece también en pequeños bronceos aislados, fragmentos de - objetos metálicos mayores, situado en postura echada. Este es el caso de las piezas del British Museum y de Dresde, donde aparecen como adorno de cistas metálicas del final del s. VI y todo el s. V a. JC. Su falta de - contexto impide una interpretación segura (R. J. JANNOT, 1974, p. 769). Un tercer tipo de representación sería aquel en que aparece embistiendo, como en la tumba de los toros de Tarquinia, fechada hacia el 530-520 a. JC. En este caso parece ser un símbolo de vitalidad, quizás un genio de la procreación y de la fecundidad. Es una fuerza vital, y su vecindad - con granadas estilizadas y una escena erótica así parece demostrarlo. Ciertamente, el Aqueloo griego se presenta a veces como una divinidad fecundante, haciéndose más frecuente este significado hacia el final de la época clásica y confundándose en ocasiones con el Dionisos-toro, siendo esta mezcla contemporánea con el inicio de este culto (H. W. STOLL, 1965, pp. 6-9). Las representaciones más clásicas datan del s. IV a. JC., siendo el dios fluvial seductor de las Ninfas -Perimela se convirtió en su - desembocadura-, y padre de fuentes célebres -en Corinto, Pirene; en Tebas, Dirce; en Delfos, Castalia, y también la célebre Calirroe-. R. JANNOT (1974, p. 771) piensa que en estos ejemplos etruscos no parece ser - un dios del más allá ni tener una función escatológica, sino que a una - morfología llegada del ámbito griego se habría unido una función diferente, alejada de aquél y provista de un significado que respondía a unas - preocupaciones morfológicas exclusivamente etruscas.

Por último, las representaciones de Aqueloo en Etruria se asimilan igualmente a la función de guardianes de las tumbas, situados en la base o en la cúspide de los monumentos funerarios de Chiusi. Están echados, tallados en piedra fétida, y probablemente formaban parte del mobiliario ritual. Los ejemplos se encuentran hoy en Berlín, Roma, Florencia y Palermo (A. RUMPF, 1928, p. 18, n.º E 20-21; R. J. JANOT, 1976, fig. 2a, Lams. 65-67). Se encuentran asociados a carneros, y su fecha se sitúa hacia el año 480-470 a. JC. Sus paralelos más cercanos parecen ser unas placas de marfil, probablemente pertenecientes a cofres, que presentan bóvidos acostados (F. POLLAK, 1906, p. 317). Sus rostros son también semejantes a los de las monedas de Gela, anteriores al 460 a. JC. (A. GARCIA BELLIDO, 1954, fig. 507).

Estos relieves de Chiusi han sido estudiados por R. J. JANOT, (1974, pp. 774-775; 1976, p. 223), quien señala que no puede buscarse en ellos más que una dependencia formal con el Aqueloo griego, que lucha y embiste, que corre como los ríos que encarna, y que no se representa parado más que en pie, pronto a reemprender su carrera. Tampoco parece posible relacionarlos con el toro embistiendo de Tarquinia. Aquí el animal está echado, quizás hasta cierto punto su carácter arquitectónico pudiera explicar esta actitud, pero su posición es cercana a la de los leones guardianes de Vulci y Chiusi, al igual que el hecho de disponerse en parejas, con una composición heráldica, frecuente en este tipo de monumentos y que tiene sus raíces en el mundo oriental. El papel de estos toros androcéfalos en piedra es por tanto claramente apotropaico, ligados más o menos al peso de la puerta, pero convirtiéndose en todo caso en guardianes de la sepultura, con una función asimilable a la de otros seres fantásticos como los leones y las esfinges, que comparten aquí también los carneros.

En este caso parece haberse producido una disociación entre la forma y el contenido del primitivo Aqueloo griego, como si se hubiera

aceptado su apariencia externa y luego se la hubiera desprovisto de su significado y se hubiera sustituido ésta por el valor apotropaico y protector que tuvieran las esfinges y los leones. Otra posibilidad sería pensar que el toro androcéfalo de carácter apotropaico presente un origen paralelo al arte griego, pero que no descienda de ésta, sino que provenga directamente de prototipos orientales.

Volviendo al ejemplar que estudiamos, su carácter de escultura en piedra y su actitud echada nos hacen paralelizarlo con estas últimas representaciones de Chiusei. Su postura y forma de representación, con su cuerpo en altorrelieve y su parte delantera exenta nos acerca la Bicha de Balazote a otros ejemplares hispanos, como los leones de Pozo Moro, la esfinge de Bogarra o el mismo toro de Osuna. El hecho de presentar su cabeza vuelta hacia un lado es raro en los leones, pero más frecuente en los seres fantásticos llegados con la influencia griega, como las esfinges de Agost o de Bogarra. El esquematismo de sus cabellos se acerca a los ejemplares etruscos, y ya se ha señalado su coincidencia con ciertas cabezas arcaicas del Cerro de los Santos (A. GARCIA BELLIDO, 1931 b, fig. 47-48).

Los iberos conocieron esta figura mixta del toro androcéfalo con diferentes finalidades, al igual que hemos visto que sucedía en Etruria. En su significado original de río o fuente fecundante parece que se representa en las monedas de Emporión y Sagunto, en las que el toro está en movimiento, con la cabeza vuelta hacia el espectador (A. GARCIA BELLIDO, 1954, fig. 511). Como elemento decorativo aparece en un cinokos metálico procedente de Málaga y fechado en la primera mitad del s. V a. JC. (A. BLANCO, 1965, pp. 84-90). Su carácter de pieza importada es una prueba de que las figuras tenían un significado.

Sobre la función de la Bicha de Balazote, su acercamiento a figuras apotropaicas como las esfinges o los leones nos hace más sugerente su interpretación como genio funerario, en el papel de guardián o pro-

tector de la tumba, aunque este punto no pueda ser suficientemente demostrado por la falta de contexto. No es difícil, sin embargo, que los iberos hubiesen aceptado para su mundo funerario no sólo aquellos seres que primitivamente estaban relacionados con él, sino otros que por su morfología externa pudieran ser adaptados a este papel.

En cuanto a su cronología, la primitiva asignación al s. IV a. JC. o incluso después, propuesta por A. GARCIA BELLIDO (1934, p. 380) parece que debe retrotraerse hacia épocas anteriores; ya A. ARIBAS (1966, p. 177) apunta una subida de las fechas, indicando que los prototipos griegos y sicilianos que pueden motivar esta representación se sitúan en el s. VI a. JC. y que la Bicha puede ser incluida en un primer grupo de esculturas ibéricas de fuertes raíces orientales, y que se fecharía entre el 550 y el 450 a. JC. Nosotros apoyáramos este criterio, y proponeríamos una datación a fines del s. VI o comienzos del s. V a. JC., como la de los bronce y las esculturas etruscas que presentan al toro androcéfalo echado.

973061

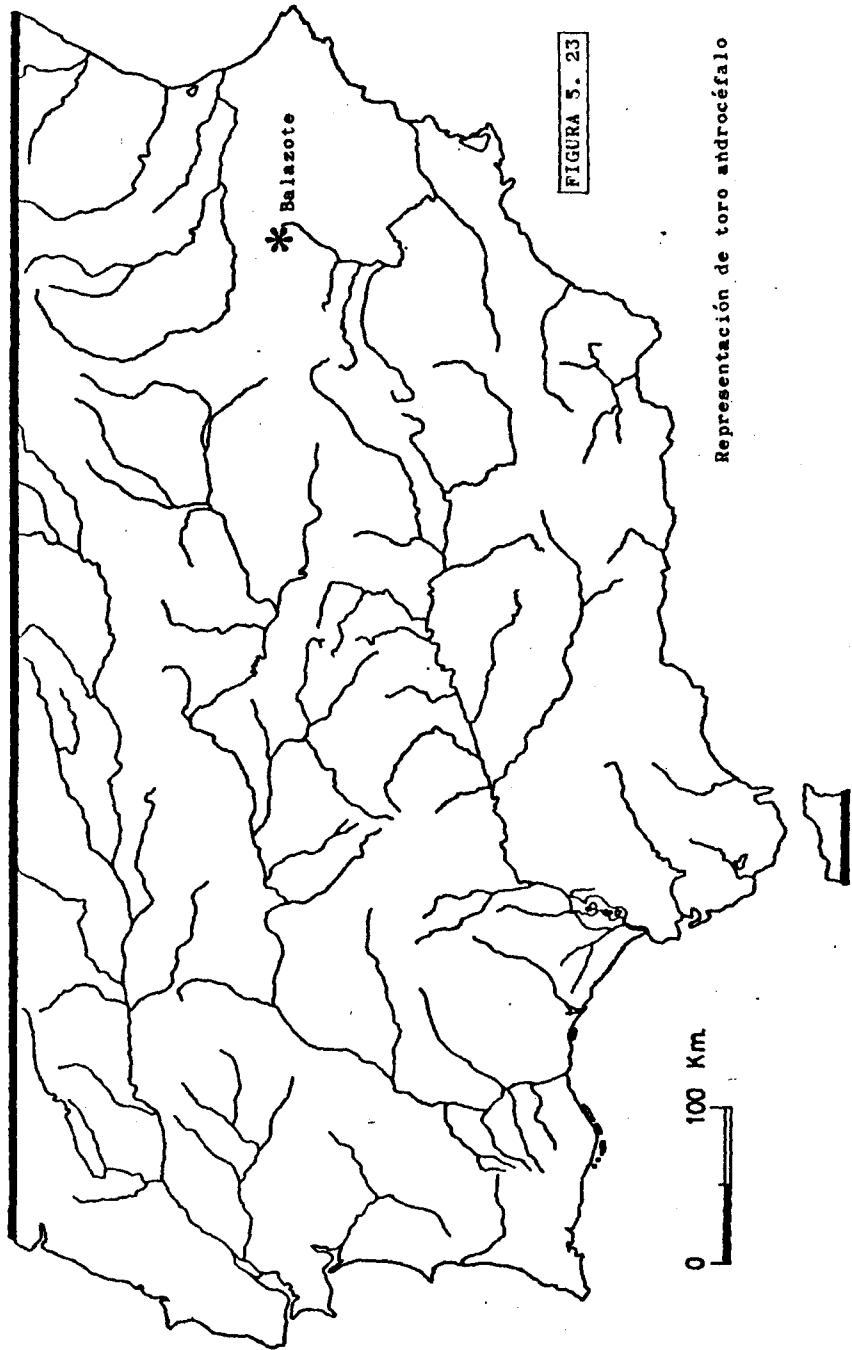


FIGURA 5. 23

Representación de toro androcéfalo

V.12.5. LEONA ALADA. (Figura 5. 24)

La única representación mixta de león con alas en la primitiva escultura peninsular es la de Higuera la Real (BA-1, Lam. CXXXVII), ya perteneciente a la época romana, aunque inserta en un mundo de creencias propio del ambiente indígena. Se trata de un grupo conocido vulgarmente con el nombre de "La Mamerracha", consistente en un joven que se sienta y debajo de una leona que está igualmente sentada, en dirección contraria. Los rasgos de uno y otro tipo se mezclan en este animal fabuloso, que tiene alas, cresta, melena de león y mamas de leona. La escultura ha sido objeto recientemente de una revisión por nosotros mismos (- T. CHAPA BRUNET, en prensa).

1.- Análisis de la pieza.

Esta pieza presenta varios rasgos que permiten rastrear su origen y desarrollo a lo largo del Mediterráneo. Sus prototipos se remontan al león griego de época arcaica, que se representaba frecuentemente en postura sentada (tipo Ib de A. MINTO, 1949, pp. 114-115), y que se continuará en épocas posteriores. Esta posición se debe a la falta de modelos reales para la producción artística, que obliga a recurrir a modelos más propios de los cánidos. Este detalle quita ferocidad al animal (C. VERMEULE, 1972, p. 51), hecho que se hará más frecuente en el s. IV a. JC.

Otro rasgo derivado del arte griego será la presencia de la melena de gruesos mechones rodeando la cara, cumpliendo una finalidad no sólo decorativa, sino aislando hasta cierto punto la cabeza del resto del cuerpo. Los primeros ejemplos de este cambio serán las cabezas de león utilizadas como caños de fuentes o apliques de modelos metálicos, de forma que el prótomo se aisle como algo completo en sí mismo (para es

te tema, ver F. WILLEMSSEN, 1959). Esta individualización del prótomo se traspasará pronto a la escultura exenta, y llegará a los ejemplares más recientes, griegos y romanos, cada vez con un desarrollo mayor. El hecho de presentar la boca abierta, en actitud amenazante, no es ciertamente un elemento nuevo, ya que deriva de las más antiguas representaciones sirio-anatólicas, y que fué un rasgo aceptado por casi todos los pueblos occidentales.

La cresta no es frecuentemente asociada con el león, pero forma parte de los atributos de otros seres fantásticos, los grifos, que presentan el mismo carácter de fiera agresiva relacionada con la muerte. Las alas son cortas y constan de tres cuerpos de plumas anchas y de extremo redondeado. El hecho de que se añaden alas a una figura de león tiene su paralelo en el Ara Pacis Augustae de Roma, donde estas figuras se sitúan culminando las esquinas del altar propiamente dicho (B. MORETTI, 1938, fig. 42), siendo la estructura básica de sus alas comparable a la de Higuera.

La presencia de las mamas parece indicar igualmente su fecha tardía, ya que no aparecen asociadas a las esfinges más que al final del desarrollo del arte griego y en el arte romano (J. ILBERG, 1977, p.1357). Dentro de esta corriente helenística y romana parecen situarse dos piezas ya estudiadas aquí, como la esfinge de Ontur y la loba del Cerro de los Molinillos, que presentan gran número de semejanzas con esta pieza, si bien su carácter local está más acentuado. Procedentes de Mérida se conocen dos soportes marmóreos romanos de asientos, en forma de esfinge, que conservan también dos filas de mamas, al igual que la pieza de Higuera y la Real. Estos elementos son muy frecuentes en el mobiliario griego (B. M. A. RICHTER, 1966).

La postura de la cabeza no es totalmente frontal, sino que deriva ligeramente hacia la izquierda, hecho frecuente en los leones griegos, etruscos y romanos, al igual que lo es también su unión con la vic-

tina, que en este caso se sujeta tranquilamente al animal. Estos grupos representaron en sus inicios al león junto a un animal herbívoro, como toros o carneros, y se producían ya en el Atica en la segunda mitad del s. IV a. JC., como prueban los leones del Cerámico ateniense (W. LL. - BROWN, 1960, Lam. LXIV a). Esta asociación parece haber sido iniciada, - sin embargo, en Asia Menor (F. WILLESEN, 1959, Lams. 64-65), y pasará - al arte etrusco en el s. IV a. JC.: Leones de Val Vidones y Tuscania (W. LL. BROWN, 1960, Lams. LIII, LIV a), y al arte romano. Este último produjo un mayor número de esculturas de leones en las zonas marginales que en la metrópolis. Se introduce ahora la presencia de una figura humana - bajo las garras de la fiera, representándose bien completa bien solamente la cabeza, como es más frecuente en los ejemplares ibéricos (Bisenseñ-vida, Ubeda, Reillo).

El hecho de estar el león sentado y la figura humana bajo él, representada completa, aísla la pieza de Higuera la Real del resto de - las esculturas peninsulares de este tipo, ya que lo más frecuente es que los leones se apoyen sobre los codos, con los cuartos traseros erguidos, y una garra delantera posada sobre la cabeza humana. La presencia de seres humanos completos es más habitual en Francia y la cuenca del Danubio, como lo demuestran los ejemplares del Museo de Chalon (E. ESPERANDIEU, - 1908, pp. 209-210, nº 2160) y Spira (S. FERRI, 1931, fig 129). La postura es semejante a la del león de Módena (G. A. MANSUELLI, 1956, Lam. 37, p. 82), fechado en los primeros decenios del s. I d. JC.

2.- Significado y cronología.

El carácter funerario del león ha sido utilizado repetidamente en el Mediterráneo, y cuando se asocia a otro animal o a un hombre, este aspecto parece casi indiscutible. Ahora bien, normalmente se trata a estos hombres o animales como "víctimas" de la fiera, mientras que en el -

caso de Higuera la Real este aspecto de dominio se sustituye por el de una aparente protección. Esta sensación de que el ser humano se cobija en el león alado es lo que movió a A. BLANCO (1964, p. 348) a relacionar el grupo con el mito del rey tartésico Habis, que fué amamantado por los animales salvajes.

Pensamos que esta escultura tuvo en su origen una finalidad funeraria, como todas sus semejantes, y que el león no representa a una fiera devoradora, sino que su función se acercaría más bien a la de las antiguas esfinges griegas arcaicas, de protección del difunto, que quizás esté representado en la escultura. Este sentido apotropaico es el mismo que observamos en los leones del sarcófago de Ahiram de Tiro (M. - CHEHAÏ, 1970-71), y que tiene por tanto un origen remoto oriental. La misma presencia de las alas parece relacionar más este ser con el mundo de ultratumba que con la vida, ya que aquellas permiten viajar y transportar a los difuntos de la tierra al Hades, protegiéndolos de otros peligros. Ya hemos tratado en el estudio de las esfinges como éstas transportan a los muertos, que se sujetan a ellas sin dar sensación de miedo (H. WALTER, 1960, fig. 39). Ignoramos por otra parte si formaba parte de una construcción más compleja o si era éste el elemento fundamental de la sepultura.

En cuanto a su fecha de realización, A. BLANCO (1964, p. 348) - la sitúa en época romana republicana, y nosotros, por su acercamiento al león de Módena, la dataríamos alrededor del cambio de Era o en los primeros años del s. I d. JC. Su estructura de mármol también ayuda a proponer una fecha ya plenamente romanizada, ya que el resto de las esculturas hispánicas se elaboraron sobre caliza. Seguramente se emplazaba en una tumba de la vecina ciudad de Nertóbriga Concordia Iulia, y su materia prima parece provenir de unas canteras relativamente cercanas, aún en explotación.

9776m

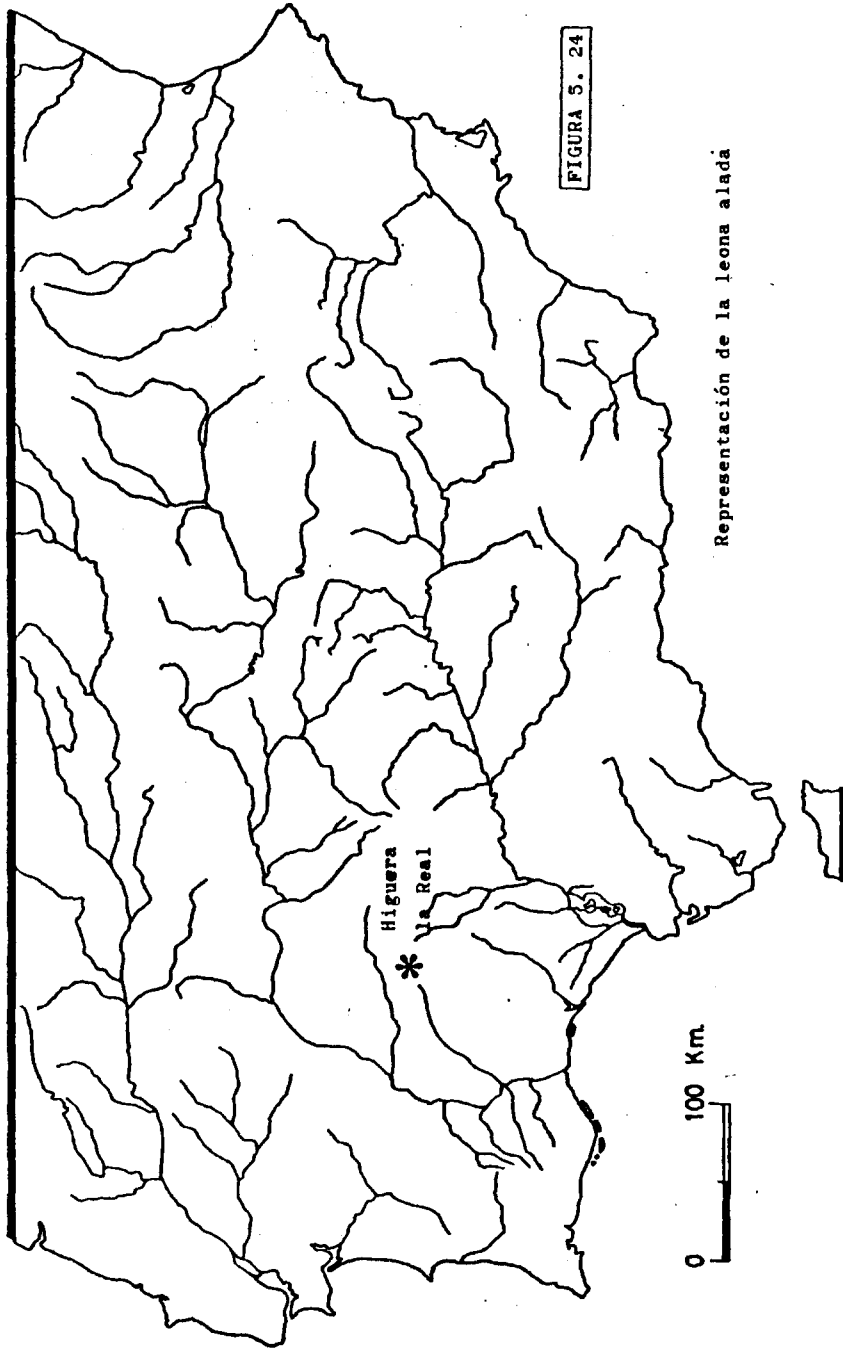


FIGURA 5. 24

Representación de la leona alada

V.12.6. VARIOS.Animales monstruosos de los relieves del Monumento de Pozo Moro.

Hemos reunido aquí esta serie porque su evidente unidad estilística y su individualización respecto al resto de las piezas conservadas en otros yacimientos conocidos nos parece que no hace necesaria su diversificación en diferentes apartados, que caracerían de sentido tratados aisladamente. Además, no vamos a profundizar demasiado en su análisis, ya que están aún en estudio por su excavador, y por otra parte se trata de frisos con escenas, materia muy diferente de la hasta ahora incluida en nuestro trabajo.

Casi todos los elementos aquí estudiados forman parte de un friso con la representación de seres que con sus actitudes forman escenas. En éstas participan personajes con cabeza felina, otros con aspecto equino, monstruos con colas de serpiente y seres alados, etc. Para su estudio nos hemos basado exclusivamente en el trabajo realizado sobre ellos por M. ALMAGRO-GORBEA (1978 a, pp. 263-266).

La escena (Nº AB-48, Fig. 4.60.2) en la que una figura sedente de doble cabeza felina sostiene con la mano un cucheco, situándose ante ella otra figura de túnica larga y el personaje de aspecto equino, recuerda elementos de origen oriental. La doble cabeza no es rara en el ambiente neohitita, pero casi nunca están superpuestas. El único caso se produce en las Quimeras de Zincirli, Carkemish o Tell Halaf (W. ORTMANN, 1971, Lams. 27 b, 61 c), aunque siempre en estos casos el cuerpo es de león. El personaje equino presenta una actitud semejante a las de los seres mixtos neo-hititas, bien sean grifos u hombres-toro (W. ORTMANN, 1971, Lams. 3 a y b). Probablemente se trata de una escena de ofrendas y sacrificio, del cual la víctima sería el jabalí, situado sobre la mesa. Si se acepta el carácter funerario de este animal, la divinidad

a la que se le ofrece sería de ultratumba, quizás devoradora de hombres, si tenemos en cuenta los cuencos con personajes en su interior (M. ALMAGRO GORBEA, 1978 a, p. 264). Este mismo autor apunta la posibilidad de - que se trate de una tríad de dioses, probablemente en un contexto orientalizante (R. LABAT, 1970, pp.538).

La escena del personaje que se situa junto a las ramas de ár-
bol (Nº AB-50, Fig. 4.61.2) pudiera relacionarse con el árbol de la Vida, como en la decoración de ciertas tridacnas fenicias (E. AKURGAL, 1969, - Lam. 36). Desconocemos cual es el significado de los pequeños personajes que tocan con sus tridentes las ramas del árbol. M. ALMAGRO GORBEA (1978 a, p. 265) piensa que intentan obtener de él algún beneficio, quizás la vida, y propone una relación con los animales que, en los marfiles y - otros objetos de origen oriental, se sitúan a los lados del árbol y vuel-
ven hacia él sus rostros como intentando comer sus hojas (W. ORTHMANN, - 1971, Lam. 6 c, 16 g etc.). Los monstruos que presentan rayos saliendo - de sus bocas se trata posiblemente de guardianes del árbol que tratan de impedir el paso al personaje.

Divino es probablemente el personaje alado (Nº AB-51, Fig. 4. 61.1), por desgracia fragmentado, que lleva un capullo de loto en su me-
no derecha y, como M. ALMAGRO GORBEA (1978 a, p. 265) señala, su actitud recuerda la figura del anillo de La Aliseda y los genios alados del mun-
do neohitita. Las alas presentan a grandes rasgos la misma estructura, - aunque en el caso del ejemplar de Albacete están algo simplificadas. En todo caso, su forma, con plumas cortas y verticales, curvándose ligera-
mente hacia el extremo, como ocurre en el caso de la esfinge de Villari-
cos. Es relacionable igualmente con las representaciones del dios El junto al árbol de la vida, una divinidad de carácter benefactor y probable-
mente en relación con la fecundidad (S. MOSCATTI, 1958, p. 73).

El sillar con el jabalf bifronte presenta una lucha entre este animal y dos seres mixtos humanos y pisciformes, de tipo tifón (Nº AB-52,

Fig. 4.62.2). Existe una posible representación del dios Yam en el ser - en forma de pez que cubre en relieve otro de los sillares, y falta aún - una interpretación clara para los monstruos tricéfalos que arrojan fuego o rugidos por la boca (Nº AB-55, Fig. 4.63.1).

Las conclusiones obtenidas de este estudio son la existencia - entre los iberos de una mitología de raíz oriental que perdura y se de- sarrolla a partir del mundo tartésico, aunque no nos han llegado textos al respecto. El personaje enterrado en esta tumba debió haber sido divi- nizado y los relieves debían aludir a escenas en las que participase - tras su muerte. Todas estas ideas necesitan, sin embargo, una confirma- ción con hallazgos posteriores.

CAPITULO VI.- CONCLUSIONES.

VI.- CONCLUSIONES

Este último capítulo se ocupará de sintetizar todo lo hasta ahora expuesto en los apartados anteriores, así como de poner en relación las conclusiones parciales obtenidas en el estudio de una especie con el resto de los resultados que se desprenden del análisis de las demás, sacando de ello deducciones generales sobre la escultura zoomorfa ibérica.

1.- Resultados del estudio por especies.

En lo que a las esculturas de leones se refiere, hemos revisado brevemente las relaciones entre los diversos grupos extrapeninsulares, de forma que este análisis pudiera encuadrar al de las piezas ibéricas. Los cálculos efectuados nos han demostrado la dependencia directa del león neohitita antiguo y medio respecto al hitita. El tipo neohitita reciente derivaría del antiguo y medio, pero aceptaría ya influencias del león asirio, que a su vez sería producto posiblemente del babilonio y del neohitita antiguo.

La presencia del león en numerosos objetos propios del mundo fenicio nos ha movido a pensar en la presencia de un tipo de león fenicio, derivado del ambiente neohitita antiguo y medio, con el que tendrían gran relación, y que se desarrollaría por su cuenta, influenciando a su vez aquellas zonas con las que estaba en contacto.

El grupo chipriota presenta algunos aspectos que lo relacionan con el ambiente neohitita antiguo y medio, o quizás más con el fenicio, pero no muestra una relación excesivamente fuerte con ellos, debiéndose pensar en una mayor dependencia con otro grupo, probablemente el egipcio. No hay que descartar, quizás por influencias comunes, ciertas coincidencias entre el tipo chipriota y el primero de los grupos etruscos arcaicos, que a su vez presenta claras concomitancias con los neohititas

antiguo-medios y probablemente con los fenicios.

Entrando ya en el ámbito del león griego, las raíces del grupo arcaico se sitúan en el conjunto neohitita reciente y en el asirio, probablemente en el primero más directamente que en el segundo, puesto que ya llevaba consigo un bagaje de elementos asirianizantes. Este grupo arcaico influirá en la creación de los tipos griegos igualmente de época arcaica que se desarrollaron en Asia Menor, si bien en estos últimos se evidencia en muchos aspectos, como la postura o la frontalidad, un influjo del mundo neo-hitita antiguo-medio, o quizás también del fenicio, muy relacionado con el anterior.

El conjunto griego evolucionará ya por su cuenta, sin más influjos que su propia experiencia. El grupo etrusco, sin embargo, cambia considerablemente en la segunda mitad del s. VI a. JC., manteniendo ciertas tradiciones de los leones inmediatamente anteriores, pero aceptando ya influencias del ambiente helénico, principalmente de Asia Anterior. Este segundo grupo etrusco arcaico dará lugar a los leones del s. V y de inicios del s. IV, pero en la última parte de esta centuria penetra ya plenamente en el ambiente helenístico que recorre el Mediterráneo desde las costas minorasíáticas a la Península Ibérica, y que en Etruria finalizará cuando se consolide el dominio romano, desarrollándose sin embargo en el resto de Europa a partir de este momento.

¿Qué sucede, mientras tanto, con los leones de la Península Ibérica?. Entre ellos pueden distinguirse varios grupos, originados por diversas corrientes. La primera de ellas tiene su origen en la llegada de los pueblos colonizadores del ambiente fenicio, concibiendo éste como un ámbito étnico de gentes e influencias diversas procedentes del norte de Siria. Estas gentes llegarían a la Península y se establecerían en diversos focos costeros que irradiarían su influencia al interior de la zona andaluza. Fruto de estos contactos es el nacimiento del "periodo orientalizante" que alcanzó su máximo desarrollo en el suroeste peninsular.

De estas zonas son las primeras manifestaciones de leones, como las cabezas del carro de La Joya, en Huelva, que presentan los rasgos básicos de lo que será posteriormente el esquema de las cabezas andaluzas de los grandes leones de piedra. Estos bronceos de La Joya son muy parecidos a los encontrados en una tumba de Salamina, pero estos últimos a su vez parecen proceder del norte de Siria (M. YON, 1973, p. 32). El influjo, pues, viene de Asia Menor, cargado igualmente de ciertos rasgos egipcizantes incluidos en la misma corriente fenicia.

Otros elementos producidos ya en la Península, revelan que el león era ya un tema de cierto uso en los ambientes más antiguos. Así, los marfiles del área de Carmona registran numerosas representaciones de este animal en diferentes actitudes, y objetos rituales o de adorno incluyen figuras de león, bien completas, como en el jarro del Museo Lázaro Galdiano, o la pequeña joya del Jándula.

Son estas piezas las que darán pie, junto con los influjos externos, a la creación en el curso medio y alto del Guadalquivir, de un tipo leonino en piedra que se repetirá con más o menos variantes en las inmediaciones de la zona minera de Jaén y sobre todo en sus vías de comunicación con las diversas salidas hacia la costa o el interior. Este primer grupo, de raíces orientales, está representado en Sevilla -Herrera-, y sobre todo en Córdoba y Jaén, con prolongaciones hacia Albacete -Pozo Moro- y Granada -Trasmulas-. El área cordobesa presenta además la particularidad de una escuela o taller que habría creado muchas de las piezas del Cerro del Minguillar de Baena, de Nueva Carteya y de Santaella, ya que todas ellas responden a los mismos esquemas de representación, coincidiendo en muchos de sus rasgos, si bien otros son variables. El yacimiento de Jaén que más se acerca a este momento es el de La Guardia, con sus leones pequeños y de facciones convertidas en auténticos adornos.

Este modelo sigue repitiéndose en zonas más orientales, como Coy, en Murcia, o Bocairrente, en Valencia, pero ya está mezclado con otra

corriente diferente, que impregna a los ejemplares de estas zonas y que busca también su camino hacia Jaén, esta vez desde el Este. Se trata de un influjo griego, probablemente de Asia Menor, que se revela en las piezas de Benidorm, Elche, así como en las anteriormente citadas, y que alcanza a otros ejemplares como los de Villadomardo, Porcuna, La Rambla y Manga-Granada, si bien estos dos últimos continúan repitiendo los esquemas básicos de tipo oriental.

Esta segunda influencia de carácter helénico continuará desarrollándose y, mientras en Levante se verá más o menos cortada, en Andalucía pueden detectarse piezas que hacen pensar en una continuidad de este elemento, como el león de Castro del Río, o uno de los de Nueva Cartaya. Una nueva floración de estas manifestaciones se producirá con el advenimiento del arte helenístico. La corriente del Sudeste de Francia y norte de Italia de los carnívoros sujetando una cabeza humana se reflejará en la Península en piezas como la de Bienservida, y probablemente sea también de esta fase la del Zaridajo de Villena. Este gusto por la asociación de la fiera y el hombre u otra víctima se extenderá por el área andaluza, principalmente por Jaén y Sevilla, ya que en Córdoba todavía no se ha podido constatar más que un posible ejemplar en Santaella. El inicio de esta fase es seguramente paralelo al desarrollo de la misma en Etruria, pero así como en esta zona la dominación romana hace decaer considerablemente la producción, en Hispania parece no ser así, y continúa probablemente hasta algo después del cambio de Era. Es necesario resaltar la prolongación de este tipo a las áreas extremeñas -Maga-cela en Badajoz- o de la Meseta oriental -Segóbriga o Reillo en Cuenca-. Igualmente, hay que indicar que en esta nueva fase el artista se ve en ocasiones libre de tener que representar un modelo rígido de león, y toma como modelo otros animales que parecen cumplir la misma función, como los osos o jabalíes.

Pasemos ya a resumir cuál ha sido el desarrollo del toro en este mismo contexto. Junto a los leones del primer grupo andaluz, al cual

hemos hecho referencia más arriba, situamos nosotros el magnífico ejemplar de Porcuna expuesto hoy en el Museo de Jaén. Su postura, la forma de las orejas y los adornos florales lo relacionan con los leones de Baena o Nueva Cartaya. Dudosa es, sin embargo, la filiación de las dos piezas de Santaella, ya que la falta de la cabeza nos impide afirmar nada en este sentido.

Un grupo aparte lo conformaría una variedad de toros que se produce únicamente en el área levantina, caracterizados por su esquematismo. Se trata de animales en postura sentada, con los labios entreabiertos y los dientes bien visibles, normalmente con las orejas y los cuernos postizos y con el sexo claramente indicado. Su talla es maciza, no existiendo un vaciado interior del bloque. Su extraña actitud amenazante y el hecho de no haber aparecido nunca junto a leones nos hace pensar en que llegaron a sustituir a este animal en un momento antiguo de la floración escultórica levantina, paralelo al de las esfinges o grifos como el de Redován.

No tardarán, sin embargo, en ser sustituidos por otros toros que pierden esta fiera actitud y que conviven ya con los leones. La morfología de estos toros tiende a ser mucho más realista, y normalmente se les representa de pie, a veces en actitud de movimiento. Esta corriente realista ocupa el Levante y toda Andalucía, desapareciendo probablemente antes allí que en la cuenca del Guadalquivir, donde tanto la cabeza sin procedencia de Jaén como el toro de Ecija muestran concomitancias con piezas de la Meseta incluidas ya dentro del mundo de los verracos.

Así pues, entre los toros distinguiríamos tres grupos: el primero, andaluz, escasamente representado, tendría su confirmación en el ejemplar aislado de Porcuna y quizás en los dos de Santaella. El segundo parece ser una manifestación original del área de Levante, y precede al tercero, general en Levante y Andalucía, y perdurando más en esta última zona, donde enlaza con la cultura meseteña. Hay que añadir igual-

mente la importancia del toro no sólo en el campo religioso, sino también en el económico, ya que perdura como exvoto ofrecido en los santuarios. Hay gran número de ellos en el Cerro de los Santos, y aparecen también en las necrópolis del Llano de la Consolación o de Hoya de Santa Ana, poseyendo seguramente algún significado en relación a la vida de ultratumba.

Los caballos son mucho menos numerosos, al menos hasta el presente, que las esculturas de toros o leones. Aparecen, sin embargo, de forma generalizada, en todas las áreas estudiadas, pero su fragmentación excesiva impide en muchos casos su estudio. No hemos podido distinguir entre ellos las diversas corrientes apreciables en toros o leones. Sólo por asociación a algunos de estos animales podemos deducir datos a este respecto. Normalmente las piezas llevan atalajes, si es que no están montadas por un jinete. Se trata, pues, de animales íntimamente ligados a la labor humana, y no parecen constituir en sí mismos función protectora o de culto. Normalmente se representan en escenas bélicas o cinéticas, relacionadas siempre con el mundo de ultratumba, y resaltando el valor del jinete.

En otros aspectos, y fuera ya de la escultura grande, el caballo es el animal probablemente más representado. El número de exvotos de estos animales es enorme, y no sólo se limita al Cigarralejo, sino que han sido encontrados igualmente en el Cerro de los Santos, el Llano de la Consolación y Osuna, por citar un ejemplo. Además, tenemos la casi seguridad de que desde antiguo debió venerarse en la Península a una divinidad relacionada con los caballos, de carácter mediterráneo, a la que corresponderían las numerosas representaciones del Despotes theron del Levante, Albacete, Jaén y Almería.

Menos numerosas y de distribución aún más restringida son las esculturas que representan cérvidos o cápridos. Las primeras se centran en la mitad sudoriental de la Península, y pueden guardar relación con algunas leyendas hispanas. Los cápridos, por el contrario, son más bien

de la zona oriental, y actúan en muchas ocasiones como víctimas de los carnívoros. Otras veces forman parte de construcciones, de las que surgen a modo de prótomos, como en el caso de Osuna, o bien se presentan exentos, como en Teba (Málaga). No podemos dar para estas manifestaciones un contexto más antiguo que el mundo helenístico, y de hecho algunas piezas enlazan ya, al igual que el toro de Ecija, con el mundo de las esculturas meseteñas.

Dejando ya a un lado los animales reales, pasaremos al resumen de lo que parecen indicar los animales fantásticos. Comenzaremos con las esfinges, que muestran dos variedades: una oriental, que estaría representada por el ala conservada en Villaricos y por las dos que flanquean la divinidad de alabastro de Galera. Un segundo grupo responde a prototipos griegos, si no de la propia Grecia, sí al menos de las ciudades griegas de Asia Menor. La forma del ala, la cabeza vuelta y en ocasiones la postura revelan esta raíz griega. En general, puede hablarse de un primer impacto en el área levantina, que penetra posteriormente hacia Jaén, siendo muy poco frecuentes o totalmente ausentes en el área más occidental.

Los grifos son aún demasiado escasos para establecer conclusiones sobre ellos, pero tenemos dos ejemplares, de Redován y La Alcudía, que demuestran que este tipo fué aceptado en la Península en siglos diferentes. Las piezas de Porcuna son un enlace entre las dos piezas anteriores, situadas en una zona geográfica diferente. Todos ellos responden a prototipos griegos, o al menos de influjo helénico.

Las representaciones de sirenas son aún muy escasas para pensar en una generalización del tipo; sin embargo, demuestran que la iconografía derivada de la influencia griega en lo que respecta a animales fantásticos fué más amplia de lo que en principio cabría suponer. Este tipo de representaciones parece unido en las esculturas ibéricas a un valor apotropaico, que probablemente se introduce también en otros animales que en principio no tenían intrínsecamente este significado, como es el

caso de la Bicha de Balazote, cuya función probablemente es semejante o al menos paralela a la de las esfinges.

Una vez establecido cuál ha sido el desarrollo y las influencias de cada grupo específico, pasaremos a analizar las relaciones que las piezas de los diversos grupos guardan entre sí. En principio hay que señalar que en la Península Ibérica, a diferencia de muchos otros focos escultóricos mediterráneos, generaliza para la mayoría de las esculturas la postura echada. Los leones, excepto en su fase final, están echados en tierra, si bien con cierta flexión del vientre que indica un estado alerta. Los toros, en varias ocasiones, y especialmente los del grupo levantino, están sentados, y, lo que es más curioso, lo mismo ocurre con las esfinges. Estas, aún siguiendo la mayor parte de ellas el modelo griego, se encuentran en ocasiones, como sucede con la de Bogarra, en posición sentada, siguiendo las mismas pautas de los leones. Ciertamente, existen variantes, como las esfinges de Agost, que siguen más de cerca los tipos helénicos, pero para la generalidad de la escultura, puede hablarse de una predilección por la posición echada. Aparte de los casos ya citados, una evolución en el tiempo introduce nuevas variantes, como la postura de los leones con las patas traseras erguidas, o por el contrario, sentados, con las patas delanteras en pie, como la esfinge de Ontur, la loba del Cerro de los Molinillos o el oso de Porcuna. Sólo una pieza por el momento, presenta erguidas las cuatro patas, y responde igualmente a un momento relativamente tardío. Se trata del león de Bien-servida. Así pues, con la llegada del movimiento helenístico, la variedad aumenta, y el escultor se ve menos ligado a unas normas rígidas de talla.

Pueden apreciarse diferencias igualmente en la representación de la cabeza, principalmente en su posición. La totalidad de los leones incluidos en nuestro grupo segundo, así como los tres del tercero y el cuarto presentan una cabeza rígidamente dirigida hacia el frente, sin que nunca cambia su modo de representación girándola a uno u otro lado. Lo

mismo ocurre con los toros del grupo levantino y con algunos andaluces, como los de Porcuna, Alcalá del Río y seguramente Santaella. Esta frontalidad es propia de las representaciones de tipo oriental, continuadas igualmente en las manifestaciones griegas arcaicas de Asia Menor y en otras áreas del Mediterráneo, como los leones etruscos arcaicos A y B. Todas ellas, sin embargo, deben esta frontalidad al bagaje de tipo oriental que llevan en sus propias manifestaciones. El arte griego, sin embargo, tiende casi desde el principio a romper la figura en diversos planos, y comienza por situar la cabeza de frente al espectador mientras el cuerpo se mantiene de perfil. La influencia griega se evidencia en esculturas ibéricas como las esfinges de Aogst o Bogarra, dentro de los ejemplares más antiguos, que tuercen la cabeza hacia un lado, esbozando esta última una sonrisa. El movimiento de las piezas de Porcuna revela igualmente un origen helénico. Pasados, sin embargo, los primeros momentos de la escultura ibérica, y desde los inicios de las influencias de tipo helenístico, la posición de la cabeza quebrando el eje del cuerpo se hará cada vez más habitual, y raros son los leones de nuestro grupo primero que no presentan esta característica. Otros animales, como el toro sedente de Osuna, están en el mismo caso. Por lo tanto, si bien no puede generalizarse una conclusión rígida, puesto que una tradición o gusto puede permanecer aunque se vayan aceptando otras corrientes artísticas, podemos adelantar que la frontalidad y la rigidez excesiva de la talla de una escultura evidencia técnicas o al menos gustos e influencias diferentes a las que no presentan estas características, debiéndose la primera a una tradición de tipo oriental, mientras que las segundas parecen derivar de un influjo griego antiguo, o bien de tipo helenístico.

Otro rasgo curiosamente presente en dos especies, aunque una de ellas sea herbívora, es la posición entreabierta de los labios dejando visibles los dientes. Este rasgo es típico de los leones, que abren sus fauces amenazadoramente dejando salir la lengua sobre los

incisivos inferiores. Incisivos, premolares y molares, suelen ser rec
tangulares, tallados normalmente en un único cuerpo, de superficie su
perior lisa. Ocupan habitualmente toda la boca, situándose uno junto
a otro, siguiendo el modelo humano de dentición, y separándose por ten
to radicalmente de la realidad de los felinos, que presentan un tipo
 de dentición muy diferente. Sólo los caninos son puntiagudos, de forma
 triangular, y normalmente tan largos que permanecen unidos aún cuando
 el resto de las piezas dentarias superiores e inferiores se separan
 considerablemente entre sí. Se trata, pues, de un modelo de representaci
ón pre-establecido, una convención para demostrar la ferocidad del
 animal, que no responde en absoluto a la realidad. Esta convención la
 encontramos prácticamente en todo el Mediterráneo, y no parece ser debi
da únicamente a la falta de contacto con el animal real, puesto que
 éste era conocido en diversas áreas. La transmisión de este convencionalismo
 hacia el Mediterráneo occidental fué sin embargo aceptada, y
 perdura largo tiempo, aún cuando el contacto con animales reales fuera
 posible. El desconocimiento de la realidad hace que en ocasiones se
 exagere casi decorativamente la presencia de la dentadura, que casi al
canza las comisuras de los labios, como en el caso de los leones de
 La Guardia o Villena, o bien los cubre totalmente, como en los de Pozo
 Moro. En varios ejemplares de Nueva Carteya y Baena la corona se separa
 del resto del diente mediante una incisión horizontal. Es rara la
 representación de los dientes inferiores y superiores unidos, sin apre
ciarse la zona interna de la boca. De hecho, esto no impide que la len
gua siga saliendo sobre la mandíbula inferior en el caso del león de
 Manga Granada. El de Benidorm es el único con todas sus piezas dentarias
 en forma apuntada.

Es muy curiosa la representación de la boca en los toros levantan
inos, que imita a la de los leones, dejando ver unos dientes rectangulares,
 aunque sin diferenciar los caninos. En ocasiones, al igual
 que ocurría con el ejemplar de Manga Granada, la lengua sale a través
 de la dentadura. Esta es una variante, pues, muy particular de estas

esculturas, que las separa del resto junto con otros detalles que ya hemos analizado en el apartado correspondiente.

En las esculturas que conservan la cabeza y la parte anterior del cuerpo, puede apreciarse en ocasiones la presencia de adornos artificiales. Estos suelen estar presentes sobre todo en los toros y algunos seres fantásticos, como los grifos. Desde Levante a Andalucía, la decoración de la testuz de los toros es algo habitual. Bandas dentadas o con espirales están presentes en ejemplares como los de Monforte del Cid, Cabezo Lucero o Cerro de las Infantas. Detalles particulares, como la presencia de decoración de ovas se dan en ejemplares aislados, como el del Cortijo del Alamo de Jódar, en Jaén. Un caso particular lo ofrecen, como es habitual, algunos toros del grupo levantino, que llevan en la frente un rectángulo de ladas cóncavas preparado en ocasiones para recibir un epílique.

Adornos florales lleva el toro de Porcuna, con una palmeta en la frente, al igual que el grifo de Redován o los del nuevo conjunto de Porcuna. El primero de los ejemplares citados extiende además su decoración hasta las escápulas, donde se representan capullos de loto. Esta decoración de las escápulas no es frecuente en la Península, y tiene sus paralelos más próximos en las esfinges de la estatuilla de alabastro de Galera, y en la leona de La Guardia, que presentan igualmente los antebrazos decorados. Como paralelos externos ya hemos citado ejemplos en el área anatólica.

Además de los adornos propiamente dichos, hay que resaltar que en ciertas ocasiones los rasgos propios de un animal son tratados de forma tan conceptual que prácticamente se convierten en una elegante decoración. Esta variedad debemos centrarla más bien en el área alto-andaluza que en otras zonas. Podemos citar ejemplos como el de los legnes de La Guardia, cuya estilización del hocico en una V de la que salen los bigotes y que, junto con un trazo vertical intermedio, enmarca los orificios nasales, son rasgos que sobrepasan ampliamente el mero trabajo realista. Lo mismo ocurre con la representación de la melena en ejemplares como los del Cerro del Minguillar de Beena o de Nueva Certe-

ya, en los que el pelo se convierte en una complicada malla de incisiones. Uno de los ejemplares de este último yacimiento presenta igualmente una compleja disposición de los pliegues de la cabeza, que casi parecen adornos.

En general puede decirse que los adornos artificiales son más frecuentes en los toros, relacionados con el hombre en su vida, mientras que los leones, fieras propias del mundo de ultratumba, carecen de ellos, sufriendo sin embargo estilizaciones de sus rasgos que se acercarían mucho al artificio, pero que no son propiamente elementos externos a ellos.

En lo que se refiere a las orejas, éstas han sido tratadas de muy diferentes maneras, variando desde la forma apuntada, aplastadas contra la cabeza y con lóbulo interno decorado en ocasiones, a ser redondeadas y erguidas. La primera forma es propia del segundo grupo de los leones, y deriva de prototipos orientales, procedentes seguramente de la zona norte de Siria, como lo demuestran las cabezas de bronce del yacimiento onubense de La Joya. Este tipo pasa al núcleo de Córdoba, con lóbulos muy decorados, como los de los ejemplares de Baena o Nueva Carteya. Más simples y probablemente algo posteriores son los del león de Manga-Grenada, o los del carnívoro de Pradana. Vuelven a repetirse en los ejemplares de La Guardia, y lo que es más curioso, en el toro aislado de Porcuna, que repite exactamente este mismo tipo oriental. Hacia Albacete se presentan en los ejemplares de Pozo Moro, que tienen además la variante en algún caso de añadir un orificio en el arranque de la oreja.

Los ejemplares posteriores o que responden a prototipos diferentes prefieren representar las orejas en una forma más redondeada y que generalmente tiende a la posición vertical. Además, junto al desarrollo creciente de la melena en los leones, las orejas pasan a segundo término y quedan prácticamente escondidas entre los mechones de aquellas, distinguiéndose únicamente por la superficie cóncava que indica el lóbulo.

Las orejas de los toros son difíciles de analizar, puesto que rara vez se conservan. En el caso del grupo levantino eran de otro material o al menos eran postizas, puesto que han quedado en la cabeza, al igual que sucede con los cuernos, unos orificios que parecen destinados a la inserción de los mismos. Exceptuando las orejas del ya citado toro de Porcuna, al que hemos hecho alusión anteriormente, y que repite los modelos de tipo oriental, el resto de las piezas tenía orejas separadas de la cabeza, buscando una morfología más realista, que forzosamente las obligaba a una mayor fragilidad. Los toros de Osuna son prácticamente los únicos que nos han permitido observar el tipo de oreja utilizado.

Entre otros animales, como el cérvido de Caudete, el oso de Porcuna o la loba del Cerro de los Molinillos, pueden observarse otras formas, más o menos sofisticadas, hasta esta última, que las presenta en espiral. Los cápridos suelen tener formas apuntadas, aprovechando la curvatura distal del cuerno. Estos son normalmente lisos, aunque en algunos casos, como el de Osuna, se haya representado nervado.

En lo referente a la representación de los órganos sexuales, existe una diferencia entre los animales fantásticos, que casi nunca los llevan indicados, y los animales habituales de la fauna en el mundo ibérico, como toros o carneros, que normalmente lo señalan. En efecto, seres como las esfinges o como los leones, que al fin y al cabo eran miembros de una fauna desconocida, no llevan nunca o al menos en pocas ocasiones, diferenciado el sexo, quizás quede implícito en la cabeza femenina de la esfinge o en la melena del felino. Sin embargo, es muy frecuente este detalle en los toros, a todo lo largo de la geografía ibérica. El grupo levantino en esto no es una excepción, y los genitales quedan en resalte entre las ancas. Por otro lado, y distanciándose hasta la provincia de Sevilla, encontramos el mismo interés por este detalle en el toro de Ecija, aún siendo este ejemplar exento. Lo mismo ocurrirá en el área de la Meseta, donde las representaciones de toros

que se produzcan dentro de la cultura de los verracos lleven igualmente indicados los genitales. Al igual que los toros, no es raro encontrar marcado el sexo en los carneros; como ocurre en la presa del león de Bornos, en la de la loba del Cerro de los Molinillos o en el ejemplar de Teba.

Toros y carneros presentan, por tanto, la particularidad de indicar diferencialmente los órganos sexuales, mientras que los seres fantásticos, salvo excepciones, no suelen hacerlo. Otros animales, como los cérvidos, suelen carecer igualmente de esta indicación. Entre los carnívoros que no son leones, sólo el de Liétor lleva marcado el sexo, apreciable únicamente si la pieza se contempla desde un plano inferior. Los animales hembras son muy extraños en este contexto, y la única pieza con las mamas señaladas es la loba del Cerro de los Molinillos. La indicación de las mamas suele ir asociada a la postura sentada, que se hace más frecuente en épocas relativamente avanzadas, como sucede en el caso de la esfinge de Ontur o de la leona alada de Higuera la Real.

Parece, por tanto, que en toros y carneros existía un determinado bagaje de creencias respecto a su poder fecundante, que cumpliría un papel dentro de la religiosidad del mundo ibérico, el cual prefiere, en su mayor parte, la representación de animales machos frente a las hembras, que se presentarán muy escasamente y en fechas tardías.

Los miembros anteriores y posteriores son también un detalle particular de las esculturas ibéricas. Estas, sobre todo los leones, tienden a presentar unos miembros estrechos y finos, que no responden a la teórica fuerza del animal. Los leones del grupo 2 tienen unas patas delgadas y sin la más mínima elusión a los músculos. Mientras que en casi todos los grupos foráneos los músculos y los miembros robustos son un indicador más de la potencia del felino, en nuestra Península la fuerza y la fiera parecen concentrarse en la cabeza y sobre todo en las fauces, dejando aparte las patas. Sólo en un último momento, en los

ejemplares andaluces de época helenística, como los de Bornos, Utrera o Ubeda la Vieja, quedan señalados los músculos e incluso en ocasiones los tendones, y los rebordes de las patas, ya más gruesos, están cubiertos de pequeños mechones de pelo. La evolución temporal lleva, por tanto, en el león, hacia un mayor realismo, detectado también en los miembros de los animales. En el primer grupo citado hay que indicar, sin embargo, que ciertas piezas llevan en los laterales de las rodillas una incisión en ángulo, presente someramente en los leones de Tresmulas y en los carnívoros de Fernán Núñez en Córdoba y de Alarcos en Ciudad Real.

Las mismas consideraciones pueden hacerse respecto a la forma de las garras de estos animales, que en el grupo 2 son generalmente de dedos finos, puntiagudos y diferenciados únicamente por vértices en la zona de las falanges. Gradualmente evolucionarán hacia los dedos más gruesos, indicados por adelgazamientos, y uñas bien diferenciadas. Las pezuñas de los toros son mucho más esquemáticas en el grupo levantino que en el resto, donde piezas como la del Llano de la Consolación o la del conjunto reciente de Porcuna están perfectamente conseguidas.

Por último, señalar un detalle homogéneo en toda la escultura ibérica, que es la utilización generalizada de la piedra caliza o arenisca para la talla de estatuas, no sólo animales, sino también humanas. La preferencia por este material se debe probablemente a la facilidad que presente su talla, ya que se trata de un material blando en el que se pueden señalar fácilmente los detalles. Recientes descubrimientos como la Dama de Baza o el caballo de Casas de Juan Núñez presentan restos de policromía que debía recubrir gran parte, si no toda, la producción escultórica. Desgraciadamente, esto es difícil de comprobar en la mayor parte del material, que ha perdido su color por causas muy diversas.

2.- Integración de las esculturas en las construcciones funerarias.

Pasemos ahora a analizar cuál fué la posición que las esculturas de animales ocupaban en sus emplazamientos. En primer lugar, casi la totalidad de la producción procede sin lugar a dudas de necrópolis, y las menos veces, ha sido hallada en relación con santuarios. Debemos deducir, por tanto, un carácter funerario a la producción escultórica animalística de gran tamaño. Tenemos desde luego pocos datos respecto a su asociación con tumbas determinadas, ya que, como hemos explicado en la introducción, la mayor parte de las piezas proceden de hallazgos casuales o han sido reutilizadas en tumbas posteriores. Debemos deducir entonces los datos de los pocos restos que nos han quedado, esperando tener mejor suerte en los hallazgos futuros.

Gran parte de las piezas, tanto leones como toros, son exentas, y por tanto están destinadas a ser observadas por cualquier lado. Sabemos igualmente que en casi todos los lugares donde se han encontrado esculturas de animales hay asimismo indicios de edificaciones, o al menos sillares bien escuadrados que corresponderían a algún tipo de construcción. Ignoremos, sin embargo, qué lugar ocupaban en este edificio las piezas escultóricas, e incluso la forma de la misma construcción. Hay piezas que han aparecido solas, quizás coronando una tumba. Otras, sin embargo, como los toros de Santaella o los leones de Nueva Carteya, son dos piezas gemelas, lo que obliga al menos a plantearse la posibilidad de que estuvieran guardando una entrada. Las escenas más complejas, como las que pudieran desarrollarse en el Llano de la Consolación, Caudeate, etc., no sabemos cómo estarían dispuestas, si sobre un podium escalonado o a ras de tierra. En todo caso, no cabe duda de que todos ellos responden a una edificación conmemorativa de la tumba de algún personaje de mayor o menor importancia.

Otras esculturas forman parte del mismo edificio, estando el cuerpo tallado en relieve y sobresaliendo en ocasiones la cabeza, exen-

ta. De este tipo son la esfinge de Bogarra, las de El Salobral, el caballo con jinete de La Rambla o el toro de Osuna. Todos ellos siguen los mismos modelos de representación que los leones de Pozo Moro, y a excepción de las de Bogarra y El Salobral, presentan también orificios para la inserción de grapas metálicas de sujeción. Gracias a la recuperación del monumento de Pozo Moro, podemos deducir que varias de las piezas citadas eran elementos de esquina, exceptuando quizás las esfinges, que en ambos casos parecen ocupar posiciones enfrentadas y que podrían flanquear una puerta, ya que al menos las de Bogarra tuercen su cabeza hacia un lado. Ciertos monumentos, por tanto, tendrían a cierta altura y sobre una base de sillares, representaciones escultóricas de los animales que en teoría debían defender la tumba. En otras ocasiones, sin embargo, pudieron haberse desarrollado escenas, o al menos, estos seres se vieron sustituidos por representaciones del tipo del jinete y caballo, como sucede en el yacimiento cordobés de La Rambla.

En la parte superior de estos edificios pudieron desarrollarse frisos en relieve, representando escenas heroicas, mitológicas o de otro tipo, alusivas al carácter del monumento, al personaje enterrado o a sus creencias. Desgraciadamente, sólo Pozo Moro las ha conservado "in situ", pero debieron ser relativamente frecuentes, como lo demuestran los relieves de Osuna, por ejemplo. Los monumentos funerarios de esta época debieron ser, sin embargo, variados, como lo demuestran las cámaras de Toya, Galera o el mismo Pozo Moro. Todos ellos tienen sus prototipos en zonas orientales, y tuvieron en la Península una gran aceptación, utilizándose a pesar de cambiar los modos de decoración hacia modelos de tipo griego, como ocurre en Bogarra. La concepción de estos edificios, al menos de los recientemente citados, es sin duda del área sirio-anatolia, como explicamos ya en el apartado dedicado a los leones.

Quedan otras piezas que, aún siendo altorrelieves, no parecen haber servido como sillares, y parecen haber estado más bien adosados a una pared que incrustados en ella. Es el caso de esculturas como la Bi-

cha de Balazote o los cuartos traseros del león de La Cueva.

Por último, los leones del grupo 1 no suelen aparecer nunca en parejas, sino que para la época helenística las construcciones funerarias debieron adquirir una morfología diferente, coronadas o vigiladas por un sólo animal o grupo escultórico. Ignoremos si las tumbas eran de construcción compleja, pero no parece que haya sido así.

Dada la gran variedad de ritos de enterramiento que observamos en el periodo ibérico, la gran escultura no fué la única que estuvo presente en las tumbas. También hay otros métodos de decoración de enterramientos con figuras de piedra. Se trata de las cajas cinerarias en las que se introducían las cenizas del muerto, y que por fuera iban decoradas con relieves. Su número no es muy grande, pero su dispersión es amplia, desde Lobón, en Badajoz, a las del área de Peal de Becerro o Torredonjimeno, en Jaén, y Galera en Granada. La decoración es normalmente de escenas relacionadas con la vida de ultratumba, como la caza, y en ellas participan caballos, ciervos, etc., siendo vigilado todo ello a menudo por seres fantásticos como los grifos o los felinos. Un caso aparte lo constituye la caja de Villargordo, en Jaén, por sus grandes dimensiones y por la curiosa representación de un lobo o piel de lobo, con manos humanas y garras de carnívoro, que parecen sujetar la caja. Las tallas de animales en piedra se acoplan igualmente, pues, a las más reducidas cajas funerarias de este material en tumbas que carecen de una edificación desarrollada.

La convivencia de diversas especies en un mismo monumento aún es algo que resulta difícil de analizar. En Pozo Moro los leones actúan como únicos guardianes, y sólo hay mezcla de animales, muchos de ellos fantásticos, en los relieves. Los toros del grupo levantino han aparecido en ocasiones junto a estos seres, como en el caso de Redován, Agost o Parque Infantil de Tráfico en Elche. Nunca aparecen, sin embargo, junto a leones, lo que refuerza nuestra opinión de que los toros de fauces amenazadoras sustituyeron en una época determinada a los félidos. La ma

yoría de los hallazgos son, sin embargo, demasiado aislados para que podamos establecer normas de representación. Además, carecemos totalmente de pruebas que testifiquen que ejemplares recogidos en un mismo campo provengan de un único monumento o tumba, y que, por tanto, tengan un significado complementario. Un león apareció con un toro realista en el Tossal de la Cala de Benidorm. De El Macalón provienen varias esfinges y una cabeza de león; en La Rambla ésta se une a un caballo, y en el Llano de La Consolación hay varias alas de esfinge junto a restos de un toro. Sin embargo, dado que la mayoría de las estatuas no están en movimiento, especialmente las de gran tamaño, debemos pensar que muchas de ellas, principalmente leones o animales en postura sentada, no guardaban una relación "activa" con otras piezas, y que se situaban en los monumentos como guardianes o símbolos estáticos, dejando las escenas de movimiento para los relieves. Naturalmente, todo tiene sus excepciones, y esto no se cumple en conjuntos como el de Porcuna, donde esculturas de gran tamaño reflejan un gran movimiento. Por el momento ésta es, sin embargo, un caso único dentro de la estatuaría ibérica.

No tenemos, por tanto, normas sobre la asociación de las diferentes especies animales, asociación que hasta ahora se ha producido muy raras veces entre las esculturas grandes. Es más frecuente encontrar varios ejemplares de una misma especie -leones de Nueva Carteya, Baena, Santaella, Pozo Moro, etc.; toros de Santaella, Monforte del Cid o Cabezo Lucero; esfinges de Agost, Salobral y Bogerra; sirenas de Corral de Saus- por poner algunos ejemplos. Todas estas piezas representaban probablemente el papel de guardianes o de símbolos funerario-religiosos, y por tanto estaban quietos, sin formar composición con otros seres.

3.- Significado

Ignoremos aún muchas cosas acerca del significado de la escultura zoomorfa ibérica. Por el momento, podemos afirmar que la gran mayoría de la producción de gran tamaño procede de necrópolis o de lu-

gares que pueden suponerse como tales por su localización y datos sobre las características del terreno. Por lo tanto, un alto porcentaje de las piezas estaban en relación con el mundo funerario. Ahora bien, ¿cuál era el papel de cada especie en relación con las tumbas?. Con seguridad, no todos los animales cumplían la misma función. Podemos distinguir dos tipos en un principio: los salvajes y fantásticos y los domésticos e inofensivos. Los primeros forman en sí mismos parte de la fauna de ultra tumba. El león cumple desde antiguo una función protectora, de guardián de templos, palacios, ciudades y tumbas, y ha sido utilizado desde épocas remotas en Egipto y Asia Anterior. Su iconografía pesa después a to do el Mediterráneo, donde su presencia era desconocida al menos en áreas como la ibérica. Aquí debió convertirse en una especie de animal fantástico, vigilante protector del difunto contra profanadores y fuerzas malignas. En ésto su papel debió ser semejante al de las esfinges, que para cuando llegan a la Península han perdido ya su carácter maléfico que las equiparaba con las perniciosas "keres", devoradoras de hombres. La esfinge es ya en el s. VI a. JC. un ser tranquilo, aunque su cuerpo de felino le permita contener un cierto poder de amenaza y sus alas le proporcionan movilidad. Tanto leones como esfinges presentan, pues, un carácter benefactor como defensores de la tranquilidad del difunto. El mismo significado debió tener la Bitha de Belazote, que como ya hemos señalado, se separa en varios rasgos de la representación del Aqueloo griego. Quizás también las sirenas de Mogente tuvieran un valor apotropaico como defensores de la sepultura. Este carácter no está tan claro en el caso de los grifos, que aún son demasiado escasos y sin contexto como para sacar conclusiones. En Porcuna, sin embargo, se han representado luchando con guerreros, de forma que su carácter protector queda en esta ocasión desechado.

Respecto al segundo tipo de animales, los domésticos e inofensivos, existen diversas posibilidades. Las diferentes actitudes de los toros mueven a pensar en funciones distintas. Así, ya hemos indicado

cómo los toros del grupo levantino sustituyen probablemente a los leones y tendrían por tanto un carácter de guardián benefactor. La misma actitud echada y sin conexión con otros seres tienen los dos de Santa lla, el sillar de Osuna o el toro aislado de Porcuna. Sin embargo, la gran mayoría de ellos tienen una morfología más cercana a la realidad, y además se encuentran en pie y llevan la cabeza adornada. Se ha dicho que los toros de Cabezo Lucero se situaban en los flancos de una avenida que conducía a un santuario. Esta sería la confirmación de que el toro era un animal sagrado. Esta sacralidad debía de concretarse en ciertos rituales y ceremonias, y se basaría en unas antiguas creencias, comunes a casi todo el Mediterráneo, que depositaban en el toro ciertas virtudes, entre ellas la fecundidad, razón por la cual prácticamente todos nuestros ejemplares llevan indicados los órganos sexuales.

La presencia de toros en movimiento, como uno de los de Monforte del Cid o el de Caudete, que en su plinto tenía huellas de pies como si un boyero condujera al animal, y el hecho de que en sus cabezas ostentaban adornos, hace pensar que se trata de animales sagrados representados en un acto religioso. Desconocemos las características de estos ritos y la ligazón que pudieran tener con el mundo funerario, ya que estas escenas fueron representadas para una tumba.

El papel del caballo se cibe más a su relación con el guerrero, y era pieza fundamental de éste en todas las luchas. No son extrañas las representaciones de guerras o caza en el mundo funerario ibérico, tanto en las cajas de pequeño tamaño como en los grandes monumentos. Esta simbología es frecuente en todo el Mediterráneo, aunque no pensamos que sirva, como en Etruria o Grecia, para transportar al difunto a los infiernos. Más bien es un símbolo de la heroización acuestre del muerto mediante su mera presencia o su participación en un combate, bien contra seres reales o contra animales fantásticos. Recordamos que una serpiente sale del bajo vientre de un caballo en uno de los relieves de Pozo Moro, y que estos animales participan junto a los guerreros en la lu

cha contra los grifos de Porcuna.

Ignoremos el papel que los cérvidos pudieron cumplir en el campo funerario ibérico. Quizás fueran atraídos a él por su carácter de presas de caza, actividad que el difunto podía realizar después de la muerte. Desconocemos si, como es probable, tenía otro valor religioso intrínseco, como ocurrió en el área lusitana con la cierva blanca de Sertorio. Los carneros debían igualmente poseer un sentido religioso en relación probablemente con la fecundidad. Uno de ellos, procedente de La Guardia, está sujeto por una mano humana, y en el relieve de Estepa se nos representa una probable escena de sacrificio. Dentro de los ritos ibéricos ésta debió ser una de las facetas más extendidas, y responde a la valoración de unos animales que, junto con los toros, formaban la base de una economía pastoril muy desarrollada.

Tenemos, pues, unos seres, como los leones y los demás animales fantásticos, que cumplían un papel benefactor respecto al difunto, protegiéndole de los males que pudieran venir del exterior. El resto de los animales pudo cumplir un fin semejante, aún cuando no fueran intrínsecamente miembros de la fauna de ultratumba. No hay que desechar la posibilidad de que en ocasiones, como en el caso de los carneros, representen escenas de sacrificio que pudieron haberse producido en la vida real.

Queda por analizar, muy brevemente, cuál fué la función de los exvotos encontrados en los santuarios. En estos lugares apenas si hay rastros de los animales fantásticos, que quedan confinados a los dominios del más allá. Son los animales domésticos, principalmente toros y caballos, los que están presentes, y revelan la existencia de una o varias divinidades a las que estos animales estaban dedicados. Los relieves del "domador de caballos" confirman esta hipótesis en lo referente a estos animales. Seguramente los devotos rogaban a estos dioses o dios

ses por la conservación de sus bóvidos, équidos y a veces cápridos, según de su economía, y pedían por su salud y fecundidad, como lo revelan los exvotos de yegua y cría del santuario del Cigarralejo. Debió existir, por tanto, una cierta devoción a divinidades protectoras del ganado como uno de los factores económicos más importantes de la economía ibérica.

4.- Rasgos principales de los escultores

En cuanto a los escultores que tallaron las piezas, M. ALMAGRO-GORBEA (1978 b, p. 236) ha propuesto la posibilidad de que existiera un grupo de carácter áulico que construyera el monumento de Pozo Moro a determinado personaje. Lo que está claro es que su estilo es diferente al del resto de los monumentos de la zona. No cabe duda de que debieron existir grupos locales que trabajaran por encargo del difunto o de su familia. En ocasiones hay constancia de auténticos talleres, como el que se asentaba en el área cordobesa. En zonas como la provincia de Jaén puede detectarse un núcleo igualmente homogéneo, que sigue un mismo estilo aunque con algunas variantes. Piezas como las de Porcuna, Arjona o La Guardia, revelan una tradición más elegante, con cierto gusto por la estilización de los detalles hasta hacerlos casi parte de la decoración. El resto de la producción revela, sin embargo, menos muy distintas, aunque casi todas se atengan a los mismos patrones. Está claro que el escultor conocía los tipos foráneos como los leones, esfinges o grifos, bien directamente en los países de origen, bien, como es más probable, a través de otros elementos de carácter mueble. No existe en ningún caso un gusto excesivo por el realismo. Los leones y los seres fantásticos eran susceptibles de imaginación, pero aún animales como los toros o los caballos han sido objeto de deformaciones o simplificaciones muy marcadas. Hay por tanto una tendencia hacia el aspecto significativo más que hacia el arte como representación de una realidad externa.

Las tumbas que presentan estos animales son sin lugar a dudas las más monumentales de todo el contexto de cada necrópolis. Es de imaginar, por tanto, que pertenecerían a personajes de importancia dentro de la sociedad. Muchas de ellas debieron corresponder a los pequeños régulos locales que, como sabemos, regían sobre un territorio relativamente reducido. Siendo estos personajes de gran importancia en una sociedad, no es extraño que fueran dedicadas a ellos grandes construcciones a su muerte, que seguramente comenzarían a edificarse ya en vida del individuo o que serían realizadas al menos conforme a los gustos o corrientes de dicho personaje. Para ello era necesaria la existencia de un grupo o conjunto de escultores y constructores que llevaran a cabo estos proyectos. Este grupo estaría al servicio del personaje de forma continua o quizás eventual, haciendo posible la existencia de talleres o escuelas de estilo. La extensión de la escultura revela que este tipo de sociedad que incluye a los artistas para los monumentos funerarios estuvo muy extendida y que, aunque con variantes, fué común desde la alta Andalucía a la zona valenciana.

5.- Cronología y relaciones de la escultura zoomorfa ibérica.

Pasemos, por último, a evaluar el aspecto cronológico. Como ya hemos señalado al hablar de la historia de la investigación, la cultura ibérica ha sufrido fuertes variaciones según los diferentes investigadores en relación con su localización cronológica. Desde fruto de una colonización micénica ha pasado a ser de época griega e incluso romana. Recientemente, la existencia de esculturas reutilizadas en tumbas de empedrado tumular a partir incluso del s. V y IV a. JC. ha puesto un límite al menos a cierta parte de la producción, que en ningún caso llegaría a considerarse de época romana. Pocas deducciones más pueden hacerse sobre ninguna pieza, puesto que, en el mejor de los casos, sabemos

Cuándo dejó de ser útil, pero no a qué momento concreto perteneció. Sólo el monumento de Pozo Moro nos da una fecha gracias a su ajuar, datado en la transición del s. VI y el s. V a. JC.

Debíamos por tanto estudiar el material estilísticamente, para aportar un dato más a una estratigrafía casi siempre inexistente. Este estudio nos ha llevado a definir un primer grupo, el más antiguo, que abarcaría el s. VI, con prolongaciones en el s. V a. JC. Este conjunto sería de carácter andaluz primordialmente, aunque con extensiones hacia Albacete. Su origen primario está en la baja Andalucía y en la franja costera meridional, donde se habrían instalado los primitivos colonos fenicios que transformarían el horizonte cultural y económico de los pueblos indígenas.

La llegada de los modelos iconográficos vendrá pues encuadrada en los aportes del área sirio-fenicia, cuyos influjos y creaciones estilísticas son abundantes en el Mediodía peninsular. Ya hemos citado las tallas de animales que se producen allí o son importados desde una época antigua. Además de los bronceos, existen también representaciones zoomorfas en los marfiles, procedentes de un taller fenicio de la Península, situado en el Bajo Guadalquivir y datado hacia mediados del s. VII a. JC. (M.E. AUBET, 1978, p. 66). Otra variante cerámica, denominada por M. ALMAGRO (1978, p. 14) "tipo Lora del Río", presenta una decoración de raíz oriental, con figuras vegetales y animales, y pintura policroma. Los hallazgos aún son escasos, procedentes todos ellos de la cuenca media y baja del Guadalquivir, como los de Estepa en Sevilla y Fuente Iójar en Córdoba. Se les asigna una fecha hacia el s. VII a. JC. (J.M. REMESAL, 1975, pp. 3 ss).

Pero las esculturitas y decoraciones zoomorfas no son más que una de las manifestaciones de esta asimilación de la simbología oriental, ya que existen otras piezas de la toréutica que se relacionan directamente con las divinidades del arte fenicio-sirio y del egipcio. Entre ellas podemos citar el Imhotep de Torre d'En Gaumés, en Menorca,

el Osiris de Villaricos, en Almería, la Astarté del Museo de Sevilla, el Pteh de Cádiz, hoy en el Museo Arqueológico Nacional, etc. Otros bronce representan a Anāth o Astarté, diosa protectora de los navegantes fenicios, como los de Cástulo, el "bronce Carriazo", y quizás los de El Berrueco y Hoyo de los Calzadillos (M. ALMAGRO, 1978, pp. 18-19). Este mismo autor ha investigado igualmente las estatuillas masculinas que, desnudas o vestidas, empuñan una lanza y un escudo en actitud amenazantes, y las considera representaciones de Reshef, llamado en Siria "Smiling God", y que llegó a Occidente unido al culto de Reshef-Melkart (M. ALMAGRO, 1978, p. 19).

Estas piezas iconográficas vienen acompañadas por todo un contexto de otros elementos que igualmente demuestran contactos con el área sirio-fenicia, como los thymiateria de bronce (M. ALMAGRO-GORBEA, 1974, pp. 417 ss.), los "braserillos" con asas de manos (E. CUADRADO, 1956 o, pp. 52 ss.), o los jerros de palmeta (W. CULICAN, 1976; A. GARCIA BELLIDO, 1960 a), algunos de los cuales son importaciones, mientras que otros proceden de talleres fenicios del Mediodía peninsular, y por último serán realizados por bronceístas indígenas.

Todo ellos nos lleva a considerar la presencia en nuestra Península de obras de arte fenicio, sirio, chipriota y egipcio desde una fase antigua, anterior a la penetración de elementos griegos que indiscutiblemente llegarán cada vez con más fuerza en fases algo más tardías. La puerta de estas aportaciones culturales de raíz oriental debió de ser la antigua ciudad de Cádiz, cuya importante actividad económica se prueba al menos desde el s. VIII a. JC. Sabemos que en Cádiz existía un gran templo, lo que, junto con el capitel de esta procedencia, nos demuestra la presencia de una arquitectura monumental que debió extenderse desde allí al resto de las zonas influenciadas por esta ciudad.

Pasado el primer periodo "orientalizante" donde el sudoeste adquiere una importancia primordial, la corriente económica se desplaza hacia la zona minera de Jaén y Córdoba, y es entonces y en estas áreas

donde el enriquecimiento y cambio cultural será más fuerte y dará lugar a manifestaciones de lujo como las tumbas con esculturas. Esta primera corriente será de tipo oriental, y presentará sus primeros paralelos con las zonas del Asia Anterior.

Dentro de este grupo situamos muchos de los leones de nuestro segundo conjunto (Figura 6. 1), principalmente los de Baena, Nueva Carteya, Santaella, La Guardia, Herrera, Trasmulas y Pozo Moro, por poner un ejem plo. Entre los toros es el de Porcuna el que más se asemeja a este grupo. Como ya hemos dicho, los prototipos de estas esculturas están en el área minoresiática, seguramente Fenicia o Norte de Siria en general, y con fuerte tradición hitita. Los modelos no parecen, sin embargo, haber sido contemplados directamente por el escultor indígena, sino que ofrecen cier tas particularidades que los separan de sus prototipos y que los relacionan más con piezas de bronce, oro o marfil. Debemos considerar aparte obras como la esfinge de Villaricos, que están en un contexto colonizador y responden plenamente a modelos foráneos. La influencia que ejercerá este grupo sobre las esculturas posteriores será muy fuerte, y aunque se acepten otros modelos artísticos, se seguirán repitiendo los rasgos básicos de los modelos orientales.

Un segundo grupo es el representado por diversas piezas que demuestran una influencia de tipo griego (Figura 6. 2). Esta corriente se inicia seguramente también en el s. VI a. JC., pero con algún retraso con respecto a la anterior. Su área es igualmente diferente, ya que parece centrarse principalmente en la zona de Levante y Sudeste, penetrando desde allí hacia Albacete y Jaén, al contrario que la anterior, que penetraba desde la baja Andalucía. Algunas de sus obras se acercan más a los teóricos prototipos, como las esfinges de Agost, que junto al grifo de Redován o la esfinge del Parque Infantil de Tráfico de Elche representan la fase más primitiva de esta corriente. Junto a ellas han aparecido los toros del grupo levantino, que pertenecen probablemente al mismo

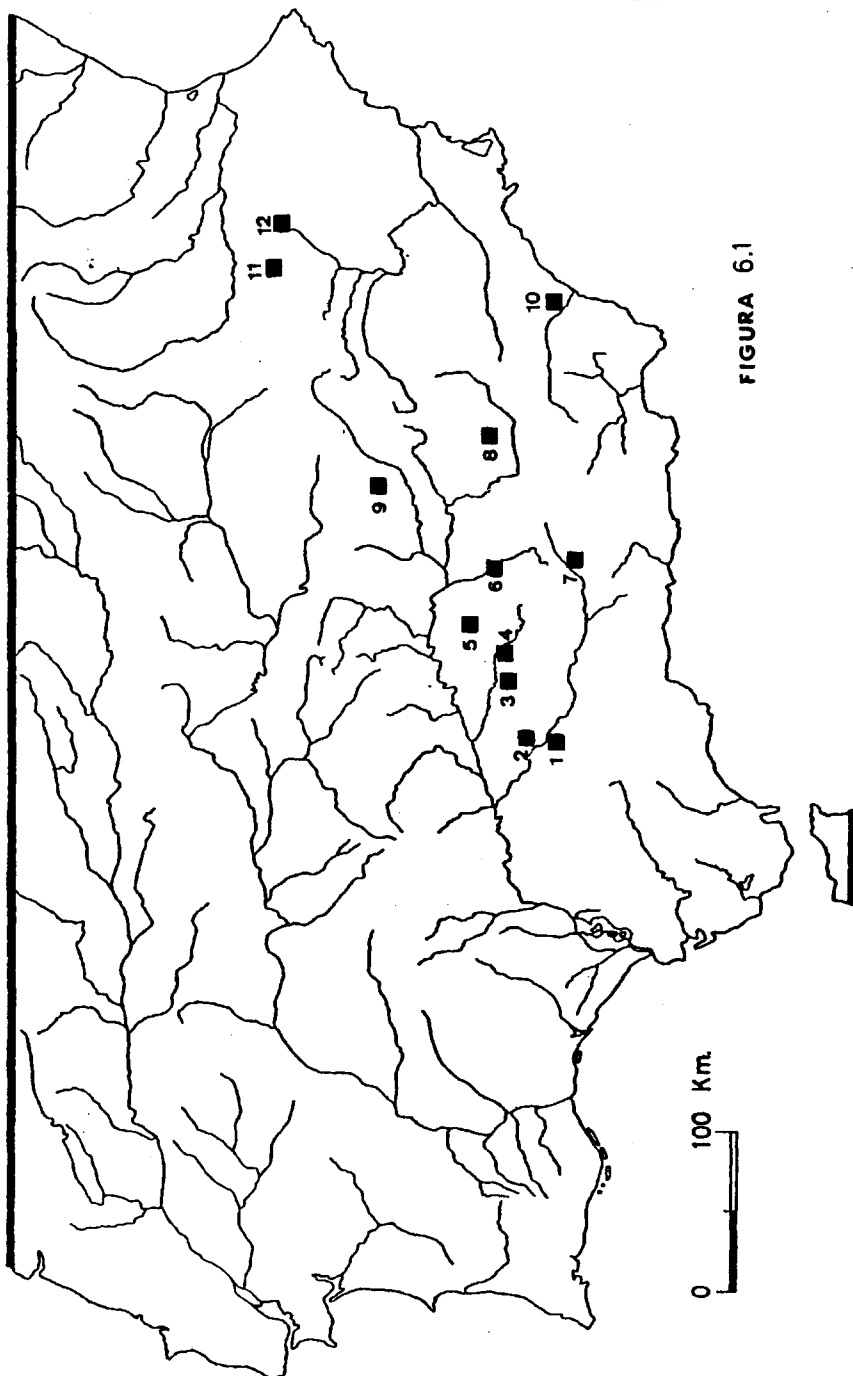


FIGURA 6.1

Yacimientos con escultura cuyos prototipos son exclusivamente orientales.

- 1.- Herrera (Sevilla)
- 2.- Santaella (Córdoba)
- 3.- Nueva Carteya (Córdoba)
- 4.- Baena -Cerro del Minguillar- (Córdoba)
- 5.- Porcuna (Jaén)
- 6.- La Guardia (Jaén)
- 7.- Trasmulas (Granada)
- 8.- Galera (Granada)
- 9.- Castellar de Santisteban (Jaén)
- 10.- Villaricos (Almería)
- 11.- Balazote (Albacete)
- 12.- Pozo Moro (Albacete)

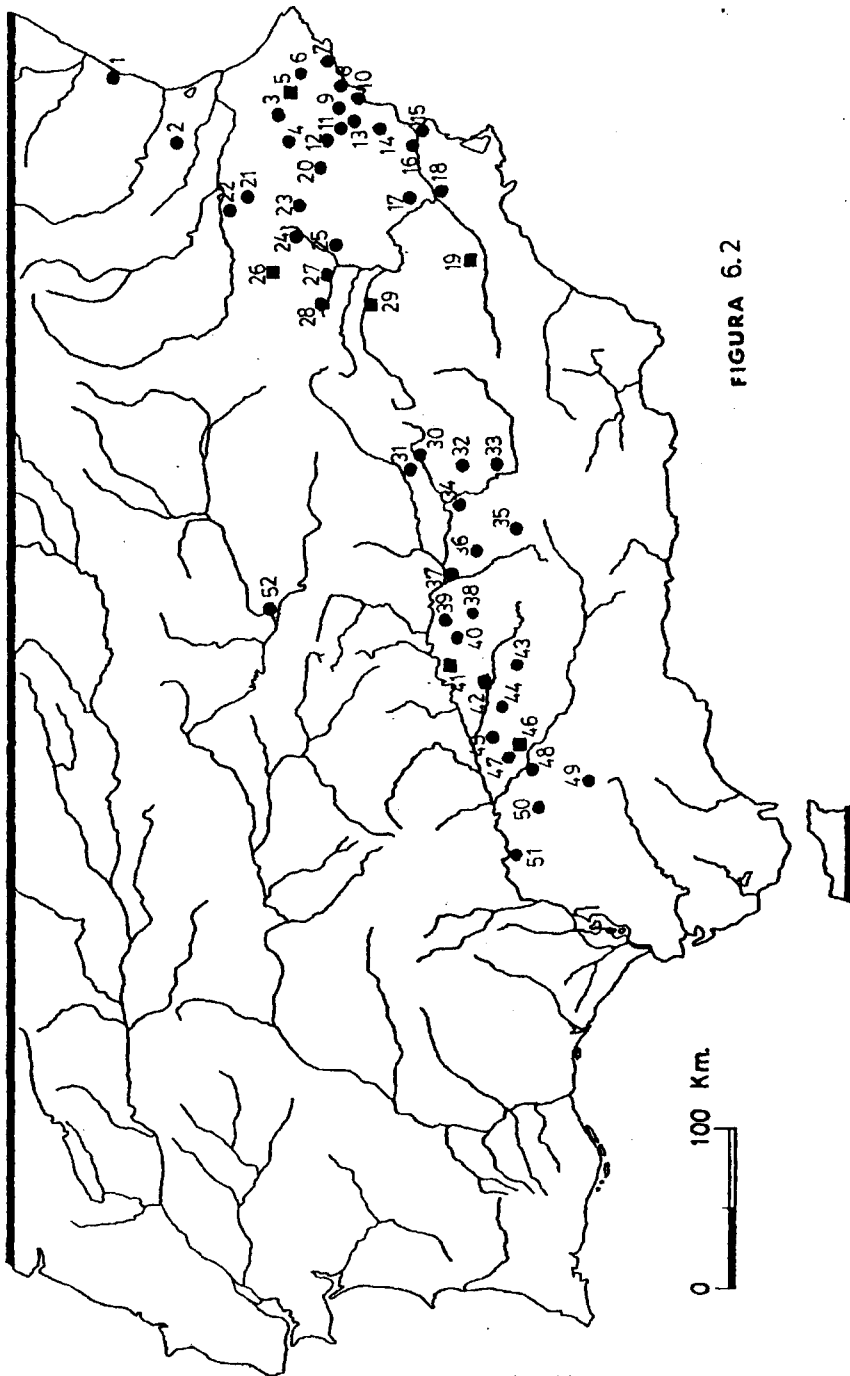


FIGURA 6.2

FIGURA 6. 2

Yacimientos con esculturas que evidencian influencias griegas.

● Influjo exclusivamente griegos

■ Asimilación de elementos griegos manteniendo una tradición oriental.

- | | |
|---|----------------------------------|
| 1.- Sagunto (Valencia) | 26.- El Salobral (Albacete) |
| 2.- La Cerencia (Valencia) | 27.- Liétor (Albacete) |
| 3.- Corral de Saus (Valencia) | 28.- Bogarra (Albacete) |
| 4.- Fuente la Higuera (Valencia) | 29.- El Macalón (Albacete) |
| 5.- Bocairante (Valencia) | 30.- Mogón (Jaén) |
| 6.- Balones (Alicante) | 31.- Villacarrillo (Jaén) |
| 7.- Tossal de la Cala (Alicante) | 32.- Toya (Jaén) |
| 8.- Villajoyosa (Alicante) | 33.- Castellones de Ceal (Jaén) |
| 9.- Agost (Alicante) | 34.- C. Alamo (Jódar, Jaén) |
| 10.- La Albufereta (Alicante) | 35.- Huelma (Jaén) |
| 11.- Sax (Alicante) | 36.- Cerro Alcalá (Jaén) |
| 12.- Villena (Alicante) | 37.- Villargordo (Jaén) |
| 13.- Monforte del Cid (Alicante) | 38.- Villadomardo (Jaén) |
| 14.- Elche (Alicante) | 39.- Arjona (Jaén) |
| 15.- El Molar (Alicante) | 40.- Porcuna (Jaén) |
| 16.- Rojales (Alicante) | 41.- Bujalance (Córdoba) |
| 17.- Redován (Alicante) | 42.- Castro del Río (Córdoba) |
| 18.- Cabeceo del Tesoro (Murcia) | 43.- Nueva Carteya (Córdoba) |
| 19.- Coy (Murcia) | 44.- Espejo (Córdoba) |
| 20.- Caudete (Albacete) | 45.- Fernán Núñez (Córdoba) |
| 21.- Higueruela (Albacete) | 46.- La Rambla (Córdoba) |
| 22.- C. de J. Núñez (Albacete) | 47.- Montemayor (Córdoba) |
| 23.- Cerro de los Santos y Llano de la Consolación (Albacete) | 48.- Ecija (Sevilla) |
| 24.- Aldea de la Cueva (Albacete) | 49.- Osuna (Sevilla) |
| 25.- Hoya de S. Ana (Albacete) | 50.- Fuentes de Andalucía (Sev.) |
| | 51.- Alcalá del Río (Sevilla) |
| | 52.- Alarcos (Ciudad Real) |

momento y que parecen sustituir por su morfología a los leones. En un momento posterior, esta influencia varía y durante el s. V a. JC. serán más frecuentes los toros de aspecto más realista, acompañados en ocasiones de leones. Las representaciones de toros y seres fantásticos de la mitología griega se producen en este siglo en numerosos lugares, desde la zona oriental -Cabezo Lucero, Monforte del Cid, Corral de Saus, Balones, La Alcudia de Elche- a Albacete -Casas de Juan Núñez, El Macalón, Bogarra- y Jaén -Porcuna, Cortijo del Alamo-. No parece llegar, sin embargo, a zonas más occidentales, y escasamente puede rastrearse en Córdoba algún resto de este tipo.

En cuanto a los leones, ya hemos indicado que tienden a seguir ciertas pautas del arte oriental, inmersas quizás en el propio arte griego antiguo. Sin embargo, piezas como la de Benidorm, las de Bocairrente, El Molar o Elche revelan una influencia griega, si bien son obras de claro matiz peninsular, como lo demuestra la falta de interés por la representación de la melena. Este tipo de león penetra, como hemos visto antes, hacia el área minera de Jaén hacia el s. V a. JC., y se producen piezas como la de Villadomardo.

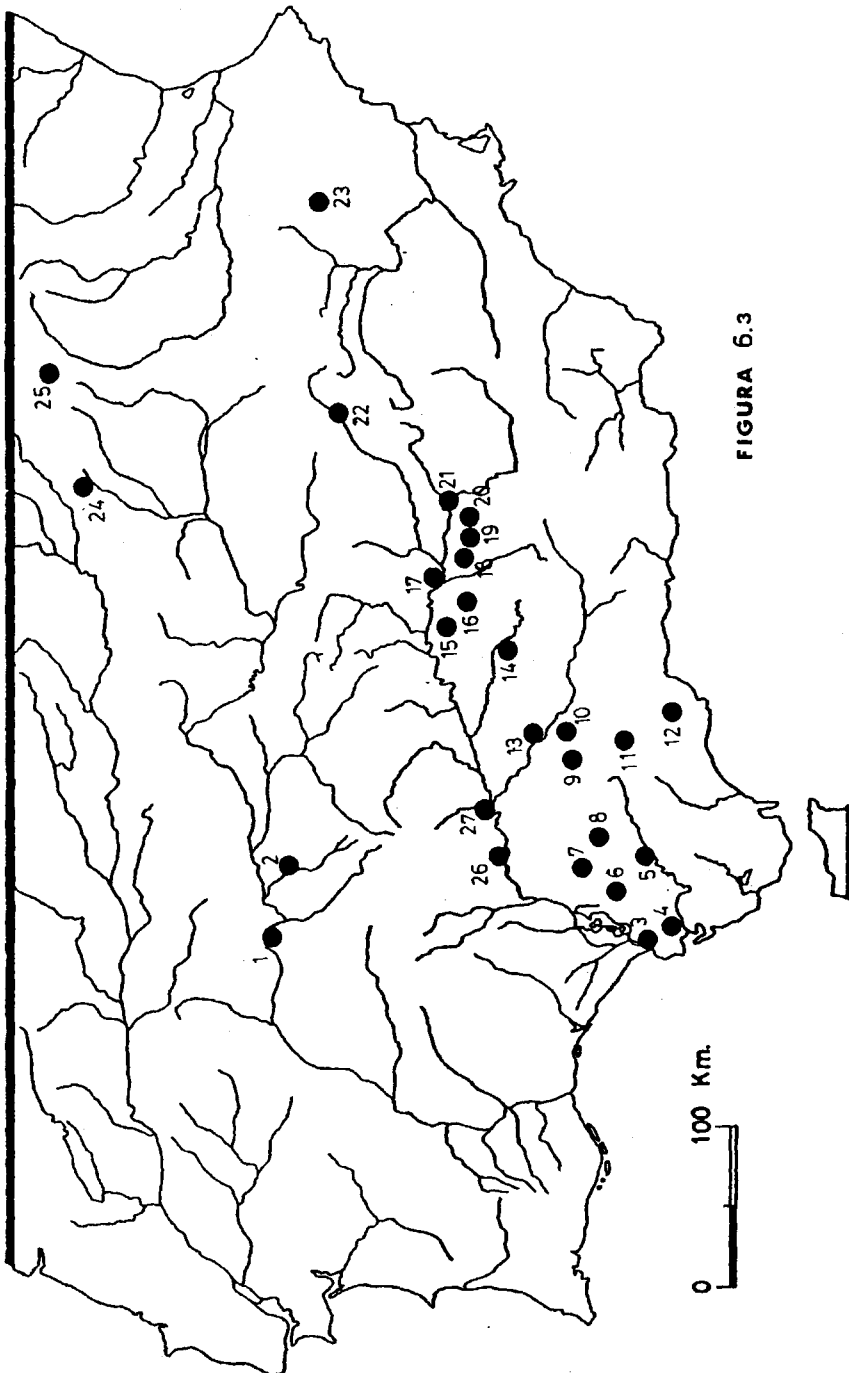
El fin del s. V o los inicios del s. IV a. JC. es para nosotros el final de estas manifestaciones en el área levantina, empezando a ser reutilizadas en otras tumbas cuya estructura -empedrado tumular- ya no necesita o no busca estos adornos, aunque corresponden a personajes con ajuar de importancia. Las esculturas se limitarán a partir de este momento al ámbito de los santuarios, y tendrán por tanto otro fin, siendo consideradas como exvotos.

La continuación de estas manifestaciones debemos buscarla más bien en Andalucía, donde se producen ciertas evoluciones en el tratamiento de los animales, como ocurre en el caso de uno de los leones de Nueva Carteya, en el de La Rambla o en el de Osuna, que presentan una melena más desarrollada. Otros ejemplares, como los de La Cueva o Huelma tienen unas garras gruesas, que demuestran ya un paso intermedio entre los pri

FIGURA 6. 3

Yacimientos con esculturas que evidencian influjos del arte helenístico.

- 1.- Mérida (Badajoz)
- 2.- Magacela (Badajoz)
- 3.- Sanlúcar de Barrameda (Cádiz)
- 4.- Jerez de la Frontera (Cádiz)
- 5.- Bornos (Cádiz)
- 6.- Las Cabezas de San Juan (Cádiz)
- 7.- Utrera (Sevilla)
- 8.- El Coronil (Sevilla)
- 9.- Osuna (Sevilla)
- 10.- Estepa (Sevilla)
- 11.- Teba (Málaga)
- 12.- Cartima (Málaga)
- 13.- Santaella (Córdoba)
- 14.- Baena -Cerro de los Molinillos- (Córdoba)
- 15.- Porcuna (Jaén)
- 16.- Cortijo del Fraile (Torredenjimeno, Jaén)
- 17.- Cástulo (Jaén)
- 18.- Cerro Alcalá (Jaén)
- 19.- Torres (Jaén)
- 20.- Albánchez de Ubeda (Jaén)
- 21.- Ubeda la Vieja (Jaén)
- 22.- Bienservida (Albacete)
- 23.- Ontur (Albacete)
- 24.- Segóbriga (Cuenca)
- 25.- Reillo (Cuenca)
- 26.- Alcolea del Río (Sevilla)
- 27.- Peñaflor (Sevilla)



mitivos y los más evolucionados, de los que hablaremos a continuación.

A partir del final del s. IV o de comienzos del s. III a. JC. entra la Península en el ámbito artístico del mundo helenístico, que introducirá ciertos cambios en los modelos de representación (Figura 6. 3). A lo largo de este último siglo y en épocas posteriores se producirán esculturas como las de Bieneservida o Cerro de los Molinillos, que revelan una tradición escultórica propia respecto a los influjos exteriores, y que se enmarcan en un tipo de arte común al área sudeste de Francia, que en el nordeste de España no tiene sin embargo apenas continuación.

Estas manifestaciones se producirán igualmente en Andalucía, con ramificaciones incluso en la Meseta, mientras que el Levante y el Sudeste no parecen volver a utilizar esculturas en relación con el mundo funerario, siguiendo sin embargo su dedicación a los santuarios. El cambio de Era o el s. I d. JC. será el tope para este grupo, que gustará sobre todo del león sujetando con sus garras una cabeza humana o de carnero, pero existían numerosas variantes de tipo local, como la representación de fauna más habitual -osos, lobos o jabalíes-.

Así pues, en definitiva, debemos distinguir una corriente escultórica de tipo oriental que, remontando el Guadalquivir, se desarrolla en la alta Andalucía y Albacete. Ligeramente posterior, aunque también antigua, es la corriente griega, tal vez focense, o al menos de Asia Menor, que penetra por Levante y, seguramente siguiendo la Vía Heraclea, llega también hasta Andalucía ya en el s. V a. JC. A fines de este siglo o comienzos del s. IV terminará la producción en Levante y Sudeste, y no parece volver a desarrollarse más. Andalucía, por el contrario, continuará con estas manifestaciones y entrará en el mundo helenístico, permaneciendo uniforme hasta bien entrada la dominación romana.

Este ha sido, según nuestro trabajo, la evolución y desarrollo de la escultura zoomorfa ibérica. Quedan aún muchas lagunas, interrogantes y falsas interpretaciones que será necesario rectificar y completar

en el futuro, según vaya avanzando la investigación, tanto en el plano puramente arqueológico como en el estilístico. Creemos que, sin embargo, era necesario recoger todo lo que hasta ahora se sabía, incorporando elementos nuevos que nos han permitido ordenar e interpretar nuestro objeto de estudio, avanzando nuevos métodos más objetivos, camino obligado, a nuestro entender, de la investigación venidera.

1018

APENDICE I.- EXVOTOS DE ANIMALES EN PIEDRA.

APENDICE 1 : EXVOTOS DE ANIMALES EN PIEDRA

Trataremos en este pequeño apéndice de hacer alusión a las esculturas de animales que generalmente son consideradas como exvotos dedicados a la divinidad. Estas piezas se salen del objeto primordial de nuestro estudio, dedicado a las esculturas de tamaño mayor, relacionadas primordialmente con el mundo funerario. Sin embargo, y puesto que el título de nuestra Tesis Doctoral engloba también estos elementos, intentaremos analizarlos brevemente. Sólo haremos hincapié en las piezas que por el momento no han sido aún estudiadas, refiriéndonos para el resto a los trabajos existentes para no alargarnos con información innecesaria.

1.- Animales representados

Las especies representadas no son tan variadas como en el caso de la escultura mayor, centrándose principalmente en los animales domésticos, toros y caballos. Algunos de ellos aparecen aislados, como el torito de La Alcudia de Elche (A. RAMOS FOLQUES, 1967, p. 342; E. A. LLOBREGAT, 1972, p. 155), encontrado bajo una losa, junto a materiales cerámicos griegos fechados en el s. IV a. JC. Otros, sin embargo, corresponden a conjuntos relacionados con el culto, es decir, con santuarios. En el Cerro de los Santos han sido descubiertas diversas esculturillas de toros y caballos, tanto en excavaciones antiguas (E. JIMENEZ NAVARRO, 1943) como en las recientes, publicadas por A. FERNANDEZ DE AVILES (1966, Lams. XXXVII y ss.). A ellas queremos añadir la figura de un jinete (Lámina CXLV), que fué trasladada ya hace muchos años al Museo del Louvre. El personaje viste una corta capa que le cuelga por detrás, y unos pantalones hasta el tobillo. Sujeta con una mano las riendas, y va sentado sobre una doble manta sujeta con pretal. La necrópolis del Llano de la Consolación ha proporcionado también algunos restos de este tipo, aunque muy fragmentados (Láminas

CXLIII a CL). Las piezas mejores son un prótomo de toro (Lámina CLI) de una arenisca polvorienta muy porosa, que aún conserva el arranque de los cuernos y la señal de los ojos y la boca. Muy original es la representación de una cuádriga de caballos sobre un bloque (Láminas CLII y CLIII. 1), de forma que se han figurado en relieve los dos de las esquinas, y del resto sólo se observan las riendas que corren por el cuello dorsal. La boca de los de los laterales está entresabiada, detallándose bien los arreos. El cuello es largo y delgado. La presencia de estos pequeños exvotos en necrópolis no es nueva, ya que en la de Hoya de Santa Ana aparecieron también ejemplares de barro (J. SAN CHEZ JIMENEZ, 1947, Lámina LV). De la necrópolis de Toya (Peal de Becerro, Jaén) procede otro ejemplar de toro, esta vez en piedra (Lámina CLV). Tiene la cabeza gacha, y su tamaño es demasiado grande. Ha perdido prácticamente los cuernos, pero conserva las orejas. El cuello, delgado, está bordeado por una papada cuyas arrugas se representan esquemáticamente con incisiones curvas. La figura está en pie, con el sexo marcado y la cola entre las patas posteriores. Fue comprada por el Museo Arqueológico Nacional en 1917 (Expediente 1917/37) y aparece en una fotografía de T. ROMAN PULIDO (1920, p. 55).

La mayor cantidad de figuritas de équidos ha sido encontrada en las excavaciones del santuario del Cigarralejo (Mula, Murcia), donde se descubrieron en 1947 más de 150 esculturas representando caballos solos, yuntas, grupos de yegua y cría, y también asnos (E. CUADRADO, 1950; 1952). Este autor los dividió en catorce grupos por su forma de representación, observándose la mano de distintos autores que iban desde piezas de muy buena fabricación (E. CUADRADO, 1950, Láms. XXXIV-XXXV) a otras mucho más esquemáticas (E. CUADRADO, 1950, Lámina LXXXIII). Algunas de las piezas están enjaezadas, lo cual resulta un método inmejorable para estudiar los arreos de montar ibéricos. Los caballos llevan bocado, de camas generalmente semilunares, unidas a los montantes, frontatera, testera y ahogadero, así como a las bridas. La

manta que hace las veces de silla se sujete al cuerpo por una cincha y un pretal, a veces decorado. Estaba hecha de lana, como se aprecia en algunos ejemplares (E. CUADRADO, 1950, Lámina XXXIII).

Esta afición por los exvotos de caballos pasó también a Andalucía, donde se conocen tres relieves en la provincia de Granada, procedentes de Ilurco (Illora la Vieja) (Lámina CLIII. 2) y de Asquerosa (Lámina CLIV, 1-2). Estas piezas fueron puestas por E. CUADRADO (1950, p. 103, figs. XVII. 2 y XVIII) en relación con las del Cigarralejo, aunque no se sabe en qué contexto aparecieron.

Por último, ya en la provincia de Sevilla encontramos un relieve de caballo en movimiento procedente de Osuna (Lámina CLI. 1), conservado en el Museo del Louvre. Su cabeza está prácticamente perdida, pero el cuerpo es de muy buena calidad. La pata delantera izquierda está levantada, igual que en alguno de los ejemplares del Cerro de los Santos (E. JIMENEZ NAVARRO, 1943, Lámina II, Figura 3).

Menos numerosos, pero también presentes, son las figuras de carneros y cabras, de las cuales conservamos dos en el Cerro de los Santos (E. JIMENEZ NAVARRO, 1943, Lámina VI, Figura 11, Lámina X, Figura 19) y otra en Osuna, hoy en París (Lámina CLVI. 2). La pieza está en pie, con el bloque interno sin vaciar, para dar más consistencia a la figura. Los cuernos están bien trabajados, señalándose sus nervaduras con incisiones.

Por último, hay que señalar la presencia de ciertos carnívoros en santuarios como el del Cerro de los Santos, de donde proceden unas fauces entreebiertas de dientes apuntados (A. FERNANDEZ DE AVILES, 1966, Lámina XXXIX. 59) y la mitad delantera de un pequeño león (Lámina CXLVI) de orejas redondeadas y erguidas y melena lisa que hemos incluido en nuestro estudio general sobre estos félidos. En el mismo yacimiento fué encontrada una cabeza de perro en mármol (Lámina CXLII) que debe ser fechado en una época tardía helenístico-romana.

2.- Dispersión

La Figura A 1. 1 nos ofrece una visión general sobre la localización de las diversas especies representadas en exvotos de piedra. En ella vemos cómo las piezas se concentran en el área sudeste, con pocas prolongaciones por Andalucía y Levante. El hecho de no tener más que una pieza en Jaén no debe hacernos olvidar que es en esta área donde hubo una mayor concentración de santuarios en cuevas con exvotos de todas clases, pero realizados preferentemente en metal, razón por la cual existe un vacía mayor en el mapa. Lo mismo cabe decir del norte de Alicante, donde santuarios como La Serrata de Alcoy proporcionaron exvotos en barro.

La concentración de la zona sudeste puede hacernos pensar en una escuela común del Cerro de los Santos y El Cigarralejo, que produjeron sus esculturas en épocas comunes y dirigidas probablemente a una misma divinidad. No hay que olvidar, sin embargo, que mientras en el primero los elementos predominantes son las esculturas humanas, en el segundo lo son los caballos. Hay, pues, una proporción inversa de ambos tipos en cada uno de los santuarios.

3.- Cronología

Las únicas fechas que poseemos apuntan al s. IV a. JC. como el momento de mayor auge dentro de la producción de los exvotos animales. Ya hemos citado el contexto que acompañaba al torito de La Alcudia, que apareció con cerámicas griegas de figuras rojas y barniz negro (A. RAMOS FOLQUES, 1967, p. 342). Las piezas del Cigarralejo se encontraban bajo un pavimento de época romana acompañados de cerámica de la segunda mitad del s. IV a. JC. La misma fecha puede darse a la pieza de Toya, aunque la pieza apareció al parecer en terrenos de acarreo.

El Cerro de los Santos puede ofrecer perfectamente una fecha semejante, y es la que le han asignado diversos autores, como A. FERNÁNDEZ DE AVILES (1966, p. 15), si bien pudo empezar algo antes y termi-

nar bastante después, como atestiguan las monedas, mosaicos y cerámicas de época romana allí encontrados, momento al que pertenece con seguridad la cabeza de cánido en mármol. Quedan sin contexto las piezas de Osuna, que por semejanza con las de Albaceta situaremos hacia los s. IV- III a. JC.

4.- Función y significado

Poco podemos decir a este respecto que no hayamos expresado ya en los apartados correspondientes a cada animal. Parece bastante claro que la presencia de toros, équidos y cápridos en los santuarios se orientaba a obtener algún favor de la divinidad para los animales de los devotos, tanto en relación con su fecundidad y reproducción como con su curación. Así pues, es de suponer que los orantes se desplazaban a los lugares de culto y compraban estatuillas elusivas al bien que esperaban recibir, que eran seguidamente dejadas en el interior de las dependencias del santuario.

Tenemos representaciones de una divinidad relacionada con los caballos de origen mediterráneo, y que no tiene nada que ver con la figura de Epona, popular en el mundo céltico. En los relieves de piedra, estudiados en nuestro apartado V. 3, ese personaje es masculino, y se encuentra en pie o sentado, tocando los belfos de los caballos. En la cerámica de Elche, sin embargo, la figura parece femenina y es alada, lo que la relaciona directamente con el mundo sobrenatural (J. M^o BLAZQUEZ, 1956, figs. 1-4; E. GUADRADO, 1956, figs. 4-5).

Es posible que ésta u otra divinidad estuviera relacionada con los toros y los cápridos, como benefactora de los animales domésticos más provechosos. Nos queda más oscuro, sin embargo, el significado de la presencia de carnívoros no domésticos, como el león, que ejercían en sí mismos un papel protector; quizás se trate de un elemento de sepultura o de la encomendación al guardián de la misma.

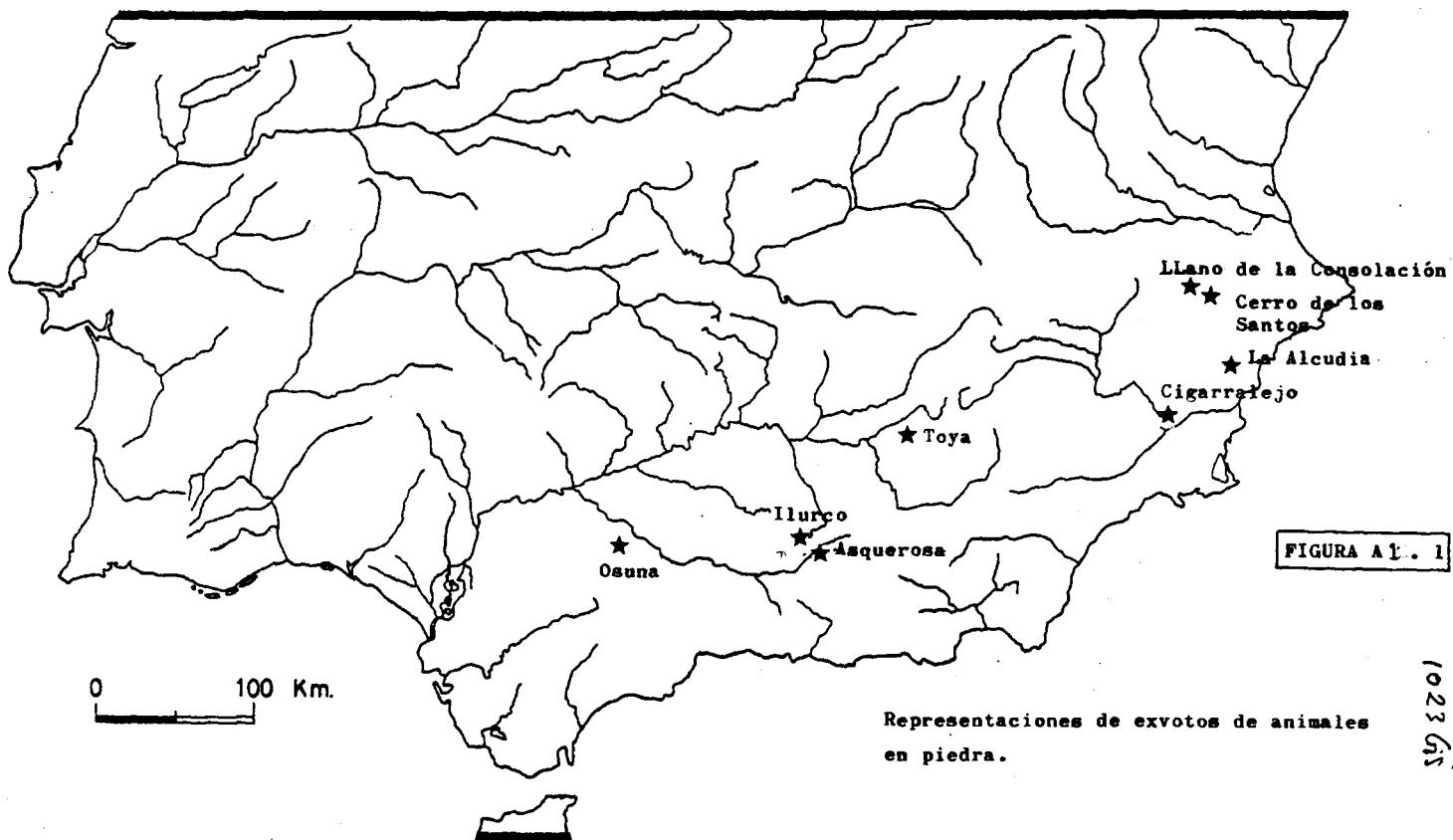


FIGURA A 1. 1

Representaciones de exvotos de animales
en piedra.

102365

1024

APENDICE 2.- ANALISIS FENETICO Y CLADISTICO DE LOS LEONES IBERICOS.

A.2.1. INTRODUCCION

El Catálogo que hemos recopilado en el Capítulo IV nos si túa ante una considerable cantidad de piezas, con un volumen importante de datos que precisan ser sistematizados. Hasta el momento los estudios disponibles en este campo de la evolución cultural se basaban en consideraciones estilísticas, que aunque a menudo con un fundamento cierto, expresaban juicios de forma muy subjetiva. Así, se afirma por ejemplo que una pieza está relacionada con otra porque "se parece" a ella, o que un conjunto estilístico es ancestral a otro por su "aspecto más simple". Los términos como "pseudo-arcaísmo", "provincialismo", "orientalizante", etc., aunque responden a conceptos muy empleados y en ocasiones de evidente utilidad, pecan a menudo de significado ambiguo o vago. Como consecuencia, las conclusiones extraídas por un investigador, dado su fundamento subjetivo, no son comparables con los mismos datos de forma inequívoca por otro, lo que genera discusiones sin fin entre los distintos especialistas, llegándose con mucho a acuerdos basados en consenso o en argumentos de autoridad, pero no derivados de forma absoluta de la naturaleza misma de los objetos de estudio.

Existen sin embargo otras disciplinas de análoga problemática, como pueden ser la Taxonomía biológica o la Filología histórica comparada, y donde se han elaborado métodos que maximalizan el componente de objetividad en la sistematización. Esta disminución del subjetivismo propio del investigador se hace, si cabe, más precisa en los casos en que, además, se pretende que la sistemática refleje de forma estricta un desarrollo evolutivo.

La aplicación de estas metodologías no es, sin embargo, - inmediata, pues no cabe olvidar que la base última del sistema no - es homóloga entre estas disciplinas. Es evidente, por ejemplo, que una especie biológica, por definición aislada genéticamente de --- otras contemporáneas, no puede equipararse en sus cualidades con su análoga cultural (sea cual fuere ésta), pues la introgresión y las formas híbridas son frecuentes entre estas últimas.

Dada su extensión, no será afortunadamente preciso discutir aquí los límites y posibilidades del uso en Arqueología de estas metodologías desarrolladas fundamentalmente para el mundo biológico, tema que trataremos como coautores en otro lugar. Sin embargo, y dada su novedad en aspectos del arte antiguo, se justifica una breve reseña de los mismos, en especial de las vertientes más prácticas de su aplicación.

Nuestro análisis se fundamenta en el rechazo a priori de - los métodos intuitivos antes comentados, basados en la experiencia - personal de cada investigador, y por tanto con un componente alto de subjetivismo. Dada la complejidad del mundo orgánico, no es de extrañar que sean las Ciencias Biológicas las que hayan desarrollado una mayor preocupación hacia el establecimiento de metodologías más objetivas. En nuestro análisis hemos utilizado las tres grandes escuelas de pensamiento que aún hoy día se disputan la construcción del "sistema general de referencia" del mundo orgánico (cf. HECHT et al., -- 1977), y que son:

- "Fenética":

Las clasificaciones se establecen por similitud total morfológica, y pretenden delimitar un conjunto de subgrupos interrelacionados que "expliquen" el comportamiento del mayor número posible ■ --

de características (por inclusión de éstas en subgrupos monotéticos). Una adecuada revisión de los principios de esta escuela puede encontrarse en SNEATH & SOKAL (1973), o FARRIS (1977); respecto a alguna de sus aplicaciones arqueológicas, véase CLARK (1978, p. 216).

- "Cladística":

Escuela que preconiza la utilización única para la inferencia evolutiva de rasgos derivados comunes, resultando en una hipótesis de relaciones filogenéticas expresada mediante proximidad - relativa del antepasado común más cercano. Para una adecuada revisión, véase HENNIG (1968), BONDE (1977), MØLLER ANDERSEN (1978), y SANCHIZ & G. VALDECASAS (en prensa).

- "Evolutiva" o "Darwiniana":

Combina los resultados de cualesquiera de los anteriores - con un factor subjetivo de apreciación de la cantidad total de - cambio evolutivo, pudiendo determinarse asimismo filogenias lineales (= secuencias directas antecesor-descendiente). Sus principios han sido recientemente comentados por MAYR (1974) y BOCK (1977).

1. Fenética

Como hemos indicado, la aplicación del sistema fenético - (impropiamente denominado en ocasiones Taxonomía Numérica) al estudio de la escultura zoomorfa ibérica nos ayudará a reconocer - agrupaciones de esculturas, relacionadas entre sí con arreglo a - su similitud morfológica. Para la aplicación de esta metodología

a problemas de Historia del Arte se requieren al menos los siguientes presupuestos:

a) El "aspecto general" o "estilo" de cada escultura puede reflejarse mediante la combinación de unos rasgos morfológicos parciales, que llamaremos "rasgos estilísticos" o "caracteres".

b) Estos caracteres poseen, a priori, el mismo valor en cuanto a indicadores de similitud, y ninguno tiene, por tanto más "peso estilístico" que otro. Dado este valor igualitario, y que estas características sólo comprenden aspectos muy pequeños de cada pieza, es conveniente que el número de características sea el máximo posible.

Los caracteres deben definirse de la forma más clara posible, de manera que en cada pieza concreta puedan determinarse sin ninguna ambigüedad, no admitiéndose apreciaciones tales como "aspecto primitivo de tal rasgo". En teoría, cualquier persona con un mínimo de formación en este campo debiera ser capaz de determinar su presencia, ausencia o estado de presentación.

c) A mayor similitud entre dos culturas corresponderá una mayor similitud morfológica entre las esculturas que generan. Por lo tanto, la determinación de los subgrupos de máxima similitud mutua nos llevará al establecimiento de hipótesis respecto a la existencia de unidades estilísticas y de sus interrelaciones.

Si los caracteres se han seleccionado correctamente, cada cultura presentará un estilo propio que se reflejará en una determinada asociación peculiar de características. Estas tenderán, pues, a combinarse de determinadas maneras y no al azar. Si la relación mutua entre los caracteres fuera la del azar, las estrategias de —

agrupamiento (ver más abajo) tenderían a generar diagramas "en árbol" ("fenogramas") del tipo 1 de esta página, mientras que si,

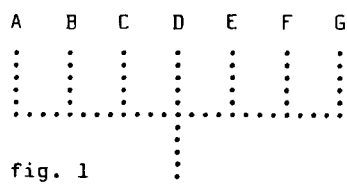


fig. 1

por el contrario existe asociación, se presentarán fenogramas con subagrupaciones, - por ejemplo el representado - en la Fig. 2 de esta hoja, - uno de los muchos posibles.

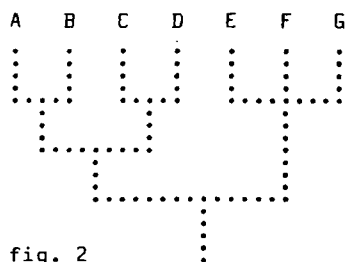


fig. 2

Es preciso resaltar que el fenograma, aún siendo un "diagrama en árbol" o "dendograma" con la misma morfología que - un "cladograma" o que un "filograma" (ver más adelante), - no pretende tener una aplicación evolutiva directa, y re-

flaja en principio sólo subgrupos de similitud. Como tal, presenta un valor predictivo ante nuevas características: supóngase por ejemplo que se descubre un nuevo carácter para el conjunto con el que se ha determinado el fenograma representado en la Figura 2 de esta página. La clasificación predice que la nueva característica la presentará preferencialmente alguno de sus subgrupos (esto es, A y B, C y D, A-B-C-D, o E-F-G, caso que no esté sólo en uno de ellos o en todos) pero no en otras combinaciones, como pudieran ser por ejemplo A y E, o B y C.

En nuestro caso, la unidad menor de trabajo es la estructura individual, y la secuencia práctica de aplicación del método

es la siguiente:

a.- Delimitación de los caracteres:
=====

En primer lugar, se determinan los caracteres de forma que, de acuerdo con lo antes expuesto, y siendo lo más concretos que sea factible, sin que su variabilidad los inutilice, su conjunto proporciona una imagen lo más fiel posible de la morfología de la pieza.

b.- Composición de una tabla de caracteres:
=====

Todas las piezas estudiadas se relacionan en una tabla mediante las características antes definidas.

En este estadio se aprecia ya una de las grandes limitaciones de la aplicación de esta (y otras) metodologías a la escultura zoomorfa ibérica: la gran fragmentación del material, cuyas causas se discuten en otro lugar de esta obra. Al no estar las piezas completas, salvo excepciones aisladas, no se dispone de un conjunto homogéneo de todos los caracteres determinados para todas las piezas. Para que las comparaciones sean significativas, como veremos más adelante, se impone pues desechar las piezas más incompletas. -- Así por ejemplo, en el caso de las esculturas que representan leones, las piezas utilizadas para el análisis (con un criterio de selección amplio respecto al número de características observables) -- no ha podido sobrepasar el 25 % del total conocido. Por otra parte, todos los caracteres son de índole cualitativa, extremo éste que -- también viene impuesto por la naturaleza del material, que (entre -- otras consideraciones) al estar frecuentemente erosionado o en estados deficientes de conservación, no admite una adecuada toma de medidas.

c.- Composición de una matriz de similitud:
 =====

Todas las esculturas que representan a una misma especie - animal (en nuestro caso esencialmente toros y leones, por ser el — efectivo de las restantes muy reducido) se comparan entre sí, estableciéndose el porcentaje de características coincidentes con relación a las comparables. Así, por ejemplo, si una escultura está incompleta, y de 20 caracteres sólo conserva 15, tendrá 15 caracteres comparables con otra pieza completa. Si de estos quince caracteres comparables las dos piezas coinciden en 8, la cifra reflejada en la tabla será 53.3 %. Se forma así una tabla de doble entrada con una matriz de similitud basada en porcentajes de caracteres coincidentes. En los casos en que se posee información sobre todos los rasgos en todas las unidades a comparar (ver Sección "Leones"), se utilizan también otras medidas de similitud como las "distancias Manhattan" (ver más adelante).

d.- Estrategias de agrupamiento:
 =====

Dada una matriz de similitud, el método que se emplea para generar la sistematización de la muestra se denomina estrategia de agrupamiento, un área en la que la Taxonomía Numérica biológica ha alcanzado niveles muy notables de exactitud. En nuestro caso particular, dadas las limitaciones antes reseñadas que impone el material, muchos de estos métodos no son aplicables. Además, a poco numerosa — que sea la muestra a sistematizar o el número de características utilizadas, los cálculos se hacen muy tediosos de elaborar sin el concurso de ordenadores, de los que desafortunadamente no se ha dispuesto. Por ello, sólo se han utilizado para el análisis dos estrategias de agrupamiento fenético: el "encadenamiento simple por máxima similitud" (una versión del Single Linkage Method", aquí denominado S.L.),

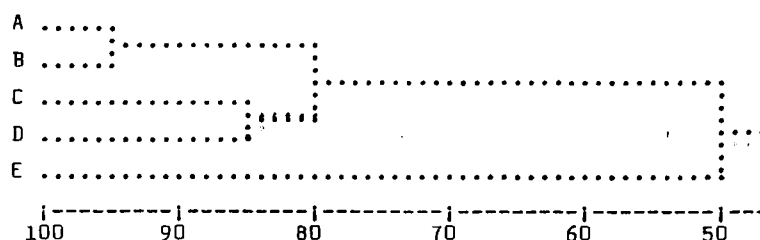
y el "UPGMA" ("Unweighted Pair Group Method of Analysis"), ambos adecuadamente descritos y justificados (así como otras muchas es estrategias) en el excelente texto Numerical Taxonomy de SNEATH & SOKAL (1973).

El primero de estos métodos, de encadenamiento simple por máxima similitud, es muy sencillo de elaborar manualmente, se según detallaremos más abajo, y ha sido aplicado al análisis fenético en toros y leones, cuando se usan piezas individuales y no grupos tipológicos. El segundo de ellos, (UPGMA), menos sujeto a serror por valores extremos esporádicos y por ende más recomendable, se ha aplicado a matrices de similitud cladísticas, y se mencionará más adelante en el apartado correspondiente.

El sistema de encadenamiento por máxima similitud es el siguiente: se escogen de la matriz las dos piezas con el porcentaje más elevado de similitud; se determina qué otra presenta un valor máximo con respecto a cualquiera de las dos iniciales, agrupandoselas a ese nivel. Si esta tercera presenta a su vez un valor mayor con una cuarta que con las dos iniciales, la 3ª y 4ª se un"cortocircuitan". Se repite el proceso hasta agrupar todas las piezas. Considérese por ejemplo la siguiente matriz de similitud entre las piezas A-E:

A				
A	XXXXX	B		
B	95.00	XXXXX	C	
C	80.00	70.00	XXXXX	D
D	60.00	60.00	85.00	XXXXX
E	50.00	45.00	50.00	30.00

El fenograma resultante sería:



Habitualmente, las distintas estrategias de agrupamiento proporcionan fenogramas algo diferentes entre sí, por lo que se han desarrollado sistemas, como el muy extendido coeficiente de correlación cofenético, que permiten decidir cuál de los resultados explica el comportamiento de más características. En nuestro estudio, aparte de que sólo hemos juzgado necesario aplicar una estrategia de agrupamiento, no hubiera sido necesario aplicar este tipo de correlaciones, pues los fenogramas se comparan con dendrogramas de otro tipo, como son los "cladísticos" o los "evolutivos", donde no se requiere como resultado óptimo que quede explicado el comportamiento de todos los caracteres, sino sólo de un tipo particular de ellos.

Una discusión más detallada puede encontrarse en SNEATH & SOKAL (1973) o más brevemente en FARRIS (1977). En lo que se refiere a su utilidad en Arqueología, véase CLARK (1978, p. 216).

2. Cladística

La "Sistemática filogenética" o "Cladística", como método biosistemático, se origina esencialmente en la obra de W. HENNIG

(1950), pero no se desarrolla hasta mediados de la década de los sesenta, cuando al publicarse la versión inglesa de esa obra — (1966) se produce una auténtica revolución en esta disciplina, — con polémicas que aún hoy se mantienen. SANCHIZ & G. VALDECASAS (en prensa) proporcionan un resumen crítico de la historia, criterios metodológicos y glosario de términos acuñados por la cladística, así como una extensa bibliografía.

Como arqueólogos es muy de resaltar, como han demostrado PLATNICK & CAMERON (1977), que con mínimas diferencias metodológicas se venían aplicando en otras disciplinas (como en Filología histórica comparada o en el análisis de textos, Estemmática) sistemas muy similares de inferencia filogenética. Aunque sumamente desarrollado como método corresponde a la Biología evolutiva, el cladismo como sistema para determinar relaciones filogenéticas e interrelaciones históricas parece común a todas las disciplinas con análoga problemática, y no tiene por qué circunscribirse en su aplicación a alguna de ellas.

Este trabajo es, sin embargo, la primera vez, que tenemos noticia, en que se aplica este método en Arqueología. Su mera existencia, por ejemplo, ni siquiera está mencionada en la — bastante completa recopilación metodológica de CLARK (1978). — Ello aconseja exponer, aún de forma muy breve, algunos de los — fundamentos prácticos de la cladística aplicada a las interrelaciones artísticas evolutivas. Un tratamiento más detallado de estos aspectos se encuentra en el artículo del que somos coautores antes reseñado. Una revisión general más extensa, así como múltiples referencias, puede encontrarse en SANCHIZ & G. VALDECASAS — (en prensa).

a) Propósito general:

Dada una muestra, el fin de la metodología cladística es establecer un sistema completo (totalmente ligado entre sí) de - "grupos hermanos" (que en nuestro caso denominaremos "grupos culturales hermanos" o GCH). Se considera que dos culturas forman - un GCH si con relación a una tercera determinada (no a cualquier otra) comparten un antecesor cultural común que no lo fué de esta última. Por ello, un sistema completo de grupos hermanos es - un reflejo exacto y jerarquizado del parentesco evolutivo relativo del conjunto inicial, pero nunca de una genealogía en el sentido usual (ver apartado "Sistemática evolutiva").

b) Postulados básicos:

Hemos definido un grupo cultural hermano mediante proximidad relativa del antecesor más cercano a dos miembros de la - triplete mínima, una definición no operativa, por lo que es preciso aplicar para su detección en la práctica los siguientes criterios básicos:

- Establecida la polaridad entre estados de un mismo carácter (ver más adelante), los dos miembros del grupo hermano de una triplete se reconocen por presentar en común caracteres con esta dos derivados, mientras que el otro miembro presenta estados primitivos.

‡ En ausencia de prueba contraria (que se obtiene mediante - la detección de contradicciones entre caracteres), la evidencia - de estados derivados en varias culturas es indicativo de la existencia de un antecesor común del cual se han heredado, por lo que se desecha la posible interpretación que supondría pensar que hayan podido originarse independientemente en varias líneas.

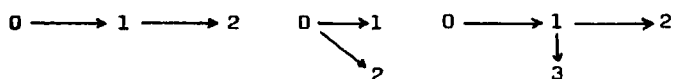
c) Mecánica de aplicación en este estudio:

1. Delimitación de características:
=====

Hemos procurado mantener unos criterios al respecto lo más similares posible a los mencionados en el análisis fenético. En una primera aproximación, los caracteres son pues, salvo excepciones que se indicarán, fundamentalmente los mismos.

2. Estados y polaridades de los caracteres:
=====

Cada carácter es descompuesto en estados morfológicos mutuamente excluyentes. Esta operación siempre es posible realizarla, como mínimo recurriendo al sistema presencia-ausencia de un rasgo, por ejemplo costillas señaladas-ausencia de las mismas. Este conjunto de estados está unido por una relación de transformación denominada polaridad, existiendo un único estado primitivo y uno o varios derivados que proceden por transformación del primero. Esta polaridad puede ser, por ejemplo:



etc, siendo 0 indicativo del estado primitivo y 1, 2 etc. los derivados.

La determinación de la polaridad de un carácter es el paso más importante del sistema, y existen numerosos criterios para establecerla en Biología (recopilados en SANCHIZ & G. VALDECASAS, op. cit.), de los cuales muy pocos son aplicables en nuestro caso. En este trabajo se han utilizado dos:

- Aplicación de un postulado hipotético más global: Como sería por ejemplo suponer que el aumento de la complejidad técnica (dificultad de talla, etc.) responde a una mayor evolución cultural.

- Comparación con un grupo externo: "grupo externo" es - aquel, distinto del conjunto a sistematizar, que se considera por otros estudios como ancestral a éste. Por ello, este grupo externo se admite presenta estados primitivos para todos los caracteres. - Este criterio se ha aplicado en el apartado "Leones" (ver más adelante).

3. Tabla de características:

Proceso idéntico al reseñado en el apartado Fenética.

4. Formación de una matriz de similitud:

El proceso es idéntico al señalado para la Fenética, pero - unicamente se consideran como coincidentes los estados derivados comunes (no los primitivos) y como comparables aquellos en que uno u otro presente un estado derivado al menos.

En el caso de las comparaciones entre tipos culturales, - en donde se dispone de información para todos los caracteres, se - han utilizado además matrices de similitud basadas en otras apreciaciones:

- Número de estados derivados comunes entre cada dos tipos
- "Distancias Manhattan": Para caracteres con estados 0 y 1, aunque no es indispensable en principio que se haya establecido una polaridad al respecto, la distancia

Manhattan entre dos tipos culturales es simplemente la suma (en valor absoluto) de las sustracciones entre los estados (0 ó 1) que presenta cada tipo a comparar para cada carácter (ver por ejemplo FUNK & STUESSY, 1978). - Así, si dos culturas A y B presentan para 5 caracteres los siguientes estados:

A- 0 1 0 0 1

B- 0 1 1 0 0

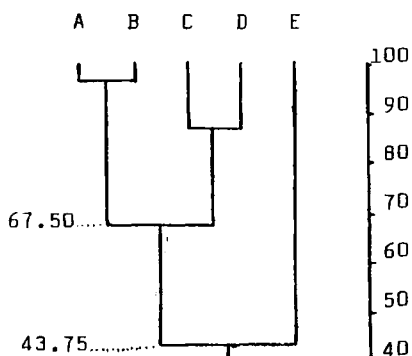
la distancia será de 2. La medida es pues inversa respecto a similitud, correspondiendo un menor parecido morfológico a distancias Manhattan más altas.

5. Estrategias de agrupamiento:

5.1. Cladogramas: Para la determinación del sistema completo de grupos hermanos se han utilizado las siguientes estrategias:

a) "Encadenamiento simple por máxima similitud" (S.L.), ya comentado anteriormente.

b) "UPGMA": El método S.L. viene fuertemente influido por los valores extremos en el momento de añadir un nuevo miembro a



un grupo en formación, pues el miembro a integrarse se selecciona por tener la similitud mayor con uno cualquiera de los componentes, sin considerar cuál sea su parecido con los restantes. Este aspecto queda minimizado en el UPGMA, que selecciona para integrarse

a aquel que presente una mayor similitud media respecto a todos los miembros del subgrupo. Ello se consigue mediante repetición del siguiente procedimiento (FARRIS, 1977): seleccionado el par de mayor similitud de la matriz, se eliminan de ésta las filas y columnas correspondientes a estas dos piezas, añadiéndose en cambio una nueva fila y columna formada a partir de las dos eliminadas, mediante el siguiente cálculo para cada casilla:

$$S_{pm} = \frac{N_j S_{jm} + N_k S_{km}}{N_j + N_k} ; \text{siendo } S_{pm} \text{ la similitud entre la nueva unidad (unión de } k \text{ y } j \text{ precedentes) y uno de los existentes } m; S_{jm} \text{ y } S_{km} \text{ indican la similitud entre } m \text{ y la unidad eliminada } j \text{ o } k, \text{ respectivamente. } N_j \text{ y } N_k \text{ indican el número de unidades reales comprendidas en el subgrupo } j \text{ y } k \text{ respectivamente. Si } N_j \text{ y } N_k = 1, \text{ la expresión se convierte en una simple media aritmética.}$$

Utilizando la matriz de similitud utilizada en el ejemplo anterior del método S.L., el fenograma UFGMA sería el representado en la página anterior.

El resultado final es que la matriz original ha disminuido en una fila y columna, obteniéndose un punto de unión del cladograma. El proceso se repite hasta transformar toda la matriz original en un cladograma.

El resultado final es que la matriz original ha disminuido en una fila y columna, obteniéndose un punto de unión del cladograma. El proceso se repite hasta transformar toda la matriz original en un cladograma.

c) "WISS" ("Weighted Invariant Step Strategy") de FARRIS, et al. (ver FUNK & STUESSY, 1978). Utilizado con matrices de similitud basadas en número de estados derivados comunes. Elegido el par de mayor similitud, sus filas y columnas se eliminan (obteniéndose un punto del cladograma), añadiéndose una fila y columna que se forma calculando el número de derivados comunes de cada uno de los tipos restantes con el antecesor hipotético de los dos eliminados. La

morfología de ésta último se infiere de la manera más parsimoniosa posible, asignando para cada carácter un estado derivado si los -- dos descendientes lo presentan derivado, y primitivo en caso contrario. El proceso se repite hasta que toda la matriz se ha transformado en un cladograma.

5.2. Redes: Los grupos cladísticos pueden determinarse mediante "redes", dendogramas sin origen. Una red así es transformable en un cladograma de forma inmediata al seleccionar un miembro como más primitivo. Los dos tipos utilizados en este trabajo (ver por ejemplo FUNK & STUESSY, 1978) detectan las conexiones de mayor parsimonia, y son:

d) Red de KRUSKAL-PRIM: Basada en una matriz de distancias Manhattan. La red se establece seleccionando el tipo más cercano (= menor distancia Manhattan) al último introducido en la red, y conectándolo al nudo de ésta con que muestre mayor parecido, que no tiene por qué ser el último introducido. El procedimiento se repite hasta terminar la red. Este tipo de red fué desarrollado inicialmente para determinar la red más corta posible de conexiones directas entre un conjunto de terminales telefónicas.

e) Red de WHIFFIN-BIERNER. El método más simple de todos, y como el anterior, se ha aplicado aquí mediante distancias Manhattan. Es de resaltar que no requiere determinación previa de la polaridad para estados de un carácter. El único supuesto necesario es que uno de los grupos culturales represente la condición primitiva para todos los rasgos. Basados en una matriz Manhattan, se ordenan los tipos culturales en secuencia de menor a mayor distancia con respecto al seleccionado como primitivo. La red se construye en ese orden, incluyendo tipo a tipo, y conectándolos al nudo de la red con el que muestren mayor similitud.

6. Selección de caracteres: *****

En caso de que no existieran convergencias, habiendo aparecido los sucesivos estados derivados sólo una vez, un único carácter bastaría para delimitar cada grupo cultural hermano, y no habría discrepancia alguna entre características. Como no es así, — pues existen contradicciones entre algunos caracteres (a los que — hemos asignado el mismo "peso"), el resultado que se alcanza tiene sólo un valor probabilístico. Es por ello de interés intentar seleccionar los caracteres de forma que se asegure al máximo la probabilidad de que sus estados se hayan derivado sólo una vez. Esto se — consigue parcialmente mediante la aplicación de las ideas de LE — QUESNE (1969): Dados los caracteres A y B con dos estados 1 y 2 cada uno, si en la muestra a sistematizar aparecen todas las combinaciones posibles (A_1B_1 , A_1B_2 , A_2B_1 , A_2B_2) es lógicamente imposible — que los estados derivados de A o de B (o de ambos) hayan aparecido sólo una vez.

A fin de eliminar aquellos caracteres que se puedan establecer con gran probabilidad que no han podido derivarse sólo una vez, y en los que la convergencia por lo tanto es más fácil que se produzca, se elabora una tabla de doble entrada, caracteres por caracteres, en la que se indican con una X los lugares en que al comparar dos caracteres con dos estados cada uno se observen las 4 combinaciones posibles. Se puede así, mediante adición de casos, eliminar aquellos caracteres menos recomendables.

7. Con los nuevos caracteres es posible obtener diversos cladogramas por los procesos antes detallados.

8. Selección final del cladograma y aplicación del principio de parsimonia:

En la selección de cladogramas, y por tanto de hipótesis filogenéticas, se utilizan normalmente criterios de "parsimonia". Estos son facetas diversas del "cuchillo o navaja de OCCAM", lo que indica, en esencia, que en Ciencia no debieran hacerse afirmaciones a menos que fueran requeridas por observación o deducción. (ver, por ejemplo, MARZOA, 1973; POPPER, 1974), eligiendo aquellos con la menor cantidad de convergencias o de pasos evolutivos (= transformaciones de un estado en otro). Estos procedimientos necesitan, dado lo tedioso del cálculo repetitivo, del uso de ordenadores. Como desgraciadamente no hemos dispuesto de estos últimos, restringiremos esta faceta metodológica a algunos casos particulares de especial relevancia y con pequeño número de culturas (ver sección "Leones").

Evolución cultural

Caso que los caracteres sean los adecuados, los resultados de los análisis fenético y cladístico no resultan sino facetas distintas, y de mayor ambigüedad, de un modelo evolutivo del desarrollo de las culturas. Aunque es discutible que el resultado de la inferencia cultural directa a partir de un cladograma sea "falseable" en un contexto "popperiano" (ENGELMANN & WILEY, 1977), puede realizarse reconstruyendo la morfología de los antecesores hipotéticos (tal como hemos mencionado al detallar el método WISS), y comparándola con la de los descendientes. Así, en un cladograma como el de la página siguiente, la reconstrucción de los

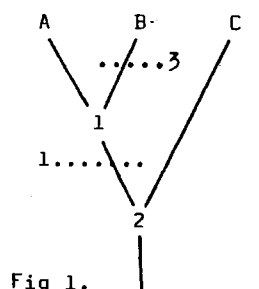


Fig 1.

antepasados teóricos de los nudos de la manera más simple, para cada carácter supondría que:

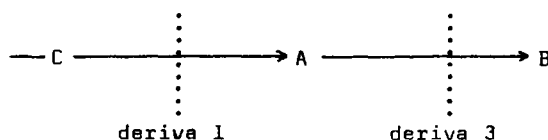
1 tendría estado primitivo para un carácter si A, o B, o A y B lo tienen.

1 tendría estado derivado sólo si A y B lo presentan derivado.

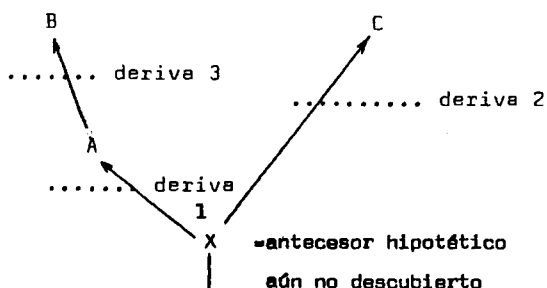
Reconstruyendo así la morfología ancestral de cada grupo cultural hermano, y comparando estos antecesores con los resultados "reales" observables, y para el caso más simple (Fig. 1 de esta página), pueden darse, (por ejemplo) la siguiente combinación entre — otras muchas posibles:

- a) Que -1- sea morfológicamente idéntico a A, y
- b) -2- sea morfológicamente idéntico a C, y
- c) B se diferencia de A por haber derivado el carácter 3, y
- d) A y B se diferencien de C por haber derivado el carácter 1.

En este caso, y si el sistema de grupos hermanos es cierto, el cladograma se transformaría en el siguiente "filograma":



Si en el ejemplo anterior no se diera la condición b/, pero sí las restantes, el filograma sería:



Un caso muy particular que puede darse en nuestro estudio, pero que sería raro en el mundo orgánico, es el de la "hibridación", es decir, la aparición de una cultura formada por combinación de aportes culturales de dos. Otra posibilidad sería la de "introgresión", cuando rasgos de una cultura se introducen en otra. Este tema es tratado más detalladamente en un trabajo que pensamos preparar en un futuro inmediato.

El caso más simple de hibridación cultural sería el representado en la Figura 1 de esta página:

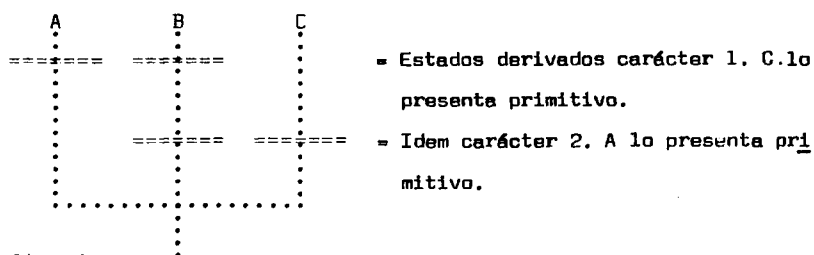
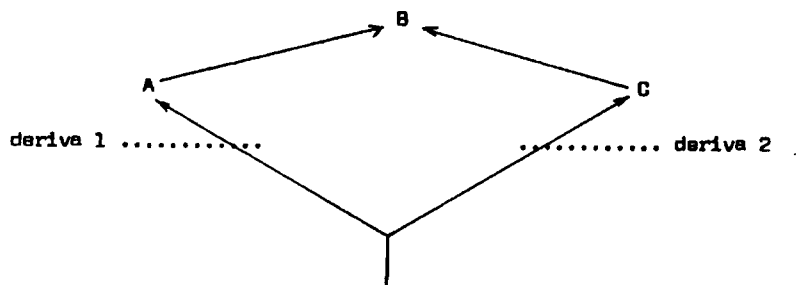


fig. 1

Ante esta situación, un cladograma no puede resolverse dicotómicamente, por lo que existe una tricotomía, que cabe suponer debido a:

- que uno de los caracteres, o ambos, son incorrectos, o que han aparecido independientemente en paralelo, o
- que existe una hibridación y/o introgresión, en cuyo caso el filograma sería el representado a continuación



Conclusiones

Debe resaltarse que en todo el desarrollo anterior no se han tenido en cuenta aspectos extrínsecos a las piezas, tales como la cronología o el contexto arqueológico. Es evidente que estos datos provienen de un conocimiento parcial, ya que nunca puede descartarse la posibilidad de que descubrimientos posteriores modifiquen el "intervalo de vida" de una cultura concreta, puesto que el registro arqueológico no es completo. Por lo tanto, en teoría están sujetos a cambio, cosa que no sucede con las características -

morfológicas de las piezas, que son algo intrínseco. A pesar de ello, es de gran utilidad la confrontación de los resultados obtenidos con estos métodos de sistematización con los aceptados - de forma clásica, basados estos últimos en cronología y estimaciones de similitud en general más subjetivas.

Los problemas, consecuencias, límites y discrepancias de la aplicación práctica de estos métodos a la escultura zoomorfa ibérica serán expuestos en el apartado correspondiente, para no sobrecargar esta introducción con áridas generalizaciones teóricas. En general, sin embargo, cabe adelantar la carencia de datos y cronología en nuestro material, que imposibilita una aplicación más completa de estas técnicas.

A.2.2. ANALISIS FENETICO

A.2.2.1. Leónes ibéricos

Los leones ibéricos recogidos en nuestro estudio son en total 98, que van a ser analizados mediante los sistemas fenético y cladístico, cuya metodología se ha expuesto en el apartado anterior. El primer paso será la aplicación de la fenética para conocer las relaciones de similitud entre las diversas piezas. Estas han recibido, por razones de comodidad, una numeración correlativa, no manteniendo la del Catálogo General.

a) Determinación de los caracteres

La morfología de las piezas ha sido dividida en treinta y cuatro caracteres con sus correspondientes estados:

1. TAMAÑO: 1.- Grande: longitud mayor de 75 cm.
2.- Pequeño: longitud menor de 75 cm.
2. TALLA: 1.- Interior vaciado: El bloque en que ha sido tallada - la figura ha sido hecho desaparecer en la zona inferior del vientre e interior de las patas (Lam.CIII).
2.- Interior no vaciado: la figura conserva en la zona correspondiente al interior de las patas y parte inferior del vientre la masa pétrea en que ha sido tallada (Lam.CV).
3. REPRESENTACION: 1.- Solos: la figura ha sido representada aislada, sin formar composición con otros objetos, animales u hombres (Lam.CVIII).

2.- En grupo: la figura se representa en contacto con --
otros objetos, animales u hombres (Lam. CXXXI).

4. TAMAÑO DE LA CABEZA EN RELACION AL CUERPO:

- 1.- Grande: La cabeza, incluyendo la melena, representa una longitud mayor de un tercio del total del cuerpo (Lam. CXXXI).
- 2.- Pequeña: la cabeza, incluyendo la melena, representa una longitud menor de un tercio del total del cuerpo (Lam. XCV).

5. POSICION DE LA CABEZA:

- 1.- Mirando al frente (Lam. XCV).
- 2.- Ladeada: el cuello se curva, y la cabeza mira hacia - la derecha o hacia la izquierda (Lam. CXXXI).

6. LABIOS:

- 1.- Indicados: los labios han sido delimitados por inci--
sión o resalte (Lam. CVIII).
- 2.- No indicados: los labios no han sido indicados dife--
rencialmente (Lam. XCV).

7. FORMA DE LA DENTADURA:

- 1.- Incisivos, premolares y molares rectangulares, de ---
cuerpo único: todas las piezas dentarias, a excepción de los caninos, son de forma cúbica y de superficie - exterior lisa (Lam. XCV).
- 2.- Incisivos, premolares y molares rectangulares, de do-
ble cuerpo: todas las piezas dentarias a excepción de los caninos, son de forma cúbica, pero están formadas por dos unidades superpuestas, separadas normalmente por incisión (Lam. CVIII).

- 3.- Incisivos, premolares y molares apuntados: todas - las piezas dentarias terminan en punta (Fig. 4.28.1).

8. REPRESENTACION DE LA DENTADURA:

- 1.- Dientes unidos: las piezas dentarias inferiores y superiores se encuentran juntas (CIII).
- 2.- Dientes separados: las piezas dentarias superiores e inferiores están, a excepción de los caninos, separadas entre sí, dejando ver la parte interna de la boca (Lam. CVIII).

9. LENGUA:

- 1.- Extremo visible al exterior: la parte distal de la lengua se asienta sobre los incisivos inferiores, cayendo el reborde externo sobre la mandíbula inferior (Lam. CIII).
- 2.- Extremo no visible al exterior: la lengua es o no — apreciable en el interior de la boca, pero su extremo no tapa los incisivos inferiores ni cae sobre la mandíbula (Lam. CXXXII).

10.- BIGOTES:

- 1.- Indicados: la zona del morro presenta incisiones indicando los bigotes (Lam. LXVIII, 1).
- 2.- No indicados: la zona del morro es lisa (Lam. XCV).

11. REPRESENTACION DEL TABIQUE NASAL:

- 1.- En resalte: el tabique nasal presenta una superficie sobreelevada en relación al resto de la zona facial (Lam. LXXI, 1).
- 2.- Plano: El tabique nasal no se diferencia del resto de la zona facial (Lam. LXVIII.1).

12. FORMA DEL TABIQUE NASAL:

- 1.- Arrugado: la superficie del tabique nasal está cubierta por incisiones o pliegues representando arrugas -- (Lam. LXXI.1).
- 2.- Liso: la superficie del tabique nasal no presenta incisiones ni otro tipo de modificaciones para representar las arrugas (Lam. XCV).

13. FRENTE:

- 1.- Formando ángulo con la cara: la frente se eleva respecto a la zona facial mediante un plano inclinado -- que forma ángulo con aquella (Lam. LXVIII, 1).
- 2.- Formando cuerpo continuo con la cara: la zona de la frente se representa en el mismo plano que la zona facial (Lam. XCV).

14. SITUACION DE LOS OJOS:

- 1.- En el ángulo de la frente: los ojos se representan en el plano inclinado que separa la frente de la zona facial (Lam. LXVIII.1).
- 2.- En la zona facial: los ojos se representan en el mismo plano que la cara (Lam. XCV).

15. FORMA DE LOS OJOS:

- 1.- Redondos: el ojo presenta forma circular (Lam. LXXXIII, 2).
- 2.- Ovalados: el ojo presenta forma lenticular (Lam. XLV).

16. REPRESENTACION DE LA PUPILA:

- 1.- No indicada: el globo ocular es de superficie lisa -- (Lam. XCV).

- 2.- Indicada: el globo ocular presenta una incisión o reborde circular en su interior (Lam. XIII).

17. REPRESENTACION DE LOS PÁRPADOS:

- 1.- Relieve: El borde de los párpados se individualiza por un resalte (Lam. XCIV.1).
- 2.- Incisión: el borde de los párpados es liso y se diferencia de la pupila sólo por un surco (Lam. XIII).

18. FORMA DE LAS OREJAS:

- 1.- Redondeadas: el borde externo de la oreja presenta una forma próxima al semicírculo (Lam. CXXXIII).
- 2.- Apuntadas: los bordes de las orejas son convergentes y forman un ángulo en su extremo distal (Lam. XCV).

19. POSICION DE LAS OREJAS:

- 1.- Erguidas: El lóbulo de la oreja está separado de la cabeza, insertándose en ella en dirección más o menos vertical (Lam. CII).
- 2.- Aplastadas: la oreja está en posición horizontal, con su lóbulo externo pegado a la cabeza (Lam. XCV).

20. REPRESENTACION DEL LOBULO INTERNO:

- 1.- Rebajado: su superficie ha sido vaciada, resultando cóncava (Lam. CII).
- 2.- Incisiones o listones en resalte: superficie, rebajada o no, presenta resaltes o surcos interiores (Lam. L).
- 3.- Liso: su superficie no ha sufrido vaciado, ni se han tallado en ella incisiones o resaltes (Lam. CIII).

21. SITUACION DE LA MELENA:

- 1.- No indicada: no existe alusión de ningún tipo a la melena del animal (Lam. XCV).
- 2.- Franja bordeando la cara: la melena se reduce a un cuerpo estrecho que rodea la zona facial y, en ocasiones, la mandíbula inferior (Lam. L).
- 3.- Ocupando cuello dorsal y cruz: la melena se limita a cubrir la parte posterior del cuello y la cruz - (Lam. CIII).
- 4.- Ocupando el cuello completo y la cruz: la melena - cubre toda la superficie del cuello, más la zona - de la cruz (Lam. CXXXI.2).
- 5.- Ocupando sólo la frente: la melena se limita a cubrir la zona frontal, entre las orejas (Lam. XIX.2).

22. REPRESENTACION DE LA MELENA:

- 1.- Lisa: la melena se indica unicamente por un casquete liso, señalado en resalte o delimitado por incisión (Lám. XIII).
- 2.- Mechones incisos: los mechones de pelo se representan mediante simples surcos, formando uno o varios cuerpos (Lam. CVIX).
- 3.- Mechones en resalte: el pelo se agrupa en mechones - anchos y apuntados, diferenciados unos de otros por profunda incisión o vaciado (Lam. CXXX).

23. FORMA DE LAS PATAS:

- 1.- Gruesas: Brazos y piernas anchos (Lam. CXXXI)
- 2.- Finas: brazos y piernas estrechos (Lam. XCIII)

24. REPRESENTACION MUSCULAR DE LAS PATAS:

- 1.- Músculos indicados: en la superficie de las patas se aprecian los músculos o tendones (Lam. CXXXI).
- 2.- Músculos no indicados: la superficie de las patas es lisa (Lam. XCVIII).

25. REPRESENTACION DEL PELO EN LAS PATAS:

- 1.- Indicado: la superficie de las patas presenta indica dos pequeños mechones (Lam. CXXXI).
- 2.- No indicado: no hay representación de pelo (Lam. — XCVIII).

26. POSICION DE LAS PATAS:

- 1.- Posteriores erguidas y anteriores echadas: los miembros posteriores se mantienen en pie, mientras que los anteriores presentan los brazos doblados, apoyados en el suelo o sosteniéndose sobre el codo (Lam. CXXXI).
- 2.- Anteriores y posteriores echadas: el animal presenta las cuatro patas dobladas, apoyadas en el suelo o — plinto (Lam. XCVIII).

27. ANCHURA DE LOS DEDOS:

- 1.- Finos: Superficie estrecha (Lam. CVIII).
- 2.- Gruesos: dedos más anchos (Lam. CXXXI).

28. POSTURA DE LOS DEDOS:

- 1.- Curvos: Forma arqueada (Lam. CXXXI).
- 2.- Horizontales: los dedos están extendidos y son parale los a la base (Lam. XCVIII).

29. REPRESENTACION DE LAS FALANGES:

- 1.- No indicadas: el dedo no presenta representación de las falanges (Lam. XCVIII).
- 2.- Indicadas por vértices: las falanges se diferencian entre sí por ángulos separados por vértices (Lam. - CVIII).
- 3.- Indicadas por adelgazamientos: la intersección de las falanges se señala por un engrosamiento de las mismas seguido de un estrechamiento (Lam. CXXXI).

30. REPRESENTACION DE LAS COSTILLAS:

- 1.- No indicadas: la superficie del costillar es lisa -- (Lam. XCVIII).
- 2.- Indicadas sólo por un lado: la zona derecha o izquierda del costillar presenta surcos o resaltes verticales que representan las costillas (Lam. XXVI).
- 3.- Indicadas por ambos lados: las zonas derecha e izquierda del costillar presentan surcos o resaltes verticales que representan las costillas (Lam. CXXXI).

31. POSICION DE LA COLA:

- 1.- Sobre el vientre: la cola se mete entre las ancas, si tuándose su mitad distal sobre el vientre o costillar (Lam. CIII).
- 2.- Sobre el dorso o muslo: la mitad distal de la cola se sitúa sobre un muslo o cruza la zona dorsal (Lam. --- CXXXI).
- 3.- Sobre la pierna: la mitad distal de la cola se sitúa sobre la pierna derecha o izquierda (Lam. XCIV).

32. REPRESENTACION DE LA COLA:

- 1.- Extremo diferenciado: el tramo distal está ensanchado con respecto al resto de la cola, y en ocasiones tiene representación de pelo (Lam. CXX).
- 2.- Extremo no diferenciado: el tramo distal no se indica diferencialmente del resto de la cola (Lam. XCVI).

33. REPRESENTACION DE LOS GENITALES:

- 1.- Indicados: el sexo está representado diferencialmente (Lam. I,2).
- 2.- No indicados: el sexo no está representado (Lam. CXXX).

34. PLINTO:

- 1.- Presente: la escultura se asienta sobre una base lisa, más o menos gruesa, perteneciente al mismo bloque de piedra (Lam. XCV).
- 2.- Ausente: la escultura carece de base de apoyo (Lam. L).

Como puede comprobarse, algunos de los caracteres (por ej. Nº 1 a 3), se refieren a la pieza en general, mientras que la mayoría de los restantes se limitan a describir partes concretas del cuerpo. Hemos procurado no mezclar dos caracteres dentro del mismo número, sino separarlos en apartados diferentes (por una parte, orejas redondeadas / apuntadas, y por otra erguidas / aplastadas). En algún momento, sin embargo, éste no se ha llevado a cabo, como en el caso del carácter 7, en el que se acumula la forma rectangular de la dentadura con la representación de los dientes en uno o dos cuerpos. Este detalle ha sido subsanado en las listas siguientes mediante un

desdoblamiento.

Asimismo, hemos procurado que la presencia de un determinado carácter no fuera incompatible con otros, razón por la cual no hemos incluido, por ejemplo, el rasgo "relieve" por contraposición a "escultura exenta", en el Nº 2, ya que el primero llevaría siempre acompañado al actual 2.1. y, por el contrario, nunca podría presentar el 30.3. Además, se ha procurado evitar la presencia de caracteres que sólo se presentan una vez, para no complicar excesivamente la lista con rasgos que pueden ser tenidos en cuenta al margen de ella. Así, el Nº 26 presentaría para los leones ibéricos una tercera posibilidad -patas anteriores y posteriores erguidas- que respondería únicamente a la morfología del león de Bienservida (Nº 14), pero hemos preferido evitarla y dejar este rasgo para la segunda lista de caracteres, en la que más leones cumplen estas características.

La diferenciación de los datos cuantitativos (tamaño, proporción de la cabeza en relación al cuerpo) se ha basado en los ejemplares más completos, recurriéndose en los fragmentados a una comparación relativa con las piezas anteriores.

La aplicación de esta lista de caracteres a la totalidad de las piezas se expresa en la Tabla A₂ 1-4, tras la que incluimos la lista de equivalencias entre el número de Catálogo de cada una y el que les ha sido atribuido para el presente análisis.

b) Selección del material

Una vez establecida la lista, nos encontramos ante una primera evidencia, ya aludida en el apartado de Metodología: la fragmen

Pieza y

Características 1

-T A B L A A2.1-

Yacimiento	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33	34
1 Elche 1	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	2	2	1	--	--	--	--	1
2 Elche 2:	1	1	--	2	1	--	--	--	--	--	2	2	1	1	2	2	2	1	1	1	4	1	--	--	--	--	--	--	--	2	--	--	--	--
3 La Alcudia	1	1	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	2	--	--	2	--
5 Zaricejo	1	--	--	2	1	2	1	2	--	--	2	2	2	2	2	1	1	1	1	2	5	2	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--
6 El Molar	2	1	--	2	1	--	--	1	--	--	--	--	--	--	--	--	--	1	2	1	1	--	--	--	--	--	--	--	--	1	--	--	2	--
8 Benidorm	1	--	--	2	1	1	3	1	2	--	2	2	1	1	2	1	2	1	1	1	2	1	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--
9 Bocairente	1	1	1	2	1	1	1	2	--	--	1	2	2	2	2	1	1	--	--	1	3	2	2	2	2	1	1	2	1	2	3	1	1	1
10 Corral de Saus	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	2	2	2	--	1	2	2	--	--	--	1
11 C. del Tesoro	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	2	2	1	--	--	--	1
12 Coy	1	1	--	2	1	2	1	2	--	1	2	2	1	1	2	1	2	2	2	3	2	2	2	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--
13 Aldea Cueva	1	2	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	1	2	2	1	2	1	3	1	1	2	2	1
14 Bienservida	1	1	2	1	1	1	1	1	2	2	2	2	2	2	2	1	1	2	2	1	3	3	1	2	2	4	--	--	--	1	--	--	2	1
15 Cerro Santos 1	2	1	1	2	1	1	1	2	1	--	1	2	1	1	2	1	1	1	1	1	1	--	2	2	2	--	1	2	1	2	--	--	--	1
16 Cerro Santos 2	2	--	--	--	--	1	3	1	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--
17 Cercado Galera	1	1	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	1	--	--	--	--	--	--	--	--	1	1	2	2	--
18 Pozo Moro 1	1	2	1	2	1	2	1	2	1	1	1	1	1	2	2	1	1	2	2	2	2	2	2	2	2	2	1	1	1	2	1	1	2	2
19 Pozo Moro 2	1	2	1	2	1	2	1	2	1	1	1	1	1	2	2	1	1	2	2	2	2	2	2	2	2	2	1	1	1	2	1	1	2	2
20 Pozo Moro 3	1	2	1	2	1	2	1	2	1	1	1	1	1	2	2	1	1	2	2	2	2	2	2	2	2	2	1	1	1	2	1	1	2	2
21 Pozo Moro 4	1	2	1	2	1	2	1	2	1	1	1	1	1	2	2	1	1	2	2	2	2	2	2	2	2	2	1	1	1	2	1	1	2	2
22 Pozo Moro 5	1	--	--	--	--	--	1	2	--	--	1	1	1	2	2	1	1	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--
23 Pozo Moro 6	1	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	2	2	2	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	2
24 Pozo Moro 7	2	2	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	2	2	2	1	1	1	2	1	--	--	2
25 Pozo Moro 8	1	2	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	2	2	2	1	--	--	--	1	1	2	--	2

Pieza y Yacimiento	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33	34	
26 Pozo Moro 9	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	1	1	2	--	--	--	--	2	
27 Pozo Moro 10	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	1	1	2	--	--	--	--	2	
28 El Macalón	1	--	--	--	--	1	1	2	--	2	1	2	1	1	2	1	2	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	
29 Alarcos	1	2	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	2	1	2	1	1	1	1	1	2	2	1		
30 Porcuna	1	2	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	1	1	2	1	1	1	2	2	1	1	2	--	
31 La Guardia 1	1	1	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	1	--	2	2	--	--	--	--	1	--	--	--	1	
32 La Guardia 2	1	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	2	2	2	--	2	1	2	--	--	--	--	1	
33 La Guardia 3	1	--	--	2	1	2	1	2	--	1	2	1	1	1	2	1	2	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	
35 La Guardia 5	2	--	--	2	1	--	--	--	--	--	--	--	1	1	2	1	1	2	2	3	1	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	
36 La Guardia 6	1	--	--	--	--	2	1	2	--	1	2	1	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	
37 La Guardia 7	1	--	--	--	--	2	1	2	1	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	
38 La Guardia 8	2	--	--	2	1	1	1	2	--	1	2	2	1	1	2	1	1	2	2	1	3	2	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	
39 La Guardia 9	1	--	--	--	--	2	1	2	1	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	
40 La Guardia 10	2	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	1	1	2	--	--	--	--	1	
41 Huelma	1	2	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	4	1	1	2	1	1	2	1	3	2	3	1	--	
42 Villadomardo	1	1	--	2	1	2	1	2	--	--	--	--	1	1	2	1	1	1	1	1	4	1	--	--	--	--	--	--	--	3	--	--	--	--	
43 C. Alcalá	2	2	2	1	2	1	1	2	1	1	1	2	1	1	2	1	1	--	--	--	--	4	3	2	2	2	--	1	1	1	--	--	--	2	1
44 Albánchez	1	1	--	1	2	1	1	1	1	1	1	2	1	1	2	2	1	--	--	--	--	4	3	1	2	2	2	2	1	3	1	2	1	2	1
45 C. Recena	1	1	--	1	2	--	--	--	--	--	1	2	1	1	2	1	2	--	--	--	--	4	3	--	--	--	--	--	--	1	--	--	--	2	--
46 C. Fraile	1	1	2	1	2	--	--	--	--	--	1	1	1	1	2	2	1	1	2	1	4	3	1	--	--	2	--	--	--	1	2	1	2	1	
47 S. P. Jaén	1	1	2	1	1	2	1	2	--	--	1	2	1	1	2	2	1	--	--	--	--	4	3	1	2	2	--	2	1	3	--	--	--	--	1
48 C. Aldanza 1	1	2	2	1	2	2	1	2	1	2	1	1	1	1	2	1	2	--	--	--	--	4	3	1	2	2	--	2	1	3	--	--	--	--	1
49 C. Aldanza 2	1	1	2	1	2	1	1	2	1	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	4	3	2	2	1	2	--	--	--	1	--	--	--	1
50 C. Santisteban ?	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	2	1	2	--	--	--	--	1	

Características 1

-T A B L A A2.3-

Piezas y Yacimientos	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33	34
51 Cástulo 1	1	1	--	1	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	4	3	1	2	2	1	--	--	--	1	3	2	2	1
52 Cástulo 2	1	--	--	1	2	--	--	--	--	--	1	2	1	1	1	2	1	--	--	--	4	3	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--
53 Cástulo 3	1	1	--	1	2	--	1	2	--	1	1	2	1	1	2	2	1	--	--	--	4	3	--	--	--	--	--	--	--	1	--	--	--	--
54 Cástulo 4	2	2	2	1	1	1	1	2	1	1	1	2	1	1	2	2	2	--	--	--	4	3	1	2	2	1	2	1	3	1	--	--	2	1
55 Cástulo 5	1	1	1	1	1	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	4	3	1	2	2	1	2	1	3	3	3	1	2	1
56 Cástulo 6	1	1	1	1	1	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	4	3	1	2	2	1	2	1	3	3	3	1	2	1
57 Cástulo 7	1	2	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	1	--	--	1	--	--	--	1	1	--	--	
58 Cástulo 8	1	2	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	1	--	--	1	--	--	--	1	1	--	--	
60 Torres	1	2	--	1	2	--	--	--	--	--	--	--	1	1	1	2	2	--	--	--	4	3	2	2	2	--	1	1	3	1	--	--	--	--
61 Trasmulas 1	1	2	--	2	1	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	2	1	2	2	2	1	1	1	2	1	2	1	2	1
62 Trasmulas 2	1	2	--	2	1	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	2	1	2	2	2	1	1	1	2	1	2	1	2	1
64 S.P.M. Romero T. 1	1	--	--	--	--	--	--	--	--	2	1	1	1	1	2	2	1	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--
65 C. Molinillos	1	2	--	1	2	2	1	2	1	1	1	2	1	1	2	2	1	1	1	1	3	3	2	2	2	1	2	1	3	1	1	2	2	1
66 Baena 1	1	1	1	2	1	2	1	2	1	2	1	2	1	2	2	1	--	2	2	2	1	--	1	2	2	1	1	1	1	--	--	2	1	
67 Baena 2	1	1	1	2	1	1	2	2	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	3	2	2	2	2	1	1	2	1	1	2	2	2	1
68 Baena 3	1	1	1	2	1	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	3	2	2	2	2	1	2	1	1	1	1	2	1	1
69 M. Granada	1	1	1	2	1	1	1	1	1	2	1	2	1	1	2	2	1	2	2	3	3	2	--	--	--	--	--	--	--	1	1	2	2	--
70 C. Rio	1	2	1	2	1	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	4	2	2	2	2	1	1	1	1	1	3	1	2	2
71 Nueva Carteya 1	1	1	1	2	1	1	1	2	1	2	1	2	1	2	2	1	1	2	2	2	3	2	2	2	2	1	1	2	1	1	3	1	2	1
72 Nueva Carteya 2	1	--	--	--	--	1	1	2	1	2	1	2	1	2	2	1	1	2	2	2	3	2	--	--	--	1	--	--	1	--	--	--	--	--
73 Nueva Carteya 3	1	--	--	1	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	4	2	--	--	--	1	--	--	1	1	--	--	--	--
74 La Rambla	1	--	--	--	1	1	1	2	1	1	1	1	1	1	2	2	1	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--
75 Santaella 1	2	--	--	--	--	2	1	1	2	2	1	1	1	1	2	2	1	2	1	3	3	3	--	--	--	1	--	--	--	--	--	--	--	--

Características 1

TABLA A2.4

Piezas y Yacimientos	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33	34
78 Herrera	1	2	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	1	2	2	2	1	1	1	--	1	1	2	2
79 C. San Juan	1	1	--	2	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	4	3	1	2	2	2	2	1	3	1	1	1	2	1
80 Utrera	1	1	2	1	2	--	--	--	--	1	1	1	--	--	--	--	--	--	--	--	4	3	1	1	2	--	2	1	3	3	1	1	--	1
81 Estepa	1	1	2	1	1	1	1	2	--	1	1	2	1	1	--	--	--	2	2	1	4	3	--	--	--	--	--	--	--	3	--	--	2	--
82 Osuna	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	2	1	3	--	--	--	--	--
83 Bornos 1	1	1	--	1	2	2	--	--	--	2	1	2	1	--	--	--	--	--	--	--	4	3	--	--	--	--	--	--	--	1	2	1	2	1
84 Bornos 2	1	2	1	1	2	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	4	3	1	2	1	1	2	1	3	2	1	1	2	1
85 Bornos 3	1	1	--	1	2	1	1	2	1	1	1	1	1	--	--	--	--	--	--	--	4	3	1	1	2	--	--	--	--	2	1	1	2	1
86 Bornos 4	1	1	--	1	2	1	1	2	--	1	1	2	1	1	2	2	1	--	--	--	4	3	1	1	--	--	--	--	--	1	1	1	2	1
87 Bornos 5	1	1	2	1	2	1	--	--	--	2	1	1	1	1	2	2	1	--	--	--	4	3	1	1	1	--	2	1	--	3	2	2	2	1
88 Bornos 6	1	1	--	1	2	2	1	2	1	1	1	1	1	1	2	2	1	2	2	1	4	3	1	--	--	--	--	--	--	2	--	--	--	--
89 Mesas Asta	1	1	2	1	2	2	1	2	1	--	1	2	1	1	2	2	1	--	--	--	4	3	1	2	2	2	2	1	3	3	3	2	2	1
91 Mérida	1	1	--	1	1	--	--	--	--	--	--	--	--	--	2	2	1	--	--	--	4	3	--	--	--	--	--	--	--	1	--	--	--	--
92 Magacela	1	1	--	1	2	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	1	2	2	--	--	--	--	1	1	2	2	1
93 Reillo	2	2	2	1	1	2	2	--	--	2	1	2	1	1	2	1	1	--	--	--	4	3	1	2	2	1	2	1	3	--	--	--	--	1
94 Segóbriga 1	2	2	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	1	2	2	1	2	1	3	--	--	1	2	1
95 Segóbriga 2	2	--	2	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	1	2	1	2	2	1	3	--	--	--	--	1
96 Peñaflor	1	1	--	1	1	--	1	2	--	1	1	--	1	1	2	1	2	1	2	1	4	3	1	2	2	2	2	1	1	3	1	--	--	1
97 El Coronil	1	1	--	1	2	--	--	--	--	1	2	1	1	2	1	1	--	--	--	--	4	3	1	2	2	2	--	--	--	2	2	1	2	--
98 Baeba	1	1	--	1	1	1	2	2	1	2	1	2	2	2	2	1	1	2	2	2	3	2	--	--	--	--	--	--	--	1	--	--	--	--
76 Santaella 2	1	1	1	1	1	1	1	2	1	2	1	2	1	2	2	1	1	2	2	1	1	--	2	2	2	2	1	1	1	1	--	--	--	1

Equivalencias entre la numeración de las piezas en la lista-tipo y en el Catálogo General.

Lista-Tipo	Catálogo General	Ilustraciones
1	A - 28	Lámina XIII / Figura 4. 17
2	A - 30	Lámina XIV.1 / Figura 4. 19. 1
3	A - 16	Lámina IX / Figura 4. 13. 1
4	A - 23	-----
5	A - 49	Lámina XIX. 2 / Figura 4. 13. 1
6	A - 35	Figura 4. 20. 2
7	A - 32	Figura 4. 20. 1
8	A - 47	Figura 4. 28. 1
9	V - 1	Lámina I. 2 / Figura 4. 1. 1
10	V - 6	Lámina III. 2 / Fig. 4. 2. 2
11	MU - 8	Lámina XXV. 2
12.	MU - 10	Lámina XXVI / Figura 4. 36
13	AB - 1	Lámina XXVII. 1 / Fig. 4. 37
14	AB - 3	Lámina XXIX / Figura 4. 39
15	Apéndice 1	Lámina CXLVI
16	Apéndice 1	-----
17	AB - 11	Lámina XXXVI / Figura 4. 45
18	AB - 35	Láminas L y LI / Fig. 4. 56. 2
19	AB - 36	Figura 4. 57. 1
20	AB - 37	Figura 4. 57. 2
21	AB - 38	Figura 4. 56. 1
22	AB.- 44	Figura 4. 58. 2
23	AB - 39	Figura 4. 58. 1
24	AB - 41	Figura 4. 59. 2
25	AB - 40	Figura 4. 59. 4
26	AB - 42	Figura 4. 59. 1
27	AB - 43	Figura 4. 59. 3

Lista-tipo	Catálogo General	Ilustraciones
28	AB. 28	Lámina XLIX. 1
29	CR. 1	Figura 4. 147. 1
30	J. 39 a	Ver Catálogo
31	J. 30	Figura 4. 84. 2
32	J. 31	Figura 4. 85. 1
33	J. 21	Lam. LXVIII. 1 / Fig. 4. 80. 2
34	J. 32	-----
35	J. 29	Figura 4. 84. 1
36	J. 25	Lam. LXXI. 1 / Fig. 4. 81. 2
37	J. 26	Lam. LXVIII. 2 / Fig. 4. 81. 1
38	J. 22	Lam. LXIX / Figura 4. 80. 1
39	J. 23	Lam. LXX. 1 / Fig. 4. 81. 3
40	J. 24	Lam. LXX. 2 / Fig. 4. 82. 1
41	J. 33	Lam. LXXV / Fig. 4. 85. 2
42	J. 51	Lam. LXXXVIII / Fig. 4. 99
43	J. 17	Lam. LXIV / Fig. 4. 78
44	J. 1	Lam. LVII. 1 / Fig. 4. 69
45	J. 44	Lam. LXXXIII. 1 / Fig. 4. 92. 1
46	J. 42	Lam. LXXXII / Fig. 4. 92. 2
47	J. 53	Lam. XCI / Fig. 4. 100
48	J. 48	Lam LXXXV / Figura 4. 95
49	J. 49	Lam. LXXXVI / Fig. 4. 96
50	J. 4	Figura 4. 72. 1
51	J. 11	Lam. LXI. 2 / Fig. 4. 75
52	J. 8	Lam. LXI. 1 / Fig. 4. 73. 1
53	J. 6	Lam. LX. 2 / Fig. 4. 73. 2
54	J. 7	Lam. LX. 2 / Fig. 4. 74
55	J. 14	Lam. LXII. 2 / Fig. 4. 76. 1
56	J. 13	Lam. LXII. 1 / Fig. 4. 76. 2
57	J. 15	-----

Lista-Tipo	Catálogo General	Ilustraciones
58	J. 16	-----
59	J. 12	-----
60	J. 45	Lam. LXXXIII. 2 / Fig. 4. 93
61	GR. 2	Fig. 4. 67
62	GR. 3	Lam. LV / Fig. 4. 68
63	GR. 4	-----
64	CO. 26	Lam. CI. 2 / Fig. 4. 120
65	CO. 8	Lam. CII / Fig. 4. 107
66	CO. 4	Lam. XCV / Fig. 4. 103
67	CO. 5	Lam. XCVI y XCVII / Fig. 4. 104
68	CO. 6	Lam. XCVIII / Fig. 4. 105
69	CO. 9	Lams. CIII y CIV. 1 / Fig. 4. 108. 1
70	CO. 10	Lam. CV / Fig. 4. 108. 2
71	CO. 15	Lam. CVIII y CIX. 1 / Fig. 4. 113
72	CO. 16	Lam. CIX. 2 y CX. 1 / Fig. 4. 114. 1
73	CO. 17	Lam. CX. 2 / Fig. 4. 114. 2
74	CO. 20	Lam. CXII. 2 / Fig. 4. 116. 1
75	CO. 21	Figure 4. 117
76	CO. 23	Lámina XCIV. 1
77	CO. 24	-----
78	SE. 11	Lam. CXXI / Fig. 4. 128. 2
79	SE. 3	Lam. CXVII / Fig. 4. 122
80	SE. 24	Lam. CXXVII / Fig. 4. 136
81	SE. 8	Lam. CXXI. 2 / Fig. 4. 126
82	SE. 16	Lam. CXXIV. 1 / Fig. 4. 131. 2
83	CA. 1	Lam. CXXVIII / Fig. 4. 137
84	CA. 2	Lam. CXXIX. 1 / Fig. 4. 138
85	CA. 3	Lam. CXXIX. 2 / Fig. 4. 139
86	CA. 4	Lam. CXXX / Fig. 4. 140

Lista-Tipo	Catálogo General	Ilustraciones
87	CA. 5	Lam. CXXXI / Fig. 4. 141
88	CA. 6	Lam. CXXXII / Fig. 4. 142
89	CA. 7	Lam. CXXXIII / Fig. 4. 143
91	BA. 3	Lam. CXXXVIII / Fig. 4. 146
92	BA. 2	—3—
93	CU. 1	Lam. CXLI / Fig. 4. 149
94	CU. 3	Lam. CXLIII / Fig. 4. 150. 1
95	CU. 2	Lam. CXLII / Fig. 4. 150. 2
96	SE. 23	Lam. CXXVI / Fig. 4. 135
97	SE. 6	Lam. CXX / Fig. 4. 125. 1
98	CO. 3	Lámina XCIV. 2

tación del material. Determinadas piezas no pueden ser objeto de comparación con el resto, ya que su deficiente estado de conservación — limita excesivamente el número de rasgos que pueden compararse con — los demás, y por tanto, su utilización falsearía los resultados.

De las noventa y ocho piezas, sólo ocho (Nºs 9, 14, 15, 18, 43, 44, 47, 48, 54, 65, 66, 71, 76, 87, 93 y 96) presentan al menos la mitad del total de rasgos comparables (17 caracteres) con los demás. A este grupo deben añadirse los números 19, 20 y 21, pero al — ser su morfología semejante alla del número 18, su inclusión aquí — sobrecargaría la comparación sin aportar más información. Dado que — esta lista presenta un claro desnivel a favor de las esculturas andaluzas por contraposición a las levantinas, y, dentro de las primeras a leones de un tipo bastante determinado, optamos por elegir entre — las más completas, cinco piezas más. Cuatro de ellas (Nºs 2, 5, 8, y 12) pretenden rellenar el vacío del área Este, y la quinta (Nº 69) — intenta incrementar la variedad morfológica del grupo andaluz. Estas piezas no bajan en la comparación con las demás de los 15 caracteres.

c) Determinación de agrupaciones por similitud morfológica

Con estas esculturas establecemos la consiguiente tabla de porcentajes de similitud, calculando la proporción de caracteres — coincidentes sobre los comparables que cada pieza presenta con los — demás (Tabla A 2 .5); con estos datos, elaboramos un fenograma (Fig. A 2.1) que expresa las relaciones de máxima similitud.

Las observaciones que podemos deducir de este fenograma — son las siguientes:

02 02

02 ++++ 05

05 53.3 ++++ 08

08 86.6 50.0 ++++ 09

09 50.0 80.0 47.3 ++++ 12

12 62.5 61.1 61.1 64.71 ++++ 14

14 41.1 55.5 47.3 62.5 47.6 ++++ 15

15 62.5 58.8 61.1 83.3 55.0 52.0 ++++ 18

18 31.2 66.6 36.8 60.7 75.0 50.0 55.5 ++++ 43

43 38.4 41.1 37.5 56.0 50.0 58.3 75.0 57.7 ++++ 44

44 57.1 33.3 43.7 42.8 44.4 68.0 54.1 44.8 73.0 ++++ 47

47 69.2 53.3 40.0 50.0 58.8 66.6 56.5 52.1 66.6 86.9 ++++ 48

48 46.1 40.0 43.7 37.5 50.0 56.5 45.8 52.0 69.2 72.0 79.1 ++++ 54

54 57.1 31.2 43.7 40.7 50.0 57.6 52.0 50.0 77.7 78.5 83.3 76.9 ++++ 65

65 47.0 50.0 36.8 46.4 47.6 50.0 59.2 59.4 76.9 73.3 82.6 76.0 78.1 ++++ 66

66 46.6 62.5 52.9 72.0 68.4 66.6 62.9 79.3 60.0 57.6 68.1 58.3 55.5 51.7 ++++ 69

69 52.9 44.4 47.3 61.9 65.0 66.6 61.9 68.0 50.0 68.1 64.7 42.1 57.1 60.0 72.7 ++++ 71

71 41.1 66.6 42.1 93.1 66.6 68.9 75.0 72.7 62.9 53.3 54.1 46.1 51.7 51.5 86.6 76.9 ++++ 76

76 43.7 52.9 44.4 76.0 60.0 66.6 75.0 69.0 68.0 65.3 65.2 56.0 55.5 58.6 82.7 72.2 83.3 ++++ 86

86 61.5 33.3 40.0 47.8 50.0 59.0 57.8 47.8 76.1 87.5 84.2 65.0 77.2 75.0 60.0 66.6 58.3 65.0 ++++ 87

87 50.0 15.3 38.4 24.0 31.2 54.5 38.0 36.0 65.2 72.0 76.1 72.7 62.5 60.0 55.4 60.0 38.4 56.0 77.2 ++++ 89

89 57.1 46.6 31.2 44.8 52.9 60.0 52.0 51.7 73.0 82.7 95.8 84.0 78.5 79.3 61.5 59.0 48.3 61.5 78.2 80.0 ++++ 95

93 46.1 42.8 42.8 42.3 41.1 56.5 54.5 46.1 72.0 69.2 82.6 79.1 80.7 78.2 62.5 47.3 51.8 54.1 61.9 62.5 73.0 ++++ 96

96 62.5 37.5 56.2 50.0 63.1 58.3 62.5 48.1 72.7 72.0 85.7 81.8 75.0 64.2 64.0 50.0 50.0 69.2 75.0 66.6 79.1 65.2 ++++

T A B L A 42.5

Matriz de similitud total

CARACTERES 1

1066

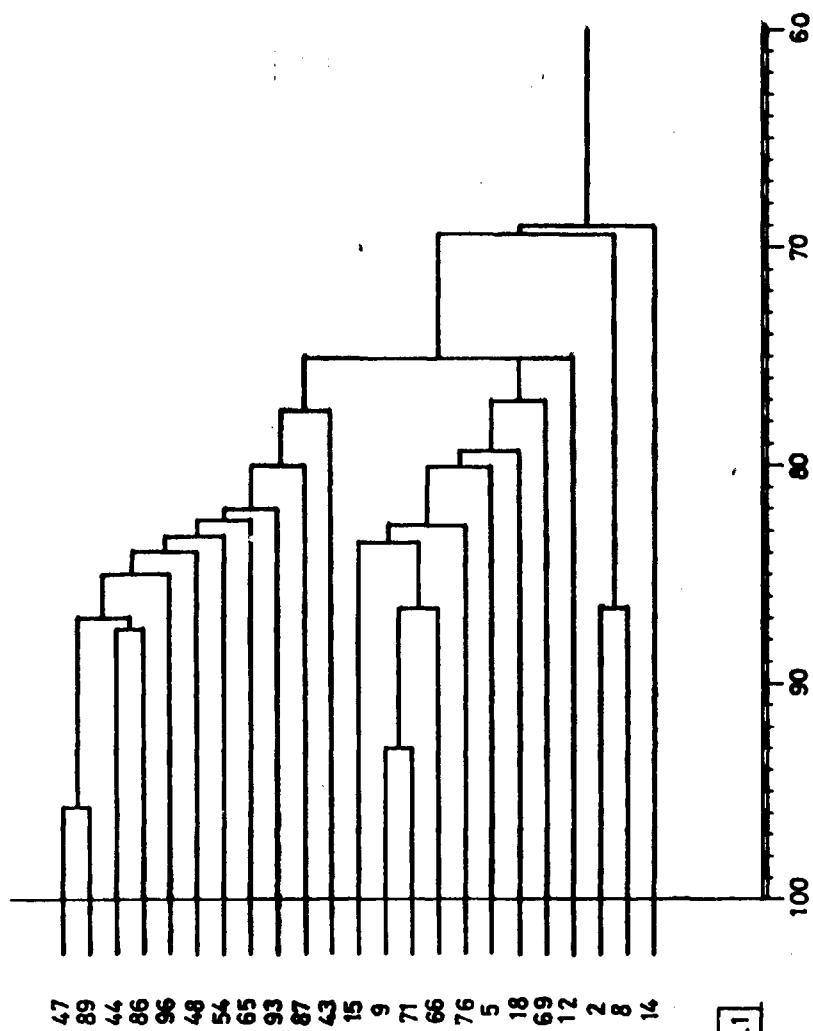


FIGURA A2.1

- Existe un primer grupo, bastante bien definido, que abarca las piezas Nº 43, 44, 47, 48, 54, 65, 86, 89, 93 y 96, entre las cuales hay dos similitudes mayores en las piezas 47-89 y 44-86 — respectivamente.

- Un segundo grupo abarca las piezas Nº 5, 9, 12, 15, 18, 66, 69, 71, 76, con una mayor proximidad entre las Nº 9, 71 y 66. Este grupo se une al primero con una similitud del 75 %.

- Un tercer grupo estaría formado por las piezas Nº 2 y 8, que alcanzan entre sí una semejanza de más del 86 %, mientras que con el resto presentan menos del 70 % de caracteres coincidentes.

- Por último, la pieza Nº 14 queda aislada con respecto al resto, relacionándose con él en un porcentaje del 69 %.

Tomando en cuenta estos grupos, nos preguntamos cuáles — son las principales diferencias que los separan, es decir, cuál es la combinación particular de caracteres que define a cada uno.

En primer lugar, nos ocuparemos del grupo primero, que — se caracteriza por presentar piezas de interior vaciado o macizo, — a menudo configurando un grupo con otro animal o figura humana; su cabeza, teniendo en cuenta la melena, presenta un resalte extraordinario, estando en más de la mitad de los casos ladeada. Los ojos se sitúan en el desnivel de la frente, y en un 63,64 % de los casos presentan indicado el iris. Las orejas apenas están señaladas, confundándose a menudo con los mechones de la melena. Esta alcanza un gran volumen, y ocupa el cuello completo e incluso la cruz, — siendo los mechones gruesos y largos, normalmente apuntados, con — indicación del pelo en su interior, y diferenciándose unos de —

otros por profundas incisiones e incluso vaciado. Los miembros anteriores y posteriores son gruesos, indicándose en ellos en ocasiones los músculos o rebordes de pelo. Un 66,67 % de las piezas presentan las patas posteriores erguidas, siendo sus dedos gruesos, - con falanges diferenciadas por marcados adelgazamientos. Por último, las costillas no se representan, o, si están indicadas, aparecen a ambos lados del ejemplar.

El grupo segundo, sin embargo, consta de piezas de interior vaciado, representadas siempre solas, y con una cabeza no excesivamente voluminosa, que siempre está rigidamente erguida. Los ojos se sitúan en más de la mitad de los casos en la zona facial, siendo su pupila casi siempre lisa. Las orejas, a excepción de los ejemplares de Bocairente y Cerro de los Santos, son apuntadas y se señalan claramente pegadas a la cabeza. El lóbulo interno es liso o con incisiones o listones en relieve en su interior. Los ejemplares antes citados lo presentan rebajado. La melena puede no indicarse, ocupar sólo la frente o el borde de la cara, o incluso también el cuello dorsal, pero nunca rodea la totalidad del cuello. - Los mechones se diferencian mediante incisiones finas y poco profundas. Las patas suelen ser delgadas, sin indicación de músculos o pelo, y las figuras siempre se encuentran echadas. Las garras - son de dedos finos, generalmente curvos, aunque algunas piezas los presentan horizontales. Las falanges no se indican o se marcan por simples vértices. Las costillas, igualmente, están ausentes en muchos ejemplares, pero, caso de señalarse, suelen estar indicadas - sólo por un lado.

El grupo tercero presenta algunos caracteres comunes con el segundo, como el hecho de tener una cabeza pequeña, de melena lisa, y estar mirando al frente. Las orejas, sin embargo, son ---

redondeadas y erguidas, de interior vaciado, como los ejemplares de Zaricejo de Villena o de Bocairente.

Por lo demás, presentan como rasgo particular la simplificación facial, no diferenciándose en resalte el tabique nasal, que es además liso. Una de las piezas tiene incluso los dientes apuntados y unidos los superiores con los inferiores, impidiendo la salida de la lengua. En resumen, pensamos que este grupo tiene una personalidad propia, pero que comparándolo con los N^{os} 1 y 2, estaría más cerca del segundo.

Por último, la pieza N^o 14 queda aislada del resto porque, a nuestro juicio, presenta una morfología intermedia, es decir, que parte de sus caracteres corresponden al Grupo 1 y parte del Grupo 2, con ciertos rasgos particulares. Estos son la postura, con las cuatros patas erguidas, la falta de talla de las garras y los dientes unidos. Con el Grupo 1 comparte la presencia de una cabeza humana asociada al animal, así como una abundante melena de gruesos mechones. Con el Grupo 2 coincide en la frontalidad de la Figura y en su simplificación general.

Brevemente, y saliéndonos del análisis fenético, expresaremos a qué grupo pertenecen, según nuestra opinión, las piezas no incluidas en esta lista, por su excesiva fragmentación. - Para una comparación gráfica de las mismas remitimos a la lista de equivalencias con la numeración del Catálogo General, donde están indicadas las láminas y figuras correspondientes.

Al Grupo N^o 1 se podrían añadir la pieza N^o 13, procedente de Aldea de la Cueva en Pozocañada (Albacete), que, aún tratándose de un relieve, presenta una gruesa pata posterior de anchos dedos, cuyas falanges se delimitan por adelgazamientos. -

Muy semejante, aunque exento, es el león de Huelma (Nº 41), cuya melena es, sin embargo, lisa. Ambas piezas estarían cerca, morfológicamente, del Grupo 2, aunque por los rasgos citados preferimos incluirlos en el 1. Claramente relacionados con éste están los ejemplares Nº 79, 80, 81, 82, 83, 84, 85, 86, 91, 92, 94, 95, y 97, ya que comparten los caracteres antes enumerados en contra posición al Grupo Nº 2.

A esta segunda agrupación añadiríamos nosotros el Nº - 10 por la estrechez de sus miembros, así como los Nº 19 a 27, 28, 30, 31 a 40, 42, 61 y 62, 67, 68, 70, 72, 73, 74, 78 y 98.

Entre ellos, las cabezas de El Macalón (Nº 28) y La — Rambla (Nº 74) presentan semejanzas claras con otras del tipo de Pozo Moro. El león de Villadonpardo (Nº 42) se acerca al de Manga Granada por su largo cuello erguido, en contraposición al resto de los ejemplares, en los que el cuello está poco desarrollado. El conjunto de Baena (Cerro del Minguillar), Nueva Carteya y Santaella (Nº 76) proceden claramente de una misma escuela, sino de un mismo taller o grupo de artistas. Entre ellos hay dos va-riantes: una agruparía los ejemplares Nº 67, 71, 72 y 98, con esculturas esquemáticas, caracterizadas por poseer una melena que cubre el cuello dorsal y la cruz, dividida en mechones incisos — que forman dibujos mediante surcos finos y cortos, convergentes o paralelos, así como unos dientes divididos en dos cuerpos, uno superior y otro inferior. La segunda variante se caracteriza por su exacerbado esquematismo, con leones faltos de melena (Nº 66 y 76) o con una melena muy simple (Nº 68). El modelo general de — las piezas es el mismo que en el grupo anterior, con el que existen ciertas concomitancias, como la forma de tratar las líneas — que unen los orificios nasales con los labios en los ejemplares Nº 98 y 76.

Las esculturas de Trasmulas (Nº 60-61) presentan una cabeza muy erosionada, pero la simplicidad de sus melenas -simples franjas - bordeando la cabeza- y la estrechez de sus miembros, las incluyen claramente en el Grupo 2, al igual que el ejemplar de Castro del Rfo --- (Nº 70), aunque la melena de éste está mucho más desarrollada. Igualmente simples son los cuartos traseros hallados en Herrera (Nº 78), - cuyas garras son de dedos finos y sin falanges diferenciadas.

Para terminar, nos quedan restos aún más fragmentarios, de difícil adjudicación, como son las garras de Elche (Nº 1), Cabecico del Tesoro (Nº 11) y Castellar de Santisteban (Nº 50), que acercaría mos más al Grupo 2 que al 1 por sus dedos de falanges poco diferenciadas. La pequeña escultura de El Molar (Nº 6) es demasiado atípica para incluirse en ningún grupo. Igualmente dudosa es la asignación - de los cuartos traseros de Alarcos (Nº 29), para los que propugnaría mos en todo caso el Grupo 2. La cabeza procedente de Santaella (Nº - 75), por la forma de representación de la melena con mechones apuntados y largos, la asignaríamos al Grupo 1.

d) Dispersión geográfica

Geográficamente, podemos comparar la posible asociación --- de los cuatro grupos que hemos distinguido con su dispersión en el - mapa. La Figura A 2 .2.1 muestra la distribución de los yacimientos con leones de los Grupos 2 y 3. En la figura siguiente A2.2.2) se --- han situado los del los Grupos 1 y 4. La Tabla A₂.6 indica las distan cias kilométricas entre los ejemplares seleccionados, sean del grupo que sean. Las agrupaciones geográficas quedan reflejadas en la Figura A 2. 2.

1973

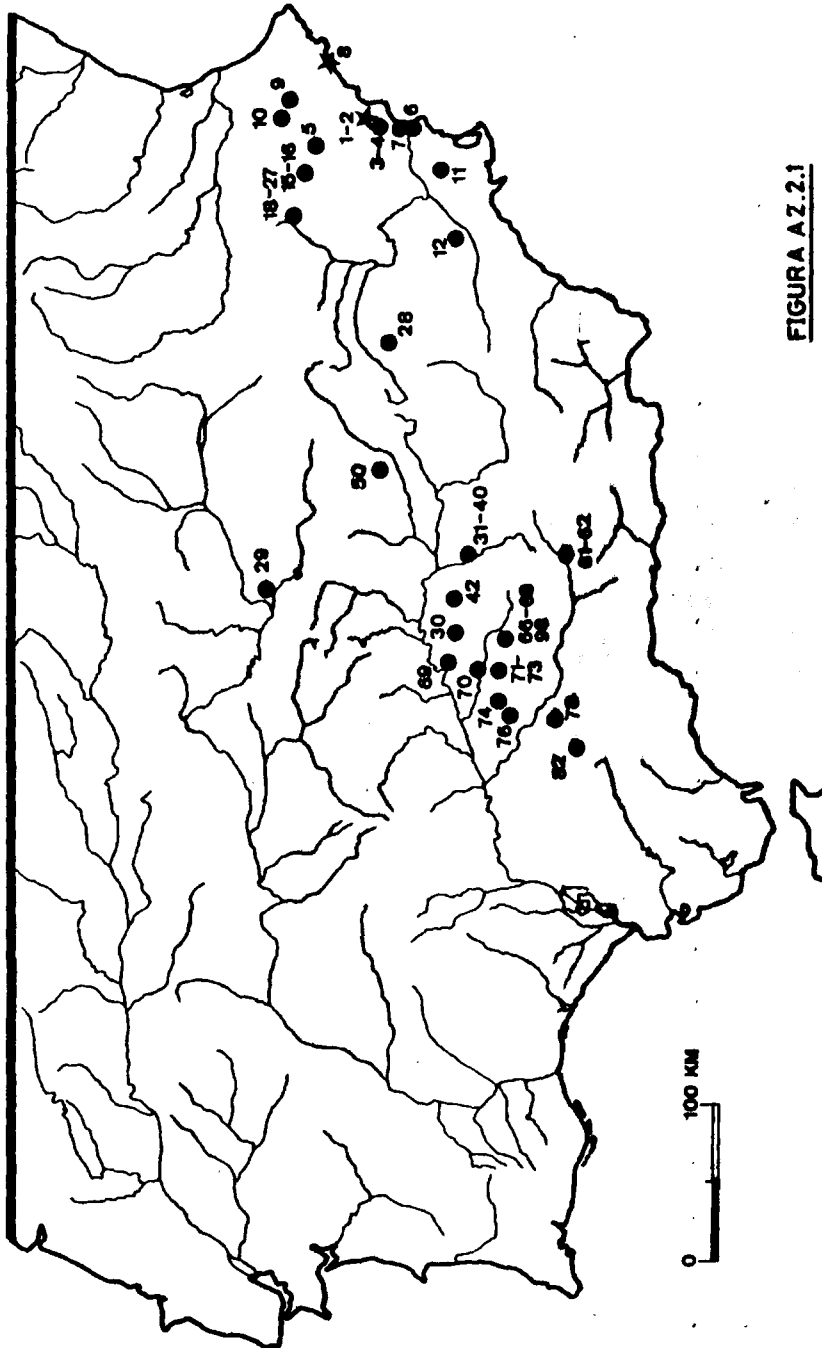
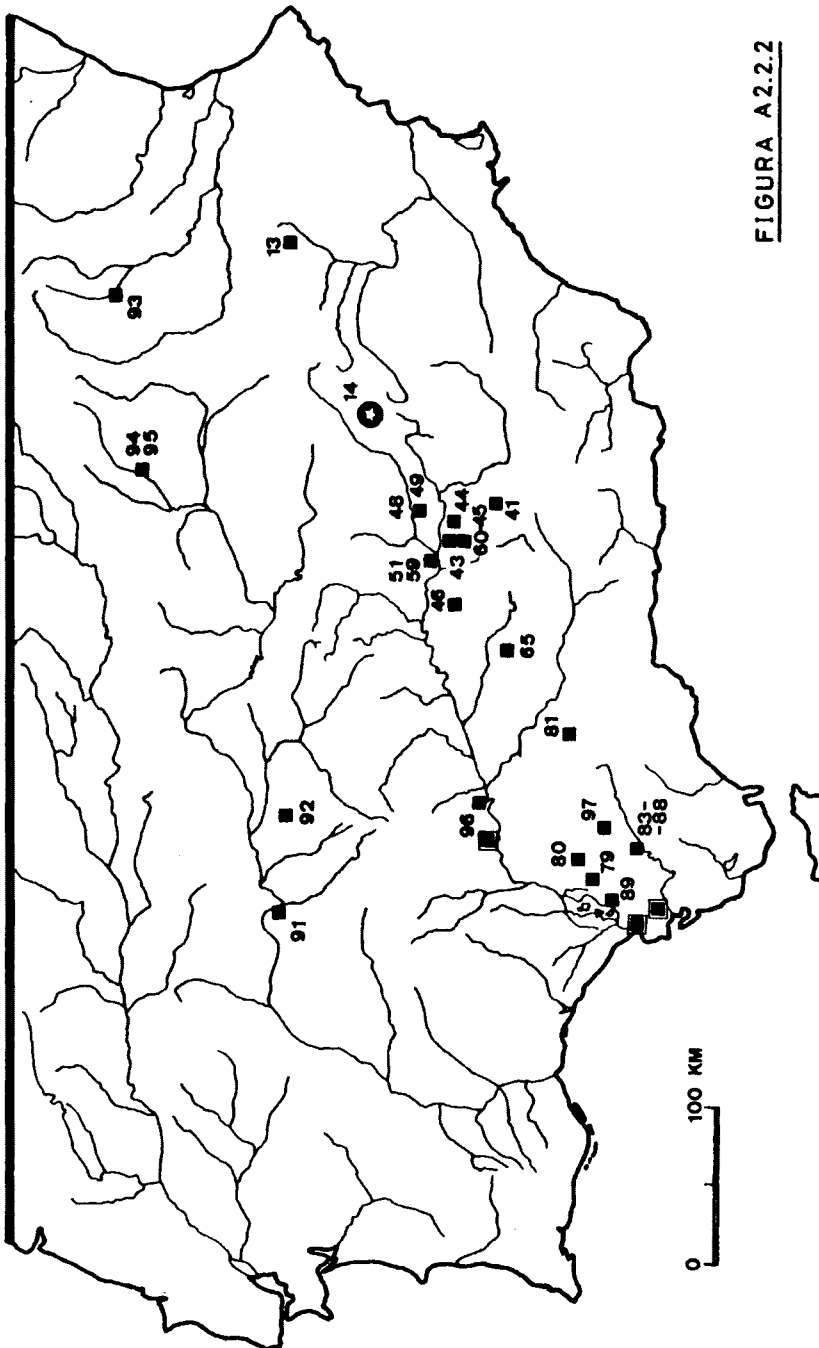


FIGURA A 2.2.1

FIGURA A2.2.2



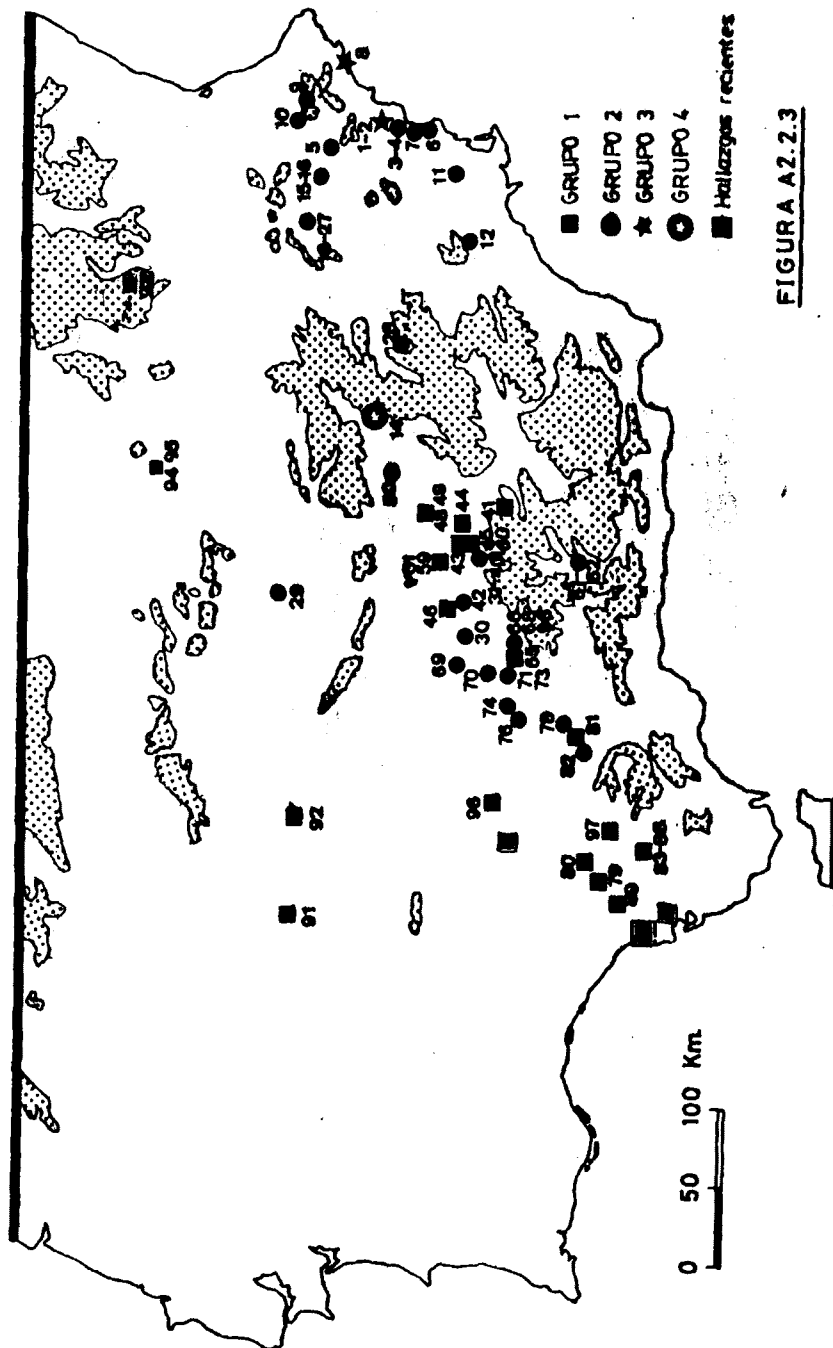


FIGURA A2.2.3

02

02 XXX 05

05 41 XXX 08

08 57 63 XXX 09

09 55 26 48 XXX 12

12 104 110 160 137 XXX 14

14 169 152 215 169 90 XXX 15

15 71 38 101 59 96 112 XXX 18

18 102 69 132 85 95 90 30 XXX 43

43 256 252 310 279 152 115 222 202 XXX 44

44 248 246 303 272 145 110 218 198 8 XXX 48

48 230 228 283 254 127 95 196 180 25 15 XXX 54

54 261 252 312 285 162 111 225 202 25 31 38 XXX 65

65 325 323 380 350 225 182 295 270 70 78 95 73 XXX 66

66 325 323 350 350 225 182 295 270 70 78 95 73 0 XXX 69

69 325 318 378 343 230 170 285 260 70 80 100 65 30 30 XXX 71

71 337 335 395 360 240 192 305 280 80 90 110 80 12 12 35 XXX 76

76 372 370 428 395 275 224 337 313 117 125 145 115 47 14 56 34 XXX 86

86 472 475 530 500 369 335 445 425 223 228 250 230 154 154 170 143 113 XXX 87

87 472 475 530 500 369 335 445 425 223 228 250 230 154 154 170 143 113 0 XXX 89

89 515 515 570 540 410 373 487 462 262 268 135 265 185 185 192 175 130 38 38 XXX 93

93 210 167 216 170 215 166 139 120 270 270 253 255 340 340 315 340 375 475 475 515 XXX 96

96 412 410 465 430 310 256 374 350 160 165 185 154 85 85 87 80 47 105 105 134 386 XXX

ESCULTURA ZOOMORFA IBERICA. LEONES.

T A B L A A 2 . 6

Distancias kilométricas entre yacimientos.

CADIZ

CORDOBA
SEVILLA
JAEN

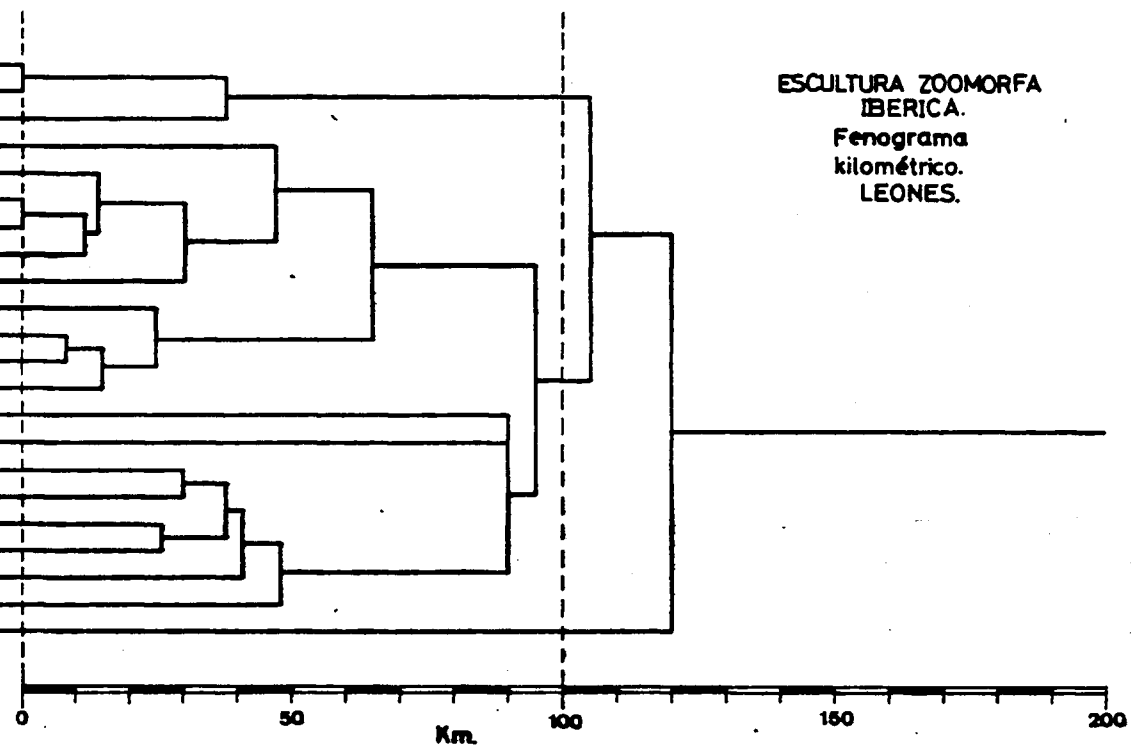
ALBACETE
VALENCIA
ALICANTE
MURCIA

CUENCA

86
87
89
96
76
66
65
71
69
54
43
44
48
14
12
18
15
5
9
2
8
93

ESCULTURA ZOOMORFA
IBERICA.
Fenograma
kilométrico.
LEONES.

FIGURA A2.2



2677

El Grupo 1 queda determinado como estrictamente andaluz, con prolongación en la Meseta y Extremadura. Los hallazgos se escalonan en las márgenes del Guadalquivir, incluso en las zonas más occidentales, cercanas a la llanura de inundación de la desembocadura. El Grupo Nº 2 se divide, sin embargo, entre el Sudeste y Andalucía, con un desarrollo mayor dentro de ésta, en las actuales provincias de Córdoba y Jaén. La vertiente Sudeste ocupa una amplia área (Albacete, Murcia, Alicante, Valencia). El Grupo Nº 3 es estrictamente alicantino, y, por último, el león Nº 14 ocupa, al igual que en su morfología, una posición intermedia entre el área bética y la mediterránea.

Por último, creemos interesante constatar si los grupos que hemos diferenciado aquí coinciden con las teorías previamente establecidas por los investigadores. Una revisión bibliográfica nos demuestra, sin embargo, lo escasamente sistematizada que está la escultura ibérica zoomorfa, incluso en lo referente al tema de los leones, que son los que más literatura han recibido. Ya hemos expresado en la Historia de la Investigación que las tendencias de A. GARCIA BELLIDO a rebajar las fechas tuvieron un éxito considerable. Según este autor, todas las esculturas de leones debían agruparse en una segunda etapa fechable desde fines del s. III a los primeros decenios de nuestra Era, sin diferenciar asociaciones o evolución (A. GARCIA BELLIDO, 1954 a, pp.591-593).

La única sistematización cronológica y estilística, aún siendo a grandes rasgos, se la debemos a A. BLANCO FREIJEIRO (1960 a, p.43), quien establece tres grupos: uno, más antiguo, - a. V-IV a.C., al que pertenecerían los leones bastetanos y turdetanos yacientes, como los de La Guardia, Nueva Carteya y Baena,-

caracterizados por una intensa estilización; el segundo coincidiría con la época helenística y mostraría una fuerte tradición indígena, aún cuando admitiera evidentes influjos celtas y helenístico-romanos. A él pertenecerían la loba y el león del Cerro de los Molinos, el oso de Porcuna o el león de Bienservida. Por último, un tercer grupo reuniría los leones más naturalistas, en actitud de devorar una cabeza de toro o carnero, moda introducida desde Italia a partir de la guerra sertoriana.

La comparación de los grupos establecidos por A. BLANCO - FREIJEIRO con los nuestros ofrece desde luego claras semejanzas: su grupo primero coincide con nuestro Grupo 2, y su grupo 3 con nuestro grupo 1, mientras que nuestro grupo 4 incluye una de las piezas de su grupo segundo. Las diferencias morfológicas entre nuestros grupos 1 y 2 son numerosas y evidentes, pero necesitaban ser sistematizadas. El método fenético nos ha proporcionado, por tanto, una cuantificación de las semejanzas y diferencias, y nos ha permitido corroborar objetiva y gráficamente las asociaciones previamente establecidas, basadas en la experiencia y en la intuición de los investigadores.

A.2.2.2. Leones mediterráneos extrapeninsulares

La pregunta obligada tras conocer las características y agrupaciones de los leones ibéricos es qué grupo extraño a la Península se parece más a cada uno de los conjuntos hispánicos.

a) selección del material

Hemos recurrido para ello a la selección de ciertos conjuntos procedentes de áreas diversas. Esta selección está basada en múltiples factores. En primer lugar, es escasa la información que poseemos sobre las esculturas de leones fuera de nuestras fronteras. A excepción de la Tesis de W.L.L. BROWN (1960) sobre el león etrusco, y algunos capítulos de las obras de E. AKURGAL (1949, --- 1961, 1962, 1968, 1969) sobre el león neohitita, apenas si hay trabajos de conjunto referidos a estos animales fuera de Grecia, y --- aún aquí son insuficientes. Los tipos se han escogido mediante una revisión exclusivamente bibliográfica, y por tanto susceptible de error, ya que, como para España, nos consta que hay muchas piezas interesantes que no están publicadas. Especialmente, áreas como --- Siria y Fenicia podrían aportar datos reveladores sobre este problema, pero carecemos de información al respecto, y un estudio directo excede totalmente nuestras posibilidades. Asimismo, existen lagunas bibliográficas en nuestras bibliotecas que nos han limitado nuestro análisis. Así, no hemos podido incluir ejemplares egipcios porque los datos que poseemos son insuficientes. Debemos resaltar que en la selección de los datos estilísticos y cronológicos no hacemos sino reflejar las teorías establecidas por los diversos investigadores en las obras que oportunamente citamos en el texto, sin aportar nosotros ningún dato nuevo a este respecto.

Las características del león hitita (A) las hemos recogido a partir de los estudios de E. AKURGAL (1949, 1961, 1969), --- quien afirma que en época imperial (1450-1200 a.C.) el león aparece perfectamente formado, con orejas redondeadas si están erguidas, o apuntadas si se aplastan contra la cabeza. Un reborde de melena, generalmente liso, bordea la cara. La boca está entreabierta, con -

la lengua sobre la mandíbula inferior, incluso si la boca está cerrada. Las patas son gruesas, de músculos estilizados, y los dedos finos y curvos, diferenciados por incisión. La cola está erguida o cae entre las piernas, haciendo una espiral. A este tipo, con algunas variantes, pertenecen los leones de la Puerta de Hattusas, con melena de mechones incisos (E. AKURGAL, 1962, Lam. XVI-XVII), un león con un ternero de Alaka Hujuk (Fig. 90-91) y los de los relieves del Santuario de Yazilikaya (AKURGAL, 1962, Lam. XVI-XVII, Fig. 81, 82, 83, 85, 90 y 91). Su función es generalmente la de guardianes de las puertas o soportes de bases de estatuas. A veces son, igualmente, atributos de los dioses, o forman parte de una escena de caza (E. AKURGAL, 1962, p.113).

Los tipos Neohitita antiguo y medio (B) y reciente (C) - se han basado en los estudios de E. AKURGAL (1962, 1968) y J. NIZETTE-GODFROID (1972). El estilo antiguo y medio neohitita conserva unas figuras de leones con escasos cambios respecto al Hitita. Su aspecto general es el de figuras masivas, de miembros pesados, con una estructura fundamentada en volúmenes cúbicos. El león típico - de este período es el de la Puerta de Malatya (E. AKURGAL, 1968, - Fig. 67; J. NIZETTE-GODFROID, 1972, Fig. 1). Las fechas entre las que se desarrolla este período parecen situarse entre el 1100 y el 900 u 850 (E. AKURGAL, 1968, p.103). El estilo medio, aún continuando la tradición más antigua, parece reflejar nuevos elementos fenicios, arameos, babilónicos y asirios. A él pertenecen el león herido de Malatya; en Zincirli, los leones de la Puerta Sur, los del portal de la ciudadela interior, los de la Puerta Q, y la pareja - con el rey deificado en pie (E. AKURGAL, 1968, Fig. 70-74); en Carchemisch hay varios leones de bases de estatua, así como una quimera (J. NIZETTE-GODFROID, 1972, Fig. 7-10). E. AKURGAL distingue --

dos talleres en Carchemisch, uno tradicional y otro con influencias asirias, aunque opina que todos ellos son fruto de un estilo tradicional. J. NIZETTE-GODFROID piensa, sin embargo, que los talleres se diferencian claramente, y que el filo-asirio marca ya la pauta de lo que serán los leones del Neohitita reciente (J. NIZETTE-GODFROID, 1972, pp. 12-14).

Más influencias externas dentro del período medio muestran los ejemplares de Tell Halaf, fechados en principio en los s. XII-XI o en los comienzos del primer milenio. Sin embargo, E. AKURGAL (1949, p.65, Nota 156, pp.67, 73, 143) rebaja estas fechas al s. IX, incluyéndolos en el estilo medio. Posteriormente, este mismo autor inscribe estas piezas en un contexto aún más tardío, -- aproximadamente en el 850-750 / 730 (E. AKURGAL, 1969, pp.115-118). Los dioses representados en este yacimiento muestran una moda asiria que duró desde el s. IX al VII sin demasiadas modificaciones.

Especialmente importantes parecen los leones de Hana, ya que han sido datados por las circunstancias de la excavación antes del 800 a.C., probablemente hacia el 825. Su parecido con los de la puerta de la ciudadela interior de Zincirli nos ha proporcionado -- así un resultado cronológico comparativo para estos últimos leones (E. AKURGAL, 1968; P.J. RIIS, 1948). Paralelo al de Hana es también un león monumental de Tell Ain Dara, al Norte de Siria (W. ORTHMANN, 1971, pp.138-146; E. AKURGAL, 1968, Fig.75), fechado en los siglos IX-VIII.

Estos leones presentan, por regla general, un tamaño grande, están realizados en relieve, con la parte delantera exenta, y no forman grupo con otros animales u hombres --aunque sirven de bases de estatuas, no están en contacto "activo" con el rey o divinidad --

que guardan-. Su cabeza es grande y cúbica, y está mirando siempre al frente. Su boca está entreabierta, no indicándose normalmente - los labios. Los dientes son rectangulares exceptuando los caninos, y la lengua es apreciable sobre la mandíbula inferior. El tabique nasal está representado en resalte, con algunas incisiones a modo de arrugas; la frente forma un ángulo con la cara, en cuyo plano - se sitúan los ojos, ovalados, con párpados indicados en relieve. - Las orejas son normalmente apuntadas y están aplastadas contra la cabeza. Algunos leones, como los de la base de la estatua de Atarlouha, en Carchemisch (E. AKURGAL, 1961, Fig. 109), tienen las orejas redondeadas y erguidas, pero por lo que hemos podido comprobar es más frecuente la primera posibilidad. La melena se representa - normalmente mediante un reborde liso que rodea la cara. El león de la Puerta de Malatya tiene además rizos en espiral cubriendo todo el cuello, y una base de leones de Zincirli presenta grandes mechones apuntados incluso en la zona junto a la parte posterior de la escápula. Las patas son gruesas de músculos marcados por estilizaciones convencionales, y sin indicación de pelo. Las garras son de dedos estrechos y curvos, con falanges diferenciadas por vértices. Las costillas no se indican por regla general. La cola cae entre - las patas, manteniéndose su extremo en el aire. Los órganos genitales no están indicados, y normalmente las esculturas se apoyan en un plinto.

El Grupo C, o neohitita recientes, inicia su vida hacia mediados del s. VIII, y se caracteriza porque, aún conservando su trasfondo tradicional, se alejan de los modelos clásicos y elaboran un tipo leonino nuevo por adaptación de nuevos detalles tomados del arte asirio, en un momento de auge de este imperio bajo el

mando de Tiglat-Pilasar III (745-727 a.C.), al que ciudades como Hanat y Carchemisch tuvieron que presentar tributos.

A este estilo pertenecen el león de la Puerta del Hilg ni III de Zincirli, el de la Sala Sur P del mismo yacimiento, -- los de Marash, Göllüdag, Havuzköy, etc.(J. NIZETTE-GODFROID, --- 1972, Fig. 12-18). Muchos de sus caracteres repiten los de las -- piezas anteriores, pero hay otros que los individualizan clara-- mente, como los labios bien marcados, la lengua retraída dentro de la boca, un desarrollo de la melena mucho mayor, ocupando las patas y el vientre mediante trazado de mechones incisos. Las cos-- tillas están generalmente señaladas y el extremo del rabo suele estar diferenciado. Además de estos detalles, hay otros muy ca-- racterísticos, como las orejas de doble cuerpo o la estilización en ángulo de los músculos de las patas anteriores, formando en -- las posteriores una W.

Precisamente a los leones asirios está dedicado el --- grupo D, no tanto a los que aparecen en las escenas de caza como a los que hacen el papel de guardianes de los templos o santua-- rios, si bien, considerándolos carácter por carácter, la morfolog-- ía de ambos grupos resulta muy similar. Para determinar sus ras-- gos nos hemos basado fundamentalmente en los leones del Templo -- de Ishtar en Nimrud, uno de los cuales se conserva in situ, mien-- tras que su pareja se guarda en el Museo Británico (G. PERROT y CH. CHIPIEZ, 1885, Lam.VIII).

Se trata de piezas en relieve, con la parte delantera exenta. Sus rasgos son muy semejantes a los de los leones neohi-- titas recientes, sobre los que produjo cierta influencia. Puede destacarse el trazado de la oreja, más larga y apuntada, de ---

lóbulo interno vaciado, así como una musculatura más realista en las patas. Las garras son de dedos muy gruesos, con falanges diferenciadas por adelgazamientos. La cola es gruesa, con un extremo claramente señalado. La melena, como en el caso anterior, cubre los bordes de la escápula y la superficie del vientre. Al igual que los "Lamassu", están preparados para ser vistos de frente y de perfil, pero siempre dentro de una estricta frontalidad, de forma que tienen cinco patas (R.D. BARNETT, 1970, p.15,- Fig.1).

La cronología de estos ejemplares se encuadra dentro del reinado de Assurnasirpal II (883-859 a.C.), prolongándose su morfología durante los reinados posteriores, como puede apreciarse en los relieves de caza de Assurbanipal (668-627 a.C.) (R.D. BARNETT, 1970, Fig.XIX-XX).

El tipo E, o león chipriota, se ha tomado siguiendo básicamente la obra de M. YON (1973). En esta isla, parece que los primeros leones son los que decoran los objetos de bronce de la tumba 79 de Salamina (V. KARAGEORGHIS, 1969, Fig. 23), importados probablemente del Norte de Siria. En el arte chipriota propiamente dicho, una de las primeras manifestaciones de león es el conservado en el Metropolitan Museum de Nueva York, en posición sentada con su cabeza vuelta hacia la derecha (M. YON, 1973, Fig. 14). E. GJERSTAD (1948, p.371) lo incluye en la serie "proto-chipriota", en la segunda mitad del s. VII. H. PAYNE (1931, p.73) lo relaciona con la corriente llegada de la región sirio-anatolia que se hace frecuente en los tipos corintios y en la cerámica griega. La producción más numerosa de leones en Chipre se dedicará, sin embargo, a la fabricación de ex-votos dentro del estilo "neo-chipriota" de E. GJERSTAD (1948, p.209), que este —

autor sitúa entre el 560-520 a.C., pero que razones arqueológicas derivadas de la estratigrafía de yacimientos como Lindos y Samos llevan a M.YON a adelantar al 580-550 a.C. (M.YON, 1973, p.32).

Estos exvotos se caracterizan por su tamaño reducido, su talla exenta y la ausencia de grupos. La cabeza es triangular, con la boca entreabierta sin indicación de los labios, tabique nasal poco resaltado, ojos ovalados y orejas redondeadas y erguidas. La melena es un simple casquete liso que rodea la cara y cubre todo el cuello y la cruz, dibujando a veces un ángulo sobre el pecho y un rizo sobre las escápulas. La postura habitual es la sentada, con las patas anteriores erguidas y las posteriores apoyadas en el suelo. Los dedos son gruesos y cortos, y la cola recorre el borde del muslo.

Hasta hace relativamente poco tiempo, se creía que estas figurillas estaban destinadas fundamentalmente a la exportación, ya que no aparecían en Chipre y sí en Rodas, Samos y Cnidia. Sin embargo, el hallazgo de Trikomo ha obligado a reformar esta teoría, incluyendo estas piezas en los grupos del mismo Chipre.

Pasamos a ocuparnos ahora del conjunto de los leones griegos, que hemos dividido en cuatro grupos. El primero (Grupo - F) se centra en los leones arcaicos en su versión de la Península helénica. Predominan en esta fase los leones sentados, con las patas anteriores erguidas y las posteriores dobladas, o bien los que están en postura echada: ambos corresponden a los tipos Ib y Ia de la sistematización de las posturas de los leones griegos que realizó A. MINTO (1949, pp.114-115). Al primero pertenece el gran león de Perachora, hoy en Boston (G.M.A. RICHTER, 1930, Fig.3; H. GABELMANN, 1965, Lam.5), y a la segunda los de la

Ny Carlsberg Glyptotek en Copenhagen (G.M.A. RICHTER, 1930, Fig.4; H. GABELMANN, 1965, Lam.8), procedente de Loutraki. Se caracterizan por su falta de realismo, aunque lo buscan más que los grupos hasta ahora analizados. La cabeza se vuelve hacia un lado de forma rígida, mientras que el resto del cuerpo permanece de perfil. La boca está entreabierta, y el tabique nasal es ancho y resaltado. Los mechones de la melena son largos y apuntados, iniciándose una delimitación de la zona facial por un cuerpo de mechones, detalle que se perpetuará como veremos más adelante. Las patas son anchas, con músculos y pelo indicado, así como garras de dedos gruesos. — Ante la posibilidad de elección entre el tipo de postura echada o el tipo de postura sentada, hemos optado por este último, ya que supone una individualización mayor respecto al resto del conjunto estudiado, siendo igualmente frecuente que el primero. Además, dado que incluíamos un segundo apartado dedicado a Asia Menor en la época arcaica, donde la postura predominante era la echada, creímos más conveniente reflejar aquí la sentada. Esta posición no sólo se da en leones de piedra, como el ya citado de Perachora o los de la terraza de Delos (H. GABELMANN, 1965, Lam.16), sino que es igualmente observable en pequeños bronceos de Olimpia y de la misma Acrópolis (H. GABELMANN, 1965, Lams. 12 y 13).

En los leones arcaicos de Asia Menor (grupo G) hemos seleccionado aquellas piezas más antiguas, que se diferencian aún claramente de los modelos griegos, con los que luego se fundirán. A este grupo pertenecen varios leones de Sardes (H. GABELMANN, — 1965, Lam.25; G.M. HAUFMANN y N.H. RAMAGE, 1978, p.22, Figs. 102—104) y alguno de Mileto (H. GABELMANN, 1965, Lam.27), que pueden fecharse en la primera mitad del s. VI, así como los recientemente analizados del Museo de Tire, procedentes de Uzgur Köyü, 8Byukkale,

fechados entre el tercer cuarto del s. VII y el primer cuarto del s. VI a.C. (V. STROCKA, 1977, pp.481-512).

Se caracterizan por su postura echada, su cabeza voluminosa, aunque de melena lisa, formando un casquete alrededor de la cara. Mantienen la frontalidad, y las patas son cortas y anchas, de dedos gruesos. Las costillas no están indicadas, y la cola recorre el borde del muslo. Las piezas son exentas, y están apoyadas sobre un plinto.

Desde luego, la producción más numerosa sigue las pautas de la Península griega, y sus esculturas en muchos casos se diferencian poco de las de esta zona, si bien la postura es siempre echada. Entre este grupo de leones están las conocidas esculturas de Dydim, Estambul, Izmir, Mileto o la misma Sardes (H. GABELMANN, 1965, Lqms.21-23 y 26-28), pero no las hemos incluido en nuestro estudio, considerándolas dentro del grupo F.

Durante los siglos V y IV en Grecia (grupo H), la figura del león, cambiando desde los presupuestos arcaicos, se interesa más directamente por la anatomía. La función decorativa de la crin se mantiene incluso en los ejemplares en relieve, como el león atacando a un toro, conservado hoy en el Museo del Louvre y fechado algo antes del 450 a.C. (G.M.A. RICHTER, 1930, Fig.3), o el león muerto de la metopa del templo de Zeus en Olimpia, algo anterior (G.M.A. RICHTER, 1930, Fig.11). A partir del 440 y hasta el 390 aproximadamente, se progresará cada vez más hacia el naturalismo. Sin embargo, dada la falta de modelos reales de león, los artistas tuvieron que recurrir a la copia de la anatomía canina,-

de forma que la tendencia al realismo es obligada a seguir unos mo-
delos falsos. Los leones comprendidos entre el 390 y el 350 resul-
tarán, así, totalmente faltos de ferocidad (G.M.A. RICHTER, 1930,-
p.8; G.A. MANSUELLI, 1956, p.51; C.VERMEULE, 1972, p.51). Su aspec-
to será plácido y sus cuerpos redondeados, como los ejemplares de
Boston o Cincinatti (C. VERMEULE, 1972, Lam.11, Nº 1 y 2). A par-
tir del 350 a.C. y hasta el 330 se renueva la corriente naturalis-
ta, con un mejor tratamiento de la melena, un mejor estudio de la
musculatura y un incremento de su ferocidad. Del siglo IV datan —
también ciertas esculturas de carácter monumental, con fines conme-
morativos y funerarios. Su aspecto externo es más dramático y pre-
sentan ricas melenas, poderosos miembros y un elaborado desarrollo
de huesos y músculos bajo las superficies. A esta clase pertenecen
el ejemplar hallado cerca de la estación de Tebas, que debió ser—
vir como pináculo a un monumento público o privado en el camino a
Calcis, y los colosos de Queronea y Anfípolis. Dentro del Atica —
puede citarse un león sentado, fechado hacia el 340 a.C., encontra-
do cerca de Maratón (C. VERMEULE, 1972, p.51).

Como representantes de este período hemos escogido los -
leones de fines del s. V a inicios del s. IV a.C., que son los —
que nos parecen más individualizados del resto, por la distancia -
entre su mayor realismo con respecto al período arcaico y su erró-
neo naturalismo de tipo canino. Ejemplares como el de Boston pre-
sentan la boca entreabierta, el tabique nasal liso, los mechones -
de la melena ordenados en cuerpos curvos y estriados, y las patas
y el cuerpo son sólo leves indicaciones de los músculos y costi-
llas. La cola cae entre las patas. La figura se encuentra con los
miembros posteriores erguidos y los anteriores ligeramente flexio-
nados, en una teórica posición de alerta. Los ejemplares posterio-

res al 350 a.C. tienden hacia un realismo que se perpetuará durante el Helenismo, razón por la cual preferimos no tratarlos aquí.

El grupo Helenístico (Grupo I), desarrollado ya principalmente fuera de Grecia, presenta sus raíces dentro del período clásico, y especialmente en la primera mitad del s. IV. El decreto contra el lujo promulgado por Demetrio de Phaleron interrumpió la producción escultórica de leones en Grecia, siendo a partir de entonces muy escasa la producción ática y constatándose numerosos casos de reutilización de esculturas más antiguas. La tendencia general de este período es a un mayor naturalismo, esta vez conseguido mediante la observación de modelos reales. Los animales están alerta, con las patas posteriores erguidas y la cabeza ligeramente ladeada. Sus músculos y costillas están claramente indicados, y es frecuente la presencia de pelo en las patas, cuyas garras son poderosas. La melena es igualmente tratada con gran volumen, y entre los mechones apenas pueden distinguirse las orejas. Un detalle habitual es la presencia de una víctima bajo las garras de la fiera, normalmente una cabeza animal. Esta actitud ya estaba presente en ejemplares áticos del s. IV a.C., como los del Cerámico ateniense (W.L.L. BROWN, 1960, Lam.LXIV a), y no siendo éstos los más antiguos, ya que se sabe por Pausanias (II, 2, 4) que la leona de la tumba de Lais en el recinto de Afrodita Melainis en Corinto, sujetaba un carnero entre sus patas delanteras. Son más frecuentes, sin embargo, fuera del Ática, donde ya en el s. IV se fechan los ejemplares de Varsaviana, cerca de Pyrgos, hoy día en Olimpia, la parte delantera de un león de Queronea, hoy en la Städt Gallerie de Frankfurt, un león echado de Kertsch, hoy en el Ermitage (F. WILLEMSSEN, 1959, Lams.64-65, p.55), y parte de otro león echado de Halicarnaso, hoy en Estambul (G. MENDEL, 1912 I, N° 8). En el siglo III a.C. se continúa este --

tipo, como lo demuestran el león de Rodas (F. WILLEMSSEN, 1959, — Lam. 65) o los dos leones echados de Mileto (F. WILLEMSSEN, 1959, — p.55).

Pasamos ya hacia la zona del Mediterráneo Central, y — nos encontramos con la serie de leones etruscos arcaicos, proces-
dentes de Vulci y que por su diferente morfología nos hemos obli-
gado a dividir en dos grupos (J y K). Al primero de ellos corres-
ponde la serie de leones alados fechados hacia el 575 a.C., que —
presentan una postura sentada, con la boca muy abierta y grandes
pliegues para los labios, que se separan mucho de la dentadura in-
terior. Las orejas son apuntadas, de superficie lisa, y están —
aplastadas contra la cabeza. Esta consta de una melena lisa que —
bordea la cara mediante un resalte. Las patas son gruesas y con —
músculos muy estilizados. Hoy se conservan en Musignano, Roma y —
Berlín (W.L.L. BROWN, 1960, p.64, Lams. XXIII-XXIV). El segundo —
grupo (K) se sitúa a partir del 575 hasta los primeros años del —
s. V a.C., y pertenece a una tradición artística diferente. Su —
postura es la echada, sin vaciado interior. La boca está entre-
abierta, y deja ver unos dientes rectangulares de cuerpo doble. —
Las orejas son apuntadas y de superficie lisa, y la melena forma
un casquete igualmente plano sobre el cuello y la cruz. Las patas
son gruesas, con músculos indicados pero sin indicios de pelo. No
están señaladas las costillas, y la cola corre sobre el muslo, di-
ferenciándose su extremo mediante un engrosamiento. Hoy día los —
ejemplares se guardan en Florencia, Musignano, Museo Vaticano e —
Instituto Arqueológico Alemán de Roma.

Durante el s. V (Grupo L) la producción etrusca de leo-
nes decaes, sólo se evidencia en los tipos del área Norte (S. Toma

so, Florencia,, Chiusi, Settinello, etc.). Las piezas en bulto - redondo proceden de la necrópolis de Giardino Margherita o del - yacimiento de De Luca, en Bolonia. Su postura es echada, con la cabeza erguida, mirando al frente, tabique nasal ancho y resaltado, grandes ojos ovalados, orejas anchas y triangulares, y una - melena de mechones cortos, puntiagudos e imbricados (W:LL. BROWN, 1960, pp.136-138).

El último grupo aquí estudiado (M) es el de los leones etruscos tardíos, cuya producción se inicia en el s. IV a.C., -- coincidiendo sus detalles con los de finales del s. IV griego y helenísticos en general. El realismo está mucho más desarrollado, y los leones presentan amplias melenas, cabezas ladeadas, gruesos y musculosos miembros, y una postura alerta, con las patas - posteriores erguidas y las anteriores algo flexionadas. A esta fa se pertenecerían la Quimera de Arezzo (R. BIANCHI BANDINELLI, y A. GIULIANO, 1974, Fig.237), y los leones de Val Vidone (W. LL.- BROWN, 1960, Lam.LIII), Tuscania, dado como de Bolsena por W.-- LL. BROWN (1960, Lam. LIV a) --procedencia rectificada por J. JE- HASSE (1976, Fig.4)-, y Aleria (J.JEHASSE, 1976, Figs.1-3). Los dos primeros presentan además una víctima entre sus garras, ras go muy extendido durante el Helenismo y épocas posteriores. Las últimas manifestaciones etruscas parecen ser los leones de Vulci (F. BENOIT, 1955, Lam.XIV, Nº1; W:LL. BROWN, 1960, Lam. LIV b, 1 y 2, LV b), Cosa (J.JEHASSE, 1976, Fig.10) y Santa Maria di Falleg ri (W:LL. BROWN, 1960, Lam. LV c), de fines del s. III o incluso inicios del s. II a.C.

Faltan, como ya hemos señalado antes, grupos de leones que podrían ayudarnos en nuestro estudio comparativo, como los -- del área fenicio-siria, donde la bibliografía está aún atrasada,

o los egipcios, cuyas referencias no nos han sido asequibles. — Igualmente, podían haberse añadido otros, como los del área del SE de la Galia o las esculturas de la periferia del Imperio Romano, pero sus diferencias con los grupos I y M eran demasiado pequeñas y sólo hubieran complicado el esquema general, ya de por sí bastante complejo. Las relaciones de estos grupos con los aquí analizados no van a ser, sin embargo, dejadas de lado, y se rán tratadas en apartados posteriores.

Todas estas descripciones están, como se ve, basadas en una bibliografía que, si no es suficiente, nos provee al menos de ciertos datos cronológicos y morfológicos básicos para intentar un estudio de todos ellos. Sabemos, sin embargo, que existieron o pudieron existir otros grupos que son poco conocidos — por ser menos numerosos o por haberse producido aún insuficientes hallazgos. Es muy probable la existencia de una plástica fenicia entroncada con el mundo neohitita, que influyera y diera lugar a otras manifestaciones semejantes en el Mediterráneo occidental, como lo demuestran los hallazgos del Monte Sirai y Tarros. La misma construcción monumental del templo de Melkart en Cádiz evidencia que la arquitectura occidental tenía gran importancia, y asentaba sus raíces en el mundo fenicio (M. ALMAGRO GORBEA, 1978 a, p.269). La misma presencia de los marfiles del Bajo Guadalquivir viene a recordarnos que el león era habitual en las manifestaciones del ambiente fenicio. Así pues, aunque no podemos determinar los caracteres de un grupo que el fin y al cabo no conocemos aún, debemos intuir la existencia de un grupo fenicio, con raíces en el mundo neohitita antiguo y medio, que probablemente se expandería hacia los ambientes más occidentales.

Una vez explicados los tipos que hemos utilizado para - nuestra comparación, pasamos a reelaborar el proceso fenético ya empleado en el caso de los leones ibéricos, ya que la inclusión - de estos nuevos conjuntos plantea variantes antes no consideradas.

b) Determinación de los caracteres

Los caracteres empleados para el análisis anterior han si- do mantenidos en lo posible en esta nueva comparación -ver Tabla descriptiva de los caracteres 1-. Existen, sin embargo, algunas posibilidades nuevas que describimos a continuación, y con las - que quedará elaborada la Lista de Caracteres Nº 2:

2.- Talla: 3.- Relieve: la escultura está tallada total o - parcialmente en alto o bajorrelieve, sobre - un bloque pétreo.

Si bien antes consideramos poco conveniente la presen- cia de este tercer apartado, al incrementarse el número de pie- zas que lo presentaban, hemos creído necesaria su inclusión en - la lista.

13.- Representación de la frente:

3.- Diferenciándose de la cara por suave eleva- ción: la frente no forma ángulo con la zona facial, sino que se diferencia de ésta por un pequeño desnivel de perfil curvo.

Considerando algunos de los nuevos grupos en estudio - (por ejemplo, H, I) hemos pensado que el atributo 13.1 no representaba gráficamente la realidad, por cuanto éste da sensación - de esquematismo y rigidez, aplicable a los leones ibéricos, pero no a los ahora estudiados.

26.- Posición de las patas:

3.- Patas anteriores y posteriores erguidas: Las cuatro patas se representan en pie.

4.- Patas anteriores erguidas y posteriores flexionadas: los miembros delanteros están en pie, y los traseros doblados bajo el cuerpo y apoyados en el suelo. Esta posición corresponde a la "sentada" de animales como el perro o el gato.

31.- Posición de la cola:

3.- En el aire: La cola surge entre las ancas y cae entre las patas posteriores, sin apoyarse en ellas o en otra parte del cuerpo.

Esta lista se ha aplicado a todos los tipos extrapeninsulares (Tabla $A_2.7$), y a las piezas peninsulares seleccionadas. - La Tabla $A_2.8$ refleja el porcentaje de similitud entre las primeras y las segundas, reflejado en el correspondiente fenograma - (Fig. $A_2.3$).

La observación de este fenograma nos muestra claramente las semejanzas morfológicas de las piezas entre sí. Un primer grupo relacionaría los ejemplares Etrusco reciente y Helenístico con el griego arcaico y uno de los ejemplares de Bornos (Cádiz). En principio, puede chocar el hecho de que el Grupo F esté más relacionado con el I que el G, pero, tal y como están descompuestos -

Caracteres 2

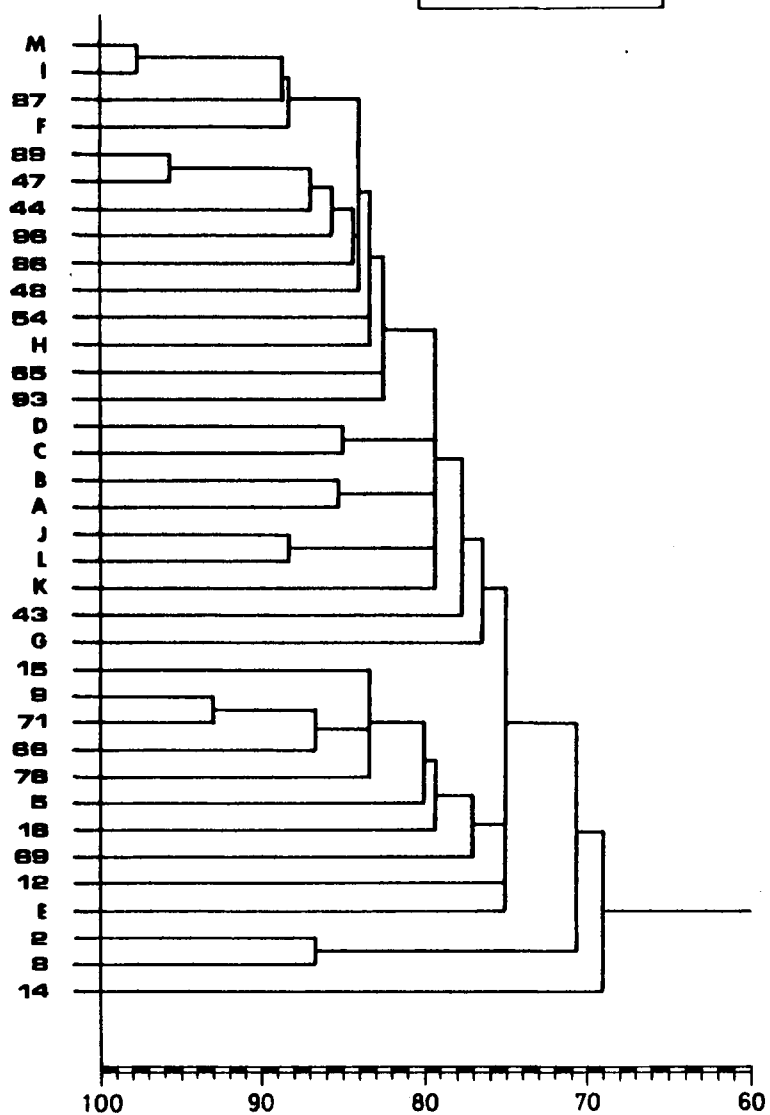
CULTURAS	02	04	06	08	10	12	14	16	18	20	22	24	26	28	30	32	34
	01	03	05	07	09	11	13	15	17	19	21	23	25	27	29	31	33
A Hitita	1	3	1	1	1	1	2	1	1	1	2	1	1	2	2	3	2
B Neohitita ant-med.	1	3	1	1	1	2	1	2	1	1	1	1	1	2	1	1	2
C Neohitita reciente	1	3	1	1	1	1	2	2	1	1	1	1	1	2	2	3	4
D Asirio	1	3	1	1	1	1	2	2	1	1	1	1	1	2	2	1	4
E Chipriota	2	1	1	1	1	2	1	2	1	2	1	1	1	2	1	1	4
F Griega arcaica	1	1	1	1	2	1	1	2	1	1	1	1	1	1	1	4	3
G Griega Asia Menor	1	2	1	1	1	2	1	2	1	1	1	2	1	2	1	4	1
H Griega clásica	1	1	1	1	2	1	1	2	1	1	1	2	1	1	2	1	4
I Griega helenística	1	1	2	1	2	1	1	2	1	1	1	1	1	1	1	2	1
J Etrusca arcaica 1	1	1	1	2	1	1	1	2	1	1	1	1	1	2	2	3	2
K Etrusca arcaica 2	1	2	1	1	1	1	2	2	1	1	1	1	1	2	2	3	4
L Etrusca s. V	1	1	1	2	1	1	1	2	1	1	1	1	1	2	2	3	3
M Etrusca reciente	1	1	2	1	2	1	1	2	1	1	1	1	1	1	2	1	4
1 Ibérica tipo 1	1	1	2	1	2	1	1	2	1	1	1	2	1	1	2	1	4
2 Ibérica tipo 2	1	1	1	2	1	1	1	2	1	2	1	2	2	2	2	2	3
3 Ibérica tipo 3	1	-	-	2	1	1	3	1	2	-	2	2	1	1	2	1	1
4 Ibérica tipo 4	1	1	2	1	1	1	1	1	2	2	2	2	2	2	2	1	3

CARACTERES 2.

T A B L A 2.9

2 5
2 53.3 8
5 86.6 50.0 9
8 50.0 80.0 46.6 12
9 62.5 61.1 61.1 64.7 14
12 41.1 55.5 47.3 62.5 47.6 15
14 62.5 58.8 61.1 83.3 55.5 52.0 18
15 31.2 66.6 36.8 60.7 75.0 50.0 55.5 43
18 31.4 41.1 37.5 56.0 50.0 58.3 75.0 57.7 44
43 51.1 33.3 43.7 46.4 44.4 68.0 54.1 44.8 73.0 47
44 69.2 53.3 40.0 50.0 58.8 66.6 56.5 52.1 66.7 86.9 48
47 46.1 40.0 43.7 37.5 50.0 56.5 45.8 52.0 69.2 72.0 74.1 54
54 57.1 31.2 43.7 40.7 50.0 57.6 52.0 50.0 77.7 78.5 83.3 65
65 47.0 50.0 36.8 46.4 47.6 50.0 59.2 59.4 76.9 73.3 82.6 76.0 78.5 66
66 46.6 62.5 52.9 72.0 68.4 66.6 62.9 79.3 60.0 57.6 68.1 58.3 55.5 51.7 71
69 56.9 44.4 47.3 61.9 65.0 66.6 61.9 68.0 50.0 68.1 64.7 42.1 57.1 60.0 72.7 76
71 41.1 66.6 42.1 93.1 66.6 68.9 75.0 72.7 62.9 56.7 54.1 46.1 51.7 51.5 86.6 76.9 71
76 43.7 52.9 44.4 76.0 60.0 66.6 75.0 69.0 68.0 65.3 65.2 56.0 55.5 58.6 82.7 72.2 83.3 87
86 61.5 33.3 40.0 47.8 50.0 59.0 57.8 47.8 76.1 81.5 84.2 65.0 77.2 75.0 60.0 66.6 58.3 65.0 89
87 50.0 15.3 38.4 28.0 31.2 54.5 38.0 36.0 61.2 72.0 76.1 72.7 62.5 60.0 45.4 60.0 42.3 50.0 77.2 84.0 93
89 57.1 46.6 31.2 44.8 52.9 60.0 52.0 51.7 73.0 86.2 95.8 84.0 78.5 79.3 61.5 59.0 48.3 61.5 78.2 84.0 96
93 46.1 42.8 42.8 42.3 41.1 56.5 54.5 46.1 72.0 69.2 82.6 79.1 80.7 78.2 62.5 47.3 51.8 54.1 61.9 62.5 73.0 93
96 62.5 37.5 56.2 50.0 63.1 58.3 62.5 48.1 72.7 72.0 85.7 81.8 75.0 64.2 64.0 50.0 69.2 75.0 66.6 74.1 65.2 96
B 35.2 50.0 42.1 41.4 66.7 55.2 50.0 73.5 55.5 53.3 62.5 61.5 51.7 51.5 66.7 61.5 50.0 63.3 62.5 53.8 56.7 51.8 57.1 96
C 41.1 44.4 42.9 51.7 61.9 48.3 50.0 58.8 59.2 53.3 58.3 53.8 51.7 39.4 53.3 57.7 52.9 56.7 70.8 61.5 46.7 51.8 50.0 79.4 96
E 70.5 50.0 57.9 44.8 52.4 51.7 67.8 50.0 63.0 63.3 75.0 73.1 72.4 63.6 66.7 53.8 52.9 63.3 58.3 57.7 66.7 70.4 71.4 61.7 47.1 96
F 47.0 44.4 42.1 41.4 38.1 44.8 53.6 41.2 63.0 70.0 66.7 69.2 58.6 63.6 43.3 46.1 41.2 50.0 75.0 84.6 73.3 51.8 67.8 55.9 58.8 64.7 96
G 64.7 50.0 57.9 41.4 61.9 48.3 50.0 47.0 59.2 70.0 70.7 73.1 72.4 63.6 60.0 50.0 60.0 60.0 70.8 57.7 66.7 59.2 75.0 64.7 61.8 73.5 67.6 96
I 58.8 50.0 52.6 48.3 47.6 55.2 57.1 44.1 66.7 73.3 83.3 73.1 72.4 63.6 50.0 46.1 47.1 53.3 79.2 84.6 73.3 70.4 75.0 55.9 58.8 61.8 85.3 73.5 96
J 47.0 44.4 52.6 48.3 71.4 51.7 53.6 67.6 55.5 56.7 62.5 57.7 55.2 51.5 63.3 73.1 52.9 60.0 66.7 65.4 60.0 48.1 64.3 79.4 64.7 61.8 67.6 58.8 64.7 96
L 41.1 44.4 36.8 55.2 66.7 55.2 57.1 61.8 59.2 66.7 66.7 61.5 58.6 54.5 63.3 73.1 61.8 63.3 66.7 73.1 70.0 51.8 67.8 73.5 67.6 58.8 70.6 61.8 70.6 88.2 96
M 52.9 44.4 47.4 44.8 38.1 48.3 53.6 38.2 70.4 76.7 75.0 73.1 69.0 63.6 46.7 42.3 47.1 50.0 83.3 88.5 76.7 66.7 67.8 52.9 61.8 58.8 88.2 70.6 97.1 61.8 67.6 96
H 41.1 33.3 42.1 44.8 52.4 51.7 46.4 55.8 63.0 70.0 62.5 65.4 65.5 51.5 56.7 57.7 55.9 63.3 70.8 65.4 60.0 66.7 64.3 73.5 73.5 61.7 75.0 76.5 67.6 76.5 79.4 64.7 96
K 41.1 44.4 42.1 51.7 47.8 58.6 57.1 44.1 70.0 76.7 75.0 69.2 69.0 66.7 56.7 50.0 52.9 60.0 83.3 69.2 73.3 66.7 75.0 58.8 61.7 58.8 82.3 70.6 79.4 64.7 67.6 82.3 64.7 96
D 41.1 38.9 47.4 41.4 52.4 58.6 46.4 52.9 59.2 66.6 70.8 65.3 65.5 54.5 53.3 63.8 50.0 60.0 79.2 69.2 56.7 63.0 67.8 73.5 85.3 52.9 70.6 73.5 65.5 64.7 67.6 73.5 73.5 96
A 41.1 44.4 52.6 44.8 66.7 61.2 53.6 70.6 63.0 63.3 66.7 57.7 65.5 57.6 63.3 69.2 55.9 63.3 62.5 50.0 60.0 60.0 55.5 60.7 85.3 70.6 64.7 52.9 64.7 52.9 76.5 70.6 47.0 73.5 61.8 70.6 96

FIGURA A2.3



los caracteres, el grupo G presenta algunos rasgos autónomos, como la falta de pelo en las patas, que lo separan de los anteriores. - Un segundo conjunto englobaría a la mayor parte del grupo 1 ibérico con las piezas griegas clásicas, mientras que, como era de esperar, los ejemplares neohitita reciente y asirio, Hitita y enchitita antiguo y medio, y los tres primeros grupos etruscos, quedan unidos entre sí, siguiéndoles la pieza N° 43, Albánchez de Ubeda, y - G, Arcaico de Asia Menor.

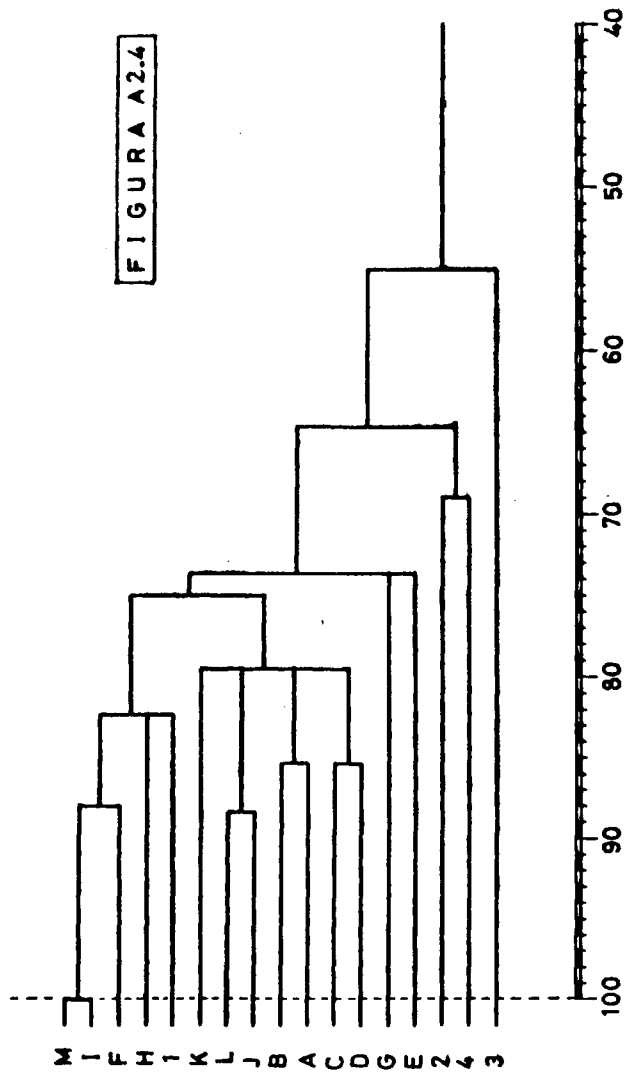
Un segundo bloque está constituido por el grupo 2 ibérico, al que se une marginalmente el grupo chipriota, compartiendo - todos ellos el 75 % de caracteres comunes con el conjunto anterior. Por último, y al igual que nos ocurría con el fenograma anterior, - las piezas de Elche y Benidorm quedan aisladas, al igual que la de Bienservida.

Esta clasificación resultaba, sin embargo, excesivamente compleja para su uso, fundamentalmente por la presencia de los 23 ejemplares hispanos frente a otros elementos de comparación que — eran en realidad, piezas-tipo de un conjunto más amplio de esculturas individuales. Procedimos entonces a comparar los grupos foráneos con los tipos ibéricos establecidos en el apartado anterior, - que fueron incluidos en la Tabla de Características (Tabla A2. 9). Relacionando los tipos extrapeninsulares con los ibéricos mediante las Tablas A_{2.7} y A_{2.9}, elaboramos una matriz de similitud (Tabla A2. 10) y el consiguiente fenograma (Figura A_{2.4}).

Este fenograma resultó ser más claro que el de la Figura A_{2.3}, simplificando considerablemente los resultados. Los ejemplares helenístico y etrusco reciente, como era de esperar, ya que su época y ambiente cultural son semejantes, presentan la misma —

A	XXXXX	
B	85.29 XXXXX	
C	70.58 79.41 XXXXX	
D	70.58 73.53 85.30 XXXXX	
E	64.70 61.76 47.05 52.94 XXXXX	<u>T A B L A 2.10</u>
F	52.94 55.88 58.82 70.58 64.70 XXXXX	Matriz de similitud cladística.
G	64.70 64.70 61.76 73.53 73.53 67.65 XXXXX	CARACTERES 2.
H	61.76 58.82 61.76 73.53 58.82 85.30 70.59 XXXXX	
I	50.00 52.94 61.76 73.53 58.82 88.23 70.59 82.35 XXXXX	
J	76.47 79.41 64.70 64.70 61.76 67.65 58.82 64.70 61.76 XXXXX	
K	73.53 73.53 73.53 73.53 61.76 75.00 76.47 64.70 64.70 76.47 XXXXX	
L	70.58 73.53 67.64 67.64 58.82 70.58 61.76 67.65 67.65 88.23 79.41 XXXXX	
M	47.05 52.94 61.76 73.53 58.82 88.23 70.58 82.35 100.0 61.76 64.70 67.64 XXXXX	
1	61.76 52.94 52.94 64.70 61.76 67.65 67.65 82.35 79.41 58.82 61.76 58.82 79.41 XXXXX	
2	61.76 58.82 52.94 50.00 55.88 44.12 47.06 52.94 44.12 64.71 52.94 58.82 44.12 58.82 XXXXX	
3	50.00 40.00 45.00 45.00 55.00 40.00 55.00 40.00 45.00 50.00 40.00 40.00 45.00 40.00 45.00 XXXXX	
4	60.07 48.28 48.28 58.62 55.17 48.28 48.28 58.62 51.72 51.72 51.72 58.62 51.72 65.52 68.96 45.00 XXXXX	

FIGURA A2.4



morfología, a la que se acerca relativamente el grupo griego arcaico, el griego clásico y el Nº 1 ibérico. Un segundo conjunto nos acerca a los ejemplares hititas, neohititas, asirios y etruscos, - excepto el reciente, con los mismos cortocircuitos que veíamos en el fenograma anterior. En esta ocasión, sin embargo, los tipos chipriotas y griegos de Asia Menor se unen respecto a los precedentes, al igual que sucede con los Nºs 2 y 4 ibéricos. Por fin, el Nº 3 - queda nuevamente aislado en relación a los demás. Se observa pues, que excepto el Nº 1, que está inmerso en una corriente morfológica de carácter general, los grupos 2, 3 y 4 ibéricos son originales, - y presentan variantes con respecto al resto de la producción mediterránea.

La originalidad del grupo ibérico 2 reside fundamentalmente en la presencia de listones o incisiones decorando el lóbulo interno de la oreja, en la presencia de la melena limitada al cuello dorsal y cruz y en su representación a base de incisiones indicando los mechones. Por otra parte, los miembros son siempre finos, sin indicación de pelo ni de músculos.

El grupo Nº 3 es demasiado poco numeroso, y además es muy fragmentario, de forma que sería difícil su relación con los demás en cualquier caso.

Ciertamente, la formación de grupos morfológicos induce a consideraciones de carácter filogenético, de antecesor a descendiente. Sin embargo, debemos evitar cuidadosamente este punto, ya que, - como ya hemos señalado en el apartado de introducción, el sistema - fenético es una comparación puramente morfológica entre iguales, y no se plantea problemas evolutivos, que sólo tienen cabida en el método cladístico.

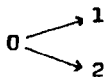
A 2. 3.- Análisis cladístico

1.- Estrategias de agrupamiento

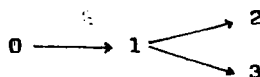
Pasamos ahora a intentar obtener ciertas inferencias evolutivas entre las representaciones escultóricas de leones, ya que no queremos reducirnos al campo de la simple comparación morfológica. Para ello recurriremos al método cladístico, ya explicado en la introducción.

Actuaremos conforme a dos hipótesis: la primera, utilizando el postulado más global, es decir, considerando dentro de la lista de caracteres nº 2 cuál de los estados de un carácter representa una mayor dificultad o complejidad técnica con respecto a otro u otros, estableciendo como primitivo aquél más simple y como derivado el más complejo. La ausencia de un estado se considera como rasgo primitivo con respecto a su presencia. La segunda hipótesis recurrirá a la comparación con el "grupo externo", cuyas bases han sido explicadas en la metodología.

En el primer caso, y aceptando como polaridad la mayor complejidad técnica, hemos elaborado una lista de caracteres en la que se indican los estados primitivos con un 0 y los derivados con un 1, o en su caso, con un 2 o un 3 según el número de derivaciones posibles. También se especifica cuál es el tipo de derivación de éstos respecto a los primitivos, según sean todos ellos posibles derivados "directos" del primitivo:



0, si son derivados a su vez de otro derivado:



Lista de Caracteres 3 a: Polaridad establecida conforme a una teórica mayor dificultad o complejidad técnica en la talla.

- 1.- TAMAÑO: 0.- Pequeño
1.- Grande 0 → 1
- 2.- TALLA: 0.- Relieve
1.- Exenta 0 → 1
- 3.- REPRESENTACION: 0.- Solos
1.- En grupo 0 → 1
- 4.- TAMAÑO DE LA CABEZA: 0.- Pequeña
1.- Grande 0 → 1
- 5.- POSICION DE LA CABEZA: 0.- Mirando al frente
1.- Ladeada 0 → 1
- 6.- LABIOS: 0.- No indicados
1.- Indicados 0 → 1
- 7.- FORMA DE LA DENTADURA: 0.- Incisivos, premolares y molares rectangulares
1.- Incisivos, premolares y molares apuntados
0 → 1
- 7 bis.- REPRESENTACION DE LOS DIENTES: 0.- Cuerpo único
1.- Doble cuerpo 0 → 1
- 8.- POSICION DE LA DENTADURA: 0.- Dientes superiores e inferiores separados.
1.- Dientes superiores e inferiores unidos.
0 → 1

- 9.- LENGUA: 0.- No visible al exterior 0 → 1
1.- Visible al exterior
- 10.- BIGOTES: 0.- No indicados 0 → 1
1.- Indicados
- 11.- REPRESENTACION DEL TABIQUE NASAL: 0.- Plano 0 → 1
1.- En resalte
- 12.- FORMA DEL TABIQUE NASAL: 0.- Liso 0 → 1
1.- Arrugado
- 13.- FRENTE: 0.- Formando cuerpo continuo con la cara 0 → 1
1.- Formando ángulo con la cara
- 15.- FORMA DE LOS OJOS: 0.- Redondos 0 → 1
1.- Ovalados
- 16.- REPRESENTACION DEL IRIS: 0.- No indicado 0 → 1
1.- Indicado
- 17.- PÁRPADOS: 0.- Indicados por incisión 0 → 1
1.- Indicados en relieve
- 18.- FORMA DE LAS OREJAS: 0.- Redondeadas 0 → 1
1.- Apuntadas
- 19.- POSICION DE LAS OREJAS: 0.- Aplastadas 0 → 1
1.- Erguidas
- 20.- REPRESENTACION DEL LOBULO INTERNO: 0.- Superficie lisa
1.- Rebajado, con incisiones o listones en resalte
0 → 1
- 21.- SITUACION DE LA MELENA: 0.- Franja sobre la frente o bordeando la zona facial
1.- Cubriendo el cuello y la cruz
0 → 1

22.- REPRESENTACION DE LA MELENA: 0.- Lisa

1.- Mechones incisos 0 → 1 → 2

2.- Mechones en resalte

23.- FORMA DE LAS PATAS: 0.- Finas

1.- Gruesas 0 → 1

24.- MUSCULOS DE LAS PATAS: 0.- No indicados

1.- Indicados 0 → 1

25.- PELO EN LAS PATAS: 0.- No indicado

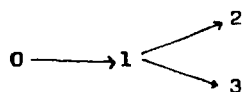
1.- Indicado 0 → 1

26.- POSTURA DE LAS PATAS: 0.- Anteriores y posteriores dobladas

1.- Anteriores y posteriores erguidas

2.- Anteriores erguidas y posteriores dobladas

3.- Anteriores dobladas y posteriores erguidas



27.- FORMA DE LAS GARRAS: 0.- Dedos finos

1.- Dedos gruesos 0 → 1

29.- FORMA DE LAS FALANGES: 0.- No indicadas

1.- Indicadas por vértices 0 → 1 → 2

2.- Indicadas por adelgazamientos

30.- REPRESENTACION DE LAS COSTILLAS: 0.- No indicadas

1.- Indicadas 0 → 1

32.- FORMA DE LA COLA: 0.- Extremo no diferenciado

1.- Extremo diferenciado 0 → 1

En esta lista merecen ser discutidos algunos puntos, que intentaremos clarificar. En primer lugar, se han suprimido caracteres como el número 14 (situación de los ojos) por entender que no representa una mayor dificultad técnica el localizarlos más arriba o más abajo en la cabeza. El nº 31, situación de la cola, tampoco se ha incluido, ya que, a nuestro juicio, el trabajo más complicado sería su representación "en el aire" en una escultura exenta, pero dado que en nuestras piezas las que presentan este estado son relieves, hemos optado por quitarlo. La falta de genitales y la presencia de plinto eran algo tan común entre el material que tampoco hemos creído necesario conservarlos.

Respecto a los demás caracteres, hemos considerado más fáciles de hacer las figuras más pequeñas que las de gran tamaño, aunque esto es por supuesto una opinión discutible. Los rasgos ausentes (falta de indicación de los labios), siempre han sido considerados como primitivos, y la adición de detalles a un estado (dientes de cuerpo doble, lengua visible al exterior), como derivados. El carácter nº 7 se ha desdoblado, para simplificar una situación que asociaba estados de tipo diferente en un mismo carácter, como son el hecho de que el diente sea rectangular o puntiagudo, y esté representado mediante un cuerpo o dos.

Hay caracteres simplificados, para evitar complicaciones dentro del campo de los derivados. Por ejemplo, el carácter 21 asimila en el primitivo los antiguos números 2 y 5, y en el 1 el 3 y el 4. Otros, sin embargo, no han podido ser resumidos, como el nº 22, el nº 26 y el nº 29. En el primero, la gradación de las técnicas es clara: la melena lisa es primitiva con respecto a los mechones incisos, y éstos a su vez lo son en relación con los representados en resalte. Igual sucede en el caso del nº 29, mientras que en el nº 26, pensamos que la mayor simplicidad corresponde a los ejemplares que presentan la misma actitud en las patas anteriores que en las posteriores, y que es más compleja la posición mixta, con un par de patas erguidas y las otras dos apoyadas.

Aplicando pues esta lista a los tipos ibéricos y foráneos obtenemos la tabla A2.11, donde se observa cómo responde cada uno de los caracteres propuestos. Con ella se conforma la matriz siguiente (tabla A2.12), en la que se reflejan los porcentajes de los estados derivados comunes de cada pieza con todas las demás en relación al total de estados derivados comparables. El diagrama en árbol resultante o cladograma (Figura A2.5), realizado siguiendo el mismo método que para los fenogramas, nos permite observar ciertas agrupaciones, así como comprobar que ciertos tipos se mantienen aislados.

Los grupos griego helenístico y etrusco reciente se asimilan en uno sólo, compartiendo el mayor número de rasgos derivados. A ellos se unen los tipos griegos europeos arcaicos y de los s. V y IV, y por último, el grupo 1 hispano, en un porcentaje sólo ligeramente inferior al 85 % de rasgos derivados compartidos.

Una segunda agrupación, ligada a la primera en un 78 % de los derivados, y cuyos tipos entre sí están menos ligados que los anteriores, es la que reúne a los grupos etruscos exceptuando el reciente, y a los tipos neohitita reciente y asirio.

El tercer grupo lo formarían los tipos hitita y neohitita antiguo y medio, y tras de ellos, y sin formar ninguna asociación reconocible, irían el griego arcaico de Asia Menor, el chipriota y los grupos 4, 2 y 3 ibéricos.

Con la misma matriz de similitud (tabla A2.12) se ha llevado a cabo un nuevo cladograma (Figura A2.6) elaborado según el método del Unweighted Pair Group Method of Analysis (UPGMA), que puede servirnos de comprobación del anterior. Como puede observarse, el grupo primero antes citado permanece constante, con un mayor acercamiento entre el tipo 1 ibérico y el león griego de los s. V-IV. Fuera de él, pero con una cierta relación, queda el tipo arcaico de Asia Menor, que viene a unirse a éstos en una proporción mayor que el segundo gran grupo. Este es básicamente el mismo que habíamos visto en la Figura 5. 5, si bien con algu-

T A B L A A2.11

	A	B	C	D	E	F	G	H	I	J	K	L	M	1	2	3	4
1	1	1	1	1	0	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
2	0	0	0	0	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
3	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	1	1	0	-	1
4	1	1	1	1	1	1	1	1	1	0	1	0	1	1	0	0	1
5	0	0	0	0	0	1	0	1	1	1	0	0	1	1	0	0	0
6	1	0	1	1	0	1	0	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
7	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0
7b	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0
8	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	0	0
9	1	1	0	0	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	0	1
10	1	1	1	1	0	1	1	1	1	1	1	1	1	1	0	0	0
11	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	0	0
12	0	1	1	1	0	1	0	0	1	1	1	1	1	0	0	0	0
13	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	0
15	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
16	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0
17	1	1	1	1	0	1	0	1	1	1	1	1	1	1	1	0	1
18	1	1	1	1	0	0	0	0	0	1	1	1	0	0	1	0	1
19	0	0	0	0	1	1	0	0	1	0	0	0	1	0	0	1	0
20	0	0	0	1	1	1	1	1	1	0	0	0	1	1	1	1	1
21	0	0	1	1	1	1	1	1	1	0	1	1	1	1	1	1	1
22	0	0	1	2	0	2	0	2	2	0	0	2	2	2	1	0	2
23	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	0	-	1
24	0	1	1	1	0	1	1	1	1	1	1	1	1	0	0	-	0
25	0	0	1	1	0	1	1	0	1	0	0	0	1	0	0	-	0
26	1	1	1	1	2	2	0	3	3	2	0	0	3	3	0	-	1
27	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	0	-	-
29	1	1	1	2	1	2	2	2	2	1	1	1	2	2	0	-	-
30	0	0	1	0	0	1	0	1	1	1	0	1	1	0	0	1	0
32	0	0	0	1	1	0	1	1	1	0	1	0	1	1	0	-	-

Escultura Zoomorfe Ibérica. Leones.

CARACTERES 3 a.

Polaridad: Menor dificultad técnica de talla como primitivo.

A: Hitita. B: Neohitita antiguo/medio. C: Neohitita reciente.
D: Asirio. E: Chipriota. F: Griego arcaico. G: Griego arcaico de Asia Menor. H: Griego clásico. I: Griego helenístico. J: Etrusco arcaico 1. K: Etrusco arcaico 2. L: Etrusco S. V. M: Etrusco reciente.

Ibéricos: Grupo 1: Piezas 43,44,47,48,54,65,86,87,89,93 y 96.

Grupo 2: Piezas 5,9,12,15,18,66,69,71 y 76.

Grupo 3: Piezas 2 y 8.

Grupo 4: Pieza 14.

A

A XXXXX B

B 82.35 XXXXX C

C 66.67 71.43 XXXXX D

D 59.09 63.64 77.27 XXXXX E

E 45.00 42.86 36.00 41.67 XXXXX F

F 48.00 52.00 64.00 65.38 52.00 XXXXX G

G 47.62 52.38 54.54 65.22 63.16 64.00 XXXXX H

H 52.17 50.00 56.00 68.00 52.17 80.00 69.56 XXXXX I

I 44.44 48.15 59.26 70.37 50.00 92.00 65.38 84.61 XXXXX J

J 65.00 70.00 65.22 52.00 41.67 68.00 45.83 62.50 59.26 XXXXX K

K 66.67 71.43 66.67 66.67 52.17 59.26 63.64 64.00 60.71 69.56 XXXXX L

L 61.90 70.00 72.73 79.17 41.67 76.00 52.17 66.67 62.96 80.95 77.27 XXXXX M

M 44.44 48.15 59.26 70.37 50.00 88.46 65.38 84.61 100.0 59.26 60.71 62.96 XXXXX 1

1 54.54 44.00 50.00 61.54 52.17 66.67 62.50 83.33 77.78 50.00 57.69 53.85 77.78 XXXXX 2

2 47.37 38.09 43.48 43.48 40.00 44.00 42.86 47.82 40.74 45.45 50.00 55.00 40.74 47.83 XXXXX 3

3 22.22 16.67 38.89 33.33 40.00 47.37 37.50 44.44 47.37 31.58 30.00 38.89 47.37 36.84 50.00 XXXXX 4

4 50.00 40.00 40.91 52.38 38.89 41.67 40.00 52.38 45.83 36.36 47.62 47.62 50.00 60.00 52.94 40.00 XXXXX

T A B L A 12.12

Matriz de similitud cladística.

CARACTERES 3 a.

FIGURA A2.5

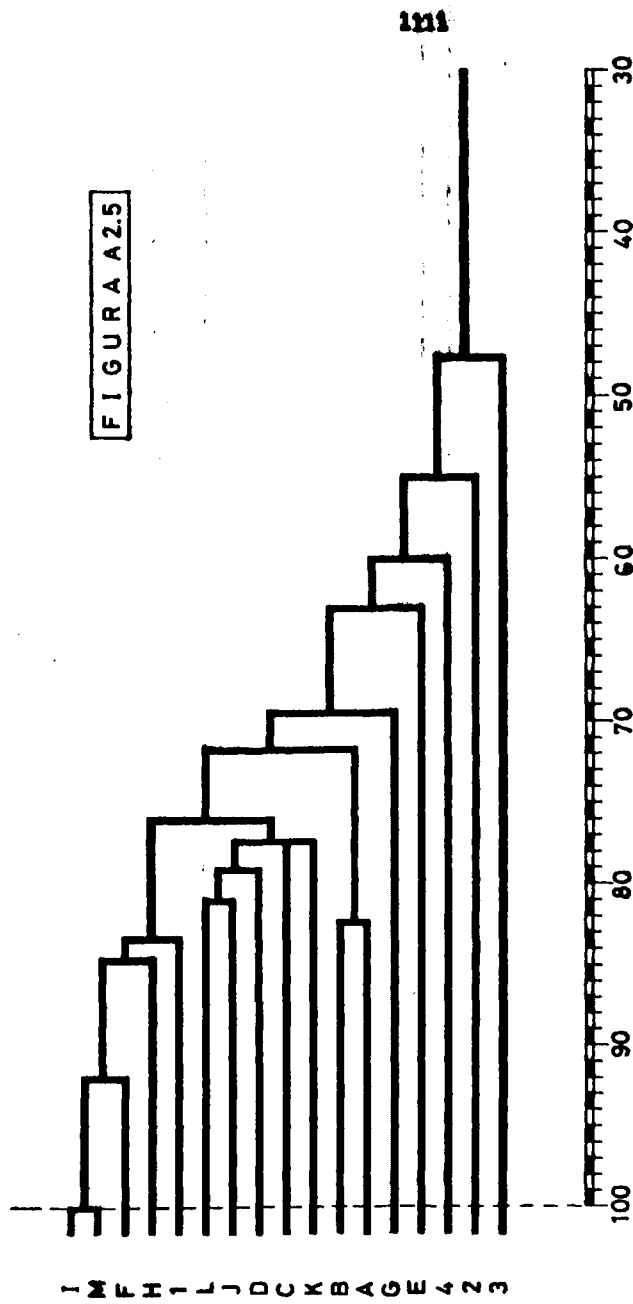
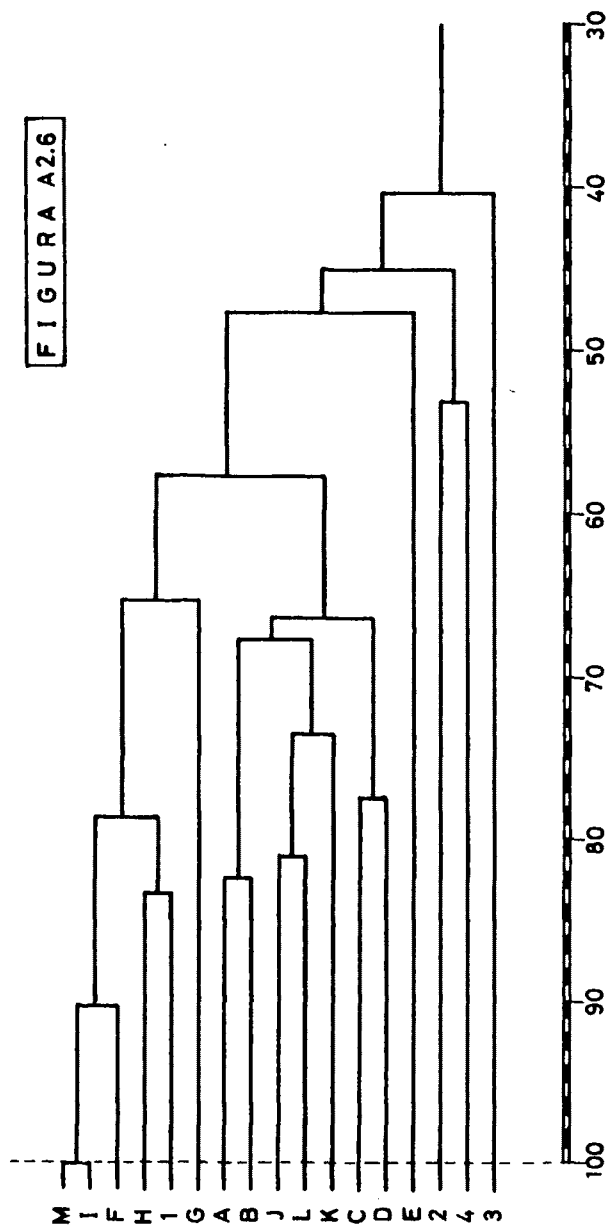


FIGURA A2.6



nas variantes, como la de mayor cercanía de los tipos C y D, Neohitita reciente y Asirio entre sí; aislado queda de nuevo el león chipriota, y tras él, los grupos ibéricos 2, 4 y 3, unidos los dos primeros en un 53 % de rasgos derivados.

Ambos cladogramas nos proporcionan, por tanto, grupos constantes, como son, por una parte, el formado por I, M, F, H y l; el compuesto por C, D, J, L y K, con posible adhesión de A y B, y por último, los tipos E, G, 2, 3 y 4, que no se asocian de forma definida con ninguno de los anteriores, aunque podría señalarse un mayor acercamiento entre el G y la primera agrupación, y entre los tipos ibéricos 2 y 4 entre sí. Es notoria la separación clara del grupo 3 con respecto a los demás.

Pasemos a comprobar qué resultados proporciona la utilización del sistema del "grupo externo" para determinar la polaridad. Como se considera "externo" aquel grupo, distinto del conjunto a sistematizar, que es en teoría antecesor de éste, hemos escogido como mera hipótesis el más antiguo de cuantos leones estamos analizando: el tipo hitita. Así pues, para el establecimiento de la lista de caracteres conforme a su polaridad, se han escogido como primitivos aquellos estados que presenta el león hitita, siendo el resto derivados. La lista así concebida, resulta de la manera siguiente:

Lista de caracteres 3 b: Polaridad establecida considerando los caracteres del grupo hitita (A) como primitivo.

- | | |
|-------------------------------|-------|
| 1.- TAMAÑO: 0.- Grande | |
| 1.- Pequeño | 0 → 1 |
| 2.- TALLA: 0.- Relieve | |
| 1.- Exenta | 0 → 1 |
| 3.- REPRESENTACION: 0.- Solos | |
| 1.- En grupo | 0 → 1 |

- 4.- TAMAÑO DE LA CABEZA: 0.- Grande
1.- Pequeño 0 → 1
- 5.- POSICION DE LA CABEZA: 0.- Mirando al frente
1.- Ladeada 0 → 1
- 6.- LABIOS: 0.- No indicados
1.- Indicados 0 → 1
- 7.- FORMA DE LA DENTADURA: 0.- Incisivos, premolares y molares rectangulares.
1.- Incisivos, premolares y molares apun-
dos. 0 → 1
- 7 bis.- REPRESENTACION DE LA DENTADURA: 0.- Dientes de cuerpo único
1.- Dientes de doble cuerpo 0 → 1
- 8.- POSICION DE LA DENTADURA: 0.- Dientes superiores e inferiores separados.
1.- Dientes superiores e inferiores unidos 0 → 1
- 9.- LENGUA: 0.- Visible al exterior
1.- No visible al exterior 0 → 1
- 10.- MORRO: 0.- Con bigotes
1.- Sin bigotes 0 → 1
- 11.- REPRESENTACION DEL TABIQUE NASAL: 0.- En resalte
1.- Plano 0 → 1
- 12.- FORMA DEL TABIQUE NASAL: 0.- Liso
1.- Arrugado 0 → 1

- 13.- FRENTE: 0.- Formando ángulo o elevación respecto a la cara
 1.- Formando cuerpo continuo con la cara 0 → 1
- 14.- SITUACION DE LOS OJOS: 0.- En la elevación de la frente
 1.- En la zona facial 0 → 1
- 15.- FORMA DE LOS OJOS: 0.- Redondos
 1.- Ovalados 0 → 1
- 16.- REPRESENTACION DE LA PUPILA: 0.- No indicada
 1.- Indicada 0 → 1
- 17.- PÁRPADOS: 0.- Indicados en relieve
 1.- Indicados por incisión 0 → 1
- 18.- FORMA DE LAS OREJAS: 0.- Apuntadas
 1.- Redondeadas 0 → 1
- 19.- POSICION DE LAS OREJAS: 0.- Aplastadas
 1.- Erguidas 0 → 1
- 20.- REPRESENTACION DEL LOBULO INTERNO: 0.- Superficie lisa
 1.- Superficie rebajada o incisa
 0 → 1
- 21.- SITUACION DE LA MELENA: 0.- Frenja en la frente o bordeando la
 cara.
 1.- Ocupando el cuello y la cruz
 0 → 1
- 22.- REPRESENTACION DE LA MELENA: 0.- Lisa
 1.- Con incisiones
 2.- Con gruesos mechones en resalte

0 → 1 → 2

23.- FORMA DE LAS PATAS: 0.- Gruesas

1.- Finas

0 → 1

24.- REPRESENTACION DE LOS MUSCULOS DE LAS PATAS: 0.- No indicados

1.- Indicados

0 → 1

25.- REPRESENTACION DE PELO EN LAS PATAS: 0.- No indicado

1.- Indicado

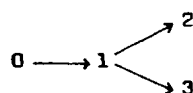
0 → 1

26.- POSTURA DE LAS PATAS: 0.- Anteriores y posteriores erguidas

1.- Anteriores y posteriores echadas

2.- Anteriores erguidas y posteriores echadas

3.- Anteriores echadas y posteriores erguidas



27.- FORMA DE LAS GARRAS: 0.- Dedos finos

1.- Dedos gruesos

0 → 1

28.- POSTURA DE LOS DEDOS: 0.- Curvos

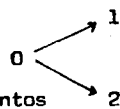
1.- Horizontales

0 → 1

29.- FORMA DE LAS FALANGES: 0.- Indicadas por vértices

1.- No indicadas

2.- Indicadas por adelgazamientos



30.- REPRESENTACION DE LAS COSTILLAS: 0.- No indicadas

1.- Indicadas

0 → 1

31.- POSICION DE LA COLA: 0.- En el aire

1.- Sobre el vientre, dorso o muslo

0 → 1

32.- FORMA DE LA COLA: 0.- Extremo no diferenciado

1.- Extremo diferenciado

0 → 1

33.- GENITALES: 0.- No indicados

1.- Indicados

0 → 1

34.- PLINTO: 0.- Presente

1.- Ausente

0 → 1

Los criterios de selección de los caracteres han sido los mismos que en la lista anterior. Con estas polaridades, establecemos una nueva tabla de caracteres aplicados a las piezas (Tabla A2.13), y la consiguiente matriz de comparación de porcentajes de rasgos derivados coincidentes entre ellas (Tabla A2.14), así como el cladograma resultante (Figura A2.7).

Las agrupaciones observables no difieren demasiado de las anteriormente establecidas, siendo de nuevo asimilables los grupos M e I, siguiéndoles los griegos arcaicos europeos y los de los siglos V y IV, así como el 1 ibérico, ya bastante distanciado. El grupo griego arcaico de Asia Menor se halla de nuevo aislado, y los dos neohititas se acercan claramente al Asirio. Los leones chipriotas quedan de nuevo separados, y por fin, los etruscos arcaicos y del s. V a. JC. se vuelvan a unir. Los ibéricos 2 y 4 se unen entre sí sólo en un 45 % de los rasgos derivados, y por último, el nº 3 sólo coincide en un 38 % de caracteres derivados respecto a todos los demás.

Nuevas agrupaciones se han conseguido mediante la elaboración de una tercera lista de caracteres, denominados 3 c, y que son los mismos que los 3 a prescindiendo de aquellos que presentan una polaridad más compleja que los simples 0 → 1. Los grupos 3 y 4 ibéricos han sido eliminados, al no poder presentar datos comparativos en todos los caracteres. Con esta Tabla (A2.15), se han realizado otras dos. La Tabla A2.16 expresa las llamadas distancias Manhattan (Ver apartado de

T A B L A A2.13

	A	B	C	D	E	F	G	H	I	J	K	L	M	1	2	3	4
1	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
2	0	0	0	0	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
3	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	1	1	0	-	1
4	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	1	0	0	1	1	0
5	0	0	0	0	0	1	0	1	1	0	0	0	1	1	0	0	0
6	0	1	0	0	1	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
7	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0
8	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1
9	0	0	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0
10	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1	-	1
11	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1
12	0	1	1	1	0	1	0	0	1	1	1	1	1	1	0	0	0
13	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	1
14	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	1
15	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
16	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0
17	0	0	0	0	1	0	1	0	0	0	0	0	0	1	0	1	0
18	0	0	0	0	1	1	1	1	1	0	0	0	1	1	0	1	0
19	0	0	0	0	1	1	0	0	1	0	0	0	1	1	0	1	0
20	0	0	0	1	1	1	1	1	1	0	0	0	1	1	1	1	1
21	0	0	1	1	1	1	1	1	1	0	1	1	1	1	1	0	1
22	0	0	1	1	0	1	0	1	1	0	0	1	1	1	1	0	1
23	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	-	0
24	0	1	1	1	0	1	1	1	1	1	1	1	1	0	0	-	0
25	0	0	1	1	0	1	1	0	1	0	0	0	1	0	0	-	0
26	0	0	0	0	3	3	1	2	2	3	1	1	2	2	2	-	0
27	0	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1	-	-
28	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	-	-
29	0	0	0	2	0	2	2	2	2	0	0	0	2	2	1	-	-
30	0	0	1	0	0	1	0	1	1	1	0	1	1	0	0	1	0
31	0	0	0	0	1	1	1	0	1	1	1	1	1	1	1	-	-
32	0	0	1	1	0	0	1	1	1	0	1	0	1	1	0	-	-
33	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	-	0
34	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	-	0
7b	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0

Escultura Zoomorfa Ibérica. Leones.

CARACTERES 3 b.

Polaridad: Hipótesis hitita como más primitivo .

A: Hitita. B: Neohitita antiguo/medio. C: Neohitita reciente. D: Asirio.
E: Chipriota. F: Griego arcaico. G: Griego arcaico de Asia Menor. H: Griego clásico. I: Griego helenístico. J: Etrusco arcaico 1. K: Etrusco arcaico 2. L: Etrusco S. V. M: Etrusco reciente.

Ibéricos: Grupo 1: Piezas 43, 44, 47, 48, 54, 65, 86, 87, 89, 93 y 96.

Grupo 2: Piezas 5, 9, 12, 15, 18, 66, 69, 71 y 76.

Grupo 3: Piezas 2 y 8.

Grupo 4: Pieza 14

B

B XXXXX C

C 30.00 XXXXX D

D 63.64 63.64 XXXXX E

E 07.14 05.26 11.11 XXXXX F

F 12.50 35.29 43.75 38.89 XXXXX G

G 14.28 23.53 40.00 46.67 35.29 XXXXX H

H 07.14 33.33 42.86 23.53 60.00 46.67 XXXXX I

I 11.10 38.89 47.06 30.00 81.25 50.00 68.75 XXXXX J

J 22.22 23.08 14.28 20.00 40.00 20.00 21.43 29.41 XXXXX K

K 20.00 30.77 30.77 20.00 31.25 40.00 28.57 37.50 44.44 XXXXX L

L 18.18 38.46 28.57 20.00 46.67 31.25 35.71 41.18 66.67 54.54 XXXXX M

M 11.11 38.89 47.06 30.00 81.25 50.00 68.75 100.0 29.41 35.29 41.18 XXXXX 1

1 10.00 22.73 28.57 40.00 47.62 38.09 45.00 61.90 14.28 21.05 23.81 61.90 XXXXX 2

2 06.67 16.67 17.65 29.41 26.31 22.22 23.53 28.57 20.00 18.75 33.33 28.57 38.09 XXXXX 3

3 00.00 14.28 18.75 35.71 38.46 25.00 28.57 33.33 25.00 .14 21.43 33.33 29.41 21.43 XXXXX 4

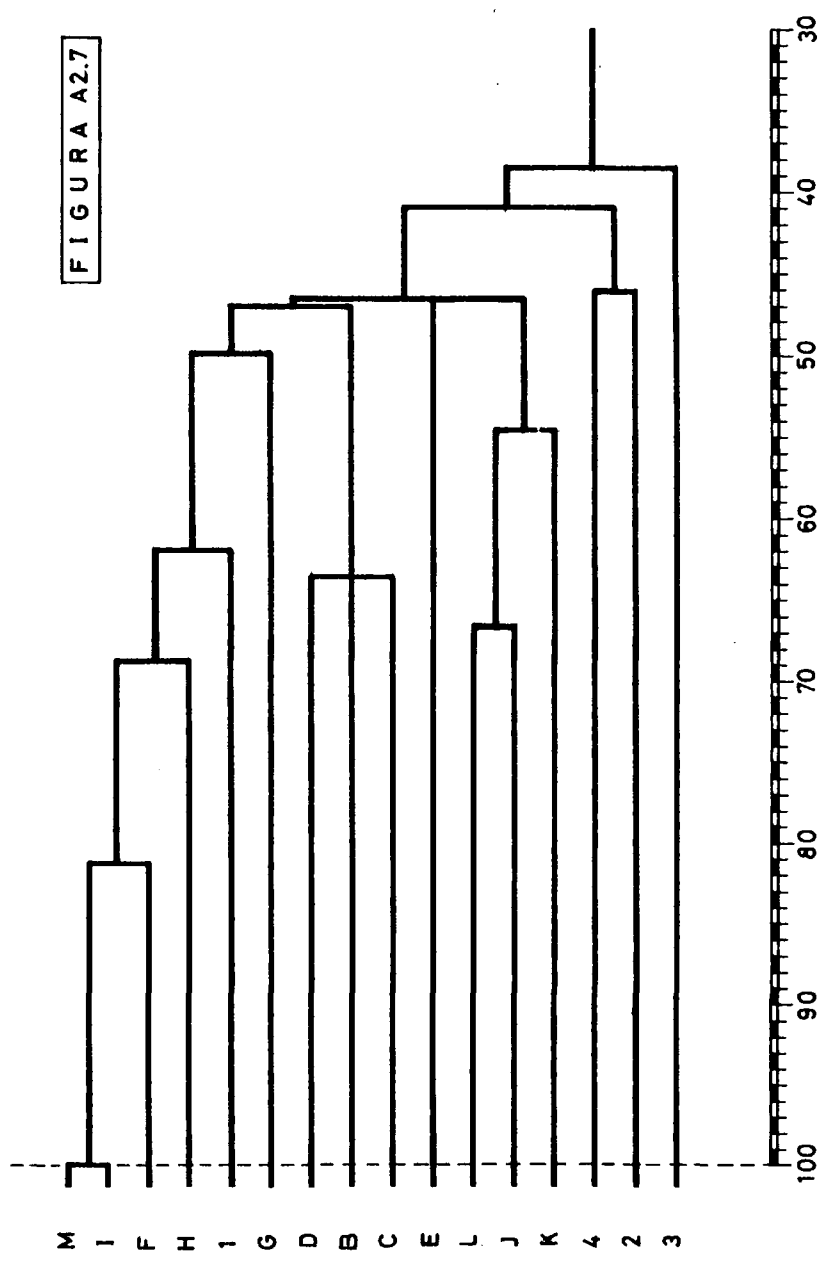
4 00.00 18.18 21.42 23.53 22.22 18.75 26.67 27.78 06.67 14.28 20.00 27.78 41.18 46.15 26.67 XXXXX

T A B L A A 2.14.

Matriz de similitud cladística.

CARACTERES 3 b.

FIGURA A2.7



T A B L A A 2.15

CARACTERES 3 c.	-	A	B	C	D	E	F	G	H	I	J	K	L	M	1	2
		1	1	1	1	0	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
	2	0	0	0	0	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
	3	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	1	1	0
	4	1	1	1	1	1	1	1	1	1	0	1	0	1	1	0
	5	0	0	0	0	0	1	0	1	1	1	0	0	1	1	0
	6	1	0	1	1	0	1	0	1	1	1	1	1	1	1	1
	7b	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0
	9	1	1	0	0	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
	10	1	1	1	1	0	1	1	1	1	1	1	1	1	1	0
	12	0	1	1	1	0	1	0	0	1	1	1	1	1	0	0
	16	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0
	17	1	1	1	1	0	1	0	1	1	1	1	1	1	1	1
	18	1	1	1	1	0	0	0	0	0	1	1	1	0	0	1
	19	0	0	0	0	1	1	0	0	1	0	0	0	1	0	0
	20	0	0	0	1	1	1	1	1	1	0	0	0	1	1	1
	21	0	0	1	1	1	1	1	1	1	0	1	1	1	1	1
	23	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	0
	24	0	1	1	1	0	1	1	1	1	1	1	1	1	0	0
	25	0	0	1	1	0	1	1	0	1	0	0	0	1	0	0
	27	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	0
	30	0	0	1	0	0	1	0	1	1	1	0	1	1	0	0
	32	0	0	0	1	1	0	1	1	1	0	1	0	1	1	0
	TTDD	9	10	13	14	9	17	12	15	19	13	15	13	19	15	7

Distancias MANHATTAN		A	B	C	D	E	F	G	H	I	J	K	L	M	1	2
		A	XX	08	08	08	04	08	06	08	08	08	09	08	08	05
	B	03	XX	09	09	04	09	07	08	09	09	10	09	09	07	04
	C	05	05	XX	12	04	12	08	10	12	10	11	11	12	08	05
	D	07	06	03	XX	06	12	10	11	13	09	12	10	13	10	06
	E	10	11	14	11	XX	08	08	08	09	04	07	05	09	08	04
	F	10	09	06	07	10	XX	11	14	17	12	12	12	17	12	07
	G	09	08	09	06	05	07	XX	11	12	07	10	08	12	10	05
	H	08	09	08	07	08	04	05	XX	15	11	12	11	15	13	07
	I	12	11	08	07	10	02	07	04	XX	12	13	12	19	14	07
	J	06	05	06	09	14	05	11	06	08	XX	11	12	12	09	06
	K	06	05	06	05	10	08	07	06	08	06	XX	12	13	11	07
	L	06	05	04	07	12	06	09	05	08	02	04	XX	12	09	07
	M	12	11	08	07	10	02	07	04	00	08	08	08	XX	14	07
	1	08	11	12	09	08	08	07	04	06	10	08	10	06	XX	07
	2	07	10	11	10	09	11	10	09	13	09	09	07	13	09	XX
	Total derivados comunes															

T A B L A S A2.16 y A2.17

Introducción). La tabla A2.17 recoge simplemente la suma total de coincidencias de caracteres derivados entre dos grupos.

La Figura A2.8 presenta, a partir de la Tabla A2.17, un cladograma de encadenamiento simple (S.L.) en el que las piezas se agrupan por la máxima coincidencia de caracteres derivados, y no en tantos por ciento. Los grupos que surgen siguiendo este sistema son mucho menos definidos que en los casos anteriores. El conjunto M-I-F-H-1 se mantiene, pero el resto cambia ligeramente de aspecto. El tipo asirio (D) queda unido al estrusco arcaico 2 (K), y tras ellos los otros dos estruscos con los neohititas recientes y griegos arcaicos de Asia Menor. Por último, con menos de diez derivados coincidentes, quedan los neohititas antiguos y medios, hititas y chipriotas. Por último, el grupo ibérico 2 presenta menos de siete derivados coincidentes con cualquiera de los otros tipos.

Una nueva estrategia de agrupamiento se ha llevado a cabo utilizando el método de WISS (Weighted Invariant Step Strategy) tomando como base la tabla A2.17 de totales de derivados comunes entre los caracteres 3 c (Tabla A2.15). En ella se han buscado las piezas que comparten el mayor número de derivados, situándolas en el cladograma. M e I se asimilan, como es habitual, siendo F el que más rasgos derivados comunes presenta con el antecesor teórico de ambos. De esta forma, queda elaborado un cladograma en el que se delimitan claramente dos grupos: uno de ellos reúne al grupo griego ya habitual, a nuestro grupo 1, y con más distancia, a los griegos de Asia Menor, chipriotas e ibéricos del tipo 2. La otra gran agrupación es, por un lado, asiática: hititas, neohititas y asirios, y por otro lado, estruscos.

Otro método para relacionar las piezas sin una ordenación en árbol es el de las redes. En primer lugar tenemos en la Figura A2.9 el resultado de la aplicación del sistema de KRUSKAL-PRIM, donde se ha seleccionado una primera unidad taxonómica operativa: el grupo M-I. Con

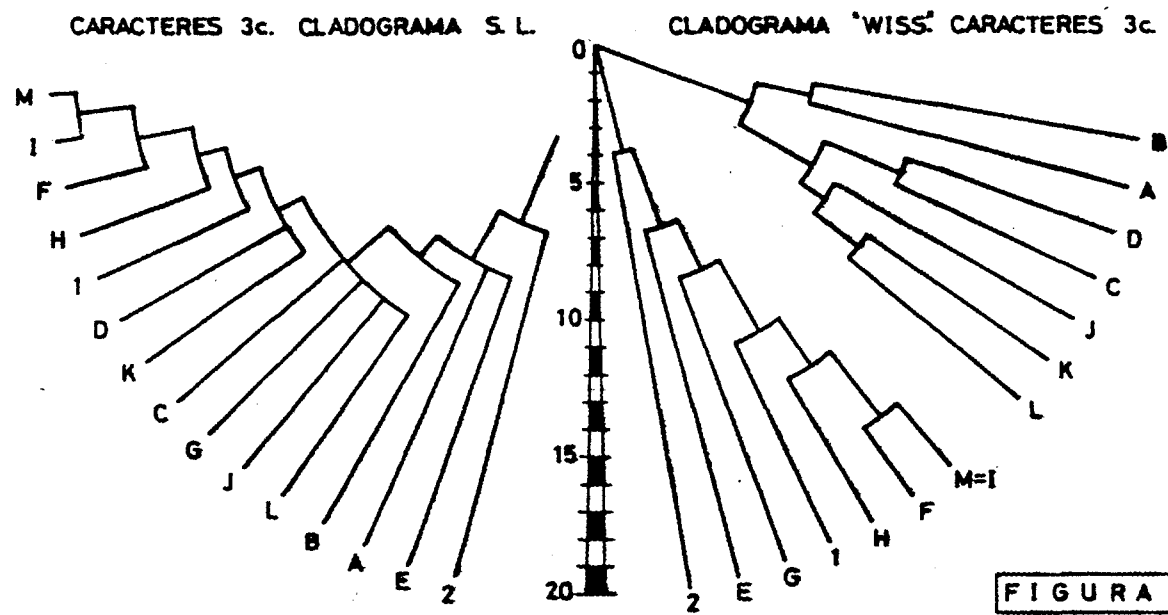


FIGURA A2.8

ellos se relaciona aquel tipo que presenta una mayor proximidad según la tabla A2.16 de distancias Manhattan, que en nuestro caso es F. Seguidamente se ha buscado cuál de los tipos restantes es el más cercano al recientemente añadido, y se conecta al nudo del que difiera menos, que no necesariamente tiene que ser el anterior. De esta forma se va elaborando una red que, según la Figura A2.9, nos une por un lado a los tipos M-I, F, H y I, y a éstos con el G y el E, si bien éstos se encuentran en relación con los primeros a igual distancia que el grupo etrusco K-L-J, que se unen a los grupos orientales, hititas, neohititas y asirio. El grupo 2 ibérico se manifiesta muy alejado de todo el resto, uniéndose al mismo tiempo al I ibérico, al griego de los siglos V-IV y al chipriota.

Un segundo sistema de relación en red es el de WHIFFIN-BIERNER, que no hace uso de polaridad a priori, sino que únicamente utiliza el método del "grupo externo", que en este caso ha sido considerado el grupo A. Tomando como base la matriz de distancias Manhattan (Tabla A2.16) y al grupo A como antecesor hipotético de los restantes, se va formando una red (Figura A2.10) que une A con el grupo que presenta una menor diferencia respecto a éste, que en nuestro caso es B. Seguidamente se une al grupo que presenta menor distancia con cualquiera de los dos anteriores, relacionándose con el nudo más similar.

Los resultados varían de la red anterior, y son más interesantes. El grupo "asiático" (Anatolio y Asirio) se mantiene, distanciándose más de él los ejemplares etruscos. Estos presentan en el caso de los arcaicos 1 una separación mayor y equidistante de A y C. Los etruscos arcaicos 2 y del s. V se unen más entre sí y se relacionan con B, así como con H, que, como ya es habitual, forma conjunto con M-I, F y I ibérico. A éstos se unen, ya más lejos, E y G. El grupo ibérico 2 se sigue manteniendo alejado, pero esta vez en relación con A y L.

Por último, como hemos señalado en el apartado metodológico, vamos a aplicar el método LE QUESNE (1969) para detectar aquellos carac-

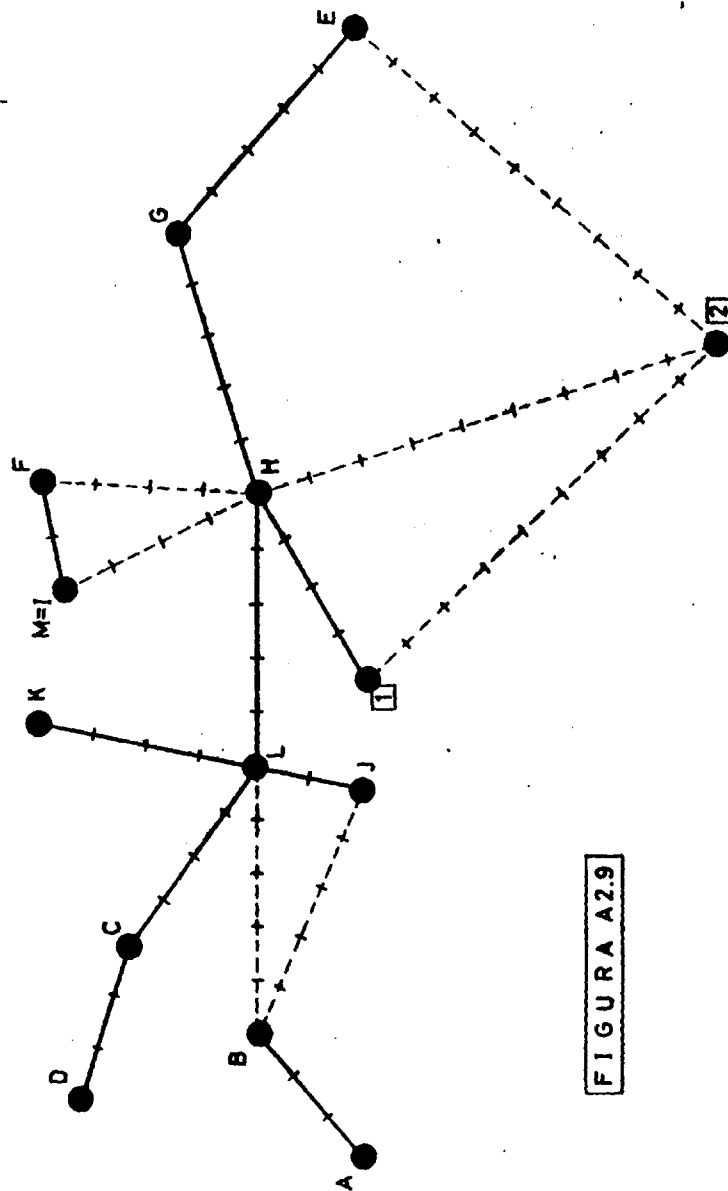


FIGURA A2.9

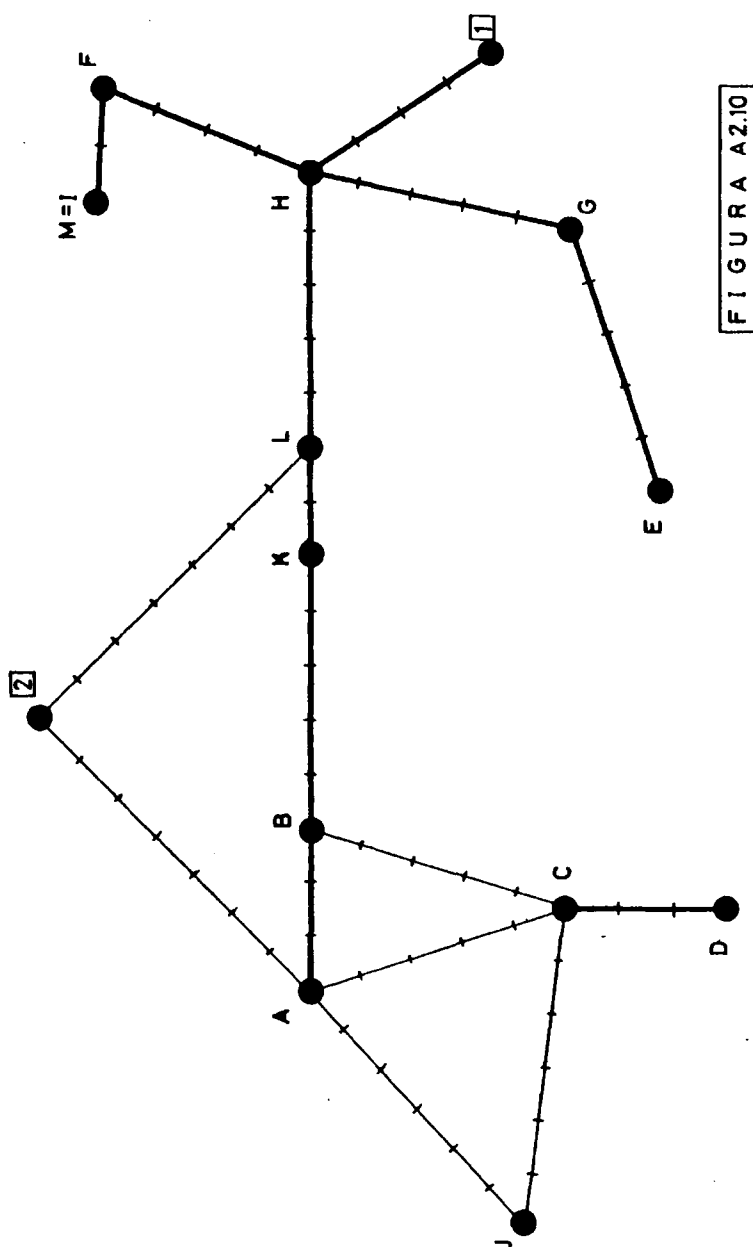


FIGURA A2.10

terres que con seguridad han aparecido más de una vez. Estos son los caracteres 3 a que, en comparación entre dos piezas, aparecen en todas las combinaciones posibles (0/1; 0/0; 1/0; 1/1). Estas asociaciones múltiples se reflejan en la Tabla A2.18, en la que los caracteres marcados con XX son los que aparecen en todas las combinaciones. Quedándonos únicamente con los que no es seguro que hayan surgido más de una vez, se elabora la Tabla A2.19, con los denominados caracteres 4, con los que se establece una matriz de porcentaje de coincidencia de derivados (Tabla A2.20) y su correspondiente cladograma (Figura A2.11). En este gráfico los grupos A y B se asocian al máximo nivel, y cerca de ellos queda el grupo J, etrusco arcaico 1. Neohitita reciente y asirio les siguen, uniéndose éste al conjunto normalmente más homogéneo: F, H, I y M-I, con un máximo habitual entre estos dos. El grupo griego arcaico de Asia Menor también queda englobado en este conjunto. Los tipos etrusco arcaico 2 y etrusco del s. V se unen a los dos anteriores en algo menos del 75 % de los rasgos derivados, y por fin, chipriota e ibéricos 2, 3 y 4 quedan aislados, siendo de notar la mayor cercanía del tipo 1 al resto que los tipos 2 y 4.

Por último, en la Tabla A2.21, se establecen los caracteres 5, que se han aceptado retirando de la Tabla A2.19 de caracteres 4 aquellos que presentaban una polaridad más compleja que el 0. Con los caracteres 5 se ha vuelto a hacer una matriz de porcentajes de derivados (Tabla A2.22) y el cladograma resultante (Figura A2.12) presenta unas asociaciones exageradas de lo que habíamos visto en el caso anterior, con algunas variantes que vamos a resaltar. Un primer conjunto formado por C, D, G, F, M e I presentan un 100 % de derivados comunes entre sí, y se relacionan al mismo nivel con el 1 ibérico y con K, así como con H y con L, que tienen otro máximo de 100 %. Neohitita reciente y asirio siguen pues asociados al grupo griego arcaico, helenístico y etrusco reciente, así como al griego arcaico de Asia Menor. Los griegos clásicos y del s. IV quedan unidos al etrusco del s. V, y el ibérico 1 y el etrusco

01 02 03 04 05 06 07 08 09 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31 32 7b

```

01 ++
02 ++
03 ++
04 ++
05 XX XX ++
06 XX ++
07 ++
08 XX ++
09 XX XX ++
10 XX XX XX XX ++
11 XX ++
12 XX XX XX XX XX ++
13 ++
14 -- -- -- -- -- -- -- -- -- -- ++
15 -- ++
16 -- ++
17 XX XX XX XX XX XX XX XX ++
18 XX XX XX XX XX XX XX ++
19 XX XX XX XX XX XX ++
20 XX XX XX XX XX ++
21 XX XX XX XX XX ++
22 -- -- -- -- -- -- -- -- -- -- ++
23 -- -- ++
24 XX XX XX XX XX XX XX ++
25 XX XX XX XX XX ++
26 -- -- -- -- -- -- -- -- -- -- ++
27 -- -- -- -- -- -- -- -- -- -- ++
28 -- -- -- -- -- -- -- -- -- -- ++
29 -- -- -- -- -- -- -- -- -- -- ++
30 XX XX XX XX XX XX XX XX ++
31 -- -- -- -- -- -- -- -- -- -- ++
32 XX ; XX XX XX XX XX XX ++
7bis -- -- -- -- -- -- -- -- -- -- ++

```

T A B L E 2.18

Detección de convergencias por el método de LE QUESNE.

CARACTERES 3 a.

1128

T A B L A 12.19.

	A	B	C	D	E	F	G	H	I	J	K	L	M	1	2	3	4
1	1	1	1	1	0	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
7	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0
7b	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0
8	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	0	0
10	1	1	1	1	0	1	1	1	1	1	1	1	1	1	0	0	0
13	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	0
16	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0
21	0	0	1	1	1	1	1	1	1	0	1	1	1	1	1	1	1
22	0	0	1	2	0	2	0	2	2	0	0	2	2	2	1	0	2
23	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	0	-	1
25	0	0	1	1	0	1	1	0	1	0	0	0	1	0	0	-	0
26	1	1	1	1	2	2	0	3	3	2	0	0	3	3	0	-	1
27	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	0	-	-
29	1	1	1	2	1	2	2	2	2	1	1	1	2	2	0	-	-

CARACTERES 4.

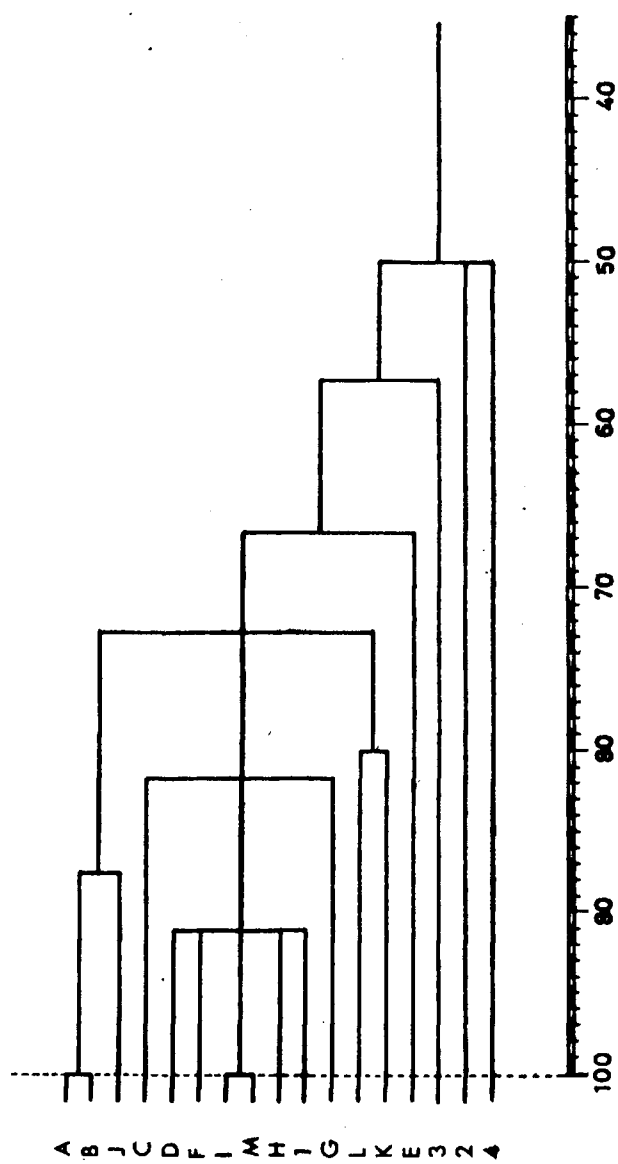
T A B L A 12.21.

	A	B	C	D	E	F	G	H	I	J	K	L	M	1	2	3	4
1	1	1	1	1	0	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
7	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0
7b	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0
8	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	0	0
10	1	1	1	1	0	1	1	1	1	1	1	1	1	1	0	0	0
13	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	0
16	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0
21	0	0	1	1	1	1	1	1	1	0	1	1	1	1	1	1	1
23	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	0	-	1
25	0	0	1	1	0	1	1	0	1	0	0	0	1	0	0	-	0
27	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	0	-	-

CARACTERES 5.

T A B L A A2.20

Matriz de similitud cladística.
CARACTERES 4.



1131

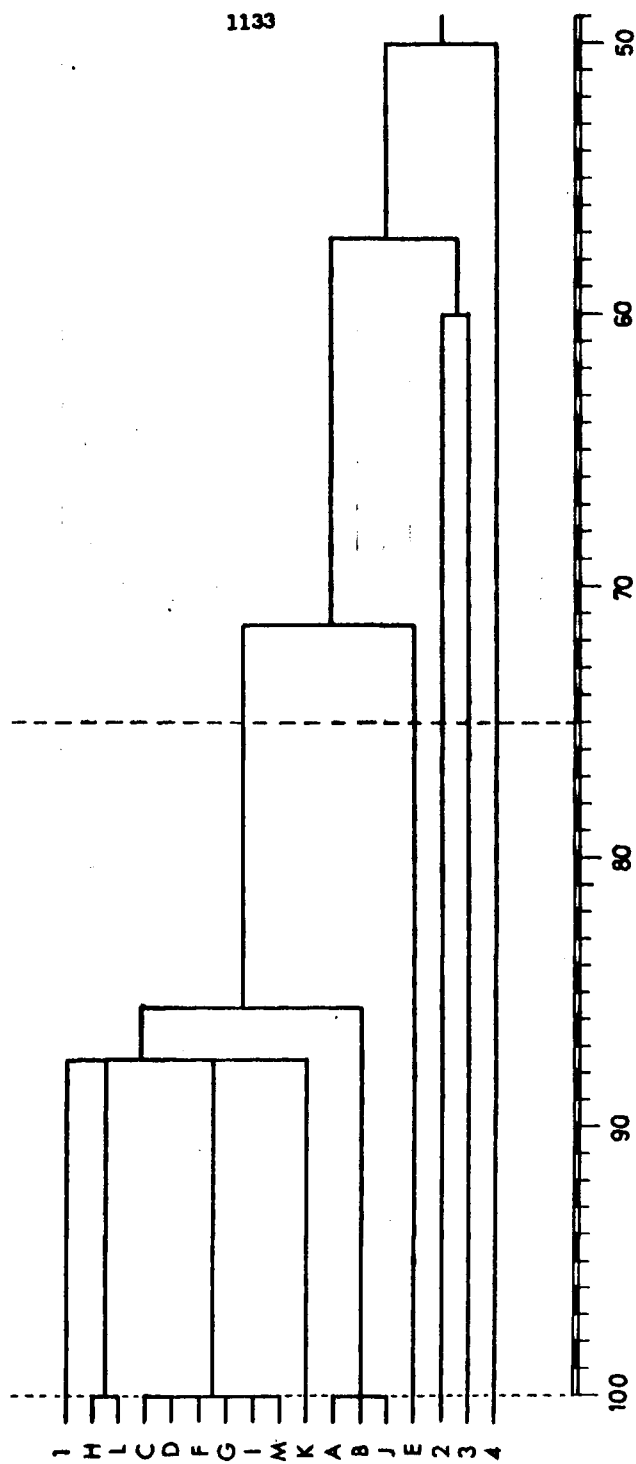
FIGURA A2.11

A	XXXXX	
B	100.0 XXXXX	
C	75.00 75.00 XXXXX	
D	75.00 75.00 100.0 XXXXX	
E	57.14 57.14 62.50 62.50 XXXXX	
F	75.00 75.00 100.0 100.0 62.50 XXXXX	
G	75.00 75.00 100.0 100.0 62.50 100.0 XXXXX	
H	85.71 85.71 87.50 87.50 71.43 87.50 87.50 XXXXX	
I	75.00 75.00 100.0 100.0 62.50 100.0 100.0 87.50 XXXXX	
J	100.0 100.0 75.00 75.00 57.14 75.00 75.00 85.71 75.00 XXXXX	
K	75.00 75.00 77.78 77.78 62.50 77.78 77.78 87.50 77.78 75.00 XXXXX	
L	85.71 85.71 87.50 71.43 87.50 87.50 100.0 87.50 85.71 85.71 87.50 XXXXX	
M	75.00 75.00 100.0 100.0 62.50 100.0 100.0 87.50 100.0 75.00 77.78 87.50 XXXXX	
1	75.00 75.00 77.78 77.78 62.50 77.78 77.78 87.50 77.78 75.00 77.78 87.50 77.78 XXXXX	
2	42.86 42.86 50.00 50.00 50.00 50.00 50.00 57.14 50.00 42.86 50.00 57.14 50.00 50.00 XXXXX	
3	33.33 33.33 50.00 50.00 40.00 50.00 50.00 50.00 50.00 33.33 42.86 50.00 50.00 42.86 60.00 XXXXX	
4	16.67 16.67 42.86 42.86 40.00 42.86 42.86 50.00 42.86 16.67 42.86 50.00 42.86 42.86 40.00 50.00 XXXXX	

T A B L A A 2.22

Matriz de similitud cladística.
CARACTERES 5.

FIGURA A2.12



so arcaico 2 se relacionan con todo el resto al mismo nivel. Un segundo conjunto sigue manteniendo a los hititas y neohititas antiguo y medio con el etrusco arcaico 1, mientras que los chipriotas e ibéricos 2, 3 y 4 se separan claramente del resto, siendo más próximos esta vez entre sí el 2 y el 3.

1135

BIBLIOGRAFIA.

BIBLIOGRAFIA

AGUADO, J. de Dios, 1875: "El Cerro de los Santos". Revista de Historia Latina, t. II. Barcelona.

AKURGAL, E. 1949: "Späthethitische Bildkunst". Ankara.

- " " 1961: "Die Kunst der Hethiter". München.
- " " 1962: "The Art of the Hittites". London. Thames & Hudson.
- " " 1968: "The Birth of Greek Art". London.
- " " 1969: "Orient et Occident. La naissance de l'Art grec". Paris. Albin Michel.

ALBERTINI, E. 1905: "Rapport sommaire sur les fouilles d'Elche (Espagne)". Comptes rendues de l'Academie des Inscriptions et Belles Lettres. Paris.

- " " 1906-7: "Fouilles d'Elche". Bulletin Hispanique IX.
- " " 1911: "Bas-relief grec trouvé á Jéves". Comptes rendues de l'Academie des Inscriptions et Belles Lettres. Paris.
- " " 1935: "Sculptures ibériques méconnues". Homenaje a Mérida. Anuario del Cuerpo Facultativo de Archivos, Bibliotecas y Museos. III.

ALMAGRO, M. 1951: "El Estado actual de la clasificación de la cerámica ibérica". VI Congreso Arqueológico del Sudeste Español. Alcoy (1950). pp.128-143.

- " " 1963: "L'influence grecque sur le monde ibérique". VIII Congrès International d'Archéologie Classique. Paris, pp. 26-30.

ALMAGRO, M. 1975 a: "Las raíces del arte ibérico". Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia, 11. pp. 251-280.

- " " 1975 b: "Segóbriga. Bufo del Conjunto Arqueológico". Ministerio de Educación y Ciencia. Madrid.
- " " 1976: "Resistencia y asimilación de elementos culturales del Mediterráneo oriental en la Iberia prerromana". Travaux du VI Congrès International d'Études Classiques. (Madrid) (1974). Paris. Ed. Les Belles Lettres.
- " " 1977: "L'Origine de l'Art ibérique à la lumière des récentes découvertes". Revue Archéologique 2, pp. 275-282.
- " " 1978: "El problema de Tartessos según los documentos arqueológicos". Aspetti Archeologici dell'Occidente Mediterraneo. Quaderni del Centro di Studio per l'Archeologia Etrusco-Italica, 2, Roma, pp. 11-28.
- " " 1979: "Eine Orientalisierende Bronzeskulptur aus der Gegend von Sevilla". Jubiläum des Vorgeschichtlichen Seminar. Univ. Marburg a/ Lahn.

ALMAGRO-GORBEA, M. 1971: "La necrópolis de Medellín (Badajoz)". Noticiero Arqueológico Hispánico XVI. Madrid.

- " " M. 1974: "Dos thymiateria chipriotas procedentes de la Península Ibérica". Miscelánea Arqueológica. XXV Aniversario de los Cursos Internacionales de Prehistoria y Arqueología de Ampurias (1947-1971), t. I, pp. 41-55.
- " " M. 1975 a: "Pozo Moro y el Origen del Arte Ibérico". XIII Congreso Nacional de Arqueología (Huelva, 1973). Zaragoza, pp. 671-686).

- ALMAGRO-GORBEA, M. 1975 b: "El Monumento de Pozo Moro y el Problema de las raíces orientales del arte ibérico". Las Ciencias, t. XL, nº 2, s.p.
- " " M. 1977: " El Bronce Final y el Periodo Orientalizante en Extremadura". Bibliotheca Praehistorica Hispana XIV. Madrid.
- " " M. 1978 a: "Los relieves mitológicos orientalizantes de Pozo Moro (Albacete, España)". Trabajos de Prehistoria 35, pp. 251-278.
- " " M. 1978 b: "El hellezgo de Pozo Moro y la formación de la Cultura Ibérica". Saguntum. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia 13, pp. 227-246.
- ALMARCHE, F. 1917: "El Arte Ibérico en el Museo de San Carlos". Archivo de Arte Valenciano III. p. 183.
- " " 1918: "La antigua civilización ibérica en el Reino de Valencia". Valencia.
- ALONSO DEL REAL, C. 1951: "A propósito de la esfinge de Haches. Reflexiones animológicas". Anales del Seminario de Historia y Arqueología de Albacete I, pp. 22-28.
- ALVAREZ DE MIRANDA, A. 1959: "Magia y Medicina Popular en el Mundo Clásico y en la Península Ibérica" en A. ALVAREZ DE MIRANDA, "Obras", vol. 2, pp. 13-39. Ed. Cultura Hispánica.
- ALVAREZ OSSORIO, F. 1929: "Museo Arqueológico Nacional". IV Congreso Internacional de Arqueología. Barcelona.
- AMADOR DE LOS RÍOS, R. 1889: "Murcia y Albacete". En "España, sus monumentos y artes. Su Naturaleza e Historia". Madrid.

- ANONIMO, 1928 a: "La Fuente de los Leones". Don Lope de Sosa, nº 183, p. 83.
- " 1928 b: "Ubeda. Un hallazgo arqueológico". Don Lope de Sosa, nº 186, pp. 183-185.
- " 1928 c: "Arte y Arqueología". Don Lope de Sosa, nº 188, pp. 251-252.
- ANZIANI, G. 1910: "Démonologie étrusque". Mélanges d'Archéologie et d'Histoire. Ecole Française de Rome. t. XXX, pp. 257-277. Paris.
- APARICIO PEREZ, J. 1978: "Yacimientos e Investigaciones Arqueológicas en la Comarca Enguerina (Valencia). I.- La Necrópolis Ibérica del Corral de Saus. Mogente (Valencia)". Revista Enguera, Número Extraordinario.
- " " J. 1977a: "Importante hallazgo escultórico en el Corral de Saus en Mogente (Valencia)". Tireda aparte del Programa oficial de Fiestas de Mogente.
- " " J. 1977 b: "Las Raíces de Mogente. Prehistoria y Protohistoria". Departamento de Historia Antigua. Universidad de Valencia. Serie Arqueológica nº 2. Valencia.
- ARRIBAS PALAU, A. 1936: "En torno al arte ibérico. Catálogo de la Colección de exvotos ibéricos Richeld en Bruselas". Libro-Homenaje al Conde de la Vega del Sella, pp. 253-278. Oviedo.
- " " A. 1965: "Los Iberos". Ed. Aymá. Barcelona.
- " " A. 1966: "Actividades de la Delegación de Zona del Distrito Universitario de Granada. Año 1965?". Noticiero Arqueológico Hispánico XVIII y IX (1964-65). Madrid. pp. 281-287.

- ARRIBAS, A. y F. MOLINA, 1968-69: "La necrópolis ibérica del Molino de Caldone (finca Torrubia) (Campaña de Excavaciones de 1968)." Oretania 28 a 33, pp. 160- 221.
- ARTEAGA, O. 1977: "Problemática general de la iberización en Andalucía Oriental y en el Sudeste de la Península". Symposio Internacional sobre "Los Orígenes del Mundo Ibérico" . Bardelona-Ampuries. Copia mecanografiada.
- ASTRUC, M. 1951: "La necrópolis de Villaricos". Informes y Memorias de la Comisería General de Excavaciones Arqueológicas 25. Madrid.
- AUBET, M. E. 1975: "La necrópolis de Setefilla en Lora del Río, Sevilla". Departamento de Prehistoria y Arqueología. Programa de Investigaciones Protohistóricas II. Universidad de Barcelona.
- " " " 1978: "Los marfiles fenicios del Bajo Guadalquivir". Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología. XLIV, pp. 15-88. Valladolid.
- AZZAROLLI, A. 1972: "Il cavallo domestico in Italia dall'Era del Bronzo agli Etruschi". Studi Etruschi 40, pp. 295 ss.
- BALIL, A. 1956: "Representaciones de cabezas cortadas y cabezas-trofeo en el Levante español". VI Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas, pp. 871-888. Zaragoza.
- BALLESTER NICOLAS, J. 1976: "Murcia". Ed. Everest.
- BALLESTER TORMO, I. 1929: "El Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo de Prehistoria". Valencia.
- " " " I. 1941: "Notas sobre las últimas excavaciones de San Miguel de Liria". Archivo Español de Arqueología XIV, pp. 434-438.

BALLESTER TORMO, I. 1942 a: "Las cerámicas ibéricas arcaizantes valencianas". Servicio de Investigación Prehistórica. Serie de Trabajos Varios nº 8, pp. 47-56.

" " I. 1942 b: "El "amentum" en los vasos de San Miguel de Liria". Las Provincias. Valencia. 25 de Octubre.

" " I. 1945 a: "Notas sobre las cerámicas de San Miguel de Liria". Archivo de Prehistoria Levantina II, pp. 203-212.

" " I. 1945 b: "Ensayo sobre las influencias de los estilos griegos en las cerámicas de San Miguel de Liria y la tendencia arcaizante de éstos". Discurso de ingreso en el Centro de Cultura Valenciana. 2 de Diciembre de 1944. Valencia.

" " I. 1946: "Las cerámicas ibéricas arcaizantes valencianas". Servicio de Investigación Prehistórica. Serie de Trabajos Varios V, 10. Comunicaciones del Servicio de Investigación Prehistórica al Congreso Arqueológico del Levante. Valencia.

BALLESTER TORMO, I. y L. PERICOT, 1928: "La Bastida de "Les Alouas" (Mogente)". Archivo de Prehistoria Levantina I, pp. 179-214.

BARNETT, R. D. 1975: "Catalogue of the Nimrud Ivories. With other Examples of Ancient Near Eastern Ivories in the British Museum". London. Trustees of the British Museum. 2ª Ed. (1ª Ed., 1937).

" " " 1970: "Assyrian Palace Reliefs". London. Trustees of the British Museum.

BEAZLEY, J. D. 1942: "Attic Red-Figure Vase - Painters". Oxford.

- BEAZLEY, J. D. 1956: "Attic Black Figure Vase-Painters". Oxford.
- BELDA, J. 1944: "Un yacimiento ibérico descubierto en el término de Guardamar (Alicante)". Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria, t. XIX., pp. 161-166.
- BELTRAN, A. 1945: "Gufas Artísticas de España. Valencia." Barcelona.
- BENOIT, F. 1948: "El Santuario de Entremont y las representaciones funerarias ibéricas". IV Congreso Arqueológico del Sudeste Español. Elche. pp. 179-189.
- " " 1949: "La Estatuaria Provençal en sus relaciones con la estatuaria ibérica en la época prerromana". Archivo Español de Arqueología XXII, pp. 113-145.
- " " 1950: "Les Mythes de l'outre-tombe". Bruselas.
- " " 1951: "Les figures zoomorphes d'Albacete et le problème étrusque". Anales del Seminario de Historia y Arqueología de Albacete. I. pp. 13-18.
- " " 1952: "Le problème de l'influence de la Grèce archaïque en Méditerranée Occidentale, et la Statuaire d'Entremont". Atti del Primer Congreso Internazionale de Preistoria e Protoistoria Mediterranea. Florencia (1950). pp. 430-441.
- " " 1953: "Chevaux du Levant Ibérique. Celtisme ou Méditerranéisme?". Archivo de Prehistoria Levantina IV. pp. 211-218.
- " " 1954: "Monstres hippophores méditerranéens et "cavalier à l'An-guipède" gallo-romain". Ogam VI. 5, pp. 219-226.
- " " 1955: "L'Art primitif méditerranéen dans la Vallée du Rhône". Ed. Ophrys. Aix-en-Provence.

- BENOIT, F. 1962: "La Biche d'Albacete: Cernunnos et le substrat indigène".
Publicaciones del Seminario de Historia y Arqueología de
Albacete, pp. 37-51.
- BIANCHI BANDINELLI, R. y A. GIULIANO, 1974: "Los Etruscos y la Italia an-
terior a Roma". Col. Universo de las Formas. Ed. Aguilar.
Madrid.
- BISI, A. M. 1965: "Il Grifone. Storia di un motivo iconografico nell'an-
tico oriente mediterraneo". Studi Semitici 13. Roma.
- " " " 1967-68: "I pettini d'avorio di Cartagine". Africa II, pp. 10
ss.
- BITTEL, K. 1958: "Die hethitischen Grabfunde von Oemankayası". Berlín.
- BLANCO, A. 1953: "El Vaso de Valdegamas (Don Benito, Badajoz) y otros va-
sos de bronce del Mediodía español". Archivo Español de Ar-
queología XXVI, pp. 235-244.
- " " 1956: "Orientalia. Estudio de objetos fenicios y orientalizan-
tes en la Península". Archivo Español de Arqueología XXIX,
pp. 3-51.
- " " 1959 a: "Excavaciones Arqueológicas en la Provincia de Jaén".
Boletín del Instituto de Estudios Gienenses VI. 22, ppl.
89-127.
- " " 1959 b: "Una joya orientalizante del Jándula". Archivo Español
de Arqueología XXXII, pp. 113-115.
- " " 1960 a: "Orientalia II". Archivo Español de Arqueología XXXIII,
pp. 3-43.
- " " 1960 b: "Die klassischen Wurzeln der Iberischen Kunst". Madridrer
Mitteilungen 1, pp. 101-121.
- " " 1960 c: "Notas de Arqueología Andaluza". Zephyrus XI, pp. 150-
163.

- BLANCO, A. 1961-62: "El toro ibérico". Homenaje al profesor C. de Mergelina. Murcia, pp. 163-195.
- " " 1963: "El ajuar de una tumba de Cástulo". Archivo Español de Arqueología XXXVI, pp. 40 ss.
- " " 1964: "A caça e seus deuses na proto-história peninsular". Revista de Guimarães LXXIV, 3-4, pp. 329-348.
- " " 1965: "Ein figürlich verzierter bronzener Oinochoenhenkel aus Málaga". Madrid Mitteilungen 6, pp. 84-90.
- " " 1972: "Arte Antiguo del Asia Anterior". Universidad de Sevilla.
- BLANCO, A., J.M. LUZON y D. RUIZ MATA, 1970: "Excavaciones arqueológicas en el Cerro Salomón (Riotinto, Huelva)". Anales de la Universidad Hispalense 4. Sevilla.
- BLAZQUEZ, J. M. 1954: "Dioses y caballos en el mundo ibérico". Zephyrus 5
- " " " 1955-56: "La interpretación de la pátera de Tivissa". Ampurias XVII-XVIII, pp. 111-140.
- " " " 1956: "Las Diosas sagradas de Elche". Actas de la IV Sesión del Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas. Madrid, pp. 747-752.
- " " " 1956 a: "Pinax fenicio con esfinge y árbol sagrado". Zephyrus VII, pp. 217-228. Salamanca.
- " " " 1957: "Aportación al estudio de las religiones primitivas de España". Archivo Español de Arqueología XXX, pp. 15-86.
- " " " 1957-58: "Nuevas aportaciones a la interpretación de la pátera de Tivissa". Ampurias XIX-XX, pp. 241-244.
- " " " 1958: "El "despotes therón" en Etruria y en el mundo mediterráneo". Zephyrus IX, pp. 163-175.

- BLAZQUEZ, J. M. 1959: "Los santuarios ibéricos de la provincia de Jaén". Oretania 2, pp. 83-90.
- " " " 1960: "La cámara sepulcral de Tova y sus paralelos etruscos". Oretania 5, pp. 233-237 y 244.
- " " " 1974: "Figuras animalísticas turdetanas". Homenaje a Pío Saltrón. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Zaragoza.
- " " " 1975 a: "Tartessos y los Orígenes de la Colonización Fenicia en Occidente". Universidad de Salamanca. 2ª Ed.
- " " " 1975 b: "Diccionario de las Religiones prerromanas de Hispania". Ed. Istmo. Madrid.
- " " " 1975 c: "La Romanización". 2 vols. Ed. Istmo. Madrid.
- " " " 1977: "Imagen y Mito. Estudio sobre religiones mediterráneas e ibéricas". Ed. Cristiandad. Madrid.
- " " " 1978: "Arte de la Edad de los Metales" en F. JORDA Y J.M. BLAZQUEZ, "Historia del Arte Hispánico I. La Antigüedad 1." Ed. Alhambra. pp. 200-358.
- BLAZQUEZ, J.M., J.M. LUZON Y D. RUIZ MATA, 1971: "La Factoría púnica de Aljaraque en la Provincia de Huelva". Noticiario Arqueológico Hispano XIII-XIV (1969-1970), pp. 304-331.
- BOARDMANN, J. 1974: "Athenian Black Figure Vases". Thames & Hudson.
- BOCK, W. J. 1977: "Foundations and Methods of Evolutionary Classification". en HECHT, GOODY & HECHT (eds.): "Major Patterns in Vertebrate Evolution". Plenum Press. N. York-Londres. pp. 851-895.

- BONDE, N. 1977: "Cladistic Classification as applied to Vertebrates". En HECHT, GOODY y HECHT (eds.): "Major Patterns in Vertebrate Evolution". Plenum Press. Londres-N. York. pp. 741-804.
- BONSOR, G. 1899: "Les colonies agricoles pré-romaines de la Vallée du Bétis". Révue Archéologique XXXV, pp. 15-20.
- " " 1928: "Early engraved ivories in the Collection of the Hispanic Society of America". N. York.
- BORBEIN, A. H. 1968: "Campanareliefs. Typologische und Stilkritische Untersuchungen". F. H. Kerle Verlag. Heidelberg.
- BOSCH GIMPERA, P. 1915: "El problema de la cerámica ibérica". Memorias de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas nº 7. Madrid.
- " " P. 1919: "Las Bichas y los Verracos ibéricos". Hojas Seleccionadas XVIII, pp. 8-16. Barcelona.
- " " P. 1928: "Relaciones entre el arte ibérico y el griego". Archivo de Prehistoria Levantina I, pp. 163-177.
- " " P. 1929 a: "El estado actual de la Investigación de la cultura ibérica". Boletín de la Real Academia de la Historia, XCIV, pp. 27-132.
- " " P. 1929 b: "La cultura ibérica del Bajo Aragón". IV Congreso Internacional de Arqueología. Barcelona.
- " " P. 1932: "Etnología de la Península Ibérica". Barcelona.
- " " P. 1975: "Prehistoria de Europa". Ed. Istmo. Madrid.
- BOSQUE MAUREL, J. 1969: "Andalucía". en M. TERAN, L. SOLÉ SABARIS ET ALII, "Geografía Regional de España" pp. 387-443. Ariel. Barcelona.
- BOSSERT, H. 1942: "Altanatolien". Berlín.

- BOSSERT, H. 1952: "Altayrien". Tübingen.
- BOVINI, M. 1949: "La pintura etrusca del periodo orientalizante" (siglos VII y VI a. J.C.). Ampurias 11, p. 80.
- BRANN, E.T.H. 1962: "Late Geometric and Protoattic Pottery". The Athenian Agora VIII.
- BROMMER, F. 1954: "Kopf über Kopf". Antike und Abendland IV, pp. 42-44.
- BRONEER, O. 1942: "Hero Cults in the Corinthian Agora". Hesperia XI.
- BROWN, W. LL. 1960: "The Etruscan Lion". Oxford. Clarendon Press.
- BUSCHOR, E. 1944: "Die Mäusen des Jenseits". München.
- CABRE, J. 1925: "Arquitectura Hispánica. El Sepulcro de Toya". Archivo Español de Arte y Arqueología I.
- " " 1930: "Excavaciones en las Cogotas. Cardenosa (Ávila)". Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades. Memoria nº 110.
- " " 1947: "La necrópolis tartesia-bastitana de Basti (Baza, Granada)". Archivo Español de Arqueología 20, pp. 310-327.
- CABRE, J. Y F. DE MOTOS, 1920: "La necrópolis ibérica de Tústugi, Salera, Provincia de Granada". Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades. XXI (1918). Madrid.
- CALVO, I. Y J. CABRE, 1918-1918: "Excavaciones en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén)". Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades. Madrid.
- CAMARA, R. Y A. CAZABAN, 1926: "La Cámara Sepulcral Ibérica del Cerro de la Horca. Sus vicisitudes y su defensa". Don Lope de Sosa nº 164. pp. 232-236.
- CAMON AZNAR, J. 1954: "Las Artes y los Pueblos de la España Primitiva". Espasa Calpe. Madrid.

- CARD BARDJA, J. 1957: "España Primitiva y Romana". Sèix Barral Barcelona.
- CARPENTER, R. "The Greeks in Spain". Bryn-Mawr. Londres-Philadelphia.
- CARRIAZO, J. de M. 1931: "Esculturas Hispánicas del Cortijo del Alamo". Archivo Español de Arte y Arqueología VII, pp. 163-166.
- " " " 1973: "Tartessos y El Carambolo. Investigaciones Arqueo - lógicas sobre la Protohistoria de la Baja Andalucía". Col. Arte de España. Dirección General de Bellas Artes. Madrid. 730 p. 548 Lams.
- " " " 1978: "El Carambolo". Publicaciones de la Universidad de Sevilla. Colección de Bolsillo nº 64. 179 p.
- CARRIAZO, J. de M. Y K. RADDATZ, 1960: "Primicias de un corte estratigráfico en Carmona". Archivo Hispalense 101-104. Sevilla.
- " " " y K. RADDATZ, 1961: "Ergebnisse einer ersten stratigraphischen Untersuchung in Carmona". Madridrer Mitteilungen 2, pp. 71-106.
- CAZABAN, A. 1913: "Baza Monumental". Don Lope de Sosa nº 11, pp. 338-340.
- " " 1915: "La necrópolis de Toya". Don Lope de Sosa III, pp. 240-242.
- " " 1927: "La escultura hallada en Porcuna". Don Lope de Sosa nº 177, pp. 271-273.
- CAZURRO-GANDIA, 1913-14: "La estratificación de la cerámica de Ampurias y la época de sus restos". Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans IV. Barcelona.
- CEAN BERMUDEZ, A. 1832: "Sumario de las antigüedades romanas que hay en España". Madrid.

CINTAS, P. 1976: "Manuel d'Archéologie Punique". 2 vols. Paris. Ed. J. Picard.

CLARKE, D. L. 1978: "Analytical Archaeology". Methuen & Co. Londres. 2ª Ed.

COCHE DE LA FERTE, E. 1956: "Les bijoux antiques". Paris.

COLLANTES, F. 1940-41: "El toro ibérico de Ecija". Archivo Español de Arqueología XIV. pp. 218-219.

" " 1943: "La Colección Arqueológica Municipal de Sevilla". Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales III, pp. 181-185.

COLLIGNON, M. 1911: "Les statues funéraires dans l'art grec". Paris.

CONTRERAS, R. 1976: "Los Precursores". Linares 80, pp. 10 ss.

CORCHADO Y SORIANO, M. 1969: "Estudio sobre vías romanas entre el Tajo y en Guadalquivir". Archivo Español de Arqueología 42, pp. 124-158.

CRISTOFANI, M. 1975: "Statue cinerario-chiusine di Età Classica". Giorgio Bretschneider. Roma.

GUADRADO, E. 1945 a: "Poblado ibérico de El Macalón". Las Ciencias X, nº 3, pp. 551-565.

" " 1945 b: "Las leonas ibéricas de "El Macalón". Junta Municipal de Arqueología de Cartagena. Publicaciones I, p. 26.

" " 1947: "Yacimientos arqueológicos albacetenenses de la cuenca del río Taibilla". Apéndice a Informes y Memorias de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas nº 18. Madrid. pp. 123-127.

" " 1949: "Arreos de montar, ibéricos, de los exvotos del Santuario del Cigarralejo". IV Congreso Arqueológico del Sudeste Español, Elche, pp. 267-287.

- CUADRADO, E. 1950 a: "Excavaciones en el Santuario ibérico del Cigarralejo (Mula, Murcia)". Informes y Memorias de la Comisería General de Excavaciones Arqueológicas nº 21. Madrid.
- " " 1951: "Excavaciones arqueológicas en la provincia de Murcia durante 1951". Archivo Español de Arqueología XXIV, pp. 254-255.
- " " 1952 a: "Exvotos equinos del Santuario ibérico del Cigarralejo (Murcia)". Atti del Primer Congresso Internazionale di Preistoria e Protoistoria Mediterranea. Florencia (1950), pp. 430-441.
- " " 1952 b: "Una interesante tumba ibérica de la necrópolis del Cigarralejo". Archivo de Prehistoria Levantina III, pp. 117-131.
- " " 1952 c: "El conjunto arqueológico del Cigarralejo (Mula, Murcia)". Archivo Español de Arqueología XXV, pp. 124-128.
- " " 1952 d: "Las tumbas ibéricas de empedrado tumular y la celtización del Sudeste". II Congreso Nacional de Arqueología Madrid (1951). pp. 247-267.
- " " 1953: "El cerro ibérico". III Congreso Nacional de Arqueología. Zaragoza. pp. 116-135.
- " " 1955 a: "El problema de la cerámica exótica de barniz rojo" Congreso de Tetuán.
- " " 1955 b: "Excavaciones en El Cigarralejo, Mula, Murcia)". Noticiario Arqueológico Hispánico II, pp. 80-89.
- " " 1956 a: "La diosa ibérica de los caballos". Actas de la IV Sesión del Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas. Zaragoza, pp. 797-810.

CUADRADO, E. 1956 a: "Los recipientes llamados "braserillos" púnicos".

Archivo Español de Arqueología XXIX, pp. 52-85.

" " 1957: "Braserillos metálicos del mundo ibérico". IV Congreso Nacional de Arqueología. Zaragoza.

" " 1957 b: "La fíbula anular hispánica y sus problemas". Zephyrus VIII, pp. 5-67.

" " 1960: "El Mundo Ibérico". I Symposium de Prehistoria de la Península Ibérica. Pamplona, pp. 221-256.

" " 1966: "La cerámica occidental de barniz rojo y su ámbito geográfico". VI Congreso Internacional des Scienze Preistoriche e Protoistoriche, vol III. Roma.

" " 1961: "El momento actual de la cerámica de barniz rojo". VI Congreso Nacional de Arqueología. Zaragoza.

" " 1969: "Origen y desarrollo de la cerámica de barniz rojo en el mundo tartésico". V Symposium de Prehistoria Peninsular Barcelona, pp. 257-290.

CULICAN, W. 1968: "Quelques aperçus sur les ateliers phéniciens". Syria XLV, pp. 274-293.

" " 1978: "Phoenician metalwork and egyptian tradition". Revista de la Universidad Complutense. Homenaje a García Bellido. XXV, nº 101, pp. 83-90.

CUMONT, F. 1942: "Recherches sur le symbolisme funéraire des romains". Paris

CHAPA BRUNET, T. en prensa: "La Caja funeraria de Villargordo (Jaén)". Trabajos de Prehistoria 36.

" " " en prensa: "El león alado de Higuera la Real (Badajoz). Análisis morfoestilístico". VI Congreso de Estudios Extremeños. Trujillo-Mérida-Badajoz, 1979.

- CHEHAB, M. 1970-71: "Observations au sujet du sarcophage d'Ahirom". Mélanges Université de Saint Joseph 46, pp. 107-ss.
- CHURCH, A. J. 1889: "Historia de Cartago". Madrid. Ed. Progreso.
- DAWKINS, R. M. 1929: "The Sanctuary of Artemis Orthia at Sparta". London.
- DECAMPS DE MERTZENFELD, C. 1954: "Inventaire commenté des Ivoires phéniciens et apparentées découverts dans le Proche Orient". Paris. Texto y Láminas.
- DECHELETTE, J. 1909: "Essai sur la chronologie préhistorique de la Péninsule Iberique". Revue Archéologique I, pp. 15-38.
- DEMARGNE, P. 1929: "Terres cuites archéologiques de Lato". Bulletin de Correspondence Hellenique 53, pp. 323 ss.
- DEMARGNE, P. 1964: "Nacimiento del Arte Griego". Madrid.
- DESSENNE, A. 1957: "Le sphinx. Etude iconographique. I. Des origines à la fin du second millénaire". Bibliothèque des Ecoles Françaises d'Athènes et de Rome. Fasc. 186. Paris.
- DHORME, E. y R. DUSSAUD, 1949: "Les Religions de Babylonie et d'Assyrie. Les religions des hittites et des hurrites, des phéniciens et des syriens". Presses Universitaires de France. Paris.
- DIAZ MARTOS, A. 1960: "El león romano de Mélega". Zephyrus XI, pp. 225-228.
- DIEGO SANTOS, F. 1955: "Las esculturas zoomorfas del Museo de Zamora". Archivo Español de Arqueología XXVIII, pp. 113-115.
- DIEHL, E., P. SAN MARTIN MORO Y H. SCHUBART, 1962: "Los Nietos. Ein Handelsplatz des 5. bis 3. Jahrhunderts an der spanischen Levanteküste." Madridener Mitteilungen 3, pp. 45-84.
- DIXON, P. 1940: "The Iberians of Spain and their relations with the Aegean world". Oxford University Press. Londres.

- DRIESCH, A. Von Den, 1972: "Osteoarchäologische Untersuchungen auf der iberischen Halbinsel". en "Studien über frühe Tierknochenfunde von der Iberischen Halbinsel", 3, München.
- DUCATI, P. 1910: "Le pietre funerarie felsinee". Monumenti Antichi 20, pp. 361 ss.
- " " 1920: "L'Arte Classica". Turin. Unione Tipografico-Editrice Torinese.
- " " 1927: "Storia dell'Arte Etrusca". Firenze. 2 vols.
- " " 1943: "Nuove Stele funerarie felsinee". Monumenti Antichi 39, pp. 373 ss.
- EGUARRAS IBAÑEZ, J. 1946: "Museo Arqueológico de Granada". Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales VI, pp. 68-72.
- " " J. 1947: "Museo Arqueológico de Granada: Memoria". Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales VII, pp. 96-99.
- ENGEL, A. 1892: "Rapport sur une mission archéologique en Espagne (1891)". Nouvelles Archives des Missions scientifiques et littéraires III.
- " " 1896: "Nouvelles et Correspondence". Revue Archéologique I, pp. 204-229.
- ENGEL, A. y P. PARIS, 1906: "Une forteresse ibérique à Osuna (Fouilles 1903)". Nouvelles Archives des Missions Scientifiques 13, 4.
- ENGELMANN, G.F. y E. O. WILEY, 1977: "The Place of Ancestor-Descendant relationship in Phylogeny Reconstruction". Systematic Zoology 26, pp. 1-11.
- ENRIQUEZ DE SALAMANCA, C. 1973: "Ciudad Real". Ed. Everest. León.

- ESPANTALEON MOLINA, R. 1965: "Jaén en el Museo Arqueológico Nacional".
Boletín del Instituto de Estudios Gienenses XI, 46, pp.
 53-73.
- ESPERANDIEU, E. 1908-28: "Recueil Général des Bas-Reliefs de la Gaule
 Romaine". Paris. Imprimerie National.
- ESPLA CANDELA, E. 1974: "La leyenda del toro ibérico de Monforte del Cid".
Programa Oficial de las Fiestas de Moros y Cristianos.
 Monforte del Cid.
- ESTEVE GALVEZ, F. 1966: "La necrópolis ibérica de El Boverar (Benicarló,
 Castellón de la Plana)". Archivo de Prehistoria Levantina
 XI, pp. 125-148.
- ESTEVE GUERRERO, M. 1941: "Contribución al conocimiento de Asta Regia".
Atlantis XVI, pp. 386-401.
- " " M. 1968: "Guía Breve del Museo Arqueológico de Jerez de
 La Frontera." Jerez de la Frontera. 27 p.
- FERNANDEZ DE AVILES, A. 1941: "Los toros hispánicos de Cabezo Lucero, Ro-
 jales (Alicante)". Archivo Español de Arqueología XIV, pp.
 513-523.
- " " " A. 1942 a: "Museo Arqueológico de Murcia. La Arqueo-
 logía murciana a través del Museo Arqueológico Provincial".
Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales II (1941).
 pp. 97-118.
- " " " A. 1942 b: "Relieves hispanorromanos con representa-
 ciones ecuestres". Archivo Español de Arqueología XV, pp.
 199-215.
- " " " A. 1943: "Notas sobre la necrópolis ibérica de Arche-
 na (Murcia)". Archivo Español de Arqueología XVI, pp. 115-
 121.

FERNANDEZ DE AVILES, A. 1948: "Escultura del Cerro de los Santos. La Colección del Colegio de PP. Escolapios de Yecla". Archivo Español de Arqueología XXI, pp. 360-377.

" " " A. 1949: "Las primeras investigaciones en el Cerro de los Santos (1860-1870). Cuestiones de puntualización." Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología XV, pp. 57-70.

" " " A. 1953: "Excavaciones en el Llano de La Consolación (1891-1946)". Archivo de Prehistoria Levantina IV, pp. 195-209.

" " " A. 1962: "Escultura del Cerro de los Santos. La colección del Museo de Albacete". Publicaciones del Seminario de Historia y Arqueología de Albacete, pp. 62-74.

" " " A. 1964: "Excavaciones en el Cerro de los Santos (1962)". Noticiero Arqueológico Hispánico VI (1962). Madrid, pp. 152-156.

" " " A. 1965: "Excavaciones en el Cerro de los Santos (segunda Campaña)". Noticiero Arqueológico Hispánico VII (1963), pp. 143-145. Madrid).

" " " A. 1966a: "Cerro de los Santos. Montesalegre del Castillo (Albacete). (Primera Campaña, 1962)." Excavaciones Arqueológicas en España 55. Madrid.

" " " A. 1966 b: "Zwei Skulpturen vom Cerro de los Santos in Orihuela". Madrider Mitteilungen 7, pp. 109-115.

FERNANDEZ CHICARRO, C., 1947: "Museo Arqueológico de Sevilla. III. Adquisiciones del Museo Arqueológico de Sevilla durante el año 1946". Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales VII. Madrid (1946), pp. 118-128.

- FERNANDEZ CHICARRO, C. 1948: "Nuevo relieve de la serie de los de Osuna".
Archivo Español de Arqueología XXI, pp. 180-181.
- " " C. 1953: "Hallazgos arqueológicos en Andalucía". Ar-
chivo Español de Arqueología XXVI, pp. 224-232.
- " " C. 1955: "Prospección arqueológica en los Términos
de Hinojares y La Guardia (Jaén). I.". Boletín del Insti-
tuto de Estudios Gienenses II. 6, pp. 89-99.
- " " C. 1957: "Hallazgos arqueológicos en la Provincia de
Jaén". IV Congreso Nacional de Arqueología (Burgos, 1955).
Zaragoza, pp. 180-186.
- " " C. 1958: "Noticiario Arqueológico de Andalucía". Archi-
vo Español de Arqueología XXXI, pp. 183-192.
- " " C. 1961: "Iberische Nekropole bei "Los Castellones de
Ceal (Jaén)". V Internationaler Kongress für vor- und
Frühgeschichte. Hamburg (1958). Berlín, pp. 186-187.
- " " C. 1969: "Museo Arqueológico de Sevilla". Guías de los
Museos de España VII. Madrid. 2ª ed.
- " " C. 1974: "Adquisiciones del Museo Arqueológico de Se-
villa". Bellas Artes, Año V, nº 33, Mayo., pp. 31-34.
- FARRIS, J. S. 1977: "On the Phenetic Approach to Vertebrate Classification".
en HECHT, GOODY & HECHT, "Major Patterns in Vertebrate Evolu-
tion" Plenum Press. N. York-Londres.
- FERNANDEZ FUSTER, L. 1951: "Urnas cinerarias de la Bética". Crónica del VI
Congreso del Sudeste (Alcoy, 1950). Cartagena, pp. 230-
238.
- FERNANDEZ MIRANDA, M. 1978: "Secuencia cultural de la Prehistoria de Mallor-
ca". Bibliotheca Praehistorica Hispana XV. Madrid.

- FERNANDEZ OXEA, J.R. 1950: "Nuevas esculturas zoomorfas prehistóricas en Extremadura." Ampurias XII, pp. 55-78.
- FERNANDEZ RUIZ, F. 1978: "Una escultura zoomorfa ibérica en Teba (Málaga)." Baetica I, pp. 171-180.
- FERRI, S. 1931: "Arte romana sul Reno". Milán.
- " " 1933: "Arte Romana sul Danubio". Milán.
- FIGUERAS PACHECO, F. 1951: "Los Cartagineses en el Iberismo del Sudeste". II Congreso Nacional de Arqueología. Madrid. (Zaragoza, 1952), pp. 421-433.
- " " F. 1956: "La necrópolis ibero-púnica de La Albufereta de Alicante". I.D.I.E.V. Estudios ibéricos 4. Valencia.
- FLETCHER, D. 1936-1940: "El poblado ibérico de Rochina". Atlantis XV.
- " " 1942: "Exploraciones arqueológicas en la Comarca de Casinos". Servicio de Investigación Prehistórica. Serie de Trabajos Varios 8, pp. 63-87.
- " " 1949: "El arte protohistórico valenciano y sus orígenes". Discurso de ingreso como Director de número. Centro de Cultura Valenciana. Valencia.
- " " 1954: "La cueva y el poblado de la Torre del Mal Paso (Castellón)". Archivo de Prehistoria Levantina V, pp. 187-225.
- " " 1955: "Actividades arqueológicas del S.I.P. de Valencia durante 1953". Archivo Español de Arqueología XXVIII, p. 160.
- " " 1956: "Estatuilla de bronce procedente del término de Cullera (Valencia)". Libro-Homenaje al Conde de la Vega del Sella, pp. 251-253.

FLETCHER, D. 1960: "Estado actual del conocimiento de la cultura ibérica".

I Symposium de Prehistoria de la Península Ibérica (Septiembre 1959). Pamplona.

- " " 1962: "La necrópolis ibérica de Solivella (Alcalá de Chivert, Castellón de la Plana)". VII Congreso Nacional de Arqueología (Barcelona, 1960), pp. 261-264.
- " " 1965: "La necrópolis de La Solivella (Alcalá de Chivert)". Servicio de Investigación Prehistórica. Serie de Trabajos Varios 32. Valencia.
- " " 1976: "La labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo en el pasado año 1974". Diputación Provincial de Valencia.
- " " 1977: "La necrópolis ibérica de Corral de Saus (Mogente, Valencia)". 50 Aniversario de la Fundación del Servicio de Investigación Prehistórica. Diputación Provincial. Valencia.
- " " y E. PLA BALLESTER, 1974: "Las esculturas en piedra de "El Corral de Saus" (Valencia)". Bellas Artes 74, año V, nº 36. Madrid., Octubre, pp. 38-39.
- " " " E. PLA BALLESTER, 1977: "Restos escultóricos de la necrópolis ibérica de Corral de Saus (Mogente, Valencia)". Revista de la Universidad Complutense. Homenaje a García Bellido III, vol. XXVI, nº 109, pp. 55-62.
- " " " E. PLA y J. ALCOCER, 1965: "La Bastida de Les Alcuses (Mogente, Valencia)". I.". Servicio de Investigación Prehistórica. Serie de Trabajos Varios 24. Valencia.

FOLCH Y TORRES, 1928: "Historia General del Arte". T. I. Barcelona.

- FORTEA, J. Y. J. BERNIER, 1970: "Recintos y Fortificaciones Ibéricos en la Bética". Memorias del Seminario de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Salamanca.
- FRANKFORT, H. 1954: "Art and Architecture of the Ancient Orient". Londres. Penguin Books.
- FUNK, V.A. y T.F. STUESSY, 1978: "Cladistics for the practising Plant Taxonomist". Systematic Botany 3 (2), pp. 159-178.
- FURTWÄGLER, A. 1900: "Die antiken Gemmen". Berlin.
- " " 1965: "Gryps" en W.H. ROSCHER: "Ausführliches Lexicon der griechischen und römischen Mythologie", t. I. 2, pp. 1742-1777. Georg Olms Verlag. Hildesheim-N. York.
 - " " 1977: "Spuren eines ionisches Tartessos-Besuchers". Athenische Mitteilungen 92, pp. 62 ss.
- GABELMANN, H. 1965: "Studien zum frühgriechischen Löwenbild". Verlag Gebr. Mann. Berlin.
- GALLET DE SANTERRE, J. 1947-48: "Rapport sur le dépôt égéen et géométrique de l'Artemision d Oélos". Bulletin de Correspondance Hellénique LXXXI-LXXXII, pp. 169 ss.
- GARCIA BELLIDO, A. 1931: "La Bicha de Balazote". Archivo Español de Arte y Arqueología 7. pp. 249-270.
- " " A. 1935 a: "Contactos y relaciones entre Magna Grecia y la Península Ibérica". Boletín de la Real Academia de la Historia 105.
 - " " A. 1935 b: "La cámara sepulcral de Toya y sus paralelos mediterráneos". Revista de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria XIV, pp.67 ss.

GARCIA BELLIDO, A. 1936: "Los Hallazgos Griegos de España". Madrid.

- " " " 1940-41: "Arte Griego Provincial. La Figura Sedente de Verdoley (Murcia)". Archivo Español de Arqueología XIV, pp. 350-352.
- " " A. 1943 a: "Algunos problemas de arte y cronología ibéricos". Archivo Español de Arqueología XVI, pp. 78-108.
- " " A. 1943 b: "De escultura ibérica. Algunos problemas de arte y cronología". Archivo Español de Arqueología XVI, pp. 272-299.
- " " A. 1943 c: "La Dama de Elche y el conjunto de piezas reintegradas en España en 1941". Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid.
- " " A. 1945: "La pintura mayor entre los iberos". Archivo Español de Arqueología XVIII, pp. 250-257.
- " " A. 1947: "Sobre la fecha romana del busto de Elche". III Congreso Arqueológico del Sudeste Español. Murcia, pp. 146-152.
- " " A. 1948: "Hispania Graeca". Barcelona.
- " " " 1949: "Esculturas romanas de España y Portugal". Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid. 2 vols.
- " " A. 1952: "Colonización Púnica" en R. MENENDEZ PIDAL: "Historia de España", t. I xx, pp. 309 ss. Espasa Calpe, Madrid.
- " " A. 1954 a: "Arte ibérico" en R. MENENDEZ PIDAL: "Historia de España", t. I xxx, pp. 371-675. Espasa Calpe. Madrid.
- " " A. "Las colonizaciones púnica y griega en la Península Ibérica". IV Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas. Madrid.

GARCIA BELLIDO, A. 1957: "El jarro ritual Lusitano de la Colección Calzedilla". Archivo Español de Arqueología 30, pp. 121 es.

" " A. 1956: "Jeros de bronce, Materiales de Arqueología hispano-púnica". Archivo Español de Arqueología XXIX, pp. 85-104.

" " A. 1958: "De nuevo sobre el jarro ritual lusitano publicado en A. E. Arq. 30, 1957". Archivo Español de Arqueología XXXI, pp. 153-164.

" " A. 1960: "Inventario de los jarros púnico-tartésicos". Archivo Español de Arqueología XXXIII, pp. 44-63.

" " A. 1964: "Nuevos jarros de bronce tartésicos". Archivo Español de Arqueología XXXVII, pp. 50-80.

" " A. 1969: "Los Bronces Tartésicos". V Symposium de Prehistoria Peninsular. Barcelona, pp. 163-172.

" " A. 1971: "Iberische Kunst in Spanien". F. Kupferberg. Maguncia.

GARCIA GUINEA, M. A. 1960: "Excavaciones y Estratigrafías en el Poblado Ibérico de El Macalón (Nerpio, Albacete)". Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos LXVIII, 2, pp. 708-755.

GARCIA GUINEA, M.A. y J. A. SAN MIGUEL RUIZ, 1964: "Poblado ibérico de El Macalón (Albacete) (Estratigrafías)". Excavaciones Arqueológicas en España 25. Madrid.

GARCIA SERRANO, R. 1968-9: "Dos piezas escultóricas ibéricas de la provincia de Jaén". Oretania X-XI, pp. 230-238.

GARRIDO ROIZ, J. Py y E.M. ORTA GARCIA, 1978: "Excavaciones en la necrópolis de "La Joya". Huelva. II. (3ª, 4ª y 5ª Campañas)". Excavaciones Arqueológicas en España 96. Madrid.

- GAYA NUÑO, J. A. 1964: "Escultura ibérica". Aguilar. Madrid.
- GEBAUER, K. 1934: "Heraion von Samos". Archäologischer Anzeiger
- GIESECKE, W. 1928: "Italia Numismatica". Leipzig.
- GIGLIOLI, C.Q. 1929: "La Tomba chiusina di Fontecuccisla, ora al Museo Nazionale di Copenhagen". Studi Etruschi 3, pp. 474 ss.
- " " " 1935: "L'Arte Etrusca". Milán.
- GIMENO FABREGAT, T. 1974: "Acerca del verraco ibérico del Museo de Tortosa". en Miscelánea Arqueológica. XXV Aniversario de los Cursos Internacionales de Prehistoria y Arqueología de Ampurias. t. I. Barcelona.
- GIL MASCARELL, M. 1969: "El poblado ibérico de la Torre Seca (Casinos, Valencia)". Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia 6, pp. 137-150.
- " " M. 1975: "Resumen de las excavaciones realizadas en el poblado ibérico de La Cerencia (Turis, Valencia)". Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología (Huelva, 1973). Zaragoza, pp. 693-696.
- GJERSTAD, E. 1948: "The Swedish Cyprus Expedition. IV: 2. The Cypro Geometric, Cypro Archaic and Cypro Classical Periods". Estocolmo.
- GOMEZ MORENO, M. 1961: "La escritura bástulo-turdetana (primitiva hispánica)". Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos LXIX, 2, pp. 879-949.
- GOMEZ SERRANO, N.P. 1942: "Secció d'Antropologia i Prehistoria, 1935-36". Archivos del Centro de Cultura Valenciana.

- GONZALEZ NAVARRETE, J. 1987: "Museo de Jaén". Boletín del Instituto de Estudios Gienenses XIII, nº 52, pp. 25-46.
- GONGORA, M. s.a. "Viaje literario por las provincias de Jaén y Granada". Jaén. Imprenta Morales y Cruz.
- GONZALEZ SIMANCAS, M. 1909: "Un paso más en el estudio del Cerro de los Santos: un relieve de la diosa Epona en el Museo de Murcia". Cultura Española XV, pp. 602-610.
- " " M. 1923: "Escultura ibérica de un toro descubierta en Sagunto". Las Provincias. 25 de Noviembre.
- " " M. 1924: "Escultura ibérica de un toro descubierta en Sagunto". Coleccionismo, 133-135, pp. 1-7.
- " " M. 1925-26: "Excavaciones de Sagunto. Memoria de los trabajos realizados durante los años 1923-1926". Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, Mem. nº 10. Madrid.
- GRENIER, A. 1912: "Bologne villanovienne et étrusque. VIII-IV siècles avant notre Ère". Paris.
- " " 1948: "Les religions étrusque et romaine" en "Les Religions de l'Europe ancienne". Paris. Presses Universitaires de France.
- GRÖPENGIESSER, H. 1977: "Sänger und Sirenen". Archaeologischer Anzeiger 4, pp. 582-610.
- GRONHAGEN, W. 1976: "Bemerkungen zum Minerva-Relief in der Stadtmauer von Tarragona". Madrid der Mitteilungen 17, pp. 209-225.
- HAMILTON, M. 1929: "Ancient Painting". New Haven.
- HAMPE, R. 1980: "Ein frühattischer Grabfund". Römisch-Germanisches Zentral-Museum. Mainz.

- HANCAR, F. 1956: "Das Pferd in prähistorischer und früher historischer Zeit". Verlag Herold. Wien. München.
- HANFMANN, G. 1956: "Etruskische Plastik". Stuttgart.
- HANFMANN, G.M. y N.H. RAMAGE, 1978: "Sculpture from Sardis: The Finds through 1975". Harvard University Press. Cambridge, Massachusetts, and London.
- HARDEN, D. 1967: "Los Fenicios". Ed. Aymé. Barcelona.
- HECHT, M.K., P.C. GOODY y B.M. HECHT (eds.), 1977: "Major Patterns in Vertebrate Evolution". NATO-ASI. Plenum Press. N. York-Londres, 908 pp.
- HENNIG, W. 1950: "Gründzüge einer theorie der phylogenetischen Systematik". Deutscher Zentralverlag. Berlin.
- HENNIG, W. 1966: "Phylogenetic Systematics". University of Illinois Press. Urbana.
- " " 1968: "Elementos de una sistemática filogenética". EUDEBA. Buenos Aires.
- HENNIG, H. 1956: "Die Welt der Perses". Stuttgart.
- HERNANDEZ DIAZ, J. A. SANCHEZ CORBACHO y F. COLLANTES DE TERAN, 1939-1955: "Catálogo Arqueológico y Artístico de la provincia de Sevilla". t. I (1939), t.III (1951), t. IV (1955).
- HERRERA OCHOA, B. 1964: "Historia de Sax". Sax. Biblioteca Municipal.
- HEUZEY, M. 1901: "Monuments et Memoires de la Fondation Piot."
- HOGARTH, D.G. 1908: "Excavation at Ephesus". Londres.
- HOLSCHER, T. 1967: "Victoria Romana. Archäologische Untersuchungen zur Geschichte und Wesenart der römischen Siegengöttin von den Anfängen bis zum Ende des 3 Jhr. nach Chr." Verlag Philipp von Zabern. Mainz am Rhein.

- HUOT, J. L., L. BACHELOT, et alii, 1978: "Larsa. Rapport préliminaire sur la septième campagne à Larsa et la première campagne à Tell El 'Oueili (1976)". Syria LV, pp. 183-223.
- IBARRA, P. 1908: "Un altre toro ibèric d'Elx". Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans III. Crònica de la Secció Arqueològica, pp. 550-551.
- ILBERG, J. 1977: "Sphinx". en W.H. ROSCHER: "Ausführliches Lexicon der griechischen und römischen Mythologie". t. IV, pp. 1298-1408. Georg Olms Verlag. Hildesheim-N. York.
- INSTITUTO GEOLOGICO Y MINERO DE ESPAÑA, 1972: "Mapa metalogenético de España a escala 1: 1.500.000". Madrid.
- ISLER, H. P. 1970: "Achéloos. Eine Monographie". Zurich. A. Francke Ver.
- JACOBSTHAL, P. 1927: "Ornamente griechischer Vasen", Berlin. Frankfurter Verlags-Anstalt.
- JACOPI, G. 1953: "Un askos di bronzo configurato da Crotone". Archeologia Classica 5, pp. 10-22, Lams. IV-VIII.
- JANNOT, R. J. 1974: "Achéléos, le taureau androcéphale et les masques connus dans l'Etrurie archaïque". Latomus 33, pp. 771-789, Lams. I-XI.
- " " " 1976: "Les reliefs archaïques de Chiusi de l'Institut Archéologique Allemand de Rome". Römische Mitteilungen 83, fasc. 2, pp. 207-225.
- JEHASSE, J. 1976: "Un lion étrusco-romain d'Aleria". Mélanges offerts à J. NEURON. t. I. L'Italie préromaine et la Rome républicaine. Coll. Ecole Française de Rome n° 27, pp. 487-495.

JIMENEZ NAVARRO, E. 1943: "Figuras animalistas del Cerro de los Santos".
Ampurias V, pp. 95-108.

JIMENEZ NAVARRO, E. J.R. FERNANDEZ OXEA y E. RODRIGUEZ AMAYA, 1950: "Arqueología de Magacela". Revista de Estudios Extremeños
VI, pp. 657-671.

JORGE ARAGONESES, M. 1964-65: "Dos nuevas necrópolis ibéricas en la provincia de Murcia". Anales de la Universidad de Murcia
XXIII, nº 1-2. pp. F 79 - F 90.

KANTOR, H. J. 1960: "Ivory Carving in the Mycenaean Period". Archæology
1, pp. 21-25.

KARAGEORGHIS, V. 1965: "Horse Burials on the Island of Cyprus". Archæology 18, nº 4, pp. 282-290.

" " 1969: "Salamis in Cyprus, Homeric, Hellenistic and Roman". Londres.

KAROUZOV, S. 1968: "Collection of Sculpture. A Catalogue". National Archaeological Museum. Atenas.

KUKAHN, E. 1966: "Una caja funeraria ibérica con representaciones en relieve". IX Congreso Nacional de Arqueología. Zaragoza, pp. 293-295.

KUNZE, E. 1931: "Kretische Bronzereliefs". Stuttgart. Verlag von W. Kohlhammer.

" " 1932: "Sirenen". Athenische Mitteilungen 57, pp. 124-141.

" " 1950: "Archaische Schildbänder". Olympische Forschungen. t. II. Berlin.

LAFUENTE VIDAL, J. 1929: "La necrópolis ibérica de El Molar (Provincia de Alicante)". Boletín de la Real Academia de la Historia XCIV, II, Madrid, pp. 617-632.

- LAFUENTE VIDAL, J. 1934: "Excavaciones en la Albufera de Alicante". Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades. Mem. nº 126. Madrid.
- " " J. 1952: "Influencia de los cultos religiosos cartagineses en los motivos artísticos de los iberos del Sudeste español." Archivo de Prehistoria Levantina III, pp. 159-178.
- " " J. 1957: "Breve historia documentada de Alicante en la Edad Antigua". Instituto de Estudios Alicantinos. Alicante.
- " " J. 1959: "Museo Arqueológico Provincial de Alicante. Catálogo-Guía". Instituto de Estudios Alicantinos. Alicante.
- LANGLOTZ, E. 1966: "Die kulturelle und künstlerische Hellenisierung der Küsten des Mittelmeeres durch die Stadt Phokaia." Köln. Opladen.
- LANTIER, R. 1918: "Inventaire des Monuments sculptés pré-chrétiens de la Péninsule Ibérique. 1^{re} Partie. Lusitanie. Conventus Emeritensis." Bordeaux-Paris.
- LANTIER, R. Y J. CABRE, 1917: "El Santuario Ibérico de Castellar de Santisteban" Madrid.
- LASALDE, C. 1880: "Estudios acerca del pueblo bastitano". Semanario Murciano nº 99-105.
- LAVIOSA, P. 1953: "España e Italia antes de los romanos". Cuadernos de Historia Primitiva del Hombre VIII, pp. 95 ss.

- LEIBOVITCH, J. 1942-43: "Quelques elements de la décoration égyptienne sous le nouvel Empire: Le Griffon". Bulletin de l'Institut d'Egypte XXV, pp. 183-203.
- LE QUESNE, W. 1969: "A method of selection of characters in numerical Taxonomy". Systematic Zoology 18, pp. 201-205.
- LEVI, D. 1935: "Il Museo Civico di Chiusi". Roma.
- " " 1945: "Gleanings from Crete". American Journal of Archaeology, 49, pp. 270-329.
- LILLIU, G. y H. SCHUBART, 1970: "Civilisations Anciennes du Bassin Méditerranéen". Paris. Albin Michel.
- LOPEZ GOMEZ, A. 1969: "Valencia", en M. TERAN, L. SOLE SABARIS et alii: "Geografía Regional de España", pp. 332-366. Ariel. Barcelona.
- LOPEZ MONTEAGUDO, G. 1979: "Particularidades escultóricas de los verracos". XV Congreso Nacional de Arqueología, pp. 721-734. Zaragoza.
- LUMIARES, Conde de, 1803: "Antigüedades e inscripciones de Aragón, Valencia, Murcia y Navarra". Manuscrito 12.18.4 de la Academia de la Historia.
- LLOBREGAT, E. 1966: "La escultura ibérica en piedra en el País Valenciano. Bases para un estudio crítico contemporáneo del Arte Ibérico". Archivo de Arte Valenciano XXXVII.
- " " 1972 a: "Contestania Ibérica". Instituto de Estudios Alcantinos. Serie 11, nº 2. Alicante.
- " " 1972 b: "La colección Andrés Monzó Nogués (Materiales para el estudio del poblamiento antiguo de la provincia de Valencia)". Archivo de Prehistoria Levantina XIII, pp. 55-80.

- LLOBREGAT, E. 1974 a: "Recientes hallazgos de época ibérica en Alicante". en Homenaje a D. Pío Beltrán. Anejos de Archivo Español de Arqueología VII, pp. 131-145. Zaragoza.
- " " 1974 b: "El toro ibérico de Villajoyosa (Alicante)". Zephyrus XXV, pp. 338-342.
- " " 1975: "Escultura ibérica de la Edetania. La cabeza de toro de La Carençia (Turis)". Archivo de Prehistoria Levantina XIV, pp. 155-160.
- " " 1976: "Iniciación a la Arqueología Alicantina". Publicaciones de la Caja de Ahorros Provincial de Alicante nº 40.
- LUZON, J.M. y D. RUIZ MATA, 1973: "Estratigrafía de la Colina de los Quemados". Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Córdoba.
- MACIAS, M. 1929: "Mérida Monumental y Artística (Bosquejo para su estudio)". Barcelona, 2ª ed.
- MAGGI, F. 1932: "Stele e cippi fiesolani". Studi Etruschi 4, pp. 11 ss.
- MAGNEN, R. 1953: "Epone". París.
- MALTEN, L. 1914: "Das Pferd im Totenglauben". Jahrbuch des Deutschen Archäologischen Institut 29, pp. 221 ss.
- MALUQUER DE MOTES, J. 1954: "Pueblos Ibéricos" en R. MENENDEZ PIDAL: Historia de España, t. I xxx, pp. 308-370. Espasa Calpe. Madrid.
- " " " J. 1976: "León etrusco, de bronce, hallado en Ampurias". Revista de la Universidad Complutense XXV, II., pp. 169-174.

- MALUQUER DE MOTES, J., M. PICAZO Y M.A. DEL RINCON, 1973: "La Necrópolis ibérica de La Bobadilla, Jaén". Instituto de Arqueología y Prehistoria. Universidad de Barcelona.
- MANSUELLI, G. A. 1956: "Leoni Funerari Emiliani". Roemische Mitteilungen 63, pp. 66-89. Lams. 33-40.
- " " " 1958: "Gallerie degli Uffizi. Le Sculture I." Roma.
- MARCONI, P. Y L. SERRA, 1933: "Il Museo Nazionale delle Marche in Ancona". Roma.
- MARTIN JIMENEZ, J. 1964: "Ecija en su periodo tartesso-ibérico". Boletín de la Real Academia de Córdoba, XXXV, pp. 189-196.
- MARTIN ROCHA, M.V. Y A.M. ELORRIETA LACY, 1946: "Notas para el estudio de la escultura ibérica del Sudeste". II Congreso Arqueológico del Sudeste Español. Albaceta, pp. 283-290.
- MARTIN DE LA TORRE, A. 1953: "Inventario General de Folios Arqueológicos". Noticiario Arqueológico Hispánico II (1953), pp. 199, nº 626. Madrid.
- MARTIN VALLS, R. y E. PEREZ HERRERO, 1976: "Las esculturas zoomorfas de Martiherrero (Avila)". Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología XLII, pp. 67-88. Valladolid.
- MARTINEZ ALOY, J. s. a.: "Provincia de Valencia". En "Geografía General del Reino de Valencia", dirigida por F. CARRERAS CANDI, t. I, cap. VII. Barcelona.
- MARTINEZ MORELLA, V. 1962: "El yacimiento arqueológico de Font Calent de Alicante". VII Congreso Nacional de Arqueología, pp. 312-314.
- MARTINEZ SANTAOLALLA, J. 1946: "Esquema paletnológico de la Península Hispánica". Madrid.

- MARZOA, F.M. 1973: "Historia de la Filosofía. Filosofía Antigua y Medieval", Ed. Istmo. Madrid.
- MATZ, F. 1950-51: "Kretische Sphingen". Jahrbuch des Deutschen Archäologischen Instituts 65-66, pp. 91-102.
- MAYR, E. 1974: "Cladistic Analysis or Cladistic Classification?" Z.f. Systematic Evolution 12, pp. 94-128.
- MELIDA, J.R. 1903-1905: "Las esculturas del Cerro de los Santos. Cuestión de autenticidad". Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, t. VIII, pp. 85-90 y 470-485; IX, pp. 140-148, 247-255, 365-372; X, 43 ss; XI, pp. 144 ss, 276 ss.; XII, pp. 37-42; XIII, pp. 19-38.
- " " " 1917: "Adquisiciones del Museo Arqueológico Nacional en 1916. Notas descriptivas". Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos 37, nº 2, pp. 8-27.
- " " " 1925-26: "Catálogo Monumental de España. Provincia de Badajoz (1907-1910)". Madrid, 2 vols.
- " " " 1929: "Arqueología Española". Ed. Labor. Barcelona.
- MEMORIA, 1871: "----- sobre las notables excavaciones hechas en el Cerro de los Santos". Publicada por los PP. Escolapios de Yecla. Madrid.
- MENDEL, G. 1912-14: "Catalogue des sculptures: grecques, romaines et byzantines, aux Musées Impériaux Ottomans". 3 vols. Constantinople.
- MERGELINA, C. 1943-44: "Tugia. Reseña de unos trabajos". Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología, t. X, pp. 13-32.

- MINTO, A. 1949: "Leone Marmoreo greco del Museo Archeológico di Firenze". Archeologia Classica I, pp. 113-116.
- MOBIUS, H. 1968: "Die Ornamente der griechischen Grabstelen. Klassischer und nachklassischer Zeit". Wilhelm Fink Verlag. Munich.
- MØLLER ANDERSEN, N., 1978: "Some principles and methods of cladistic analysis with notes on the uses of cladistics in classification and biogeography". Z. Zool. Syst. Evolut.forsch. 16, pp. 242-255.
- MORALES, A. de, 1575: "Las antigüedades de las ciudades de España". Alcalá de Henares.
- MOREL, J.P. 1975: "L'Expansion Phocéene en Occident: dix années de recherches"(1966-1975)". Bulletin de Correspondance Hellenique 99, II, pp. 853-896.
- MORETTI, G. 1938: "L'Ara Pacis Augustae". Itinerari dei Musei e Monumenti d'Italia n° 67. Roma.
- MOSCATI, S. 1968: "The world of the Phoenicians". Londres. Weidenfeld and Nicolson.
- MÜHLESTEIN, 1929: "Die Kunst der Etrusker". Berlin.
- MUSEO, 1955: "----- Arqueológico de Barcelona". Guías de los Museos de España. Dirección General de Bellas Artes. Madrid.
- MUSEO, 1924: "----- Provincial Arqueológico. Catálogo de sus fondos y Colecciones". Murcia.
- MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL, 1972: "Las nuevas salas de Antigüedades Ibéricas y Clásicas". Ministerio de Educación y Ciencia. Dirección General de Bellas Artes. Madrid.

- MYLONAS, G. E. 1931: "The Figured Mycenaean Stelai". American Journal of Archaeology 35, nº 2, pp. 134-147.
- NAVASCUES, J. M. 1952: "El mapa de los hallazgos de epígrafes romanos con nombres de divinidades indígenas en la Península Ibérica". II Congreso Nacional de Arqueología, pp. 327-336.
- NEUMANN, H. 1960: "El clima del Sudeste de España". Estudios Geográficos XXI, pp. 171-209.
- NICOLINI, G. 1967: "Algunos aspectos de la vestidura ibérica, a propósito de los exvotos de la colección Haillemans (Madrid)". Oretania 25-27, pp. 51-95.
- " " 1973: "Les Ibères. Art e Civilisation". Ed. Fayard. Paris.
- " " 1974: "The Ancient Spaniards". Saxon House.
- " " 1977: "Bronces ibéricos". Ed. Gustavo Gili. Barcelona.
- NIEMEYER, H.G. 1962: "Feldbegehung bei Torre del Mar (Provinz Málaga)". Madrider Mitteilungen 3, pp. 38-44.
- NIEMEYER, H.G. y H. SCHUBART, 1968: "Toscanos. Die altpunische Faktorei an der Mündung des río de Vélez. Lieferung 1: Grabungskampagne 1964". Berlin M.F. vol. 6.
- " " y H. SCHUBART, 1968 a: "Toscanos und Trayamar. Grabungskampagne 1967". Madrider Mitteilungen 9, pp. 76-105.
- NIEMEYER, H.G., M. PELLICER y H. SCHUBART, 1964: "Altpunische Funde von der Mündung des Río Algarrobo". Madrider Mitteilungen 5, pp. 73-90.
- NIEMEYER, H. G., M. PELLICER y H. SCHUBART, 1965: "Una colonia paleopúnica en la desembocadura del río Vélez (Málaga)". Noti-
ciario Arqueológico Hispánico 7, pp. 150 ss.

- NIEMEYER, H. G., M. PELLICER, H. SCHUBART, 1966: "La factoría paleopúnica en la desembocadura del río Vélez (Málaga)". IX Congreso Nacional de Arqueología. Zaragoza, pp. 290 ss.
- NIETO, B. 1939-40: "Noticias de las excavaciones realizadas en la necrópolis hispánica de Cabecico del Tesoro, Verdolay (Murcia)". Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología VI. Valladolid.
- " " 1942-43: "La necrópolis hispánica de Cabecico del Tesoro. Verdolay (Murcia)". Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología IX, pp. 191-196.
- " " 1944: "La necrópolis hispánica de Cabecico del Tesoro. Verdolay (Murcia) (IV Campaña de Excavaciones)". Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología X, pp. 177-187. Valladolid.
- " " 1947: "La necrópolis hispánica del Cabecico del Tesoro, Verdolay (Murcia)". III Congreso Arqueológico del Sudeste Español, pp. 176-185. Murcia.
- NILSSON, M.P. 1951: "The Minoan-Mycenean Religion and its survival in Greek Religion". Lund.
- NIZETTE-GODFROID, J. 1972: "Contribution à l'Etude de l'Influence du Lion néo-hittite sur la constitution du type léonin dans l'art grec orientalisant". L'Antiquité Classique 41, pp. 5-48.
- NORDSTROM, S. 1961: "Los Cartagineses en la costa alicantina". Alicante.
- " " 1967: "Excavaciones en el poblado ibérico de La Escuera" Servicio de Investigación Prehistórica V, 34. Valencia.

- NORDSTROM, S. 1969: "La ceramique peinte ibérique de la province d'Alicante". Estocolmo. 2 vols.
- OPPENHEIM, M. von, 1939: "Tell Halaf. Une Civilisation retrouvée en Mésopotamie". Paris. Payot.
- ORTA, M. E. y J. P. GARRIDO, 1963: "La tumba orientalizante de La Joya. Huelva. Trabajos de Prehistoria XI. Madrid.
- ORTHMANN, W. 1971: "Untersuchungen zur spätethnischen Kunst". Saarbrücken. Beiträge zur Altertumskunde. Bd. 8. Bonn.
- PALLOTINO, M. 1953: "Per una nuova prospettiva della storia dell'arte antica: il problema dei rapporti tra le esperienze preclassiche, periferiche et postclassiche nel mondo circummediterraneo". Archivo de Prehistoria Levantina IV, pp. 259-274.
- PARETTI, L. 1947: "La tomba Regolini-Galassi". Ciudad del Vaticano.
- PARIBENI, E. 1938: "Rilievi etruschi arcaici". Studi Etruschi 12, pp. 57 ss.
- PARIS, P. 1901: "Sculptures du Cerro de los Santos". Bulletin Hispanique III, pp. 113-184.
- " " 1903: "Essai sur l'Art et l'Industrie de l'Espagne Primitive". Paris. 2 vols.
- " " 1907: "Promenades Archéologiques en Espagne". Bulletin Hispanique IX. 2 vols.
- " " 1912: "L'Archéologie en Espagne et en Portugal. Mai 1910-Mai 1912". Archäologischen Anzeiger XXVII, pp. 404-467.
- " " 1936: "Le Musée Archéologique National de Madrid". Paris.

- PAYNE, H. 1933: "Protokorintische Vasenmalerei". Berlín.
- PAYNE, H. 1971: "Necrocorinthia. A Study of Corinthian Art in the Archaic Period." Mc. Grath Publ. Comp. Maryland.
- PELLICER, M. 1962: "Excavaciones en la necrópolis "Laurita" del Cerro de San Cristóbal (Almuñécar, Granada)". Excavaciones Arqueológicas en España 17. Madrid.
- " " 1963: "Ein altpunisches Gräberfeld bei Almuñécar (Prov. Granada)". Madridrer Mitteilungen 4, pp. 9-38.
- " " 1969 a: "El yacimiento de los Toscanos y su contribución al estudio de las cerámicas pintadas protohistóricas". Archivo Español de Arqueología 42, pp. 3-11.
- " " 1969 b: "Toscanos. La factoría paleopúnica en la desembocadura del río de Vélez". Madrid.
- PELLICER, M. y W. SCHULE, 1962: "Excavaciones en el Cerro del Real (Gallera, Granada)". Excavaciones Arqueológicas en España 12. Madrid.
- PELLICER, M. y W. SCHULE, 1966: "Excavaciones en el Cerro del Real (Gallera, Granada). El corte estratigráfico IX". Excavaciones Arqueológicas en España 52. Madrid.
- PERICOT, L. 1958: "Historia de España". Barcelona.
- PERRROT, J. 1946: "Le Musée archéologique de Palestine á Jerusalem". Syria XXV.
- PERRROT, G. y CH. CHAPIEZ, 1885: "Histoire de l'Art dans l'Antiquité". Paris.
- PHILIPON, E. 1909: "Les Ibères. Etude d'Histoire, d'Archéologie et de Linguistique". Librairie H. Champion. Paris.

- PICARD, CH. 1926: "La Sculpture Antique. De Phidias à l'Ere Byzantine"
Manuel d'Histoire de l'Art. Paris.
- PICARD, CH. 1939: "Manuel d'Archéologie Grecque. II. La Sculpture: Pé-
riode Classique". Paris.
- PIJOUAN, J. 1983: "El Arte Prehistórico Europeo". Summa Artis. Historia
General del Arte. VI. Espasa Calpe. Madrid.
- PILES, A. 1900: "Excursions a Turis". Las Provincias. Valencia. 10 Sep-
tiembre.
- PLA BALLESTER, E. 1962: "Nota preliminar sobre "Los Villares" (Caudete
de las Fuentes, Valencia)". VII Congreso Nacional de
Arqueología, pp. 233-239.
- " " " 1977: "La necrópolis ibérica, con sepulturas de empedra-
do tumular, de Corral de Saus, en Mogente (Valencia)".
XIV Congreso Nacional de Arqueología (Vitoria, 1976),
pp. 727-738.
- PLA LARGOL, J. 1948: "Probable influencia griega en el arte de la cultu-
ra del Levante español". IV Congreso Arqueológico del
Sudeste Español. Elche. pp. 243-247.
- PLATNICK, N.I. D. CAMERON, 1977: "Cladistic Methods in Textual, lin-
guistic and Phylogenetic Analysis". Systematic Zoology,
26, pp. 380-385.
- POLLAK, F. 1906: "Elfenbeinreliefs". Römische Mitteilungen VII, p. 317.
- POPPER, K. 1974: "Conocimiento objetivo. Un enfoque evolucionista". Ed.
Tecnos. Madrid.

- PORADA, E. 1948: "Cylinder Seals of the Late Cypriote Bronze Age". American Journal of Archaeology LII, pp. 178-198.
- POTTIER, E. 1918: "Les problèmes de la céramique ibérique". Journal des Savants.
- POULSEN, V. 1962: "Etruscan Land, Etruscan Culture, Land and People". Columbia.
- PRADA JUNQUERA, M. 1977: "Las esfinges orietanas del oppidum de Alarcos" Actas del XIV Congreso Nacional de Arqueología (Vitoria, 1975). Zaragoza, pp. 695-705.
- PRESEDO VELO, F. 1973: "La Dama de Baza". Trabajos de Prehistoria 30.
- RADA Y DELGADO, J. de D. 1875: "Antigüedades del Cerro de los Santos". Discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia. Madrid.
- RADDATZ, K. 1969: "Die Schatzfunde der iberischen Halbinsel vom Ende des dritten bis zur Mitte des ersten Jahrhunderts vor Chr. Geb". Madrider Forschungen. Band V, 2 vols. Berlin.
- RAMOS FOLQUES, A. 1933: "Nuevos descubrimientos en Ilici". Archivo Español de Arte y Arqueología IX, 26, pp. 103-111.
- " " A. 1941: "Nuevas excavaciones en La Alcudia de Elche". Corona de Estudios de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria. I. pp. 287-ss. Madrid.
- " " A. 1944: "La Dama de Elche. Nuevas aportaciones a su estudio". Archivo Español de Arqueología XVII, pp. 252-269.
- " " A. 1947: "La Dama de Elche. Datos para su cronología. El problema del nivel arqueológico de su hallazgo". III Congreso Arqueológico del Sudeste Español, pp. 153-158. Murcia.

- RAMOS FOLQUES, A. 1949: "La Alcudía de Elche, antes y durante la dominación púnica". V Congreso Arqueológico del Sudeste Español y I Congreso Arqueológico Nacional, pp. 204-208. Almería:
- " " A. 1950: "Hallazgos escultóricos en "La Alcudía" de Elche". Archivo Español de Arqueología XXIII, pp. 353-359.
 - " " A. 1951: "Influencia del arte griego, etrusco y púnico sobre el ibérico". VI Congreso Arqueológico del Sudeste Español (Alcoy, 1950). Cartagena, pp. 195-198.
 - " " A. 1952: "La escultura ibérica y las excavaciones de Albertini en La Alcudía (Elche)". Archivo Español de Arqueología XXV, pp. 119-123.
 - " " A. 1953: "Mapa arqueológico del Término Municipal de Elche (Alicante)". Archivo Español de Arqueología XXVI, pp. 323-334.
 - " " A. 1955 a: "Sobre Escultura y Cerámica Illicitanas". I.D. E.I.E.V. Serie Estudios Ibéricos 3. Valencia.
 - " " A. 1955 b: "'Elche (Alicante). La Alcudía. Campañas de 1940, 1942, 1947 y 1948". Noticiario Arqueológico Hispánico II, pp. 107-133.
 - " " A. 1956: "Memoria de las Excavaciones practicadas en La Alcudía, Elche (Alicante). Campañas 1949-50, 51 y 52". Noticiario Arqueológico Hispánico III-IV, pp. 102-113.
 - " " A. 1962 a: "Excavaciones en La Alcudía. (Memoria de las realizadas en 1953-54-55-56-57-y 58)". Noticiario Arqueológico Hispánico V, pp. 91-97.

- RAMOS FOLQUES, A. 1962 b: "La Alcudia". Excavaciones Arqueológicas en España 8. Madrid.
- " " A. 1962 c: "Estado actual de las excavaciones en La Alcudia de Elche". VII Congreso Nacional de Arqueología, pp. 273-277.
- " " A. 1966: "Estratigrafía de La Alcudia de Elche". Saitabi XVI, pp. 71-76. Valencia.
- " " A. 1970: "Excavaciones en La Alcudia de Elche". Servicio de Investigación Prehistórica. Serie de Trabajos Varios 39. Valencia.
- RAMOS FOLQUES, A. y R. RAMOS FERNÁNDEZ, 1976: "Excavaciones al Este del Parque Infantil de Tráfico en Elche (Alicante)". Noticario Arqueológico Hispánico 4, pp. 671-700.
- RANDALL, D. y Mc. IVER, 1924: "Villanovans and Early Etruscans". Oxford.
- REGINA, A. LA, 1966: "Monumento funebre di un triumviro augustale al Museo di Chieti". Studi Miscellanei, 10, pp. 39-53. Roma.
- REINACH, S. 1898: "Encore Epone". Revue Archéologique II.
- " " 1904-1930: "Repertoire de la Statuaire Grecque et Romaine". 6 vols. Paris..
- REMESAL, J.M. 1975: "Cerámicas orientalizantes andaluzas". Archivo Español de Arqueología 48. Madrid. pp. 3-21.
- RICHTER, G.M.A. 1930: "Animals in Greek Sculpture. A Survey". N. York. Oxford University Press.
- " " " 1961: "The Archaic Gravestones of Attica". Phaidon Press. Londres.

- RICHTER, G.W.A. 1966: "The Furniture of the Greeks, Etruscans and Romans". Phaidon Press. Londres.
- " " " 1968: "Engraved Gems of the Greeks and the Etruscans". Londres. Phaidon Press.
- RIIS, P.J. 1948: "Hama. Fouilles et Recherches, 1931-1938" . t. III 3. "Les Cimetières à Crémation". Fondation Carlsberg. Copenhagen.
- " " " 1950: "La estatuilla de alabastro de Galera". Cuadernos de Historia Primitiva II, pp. 113-121.
- RIOS, A. DE LOS, 1882-83: "El Arte en España" Madrid.
- RIPOLL, E. 1959: "El poblado y la necrópolis ilergetas de "La Pedrera" (Vallfogona de Balaguer, Lérida)". Ampurias XXI, pp. 275-279.
- ROLDAN HERVAS, M. 1975: "Itineraria Hispana. Fuentes antiguas para el estudio de las vías romanas en la Península ibérica". Universidad Granada-Valladolid.
- ROMAN PULIDO, T. 1920: "Joyas Arqueológicas de la Provincia. Colecciones italo-griegas e ibero-romanas de Don Tomás Román Pulido. IV". Don Lope de Sosa 86, pp. 53-56.
- ROMERO DE TORRES, E. 1934: "Provincia de Cádiz (1908-1909)". Catálogo Monumental de España. Madrid. Ministerio de Educación Pública y Bellas Artes. 2 vols.
- ROMERO DE TORRES, A. 1943: "Colección Arqueológica Romero de Torres. Córdoba". Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales IV, pp. 205-208.

- ROSELLO BORDOY, G. Y M. FONT OBRADOR, 1970: "El toro en la Prehistoria Mallorquina". XI Congreso Nacional de Arqueología (Mérida, 1968). Zaragoza, pp. 358 ss.
- RUMPF, A. 1928: "Katalog der etruskischen Skulpturen". Staatliche Museen. Berlín.
- RUYT, F. DE, 1934: "Charun, démon étrusque de la mort". Rome.
- SANCHEZ JIMENEZ, J. 1943: "Memoria de los trabajos realizados por la Comisaría Provincial de Excavaciones Arqueológicas de Albacete en 1941". Informes y Memorias de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas nº 3. Madrid.
- " " J. 1947: "Excavaciones Arqueológicas en el "Llano de la Consolación" (Montealegre del Castillo) del Plan Nacional de 1946". Informes y Memorias de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas nº 15, pp. 31-45.
- " " J. 1952: "Contribución al estudio de la cronología de la escultura ibérica". II Congreso Nacional de Arqueología (Madrid, 1951). Zaragoza, pp. 381-386.
- " " J. 1953: "Inventario General de Folios Arqueológicos, nº 240". Noticiero Arqueológico Hispánico, p. 208.
- " " J. 1959: "Escultura ibérica zoomorfa descubierta recientemente en Caudete (Albacete)". VI Congreso Nacional de Arqueología, pp. 163-166.
- SANCHIS Y SIVERA, J. 1920: "La Diócesis Valentina. Estudios Históricos". Anales del Instituto General y Técnico de Valencia.
- SANCHIZ, F.B. Y A. GARCIA VALDECASAS, en prensa: "Criterios metodológicos y glosario español de términos utilizados en sistemática cladística". Boletín de la Real Sociedad española de Historia Natural.

SANDARS, H. 1913: "Notas sobre la Puente Quebrada del río Guadallimar, cerca de Linares, provincia de Jaén". Madrid.

SANTOS GENER, S. DE LOS, 1941: "Museo de Córdoba". Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales I, pp. 42-60.

" " S. DE LOS, 1944: "Museo Arqueológico de Córdoba. Restauraciones". Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales IV, p. 79. Madrid.

" " S. DE LOS, 1950: "Guía del Museo Arqueológico Provincial de Córdoba". Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos. Madrid.

" " S. DE LOS, 1960: "Museo Arqueológico de Córdoba. Adquisiciones". Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales XVIII, pp. 227-229.

" " S. DE LOS, 1988: "Museo Arqueológico de Córdoba". Guías de los Museos Arqueológicos Provinciales XXXIII. Madrid.

SARTHOU CARRERES, C. s.a.: "Provincia de Valencia. II." en "Geografía General del Reino de Valencia", t. II, dirigida por F. CARRERAS CANDI. Barcelona.

SAVIRON Y ESTEVAN, P. 1875: "Noticias de varias excavaciones del Cerro de los Santos, en el término de Montealegre". Madrid, Colección de Documentos Históricos publicado por la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos nº IV.

SCHMIDT, M. s. a.: "Der Basler Medesarkophag". Monumente Artis Antiquae. vol III. Tübingen.

- SCHUBART, H. 1963: "Untersuchungen an der iberischen Befestigungen des Montgó bei Denia (Prov. Alicante)". Madrider Mitteilungen 4, pp. 51-86.
- " " 1967: "Die Iberer". Baden Baden. Holle.
- " " 1970: "Les Ibères" en LILLIU, G. Y H. SCHUBART: "Civilisations Anciennes du Bassin Méditerranéen". Ed. Albin Michel. Paris.
- SCHUBART, H. Y J.P. GARRIDO, 1967: "Proberabung auf dem Cabezo de La Esperanza in Huelva. 1967." Madrider Mitteilungen 8, pp. 123-158.
- SCHUBART, H., D. FLETCHER y J. OLIVER, 1962: "Excavaciones en las fortificaciones del Montgó, cerca de Denia (Alicante)". Excavaciones Arqueológicas en España 13. Madrid.
- SCHUBART, H. Y H.G. NIEMEYER, 1969: "La Factoría paleolónica de Toscanos (Resultados de las excavaciones estratigráficas)". V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular. Barcelona, pp. 203-219.
- " " " H.G. NIEMEYER Y M. PELLICER, 1969: "Toscanos. La factoría paleolónica en la desembocadura del río de Vélez. Excavaciones de 1964". Excavaciones Arqueológicas en España 66, Madrid.
- " " " H. G. NIEMEYER, 1976: "Treyamar. Los Hipogeos Fenicios y el asentamiento en la desembocadura del río Algarrobo". Excavaciones Arqueológicas en España 90. Madrid.
- SCHULE, W. Y M. PELLICER, 1963: "Ein Grab aus der iberischen Nekropole von Galera (Prov. Granada)". Madrider Mitteilungen 4, pp. 39-50.

- SCIBULE, W. Y M. PELLIGER, 1964: "Excavaciones en la zona de Galera (Granada)". VIII Congreso Nacional de Arqueología (Sevilla-Málaga, 1963), pp. 387-392.
- SENENT IBÁÑEZ, J.J. 1929: "Excavaciones en la Necrópolis del Molar". Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, Memoria nº 109. Madrid.
- SERRANO, P. 1899: "La Plaine de la Consolation et la Ville ibérique d'Ello". Bulletin Hispanique I, pp. 11-19.
- SERRANO, A. 1957: "Observaciones sobre la distribución geográfica de la escultura zoomorfa prerromana". Zephyrus VII, pp. 103-110.
- SEYRING, H. 1929: "La triade héliopolitane". Syria X, pp.
- SICHTERMANN, H. 1966: "Sirene" en Enciclopedia dell'Arte Antica, Classica e Orientale, t. VII, Roma, pp. 341-344.
- SIRET, L. 1907: "Villaricos y Herrerías. Antigüedades Púnicas, Romanas, Visigóticas y Arabes". Memorias de la Real Academia de la Historia XIV. Madrid.
- SNEATH, P.H. Y R.R. SOKAL, 1973: "Numerical Taxonomy". W. H. Freeman. San Francisco.
- SOLER GARCIA, J.M. 1968: "La "leona" ibérica del Zaricejo, Villena". Publicación Cultural e Informativa de la Comarca I, 3, Marzo, p. 9.
- " " J.M. 1972: "La leona ibérica del Zaricejo (Villena) y su contexto arqueológico". Instituto de Estudios Alicantinos 7 de Enero, pp. 67-76.

- SOLER GARCIA, J.M. 1976: "La leona ibérica del Zaricejo, Villena, y su contexto arqueológico". en "Villena, Prehistoria, Historia, Monumentos". Diputación Provincial de Alicante.
- STOLL, H. W. 1965: "Achélboos". en W. H. ROSCHER, "Ausführliches Lexicon der griechischen und römischen Mythologie". Leipzig, 2ª ed. (1ª ed. 1884-1886), pp. 6-9.
- STROCKA, V.M. 1977: "Neue archaische Löwen in Anatolien". Archaeologischer Anzeiger 4, pp. 481-512.
- SVORONOS, J. 1908: "Das Athener National Museum". Atenas.
- TARRADELL, M. 1952: "Una esfinge, parte de un trono de divinidad púnica, de Lixus (Marruecos)". II Congreso Nacional de Arqueología. pp. 435-438.
- " " 1960: "El impacto colonial de los pueblos semitas". I Symposium de Prehistoria de la Península Ibérica. Pamplona. pp. 257-272.
- " " 1961: "Ensayo de estratigrafía comparada y de cronología de los poblados ibéricos valencianos". Saitabi XI, pp. 3-20.
- " " 1968: "Arte ibérico". Ed. Polígrafa. Barcelona.
- TERAN ALVAREZ, M. 1969: "Submeseta meridional. Castilla la Nueva y Extremadura". en M. TERAN, L. SOLÉ SABARIS et alii: "Geografía Regional de España", pp. 155-193. Ed. Ariel. Barcelona.
- THUREAU-DANGIN, F. 1931: "Arslan Tash". Paris.
- TORMO, E. 1923: "Levante (Provincias valencianas y Murcianas)". España. Gufas regionales Calpe. Madrid.

- TORMO, E. 1929: "Levante (Provincias valencianas y murcianas)". t. 3. España. Guías Regionales Calpe. Madrid.
- TOVAR, A. y J.M. BLAZQUEZ, 1975: "Historia de la Hispania Romana". Alianza Ed. Libro de Bolsillo nº 565. Madrid.
- TRIAS DE ARIBAS, B. 1967: "Cerámicas griegas de la Península Ibérica". 2 vols. William Bryant Foundation. Valencia.
- VALL, M.A. y E. PLA BALLESTER, 1971: "El poblado ibérico de Covalta (Albaida, Valencia). I. El poblado, las excavaciones y las cerámicas de barniz negro". Servicio de Investigación Prehistórica. Serie de Trabajos Varios V. 41. Valencia.
- VERMEULE, C. 1966: "The Basel Dog: a Vindication". American Journal of Archaeology 72, pp. 95-101.
- " " 1972: "Greek Funerary Animals, 450-300 B.C.". American Journal of Archaeology, 76. 1, pp. 49-60.
- VERMEULE, E. 1964: "Greece in the Bronze Age". Londres.
- VICENT DE MARCOS, A.Mª. 1965: "Museo Arqueológico de Córdoba". Guías de los Museos de España nº 23. Madrid.
- VIDAL DE BRANDT, M. 1973: "La iconografía del grifo en la Península Ibérica". Pyrenae 9, pp. 7-151.
- VILA VALENTI, J. 1969: "Murcia". en M. TERAN, L. SOLÉ SABARIS et alii: "Geografía Regional de España". pp. 367-386. Ariel. Barcelona.
- WISEDO, C. 1922: "Excavaciones en el Monte "La Serreta". Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades nº 41. Madrid.

- VISEDO, C. 1946: "Sobre un bajo relieve que figura en el Museo de Arte de Alcoy". II Congreso Arqueológico del Sudeste Español. pp. 279-282.
- WALTER, H. 1960: "Sphingen". Antike und Abendland IX. Hamburg, pp. 63-72.
- WEEGEE, F. 1921: "Etruskische Malerei". La Haya.
- WEICKER, H. 1977: "Seirenen". en W.H. ROSCHER: "Ausführlichen Lexicon der griechischen und römischen Mythologie". t. IV, pp. 601-642. Georg Olms Verlag. Hildesheim-N. York.
- WILLEMSEN, F. 1959: "Die Löwenkopf-Wasserspeier vom dach des Zeus-tempels". Olympische Forschungen IV, Deutschen Archäologischen Institut. Berlin.
 (1)
- YON, M. 1973: "Les Lions archaïques". Anthologie Salaminienne IV, pp. 19-47, Lams. 5-12.
- YRIARTE, J. DE, 1952: "Caballos y Toros en la numismática hispana antigua". Archivo Español de Arqueología XXV, pp. 134-137.
- ZUAZO PALACIOS, J. 1915: "La Villa de Montealegre y su Cerro de los Santos". Madrid.
- " " J. 1916: "Meça. Contribución al estudio de las ciudades ibéricas. Noticia de algunos descubrimientos arqueológicos en Montealegre (Albacete)". Madrid.
- ZWICKER, H. 1927: "Sirenen". en PAULY-WISSOWA: "Realencyclopädie der klassischen Altertumswissenschaft", 2ª Parte, t. V, pp. 288-308.
- (1) WOOLEY, L. 1948: "Excavations at Atchana-Alalakh, 1939". Antiquaries Journal, XXVIII, pp. 1-19.



1. FUENTE LA HIGUERA (Valencia)

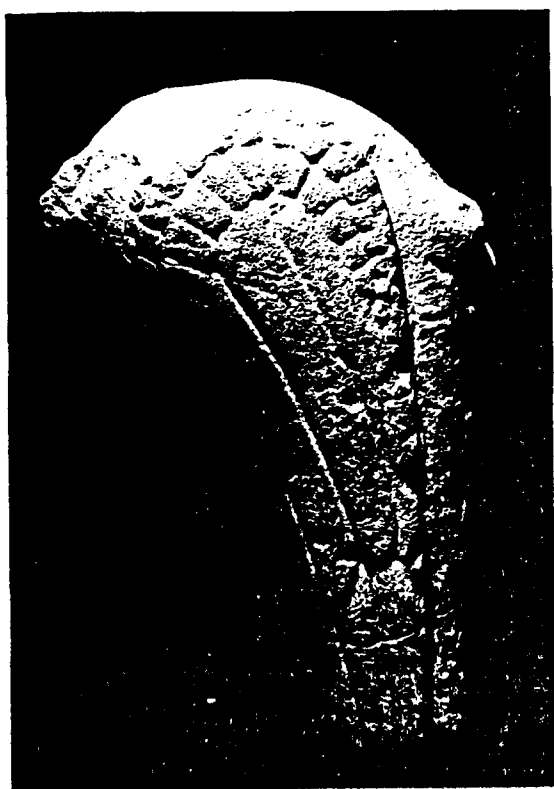
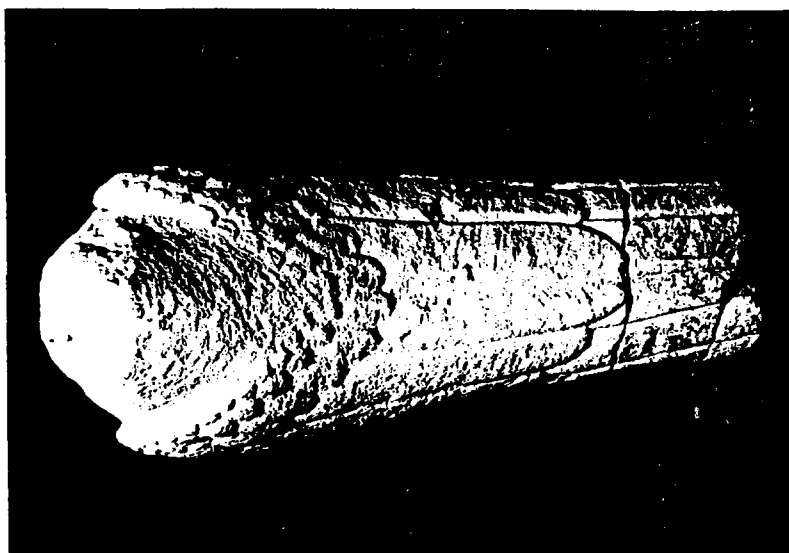


BOCAIRENTE (Valencia)



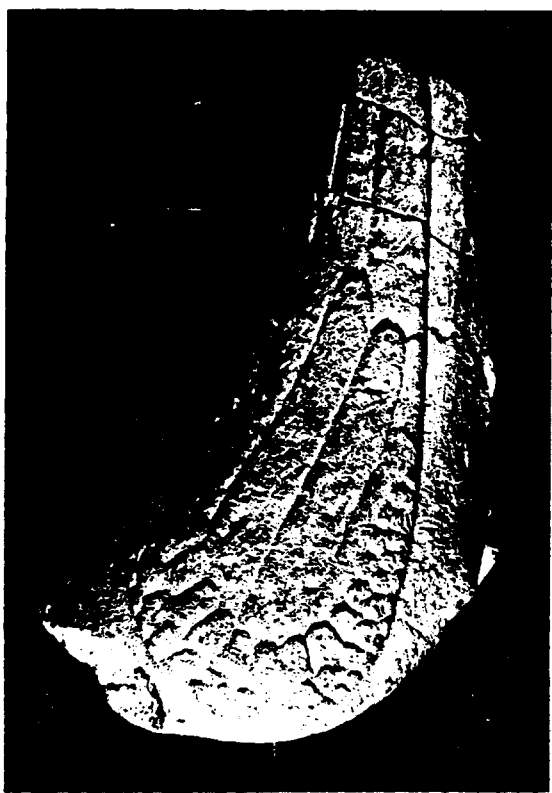
3

LAMINA II



CORRAL DE SAUS (Mogente, Valencia)

LAMINA III



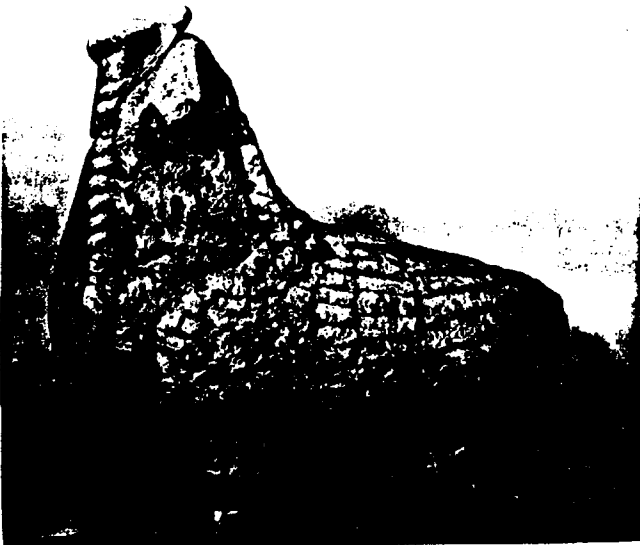
1

CORRAL DE SAUS (Mogente, Valencia.)

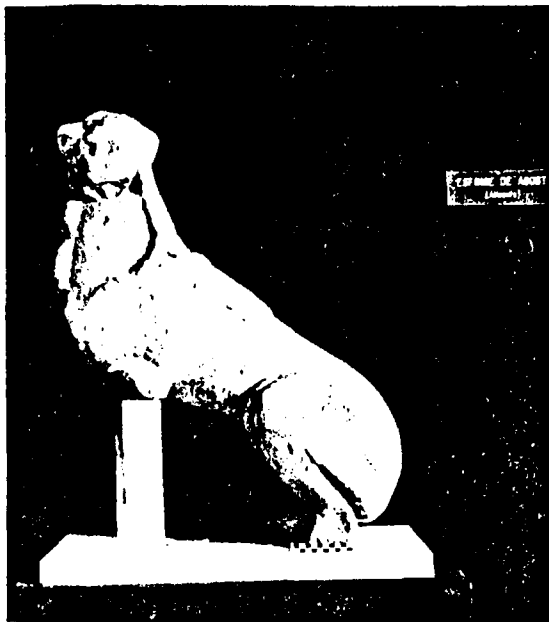


2

LAMINA IV



1



2

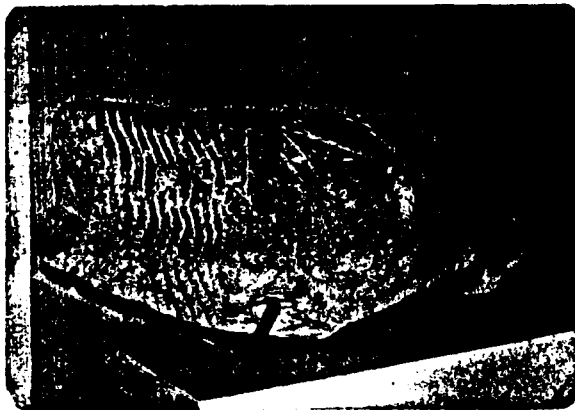
AGOST (Alicante)

LAMINA V



1

EL PIXOCOL (Balones, Alicante)

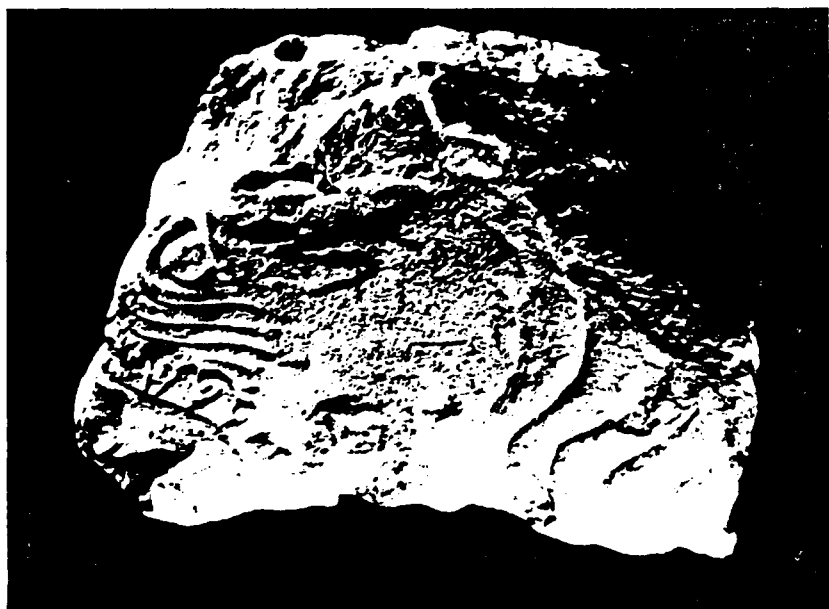


2

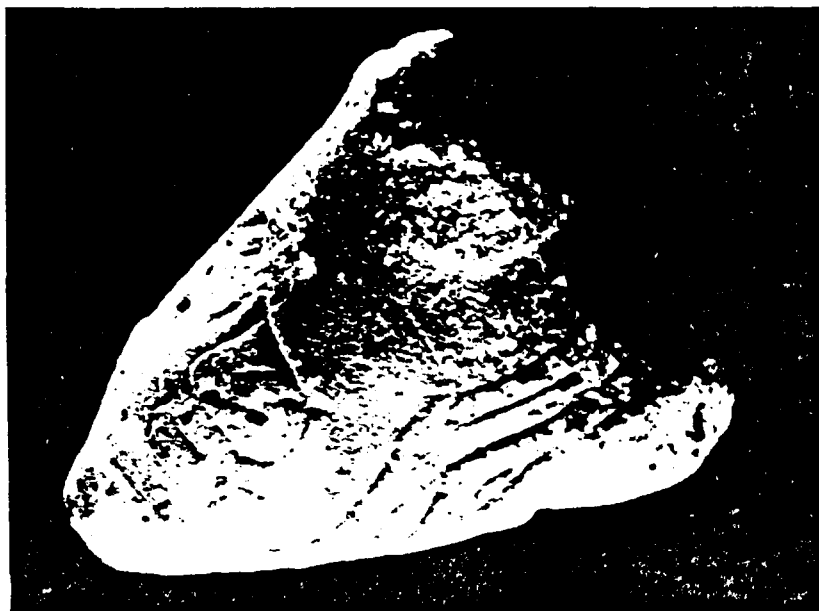


BALONES (Alicante)

LAMINA VI



1 2



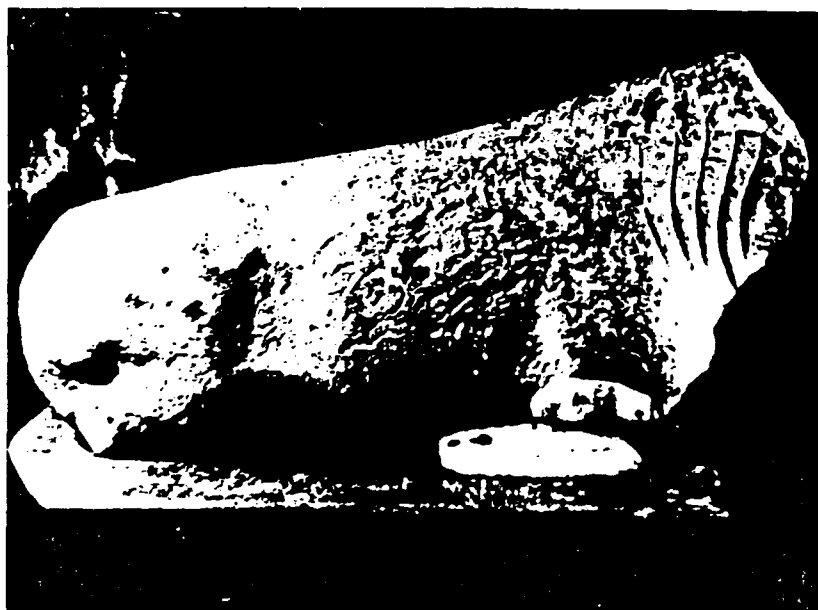
CABEZO LUCERO (Rojales, Alicante)

(A partir de E.A. LLOBREGAT: 1972, Lam. X)

LAMINA VII



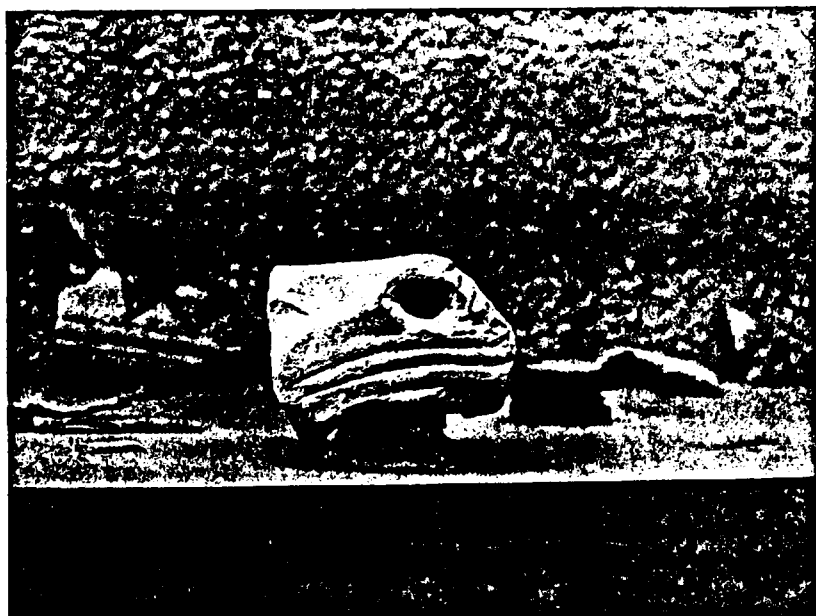
1. LA ALBUFERETA (Alicante)



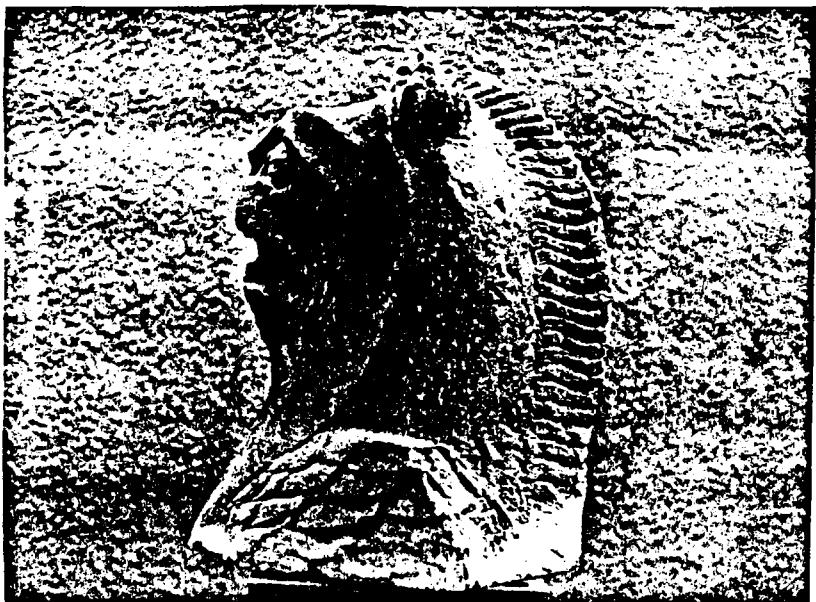
2. CABEZO LUCERO (Rojales, Alicante)

(A partir de E. A. LLOBREGAT: 1972, Lams.
VI y X)

LAMINA VIII



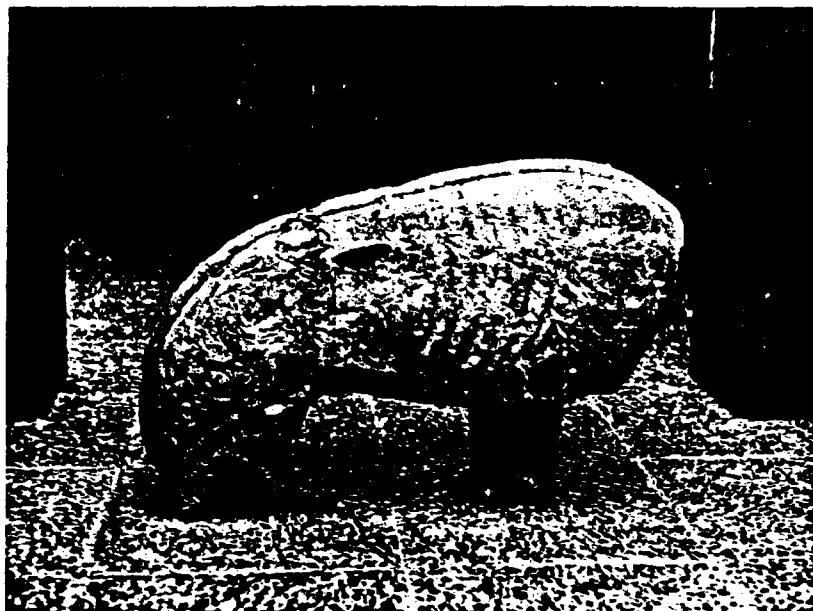
1



2

LA ALCUDIA (Elche, Alicante)

LAMINA IX



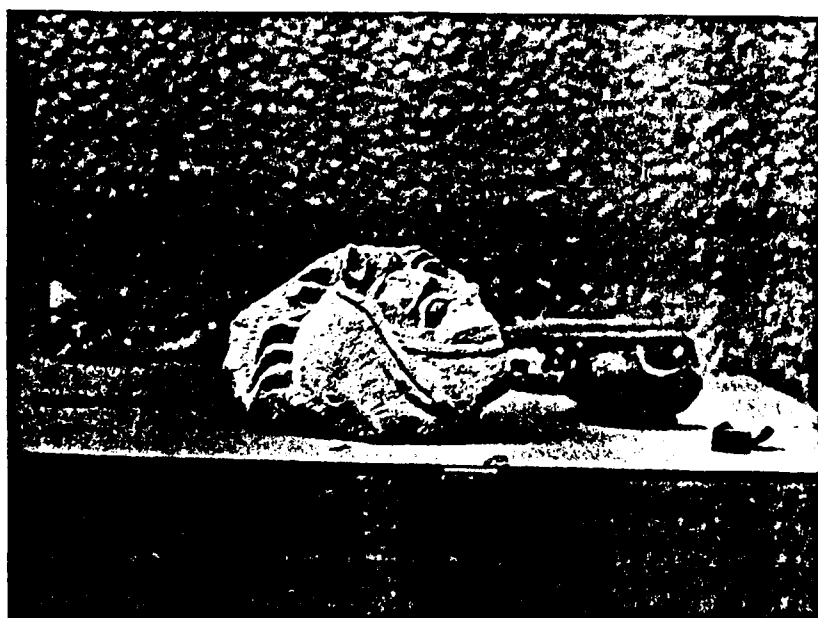
1



2

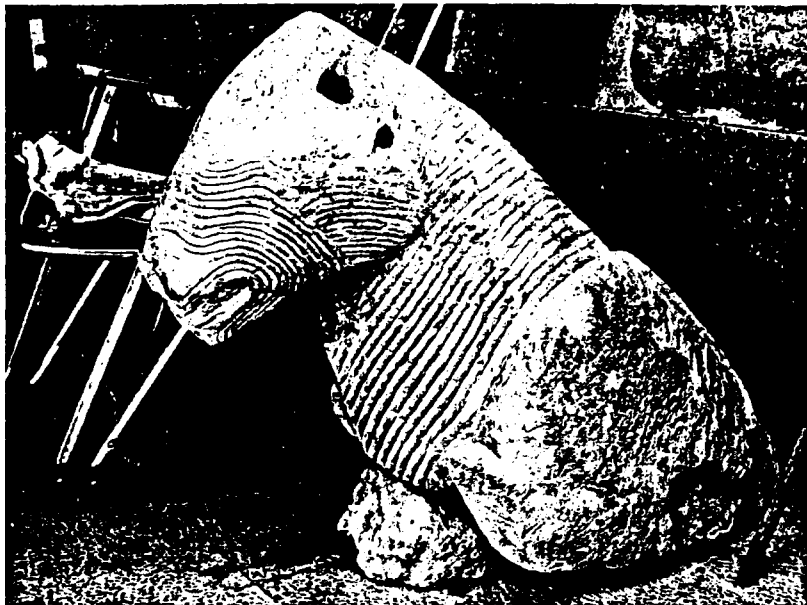
LA ALCUDIA (Elche, Alicante)

LAMINA X



LA ALCUDÍA (Elche, Alicante)

LAMINA XI



2

ELCHE (Alicante)



LAMINA XII



ELCHE (Parque Infantil de Tráfico, Alicante)

LAMINA XIII



ELCHE (Alicante)

LAMINA XIV



1



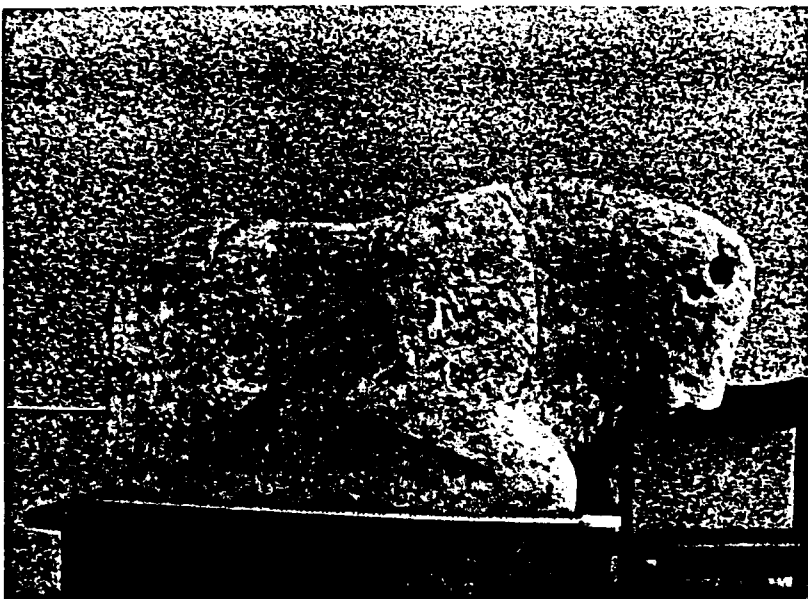
2

ELCHE (Alicante)

LAMINA XV



1



2

MONFORTE DEL CID (Alicante)

LAMINA XVI



MONFORTE DEL CID (Alicante)

LAMINA XVII



MONFORTE DEL CID (Alicante)

LAMINA XVIII



1



2

MONFORTE DEL CID (Alicante)

LAMINA XIX



1. REDOVAN (Alicante)



2. EL ZARICEJO (Villena, Alicante)

LAMINA XX



1.
MONFORTE DEL
CID (Alicante)



2. SAX
(Alicante)

LAMINA XXI



SAX (Alicante)

LAMINA XXII



TOSSAL DE LA CALA (Benidorm Alicante)

LAMINA XXIII



1



2

CABECICO DEL TESORO (Verdolay, Murcia)

LAMINA XXIV



1



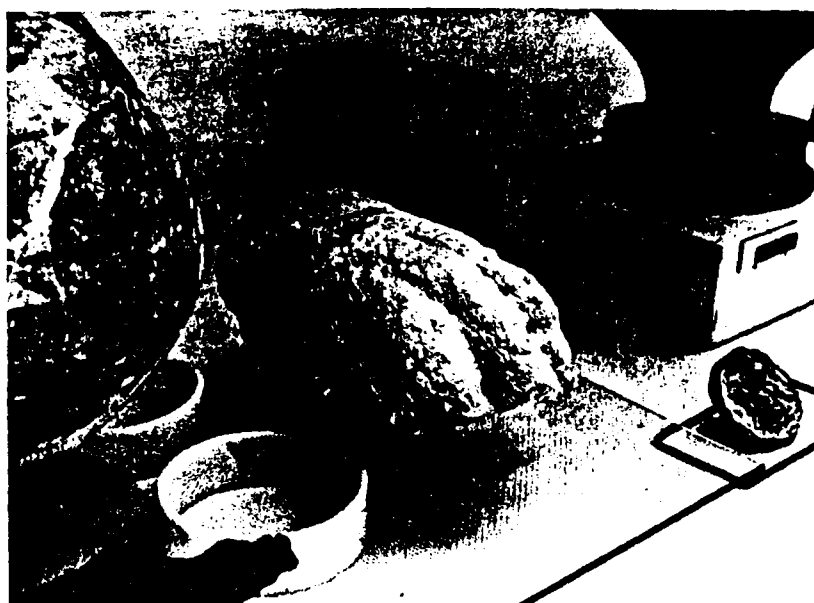
2

CABECICO DEL TESORO (Verdolay, Murcia)

LAMINA XXV



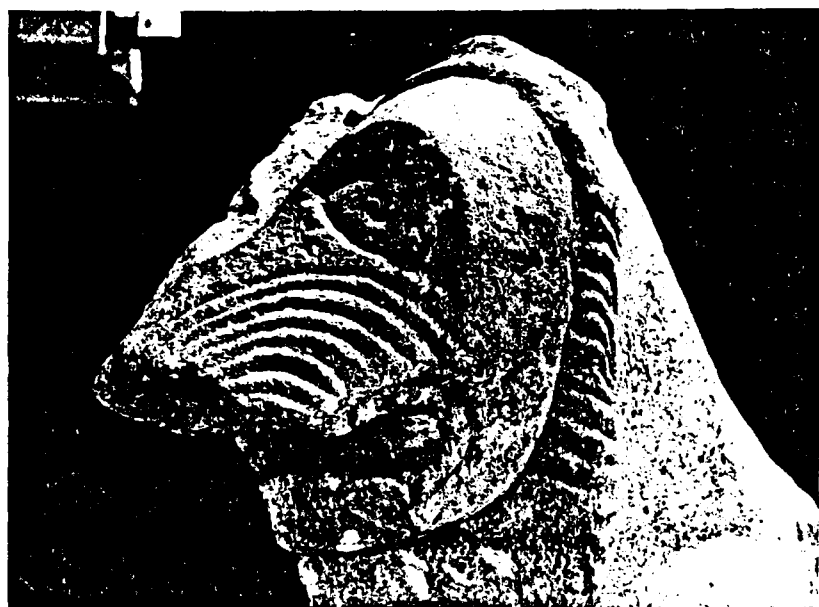
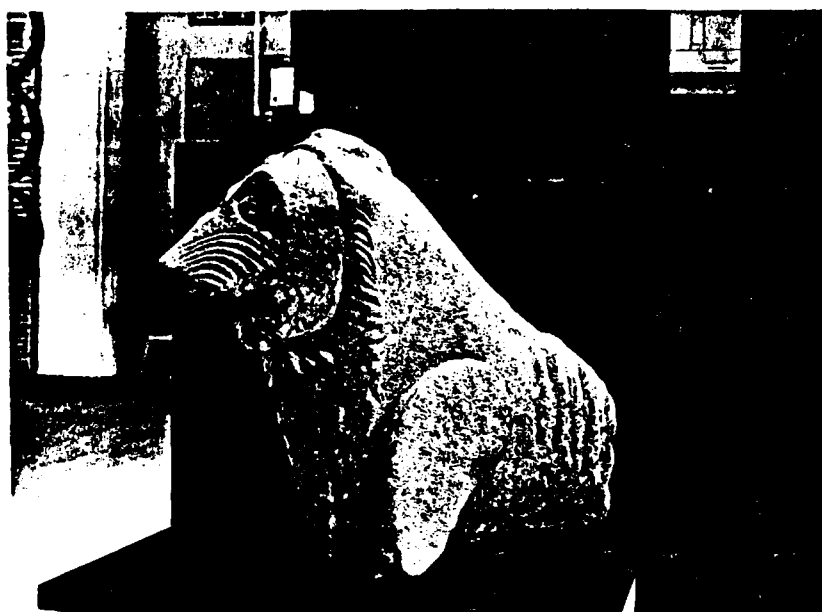
1



2

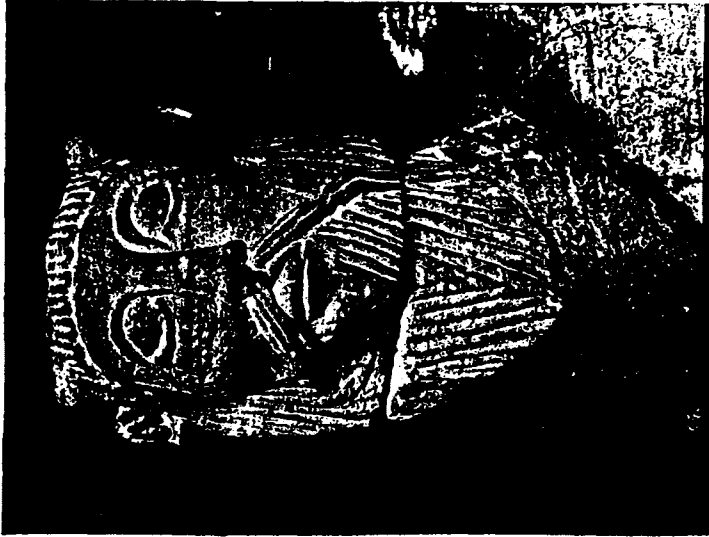
CABECICO DEL TESORO (Verdolay, Murcia)

LAMINA XXVI



COY (Murcia)

LAMINA XXVII



2. BALAZOTE (Albacete)



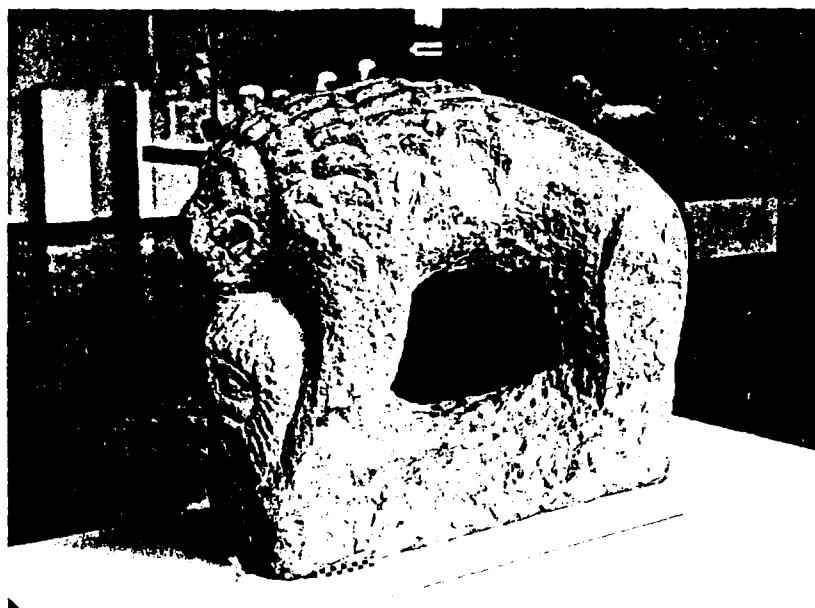
1. ALDEA DE LA CUEVA (Albacete)

LAMINA XXVIII



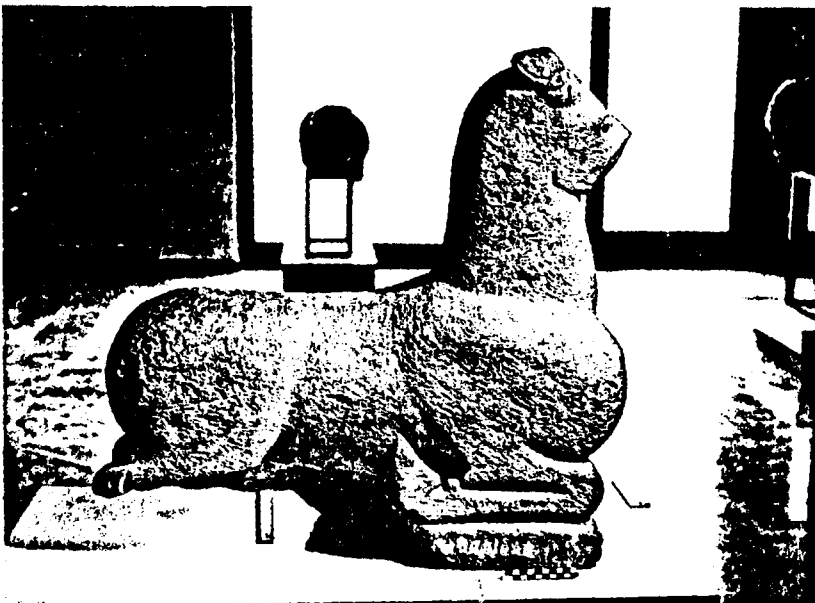
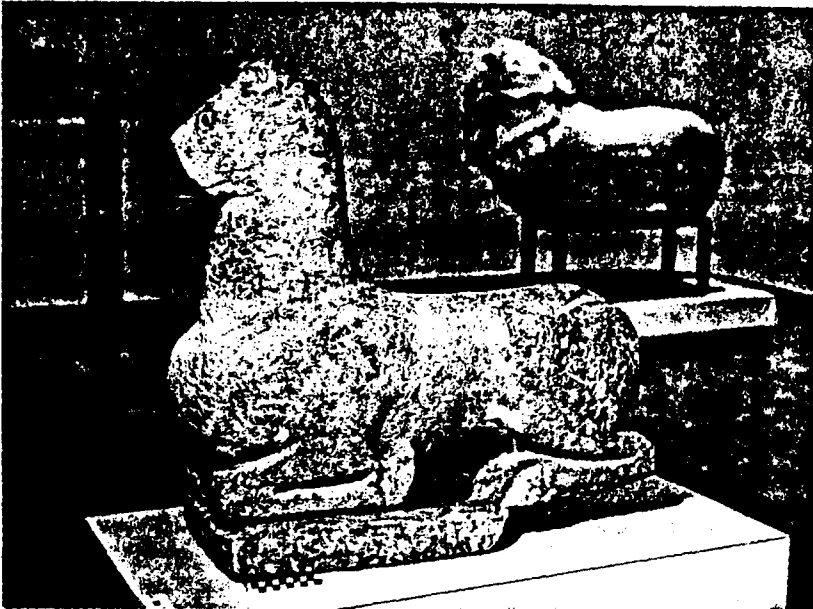
BALAZOTE (Albacete)

LAMINA XXIX



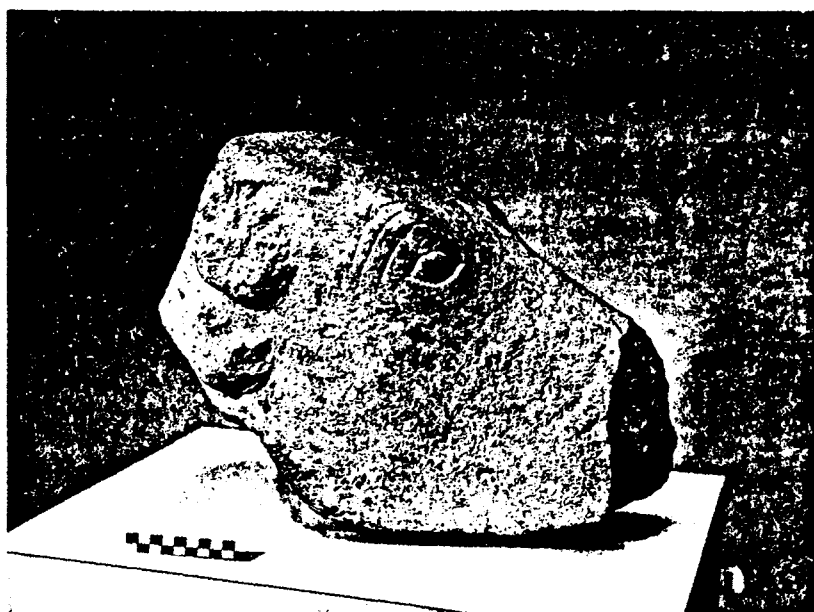
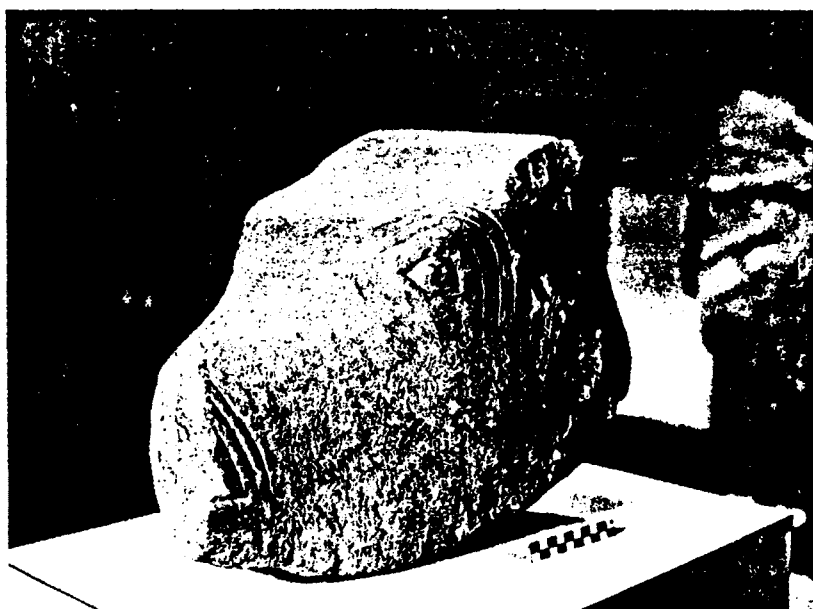
BIENSERVIDA (Albacete)

LAMINA XXX



CAUDETE (Albacete)

LAMINA XXXI



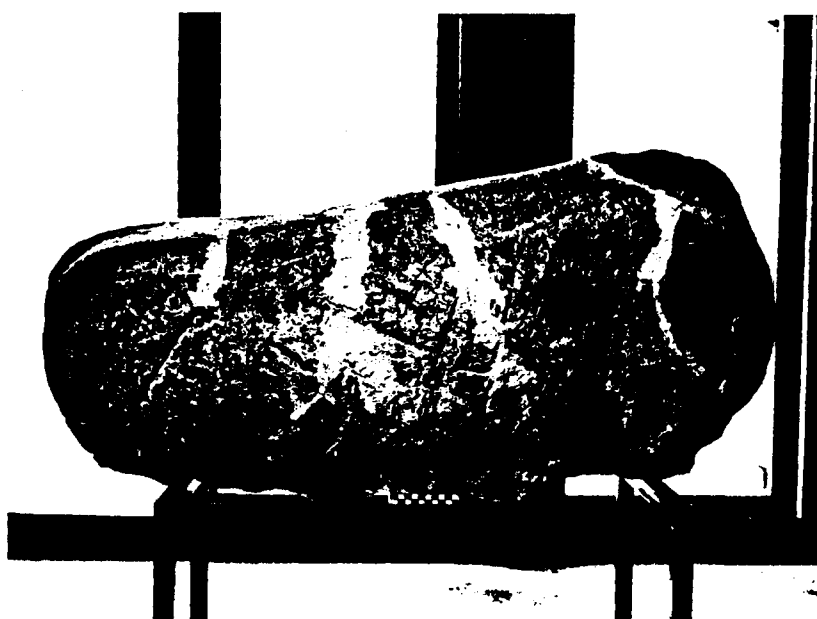
CAUDETE (Albacete)

LAMINA XXXII



CAUDETE (Albacete)

LAMINA XXXIII

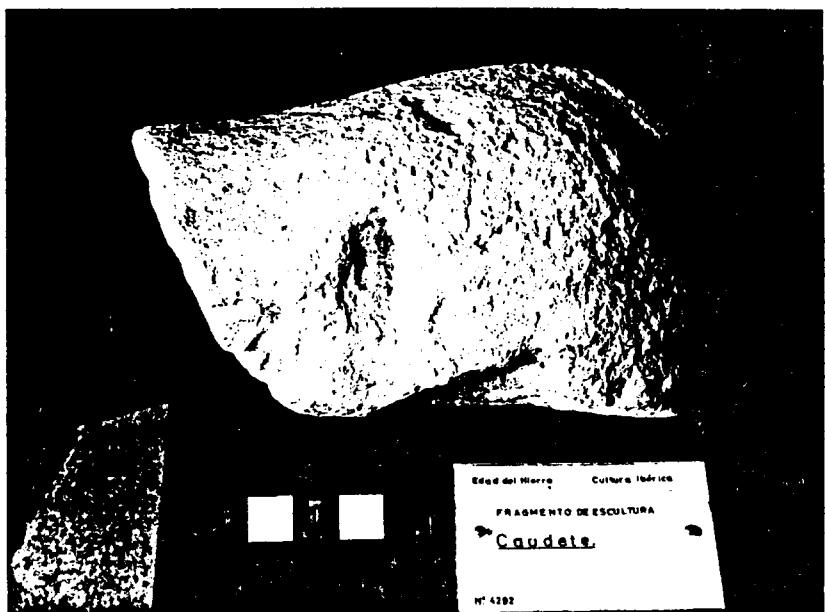


CAUDETE (Albacete)

LAMINA XXXIV

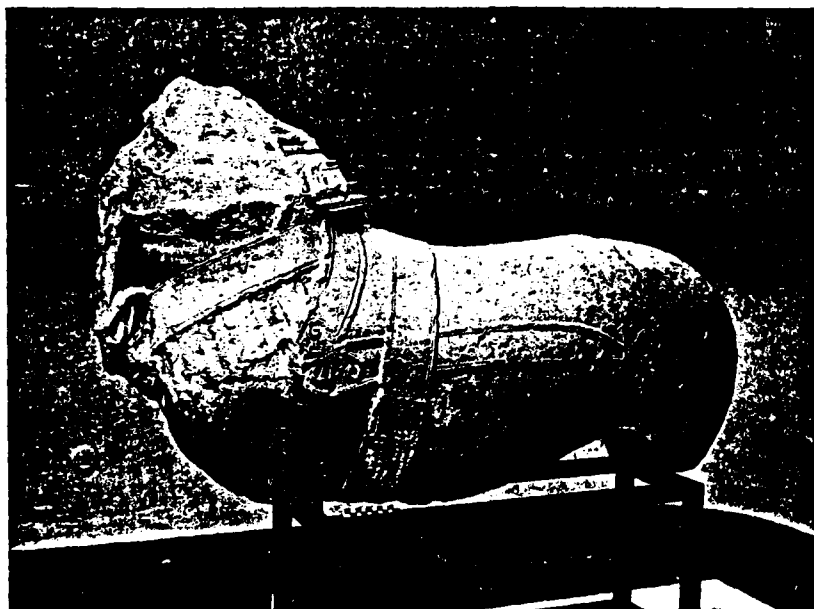


1. CASAS DE JUAN NUÑEZ (Albacete)



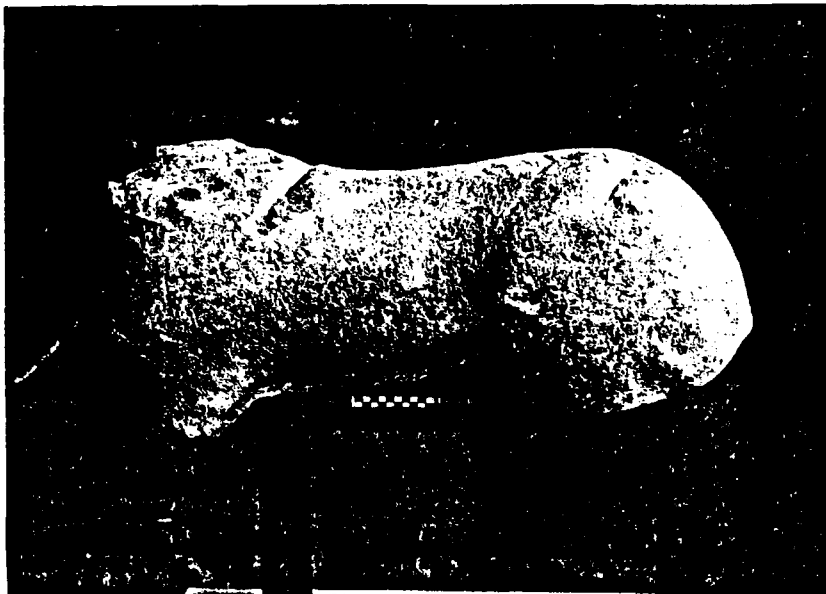
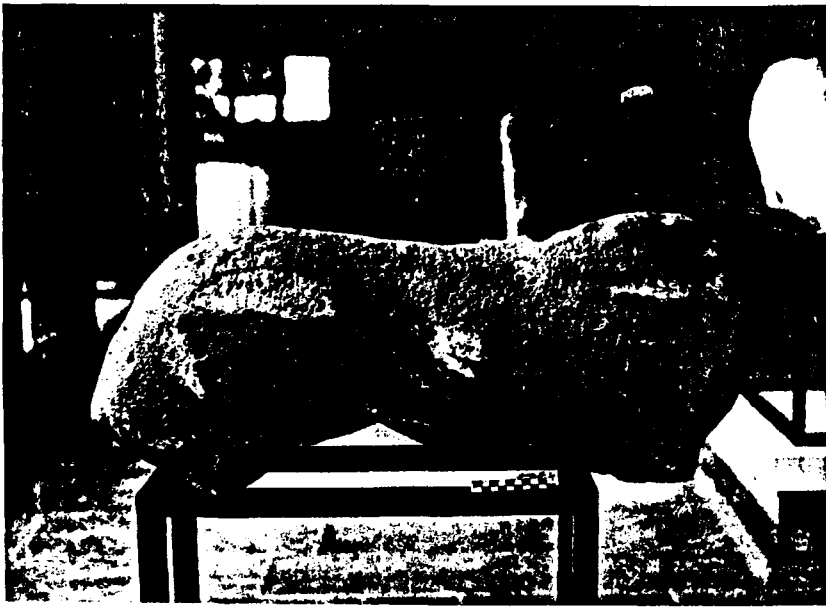
2. CAUDETE (Albacete)

LAMINA XXXV



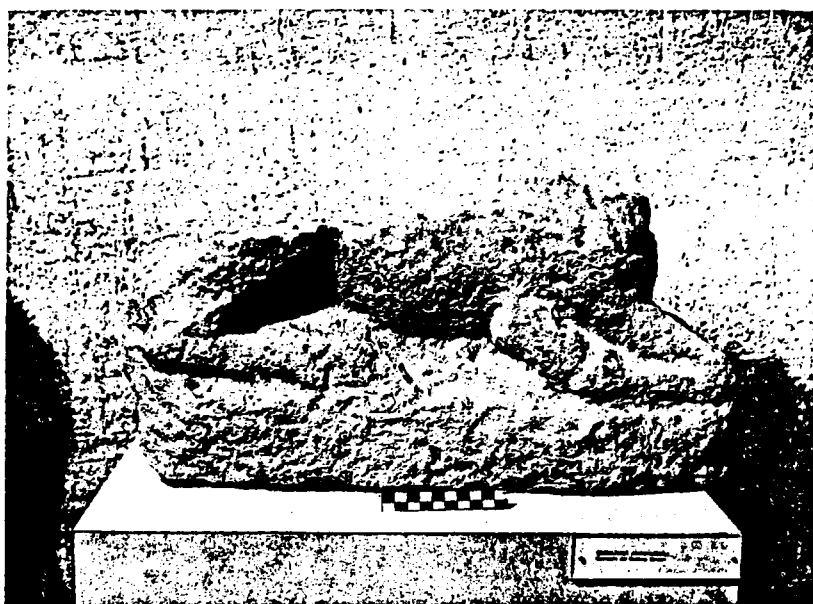
CASAS DE JUAN NUÑEZ (Albacete)

LAMINA XXXVI



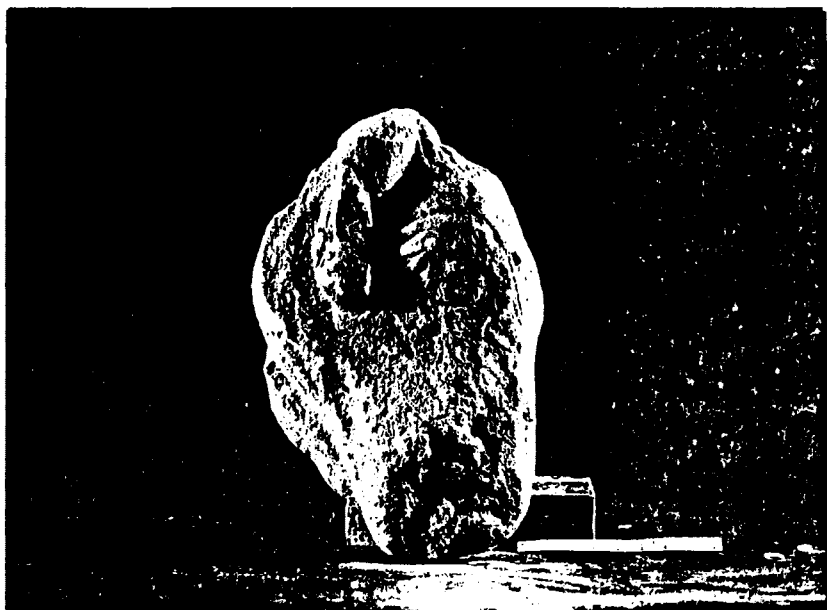
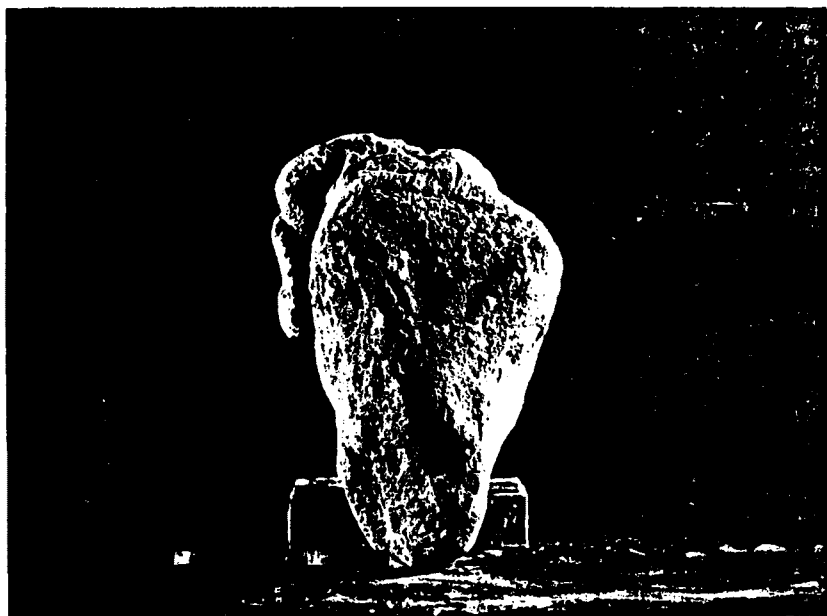
CERCADO DE GALERA (Liétor, Albacete)

LAMINA XXXVII



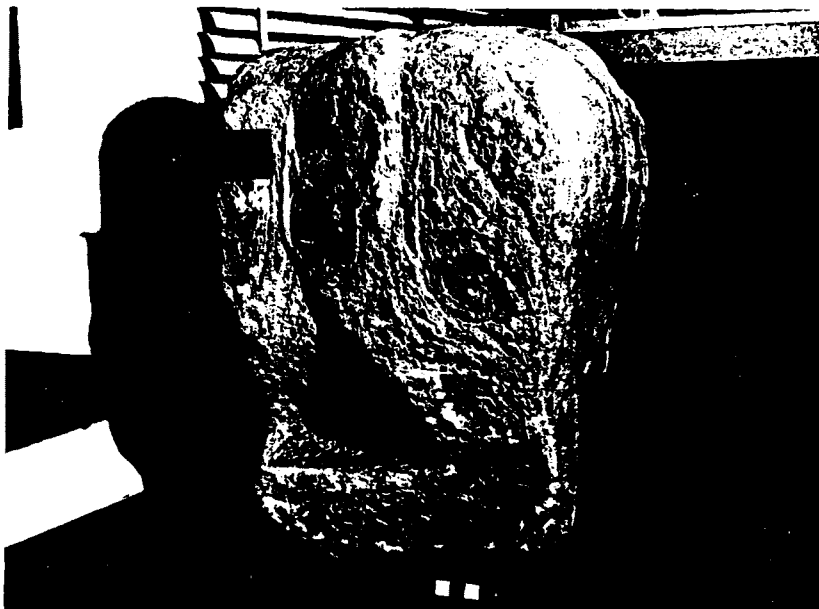
CERCADO DE GALERA (Liétor, Albacete)

LAMINA XXXVIII



¿CERRO DE LOS SANTOS? (Albacete)

LAMINA XXXIX



CERRO DE LOS SANTOS (Albacete)

LAMINA XL



HACHES (Bogarra, Albacete)

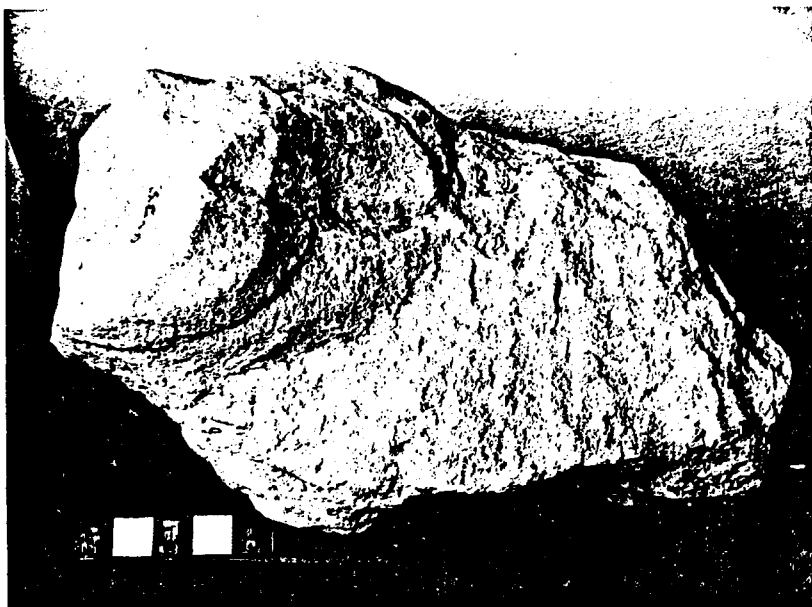


LAMINA XLI. HIGUERUELA (Albacete)

LAMINA XLII



1. HOYA DE SANTA ANA (Tobarra)

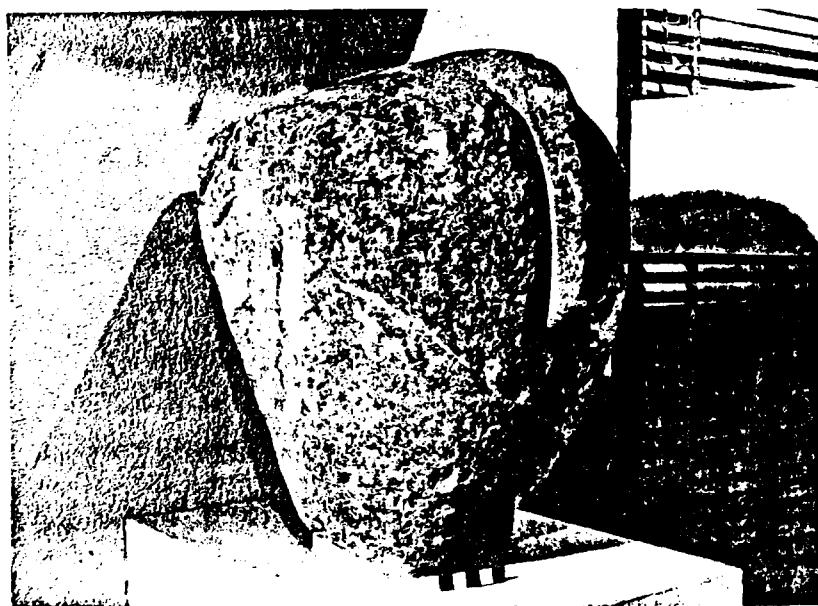


2. LLANO DE LA CONSOLACION (Albacete)

LAMINA XLIII



1



2

LLANO DE LA CONSOLACION (Albacete)

LAMINA XLIV

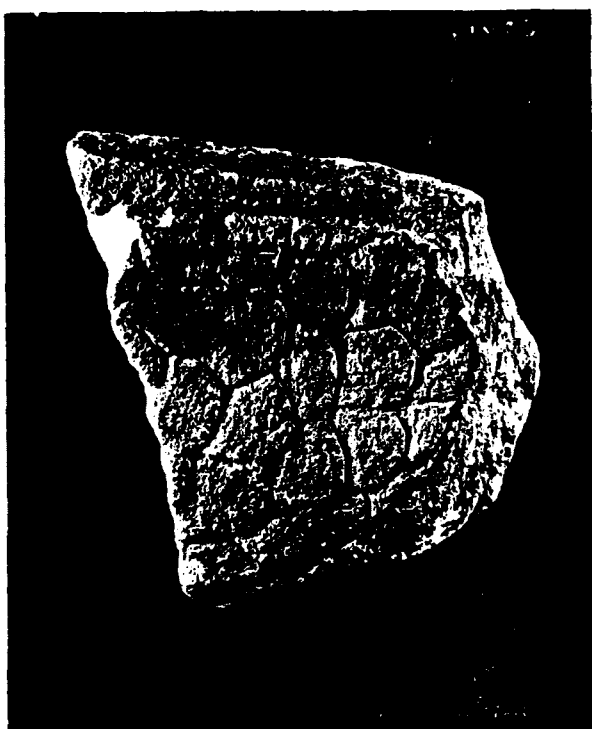


1. LLANO DE LA CONSOLACION (Albacete)

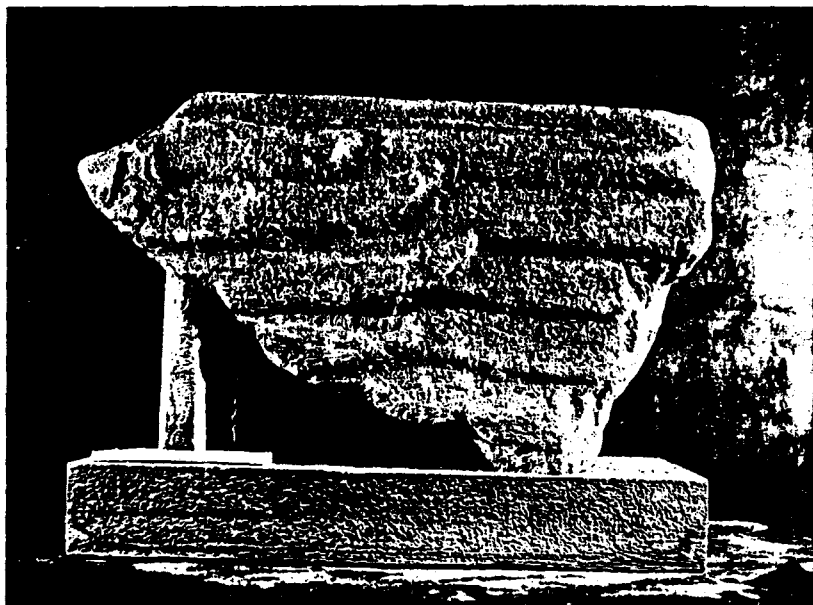


2. VILLARICOS (Almería)

LAMINA XLV



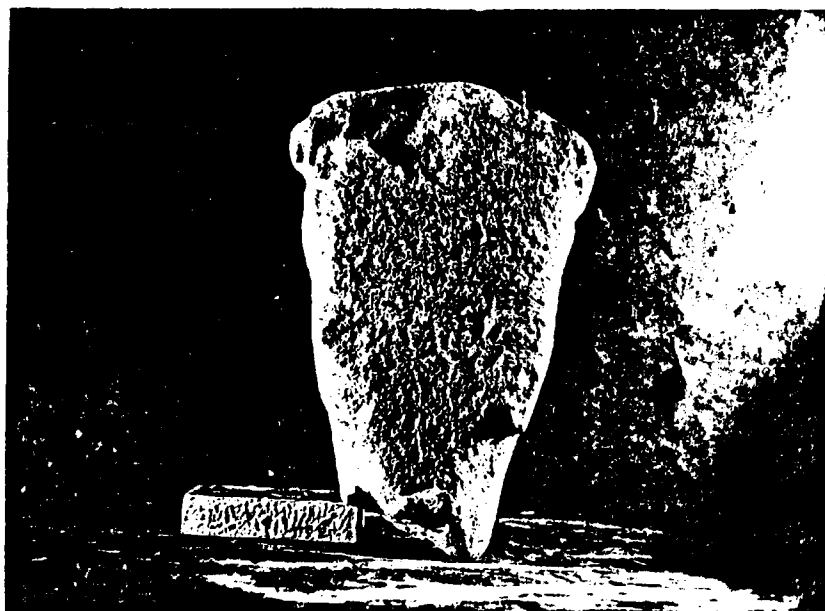
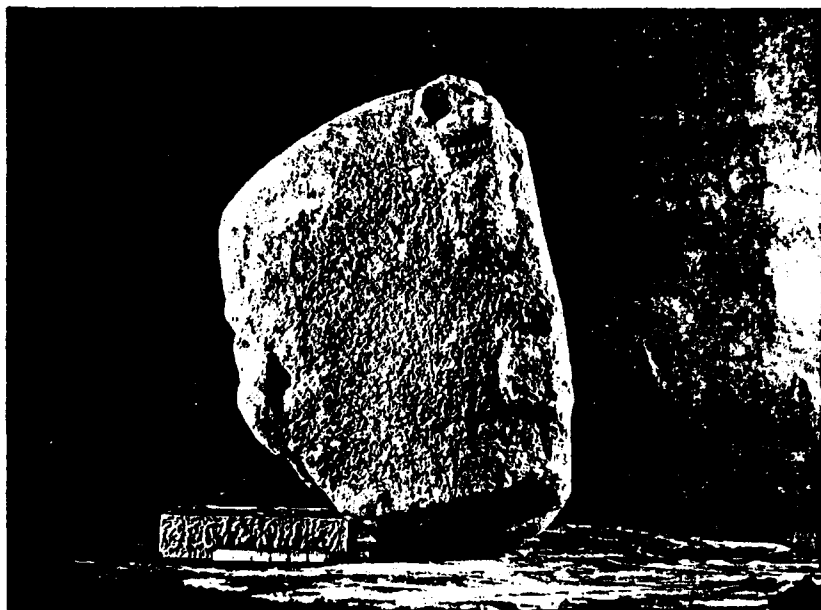
1



2

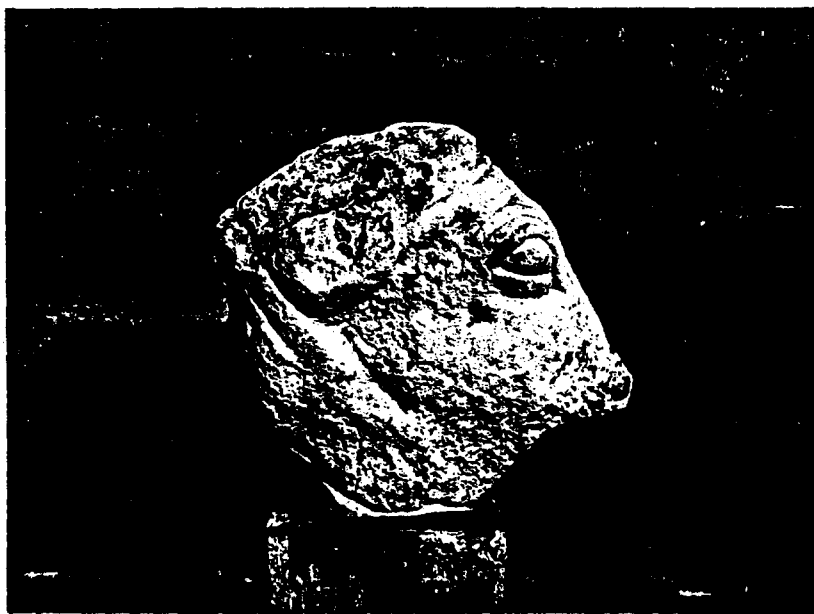
LLANO DE LA CONSOLACION (Albacete)

LAMINA LXVI



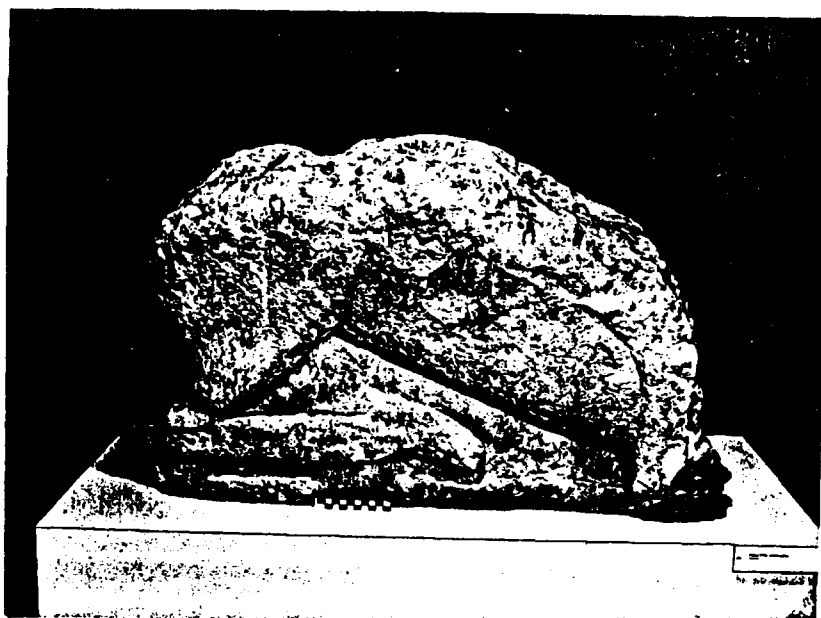
LLANO DE LA CONSOLACION (Albacete)

LAMINA XLVII



LLANO DE LA CONSOLACION (Albacete)

LAMINA XLVIII



EL MACALON (Nerpio, Albacete)

LAMINA XLIX

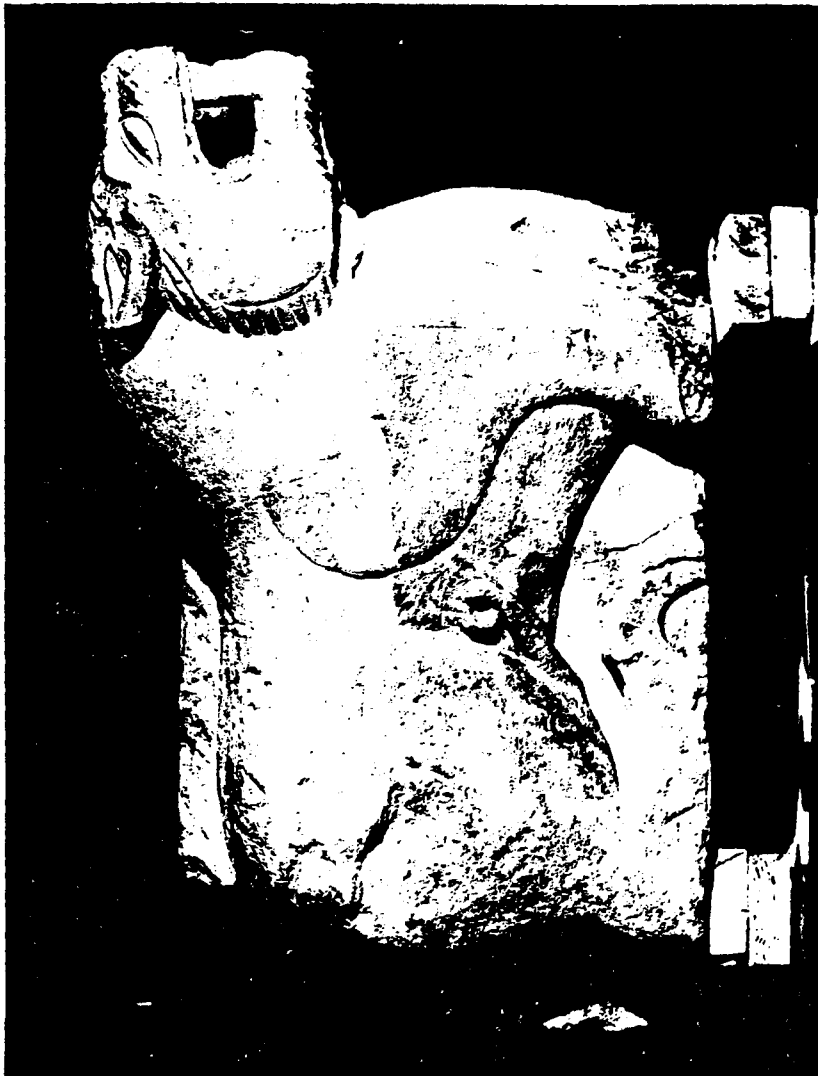


1. EL MACALON (Nerpio)



2. ONTUR (Albacete)

LAMINA L



POZO MORO (Albacete)

LAMINA LI



POZO MORO (Albacete)



LAMINA LII. EL SALOBRAL (Albacete)



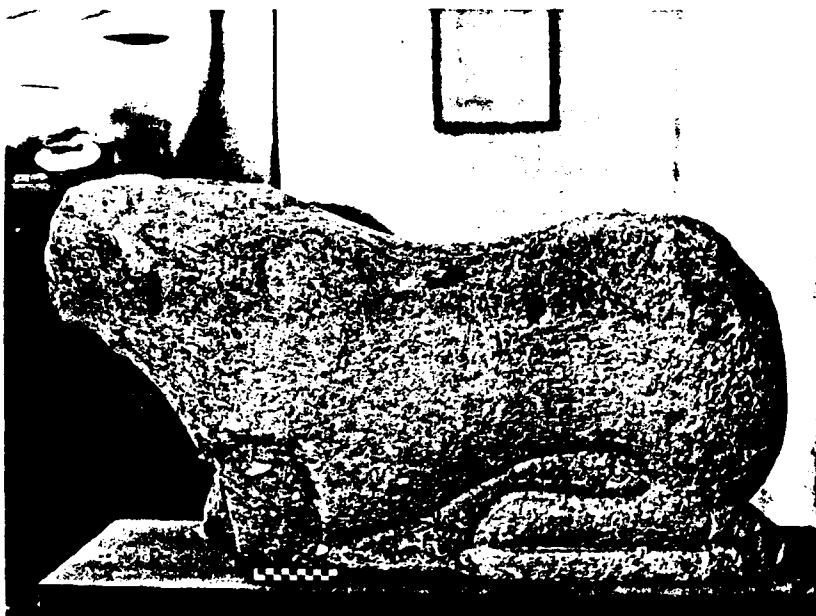
LAMINA LIII VILLARICOS (Almería)

LAMINA LIV



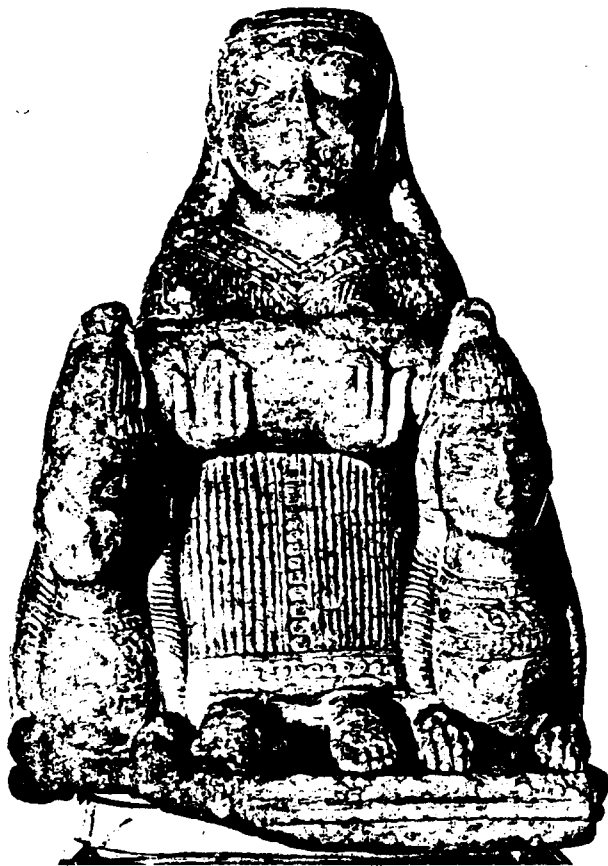
BAZA (Granada)

LAMINA LV



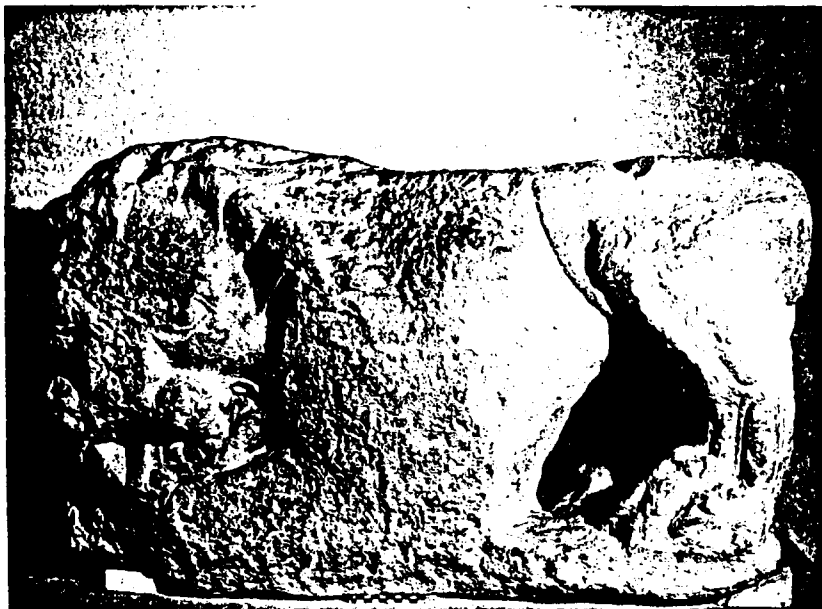
TRASMULAS (Granada)

LAMINA LVI

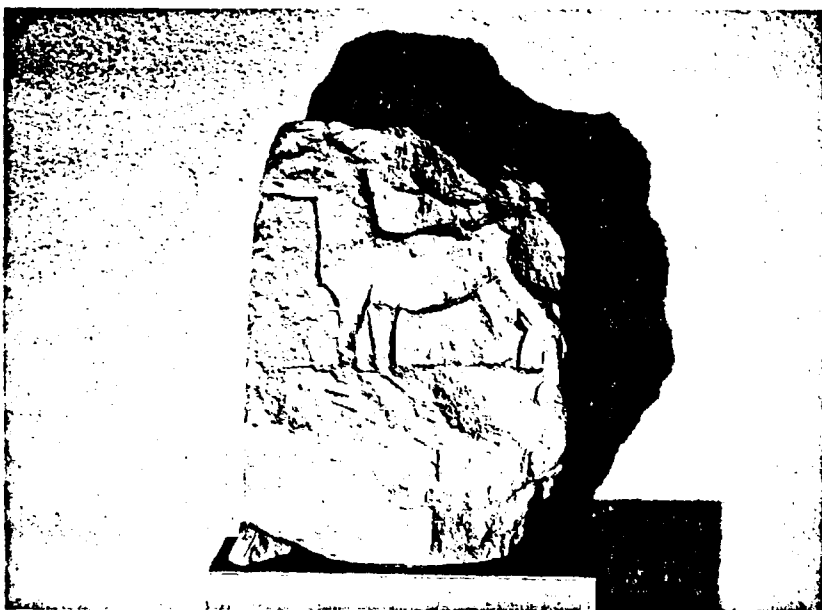


TUTUGI (Galera, Granada)

LAMINA LVII

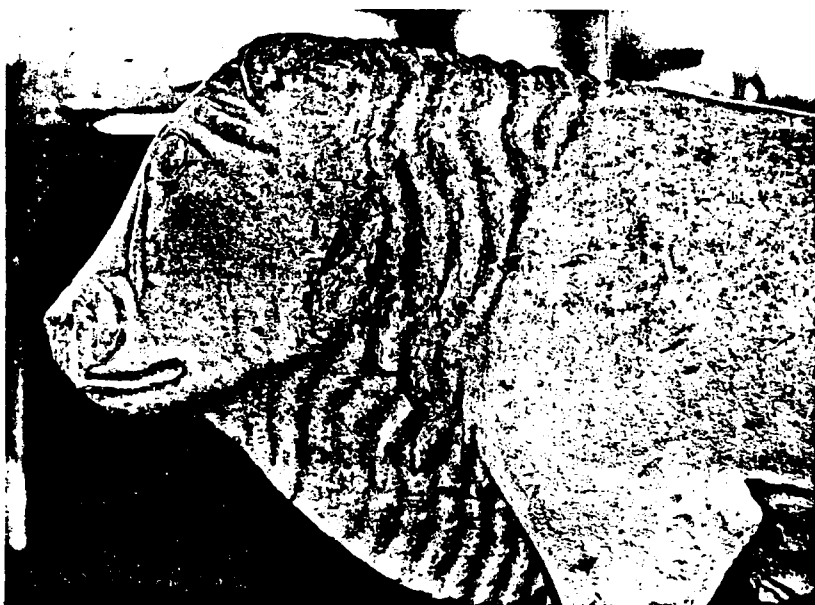
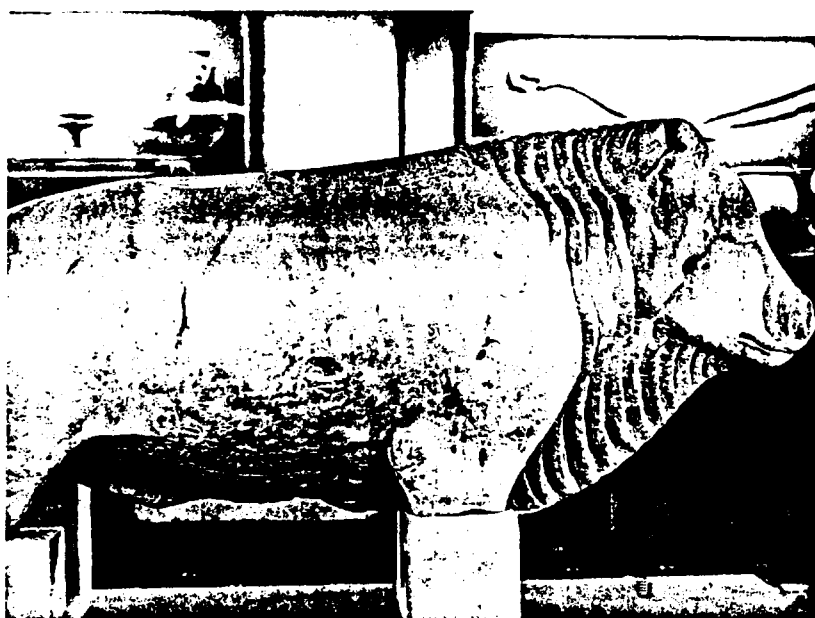


1. ALBANCHEZ DE UBEDA (Jaén)



2. ALBANCHEZ DE UBEDA (Jaén)

LAMINA LVIII

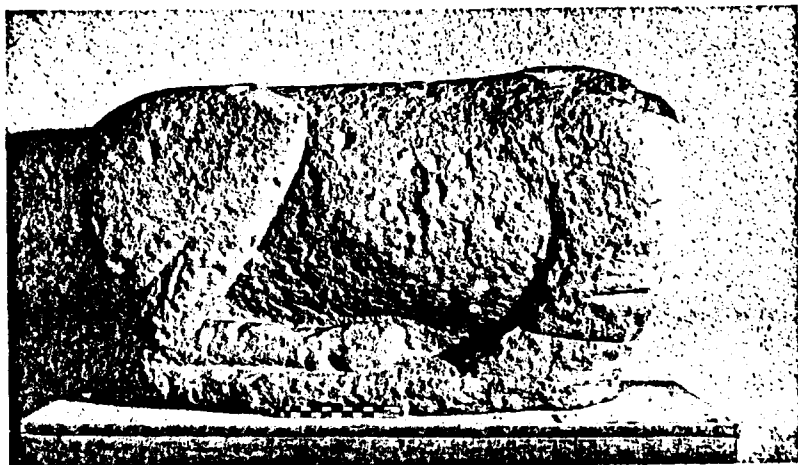


ARJONA (Jaén)

LAMINA LVIX



ARJONA (Jaén)

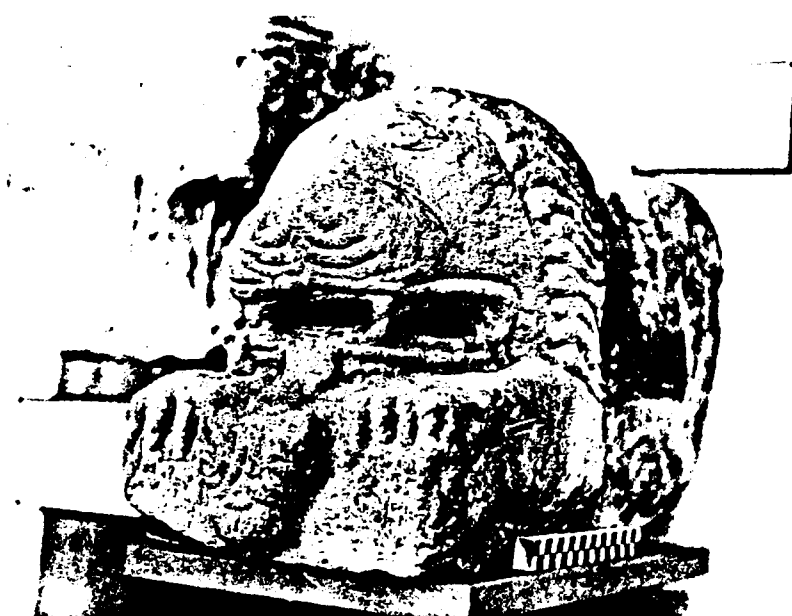


CASTELLONES DE CEAL (Jaén)

LAMINA LX



1



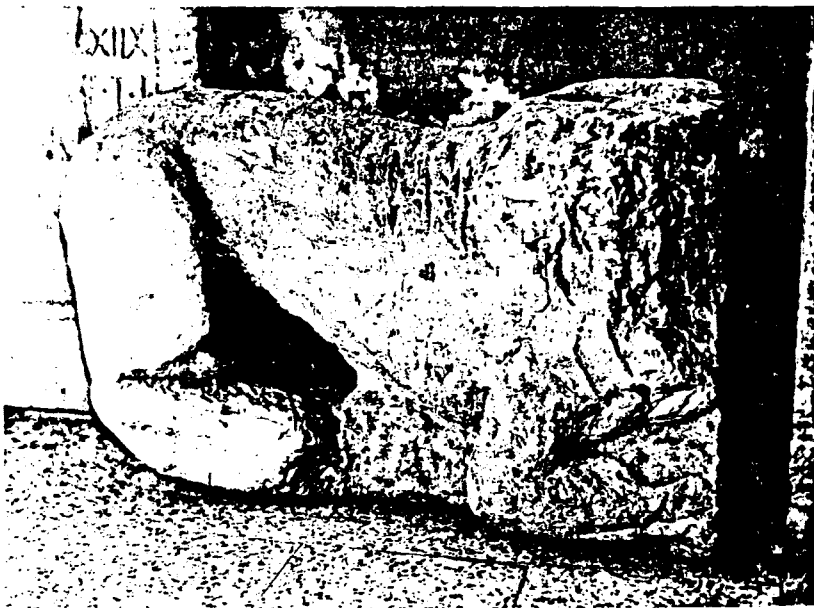
2

CASTULO (Jaén)

LAMINA LXI



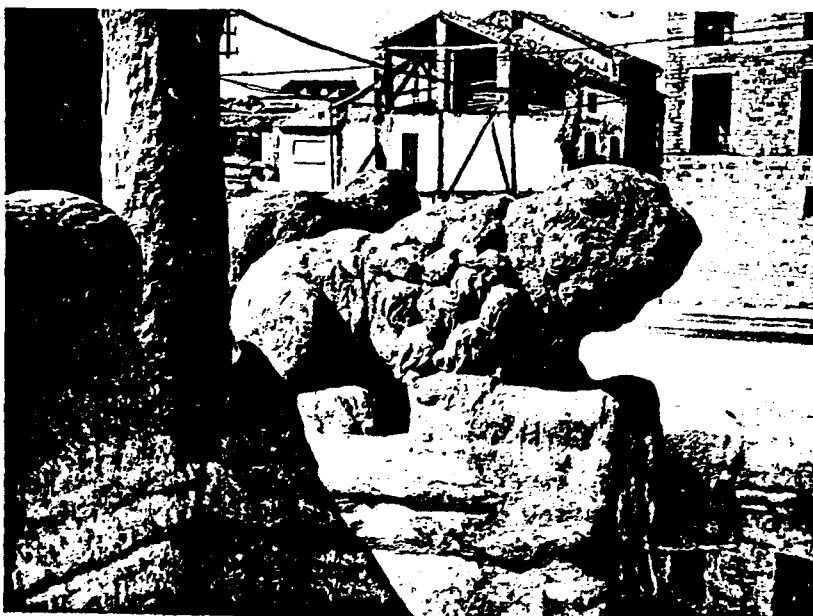
1



2

CASTULO (Jaén)

LAMINA LXII



LAMINA LXIII



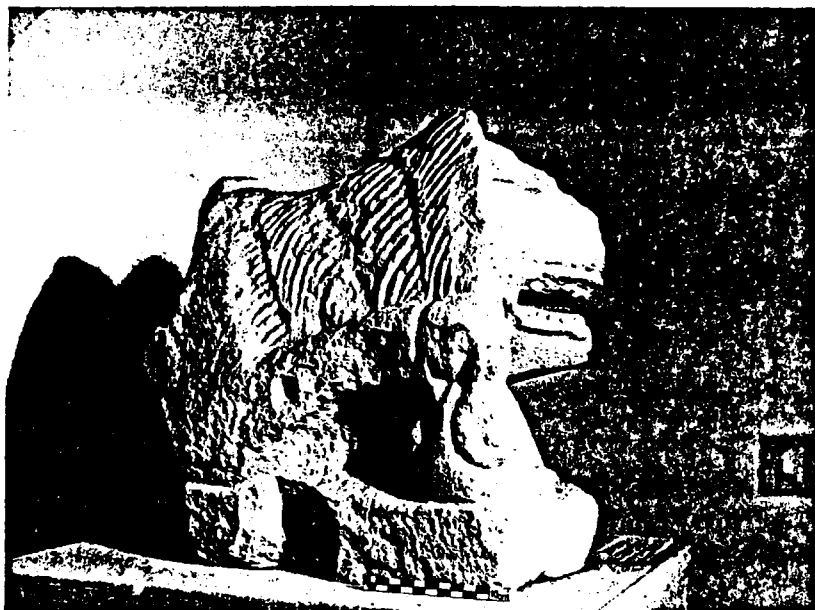
1



2

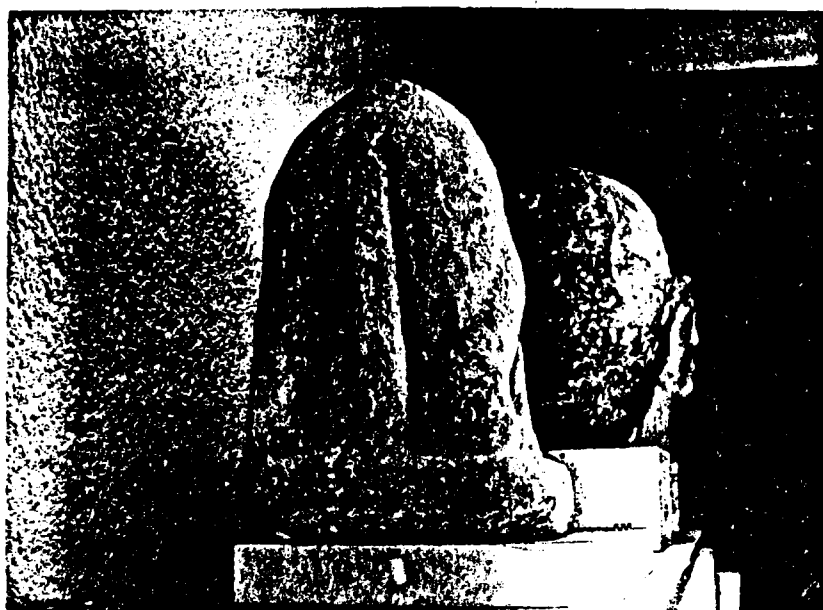
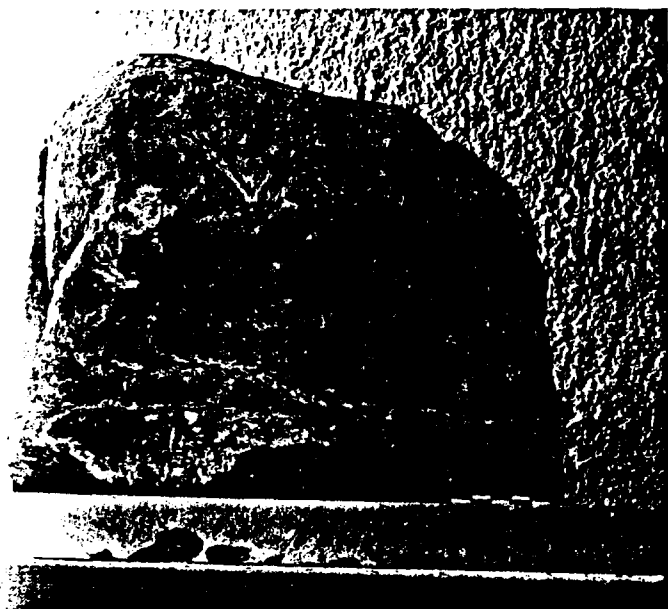
† CASTULO (Jaén)

LAMINA LXIV



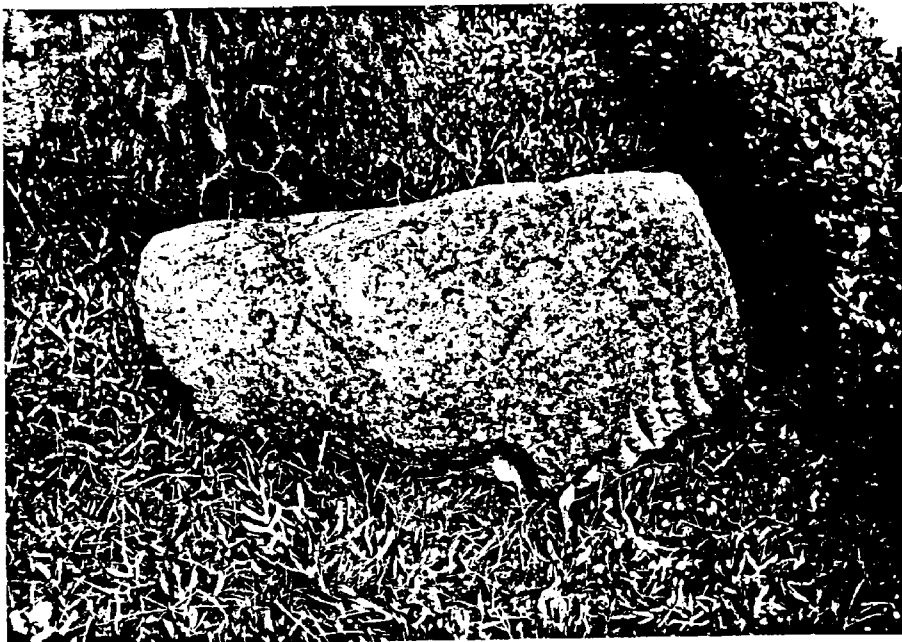
CERRO ALCALA (Jaén)

LAMINA LXV



CERRO ALCALA (Jaén)

LAMINA LXVI



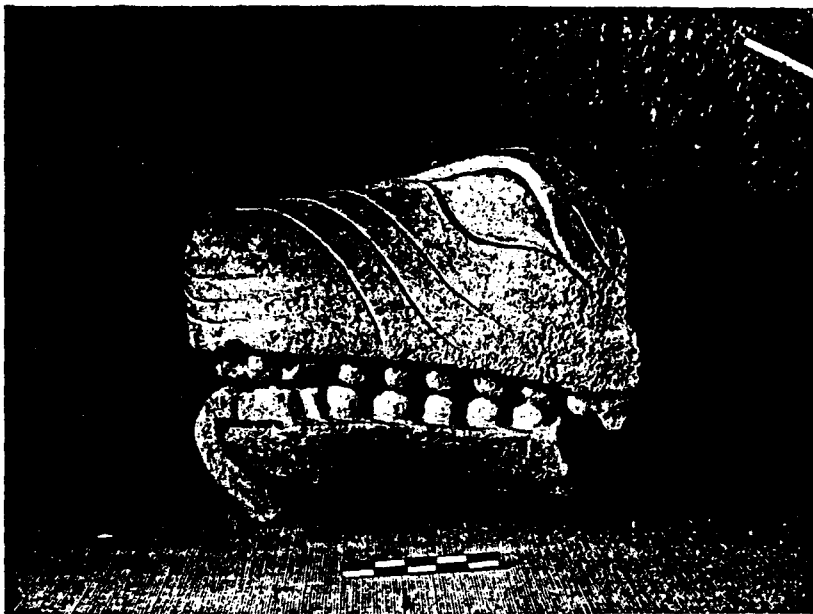
CERRO ALCALA (Jaén)

LAMINA LXVII

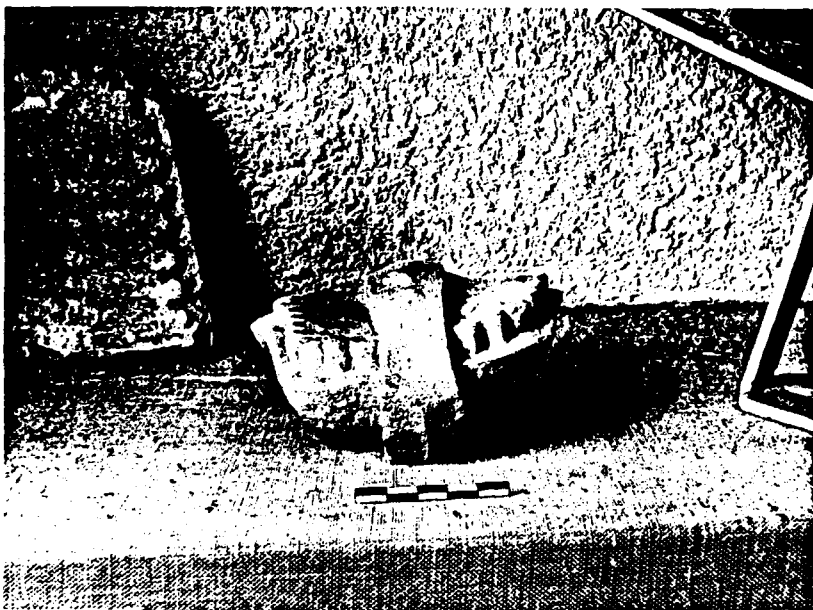


CERRO ALCALA (Jaen)

LAMINA LXVIII



1



2

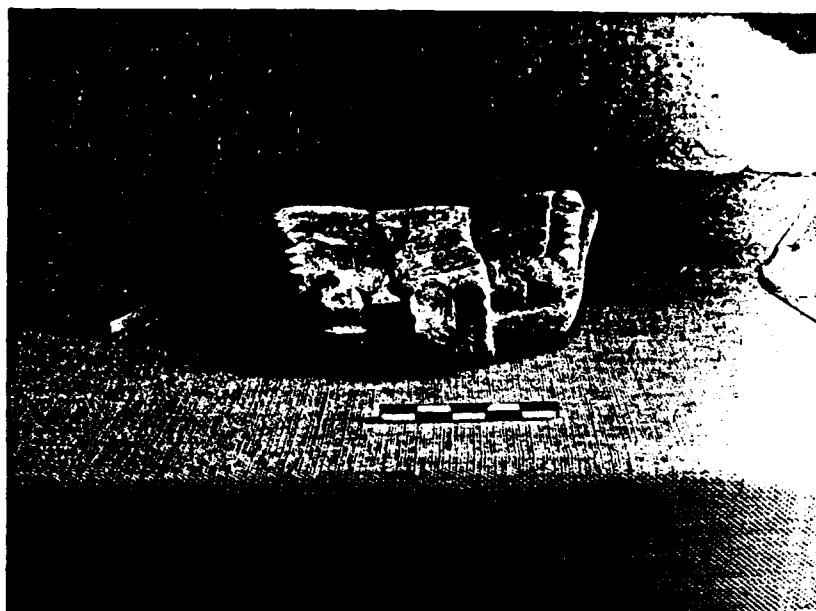
LA GUARDIA (Jaén)

LAMINA LXIX



LA GUARDIA (Jaén)

LAMINA LXX



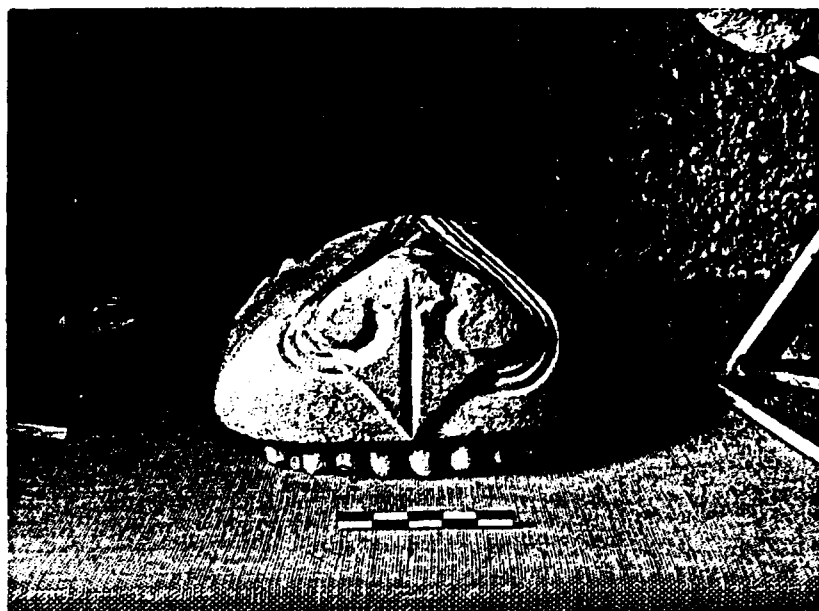
1



2

LA GUARDIA (Jaén)

LAMINA LXXI



1



2

LA GUARDIA (Jaén)

LAMINA LXXII



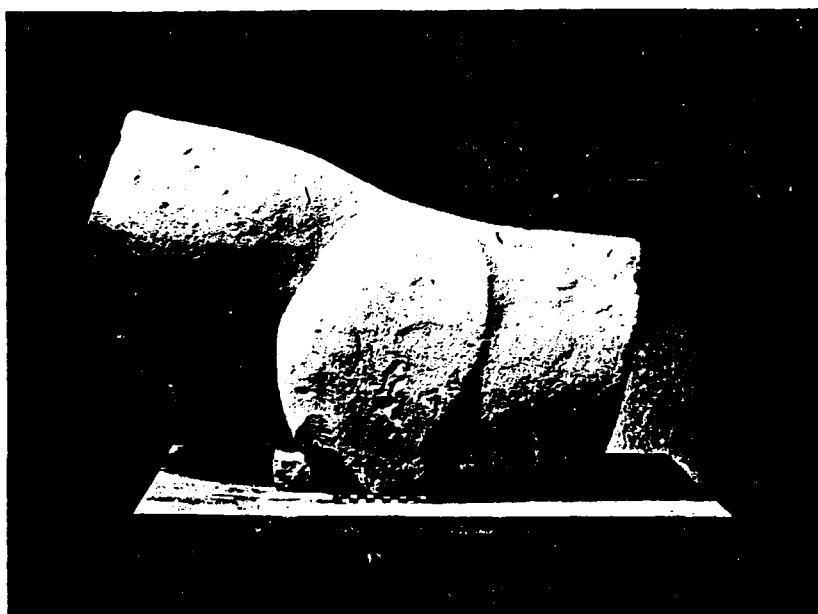
LA GUARDIA O CASTULO

LAMINA LXXIII



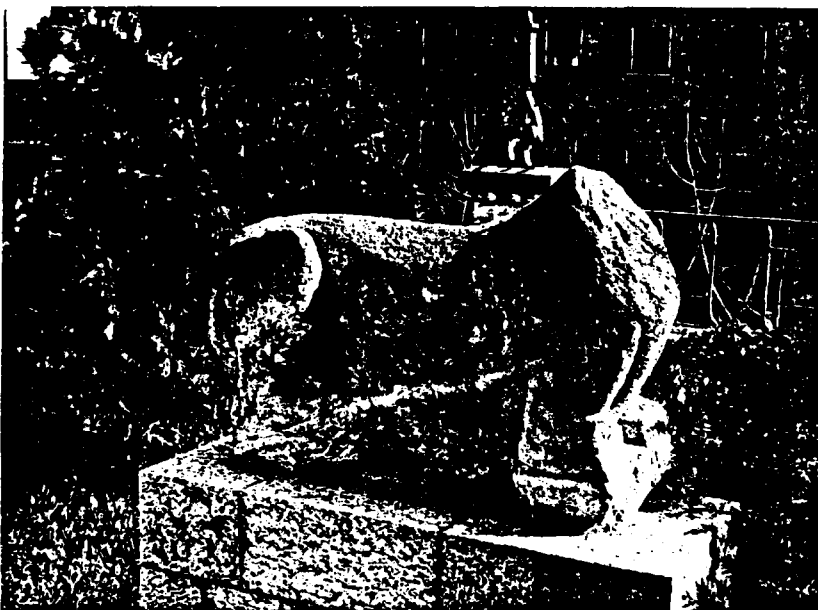
LA GUARDIA (Jaén)

LAMINA LXXIV



LA GUARDIA (Jaén)

LAMINA LXXV



HUELMA (Jaén)

LAMINA LXXVI

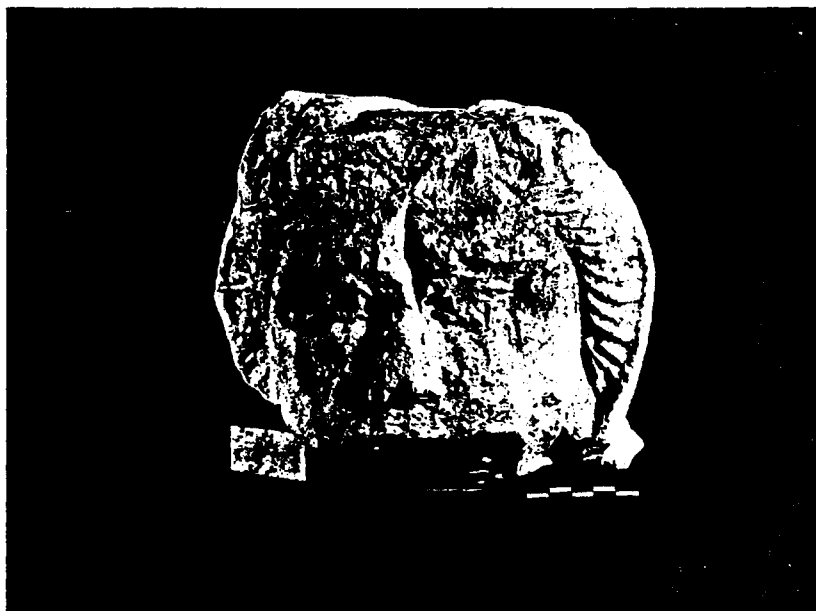


1

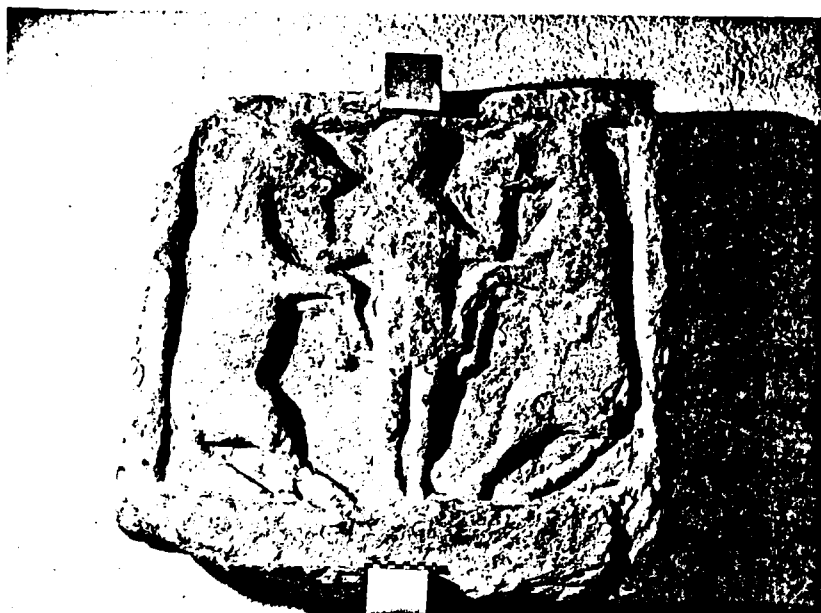


2

LAMINA LXXVII



1. CORTIJO DEL ALAMO (Jódar, Jaén)



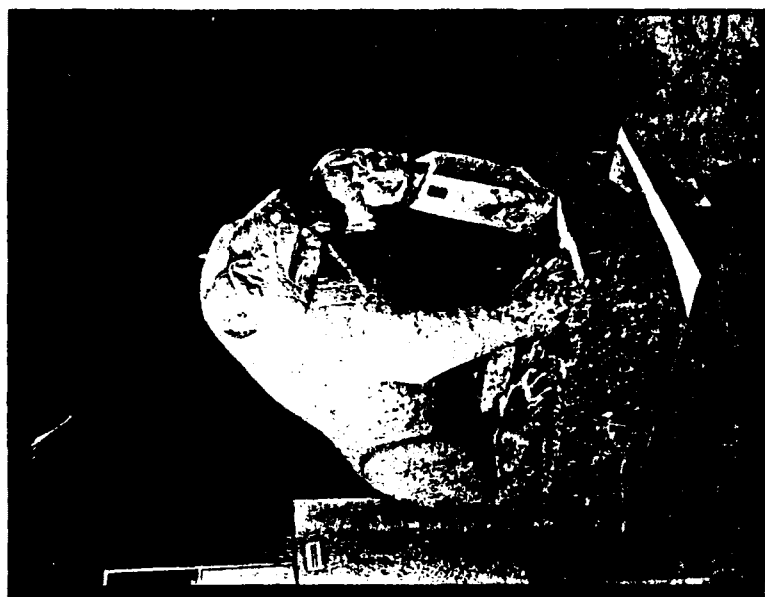
2. MOGON (Jaén)

LAMINA LXXVIII

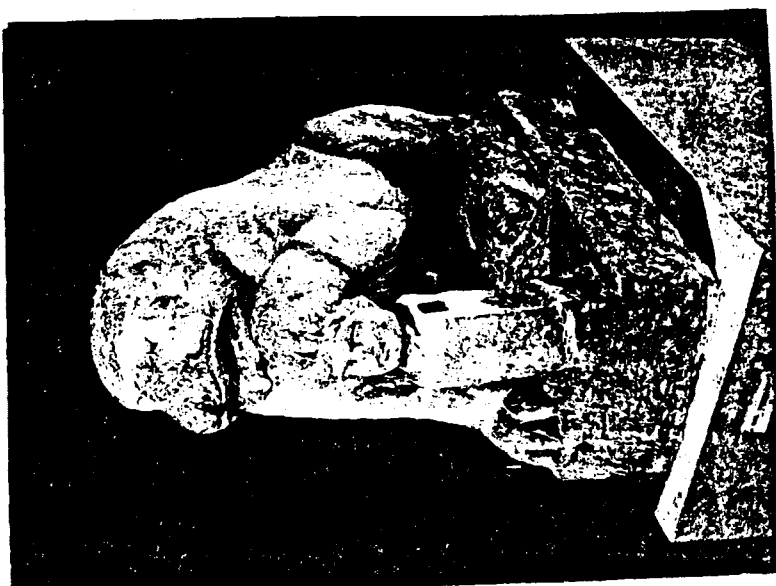


JODAR (Jaén)

LAMINA LXXIX



PORCUNA (Jaén)



LAMINA LXXX

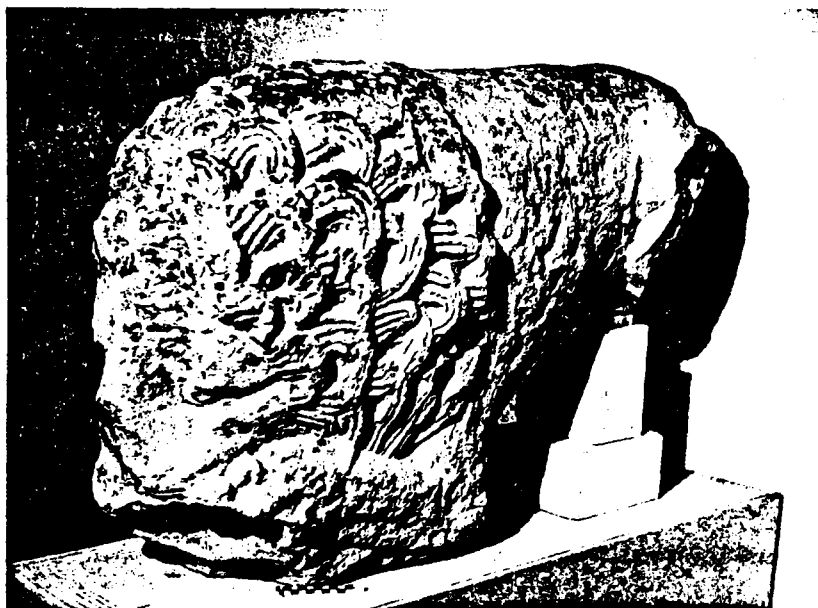
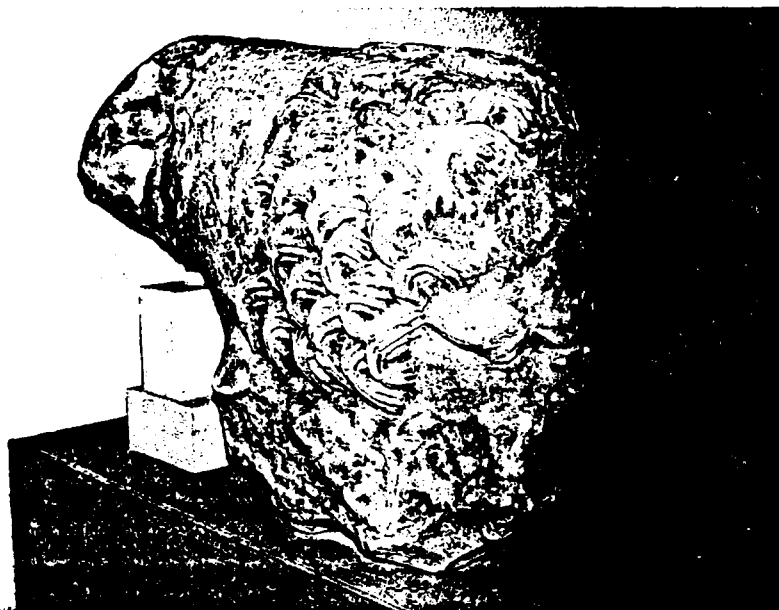


PORCUNA (Jaén)



LAMINA LXXXI. SANTO TOME (VILLACARRILLO).

LAMINA LXXXII



CORTIJO DEL FRAILE (Torredonjimeno, Jaén)

LAMINA LXXXIII

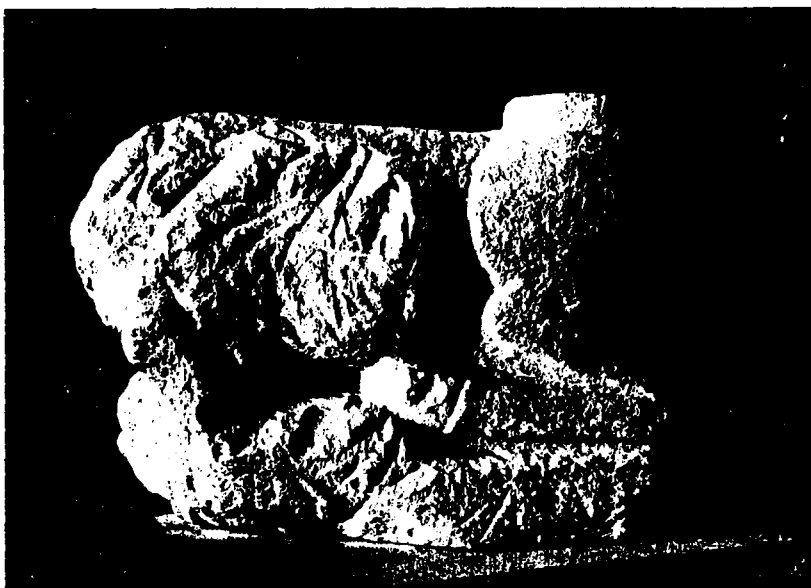
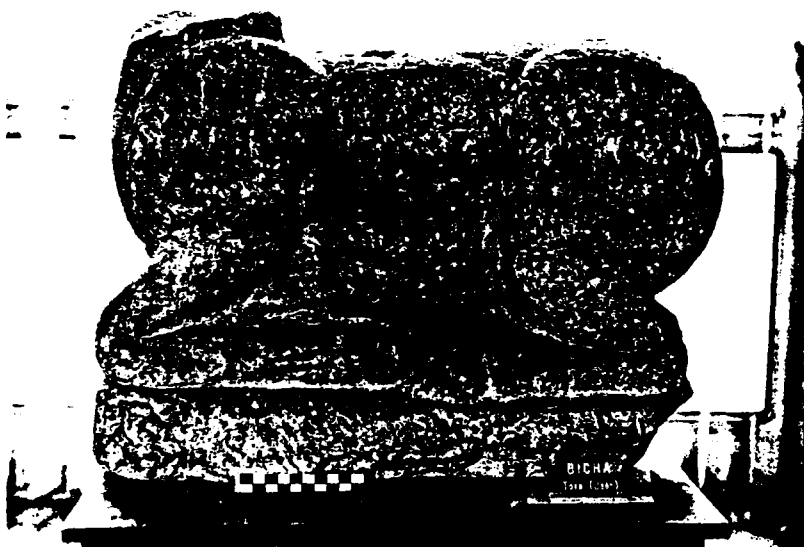


1. CORTIJO DE RECENA (Torres, Jaén)



2. TORRES (Jaén)

LAMINA LXXXIV



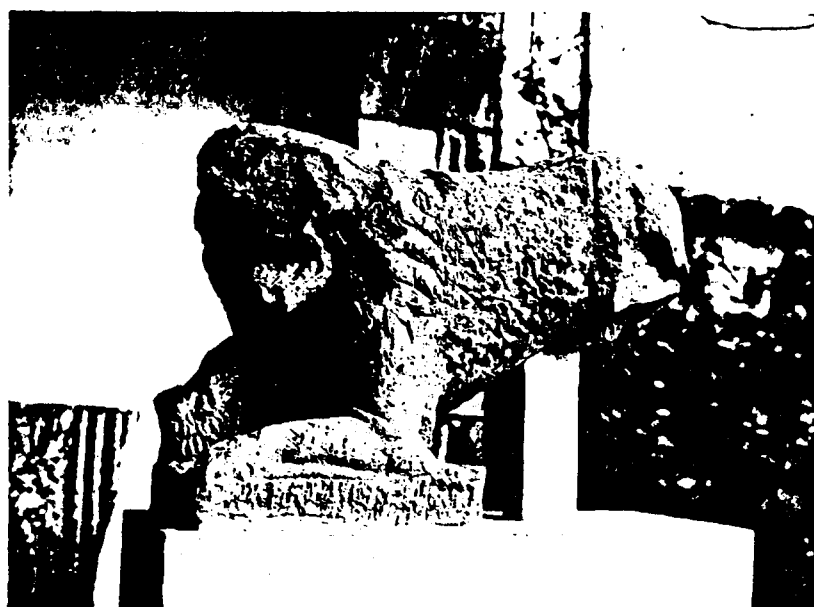
TOYA (Peal de Becerro, Jaén)

LAMINA LXXXV



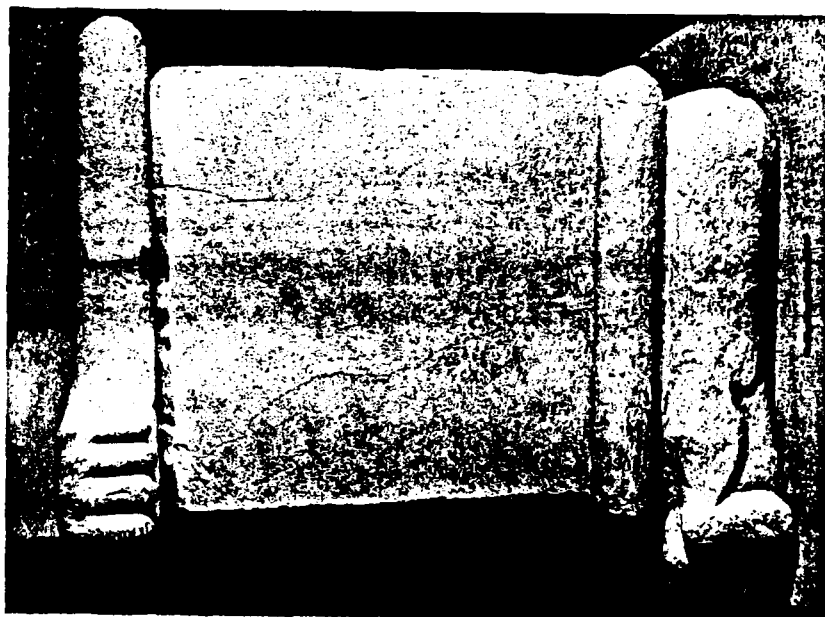
UBEDA LA VIEJA (Jaén)

LAMINA LXXXVI

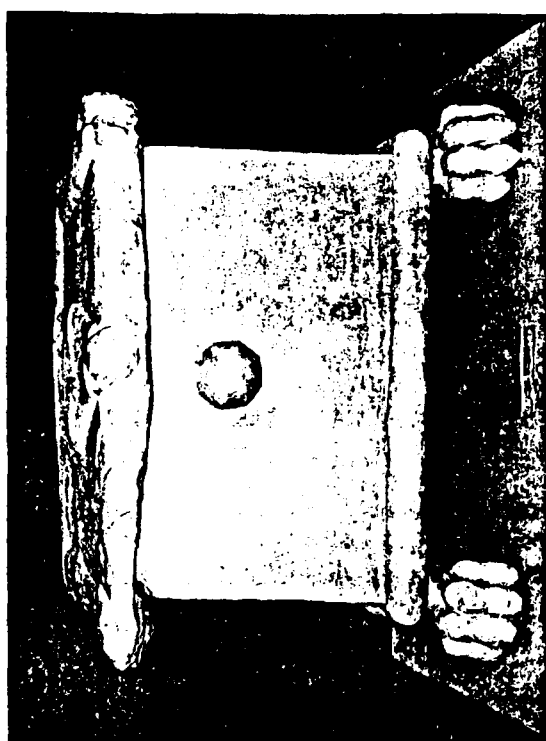


UBEDA LA VIEJA (Jaén)

LAMINA LXXXVII



VILLARGORDO (Jaén)



LAMINA LXXXVIII



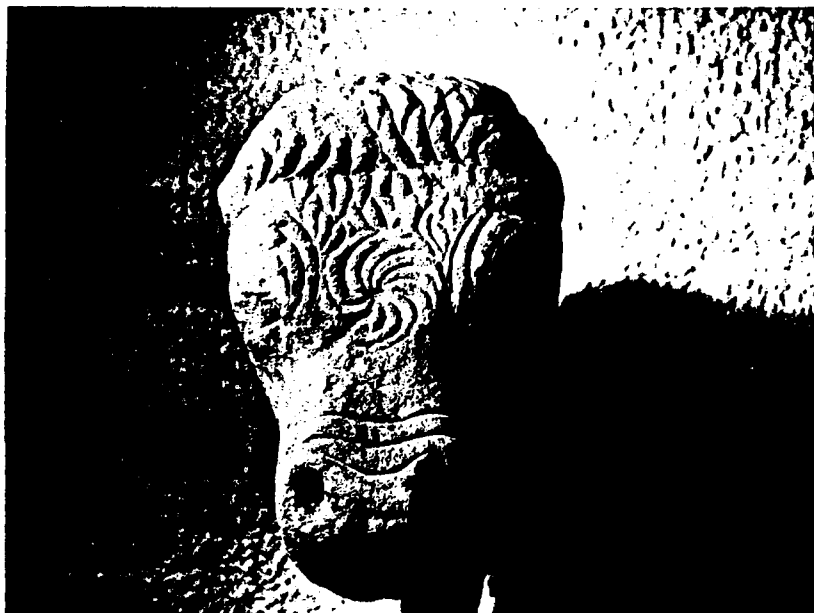
VILLADONPARDO (Jaén)

LAMINA LXXXIX



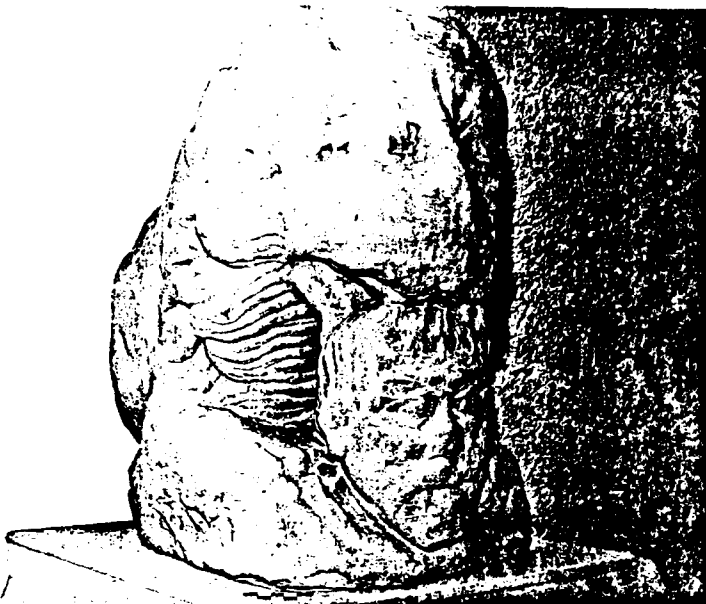
VILLADONPARDO (Jaén)

LAMINA XC



SIN PROCEDENCIA (Jaén)

LAMINA XCI



SIN PROCEDENCIA (Jaén)

LAMINA XCII



ALMODOVAR DEL RIO (Córdoba)

LAMINA XCIII



ALMODOVAR DEL RIO (Córdoba)

LAMINA XCIV



SANTAELLA (Cordoba)



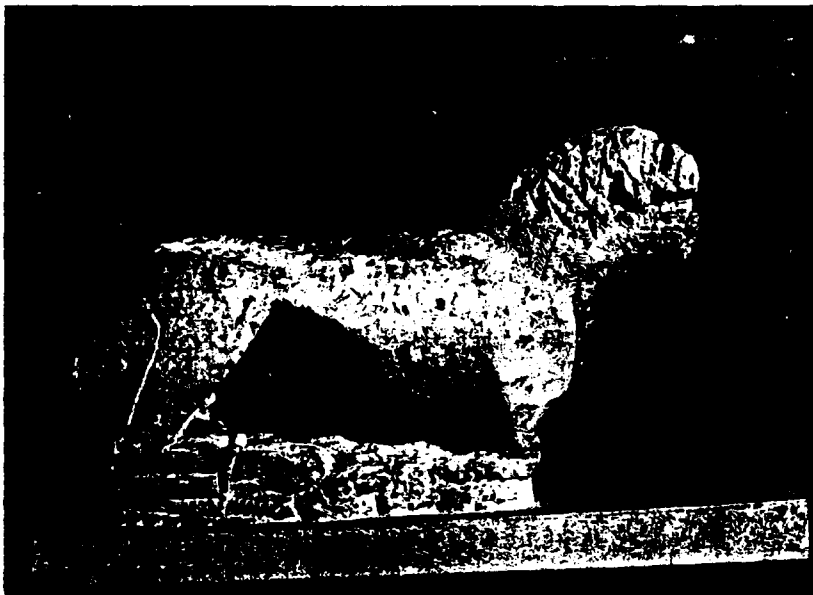
BAENA (Cerro del Minguillar)

LAMINA XCV



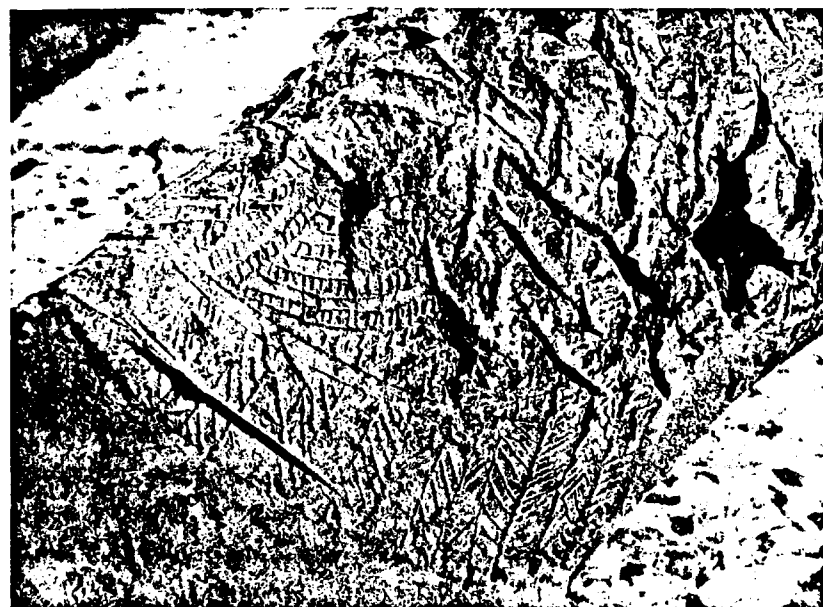
CERRO DEL MINGUILLAR (Baena, Córdoba)

LAMINA XCVI



CERRO DEL MINGUILLAR (Baena, Córdoba)

LAMINA XCVII



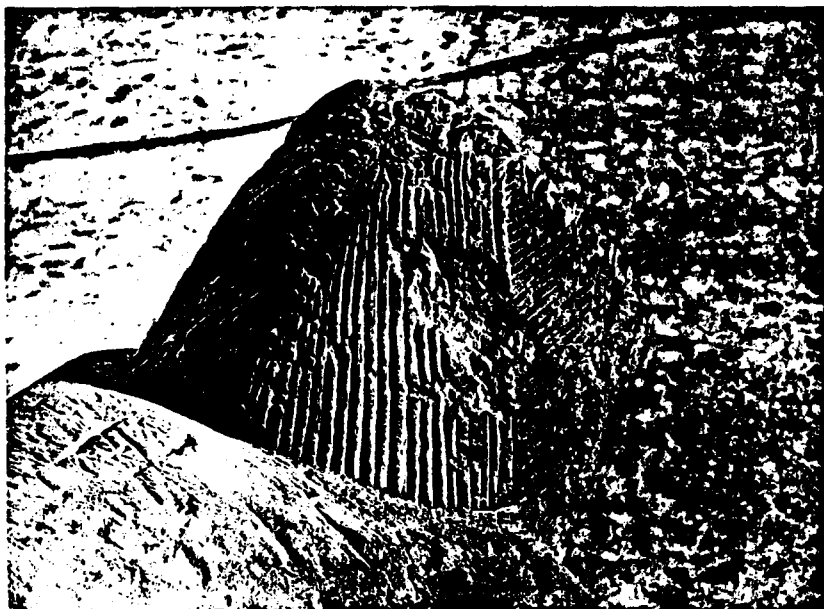
CERRO DEL MINGUILLAR (Baena, Córdoba)

LAMINA XCVIII



CERRO DEL MINGUILLAR (Baena, Córdoba)

LAMINA XCIX



CERRO DEL MINGUILLAR (Baena Córdoba)

LAMINA C

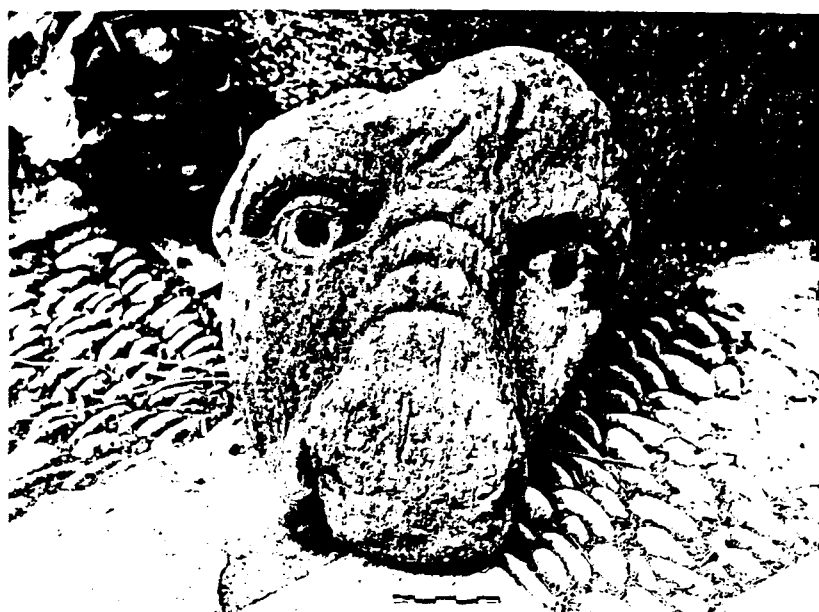


CERRO DE LOS MOLINILLOS (Baena, Córdoba)

LAMINA CI



1. CERRO DE LOS MOLINILLOS (Baena, Córdoba)



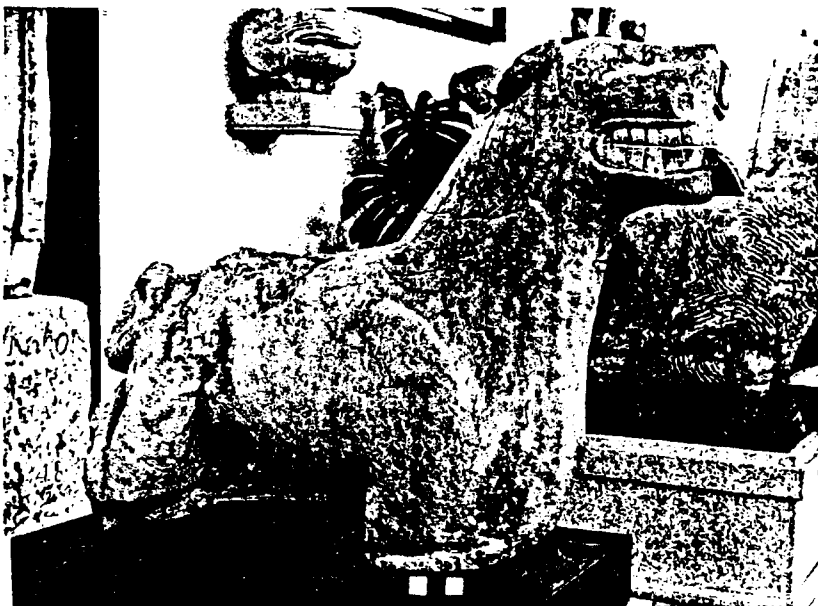
2. PROCEDENCIA DESCONOCIDA

LAMINA CII



CERRO DE LOS MOLINILLOS (Baena, Córdoba)

LAMINA CIII



MANGA GRANADA (Bujalance, Córdoba)

LAMINA CIV

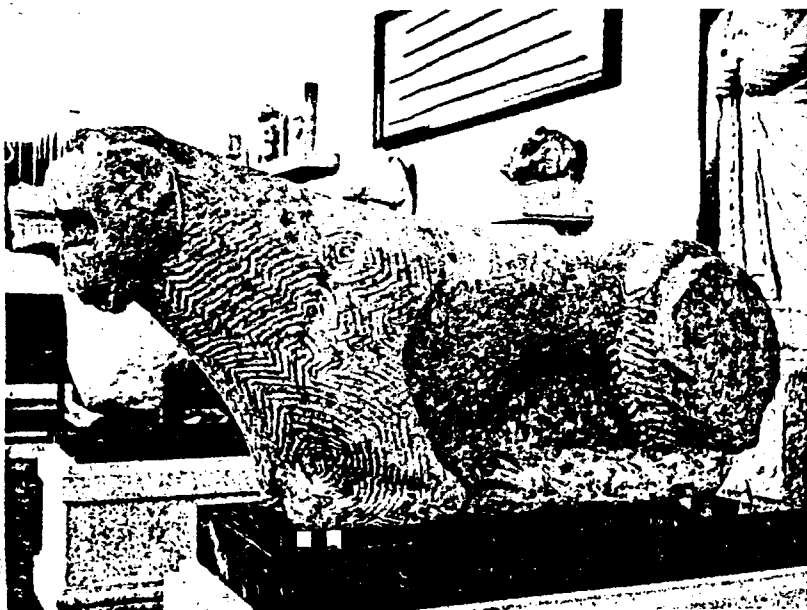
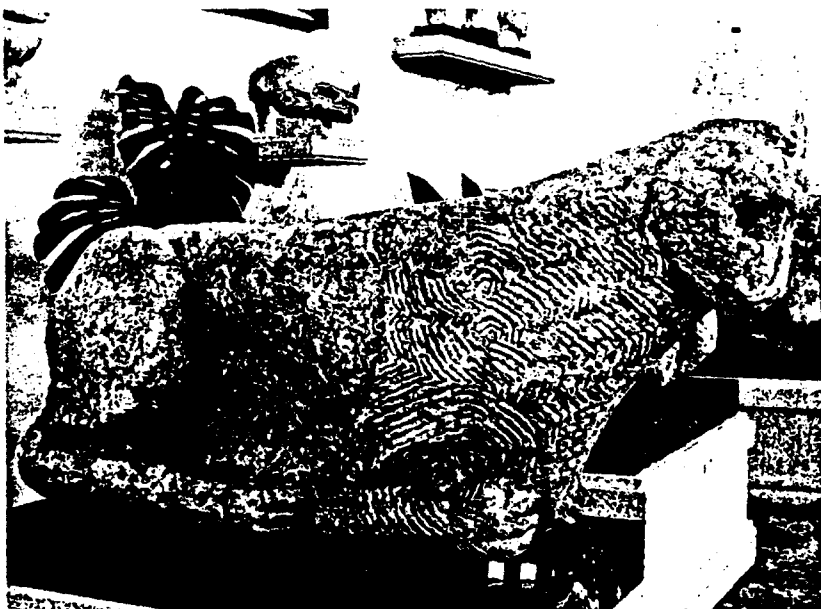


1. MANGA GRANADA (Bujalance, Córdoba)



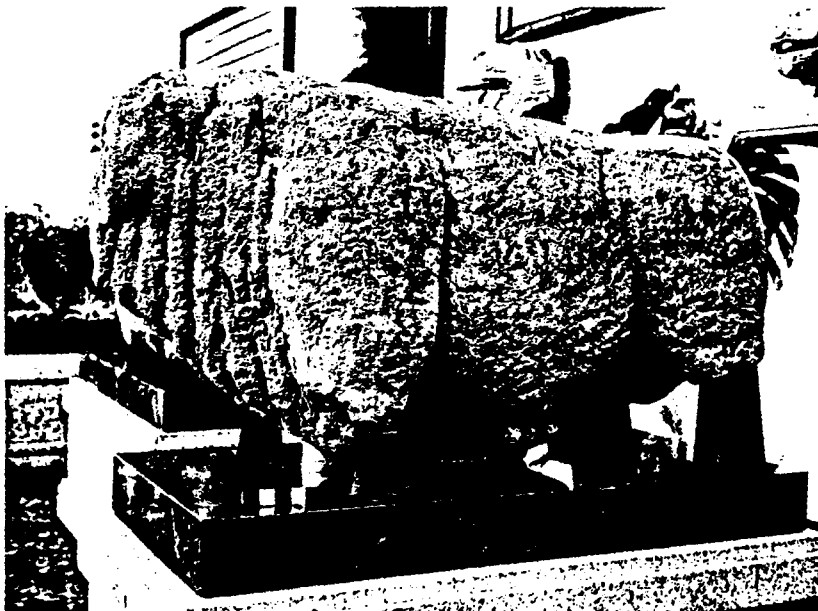
2. CORDOBA

LAMINA CV



CASTRO DEL RIO (Córdoba)

LAMINA CVI



1. MONTEMAYOR (Córdoba)



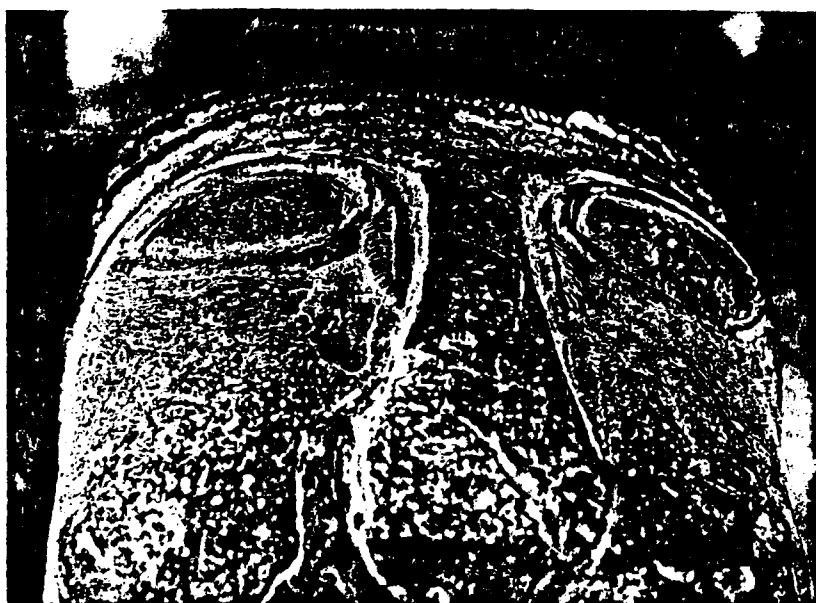
2. ESPEJO (Córdoba)

LAMINA CVII



FERNÁN NUÑEZ (Córdoba)

LAMINA CVIII



NUEVA CARTEYA

LAMINA CIX



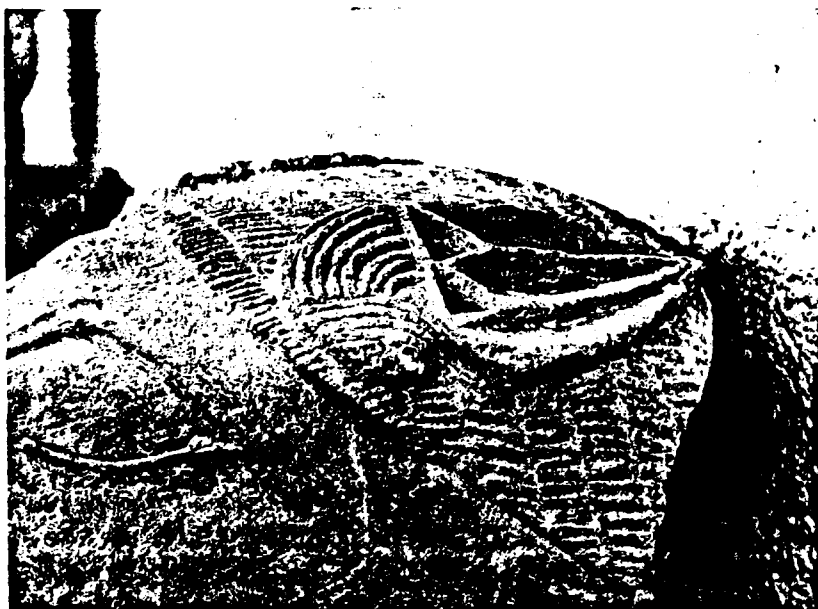
1



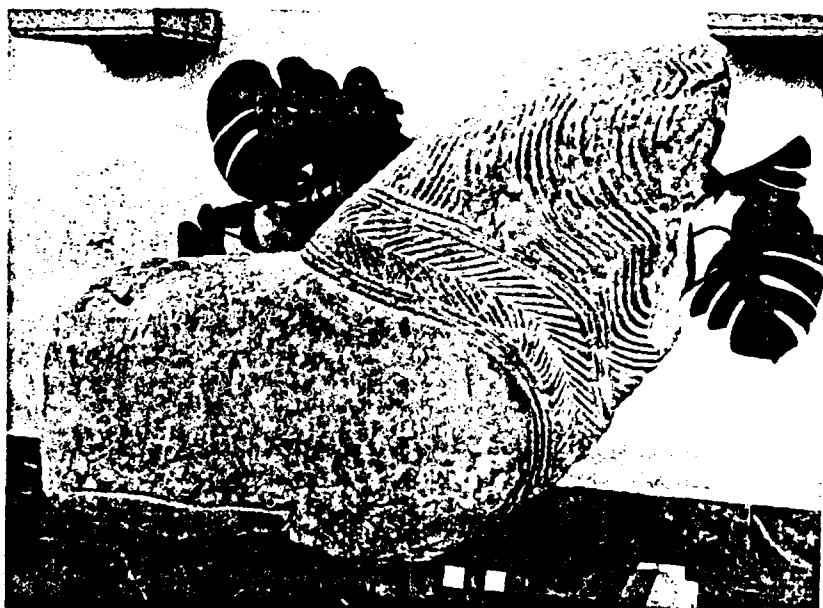
2

NUEVA CARTEYA

LAMINA CX



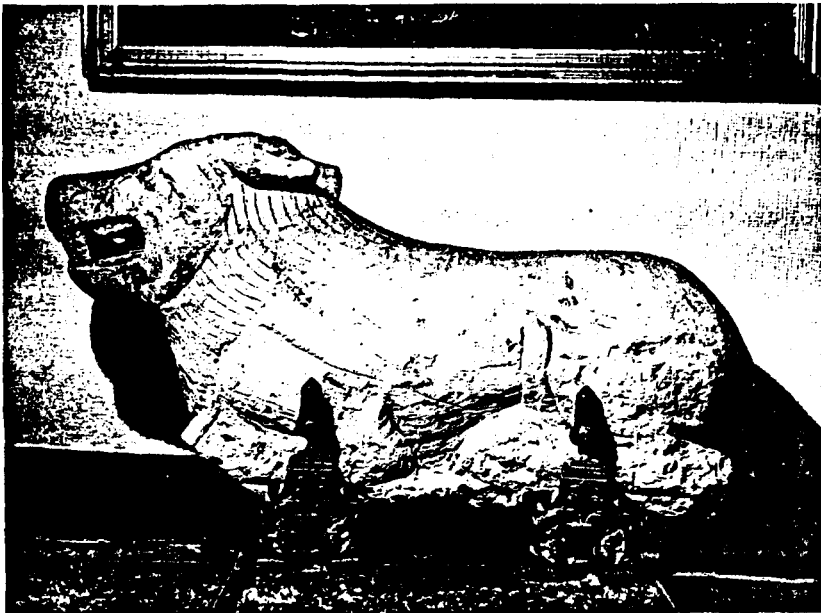
1



2

NUEVA CARTEYA (Córdoba)

LAMINA CXI



PRADANA (Córdoba)

LAMINA CXII



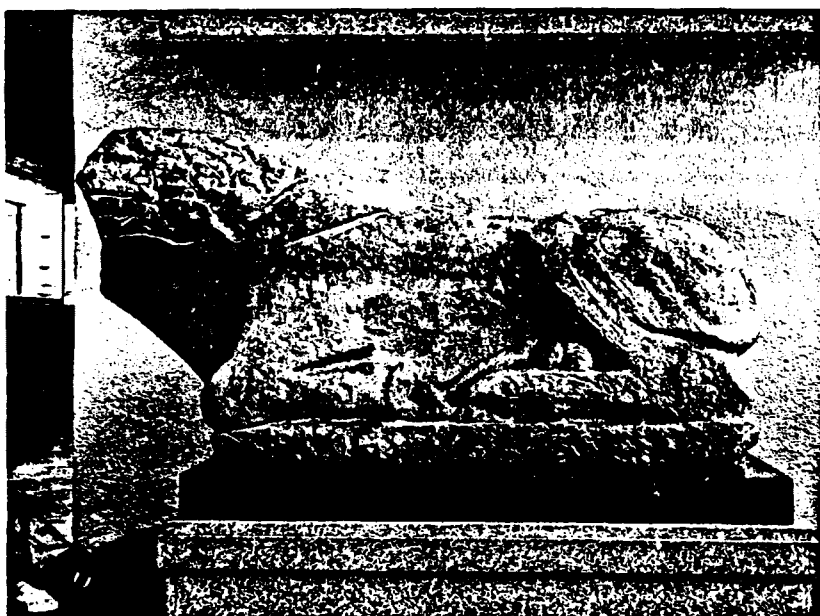
1



2

LA RAMBLA (Córdoba)

LAMINA CXIII



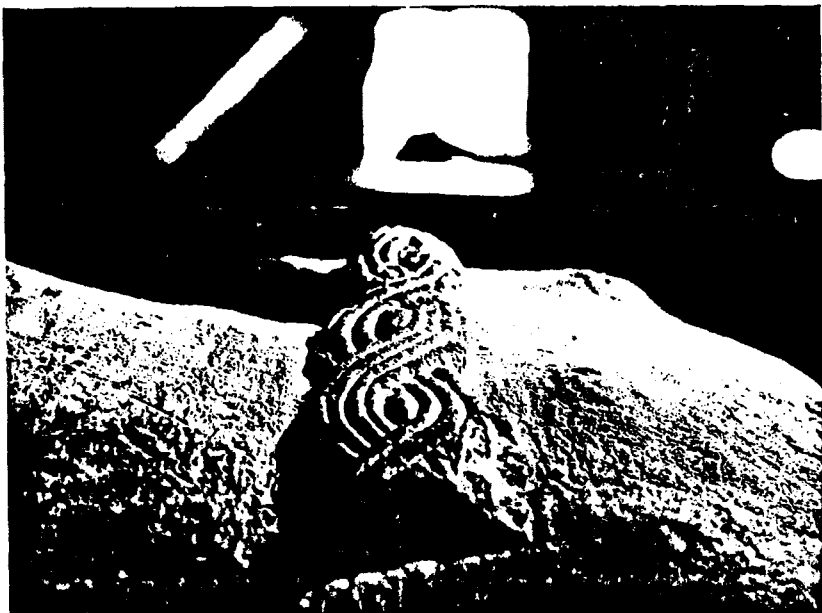
SANTAELLA (Córdoba)

LAMINA CXIV



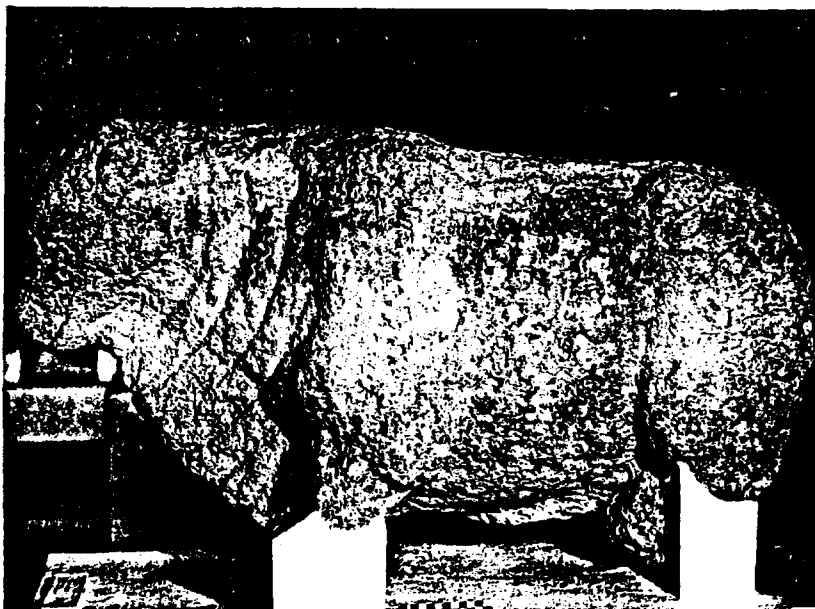
¿SANTAELLA? (Córdoba)

LAMINA CXV



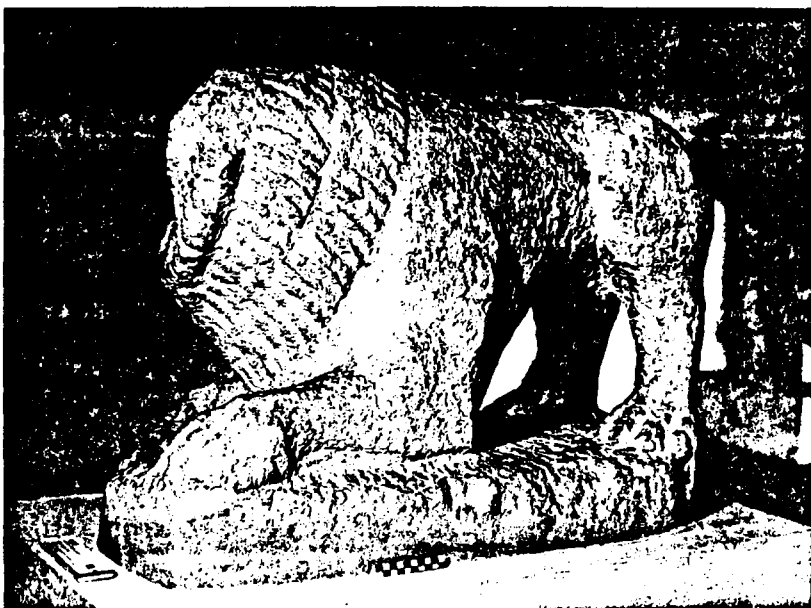
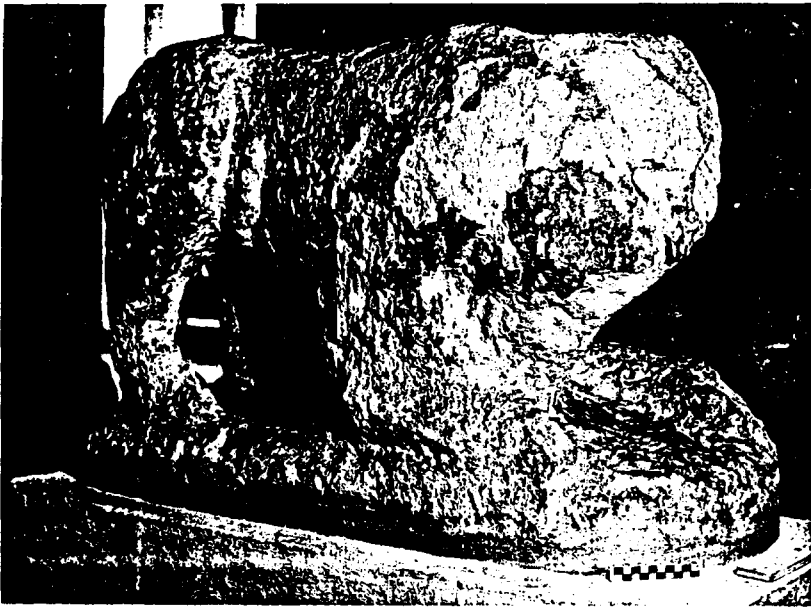
¿SANTAELLA? (Córdoba)

LAMINA CXVI



ALCALA DEL RIO (Sevilla)

LAMINA CXVII



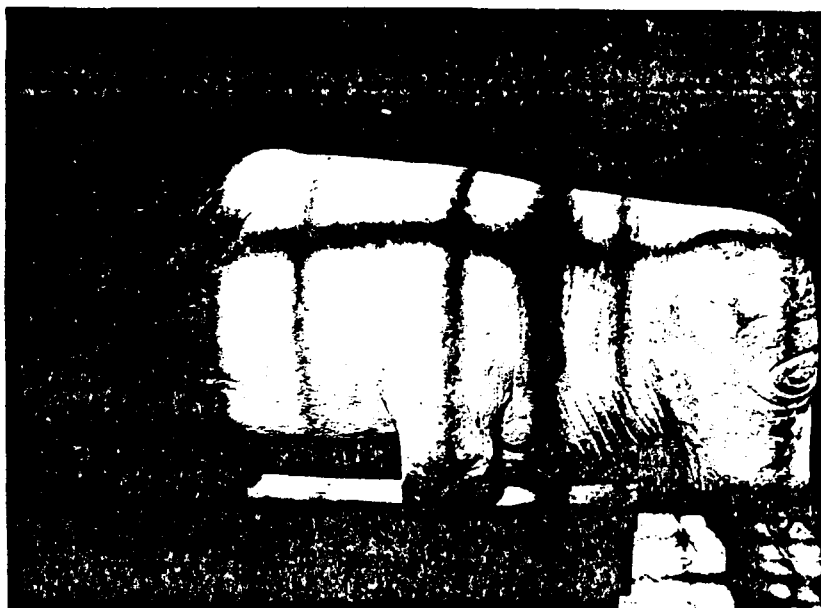
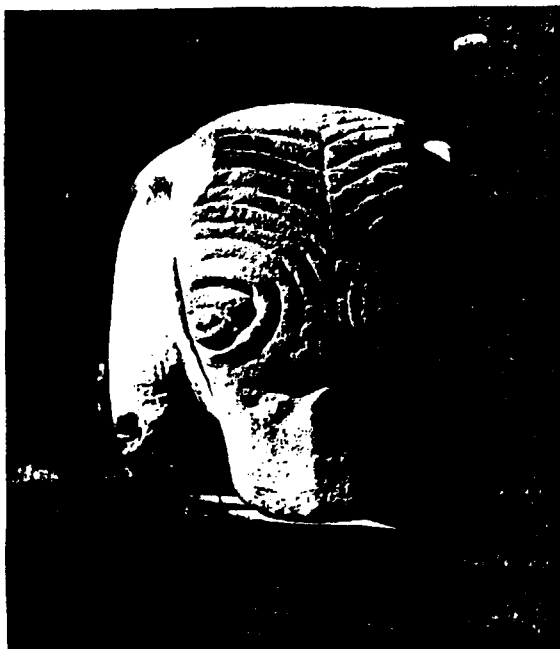
LAS CABEZAS DE SAN JUAN (Sevilla)

LAMINA CXVIII



CERRO DE LAS INFANTAS (Ecija, Sevilla)

LAMINA CXIX



CERRO DE LAS INFANTAS (Ecija, Sevilla)

LAMINA CXX a

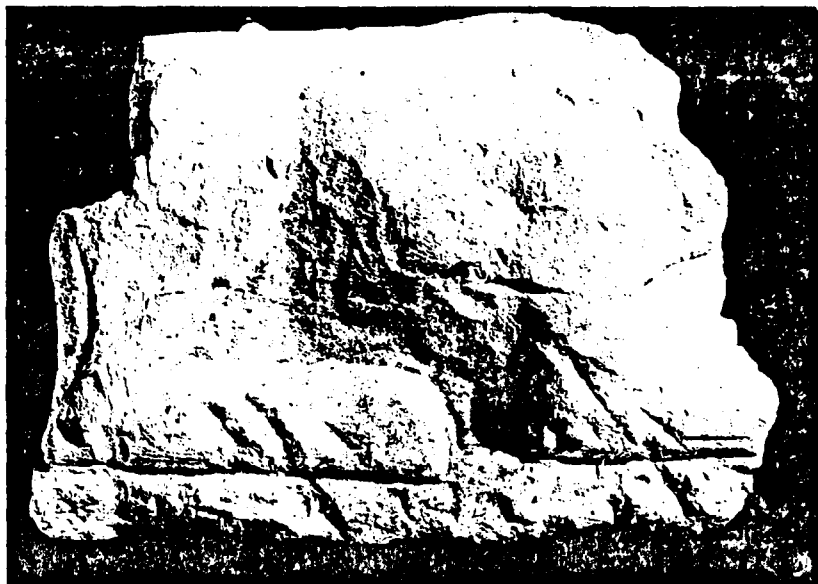


EL CORONIL (Sevilla)

LAMINA CXXb



1. ESTEPA (Sevilla)



2. MARCHENA (Sevilla)

LAMINA CXXIa

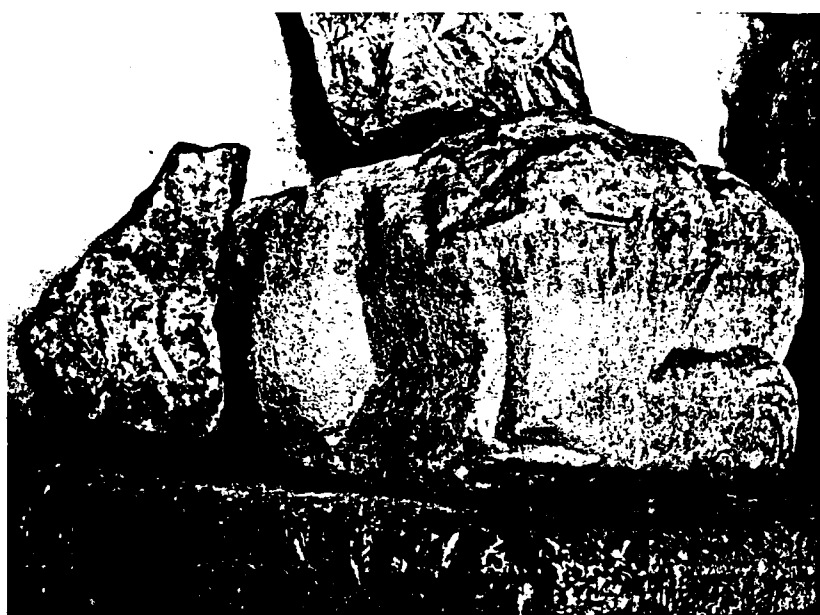


1. EL CORONIL (Sevilla)



2. ESTEPA (Sevilla)

LAMINA CXXI b



HERRERA (Sevilla)

LAMINA CXXII

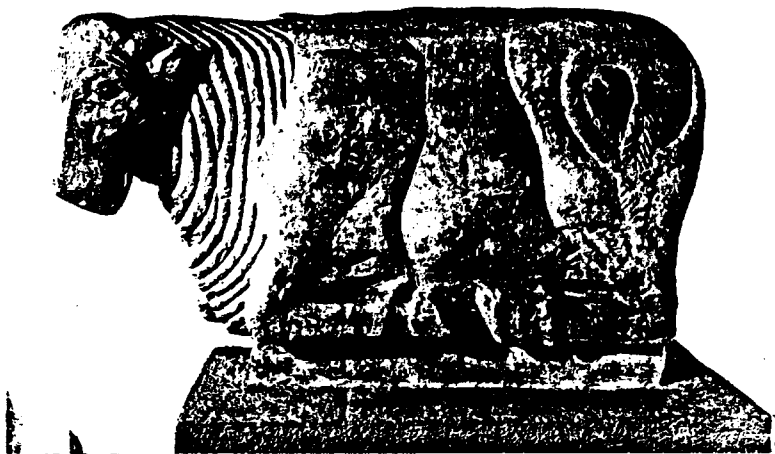


MARCHENA (Sevilla)

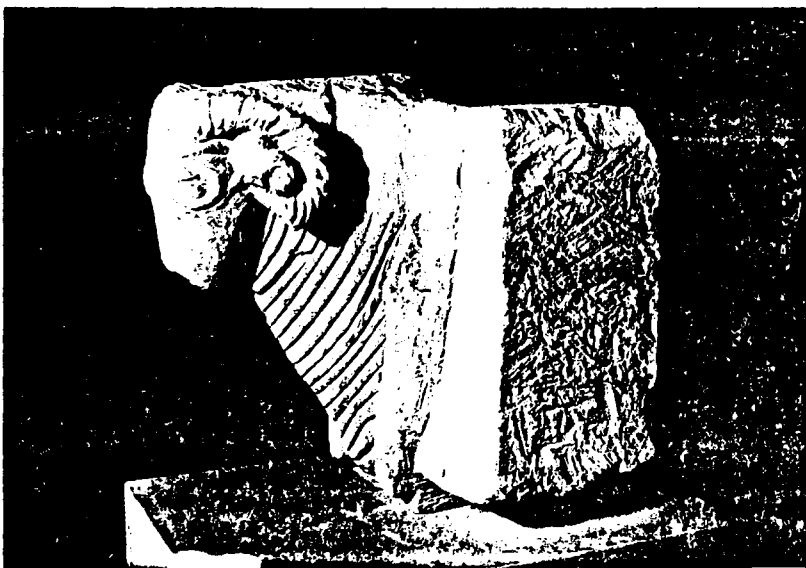


OSUNA (Sevilla)

LAMINA CXXIII



1



2

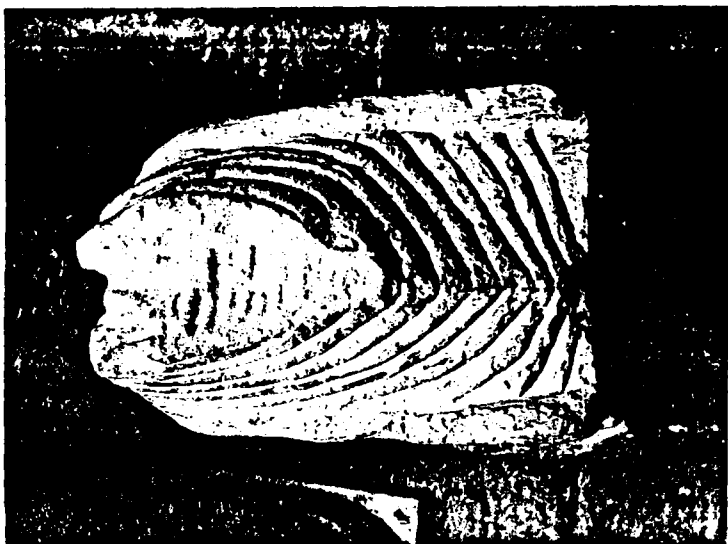
OSUNA (Sevilla)

LAMINA CXXIV

2



1



OSUNA (Sevilla)

LAMINA CXXV



1

2

OSUNA (Sevilla)

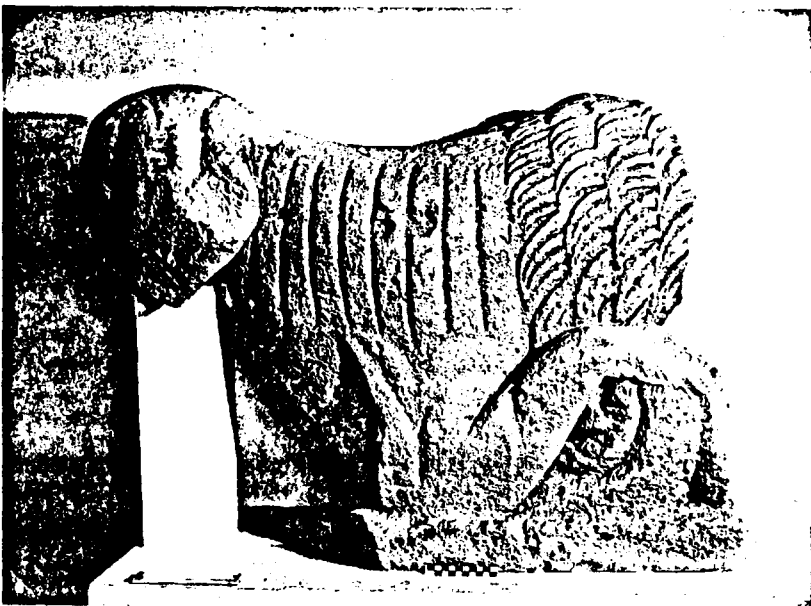
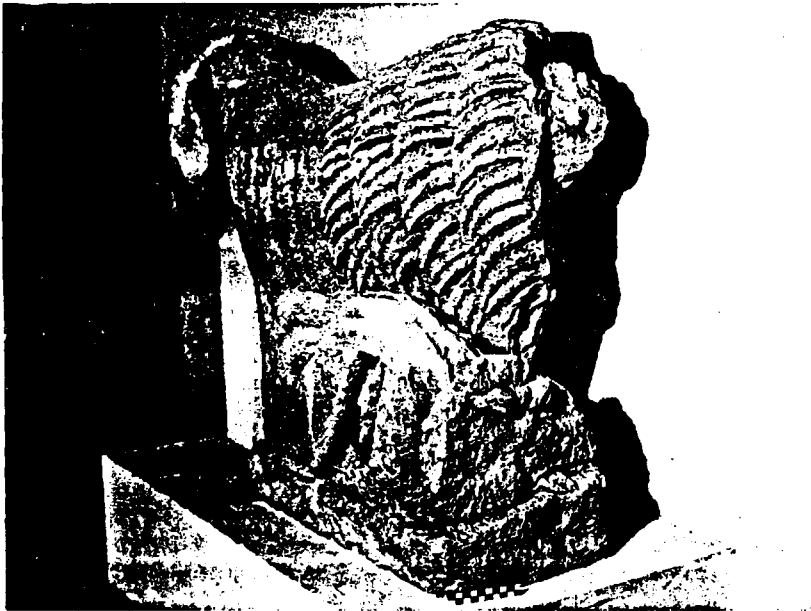


LAMINA
CXXVI



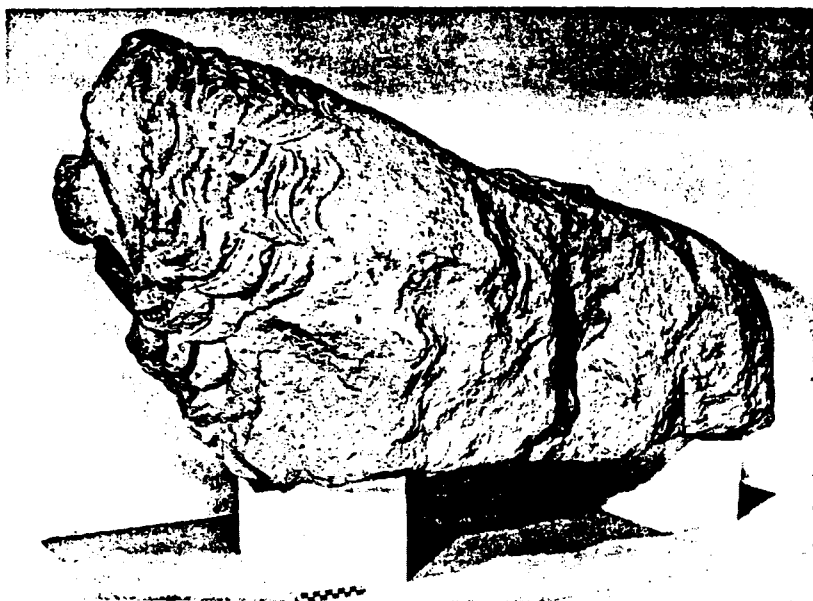
PENAFLOR (Sevilla)

LAMINA CXXVII



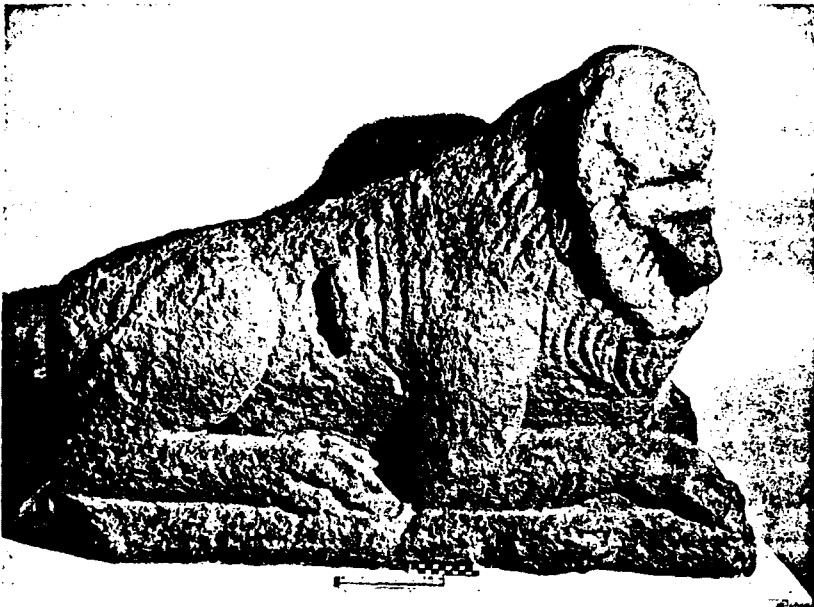
UTRERA (Sevilla)

LAMINA CXXVIII

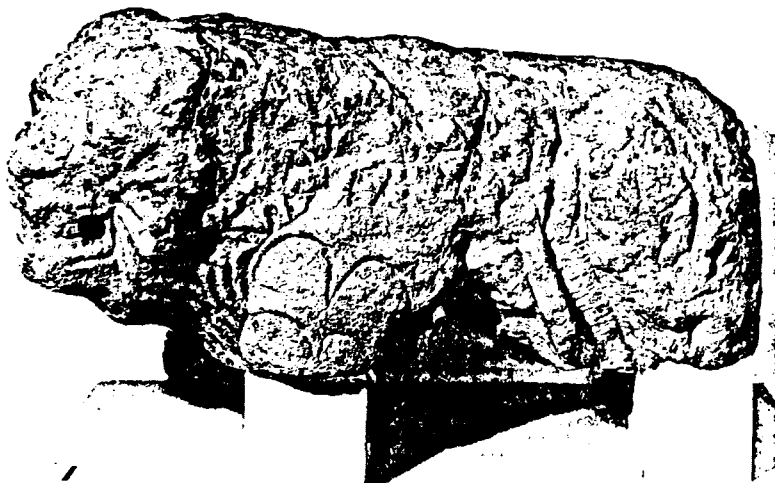


BORNOS (Cádiz)

LAMINA CXXIX



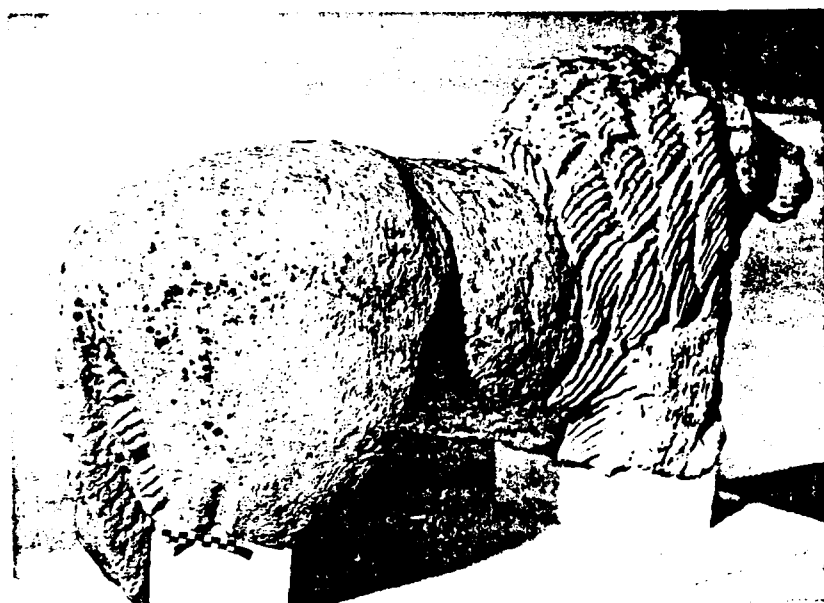
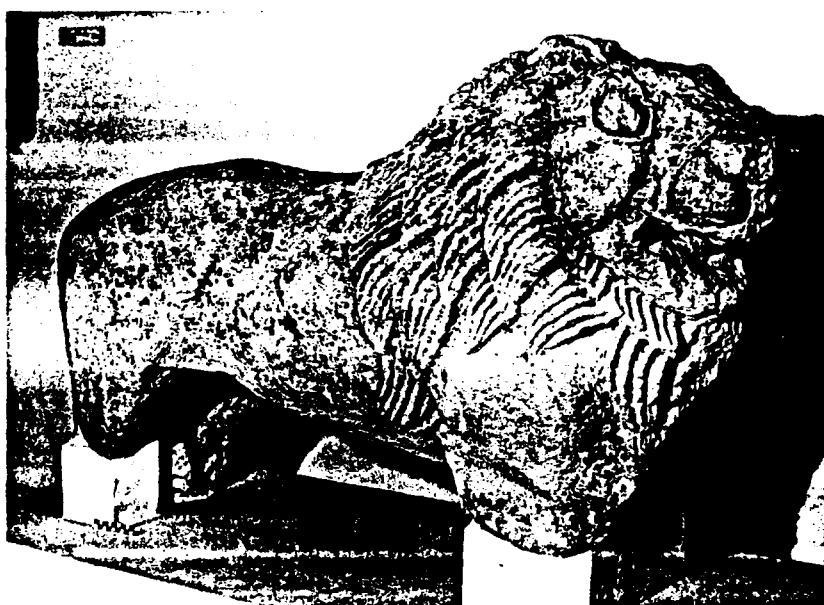
1



2

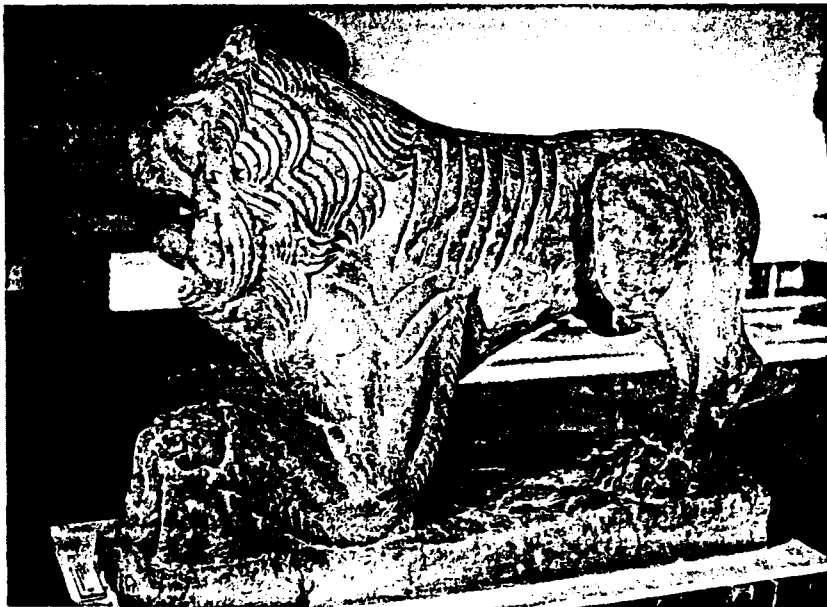
BORNOS (Cádiz)

LAMINA CXXX



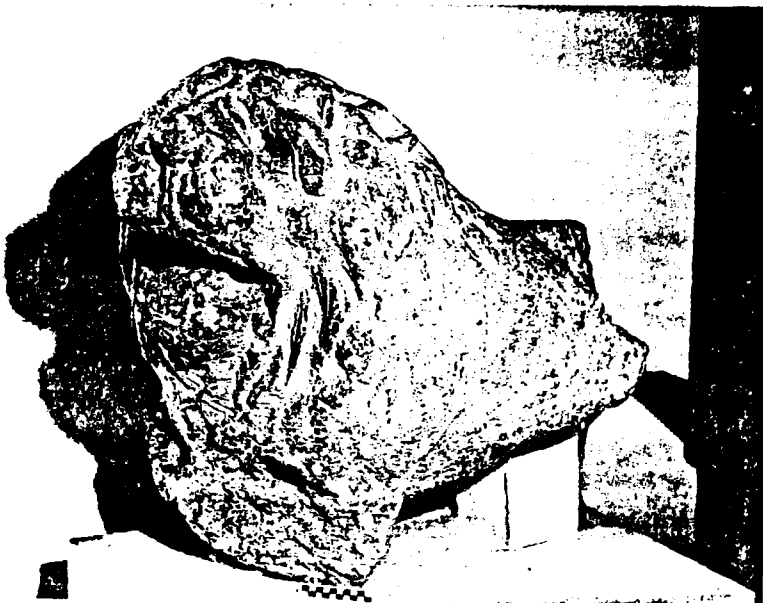
BORNOS (Cádiz)

LAMINA CXXXI



BORNOS (Cádiz)

LAMINA CXXXII



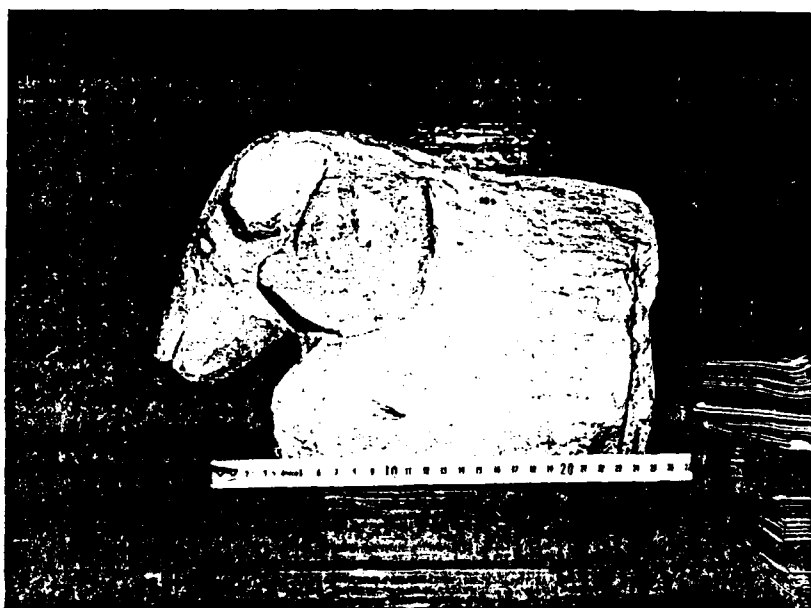
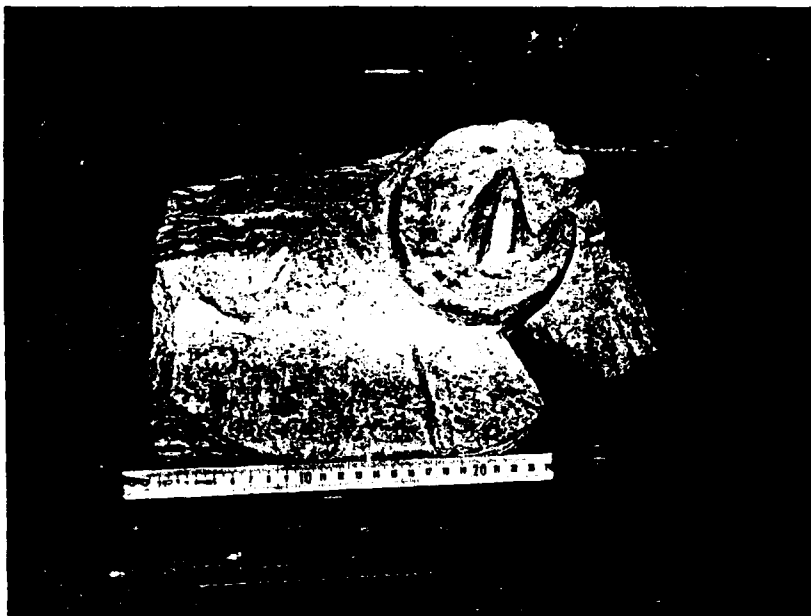
BORNOS (Cádiz)

LAMINA CXXXIII



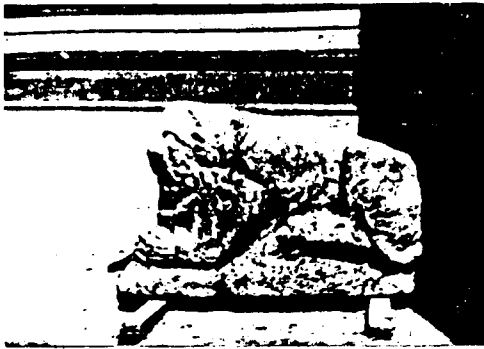
MESAS DE ASTA (Jerez de la Frontera, Cádiz)

LAMINA CXXXIV

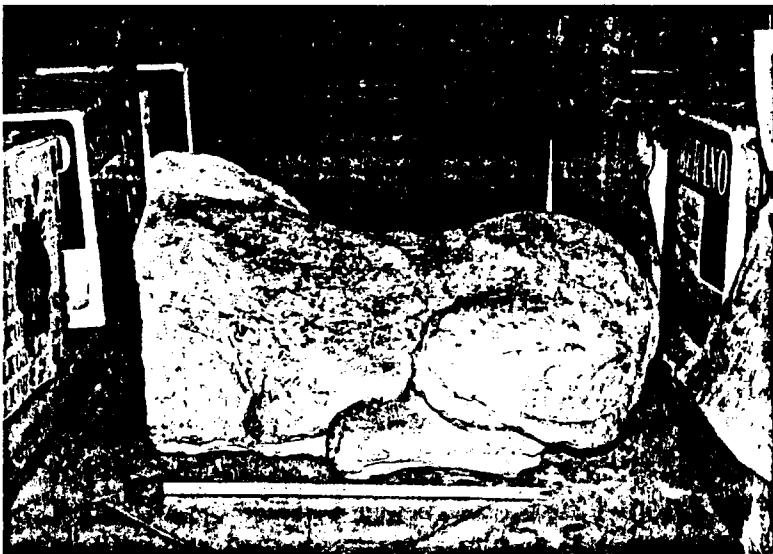


LAS QUINIENTAS (Jerez de la Frontera, Cádiz)

LAMINA CXXXV

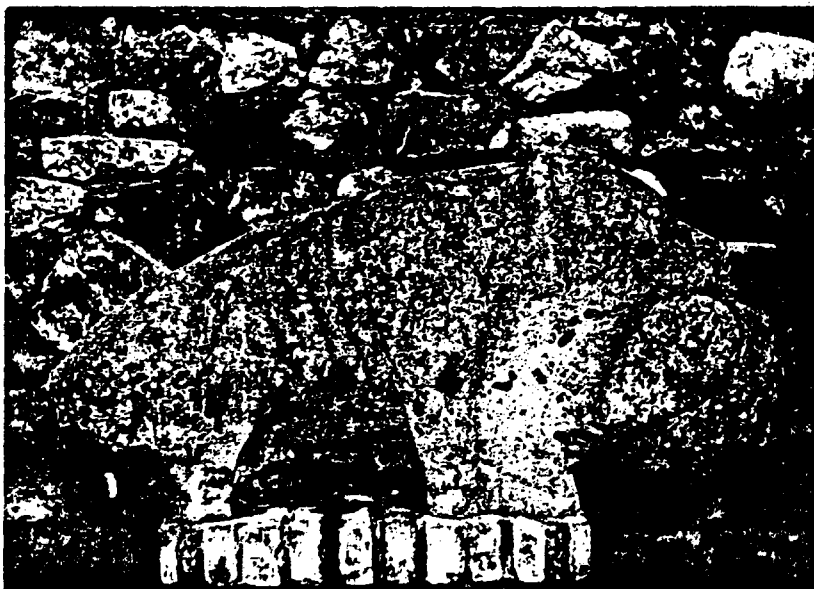


1. SANLÚCAR DE BARRAMEDA (Cádiz)



2. JEREZ DE LA FRONTERA (Cádiz)

LAMINA CXXXVI

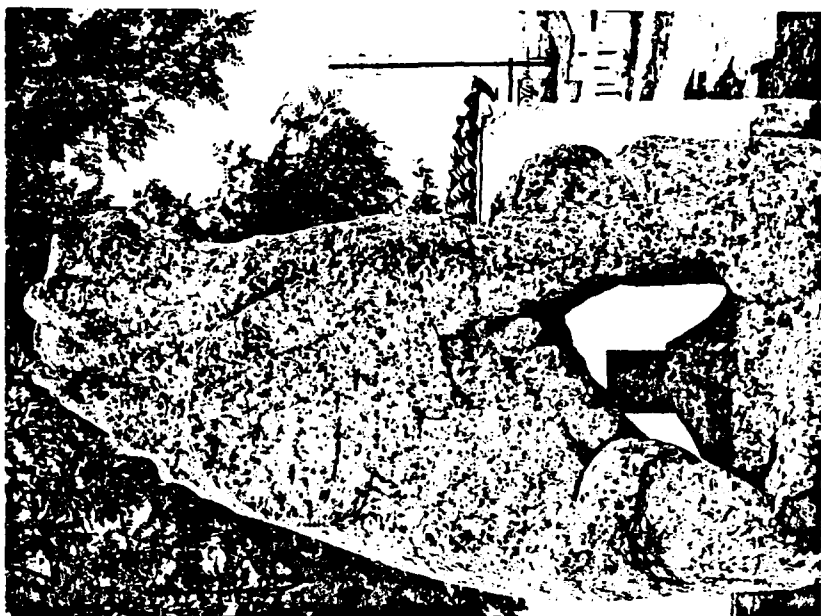


CARTIMA (Malaga)

LAMINA CXXXVII



HIGUERA LA REAL (Badajoz)





LAMINA CXXXVIII: MÉRIDA (Badajoz)

LAMINA CXXXIX



1



2

ALARCOS (Ciudad Real)

LAMINA CXL



ALARCOS (Ciudad Real)

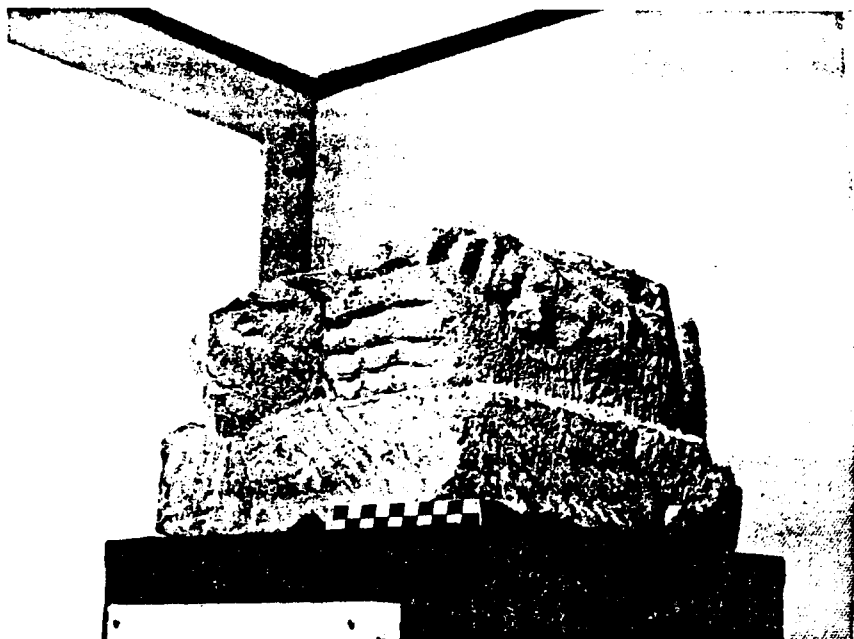
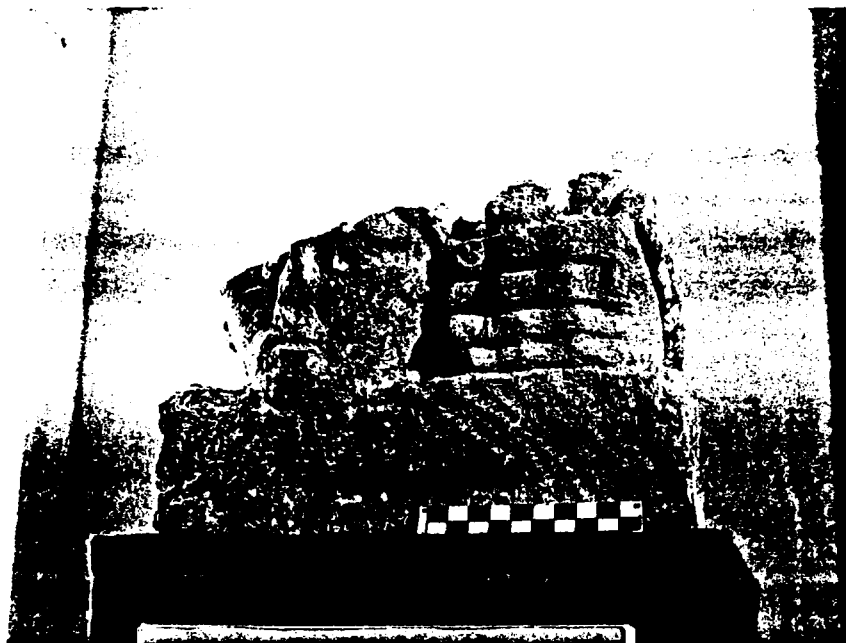
LAMINA CXLI



REILLO (Cuenca)



LAMINA CXLII



SEGOBRIGA (Cuenca)

LAMINA CXLIII

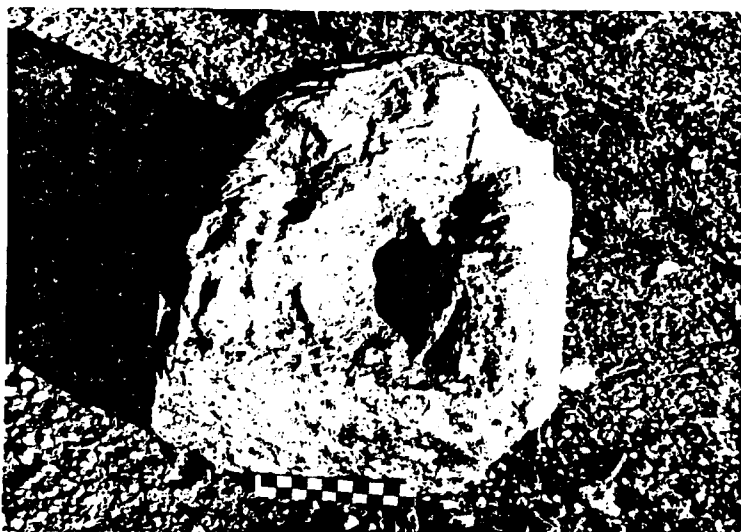


SEGOBRIGA (CUENCA)

LAMINA CXLIV



1



2

SEGOBRIGA (CUENCA)

LAMINA CXLV

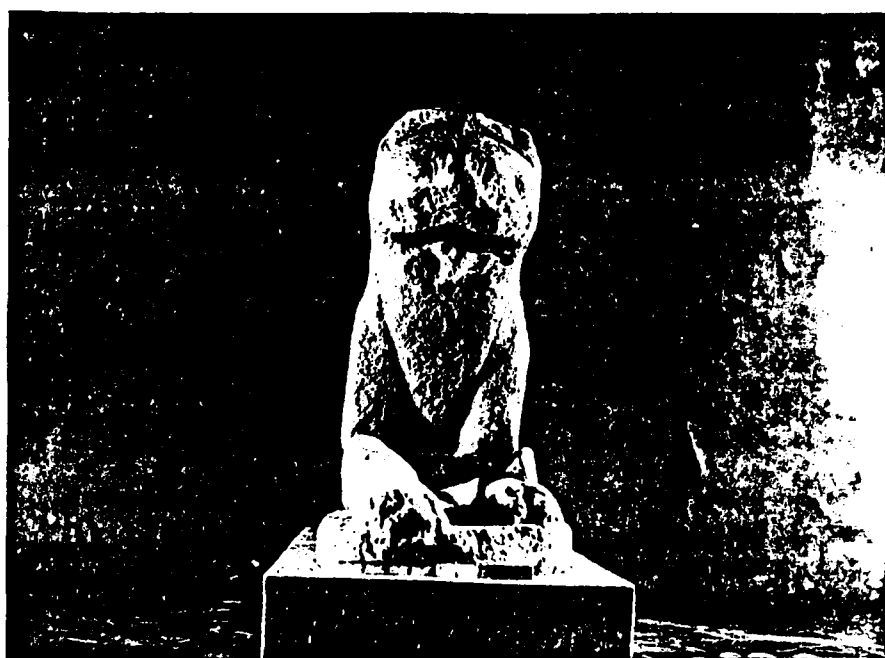


1. LLANO DE LA CONSOLACION



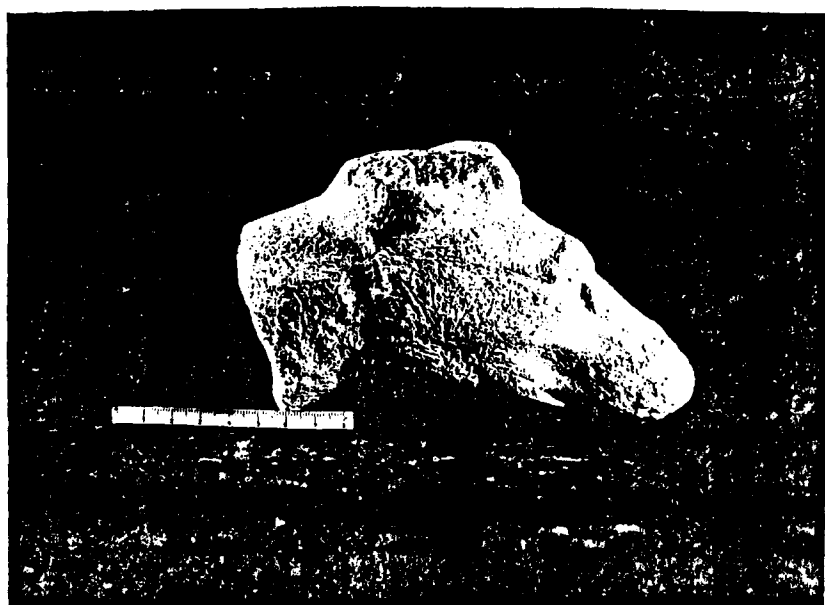
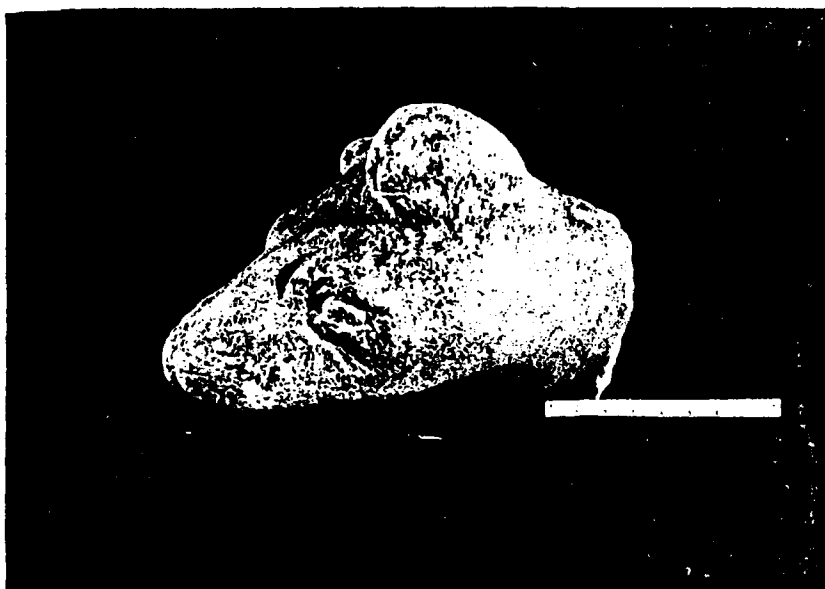
2. CERRO DE LOS SANTOS

LAMINA CXLVI



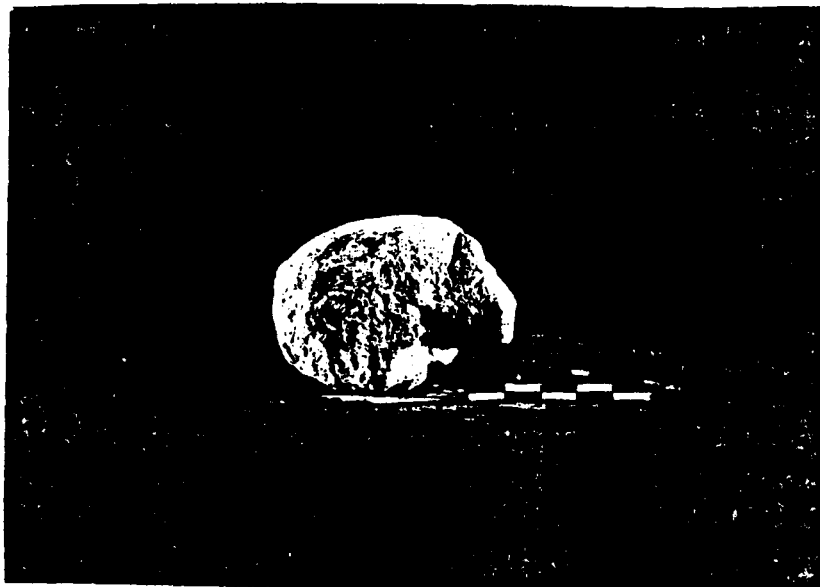
CERRO DE LOS SANTOS

LAMINA CXLVII



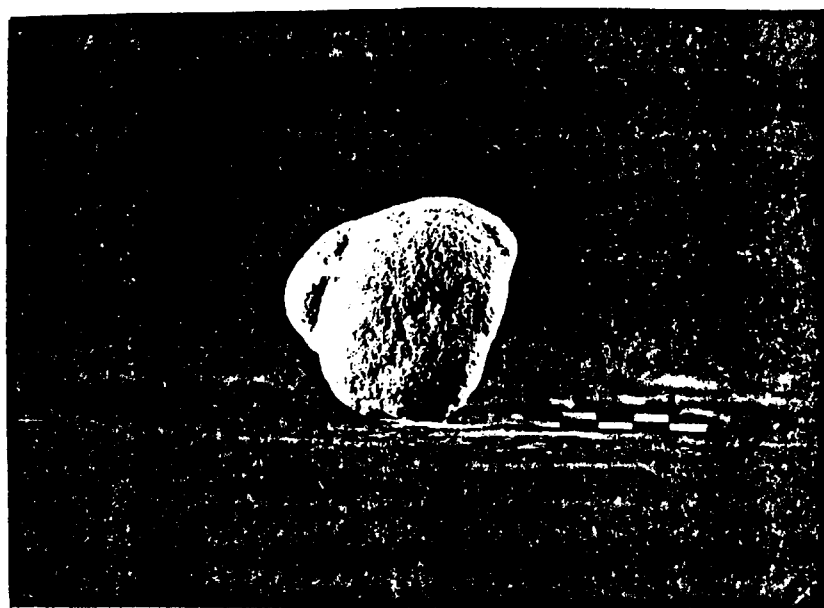
CERRO DE LOS SANTOS

LAMINA CXLVIII



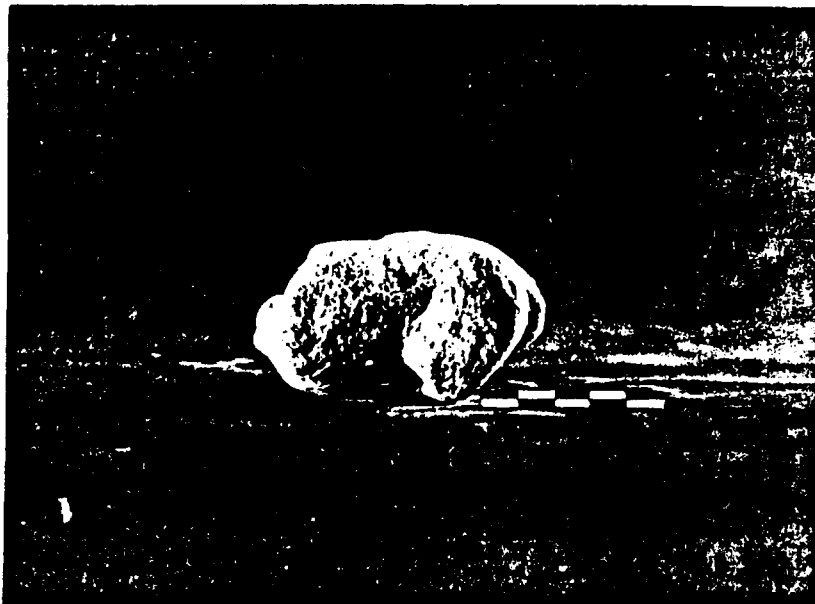
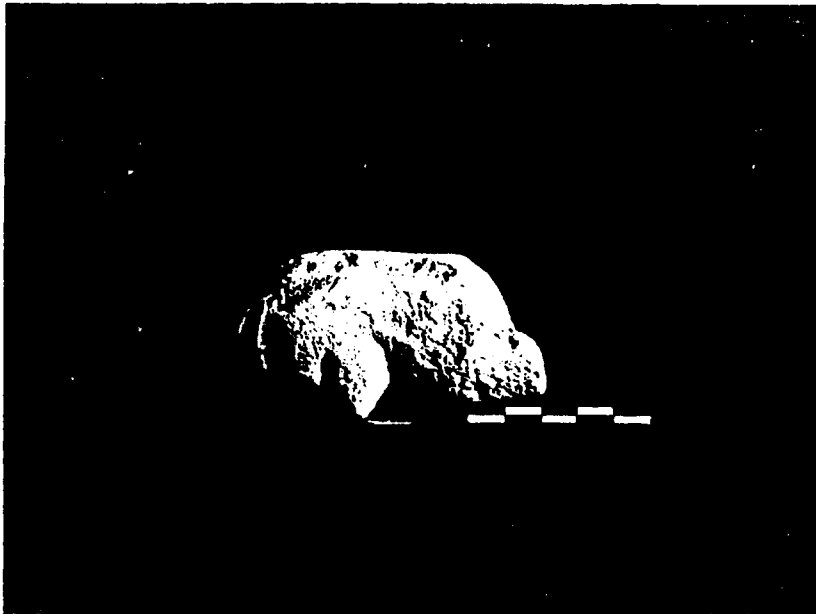
LLANO DE LA CONSOLACION

LAMINA CXLIX



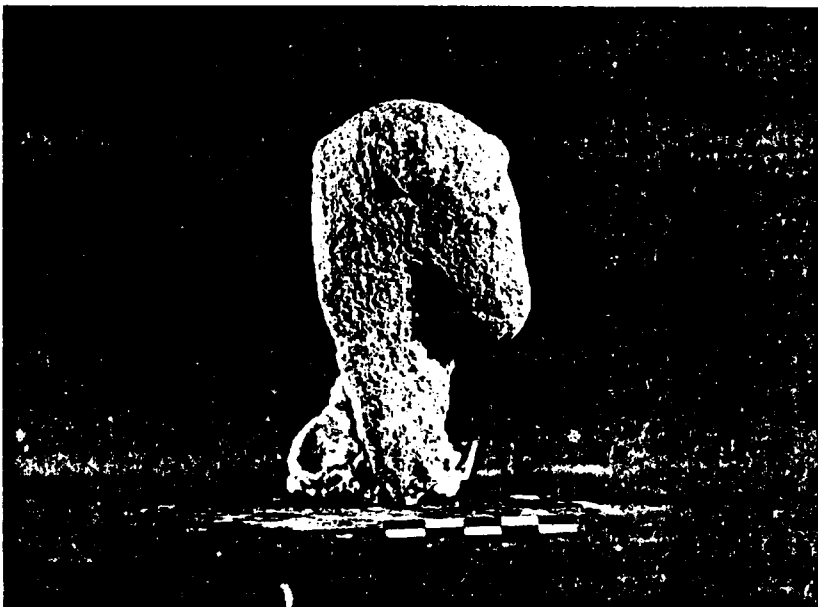
LLANO DE LA CONSOLACION

LAMINA CL



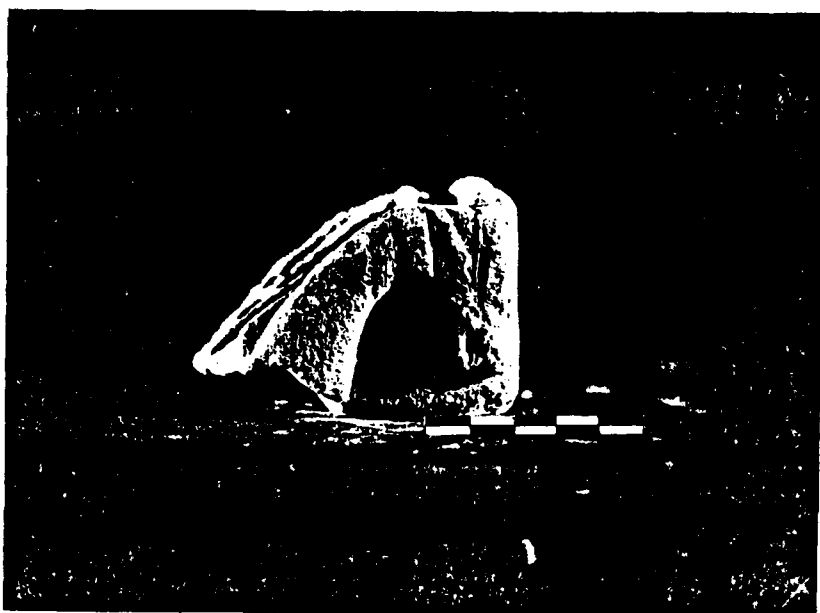
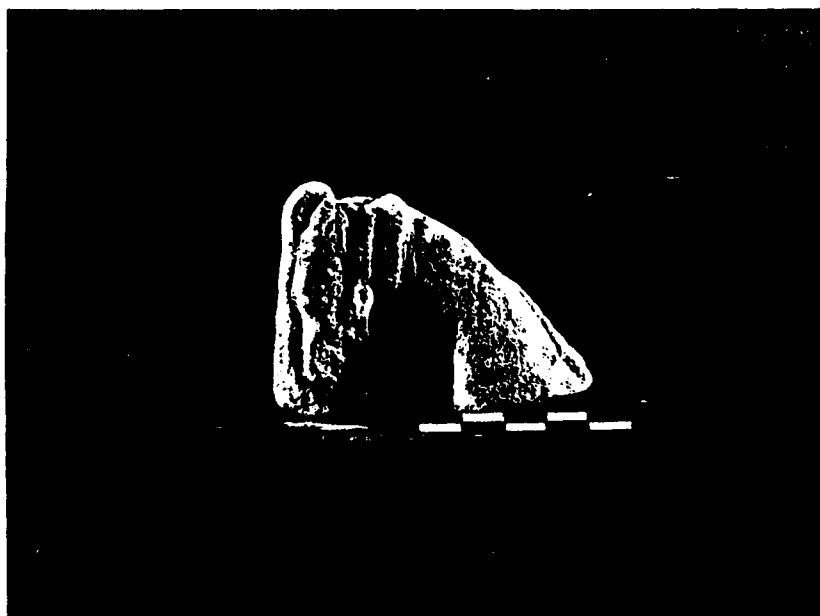
LLANO DE LA CONSOLACION

LAMINA CLI



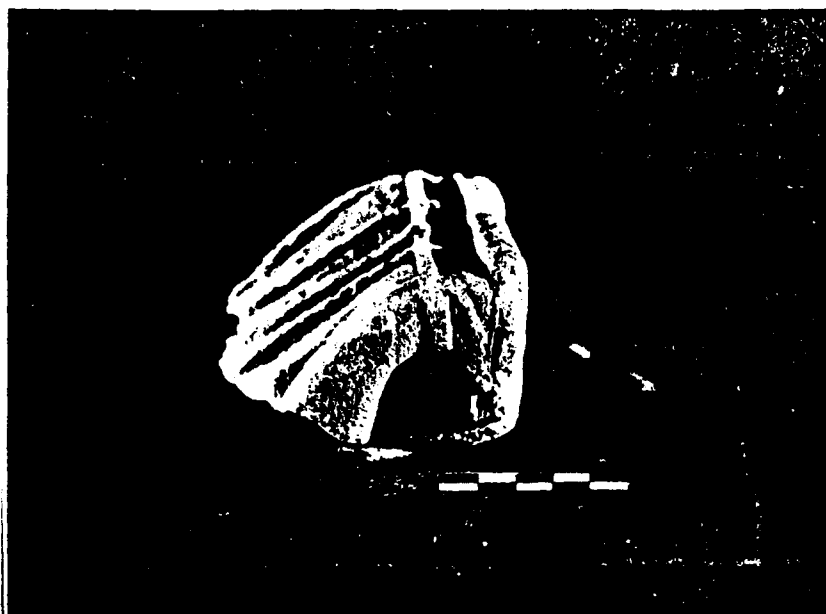
LLANO DE LA CONSOLACION

LAMINA CLII

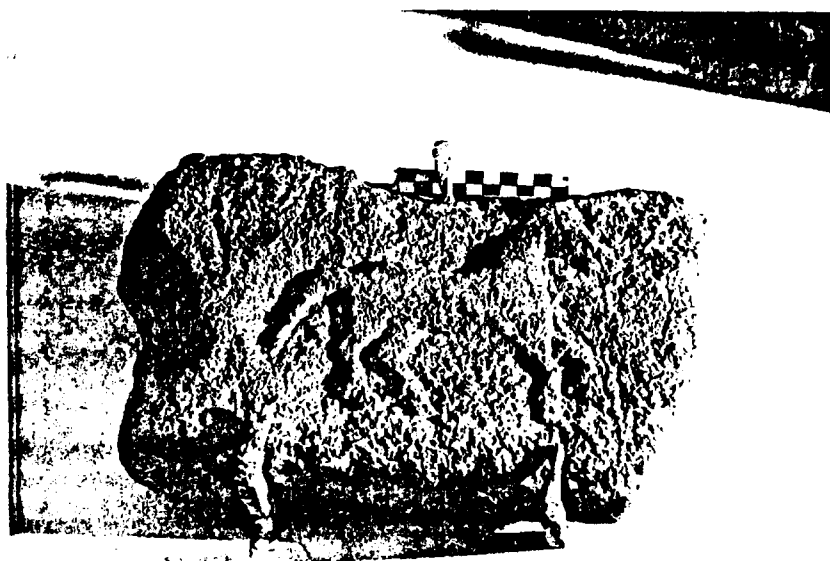


LLANO DE LA CONSOLACION

LAMINA CLIII

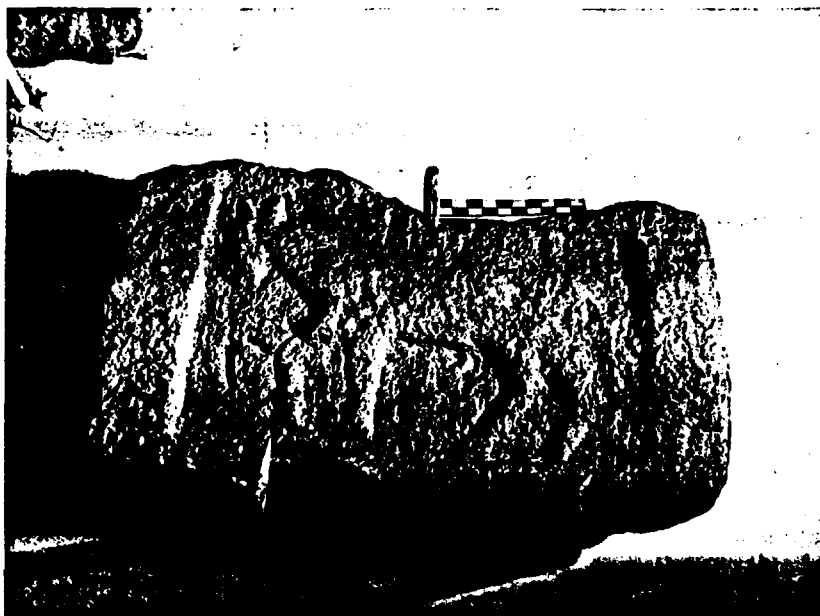


1. LLANO DE LA CONSOLACION



2. ILURCO (GRANADA)

LAMINA CLIV



1



2

ASQUEROSA (GRANADA)

LAMINA CLV



TOYA (Jaén)

LAMINA CLVI



1



2



BIBLIOTECA

OSUNA (SEVILLA)